

CÁTEDRA  
"GENERAL CASTAÑOS"  
Región Militar Sur

# Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (Siglos XVIII y XIX)



VIII JORNADAS NACIONALES  
DE HISTORIA MILITAR

SEVILLA, 11-15 de mayo de 1998





**MILICIA Y SOCIEDAD EN LA BAJA ANDALUCÍA  
(SIGLOS XVIII Y XIX)**





**CÁTEDRA "GENERAL CASTAÑOS"**  
**REGIÓN MILITAR SUR**

**MILICIA Y SOCIEDAD**  
**EN LA BAJA ANDALUCÍA**  
**(SIGLOS XVIII Y XIX)**

Actas  
VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar

---

Sevilla, 11-15 de mayo de 1998

© CÁTEDRA "GENERAL CASTAÑOS"  
Capitanía General de la Región Militar Sur  
Plaza de España, s/n.  
41013 SEVILLA

Editorial Deimos  
Glorieta Puente Segovia, 3  
Tel. 91 479 23 42  
28011 Madrid

I.S.B.N.: 84-86379-42-3  
Depósito Legal: M-18.182-1999  
Imprime: Nuevo Siglo, S. L.  
C/ Tulipán, 8  
28970 Humanes de Madrid (Madrid)



# PRESENTACIÓN





## PRESENTACIÓN

**S**iguendo una tradición ya consolidada, la Cátedra “General Castaños” de la Región Militar Sur celebró sus VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar.

*La elección del tema que se trató en ellas no fue sencilla; se quería esta vez centrar su contenido en un marco más reducido, fundamentalmente en su aspecto geográfico, pero sin caer en localismos por nadie deseados, y en el temporal, y acentuar algo más, si cabe, el propio carácter histórico-militar que da nombre a las Jornadas.*

*Después de un vivo contraste de pareceres del Consejo Directivo de la Cátedra, D. JOSÉ JUAN GALÁN DELGADO, uno de los co-directores de estas Jornadas, iluminó la idea inicial, que fue pulida hasta conseguir su denominación definitiva: MILICIA Y SOCIEDAD EN LA BAJA ANDALUCÍA (SIGLOS XVIII y XIX).*

*En un determinado momento, apuntó el temor de que al no ser un tema específico de “especialistas” la asistencia a las Jornadas podría verse reducida; D. PAULINO CASTAÑEDA DELGADO, otro de los co-directores, con sus amplios conocimientos y dedicación, logró, en gran parte, la contribución de un grupo muy importante de cualificados investigadores y estudiosos en estos campos.*

*Y durante los días 11 a 15 de Mayo, nos reunimos en el “teatro” del edificio del Mando Regional Sur, en Sevilla, un nutrido grupo de investigadores procedentes del mundo universitario y militar para analizar y discutir tesis, teorías y sucesos, y avanzar en el conocimiento de los hechos en estos dos siglos turbulentos para la gran historia de España en este espacio andaluz no exactamente delimitado.*

*Y aquí están los resultados: las Actas de las Jornadas. En las 58 ponencias que las conforman se trata de la estrecha relación que siempre ha habido entre la milicia y la sociedad de la que forma parte, de los personajes notorios y de los trabajos que desarrollaron, de la organización, unidades y hechos militares que tuvieron lugar, de los establecimientos industriales y finalmente del arte en su más amplio sentido.*

*El parecer sobre el trabajo realizado está en los lectores de estas Actas, que han sido publicadas con inusitada prontitud gracias al generoso patrocinio de la Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Sevilla, Diputación Provincial, Universidad de Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad y Fundación Cruzcampo.*

*El día 15 de Mayo clausuramos las jornadas con la presentación del libro "El General Castaños, Duque de Bailén y Marqués de Portugalete. Estudio político-militar de su época", efectuada por su autor D. JOSÉ RODRÍGUEZ CHICA, de Bailén, y por el actual Duque de Bailén.*

*Termino estas líneas expresando nuestro agradecimiento a todos los participantes de las Jornadas; gracias a ellos hemos conseguido una vez más alcanzar el objetivo primordial de la Cátedra "General Castaños": estrechar, a través del vínculo cultural, los lazos que unen al Ejército con la Sociedad a que pertenece.*

IGNACIO MARÍN MARINA

Co-director de las Jornadas. General Jefe del Centro  
Regional de Historia y Cultura Militar de la Región Militar Sur.



# ÍNDICE



# ÍNDICE

MARÍN MARINA, Ignacio	
<i>Presentación</i> .....	IX

## I. MILICIA Y SOCIEDAD

CLARO DELGADO, Manuel	
<i>Cádiz y las expediciones militares a Indias en el siglo XVIII</i> .....	3
PANERA RICO, Carmen María	
<i>El Sur Ilustrado: de la Bahía de Cádiz a la orilla americana.</i> <i>(El papel de los militares en la difusión de la ciencia)</i> .....	21
GAMERO ROJAS, Mercedes	
<i>Guerra y paz en la Campiña sevillana: Marchena durante la ocupación napoleónica</i> .....	35
NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel	
<i>La batalla de Bailén desde una pequeña población de la Campiña.</i> <i>Ejército y recursos: el impacto de una batalla en la población civil</i> .....	51
CASTELLANOS, Alicia; RUIZ, Pilar, y VÁZQUEZ, Consuelo	
<i>Incidencias del alojamiento de tropas inglesas en la Isla de León durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)</i> .....	63
OROZCO GUERRERO, Antonio	
<i>Colaboración entre civiles y militares en el alzamiento de 1868 en Cádiz</i> ...	79
MOLINERO NAVAJO, José Luis	
<i>Diez días de abril. (Análisis de las consecuencias que tuvo para los ciudadanos de la ciudad de Sevilla el inicio del conflicto contra los Estados Unidos de 1898)</i> .....	95

HERRERO FABREGAT, Clemente

*El marco geopolítico andaluz a través de las geografías militares españolas (1819-1900)* ..... 111

RECIO MORA, Rafael

*Los orígenes de las comunicaciones terrestres de la Málaga contemporánea* ..... 137

## II. PERSONAJES NOTORIOS E ILUSTRES

HERNÁNDEZ APARICIO, Pilar

*El juicio de residencia de D. Antonio María Bucareli, Capitán General de Cuba (1766-1771)* ..... 157

GUISADO MUÑOZ, Rocío

*Don Pedro de Salazar, presidente de la Audiencia de Guatemala y su juicio de residencia* ..... 169

CUESTA DOMINGO, Mariano

*Tirry y Lacy, trabajo geográfico-cartográfico en la Isla de Pinos (1798)* ..... 179

CUESTA DOMINGO, M.<sup>a</sup> del Pilar

*José Espinosa y Tello y su obra cartográfica* ..... 235

DE LA GÁNDARA PORRAS, M.<sup>a</sup> del Pilar

*Tomás Bruno de Morla y Pacheco. Militar de Artillería, científico, docente y político* ..... 261

TORRES RAMÍREZ, Bibiano

*El mariscal O'Reilly en América* ..... 273

ALCÁNTARA GONZÁLEZ, Julián

*Don Manuel Flores-Villarroel, marino y virrey* ..... 283

MARTÍN LOSADA, M.<sup>a</sup> del Valle

*Narváez y las crisis de Frías* ..... 289

GÓMEZ TERUEL, José María

*Vicente Chiralt, un médico militar en la Sevilla de la Restauración* ..... 299

NAVARRO GARCÍA, Luis

*El General Jiménez Castellanos, último Capitán General de Cuba* ..... 309

### III. ORGANIZACIÓN MILITAR

DE PABLO CANTERO, Antonio

*La Infantería de Reserva en la Baja Andalucía durante los siglos XVIII y XIX. Las milicias provinciales* ..... 327

CONTRERAS GAY, José

*Las Milicias de la Baja Andalucía en la Guerra de Sucesión española* ..... 351

CORONA MARZOL, Carmen

*Las milicias urbanas de la Baja Andalucía en el siglo XVIII* ..... 377

VIDAL DELGADO, Rafael

*Historia del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar* ..... 391

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.

*Las líneas españolas. Los fuertes costeros del Campo de Gibraltar en el siglo XVIII* ..... 411

MORENO ALONSO, Manuel

*El ejército de la Junta Suprema de Sevilla* ..... 441

ROMERO GABELLA, Pablo

*Reclutamiento, milicias y esfuerzo bélico en Alcalá de Guadaira durante la Guerra de la Independencia (1808-1812)* ..... 465

BRAOJOS GARRIDO, Alfonso

*Los voluntarios realistas, un vacío en la historia militar de Andalucía* ..... 481

ALCAIDE YEBRA, José Antonio

*La Sanidad Militar en Andalucía. El Colegio de Protomédicos y Cirujanos de Cádiz* ..... 489

SEGURA ARISTA, Lucía, y PAREJO DELGADO, M.<sup>a</sup> Josefa

*El Hospital Militar de Sevilla en la documentación del Archivo del Cuartel General de la Región Militar Sur (Siglo XIX)* ..... 501

### IV. UNIDADES MILITARES

MOYA RUIZ, Ramón, y BAUTISTA SÁNCHEZ, José A.

*Las ciudades de Andalucía en la denominación de los Regimientos de Infantería* ..... 529

GÓMEZ RUIZ, Manuel

*El Levantamiento contra los franceses en 1808 y Cuerpos que se organizan en Andalucía Occidental* ..... 545

CARMONA DOMÍNGUEZ, José M. <i>El Batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona (1808-1810)</i> .....	561
BUTRÓN PRIDA, Gonzalo <i>La organización de los Voluntarios Realistas en Cádiz bajo la ocupación francesa (1823-1828)</i> .....	579
ÁLVAREZ REY, María Felisa <i>La Milicia de Sevilla en el siglo XIX: una aproximación histórica</i> .....	591
ESCALONA JIMÉNEZ, Manuel <i>Unidades del ejército de Andalucía en América. El Batallón de Infantería Ligero Expedicionario de Málaga en Cuba y la defensa del Castillo de San Juan de Ulúa</i> .....	601

## V. HECHOS MILITARES RELEVANTES

RESA MONCAYO, Francisco Javier <i>Un episodio de la Guerra de Sucesión: el verano de 1706 en Antequera</i> .....	621
SAN MILLÁN GALLARÍN, Carlos <i>La figura del Capitán Moreno y su papel ante la invasión francesa en Antequera en el siglo XIX</i> .....	637
MUÑOZ RAMÍREZ, José Antonio <i>Memoria de la Columna Móvil de las tropas nacionales al mando de don Rafael del Riego (27 de enero-11 de marzo de 1820)</i> .....	645
MENÉNDEZ ARGÜÍN, Adolfo Raúl, y VELAMAZÁN PERDOMO, Miguel <i>Los carlistas en Andalucía. La expedición del general Gómez llega a Córdoba (1836)</i> .....	685
GÓMEZ TERUEL, José María <i>Sevilla y la Guerra de África (1859-1860)</i> .....	697
FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, M. <sup>a</sup> del Carmen <i>Los pronunciamientos militares en la Sevilla isabelina a través de los cónsules franceses</i> .....	707

## VI. ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

CORDERAS DESCÁRREGA, José <i>Maestranza de Artillería de Sevilla. Siglos XVIII y XIX</i> .....	723
MORA PIRIS, Pedro <i>Desarrollo teórico, arquitectónico y de innovación en la dieciochesca Fundición de Cañones de Sevilla</i> .....	739

DE LA VEGA VIGUERA, Enrique <i>Dos fábricas sevillanas de aplicación militar (siglos XVIII y XIX): El Salitre y la de Fusiles</i> .....	755
--	-----

QUINTERO GONZÁLEZ, José <i>El Arsenal de La Carraca en tiempos de Patiño</i> .....	769
---	-----

## VII. ARTE

CONTRERAS GÓMEZ, Julio <i>La Fortaleza del Hacho en Ceuta. Primera investigación de su milenario origen</i> .....	785
--	-----

GARCÍA QUILIS, Manuel <i>El antiguo Cuartel de Caballería llamado "de la Carne" de Sevilla</i> .....	829
---	-----

RODRÍGUEZ MARTÍN, M. <sup>a</sup> del Carmen <i>Aprovechamiento militar de edificios históricos sevillanos</i> .....	841
---	-----

CEBRIÁN GONZÁLEZ, Carmen <i>El Capitán Gene al Alejandro O'Reilly y el Puerto de Santa María</i> .....	863
---	-----

ORDÓÑEZ VERGARA, Javier <i>El espacio urbano de la arquitectura militar en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen: Pueblo, Ejército y Municipio</i> .....	873
--	-----

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel <i>La maqueta de Cádiz (1777-1779)</i> .....	889
---	-----

PAREJO DELGADO, M. <sup>a</sup> Josefa, y SEGURA ARISTA, Lucía <i>Edificios militares de Sevilla y Cádiz en el Archivo del Cuartel General de la Región Militar Sur</i> .....	911
--	-----

ALONSO JUANOLA, Vicente <i>Uniformidad de las milicias de Andalucía occidental en base a los Estados Militares gráficos del siglo XVIII</i> .....	935
--	-----

COVELO LÓPEZ, Juan Manuel <i>El monumento a Daoiz en Sevilla</i> .....	955
---	-----

ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel <i>Temas militares en la obra de Antonio Susillo</i> .....	965
--	-----

Presentación del libro: <i>El General Castaños. Primer Duque de Bailén. Estudio político-militar de su época</i> , de José Rodríguez Chica. Sevilla, 1998 (397 páginas). Por Juan Manuel Cavero de Carondelet y Bally, Duque de Bailén, y por su autor José Rodríguez Chica .....	1015
---	------





# I

## MILICIA Y SOCIEDAD



# CÁDIZ Y LAS EXPEDICIONES MILITARES A INDIAS EN EL SIGLO XVIII

Manuel CLARO DELGADO  
Doctor en Historia

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Hasta finales del siglo XVII, los territorios ultramarinos españoles fueron defendidos gracias a un sistema defensivo muy simple, basado en las prestaciones militares de los encomenderos, las compañías sueltas, llamadas también de “presidio” y las milicias. Cuando en algún momento se producía un grave peligro para la integridad de dichos territorios, se enviaban a los tercios de la armada para conjurar el citado peligro.

Este sistema dio resultados hasta la fecha citada, pues en realidad sólo tuvo que hacer frente a los ataques de alguna que otra escuadra enemiga, más o menos bien organizada con la connivencia de alguna potencia europea enemiga de España, o también de esporádicas acciones piráticas.

Pero al iniciarse el siglo XVIII, las autoridades españolas comprendieron que ya no era posible mantener la integridad territorial de las Indias españolas con el sistema defensivo existente; pues ahora se organizan potentes contingentes militares para hostilizarlas. Los ejemplos de Cartagena de Indias en 1741 y de Cuba y Filipinas en 1762 reflejan cómo, efectivamente, en la mencionada centuria se emplean medios humanos y materiales muy considerables para atacar puntos estratégicos de las posesiones españolas en Indias.

En consecuencia, la metrópoli decide reforzar el sistema defensivo de las mismas, el cual se basará, fundamentalmente, en los siguientes elementos:

a) La mejora de las fortificaciones existentes y la construcción de otras nuevas. Para este fin, se empezará enviando ingenieros, que se encargarán de reparar los da-

ños y mantener en el mejor estado de defensa posible las expresadas fortificaciones. A las cuales, en la mayoría de los casos, se les aumentarán sus efectivos militares y dotará de un material artillero más acorde con las funciones defensivas encomendadas a cada una de ellas.

b) La organización de las Milicias, pues si bien éstas siempre habían existido en América, no será hasta el siglo XVIII, y muy especialmente, a partir de la segunda mitad de la citada centuria, cuando se les dé una organización militar ms efectiva, al tiempo que se nombraban Oficiales del Ejército perninsular para instruirlos<sup>1</sup>.

c) La creación de Unidades Fijas, es decir, Regimientos, Batallones o Compañías, que se establecían de guarnición fija en un lugar determinado. La mayoría de estas Unidades fueron creadas en los propios territorios indianos, aunque una parte importante de sus mandos eran peninsulares<sup>2</sup>.

d) Las Unidades de Refuerzo, constituidas por las tropas que se enviaban directamente desde España para reforzar los efectivos militares existentes en América, normalmente cuando se estaba en guerra o existía peligro de confrontación bélica. Estas tropas, una vez terminada la misión para la que habían sido enviadas, debían volver a España, pero según el Dr. Marchena Fernández<sup>3</sup>, la mayoría de sus efectivos de tropas se quedaban en América para completar los Regimientos Fijos o de Dotación, por lo que, en realidad, sólo volvían a la Península los mandos y muy pocos soldados.

Este reforzamiento defensivo de las Indias obligó a la metrópoli a realizar un extraordinario esfuerzo en medios humanos y económicos, pues tuvo que mandar una gran cantidad de hombres, que causaron enormes gastos económicos a la Real Hacienda española.

A pesar de la importancia de estos dos temas, no conocemos ningún estudio monográfico sobre los mismos.

Pues si bien, en lo que respecta a los efectivos militares mandados a Indias a lo largo del siglo XVIII, existen los datos aportados por la obra del Conde de Clonard<sup>4</sup>, el cual nos da que durante el siglo XVIII partieron del:

- Puerto de Cádiz 15 expediciones militares, con 39.152 hombres.
- Puerto de El Ferrol, 13 expediciones militares, con 15.704 hombres.
- Puerto de La Coruña, 3 expediciones militares, con 4.200 hombres.
- Puerto de Santander, 2 expediciones militares, con 1.600 hombres.

Por lo que, según este autor, salieron un total de 60.656 hombres.

---

<sup>1</sup> CLARO DELGADO, Manuel: *Ejército y Sociedad en Centroamérica en el siglo XVIII*. Tesis Doctoral inédita. Sevilla, 1996.

<sup>2</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. E.E.H.A., Sevilla, 1983. CLARO DELGADO, Manuel: Tesis.

<sup>3</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Ob. cit.*

<sup>4</sup> CLONARD, Conde de: *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*. Madrid, 1851, págs. 171-173.

Sin embargo, por nuestras investigaciones, hemos podido comprobar que estos datos son muy poco fiables; pues faltan bastantes Unidades, y tampoco es muy exacto el número de efectivos que asigna a las Unidades relacionadas.

Como ejemplo de lo primero, tenemos el Batallón Fijo de Infantería de Guatemala. Éste se formó y embarcó en Cádiz en el año 1777 con más de 400 hombres entre mandos y tropa<sup>5</sup>. Asimismo tampoco figura relacionada la Compañía de refuerzo enviada desde Cádiz en 1771, con 100 hombres para reforzar el castillo de la Inmaculada Concepción del río San Juan de Nicaragua<sup>6</sup>.

En cuanto a lo segundo, aparece en la documentación que el Regimiento de Infantería de Bruselas, que llegó a Puerto Rico en 1776, lo hizo con 1.377 hombres, mientras que en la relación de Clonard figura citado con 500, lo que supone una diferencia en menos de 877 hombres.

Asimismo, a la expedición militar que vamos a estudiar, el citado autor le asigna 8.008 hombres y hace constar el Regimiento de Infantería de Nápoles, que no aparece en la documentación manejada por nosotros, la cual arroja un total de 11.473 hombres, entre mandos y tropa.

En fin, se podrían poner otros muchos ejemplos en relación con la poca fiabilidad de los mencionados datos; pero los que hemos puesto creemos que son suficientes para confirmarlo y nos induce a pensar que el número total de hombres enviados a Indias tuvo que ser mucho mayor que el reflejado por el citado autor.

Sin embargo, aunque la información que facilita la expresada obra no sea todo lo exacta que sería deseable, al menos se cuenta con ella y sirve para hacer futuras investigaciones y mejorarla, si ello es posible.

Pero aún es peor la situación en lo que respecta al esfuerzo económico realizado, pues no conocemos se haya hecho ningún trabajo, ni más fiable, ni menos fiable, sobre dicho tema.

Ahora bien, puede que esta ausencia esté justificada, pues sabemos por experiencia lo difícil que resulta determinar con cierta exactitud cuántos hombres pasaron a América en dichas expediciones militares y los gastos que ocasionaron. Pero consideramos que es de enorme interés realizar un estudio profundo sobre dichos temas; porque los extraordinarios gastos que ocasionaron a la Real Hacienda española tales envíos de tropas, debieron repercutir en la economía, la sociedad e incluso la política, no sólo de la zona de Cádiz, sino en toda la región andaluza y por extensión en el resto de España.

Así pues, más importante que averiguar con exactitud cuántos efectivos militares pasaron a América en las aludidas expediciones y los gastos que ocasionaron; sería determinar cuáles fueron dichas repercusiones. Para lo cual habría que tener en cuenta los siguientes cuestiones:

1. Las expediciones, aunque no salen todos los años, sí se producen desde las primeras décadas del siglo XVIII y se prolongan hasta bien entrado el siglo XIX.

---

<sup>5</sup> CLARO DELGADO, Manuel: *Ob. cit.*, pág. 203.

<sup>6</sup> CLARO DELGADO, Manuel: *Ob. cit.*, pág. 257.

Esto posibilita un estudio continuado de las mismas, cuyos resultados para la historia de España, por lo que hemos podido comprobar en nuestras investigaciones hasta ahora, serían de suma importancia, porque:

2. Para los preparativos de las mismas, se producen una serie de operaciones, que suponen un número muy elevado de personas empleadas en dichos preparativos. Tales como: oficiales de carpintería, albañilería, calafates, así como peones de todos estos oficios y otros no especificados. Esto implicaba el pago de una gran cantidad de jornales a personas asalariadas, que al no contarse en la ciudad de Cádiz con suficientes individuos cualificados para las mencionadas faenas, han de ser contratados en los pueblos de los alrededores. El empleo de tantos asalariados, aunque sólo sea temporalmente, constituye un fenómeno social de primer orden y también lo es desde el punto de vista económico, puesto que como veremos más adelante, el pago de estos hombres suponía sumas de cierta consideración.

3. Las precitadas expediciones han de ser avitualladas antes de salir, y dado que en las más importantes fueron una media de entre *diez mil y quince mil* hombres, se comprenderá la extraordinaria cantidad de víveres que era necesario adquirir para la subsistencia de tantos hombres en su larga travesía.

Pues bien, como en la documentación figuran no sólo el importe de los salarios pagados, sino también los precios de todos o casi todos los artículos comprados, cabe la posibilidad de llevar a cabo un estudio de la evolución de los precios y salarios durante toda la centuria dieciochesca, aunque, por supuesto, no sean continuados año por año. También resulta factible determinar la procedencia de tales artículos y los problemas que ocasionaba reunir grandes cantidades de algunos de ellos, como, por ejemplo, las galletas o bizcochos que formaban parte de la ración de armada que se suministraba a la tropa embarcada.

4. Debido al escaso tonelaje que arqueaban los buques en esta época, para el transporte de las tropas era necesaria la contratación de muchos de tales buques particulares. Éstos, antes de salir tenían que ser acondicionados para el transporte de dichas tropas; lo que significaba un buen número de obras, tanto en su interior como en su exterior: carenado, calafateado, construcción de sollados, entarismados, fogones de cocinas, hornos, corrales para mantenimiento del ganado vivo a bordo, etc.

5. El hecho de tener que fletar tantos barcos, generaba una importante corriente de relaciones económicas, que iban desde la necesidad que tenían algunos dueños de acudir al préstamo privado, tanto para equipar a sus barcos como para contratar los correspondientes seguros de los mismos, hasta la compra de víveres para la travesía y el reclutamiento de las tripulaciones.

En resumen, creemos que las cuestiones expuestas en los cinco puntos anteriores, reflejan con toda claridad la asombrosa cantidad de temas que pueden ser estudiados, partiendo de la documentación producida para el envío de las expresadas expediciones. Lo que manifiesta, una vez más, las múltiples interrelaciones existentes entre la Institución Militar y la sociedad en la que la citada Institución desarrolla su actividad.

El objetivo fundamental de este trabajo es mostrar, aunque sea de forma simplificada, esas múltiples interrelaciones de la Institución Militar con la sociedad y las muchas posibilidades que ofrece al investigador el estudio de las mismas.

Para conseguir el objetivo fijado, nuestra investigación está centrada en la documentación existente en el Archivo General de Indias<sup>7</sup>. La expresada documentación la consideramos suficiente, puesto que aunque las expediciones que partieron del puerto de Cádiz en el siglo XVIII con destino a Indias fueron varias; hemos decidido estudiar una de ellas, puesto que para un trabajo como el presente hubiera sido imposible hacerlo de todas.

En consecuencia, hemos elegido la que partió del puerto gaditano el día 28 de abril de 1780, con destino oficial a La Habana, al mando del Teniente General del Ejército D. Victorio de Navia y del Teniente General de la Armada D. José Solano.

## A. PREPARATIVOS PARA LA EXPEDICIÓN

Los primeros indicios anunciadores de que se estaba proyectando el envío de una expedición militar a Indias, aparecen en los últimos meses del año 1779; aunque ya con fecha 24 de junio de ese año, el Intendente de Marina del Departamento de Cádiz, le participa al Presidente de la Contratación de dicha ciudad, que tiene estrechísimas órdenes de la Corte para “el mas pronto acopio de 3 1/2 millones de raciones de armada”, aunque en este caso no especifica para qué son tales raciones. Sin embargo, el mismo Intendente, con fecha 1 de marzo de 1780, informa a D. Francisco Manjón, Presidente de la Contratación de Cádiz, que el Marqués González de Castejón le ha prevenido por Real Orden de 22 de enero del mismo año, que tenga preparadas un millón de raciones de armada, pero que no le dice el objeto de las mismas, pero él ya las tiene preparadas en los Almacenes de la Provisión. Mas el día 2 del mismo mes y año, el citado Intendente de Marina ya le especifica a Manjón que el Marqués González de Castejón le ha ordenado tenga el millón de raciones de armada y la vasijería correspondiente a las mismas, a disposición del citado Presidente de la Contratación.

Según se desprende de la correspondencia mantenida entre el Presidente de la Contratación de Cádiz y el Conde de O'Reilly, estaba dispuesto que el comboy saliera a finales del año 1779.

Parece ser que el objetivo de dichas tropas era reforzar los territorios ultramarinos españoles, sobre todo la zona norte de Nueva España, con motivo de la guerra de Independencia de los Estados Unidos contra Inglaterra.

Pero a pesar de nuestros esfuerzos, no hemos podido encontrar las Reales Órdenes originales que disponían la puesta en marcha del citado proyecto; ni tan siquiera referencias a dichas Reales Órdenes, pues lo único que aparece en la documentación es la indefinida frase de estar con “estrechísimas Órdenes” o “estar dispuesto por repetidas Reales Ordenes” la contrata de buques para transportar un importante número de hombres. Sin embargo, no hay la más mínima referencia a cuáles son esas órdenes, ni de dónde proceden, ni cuáles son sus fechas; como suele ocurrir en otros casos, en los que se expresa haberse recibido tal o cual orden, comunicada por tal o

---

<sup>7</sup> Las Secciones y legajos que hemos utilizados son los que figuran al final de este trabajo.

cual autoridad. En realidad, parece desprenderse de la documentación, la existencia de un pacto de silencio con objeto de ocultar los detalles de los preparativos y lugar de destino de las tropas; lo cual resultaba bastante difícil, dado el movimiento de hombres y medios materiales que se originaba en relación con tales preparativos.

En fin, por todo lo expuesto, se sabe que en las fechas indicadas el proyecto se estaba poniendo en marcha.

La organización de un convoy de las características del que se estaba preparando era bastante compleja, pues había que coordinar y realizar una gran cantidad de operaciones antes de ponerla a navegar.

De todas las operaciones que se llevaron a cabo, nosotros vamos a destacar algunas de ellas, sin seguir por supuesto un orden cronológico, ya que en realidad éste no existía, y es posible que se estén ejecutando dos o más operaciones al mismo tiempo.

#### **A.1. Contratación de los buques necesarios para el transporte de las tropas.**

El Presidente de la Contratación de Cádiz, dispone que por la Contaduría Principal de la expresada Contratación, se proceda a fletar buques para transportar un importante número de tropas a Indias. Con esta orden, la Contaduría procede a formalizar los correspondientes contratos de fletamento para:

- 65 buques marcantes particulares.
- 13 buques de registro que estaban en el puerto de Cádiz preparados para Veracruz.
- 5 barcos, que al propio tiempo, el comercio de Cádiz preparar en corso y que también transportar tropas.

Estos 83 buques irán escoltados por 13 barcos de guerra de la Real Armada española.

Por tanto, el total de barcos que formaban parte del convoy era de 96.

#### **A.2. Arqueo, reconocimiento y acondicionamiento de los barcos.**

Antes de formalizar en firme los contratos, los barcos debían ser reconocidos y arqueados oficialmente.

El reconocimiento y arqueo de los buques era fundamental.

Lo primero tenía por objeto saber si los mismos estaban en condiciones óptimas de navegar, ya que en caso de encontrarles algún defecto eran rechazados, de esto hay ejemplos. Lo segundo, es decir, el arqueo, servía para determinar la capacidad del buque. Esto tenía dos fines; uno, para asignarle el número de hombres y pertrechos que debía transportar; otro, determinar el importe del flete, puesto que se calculaba, generalmente, en función de las toneladas que arqueaba cada nave.



Por lo que respecta al acondicionamiento de los barcos, es lógico suponer que éstos no estaban preparados para el transporte de tropas, por lo que tenían que ser acondicionados para tal fin.

Así pues, una vez vistas las carencias de cada uno, el Presidente de la Contratación ordena se proceda a fabricar todo lo necesario para que los expresados barcos queden aptos para el transporte previsto.

En consecuencia, hay que hacer fogones de cocinas, hornos, sollados, paños, entarismados, corrales para el ganado vivo que irá a bordo con destino a la subsistencia de los hombres durante la travesía y otras obras precisas. La realización de todas estas operaciones, requerirá la contratación de un número importante de trabajadores de todos los oficios. Así, por ejemplo; desde el 6 de marzo de 1780 hasta el final del mismo mes, trabajaron un total de 450 carpinteros, entre el 2 de abril y el 23 del mismo mes de 1780, lo hicieron 388. También se emplearon un buen número de albañiles, calafates y peones de los distintos oficios mencionados.

Muchos de estos oficiales tuvieron que ser contratados en los pueblos próximos a la bahía, pues según le manifiesta el Intendente de Marina de Cádiz al Presidente de la Contratación de dicha ciudad, cuando éste le pide 40 carpinteros de ribera y 60 calafates, que “toda la maestranza de ambas clases de las matriculas del Departamento me está pedida para el Arsenal y aun creo no baste para completar el número solicitado por el Ingeniero Comandante”. Esto implica, que la demanda de este personal cualificado era grande en el Cádiz de esta época, por lo que se originaría un movimiento significativo de trabajadores, que debió constituir un fenómeno social y económico de primer orden.

Social, porque aunque fuera estacionalmente, se reunía un elevado número de asalariados en el puerto de Cádiz, lo que tuvo que producir problemas de toda índole, que en este momento no vamos a estudiar, pero sí será incluido en un trabajo más extenso que estamos realizando.

Económico, porque a los oficiales carpinteros, albañiles y calafates se les pagaba a razón de 15 reales diarios; mientras que a los peones correspondientes a dichos oficios y a los mozos, les correspondían 7 y 5 reales, respectivamente.

Ahora bien, si relacionamos los dastos anteriores, con los precios de los géneros que se compraron para el avituallamiento de la expedición; se comprenderá con mayor claridad lo que habíamos expuesto en la Introducción, en relación con la posibilidad que ofrece el estudio de las expediciones militares que salieron de Cádiz, para conocer la evolución de precios y salarios que regían en la zona de la citada ciudad e incluso en toda Andalucía, al compararlos con los que aportan los trabajos de otros historiadores<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> HAMILTON, Earl. J. *War and Price in Spain 1651-1800*. Cambridge, Massachusetts, 1947. ANÉS, GONZALO: “El Antiguo Régimen. Los Borbones”, en *Historia de España*, tomo IV. Ed. Alfaguara, Madrid, 1979.

### A.3. Avituallamiento de la expedición.

La tarea de acopiar víveres para alimentar a más de veinticuatro mil hombres, por lo menos durante tres meses de navegación, no debía ser tarea fácil, máxime si se tiene en cuenta cómo eran los transportes en la época y la enorme cantidad de alimentos que era necesario reunir en el puerto de Cádiz en un corto espacio de tiempo.

En cuanto a la cantidad de alimentos precisos para tantos hombres, por supuesto que fue muy grande, ya que para todos los barcos había que adquirir una gran variedad de víveres para dar de comer, no sólo a los militares que transportaban, sino también a sus tripulaciones.

Todos los Oficiales del Ejército tenían derecho a ración de mesa, que se la debían facilitar los capitanes de los barcos en los que iban. Para tal fin, la Real Hacienda pagaba a razón de veinte reales diarios por cada oficial. En cuanto a la tropa, le correspondía ración de armada. Esta podía ser suministrada por la Intendencia de Marina de Cádiz o por los capitanes de los barcos. Para el primer caso, la referida Intendencia preparó un millón de dichas raciones. En el segundo, a los capitanes que se comprometían a suministrar las mencionadas raciones, la Real Hacienda les pagaba a razón de trece pesos mensuales por cada individuo de tropa que transportaran.

En consecuencia, todos los capitanes de barcos tuvieron que adquirir víveres, pero los que se comprometieron a suministrar las raciones de armada de su propia cuenta, es lógico que tuvieran que comprar mayor cantidad de géneros, ya que no recibían las raciones que facilitaba la Intendencia de Marina.

El número de buques cuyos capitanes se hicieron cargo de suministrar las citadas raciones de armada fueron catorce.

El resto de los buques las recibieron de la Intendencia de Marina, la cual tuvo muchos problemas para fabricar y reunir un millón de raciones de armada, hasta el punto de tener que solicitar se fabricaran galletas de pan o bizcocho en Sevilla y otros lugares.

Todo esto está indicando el tráfico comercial que se generaba para preparar el envío de una expedición militar de estas características a Indias, ya que había que traer géneros de los lugares más distantes de la Península: Vino tinto, de Barcelona; arroz, de Valencia, carne salada de vaca, del Norte, y de las distintas ciudades y pueblos de Andalucía, una extraordinaria variedad de artículos, en especial de los pueblos cercanos a la bahía de Cádiz.

Incluso cuando en la región andaluza no había sido buena la cosecha de trigo, éste se traía de La Mancha, Extremadura o se importaba de otros países. Así lo manifiesta en un escrito de fecha 4 de marzo de 1780 el Intendente de Ejército de Sevilla, que en respuesta a una petición formulada por el Presidente de la Contratación de Cádiz, para que le mande bizcocho o galletas para la mencionada expedición, le expone que este es un año “raro en cuanto a granos y repuestos de ellos para el abasto publico y objeto del servicio del rey”, y continúa informándole que “tiene bajo su responsabilidad el suministro del Ejército del Campo, que con los que le siguen es muy numeroso, y tambien los habitantes de Sevilla y pueblos de su circunferencia que se abastecen del pan de sus plazas”. Por lo que el consumo de trigo asciende a

enormes cantidades hasta tal punto que “no encontrándolo en los dominios de SM, lo he hecho y lo hago traer de los extranjeros venciendo las dificultades de la guerra”. No obstante dichas dificultades, le promete la remisión de *ochocientas toneladas* de trigo.

## B. MEDIOS HUMANOS Y MATERIALES DE LA EXPEDICIÓN.

Según se desprende de un escrito, de fecha 17 de marzo de 1780 del Intendente de Marina al Presidente de la Contratación de Cádiz, el contingente militar de la expedición que debía partir para Indias, estaría formado por ocho mil hombres; pues la primera autoridad citada se queja a la segunda porque ésta le había pedido con anterioridad víveres para ocho mil hombres y tres meses, mientras que ahora pide para ciento veinte días. En consecuencia, le participa que irá dando para los expresados ocho mil hombres hasta donde alcance el millón de raciones.

Así pues, estaba previsto que los efectivos militares fueran de ocho mil hombres, sin embargo, partieron muchos más, como veremos a continuación.

Las Unidades que embarcaron tropas en Cádiz en la fecha señalada fueron las siguientes:

- Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey.
- Regimiento de Infantería de Guadalajara.
- Regimiento de Infantería de Aragón.
- Regimiento de Infantería de la Corona.
- Regimiento de Infantería de Hibernia.
- Regimiento de Infantería de Flandes.
- Regimiento de Infantería de Soria.
- 2.º Regimiento Voluntario de Cataluña.
- Campaña de Artillería.

Asimismo, se embarcaron en dicha expedición:

- 150 hombres para el Batallón Fijo de Infantería, de guarnición en Guatemala.
- 200 hombres para el Regimiento de Infantería de la Victoria, de guarnición en Puerto Rico.
- 200 hombres para el Regimiento de Infantería de Bruselas, de guarnición en Puerto Rico.

Excepto estos 550 hombres, el resto de las tropas, que partieron con destino oficialmente reconocido a La Habana, cuando llegaron a la isla de Cuba, formaron el núcleo principal del Ejército de Operación en América, que al mando de D. Bernardo de Gálvez, participó en las campañas contra los ingleses, en Panzacola, Mobila, Guario y Providencia.

El total de efectivos militares embarcados en Cádiz, con arreglo a la distribución hecha a los barcos, fue la que se indica a continuación:

	<i>Oficiales</i>	<i>Tropas</i>
— En 60 buques de transporte particulares .....	337	6.300
— En 5 barcos corsarios del comercio .....	22	575
— En 13 buques de registro a Veracruz .....	91	1.580
— En 13 buques de guerra de la Armada .....	180	2.388
TOTALES .....	630	10.843

Por tanto, la suma de Oficiales y tropa fue de 11.473 hombres, muchos más de los que según parece estaban previstos.

Sin embargo, no se puede asegurar que este número sea exactamente el de los efectivos militares que fueron en la aludida expedición; puesto que aunque se especifican los que debían ir en cada embarcación, siempre se producían variaciones de última hora, que podían ser en más o en menos. Aunque, según las sumas de dinero que les adelantó el Subdelegado del Intendente de Ejército en Cádiz para tres meses, el número de hombres por cada Regimiento tuvo que ser casi el mismo, ya que la cantidad adelantada, como se verá en el siguiente apartado, está entre los 297.000 y 300.000 reales de vellón a cada uno de ellos<sup>9</sup>.

Pero en el punto 3 del apartado (A) se había indicado que la expedición la componían más de *veinticuatro mil hombres*; sin embargo, los efectivos militares sólo suman *once mil cuatrocientos setenta y tres*; por tanto, resulta necesario explicar de dónde salen los hombres que faltan para el total señalado.

La explicación es la siguiente:

1.<sup>o</sup> Las tripulaciones de los barcos de guerra no están contabilizadas como efectivos militares, sin embargo a dichos buques, según el número de cañones con los que iban artillados, les correspondía el siguiente número de tripulantes<sup>10</sup>:

- Dos navíos de 80 cañones, 46 Oficiales y 1.500 tripulantes.
- Ocho navíos de 70 cañones, 184 Oficiales y 4.800 tripulantes.
- Dos navíos de 60 cañones, 46 Oficiales y 1.100 tripulantes.

Finalmente, un chamberguín, que iba artillado con 30 cañones, aunque no sabemos qué tripulación le correspondía, pero hemos supuesto que sería la mitad del de 60 cañones, es decir, 300 hombres. Por lo que la suma total de estos 13 barcos de guerra era de 7.700 hombres sin contar los Oficiales.

2.<sup>o</sup> Asimismo, tampoco aparecen contabilizadas las tripulaciones de los 78 barcos de transporte y los 5 corsarios. Sabemos, por las referencias que dan algunos de

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española. Desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, 1901. T-VII, pg. 286. Nota 1. Con relación a esta expedición dice que "los Regimientos y batallones sueltos embarcados sumaban 12.416 hombres".

<sup>10</sup> Archivo General de Indias. L.A. S-XVIII. Mapa puntual que manifiesta las armadas de mar y tierra, que tiene la Magastad Catholica del Rey. N.S. (que Dios guarde, hasta el principio del año 1762. Reimpreso en Madrid, por Andrés Ortega, año 1762. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Ob. cit.*

sus capitanes y por las cuentas de los maestros, que tales tripulaciones son muy variadas; pues van desde los 173 hombres del navío “El Prusiano”, hasta los 19 del bergantín “San Antonio Abad”.

En consecuencia, dada esta variedad, hemos decidido tomar una media de 65 hombres por barco, pueden ser más o menos, pero como este dato no es fundamental para este trabajo, lo admitimos aunque con cierto reparo. Así pues, el número total de hombres de los citados buques podía ser de 5.395.

Si se suman los efectivos militares con los de las tripulaciones de los buques de guerra y el resto de los barcos de la expedición, dan un total de 24.568 hombres.

Tal como se ha dicho, puede que en la expresada expedición fueran más o menos hombres de los indicados anteriormente, pero en realidad cremos que la diferencia no puede ser tan amplia como para que afecte de manera significativa a lo que se pretendía demostrar: La gran cantidad de personas que formaban parte de tales expediciones y, como consecuencia, las repercusiones sociales, económicas e incluso políticas que tenía este hecho. Pues no se puede perder de vista, lo que significaría la movilización de tantas personas. El traslado de las tropas desde donde estuvieran de guarnición y los problemas de abastecimiento y alojamiento de las mismas en marcha hacia el puerto de Cádiz. Reunir las tripulaciones de más de 80 buques de transporte, etc.

Por lo que respecta a los medios materiales de la expedición, estuvieron constituidos por los barcos y los pertrechos de guerra embarcados en los mismos.

En cuanto a los primeros, ya se ha visto que fueron buques de guerra, de transporte particulares y corsarios, que hacían un total de noventa y seis barcos.

Los pertrechos de guerra estaban formados, entre otros, por los siguientes elementos: trenes de artillería, pólvora, municiones, armas portátiles, tiendas de campaña, así como toda la impedimenta correspondiente a las tropas.

El fletamento de un número tan elevado de barcos también tenía importantes repercusiones de toda índole.

Así, por ejemplo, algunos dueños o capitanes de barcos tenían que pedir préstamos para equiparlos y contratar el seguro de los mismos; lo que nos induce a pensar en la existencia en el Cádiz del siglo XVIII de unas entidades de préstamo o prestamistas individuales, así como unos aseguradores o compañías que se dedicaran a estas cuestiones. Para esta expedición, que estamos analizando, la aseguradora fue la Real Hacienda española, representada por el Presidente de la Contratación de Cádiz, que ordenaba a la Contaduría Principal procediera a formalizar dichos contratos de seguro.

En relación con el elevado número de barcos fletados en Cádiz, cabe formularse la siguiente pregunta. ¿De qué forma afectaba al nivel de riqueza y prosperidad de la ciudad y a su economía? O si por el contrario, la riqueza que generaban estos fletamentos salía de la citada ciudad sin repercutir nada o casi nada en su riqueza general.

### C. COSTES ECONÓMICOS Y REPERCUSIONES.

Poner a navegar fuera de la bahía de Cádiz a la expedición, le costó a la Real Hacienda española cerca de *diecisiete millones* de reales de vellón; distribuidos de la forma siguiente<sup>11</sup>:

**6.603.783 reales de vellón.**—Correspondientes a los anticipos de tres mesadas, pagadas a los sesenta y cinco barcos de transporte particulares, en concepto de sus fletes y manutención de los Oficiales embarcados en dichos barcos.

El importe total de los fletes estaba constituido por los elementos siguientes:

1. *El número de toneladas que arqueaba cada embarcación.* A este respecto, el Presidente de la Contratación de Cádiz, dispuso la aplicación de las tarifas que a continuación se indican:

- A los barcos que no pasen de 240 toneladas, se les pagará a razón de 9 pesos por tonela y mes.
- A los barcos que arqueen de 240 y 340 toneladas, se les pagará a razón de 10 pesos por tonelada y mes.
- Y a los buques que exedan de 340 toneladas de arqueo, se les pagará a razón de 11 pesos por tonelada y mes.

2. *Las raciones de mesa suministradas a los Oficiales del Ejército transportados en cada barco.* Para este caso, el aludido Presidente de la Contratación, dispuso se les pagara a los capitanes de los expresados barcos, a razón de 20 reales diarios por Oficial, considerando también como tales, a los Cadetes, cirujanos, capellanes y familiares de dichos Oficiales.

3. *Las raciones de armada suministradas a la tropa.* Aquí, como veremos más adelante, se dan dos modalidades. Una, en la que algunos capitanes —14 en concreto— se comprometen a suministrar las mencionadas raciones por su propia cuenta. Otra, en la que un número mayor de capitanes se limita a suministrar las raciones de mesa a los Oficiales, ya que a la tropa se la facilita la Intendencia de Marina.

En el asiento que estamos analizando sólo están incluidos los importes de los distintos fletes y los de las raciones de mesa.

**120.000 reales de vellón.**—Pagados a D. José Solano, Jefe de la Escuadra, y a D. Felipe López Carrizosa, capitán del navío de guerra “Arrogante”. De esta cantidad, 60.000 para el suministro de las raciones de mesa del Teniente General de Ejército D. Victorio de Navia, y los otros 60.000 reales de vellón para las de los Mariscales de Campo D. Juan Manuel de Cagigal y D. Guillermo Vaughan.

**223.602 reales de vellón.**—Pagados a los capitanes de todos los buques de guerra para las raciones de mesa suministradas a los Oficiales del Ejército que transpor-

<sup>11</sup> Han sido desechadas las distintas fracciones del real de vellón, puesto que en realidad no afectan significativamente al total del gasto, por tanto, sólo figuran cantidades exactas en reales de vellón.

tan. Dichos barcos, como ya se ha demostrado, no sólo llevaban Oficiales, sino también tropas, pero las raciones de éstas las facilitaba la Intendencia de Marina.

**2.137.000 reales de vellón.**—Pagados a los capitanes o dueños de los buques de registro que van a Veracruz, por las raciones de mesa y armada de los Oficiales y tropas que transportan en sus barcos.

El flete de estos trece barcos es distinto del que se ha explicado en el punto 1, del apartado (C), ya que se establece que la Real Hacienda les pagará a razón de 4.500 reales de vellón por cada Oficial y tres meses y 1.500 reales de vellón por cada individuo de tropa y el mismo espacio de tiempo. Pero si la navegación durase más de tres meses, se les pagará a razón de 20 reales de vellón diarios por cada Oficial y 15 pesos por cada treinta raciones suministradas a la tropa.

La aplicación de distinta tarifa de fletamento empleada en este caso, posiblemente se debiera al hecho de que los registros de Veracruz llevaban toda clase de géneros, según hemos podido comprobar en la documentación, por lo que la totalidad del buque no se dedicaba al transporte de efectivos militares.

**1.146.000 reales de vellón.**—Pagados por las raciones de armada, suministradas a la tropa de los buques, cuyos capitanes se han comprometido a facilitarlas, por las que la Real Hacienda les pagará a razón de 13 pesos por cada treinta raciones.

**54.565 reales de vellón.**—Por sueldos anticipados a buena cuenta a los Capellanes que van en la expedición; así como por los de otros servidores de hospital, costo de capillas y botiquines.

**2.928 reales de vellón.**—Pagados como gratificación a un dependiente de Marina, encargado del reparto de los víveres facilitados por la Intendencia de la Armada.

**534.491 reales de vellón.**—Importe de maderas, esteras, ladrillos y otros materiales destinados a la construcción de entarismados, pañoles, sollados, hornos, fogones, así como otras obras necesarias para el acondicionamiento de los barcos para el transporte de las tropas. También están incluidos en esta suma, un gran número de jornales de oficiales carpinteros, albañiles, calafates y el de sus respectivos peones y mozos.

**976.471 reales de vellón.**—Por fletes de embarcaciones menores que se emplearon en el embarque de las tropas y sus correspondientes pertrechos y equipajes.

Para el transporte de dichas tropas, sus pertrechos y equipajes desde tierra hasta el lugar donde estaban anclados los buques, se emplearon un total de ciento sesenta y cinco embarcaciones de todas clases.

**13.922 reales de vellón.**—Pagados por los materiales y hechura de banderas de señales.

**2.642.957 reales de vellón.**—Pagados al asentista de la Real Armada por los víveres, efectos y vasijerías suministradas a la expedición.

**3.329.824 reales de vellón.**—Facilitados por D. Blas Ramírez, Comisario de Guerra en Cádiz y Subdelegado de la Intendencia de Ejército de Sevilla.

Esta última suma se gastó de la siguiente forma:

- **6.562** reales de vellón por la conducción de varias partidas de dinero, remitidas desde la Tesorería de Sevilla<sup>12</sup>.
- **3.273** reales de vellón por el pago de varios correos despachados por el Capitán General.
- **33.273** reales de vellón por la compra de efectos para el tren de artillería embarcado.
- **14.194** reales de vellón por la compra de paja para dormir la tropa de la expedición.
- **720.648** reales de vellón importe del vestuario facilitado a la tropa, formado por uniformes de lienzo, casacones y calzones de navegación fabricado todo ello en Cádiz.
- **96.608** reales de vellón por los “caldos”, medicinas y utensilios suministrados a la fragata “El Mercurio”, destinada a hospital.
- **27.757** reales de vellón facilitados al Capitán D. Antonio Samper, del Batallón Fijo de Infantería de Guatemala, por ajuste de dos pagas anticipadas y abono de vino a los 150 hombres que van a su cargo.
- **33.957** reales de vellón pagados al Capitán D. Miguel Raón, del Regimiento de Infantería de la Corona, por el ajuste de dos pagas anticipadas y abono de vino de 200 hombres, que van a su cargo con destino al Regimiento de Infantería de la Victoria, de guarnición en Puerto Rico.
- **33.623** reales de vellón pagados al Ayudante Mayor del Regimiento de Infantería de la Corona D. Pedro Haro, por el ajuste de dos pagas anticipadas y abono de vino de 200 hombres, que van a su cargo con destino al Regimiento de Infantería Bruselas, de guarnición en Puerto Rico.

Asimismo, se pagaron a los habilitados de los Regimientos que se relacionan, por el ajuste de dos pagas y abono de vino, correspondiente al personal embarcado de dichos Regimientos, las siguientes cantidades:

- **297.637** reales de vellón al de Infantería de la Corona.
- **297.678** reales de vellón al de Infantería de Soria.
- **298.035** reales de vellón al de Infantería de Hibernia.
- **297.812** reales de vellón al de Infantería del Rey.
- **297.820** reales de vellón al de Infantería de Aragón.
- **298.088** reales de vellón al de Infantería Guadalajara.

---

<sup>12</sup> Según consta por un escrito, de fecha 25 de marzo de 1780, del Tesorero de la Tesorería de Ejército de Sevilla al Presidente de la Contratación de Cádiz, ya se habían mandado a dicha ciudad 2.000.000 de reales de vellón y estaban metidos en cajones para su envío inmediato a disposición del mencionado Presidente otros 12.279.969. Lo que hace un total de 14.279.969, que según el expresado Tesorero es la cantidad que se necesita por el momento para los gastos de la expedición.



- **300.504** reales de vellón al 2§ de Infantería de Cataluña.
- **193.103** reales de vellón al de Infantería de Flandes.
- **3.810** reales de vellón entregados al Mayor General de la expedición D. Nicolás de Aredondo, por sus dos pagas anticipadas.
- **14.302** reales de vellón pagados a uno de los Mariscales de Compo, por su haber de marzo y dos pagas anticipadas.
- **1.562** reales de vellón pagados al Contralor de Artillería de la expedición D. Francisco Grejón, por sus dos pagas anticipadas.
- **1.171** reales de vellón facilitados al guarda-parque D. Andrés Gallego, por dos pagas anticipadas.
- **3.067** reales de vellón al Teniente General D. Victorio de Navia, Jefe militar de la expedición, por el alcance de sus sueldos y pagas anticipadas.
- **4.569** reales de vellón al Contralor de hospital de la expedición, por las dos pagas anticipadas a los dependientes de dicho hospital.
- **30.000** reales de vellón pagados al Regimiento de Infantería de la Corona, a buena cuenta de su haber.
- **20.000** reales de vellón pagados al Regimiento de Infantería de Aragón, a buena cuenta de su haber.

Según se ha indicado, la suma de 17.000.000 reales de vellón, fue la empleada para poner a la expedición fuera de la bahía de Cádiz, pero a la Real Hacienda le costó dicha expedición muchísimo más por las siguientes razones:

1.<sup>a</sup> A los dueños o capitanes de los barcos con registro a Veracruz, únicamente se les pagó las dos terceras partes de las tres mesadas que se les adelantaban, por lo que al volver de su viaje había que hacerles el ajuste final y hemos comprobado que se les pagaron sumas importantes.

2.<sup>a</sup> Un buen número de los sesenta y cinco buques de transporte particulares, continuaron sus servicios en América, prestando apoyo logístico al Ejército de Operación; por lo que al regresar a España acumulaban una media de cuarenta y cinco meses de servicios. En consecuencia, dependiendo de las toneladas que arquearan, al hacerseles el ajuste final de sus fletes, éstos suponían haber producido un gasto total a la Real Hacienda de entre 1.400.000 y 1.600.000 reales de vellón.

3.<sup>a</sup> Los barcos corsarios, a pesar de que fueron preparados por el comercio de Cádiz, costaron a la Real Hacienda más de 1.000.000 de reales de vellón, que se pagaron con el impuesto del uno y medio por ciento que para este fin estaba establecido.

Aún no podemos aportar datos más exactos sobre el total de dichos gastos, debido a que seguimos investigándolos y sometiéndolos a análisis; pero por lo que llevamos estudiado, creemos que los gastos totales de la citada expedición estarán muy próximos a los **cien millones de reales de vellón**.

También resulta interesante significar que a los barcos que prestaron servicios en América, se les pagaron por las distintas Cajas Reales de aquellos territorios —Havana, Guarico, Veracruz, etc.— sumas que oscilan entre 400.000 y 600.000 reales de

vellón. Estas cantidades les fueron descontadas por la Contaduría Principal de la Contratación de Cádiz, al hacerles el ajuste final de sus fletes.

Como ejemplo, veremos a continuación el ajuste de dos de estos barcos.

#### FRAGATA “LA PURA Y LIMPIA CONCEPCION”

**1.909.600** Reales de vellón, correspondientes a 51 meses y 10 días de fletamento, corridos desde el 14 de abril de 1780 hasta el 23 de junio de 1784, que quedo despedido del servicio dicho buque, a razón de 150 reales de vellón por cada mes y tonelada de las 248 que arquea.

**23.560** Reales de vellón por 1.178 raciones de mesa, suministradas a los Oficiales que transportó a razón de 20 reales diarios por ración.

#### DESCUENTOS

— Por lo adelantando en Cádiz antes de salir .....	134.346
— Por la adelantado en América .....	927.104

#### RESUMEN

— Importe total correspondiente al fletamento .....	1.933.160
— Importe total de las sumas adelantadas .....	1.061.450
<u>ALCANCE .....</u>	<u>871.710</u>

Esta cantidad le fue librada al capitán del citado barco con fecha 30 de junio de 1784 por la Contaduría Principal de la Contratación de Cádiz.

#### FRAGATA “LA BEGOÑA”

**1.080.009** Reales de vellón, por el fletamento de 36 meses y 26 días, transcurridos desde el día 15 de abril de 1780 hasta el 9 de abril de 1783, a razón de 135 reales de vellón por cada mes y toneladas de las 217 que arquea dicho buque.

**16.420** Reales de vellón por las raciones de mesa suministradas a los Oficiales que transportó, a razón de 20 reales de vellón diario por ración.

**107.068** Reales de vellón por 16.472 raciones de armada, suministradas por cuenta del capitán a la tropa, que transportó en su barco desde el día 14 de abril de 1780 hasta que desembarcó, a razón de 195 reales de vellón cada 30 raciones.

#### DESCUENTOS

— Por lo adelantado en Cádiz antes de salir .....	278.371
— Por lo adelantado en América .....	288.571

## RESUMEN

— Importe total correspondiente al fletamento .....	1.203.497
— Importe total de los descuentos .....	566.942
<b>ALCANCE</b> .....	<b>636.555</b>

De la misma forma que al anterior, al capitán de este buque le fue librada esta cantidad, el día 8 de octubre de 1783, por la Contaduría Principal de la Contratación de Cádiz.

A pesar de que cada uno de los barcos reflejan una modalidad distinta de flete, ya que el primero no suministra las raciones de armada de la tropa por su cuenta, mientras que el segundo sí lo hace, creemos que los ejemplos confirman las primeras impresiones obtenidas de nuestras investigaciones y parecen avalar la afirmación de que el coste total de la expedición estaría muy próximo a los cien millones de reales de vellón. Pues aunque no todos los barcos que partieron de Cádiz en 1780 se quedaron en América prestando servicios a la Corona, sí lo hicieron más de sesenta.

Así pues, si en consonancia con lo demostrado en los ejemplos anteriores, le asignamos a cada uno de estos sesenta barcos un gasto medio de 1.500.000 reales de vellón, el importe total correspondiente sólo a dichos buques se eleva a noventa millones.

De todas formas, queremos advertir que estos datos relativos al total de gastos de la expedición han de ser confirmados mediante el análisis de la documentación que estamos reuniendo. Pues, además del interés que puede tener la suma real consumida, dicho análisis resulta más importante por la información que el estudio de cada barco proporciona, ya que recorrieron diversos puertos no sólo de la América española, sino también de la América del Norte, lo que originó unas interesantes relaciones comerciales, políticas y sociales con dicho territorio.

## FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

## a) Documentales

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sección V. Gobierno.

Audiencia de Guatemala. Legajos: 426, 877, 878.

Audiencia de Santo Domingo. Legajos: 2.500, 2.501, 2.504, 2506-a.

Audiencia de Santa Fe. Legajos: 938, 944, 948-a, 950.

Sección VII. Arribadas. Legajos: 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 100, 101, 236-a, 236-b, 247, 251, 268, 269-b, 310, 352, 401, 402, 460, 463, 545, 561, 567.

**b) Bibliográficas**

- ANÉS, Gonzalo. *El Antiguo Régimen: Los Borbones*. H.<sup>a</sup> de España, Tomo IV. Ed. Alfaguara, Madrid, 1979.
- CLARO DELGADO, Manuel. *Ejército y Sociedad en Centroamérica en el siglo XVIII*. Tesis inédita. Sevilla, 1996.
- CLONARD, Conde de, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*. T-VII. Madrid, 1851.
- COMELLAS, José Luis. *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1975)*. Madrid, 1978.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1988.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada Española. Desde la unión del reino de Castilla y Aragón*. Madrid, 1903.
- FONTANA, Josep. *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona, 1983.
- GARCIA BAQUERO, Antonio. *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*. Sevilla, 1976.
- HAMILTON, Earl J. *War and Price in Spain 1651-1800*. Cambridge, Massachussts, 1947.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Sevilla, 1983.
- VILAR, Pierre. *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona, 1993.

# EL SUR ILUSTRADO: DE LA BAHÍA DE CÁDIZ A LA ORILLA AMERICANA.

(EL PAPEL DE LOS MILITARES EN LA DIFUSIÓN  
DE LA CIENCIA)

Carmen María PANERA RICO

Becaría de Investigación del Departamento de Historia de América  
de la Universidad de Sevilla.

---

## 1. EL ESTADO Y LA CIENCIA: LA FORMACIÓN Y EL PAPEL DE LOS MILITARES

Durante el siglo XVII se produjo en Europa una verdadera revolución epistemológica al plantearse cuestiones tales como el origen y el alcance de los conocimientos. El resultado fue el nacimiento de un nuevo concepto de ciencia, el progresivo abandono del dogmatismo, principio rector que hasta esos años no había tenido rival, y la adopción de una moderna metodología sustentada en la razón y los criterios propios del conocimiento humano. La eficacia de los nuevos métodos quedó confirmada cuando algunos de los recientes descubrimientos se aplicaron a la realidad circundante, logrando, de esta forma, dar solución a un gran número de problemas técnicos.

En España, sin embargo, la revolución científica en curso había tenido escasa resonancia. No será hasta las dos últimas décadas de la centuria del XVII cuando nuestro país despierte del prolongado letargo. Entonces, ciertos círculos intelectuales de renovación científica existentes en las ciudades de Sevilla, Zaragoza, Valencia y Madrid, impulsaron un movimiento de ruptura con los saberes tradicionales y los fundamentos de los mismos<sup>1</sup>, lo que les valió el apelativo despectivo de “novatores” entre los defensores del escolasticismo más anquilosado.

---

<sup>1</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid, 1973, págs. 170-171.

Los novatores sevillanos fundaron la "Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias" en 1700, reinando aún Carlos II, primera institución científica española de orientación moderna que despertó los celos de los círculos tradicionalistas instalados en la universidad hispalense. Años después, Felipe V, inclinado a favorecer el espíritu renovador de aquellos años, se convertiría en protector<sup>2</sup>.

El rey y sus colaboradores habían comprendido la importancia del cultivo de la ciencia y de la técnica, y por ello no permanecieron ajenos a los avances producidos pues sabían de la importancia que habían adquirido para reorganizar la nación según los parámetros modernos<sup>3</sup>. Los excelentes resultados obtenidos con la aplicación de los fundamentos racionalistas tanto en los campos de la economía, de la ciencia o de la milicia, en las naciones más pujantes de la época, puso en evidencia el déficit estructural que nuestro país tenía en esos campos. Todo ello aconsejó la creación de los medios necesarios para remediar la situación<sup>4</sup>.

Por lo que respecta al Ejército, Felipe V dio los pasos necesarios para su reorganización. En 1714 fue creada la Real Armada de España como conjunto de fuerzas navales a cargo de la monarquía, para sustituir a las diversas armadas de los Austrias, ya que sobre ella recaía la responsabilidad de ser el principal agente de nuestra política internacional, encargada de la defensa, integridad y soberanía de los territorios de Ultramar. Para completar las primeras medidas de reorganización, en 1717 se crearon los cargos de Intendente General y Secretario de Marina.

Pero para que la reestructuración militar resultara del todo eficaz, se hizo imprescindible la correcta formación de sus miembros. De ahí el interés por aplicar los avances científicos-técnicos al arte militar, como ya lo habían sido en Francia e Inglaterra. Por tanto, era urgente formar ingenieros navales, artilleros y pilotos en el nuevo marco científico.

En 1717 se fundó en Cádiz la Academia de Guardias Marinas (trasladada a San Fernando en 1770), que proporcionaría a la Marina oficiales de alta especialización científica, y por donde pasaron no pocos sevillanos dispuestos a someterse a la disciplina militar. En 1770, además de formalizar la Matrícula de Mar para la inscripción de marineros, se creaba el cuerpo de Ingenieros de la Marina, que se ocuparía de la parte técnica de los arsenales. Esta última quedó constituida tempranamente como una corporación científico-técnica de notable importancia para la ejecución de determinados aspectos de las reformas del Despotismo Ilustrado<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*. Págs. 163-180.

<sup>3</sup> Para tener un panorama general de la ciencia española ver PESET, J.L. y LAFUENTE, Antonio: "Las actividades científicas en la España Ilustrada", en *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, dirigida por Manuel SELLÉS, José Luis PESET y Antonio LAFUENTE, Madrid, 1992, págs. 145 y ss.

<sup>4</sup> Con este sentido se fundaron a lo largo de la centuria instituciones como la Real Academia de la Lengua (1714), la de Historia (1738), Bellas Artes de San Fernando (1748), Ejército (1764), etc. También la creación de museos, observatorios y jardines botánicos, permitieron el avance de la experimentación y las ciencias positivas, para las cuales, las aulas universitarias se mostraban aún reticentes. MARTÍNEZ SANZ, José Luis: *Relaciones científicas entre España y América*, Madrid, 1992, págs. 145-147.

<sup>5</sup> CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, José Eugenio; MONCADA, Omar: *De Palas a Minerva*, Bar-

Para acceder a la Academia de Guardias Marinas de Cádiz era necesario acreditar la nobleza del aspirante, además de tener cierto grado de cultura y agudeza intelectual. Con el tiempo, esta Academia pasó a ser el plantel casi único de donde salía la oficialidad<sup>6</sup>, convertidos en técnicos sólidamente preparados.

Una de las características del proceso de renovación global español fue el recurso al estamento militar cuando ya estuvo modernizado<sup>7</sup>. Así, de una parte, se iniciará una política que no parará de incrementar la participación de los militares en los recursos destinados a promover las útiles actividades científicas o técnicas.

De otra parte, la sólida preparación de los oficiales españoles en técnicas defensivas de fortificación, hidráulica, cartografía náutica, arquitectura civil, etc., les permitió abordar trabajos que mostraban al resto de la sociedad la solución práctica que la ciencia ofrecía a los problemas cotidianos, como los relacionados con la reorganización territorial (trabajos cartográficos, expediciones...), con la defensa (fortificaciones, proyectos estratégicos, organización del ejército...), con el fomento económico tan importante para los gobiernos ilustrados (construcción de carreteras, canales, puentes...), y con las actividades docentes, por lo que el militar pudo ocupar en la maquinaria estatal del siglo XVIII un puesto para el que estaba especialmente preparado.

Un ejemplo de la importancia del papel de los militares en aquella época lo encontramos en Antonio de Ulloa (Sevilla, 1716 - Cádiz, 1795). Iniciado tempranamente por su padre en el estudio de las matemáticas y la náutica, fue marino, gobernante y hombre de ciencia<sup>8</sup>. Marchó a Cádiz para ingresar en la Marina a través de la Compañía de Guardias Marinas, pero al no existir vacante ocupó plaza como *aventurero*, que era la forma de ingreso para quienes carecían de algún requisito, consistente en embarcarse para hacer méritos. No es que Ulloa se encontrara en esta situación, pero su embarque se debió a los deseos paternos de inculcarle el amor a la Marina<sup>9</sup>. De reconocido prestigio en España y el extranjero, este andaluz universal alentó a lo largo de su vida cuantos proyectos de modernización y avance científico se dieron en su época.

---

celona-Madrid, 1988. En esta obra se estudia la historia del Cuerpo de Ingenieros Militares, los reglamentos extendidos para los mismos y su formación.

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente: "La política del reformismo de los primeros borbones en la marina de Guerra española", *Anuario de Estudios Americanos*, T. XXV, Sevilla, 1968, páginas 601-618.

<sup>7</sup> A lo largo del siglo, la práctica totalidad de las actividades científicas está vinculada jurídica o financieramente, directa o indirectamente a los cuerpos armados del Estado, pues el ejército y la marina eran las instituciones más fáciles de controlar por el Estado para este cometido. PESET, J.L. Y LAFUENTE, A.: "Las actividades e instituciones..." págs. 39 y ss. También SELLÉS, M.: "Astronomía y navegación", págs. 84-85, ambos en *Carlos III y la ciencia...*

<sup>8</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel: *Antonio de Ulloa en Huancavelica*, Granada, 1995, págs. 17-18. En estas páginas el autor hace especial referencia a la formación de Ulloa, para lo que tomó como referencia la obra de su contemporáneo Juan SEMPERE Y GUARINOS: *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, T. VI, Madrid, 1789, pág. 159.

<sup>9</sup> MOLINA MARTÍNEZ, M.: *Antonio de Ulloa...*, págs. 17-18.

Su participación junto a Jorge Juan en la expedición francesa que mediría el grado en el ecuador (1735-1743), constituye un vivo ejemplo de la vinculación entre ciencia y milicia. Además, las expediciones científicas despertaban una enorme curiosidad e interés en los círculos intelectuales europeos, por lo que sus miembros eran requeridos a su regreso para informar de las novedades<sup>10</sup>.

De otro lado, su etapa de gobernante en América y sus actividades científicas en el virreinato del Perú, dejan patente la importancia del militar en los planes de renovación del gobierno ilustrado.

## 2. LA MILICIA EN EL CÁDIZ ECONÓMICO Y CULTURAL.

La reestructuración militar iniciada a principios del siglo desembocó en un paulatino traspaso de la cabecera de la Flota a Cádiz, así como del aparato institucional anejo (traslado de la Casa de la Contratación en 1717) y la creación de la Academia Militar. Todo ello llevó a la próspera ciudad de Sevilla a compartir el protagonismo sureño con la Bahía de Cádiz. Junto con Sanlúcar, Puerto Real y San Fernando, la Bahía formaba un espacio de alta concentración de medios humanos, económicos y técnicos que contrastaba con gran parte del resto del territorio andaluz. Con todo, la afluencia de público a la ciudad se incrementó, circunstancia oportunamente aprovechada por la emprendedora clase comercial allí instalada<sup>11</sup>, tanto española como extranjera, que no perdió la ocasión para hacer todo tipo de negocios<sup>12</sup>.

Como es sabido, el ambiente de la época fue receptivo a todas las novedades que el campo del pensamiento producía. El resultado fue una enorme circulación de libros, coyuntura que propició la proliferación de establecimientos comerciales llamados librerías. El comercio gaditano del siglo XVIII supo estar a la altura de las circunstancias: los diecisiete librerías instalados en la ciudad atestiguan que por estas latitudes el comercio de libros debía resultar muy lucrativo.

No faltó clientela en la zona gracias a los colegios existentes en la ciudad, a la instalación de la Academia Militar de Guardias Marinas en 1717 y al tráfico de pasajeros hacia América. Además, a lo largo de la centuria estos comercios alcanzaron reconocida fama como proveedoras de textos entre el público culto residente en los extensos territorios americanos.

Conocedores del hecho, algunos miembros del ejército, así como otros funcionarios civiles destinados fuera de la Península, llegaron a tener sus propios agentes comerciales en Cádiz que les mandaban las obras requeridas a los territorios donde se hallaban destinados.

<sup>10</sup> Sobre este asunto trata Fermín PINO DÍAZ en "Estudios etnográficos y etnológicos en la expedición de Malaspina", *Revista de Indias*, Nº 169-170, V. XLII, Madrid, 1982, págs. 393-465.

<sup>11</sup> No hay más que ver la nómina de comerciantes de la ciudad de Cádiz para hacerse una idea de la prosperidad económica de la zona. Ver RUIZ RIVERA, Julián: *El Consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes*, Cádiz, 1988.

<sup>12</sup> BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*, Cádiz, 1995, págs. 17-20.



Resulta interesante, por citar algunos ejemplos ilustrativos, la petición hecha por el Coronel Don Mateo Gual, destinado en el lejano puerto de La Guaira (Venezuela), a Don José Jordán<sup>13</sup> para que le enviara un lote de obras. Éste se las remitía en un cajón cuyo contenido había sido visto y autorizado a pasar a aquel territorio por el Santo Oficio en el navío "San Ignacio" de la Real Compañía Guipuzcoana en marzo de 1770<sup>14</sup>.

Del mismo modo, el conde de San Xavier y Don Félix Pacheco pedían a la Compañía Aguado y Gunzeta Hermanos, radicada en Cádiz, ocho tomos de *Ordenanzas Militares* y varios *Reglamentos de Milicias*. Dichos agentes comerciales enviaban puntualmente a Caracas los textos en el navío San Carlos en noviembre de del año 1777<sup>15</sup>.

También Solano, gobernador de Venezuela, recibiría un cajón con libros y dos cajones de instrumentos de matemáticas que había registrado en Cádiz el agente comercial Don José de Elorga en 1765<sup>16</sup>. Es muy posible que el cargamento tuviera como destinatario final la Academia Militar de Matemáticas existente en La Guaira, encargada de instruir a la juventud y a los militares instalados en aquel territorio en los modernos y útiles conocimientos científicos a semejanza de lo que ya ocurría en España<sup>17</sup>. Esta Academia fue fundada en 1761 por el capitán de artillería Don Manuel Centurión, más tarde gobernador de la Guayana, por lo que también en estos apartados territorios los competentes oficiales españoles realizaron actividades docentes para la difusión de los llamados saberes útiles, actividad para la que estaban especialmente preparados y completaban los planes de los gobiernos ilustrados por lo que respecta a la difusión de los conocimientos modernos.

La proliferación de librerías en Cádiz hacía muy cómodo el encargo de obras en aquella ciudad, pues era variada la oferta que se presentaba al público, y fácil, en consecuencia, encontrar el texto deseado. Algunas de ellas estaban regentadas por comerciantes franceses y frecuentemente circulaban noticias de la venta de libros de contenidos prohibidos. Los comisarios del Tribunal de la Inquisición (organismo encargado de controlar los contenidos de los libros<sup>18</sup>), enterados de la posible venta de obras prohibidas, realizaban periódicas visitas de control a estos establecimientos, con el objeto de impedir su circulación. En 1772 fueron inspeccionadas todas las librerías de la ciudad, y las de Julián Mutis, Antonio Caris y José Savid, comerciantes franceses allí establecidos, presentaban la circunstancia de que casi todos los textos hallados eran franceses; así lo eran, en concreto, todos los existentes en la librería de

---

<sup>13</sup> Don José Jordán, residente en Cádiz, era de origen genovés aunque estaba naturalizado español desde el año 1750. Ver RUIZ RIVERA, Julián: *El Consulado de Cádiz...*, pág. 56.

<sup>14</sup> Archivo General de Indias (en adelante AGI), Contratación, 1693.

<sup>15</sup> AGI, Contratación, 1695.

<sup>16</sup> AGI, Contratación, 1691. Nota de la carga que envía Don José de Elorga en la fragata San Judas Tadeo, 25 de enero de 1765.

<sup>17</sup> Sobre las materias impartidas en esta Academia ver la obra de Ildefonso LEAL *Documentos para la historia de la Educación en Venezuela (época colonial)*, Caracas, 1968, págs. XXXIII y 25-29. También SÚAREZ, Santiago G.: *Las Fuerzas Armadas en la Colonia*, Caracas, 1979.

<sup>18</sup> DEFORNEAUX, Marcelin: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1973, pág. 26.

A. Caris, algunos de ellos tachados de heterodoxos, según se desprende de la lista que entregó al comisario de la Inquisición de Cádiz, Don Pedro Sánchez Bernal<sup>19</sup>.

Numerosos militares llegados a Cádiz para partir a otras tierras compraban libros en las diversas librerías gaditanas. El oficial del siglo XVIII, dada su formación, al menos los elegidos para desarrollar cometidos asignados por los gobiernos, eran hombres con una mentalidad abierta al siglo ilustrado. En sus bibliotecas particulares, que más adelante se analizarán, aparecen libros religiosos, de historia, de filosofía, de derecho y de ciencias, en idioma español o francés. Este último dato presenta a estos individuos como personajes especialmente instruidos, lo cual no es de extrañar, dado el empeño que los gobiernos ilustrados pusieron en la educación y formación de la población en general y de los técnicos, en este caso militares, en particular.

Muchos militares anónimos y otros no tanto, pasaron por la ciudad de Cádiz rumbo a tierras de Ultramar durante el siglo XVIII. Testigo de su interés por las novedades impresas son los registros de sus equipajes, en los que frecuentemente aparecen obras, algunas de ellas muy posiblemente adquiridas en las librerías de la ciudad. Algunos personajes conocidos como Don Manuel Centurión, ya citado, los ingenieros Don Bartolomé Amphoux<sup>20</sup> y Don José Antonio Espelín, el teniente de artillería Don Francisco Bernis o el sargento mayor del Regimiento de Infantería de Cartagena de Indias, etc..., declaraban al embarcar la existencia de libros en sus equipajes. Averiguar los temas que les interesaron es saber como se orientó el pensamiento para crear estados de opinión, y de esta forma influir sobre el resto de la sociedad, dada la posición que en ella ocupaban.

### 3. ANÁLISIS DE ALGUNAS BIBLIOTECAS DE MILITARES LLEGADOS A CÁDIZ EN LA DÉCADA DE 1770.

En el incesante goteo de las bibliotecas particulares pasadas a América desde Cádiz, la de los militares presentan la característica común de que en casi todas aparecen libros de ciencia, con lo cual se alcanza a tener idea de su grado de formación y su potencial capacidad individual para difundir la ciencia moderna. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los libros de contenidos especulativos que acompañan a los anteriores, no implica la identificación del lector con el contenido de estas obras. En cambio, sí indican las inquietudes intelectuales, gustos y aficiones de sus propietarios y las del grupo social al que pertenecían.

<sup>19</sup> Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Inquisición, 4469, expediente N° 40. Visita realizada a las librerías de Cádiz, 1772.

<sup>20</sup> Don Bartolomé Amphoux era ingeniero en la Guayana, pero pasó a Isla Margarita por orden de Don Juan Martín Cermeño, comandante general de ingenieros, con la misión de hacer los planos de la isla junto a Antonio Pereilló. HEREDIA HERRERA, Antonia: "Las fortificaciones de la Isla Margarita en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Anuario de Estudios Americanos*, T. XV, Sevilla, 1958, págs. 429-509.

<sup>21</sup> AGI, Contratación, 1694, Noticia del equipaje que lleva a Caracas el capitán de ingenieros Don Esteban Aymerich en el navío San Carlos, Cádiz, 22 de abril 1775.

Las obras contenidas en la biblioteca del capitán de ingenieros Don Esteban Aymerich<sup>21</sup> son de temática muy variada: aparecen libros de ciencias, de gramática, de historia y religión. Entre los libros de ciencia —los más numerosos— destacan algunos textos de matemáticas como el *Curso Matemático de la Real Academia de Barcelona*, las *Matemáticas* del Padre Reynan, las de Mr. Guismee, las de Mr. Clermont y las del Padre Vicente Tosca<sup>22</sup>. Descubriendo el importante papel que la física positiva había adquirido frente a la física especulativa, impartida aún en numerosas instituciones educativas, se encuentran en esta biblioteca o *librería* —según la terminología de la época— la *Física Experimental* del Abad Nollet y la *Física* de Musschenbroek. Textos propios que delatan la profesión de su dueño son el *Journal del Sitio de Bergonzón*, de Leitenant, junto a algunos de fortificaciones y fortalezas.

Hasta aquí la biblioteca nos ha mostrado al profesional. Otros libros nos dejan entrever a la persona inquieta por conocer las novedades que en el terreno del pensamiento se producían. Tres libros, *Monarquía Hebrea*, de Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, que hacía una exposición historicista de la Biblia, la *Historia de México*, de Solís y la *Historia del Paraguay*, del Padre Charlevoix, indican el interés por la Historia, tanto profana como sagrada, que en esta época era mirada como una materia que ampliaba la experiencia de los hombres y alcanzaba a derribar ciertas tradiciones.

A diferencia de otras bibliotecas particulares, los textos que en ella aparecen están repetidos en varios tomos, lo cual podría indicar que portaba textos para otras personas o instituciones<sup>23</sup>.

La biblioteca particular del subteniente Don José Antonio Rodríguez Fleytas<sup>24</sup> es muy diferente a la anterior. La temática que en ella predomina es la religiosa; así aparecen las conocidísimas *Obras Canónicas* de A. Reinffestuel, o la *Imitación de Cristo* de Kempis, junto al *Catecismo* de Lipsin, y textos de Villacastins o Echarri, de los que no se especifican los títulos. También un *Devocionario de San José*, un tomo de *Manojito de Flores* de E. Tellado y algunas obras de la Madre Agreda completan esta temática.

La presencia de las obras de Feijoó (de las que tampoco se especifica el título pero que bien podría tratarse del famoso *Teatro Crítico*) y el *Espectáculo de la Naturaleza* del abad Noël Antoine Pluche, dan un carácter muy diferente al subteniente Fleytas de lo que a priori podría parecer. Esta última obra apuntada ofrecía un nuevo enfoque de las causas de la creación del mundo desde la óptica de la físico-teología o deísmo, corriente poco conocida y difundida en España y desmarcada del ámbito de las religiones reveladas. La obra, de un deísmo suave, fue traducida al español por el jesuita Esteban Terreros y Pando en 1752.

<sup>22</sup> Destacado Novator valenciano de los años treinta. ALBIÑANA, Salvador y HERNÁNDEZ, Telesforo: "Comentario en torno a la biografía de Tomás Vicente Tosca", en *Universidades españolas y Americanas*, prólogo de Mariano Peset, Madrid, 1987, págs. 35-55.

<sup>23</sup> El inventario de esta biblioteca, así como los de otras que a continuación serán analizadas, aparecen expuestas al final de este estudio.

<sup>24</sup> AGI, Contratación, 1695. Contenido de un cajón de libros que embarca Don José Antonio Rodríguez Fleytas, Subteniente del Batallón de Veteranos de Caracas, en la fragata San Carlos que hace viaje para Caracas, Cádiz, noviembre, 1777.

En conjunto, el fraile benedictino Feijóo había defendido en sus obras en la primera mitad del siglo XVIII que el cultivo de las ciencias positivas no era incompatible con la fe en Dios. Por ello, la presencia de este autor junto con los anteriores citados en esta biblioteca, dan un perfil del subteniente Fleytas que se ajusta bastante al ideal del hombre ilustrado español, en el que era frecuente la mezcla de las tendencias modernas con las tradicionales.

En la biblioteca o "librería" particular del teniente del Real Cuerpo de Artillería Don Agustín García<sup>25</sup>, la mayor parte de las obras están escritas en francés, circunstancia que la hace especialmente interesante. Las escritas en español son obras de Virgilio, Cátulo y Cicerón, textos clásicos muy de moda en aquellos años. También le interesó el conocimiento de la Historia, pues aparecen las obras *Historia de España*, de Francisco J. Isla y la *Histoire*, de Nerair. Esta biblioteca delata las señas de identidad de su dueño especialmente por el *Tratado de táctica, fortificación, geometría y artillería de la Real Academia de Segovia* y por las *Conversaciones Físicas* del P. Reignault, aunque este tema interesaba a un público cada vez más numeroso y variado.

Al teniente García parecía interesarle la literatura en general, pues son muy variados los títulos que aparecen: desde el *Quijote* de Cervantes, al *Teatre* de P. Corneille o las *Aventures du Duc Roquelaure*, por citar algunos ejemplos. Una obra que destaca son los *Cuentos Morales* de Jean F. Marmontel, (1767), en los que se aboga por la más estricta y amplia tolerancia. Se da la circunstancia, como se indicó anteriormente, que las obras escritas en francés abundaban en las librerías de Cádiz. No sería extraño que el teniente García hubiera aprovechado su estancia en la ciudad para adquirir la gran cantidad de textos escritos en este idioma que componían su biblioteca. En concreto, en el establecimiento de Antonio Caris podían encontrarse todas las obras de Marmontel<sup>26</sup>, por lo que es más que probable que fuera adquirida allí, ya que esta obra era difícil de encontrar en España.

La predisposición del teniente Agustín García a las novedades literarias de la época y su aparente falta de interés por los temas religiosos, dado que tan sólo en su biblioteca se hallan las *Oubres* de Gresset, religioso jesuita autor de unas polémicas poesías, nos presentan a una persona ilustrada atípica en España.

Más numerosa que las anteriores bibliotecas analizadas es la del capitán de navío de la Real Armada Don Máximo Bouchet<sup>27</sup>. Esta biblioteca se ajustaba al perfil del típico hombre ilustrado español, pues aparecen en ella obras religiosas, de ciencia, así como de literatura, historia y textos de evasión. El contenido de los textos y la tendencia ideológica observada en ellos revelan que ya está muy avanzado el siglo, pues durante la primera mitad de la centuria el contenido de los textos que mayoritariamente circulaban por la Península eran mucho más tradicionales.

<sup>25</sup> AGI, Contratación, 1695. Lista de los libros que lleva a La Guaira el Teniente del Real Cuerpo de Artillería Don Agustín García en el navío San Ignacio, Cádiz, 22 de julio de 1778.

<sup>26</sup> AHN, Inquisición, 4469, expediente n.º 40.

<sup>27</sup> AGI, Contratación, 1678. Libros de su uso que lleva en el equipaje Don Máximo de Bouchet en la fragata La Perla, que va al puerto de Cumaná. Cádiz, junio, 1775.

#### 4.3. Biblioteca del teniente del Real Cuerpo de Artillería Don Agustín García.

- *Obras de Virgilio, dos tomos.*
- *Idem de Catulo y Propertio, un tomo.*
- *Selectas de Ciceron idem.*
- *Historia de España por el P. Isla, idem (Francisco José de Isla).*
- *Conversaciones Fisicas del P. Reignault, idem.*
- *Teatre de Mr. Renart, idem.*
- *La Science des Personnes de Cour, idem Limien.*
- *Histoire de Nerair, idem.*
- *Oeuvres de Mr. de Crevillon, idem.*
- *Les Journées Amisantes, idem.*
- *L'Ecole du Monde, idem. Mr. Le Noble.*
- *Le Theatre de P. Corneille, 3 tomos.*
- *La...(ilegible)...Chretien, idem. Tomo.*
- *Oeuvres de Noiture, dos tomos.*
- *Les Illustres Françaises, un tomo.*
- *Aventures du Duc de Roquelaure.*
- *Cuentos de Marmontel sin el Velisario.*
- *Gramatica francesa y española, Sobrino.*
- *Don Quijote de la Mancha, 4 tomos.*
- *Oeuvres de Mr. Gresset, un tomo.*
- *Grammaire Generale Angloise, un tomo.*
- *Grammaire Française, Mr. Restant.*
- *Tratado de tactica, fortificación, geometria y artilleria, manuscrito todo de la Real Academia de Artillería de Segovia.*

#### 4.4. Biblioteca del capitán de navío de la Real Armada Don Máximo Bouchet

- *Tomos 1 La Biblia en latin.*
- 1 *Introduccion a la Historia Sagrada.*
- 2 *Ordenanzas de Marina de España.*
- 2 *Ordenanzas de Marina de Francia.*
- 2 *Memorias de Artilleria.*
- 1 *Tactica Naval.*
- 1 *Diccionario Matematico.*
- 1 *Diccionario Geografico.*
- 1 *Prontuario para afianzar cuentas.*
- 1 *Theorica de maniobras de Navio.*
- 4 *Geometria practica.*

#### 4. INVENTARIOS DE LAS BIBLIOTECAS

##### 4.1. Biblioteca del capitán de ingenieros Don Esteban Aymerich.

- 9 tomos. *Curso Mathematico*, escrito en la Real Academia de Barcelona.
- 6 idem: *Lecciones de Fisica experimental* del Abate Nolet.
- 2 idem: *De Fisica de Musembroc. (Musschenbroek)*.
- 2 idem: *De Fortificacion del Mariscal de ...*(ilegible)
- 4 idem: *De Mathematicas del Padre Reynan*.
- 4 idem: *De Mathematicas de Mr. Guismee*.
- 4 idem: *Journal del Sitio de Bergonzón por Leitenant*.
- 2 idem: *De Fortificacion de Don Miguel Fornamas*.
- 4 idem: *Fortificacion de Don Sebastian de Medrano*.
- 9 idem: *De Mathematicas del Padre Tosca*.
- 3 idem: *De Mathematicas de Clermont*.
- 4 idem: *Defensa de los Estados por medio de las fortalezas de Mr. Nepret*.
- 3 idem: *Diccionario de la lengua francesa y española*.
- 4 idem: *De la Monarquia Ebreá por el Marques de San Phelipe*.
- 4 idem: *Ilusiones del Corazon por el Padre Cruset. (J. Croiset)*
- 4 idem: *Historia de la Paraguai por el Padre Charlebonx. (Charlevoix)*
- 3 idem: *Historia de Mexico por Solis*.

##### 4.2. Biblioteca del subteniente Don José Antonio Rodríguez Fleytas.

- *Obras Canonicas de Reynfestuel (A. Reinffestuel)*.
- *Año Christiano*.
- *Espectaculo de la Naturaleza*.
- *Manojito de Flores*.
- *Villacastins*.
- *Hudri, Biblioteca*.
- *Devocionarios San Josef*.
- *Echarri ilustrado*.
- *Obras de Feijoo*.
- *Laselbil, Annus Apostolicus*.
- *La Madre Agreda*.
- *Kempis, Ymitacion de Christo*.
- *Leyes de Indias*.
- *Lisin, Catecismo Domatico*.

## FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Inquisición, 4469.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Contratación, legajos 1678, 1691, 1693, 1694, 1695.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBIÑANA, Salvador y HERNÁNDEZ, Telesforo: "Comentario en torno a la biografía de Tomás Vicente Tosca", en *Universidades españolas y Americanas*, prologo de Mariano Peset, Madrid, 1987, págs. 35-55.

BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*, Cádiz, 1995

CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, José Eugenio; MONCADA, Omar: *De Palas a Minerva*, Barcelona-Madrid, 1988.

DEFOURNEAUX, Marcelin: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1973.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid, 1973.

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: *Cádiz y el Atlántico, 1717-1778 (El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano)*, 2 tomos, Cádiz, 1988.

HEREDIA HERRERA, Antonia: "Las fortificaciones de la Isla Margarita en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Anuario de Estudios Americanos*, T. XV, Sevilla, 1958, págs. 429-509.

HERR, Richard: *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1975.

LEAL, Ildefonso: *Documentos para la historia de la Educación en Venezuela (época colonial)*, Caracas, 1968.

MARTÍNEZ SANZ, José Luis: *Relaciones científicas entre España y América*, Madrid, 1992

MOLINA MARTÍNEZ, Miguel: *Antonio de Ulloa en Huancavelica*, Granada, 1995

PESET, J.L. y LAFUENTE, Antonio: "Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada" en *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, dirigida por Manuel Sellés, José Luis Peset y Antonio Lafuente, Madrid, 1987

PINO DÍAZ en "Estudios etnográficos y etnológicos en la expedición de Malaspina", *Revista de Indias*, N.º 169-170, V. XLII, Madrid, 1982, págs. 393-465.

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente: "La política del reformismo de los primeros borbones en la marina de Guerra española", *Anuario de Estudios Americanos*, T. XXV, Sevilla, 1968, págs. 601-618.

- 7 *Spectaculo de la Naturaleza.*
- 2 *Retreta Spiritual del P. Croyset (J. Croisset).*
- 4 *Discursos fisicos.*
- 1 *Observaciones curiosas sobre la fisica.*
- 2 *Tratado del verdadero...*
- 1 *Cartas sobre las Enfermedades de la Gota.*
- 2 *Historia Moderna.*
- 3 *Historia Universal del S. Bosuet (Bossuet).*
- 1 *Imitacion de Xpto, en verso.*
- 1 *Conversaciones consigo mismo.*
- 2 *Obras del Abbate Sanreal.*
- 1 *Tratado del Libre Alvedrio, por el Sr. Bosuet.*
- 1 *Moral de Tacito.*
- 1 *Apologetica de Tertuliano en defensa de los Xptianos.*
- 1 *La vida de David.*
- 1 *Historia de la fundacion de los Siervos de Maria.*
- 2 *Comedias de Mr. de Brueys.*
- 1 *Academia de juegos.*
- 1 *Exercicios Spirituales de San Ignacio.*
- 1 *Tratados de Comercio de la Corona de España,....*
- 4 *Libros de Pilotage.*
- 1 *Problemas de Aristoteles en latin.*
- 1 *Arte universal de la Guerra.*
- 1 *Exercicios de devocion xptiana en italiano.*
- 1 *Camino del Parayso en Italiano.*
- 1 *Expediente del señor obispo de Cuenca.*
- 1 *Memorial ajustado de la causa contra Don Juan de Baranchan.*
- 1 *Reales decretos para extinguir las rentas provinciales.*
- 1 *Reflexiones sobre el memorial presentado a Clemente 14 por el General de los Jesuitas.*
- 1 *Retrato de los Jesuitas.*
- 4 *Curas hechas con los polvos de Anis.*
- 4 *Recopilacion de las Leyes de Indias.*
- 4 *Ordenanzas del Exercito.*
- 1 *Semana Santa.*
- 2 *Libritos de Storas.*
- 1 *Avisos a una persona puesta en el mundo.*
- 1 *Oraciones del pecador penitente y reconciliado.*
- *Varios mapas y planos.*
- 2 *Ordenanzas de arsenales.*



# GUERRA Y PAZ EN LA CAMPIÑA SEVILLANA: MARCHENA DURANTE LA OCUPACIÓN NAPOLEÓNICA

Dra. Mercedes GAMERO ROJAS

Profesora Titular de Historia Moderna. Universidad de Sevilla

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Marchena era una villa de la campiña sevillana perteneciente al señorío de la Casa de Arcos desde que en 1309 Fernando IV lo otorgo don Fernán Pérez Ponce de León en el cerco de Algeciras. A fines del siglo XVIII la duquesa de Arcos y Benavente, doña María Josefa Alfonso-Pimentel la unió a la casa de Osuna al casar con el noveno duque del mismo nombre. A comienzos del siglo XIX contaba con 1.718 vecinos<sup>1</sup>. En los núcleos rurales o semiurbanos de importancia alejados de Sevilla, como Marchena, se había consolidado una fuerte oligarquía local, compuesta por una parte de poseedores de vínculos y mayorazgos, que, como el duque, solía residir fuera del termino, en Madrid, Sevilla o los puertos de Cádiz. La élite residente consistía en propietarios agrícolas y grandes arrendatarios, por lo general también grandes ganaderos. A su lado, o por mejor decir bajo ella, subsistía una población consistente fundamentalmente en jornaleros y pequeños campesinos y una débil clase artesanal y mercantil. Era, pues, una sociedad llena necesariamente de tensiones: entre el duque y la oligarquía local, entre grandes propietarios y arrendatarios y medianos y pequeños campesinos, entre los agricultores y ganaderos, entre los poderosos y la amplia mayoría jornalera, entre los sectores que detraían sus rentas de la tierra y los artesanos o el sector de servicios. La ocupación francesa y el nuevo gobierno a que dio lugar pudo ofrecer la ocasión de que afloraran las diferentes posiciones y lealtades distintas pudieron evidenciarse, dividiendo a la población y enfrentándola con sus contradicciones.

---

<sup>1</sup> Archivo Municipal de Marchena, Libro 21, Actas Capitulares de 1810.

- RUIZ RIVERA, Julián: *El Consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes*, Cádiz, 1988.
- SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, 1991.
- SELLÉS, M.: “Astronomía y navegación” en *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, págs. 81-98.
- SALDAÑA, José Luis: “Ilustración, ciencia y técnica en América”, en *La Ilustración en América Colonial*, edit. Diana Soto, M.A. Puig-Samper y L.C. Arboleda, Madrid, 1995, págs. 19-54.
- SÚAREZ, Santiago G.: *Las Fuerzas Armadas en la Colonia*, Caracas, 1979.

Encontramos una serie de libros que indican la condición militar especializada de su propietario: *Mapas y Planos*, *Ordenanzas de arsenales*, *Ordenanzas de la Marina* de España y de Francia, *Libros de Pilotaje*, *Tácticas navales*, *Teoría de la Maniobra de Navíos*, etc... Los libros de ciencia están en consonancia con la formación recibida por el capitán Bouchet para el desempeño de su profesión: las obras de matemáticas, geografía, física, comercio y algunos textos útiles de medicina así lo indican.

Sin descuidar otras materias muy cultivadas y difundidas durante la Ilustración española, las obras humanísticas ocupan un volumen importante en esta biblioteca. Los textos de historia revelan un interés por la Historia Sagrada y por la Historia Moderna, que había puesto en cuestión los orígenes de las fuentes, destapando con ello la existencia de numerosos errores en textos más antiguos y en ciertas tradiciones.

Al analizar los libros religiosos de esta biblioteca queda patente el interés de su dueño por la polémica religiosa europea existente en aquellos años. Así, por un lado aparecen textos de orientación galicana de J.B. Bossuet, y por otro aparecen textos de padres jesuitas, orden religiosa defensora de los derechos del Sumo Pontífice, que hacía ocho años había sido expulsada de España en un claro ejercicio de poder del gobierno reformista carolino. En ella se encuentran los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, *Retreta espiritual* de J. Croisset, las *Reflexiones sobre el memorial presentado a Clemente XIV por el general de los jesuitas* y *Retrato de jesuitas*. Si bien es imposible saber cuál era la verdadera inclinación de este militar, si se puede afirmar que la polémica al respecto le interesaba y que era un tema candente en aquellos años, a pesar de los esfuerzos y las prohibiciones de Carlos III para que fuera silenciado.

Las bibliotecas que han sido analizadas pertenecen a miembros del ejército español destinados a tierras muy distantes de la Península y no muy florecientes hasta esos años. El interés de los gobiernos españoles por la reactivación de estos territorios queda patente por el envío a esta zona de competentes militares, calificación que alcanzan no sólo por su grado de formación, sino también por sus inquietudes intelectuales. Con ello parece evidente el papel protagonista desempeñado por los militares en estos años, pues aún tratándose de zonas muy diferentes a los desarrollados virreinos de México o Perú, no se escatimaron medios para sacar de ellas todo el provecho posible, como era la norma de la época. Los militares ayudaron a reactivar la función de estos territorios, al igual que en la propia Península, por cuanto se ocuparon de sus defensas, caminos, canales, fortificaciones y fundaron modernos centros docentes en donde difundir los nuevos conocimientos científico-técnicos tal útiles para el desarrollo de la nación. Estos funcionarios militares, además, actuaron como agentes de la Ilustración, dado el papel preponderante que ocuparon en aquella sociedad, y por sus inquietudes y forma de pensar que hemos visto a través de las lecturas que realizaban. Muchos de ellos, formados en la próspera Cádiz y otros de paso hacia tierras americanas, encontraron en esta ciudad un nutrido grupo de librerías en donde saciar su curiosidad intelectual y engrosar el volumen de sus bibliotecas.

## 2. FUENTES UTILIZADAS

Marchena cuenta con un excelente y bien conservado Archivo Municipal que nos ha permitido llevar a cabo este trabajo. Las Actas Capitulares, extensas y detalladas, dan cuenta casi diariamente de todas las circunstancias de las que hemos hablado anteriormente, aunque en los temas concernientes a la actitud de la población ante la ocupación las actas son extremadamente cautas y solo permiten deducciones a partir de datos parciales e indicios. Los Libros de Registro de Órdenes y Libros de Gobierno también nos permiten conocer las ordenes proveniente de las diversas autoridades o las emanadas por la propia autoridad local, aunque no siempre su ejecución y cumplimiento. Para otros estudios que hemos llevado a cabo o que están en curso<sup>2</sup>, hemos estudiado los numerosos padrones de vecindario, repartos de contribuciones diversas y amillaramientos, entre otras fuentes que nos han permitido estudiar la sociedad de Marchena en los siglos XVIII y XIX y contrastar la información con la utilizada para este trabajo.

## 3. COLABORACIONISMO Y RESISTENCIA PASIVA: EL GOBIERNO MUNICIPAL

El día 1 de febrero de 1810 entró en Sevilla el ejército francés al mando del Mariscal Soult, Duque de Dalmacia y el mismo rey José I, sin que la ciudad ofreciera mayor resistencia a pesar de disponer con suficientes recursos militares como para haber presentado batalla<sup>3</sup>. Al menos aparentemente, la acogida al nuevo rey distó de ser arisca y sorprendió agradablemente al soberano, pese a todas las protestas de lealtad a los Borbones que posteriormente a la caída del régimen intruso pudieran hacerse por las mismas personas que apenas ofrecieron resistencia.

No existen apenas referencias en las actas capitulares de Marchena sobre la repercusión del cambio de situación en Sevilla y la entrada de las tropas francesas en la propia villa, y mucho menos, pues, de la posible resistencia que pudiese haber. Pero si sabemos que la entrada de las tropas imperiales supuso el saqueo de casas, llevándose ganado, grano, ropas y otros enseres. En su alegación de 1814 para solicitar al cabildo un informe de buen comportamiento político en este tiempo, el escribano D. Tomás García de Soria escribe:

*"he sido conocido por buen patriota entre todos los vecinos de esta villa... he sido reputado por afecto a nuestro legítimo gobierno y enemigo*

<sup>2</sup> GAMERO ROJAS, Mercedes "La sociedad de Marchena en el paso del Antiguo al Nuevo Régimen", en *I Jornadas sobre Historia de Marchena*, Sevilla 1996; "Misericia y subsistencia: los jornaleros en la Marchena del siglo XVIII", en *III Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en la Modernidad (siglos XVII-XVIII)*, en prensa; "Labradores, ganaderos y campesinos en la lucha por la tierra (Marchena siglos XVIII-XVIII)", en *IV Seminario sobre Fuentes y métodos para la Historia Rural (siglos XVIII-XX): El poder de las élites. Las élites de poder en la Europa Mediterránea*, Córdoba, en prensa.

<sup>3</sup> Al respecto ver la obra de MORENO ALONSO, Manuel, *Sevilla napoleónica*, Sevilla 1995, pp. 31-36.

*del intruso... que cuando las tropas intrusas entraron le saquearon sus casas robándole ropas y cuanto encontraron un famoso caballo y hubo de abandonar sus casas y ir a la parroquia de San Sebastián con su familia donde las tropas intentaron entrar por una ventana derribaron las puertas pero con otros vecinos lo evitaron con palos”<sup>4</sup>.*

La aparición de un nuevo régimen administrativo se produjo con aparente normalidad. En ausencia del rey, el Mariscal Soult, Duque de Dalmacia, como General Jefe del Ejército de Andalucía, era su representante, comportándose durante toda su estancia como un virrey. El conde de Montarco fue nombrado Comisario Regio de las Andalucías y Extremaduras con residencia en Sevilla. Por R. D. de 13 de abril, se creó una nueva división administrativa consistente en la división de España en 38 prefecturas, siendo el prefecto el magistrado encargado del gobierno civil, de la vigilancia de la administración de rentas y de la policía. De estas autoridades para unas y otras materias dependía las poblaciones de la provincia de Sevilla.

Tras la ocupación francesa, las personas que ocupaban los cargos municipales en Marchena continuaron en sus puestos, con poca evidencia de contestación, salvo del corregidor D. Miguel Gordo Vidal, que a partir de las reuniones de cabildo de junio dejó de acudir, y el 25 del mismo mes D. Blas de Aranza, Comisario Regio entonces y Prefecto de Sevilla, nombro nuevo corregidor a D. Antonio Leguey, comandante en ese momento de la Milicia Cívica de Marchena<sup>5</sup>. Esta pasividad puede explicarse por estar el gobierno municipal ocupado por la élite de grandes labradores citados anteriormente. Este sector gestionaba directamente la explotación de la mayor parte del suelo y necesitaba para sus intereses controlar a su vez la política local, suficiente aliciente para adaptarse a las nuevas circunstancias y no dejarse sucumbir ante ellas. Los Montiel, Ponce, Vergara, Sarmiento, Concha, entre otros, pertenecían a este sector y son ocupantes habituales de tales cargos antes, durante y después de la ocupación napoleónica. Por otro lado, esta oligarquía local era quien podía resultar beneficiada de la reforma agraria que anunciaron las nuevas autoridades civiles, españoles afrancesados, que apoyaban el régimen de José I como vía para llevar a efecto una serie de reformas. Como no apoyar a quien como el prefecto D. Blas de Aranza proponía reducir a la mitad la renta,

*“que vienen pagando por sus cortijos y terrazgos, y el que se le rescindiesen los contratos pendientes para quedar en libertad de celebrar otros mas arreglados y conforme a las circunstancias del día”<sup>6</sup>.*

La actitud de las autoridades francesas solía mostrarse mas inflexible ante el cumplimiento de las ordenes, anteponiendo las exigencias militares o mostraba evidentes síntomas de rapiña. Pero las autoridades españolas afrancesadas se mostraron

<sup>4</sup> AMM, Libro 90, Libro de Gobierno de 1807-1814.

<sup>5</sup> AMM, Libro 21, Actas capitulares de 1806 a 1814. Cabildo de 25 de junio de 1810, folio 71.

<sup>6</sup> Archivo Municipal de Sevilla, Sección VII, V, 40, 21 de agosto de 1810.

partidarias de afianzar el régimen atrayéndose a los españoles, y sobre todo a los mas influyentes de cada población, con mano blanda, lo que significaba no ser muy exigentes con los atrasos en los pagos de contribuciones y ser comprensivos con las necesidades de la población. En este sentido se entiende la prohibición de que los militares "*de ningún grado*" pudiesen requisar bestias que tuvieran utilidad para la labranza, la industria o el comercio, lo que les acarreo en muchos casos problemas con sus superiores e incluso el cambio de destino.

Un buen ejemplo del intento de buscar la colaboración de los sectores acomodados y de oficios estables de las poblaciones es la Guardia Cívica, constituida por R. D. de 8 de febrero de 1810. El 26 del mismo mes, el prefecto Aranza ordena establecerlas en los pueblos de la prefectura a semejanza de los que se forman en la capital, con el fin de guardar la tranquilidad interior. Se elegirían para ello a las personas que se crean a propósito "*por su actitud paternal y buenas costumbres*", lo que quería decir propietarios o hijos de ellos, o personas con oficio o profesión conocidos, que estuvieran entre los 17 ó 50 años y tuviesen ciertos requisitos físicos mínimos. Estarían uniformados y su armamento sería aportado por el resto de la población.

El 2 de marzo de 1810 se envía a d. Antonio Leguey como comandante de la Guardia Cívica de Marchena, que solicita a la población las armas blancas y de fuego que disponga. El 10 de julio de 1810 se compone la guardia Cívica de Marchena de tres compañías de infantería contarían cada una con 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 4 sargentos, 8 cabos y 2 tambores; cívicos: 68 con don y 203 sin don. Una cuarta compañía en este caso de caballería. Cada una de ella contaba con un capitán, un teniente, un subteniente, cuatro sargentos, ocho cabos, dos tambores y unos 300 hombres, aproximadamente la cuarta parte de ellos con "don". Una fuerza de mas de un millar de hombres para controlar a una población de unas dos mil almas. Miembros de casi todas las familias destacadas y con oficios y profesiones formaban parte de ella. Si llego a funcionar eficazmente, sin duda explica el control sobre la ciudad, pero es un extremo que no conocemos, salvo de nuevo algunas alegaciones de enfermedad.

Realmente falta información para conocer la actitud de muchos nombres destacados de esta élite, algunos de los cuales ocuparon cargos municipales en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la ocupación —como Villalón, Benjumea, Morales, entre otros— y de los que apenas tenemos noticias en este período. Pero sí es evidente que, con el transcurso del tiempo, el necesario incremento de contribuciones para sostener un estado de guerra, que lesiono los intereses de todos los sectores, acabo enajenando las voluntades de los que si habían aceptado el régimen napoleónico, sin llegar a una abierta oposición. Antes bien, manifestaron una apariencia de acatamiento de la soberanía del rey José y de las órdenes de sus representantes, pero con creciente resistencia pasiva que utiliza mil y un subterfugios para evitar su cumplimiento. Ante los nombramientos para diferentes cargos municipales no deseados se adoptaban variadas excusas, como ser torpe, inútil, anciano, enfermo o incapacitado, y si desean desligarse una vez tomada posesión mantienen una postura de enfermedad crónica. Esta actitud se va haciendo cada vez más general conforme es creciente el descontento con la situación.

La desafección se amplía cuando llegamos al año 1812 y se va haciendo previsible un nuevo cambio de régimen. Como ejemplo, ante el nombramiento para formar

parte de la nueva Junta de Subsistencia el 3 de abril de 1812, D. Juan Manuel Sáenz de Tejada expresó padecer un *"accidente que lo pone en peligro de muerte"*; Vicente Rodríguez *"por carecer de conocimientos para el desempeño y tener que atender su dilatada familia"*; y Lucas Fernández simplemente no asistió. A partir de junio de 1812, dejan de asistir al cabildo por estar enfermos en cama D. Francisco de la Concha, D. Francisco Montero, D. Sebastián Conejero y D. Francisco Fernández. En estas fechas, D. Juan Díaz de la Cortina llega a aportar un certificado médico en que se le diagnosticaba enfermo crónico de hernia inguinal, hemorroides, insomnio, tos, asma y calentura<sup>7</sup>. Las excusas de D. Manuel Montiel para no formar parte de la citada Junta de Subsistencia son reveladoras de este cambio de actitud: se le había sustituido en la anterior Junta por su ineptitud, y él sigue siendo el mismo; por ser *"sordo y exento por ley de semejantes cargos; y también era un hombre solo, sin nadie de familia, y a quien no basta todo el tiempo para sus atenciones"*. Además, alude a las molestias y trastornos económicos que necesariamente causaba el alojamiento de las tropas francesas, los mandos de las cuales ocupaban las viviendas de estos hacendados acomodados:

*"sufriendo siempre el alojamiento más graboso de los jefes franceses, estantes o traseantes... y para ocurrir a el tal alojamiento de camas, muebles... para las mesas, que suele ser de 15 o 20 cubiertos, tiene que abandonar su tráfico de labrador y sufrir indecibles perjuicios, pues ni a sus bestias les queda cuadra ni camas a sus criados, y muchas veces casi a el"*.

Por último, demuestra el cansancio causado por la ocupación de otros cargos:

*"también tiene el encargo de la comandancia del Batallón Cívico, y sobre todo conoce su insuficiencia para un encargo de tanto peso"*.

No se puede ser más explícito sobre las razones de la desafección de los hacendados, muchos de los cuales habían apoyado, o aceptado, inicialmente la situación.

#### 4. LAS EXIGENCIAS DE CONTRIBUCIONES Y LA RESPUESTA DE LA VILLA

Las necesidades de avituallamiento de tantas tropas situadas en un entorno mas o menos cercano exigía contribuciones a los pueblos, mucho mas pesadas y repetitivas que lo que originalmente hubiesen deseado las autoridades civiles para atraerse a la población. La posición del gobierno municipal de la villa bajo la ocupación no disto mucho del mantenido anteriormente y el que mantendrá posteriormente: resistencia pasiva, entorpecimiento en lo posible de las contribuciones y alegar continuas dificultades para cumplir con lo demandado.

<sup>7</sup> AMM, Libro 90, Libros de Gobierno de 1807-1814.

Las exigencias se referían fundamentalmente a la alimentación, específicamente carne y pan, aunque no faltaron otras demandas, como carretas, mulos y caballos. Veamos una enumeración de peticiones de 1810:

- 22-II: orden de envío al ejército de Arcos 6.000 raciones de pan, 100 fgs. de cebada, 10 reses vacunas y 800 fgs. de harina. Se alega que no hay bestias para la conducción, las carretas no pueden transitar por tales caminos, no hay cebada, consumida al paso de las tropas, y en el saqueo por las tropas francesas se han llevado ganado de todo tipo. Además, Fuentes, Carmona, Écija y Utrera no dejan de pedir recursos.
- 18-III: la villa debe enviar inmediatamente 10 reses vacunas, 12 carneros, 2 cerdos, 300 arrobas de vino, 100 fanegas de harina blanca, 50 fanegas de cebada y 1.400 libras de menestra. El ayuntamiento responde que no pueden ser mas de 100 arrobas de vino, 50 fgs. de cebada, dos cerdos, seis reses vacunas, 12 carneros; no hay menestra, así que enviarán garbanzos; tampoco existe harina blanca que se ha comenzado a moler y solo hay 5 fgs. para las necesidades del pueblo.
- 12-IX: pedido de 50.000 arrobas de paja para Sevilla. Se solicita por la villa que pueda cambiarse por dinero, 50.000 rsv.
- 22-IX: entrega de 1.500 fgs de trigo y 500 de cebada.
- 11-I: 34 horas para deliberar el reparto de 160.000 rs. mensualmente. Responden que es imposible su realización por el estado necesidad que sufre este pueblo.
- 5-VII: se solicitan 50 hombres, para trabajar en la fortificación del castillo de Morón, aportando 100 jergones para las tropas, 40 vacas, 150 fgs. de trigo, y una cantidad de pavos, pollos y huevos "*para la mesa del comandante de la plaza*". Además deberían aportar ellos mismos las herramientas de trabajo. A pesar de alegar que se hará todo lo posible y apelar "*al casi religioso cumplimiento*" que le ha granjeado "*en la Superioridad el mejor concepto de todos los pueblos cuías contribuciones han sido las mas copiosas como es notorio*", de nuevo se acaba cumpliendo en parte, se envían los hombres pero se alega carencia absoluta de herramientas de albañilería, "*si se hubiese solicitado aperos de labranza hubiese sido otra cosa*", y en cuanto al ganado, apenas queda mas que el de labranza y no hay vacas de cría.
- El 13 de junio el Jefe del Estado Mayor envía una orden para el reparto de 20 caballos o yeguas, que han tocado a esta villa. Se acordó obedecer, pero de hecho se pusieron inconvenientes aludiendo a la escasez de esta especie debido a requisas y robos y que "*las pocas cabezas que existen son medianas, viejas y de mala condición, sólo aptas para la trilla*". Por ello pidieron suplirlas por un pago en metálico, con el que se comprarían las bestias y se comisiona para todo ello a D. Manuel Montiel y D. Miguel Sarmiento.

El sistema utilizado para que la villa pudiese responder a estas reclamaciones fueron los prestamos de contribuyentes acomodados: Ternero, Almeyda, Vázquez,



Mancilla, Montero, y otros reclaman con poco efecto su devolución. El Duque Dalmacia ordena el 10 de febrero de 1812 que no se vuelva a hacer así.

La extensión de las peticiones se hacia aun mas difícil de cumplir en años de tanta escasez como 1811 y 1812, que fueron de escasez, altos precios y hambre. El cabildo tuvo que realizar una política de habilidoso equilibrio para evitar los disturbios por un lado de la población y por otra de las tropas francesas. Las reuniones de este órgano de poder municipal con las autoridades eclesiásticas y los principales contribuyentes intentaban hacer frente a la situación. Se envían a Sevilla mensajes describiendo de forma lamentable a la población. El pueblo...

*"ba a perecer, y cada día se aumenta mas y mas la calamidad publica: que el pueblo hambriento se hace inobediente, y expone a cometer desastres irremediables a los que gobiernan para que discriminados como están y se hallan las labores y los trabajos del campo los jornaleros no tienen donde ocuparse ni los labradores y hacendados recursos para ocuparlos, y mantenerlos, habiendo influido este mal... en perjuicio del Estado por lo poco que se ha podido sembrar y debiendo influir mas por la falta de medios para barbechar las muchas tierras eriasadas, cultivar los olivares y viñas cuyos dueños recargados con dichos suministros en todas las especies que comprehendende, por el pago de las contribuciones ordinarias y extraordinarias han venido a quedar en el estado mas deplorable, teniendo muchos suplementos a que ya no pueden sufragar"* <sup>8</sup>.

Con esta situación explosiva, la actuación de algunas autoridades militares sobrepasa los límites aceptables en ocasiones. El propio Duque de Dalmacia reconoció el 12 de diciembre de 1811 que algunos comandantes se exceden en la recaudación y obligo a devoluciones. Para evitar que estos tengan que acceder al interior de las poblaciones, con el consiguiente riesgo de perturbaciones, decidió como mejor solución que seria mejor que las propias villas cada quince días trajeran *"lo que fuese"*. Con el mismo fin, el 26 de febrero de 1810 Aranza había ordenado que las villas llevarasen haces de leña a los caminos por donde transitaran tropas o los acercaran a los campamentos<sup>9</sup>.

No debemos entender por esto que las autoridades se mostrasen suaves en la exigencia de las reclamaciones. En abril de 1812, por ejemplo, el comisionado decide recurrir a la fuerza militar para obligar a la entrega de 60 fgs. de trigo de las rentas diezmales para la manutención de las tropas existentes en la villa de Morón y, además, arrestar a quienes se opusiesen. Ante la amenaza, los miembros del cabildo *"para evadir este vejamen y las demás consecuencias contra el pueblo se manifestaron sometidos y conformes en que se cumpla"*.

<sup>8</sup> AMM, Libro 21, Actas Capitulares de 1812, cabildo de primero de enero.

<sup>9</sup> Orden de 28 de abril de 1810 citada por MORENO ALONSO, Manuel, *Sevilla..., op. cit.* pag. 105.

Pese a todo, la deuda de los mensales debidos se acumula y el 19 de mayo de 1812 asciende a 300.000 rs.v. Bajo *"el apremio militar de la columna móvil"* y dado que el municipio no tiene fondos, se apremia a todos los contribuyentes deudores y a la administración de Bienes Nacionales.

El 7 de agosto la Junta municipal se reúne con el Presidente y los vocales de la Junta de Subsistencia y con una representación de los principales hacendados para ver la forma de proporcionar 200 ó 300.000 rs.v., a cuenta de los mensales que se adeudaban. Se decide apremiar a los morosos, con medidas rigurosas si es necesario. No habiendo sido posible reunir tal cantidad, por la imposibilidad de la mayoría de los deudores, se apremia por el Gobernador de la plaza *"bajo los más serios aperci-bimientos y rigurosas conminaciones"*. Teniendo la urgencia de reunir este servicio *"con el menos gravamen publico atendiendo las circunstancias en que el publico se halla"*, se acuerda cobrar los mensales de julio y agosto y los débitos atrasados, tanto de particulares como de Bienes Nacionales.

El 12 de agosto se presentó un memorial de los hacendados y labradores

*"por el que solicitan que mediante a constarles la orden comunicada por el Excmo. Sr. Mariscal Duque de Dalmacia por la qual su Excelencia tiene a bien de absolver a este pueblo de la cantidad de 882.000 y más reales que en el año de 1811 se habían aprontado en exceso a las contribuciones de guerra; para que dicha suma sea descontada y admitida a cuenta de las contribuciones reales ordinarias"*.

Suplican

*"que por esta municipalidad se corten y suspendan los procedimientos por los fundamentos insinuados..."*

y se acuerda suspender las medidas contra los deudores. El fin de la ocupación terminara con este problema.

Deciden que lo cuente de viva voz el corregidor al duque de Dalmacia *"cuyo generoso corazon se halla dispuesto para conceder todos los alibios compatibles"*. Lo acuerdan unánimemente

## 5. LA GUERRILLA: LA RESISTENCIA ACTIVA Y LA RESISTENCIA SOLAPADA

Puede que oficialmente se aceptase la ocupación, pero desde el comienzo existió una resistencia activa en forma de guerrilla, que en buena parte dan la sensación de cruzarse con un abundante bandidaje, nunca nuevo, pero que se había ido multiplicando en los últimos decenios del siglo XVIII al calor de las crecientes dificultades económicas, que para amplios sectores de población significaba literalmente hambre.

De la situación explosiva a la que había llegado en 1812, el año del hambre, da idea este informe del 3 de marzo del corregidor interino D. Matías Gonzálvez:

*"el vecindario se halla en la maior conmoción, los pobres son victimas de la indigencia, los de buena conducta se constituyen a pedir limosna con sus lamentos irresistibles, los otros como es demasiado publico se han dado a el robo en terminos tales que no hay ciudadano seguro ni aun en sus propias casas; los jornaleros aplicados tienen que dejar el trabajo porque son desposeidos en el momento que salen de la villa del triste alimento que conducen, y todos a la vez tendrán por precision que ser unos verdaderos ladrones; que ya se han experimentado, y se experimentan cada instante tan precisas consecuencias como emanacion indispensable de la hambre devoradora de la naturaleza; que amen de todo ello no puede prescindirse de la subsistencia de la guarnición tanto para los individuos de ella, como para sus cavallos que estos perjuicios podran ser del maior incremento, si no se pone el más proximo remedio desde su principio, porque en efecto un pueblo hambriento, y de un considerable gentío que es expectador diariamente de las raciones que se dan a la tropa, aunque no es de esperar de su docilidad podrá cometer algun atentado como freneticos, impedidos de la misma hambre"*<sup>10</sup>.

Por mucho que el rey José intente aparecer como "el Rey de los Pobre", mandando repartir raciones de "buena" comida en San José, día de su onomástica, y los 15 y 16 de agosto, días del Emperador y la emperatriz María Luisa, buena parte de los hombres hábiles del sector de la población mas desesperado se debieron pasar a los "brigantes", nombre común que las autoridad presta tanto a malhechores comunes como miembros de las partidas de guerrilla. Parece avalar esta hipótesis la opinión al respecto, bien es verdad que muy interesada, del cabildo del 25 de noviembre de 1812, al constatar el corto número de mozos hábiles para el ejercito de la Regencia:

*"Que esta conocida escasez viene del patriotismo ilimitado del vecindario avido el justo obedecimiento de las autoridades españolas"*<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> AMM, Leg.21, año 1812, cabildo del tres de marzo. El sistema para paliar en lo posible el hambre es el habitual que se viene siguiendo en la villa en tiempos de escasez: la aportación de cereal por parte de labradores acomodadas para ser repartido entre los necesitados. Esta es la medida, por ejemplo, adoptada el 20 de marzo de este año de 1812 por el cabildo que acuerda repartir 100 fgs. de trigo entre D. Miguel Ponce, D. Josef Antonio Cortina, D. Juan Manuel Montiel y D. Francisco Fernández, entregando los 2 primeros 30 cada uno y 20 los dos restantes, "por falta de concurrencia de la gente de nibelacion". Esta falta de concurrencia de otros labradores acaudalados, en una situación explosiva que puede terminar en un levantamiento de la población que incluso les afecte a ellos, es indicativo del escaso aprecio por un régimen, que si aceptaron mas o menos pasivamente porque les habría perspectivas de mejora, se han separado de el debido al perjuicio que suponía para sus propias haciendas el mantenimiento de un estado de guerra.

<sup>11</sup> AMM, Leg.21, cabildo de 12 de noviembre de 1812.

Las noticias sobre las partidas de “brigantes” son continuas a lo largo de estos años. El 12 de marzo de 1810, se recibe una orden del comandante de Carmona, para dar caza a los malhechores que infestan los caminos, “*VM estara muy desazonado por que vuestra guardia Civica no contribuya*”<sup>12</sup>, en lo que parece un reproche al poco entusiasmo para combatirlos. Para evitar una situación que podía tender a descontrolarse, el duque de Dalmacia ordeno que desde junio de este año todo aquel que desease salir de su termino necesitaba un pasaporte expedido por la autoridad, ya fuese militar, española o francesa, y una carta de seguridad confirmada por el rey. El que fuese detenido sin ella sería preso<sup>13</sup>.

La situación de apoyo clandestino a las partidas debió ser mas o menos generalizada, puesto que el 27 de marzo de 1811 se recibió una orden para que cese la ayuda: que en todo pueblo donde “*se dieran raciones, dineros, armas o cavallos a los bandidos, o protejan a los rebeldes que se presentaren a pedir estos objetos*”, la responsabilidad sería del conjunto del pueblo y habrían de atenerse a las consecuencias<sup>14</sup>. En su descargo por haber seguido ejerciendo el oficio de escribano, D. Tomas García de Soria, entre otras cosas, informa de las repetidas veces que había entregado dinero a personas que se acercaban a su casa de noche, entendiéndose que eran para las partidas de resistentes<sup>15</sup>. El caso indica una gran permeabilidad entre la población y los guerrilleros, que saben donde y a quien dirigirse para exigir aportaciones.

La actitud ante estas acciones era al parecer relajada, por las quejas de las autoridades francesas. El 11 de mayo, el Duque de Dalmacia exigió de los contribuyentes de la villa el triple de 31.125 rs.v., “*por no haber tenido el valor de oponerse a la Partida de malhechores que subtrajeron de los fondos del rey dicha cantidad*”, suma que había que entregar en Sevilla en el plazo de seis días, bajo pena de “*execucion militar*”. En la tarde misma de la llegada de la orden se reúne la municipalidad junto con varios vecinos entre los principales y acaudalados para hacer el reparto<sup>16</sup>.

A pesar de todas las medidas, las actuaciones de estos “brigantes” se extendían y al parecer con éxito. Un ejemplo llamativo ocurrió el 10 de abril de 1811 en que hubo en la villa “*una incursion de brigantes*”, que saquearon las casas de ciertos vecinos, entre los mas notoriamente partidarios del régimen, lo que indica una connivencia con población del interior. Entre ellos, el comandante de la Milicias Civica D.Manuel Montero y los hermanos comerciantes franceses —avecindados antes de la ocupación— D. Diego y D. Bernardo Arcenegui, manifiestos partidarios del nuevo régimen:

*“los referidos se han conducido con conocida adhesión al gobierno intruso, con la imprudencia de hablar en público despreciando las autori-*

<sup>12</sup> AMM, Leg.21, cabildo de 12 de marzo de 1810.

<sup>13</sup> MORENO ALONSO, Manuel, *Sevilla...*, op. cit., pág. 105.

<sup>14</sup> AMM, Libro 21, cabildo de 27 de marzo de 1811.

<sup>15</sup> AMM, Libro 90. Libro de Gobierno 1807-1814.

<sup>16</sup> AMM, Libro 21, cabildo de 11 de mayo de 1811.

*dades españolas y logrando el odio general del pueblo, mas por su debilidad y poca reflexión que por sentimientos interiores... Hablaba censurando el poco patriotismo de estos vecinos, porque no evitaron que entrasen los brigantes... y manifestando no había exercitos ni debia esperarse cosa favorable a los españoles”*<sup>17</sup>.

Esta posición les valió, tras la marcha de los franceses, el arresto domiciliario, y a D. Bernardo, que había tenido participación activa como recaudador de Puebla de Cazalla y Paradas de la extraordinaria temporal contribución, la cárcel por “*mala bersacion de los reales intereses*”, y tenemos constancia de su permanencia en prisión al menos hasta fines de 1817<sup>18</sup>.

Las numerosas partidas existentes en el entorno llegaron incluso a capturar al corregidor Leguey, cuando marchó a Sevilla “*obligado*” por el cabildo para explicar la imposibilidad de la villa de pagar tanto como se le exigía. El 24 de febrero de 1812 patrio por la mañana, “*hecho ignorado por todos hasta el mismo momento de realizarlo*”, situación que no deja de ser extraña y que sugiere la desconfianza de Leguey sobre la lealtad de sus propios compañeros de cabildo. La obligación en que se sintió el cabildo de afirmar “*la inculpabilidad del vecindario*” parece afirmar las sospechas en este sentido<sup>19</sup>. Del corregidor nunca se volvió a tener noticias y el resto del cabildo apenas hizo alguna gestión, y con demostrada falta de interés, para su rescate<sup>20</sup>.

En la sesión del 23 de junio, el corregidor interino D. Matías González informó al cabildo sobre

*“hallarse todo el término infestado de brigantes u hombres malebolicos que desentendidos de las criticas y generales circunstancias del día, y de los sentimientos de religion, solo esperan a sostener su deprahada conducta y a incrementar sus vicios por los medios mas viles como perjudiciles valiendose de la rapiña, comprometiendo a los vecinos honrados, impidiendoles unas veces crecidas contribuciones en sus haciendas, otras robandoles los granos de las eras, otros haciendo represalia de estos, de ganados, u otros efectos hasta obligarlos a el pago de sus infames, como arbitrarias contribuciones, llegado ya el atroz termino de incendiar las haciendas quando la imposibilidad entorpece sus designios; y finalmente contagiando a el trajinante por la dura necesidad de verse empobrecidos de la noche a el día, combertido ya el desorden político y social en una completa ruina y desolacion”*<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> AMM, Libro 21, cabildo de 24 de noviembre de 1812, informe sobre su conducta política durante la ocupación.

<sup>18</sup> AMM, Libro 88. Libro de Gobierno, 1746-1846. Visitas a la cárcel de 1813 a 1818.

<sup>19</sup> AMM, Libro 21, Actas capitulares de 1812.

<sup>20</sup> Sin embargo, pervivirá en la villa el apellido Leguey, relacionado con familias de labradores de ella, e incluso aparecerá entre los políticos locales de la Restauración.

<sup>21</sup> AMM, Libro 21, cabildo de 23 de junio de 1812.

Reunidos los capitulares en junta general con labradores y hacendados, "*penetrados del bien general que resultaría de perseguir y auyentar a esos monstruos de la naturaleza, o enemigos de la humanidad y con pocitivo conocimiento del particular de cada uno*", acordaron crear una partida de 40 hombres montados y armados pagada por ellos mismos.<sup>2</sup>

## 6. EL FIN DE LA OCUPACIÓN

El 29 de agosto de 1812 tuvo fin la ocupación francesa y se firmó la entrega de la villa a las tropas nacionales por el corregidor Gonzálvez. El traspaso de poder fue tan poco traumático como el anterior. El cabildo acuerda enviar a Gonzálvez y a D. José Antonio Díez de la Cortina para que pasen a la ciudad de Sevilla a felicitar a las autoridades españolas y aliadas en nombre del común de este pueblo. El 2 de septiembre se acuerda una función solemne de misa y Tedeum en acción de gracias

*"por el felix exito de las armas españolas con grandes muestras de natural libertad y en su virtud se acordó que para la ora de las 10 del día de mañana en la Iglesia maior de la parroquia de San Juan se celebre la citada función con toda la solemnidad y pompa que permite la constitucion del Pueblo"*

y se repiquen

*"las campanas al toque de la oración anunciándose al publico la citada festividad con el jubilo y contento que posee el corazon de los verdaderos españoles"*<sup>22</sup>.

El 13 de septiembre se suspende la municipalidad y según las Cortes Extraordinarias se preparan "*los nombramientos que debía efectuar el pueblo*". Algunos de los nuevos cargos que toman posesión el 16 de septiembre han participado de alguna forma en el régimen anterior —Juan Ternero, Antonio y José Morillas—, "*tenian alguna tacha*", pero se les da por válidos y por buenos españoles. Juran defender el misterio de la Purísima Concepción y obedecer la Constitución de la Monarquía española.

Una de las primeras medidas fue ocuparse de los prisioneros franceses, enfermos y heridos muchos de los cuales, a los mas graves de los cuales se envían al Hospital de la Misericordia, poniendo

*"todo su celo y eficacia en que no les falte articulo alguno que conduca a su alivio y restablecimiento"*.

---

<sup>22</sup> AMM. Libro 21, cabildo de 2 de septiembre de 1812.

Ciento cincuenta prisioneros se envían a Morón, por orden de 1 de septiembre, con los desertores españoles que se hubiesen pasado a las tropas imperiales. Además había 154 prisioneros españoles enfermos que han entregado los franceses a este ayuntamiento a su partida,

*“unos debilitados, y otros enfermos de bastante gravedad, a instancia de las autoridades del pueblo que se interesasen estrechamente para que así se verificase”.*

La inseguridad, además del perjuicio económico, que suponía para la villa la presencia de tantos hombres ajenos explica la necesidad de la permanencia de la Guardia Cívica, similar en sus efectivos a la del periodo anterior.

El 14-XI la Regencia decretó sobre las posibilidades de rehabilitación de los que hubiesen colaborado de alguna manera con el gobierno intruso: Los empleados públicos nombrados por la autoridad legítima, que *“habiendo continuado en sus destinos bajo el Intruso y no teniendo causa criminal pendiente ni sufrido justicia por la que se les imponga ninguna pena”*, se hubiesen mantenido fieles a la causa de la Nación, serán rehabilitados en sus empleos anteriores, siempre que los ayuntamientos constitucionales de los pueblos presten expresa y formal declaración de que durante la dominación enemiga habían dado pruebas positivas de lealtad y patriotismo y gozado de buen concepto público. Las listas de los que deban ser rehabilitados se enviarán a la regencia. No se comprenderán en ellas los magistrados nombrados por la autoridad legítima que hayan ejercido bajo el Gobierno intruso, los intendentes de provincia, ni los empleados en oficios generales del reino. Ni los que, nombrados por la autoridad legítima, hubiesen comprado o adquirido Bienes Nacionales o formado parte de comisiones para venderlos o para hacer en los pueblos requisas o exacciones violentas. Tampoco tendrán derecho a la rehabilitación los empleados públicos nombrados por la autoridad legítima que en el caso de haber salido sus oficinas a país libre hubiesen permanecido en país ocupado. Los nombrados por la Regencia o Cortes que hubiesen colaborado con los intrusos, las Diputaciones y los Ayuntamientos enviarán sus casos al Congreso que resolverá<sup>23</sup>.

El cabildo de Marchena decide rehabilitar casi a todos, con excepciones inevitables por haberse señalado de forma especial: D. José Cándido Martínez, contador Supremo de rentas reales, por exacciones violentas y colaboración; D. Agustín Carriello, fiel de Rentas Reales, fue secretario del Gobernador de la plaza con sueldo de 400 rs.v. al mes. Otros, los encontramos en la cárcel en los años 1813 y 1814, como D. Francisco de Aragón *“por afección y parcialidad al gobierno intruso”*; D. Juan José de Guerra *“preso en las casas capitulares por infidencia en tiempos del gobierno intruso”*; o D. Bernardo de Arcenegui, ya citado. En 1815 ya no quedaba nadie en prisión<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> AMM, Libro 21, cabildo de 3 de diciembre de 1812.

<sup>24</sup> AMM, Libro 90, Libro de Gobierno de 1807-1814.

En los años siguientes se sucedieron las solicitudes al cabildo de informes de buena conducta política. El 11 de mayo de 1814 se lo concedió a D.Francisco de la Concha en estos términos:

*"que el Concha desde el primer momento de la ocupación de esta provincia por los tiranos de la Europa se manifesto y procedio como el mejor patriota...; y ...a proporcion q crecia la tirania del opresor se acrecenta su patriotismo y fidelidad a la nacion, y a su lexitimo soberano; cuyos generosos sustentos le estimularon a emprender desde la referida epoca una serie de vida, y conducta, q devia servir de exemplo a los mejores españoles; pq además de negarse a todo trato con los franceses se fingio enfermo con el objeto de evitar la intervencion en negocios publicos, cuya loable conducta observo hasta el memento de q desaparecio el infame yugo opresor; u por consiguiente es indudable q no obtuvo encargo alguno en el ramo de policia; bien q esta villa no se conocio este empleo hasta los últimos meses de la dominacion en q se presento hasta los últimos meses de la dominacion"* <sup>25</sup>.

También D. Juan Díaz de la Cortina pidió informe sobre su conducta en estos términos:

*"que habiendo sido uno de los españoles que en toda la época de nuestra gloriosa revolucion, así antes como después de la invasion de los enemigos en esta provincia, ha gozado por su conducta y adhesion a la justa causa de la nacion de un general concepto entre los verdaderos patriotas..."*.

Los síndicos responden positivamente

*"en consideracion a que su opinión publica en todas epocas ha sido bastante distinguida y apreciada por los berdaderos patriotas; haciendose digno de la confianzza de este becindario y sus autoridades, como se demuestra habersese elegido desde los primeros momentos de nuestra revolucion para q en nombre de nuestro Ayuntamiento y Pueblo ebaquase los justos omenajes con que esta villa se presto gustosamente y con el maior entusiasmo a obedecer las ordenes de la Junta Superior de la provincia... El haber permanecido durante ella irreducible a todas las infames sugeriones, y compromisos en que continuamente ponian los enemigos a los militares de su clase resistiendose aun al alistamiento de la llamada guardia sibica en el que no consiguieron prestase el menor subsidio. El haber sido igualmente nombrado para ofrecer al Sr. Gral. Ballesteros en nombre*

---

<sup>25</sup> AMM, Libro 21, Actas Capitulares de 1813. Cabildo de 11 de mayo.



*de esta villa todos sus esfuerzos en favor de la nacion comprometida todavia por las ballonetts del tirano: después para ir a Sevilla al gobierno constitucional y ultimamente por uno de los dos diputados de este partido, para conducir a la capital a representar a la Provincia en las Cortes”*<sup>26</sup>.

## 6. CONCLUSIÓN

Podemos percibir dos comportamientos contrapuestos ante la ocupación francesa de la sociedad marchenera. El pueblo, los campesinos y jornaleros sobre todo, por la interpretación de los datos obtenidos parecen adoptar una mayor postura de resistencia activa, probablemente mas empujado por el hambre y el descontento lógico hacia, no sólo la nueva autoridad constituida, sino los sectores dirigentes de su propia sociedad. Por el contrario, la cautela y la mesura caracterizan la conducta de la élite local, tanto en su colaboración —siempre con reticencias—, como en su resistencia, que no les hace colocarse en especial peligro. Al fin, la defensa de sus intereses pasaba por el control del gobierno local, que intentan conservar, y eso explica la falta de tensiones a la hora de hacer los cambios de régimen. No se enfrentan entre sí los diversos sectores de esta élite con los pequeños propietarios, colonos o asalariados, con los artesanos o pequeños comerciantes. Los partidarios de uno y otro régimen con autoridad suficiente para controlar el poder, formaban parte de la misma clase social dirigente y estaban relacionados entre sí por múltiples lazos familiares, incluyendo personas perteneciente a las profesiones liberales —como García de Soria— o al comercio —como Arcenegui—.

Esto explica la facilidad de la exculpación cuando desde Sevilla vinieron órdenes de exigencias de buenos informes del comportamiento político de la ocupación. Casi generalizadas, estas exculpaciones aceptaban como prueba de “*virtudes patrióticas*” confirmadas pruebas de resistencia pasiva y negativa en lo posible a colaborar y aceptación entusiasta después del gobierno de la Regencia, mas que de un enfrentamiento activo. Entre los que claramente habian prestado colaboración, se aceptó la lealtad “*a la nación*” en conversaciones privadas por encima de la evidencia de los actos. Incluso los afrancesados más destacados —Arcenegui, Leguey...— se acaban asimilando. Será a lo largo del siglo XIX cuando los diferentes intereses, más delimitados por políticas concretas aflorarán, dando lugar a una sociedad mucho más crispada, que tiene que ir perfilando tanto los medios de control de la oligarquía sobre la sociedad, como las nuevas fórmulas de resistencia campesinas.

---

<sup>26</sup> AMM, Libro 21, Actas Capitulares de 1813, cabildo de 12 de junio.



# LA BATALLA DE BAILÉN DESDE UNA PEQUEÑA POBLACIÓN DE LA CAMPIÑA

## EJÉRCITO Y RECURSOS: EL IMPACTO DE UNA BATALLA EN LA POBLACIÓN CIVIL

José Manuel NAVARRO DOMÍNGUEZ

Licenciado en Geografía e Historia.

Profesor IES María Inmaculada.

---

### 1. INTRODUCCIÓN

Hoy sería impensable para cualquier ejército moderno el estar a expensas de sistemas civiles a la hora de establecer líneas de comunicación, encontrar medios de transporte para sus armas y equipos o dejar la custodia de los prisioneros a los ayuntamientos. En los inicios del siglo XIX, en que los ejércitos no habían desarrollado sistemas de intendencia complejos que les permita ser autosuficientes en gran medida, el apoyo de la población civil era vital para el desenvolvimiento de cualquier tarea de índole militar.

En el análisis de la relación de la sociedad civil, y el ejército, raras veces se ha analizado la colaboración prestada por las poblaciones, el esfuerzo exigido a los pequeños pueblos, los enclaves rurales alejados de la zona de contienda que con su esfuerzo, sus suministros y sus hombres, hacen posible el desarrollo de la actividad bélica.

En este trabajo hemos ejemplificamos esto analizando el esfuerzo de una pequeña villa de la campiña sevillana, Mairena del Alcor, y su aportación al esfuerzo de guerra. La relación que la sociedad de esta población mantuvo con el ejército en un momento estelar de la historia militar española del siglo XIX: la batalla de Bailén.

En junio de 1808 la preparación del ejército del general Castaños concentrado en Utrera requiere el aporte de gran cantidad de hombres, armas, medios de trans-

porte, vituallas y pertrechos, que acapara, como una bomba aspirante los recursos de toda la comarca.

## 2. LA CAMPAÑA DE ANDALUCÍA

En la mitad norte de España el ejército francés, al mando de Murat, ha esparcido sus 92.000 hombres por la geografía nacional. el segundo cuerpo, del general Dupont, acampa en El Escorial y Toledo con órdenes de dirigirse a Cádiz en apoyo de la flota francesa fondeada en la bahía<sup>1</sup>. El general Dupont de l'Etang marcha con sus 22.000 hombres hacia Andalucía desde Toledo a fines de mayo alcanzando el paso de Despeñaperros el día 31 de dicho mes, acampando el dos de junio en Andújar. Su intención es marchar sobre Sevilla y Cádiz. A su paso vence a un improvisado ejército<sup>2</sup> reunido apresuradamente en Alcolea (7 junio) y entra en Córdoba esa misma tarde.

El 6 de junio la Junta de Sevilla declara, mediante un bando, la guerra oficialmente a Francia "*o más bien a su Emperador Napoleón*", como reza el texto del bando<sup>3</sup>. La junta nombra al general Francisco Javier Castaños, acantonado con sus tropas en San Roque, Capitán General de Andalucía, jefe supremo del ejército de Andalucía para frenar el avance francés del general Dupont.

El general Castaños se instala en Sevilla tres días después para preparar la concentración y entrenamiento de las tropas a su mando. En Utrera establece su cartel general y el campo de entrenamiento para sus hombres formando un ejército con unos 30.000 hombres, a partir de las unidades regulares dispersas, milicias provinciales y concejiles y grupos de voluntarios<sup>4</sup>. El saqueo de Córdoba por el ejército francés estimuló a la junta para la acción y ordena a las tropas salir al paso del ejército que bajaba por el valle del Guadalquivir<sup>5</sup>.

## 3. MAIRENA Y LOS PREPARATIVOS PARA LA BATALLA DE BAILÉN

El 6 de junio la Junta Suprema de Sevilla ordena formar una Junta de Gobierno de la villa, presidida por el propio corregidor, Eraso, quien se limitó a cambiar el nombre de la corporación municipal, dejando su estructura y composición sin la más mínima alteración. No se creyó necesario elegir nuevos municipales, para lo que el corregidor habría debido consultar a la duquesa. Se optó por la vía, más rápida y cómoda, de renombrar al cabildo municipal como junta local<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia*, t. I, Madrid, 1972.

<sup>2</sup> DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia militar de España*, t. V, Madrid, 1984. 2.100 soldados y 20.000 paisanos.

<sup>3</sup> El bando explica como Napoleón había declarado su intención de "*trastornar la Monarquía y sus leyes fundamentales y amenaza la ruina de nuestra Religión*."

<sup>4</sup> PRIEGO, JUAN: *Guerra de la Independencia*, Madrid, 1972.

<sup>5</sup> QUESADA MONTORO, E.: "La actuación de la Suprema Junta de Sevilla a través del Diario de su Presidente", en *Archivo Hispalense* nº 29, Sevilla, 1968.

<sup>6</sup> Archivo Municipal de Mairena, Act. Cap. leg. 14, 1808.

Mairena se convierte en base improvisada de acuartelamiento para algunas unidades del ejército camino de Sevilla o en situación de espera para ser armadas y equipadas en los arsenales de la maestranza de artillería de Sevilla. En julio de 1808 José Joaquín de Eraso, corregidor de la villa, pasa revista a la segunda división de voluntarios de Málaga. Esta unidad se encuentra al mando del teniente coronel de infantería José Moreno. La tropas presentes en la villa está al mando de dos sargentos primeros y 5 sargentos segundos de los cuales uno de ellos está en Sevilla para conseguir el armamento de la unidad. Cuenta con un tambor y un cadete. Los efectivos de tropa son un total de 438 hombres. En Mairena se les unen los 11 soldados remitidos por la Junta de Carmona destinados a esta unidad<sup>7</sup>.

## 5. ABASTECIMIENTO DE PAN

La villa seguirá cumpliendo en estos críticos momentos su papel tradicional de abastecedora de alimentos, especialmente de pan, a Sevilla. Este servicio es calificado por la Junta Suprema como “*verdadero celo a la patria y al rey*”<sup>8</sup>.

El día uno de junio la Junta Suprema, observando que el pan que llega a la capital no basta para satisfacer la demanda, da orden a los cabildos de las poblaciones cercanas que tradicionalmente abastecían la capital, como Alcalá y Mairena, para que “*no falten panaderos de la villa*” para el abasto de la capital<sup>9</sup>. A tal efecto el vocal delegado de la Junta Suprema de Sevilla encargado del abasto, Antonio Zambrano, nombra a un comisionado, José Merri, para vigilar el cumplimiento de estas órdenes.

La primera medida adoptada por el comisionado fue ordenar, por voz de pregonero, que todos los panaderos concurriesen con sus amasijos a Sevilla, bajo multa de 20 ducados. A los molineros se les pone una “*tasa executiva*” para controlar las maquilas de las atahonas limitando, con objeto de conocer la cantidad de pan amasado. Finalmente se efectúa un registro en Sevilla de los panaderos que lleguen a la misma para “*corregir*”, es decir, castigar, a los otros que no llevan su pan a la ciudad.

En junio se plantea un verdadero problema cuando Utrera se convierte en cuartel general de Castaños al solicitar la villa de Utrera que Mairena desvíe algunos de los panaderos y arrieros que llevaban su cargas a Sevilla para el abastecimiento del ejército acantonado en ella<sup>10</sup>. Por similares razones Carmona reclama a la Junta Suprema que establezca una cuota de pan mínima para que no falte el abasto en un momento en que muchas tropas transitan por ella.

Mairena, obligada por orden de la Junta Suprema a abastecer a la vez a Sevilla, Carmona y al ejército acantonado en Utrera, se queja en carta dirigida a la Junta Suprema señalando la imposibilidad de cumplir al completo con los tres abastos, ya que

<sup>7</sup> A.M.M., leg. 180, exp. a.

<sup>8</sup> A.M.M. leg. 103, junio 1808.

<sup>9</sup> A.M.M., leg. 103, 1 junio 1808.

<sup>10</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

considera “*incompatible concurrir al mismo tiempo a la urgencia de la capital y Utrera*”<sup>11</sup>.

El cabildo se defiende señalando que no se puede amasar “*tanto como se quisiera*” acusando de lo reducido el abastecimiento a la escasez de lluvias habidas durante el invierno y la primavera. Esta escasez hídrica había mermado considerablemente las cosechas y había producido deficiencias en la molienda al reducir el caudal del agua de los arroyos que impulsaban los molinos. A pesar de todo, se compromete a instar a los panaderos para que amasasen tanto como pudiesen, y que se dirijan con sus cargas a Sevilla.

La prisa y el gran amasijo que se realiza obliga a unificar la producción, y sólo se amasan piezas de pan blanco de 3 libras la hogaza, no pudiéndose atender las exigencias de variedad y condiciones que diversas autoridades militares exigen a la villa, aunque se intenta satisfacer las exigencias en la medida de lo posible<sup>12</sup>.

La Junta Suprema llegará a amenazar a la villa con retirar al excepción de quintas de que gozaban los panaderos a todos aquellos que no acudiesen a Sevilla con sus cargas de pan y las llevasen a otras poblaciones<sup>13</sup>.

Debido al papel crucial desempeñado por los arrieros de Mairena en el abasto, cualquier retraso o impedimento del movimiento de acarreo de trigo o pan puede resultar perjudicial para el ejército y la población de la capital. El principal problema planteado es del embargo de los animales para tareas secundarias de acarreo, método expeditivo al que recurre con frecuencia el ejército disponiendo de las animales de la población civil de la comarca sobre la que se establece como servicio gratuito obligatorio al rey.

Este caso lo sufren varios arrieros de la villa, viendo sus animales embargados para el transporte en varias ocasiones. El cabildo mairenero presenta diversas denuncias ante la Junta Suprema presentando como ejemplo el caso extremo de Juan Ignacio Romero y José Segundo Alba, arrieros de la villa dedicados al abasto de Sevilla y Utrera, que han visto sus animales embargados en varias ocasiones en distintos lugares de la provincia. Para remediarlo se les expiden pasaportes mediante los cuales no podrán ser embargados sus animales “*bajo pretexto alguno mientras se ocupen en la conducción de abastos públicos*”<sup>14</sup>

La gran demanda de alimentos que sobre la comarca ejerce el ejército reunido por Castaños en Utrera y Sevilla tiene como consecuencia el aumento de precios de los productos y la escasez de los mismos en los pueblos. Así concurre en Mairena, por ejemplo, con las carnes y el tocino<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> A.M.M., leg. 103, 17 junio 1808.

<sup>12</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

<sup>13</sup> A.M.M., leg. 103, abril 1809.

<sup>14</sup> A.M.M., leg. 103, 30 junio 1808.

<sup>15</sup> A.M.M., leg. 180, 1808.

## 6. LA MILICIA

La propia Mairena apresta sus hombres para la formación de una unidad militar. En la reunión de la junta municipal de 30 de mayo se acuerda poner sobre armas a 25 milicianos a costa del pueblo de entre los mozos que se presenten voluntarios para marchar, pagándoseles 6 r. diarios pese a no haber fondos públicos con los que financiarlos ni haberse realizados por los vecinos préstamos patrióticos para pagar el equipo de los soldados<sup>16</sup>. La única forma posible para recaudar fondos es el repartimiento entre los vecinos y hacendados forasteros. La promesa de pago en un momento de dificultades hace que se presenten hasta 29 voluntarios ante el ayuntamiento para alistarse.

Una vez reclutada la unidad de voluntarios se presenta dudas sobre a donde remitir los hombres si a Sevilla, a disposición de la junta, o a Carmona, localidad donde siempre se han concentrado los milicianos de Mairena para marchar a Écija a incorporarse al regimiento de milicias provinciales de la ciudad<sup>17</sup>. Finalmente el día 18 de junio sale la partida de los 29 voluntarios para Sevilla<sup>18</sup>.

En Sevilla se incorporan de forma provisional, al batallón de Voluntarios del Gobierno, una unidad de alistamiento, 28 de los hombres de Mairena, siendo rechazado por razones médicas uno de ellos<sup>19</sup>. Posteriormente la Junta Suprema señala que la villa deberá remitir 9.000 r. para garantizar el abastecimiento de los voluntarios durante 2 meses, contando desde el 16 de junio<sup>20</sup>.

A la hora de marchar los voluntarios de Mairena son asignados al regimiento de infantería de la Reina que forma parte de la primera división del ejército de Andalucía. Al realizar la inscripción en el cuerpo faltan de la lista de voluntarios, y por lo tanto son declarados desertores, 6 hombres. Dos de ellos, José Ximénez y José García, se habían alistado por su cuenta en el regimiento Sevilla n.º 5, ocultando su condición de desertores del anterior regimiento: otro de ellos es dado de baja por enfermedad y finalmente los 3 restantes son remitidos por las autoridades de Mairena a Sevilla presos una vez detenidos<sup>21</sup>.

## 7. LA RECLUTA DE TROPAS EN MAIRENA

A fines de mayo la Junta Suprema ordena la formación de dos compañías de milicias en la villa y el nombramiento de sus capitanes. El ayuntamiento reitera su disposición a obedecer las órdenes de la Junta en "*tan importante servicio*"<sup>22</sup>. Felipe

---

<sup>16</sup> A.M.M., leg. 103, 1 junio 1808.

<sup>17</sup> Es posible que se hubiese iniciado ya la salida de las tropas de Sevilla y las autoridades de Mairena piensan ahorrar tiempo enviando a sus milicianos a Carmona.

<sup>18</sup> A.M.M., leg. 103, 18 junio 1808.

<sup>19</sup> A.M.M., leg. 103, 18 junio 1808. Es rechazado por faltarle la dentadura.

<sup>20</sup> A.M.M., leg. 103, 30 junio 1808.

<sup>21</sup> A.M.M., leg. 103, 25 julio 1808. 31 julio 1808.

<sup>22</sup> A.M.M., leg. 103, 30 mayo 1808.

Cabrera es nombrado comandante de la tropa cívica. Se reúnen en total 199 hombres en dos compañías contando cada una con 82 soldados, 8 cabos un furriel, 5 sargentos y tres oficiales<sup>23</sup>.

Para pagar esta remisión de voluntarios la Junta Suprema de Sevilla ordena aprontar las rentas de los caudales más rápidos. El ayuntamiento, corto como siempre de metálico, toma las rentas del tabaco del mes anterior, que se encontraba lista para ser entregada en la administración de tabaco de Sevilla. El 30 de junio se remiten 5.822 r. para pagar los gastos de la partida de voluntarios. Esto supone un importante problema de abastecimiento para la villa, pues la estanquera Manuela de Vega, no puede retirar de Sevilla el tabaco para su estanco si no paga a la administración la renta del mes anterior. Las necesidades militares dejan a Mairena sin tabaco por algún tiempo<sup>24</sup>. El ayuntamiento promete pagar a la administración de tabacos con los primeros caudales que recaude.

Por parte del cabildo se hacen protestas por la orden de la junta superior de Sevilla y especialmente por el tono de mando de la misiva, considera desproporcionada. Por otra parte w llega a cuestionar la legitimidad y autoridad de la Junta.

*"... ninguna superioridad tiene la Junta de Gobierno de Sevilla sobre esta villa para poderla mandar despóticamente no Mairena necesita más que una leve insinuación para hacer el servicio del rey y la patria en cuanto ha sido compatible con sus fuerzas...cuando consta a la suprema junta la prontitud eficacia y esmero con que esta villa ha llenado sus deberes en todo tiempo y más críticamente situación de día"*<sup>25</sup>.

La Junta Suprema de Sevilla ordena a la villa el alistamiento de mozos solteros, viudos y casados sin hijos. El sistema de reclutas durante el s. XVII consistió en la leva de un escaso número de soldados asignado por cupo a la villa y que generalmente resultaba una media de uno o dos soldados anuales. Para la recluta de milicias Mairena estaba incluida en el regimiento de Milicias de Écija y normalmente se enviaban 3 milicianos para la dotación.

El último alistamiento general tuvo lugar en 1793. El ejército había incluso exhortado al arzobispo para que, a través de los párrocos se instase al pueblo a alistarse. El domingo tres de marzo se convocó al pueblo a las 12 en la casa capitular para el sorteo de milicias. El portero del ayuntamiento había ido casa por casa para que acudieran todos los vecinos. Y pese a solicitar voluntarios y a las exhortaciones de las justicias y el cura, que *"amonestaron y esforzados a los vecinos para que los que se hallasen en actitud determinada de servir a su majestad voluntariamente se alistase"*, pasaron más de dos horas en esta amonestación y reconvención y ninguno se decidió a empuñar las armas<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> A.M.M., leg. 851, 1808.

<sup>24</sup> A.M.M., leg. 103, 3 junio 1808.

<sup>25</sup> A.M.M., leg. 103, 3 junio 1808.

<sup>26</sup> A.M.M., lib. 121, febrero 1793.



Los panaderos de Mairena estaban exentos de quintas por Real Cédula para no ver mermado el abasto de la ciudad de tan importante sustento<sup>27</sup>. La cédula establecía el privilegio para toda la villa, pero con el paso del tiempo esta excepción quedó reducida a los panaderos y molineros.

El ayuntamiento de Mairena solicita que sean exceptuados de la recluta los molineros y panaderos que trabajan a diario en el abasto de Sevilla. Argumentaba que, en un momento de gran necesidad de pan para abastecer al ejército acantonado en Sevilla y que marcha para la guerra, si se dedicasen al servicio de las armas el molino, menguaría considerablemente el abasto de pan, que es un bien de primera necesidad<sup>28</sup>.

La Junta Suprema concede la excepción a los maestros y oficiales de molinos, solteros, casados sin hijos o viudos. Otros vecinos ofrecen argumentaciones muy curiosas. Miguel López, un comerciante de Mairena con tienda abierta, que por ser soltero y vivir sólo sin nadie que dependa de él, ha sido incluido en la lista de soldados de la villa, se considera ante todo, cabeza de una familia, por tener casa abierta, y en cierto sentido lo es, es cabeza de su propia familia, formada por él mismo. Considera además que tiene 6.000 pesos fiados en género no pagado, por lo que incluirlo en la lista de vecinos como mozo soltero sería la pérdida de su tienda<sup>29</sup>.

Además la Junta Suprema de Sevilla ordenó poner en pie de fuerza los regimientos provinciales. La villa de Mairena estaba asignada al regimiento de milicias provinciales de Écija. El 7 de octubre se recibe el oficio del coronel del regimiento, Marqués de la Cuevas el Becerro, por mano del cabo del mismo regimiento José Fresno, para que la villa entregue los 4 hombres que le corresponde alistar, forzando a realizar el correspondiente sorteo entre los mozos de la villa<sup>30</sup>.

En la villa se plantean serias dudas sobre el modo de proceder al alistamiento. Se cuenta con el alistamiento general realizado el 31 de agosto por orden de la Junta Suprema pero son numerosos los hijos de viudas y hombres casados con hijos, incluidos en él y es preciso retirarlos de la lista. Tras resolver las dudas planteadas se efectúa el sorteo el 6 de noviembre pasando el día 7 los hombres con el alguacil mayor a disposición del regimiento. El 12 finalmente parten, con Fernando Jiménez, los mozos alistados, para Écija<sup>31</sup>.

Siete de los mozos reclutados en Mairena y remitidos a las autoridades militares son devueltos por estas por incumplir algún precepto de la ordenanza de reclutamiento. Las autoridades de Mairena se defiende argumentando que los excluidos han falseados sus datos para escapar del alistamiento. Realmente el cabildo defiende los intereses de la población de la villa pues se vería obligado a realizar un nuevo sorteo para sustituir a los alistados rechazados. Si en algunos casos podemos ver la picaresca de la argumentación esgrimida para evitar la leva, en otros caso la argumentación del cabildo parece de un injusticia sangrante.

---

<sup>27</sup> A.M.M., leg. 144, Real Cédula 6 marzo 1708.

<sup>28</sup> A.M.M., leg. 473, 30 junio 1808.

<sup>29</sup> A.M.M., leg. 473, junio 1808.

<sup>30</sup> A.M.M., leg. 103, 7 octubre 1808.

<sup>31</sup> A.M.M., leg. 130, 12 diciembre 1808.

Isidoro González, hijos de Cristóbal González es denunciado por el cabildo por tener un hermano mayor que maneja y sostiene la casa. Manuel Crespo, es reclutado por no haber hecho constar que era panadero en el momento de la recluta. Manuel Domínguez, hijo de viuda, debe ser levado por tener un hermano mayor tartamudo pero útil para el trabajo. José Díaz, se señala que el defecto del brazo no le hace inútil para la caballería, pues *"el brazo izquierdo solo sirve para manejo de las riendas"*<sup>32</sup>.

El equipamiento de estas tropas reclutadas es mucho más difícil por no tener arma na los vecinos ni haber en la villa maestro armero herrero o cerrajero capaz de fabricarlas.<sup>33</sup> Para la vestimenta de la recluta la Junta Suprema ordena abrir una suscripción para *"atender a los desnudos defensores de la patria"*, ordenando la recogida de prendas entregadas voluntariamente por los vecinos. En Mairena se recogen 2 varas de paño pardo, 8 chaquetas, 14 pantalones, 2 ponchos de 3 varas, 5 camisones, un par de medias de algodón, 26 pares de zapatos, 30 pares de botines de paño y un sombrero<sup>34</sup>.

Para el equipamiento se reclaman también, por la orden de requisición de 6 de octubre, caballos y monturas. El día 7 se entrega un número no determinado de caballos, pagados por el cabildo a los vecinos a precio fijado por el maestro albeítán, pero sin monturas, por reducirse éstas en la villa a *"albordones jerezanos o de campo y aparejos redondos, considerados de poca utilidad para el ejército"*<sup>35</sup>.

## 8. CORREO

Mairena, por su posición a caballo entre la Campiña y la Vega y en la encrucijada de caminos que forma la carretera de Cádiz a Madrid, con la que proviene de Sevilla para Marchena y Ronda atravesando toda la Campiña, se convierte en punto de comunicación entre la capital y las poblaciones más destacadas del entorno, especialmente, Marchena, Carmona y Écija. El sistema de postas y el correo dejaban mucho que desear.

El 6 de junio de 1808 se establece un enlace telegráfico (*"telégrafo ambulante"* es denominado) en la villa para evitar los retrasos que se producían en el servicio y asegurar la correspondencia entre Écija y Carmona y Sevilla a través de Mairena y Alcalá, vitales en un momento en que el ejército francés amenaza con avanzar por el valle del Guadalquivir. Se ordena al ayuntamiento que destinadse dos hombres a caballo para este servicio. El teniente Antonio Gorantes, del regimiento de caballería de Alcántara es comisionado para el nombramiento de tres sujetos de confianza. Se nombra a Juan José Pérez, Manuel Verdejo y Rafael Lorena. Estos se han presentado voluntariamente con caballos propios que se han de costear por la villa<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> A.M.M., leg. 103, 1808.

<sup>33</sup> A.M.M., leg. 103, 13 diciembre 1808.

<sup>34</sup> A.M.M., leg. 103, 22 diciembre 1808 y 11 enero 1809. Se efectúan dos entregas en los días señalados.

<sup>35</sup> A.M.M., leg. 103, 7 noviembre 1808.

<sup>36</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

Los pliegos del real servicio que conduzcan los correos telegráficos establecidos en Alcalá los traerían directamente a la casa del cabildo, donde en su sala capitular baja los recibirán los encargados de llevarlos hasta Alcalá. Igualmente harán los procedentes de Alcalá para llevarlos a Carmona. En la parada de postas de Mairena sirven dos postillones, que quedan exceptuados de la leva militar<sup>37</sup>.

Durante los primeros meses el servicio funciona convenientemente informándose que no se nota ningún retraso en el correo y el tránsito de los pliegos. El único incidente importante ocurre por el retraso el 12 de junio de un pliego que tardó 9 horas y 10 minutos en llegar de Carmona a Mairena, por encargar el servicio "*a personas de ningún zelo que sólo atienden a sus propios negocios*"<sup>38</sup>. En ocasiones se reciben quejas del paso de un correo desde Sevilla que no ha dejado correspondencia en la villa, porque el encargado no estaba en su puesto para recogerla, o una vez recogida, la ha extraviado<sup>39</sup>.

## 9. GANADO Y BAGAJES

A principios de junio el intendente ordena al ayuntamiento la orden de remisión a Sevilla de 50 bagajes mayores y 200 menores para servicio de la tropa y tren de artillería que pasa a Córdoba para el ejército de observación, que debían ser conducidos por soldados montados. La villa pudo encontrar solamente 102 bagajes menores y 14 mayores que se envían con una lista para que no hubiese confusión a la hora de reclamar los animales<sup>40</sup>.

A partir de entonces, y en prevención de nuevas reclamaciones de bagajes el ayuntamiento confecciona un lista de animales inscribiendo 16 bagajes mayores y 278 menores. No se incluyeron en esta lista los animales de los panaderos<sup>41</sup>.

El 8 de junio se ordena el embargo de bagajes para el transporte de pertrechos de guerra ante la noticia de la entrada del ejército francés en Córdoba. La orden señala que "*vayan las bestias de tiro que pueda haber sin excepción*"<sup>42</sup>. De los animales remitidos se extravían algunos y sólo puede ser recuperada una mula. Fue reconocida por varios panaderos de Mairena cuando estaba en poder de José Sierra escribano de Sevilla que la ocupa en el servicio de su huerta<sup>43</sup>.

A lo largo del mes de junio se reciben diversas órdenes de la Junta Suprema de remitir bagajes a Utrera, Carmona o Sevilla a disposición del intendente González Carvajal, para el transporte de efectivos militares. Al devolver los animales se observa que faltan algunos mulos y asnos y todos los caballos<sup>44</sup>.

<sup>37</sup> A.M.M., leg. 108, enero 1808.

<sup>38</sup> A.M.M. leg. 103, junio 1808.

<sup>39</sup> A.M.M. leg. 180, exp. a, noviembre 1808.

<sup>40</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

<sup>41</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

<sup>42</sup> A.M.M., leg. 103, junio 1808.

<sup>43</sup> A.M.M. leg. 103, 22 junio 1808.

<sup>44</sup> A.M.M., leg. 103, 22 junio 1808.

El desorden y la precipitación en el reparto de las bestias entre las diferentes columnas hizo que animales del mismo dueño se asignasen a regimientos distintos. Aunque la villa reclame los animales, juntarlos y reunirlos causó más confusión y a la larga fue imposible recuperarlos todos. El 28 vuelven a reclamarse "*todas las carretas y bestias mayores y menores que se puedan para el transporte del ejército que va a salir*"<sup>45</sup>.

Se organiza la suscripción voluntaria para allegar fondos para el sostenimiento de las juntas. En la villas se nombran como diputados de esta junta para recaudar los fondos el corregidor y los alcaldes ordinarios, el cura párroco, Santiago Felipe Parodi y un representante de los distintos sectores socioeconómicos de la villa: Felipe Cabrera, como representante de los vecinos honrados; Miguel López Martínez, de los comerciantes; José Carrión Reyes, de los labradores, y José Domínguez Pereyra, de los artesanos<sup>46</sup>.

## 10. LOS PRISIONEROS FRANCESES

Tras la batalla de Bailén, los aproximadamente 18.000 prisioneros franceses capturados son dispersos por diversas poblaciones de Sevilla, Cádiz y Córdoba, procediéndose a una paulatina concentración en la zona de Cádiz. A Mairena le son asignados el 4 de octubre por orden de la Junta Suprema de Sevilla, 150 prisioneros franceses "*de la división del general Dupon*"<sup>47</sup> para ser alojados en la villa, ordenándose a la villa contribuir a su manutención y custodia<sup>48</sup>, especificándose en diversas instrucciones, las raciones y suministros que debían recibir. Aunque en un principio se señalaron 150 finalmente sólo llegan 139 prisioneros.

Los prisioneros permanecen acuartelados en "*una posada en las afueras de la población*"<sup>49</sup>, una casa que pareció "*más proporcionada*". No se les prohíbe la libre entrada y salida en la población y gozaban, a juicio del cabildo, "*demasiadas libertades de día y de noche*". Para adecentar la posada la villa se gastó 626 r. en muebles y utensilios para el cuartel de los prisioneros<sup>50</sup>. Se les socorre con un real por parte del ayuntamiento diario además de pan y otros alimentos sacando su importe del fondo de contribución. Además la villa debe costear los gastos del médico, botica y alimentos para los enfermos por no haber hospital donde colocarlos.

Varios vecinos se encargan de su vigilancia en calidad de diputados junto a algunos guardias, probablemente de la milicia local. Estos guardias les acompañaban cuando salían de la posada para hacer sus compras "*con objeto a que el pueblo no les insultase y evitar desórdenes*". El comportamiento de los prisioneros causa pro-

<sup>45</sup> A.M.M., leg. 103, 1808.

<sup>46</sup> A.M.M., Act. Cap. leg. 14, agosto 1808.

<sup>47</sup> Es decir, soldados apresados en Bailén a las órdenes del general Dupont, que tenía bajo su mando en dicha batalla tres divisiones.

<sup>48</sup> A.M.M., leg. 103, 7 octubre 1808.

<sup>49</sup> La única posada que conocemos era la denominada Venta Raga.

<sup>50</sup> A.M.M., leg. 461, 22 diciembre 1808. Los trae de Sevilla Salvador Arenas.

blemas en la villa, pues “...no teniendo jefe alguno a que sujetarse se embriagan con frecuencia y causan algún escándalo”<sup>51</sup>. También sufren insultos y amenazas de los paisanos y tropas que pasan. El ayuntamiento intentará por todos los medios que estos prisioneros sean trasladados sin pérdida de tiempo por lo costoso de su manutención.

Al menos 28 de estos prisioneros se alistan en el ejército español en el regimiento de Reales Guardias Valonas. El cabildo solicitó para ellos una gratificación de 20 r. para que pudiesen comprarse unos zapatos pues la mayoría están descalzos<sup>52</sup>.

En marzo de 1809 los restantes prisioneros son trasladados a Utrera por orden de la Junta Suprema. Son remitidos en varios grupos de unos 30 hombres para mayor seguridad. Los guía el alguacil mayor José González Saavedra. El 14 de marzo se trasladan a Utrera los últimos 24 prisioneros que quedaban en la villa, los enfermos<sup>53</sup>. Los presos son concentrados en la isla de León<sup>54</sup> desde donde serán embarcados para la isla de Cabrera donde muchos de ellos morirán de inanición<sup>55</sup>.

Tras el análisis de la aportación de esta pequeña villa al esfuerzo de guerra hemos de concluir señalando la importancia que la colaboración de la población civil tenía para el ejército en unos momentos en que las estructuras logísticas no estaban plenamente desarrolladas.

---

<sup>51</sup> A.M.M., leg. 103, 7 noviembre 1808.

<sup>52</sup> Parece claro que el interés del cabildo es reducir al mínimo el número de soldados que se queden en Mairena como prisioneros, pues su mantenimiento corre a cargo de los fondos municipales.

<sup>53</sup> A.M.M., leg. 103, 11 marzo 1809.

<sup>54</sup> A.M.M., leg. 461, 11 marzo 1809.

<sup>55</sup> DE LA CIERVA, Ricardo: *op. cit.*



# INCIDENCIAS DEL ALOJAMIENTO DE TROPAS INGLESAS EN LA ISLA DE LEÓN DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1810-1813)

Alicia CASTELLANOS, Pilar RUIZ y Consuelo VÁZQUEZ

---

## INTRODUCCIÓN

Dueño ya el ejército francés de la frontera Pirenaica y tras la toma de Madrid, 2 de Mayo de 1810, se dirige a Andalucía para terminar de invadir la península. El invasor tiene su primera derrota en la famosa batalla de Bailén a manos del General Castaños.

En 1810, reforzado el invasor francés, se dirige de nuevo a Andalucía, logrando la victoria de Sierra Morena y tomando progresivamente Jaén, Córdoba, Málaga, Granada y Sevilla; dirigiéndose posteriormente a tomar los dos únicos baluartes nacionales libres de la invasión.

Fue precisamente en la isla de León donde se jugó el más importante papel de la defensa, porque sólo a través de ella y del puente Zuazo se podía acceder a la ciudad de Cádiz.

La guerra de la Independencia será un momento clave para la Isla, tanto por haberse constituido, provisionalmente, en capital de la Nación, como por hacer posible el mantenimiento independiente de un pequeño reducto territorial, en el que se fraguó el futuro del país.

La Isla de León por su enclave geográfico encontró su principal defensa, bien por el paso natural formado por el caño de Sancti Petri, bien por las marismas y salinas que la bordean por ambas partes, convirtiéndose para el invasor en un terreno de

difícil tránsito. A esta defensa natural había que unir su posición estratégica con emplazamientos muy adecuados para colocar baluartes y baterías.

Por mar también era imposible cualquier acción naval contra la Isla, debido al apoyo anglo-holandés con que contó la Marina española. Muestra de ello fue la rendición de la Escuadra francesa en 1808 al mando del Almirante Roselly por el cerco de fuego que se le hizo entre Cádiz y el Arsenal de la Carraca.

El único acceso posible que tenía la Isla para su invasión era el puente Zuazo, en el que se concentraron gran cantidad de baterías, junto con avanzadillas en el Portazgo del Caño Zurraque y enclaves similares como el Canal de Sancti Petri, convertido en línea defensiva de primera magnitud.

La más importante de estas expediciones o avanzadillas defensivas fue la que provocó la Batalla de Chiclana, el 5 de mayo de 1811, con un complejo plan de ataque en el que se cercó a las tropas francesas entre dos frentes: uno por retaguardia provocado por las tropas hispano-inglesas que salieron de Cádiz, desembarcando en Tarifa y marchando posteriormente hacia Chiclana; el otro frente fue por vanguardia, en un rápido ataque cruzando Sancti Petri desde la Isla de León. Esta batalla pese a su dureza tuvo pocos resultados prácticos no lográndose terminar con el cerco francés. Hecho que si se lograría en 1812, ante la retirada de los mismos franceses, debido a las actuaciones constantes de las guerrillas en los campos y caminos de Chiclana y a la inoperancia de los bombardeos franceses sobre Cádiz durante dos años y medio de asedio, así como la retirada de los invasores desde otros puntos de España. Este éxito demostró que se había acertado al elegir el emplazamiento de dicha Isla como departamento marítimo, que albergaba una población militar flotante en la reciente población militar de San Carlos y por la instalación del Arsenal de la Carraca.

Desde que quedó ubicada la Regencia del Reino y temporalmente las Cortes, en 1810, la Isla de León se convirtió en el frente de defensa español y baluarte político de la nueva situación creada.

## 2. REPERCUSIÓN EN LA POBLACIÓN CIVIL

Los graves problemas que desde aquel momento se planteaban entre la población civil y los ejércitos que hasta la villa iban llegando, provocaron que la Isla de León se abriera con la ciudad de Cádiz teniendo que acomodarse por la fuerza a unas costumbres reglamentadas y sujetas hasta la opresión, muchas veces durísima, por las necesidades militares y las exigencias mandatarias a cuya cabeza se puso el propio Ayuntamiento de la Villa.

*“Una vez puestos de acuerdo el mando militar exigente y el Ayuntamiento, conociendo éste su subordinación, comenzaron un trabajo en común con el fin de lograr mantener libre aquel reduto de la Patria”<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> CLAVIJO CLAVIJO, S.: *La ciudad de San Fernando, historia y espíritu*. San Fernando, 1961.



Una de las primeras diligencias a solucionar fue la cuestión del alojamiento militar. Para ello creó la Junta de Gobierno la llamada *Comisión de alojamiento*, en 1810, formada por los mandos militares y autoridades municipales de la Villa; por la que el Gobernador militar y político de la plaza y presidente de esta comisión pedía se le entregasen las llaves de determinadas casas así como a los vecinos para que alojen en sus casas a dichas tropas.

Este procedimiento para llevar a cabo el alojamiento de tropas fue modificado en 1812 por Real Orden del Consejo de Regencia y decía así:

*"... que los alojamientos de este pueblo se hagan con arreglo a ordenanza por el Aposentador bajo la dirección del Estado Mayor sólamente. Ante esta Real Orden, los Señores Síndicos del Común que formaban comisión de alojamiento protestaron por ser una resolución improvisada frente a la Comisión que hacia el tema del alojamiento con esmero y delicadeza ... conciliando la comodidad de las tropas y el menos perjuicio del vecindario sacrificando por ello su comodidad propia y hasta sus intereses..."*

También pidió esta comisión al Cabildo de este Ayuntamiento que

*"... acordase lo conveniente en el particular y lo haga así mismo en razón a que se eviten los perjuicios que puedan causarle al pueblo por el mismo orden de alojar y cualesquiera resultas" <sup>2</sup>.*

En cuya consecuencia el Ayuntamiento acordó aceptar la Real Orden sin perjuicio de sus regalías.

Este método de alojamiento fue más desfavorable para un pueblo que tantos sacrificios había padecido en medio de su notoria escasez de intereses, después de más de 24 meses. El Jefe de Estado Mayor de las tropas de este Cantón, por temor a que no aceptase la población más alojamientos, pidió al Cabildo, en sesión de alojamientos que la anterior Comisión de Alojamiento no desapareciese, sino que continuase con una sola misión: la de continuar firmando las boletas y así evitar que la población rechace a los alojados. Estas boletas eran simplemente vales que firmaba la Comisión de Alojamiento para que los vecinos de la Villa cobrasen, en tiempos felices, los alquileres de sus casas ocupadas por las tropas, o bien, utilizarlos para reducir los impuestos.

A través de este sistema de alojamiento, el Consejo de Regencia mandó a la población isleña el alojamiento de las tropas en sus casas, conventos, y demás edificios como centros de enseñanza, etc., cosa que aceptó el pueblo desde el principio de la guerra de Independencia por su espíritu patriótico.

Las tropas aliadas inglesas tuvieron que alojarse en la Isla ante la negativa de la población gaditana de alojarlos en su ciudad por temor a que se apoderase de ella al

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pag. 446.

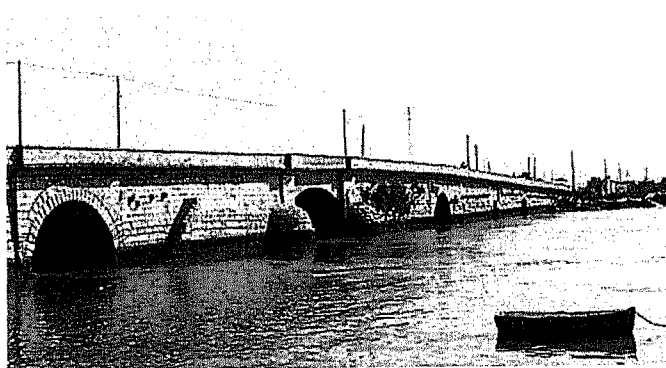


Fig. 1.—Puente Zuazo sobre el río Sancti-Petri.

igual que pasó con Gibraltar; pese a ello, la Isla de León, por su situación estratégica, era la ubicación idónea de las tropas para defensa tanto de la Villa como de Cádiz.

El Ayuntamiento, desde la Junta Central, solicitó poder contar con *"160 camas sin gravar más al vecindario que prestaba el servicio como se le había exigido"*. Por este año de 1810, el hospedaje de los diputados a Cortes estaba también en todo su apogeo y era atendido con preferencia a otro, sobre todo en Cádiz.

Tal era la urgencia que por orden gubernativa se le exigió al gremio de los Montañeses, que desde tiempo inmemorial ostentaban los servicios de tabernas y comestibles, que se apresurasen a entregar, por cada establecimiento, al Ayuntamiento, una cama compuesta por colchón, dos sábanas y una almohada así como una manta *"decente"* a la mayor brevedad, entendiéndose dicha contribución como un suplemento del servicio que debían prestar y además, se les presionaba para recibir alojados a los militares *"tal como ya lo hace el resto del vecindario desde que la población se ha visto ocupada por el ejército"*.

A mitad de noviembre de 1811, se hacía ver la imposibilidad de continuar los alojamientos en casas particulares y se pedía la conveniencia de que los oficiales y demás tropas del ejército se colocasen en los edificios yermos y desocupados de la recientemente organizada población de San Carlos.

El aumento del contingente militar era continuo. Si tenemos en cuenta que en la batalla de Chiclana entre tropas españolas, inglesas y portuguesas participaron más de 12.000 hombres, más contando con los que quedaban en retaguardia entre el puente de Zuazo y la Isla de León, se arrojaría un número, según la documentación consultada, de 25.000 los militares que compartían casa y comida con los isleños.

El 31 de enero de 1811, el Aposentador General D. Francisco López Ramírez presionaba al Síndico del Común D. Cristóbal Sánchez de la Campa para la obtención de nuevos alojamientos, ya que el 13 de enero se habían pedido locales para 300 hombres que procedían de Valencia; dicho Síndico al informar al Ayuntamiento decía lo siguiente:

*"Se deben suspender todas las operaciones que no sean de gran precisión e inevitables para verificar el alojamiento, realizando sólo las necesarias para el alojamiento de algunos oficiales, ya que debe conocerse exactamente las casas disponibles, puesto que de otra forma, en vano habrá sido el celo y cuidado que los Caballeros Síndicos tuvieron para aliviar al vecindario de las vejaciones e incomodidades que sufre el pueblo con tan continuado alojamiento y por la pobre y miserable situación en que se halló. En su consecuencia que se elabore una lista de casas y edificios que carezcan de vecinos en la población militar de San Carlos y en la Casería de Ossio"*<sup>3</sup>.

En el Cabildo de 14 de marzo, se hace saber la deplorable situación en que se halla el pueblo debido a los alojamientos militares. Pese a ello, a primeros de abril el Gobernador Militar y Político de la Villa Capitán de Navío de la Real Armada D. Miguel Antonio de Irigoyen decía que continuasen sistemáticamente el asunto de los alojamientos.

En sucesivas sesiones municipales, surgía como tema prioritario el de los alojamientos como una de las causas principales a resolver.

El alojamiento de tropas inglesas fue uno de aquellos grandes problemas. Ocuparon los británicos casas y edificios religiosos de los más importantes de la Villa. Entre otros se encuentra el convento de los Carmelitas Descalzos, que sirvió como cuartel. La calle Real, centro neurálgico de la Isla, se vio inundado por el alojamiento del ejército británico.

En total fueron 28 los edificios que ocuparon entre la calle Real y la Alameda. El llamado Convento de las Monjas fue el Cuartel General británico, albergando al regimiento n.º 29. Este Convento estaba destinado, en tiempos de paz, a la enseñanza y las monjas tuvieron que ser desalojadas, mandándolas a Cádiz cuando comenzó a ser tomada la Villa por los ejércitos. Desde este momento el edificio vivió todos los temporales tanto políticos como militares. En un principio se destinó a oficinas civiles y almacenes y posteriormente fue cedido al ejército inglés con gran desacuerdo por parte del General español Eguía que lo deseaba como Cuartel de tropas españolas. A finales de 1812, cuando la guerra tocaba a su fin, el Convento acogió de nuevo a las monjas, conviviendo estas en armonía con los británicos e impartiendo clase a las hijas de sus oficiales:

*"...cuando los británicos abandonaron el Convento, el 15 de Junio de 1813, entregaron a las monjas 67.320 reales de vellón para ayuda de las reparaciones del edificio. A esta cantidad se sumaron los 19.000 reales que el Obispo de Sigüenza, D. Pedro Bejarano que vivía provisionalmente en la Isla, entregó a las religiosas para el mismo fin"*<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 448.

Larguísimo sería enumerar una por una las casas ocupadas por tropas británicas. Entre las más importantes, aparte del Convento de las Monjas y de los Carmelitas Descalzos están: la casa de Setina que sirvió como establo de caballos enfermos; la casa de Zoza que fue hospital del regimiento inglés n.º 29; la casa de San Antonio, convertida en Hospital Real de Artillería y la casa de la Compañía donde estuvieron los carreteros de la Real Artillería.

En aquellos momentos en que no se sabía bien quien tenía realmente las medidas de gobierno inherente a la vida municipal, por encima de toda consideración o legitimación jurisdiccional, se imponía el problema del aposentamiento militar que era causa común a todos.

La congestión y el apelmazamiento de las tropas, fuesen españolas o británicas significó para el pueblo un constante e invariable agobio que no terminó al levantarse el asedio. La llegada constante de tropas, persistió hasta 1817 en una pavorosa situación que no tiene parangón en la historia de España.

Una de las incidencias que se hizo más visible desde el comienzo del alojamiento forzoso de las tropas, en 1810, fue el impago de los alquileres prometidos por el Ayuntamiento y los graves destrozos que sufrieron dichas casa y edificios. Estos alquileres no llegaron a pagarse nunca por falta de dinero en el erario municipal por lo que el Ayuntamiento, para suavizar esta situación, entregaba a los vecinos en el momento de la ocupación de la vivienda unos vales o boletos que justificaban el alquiler forzoso de las casas para cobrar en un futuro, o en su caso, como descuento de impuestos.

El Ayuntamiento no podía hacer frente al pago de todos los afectados, ejemplos como los que exponemos a continuación fue la invariable de una situación larga y caótica.

Los Carmelitas Descalzos hacían constar el deterioro que había sufrido su convento<sup>5</sup>. Doña María de los Dolores del Valle, viuda de Gorchitorea, manifestaba cómo su casa y solar de 21<sup>6</sup> pasos de frente sito en el barrio de las Callejuelas y del Carmen, se los habían destruido para instalar una batería<sup>6</sup>. Silverio Rodríguez, vecino de Cádiz y administrador de la casa de la calle Real esquina a San Antonio, que había estado ocupada por ingleses, pedía se le pagasen los alquileres del fondo de propios, acogiendo para ello a una Real Orden. En el Cabildo del 12 de septiembre de 1812 se daba conocimiento al Ayuntamiento de cómo la casa de la calle Real, conocida como la del Dean, que había estado ocupada por el Comandante General del Cantón y antes como cuartel, estaba totalmente deteriorada y se pedía se ordenase su reparación.

Da idea de la cantidad de casas arrendadas los sucesivos pliegos que se encuentran en las actas de sesiones de los Cabildos celebrados en aquel tiempo, justificaciones y demandas de los afectados que sin cesar se formulaban a la Junta Municipal.

---

<sup>5</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legajos de las Actas Capitulares. Cabildo de 7 de noviembre de 1811.

<sup>6</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legajos de las Actas Capitulares. Cabildo de 21 de noviembre de 1811.

Figuran como principales acreedores ante las autoridades del Municipio los siguientes afectados: El Marqués de Ureña por el Mesón del Duque; D. Francisco Rosado por la casa de Setina; D. Felipe Blandino por la casa de Tabares; D. José Arteaga por las tierras de labor de la Marquina y Camposito; Doña Manuela Rodríguez de Arias por su casa frente a la Iglesia de San Francisco; D. Manuel del Castillo en representación de la Marquesa de Casa-alta por el Caserío de Madariaga; Doña María Jesús Perdiguerro por su casa ocupada por la inspección de Infantería inglesa y luego destinada a colocar enfermos ingleses. A estos nombres se añade una larga lista de afectados en mayor o menor medida, que vieron impotentes como sus bienes muebles, expropiados por la fuerza, y destrozados por las circunstancias adversas de la guerra, eran el objeto de debate entre el pueblo y las fuerzas gubernamentales, estas cuentas de fondos para hacer frente a aquel aluvión de peticiones económicas.

Ante esta demanda de daños y perjuicios del vecindario, el Supremo Consejo de Regencia mandó, en oficio de 3 de noviembre de 1812 la individualización de los daños pormenorizados de cada particular y la Junta Municipal ordenó:

*"... su pase al Caballero Regidor D. José Antonio Balado, comisionado que fue como diputado de obras en el año anterior para su inspección; a fin de que evalúe a los particulares que la citada orden contiene, satisfaciendo a todos y cada uno de ellos con la individualidad, y por menor que del citado oficio aparecen, para que este Ayuntamiento y Junta Municipal pueda hacerlo al referido Sr. Intendente según lo preceptúe y se determine"*<sup>7</sup>.

Sólo en el Cabildo del 6 de noviembre de 1813 aparecen nueve afectados solicitando que sin demora se paguen alquileres y destrozos de las viviendas.

El Ayuntamiento iba como podía, corto de recursos económicos resolvía las liquidaciones muy lentamente. En el Cabildo del 22 de julio de 1813 figuran por este orden las siguientes liquidaciones a favor de los siguientes afectados:

- Convento de los Carmelitas Descalzos.
- Caserío de San Antonio.
- Cuartel del Pino, cuyo dueño era el Marqués de Tabares.
- Caserío de Leisa.
- Casa de la Calle Real n.º 145.
- Casa de la Calle Real n.º 146.
- Patio del Cambiazo.
- Mesón del Duque, del Duque de Benavente.
- Plazuela del Hospital n.º 2.
- Casa de la Calle Real n.º 150.

---

<sup>7</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legajo de las Actas Capitulares. Cabildo 6 de noviembre de 1813.



Fig. 2.—Casa n.º 150, Calle Real, San Fernando.

Sin embargo, y a pesar de que el Ayuntamiento acepta pagar la liquidación de los gastos para la reconstrucción, no todos los inquilinos consiguieron cobrar de inmediato las indemnizaciones y tuvieron que acudir a las altas instancias de la Justicia.

Éste fue el caso del dueño de la vivienda de la calle Real n.º 146, llamado Bernardo Nueve Iglesias que se vio en la necesidad de acudir a los Tribunales de Justicia, representado por el letrado D. Francisco Pantoja, en demanda de resolver la situación de su caso, una vez agotadas todas las vías legales para poder cobrar por los desperfectos y alquileres. Por ello se vio en la necesidad de levantar acta notarial con todos los desperfectos sufridos en su vivienda durante el tiempo que sirvió como alojamiento de tropas británicas del mariscal Proboste, como se testifica en el Cabildo de la Villa del 16 de abril de 1810 en el siguiente escrito firmado por el Secretario Interino D. Vicente Therán:

*“de orden del Sr. Gobernador militar y Político de esta plaza y Presidente de su Junta, se servirá Vm. entregar las llaves de la casa que administra propia de D. Bernardo Nueve Iglesias situada en la Calle Real y señalada con el n.º 146 para que sirva de alojamiento a las tropas de Su Majestad Británica que en ella se destinen”.*

Dice el documento en cuestión:

*“Yo Bernardo Nueve Iglesias, vecino de esta ciudad, ante V.S. hago cargo de los legítimos recursos y digo que una casa sita en la calle Real n.º 146, ha estado ocupada para el uso de las tropas británicas y que insisto en adjuntar la boleta que acompaño, expedida por el gobierno de esta defensiva plaza. En otro tiempo esta propiedad mía, no sólo ha sido estéril pues ninguna renta ha percibido, sino que por el mal uso de ella, se ha prácticamente reducido a la ruina en su fábrica, con bastante dete-*

*rioro y menoscabo de todo el edificio; y para que las reparaciones de este daño resulten en un orden convincente y auténtico y tal que así convenga, se puede instruir legítimamente la justa reclamación de su abono a donde más útil sea: Suplico a V.S. se sirva mandar toda la documentación al Cabildo para su justa reparación económica”<sup>8</sup>.*

Como anteriormente veíamos en la relación de casas, ésta era una de ellas y este señor evaluaba los gastos por desperfectos en 330.840 reales de vellón y pide al Consejo de Regencia que se proceda al reconocimiento de la expresa finca y que los Alarifes expresen con toda exactitud los daños y perjuicios por el mal uso que ha recibido en su ocupación. Pide el importe de la reparación como así mismo el de la renta y alquiler que para tasación debieron haber producido a su dueño

*“... y que V.S. dicte para ello la oportuna aprobación con la autoridad de su noble ministerio. En esta Real Ciudad de San Fernando a 3 de agosto de 1814”<sup>9</sup>.*

Fue aceptada su proposición de tasación, para ello, el 4 de agosto, el escribano D. José Harleta dio fe del juramento que hacen los maestros Alarifes del ramo de albañilería D. Juan de la Paz, D. Bartolomé, D. José Paredes

*“...de que enterados dijeron lo aceptaban y aceptaron y juraron por Dios, nuestro Señor y una señal de su Santa Cruz. Según derecho de hacer bien, y fielmente, el reconocimiento y abalúo para que son nombrados y la firmaron”<sup>10</sup>.*

El día 5 tomaron juramento los maestros Alarifes del ramo de carpintería de esta ciudad: D. Manuel Otero, D. José Isla, y D. Salvador Estrada, jurando por el mismo procedimiento y ante el mismo escribano.

Los Alarifes de dichos ramos compadecieron ante el Alcalde Mayor de la Villa el 11 de agosto de 1814 ratificando su juramento y pasaron a evaluar la casa:

*“...pasar a reconocer una casa de la propiedad de D. Bernardo Nueve Iglesias situada en la calle Real de esta ciudad, señalada con el n.º 146 y con 13 varas y 2 tercios de frente que lo hace al Este; por el Sur linda con casa Doña Feliciana Beares y Carnibel con 45 y cuarta varas y por el Norte con casas de D. Juan Barri con igual n.º de varas y por el fondo que*

---

<sup>8</sup> Archivo Provincial de Cádiz. Legajo del Acta Notarial levantada por D. Bernardo Nueve Iglesias. 1813-1814.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Cabildo 3 de agosto de 1814.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 5 de agosto de 1814.

*lo tiene al poniente con otra del mismo D. Bernardo y a solicitud del comisionado que asistió por parte de éste a la diligencia lo han apreciado en la forma siguiente: en albañilería asciende el deterioro a 223.882 reales de vellón y en carpintería a 10.232 reales de vellón"<sup>11</sup>.*

Este cuerpo de Alarifes del Ayuntamiento fue el encargado de evaluar cualquier deterioro de edificios por causa de los alojamientos de tropas y así evitar los abusos.

La recuperación de la Soberanía Nacional dejó fuera de servicio la mayoría de las fortificaciones en donde se habían concentrado los recursos constructivos de la Isla, y un buen número de viviendas habilitadas para los refugiados.

A esto hay que unir que la situación de deterioro de las casas fue total, prácticamente en ruinas, sin ayuda económica prometida por parte del Consejo de Regencia y del Ayuntamiento, y una vez levantado el asedio, sus propietarios prefirieron abandonarlas antes de pagar impuestos por un patrimonio sin rentabilidad porque la ciudad carecía de recursos humanos para ocupar muchos edificios.

Otra incidencia que se produjo desde el comienzo, fue la carga y el aumento de impuestos que se le impone a los vecinos de la Villa por parte del Ayuntamiento, para la manutención y demás gastos originados por las tropas. Entre otras cargas destacaremos las siguientes: aumento en la retención de los sueldos ínfimos de los empleados estatales como en el resto de la nación, pero sólo los de categoría inferior, no respetando ni jubilaciones ni retiros; se cargó la contribución o impuesto sobre el tabaco y la sal; se subió el precio del papel sellado, haciéndose obligatorio su uso para todo requisito oficial; se obligó al vecindario a entregar el 50% de sus alhajas tanto de oro como de plata; se puso impuesto sobre criados, caballos, mulas, hospederías, fondas, tabernas, confiterías, casas de juego y carruajes; a la Iglesia se le confiscó las alhajas sobrantes para fundirlas en monedas y se le obligó a entregar los beneficios eclesiásticos. Se grabó con 4 maravedíes la libranza de carne con lo que se recaudó 48.898 reales y 131 maravedíes de vellón para el Lazareto de enfermos epidémicos. Esto se ratificó en 12 de febrero de 1812:

*"Visto un oficio del Sr. Intendente su fecha 12 del pasado que incluye la orden para que este Sr. Presidente informe a la mayor brevedad oyendo a esta Junta Municipal si han entrado en el Arca de Propios 48.898 reales y 31 maravedies de vellón, procedentes del arbitrio de 4 maravedis impuestos en libranza de carne en esta villa para el Lazareto de los enfermos epidémicos...con testimonio de las diligenacias sobre ello, avisando si continua el referido arbitrio se acordó: se certifique por el contador de Propios y Arbitrios acerca de los particulares que incluye la referida orden por satisfacer así al Sr. Intendente según desea"<sup>12</sup>.*

<sup>11</sup> *Ibidem*. Cabildo 11 de agosto de 1814.

<sup>12</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legajos de las Actas Capitulares. Cabildo, 12 de febrero de 1812.



A este estado tan lamentable de la Villa, desde el punto de vista económico, hay que unirle la merma de su población debido a dos causas fundamentales; por un lado la mortandad durante la Guerra de la Independencia; y por lado a la aparición de brotes de fiebre amarilla a mediados de 1811. Estas epidemias eran generalmente transmitidas por las tropas, que al ser tan numerosas, todas las condiciones higiénico-sanitarias para su albergue eran pocas, teniendo que invertir el Ayuntamiento en ellas mucho dinero. Pese a ello esta epidemia mermó bastante a la población isleña. Prueba de ello fue la emisión de una Real Orden de 26 de agosto de 1810, ante los primeros brotes de fiebre amarilla:

*"...esta prohibido expresamente la inversión en otros objetos de los caudales destinados para atender a la mejor política y limpieza del pueblo"*<sup>13</sup>.

Así como un sinnúmero de medidas que quedaron registradas en las Actas Municipales de la época, entre otras se tomaron las siguientes:

*"Hizo presente el Sr. D. Iginio Antonio Lorente el grave daño que puede causar a la salud pública una laguna que se ha formado en la Alviña contigua a los herederos de D. Rafael Croquer, y que por ello se hacia preciso que inmediatamente se desagüe y terraplene el terreno para que no vuelva a formarse y en su inteligencia acordó esta Junta que los señores comisionados encargandose la limpieza y aseo del pueblo se ponga en práctica lo que propone el referido Sr. Iginio..."*<sup>14</sup>.

Asimismo se quiso seguir un control médico y un estudio tanto cualitativo como cuantitativo de la población isleña, como se refleja en el siguiente texto:

*"...El propio Sr. D. Iginio que a pesar de las varias instancias que tiene hechas sobre que los médicos le entreguen semanalmente relaciones de los enfermos que asistan para comprenderlas en los estados que remite a la superioridad, no lo ha podido conseguir ni menos las razones de las personas que fallecen por cuya razón van defectuosos los citados estados, en este concepto, pedía se le entregasen los partes y noticias que existiesen en la Secretaría;...Y algunos médicos de las actas de Marina que se le han presentado, fue acordado: se entregue los partes y noticias que pide este Sr. D. Iginio y existan en la Secretaría. Con lo que se concluye esta Junta y ofrecieron firmas los Señores concurrentes"*<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legs. Actas Capitulares de la Junta de Sanidad. Cabil-  
do 2 de octubre de 1810.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*.



Fig. 3.—Billete de Lotería de 1813. Museo Histórico Municipal de Cádiz.

La Junta de Sanidad del Ayuntamiento de la Villa estuvo compuesta por los Señores D. Diego de Alvear, Gobernador Militar y Político de esta plaza; D. Antonio Derquia, Regidor ejecutivo; D. Miguel Armida, Cura Rector de esta plaza; D. Nicolás Guendica, Administrador de Rentas Generales; D. José Ruiz y Martínez, también Regidor; D. Manuel Fernández, D. Francisco del Corral y D. Vicente Polanco, Diputados de Abastos y del Común; D. Fernando Miranda, Síndico Personero, y D. Iginio Antonio Lorente, Inspector de Salud pública. Esta Junta se reunía continuamente para dictaminar medidas de higiene y sanitarias durante el alojamiento de tropas.

También se insistió, ante la preocupación de la aparición de fiebre amarilla, por parte del Gobernador, en la limpieza de los albergues de las tropas:

*"Se hizo presente un oficio del Sr. Gobernador fecha de hoy, 3 de octubre de 1810, insertando otro de la de ayer del Sr. Jefe del Estado Mayor, insistiendo de nuevo en que se proceda inmediatamente a la limpieza y reparación de los comunes del Cuartel de la nueva población de San Carlos en cuya virtud y en atención a que por Real Orden de 26 de agosto último anterior están coartadas a esta Junta las facultades de invertir en otros objetos el fondo destinado para las atenciones de policía y limpieza del pueblo"*<sup>16</sup>.

Pero no sólo la ciudadanía se vio mermada en su población y con múltiples impuestos, sino que también se le unió un retroceso económico ya que esta población fue creada en función de la industria naval y de su población naval y al decaer el po-

<sup>16</sup> Archivo Municipal de San Fernando. Legs. Actas Capitulares de la Junta de Sanidad. Cabil-do 3 de octubre de 1810.

derío naval, descendió la importancia del departamento marítimo, lo que provocó un retroceso de dicha industria ante el desamparo oficial del sector. Y por otro lado, gran parte de su población naval se fue al terminar la guerra, lo que acrecentó más la crisis económica.

Ante esta situación tan lamentable, la Isla de León toma un nuevo rumbo económico, el de la reactivación de sectores productivos tan tradicionales como la pesca, la explotación salinera y la agricultura.

Una vez terminadas las incidencias de la guerra, el país no tuvo en cuenta el esfuerzo de aquellos ciudadanos para los que el balance final fue totalmente negativo, comparándolo con las poblaciones que no presentaron igual resistencia al invasor.

El Ayuntamiento, tras dos años de peticiones reiteradas a la Junta de Regencia, para resolver las cuestiones de indemnización y pedir un reconocimiento especial para la ciudad, por su contribución excepcional a la defensa de la Nación, consiguió que en septiembre de 1813, reunido de nuevo en la Isla el Consejo de Regencia en la Iglesia del Carmen, se le concediese el título de Muy Noble y Real Ciudad de San Fernando, nombre con el cual se conoce en la actualidad a la antigua Isla de León.

Hubo similitud de incidencias con las producidas en Chiclana por el aposentamiento forzoso de las tropas francesas; pero los daños y perjuicios ocasionados en Chiclana se acrecentaron por la barbarie y tropelías ocasionadas por el ejército francés.

En primer lugar, la población tanto de Chiclana como de la Isla de León, se vio obligada a albergar a tropas y a mantenerlas como se ha visto, pero con una gran diferencia: por Real Orden del Consejo de Regencia los alojamientos en la Isla se tenían que hacer con arreglo a ordenanza por el Aposentador bajo la dirección del Estado Mayor solamente pero mirando por la comodidad, tranquilidad del pueblo y conservándoles la libertad civil, mientras que el alojamiento en Chiclana fue forzoso a través de un bando del Corregidor y por orden de los franceses. Justo al día siguiente de la invasión, el 8 de febrero, se publica un bando firmado por el Corregidor de la Villa y a propuesta de los franceses disponiendo:

*"Todos los habitantes de la Villa tengan las puertas de sus casas francas y abiertas, para admitir, como deberan gustosamente, en ellas el alojamiento de dichas tropas francesas, sin causarles la menor vejación, facilitandoles los auxilios que sean correspondientes, evitando toda controversia y disgusto con ellos..."*

Hubo, desde su comienzo, protestas al Consejo Municipal por daños y deterioros de sus viviendas. Aquí tenemos que matizar que el destrozo que produjeron los franceses fue mucho mayor.

Ambas villas tuvieron que sufrir brotes de epidemia pese a las medidas higiénicas adoptadas por el Ayuntamiento correspondiente que llegaron a ser insuficientes, como:

*"Cada particular o vecino se halla obligado a barrer y regar cada día el pedazo de calle que haya frente a su casa, debiendo quedar verificada esta operación por la mañana a las 7 y cada inquilino, volviéndolo a efectuar a las 5 de la tarde... calles, plazas, corrales y demás parajes cercanos a las moradas de los vecinos, ya que es el primer medio para preservar la salud"*<sup>17</sup>.

Estas epidemias que fueron consecuencia de la aglomeración de la población flotante.

También sufrieron ambas, para la manutención de las tropas, un gravamen e impuestos nuevos, como el gravar a la carne con 4 maravedies de vellón; en línea general fueron mayores los impuestos que implantaron los franceses: Se obligó a la población chiclanera a pagar de 20.000 a 30.000 reales de vellón entre los pudientes y el cobro de todos los débitos de los caudales públicos, fondo de la Iglesia Mayor y cobro de créditos a favor del Consejo Municipal; se pidió al Clero lo obtenido por el diezmo cosa que no lograron ante la huida del Presbítero con todo el dinero. Llevaban un control exhaustiva de los víveres existentes en la villa, registrándolo todo.

Pero hay que hacer una matización grande entre una villa y otra. Mientras que la Villa de León, como expusimos anteriormente, pudo soportar estos impuestos, en Chiclana se grabó tanto a su población por parte de los franceses y exprimieron tanto el erario municipal y los fondos de la Iglesia, que en tan sólo un mes agotaron todos los fondos, por lo que los franceses, no contentos con ello, recurrieron a la expropiación y consiguiente subasta de bienes inmuebles de vecinos emigrados, como fue el caso de los olivares del Conde del Pinar o los terrenos del Duque de Medina Sidonia que tenía en esta villa. Pese a ello, tan angustiosa era la situación económica de los franceses que en Septiembre deciden requisar todos los bienes muebles e inmuebles que los vecinos de Cádiz y de la Isla tenían en Chiclana. Pese a ello, poco cogieron por estar la mayoría de estas casa ocupadas o destruidas por las tropas.

También sufrieron ambas villas un retroceso económico; en concreto, en Chiclana fue de "parálisis total" pues los franceses destruyeron las huertas, las viñas quedaron asoladas, y la única industria la fabrica de estampados de Indiana al cerrarse el comercio con América tras la invasión francesa, quedando 200 familias paradas. La situación de abandono del campo llegó a ser tal en la villa que los choques de los vecinos con las tropas ocupantes era cada vez mayor *"...por los desordenes que cometen las tropas, matando los ganados y atropellando las huertas y otros excesos"*<sup>18</sup>.

A los estragos que los franceses hicieron en Chiclana, hay que agregar la angustiosa situación de los chiclaneros a los que se les requisó absolutamente todo (víveres, carretas, utensilios del campo, bueyes, etc.), mataron el ganado, expropiaron casas y conventos como el de San Telmo pasando a ser Casa Consistorial; sembraron un régi-

<sup>17</sup> BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, D.: *Geografía, Historia, Urbanismo y Arte*. Publicaciones de Sur, 1996, pags. 267-278.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

men de terror hasta tal punto que no se podía pasear por la calle si no se portaba una carta de Seguridad del Municipio y un pasaporte de las autoridades francesas.

La gran diferencia entre Chiclana y la Isla de León fue que la primera, invadida y controlada por el ejército francés, sembró un régimen de terror. En la Isla, pese a las incidencias naturales provocadas por una situación excepcional de defensa, las tropas extranjeras, fuesen inglesas, portuguesas y holandesas, apoyaron al ejército español en defensa de la nación, sin provocar las tropelías con la población que habían cometido los franceses. Incluso, como hemos visto, el ejército inglés ayudó económicamente a la reconstrucción de algún edificio.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones son claras y concisas:

1.<sup>a</sup> Se quedó en la Isla un gran número de edificios yermos al irse las tropas una vez terminada la guerra, así como casas totalmente en ruina por destrozo del alojamiento de las tropas aliadas y sin ningún tipo de compensación económica por parte del Gobierno a sus propietarios.

2.<sup>a</sup> Su población activa quedó totalmente mermada tanto por su participación durante la Guerra de la Independencia como por los estragos que ocasionó la fiebre amarilla.

3.<sup>a</sup> Una gran crisis económica ya que la población de la villa fue creada en función de una población naval y de la industria naval, industria que al decaer el poderío naval sufrió un retroceso ante el desamparo oficial del sector. Por otro lado esta crisis económica se acrecentó al irse de la isla, una vez terminada la guerra, una gran parte de su población naval.

Ante esta situación tan lamentable tomaría un nuevo rumbo económico el de la reactivación de los sectores tan tradicionales como la pesca, la explotación salinera y la agricultura.

4.<sup>a</sup> El gobierno no tuvo en cuenta el esfuerzo de aquellos ciudadanos para los que el balance final fue totalmente negativo, comparándolo con las poblaciones que no presentaron igual resistencia al invasor.

El Consejo de Regencia tan sólo le concedió, en septiembre de 1813, reunido de nuevo en la Isla, el título de *Muy Noble y Real Ciudad de San Fernando*, nombre con el que se le conoce actualmente a la Isla de León.

En definitiva, la población isleña sufrió graves daños y perjuicios por la Guerra y por los alojamientos de las tropas aliadas; aun así, si comparamos estos daños con los causados por el alojamiento de las tropas francesas en la villa de Chiclana, se verá como fueron mayores los daños ocasionados por el invasor; como ejemplo de ello, tenemos la matanza del ganado; el saqueamiento de todas las casas así como las huertas totalmente arrasadas y destruidas.

## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

### a) De libros:

1. CLAVIJO CLAVIJO, Salvador: *La ciudad de San Fernando, historia y espíritu*. San Fernando, 1961.
2. GARÓFANO SÁNCHEZ, Rafael, y PÁRAMO ARGÜELLES, J.R.: *La Constitución Gaditana*. Cádiz, 1983.
3. MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: *La Marina en la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1974.
4. CRISTELLY, Joaquín: *Ligeros apuntes históricos de la ciudad de San Fernando hasta el año 1823*.
5. SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las Cortes*.
6. MOYA JIMÉNEZ, Francisco, y REY JOLY, Celestine: *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz*. Cádiz, 1912.
7. CORZO Y SÁNCHEZ, Ramón y otros: *San Fernando*. Vol.I, Cádiz, 1981.
8. TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del Siglo XIX (de las Cortes de Cádiz a la Primera República)*. Barcelona, 1977.
9. BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, Domingo: *Geografía, historia, urbanismo y arte*. Publicaciones del Sur, 1996, págs. 267-278.

### b) De artículos:

1. SAN MARTÍN ARTIANO, Francisco J. : "El Cuartel de Batallones de San Carlos" En: *Boletín de la Escuela de Aplicación de Infantería de Marina*. San Fernando, 1996.

### c) De citas documentales

1. Archivo Municipal General Lobo. Actas Capitulares. Sig. 45-48, Legs. San Fernando, 1811-1814.
2. Archivo Provincial. Acta Notarial, Leg. Cádiz 1814.

# COLABORACIÓN ENTRE CIVILES Y MILITARES EN EL ALZAMIENTO DE 1868 EN CÁDIZ

Antonio OROZCO GUERRERO

---

## 1. INTRODUCCIÓN

El alzamiento de 18 de septiembre de 1868 se inició, como sabemos, en Cádiz. Las relaciones mercantiles la habían convertido en una ciudad eminentemente abierta, y esto permitía el contacto frecuente con otras mentalidades más avanzadas políticamente. Era costumbre entre los comerciantes enviar a los hijos más preparados a estudiar a Inglaterra, donde, al mismo tiempo que adquirían conocimientos fundamentales para su profesión, entraban en contacto con las ideas sociales del momento.

La decadencia comercial que conoció la Cádiz a lo largo del siglo XIX supuso un auge en el plano ideológico, pues los comerciantes trataban de imponer sus ideas progresistas al ver como causa del declive la falta de una liberalización política y comercial.

Como muestra de este desarrollo ideológico está el elevado número de periódicos que se editan en la ciudad. Para este trabajo he usado la prensa gaditana inmediatamente posterior al 18 de septiembre de 1868. Desde el punto de vista de su eficacia como fuente, hay que apuntar sobre todo el hecho de que puede relatar acontecimientos silenciados oficialmente. En su contra está la cuestión de que, al tratarse de órganos de opinión que defienden opciones políticas concretas, sus noticias necesitan a menudo ser contrastadas por documentos oficiales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Las publicaciones de prensa, consultadas en la Hemeroteca de la Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, son las siguientes:

El alzamiento conocido como "La Gloriosa" es ya conocido desde el punto de vista oficial. Sabemos qué jefes militares lo dirigieron; conocemos las medidas posteriores del Gobierno Provisional, e incluso, por medio de los Boletines Oficiales de la Provincia de Cádiz, qué bandos o proclamas fueron dirigiendo las autoridades locales a medida que la situación se iba deteriorando. Lo que no sabemos suficientemente es qué hizo y que opinaba el pueblo de Cádiz y porqué terminó poco después luchando en las calles contra el ejército. Vamos a abordar, pues, un estudio que utiliza un punto de vista parcial, pero necesario para la comprensión del conjunto. De ahí el uso de la prensa.

Vamos a referirnos a un período muy breve, de unos de dos meses, en que, partiendo de una colaboración se llega a un evidente deterioro de las relaciones entre un sector de la población de Cádiz y las autoridades. Entre el 5 y el 13 de diciembre, dos Batallones de la milicia ciudadana conocida como Voluntarios de la Libertad y otros paisanos llevaron a cabo una sangrienta confrontación armada que tuvo que sofocar personalmente el Capitán General de Andalucía.

El primer objetivo de esta investigación es determinar si el alzamiento de 18 de septiembre de 1868 fue, en sus primeros momentos, uno más de la larga serie de pronunciamientos militares que recorren el siglo XIX, o si fue diferente de alguna manera. Se trata de comprobar la existencia de determinadas personalidades civiles cuyo peso fuera tomado en cuenta por los militares, y si detrás de esas personalidades estaba el elemento popular. Es decir si se dio o no una colaboración entre civiles y soldados<sup>2</sup>.

El segundo es averiguar las causas del deterioro aludido y si tuvo algo que ver con el aspecto anterior, en cualquier caso. Lo que buscamos aquí es analizar si fue

— *El Comercio*. De tendencia monárquica y partidario del regreso de la dinastía borbónica. Se publicó durante todo el Sexenio Democrático. Resultan más significativos que el anterior, desde el punto de vista de expresar opiniones de carácter más próximos a sectores populares:

— *El Progreso Democrático*. Comenzó a publicarse en Octubre. Su propio nombre indica que iba dirigido tanto a progresistas como a demócratas. El día 30 de Octubre se declaró republicano federal y dejó de publicarse.

— *La República Federal*. Sucesor del anterior, comienza a publicarse al día siguiente del cierre de aquel. Defendía ideas sociales. Era el más combativo e intransigente con la autoridad. Dejó de publicarse en abril del año siguiente.

— *La Soberanía Nacional*. Órgano del partido Democrático, pasó pronto a ser partidario de la República, siempre dentro de una cierta moderación. Desde su inicio nada más darse el alzamiento, se mostró partidario de actuar en coalición con los progresistas más avanzados. Seguramente por eso se dejó de publicarse cuando prosperó y venció en Cádiz en las elecciones de enero de 1869 una candidatura exclusivamente republicana.

— *El Pacto Federal*. Es de ideas idénticas a *La República Federal*. Se publicó a partir de la publicación de las bases del Pacto federal entre las provincias de Andalucía, Extremadura y Murcia, firmadas en Córdoba el 12 junio de 1869. Repasa con frecuencia los acontecimientos en torno a septiembre de 1868, dando la versión de los demócratas.

<sup>2</sup> Como datos que lo hacen posible *a priori* están el aludido desarrollo ideológico de la ciudad y su estructura laboral, con un sector primario prácticamente inexistente y un sector terciario muy desarrollado para la época en comparación con el resto de España. Cfr. MORENO APARICIO, Ignacio: *Aproximación Histórica a Fermín Salvochea*, Cádiz, 1982, págs 23-24.



realmente el Ejército el objeto del malestar de los demócratas de Cádiz, o fueron otras las causas. Vamos a tratar a continuación, con la brevedad que requiere el presente trabajo, sobre todo ello.

## 2. COLABORACIÓN EN LOS PREPARATIVOS INMEDIATOS

Tras la muerte de Narváez en abril de 1868, la reina Isabel II se quedó sin apoyos. Era inminente un pronunciamiento militar. Por lo que se refiere a Cádiz, hubo dos intentos anteriores al 18 de septiembre. El primero tuvo lugar en el mes de julio, cuando los generales Serrano, Dulce y Caballero de Rodas pasaron por el fuerte de Santa Catalina antes de ser deportados a Canarias. Allí rechazaron la propuesta de alzamiento que les hizo el demócrata jerezano José Paúl y Angulo. Lo cierto es que no estaban dispuestos a contar con el elemento popular que representaba Paúl<sup>3</sup>.

El segundo estaba previsto para el 10 de agosto. En él iban a participar, por una parte, marinos del Arsenal de la Carraca y, por otra, soldados del principal regimiento de la capital, el Cantabria. Paúl contaba con varios cientos de paisanos procedentes sobre todo de Jerez de la Frontera y en menor medida de El Puerto de Santa María y San Fernando. El Gobernador Militar, Joaquín de Bouligni, solicitó y obtuvo del Gobierno que una parte del Armamento depositado en el Arsenal de la Carraca pasase al fuerte de San Sebastián, sito en la capital.

El brigadier Juan Bautista Topete y el general Rafael Primo de Rivera, los militares de alta graduación más favorables en Cádiz a los presupuestos del partido de Unión Liberal, lideraban la trama. Pero cuando Paúl, en contra de la condición impuesta por los anteriores, avisó al general Prim, inclinado por los progresistas, que se encontraba exiliado en Londres, el golpe fue abortado y el más decidido partidario de los revolucionarios en el Regimiento Cantabria, el teniente Benítez Donoso, de baja inmediatamente de su destino y enviado a Ecija. Muchos sargentos del citado regimiento fueron encausados y se detuvo a algún paisano.

Algunos meses después, Paúl explicaba en la prensa de Cádiz el asunto y exponía con reticencia lo incomprensiblemente que fue descubierto el intento. Francisco Belmonte, el Gobernador Civil, le había advertido personalmente a principios de agosto que tenía conocimiento de sus trabajos y estaba dispuesto a desterrarlo. No es descartable que los mismos miembros de la Unión Liberal le hubieran puesto sobre aviso<sup>4</sup>.

Uno de los motivos por los que los demócratas apoyaban al general progresista Prim era que éste se oponía a los compromisos que tenían los unionistas con el du-

---

<sup>3</sup> Véase PUELLES, Fernando de: *Fermín Salvochea. República y Anarquismo*, Sevilla, 1.984, pág. 44.

<sup>4</sup> La versión que seguimos acerca de los preparativos del levantamiento de 1868, se basa en una serie de artículos periodísticos que publicó José Paúl y Angulo en julio del año siguiente, en el periódico de Cádiz, *El Pacto Federal*, con el título de "Memorias íntimas de un pronunciamiento". Su principal objeto era demostrar la activa participación de demócratas de Jerez y otras poblaciones de la provincia.

que de Montpensier, cuñado de la reina, para hacerlo rey cuando la situación se normalizase.

Después del 10 de agosto, varios unionistas de Cádiz entre los que destacan Pedro y Joaquín Pastor, y los demócratas de la misma ciudad Rafael Guillén, Gumer-sindo de la Rosa, Ramón de Cala y Fermín Salvochea, comenzaron la preparación de un nuevo plan, sosteniendo constante correspondencia con Oficiales del Cantabria, carabineros y civiles de la provincia.

A primeros de septiembre, Paúl, de acuerdo con los demás demócratas, sostuvo una entrevista con los unionistas Rancés, Peralta, Ayala y Vallín, en las que les indicó que sus afirmaciones de que Prim no contaba con apoyos en la provincia eran ridículas. Ofreció un buque con su tripulación para ir por el general Serrano, pero con la condición de que el general Prim debía llegar al mismo tiempo. En caso contrario, amenazó con trasladarse a Ceuta e iniciar allí el alzamiento<sup>5</sup>.

Prim comunicó desde Londres, mediante clave, que contaba con un vapor que fuese a Canarias, vía Gibraltar, llevando emigrados progresistas y demócratas. El general no deseaba ir hasta las islas sino que proponía quedar en Gibraltar en espera de que llegase Serrano y los demás de Canarias a la vuelta del mismo vapor. No hubo acuerdo y el buque no llegó a salir de Londres.

A primeros de septiembre el unionista Ayala propuso a Paúl que cada uno enviara un buque diferente a Canarias y Londres. Era el único unionista importante que quedaba en Cádiz en esos momentos porque Vallín se había ido a Canarias y Rancés a Lisboa a ver a Montpensier. Paúl apoyó la idea e incluso le puso en contacto con un Capitán llamado Lagier. El acuerdo al que se llegó contemplaba que la salida del buque, el "Buenaventura", se realizaría el 6 de septiembre. Los unionistas echaron sus cuentas, pero no contaron, "*con los vientos, el mal tiempo, y sobre todo la voluntad del republicano Lagier*"<sup>6</sup>.

El día 12 de septiembre subió Prim a bordo del trasatlántico "Delta" con dirección a Gibraltar, disfrazado de camarero de los condes de Bark. En segunda clase viajaban Ruíz Zorrilla y Sagasta haciéndose pasar por comerciantes americanos. En Cádiz, una compañía de barcos propiedad de la familia Alcón, puso a disposición de Paúl uno de ellos, el "Alegría", que hacía la ruta de la ciudad a Gibraltar, para ir a recoger al general.

El 14 sostuvo Paúl una entrevista con el unionista Pedro Pastor, quien le confirmó en nombre de Topete que los marinos aceptarían a bordo de cualquiera de sus barcos surtos en la bahía de Cádiz al primer general que llegase. Pero procuró convencerle de que no mandase el "Alegría", sino que Prim esperase en Gibraltar a la goleta "Ligera", que estaba en aguas próximas.

---

<sup>5</sup> Cfr. *El Pacto Federal*, núm. 17, de 2 de julio de 1869.

<sup>6</sup> Sobre los intentos anteriores al 18 de septiembre, José Paul y Angulo publicó una extensa serie de artículos en el periódico gaditano, *El Pacto Federal*, heredero de *La República Federal*, que sólo se publicó entre junio y julio de 1869. Sobre el intento del 10 de agosto, Cfr. *El Pacto Federal*, núm. 17 de 2 de julio de 1869. Sobre el acuerdo y posterior engaño respecto al Capitán del Buena-ventura, el mismo periódico, núm. 22 de 7 de julio de 1869.

Esa tarde llegaron a Cádiz desde Jerez paisanos armados al mando de Ramón de Cala, estrecho colaborador de Paúl, que se mantuvieron repartidos entre una tienda llamada El Colmado, el Café Iberia, lugar habitual de tertulias de los demócratas, y en una casa de la Calle del Rosario.

El buque que traía a Prim llegó a Gibraltar en la mañana del día 16, con un viento de Levante muy fuerte. Paúl y el jefe del Cantabria, Coronel Melero, estaban ya esperándole. Pasaron todos al “Alegría”, donde mantuvieron una entrevista en la que se trató sobre la conveniencia de que el general se presentase lo antes posible a bordo de la fragata blindada “Zaragoza”, principal buque de la escuadra anclada en el muelle de Puntales, a las afueras de Cádiz en dirección a San Fernando.

A las 12 de la noche, del día 16, estando Topete a bordo de la “Zaragoza, explicando a la tripulación los motivos de un inminente pronunciamiento de la armada, se oyeron voces pidiendo un bote para subir a bordo. Eran Prim, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Paúl y el Coronel Melero, los pasajeros del “Alegría”, que una vez llegados a la bahía gaditana habían pasado al remolcador “Adelia”, para acercarse a la “Zaragoza”. Topete los recibió fríamente.

### 3. PARTICIPACIÓN CIVIL EN EL ALZAMIENTO

En la madrugada del 16 al 17 de septiembre, se llevó a cabo en la “Zaragoza” una conferencia en la que, además de los ya citados, participaron Gumersindo de la Rosa, futuro diputado republicano a Cortes, Francisco Lizaur, periodista gaditano perteneciente al partido demócrata, y el Capitán retirado Sánchez Mira, también demócrata. Se decidió que el día 18, a las 12 del mediodía, se produciría el pronunciamiento de la Escuadra.

Melero marchó a continuación al regimiento Cantabria para ponerse al mando; Sánchez Mira, La Rosa y Paúl se reunieron en la calle del Rosario con Ramón de Cala, que les esperaba con unos cien civiles armados. Estaban dispuestos a apoderarse del gobierno militar antes de la hora acordada y adelantarse así a los militares. Pero al enterarse de que había allí una fuerza muy superior de guardia civil aguardándoles, decidieron esperar a que se sublevase el Regimiento.

El mismo día 17 el Gobernador Civil de Cádiz publicó una circular, tratando de desmentir lo que era de dominio público, pasando a continuación a resignar su autoridad en el gobernador militar, Joaquín de Bouligni.

Éste publicó inmediatamente dos bandos militares. En el primero decretaba el estado de sitio, con lo que cualquier apresado pasaría a ser juzgado en consejo de guerra. En el segundo prohibía la formación de grupos en las calles y ordenaba la entrega de armas en poder de paisanos y la salida inmediata de la ciudad de los forasteros que se encontraran en ella sin causa justificada, pruebas muy claras del conocimiento y temor de la autoridad militar a la participación civil.

Se esperaba que a las 12 del mediodía del día 18 se diese la señal de la Escuadra, que debía ser una salva de cañón, pero ésta no se produjo. Paúl se trasladó a la “Zaragoza” para pedir explicaciones, recibiendo una tan poco satisfactoria como que

se habían producido dificultades para maniobrar los buques a fin de que pusieran sus costados hacia la ciudad y así se hiciera visible la descarga prevista. Topete estaba al corriente de la proximidad del “Buenaventura”, procedente de Canarias, y trataba de ganar tiempo a toda costa.

A la 1 de la tarde del día 18 de septiembre, por fin, Topete mandó fuego a la Es-cuadra, dando los vivos de ordenanza a la reina, que fueron apagados inmediatamente por otros de Prim a la Soberanía Nacional y a la Libertad<sup>7</sup>.

Durante la tarde, el Regimiento Cantabria y los paisanos pertenecientes al partido democrático se reunieron en la cercana plaza de San Juan de Dios y marcharon juntos a ocupar la casa aduana, sede del gobierno civil, lo que hicieron sin ninguna resistencia. Cuando el Coronel Melero, jefe del Regimiento, se negó a que quedaran civiles de guardia en el edificio, estuvo a punto de producirse una grave confrontación armada<sup>8</sup>.

Al toque de diana del día 19 la banda de música del Cantabria saludó el alzamiento con el himno de Riego. A las siete de la mañana desembarcaban Prim y Topete en Cádiz, entre manifestaciones de fervor popular. Bouligni, que se había encerrado con los artilleros del Cuartel de San Roque en el fuerte de Santa Catalina, aceptaba una honrosa rendición sin derramamiento de sangre.

Por la tarde llegaba el “Buenaventura” a Cádiz. Los mismos paisanos que vitorrearon a Prim por la mañana no hicieron sino dejar pasar en silencio a los generales unionistas<sup>9</sup>.

#### **4. LA COMPOSICIÓN DE LAS JUNTAS GADITANAS COMO ELEMENTO DE DESACUERDO**

##### **4.1. La Junta Revolucionaria**

A las 3 de la madrugada del 18 al 19 de septiembre, antes de que los militares desembarcasen en Cádiz, se creó en el Ayuntamiento una Junta Revolucionaria Provisional, compuesta por elementos exclusivamente civiles de los tres partidos políticos que podemos llamar revolucionarios<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Cfr. *El Pacto Federal*, núms. 25 a 28 de 8 a 13 de julio de 1869.

<sup>8</sup> Respecto a los paisanos más conocidos en Cádiz que fueron con el regimiento Cantabria a tomar la casa aduana, Cfr. *El Diario de Cádiz* del 21 de septiembre. Sobre el enfrentamiento con los militares por mantener la defensa del edificio, Cfr. *El Pacto Federal*, núm. 53, de 7 de agosto de 1869.

<sup>9</sup> Cfr. *El Pacto Federal*, núm. 53 de 7 de agosto de 1869.

<sup>10</sup> Sus componentes eran: del Partido Progresista: el presidente, José de Sola; el Vicepresidente, Antonio Ángel de Mora, Juan José Junco, Manuel de Sola, Manuel Puelles, Pedro de la Cruz Romero, Luis Leiras y Hortensio Tamayo. Del Partido Democrático: Antonio Rafael García, Narciso Campillo, Ramón de Cala, Rafael Guillén, José Paul y Angulo, y el Secretario Eduardo Benot. De La Unión Liberal: El Conde de Casa Brunete, Eduardo Asquerino y Pedro White.

Su mayor relevancia estaba en el hecho de que era una corporación de carácter totalmente civil, espontánea y no impuesta por los jefes militares del alzamiento que, en un intento de tomar la iniciativa y dar determinados hechos por consumados, iba a tomar decisiones provisionales de carácter estatal antes de que los militares sublevados desembarcasen.

Estaba dominada por progresistas avanzados muy próximos a los demócratas y dispuestos a una colaboración mutua, lo cual hacía imposible que prosperasen las propuestas de los unionistas.

La junta proclamó las libertades de enseñanza pública, de imprenta, de cultos, de reunión y asociación y de comercio.

Además, en el brevísimo período en que estuvo funcionando, tomó una serie de decisiones de carácter judicial, entre las que destacan la de poner en libertad a todos los presos políticos de la cárcel de la ciudad, y crear una comisión para investigar los hechos relativos a la bancarrota del Banco e instituciones crediticias de la ciudad, que consideraba origen de la miseria general que afectaba a la población<sup>11</sup>.

Al estar compuesta por elementos exclusivamente civiles, no podía durar mucho tiempo. Cuando nombró una comisión para informar a Prim de su constitución, el general se mostró partidario de que continuase funcionando hasta que se adoptase otra resolución, forma elegante de decir que pensaba sustituirla<sup>12</sup>.

#### 4.2. La Junta Provincial

Al día siguiente de la constitución de la Junta Revolucionaria Provisional, es decir el 19, se formó la Junta Provisional de Gobierno, también autodenominada Junta Provincial de Gobierno, con un militar, el Brigadier Topete, como presidente. Se trataba de una junta impuesta por los mandos militares del alzamiento.

La autoridad militar constituyó esta junta apoyándose en un pretendido carácter local de la revolucionaria ya que ésta se reunía en el edificio que había sido sede del ayuntamiento. Al no poder tomar el edificio provincial, los paisanos de cuyas filas salió la Junta Revolucionaria tuvieron que formarla en la casa del ayuntamiento, quedando así la sede del gobierno civil, a disposición de los militares. De esta manera quedaban minimizadas las medidas tomadas por aquella.

La composición del nuevo organismo daba mayor peso específico a los más moderados dentro de cada partido. Prim sabía que algunos de sus componentes, concretamente ciertos unionistas, no eran queridos en la población. En un bando publicado en Boletín Oficial Extraordinario de la Provincia este día, decía, respecto a la junta que nombraba:

---

<sup>11</sup> La excarcelación de los presos no fue otra cosa que la aprobación de un hecho consumado, pues el día anterior un grupo de personas había asaltado la cárcel, poniendo en libertad a todos los detenidos.

<sup>12</sup> Cfr. HERRÁN PRIETO, Joaquín: *La Gloriosa en Cádiz: de la Revolución de 1868 a la Constitución de 1869*, Cádiz, 1986, pág. 51.

*“Si hubiera algún pequeño resentimiento contra alguno de sus miembros, yo os ruego que lo olvidéis; si hubiera alguna prevención, yo os suplico que desaparezca”<sup>13</sup>.*

Los acuerdos iniciales de la junta provincial, tomados el mismo día de su constitución, a las 9,30 horas de la mañana, fueron no tomar ninguna resolución permanente de carácter estatal, no proclamar ninguna constitución anterior, sino esperar a la que se diera una vez reunidas las Cortes y adoptar y hacer obedecer resueltamente todas las medidas necesarias para el triunfo del alzamiento.

Una vez aprobadas estas bases iniciales, la junta acordó, entre otras, las siguientes medidas:

- Nombrar General en Jefe del Ejército Liberal al duque de la Torre, Jefe Superior de las Fuerzas Marítimas a Topete y Jefe Civil de la provincia de Cádiz a Práxedes Mateo Sagasta.
- Completar la junta provisional revolucionaria constituida en el ayuntamiento en las primeras horas del día 18, y darle las gracias por sus servicios y acertadas disposiciones<sup>14</sup>.
- Desde el punto de vista defensivo, destaca la decisión, tomada el 24 de septiembre de armar a grupos de ciudadanos en los pueblos de la provincia, como precaución ante cualquier posible intento contra la revolución. A medida que se iban instalando juntas locales, la provincial enviaba armas.
- El 30 de septiembre se decidió formar en la capital dos batallones de Voluntarios de la Libertad, y entregar a dicho cuerpo 1.000 fusiles, accediendo a una propuesta que surgió en una reciente reunión de los demócratas en el teatro Circo y fue asumida inmediatamente por la Junta Local, última asamblea revolucionaria a la que nos vamos a referir a continuación.

Las normas por las que se había de regir el Cuerpo eran:

*1º. La fuerza ciudadana estará a las órdenes de la Junta Local.*

*2º. Si la (junta) militar necesita de ella para algún servicio ordinario pedirá a la local la fuerza que considere indispensable.*

*3º. En circunstancias extraordinarias, cuando el orden esté pertur-*

<sup>13</sup> Los integrantes iniciales de la Junta Provincial eran: Pertenecientes o afines a la Unión Liberal: Juan Bautista Topete, Presidente; Pedro López Ruiz y Pedro Víctor, Vicepresidentes; Juan Valverde, Antonio Lerdo de Tejada, Manuel Mac Crohon, Antonio Pérez de la Riva, Conde de Casa Brunete y Joaquín Pastor. Progresistas: José de Sola, Pablo Tosso y Julián López. Demócratas: Manuel Francisco Paúl, Ramón de Cala, Rafael Guillén y Francisco Lizaur. Los no presentados fueron el conde de Casa Brunete y Julián López, que fueron sustituidos José Hiscio González y Pedro Rudolph, unionista y progresista respectivamente. Además, el mismo día 20 entraron también a formar parte de la Junta el general Primo de Rivera y Sagasta.

<sup>14</sup> Cfr. *La Soberanía Nacional*, n.º 1 de 23 de septiembre de 1868. Se trataba más que de completar la revolucionaria de crear una junta nueva dándole un carácter local que no se atribuía la anterior.

*bado o amenazado de perturbación, no podrá hacerse uso de la fuerza ciudadana sin que medie acuerdo entre las autoridades militar y local."*

Por último, la provincial aprobó las mismas libertades de la revolucionaria, con la única excepción de que nunca trató acerca de la libertad de cultos.

#### 4.3. La Junta Local

Recién nombrada la Junta Provincial de Gobierno, el día 21 de septiembre nombró Gobernador Militar de Cádiz al General Rafael Primo de Rivera y acordó la formación de una Junta Local, que desempeñase las funciones del disuelto ayuntamiento. Con ello venía a sustituir a la Revolucionaria. Esta decisión iba a ser una de las causas que darían lugar en breve plazo a la ruptura de los demócratas de Cádiz con las autoridades<sup>15</sup>.

La Junta Revolucionaria Provisional se dio esa calidad de temporal porque sus componentes deseaban la formación de otra definitiva elegida por sufragio universal. Pero nada más alejado de sus deseos que la imposición de una nueva por la autoridad militar. Sus miembros fueron distribuidos por Prim entre la provincial y la local, pero esto no conformó a los demócratas y progresistas avanzados, ya que de esa manera veían sus fuerzas repartidas.

Aunque en la Junta Local se formó con 12 miembros de cada partido, de nuevo los progresistas avanzados resultaron determinantes. Siete de los ocho de la Junta Revolucionaria pasaron a la nueva. Respecto a los demócratas, aparecen algunos no procedentes de la revolucionaria, pero tan relevantes como Fermín Salvochea y Gumersindo de la Rosa<sup>16</sup>.

La escasa capacidad de maniobra de los unionistas y progresistas moderados de la Junta Local, que sumaban diecisiete componentes de un total de 36, y las medidas avanzadas impuestas por la mayoría, hizo que comenzaran muy pronto las dimisiones. Entre esas medidas, las principales, que se llevaron a efecto el día 24, fueron la reunión de los demócratas de la junta local en el teatro Circo en la que acordaron so-

<sup>15</sup> El general publicó un significativo bando nada más ser nombrado, en el que dice: "Si algún ciudadano embriagado con la idea de la libertad hasta el fanatismo, fuere imprudente, tratad de calmarle; si persiste, acudid al mismo pueblo para hacerle entrar en razón."

<sup>16</sup> De la composición de la Junta Local he constatado a través de distintas noticias de prensa las adscripciones políticas que siguen: PROGRESISTAS: *Moderados*: El presidente, Manuel Barrocal; Cesáreo López, Agapito Gutiérrez de la Concha, José Arcos y José María del Toro; *Avanzados*: José Hiscio González, Pedro de la Cruz Romero, Antonio de Mora, Luis Leiras, Manuel Puellas, Manuel de Sola, Juan José Junco y Hortensio Tamayo. DEMÓCRATAS: Pedro Ors, Julio Grimaldi, Gumersindo de la Rosa, José Beranguer, Narciso Campillo, Jacinto Romaní, Fermín Salvochea, Antonio Rafael García, Ricardo Barra, José Ferrer, Alejandro Miñano y Francisco Zamudio. UNIONISTAS: Juan A. Ruiz de Bustamante, Rafael Mato, Juan Izquierdo, Pablo Arduña, José Huidobro, Salvador Hervant, Eduardo Genovés, Anselmo Abascal, Francisco de la Vega, Marcelino Martínez y Santiago de la Torre.

licitar a la provincial la creación de dos Batallones de Voluntarios de la Libertad, con la correspondiente entrega de 2.000 fusiles, (solicitud que como vimos fue aceptada); la aprobación del derribo del convento de los Descalzos con el fin de convertirlo en mercado de abastos y al mismo tiempo de que la obra de demolición sirviera de medio de trabajo para los más desfavorecidos; y la prohibición de toda manifestación externa de carácter religioso, que fue la que tal vez hirió más las susceptibilidades<sup>17</sup>.

Ya antes, el 21, excusó su presentación el unionista Antonio Ruíz de Bustamante alegando razones de salud. El 24 dimitieron Eduardo Genovés, Salvador Hervant, Francisco María de la Vega, Pablo José Arduña, José Huidobro y Anselmo Abascal. El 25 lo hizo Santiago de la Torre, y el 28 Juan Izquierdo. Todos ellos eran unionistas.

Algo más tarde, entre el 14 y 15 de octubre dimitieron los progresistas no procedentes de la junta revolucionaria. En este caso el motivo fue la negativa a participar en las elecciones por sufragio universal que vamos a tratar a continuación. José María del Toro, su decisión el 14; Agapito Gutiérrez de la Concha, Cesáreo López, José de Arcos y Manuel Barrocal (Presidente), lo hicieron el 15.

#### 4.4. El asunto de las elecciones a nuevas juntas

El día 3 de octubre Francisco Lizaur, secretario de la junta provincial de gobierno, proponía que esta asamblea y la junta local se disolvieran y fueran elegidas de nuevo por sufragio universal, y que la edad mínima de los votantes fuese de 21 años. La propuesta fue aprobada inmediatamente. El día 10 quedaron aprobadas las bases, en las que como principal medida se rebajó la edad mínima para votar a 20 años<sup>18</sup>.

La junta local procedió con toda celeridad y el 10 de octubre se pusieron en el edificio de las casas consistoriales las listas que habían de servir de base para las elecciones<sup>19</sup>.

Por parte de los partidos gaditanos, el día 7, en el teatro Circo, se reunió por primera vez después del alzamiento el democrático en pleno, con el fin de nombrar un nuevo comité antes de que se efectuaran las elecciones<sup>20</sup>.

Los progresistas, a su vez, se reunieron el día 14, constituyendo un comité equilibrado, formado a partes iguales por los dispuestos a la colaboración con los demócratas y los que no lo estaban<sup>21</sup>. La Unión Liberal anunció el día 16 una reunión pre-

<sup>17</sup> Cfr. *El Progreso Democrático*, (Nuevo periódico gaditano, órgano de los demócratas), núm. 5 de 11 de octubre.

<sup>18</sup> Cfr. *El Progreso Democrático*, núm. 5 de 11 de octubre de 1868.

<sup>19</sup> Noticia publicada en *El Progreso Democrático*, núm. 3 de 9 de octubre de 1868: "Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que desde el sábado 10 estarán en las casas consistoriales expuestas las listas que han de servir para la elección que ha de efectuarse bajo el sufragio universal. Las reclamaciones para la inclusión o exclusión se admitirán hasta las doce de la noche del día 13, y se dirigirán a la Junta Provincial de Gobierno de esta provincia."

<sup>20</sup> El comité quedó elegido el día 10, con Rafael Guillén como presidente; Eduardo Benot como vicepresidente; Fermín Salvochea, Simón Fernández, Emilio Vea-Murguía, Diego Campos y Antonio Rafael García, como vocales; y Hermenegildo Cuenca y José María Franco como secretarios.



via a las elecciones, a celebrar el 18 a las 12 horas en el teatro Circo. Es probable que no llegase a realizarse, ya que no aparece en la prensa ninguna noticia al respecto<sup>22</sup>.

El Gobierno Provisional, por medio del decreto de 14 de octubre ordenó a las juntas locales nombrar ayuntamientos y a las provinciales designar las respectivas diputaciones, dejando las elecciones por sufragio universal pendientes de resolución posterior.

El decreto fue muy criticado por los demócratas gaditanos. Como consecuencia de la disposición ministerial, el día 18 presentaron su dimisión de la junta provincial Francisco Lizaur, Ramón de Cala, Eduardo Benot y Manuel Francisco Paúl. Por su parte, la prensa demócrata de Cádiz protestó fuertemente y se mostró partidaria de que se incumpliera<sup>23</sup>.

La junta provincial acató la orden del gobierno y se dispuso a nombrar y resignar el poder a la nueva diputación, no considerando necesario revocar su convocatoria a elecciones cuando ya lo había hecho el gobierno con carácter general.

Los demócratas y progresistas que quedaban en la junta local aceptaron igualmente nombrar ayuntamiento el día 20, pero con la condición que no fueran ellos mismos sino los que resultasen elegidos en votación previa por sufragio universal. De esta manera buscaban una fórmula de compromiso entre las órdenes del gobierno y sus propias ideas. El 17 de octubre aprobaron unas normas electorales, entre cuyos extremos caben destacar la de que, proclamados los vocales electos, se les invitara sin pérdida de momento a que, como Junta Revolucionaria, cumplieran, como primer acto de sus funciones, lo que ordenaba el Gobierno.

Simultáneamente, se dirigieron a los ciudadanos por medio de la prensa a los electores pidiéndoles que ejercieran su derecho al sufragio universal, para que fuesen los representantes populares los que ocupen sus puestos, conferidos el primer día de la revolución nos confirieron otros poderes<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Sobre la reunión progresista del 14 de Octubre Cfr. *El Progreso Democrático*, núm. 8, de 15 de octubre. De los 12 miembros del comité progresista, los dispuestos a colaborar con los demócratas eran José de Sola, Pedro de la Cruz Romero, Antonio Ángel de Mora, Manuel de Puellas, Manuel de Sola y Juan José Junco. Todos habían sido integrantes de la Junta Revolucionaria, y el primero su presidente. Juan José Junco era Comandante del Segundo Batallón de Voluntarios de la Libertad, ahora progresista, que más adelante se declararía republicano. Los miembros del ala moderada eran José María del Toro, Manuel Barrocal, Toribio Noriega, Alejandro Miñano, Francisco Pacheco y Francisco de Paula Hidalgo. El último era director del *Diario de Cádiz* y futuro alcalde del Ayuntamiento que se iba a constituir.

<sup>22</sup> Cfr. *La Soberanía Nacional*, núm. 24 de 16 de octubre de 1868

<sup>23</sup> *La Soberanía Nacional*, partidario de la coalición con los progresistas, se preguntaba el 16 de octubre, día en que se hacía eco de manifiesto: "¿Es justo que la ciudad que inició la revolución sea la única donde no impere la libertad, y donde unos cuantos hombres nos dominen a su capricho?". El día 17 iba aún más lejos, al considerar el decreto como "una burla completa de los derechos del pueblo", añadiendo, respecto al gobierno, que "sus acuerdos y resoluciones no deben tener valor ni efecto alguno", en lo referente a las juntas de Cádiz.

<sup>24</sup> En estos momentos, la Junta Local estaba compuesta solamente por 19 miembros, doce demócratas y siete progresistas, habiendo dimitido el resto, es decir 12 unionistas y cinco progresistas como vimos en el capítulo anterior. Cfr. *La Soberanía Nacional*, núm. 26 de 18 de octubre de 1868.

Por la tarde, gran número de ciudadanos de Cádiz, se presentó ante la junta local con una petición suscrita al parecer por más de diez mil firmas, en la que se manifestaba que el pueblo quería hacer uso de sus legítimos derechos, eligiendo sus juntas de gobierno por medio del sufragio universal. La corporación manifestó, obviamente, que reconocía tal derecho, como lo demostraba su alocución del mismo día. A continuación, los manifestantes se dirigieron a la junta provincial con idéntica petición, obteniendo la respuesta ambigua de que por la noche se daría una resolución<sup>25</sup>.

El día en que debían darse las elecciones para la nueva junta local, el 19, la provincial publicó una nota redactada a las seis de la mañana, dirigida a los electores, en la que afirmaba haber recibido del Capitán General de Andalucía, Rafael Primo de Rivera, un telegrama que decía:

*"El Capitán General al Presidente de la Junta Local. Urgente. Ruego a V.S. se suspendan las elecciones por sufragio universal, para evitar desgracias de que sería responsable, interín resuelve el Gobierno, a quien doy cuenta"*.

La junta local optó por suspender el acto, sin perjuicio de presentar una enérgica protesta. La provincial se comprometió en la nota a secundar la desaprobación.

A las seis de la tarde, cuando las elecciones eran ya un fracaso, remitía el ministro de la gobernación, Sagasta, un nuevo telegrama, en esta ocasión dirigido directamente a la junta local, en el que afirmaba que el gobierno se estaba ocupando de una medida general referente a las juntas, por lo que carecía de objeto dar al vecindario la molestia de instalar una definitiva por sufragio universal.

La junta se reunió en pleno. acudieron tanto los dimisionarios unionistas y progresistas como los que habían participado en todas las sesiones anteriores. Los primeros retiraron sus dimisiones y se mostraron partidarios de nombrar ayuntamiento lo antes posible. Los segundos formularon una solemne protesta y dimitieron de sus cargos, afirmando que sus acuerdos habían venido desde el principio, estrellándose

*"en la perniciosa atmósfera que vivifica el dualismo de la existencia de otra junta, que a sí propia se titula provincial"*.

Los que dimitían eran los doce demócratas y siete progresistas que habían luchado por que las corporaciones gaditanas fueran votadas por sufragio universal y no elegidas de modo arbitrario.

Hubo alteraciones del orden, por lo que el mismo día 19 el Gobernador Civil Interino de Cádiz, que no era otro que el hasta entonces presidente de la junta provincial, López Ruiz, dio una proclama en la que amenazaba con entregar a los tribunales a los que contravinieran las órdenes del Gobierno Provisional<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Cfr. *La Soberanía Nacional*, núm. 26 de 18 de octubre de 1868.

<sup>26</sup> Cfr. *El Comercio*, núm. 8923 de 20 de octubre.

Al mismo tiempo, el gobernador militar dirigió una alocución por medio de la prensa, en tono más moderado y conciliador<sup>27</sup>.

El día 21 la redacción de *La Soberanía Nacional* dedicó a Sagasta, como Ministro de la Gobernación, un extenso artículo, en el que aparecían señales inequívocas del creciente desengaño de los demócratas de Cádiz, que veían alejarse su revolución.

Se le hacía saber que en la junta provincial estaban hombres que habían sido satélites del último jefe de Gobierno anterior, González Bravo, y que por eso se explicaba la política de resistencia que habían introducido en Cádiz después de la revolución. (Recuérdese que Prim al constituir dicha junta reconoció que algunos de sus miembros no eran queridos en Cádiz.)

Se le recordaba, y esto anunciaba de alguna manera los hechos graves próximos a suceder, que

*"muchas de las escisiones sangrientas que en el transcurso de los siglos ha deplorado la sociedad han tenido por origen la inmoralidad política, la conculcación de derechos individuales y la falta de respeto a la legalidad"*

y que

*"donde no se respeta la legalidad, donde se pisotean y escarnecen los derechos sociales, no puede haber paz, ni libertad, ni orden ni concierto alguno".*

Es interesante resaltar el diferente juicio que hacía el periódico entre la autoridad civil y militar, puesto que la nota aclaraba que si el día que acudieron los ciudadanos de Cádiz a los colegios electorales y se encontraron con un amenazante y severo bando del que se llamaba gobernador civil no había sucedido nada grave fue por la sensatez del pueblo y por respeto al gobernador militar,

*"el general ilustre que tan inmarcesibles laureles adquirió en Alcolea, y que hoy se encuentra de comandante general de la provincia y lejos de apelar a la violencia ha estado lo más digno, lo más tolerante, lo más prudente que convenía estarlo en las actuales circunstancias"*<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Tanto la proclama del Gobernador Civil como la alocución del Militar están insertas en *El Comercio*, núm. 8923 de 20 de octubre de 1868. En el escrito del Gobernador Militar, Juan N. Servent, se alude a que hubo grupos armados que, respondiendo a un plan preconcebido invadieron la Casa Aduana, donde celebraba sus reuniones la junta provincial y cometieron otros desórdenes. Por otra parte, el gobernador expresa su deseo de "que pasen estas circunstancias... sin que haya tenido que derramarse una sola lágrima".

<sup>28</sup> Cfr. *La Soberanía Nacional*, núm. 13 de 22 de octubre de 1868. El General Rafael Primo de Rivera fue nombrado Gobernador Militar de Cádiz el día 21 de septiembre. El 8 de octubre, al marchar éste a hacerse cargo de la Capitanía General de Andalucía, tomó posesión el general Luis Servent, que es a quien se refiere la nota del periódico.

#### 4.5. Designación de Ayuntamiento y Diputación.

El 21 de octubre, bajo la presidencia del gobernador civil, unionistas y progresistas moderados de la junta local procedieron a designar un ayuntamiento interino, entendiendo que más adelante tendrían lugar elecciones municipales. El día de la constitución de la corporación hubo alteraciones del orden en el sentido de impedir que sus miembros entraran en el edificio<sup>29</sup>.

Según opinión de los demócratas, los responsables de que el ayuntamiento no hubiera sido nombrado por una junta local elegida por sufragio universal, eran precisamente los que pasaron a ocupar los principales puestos del nuevo cabildo, que deseando ocupar a todo trance el poder municipal y sabiendo que la opinión pública los rechazaba, telegrafiaron al capitán general del distrito, Rafael Primo de Rivera, haciéndole creer que se iban a producir graves conflictos en caso de que se llevaran a cabo las votaciones<sup>30</sup>. Nótese que de esta manera justificaban la actuación del Capitán General y no la de los nuevos miembros del ayuntamiento.

Por lo que se refiere a la diputación, la junta provincial nombró el 20 a sus miembros. Aunque no faltaban algunos unionistas y republicanos, la mayoría era para los progresistas moderados, que más adelante se iban a integrar en el partido Constitucional.

El 23 de octubre, una vez constituidos Ayuntamiento y Diputación, tenía la prensa gaditana conocimiento del decreto de 20 de octubre que cerraba la maniobra de Sagasta ordenando la disolución de las juntas<sup>31</sup>.

#### 5. LA CONVOCATORIA A ELECCIONES GENERALES Y SU REPERCUSIÓN EN CÁDIZ

El día 10 de noviembre el Gobierno Provisional convocó elecciones generales por sufragio universal para el 5 de diciembre, mediante una circular en cuyo primer artículo se estipulaba como edad mínima para acudir a las votaciones la de 25 años.

Antes, el 25 de octubre, publicó un manifiesto declarando sus preferencias por la forma monárquica de gobierno.

La convocatoria no alivió la creciente tensión que hemos observado sino que incluso la empeoró.

---

<sup>29</sup> *La República Federal*, en su núm. 7, de 7 de noviembre, designa a los miembros del ayuntamiento como "los realistas que con un piquete de guardias civiles se apoderó del susodicho local".

<sup>30</sup> Cfr. *La República Federal*, núm. 50 de 29 de enero de 1869.

<sup>31</sup> Decía el decreto: "Artículo 1º.—Cesarán desde luego las juntas revolucionarias existentes. Artículo 2º.—Los ayuntamientos, diputaciones provinciales y autoridades del gobierno, quedan exclusivamente encargadas de la administración pública en todos sus ramos. Artículo 3º.—Las juntas revolucionarias harán entrega a los gobernadores en las capitales y a los alcaldes en los demás pueblos, de los libros de actas y documentos que obren en sus secretarías. Madrid, 20 de octubre de 1868." Se insertó en *El Comercio*, núm. 8928 del día 23.

Una de las causas era la edad mínima que se exigía para ser elector. El comité democrático de Cádiz envió al gobierno provisional una protesta comedida pero clara, en la que se aludía a que los estudiantes superiores finalizaban su carrera con 21 ó 22 años, concediéndoseles títulos que suponían graves responsabilidades<sup>32</sup>.

La prensa republicana de Cádiz criticó la edad impuesta para votar con mayor acritud, reputándose el decreto sobre ejercicio del sufragio universal como equivalente a un golpe de estado<sup>33</sup>.

Otra causa era que los antes demócratas y ahora republicanos federales (desde la declaración de José María Orense el 11 de octubre en el circo Price de Madrid) tenían serias dudas de que se pudiera evitar el fraude en la ciudad, pues según la nueva ley electoral las mesas debían ser presididas por los alcaldes y regidores, de los cuales no se fiaban, como sabemos<sup>34</sup>.

Para exaltar más los ánimos, los representantes políticos de ayuntamiento y diputación, avisaban de que según ellos la ley de sufragio universal, solo facultaba para entregar la cédula de votante a los cabezas de familia. Esta interpretación fue comentada así desde las páginas de *La Soberanía Nacional* :

*"Alerta liberales. Los caciques que aún dominan esta población están seguros, segurísimos, que siendo el sufragio universal una verdad sufrirán una vergonzosa derrota, porque la opinión pública los rechaza"* <sup>35</sup>.

Las autoridades tenían sobradas razones para temer en Cádiz por el sostenimiento del orden público, y muy pronto se iba a comprobar. A finales de noviembre los republicanos de Cádiz estaban cada vez más convencidos de que las elecciones iban a ser sometidas a toda clase de presiones y amaños<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> El problema principal para los republicanos radicaba en que sus afiliados eran en general muy jóvenes, quedando por ello fuera de la posibilidad de votar. Decía el periódico: "Esa restricción (de edad) aleja de las urnas un respetable número de los más ardientes partidarios de la causa republicana".

<sup>33</sup> *La República Federal*, núm. 14, de 15 de noviembre, indicaba al respecto que los jóvenes menores de 25 años integraban la mayoría del ejército, y serían los primeros en derramar su sangre por la revolución, quedando, sin embargo, excluidos del censo electoral. Estos jóvenes, según el periódico, contestaban POR AHORA (Mayúsculas en el original) dando vivas al sufragio universal, a la juventud española y a la república federal.

<sup>34</sup> *La Soberanía Nacional*, núm. 54 de 14 de noviembre. Decía que en caso de que fuesen aquellas personas las que presidiesen las mesas, juzgarían las elecciones como falseadas. Agregaba que esa advertencia la hacía para "Evitar los conflictos que puedan surgir, pues como hijos de Cádiz queremos su tranquilidad".

<sup>35</sup> Cfr. *La Soberanía Nacional*, núm. 58 de 18 de noviembre de 1868.

<sup>36</sup> El 24 de noviembre un artículo de *La República Federal* titulado "Cuidado con lo que se hace", denunciaba que se estaba amenazando a muchos obreros con dejarlos sin trabajo "si no votan en las próximas elecciones por quien se les mande y si no autorizan con su presencia y aplausos ciertas manifestaciones de cierta gente".

## 6. CONCLUSIONES

Hemos visto que la composición de las juntas de Cádiz, su imposición por la autoridad militar y su transformación en ayuntamiento y diputación sin permitir elecciones causaron un gran malestar entre los civiles que habían participado activamente en la preparación y desarrollo del alzamiento del día 18 de septiembre de 1868.

Hubo luego otras causas de deterioro de relaciones con las autoridades como el manifiesto del Gobierno Provisional de 25 de octubre y la convocatoria de elecciones, que se pensaba iban a ser manipuladas. Algunas más, no tratadas por falta de espacio fueron el decreto de 17 de octubre reformando el cuerpo de Voluntarios de la Libertad y poniéndolo a disposición del odiado ayuntamiento, y el gran malestar que tenía la prensa de Cádiz con el gobernador civil por no acometer medidas sociales en favor de los más necesitados, siendo lo primero que declaró cuando se hizo cargo del puesto.

Pero a pesar de lo anterior, no hemos constatado ningún elemento importante directamente relacionado con tensiones entre civiles y militares. La colaboración civil previa al alzamiento fue de gran importancia. Sin la aportación de personalidades civiles gaditanas, unionistas por una parte y demócratas por otra, hubiera sido difícil la llegada de los generales a Cádiz. Fueron ellos los que financiaron los viajes o pusieron sus barcos a disposición de los militares para que pudieran acudir a la capital andaluza; y fueron ellos a menudo los que sirvieron de contacto entre los militares desterrados y sus compañeros de Cádiz y San Fernando.

El día 18 de septiembre, los unionistas dieron por cumplida su misión y dejaron que actuasen los militares. Los demócratas, por su parte, creyeron que podían llegar más lejos con el apoyo del general Prim. El empeño de Paúl y Angulo y Ramón de Cala en traer paisanos armados para que colaborasen con los militares en la toma de los edificios del gobierno militar y civil, y que quedasen posteriormente de guardia, hay que interpretarlo no como consecuencia de una necesidad real de colaboración, sino como un deseo de dejar bien sentado desde el principio que el golpe no era de naturaleza exclusivamente militar. Pero si Prim estaba dispuesto a contar con los demócratas no lo estaba a que el elemento popular convirtiese el alzamiento en revolución.

A corto plazo, fue esto lo que sucedió.

# **DIEZ DÍAS DE ABRIL**

## **ANÁLISIS DE LAS CONSECUENCIAS QUE TUVO PARA LOS CIUDADANOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA EL INICIO DEL CONFLICTO CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS DE 1898**

José Luis MOLINERO NAVAJO

Doctorando en Ciencias Políticas. Sgto. 1.º de Infantería

---

### **1. INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo consiste en un análisis sobre los acontecimientos y vicisitudes ocurridas en la ciudad de Sevilla durante los diez últimos días del mes de abril de 1898, que fueron los diez primeros de la guerra contra los Estados Unidos de América.

España inicia un conflicto, que podíamos calificar de anunciado, contra la potencia norteamericana; sobre este particular es fácil encontrar datos en multitud de manuales, pero qué ocurrió a los ciudadanos, en este caso de Sevilla, cuando se produce un acontecimiento tan característicamente militar, aunque no exclusivamente, como es una guerra. Bien el presente trabajo responde a esa incógnita y expone a varios niveles de investigación, aspectos que influyeron en la vida cotidiana de los sevillanos y que ocurrieron debido al desencadenamiento del conflicto.

Por último, añadir que para conseguir el objetivo señalado anteriormente, he acudido a fuentes primarias, tal y como se detalla en el epígrafe correspondiente.

### **2. PROLEGÓMENOS DE UN DESASTRE**

Los Estados Unidos de América declararon la guerra a España el día 21 de abril de 1898, el motivo no era importante pues cualquier excusa les era válida, en este caso fue la explosión de acorazado "Maine" en el mes de febrero. Esta circunstancia sirvió como detonante para que la opinión pública norteamericana, soliviantada por

una anterior compañía antiespañola reaccionara ofendida, el presidente del momento McKinley, no tenía mas que hacer oficial lo que había estado esperando desde hacia largo tiempo, que no era otra cosa que el inicio de una política exterior expansionista.

### 3. ALGUNOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD SEVILLANA

Para analizar la influencia de un acontecimiento tan vinculado a la milicia, como es una guerra, en la sociedad sevillana de 1898, es necesario analizar varios aspectos, algunos más importantes que otros, pero tengamos claro que todos forman un conjunto de circunstancias que buenas o malas, negativas o no, conforman la sociedad que tocó vivir a los ciudadanos de 1898. La mayoría de los manuales no se paran a tratar lo que ocurrió en la vida de los ciudadanos, en este caso de Sevilla, que en 1897 tenía 145.728<sup>1</sup>, cuando se da un suceso tan importante para un país como es el inicio de una guerra.

Cuando el conflicto, del que se había venido hablando en Sevilla desde hace mucho tiempo, se convierte en una realidad, en la ciudad se produce una manifestación de las conocidas como patrióticas (cuestión que más tarde trataremos en detalle), que recorre la ciudad entre un ambiente de euforia patriótica, llegando a tener 4.000 participantes.

A raíz de estos hechos, toda Sevilla se enterará de que la guerra ha empezado y que va a ser necesario todo el apoyo de la ciudad para apoyar la causa española. En este sentido se produce un acontecimiento que refuerza la opinión de la prensa publicada en la ciudad, donde frecuentemente se señala que es necesario que todo el pueblo, independientemente de las posibles distinciones sociales, apoye a las fuerzas armadas que combaten en ultramar<sup>2</sup>.

Una de las primeras formas de apoyo popular a la guerra ocurrió en un bar<sup>3</sup>, y fue la suscripción que se realizó de forma espontánea donde participaron hasta camareros y que al final de la jornada consigue un montante de 140 pesetas, cantidad importante en aquella época<sup>4</sup>. Independientemente de esa suscripción, son numerosos los casos en los que trabajadores, sobre todo del sector servicios, ofrecen días de sueldo, a la causa común que es la guerra<sup>5</sup>. En este sentido apenas pasados unos días,

<sup>1</sup> BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María; ALCUARES, Leandro. *Historia de Sevilla, Sevilla siglo XX, 1860-1950*, Tomo I, Sevilla 1990, Universidad de Sevilla, p. 57.

<sup>2</sup> Esta necesidad de apoyo a la patria y unión a los ciudadanos ante el problema no ocurre solamente durante la guerra, *El Progreso*, n.º 4697, Sevilla 30 de abril de 1898, p. 1, sino que también es frecuente encontrar este llamamiento en fechas anteriores, *El Noticiero Sevillano*, n.º 1824, Sevilla 7 de abril de 1898, p. 2.

<sup>3</sup> Según Cuenca Toribio en la Sevilla de finales del siglo XIX había más de 300. CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Sevilla del antiguo al nuevo régimen, Sevilla en el siglo XIX*, Sevilla 1991, p. 246.

<sup>4</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1841, 24 de abril de 1898, p. 1.

<sup>5</sup> Como ejemplo que ilustra bastante bien estas circunstancias ver: *El noticiero Sevillano*, n.º 1843, Sevilla 26 de abril de 1898, p. 2, sobre los funcionarios de hacienda y *El Noticiero Sevillano*, n.º 1840, Sevilla 23 de abril de 1898, p. 1, por lo que se refiere a oficiales y escribientes del ayuntamiento.



uno de los diarios de Sevilla, concretamente *El Baluarte*<sup>6</sup> se queja de que si bien es cierto que en la ciudad se rebosa patriotismo ante los tiempos que le ha tocado vivir, el dinero, verdadero apoyo a la causa española, no aparece por ningún sitio, y los discursos y las intenciones de apoyo a la nación no bastan para que ésta llegue a buen fin.

De cualquier forma, días antes de que estallara la guerra y a instancias del arzobispo, se reúne la junta patriótica en el palacio arzobispal a la que acuden la mayoría de las autoridades de la ciudad, tanto políticas como militares, de forma que los que pueden asistir señalan que se muestran de acuerdo con lo que decida la citada junta<sup>7</sup>, la cuestión es que esta reunión de autoridades sólo decidió que como carecían de instrucciones concretas, lo mejor sería informar a la junta central de que la provincia de Sevilla ya tenía constituida su junta.

Por lo que se refiere a las distintas autoridades de la ciudad, quien toma bastante protagonismo institucional, durante los primeros días de la guerra fue el Marques de Paradas, Alcalde de la ciudad, que constantemente es el centro de atención sociopolítica, debido a su gran número de intervenciones públicas, como las realizada en la primera sesión del ayuntamiento donde pronunció un discurso que además del gran patriotismo de sus palabras, señala una gran realidad como es la soledad española en la guerra contra los Estados Unidos de América<sup>8</sup>. Otra intervención destacable ocurre al día siguiente, cuando se vuelve a reunir la junta patriótica local, cuya finalidad es auxiliar a la junta patriótica central, teniendo presente que una de las funciones más importantes será la de recaudar dinero y contribuir a ayudar con los gastos de guerra, lo que ocurre es que esta junta sólo puede decidir, reunirse más frecuentemente para estudiar distintas formas de apoyo a la causa española; de cualquier forma lo más importante de la reunión, es el discurso lleno de valores patrióticos y llamadas a la tranquilidad que realiza en esta sesión el alcalde de la ciudad<sup>9</sup>.

Por otro lado, la sociedad sevillana de la época como cualquier núcleo urbano en el umbral del siglo XX era una sociedad de clases. Los sectores sociales pudientes no iban a la guerra, pues tenían la capacidad económica necesaria par abonar la cantidad exigida por el estado para no realizar el servicio militar. Era este un problema que algunos sectores militares hubieran querido resolver<sup>10</sup> y que incluso en las fechas que nos atañen en el presente estudio se reconoce como injusto, de hecho a finales de Abril se conoce un proyecto de ley que el Marques de Cabriñana pretendía llevar al congreso<sup>11</sup>, donde se pretende que el servicio sea obligatorio, anulando la redención a metálico.

---

<sup>6</sup> *El Baluarte*, n.º 96, Sevilla 26 de abril de 1898, p. 2.

<sup>7</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1836, 19 de abril de 1898, p. 2.

<sup>8</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1839, Sevilla 22 de abril de 1898, p. 2.

<sup>9</sup> Donde destacan, por un lado, los llamamientos a los ciudadanos para que éstos no cambien su papel moneda por plata (cuestión que trataremos más adelante), y a la necesidad de recaudar dinero para hacer frente a los gastos de la guerra. *El Noticiero Sevillano*, n.º 1840, Sevilla 22 de abril de 1898, p. 1.

<sup>10</sup> BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona 1984, pp. 29-32.

<sup>11</sup> Aunque no totalmente pues en tiempo de paz se podrían pagar y realizar sóamente seis meses *El Noticiero Sevillano*, n.º 1845, Sevilla 28 de abril de 1898, p. 2.

Como señala Braojos, en la Sevilla del siglo XIX, igual que en otras partes de España, ocurrió un proceso social cuyo resultado fue que la aristocracia se fundió con la nueva burguesía, apareciendo la llamada “buena sociedad”<sup>12</sup> como una nueva, poderosa e influyente élite social, frente a las débiles clases medias y al proletariado.

Estas diferencias sociales se pueden apreciar de varias formas, pero en cuanto concierne a los sevillanos es interesante señalar a modo de ejemplo el impulso que algunos sectores de la sociedad sevillana dan al club de polo de la ciudad, pues se considera que en que una tierra donde hay tanta tradición equina, debe de haber un deporte tan característico como el polo<sup>13</sup>. Al mismo tiempo, son llamados a filas un gran número de sevillanos para incorporarse a filas el día 5 de mayo con el fin de ser encuadrado en unidades que embarcarán hacia las distintas zonas de guerra, aunque eso sí, la prensa anuncia que los jóvenes sujetos a la redención en metálico no tienen que acudir a los distintos llamamientos que se hacen.

Un aspecto que parece difícil de imaginar, es que del conflicto tuviera influencia sobre la vida religiosa de la ciudad<sup>14</sup>, pero así ocurrió, ya que por estas fechas estaba previsto en Sevilla la realización de un concilio provincial que debía tratar sobre algunos preceptos de obligado cumplimiento para los practicantes, pero que las autoridades eclesiásticas decidieron no llevar a efecto, pues consideraron que la atención y el interés de toda la sociedad estaba necesariamente centrado en la guerra contra los Estados Unidos.

## 5. LAS MANIFESTACIONES

Los ciudadanos de la ciudad de Sevilla, tuvieron conocimiento de la existencia de manifestaciones patrióticas en España, algún tiempo antes de que se declarará oficialmente la guerra entre nuestro país y los EE. UU., aunque como suceso importante en la vida española no pudieron percibirlo hasta los días 11, 12 y 13 de abril, cuando la prensa sevillana publica<sup>15</sup> amplios artículos sobre las manifestaciones que han ocurrido en diversas ciudades del país, concretamente destacar las de Madrid, Valencia y Barcelona.

De cualquier forma, los sevillanos tuvieron información sobre lo que es otra interpretación de las llamadas “manifestaciones patrióticas”, concretamente el diario *El progreso*, señala que en realidad las manifestaciones no son más que una “algarada” provocada y preparada por elementos partidarios de Romero Robledo<sup>16</sup>, político que se había mostrado muy favorable a la españolidad de la isla de Cuba.

---

<sup>12</sup> No es extraño encontrar referencias a lo que la prensa de la época conoce ya con este apelativo. *El Noticiero Sevillano*, n.º 1844, Sevilla 27 de abril de 1898, p. 1.

<sup>13</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1844, Sevilla 27 de abril de 1898, p. 1.

<sup>14</sup> *El Noticiero Sevillano* n.º 1836, Sevilla 19 de abril de 1898 p. 2.

<sup>15</sup> Donde se ofrece mejor información es en el diario *El Noticiero Sevillano*, n.º 1829, Sevilla 12 de abril de 1898, p. 1.

<sup>16</sup> *El Progreso*, n.º 4683, Sevilla 12 de abril de 1898.

En días posteriores, los sevillanos van conociendo noticias de las manifestaciones patrióticas ocurridas en distintos lugares de España, Pamplona, Vigo, etc. En general, la prensa sevillana informa ampliamente a sus lectores de este tipo de acontecimientos, aunque destaca en este aspecto el periódico *El Noticiero Sevillano*. En sentido contrario destaca claramente el diario *El Progreso*, que dedica relativamente poco espacio, y que constantemente critica lo que califica como de “algaradas políticas” mal preparadas, pues considera que éstas colocan a España al borde de la guerra<sup>17</sup>. De cualquier modo, este mismo diario defendió, cuando lo consideró necesario que era mejor “...enarbolar nuestra bandera de guerra que sufrir imposiciones de un pueblo de dudosa procedencia y, por tanto, sin historia...”<sup>18</sup>.

Sobre la supuesta intencionalidad oculta de las manifestaciones patrióticas, es necesario destacar que el periódico *El Porvenir*, el día 19 de abril, publica en la primera página un artículo que se posiciona claramente en contra de este tipo de actos públicos, llegando a calificar a los organizadores de estos hechos como explotadores del patriotismo bienintencionado, pues lo utilizan como instrumento de perturbación, es mas, llega a describir como se organiza una manifestación; concretamente informa que ésta comienza con un grupo de 50 ó 60 personas con aspecto de “cesantes”, que premeditadamente empiezan a llamar la atención del resto de los ciudadanos<sup>19</sup>.

Por lo que concierne a la ciudad de Sevilla, hay que señalar que las primeras manifestaciones no ocurren hasta los días 21 y 22, es decir, cuando la guerra ya es una realidad para la sociedad sevillana, lo que evitó, que al contrario que en otras partes de España, aquí no se publicaran informaciones sobre la existencia de maniobras políticas. En cualquier caso, no se aprecian indicios que puedan hacer pensar que las manifestaciones ocurridas en Sevilla sean resultado de una maniobra política, de todas formas, a continuación añado una breve reseña sobre las dos primeras manifestaciones ocurridas en la ciudad en las fechas que estamos analizando<sup>20</sup>.

La primera gran manifestación, surge de forma espontanea en el teatro San Fernando, cuando a mitad de la representación, el público solicitó a la banda de música que hiciese sonar los acordes de la marcha de Cádiz, a lo que todo el teatro se puso de pie; el fervor patriótico no hacia mas que aumentar por lo que también se tocó la marcha Real. Una vez acabada la representación y con el ambiente volcado hacía la causa española, se volvieron a tocar el himno de Cádiz y la marcha Real, como era previsible, el público asistente empezó a dar vivas a España, a la corona, al ejército, a la marina, y a todo aquello que consideraban declarara su amor a la patria.

<sup>17</sup> *El Progreso*, n.º 4684, Sevilla 13 de abril de 1898, p. 1.

<sup>18</sup> *El Progreso*, n.º 4690, Sevilla 20 de abril de 1898, p. 1.

<sup>19</sup> *El Porvenir*, n.º 15521, Sevilla 19 de abril de 1898, p. 1.

<sup>20</sup> En general en los cuatro periódicos publicados en la ciudad de Sevilla durante el año 1898, se tratan las manifestaciones que se describen a continuación, aunque hay que apostillar que el diario *El Progreso* no le dedica la misma cantidad de espacio que los otros. *El Noticiero Sevillano*, n.º 1839, Sevilla 22 abril de 1898, pp. 1 y 2. *El Progreso*, n.º 4691, Sevilla 22 abril de 1898, p. 2. *El Porvenir*, n.º 15524, Sevilla 22 abril de 1898 y n.º 15525, abril 23 abril de 1898, p. 1. *El Baluarte*, n.º 93, Sevilla 22 de abril de 1898, p. 2.

A continuación se organizó una manifestación, a la que constantemente se unían ciudadanos que a pesar de ser atraídos por la curiosidad acababan incorporándose, y que recorrió la calle Tetúan; llegando a la plaza de la Magdalena, entre gritos de saludo y apoyo de la multitud que se iba adhiriendo a la corriente social de apoyo a la guerra que se estaba produciendo en Sevilla.

En la plaza de la Magdalena se encontraba el consulado de los Estados Unidos en la ciudad, lo que ocurrió a continuación está perfectamente descrito en las fuentes de la época, así como lo sucedido con el escudo norteamericano que estaba colocado en la fachada del edificio<sup>21</sup>, brevemente añadiré, que en primer lugar el símbolo de los Estados Unidos fue arrancado de la pared, a continuación lo mojaron en una fuente cercana, a continuación fue hecho pedazos y, por último, quemado; señalar como hacen los diarios de la época que “Era de zinc y de regulares dimensiones”<sup>22</sup>.

Poco después, la manifestación se dirigió hacia la calle Sierpes, cuando les salió al paso el alcalde de Sevilla, el cual, descubriéndose ante la bandera nacional que portaba la cabeza de la manifestación, y una vez realizados los honores correspondientes, dirigió unas palabras de apoyo a los participantes del acontecimiento social, añadiendo al final una recomendación sobre lo conveniente que sería disolver en ese momento la manifestación, pues después de los hechos ocurridos en la capital sevillana nadie podía dudar del patriotismo de la ciudad.

La manifestación no se disolvió, sino que siguió si cabe, con más fuerza, llegando al casino militar por la calle O'Donnell, al llegar se volvieron a oír con fuerza los gritos a favor del ejército y la marina, hasta que la manifestación consideró que si lo ocurrido a España era un acto militar, lo correcto era dirigirse al edificio de la Capitanía General, aunque antes los manifestantes pasaron por el teatro del Duque, donde recogieron 14 banderas nacionales y además se les unió la banda de música del citado teatro.

El siguiente paso de la manifestación, fue dirigirse por la campana a la calle Sierpes, durante el trayecto aquella paró en los círculos sevillano, Mercantil, Ateneo y de Labradores, en este último, donde algunos periódicos especifican que es uno de los más aristocráticos de Sevilla<sup>23</sup>, se entró con una bandera y se dijo que los españoles seguían a su bandera, por lo que todos los allí reunidos, salieron a la calle cuando la bandera salió.

Una vez ocurridos estos hechos la manifestación se dirigió a la plaza nueva, donde las fuentes de la época señalan que se concentraron aproximadamente 4.000 manifestantes, y donde, el gobernador dirigió unas palabras de carácter patriótico, invitando a continuación a que la concentración a disolviese, tal y como sucedió.

La segunda manifestación que protagonizó Sevilla, fue la ocurrida de forma imprevista en la mañana del día 22 de abril, que estuvo dirigida y protagonizadapor es-

---

<sup>21</sup> Donde más detalladamente se describen estos sucesos es en *El Baluarte*, n.º 94, Sevilla, 23 abril de 1898, p. 2.

<sup>22</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1839, Sevilla 22 de abril de 1898.

<sup>23</sup> Como ejemplo es curioso *El Noticiero Sevillano*, n.º 1839, Sevilla 22 abril de 1898, p. 1.

tudiantes de la universidad de Sevilla, señalar que en estos acontecimientos, los protagonistas no pudieron contar con el mismo número de banderas nacionales ya que éstas habían sido recogidas por la manifestación ocurrida la noche pasada. Aunque al ocurrir de día, fue muy vitoreada y aplaudida por los numerosos ciudadanos que iba encontrando a su paso.

Después del fracaso ante el teatro Duque, pues ya no había banderas, se dirigieron a Capitanía General con el fin de que el Teniente General D. José Chinchilla y Saéz de Oñate, les facilitase una banda, lo que tampoco consiguieron. Ante la falta de apoyo de la autoridad militar se dirigieron a la casa consistorial donde fueron recibidos por el Alcalde.

Una vez terminada la audiencia con la autoridad municipal, la manifestación se dirigió hacia la fábrica de tabacos con el fin de que las cigarrerías se unieran a la manifestación, y donde, a pesar de que los responsables de la fábrica cerraron las puertas de acceso a la zona de trabajo, los estudiantes lograron entrar encaramándose a las paredes de acceso a los talleres, y abriendo una vez dentro las puertas, lo que permitió el paso en tropel de los manifestantes, ante la situación de alboroto que se creó, algunas cigarrerías llegaron a desmayarse.

De cualquier forma no fueron estas las dos únicas manifestaciones ocurridas en Sevilla durante aquellas fechas, por ejemplo también tuvo lugar la que organizó el círculo mercantil<sup>24</sup> que incluso contó con una alocución del Capitán General de la Región Militar, el Teniente General Chinchilla.

## 6. LAS CUESTIONES ECONÓMICAS EN LA SEVILLA DE LA GUERRA

Los ciudadanos de la Sevilla de finales del siglo XIX, igual que la mayoría de los españoles, percibían las cuestiones de ultramar como un asunto importante para España, pero por eso no iban a dejar de preocuparse por los problemas más inmediatos, como eran las consecuencias económicas que iba a tener para su economía doméstica, la guerra con los Estados Unidos.

El primer aspecto que llama la atención en la situación socio-económica del mes de Abril se refiere a la bajada general de la bolsa, aunque la sociedad sevillana recibe estas noticias como algo consustancial a la situación de preguerra por la que esta pasando España, de esto ya se encargan los diarios del momento que ven en la caída de las cotizaciones simplemente una fase en la escalada hacia un inevitable conflicto contra los norteamericanos<sup>25</sup>.

De cualquier forma, los asuntos que más preocupan a la opinión pública sevillana durante los días del mes de abril, no son de carácter macroeconómico, pues están muy alejados del ciudadano normal del 1898, sino cuestiones más tangibles y próximas como son los rumores que recorren la ciudad, señalando la posibilidad de que la

---

<sup>24</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1840, Sevilla 23 abril de 1898, p. 1.

<sup>25</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1824, Sevilla 7 abril de 1898, p. 2.

guerra con Norteamérica, puede suponer una devaluación del dinero fiduciario, lo que ocasiona que muchos ciudadanos acudan al Banco de España para cambiar papel moneda por plata<sup>26</sup>. Ciertamente o no, el primer día que los sevillanos acuden a realizar este canje se alcanza la cantidad de 100.000 duros, lo cual es una cantidad bastante importante para la época.

Es esta una situación que se repite varias veces desde que se conoce que el conflicto con los Estados Unidos es una realidad, de hecho llega a ser necesario habilitar mesas especiales para efectuar las operaciones de cambio sin interrumpir el normal desenvolvimiento de la entidad bancaria.

Ante esta situación y a través de los periódicos, la dirección del banco de España lanzaba constantes consignas intentando llevar la calma a los ciudadanos, así como asegurar que la liquidez del banco era total, por lo que no hacía falta realizar los cambios del papel moneda, aunque si se deseaba realizar, la entidad no tendría ningún problema en atenderlos debidamente.

Por otro lado, los articulistas averiguaron cual era uno de los motivos, que llevaban a los ciudadanos a realizar estas acciones. Según *El Noticiero de Sevillano*, el principal motivo de la avalancha producida entre los ciudadanos, era además de su "falta de patriotismo" y de ser unos "timoratos", el hecho de que en la ciudad había algunos comerciantes que exigen a sus clientes que les pagasen en plata y no en billetes, pues se espera que la guerra traiga consigo una devaluación de la moneda española, de forma que sólo aceptan el papel moneda sujeto a un descuento sobre su valor, descuento que el cliente se ahorra si abona la mercancía en plata. Ante estos hechos, el diario<sup>27</sup> califica a estos comerciantes de "miserables", lanzando una amenaza sobre la posible publicación de listas con la relación de los comercios que utilizan estas prácticas comerciales.

A pesar de todo, el problema continúa, de forma que la compañía de tabacos tiene que recurrir a amenazar con la retirada de la credencial, a algunas expendedurías de tabaco, pues en algunos puntos de venta se ha detectado que cuando cobraban la mercancía en papel moneda, se imponía al cliente un recargo del 1% sobre el precio de venta, en vista de lo sucedido la compañía decidió dirigirse a todos los expendedores autorizados, con el fin de informar de que este comportamiento podría dar lugar a la retirada de la credencial de venta<sup>28</sup>. Como el problema continuaba, la cámara de comercio de la ciudad en una sesión extraordinaria realizó un llamamiento patriótico<sup>29</sup>, donde invitaba a todos los comerciantes de la ciudad a aceptar sin ningún tipo de reparo el dinero fiduciario.

La cuestión sobre el dinero fiduciario llega a ser tan importante, que incluso algunos comerciantes se anuncian utilizando como forma de atraer clientes, el hecho de que prefieren los billetes de banco a cualquier otro tipo de moneda.

---

<sup>26</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1839, Sevilla 22 abril de 1898, p. 2.

<sup>27</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1840, Sevilla 23 abril de 1898, p. 2.

<sup>28</sup> *El Balaarte*, n.º 96, Sevilla 26 de abril de 1898, p. 2.

<sup>29</sup> *El Progreso*, n.º 4695, 27 de abril de 1898, p. 2.

De cualquier forma, al sevillano las cuestiones económicas no le venían sólo debido al temor a una posible devaluación, o hacer frente a comerciantes avisados, pues a instancias del ejecutivo, sobre los españoles en general, y los ciudadanos de Sevilla en particular, se va a ejercer una mayor presión fiscal con el fin de recaudar fondos, que contribuyan a la causa española en el conflicto con los Estados Unidos; concretamente se recarga un 50% el impuesto de cédulas personales, así mismo, se impondrá un nuevo impuesto sobre el alumbrado eléctrico, gas y petróleo, con lo que se calcula que se recaudarán alrededor de 7.000.000 de pesetas, además se pedirá un anticipo de un año del impuesto de la contribución, que será reintegrado en los próximos 10 años<sup>30</sup>.

Desde luego, es obvio que la guerra influyó desde un punto de vista económico, más de lo que se cree en los habitantes de la ciudad de Sevilla de finales del siglo XIX. Lo peor, es que esta situación no finalizará una vez acabada la contienda, sino que a mediados de septiembre de 1898, cuando desde el congreso se pregunta al ejecutivo, sobre el motivo de que no se halla derogado aún la legislación relativa al aumento de impuestos a la ciudadanía por causa de la guerra, aquél contesta que la situación de la hacienda española no permite quitar todavía ningún recargo de los que se pusieron por causa de la guerra<sup>31</sup>.

Un problema que se llegó a plantear durante estas fechas, es la posibilidad de que se produzca una escasez de cereales en la ciudad, debido a los momentos que vive el país, tal y como se había podido observar en la feria de granos y semillas, sobre todo trigo. De cualquier forma se produce una subida del grano<sup>32</sup> de la que se hacen eco algunos diarios sevillanos.

Es cuando menos curioso, el consenso que se da en la prensa sevillana al tratar el tema de la escasez de cereales, ya que ningún periódico del momento dio demasiada importancia a estos asuntos, a pesar de los problemas que tendrían lugar más adelante; destacando, por la cercanía a los días que son nuestro objeto de estudio, los tristes sucesos de la ciudad de Linares, donde a los problemas de suministro, se unieron las malas noticias que llegaban de ultramar. Llegando únicamente a breves referencias, incluso cuando se informa a los lectores de la posible falta de cereales<sup>33</sup> o que la próxima cosecha será muy buena<sup>34</sup>, de cualquier forma no es este un asunto que parezca que preocupe demasiado a los sevillanos durante los días que nos atañen.

## 6.1. La recaudación de fondos

Realmente sería injusto no señalar que en general entre los sevillanos el fervor patriótico hizo que la ciudad se volcase a la hora de apoyar la causa española en la guerra, y una de las formas más eficaces de plasmar este apoyo era la recaudación de

---

<sup>30</sup> *El Progreso*, n.º 4695, Sevilla 27 abril de 1898, p. 2.

<sup>31</sup> *El Porvenir*, n.º 15668, Sevilla 13 septiembre de 1898, p. 3.

<sup>32</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1840, Sevilla 23 de abril de 1898, p. 4.

<sup>33</sup> *El Baluarte*, n.º 100, Sevilla 30 de abril de 1898, p. 3.

fondos. Fue en el mismo mes de abril cuando se empezaron a tomar medidas con el fin de recaudar dinero, esto se llevo a cabo de dos formas distintas, bien mediante suscripciones populares a las que ya hemos hecho una breve referencia, y sobre las que hay que añadir que los fondos eran para una gran suscripción nacional y en la celebración de eventos de marcado carácter benéfico.

En el momento que nos ocupa, los acontecimientos de este segundo tipo ocurridos en Sevilla fueron dos: Una función en el teatro Duque que aportó 3.039 pesetas<sup>35</sup> y una corrida de toros<sup>36</sup>. Por lo que se refiere a la primera, señalar que celebrada la tarde del 27 de abril, fue un éxito de público; algo parecido ocurrió en el evento tau-rino, pues todo el mundo aportó "su grano de arena" con el fin de conseguir el éxito perseguido, el público sevillano acudió hasta llenar el foso; la autoridad militar, el Teniente General Chinchilla cedió la banda de musica de los regimientos Soria n.º 9 y Granada n.º 34, con el fin de amenizar la festividad; los escaparates de los comercios se adornaron con los colores nacionales, incluso se llegaron a suprimir las entradas gratuitas, dado el carácter tanto patriótico de la corrida como su ausencia de lucro, aunque quienes tuviesen asignada este tipo de invitación se les entregaría, previa petición en el ayuntamiento<sup>37</sup>.

Realmente la preparación del ruedo fue espectacular, la arena se había tapizado de serrín con colores los colores nacionales, formando un rombo dentro del cual se podía leer entre otras cosas "VIVA ESPAÑA", de los palcos se colocaron adornos de todos los tipos y formas imaginables, aunque eso sí, con los colores rojo y amarillo, incluso en el palco presidencial aparecía realizado con flores la frase "VIVA EL REY"

Con el fin de hacernos una idea de hasta donde puede llegar el patriotismo de algunos miembros de la sociedad sevillana, ante el conflicto bélico que se avecinaba, señalar que en la prensa se avisaba a las señoras que no acudieran a la corrida patriótica "...con sombreros pues serán duramente censuradas por la opinión, que las tachará de antipatriota", ya que lo español es la mantilla<sup>38</sup>. Incluso los críticos turinos informan a sus lectores que dado el carácter patriótico de la corrida, informar de cualquier aspecto negativo del evento hubiera sido rebajar el esfuerzo que todos han realizado a favor de la patria, y los especialistas que pretenden describir lo que ocurrió en la plaza<sup>39</sup>, están tan maravillados por el evento que no pueden ni escribir.

De cualquier forma los beneficios de la corrida ascendieron, después de gastos inevitables<sup>40</sup>, a 33.000 pesetas, que fueron entregadas al depositario municipal, acto que fue presenciado por el secretario del ayuntamiento Sr. Sánchez Pijuán<sup>41</sup>.

<sup>34</sup> *El Baluarte*, n.º 99, Sevilla 29 de abril de 1898, p. 3.

<sup>35</sup> *El Progreso*, n.º 4695, Sevilla 27 de abril.

<sup>36</sup> Lo cual no debió suponer demasiado sacrificio para los sevillanos pues estas constituían una forma tradicional de distracción en la ciudad. CUENCA TORIBIO, José Manuel, *op. cit.*, p. 249.

<sup>37</sup> *El progreso*, n.º 4694, Sevilla 26 de abril de 1898, p. 1.

<sup>38</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1843, Sevilla 26 de abril de 1898, p. 2.

<sup>39</sup> *El Baluarte*, n.º 98, Sevilla 28 de abril de 1898, p. 2.

<sup>40</sup> Según el diario *El Baluarte* no es lógico que dado el carácter patriótico del evento pueda haber gastos pues todo es para España. *El Baluarte*, n.º 99, Sevilla a 29 de abril de 1898, p. 3.

<sup>41</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1845, Sevilla 28 de abril de 1898, p. 2.



## 7. LA PERCEPCIÓN DE NORTEAMÉRICA PARA LOS SEVILLANOS

Mucho antes del 21 de Abril de 1898, la sociedad sevillana, como la de toda España, tenía presente que la guerra contra los Estados Unidos era cuestión tiempo.

De nada sirvió que a principios de año, se concediera la autonomía a la isla de Cuba, ya era demasiado tarde y la insurgencia continuaba, si cabe con más fuerza, debido a la posición de los norteamericanos ante la situación político-militar que se estaba produciendo en la isla.

Lo primero que llama la atención es el tratamiento que la prensa sevillana ofrece sobre los Estados Unidos, y más concretamente el apelativo que utiliza para dirigirse a los norteamericanos, los "yankees", lo interesante, es que este apelativo se utiliza con más frecuencia según va avanzando la posibilidad de una guerra, ya en el año 1897 era frecuente observar el citado calificativo, tanto para informar sobre civiles como de militares oriundos de los Estados Unidos de América, pero es que desde mediados de abril la palabra adecuada no era *frecuente*, sino que es *normal* ver este calificativo cuando se refiere a cuestiones relacionadas con el país norteamericano.

Por lo que se refiere a los sevillanos, estaban informados de bastantes aspectos relacionados con el país contra el que España se iba a enfrentar; sin embargo, hay que diferenciar por un lado, la información que recibe el ciudadano relativa a temas no militares, como informes relativos a la población, extensión y demás características del país norteamericano, que son bastante acordes con la realidad<sup>42</sup>, pero cuando se plantean temas de carácter militar los periódicos no pueden o no quieren, evitar una subjetividad que más adelante costaría una sensación de frustración no sólo a los sevillanos, sino al país entero.

Una forma que se utilizó con frecuencia para elevar la moral de los ciudadanos de Sevilla, fue acudir a fuentes extranjeras<sup>43</sup>, normalmente artículos favorables a España aparecidos en otros diarios europeos, con el fin de que el lector entienda que la situación esta prácticamente a favor de las fuerzas armadas españolas.

En realidad, la técnica de acudir a fuentes extranjeras es una forma de intentar dar a la información más veracidad, de todas formas, no les hace falta a los diarios sevillanos dar a sus lectores información basada en artículos foráneos, pues ellos mismos pueden aportar suposiciones sin contrastar, como *El Noticiero de Sevilla*<sup>44</sup>, que informa a sus lectores de las dificultades que tendrá el ejército americano para vencer a nuestras fuerzas terrestres, entre otras cosas por que ha empezado la estación de las lluvias y eso hará más difícil el avance norteamericano, señalando la importancia que tiene en el combate la estación en la que se inician las hostilidades, pues ésta beneficia a nuestro bando, aludiendo vedadamente al general invierno que venció a Napoleón.

<sup>42</sup> *El Baluarte*, n.º 83, Sevilla 9 abril de 1898, p. 1.

<sup>43</sup> Donde se puede apreciar bastante bien la utilización de noticias extranjeras para demostrar planteamientos favorables al ejército español es por ejemplo: *El Noticiero Sevillano* n.º 1844, Sevilla 27 abril de 1898, p. 2.

<sup>44</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1835, Sevilla 18 abril de 1898, p. 2.

La parcialidad de la información que le llega al sevillano es tal que incluso da a entender como algo positivo la gran longitud de la costa Este norteamericana, pues al tener muchos puertos, a su flota le será muy difícil la defensa del país, sin plantear la posibilidad de que tener un elevado número de puertos es muy importante, ya que supone disponer de muchas bases de aprovisionamiento, así como lugares donde guarecerse en caso de necesidad; de cualquier forma incluso se llega a explicar con bastante detalle las defensas disponibles en una ciudad como Nueva York<sup>45</sup>.

Este es un tipo de planteamiento básicamente ofensivo, pues se parte del hecho de que los americanos tendrán que preocuparse de la defensa de su país, esta forma de ver la guerra no era solamente una especulación, sino una forma de enfocar el conflicto, que compartía también el general Weyler<sup>46</sup>.

Las informaciones que reciben los sevillanos durante el mes de abril, no sólo se refieren a aspectos militares del conflicto, sino también políticos, entre los que merece la pena destacar la noticia de que el senado norteamericano ha votado un dictamen sobre la independencia de Cuba<sup>47</sup>, a la que se une poco después la información sobre el ultimatum del presidente norteamericano a España<sup>48</sup>. Aunque la noticia que convierte la difícil situación con los Estados Unidos, en una guerra declarada, es la salida de España, acompañada por la Guardia Civil<sup>49</sup>, del representante diplomático norteamericano Mr. Woodford.

### 7.1. El "Maine" y el sentido del honor.

En el mes de abril del año de la derrota, todavía mantenía su vigencia la cuestión del "Maine", acorazado norteamericano que el día 25 de Enero entró en el puerto de la Habana, y que el día 15 de febrero, una explosión fortuita en el interior del buque provocó su hundimiento, suceso en el que murieron 260 tripulantes y que la prensa norteamericana, haciendo gala de un "amarillismo" inusitado, atribuyó a España. Era ésta una cuestión sobre la que los sevillanos de finales de abril de 1898, aún reciben información a través de los diarios de la ciudad, aunque por lo general de forma residual, si lo comparamos con el mes de febrero y marzo.

El asunto "Maine" es con frecuencia tratado como una cuestión que pone en entredicho el honor de España, es mas, cuando en la prensa hace referencia al Maine, es bastante normal que en el mismo párrafo o en el siguiente, se defienda el honor español. En cualquier forma esta claro que para muchos sevillanos, la cuestión de ultramar era también un asunto de honor que el gobierno de la nación debía de resolver<sup>50</sup>.

<sup>45</sup> Este tipo de artículo aparece varias veces a lo largo del mes de abril, como ejemplo: *El Progreso*, n.º 4688, Sevilla 17 de abril de 1898, p. 2.

<sup>46</sup> CARDONA, Gabriel: *El problema militar en España*, Madrid 1990, p. 119.

<sup>47</sup> *El Progreso*, n.º 4689, Sevilla 19 abril de 1898, p. 1.

<sup>48</sup> *El Progreso*, n.º 4690, Sevilla 20 abril de 1898, p. 1.

<sup>49</sup> *El Porvenir*, n.º 115524, Sevilla 22 abril de 1898, p. 2.

<sup>50</sup> *El Noticiero Sevillano*, n.º 1824, Sevilla 7 abril de 1898, p. 2.

Llama la atención respecto al asunto que nos ocupa, la opinión que el periódico *El Baluarte*<sup>51</sup> tiene respecto a lo que es el honor español, llegando a decir que el problema en caso de guerra con los Estados Unidos, no sería que los norteamericanos nos hundieran los barcos en una batalla, sino que aquéllos apresaran uno de nuestros navíos de guerra, se arriase la bandera nacional y fuera enarbolada la americana, pues eso sería peor que cualquier derrota, además, habría que tener en cuenta el previsible conflicto social que ocurriría en España si la patria fuera atropellada de ese modo. Cuando se trata un tema como el presente, es necesario tener presente el poder que la prensa tiene sobre los lectores, no sólo como creadores de opinión en una época donde los periódicos, a pesar de ser minoritarios, son un medio de comunicación muy extendido, sino como precursores de determinados comportamientos. El ejemplo del periódico *El Baluarte* señalado anteriormente, puede parecer exagerado pero no es más que un botón de muestra, de lo que los sevillanos reciben de los medios de comunicación disponibles en aquella época. De cualquier forma con esta o parecidas visiones de lo que es el honor español, es comprensible el éxito de las manifestaciones patrióticas ocurridas en nuestra ciudad y que fueron seguidas espontáneamente por numerosos sevillanos, de forma que aquellas no fueron mas que la expresión material de un sentimiento avivado constantemente.

Por si fuera poco, el día anterior a la declaración de guerra, se publica<sup>52</sup> el informe realizado por el gobierno español sobre el hundimiento del acorazado Maine, donde se destaca la nula intervención española en los trágicos sucesos.

## 8. LAS FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Cuando me propuse realizar la presente investigación lo primero que percibí, fue el escaso tratamiento dado al objeto de estudio, por la bibliografía disponible en las distintas bibliotecas de la capital sevillana, lo cual es bastante lógico si tenemos en cuenta lo concreto, pero de gran trascendencia para conocer la historia de la época, del presente trabajo.

Es el motivo señalado anteriormente, lo que me decidió definitivamente a investigar lo sucedido utilizando fuentes primarias<sup>53</sup>, concretamente a través de varios periódicos de la época, más exactamente los publicados en nuestra ciudad y que se encuentran en la hemeroteca municipal de Sevilla. Esta circunstancia me ha permitido, como señala Braojos<sup>54</sup>, "*...precisar los sucesos de especial relieve histórico a través de la narración efectuada por las publicaciones periódicas*", en el caso que nos ocupa los acontecimientos ocurridos al inicio de la guerra contra los Estados Unidos. Además de conocer la información que los medios de comunicación del momento transmitían a sus lectores.

<sup>51</sup> *El Baluarte*, Sevilla 12 de abril de 1898, p. 3.

<sup>52</sup> *El Porvenir*, n.º 4690, Sevilla 20 de abril de 1898, p. 1.

<sup>53</sup> ANDER-EGG, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*, México 1991, p. 220.

<sup>54</sup> BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: "La prensa de Andalucía oriental en la hemeroteca municipal de Madrid", en *Actas III coloquio sobre la historia de Andalucía*, tomo III, Córdoba 1983, página 237.

Por otro lado, he podido disponer de datos con un gran nivel de objetividad, ya que he recopilado y analizado datos de varios diarios, y sobre todo, este tipo de fuente ha dado un enfoque peculiar a la investigación, pues como ya he señalado, el trabajo se basa fundamentalmente en material de primera mano, que ha llenado el vacío bibliográfico que lo concreto del objeto de estudio lleva aparejado. Aunque desde luego no puedo olvidar que fueron las fuentes secundarias, las que me permitieron estar en condiciones de afrontar la investigación.

### 8.1. Fuentes primarias

• Diario <i>EL BALUARTE</i> .....	Marzo-Mayo 1898
• Diario <i>EL NOTICIERO SEVILLANO</i> .....	Marzo-Mayo 1898
• Diario <i>EL PORVENIR</i> .....	Marzo-Mayo 1898
• Diario <i>EL PROGRESO</i> .....	Marzo-Mayo 1898

### 8.2. Breve descripción de las fuentes primarias

Los diarios de los que he obtenido la mayoría de los datos, tienen más cosas en común que diferencias; los cuatro constan de cuatro páginas; en la primera aparece el nombre del diario junto con el precio de venta, el lugar de edición, el domicilio al cual pueden dirigirse los lectores, fecha, numeración del ejemplares y algunos datos particulares de cada periódico. Claramente diferenciado del nombre, aparecen los titulares, por supuesto muy lejanos de lo que era el entonces moderno periodismo americano, y su característico "amarillismo". En Sevilla las portadas de los diarios son bastantes similares, sin llamativos dibujos o atractivas letras, sencillamente en esta primera página aparecen los diversos artículos de opinión, y noticias importantes, como puede ser la realización de una manifestación, los números de la lotería, etc., aquí no suele haber anuncios publicitarios; en la segunda página continua la similitud, siendo la diferencia mas importante el orden y el título de las distintas secciones, aunque aquí es ya bastante fácil encontrar publicidad mezclada con las noticias locales y nacionales, que los periodistas consideraron de menor importancia; en la tercera abundan la secciones telegráficas y de última hora, así como, las ediciones de tarde, etc., junto a algunos anuncios y noticias de carácter intrascendente; por último, la cuarta página esta prácticamente relegada a la publicidad.

### 8.3. Fuentes Bibliográficas

- ABELLÁN, José Luis: "La guerra de Cuba y los intelectuales", en revista *Historia* 16 n.º 27, pp. 90/95. Madrid 1978.
- ANDRÉS-GALLEGO, José: "Regeneracionismo y crisis del 98", en revista *Historia* 16 n.º 34, pp. 35-44. Madrid 1979.

BALDOVÍN RUIZ, Eladio: "Causas del desastre en Cuba", en *Revista de Historia Militar* n.º 80, Madrid 1996.

BRAOJOS, Alfonso, PARIAS, María; ÁLVAREZ, Leandro: *Historia de Sevilla. Sevilla en el siglo XX. 1868-1850*. Tomo I, Sevilla 1990.

BRAOJOS GARRIDO, Alfonso:

— "La prensa de Andalucía oriental en la hemeroteca municipal de Madrid", en *Actas III Coloquio sobre historia de Andalucía*, tomo III, Córdoba 1983.

— "La Sevilla contemporánea. Discursos y análisis de un proceso histórico", en *Historia de Sevilla, el siglo XX*. Volumen III. Sevilla 1992.

CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid 1983.

CARR, Raymond:

— *España de la restauración a la democracia. 1875-1980*, Barcelona 1983.

— *España 1808-1939*, Barcelona 1996.

CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa andaluza*, Sevilla 1991.

COMELLAS, José Luis: *Historia de España contemporánea*, Madrid 1988.

CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Sevilla, del antiguo al nuevo régimen, Sevilla en el siglo XIX*. Sevilla 1991.

LINZ, Juan J.: *El sistema de partidos en España*, Madrid 1974.

NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara: "La prensa y la opinión pública española entorno al desastre", en *Antes del desastres: Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Juan Pablo Fusi (ed.), Madrid 1996.

SEONANE, María C.: *Historia del periodismo en España*, t. II, *El siglo XIX*, Madrid 1983.

PAYNE, Stanley: *Ejército y sociedad en la España liberal 1808/1936*, Madrid 1977.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Restauración y prensa de masas*, Pamplona 1981.

TORAJAS, Marcelino: *El periodismo español*, Madrid 1984.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: "Los últimos días de un imperio", en revista *Historia* 16 n.º 27, pp. 70/80, Madrid 1978.

TUSELL, Javier: "El sufragio universal", en revista *Ayer* n.º 3, Madrid 1991.

VANACLOCHA BELIVER: *Prensa político-militar y sistema de partidos en España (1874-1898)*, Madrid 1981.



# EL MARCO GEOPOLÍTICO ANDALUZ A TRAVÉS DE LAS GEOGRAFÍAS MILITARES ESPAÑOLAS (1819-1900)

Dr. D. Clemente HERRERO FABREGAT  
Catedrático de Geografía Humana de la Escuela Universitaria de  
Formación del Profesorado. Universidad Autónoma de Madrid

---

## INTRODUCCIÓN

Esta comunicación tiene como objetivo conocer el único tipo de geografía que ha tenido continuidad desde el siglo XIX hasta después de la guerra civil española, la geografía militar de larga tradición dentro de la ciencia geográfica. Antes de 1939 la investigación geográfica llevada a cabo por universitarios se centró, además de algunos casos aislados de las Facultades de Letras y Ciencias<sup>1</sup>, básicamente en un grupo de profesores de Escuelas Normales y de Enseñanza Media, quedando esta línea investigadora traumáticamente cortada debido al exilio exterior de muchos de ellos, Leonardo Martín Echeverría (Quirós, 1997), Miquel Santaló, Rodolfo Llopis, Pau Vila (Vilá Valentí, 1988) o a una menor presencia académica e investigadora en otros, Pedro Chico Rello (Herrero Fabregat, 1989, 1993, 1996), Leoncio Urabayen, etcétera. Únicamente en la Universidad española hasta 1945 había cinco cátedras de geografía ocupadas por Eloy Bullón Fernández (Madrid), Eduardo Pérez Agudo (Barcelona), Amando Melón y Ruiz de Gordejuela (Valladolid), Ángel Bozal Pérez (Sevilla) y Luis García Sainz (Valencia). Hasta el acceso de los profesores José Manuel Casas Torres, 1944, y Manuel Terán Álvarez, 1951, no empiezan a constituirse las dos grandes escuelas de la geografía española de los años cincuenta y sesenta, aunque anteriormente la creación del Instituto Juan Sebastián Elcano, dentro del

---

<sup>1</sup> En 1907 se creó una cátedra de *Geografía política y descriptiva* desempeñada por Eloy Bullón.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1940 permitió a un grupo de geógrafos españoles, a pesar de todas las limitaciones ideológicas "*dar a la geografía española un clima de trabajo y de rigor que explica los frutos que a partir de los años 50 se fueron alcanzando*" (Capel, 1976, pág. 10).

Por estas razones, como se va a demostrar en esta comunicación, la geografía militar española del siglo XIX pudo considerarse como la única dentro del panorama geográfico español que tuvo una continuidad y un alto nivel científico, caracterizándose por no estar influida por las doctrinas geopolíticas, entonces en boga en las grandes potencias (Alonso, 1977, pág. 277). La geografía universitaria constituye sus grandes escuelas casi un siglo y medio después; no obstante, no hay que olvidar algunas valiosas aportaciones de civiles<sup>2</sup> que se dieron en el siglo XIX. Por estas razones los objetivos de esta comunicación son:

- 1.º Estudiar el concepto de geografía militar y sus aplicaciones tácticas y estratégicas.
- 2.º Analizar el marco geográfico andaluz desde una perspectiva militar.
- 3.º Establecer las grandes líneas defensivas militares andaluzas: Sierra Morena, cuenca del río Guadalquivir y Montes Béticos

En estos objetivos indicados subyace una idea básica: Andalucía desde una perspectiva geográfico-militar debe estudiarse globalmente. La visión que tienen las geografías militares decimonónicas de la misma está en función de un peligro proveniente del norte, estando latente la Guerra de la Independencia en los razonamientos militares. Esta región se constituye como un último reducto en la defensa nacional. Por esta razón se establecen las líneas defensivas indicadas anteriormente. No parece existir un peligro proveniente del sur, no obstante, el geógrafo italiano Sironi (1885), cuyo libro fue traducido por el Teniente coronel de Estado Mayor T. Monteverde, sí que se planteó esa posibilidad, al igual que el comandante Manuel Castaños (1889). Ya en el siglo XX Díaz de Villegas hace referencia al mismo en su magnífica *Geografía militar de España*.

## 1. CONCEPTO DE GEOGRAFÍA MILITAR: SUS APLICACIONES TÁCTICAS Y ESTRATÉGICAS.

El concepto de geografía militar aparece vinculado estrechamente a la geografía general constituyéndose como una aplicación de la misma. En este sentido hay que destacar un libro publicado por el Brigadier de Infantería D. Juan Sánchez Cisneros en 1819 y titulado *Elementos sublimes de Geografía Física aplicados a la ciencia de campaña*, en el que se afirma que:

---

<sup>2</sup> Destacan entre otros, Isidoro de Antillón, Pascual Madoz, Francisco Coello, y Simón de Rojas Clemente respecto a Andalucía (Ver VILÁ VALENTÍ, 1989).



*“la ojeada militar depende del aspecto del País, y éste de la clase, posición y sobresalidas de las rocas; el nacimiento y curso de los ríos, el período de sus crecientes y menguantes para la permanencia de los vados; la accesibilidad de las montañas, formación de barrancos, arroyos, lagos, inundaciones ó carencia de aguas, no pueden explicarse, ni resolverse sus aplicaciones a la parte militar sin saber aquella ciencia. Los metales y productos de la tierra, útiles para la parte artística del egercito en mil ocasiones que necesita, no se buscan sin su auxilio. Finalmente, en la arquitectura militar, la construcción de obras, minas, elección de terrenos... es preciso que recurran á los canones que enseñan estas cosas para poder elegir materiales de dureza y resistencia; para saber la clase de terrenos por donde han de dirigir sus galerías; poder graduar la resistencia y efectos de la pólvora, conocer también la calidad de sus tierras y graduar del mismo modo el empuje que ofrecen en los terraplenes, cosa poco o nada conocida hasta la presente por más que se haya intentado calcularlo con datos poco verdaderos” (Sánchez, 1819, págs. 13-14).*

Se presenta, por tanto, la geografía militar como una rama más de la geografía general, aplicada a la guerra. En esta concepción coinciden todos los geógrafos militares del siglo XIX. Por ejemplo, para Navarro y Faulo, *“La geografía militar es el estudio de la tierra considerada como teatro de la guerra”*, y con una visión que puede calificarse de idealista afirma:

*“Para apreciar, los datos que del todo de la ciencia geográfica conviene tomar con el fin de formar la Geografía Militar, es necesario analizar los antecedentes que enseña aquella y fijarse en los que puedan proporcionar ventajas e inconvenientes en la guerra (Navarro, 1881, pág. 2).*

En este sentido, la geografía militar

*“es una rama particular de los estudios geográficos que tienen su origen en la manera especial con que el militar considera las diferentes regiones terrestres, examinándolas y estudiándolas como espacios en que los ejércitos dirimen por la fuerza de las armas las contiendas de las naciones, y discutiendo la importancia e influencia, con relación á las grandes operaciones de la guerra, de los accidentes del terreno, ya aislados ya en conjunto” (Sironi, 1885, pág. 9).*

Por esta razón se realiza una crítica a los geógrafos, que

*“se han engolfado en detalladissimas descripciones de los accidentes geográficos, dedicando escasa atención y corto espacio á las consideraciones militares que se desprenden de la naturaleza de los mismos, y que es, sin embargo, el objeto principal de esta rama de los conocimientos militares” (Castaños, 1889, pág. V).*

Siguiendo estos criterios el estudio militar de España se divide en dos partes:

*“la primera descriptiva y la segunda estratégica. En aquélla se reseña en escueto el relieve de la Península Ibérica, su sistema orográfico y fluvial; las principales vías de comunicación, el perímetro y la división territorial, que en nuestra humilde opinión más se aviene a su naturaleza; subordinando todo este trabajo al asunto que desarrollamos en la segunda parte, donde examinamos los casos posibles de agresiones y el método defensivo-ofensivo que debiera seguirse, dando cabida también á las hipótesis posibles de una invasión nuestra á Portugal y al Mediodía de Francia” (Castaños, 1889, pág. VII).*

Una definición bastante completa de la geografía militar la da el Teniente coronel Leandro Mariscal, al afirmar que:

*“es la ciencia que describe la superficie terrestre, estudiando el partido, que en caso de guerra, podrá sacarse de los principales accidentes que la cubren. El interés de la materia es fácil de demostrar. A todo militar le conviene conocer á grandes rasgos el país en que va á guerrear, las cordilleras y los ríos con sus puntos principales de paso, la salubridad y abundancia, el carácter de los habitantes, los mejores caminos y mayores centros de población; los puntos desde donde se domina una comarca, y la influencia que puede ejercer un trozo de país, ocupado militarmente, sobre sus inmediatos. Con este conocimiento se forma en la mente un extenso cuadro en el que están marcados los puntos principales del teatro de operaciones, y en el que se hallan fácil y pronta colocación todos los detalles que la topografía va mostrando. Los accidentes naturales que la Geografía militar estudia son: mares, desiertos, montañas, valles, ríos, pantanos, bosques, terrenos ondulados y llanuras: y los artificiales, poblaciones considerables, caminos principales, plazas de guerra” (Mariscal, 1901, págs. 7-8).*

Por éstas razones se asegura que:

*“la geografía militar es la ciencia que estudia la conformación de las superficies terrestres, para poder aplicar su conocimiento a las grandes operaciones militares” (Barrios, 1884, pág. 9).*

El conocimiento del “terreno”, término utilizado por los militares, plantea una cuestión ¿dicho conocimiento es necesario en los planteamientos estratégicos o en los tácticos? Muro Morales (1992) ha estudiado el pensamiento militar sobre el territorio en la España Contemporánea, en el capítulo 15 de su obra traza con gran claridad la evolución del mismo desde finales del siglo XVIII a finales del XIX. Distinque previamente entre la estrategia militar o caudal de conocimiento previos, necesari-

rios para desarrollar una práctica armada, y la táctica o ejecución de dicha práctica, siendo considerada la estrategia como la ciencia de la guerra, mientras que la táctica constituía el arte militar, de características eminentemente prácticas. Si Federico II (1712-1790) y J. A. H. Guibert (1743-1790) se decantaban por la táctica militar en la que se da una cierta valoración del territorio o terreno, Von Bulow (1787-1847) defendió que la estrategia ordenaba toda la guerra, incluso en su vertiente práctica, utilizando fórmulas que fueron calificadas por sus detractores como geométricas (Muro, 1990, vol. II, p. 18). El militar suizo H. Jomini (1779-1864) criticó los sistemas abstractos anteriores y su seguidor Guillermo Willisen (1790-1879) catedrático de Historia de la Guerra y Estrategia en la Escuela Militar de Berlín, empieza a valorar el sustrato geográfico que es considerado como el terreno del teatro de la guerra, desempeñando un papel auxiliar en el análisis de las estrategias.

El primer geógrafo militar español del siglo, Sánchez de Cisneros, se sitúa dentro de la evolución del pensamiento militar sobre el territorio en la línea del prusiano Karl Clausewitz (1780-1831) que estaba en contra de los planteamientos racionalistas de Dietrich Von Bulow y del archiduque Carlos de Austria (1771-1847) para quienes la estrategia era una supina elucubración geométrica, en la que el terreno en realidad no tenía gran importancia. Sánchez Cisneros afirma:

*“anuncios, preparativos, y aparatos grandiosos son fáciles de trazar sobre el bufete, pero para realizarlos prácticamente, es necesario otro genio, otra aplicación y otros conocimientos ¿Y cómo hacer las relaciones descriptivas que á cada friolera piden esos filósofos militares, sin más presunción, todos los días en campaña y que tanto exáltan en sus palabras más que en la obras?”.*

Para concluir:

*“Luego sacaremos en claro que estos trabajos serán, no sólo inexac-tos y oscuros, si que también perjudiciales al extremo, por cuanto sus errores, sirviendo de guía al que manda, lo conducirán ineablemente al precipicio”* (Sánchez, 1819, págs. 14-15).

Para Clausewitz, cuyo pensamiento en relación con los movimientos filosóficos ha sido analizado recientemente (Alonso, 1990):

*“la relación entre la guerra y el terreno es una de las más influyentes de entre las que se presentan en la conducción de una campaña militar, debido a que está presente constantemente, de modo que es imposible concebir que una acción bélica se produzca de otro modo que en un espacio definido, y es posible analizarla a diferentes escalas de observación ya que mientras por una parte puede abarcar a los detalles más pequeños de la localidad, por la otra puede abarcar las más amplias extensiones del territorio”* (Muro, 1990, pág. 22).

Los geógrafos militares españoles se encuentran, posiblemente por las características geográficas de España, en una línea más táctica, aunque no llegan a plantearse esa diferencia, al considerar que se complementan. Por ejemplo, un ejemplar manuscrito encontrado en el Servicio Histórico del Ejército se titula *Geografía militar de Europa. La geografía militar en la que se funda todo problema estratégico* el análisis que se hace tanto estratégico como táctico. El comandante de Estado Mayor Leopoldo Barrios y Carrión afirmaba en 1884:

*“ha dicho Jomini, que la estrategia es el arte de hacer la guerra sobre el mapa, y de esto puede deducirse la importancia de la geografía, que es así por decirlo la ciencia del mapa.*

*La geografía y la topografía, son dos hermanas que con parecidos objetivos, tienen, sin embargo, claramente deslindados sus respectivos campos. Según las etimologías griegas de cada una, trata la primera de la descripción de la tierra, y la segunda de la descripción de sitios o lugares; es decir, que la topografía es en pequeño lo que la geografía en lo grande. El conocimiento de la primera es tan indispensable al oficial como el de la segunda le es imprescindible al general. Más no por eso debe aquel abandonarla por completo, y aunque no tenga para él tan directa aplicación, no puede negarse que su estudio le es de necesidad absoluta. Desgraciadamente encuéntrase entre nosotros un tanto atrasado y es por esto por lo que he dirigido á el mis esfuerzos”* (Barrios, 1884, págs. 5-6).

En esta misma línea, principios del siglo XX, un profesor de Geografía Militar y Geología de la Escuela Superior de Guerra afirmaba que se

*“acostumbraba a dividir los reconocimientos en tácticos o topográficos y estratégicos o geográficos, incurriendo en un manifiesto error, puesto que unos y otros, al estudiar el terreno caen bajo el dominio de la Geografía”* (Villanueva, 1927, pág. 173).

De esta forma se puede establecer que la geografía es un elemento básico en el razonamiento militar tanto desde una perspectiva estratégica, que supone el planteamiento previo de la acción mediante mapas, como táctica, que lleva estos planteamientos a la práctica en un terreno determinado (Herrero, 1998).

Este razonamiento geográfico conduce a tres conceptos fundamentales para Sironi. El primero es el de teatro de la guerra:

*“conjunto de las regiones terrestres y marítimas en que los ejércitos de dos naciones beligerantes pueden venir a las manos.*

*Teatro de operaciones es aquella parte del teatro de la guerra en que tienen lugar efectivamente las operaciones militares estratégicas y tácticas de los ejércitos. Suele á veces limitarse el sentido de la definición de teatro de la guerra, reduciéndola al de teatro de operaciones.*

*Zona de operaciones, según la definición de Jomini, es una porción del teatro de operaciones que recorre un ejército con un fin propuesto, sea que opera aisladamente, ó sea que sus movimientos estén combinados con los de un ejército auxiliar” (Sironi, 1885, pág. 10).*

## 2. ESTUDIO DEL MARCO GEOGRÁFICO ANDALUZ. IMPORTANCIA MILITAR DE ANDALUCÍA.

En este apartado se van a analizar dos aspectos, uno de carácter general, la concepción de la geografía militar de España, con especial atención a Andalucía, y otro referido a la importancia de Andalucía desde una óptica militar.

### 2.1. Andalucía a través de las principales geografías militares del siglo XIX. Enfoque metodológico.

La primera geografía militar de España es la de Gómez de Arteche, *Geografía histórico-militar de España y Portugal* (1859), en ella se estudia la península en función básicamente de las cuencas hidrográficas entre las que intercala las principales cordilleras. Andalucía se estudia en el capítulo IV del tomo II, páginas 426-638, examinándose la cordillera Mariánica, la cuenca del Guadalquivir, la cordillera Penibética, cuenca de los ríos Odiel y Tinto, curso del Guadalquivir, cuenca del Guadalete, del Barbate y del Salado. En el capítulo V del tomo II, págs. 638-676 se estudia toda la vertiente meridional, cuencas de los ríos Almería, Adra, Guadalfeo, Guadalhorce, Guadiaro y Guadarranque. Este enfoque por cuencas fluviales lo sigue Leopoldo Barrios y Carrión en su *Geografía militar de España. Comprendiendo sus islas adyacentes y posesiones de ultramar* (1884) que estudia la vertiente meridional y sudoccidental, págs. 31-43. El Teniente coronel del ejército, Estado Mayor, y miembro de la Sociedad Geográfica de Lisboa, Ramiro Mazarredo y Allendesalazar (1879) en su *Geografía militar de España, Portugal e islas adyacentes* sigue también el criterio de las cuencas hidrográficas, situando a Andalucía en las vertientes occidentales y meridionales, estudiando la región del Guadalquivir y los ríos de la vertiente meridional (págs.351-401). En el Archivo Histórico del Ejército se encuentra manuscrita la obra del comandante Emilio de Medrano y Marcelo titulada *Geografía militar de la Península Ibérica* (1888), en la que se sigue el criterio de las cuencas hidrográficas, estudiándose Andalucía en el capítulo V; destaca singularmente una apartado del mismo titulado “Relaciones geográfico estratégicas de los teatros de operaciones del Guadalquivir superior y del Guadiana inferior con el Guadiana superior y medio y con Portugal”, se incluye un mapa militar de Andalucía a escala 1: 250.000.

Esta visión basada en las cuencas fluviales es sustituida por otra en la que la base es la división por circunscripciones militares. La *Geografía militar y económica de la península ibérica y colonias de España y Portugal* escrita por el comisario de

guerra y profesor de la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército José Navarro y Faulo (1881) responde a este criterio. Nuestra región se estudia en los denominados distritos militares de Granada y Andalucía (págs. 373-4123).

En una línea, que se podría considerar regional hay que situar una geografía manuscrita que se encuentra en el Archivo Histórico Militar, titulada *Elementos de Geografía Universal. Obra original e inédita para los aspirantes a ingreso en la Academia General Militar* (1884). En ella hay un capítulo dedicado a Andalucía, págs. 94-97.

Desde un punto de vista estratégico y táctico se estudia Andalucía dentro de un contexto global de defensa nacional, en este sentido destacan cuatro libros. En 1882 se publicó la primera edición *Compendio de Geografía militar de España y Portugal* obra del teniente coronel D. Leandro Mariscal, que llegó a alcanzar siete ediciones (1901), en ella se sigue un criterio básicamente orográfico, con consideraciones militares después de estudiar cada cordillera. Andalucía se estudia en los capítulos XX-VIII-XXXI con gran detalle (págs. 300-337), destacando el estudio que se realiza del sistema de comunicaciones.

En la *Geografía militar de la Península Ibérica* del Comandante y Profesor de la Academia General Militar Manuel M.<sup>a</sup> Castaños y Montijano (1889) después de un análisis de los sistemas orográfico y fluvial, de las costas, las comunicaciones y la división territorial, se pasa en la segunda parte a una Geografía estratégica. Se estudia Andalucía en el capítulo X que contiene los siguientes apartados: Teatro de operaciones de Andalucía. Operaciones sobre el Guadalquivir, Operaciones sobre Granada, Agresiones por la costa, Agresión por el Este, Invasión de Portugal.

En 1897 se publicó un *Estudio estratégico de la Península Ibérica desde el punto de vista del ingeniero* del Coronel de ingenieros Francisco Roldán y Vizcaino, se trata del mejor estudio geográfico-militar en el que se tiene una visión global de la defensa nacional. Después de un estudio histórico y físico de la península pasa a analizar las fronteras, y, sobre todo, las líneas de invasión a las que dedica siete capítulos. En esta visión global de España, Andalucía se encuentra en la mayor parte de los capítulos, destacando su situación al analizar el relieve y la hidrografía peninsular desde una perspectiva estratégica, también se estudian las fronteras y las líneas de invasión, apareciendo como el último reducto de defensa nacional. Puede afirmarse que en este libro se han superado completamente todas las geografías militares anteriores, basadas en divisiones hidrográficas o orográficas, presentándose como el mejor análisis de la defensa de España.

Este mismo carácter estratégico se encuentra en la *Geografía militar de Europa. Ensayo de Geografía estratégica*, obra del Teniente general del Ejército italiano G. Sironi, traducida por el Teniente coronel de Estado mayor T. Monteverde en 1885. En ella están presente los cambios tanto de fronteras como de concepciones militares habidos después de la guerra franco-prusiana. Se trata de una visión de Europa desde la óptica del militar, en este sentido España se estudia en el capítulo V titulado "Confines de Francia con España, y Andalucía prácticamente no es considerada, analizándose fundamentalmente los Pirineos, Cataluña y el valle del Ebro.

Por último, el libro de General Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia significativamente titulado *El terreno. Los hombres y las armas en la guerra* (1892), puede considerarse como un ensayo y reflexiones, el subtítulo lleva incorporado el término "disquisiciones" en el que se realiza un estudio global estratégico y táctico. En el *Concepto geográfico-militar de España* (1890) del mismo autor se establece una línea defensiva de Sierra Morena en La Mancha.

Sobre el nivel científico de las geografías militares españolas del siglo XIX debe destacarse que es muy alto. Por ejemplo, respecto a la Meseta central española descubierta por Humboldt, se afirma que Eliseo Reclús en 1876 fue el primer geógrafo que valora con claridad la Meseta (Vilá Valentí, 1989, pág. 108). No obstante, Gómez de Atroche, a pesar de su estudio por cuencas fluviales, ya hace referencia a la Meseta en 1857 cuando afirma al referirse a la Cordillera Mariánica "que arranca del extremo sudeste de la gran Meseta central" (Gómez de Arteche, 1859, pág. 427). También hacen referencia Mariscal a la Meseta Central (1882, pág. 291). En el ámbito del urbanismo hay que destacar un plano de Sevilla (1884), elaborado por el depósito militar. El estudio de las innovaciones científicas en las geografías militares supondría un estudio específico.

## 2.2. Andalucía se constituye en una parte de un complejo sistema de defensa nacional.

Andalucía desde una perspectiva geográfico-militar debe estudiarse globalmente formando parte de un complejo sistema de defensa nacional, la división entre Baja y Alta Andalucía desde esta perspectiva no tiene ningún sentido, incluso la región en sí forma parte de un todo geográfico, desde una perspectiva militar, que es España. En este sentido Roldán y Vizcaino destacaba en 1897 la importancia, que han tenido en todos los tiempos y guerras peninsulares, tres núcleos montañosos: NO., el Maestrazgo y Granada.

*"El tercer nudo montañoso que hacemos referencia, ó sea el que envuelve el Guadalquivir en Andalucía, aun ha tenido si cabe mayor importancia en la historia. Desde los tiempos más remotos sirvió siempre de último reducto á los dominadores de la Península; en él hicieron los cartagineses el postrer esfuerzo antes de abandonarla; en él jugaron la última partida los partidarios de Pompeyo contra César; en él resistieron muchos años los árabes contra los cristianos hasta que los expulsaron los Reyes Católicos de Granada, y en nuestros días sirvió también esta región de seguro baluarte contra la invasión francesa. Las condiciones de la comarca á que nos referimos son tan favorables, que lo mismo responden á la ofensiva que á la defensiva, como lo prueba la historia, pues tomándola por base los cartagineses y árabes lograron dominar toda la Península, como también fueron á apoyarse en ella los romanos y los godos, atacando á sus contrarios desde el principio en el centro de mayor resistencia. Prestase igualmente por la muchas desembocaduras que proporciona, lo*

*mismo hacia Oriente por los pasos meridionales de la cordillera Ibérica, que hacia Occidente, por el valle del Guadalquivir, para servir de teatro de operaciones á pequeños cuerpos de tropas, como sirvió en época remota á Viriato y muy recientemente á nuestros guerrilleros en la guerra de la Independencia contra Soult". (Roldán, 1897, pág. 40).*

Por este motivo,

*"el último reducto de defensa nacional se encuentra en Andalucía, en cuya región se encontraran siempre recursos para prolongar la lucha indefinidamente y hasta para emprender la reconquista del país; pero en lo que no están de acuerdo todas las opiniones son en el desarrollo y organización que á dicho reducto conviene, pues unos le quieren asignar como capacidad total las provincias andaluzas y parte de Extremadura y Murcia, otros la limitan á la Cordillera Mariánica, y otros lo quieren reducir simplemente á la plaza de Cádiz y el nudo montañosos de la serranía de Ronda" (Roldán, 1897, pág. 247).*

Dentro de Andalucía, como se analizará en un apartado posterior, establece una triángulo formado por Jaén, Almería y Cádiz, en cuyo centro está Granada.

### 3. ESTUDIO DE LAS GRANDES LÍNEAS DEFENSIVAS MILITARES ANDALUZAS.

Como se ha indicado anteriormente la visión decimonónica de las geografías militares españolas respecto a Andalucía se basa en un hipotético ataque del norte. Las campañas militares de la Guerra de la Independencia están presentes, no tanto las de las guerras carlistas que afectaron muy poco a la zona ya que únicamente el brigadier carlista Gómez penetra en Andalucía apoderándose momentáneamente de Córdoba. Las grandes líneas defensivas andaluzas son: Sierra Morena, el Guadalquivir, y los Montes Béticos, valorándose estratégicamente y tácticamente los corredores subéticos que enlazan Murcia con Andalucía.

#### 3.1. Sierra Morena: una barrera con múltiples pasos de montaña.

El principal problema geográfico militar, ya apuntado por Gómez de Arteche, era el gran número de pasos de montaña, destacando los siguientes (Cuadro I de la página siguiente):



CUADRO I  
PRINCIPALES PASOS DE MONTAÑA EN SIERRA MORENA

<i>Paso</i>	<i>Ruta que domina</i>	<i>Altitud</i>
Villamanrique	De Castilla a Jaén y Granada	924
Despeñaperros	Carretera de Andalucía	924
Rey	Camino de herradura del Viso a La Carolina	530
Tía Gila	Camino de herradura de Ciudad Real a La Carolina	530
Rubio	Camino de herradura de Almadén a Córdoba	653
Garganta de Gregorio	Camino de herradura de Badajoz a Sevilla	565
Puerto de Monasterio	Carretera de Badajoz a Sevilla	487

*Fuente:* Gómez de Arteche (1859).

*“Los cinco primeros se encuentran en la parte más importante de la cordillera opuesta á Castilla, de donde a de partir naturalmente la invasión en Andalucía, pues cuando en 1810 dispuso Napoleón que se verificase por Estremadura, fue por el terror que infundían las gargantas de Sierra Morena desde el desastre sufrido por Dupont en Bailén”* (Gómez de Arteche, 1859, pág. 436).

A partir del Cuadro I se han utilizado siete geografías militares de la época para evaluar los pasos de montaña de Sierra Morena (Cuadro II).

CUADRO II  
PRINCIPALES PASOS DE MONTAÑA EN SIERRA MORENA MENCIONADOS  
EN GEOGRAFÍAS MILITARES

<i>Paso</i>	<i>1859</i>	<i>1879</i>	<i>1882</i>	<i>1884</i>	<i>1888</i>	<i>1889</i>	<i>1897</i>
Villamanrique	×	×	×	×	×	×	×
Despeñaperros	×	×	×	×	×	×	×
Rey	×	×	×	×	×	×	×
Calatrava	×				×		
Tía Gila	×	×					×
Guadalmez	×						
Puntal de los Callejones	×						
Calatraveño	×		×	×	×	×	
Mano de Hierro	×			×	×	×	×
Valsequillo			×	×			×
Rubio	×	×					×
Garganta de Gregorio	×	×		×	×		×
Llerena	×	×		×	×		×

CUADRO II (Continuación)

Paso	1859	1879	1882	1884	1888	1889	1897
Monasterio	×	×		×	×		×
Santa Olalla							×
Arroyomolinos							×
Jerez de los Caballeros	×						

Fuente: Elaboración propia.

Las fechas corresponden a la edición de los libros mencionados. 1859, Gómez de Arteche; 1879, Mazarredo; 1882, Mariscal; 1884, Barrios; 1888, Medrano; 1889, Castaños; 1897, Roldán. El libro de Navarro y Faulo (1881), al tratarse de una Geografía militar de tipo administrativo, no hace referencia a los puertos de montaña.

Como puede observarse los puertos más mencionados recogidos en el cuadro y que están dispuestos de este a oeste son: Villamanrique, Despeñaperros, y Puerto del Rey mencionados por los siete geógrafos analizados, seguidos de Calatraveño, Mano de Hierro, Garganta de Gregorio, Llerena y Monasterio con cinco menciones.

El puerto de Villamanrique es el más oriental, domina la ruta de Albacete a Jaén. Fue utilizado por el general Sebastiani en 1810 en la invasión de Andalucía. En esta zona existe otro paso hacia el sur el de Orcera, que es la llave de la carretera de Albacete a Úbeda. El paso que se encuentra a continuación es el de Despeñaperros en la carretera y ferrocarril de Andalucía, domina la línea que pone en comunicación Santa Cruz de Mudela con Jaén. Al oeste se encuentra el Paso del Rey (Ilustración I). Al pie de estos puertos se dieron las batallas de las Navas de Tolosa y Bailén. En el Servicio Histórico del Ejército se han localizado cuatro mapas a escala 1:200.000 donde está detallada la batalla de Bailén.

Para el estudio de los restantes puertos y pasos se va a seguir básicamente a Gómez de Arteche, ya que realiza, entre todos las geografías manejadas, la mejor descripción de los mismos, aunque por razones de cronología no incluya el de Valsequillo (Ilustración II) que se encontraba en la línea férrea que unía Almorchón con Córdoba, y que en 1859 no estaba construida, dicho paso es mencionado en por Mariscal, Barrios y Roldán. Al N.O. se encuentra el Puerto de Calatrava, que conduce al Viso del Marqués y el de la Tía Gila en el camino de herradura que conduce de Ciudad Real, Almodóvar, Brazatortas a La Conquista y Villanueva de la Jara.

*“Este camino en otro tiempo tenía casas de postas en los valles que median entre las cadenas paralelas, hoy está completamente abandonado e intransitable para la caballería por lo resbaladizo y pedregoso. También es muy penoso a pesar de las condiciones bastante llana de Los Pedroches el paso de Guadalmez y el de Puntal de los Callejones en la Sierra del Castillo de Santa Eufemia, primero, y después el del Puerto del Calatraveño entre Alcacarejos y Villaharta”.* (Gómez de Arteche, 1859, página 441).





### La carretera de Almadén a Córdoba,

*“cruza por un boquete que queda entre el cabezo de Valpenoso y la sierra de Córdoba, en el que está un desfiladero llamado de la Mano de Hierro dominado por un castillo antiguo”* Mariscal, 1882, pág. 209).

*“Siguen después al O. varios collados por donde cruzan la cordillera algunos caminos de pueblo a pueblo, y entre ellos el de Medellín a Córdoba por la garganta de Gregorio, que se liga al procedente de Almadén en la Mano de Hierro, y el de Badajoz a Córdoba que se salva en Llerena, punto que por su posición y caminos bastantes transitables para la artillería de campaña, es de la mayor importancia, revelada así en nuestras guerras con Portugal como en la de la Independencia.*

*Pero el paso más importante en Extremadura es el de Monasterio en el camino que hoy día se está arreglando para carretera entre Badajoz y Sevilla. Pasaba por él la vía romana que comunicaba á Mérida con Itálica y en la Edad Media fue mantenido como de mucho interés por los templarios mientras subsistió en España aquella ínclita orden”* (Gómez de Arteche 1859, pág. 442).

Más hacia el oeste se encuentran los pasos de Santa Olalla, Arroyomolinos y Jerez de los Caballeros.

En líneas generales puede establecerse que la entrada en Andalucía por Sierra Morena está dominada por los pasos de Villamanrique, que domina la ruta Albacete-Jaén; Despeñaperros, La Mancha-Jaén, Mano de Hierro, Valle de Alcudia-Córdoba, y Monasterio, Extremadura-Sevilla.

#### 3.1.1. Línea defensiva de Sierra Morena en La Mancha.

La mayor parte de los geógrafos militares recogen el problema que plantea el gran número de pasos de montaña existentes en Sierra Morena, aunque muchos de ellos están erizados de dificultades (Barrios, 1884, pág. 41). Cómo indica Roldán y Vizcaíno:

*“no debe perderse de vista que los pasos practicables en ésta son numerosos y el defensor que se empeñase en cerrarlos todos correría el peligro de ser débil y de verse á lo mejor envuelto, como lo fue en 1810 en Despeñaperros por los cuerpos de Mortier y Sebastiani”* (Roldán, 1897, pág. 248).

Por ello, para defender bien la entrada de Andalucía se propone la creación de una

*“región fortificada, como el ilustre general Arroquia (Rodríguez de Quijano y Arroquia, 1890) indica, en Alcázar de San Juan, Ciudad Real y Alcaraz, con Manzanares como centro; pero aunque esto es indudable-*

*mente una solución, se correría con ella el riesgo de que el ejército de la defensa se aferrase demasiado á alguno de dichos campos y resultara bloqueado.*

*Fundándonos en este temor, creemos preferible que en lugar de apoyarse el ejército en posiciones artificiales, lo haga en las naturales que el terreno ofrece y supla el efecto de Alcázar de San Juan, la sierra de Calderina; el de Ciudad Real, las sierras de la Alcudia; el de Alcaraz, los Campos de Montiel, y el de Manzanares, las alturas del Moral de Calatrava y de la Alhambra, que combinadas con la línea del Jabalón, sirven de primera posición avanzada al reducto general de Andalucía" (Roldán, 1897, pág. 247).*

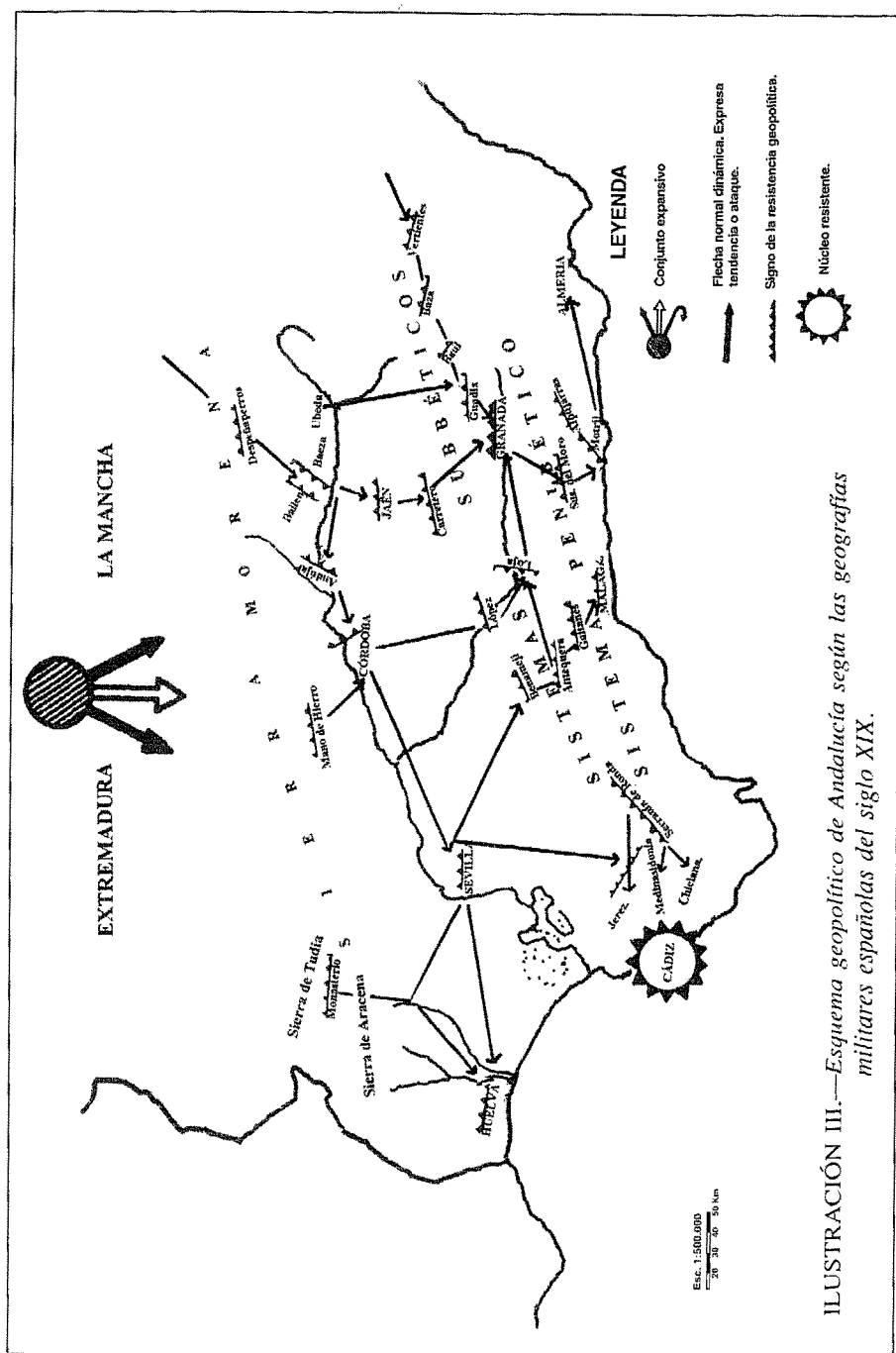
### 3.2. Líneas defensivas del Valle del Guadalquivir.

Una invasión de Andalucía, superadas las líneas defensivas indicadas anteriormente, podría realizarse, según Castaños, por tres puntos: Despeñaperros, Mano de Hierro y Monasterio. En este sentido el río Guadalquivir se constituye como un frente estratégico, siendo Córdoba el punto neurálgico por abrir las comunicaciones a la Alta y Baja Andalucía (Ilustración III) :

*"En el supuesto caso que las tropas enemigas, procedentes de Manzanares y Campo de Calatrava, lograsen forzar el paso de Despeñaperros, y venciesen en Bailén, siendo auxiliadas por un ejército procedente de Albacete con objeto de coger de revés las posiciones, convendría situar una fuerte reserva en Úbeda y Baeza, que atendiera á las expresadas contingencias y á cubrir las carreteras de Guadix y de Jaén. Si se perdiesen las posiciones de Bailén, Úbeda y Baeza, las tropas se retirarían a Andújar y Jaén. Perdida Jaén queda libre el camino de Granada, y perdida también Andújar quedará abierta la marcha a lo largo del río. Una doble cabeza de puente de Alcolea podrá ser la primera resistencia avanzada de Córdoba, y ésta, favorecida por la sierra de su nombre y con las obras de fortificación que merece y de que carece, habría de presentar la resistencia suprema; si la perdiésemos, perderíamos el centro de gravedad del Guadalquivir" (Castaños, 1889, pág. 223).*

Siguiendo los razonamientos militares de Castaños, perdida Córdoba, Granada y Sevilla, quedarían aisladas. Ocupada Sevilla se dominaría Huelva y las cuencas mineras de los ríos Tinto y Odiel, a la vez que se avanzaría sobre Cádiz sin que exista ningún accidente geográfico digno de adoptarlo como posición defensiva. La marcha sobre Cádiz podría ser repelida desde el flanco occidental de la Serranía de Ronda, donde podrían refugiarse las tropas vencidas en la llanura del Guadalquivir y realizar un ataque hacia Medinasidonia, Chiclana y Jerez.

Otra invasión se puede realizar a través de las comunicaciones que desde Almadén y Almorchón pasan por la Mano de Hierro y el Puerto del Caltraveño, directa-



mente a Córdoba; esta será una línea de operaciones más corta al objetivo, pero se tiene que atravesar un país pobre como son los Pedroches, donde podrían agruparse tropas para enfrentarse a los invasores, por lo que lo lógico es que esta línea de invasión sea completada con la procedente de Despeñaperros.

La tercera línea de invasión procedería de Extremadura, realizándose a través del puerto de Monasterio y sus adyacentes en la sierra de Tudia; pero ésta no puede tener un carácter tan decisivo como las dos anteriores por no conducir solamente a objetivos secundarios como Sevilla y Huelva. Por estas razones se trata de línea auxiliar que completa la acción simultánea de las tres. Se formarían núcleos de resistencia en las sierras de Tudia y de Aracena, (Arroyomolinos y Santa Olalla).

### 3.2.1. Situación estratégica de Cádiz.

Cádiz se presenta para algunos geógrafos militares como el último reducto defensivo andaluz. Existen una serie de estudios actuales sobre las defensas de Cádiz en la Edad Moderna, que establecen que el estado defensivo de esta ciudad era muy precario, sobre todo antes del asalto angloholandes de 1596.

*"Siempre que las torres atalayas, situadas de trecho en trecho en el litoral, señalaban la alarma en algún punto de la costa, toda la comarca se disponía a la defensa. Las poblaciones del interior, como Jerez, enviaban socorros a las poblaciones más amenazadas"* (Fernández, 1973, pág. 4).

Ante esta situación la población de Cádiz se veía inerme ante los asaltos de corsarios, al igual que otras poblaciones del Mediterráneo, por ello se encargaron a varios ingenieros la fortificación de la ciudad que, según recoge Fernández Cano, fueron: Juan Bautista Calvi (1552-1560), Jacobo Fratin (1574), Vespiano Gonzaga (1575), Luis Bravo de Laguna (1577), Tiburcio Espanoqui (1586).

Después del ataque de 1596 surgió la posibilidad de dismantelar la ciudad, pasando su población al Puerto de Santa María, pero esta posibilidad se desechó, realizándose una serie de trabajos para la defensa de la ciudad dirigidos Cristóbal de Rojas, que demostraron su validez después de otro ataque anglo-holandés en 1625. Durante el siglo XVII se paralizaron las obras, iniciándose de nuevo a finales de siglo. Durante el siglo XVIII los viejos baluartes se perfeccionan en tanto se crean otros nuevos. El recinto de la ciudad se rodea totalmente de murallas, comprendiendo la defensa de Cádiz la bahía, isla de León y río de San Pedro o cañón de la carraca. En los puntos más expuestos se situaban los frentes que daban seguridad a la ciudad de Cádiz y a las embarcaciones fondeadas en la bahía. Estos fuertes eran: *"Puntales, Matagorda, Fort Luis, Santa Catalina del Puerto y Santi Petri, junto con algunas baterías dispuestas en diversos puntos de la bahía y en el puente de Zuazo"* (Fernández, pág. 149).

Así se llega al siglo XIX, en el que la ciudad resistió el asalto de las tropas napoleónicas por la ayuda de la escuadra inglesa, siendo por ello considerada por algún geógrafo militar, como:



*“el último reducto de nuestra independencia, se encuentra en excelentes condiciones para una tenaz defensa: en la parte más occidental de la isla de León, perfectamente defendida por sus fortificaciones, que si bien no responden a la resistencia de la moderna artillería, se encuentran plegadas al terreno y sin más paso de las columnas de ataque que el estrecho y bien enfilado Trocadero, y con obras suficientes á resistir un bombardeo por mar”* (Castaños, 1889, pág. 224).

En este mismo sentido se manifiesta el Teniente Coronel Leandro Mariscal, para quien, no obstante,

*“el problema de la defensa de Cádiz es difícil, porque falta terreno, pero tal vez se daría un paso para la solución ganando el suelo que falta sobre el mar ó sobre la bahía, por medio de escolleras y terraplenes en el sitio estrecho que une las dos penínsulas. Una vez ganado y combinando los fuegos de las baterías que en tal sitio se estableciesen con los de los castillos de San Sebastián y Santa Catalina, con los de Rota y con los de algunos barcos de poco calado, recia contextura y buen armamento, el ataque á la ciudad ya no sería fácil”* (Mariscal, 1882, pág. 337).

En una línea mucho más crítica sobre el carácter estratégico de la ciudad de Cádiz se manifiesta Roldán y Vizcaíno, para quien

*“la plaza de Cádiz, á nuestro juicio, no puede desempeñar las funciones de último reducto de la defensa, ni aunque se desarrollara su acción hasta la Serranía de Ronda, fortificando á Medina Sidonia, porque este nudo montañoso carece de recursos para sostener a un ejército* (Roldán y Vizcaíno, 1897, pág. 248).

Para él, el último, la gran línea andaluza de la defensa nacional, estaría constituido por *“el triángulo Almería-Jaén-Cádiz”*, que estudiaremos en el apartado siguiente.

### 3.3. Los Montes Béticos.

Los Montes Béticos constituyen uno de los últimos grandes reductos defensivo peninsular. Granada se presenta como el último reducto, destacándose el interés defensivo que para la misma tiene Loja.

En el hipotético caso de que un ejército enemigo dominará la cuenca del Guadalquivir se dirigiría a la conquista de Granada siguiendo tres direcciones: desde Ubeda á Guadix, enlazando con un posible ataque desde el este que se estudiará en el epígrafe siguiente; de Jaén á Granada; de Córdoba y Sevilla a Antequera.

Los primeros obstáculos a salvar se encontrarían en los montes subéticos. En el ataque desde Jaén, el núcleo de resistencia sería el puerto Carretero entre las sierras

de Montillana y Lucena; si lo hiciese desde Córdoba, Puerto López, y desde Sevilla el puerto de Benamejí. Dominando estos puntos se llegaría a la ciudad de Antequera, desde ella se dirigiría hacia la Vega de Granada, en ella Loja adquiere un gran interés defensivo,

*“pues es el paso más expedito que tiene, no sólo para entrar en ella, sino para maniobrar sobre Granada, que se encuentra en el mismo curso que el Genil”* (Castaños, 1882, pág. 226).

Dominada Granada para salvar Málaga los núcleos de resistencia serían la sierra de Abdalagis con el paso del Tajo de los Gaitanes, y el puerto de los Alazores entre la Sierra del Jobo y Sierra Gorda. Desde Granada

*“el impedimento para marchar sobre Motril y Almería se presenta en los obligados pasos de los puertos del Suspiro del Moro y de Fiñan, entre los cuales se encuentran las ásperas é inexpugnables Alpujarras, en las que toda tropa puede defenderse vigorosamente el tiempo que sus recursos se lo permitan* (Castaños, 1882, pág. 227).

### 3.3.1. *El surco intrabético: una vía de penetración desde el este.*

Todos los geógrafos militares valoran como ruta de penetración y comunicación el surco intrabético y los corredores del manto prebético que unen Granada con Murcia. La ruta de penetración sería: Lorca, Vélez Rubio, Collado de las Vertientes, Baza, Guadix y Granada, estableciéndose las principales defensas en Alcaraz y Puebla de Don Fadrique.

Los pasos fundamentales que dominan la ruta de Murcia a Granada son el Paso de las Vertientes (Puerto del Contador), y Venta del Baul. Para Gómez de Arteche:

*“El primer paso que debemos citar es el collado de las Vertientes, importante camino carretero de Murcia a Granada. Este camino recorre hasta Guadix el terreno mismo que la vía romana de Cartagena á Castulona, Córdoba y Cádiz; atravesando entre Baza y Guadix un anchuroso páramo importante desde que en él se verificó la unión de aquella vía con la de Castulone á Málaga. Si el collado de las vertientes es interesante por su localidad mucho más lo es la posición de Venta del Baul.*

*La posición de Venta del Baul, tan ventajosa contra Granada, lo es también contra Murcia, porque tiene dominación superior aun sobre la Hoya de Baza, que debe atravesar todo ejército que recorra aquel camino”* (Gómez de Arteche, 1859, págs. 538-539).

*“Tomada Guadix al querer marchar á Granada se le ofrecerían como obstáculos las sierras de Huétor y Harana, dominantes del Paso de*

*los dientes de la Vieja, no lejana a Sierra Nevada; de lo cual se deduce la influencia estratégica que ha de tener la posición central de Guadix, pues que además de ser el centro de la acción militar de dichas montañas es la que abre las comunicaciones á Granada, Murcia y Almería, por cuya razón merece Guadix la atención de las maniobras defensivas de la Hoya de Baza, de la que venimos ocupándonos” (Castaños, 1889, pág. 225).*

### 3.3.2. El triángulo Almería-Jaén-Cádiz, último reducto de defensa nacional.

Para Roldán y Vizcaíno,

*“el verdadero reducto de la defensa nacional, lo constituye el triángulo Almería-Jaén-Cádiz, dentro del cual se encuentra el macizo montañoso que envuelve el Guadalquivir, y que rodea a Granada, el mismo que sirvió de último baluarte a la dominación árabe en España.*

*Basta fijarse un poco en el mapa de esta accidentada región, para darse cuenta de las inmejorables condiciones ofensivas-defensivas que une. A su centro principal, que es Granada y la rica vega del Genil, sólo se puede llegar por un número muy limitado de pasos, y éstos con facilidad se cierran, acudiendo con el ejército de defensa que ocupe el núcleo, á oponerse á la marcha del invasor”.*

A continuación indica los principales núcleos de resistencia y puertos de montaña, mencionados anteriormente.

Añade Roldán y Vizcaíno un aspecto importante, el ofensivo:

*“Si buenas son las condiciones defensivas de este gran centro militar, no son peores las ofensivas, como es fácil de observar. Desde él puede desembocarse hacia la cuenca del Guadalquivir, para oponerse de frente a la marcha del enemigo, ó caer sobre su flanco o retaguardia, por Bedmar á Úbeda, por Jaén a Mengibar, por Alcalá la Real á Andújar, por Baena a Córdoba, por Loja, Lucena y Puente Genil á Córdoba y Ecija, por Loja, Roda y Osuna a Carmona y Sevilla, por Antequera y Ronda a Cádiz y á la bahía de Algeciras, directamente á Málaga, Velez, Motril, Adra y Almería, y utilizando los pasos orientales por Guadix y Baza á Cuevas de vera, Lorca y Caravaca, á través de la cordillera Ibérica, en su parte más meridional”<sup>3</sup>. (Roldán, 1897, pág. 250.)*

<sup>3</sup> Se observan en las geografías militares de la época que lo que se denomina actualmente manto prebético, se le consideraba la parte meridional de la Cordillera Ibérica.

Esta es la visión más completa que tiene un geógrafo militar del siglo XIX de la defensa nacional, en la que evidentemente desde una perspectiva estratégica e incluso táctica, la defensa de España no puede estar restringida a divisiones administrativas o políticas.

#### 4. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

Se han utilizado los fondos bibliográficos y documentales del Servicio Histórico Militar. Además se han consultado fondos de la Biblioteca Nacional y del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

##### 4.1. Fuentes documentales.

Archivo del Servicio Histórico Militar (Madrid):

##### • *Geografías militares manuscritas:*

— *Elementos de Geografía Universal*, obra original e inédita escrita para los aspirantes al ingreso en la Academia General Militar de España. SHM 1884/ML, R252A.

— *Geografía militar de Europa. La geografía militar es la base en la que se funda todo problema estratégico*, SHM, ML, R305 A, 306<sup>a</sup>.

MEDRANO Y MARCELO, Emilio (188-): *Geografía militar de la Península Ibérica*, SHM, ML-R-161C.

##### • *Mapas militares.*

Se han manejado los siguientes mapas militares en el Servicio Histórico Militar:

— *Mapa de Andalucía con las nuevas divisiones*, 1845, O-a-9-7-

— *Mapa geográfico del reino de Jaén*, B-6-127.

— *Plano del Ayuntamiento de Valsequillo*, B-6-91.

— *Plano o vista militar de la batalla de Bailén (cuatro hojas)*, 11-B-5-39.

— *Plano de Sevilla*, 1884, (dos hojas), B-4-27

— *Plano del frente de tierra de Cádiz*, 1849 (tres hojas), B-6-141.

##### 4.2. Bibliografía anterior a 1900

###### 4.2.1. Para la definición de la Geografía militar:

RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA, Ángel, (1871), *La guerra y la geología*, Madrid, Memorial de Ingenieros del Ejército, n.º 26.

— (1892), *El terreno, los hombres y las armas en la guerra*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Julián Palacios.

SÁNCHEZ CISNEROS, Juan (1819), *Elementos sublimes de Geografía física aplicados a la ciencia de campaña*, Madrid, Imprenta Alvarez.

### Para el análisis militar del marco geográfico andaluz.

BARRIOS Y CARRION, Leopoldo (1884), *Breves apuntes sobre Geografía Militar de España, comprendiendo sus islas adyacentes y posesiones de ultramar*, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso y Serra.

CASTAÑOS Y MONTIJANO, Manuel María (1889), *Geografía militar de la Península Ibérica*, Toledo, Imprenta de J. Pelaez.

CRUZ RODRÍGUEZ, Carlos (1897), *Geografía militar de España*, Barcelona, Dirección y Administración de la Biblioteca Popular Carlista.

GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José, (1859), *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, Madrid, Tipografía Francisco de P. Mellado, dos vols.

(1885), *De por qué en España son tan largas las guerras*, Madrid, Imprenta Luis Tasso.

MARISCAL Y ESPIGA, Leandro (1882), *Compendio de Geografía militar de España y Portugal*, Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y extranjera de hijos de Rodríguez. 7ª edición Madrid, Establecimiento tipográfico de F. Santarem Madrid.

MAZARREDO Y ALLENDESALAZAR, Ramiro (1879), *Geografía militar de España, Portugal e Islas adyacentes*, Madrid, Imprenta Nacional.

NAVARRO Y FAULO, José (1881), *Apéndice de geografía militar y económica de España, Portugal y sus colonias*, Madrid, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.

RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA, Ángel, (1890), *Concepto geográfico-militar de España*, Madrid, Memorial de Ingenieros del Ejército.

ROLDÁN Y VIZCAINO, Francisco, (1897), *Estudio estratégico de la Península Ibérica desde el punto de vista del ingeniero*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros.

ROMERO AGUIRRE, Luis (1879-80), *Guía geográfico-militar de España y Provincias ultramarinas*, Logroño, Federico Sanz, dos vols.

SIRONI, G. (1885), *Geografía militar de Europa. Ensayo de geografía estratégica*, Madrid, Imprenta y Litografía del Deposito de Guerra.

### Otra bibliografía de autores civiles

CAMBIASO Y VERDES, Nicolás (1829), *Memorias para la biografía y bibliografía de Cádiz, o Diccionario de las personas celebres de Cádiz*, Madrid.

HOROZCO, Agustín de (1845), *Historia de la ciudad de Cádiz compuesta por Agustín de Horozco. La publica el Excmo. Ayuntamiento*, Cádiz, 1845.

### Bibliografía posterior a 1900.

ALONSO BAQUER, Miguel (1977), "La geografía militar en la hora del regeneracionismo", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CXIII, (págs. 251-277).

— (1990), *Clausewitz y su entorno intelectual*, Madrid, Centro Superior de la Defensa, Monografías del CESEDEN.

CAPEL, Horacio (1976), *La Geografía española tras la guerra civil*, Barcelona, Geocrítica n.º 1.

CASANOVA Y PATRON, Santiago M. De C. (1905), *Anales gaditanos o inventario de los sucesos de mayor trascendencia acaecidos en Cádiz desde los tiempos más remotos a 1905*, Cádiz.

DÍAZ DE VILLEGAS, José, Teniente coronel de E.M., (1940), *Geografía militar de España. Países y mares limítrofes*, Madrid, Servicio Geográfico y Cartográfico del Ejército.

— (1946), *La Geografía y la guerra. Estudio militar del terreno*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército.

FERNÁNDEZ CANO, Víctor (1966), "Arquitectura militar en Cádiz en tiempos de los asaltos de los ingleses", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla.

FERNANDEZ CANO, Víctor (1973), *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

HERRERO FABREGAT, Clemente, (1989), "La Didáctica de la Geografía en las Escuelas Universitarias de Magisterio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 9, págs. 81-91.

— (1993), "Pedro Chico Rello y la renovación de la enseñanza de la Geografía durante el primer tercio del siglo XX". *Estudios Geográficos*, tomo LIII, número 211, págs. 245-275.

— (1996), "La "Geografía en la Revista de Escuelas Normales (1923-1936)", *Estudios Geográficos*, tomo LVII, número 222, enero-marzo 1996, págs. 31-65.

— (1998), "La geografía militar española, 1939-1945", en publicación.

MURO MORALES, José Ignacio (1992), *El pensamiento militar sobre el territorio en la España Contemporánea*, Madrid, Ministerio de Defensa.

- QUIRÓS LINARES, Francisco (1997), "Leonardo Martín Echeverría: Un geógrafo del exilio", *Ería*, nº 42, págs. 67-88.
- VICENS VIVES, J. (1950), *Tratado general de Geopolítica*. Barcelona, Vicens Vives.
- VILÁ VALENTÍ, J. (1888), ""Miquel Santaló, geógrafo", *Revista de Girona*, nº 127, pp.136-141.
- (1889), *El conocimiento geográfico de España*, Madrid, Editorial Síntesis.
- VILLANUEVA LOPEZ-MORENO, Luis, (1927), *Bases para el estudio de la Geografía militar*, Madrid (s.i.).





# LOS ORÍGENES DE LAS COMUNICACIONES TERRESTRES DE LA MÁLAGA CONTEMPORÁNEA

Rafael RECIO MORA

---

## 1. SITUACIÓN DE LAS CARRETERAS GENERALES, EN ESPAÑA, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

La segunda mitad del siglo XVIII se constituye en una época emblemática en la construcción de la red viaria española. La desidia de los gobernantes, con anterioridad a 1750, se pone de manifiesto al comprobar que en los tres primeros años de la segunda mitad del Setecientos, sólo existían en España unos 90 Km de caminos de ruedas pavimentados<sup>1</sup>. El esfuerzo hasta la finalización del siglo puede ser considerado admirable, puesto que a comienzos del siglo XIX el tope quedó fijado en unos 2.000 Km; de los cuales, 1.700 pertenecían a carreteras generales y 300 a los caminos pavimentados transversales, lo que arrojaba un promedio de 40 Km por año<sup>2</sup>. Los tramos que se vieron especialmente favorecidos, fueron: *la ruta Madrid-Irún*, pasando por Burgos y Vitoria, con sus derivaciones hacia Santander y Gijón. *La vía Madrid-Barcelona*, hacia el puerto de la Junquera. *La ruta Madrid-Valencia*. Y *la ruta Madrid-Cádiz*<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista Andalúz puede considerarse como el hito más significativo, en los años que nos conciernen, la apertura, concluida en 1780, del Paso de

---

<sup>1</sup> SANTOS MADRAZO: *El sistema de transportes en España. (1750-1850)*. Vol.: 1. Edit. Turner. Madrid, 1984, pág. 162.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 165.

<sup>3</sup> *Ibidem*. Mapa 19. "Estado de la red en 1808", pág. 146.

Despeñaperros. Constituyéndose en el más central y definitivo eje del tráfico hacia el Sur de la península<sup>4</sup>.

Es en todo este contexto donde debe situarse la construcción de dos ejes transversales de gran importancia para Málaga: la ejecución de los caminos de ruedas de Antequera y Vélez, cuyas obras quedaron finalizadas, respectivamente, en 1789 y 1787. Analizaremos, a continuación, y tomando como fuentes fundamentales las *Actas Capitulares del Ayuntamiento*, los prolegómenos en la construcción de los citados proyectos.

## 2. PROBLEMÁTICA DE LAS VÍAS DE COMUNICACIONES TERRESTRES, DE MÁLAGA, CON ANTERIORIDAD A 1780.

Málaga en sus comunicaciones terrestres contaba con 3 vías principales: A) El camino que la comunicaba con la zona de Levante. Es decir, hacia Vélez, por la costa, y de allí a Alhama, Loja y Granada. B) La ruta hacia el Poniente que enlazaba a la ciudad con su vega: Churriana, Alhaurín, Cártama, Coín..., hasta Marbella y Estepona. C) Y el camino de Antequera que la comunicaba con el interior de la Península, uniéndola con el camino Real de Cádiz a Madrid y, con la Andalucía oriental a través de Granada.

De estos tres caminos, de los que se tienen referencias literarias desde el siglo XII, parece que el que más importancia alcanzó, durante la Edad Media y buena parte de la Edad Moderna, fue el camino de Málaga a Granada, por la costa, pasando por la ciudad de Vélez. Ya Al-Edrisi nos confirma la existencia de parte de este trayecto al detallarnos la ruta entre Almería, entonces auténtico emporio de riqueza del Al-Andalus, y Málaga. El viajero ceutí señala que entre estas dos provincias existían dos caminos alternativos. El primero, por tierra, parece desestimarlos al recordarnos que es una vía en la que se describen muchos rodeos. El segundo, por mar, se componía de 180 millas y las poblaciones más destacadas en su recorrido son: Asdra, el Castillo de María Belliz (Torre del Mar), Bizilyana (Mismiliana); del que dice que es un gran pueblo provisto de baños, posadas y almadrabas, y, por último, desde esta población a Málaga sólo restaban 8 millas<sup>5</sup>.

La teoría que supone al camino de Levante como el más frecuentado, durante la Edad Media, parece confirmarla los itinerarios seguidos por dos viajeros que describen esa ruta mediando un siglo entre sus respectivos viajes. Nos estamos refiriendo a Jerónimo Munzer y a Camilo Borghese. El primero de ellos estuvo en Andalucía, durante los años de 1494 y 1495, y realizó el trayecto de Granada a Málaga a través del camino que pasando por Alhama llegaba a Vélez. En concreto de la ruta paralela a la costa dice lo siguiente:

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>5</sup> GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Vol.: 1. Alianza Editorial. Madrid, 1972, pág. 198.

*“el camino es sumamente peligroso por causa de los moros piratas de Berbería que cuando tienen viento favorable desembarcan, durante la noche, en estos parajes...”*<sup>6</sup>.

Por su parte, Camilo Borghese realizó su viaje por España en los años posteriores a 1593 y, en su diario, aconseja a todos los viajeros que quieran desplazarse desde Cádiz a Granada que tomen la ruta de Gibraltar a Málaga, donde señala que la única población de importancia era Marbella. De Málaga a Granada se necesitan tres días de viaje y aconseja que se tome comida en Málaga para dos días. El primero se consumirá yendo a Vélez y el segundo a Alhama, un tercer día de viaje nos conducirá hacia la ciudad de Granada<sup>7</sup>.

Las citas literarias durante el siglo XVII siguen apuntalando la misma teoría y, así, Francisco Bertaut en su diario de viajes por España, de 1659, eligió esa misma ruta para su desplazamiento de Granada a Málaga. Llamó poderosamente la atención del viajero la hospedería de Alhama que califica como gran edificio, famoso por sus baños termales, donde concurren gran cantidad de enfermos. En concreto, del camino de Vélez a Málaga dice lo siguiente:

*“costeando siempre el mar Mediterráneo, parte sobre la arena de la orilla, parte por montañas horribles, en donde había, por todas partes, gran cantidad de Atalayas llegamos a Málaga, que está a cinco leguas largas”*<sup>8</sup>.

Si las referencias literarias nos llevan a pensar que el camino de Málaga a Granada, a través de la ruta Vélez-Alhama, era el más importante de los que comunicaban nuestra ciudad con el interior de la península; los primeros *Itinerarios* o *Reperitorios* de caminos conocidos en España: los de Pero Juan Villuga, de 1546, o el de Alonso de Meneses, de 1576, parecen desbaratar, abiertamente, la tesis anterior, puesto que señalan el trayecto Antequera-Málaga como el más importante de los que comunicaban la ciudad con el interior<sup>9</sup>. Sin embargo, las referencias literarias para este camino son muy posteriores ya que datan, en su totalidad, del siglo XVIII. Lo que podría significar que, a partir de esa fecha, el uso frecuente de esta carretera desplazase a la ruta Málaga-Vélez en su actividad caminera. Así lo ponen de manifiesto, por ejemplo, Esteban de Silhouette, quien en 1729 se encontraba viajando por España, y que escogió entre las rutas posibles, de Granada a Málaga, la que pasaba por Antequera. De ella dice que: *“desde Granada a Antequera se necesitaban dos jornadas de marcha..., existiendo, únicamente, siete leguas...”*, entre ambas ciudades. Sin embargo, este trazado lo califica de *“zigzageante, rudo, pedregoso y peligroso, hasta*

<sup>6</sup> *Ibidem*, págs. 327 y 368.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pág. 1484.

<sup>8</sup> GARCÍA MERCADAL: *Op. cit.* t. II, págs. 554 y 592.

<sup>9</sup> SANTOS MADRAZO: *Op. cit.* Mapas 1 y 2, págs. 40 y 41.

*el punto que hubo de abandonar su carruaje en la ciudad de Antequera y hacerlo sobre los lomos de una mula*"<sup>10</sup>.

En términos muy parecidos se explica Juan Francisco Peyron, quien realizó su viaje por España entre los años 1772 y 1773. Este viajero volvió a escoger el mismo trayecto y del tramo entre Antequera y Málaga dice lo siguiente:

*"Al dejar Antequera, por la parte del mediodía, se escalan montañas escarpadísimas y que nada agradable tienen que ofrecer a la vista, más que precipicios y rocas estériles. Después de haber hecho, de ese modo, 4 leguas a lomos de mulo, porque no hay allí camino para los coches, se llega a una venta o posada..., el camino se hace entonces menos rudo, menos montuoso..., se llega al fin a la ciudad de Málaga"*<sup>11</sup>.

Por lo que respecta a la ruta de Poniente, las referencias de los viajeros son muchos menos frecuentes. Este camino era el menos transitado; puesto que presentaba una gran dificultad: la travesía del río Guadalhorce que, en época de lluvias, solía desbordarse y lo hacía completamente impracticable. Desde el siglo XVII ya se nos señalan algunas de las poblaciones que formaban el itinerario de este camino desde Málaga a Cádiz, cuya ruta principal era a través de: Cártama, Coín, Marbella y Estepona. Y desde aquí, a Gibraltar<sup>12</sup>.

De cualquier forma, y para hacer honor a la verdad, ha de añadirse que la principal vía de comunicación de Málaga con el exterior, desde la época Fenicia, fue siempre su Puerto. Las especiales condiciones orográficas de la provincia avocaron a sus habitantes, como única salida, a la explotación de los recursos marinos y a la exportación de sus frutos tradicionales a través del mar. De hecho el Puerto fue siempre el gran motor de la economía malagueña y, al mismo tiempo, constituye el germen, el origen, de la transformación de las vías de comunicaciones terrestres de la provincia.

Comercialmente hablando Málaga vivía, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, una cierta prosperidad económica que se basaba en la producción vinícola y en la exportación de su producción agraria. A ello, había que unir otra misión importante, otorgada a la ciudad, que se muestra muy gráfica en la comparación entre los puertos de Cádiz y Málaga. Al primero se le califica como la *Plaza del Océano*, mientras que al segundo se le nombra como *Aparador del Mediterráneo*<sup>13</sup>. Esta denominación hace referencia a que Málaga se convirtió:

*"en la plaza principal de comercio marítimo del Reino de Granada donde sirve de almacén general, no sólo a su principales pueblos interio-*

<sup>10</sup> GARCÍA MERCADAL: *Op. cit.*, t. III, pág. 242.

<sup>11</sup> *Ibidem*, págs. 794 y 795.

<sup>12</sup> GARCÍA MERCADAL: *Op. cit.*, t. II, pág. 594.

<sup>13</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 326 al 334 v.

*res, incluida la capital, sino también a todos los de la Andalucía Alta que conducen a ella todos sus frutos y manufacturas, retornándoles los ultramarinos que necesitan*"<sup>14</sup>.

En este sentido, en un informe de 1777 se afirma que

*"el aceite de casi toda Andalucía sale por el Puerto de Málaga, hasta el punto que balancea el embarque de Sevilla"*<sup>15</sup>.

También a través del Puerto encontraban salida otra serie de productos como: las bayetas de Antequera, los paños de Grazalema y Yunquera, la seda, el lino y el cáñamo de Granada. Así como, los tejidos de lonas procedentes de una fábrica de velas, para navíos, que en 1776 se abrió en la ciudad de la Alhambra<sup>16</sup>. En definitiva, Málaga era *"el almacén general de los frutos del Reino de Granada"* y, posiblemente, el calificativo de *Aparador del Mediterráneo* también podía hacer referencia a que, en los años de escasez, el puerto de Málaga se convertía en la Junta de Abastos, desde donde se distribuía a toda Andalucía los granos ultramarinos para el socorro de la población<sup>17</sup>.

Todos los productos a los que hemos hecho referencia encontraban sus vías de exportación a través de los tres grandes mercados con los que comerciaba el Puerto de Málaga: los Puertos de las Plazas Africanas. El comercio con América. Y las plazas Europeas<sup>18</sup>.

### 3. FACTORES POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y MILITARES QUE DEMANDARON LA MODERNIZACIÓN DE LAS CARRETERAS.

Precisamente la concesión del comercio libre con América, que tuvo lugar el 2 de febrero de 1778<sup>19</sup>, fue el detonante de la modernización de las vías de comunicaciones terrestres en Málaga. Desde 1774 el Ayuntamiento, ya, abogaba por esa modernización<sup>20</sup>, pero fue el 24 de diciembre de 1778 cuando se recibe en el cabildo una carta, del Conde de Floridablanca, solicitando informes sobre los caminos de Málaga. Los aspectos que especialmente le interesaban eran: si los caminos se en-

---

<sup>14</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios (sin numerar), 557 y 558.

<sup>15</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 876 al 905.

<sup>16</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 326 al 334. También, año: 1777, folios del 876 al 905.

<sup>17</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folio 498. También, año: 1776, folios 326 al 334 v. También, año: 1777, folios 876 al 905.

<sup>18</sup> RECIO MORA, R.: *Balance de los edificios militares en Málaga, durante el último cuarto del S.XVIII, con especial incidencia en los cuarteles de la ciudad*. Acta de las III Jornadas nacionales de Historia Militar. Cátedra General Castaños. Sevilla, 1993.

<sup>19</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios del 90 al 91.

<sup>20</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folios 6 v y 7.

cuentran o no corrientes. Cuales de ellos son los principales que tienen conexión con los generales del Reino. Y, otros caminos particulares que sean especialmente transitados<sup>21</sup>.

Realmente este puede ser considerado como el motor de la regeneración de la red viaria malagueña, pero junto con ella pueden señalarse otra serie de razones que, desde distintos sectores, abogaban por la modernización de este aspecto tan importante para el comercio.

Desde 1774 las peticiones serán continuas para la puesta a punto de las principales vías de comunicaciones de la ciudad. Y, así, el Marqués de Vilhel, Gobernador de Málaga, propone, el día 2 de enero de ese año, la apertura de un nuevo camino desde Antequera a Málaga. Entre las razones para su construcción cita: el mucho comercio. Y ser paso indispensable a otras ciudades y Corte de Madrid<sup>22</sup>.

Al año siguiente, en 1775, el Síndico de la ciudad se queja de los enormes "*perjuicios que experimentan los naturales y forasteros en los caminos que hay desde Málaga a Antequera*", para, a continuación, solicitar la apertura de un nuevo camino entre ambas ciudades. Entre las razones que aduce se encuentran: los costos elevados que alcanza el tráfico de mercancías que graban tremendamente al comercio puesto que, al no existir caminos de ruedas, este debe realizarse a lomos de mulas. El paso continuo de tropas de Infantería y Caballería con el problema añadido de las tropas de la Costa y los Presidios Africanos<sup>23</sup>.

En 1776 las quejas provienen del sector eclesiástico. En concreto, el obispo de Málaga pone en conocimiento del ayuntamiento la tremenda incomodidad de los caminos. Especialmente se queja del camino de Antequera<sup>24</sup>.

Al año siguiente, y con ocasión de un manifiesto que la ciudad redacta, ante la posibilidad de que el puerto de Málaga quede incluido en la inminente extensión del comercio con las Indias, el ayuntamiento hace saber al Rey que existe una propuesta para la creación de una nueva carretera por el sitio de la Boca del Asna, por cuyo medio tendrían comunicación, de carruajes, todas las ciudades capitales de Andalucía con la de Málaga<sup>25</sup>. Por último, el Intendente de la ciudad de Granada dirige una carta al ayuntamiento, con fecha 6 de Noviembre de 1778, con el objeto de estudiar los posibles medios, y arbitrios, para el pago de un nuevo Camino de Ruedas que proponía abrir entre las ciudades de Granada y Málaga<sup>26</sup>.

Como puede detectarse, por toda esta información, los motivos económicos y políticos aparecen como los esenciales, independientemente del sector que lo solicite. Junto a ellos, sin embargo, y aunque matizados levemente, debe añadirse otro motivo de capital importancia: el transporte de la tropa y el bagaje de los pertrechos mi-

<sup>21</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 57, 90 y 90 v.

<sup>22</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folios 6 v y 7.

<sup>23</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folio 498. También, GARCÍA MERCADAL: *Op. cit.*, t. III, págs. 554 y 555.

<sup>24</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 227.

<sup>25</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 876 al 905.

<sup>26</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 511.

litares. Durante el siglo XVIII hablar de carreteras generales y caminos militares era sinónimo y, en este sentido, el camino de Antequera era el que cumplía esa función. Málaga llegó a tener en 1777 una matrícula fija de 6.000 soldados y se estimaba, como muy conveniente, que la cifra debía ascender hasta los 8.000 ó los 10.000 hombres<sup>27</sup>. Toda esta población flotante llegaba a través del camino de Antequera y las quejas por el *Apronto de Bagajes* a que estaban sometidos pueblos como Casarabonela y, sobre todo, Almogía, así lo demuestran<sup>28</sup>. Por lo tanto, y desde el punto de vista militar, la creación o modernización de la carretera se convertía, también, en un asunto de vital importancia.

Las razones militares, no especialmente confesadas para la apertura de una nueva vía entre Málaga y Antequera, sí que se muestran explícitas en la regeneración de otra de las grandes rutas terrestres de Málaga. Nos estamos refiriendo al camino de Poniente, que comunicaba a Málaga con la ciudad de Granada a través de Vélez y Alhama.

Para conocer el origen de los intereses militares en la puesta a punto de esta carretera, y en general de todas las de la costa, debemos remontarnos a finales del siglo XVII cuando el Capitán General de la Costa del Reino de Granada traslada su residencia a Málaga. Lo que produce, como principal consecuencia, el languidecimiento progresivo de la Capitanía de Granada y la revalorización de Málaga como centro director<sup>29</sup>. De hecho y junto a las consabidas razones de tipo económico o comercial, en las que juega en este camino un papel importante la fábrica de naipes instalada en el pueblo de Macharaviaya a instancia de los Gálvez, serán, casi siempre, voces militares las que clamen por la puesta a punto de esta antigua carretera. Así, en 1774, el Capitán General de Málaga califica los caminos de la Costa como intransitables y considera, en primer lugar, que ello supone un atraso considerable al servicio del Rey; puesto que en el camino de Málaga a Vélez se han producido, ya, varias muertes de soldados y caballos. En segundo lugar, el estado lamentable del camino supone, al mismo tiempo, un enorme perjuicio al Real Erario, ya que al circular poco comercio se cobran muy pocos derechos<sup>30</sup>.

En mayo de 1778 el conde D'Ofalia, gobernador político y militar de Málaga, apremia al ayuntamiento para "*que los caminos que lindan con la orilla del Mar se hallen corrientes y en el mejor estado*"<sup>31</sup> y argumenta, en su escrito, que el Rey tiene mandado, en el reglamento para las tropas de Caballería de la Costa, que estos caminos se vean, de continuo, frecuentados por las patrullas allí destacadas, siendo de su obligación: acudir al remedio de quien lo necesite. Evitar el contrabando. Proteger a

<sup>27</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 599 al 600 y 905.

<sup>28</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 590 v. También, año: 1780, folios 439, 440, 441 v y 442.

<sup>29</sup> SÁNCHEZ ESCUTIA, J.C.: *Alojamientos militares en la ciudad de Málaga (1770-1772)*. Rev. Jábega. t. 50, 1985, pág. 52. También VINES MILLET, C.: *En torno a una Sala de Armas en el Castillo de S. Lorenzo. Notas sobre el Puerto de Málaga en el siglo XVIII*. Rev. Baética, 1979, pág. 261.

<sup>30</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folios 454 y 455.

<sup>31</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 269 y 269 v.

los comerciantes y arrieros que transportan sus frutos desde Motril, Almuñecar, Torrox y Vélez<sup>32</sup>. Y, como no, alertar de un posible desembarco de los enemigos del Rey. Fundamentalmente Marroquíes o Argelinos<sup>33</sup>.

Desde el punto de vista económico las razones comerciales que, en cierta medida, obligan al ayuntamiento a plantearse la creación de un camino de ruedas, en esta vía, provienen exclusivamente de la defensa de los intereses, de la fábrica de naipes de Macharaviaya, expuestas por sus asentistas D. José Madrid y D. Félix Solesio<sup>34</sup>, respaldados, en todo momento, por D. José de Gálvez, quien se muestra, enormemente, interesado en la pronta composición del camino de Macharaviaya<sup>35</sup>.

Por lo que respecta al camino de Poniente, (que en realidad eran dos;<sup>36</sup> uno paralelo a la costa que en la época de las lluvias se mostraba completamente impracticable, y otro que partiendo de Churriana, y por la sierra, atravesaba poblaciones como: Alhaurín de la Torre, Cártama, Torremolinos, Benalmádena, Mijas, Alhaurín el Grande, Coín, Guaro, Monda, Istán, Marbella y Estepona<sup>37</sup>), sólo conseguirá, a lo largo de todo el siglo XVIII, verse parcialmente remodelado en algunos tramos de su trazado y, especialmente, en algunas obras de ingeniería que eran esenciales para el abastecimiento de Málaga<sup>38</sup>. Este camino había sido siempre considerado como el Camino Real de los Panaderos<sup>39</sup> y las peticiones para su modernización vendrán, precisamente, dadas por las quejas de este gremio. Así, los panaderos de Churriana muestran su resentimiento por el estado del firme y proponen:

*"se recompongan los atolladeros de los caminos que les impiden concurrir con el pan, diariamente, a esta ciudad"*<sup>40</sup>.

#### 4. PROLEGÓMENOS EN LA MODERNIZACIÓN DE LA RED VIARIA MALAGUEÑA.

##### 4.A. Camino de Antequera. Financiación del proyecto.

Cuando el conde de Floridablanca mandó las correspondientes misivas a todas aquellas ciudades que se verían beneficiadas con la extensión del comercio libre con América, para que informasen del estado actual de sus principales vías de comunicaciones; asunto que fue comunicado a Málaga el 24 de diciembre de ese año, el ayun-

<sup>32</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 304 y 305.

<sup>33</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 269, 269 v, 304 y 305.

<sup>34</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 237 v al 239. También, año 1779, folios 700 v y 703.

<sup>35</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 293 y 294.

<sup>36</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 449 y 489 v.

<sup>37</sup> SANTOS MADRAZO: *Op. cit.* Vol. I, pág. 303.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 900 y 901 v.

<sup>40</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 53 v y 61.



tamiento ya tenía claro que si había posibilidades de crear un nuevo camino; ese sería el de Antequera. De hecho, el cabildo desde el 27 de abril de 1778 ya contaba con la superior orden del Consejo de Castilla para el reconocimiento, tasación y diligencias para la apertura de un nuevo camino hacia Antequera. El arquitecto designado, por la ciudad, para todas estas labores fue Miguel del Castillo, al que se le pagó por su trabajo 2.620 reales. La ciudad de Antequera, por su parte, quedó obligada a la designación de otro alarife para la misma tarea<sup>41</sup>. Por si aún quedase alguna duda, a las preguntas del ministro, la ciudad contestó en los siguientes términos: constitución deplorable de todos sus caminos. No tener caminos de Ruedas. Necesidad urgente de su constitución, teniendo en cuenta el libre comercio con América. El que es de mayor preferencia es el de Antequera<sup>42</sup>.

La ciudad parecía tener, también, muy claro el trazado del citado camino, puesto que, desde un principio, se determina que este iría por el sitio de la Boca del Asna. De manera que, así, el trayecto se acortaría en 5 o 6 horas; tanto si se iba en ruedas como en cabalgaduras<sup>43</sup>. Realmente el problema sobre el trazado del camino surgió cuando, de forma paralela, el conde de Lacy, que era comandante general interino del ejército, encarga al arquitecto Francisco Moreno que reconozca y registre todas las sendas, veredas y caminos alternativos entre las dos ciudades. De entrada, Lacy descalifica el proyecto del ayuntamiento, puesto que según el planteaba dos grandes problemas: su costo, 8.000.000 de reales. La dificultad del desmonte y el problema de los escombros. De los que temía que, a través del Campanillas y en época de lluvias, fueran arrastrados hacia el Guadalmedina con notable perjuicio para el Puerto.

El conde, por el contrario, se mostraba partidario del trazado que comunicando Málaga con el Colmenar desembocase en Antequera. En realidad, Lacy se hacía eco de un antiguo proyecto de otro gobernador de Málaga: D. Jerónimo Solís que abrió un carril por esa ruta. Siendo, al mismo tiempo, el promotor de la construcción de la Fuente de la Reina. El costo de las obras, siguiendo este trazado, alcanzaría, tan sólo, la cantidad de 850.000 reales<sup>44</sup>.

El 30 de agosto de 1779 el informe del arquitecto Francisco Moreno estaba resuelto y, según lo pedido por su patrocinador, los caminos alternativos, al trazado por la Boca del Asna, eran los siguientes:

— *El de Puertollano.*

Que presentaba como máxima dificultad la travesía del río Guadalhorce muy crecido en invierno y sin puente. Por otro lado, era el trazado más largo por lo que necesitaba de dos jornadas de viaje; mientras que los demás podían realizarse en una sola jornada.

<sup>41</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 232 v y 233. También, año: 1779, folio 600 v.

<sup>42</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 135.

<sup>43</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folio 498.

<sup>44</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 612 al 613 v.

— *El de la Escaleruela.*

Era el trazado que habitualmente se utilizaba antes de la apertura por la Boca del Asna. Encuentra que tiene algunas posibilidades para su realización, pero sería a un costo muy elevado y presenta como dificultad, añadida, el vadeo del río Campanillas, muy peligroso en invierno. En realidad era el trayecto más corto: 7 leguas.

— *El camino de Casabermeja hasta la Boca del Asna.*

Es uno de los trayectos más largos y más dificultosos, puesto que hay que atravesar, por tres veces, el arroyo del Guadalmedina.

— *El camino de Colmenar.*

Del que destaca las siguientes ventajas:

1.<sup>º</sup> Entre Málaga y Colmenar no hay arroyos que pasar, sólo en el tramo hacia Antequera es necesario vadear el Guadalmedina pero, al pasar por su nacimiento, es fácil su composición.

2.<sup>º</sup> Es un terreno que va todo por altura pero su firme es sólido.

3.<sup>º</sup> Hay abundancia de agua en los dos tramos del camino para los pasajeros y las bestias contando con la, ya citada, Fuente de la Reina, a la que considera que hay que habilitar.

4.<sup>º</sup> Por último, este camino presenta sólo una legua más que el camino de la Escaleruela. Es decir, 8 leguas<sup>45</sup>.

Realmente, lo primero que llama la atención de los dos proyectos es la enorme diferencia en los costos presupuestados: 8.000.000 de reales frente a los 850.000. Aún más, el Conde de Lacy quiere hacer ver que esta última cifra podía disminuirse cuando añade que parte de "*esa cantidad podría ahorrarse, valiéndome del auxilio de la tropa y de desterrados*"<sup>46</sup>. Lo que, por otro lado, induce a pensar que lo que se estaba planeando era una auténtica chapuza comparado con el proyecto del ayuntamiento. De hecho, el cabildo reacciona, ante el informe de Francisco Moreno, calificando de inadmisibles la comparación de ambos caminos y duda que con el presupuesto que se le otorga, al del Colmenar, se puedan satisfacer las necesidades<sup>47</sup>. Aún así, el ayuntamiento, quizás como única salida a la crisis presentada con el proyecto alternativo, decide la redacción de otros informes por parte de nuevos ingenieros<sup>48</sup>.

Lo cierto fue que, el 11 de noviembre de 1779, los planos del camino, remitidos por los ayuntamientos de Málaga y Antequera, ya se encontraban en poder de Flori-

<sup>45</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 614 al 615 v.

<sup>46</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 612 al 613 v.

<sup>47</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 616, 616 v y 619.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

dablanca<sup>49</sup>. Seis meses después el Rey decide la construcción del camino pero con un ligero matiz. Siguiendo el informe del ingeniero militar D. Carlos Lemaury, S. M. optó por la construcción del camino desde Málaga a Antequera por el Colmenar<sup>50</sup>. En septiembre de 1780 ya estaba la orden pasada al Consejo de Castilla<sup>51</sup>.

Es evidente que la razón principal que obliga al Rey a tomar esta decisión fue la cuestión económica. Floridablanca dejó muy claro, desde el principio, que

*"lamentaba que para los proyectos provinciales o de travesía no quedase dinero, puesto que el fondo destinado a la construcción de los caminos generales se hallaba exhausto, debido a los bastísimos objetivos que se habían propuesto"* <sup>52</sup>.

Por otro lado, los años de 1779 y 1780 no se caracterizaron en Málaga, precisamente, por la abundancia de dinero. De ello se hace eco D. Miguel de Gálvez cuando afirma que

*"el año —se refiere a 1780— no es el más a propósito, pero también piensa que se evitaría mucha infelicidad si el camino se lleva a efecto"* <sup>53</sup>.

En concreto, desde 1779 estábamos en guerra contra Inglaterra<sup>54</sup>. La propia guerra y las escasas lluvias, de los años anteriores, provocaron en Málaga una escasez de trigo que hacían prever una hambruna generalizada por falta de pan<sup>55</sup>. El abastecimiento de los granos puso en la picota, en un momento crucial, la escasa dotación de las vías de comunicaciones terrestres de Málaga. El suministro del trigo se había hecho siempre a través del Puerto, constituyendo su vía principal de abastos. Pero a consecuencia de la guerra el comercio por Mar quedó paralizado y fue, entonces, cuando se hizo patente que la calamidad podía llegar al pueblo por carecer de entradas, por tierra, capaces de surtirle<sup>56</sup>.

En definitiva, y desde 1774, en lo único que estaban de acuerdo las autoridades, estatales y municipales, era en la urgente necesidad de dotar a Málaga de un nuevo camino para el curso de correos, postas y carruajes en cualquier tiempo del año<sup>57</sup>. Tanto en el trazado como en la financiación del proyecto disentan ambos grados de poder.

<sup>49</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 760 v.

<sup>50</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 337 al 338.

<sup>51</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 616 y 616 v.

<sup>52</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 169 y 169 v.

<sup>53</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 337 y 338.

<sup>54</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 474.

<sup>55</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 721 y 729 v.

<sup>56</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 253.

<sup>57</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 612 al 613 v.

El ayuntamiento, desde junio de 1780, hizo saber a Miguel de Gálvez que la ciudad no contaba con sobrantes de sus propios para la construcción de la carretera<sup>58</sup>. El dinero quedó agotado en el pago de la Extraordinaria Contribución, impuesta por la guerra contra Inglaterra, y en la compra de todo el trigo que fuese posible para evitar la hambruna del invierno siguiente. (Se refiere al invierno de 1779)<sup>59</sup>.

En conclusión, en 1779, se decide la construcción de la carretera. Se trata de un camino real no financiado por el estado y sin presupuesto municipal, por las especiales condiciones de esos años. Pero no pensemos que las aspiraciones del ayuntamiento, en relación a las obras públicas, quedaron concentradas en la construcción del camino de ruedas. Otros asuntos, tan vitales, como el de la carretera estaban, entonces, pendientes de resolución en Madrid. Entre ellos: el nuevo modelo de Pescadería. El desvío del curso del Guadalmedina. Y la construcción de cuarteles para la ciudad<sup>60</sup>.

Por otro lado, mientras que la penuria económica planeaba sobre la construcción del camino, y de hecho ya había provocado la anulación del proyecto del ayuntamiento, se estaba dando la paradoja que el cabildo malagueño estaba financiando, en estos mismos años, la construcción de sendos puentes en las provincias de Córdoba y Jaén. El primero de ellos estaba tasado, casi, en un millón de reales y a Málaga le correspondieron 33.000. El puente sería construido sobre el río Guadajoso en la villa de Espejo<sup>61</sup>. El segundo sería construido sobre el río San Juan, en el término de Alcaudete, y a la ciudad de Málaga le correspondió el pago de 7.733 reales<sup>62</sup>.

Mientras tanto, el proyecto de construcción del camino real seguía hacia adelante y aunque el presidente de la junta de reales obras en Málaga era, por estos años, el conde D'Ofalia<sup>63</sup>, toda la responsabilidad financiera del proyecto recayó en Miguel de Gálvez<sup>64</sup>. Quedaba sólo por determinar que tipos de impuestos se arbitrarían para sacar el proyecto adelante.

En Málaga para la financiación de otras obras públicas, de importancia, se habían creado fondos; bien celebrando corridas de Toros, tal y como se hizo para la construcción de la Pescadería o la pavimentación de las principales calles de la ciudad<sup>65</sup>; o bien, creando una bolsa con los ingresos de la corta de árboles de los montes pertenecientes a los propios, dinero que iba destinado a sufragar las obras del muelle<sup>66</sup>.

En concreto, para el camino de Antequera Miguel de Gálvez pensó, como primera medida, que el ayuntamiento explorase los ánimos de los habitantes según su calidad, estado y posibilidad. Y en un alarde de diplomacia insta al cabildo civil a que contribuya, en primer lugar, para crear un precedente digno de ser seguido por

<sup>58</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 335 v y 339.

<sup>59</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 604, 619 v, 628 v, 705 y 706.

<sup>60</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 551, 555 y 556.

<sup>61</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 439 y 439 v.

<sup>62</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 518 v.

<sup>63</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 10.

<sup>64</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 337 y 338.

<sup>65</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folios 154, 186, 188, 201 y 205.

<sup>66</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 287.

todos. La actitud colaboracionista del ayuntamiento no se hizo esperar y propuso participar con 300.000 reales, pagaderos durante los 3 primeros años de las obras, aunque antes tenía que hacer frente al pago de la Extraordinaria Contribución correspondiente a 1780<sup>67</sup>. El uno de junio de ese año el Rey hace un llamamiento a los patricios, comunidades, gremios y personas que tengan bienes, comercio, tráfico o intereses entre las ciudades de Málaga y Antequera; así como a todas las villas cercanas para que colaboren en la construcción del camino. En concreto, el dinero se pide para el pago de: los peones, carretas, bestias, hierro, madera, materiales y demás auxilios<sup>68</sup>. Surge, de esta manera, la *Suscripción* como arbitrio, desesperado, para la financiación del proyecto. Miguel de Gálvez para animar a los posibles abonados declara que la suscripción será voluntaria pero el mérito será reconocido por el Rey<sup>69</sup>. El 17 de septiembre de 1780 Floridablanca comunica a Gálvez, que el Rey ha aprobado el método de la suscripción, así como la aportación del ayuntamiento con sus 300.000 reales, por lo que se pasa, de inmediato, la correspondiente orden al Consejo de Castilla<sup>70</sup>.

Los trabajos estaban previstos que comenzasen el mismo año de 1780 y se pensaba que durarían dos años<sup>71</sup>. Por otro lado, desde 1779 el ayuntamiento ya tenía previstos cuales serían los portazgos que se aplicarían, a los carruajes y caballerías, para el mantenimiento y conservación del camino: 12 reales para los coches. 6 reales para las calesas, carretas y carros. Dos cuartos para las cabalgaduras mayores. Y un cuarto para la menor<sup>72</sup>.

#### 4.B. Camino de Vélez. Financiación del proyecto.

Los prolegómenos en la construcción del Camino de Ruedas entre Málaga y Vélez nada tienen que ver con un proyecto planificado, expofeso, para el mejoramiento de esta red viaria. Los intereses militares y económicos no exigieron nunca la apertura de un nuevo camino de ruedas. Simplemente solicitaron una serie de mejoras en la pavimentación del mismo y la eliminación de una serie de obstáculos que habían provocado múltiples accidentes. En realidad, estamos hablando de una carretera que, por aquellos años, había pasado a ser secundaria. Y así lo confirma el Síndico de Málaga al afirmar que el Camino de Antequera es por donde se verifica "*la entrada de todo tipo de géneros que, por tierra, llegan a la ciudad, por ser el lugar donde se halla la aduana*"<sup>73</sup>.

Los puntos considerados como especialmente conflictivos a juicio del ingeniero en jefe, de Málaga, D. Francisco Gozar, eran: el sitio de la Baja Mar, en el término de Vélez. Y otro en Málaga, junto a la Torre de S. Telmo.

<sup>67</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 335 v y 339.

<sup>68</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 336.

<sup>69</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 337 al 338.

<sup>70</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 616 y 616 v.

<sup>71</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 336.

<sup>72</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 135.

<sup>73</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 391.

Aunque, en general, las 80 Leguas que comprende la costa del Reino de Granada habían sido calificadas, por las autoridades militares, como impracticables. En este sentido, D. Francisco Larrachea, Teniente Coronel del rgto. de caballería de la costa, se queja del abandono total de este trazado; puesto que hace más de 25 años que nada se ha practicado en él<sup>74</sup>.

Si en vez de atender las quejas de los militares nos hacemos eco de las peticiones del director de la fábrica de naipes, D. Felipe Solesio, para la regeneración del tramo desde Macharaviaya a Málaga los puntos conflictivos se sitúan, ahora, en: los Cantales y Cuesta Bermeja. Y el Peñascal de la Torre de S. Telmo.

De donde se deduce que, ambos, coinciden en señalar el paso de la Torre de S. Telmo como el de mayor urgencia<sup>75</sup>.

#### a) *La Torre de S. Telmo*

Su principal problema era que amenazaba ruina y ya había provocado muertes, tanto en hombres como en animales. La torre se hallaba situada a media legua de la ciudad<sup>76</sup>. Las quejas, tanto de las autoridades militares como de los asentistas de la fábrica de naipes, provocaron el efecto deseado y, el 28 de marzo de 1778, los alarifes públicos de la ciudad de Málaga, Francisco de Rojas y Francisco Moreno; así como el arquitecto Miguel del Castillo, reconocieron y tasaron las obras necesarias. En su informe se acordó demolerla y se ampliaría la actuación con la eliminación de unas 25 varas de terreno en altura, tanto a la entrada como a la salida de Pedregalejo. Con ello quedaría un camino con un ancho de 14 varas, en todo el trayecto, y en las partes que fuesen precisas se les pondrían albarradas con los fragmentos demolidos. La obra se tasó en 22.000 reales de Vellón y la financiación correría, de parte, no sólo de los caudales de propios sino, también, de los hacendados y pueblos inmediatos<sup>77</sup>.

#### b) *De los otros puntos conflictivos...*

Las actas Capitulares ofrecen muy pocos datos. En concreto, de los Cantales y Cuesta Bermeja el problema principal lo constituía la torre del Cantal que se localizaba entre el arroyo del Judío y el de los Pilones<sup>78</sup>. Y por lo que respecta del sitio denominado como la Baja Mar, en el termino de Vélez, el problema consistía en que, a causa de los desprendimientos, "*es preciso caminar por el agua lo que produce, en ocasiones, la muerte de los caballos*"<sup>79</sup>.

<sup>74</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios del 270 al 273.

<sup>75</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 248 v, 346 y 347. También, año: 1778, folios 272 y 273.

<sup>76</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 304 y 305.

<sup>77</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 176 y 176 v.

<sup>78</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 248 v.

<sup>79</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 272 y 273.

En definitiva, y para hacernos una idea de todo el trazado entre Málaga y Granada, por esta ruta, y no sólo entre Málaga y Vélez, como acabamos de dar a conocer, poseemos las descripciones que tanto Antonio Ponz como Joseph Townsend realizaron de esta carretera pocos años antes de su modernización.

El ilustrado español describe el primer tramo, es decir, entre Málaga y Vélez, de la siguiente forma:

*"entre ambas ciudades hay 5 leguas siendo un camino sumamente incómodo e incluso en algunas partes hasta perverso. No existen pueblos entre ambas distancias. Lo más de él es Costa de Mar con algunas torres o atalayas, de trecho en trecho, y dos casas fortificadas para guardacostas"*.

Y del camino hacia el interior señala:

*"...a la izquierda de Vélez está Benamocarra, distante media legua, y a la derecha, en la costa, un lugarcillo que llaman Torre del Mar..., desde Vélez-Málaga hasta Alhama cuentan 6 leguas. Situándose a dos leguas y media, y a mano izquierda, la Viñuela. Y a mano derecha, Alcaucín y Cannilla de Albayda, en la falda de la Sierra de Tejada; por donde se camina hasta las puertas de Zafarraya..., y desde allí, hasta Alhama hay dos leguas"*<sup>80</sup>.

Los términos en los que se expresa Joseph Townsend tampoco son demasiado alagüeños; a pesar de que el ilustrado inglés la recorrió entre 1786 y 1787, y en diciembre de este último año quedaron finalizadas las obras del nuevo trazado. Townsend dice así: el camino de Málaga a Granada, por Vélez, es terrorífico, por *"la continua aparición de cruces conmemorativas"*<sup>81</sup>, sobretudo en los alrededores de Alhama, que hacen alusión a la muerte violenta de muchos viajeros a manos de bandidos y salteadores.

#### 4.C) Camino de Poniente. Financiación del proyecto.

Aunque en la regeneración de este camino influyeron, decisivamente, las quejas de los panaderos de Churriana y Alhaurín, tampoco se vió exento de peticiones por parte de las autoridades militares. El tramo especialmente malo era el comprendido entre la hacienda del Cónsul y la entrada a Málaga. Así, lo hace saber el Capitán Ge-

<sup>80</sup> PONZ, A.: *Viaje de España*. Edit. por la viuda de D. Joaquín Ibarra. t. XVIII, dedicado a Cádiz y Málaga. Madrid, 1794.

<sup>81</sup> TOWNSEND, J.: *Viaje por España en la época de Carlos III. (1786-1787)*. Edit. Turner. Madrid 1988, págs. 325 y 327.

neral de la Costa, durante 1780, el Conde de Xerena, quien solicita la reparación del camino a la altura de la venta de Tendilla; puesto que era casi imposible franquear esos pasos cuando se viajaba en carruaje<sup>82</sup>.

Ya hicimos alusión, en su momento, que este camino estaba compuesto por dos trazados distintos. Uno por la costa y el otro por el interior. En el primero de los casos la entrada a la ciudad se producía por las playas de S. Andrés, por el llamado callejón de las Huertas, sitio concejil que ha servido siempre para el tráfico hacia Torremolinos, considerado, desde antiguo, como el camino real de los panaderos<sup>83</sup>. Con anterioridad al Siglo XVIII la entrada a la ciudad, desde el camino de Torremolinos, no se efectuaba, sin embargo, por ese lugar. Entonces, se utilizaba la

*“calle principal que atraviesa el barrio del Perchel; cuyo callejón fue, sin duda, el Camino Real que había en lo antiguo, antes que se creasen las huertas que quedan por el lado del Mar”<sup>84</sup>.*

El segundo trazado, por el interior, tenía su entrada a la ciudad por el lado del Humilladero y, desde el Bado de la Cruz, se dirigía a Churriana y Alhaurín<sup>85</sup>...

Ya hemos dicho, también, que fueron los vecinos de la vega quienes solicitaron su mejora y a tal efecto el síndico de Málaga realizó un informe señalando los pueblos y haciendas que se verían afectados y que, por tanto, debían participar en su recomposición. Las villas implicadas fueron: Mijas, Alhaurín de la Torre, Benalmádena, Churriana (con su partido de Torremolinos) y, además, lo usaban, en los inviernos, Alhaurín el Grande, Coín y otros... Además de los cortijos y haciendas del otro lado del río.

Los alarifes públicos, Francisco de Rojas y Francisco Moreno, fueron los encargados de su reconocimiento y tasación, y estimaron que las obras ascenderían a 35.000 reales<sup>86</sup>.

Junto a la regeneración, parcial, de este camino, la ruta de Ronda a Cártama continuaba siendo un sendero en 1791. Las obras públicas de mayor importancia en toda esta ruta fueron: la construcción de un puente sobre el río Guadalhorce, que aún no se había levantado en la última década del siglo XVIII, y la ejecución de otro puente en Ronda, cuyas obras estaban ya muy adelantadas en 1790<sup>87</sup>.

Una descripción de la ruta entre Gibraltar y Málaga nos la ofrece Antonio Ponz. Los datos recogidos fueron fruto de su viaje entre los años 1771 y 1777; aunque en Marzo de 1791 volvió, de nuevo, a Andalucía. De este itinerario dice:

<sup>82</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 399 y 416 v.

<sup>83</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 449 y 489 v.

<sup>84</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 900 y 901 v.

<sup>85</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 900 y 901 v.

<sup>86</sup> A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 108 v, 248 v y 249.

<sup>87</sup> SANTOS MADRAZO: *Op. cit.* Vol. I, págs. 302 y 303.



*"A cuatro leguas de S. Roque se encuentra Manilva y el camino más parece sendero que otra cosa..., a las dos leguas y media se atraviesa el río Guadiaro que pasa por Ronda. Es preciso vadearlo pues carece de puente... En toda esta inmediata costa del mar hay torres, a trechos, con centinelas para su custodia y dar avisos.*

*Estepona se encuentra a dos leguas, caminándose ya por terrenos más llanos, ...desde Estepona a Marbella se andan 5 leguas..., y su situación es excelente en la misma orilla del mar..., desde Marbella a Málaga hay 9 leguas; una al lugar de Ojén, situado en un puerto de tierra de este mismo nombre, ...y desde Ojén a Monda existen dos leguas que se caminan con gusto por la frondosidad de dichos pueblos... Desde Monda a Coín hay una legua siendo este uno de los pueblos más grandes, de esta serranía, con más de 1.500 vecinos.*

*Otras dos leguas tuve que caminar desde Coín a Cártama..., muy famosa en la antigüedad y ahora de poquísima consideración y total desabrigo para los pasajeros, ...desde Cártama a Málaga hay 3 leguas y a la derecha quedan los pueblos de Alhaurín menor, Churriana y Torremolinos"*<sup>88</sup>.

---

<sup>88</sup> PONZ, A.: *Op. cit.*



## II

# PERSONAJES NOTORIOS E ILUSTRES



# EL JUICIO DE RESIDENCIA DE D. ANTONIO MARÍA BUCARELI, CAPITÁN GENERAL DE CUBA (1766-1771)

Pilar HERNÁNDEZ APARICIO

Doctora en Historia de América

---

## 1. NOTAS BIOGRÁFICAS

Don Antonio María Bucareli y Ursúa perteneció a una noble y numerosa<sup>1</sup> familia sevillana, de ascendencia florentina por línea paterna. Nació en la capital hispalense, el 24-I-1717, en cuya parroquia de San Lorenzo fue bautizado, tres días después, por el Licdo. D. Pedro Gutiérrez Ponce<sup>2</sup>. Era hijo de D. Luis José Bucareli Hínestrosa, Marqués de Vallehermoso, y de Dña. Ana María de Ursúa Laso de la Vega y Córdoba, Condesa de Gerena<sup>3</sup>; nieto, por línea paterna, de D. Francisco Antonio

---

<sup>1</sup> Tuvo 12 hermanos: Constanza, Vda. de Juan Bautista de Madariaga y Gaviria, Marqués de las Torres de la Presa; José, Conde de Gerena; Francisco de Paula, Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Toledo; Miguel Francisco, deán de la catedral de Sevilla; Luis José, Alférez de Fragata de la Armada Real; Nicolás, Capitán de Carabineros del Regimiento de Caballería de Andalucía; Lorenzo Ignacio, Caballero de S. Juan de Malta y Alférez del Regimiento de Caballería de Andalucía; Ana María de S. Francisco, monja profesa en el convento de Santa María de Jesús; Ignacio, franciscano; Adriana, Manuel Alonso y Cristóbal (AHN, *Ordenes militares*, exp. 23357).

<sup>2</sup> Se le impusieron los nombres de Antonio María José Pablo, y fue apadrinado por su hermano José (*Ibidem*).

<sup>3</sup> D. Luis José fue bautizado en la parroquia de S. Miguel, el 27-X-1675, por el beneficiado de aquella iglesia Dr. D. Fernando de Ahumada, y apadrinado por D. Nicolás Bucareli. Doña Ana María recibió las aguas bautismales en la parroquia de S. Martín de Sevilla, el 14.IV.1686, de manos del

Bucareli Villacid, Caballero de Calatrava y Marqués de Vallehermoso, y de Dña. Constanza de Hinestrosa y Córdoba; y por línea materna, de D. Miguel Jerónimo de Ursúa, Caballero de Alcántara y Conde de Gerena, y de Dña. Ana María Laso de la Vega<sup>4</sup>.

En 1741, siendo Capitán de caballos del Regimiento de Granada, Don Antonio Marfía pidió su ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén. Para realizar las preceptivas pruebas de limpieza de sangre del pretendiente, fueron comisionados los caballeros D. Juan Jerónimo de Castro y D. Fernando Melgarejo, que llegaron a Sevilla en el mes de abril. Enseguida empezaron a tomar declaración a 24 testigos; todos coincidieron en que *"la familia y casa de los Bucareli, connaturalizada por años en Sevilla a donde llegó de Florencia, era de las más ilustres y conocidas de aquella ciudad"*, cuyos ascendientes estaban *"adornados de hábitos y enlazados con familias notabilísimas por matrimonios"*; que los Ursúa, oriundos de Sevilla, ostentaban desde muy antiguo el título de Condes de Gerena; y que tanto unos como otros eran *"cristianos viejos, limpios de toda mala tara"*.

Respecto al pretendiente, aseguran que es *"hábil en el manejo de las armas, de sano y entero juicio, de loables y modestas costumbres"*. Los investigadores prosiguieron su tarea en otras ciudades andaluzas —cuna o residencia de los antepasados del Sr. Bucareli—, donde averiguaron, entre otras cosas, que la familia Hinestrosa era la *"más antigua e ilustre de Utrera"*, y que los Laso de la Vega, actuales Condes de Puertollano y Duques de Arco, participaron activamente en la reconquista de Málaga. La investigación concluyó en Córdoba, donde Castro y Melgarejo informaron que la nobleza de los Bucareli y Ursúa estaba probada plenamente, y que el pretendiente reunía las calidades y méritos exigidos para igresar en la Orden de San Juan; con cuyo parecer se conformó, *nemine discrepante*, la Junta de dicha Orden reunida en Madrid el 17-VII-1741, presidida por D. José de Tapia y Beaumont, Marqués de Claramonte<sup>5</sup>.

En 1765 D. Antonio Marfía, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Comendador de la Bóveda de Toro de la Orden de San Juan, fue nombrado Gobernador y Capitán General de Cuba en sustitución de D. Diego Manrique, que había muerto

---

Liedo. D. Carlos Vidal, beneficiado de aquella iglesia; y fue su padrino D. Francisco de Salas, beneficiado de la parroquia de S. Lorenzo. Don Luis José y Dña. Ana María se casaron en la parroquia del Sagrario, el domingo 29-VIII-1700; el oficiante fue D. Cristóbal de Hinestrosa Perafán de Rivera, inquisidor presidente del Tribunal de Sevilla; y se velaron el jueves 3-II-1701, en San Lorenzo de Sevilla (*ibidem*).

<sup>4</sup> El abuelo paterno era hijo de D. Luis Bucareli, Caballero de Santiago, y de Dña. María Villacid y Valderrama. Fue bautizado en la parroquia de San Miguel de Sevilla, el 20-III-1648, y apadrinado por D. Juan Federici inquisidor, canónigo de Sevilla y arcediano de Carmona. Contrajo matrimonio con Dña. Constanza, natural de Utrera, en la parroquia de Santa María de aquella ciudad, el 23-XII-1672; y se velaron en San Miguel de Sevilla, el 6-II-1673. Los padrinos de la velación fueron D. Luis Bucareli, Caballero de Santiago, y Dña. Beatriz de la Torre. El abuelo materno era hijo de D. Pedro de Ursúa y Arizmendi y de Dña. Adriana de Egues; fue bautizado en la parroquia de Todos los Santos de Sevilla, el 14-VIII-1644, por el Liedo. Miguel de Navas, y apadrinado por D. Alonso Verdugo, Caballero de Santiago (*ibidem*).

<sup>5</sup> *Ibidem*.

poco después de tomar posesión<sup>6</sup>. Desembarcó en La Habana el 19-III-1766, y al día siguiente tomó posesión en el Cabildo de la ciudad<sup>7</sup>.

No es nuestro objetivo seguir el día a día de su gobierno, sino estudiar el juicio que su gestión como Capitán General de Cuba, mereció a sus contemporáneos, a través del juicio de Residencia<sup>8</sup>.

## 2. EL JUICIO DE RESIDENCIA

Se llama así la investigación que se hacía sobre los actos de un funcionario público al terminar el desempeño de su cargo. Era un juicio formal y público; implicaba la previa suspensión del funcionario juzgado en el cargo cuyo ejercicio se investigaba; tenía carácter individual; se aplicaba a todos los funcionarios; se realizaba en una ciudad o lugar determinado; y debía efectuarse en un plazo de tiempo fijo y preestablecido. Y constaba de dos partes: una de oficio, en la que se investigaba la conducta del funcionario; y otra, en la que se escuchaban las demandas de los particulares sobre los agravios o vejaciones inferidas por el residenciado mientras estuvo en el poder.

En 1771, el Sr. Bucareli fue nombrado Virrey de Nueva España, y en noviembre de ese mismo año embarcó en La Habana rumbo a México. Tres años después, una Real Cédula de 16-III-1774 ordenaba realizar el Juicio de Residencia de D. Antonio María y de sus colaboradores en el gobierno de Cuba, designando como juez a D. Nicolás José Rapún, Intendente del Ejército y Hacienda de Cuba, Superintendente de Cruzada y Juez de apelaciones de Nueva Luisiana.

El Sr. Rapún inició enseguida los trámites para cumplir la misión encomendada: notificó la Real Cédula y su nombramiento al Marqués de la Torre, Capitán General de Cuba; nombró escribano de la Residencia a D. Luis Serrano; dio un plazo de 60 días para la comparecencia de las personas que quisieran denunciar, civil o criminal-

<sup>6</sup> El nombramiento, por cinco años "más o menos" según la voluntad del Rey, se hizo por Real Cédula de 19-IX-1765. Don Antonio juró el cargo, por orden real de 23-X-1765, en Cádiz el 10-XII-1765, ante D. José Sentmanat, Comandante General interino de Andalucía (AGI, *Santo Domingo*, 1214; AHN, *Consejos*, leg. 20889).

<sup>7</sup> Dio una fianza de 16.000 pesos (para el futuro juicio de residencia) con ocho fiadores que aportarían 2.000 pesos cada uno en caso necesario. Eran estos: Gonzalo Martín de Herrera, Marqués de Villalta; Jerónimo de Contreras, Conde de Gibacoa; Miguel Calvo de la Puerta, teniente de regidor y alguacil mayor; Tomás López de Aguirre, Coronel; José de Laguardia, alguacil mayor del Santo Oficio; José Vertristberea, Síndico Procurador del Común; Agustín Cárdenas y Castellón, y Martín Antonio de Aramburu (AHN, *Consejos*, leg. 20889).

<sup>8</sup> Sobre su gobierno puede verse: J. Alcázar, *Historia de España en América (isla de Cuba)*. La Habana, 1898. R. Guerra y Sánchez, *Manual de historia de Cuba: desde su descubrimiento hasta 1868*. Madrid, 1975. F.J. Fernández Segura, *Presencia española en la isla de Cuba bajo el reinado de Carlos III (1766-1777): municipalidad, justicia, ejército y fortificaciones*. Granada, 1983. *Historia de la nación cubana*. Dir. Ramiro Guerra y Sánchez. La Habana, 1952. G. Márquez Sterling, *Historia de la isla de Cuba desde Colón hasta Castro*. Buenos Aires, 1936. A.J. Valdés, *Historia de la isla de Cuba y en especial de La Habana*. Habana, 1813.

mente, a los residenciados; nombró los receptores que debían realizar la investigación en los siete distritos de la gobernación (Puerto Príncipe, Trinidad, Santi Spíritu, San Juan de los Remedios, Santa Clara, Guanabacoa y Matanzas), acompañados de escribano real y alguacil mayor<sup>9</sup>; y recibió la certificación de que el Sr. Bucareli, antes de abandonar Cuba, dio poder para su defensa a D. Juan Miguel de Castro Palomino, Comisario de Santo Oficio, Provisor y Vicario General de La Habana y Juez de Rentas Decimales, a D. Gonzalo Martín de Herrera, Marqués de Villalta, y al Coronel Jerónimo de Contreras, Conde de Gibacoa.

Poco después, el juez pidió informes de todos los asuntos referentes al mandato de Bucareli<sup>10</sup>; nombramientos que hizo, actos de gobierno; cabildos celebrados, con el número de asistentes y los acuerdos tomados; bandos que se publicaron; causas civiles y criminales tramitadas; penas de cámara, indicando las que se cobraron y a qué gastos se aplicaron; administración de los bienes propios y rentas de la ciudad, etc.

El 31 de agosto, finalizado el plazo para la presentación de los testigos, se publicó solemnemente el Edicto de la Real Cédula de Comisión y el Bando de la Residencia, nombrando alguacil mayor de la misma a D. Francisco Manes. Ese mismo día comenzó la declaración de 30 testigos, conforme a un interrogatorio de 61 preguntas, elaborado por el Sr. Rapún<sup>11</sup>.

### a) Los cargos contra Bucareli y la defensa

El juez Rapún presentó cinco cargos contra D. Antonio María: 1) durante su gobierno dejaron de celebrarse ocho cabildos; 2) los regidores, excepto dos, no informaron de las diputaciones mensuales que les correspondían por turnos; 3) las actas de los cabildos no se habían firmado el mismo día de las reuniones; 4) los visitadores de los partidos de Barlovento y Sotavento no presentaron las diligencias de sus respectivas visitas; 5) hubo ciertas irregularidades en la administración de la justicia: procesos (civiles y criminales) con defectos de forma, tramitados lentamente o inconclusos.

<sup>9</sup> En Puerto Príncipe, al teniente Coronel Juan Gemiz y Luonart, gobernador de aquella ciudad; en Trinidad y Santi Spiritu, al Conde de Ripalda, Teniente gobernador de la primera ciudad y adyacentes; en San Juan de los Remedios y Santa Clara, a Luis Valdespino; en Guanabacoa, a Ignacio Rodríguez; y en Matanzas, a Felipe Morales (AHN, *Consejos*, leg. 20891).

<sup>10</sup> Todos estos informes pueden verse en: AHN, *Consejos*, leg. 20889.

<sup>11</sup> Testigos: Martín Esteban de Aróstegui, brigadier de los Reales Ejércitos; Domingo Ugarte, alcalde ordinario de La Habana; el Conde de Buenavista, regidor y alguacil mayor de la misma ciudad; el Marqués Justiz de Santa Ana, contador del Tribunal de Cuentas; Manuel Gamarra, sargento mayor de la Plaza; Ignacio Peñalver y Cárdenas, tesorero general; Baltasar de Sotolongo, tesorero de la Santa Cruzada; dos coroneles, cuatro tenientes coroneles, dos capitanes, cuatro regidores, cinco abogados, dos escribanos públicos, dos escribanos reales, y tres procuradores públicos. Todos declararon ampliamente, resaltando los abundantes "*actos dignos de alabanza*" del Sr. Bucareli, sin resultar ningún cargo contra él. Respecto a sus colaboradores, solo tres testigos refirieron algunos abusos del escribano Manuel Medrano y del procurador Bartolomé González (AHN, *Consejos*, leg. 20889 y 20891).



De las acusaciones se dio traslado a los defensores del ex-gobernador para que alegaran. Y éstos, a su vez, pidieron informes sobre el mandato de Bucareli a diversas instituciones y personalidades: Ayuntamiento, Universidad, Real Factoría de Tabacos, prelados de las Ordenes religiosas, gobernador de La Habana y militares de alta graduación<sup>12</sup>.

Los apoderados hicieron una documentada defensa, pidiendo para su defendido la absolución y exención del pago de las costas, y alegaron ampliamente a cada uno de los cargos.

1) Respecto al primero, reconocen que el cabildo, conforme a las Ordenanzas municipales, debía reunirse todas las semanas, y si alguna vez no se hizo así, fue justificadamente pero no por negligencia del gobernador. Pues consta que en su primera audiencia pública encareció a los capitulares el exacto cumplimiento de las Ordenanzas y, en especial, la puntual celebración de los cabildos, comprometiéndose a dar las providencias oportunas para la pronta ejecución de sus resoluciones y acuerdos; y que, frecuentemente, en las sesiones reservadas reconvenía a los justicias y regidores sobre sus descuidos y faltas. Por otra parte, la falta de ocho reuniones en más de cinco años de gobierno, equivalían a poco más de cabildo y medio por año; cifra que acredita el cuidado del Sr. Bucareli, por el que merece el calificativo de "*celoso y exacto*", y en modo alguno el de "*negligente culpable*".

2) También en la citada audiencia, el gobernador recordó a los regidores diputados sus obligaciones en las diputaciones, en especial la del diputado saliente de ayudar y suplir al de turno, si éste tuviere excesivo trabajo.

Es cierto que el diputado saliente debe informar, el primer día de cada mes, de su actividad durante la diputación y de los asuntos que estime dignos de mención; pero no ha de hacerlo necesariamente por escrito, sino de palabra. Así se ha hecho desde tiempo inmemorial en las diputaciones del ayuntamiento o de cualquier otra institución; y así se hizo, naturalmente, durante el gobierno de Bucareli. El hecho de que solo dos regidores presentaran las diligencias de sus diputaciones, se debe a que no hubo asuntos que exigieran esta formalidad. También, según las Ordenanzas, el diputado saliente debe informar por escrito al que entra de los procesos que deja pendientes para que éste los prosiga. Pero no parece que el cargo fulminado contra el gobernador se extienda a esta punto, pues cuando los diputados no cumplen este requisito, lo cual no se indica en la acusación que haya ocurrido, son los regidores, y no el gobernador, los que deben recurrir al superior para que provea el apremio. Por todo ello, y probado el celo del Sr. Bucareli respecto a las diputaciones, piden que el escribano de cabildo haga nueva certificación que acredite sus alegaciones para la absolución de su defendido en este cargo.

3) Recuerdan que D. Martín de Ulloa, juez de la residencia del gobernador Conde de Revillagigedo, previno que las actas de los cabildos se firmaran el mismo día de su celebración, pero niegan que de esta exigencia se deduzca una obligación, cuya falta de cumplimiento constituya delito. Y esto se prueba porque no parece que el Sr. Ulloa recomendase por despacho al gobernador de turno que su provisión tu-

---

<sup>12</sup> AHN, *Consejos*, leg. 20891.

viese efecto perpetuo; ni que ésta fuese aprobada por el Rey. Por lo demás, el Sr. Bucareli no sucedió a Revillagigedo, ni tenía el mando cuando se tomó aquella Residencia; tampoco se le manifestó a D. Antonio la provisión del Sr. Ulloa, como era necesario, para que conociese esa obligación y se le pueda imputar la falta de cumplimiento.

Lo dicho bastaría para deshacer la acusación; pero además conviene tener en cuenta que no es fácil firmar los acuerdos el día de la reunión, pues generalmente exigen amplias discusiones y hay que posponer la firma por falta de tiempo para redactarlos. Así se hace sin problema en otras juntas (de Hacienda, de Tabacos, etc.) constituidas por muchos menos miembros, y no entienden los defensores por qué no ocurre lo mismo en los cabildos; piensan que tal vez se deba a que los capitulares faltaban con frecuencia a las reuniones o a que se turnaban en las ausencias y que, naturalmente, estarían justificadas; pero aunque así no fuera, los culpables serían los cabildantes y sobre ellos ha de recaer el peso de la ley, pues el gobernador no puede controlar la asistencia de cada uno, ni le incumbe tal indagación, tan solo ha de exigir que los cabildos se celebren cada semana, punto sobre el que ya alegaron ampliamente en el primer cargo.

4) En la Secretaría de gobierno, dicen, hay abundantes cartas de los visitadores de los partidos informando de su trabajo, según la costumbre; y en la Escribanía de gobierno consta que enviaban la información sumaria, junto con los reos o sin ellos (si no podían apresarlos), de los procesos que fulminaban; procesos que cursaba el gobernador, según su categoría, y el visitador, al acabar la comisión, "*se presentaba a dar razón de las menudencias que dejó de escribir*", como puede certificar el teniente escribano de gobierno.

Advierten que estas visitas "*no son de las que requieren un proceso continuado*", pues en tal caso deberían hacerlas expertos en leyes, con escribanos y demás requisitos que serían gravosas para los hacendados de aquellos partidos y producirían más inconvenientes que beneficio. La misión de estos visitadores es esencialmente de vigilancia: procurar que los caminos y vías de comunicación permanezcan abiertos, evitar los excesos e infracciones o fomentar la convivencia pacífica en aquellas alejadas tierras poco pobladas y de grandes haciendas. Para lo cual, bastan personas de confianza que vean y comuniquen lo que debe corregirse. Y, precisamente para intervenir en aquellos asuntos importantes, Bucareli fomentó la creación de los capitanes de partido, con normas precisas y competencias muy claras; y les controló estrechamente, pues amonestó y depuso al que dio motivos para ello.

5) Niegan rotundamente negligencia del gobernador en la administración de justicia, por la que demostró una constante preocupación. Y aducen varias razones: el escaso número de causas defectuosas o inconclusas que se habían denunciado, respecto a la cantidad de procesos tramitados y sentenciados durante su gobierno; la convicción de que si el Sr. Bucareli hubiera encontrado causas retenidas en cualquier escribanía habría ordenado la prosecución inmediata y castigado al culpable; y sobre todo la abundancia de disposiciones dictadas en este campo:

a) En abril de 1766 dictó un auto de 18 capítulos con normas sobre la actuación de cada funcionario: prohibición de salir de la ciudad los días de audiencia, excepto

para diligencias inherentes al cargo, y solo durante una jornada con conocimiento del escribano de gobierno; la recusación de jueces y ministros, aranceles de costas, interposición de recursos, demoras de los expedientes judiciales, horario de audiencias<sup>13</sup>, etc. Asimismo pidió a los escribanos, en el plazo de 10 días, información de todos los procesos a su cargo, expresando la fase en que se hallaban, los abogados, asesores y procuradores que intervenían en cada uno; y al alcalde de cárcel, una relación detallada de los detenidos, con la fecha de su ingreso en prisión.

b) El control sobre la marcha de los procesos se repitió periódicamente: en marzo de 1767 Bucareli ordenó que los escribanos públicos y reales, en 15 días, pasasen al estudio del Dr. Jacinto Santoyo las causas, civiles y criminales, que estuviesen pendientes desde que él se hizo cargo del gobierno. A finales del siguiente año, exigió a estos mismos funcionarios, bajo pena de 25 ducados, la entrega al escribano de gobierno de una certificación de todas las causas criminales que pasaran ante ellos, con noticia individual de su estado, aunque estuvieran radicadas en tribunales que no eran de la jurisdicción del gobernador. Un mes más tarde, ordenó que el escribano de gobierno urgiera a todos los escribanos el despacho de las causas pendientes en su propio tribunal; que apercibiera a los asesores, fiscales y procuradores si fueran culpables de las demoras en la tramitación; que recordara a los escribanos su obligación de denunciar a los funcionarios negligentes; y que el auto se hiciese extensivo a los jueces reales y a los de la Santa Hermandad, encareciendo a todos que el gobernador, en nombre de S.M., les instaba "*al más puntual cumplimiento de la justicia*"<sup>14</sup>. Y en 1771, promovido ya al Virreinato de México, viendo que apenas tenía tiempo para sustanciar las causas de su jurisdicción por la acumulación de asuntos a resolver antes de su partida, pidió un informe de los procesos pendientes y dio poder a D. Pascual de Cisneros, gobernador interino, para sustanciarlos, así como para admitir y tramitar los que se promovieran hasta la llegada del gobernador titular.

Es evidente, alegan los defensores, que D. Antonio María no pudo hacer más en pro de la justicia, y culpan de las irregularidades detectadas a sus subordinados, especialmente a los escribanos y, entre ellos, Manuel Medrano y Manuel Ramírez, en

---

<sup>13</sup> Debía iniciarse a las 10 de la mañana. Pero poco meses después, enterado Bucareli de que algunos escribanos y procuradores, "*con pretextos poco o nada urgentes*", iban a las "*cuatro de la tarde, por ser la hora más cómoda y apropiada para que no se atrasasen los oficios*", dispuso que se les recordase "*por esta vez y sin esperar a una nueva amonestación*", las penas prescritas para los que no cumplían el horario establecido; advirtiendo que solo una causa muy justificada les relevaría del castigo, y de la prohibición terminante de sustituirse unos a otros. De nuevo en agosto de 1770, tuvo que encarecer a los escribanos y sus tenientes la asistencia diaria y personal al despacho y audiencias; si no podían por causa justificada, lo comunicarían al escribano de gobierno quien, a su vez, informaría al gobernador, conforme a la ley y al auto de Bucareli (1766), bajo pena de 50 ducados cada vez que se quebrantara, hasta la tercera que se agravaría la pena.

<sup>14</sup> El 12.VIII.1768, a instancias del teniente de gobernador Antonio de Mirafuentes, el cabildo acordó informar al gobernador sobre el incumplimiento de la ley que establecía el orden a seguir en la sustanciación de la segunda instancia en las causas de menor cuantía. Bucareli ordenó comunicar el acuerdo a los alcaldes ordinarios, y recordar a los funcionarios de justicia que la ley fijaba 40 días para determinar estas apelaciones: 15 días a cada una de las partes para las alegaciones, sin posibilidad de prórroga, y otros 10 para finalizar la causa.

cuyo poder se encontraron procesos retenidos, alguno concluido y visto para sentencia desde 1769.

## b) La sentencia

Se pronunció el 19-X-1774. Bucareli fue absuelto de todos los cargos y exonerado de las costas. El Sr. Rapún basa su resolución no solo en la defensa que, en su opinión había demostrado cumplidamente la inocencia del gobernador, sino también en las declaraciones de los testigos, los informes de destacadas personalidades, el resultado de las numerosas diligencias efectuadas de oficio, y en la buena opinión de que gozaba D. Antonio en la isla.

Y resalta a continuación los hechos más significativos del gobierno del Sr. Bucareli. La división de La Habana en dos cuarteles y ocho barrios<sup>15</sup>. La organización, en solo 11 días, de la expedición de O'Reyli a Nueva Orleans (1769) para castigar a los rebeldes, formada por 22 embarcaciones de guerra y transporte, 2.500 hombres, artillería, municiones, hospital, víveres, etc., quedando la isla bien guarnecida y con las reservas necesarias para su seguridad<sup>16</sup>. Su preocupación por la defensa de Cuba, especialmente en 1770 ante el peligro de la toma de las Malvinas por los ingleses; quitando horas al sueño, logró que las fortalezas, puertos y castillos estuvieran bien dotados, levantó un fuerte provisional en la loma de Aróstegui, abasteció la ciudad para seis meses, planificó la defensa y comunicación con las regiones interiores, estableció baterías en puntos estratégicos para impedir el desembarco enemigo, etc. Su actuación en la "*delicada tarea*" de expulsar a los jesuitas de Cuba, observando fielmente las órdenes recibidas con gran secreto, sin que trascendiese la noticia en la isla; y sobre todo la organización de la estancia y salida de los regulares, pues en La Habana, puerto de escala de la mayoría de los jesuitas expulsados de América, llegaron a juntarse más de 200, sin que se produjera el menor incidente. Las medidas tomadas para paliar los efectos de la gran tormenta y del terremoto de 1768; o su presencia ante la casa en llamas del tesorero general Diego Peñalver, hasta que quedaron a salvo los caudales públicos, libros y documentos.

Todo ello sin descuidar los demás asuntos de gobierno: sanidad, agricultura, obras públicas<sup>17</sup>, factoría de tabacos, comercio, ejército, milicias, etc.; ni su inque-

---

<sup>15</sup> Una Real Cédula de 19-XI-1769 aprobó el reglamento de policía y las ordenanzas para el gobierno económico y político de Cuba, elaborados en 1763 por el Conde de Riela, que dividían la ciudad de La Habana en dos cuarteles y ampliaban sus barrios de cuatro a ocho. Bucareli obedeció la Real Cédula en un auto de 10-III-1770; la ciudad quedó dividida "*de O. a E. por la calle de la Amargura, desde la plazuela de San Francisco hasta la iglesia parroquial auxiliar del Sto. Cristo del Buen Viaje, y desde allí, atravesando la plazuela por la esquina de Bernaza a la muralla de poniente*". El primer cuartel, situado al norte de esta línea, se llamó de la Punta; y el segundo, al sur, se denominó Campeche. Los barrios del primer cuartel eran: Dragones, Santo Angel, Estrella y Montseirat; los del segundo: San Francisco, Santa Teresa, Paula y San Isidro. En cada barrio había un comisario elegido por votación.

<sup>16</sup> B. Torres Ramírez, *Alejandro O'Reylli en las Indias*. Sevilla, 1969.

<sup>17</sup> Se proyectaron varios cuarteles para alojar a la tropa de la caballería ligera y a los oficiales veteranos que enseñaban a las milicias. Gracias al Conde de Casa Bayona, que contruyó uno en la

brantable lealtad al rey, la defensa de la jurisdicción real y el patronato, la atención a los asuntos eclesiásticos...

Destaca por último, su religiosidad, modestia, y caridad que le grangearon el cariño general, de tal manera que la ciudad pidió para él la dispensa de este juicio; y si el Rey no accedió fue, sin duda, para que se hicieran patentes los valores de tan fiel vasallo. Por todo ello, el juez se siente en la obligación de manifestar, "*sin excederse un punto en lo que le está permitido*", que D. Antonio María es "*leal y fiel ministro, íntegro, celoso en el servicio de ambas majestades, útil e importante para mayores empleos y digno del real agrado*".

Era el 19-X-1774. Bucareli seguía siendo Virrey de México, donde murió el 9 de abril de 1779.

### 3. EL JUICIO DE LOS COLABORADORES

Dijimos que el juicio de residencia se aplicaba a todos los funcionarios. Pues bien, al juez Rapún le correspondió también investigar la labor de los oficiales y funcionarios que colaboraron en el gobierno de Bucareli. En total, 67 personas de la capital<sup>18</sup>, más un número indeterminado de funcionarios de los siete distritos de la gobernación.

Prácticamente todos fueron acusados de omisiones y negligencias, y condenados a penas pecuniarias, más o menos cuantiosas (entre 500 y 20.000 maravedís), conforme a la importancia del delito. Por ejemplo, José del Puerto y Juan Gabriel Marqués, escribanos públicos de Sancti Spiritus, que cobraron las costas de algunas causas criminales de oficio (96 pesos y 2 reales) de los ramos de justicia y de penas de cámara; además de devolver aquella suma, tuvieron que pagar 6.000 maravedís de multa, con el apercibimiento de mayor castigo si reindicián y la advertencia de que el dinero de la Real Cámara sólo podía gastarse en asuntos muy urgentes, previo conocimiento del Intendente General.

---

ciudad de Santa María del Rosario bajo su mando, y a la eficacia del Brigadier Martín Esteban de Aróstegui, se hicieron nueve de los once proyectados; entre ellos, el de Tubajay, el más grande, destinado para alojamiento de los jefes militares en caso de asedio. También se arreglaron los caminos y se construyeron puentes, con la colaboración de los hacendados conforme a la ley. Cuando Bucareli fue promovido al Virreinato de Nueva España, las obras estaban muy avanzadas. El "*punte grande*" se concluyó en tiempo del Marqués de la Torre, y hoy, añade Rapún, "*es el mejor de toda la isla que ha redimido a los vecinos de inexplicables quebrantos*". (En AHN, *Consejos*, leg. 20899, exp. 1, hay amplios informes sobre las obras públicas y el dinero invertido en ellas). Durante su gobierno se concluyeron las fortificaciones del Morro, los castillos de Atares, San Carlos, y el del Príncipe, provisional, en la citada loma de Aróstegui, según consta en sendas inscripciones grabadas en la capilla de la Cabaña, y a la entrada del castillo del Príncipe. A.J. Valdes, *op. cit.*, p. 173-174.

<sup>18</sup> El Teniente de gobernador Simón de Mirafuentes, 14 alcaldes ordinarios, 17 regidores y síndicos, 17 escribanos (públicos y reales), tres procuradores, 10 visitadores de los partidos de Barlovento y Sotavento, el anotador de hipotecas, y el alcaide de la cárcel pública. AHN, *Consejos*, leg. 20889, exp. 7.

Otros sumaron a los cargos citados el cobro de cantidades indebidas o excesivas por sus servicios, y tuvieron que devolver hasta el último maravedí. Lo mismo que los regidores de Trinidad Vicente Calderón y Tomás de Ayala, quienes, a cuenta del erario público, ordenaron decorar las calles con altares durante la fiesta del Corpus o dieron un banquete al capitán Rafael de Espínola cuando ascendió a teniente de gobernador del distrito. Los autores de delitos más graves fueron destituidos temporal o definitivamente e inhabilitados para cargos públicos. A este grupo pertenecen D. Antonio Inocencio de Monteagudo, receptor de penas de Cámara, acusado, entre otras cosas, de no registrar las cantidades que recibía. El anotador de hipotecas Pablo Collazo en cuyos libros se encontraron numerosas enmiendas, realizadas precipitadamente por miedo a la investigación, y cobraba derechos excesivos aprovechando que no se le había fijado arancel<sup>19</sup>. El alcaide de la cárcel, Gonzalo de la Fuente (destituido ya por Bucareli), en cuyos libros se encontraron tantas irregularidades y desorden, que Rapún solo pudo ratificar el cese, aunque no se le comunicaron los cargos ni la sentencia porque había huido. Y los escribanos públicos Manuel Medrano y Manuel Ramírez, contra quienes se recibieron abundantes denuncias "*de sus trapazas, infidelidades e infucas versaciones*".

Hubo también algún funcionario libre de cargos, como el escribano Ignacio Rodríguez, "*de buena fama y laudable opinión*". Otros fueron absueltos; por ejemplo, el Teniente de Gobernador de Cuba Simón de Mirafuentes, acusado de descuidar las reuniones del cabildo y de cierta negligencia en la tramitación de las causas criminales<sup>20</sup>. Y los diez visitadores de los partidos de Barlovento y Sotavento acusados, por certificación del escribano de gobierno, de no haber presentado las diligencias de sus respectivas visitas. Pero el buen escribano, a petición de los interesados y de los defensores de Bucareli, hubo de rectificar su informe, quedando claro que no estaban obligados a presentar tales diligencias<sup>21</sup>.

\* \* \*

Las sentencias fueron, en general, benignas<sup>22</sup>. No obstante, el juez aprovecha la ocasión que le brinda el informe enviado a la Corte al finalizar el juicio de residencia, para denunciar las irregularidades detectadas y pedir remedio. Por ejemplo, la falta de los regidores a los cabildos —a veces no concurría ni la tercera parte— y el retraso en firmar los acuerdos, pues era frecuente que los cabildantes que asistieron a una reu-

<sup>19</sup> Respondió a los cargos alegando su buena fama, y culpando de las irregularidades a los amanuenses, pero fue condenado a pagar una multa, suspensión del oficio por un año, y se le fijó un arancel hasta que S.M. decidiera.

<sup>20</sup> Cuando se celebró el juicio de residencia, el Sr. Mirafuentes era oidor de Santo Domingo. Como no había designado defensor, los cargos contra él se notificaron a su fiador D. Miguel de Peñalver, que presentó una contundente defensa.

<sup>21</sup> AHN, *Consejos*, leg. 20889, exp. 5.

<sup>22</sup> Además, las costas quedaron reducidas al 50 por ciento; en principio, el juez ordenó que las pagase cada uno "*conforme a la gravedad de los cargos, lo honorífico de sus oficios y lo salarios que percibían*", pero finalmente la mitad de su importe se incluyó en los gastos de la residencia.

nión no fueran a la siguiente. Normalmente, excusaban la asistencia alegando que no podían desatender sus haciendas. Pero recuerda el juez que estas personas han de anteponer al interés personal las obligaciones municipales y públicas; y que, según las Ordenanzas municipales, los hacendados no pueden ser regidores. Sin embargo, no quiso intervenir en este asunto, ni exigir la prescrita —*“cuatro reales por cada falta”*—, pues hubieran pagado *“una crecida suma”*; por ello se limitó a imponerles *“una pena corta, con el objeto de que recordasen los vínculos de su obligación”*.

La indolencia de los escribanos públicos: su *“generalizado descuido en el seguimiento de las causas”*, el desorden de los protocolos, plagados de enmiendas, anotaciones interlineales... con hojas arrancadas o duplicadas, y abundantes espacios en blanco, donde se añadían diligencias en perjuicio de terceros. Eran, en su opinión, *“reos de otros delitos”* que exigían solución urgente, pues *“la gente padecía dolo en los contratos, los difuntos en las últimas voluntades, las mujeres en sus dotes, el erario real en sus intereses y sobre todo S.M. porque no se cumplía la ley”*. Y ordenó que el escribano de la residencia recopilase todas las irregularidades detectadas para que el Consejo interviniese, pues *“muchos se dejaban quitar injustamente el pan que debían partir con sus hijos, por no radicar sus litigios ante escribanos tan infieles y mal intencionados, como Ramírez y Medrano”*.

Informa también del despacho enviado al Ayuntamiento y a los funcionarios para que corrijan los abusos y negligencias. Por ejemplo, la demora en los acuerdos de los cabildos, cuya firma solo debe posponerse excepcionalmente y, en este caso, exigir, la rúbrica a los regidores en la siguiente reunión. Urge el envío de los procesos pendientes a los jueces respectivos para que les den curso. Las causas que corresponden a cada escribano deben consignarse el mismo día que las reciben, indicando al final de las diligencias los derechos que cobra, y trasladar los procesos al escribano de gobierno, para que anote en ellos su diligencia. El control, por el alguacil mayor, de los libros del alcaide de la cárcel, en los cuales ha de figurar la fecha de entrada y salida del reo; los nombres de los presos, del juez que ordena la detención, del que la ejecuta y del que le conduce a la cárcel; y dejar márgenes para apuntar todas las circunstancias del detenido: libertad, enfermedad, muerte, retención por otra causa o tribunal, conducción al destierro, cumplimiento de la condena en obras públicas, etc. El escribano de gobierno no puede omitir en sus libros ninguna diligencia por leve que sea; ni consentir que falten estas en los registros de penas de cámara, condenaciones pecuniarias, gastos de justicia, obras pías y públicas, etc., en los que debe figurar el nombre del que hace la aportación y la cantidad, la causa de que proceden (judicial o extrajudicial), y la distribución que el juez hace de ellas. Ni retrasar la presentación ante los justicias reales de los protocolos, con escrituras sin autorizar y sin firma de las partes, para que con conocimiento de los interesados y conforme a derecho, se corrijan estas irregularidades y se prevengan los inconvenientes futuros; ha de firmar las certificaciones de hipotecas que carecen de firma, agregar las que faltan, y coser en los protocolos las certificaciones que están sueltas; firmar y encuadernar, a final de año, el registro de las escrituras realizadas, certificando los errores que, por olvido u otras circunstancia, tenga el protocolo.

El Depositario General ha de anotar la renovación de las fianzas y las partidas de los bienes depositados, con sus fechas y demás requisitos. Las escrituras de cen-

sos, donaciones, etc., han de extenderse después que el anotador de hipotecas certifique los gravámenes que tienen. Y exige que todos los funcionarios anoten en sus libros o expedientes administrativos las diligencias, una a continuación de otra, para que no pierdan conexión, ni haya espacios en blanco, que tantas irregularidades y perjuicios ocasionan; y que cancelen sus libros cuando estén llenos, indicando en ellos la fecha de la cancelación<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> AHN, *Consejos*, leg. 20891.



# DON PEDRO DE SALAZAR, PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA DE GUATEMALA Y SU JUICIO DE RESIDENCIA

Rocío GUIADO MUÑOZ  
Licenciada en Historia de América

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Presentamos un estudio sobre la vida y la obra de D. PEDRO DE SALAZAR HERRERA NATERA Y MENDOZA, nombrado gobernador de la Audiencia de Guatemala, que ocupó el cargo en 1765 y lo desempeñó hasta su muerte en 1771.

Son fundamentalmente dos las razones que nos llevan a indagar en la vida de este personaje:

### a) Su procedencia gaditana:

Pedro de Salazar nació en la ciudad de Cádiz el 16 de septiembre de 1704 y, como recoge su partida, fue bautizado en el Sagrario de la Iglesia Catedral de dicha ciudad el 2 de octubre del mismo año<sup>1</sup>.

Hijo de Don Juan Ignacio de Salazar y Doña Josefa Margarita de Herrera, naturales de Córdoba y Cádiz, respectivamente; si nos remontamos hasta tres generaciones, estudiando su árbol genealógico, se pueden comprobar sus raíces andaluzas, su nobleza e hidalguía, y que era cristiano viejo y limpio de sangre.

---

<sup>1</sup> Estos datos aparecen en los Autos sobre la concesión del hábito de la orden de Montesa, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Hombre dedicado a su carrera militar, entró a servir de cadete en el Regimiento de Reales Guardias españolas; soltero y sin descendencia, nunca olvidó sus raíces, ya que a su muerte deja su herencia a su familia más cercana en Cádiz, como se puede ver en su testamento, en cuya cláusula octava se lee: *Item declaro e instituyo por mi heredera a Doña María Socorro de Salazar, sobrina mía, hija legítima de Don José de Salazar, mi hermano, vecino de Cádiz (de donde soy natural)*<sup>2</sup>.

## b) Su condición de gobernador y militar:

Como mencionábamos anteriormente, Pedro de Salazar fue un hombre dedicado a la vida militar. Caballero de la Sacra orden de Montesa, Comendador de las villas de Vinaroz y Benicarló, Capitán de las Reales Guardias españolas, Brigadier de los Reales Ejércitos de Su Majestad, etc., como refleja literalmente la documentación *en atención a sus buenos y dilatados servicios*<sup>3</sup>; en 1764, el Rey le concede el título de Gobernador y Capitán General de las Provincias de Guatemala y Presidente de aquella Audiencia por un periodo de 8 años<sup>4</sup>.

## 2. EL GOBIERNO DE PEDRO DE SALAZAR (1764-1771).

Su nombramiento como Presidente de la Audiencia le suponía concentrar en su persona mucho poder, teniendo las mismas atribuciones que un Virrey, a excepción de la representación personal del Monarca. En 1770 le será concedido el Grado de Mariscal de Campo.

Cuando Salazar, en 1764, recibe el nombramiento de Gobernador, preparó su marcha para el continente americano; sin embargo, el viaje será aplazado hasta el año siguiente, asumiendo el gobierno el 3 de diciembre de 1765.

La documentación nos ofrece el acompañamiento que llevó con él, distinguiéndose **la familia y los militares**.

Un total de seis hombres forman su familia: Dos caballeros pajes: Don Eusebio Alejo y Don Francisco Mondragón; un mayordomo: Antonio Ruberti; dos ayudas de

<sup>2</sup> Archivo Histórico Nacional, CONSEJOS 20978. Se trata de un testamento redactado poco antes de su muerte, donde no hay mucho que destacar aparte de esta cláusula, sólo hacer referencia a la ofrenda hecha al Infante Don Luis, señalándose en la cláusula cuarta lo siguiente: *Item declaro que un anillo que tiene 1m topacio guarnecido de diamantes se remita de mi orden al serenísimo señor Infante Don Luis*. En total se compone de 14 cláusulas.

<sup>3</sup> Archivo General de Indias, GUATEMALA 440. Los antecedentes de Salazar en los ejércitos españoles es lo que decide su nombramiento como Gobernador de Guatemala para suceder al Mariscal de Campo Don Alonso Fernández de Heredia.

<sup>4</sup> Este periodo no fue concluido por Salazar, ya que le sobrevendría la muerte un año antes de finalizar su mandato, cuando contaba con 67 años de edad.

cámara: Lorenzo González y Juan Antonio Fernández; un cocinero: Juan Bautista Buy. Todos solteros y hombres honrados de buenas costumbres<sup>5</sup>.

En cuanto a los militares, se trata de diecinueve oficiales de Infantería, soldados distinguidos y sargentos del Regimiento de Reales Guardias españolas: Un teniente: Don Francisco Valiente; un alférez: Don Ángel Fernández; cuatro soldados distinguidos: Don Lorenzo Vázquez, Don Eugenio Guirao, Don Joaquín Fernández Valcárcel y Don Juan Oliver; y trece sargentos: Don Juan Benito Rodríguez, Don Fernando de Lamos, Don Antonio de Frutos, Don Miguel Vázquez, Don Francisco Nevot, Don Ángel Martín, Don José López, Don Juan de Abril, Don Gaspar de los Reyes, Don Pedro de Campos, Don Juan de la Barga y Don Florentín Martínez. Ataviados con armas y municiones<sup>6</sup>.

La función de estos militares era la instrucción de las milicias del reino de Guatemala, puesto que la falta de disciplina era característica del momento.

## 2.1. Reforma de las milicias.

La primera labor militar que el nuevo Presidente realizó fue el adiestramiento de oficiales antiguos del reino, trabajo encargado a los oficiales que le acompañan, para que, posteriormente, se dirijan a las distintas provincias. Esto se observa claramente en la carta que Salazar envía al Rey para comunicarle que ha acatado sus órdenes:

*“Muy señor mío, atendiendo a las órdenes con que me hallo en asunto a arreglo de Milicias de este reino, y a la muy poca disciplina de estas, según prácticamente he reconocido ya, así en las Provincias por donde he transitado, y en que se me presentaron, como en esta capital, para proceder en su tiempo con la formalidad debida en la gravedad de este asunto, que es el único recurso que desde luego hallo para la custodia de este reino, principalmente por las partes del Castillo de San Juan y su Provincia de Nicaragua, y la de San Fernando de Omoa, de San Felipe del Golfo y su Provincia de Zacapa y Chiquimula. He determinado que los consaviados 17 oficiales que vinieron conmigo interin lo ejecuten de transferirse aquí cuatro de los antiguos oficiales en este reino, se ejerciten unánimes y entre sí en el ejercicio general, que debe practicarse después, por los mismos oficiales en cada Provincia, lo que quedan ejecutando, en un corralón de esta ciudad, que para el fin les he destinado, quedando en arreglarles dentro de algunos días, Dragones y Milicianos para acostumbrar-*

---

<sup>5</sup> A.G.I., CONTRATACION 5508. La procedencia de estos hombres es diversa, encontrándose un mallorquín, un andaluz, un catalán y un montañés.

<sup>6</sup> A.G.I., CONTRATACION 5508. El 16 de Julio de 1765 es concedida la licencia a estos individuos para su embarque en el navío marchante “El Vigilante” con despacho para Honduras.

*los y adiestrarlos con suavidad, a fin de que entren los segundos con menos repugnancia en este trabajo, y estiendan la voz de la dulzura que hallo por más conveniente según el carácter de estas gentes, que es diferente al de los Indios.*

*Deseo el acierto y la aprobación de Vuestra Excelencia a quien ruego incesantemente...*

*Guatemala, 31 de Enero de 1766*<sup>7</sup>.

Pero la desastrosa situación de las milicias supera los proyectos de Salazar; la idea de un ejército fuerte y bien controlado se desvanece. Sirva como ejemplo este fragmento en el que se observa la situación en que se encontraban las milicias a la llegada de Salazar:

*"... a aquellas milicias no es adaptable formarlas sino como las tiene, pues se hallan incorporados en ellas toda la gente que hay de pardos, mestizos y negros, y que siendo estos unos infelices, que toda la vida se han criado desnudos y descalzos, sería inhavilitarlos con formales vestuarios, y calzarlos, de modo que no se podrían mover: que únicamente como se han criado pueden servir para defender sus mismas casas, haciendas y familias"*<sup>8</sup>.

Sin embargo, la milicia era el principal nervio del ejército del país, ya que se trataba de gente acostumbrada al clima, al terreno..., y defendían sus propias familias, haciendas..., a la vez que resultaba la defensa menos costosa. Solamente les faltaba disciplina, labor que correspondía a Salazar.

Para 1767, el estado de las fuerzas del reino era el siguiente:

- 109 compañías de Infantería de españoles.
- 75 compañías de Caballería de españoles.
- 236 compañías de Infantería de mulatos.
- 88 compañías de Caballería de mulatos.
- 28 compañías de Infantería de mestizos.
- 21 compañías de Caballería de mestizos.

Suman un total de 21.814 hombres de Infantería y 8.927 de Caballería<sup>9</sup>.

Como se puede comprobar, resulta un número excesivo; y que el número de mulatos armados supera al de españoles. El rey, que ve elevado el número tanto de mula-

<sup>7</sup> A.G.I., GUATEMALA 871.

<sup>8</sup> Se puede comprobar que no se trataba de un ejército oficial, sino de una serie de personas a las que se recurría para momentos de necesidad. Estaba compuesta por gentes de todos los grupos que convivían en América.

tos armados (por el peligro que puede llegar a suponer), como el de hombres de milicias en general (puesto que en tiempos de guerra no habría dinero para mantenerlas), comunica al Presidente la necesidad de reducir dichas milicias. También señala que es necesaria una proporción justa entre tropa veterana y milicia, ya que en caso de sublevación el país se encuentra armado y puede tener la fuerza en sus manos.

Para equilibrar esta fuerza, y ya desde 1766, el Presidente pide al rey le envíe doscientos Dragones, los cuales formarían la Tropa Fija. Con ellos se formarán en cuatro compañías de cincuenta, con su capitán, teniente y alférez, para acudir a las urgencias que pudieran ofrecerse<sup>10</sup>.

En 1768, el Inspector General de Infantería, O'Reilly, expone al rey que para un mayor control sería conveniente la división en tres batallones de buena milicia; ante esto, el rey aumenta la división, pidiendo al Presidente de Guatemala el establecimiento de cuatro batallones.

Salazar no ve acertada esta decisión, por los siguientes argumentos: el reino de Guatemala se extiende a setecientas leguas y esta concentración inutiliza la fuerza de los cuatro batallones y deja puestos importantes sin resguardo.

## 2.2. La oficialidad.

Los oficiales del ejército, durante el mandato de Salazar eran bastante escasos, como prueban las continuas peticiones que el Presidente hace al rey para que le envíe oficiales que ayuden al buen funcionamiento militar de la región.

Hemos realizado un estudio, tomando como base las libretas de la oficialidad (Infantería, Dragones y Plana Mayor de Milicia), aproximadamente hacia mediados del Gobierno de Salazar. Los resultados obtenidos son los siguientes:

a) Se trata de hombres de carrera: cadetes, alférez, tenientes, sargentos, capitanes...

b) Pertenecientes a ejércitos españoles: Reales Guardias, Infantería de Navarra, Ejércitos de Aragón, Cataluña, Valencia, Soria...

c) Fundamentalmente eran personas experimentadas, habiendo participado en varias acciones y guerras, como la de Portugal, sitio y toma de Almeida, Batalla del Campo Santo, toma del Castillo de Sarrahal...<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> A.G.I., GUATEMALA 876.

<sup>10</sup> A.G.I., GUATEMALA 876. El Dragón era un soldado que desempeñaba su labor alternativamente a pie o a caballo. Lo que lo diferenciaba era la oficialidad.

<sup>11</sup> Se trata de una explicación lógica, puesto que al abarcar un territorio extenso, y a la vez abrupto, obligaba a un mayor control del mismo, lo cual se estaba dificultando por la decisión del rey.

<sup>12</sup> También aparecen oficiales sin experiencia, gente que iba al continente americano a desempeñar su primera labor militar.

d) En cuanto a la conducta, valor, capacidad, aplicación, inteligencia en tropa, disposición personal y salud, hemos elaborado el siguiente cuadro:

- Conducta: buena (99 %).
- Valor: bastante ( 99 % ).
- Capacidad: mediana (80 %).
- Aplicación: suficiente (80 %).
- Inteligencia en tropa: suficiente (80%).
- Disposición personal: buena (80 %).
- Salud: robusta (80%). Algún lisiado.

Se trata, por tanto, de hombres en su mayoría cualificados para la milicia, bien instruidos y conscientes de la función que debían desempeñar en el territorio.

e) Las edades están comprendidas entre los 27 y los 60 años, predominando aquellos que rondaban por los 50 años.

f) En cuanto al estado civil encontramos solteros, casados y algún viudo, con un mayor porcentaje de solteros.

g) Por último, el lugar de procedencia. Tan sólo encontramos un americano, el resto peninsulares, predominando los de la mitad sur de la península, entre ellos un buen porcentaje de andaluces, fundamentalmente de Granada, Málaga y Córdoba.

### 2.3. El sistema defensivo. La fortaleza de San Fernando de Omoa.

Su construcción comienza hacia 1748, unos dieciseis años antes de la llegada de Salazar.

Territorio accidentado, de difícil acceso, era una zona de epidemias continuas por la falta de ventilación, hasta el punto de ser un lugar de gran densidad de mortandad. Pero a su vez era un lugar muy útil para el comercio, y la zona más segura de la Provincia.

Sus antecesores no habían sido capaces de concluir las obras, sólo habían construido un vago sistema defensivo, y la apertura de un camino para arrieros, que comunicaba el puerto con la capital. La labor de Salazar era la conclusión de la fortificación y el control del camino construido hasta la capital, realizando, si fuera necesario, pequeños fuertes en los parajes para dificultar el paso a los enemigos. También se le encomienda el desmante del terreno para la ventilación y así evitar las epidemias; la promoción de un pueblo regular y poner en marcha un sistema de cultivo.

Cabe destacar un capítulo de la Real Orden de 11 de diciembre de 1764 en que se observa la importancia de mantener el camino que conduce al puerto de Omoa, en condiciones poco favorables para su tránsito<sup>13</sup>:

<sup>13</sup> A.G.I., GUATEMALA 871. La dificultad del terreno era una de los principales sistemas de defensa de la época, por ello el gran interés de conservarlo abrupto.

*"La aspereza de los caminos y espesura de los montes, que es una de las más esenciales defensas para imposibilitar a cualquier enemigo su internación en las provincias le ha de merecer a Vuestra Excelencia el cuidado de que lo fomite reparando lo que por hacer más cómodo los tránsito se haya perjudicado a tan importante fin, que principalmente se re-cela en el camino que se permitió abrir desde el nuevo puerto de Omoa a la capital, no obstante que repetidamente se mandó fuese sólo adaptable para arrieros; Vuestra Excelencia se apresure bien en esto."*

Para 1768, la documentación nos ofrece resultados favorables para la zona, con cultivos de maíz, cría de ganado vacuno, lanar..., descenso del número de enfermos y, por consiguiente, de la mortandad.

La fortificación se levantaba sobre un terreno llano, conseguido gracias a la tierra sobrante de las obras; además, la zona de dunas que se encontraba alrededor ofrecía un barro excelente para hacer ladrillos.

*"Las dunas o lomas de tierra que se representan en la inmediación del pueblo grande de los negros son de barro de la mejor calidad, para la fábrica de ladrillos y teja, y al mismo tiempo, que con ellas se surte aquel reino de estos dos importantes materiales, se logra que minorándose su volumen, consigan los ingenieros el fin que llevan de aprovechar la tierra que sobrare para el terraplén del todo de la fortificación y el de que resulte su plano totalmente llano, y por consecuencia favorezca la falta de este estorbo, a la ventilación del Real que es uno de los principales objetos. En estos parajes se han logrado en efecto los gramales que se deseaban, y que en ellos se mantengan, y crien ganados vacunos, y de lana, y de cerda, con que lo pasan ya aquellos habitantes con menos penalidad"*<sup>14</sup>.

El proyecto que se presenta es un triángulo fortificado en una batería destacada que se proyecta de seis cañones. Para la defensa del lugar eran necesarios quinientos hombres de Infantería, la mitad del país, y la otra mitad, de tropa reglada, con sus correspondientes oficiales, cabos, tambores y sargentos. Cincuenta artilleros, dos tambores, seis cabos, cuatro sargentos, capitán, teniente y alférez. Del mismo modo, se hace petición de pertrechos, herrajes y útiles para la subsistencia del fuerte.

Muchos años después de concluido el Gobierno de Salazar, la fortificación de Omoa sigue ocupando un lugar importante dentro de la historia militar del reino de Guatemala. Siempre en el punto de mira de los enemigos, los Gobernadores de esta Provincia debían mantener este lugar a salvo, para así asegurar la defensa del territorio.

<sup>14</sup> A.G.I., GUATEMALA 876. La fecha del documento es de primero de noviembre de 1768, lo cual nos muestra que en poco tiempo ya se habían conseguido buenos resultados.

## 2.4. La sociedad durante la presidencia de Salazar.

Don Pedro de Salazar fue un gobernador militar, pero durante su presidencia existen conflictos sociales, y también religiosos. Era importante mantener contenta, a la vez que controlada a la población civil, concediendo derechos y fijando normas para la mejor convivencia. El 27 de noviembre de 1766, el presidente Salazar suscribe el siguiente auto:

*"... debiendo consultar por todos medios a las recta administración de justicia, a la paz y tranquilidad de la república, que consiste en la obediencia y subordinación de los súbditos: teniendo consideración a lo que el Noble Ayuntamiento y sus capiulares, que la representan, formando el cuerpo de la ciudad, en quien están refundidos los derechos del pueblo, en que se mantenga en paz y justicia: consecuente a lo resuelto en veinticuatro del corriente, por los señores del Real Acuerdo de esta Real Audiencia: ha deliverado Su Señoría, cometer como por la presente comete a dicho Noble Ayuntamiento, el que por medio de sus alcaldes ordinarios, alguacil mayor y capitulares, se ronde la ciudad y sus arrabales, con completa jurisdicción y facultad para embarazar las juntas que se hagan a deshoras, refrenar el vicio de la embriaguez y la audacia de los delinquentes, valiéndose de los capitanes y demás oficiales militares..."*<sup>15</sup>.

Hemos localizado algunas normas que el presidente manda que se guarden, cumplan y ejecuten sin demora<sup>16</sup>:

- Que sólo se permita traer armas a los españoles, como espadas de cinco cuartas u otras semejantes, no las armas cortas, conforme a lo acordado en esta Real Audiencia a 9 de julio de 1759.
- Que desde las nueve en adelante y con el toque de queda se recojan todos indistintamente a sus casas, especialmente los oficiales mecánicos, mestizos, mulatos y demás individuos de la plebe. Lo mismo harán españoles y europeos, teniendo en cuenta las diferentes circunstancias.
- Que ningún individuo o morador hospede en su casa persona que no conozca, dando parte inmediatamente al comisario, bajo pena de cincuenta pesos al español y seis meses de destierro, diez leguas en torno a esta ciudad; al mestizo, mulato y demás clase de gentes se aplicará la de cincuenta azotes que les serán dados en los pilares exteriores de la cárcel, y cuatro años de destierro a la misma distancia.
- Que esta misma orden también la cumplan los mesoneros, bajo las mismas penas.

<sup>15</sup> Este fragmento ha sido obtenido de la obra de J. Joaquín Pardo *Efemérides de la Antigua Guatemala (1541-1779)*. Unión tipográfica. Guatemala 1944, pág. 190.

<sup>16</sup> A.G.I., GUATEMALA 456.



- Que ninguna persona de cualquier estado o condición consienta, permita ni tolere alcahuetos en toda especie de delitos, especialmente robos, juegos, embriagueces, chicherías, fábricas de hechizos de aguardiente, o ventas prohibidas, amancebamientos... debiendo dar cuentas de los casos.
- Que se aplique la pena establecida por el bando de 26 de enero de 1761 a los que condujeren mujeres a caballo.
- Que reconozcan las casas de trucos, o de juegos públicas, o de particulares, con las distinción conveniente, para que se corrija y castigue a los coimes, jugadores de dados..., prohibiéndose generalmente en los días de trabajo a todo oficial menestral, mecanico... para que atiendan a sus obligaciones.
- Que no se permita ni tolere introducir en esta ciudad toros ni novillos con cuerda o sin ella, sin que preceda licencia de este Superior Gobierno, so pena de cien azotes dados públicamente al mestizo, mulato y demás gentes de esta clase. Y al español, doscientos pesos o dos años de presidio, en caso de insolvencia.
- Que a todos los ebrios se imponga irremisiblemente la pena condigna a su delito.
- Que todas las tabernas se cierren a las nueve de la noche.
- Que todas las penas impuestas a los fabricantes, vendedores de aguardiente de hechizo, chicheros, se hagan extensivas a los que, teniendo noticia de semejantes excesos, omitieren denunciarlos al Juez respectivo del Barrio.
- Que se procure castigar a los Regatones<sup>17</sup>, o los que cometen Monopolios, que desatienden el bien común en beneficio particular.
- Que se castigue a los perjurios o castigos falsos calumniantes.
- Que por los vecino, moradores y residentes de esta ciudad se incurra inmediatamente en impartir auxilio a los Ministros de Justicia.
- Que no se pertube el ejercicio de la Real Jurisdicción a todo Ministro de Justicia.

El problema religioso más grave que el presidente Salazar tuvo que afrontar fue cumplir la cédula dada por el rey, de 27 de marzo de 1767, en la cual se ordenaba la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús. Una vez comunicada la orden a los padres de la Compañía, el 1 de julio del mismo año, a las cinco de la mañana, parten de la ciudad de Santiago con dirección al golfo, donde tomarían pasaje en la fragata "Tetis", que los conduciría con el resto de jesuitas americanos fuera del continente<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Regatones: personas que se dedicaban a comprar al por mayor y vender al por menor, obteniendo así grandes beneficios.

<sup>18</sup> A.G.I., GUATEMALA 456.

### 3. EL JUICIO DE RESIDENCIA DE DON PEDRO DE SALAZAR.

Como señalábamos al principio de este capítulo, a Salazar le sobrevino la muerte en 1771, cuando aún no había concluido su Gobierno. Por este motivo el Juicio de Residencia se realizó una vez muerto. Son veinte los testigos que participan en él<sup>19</sup>:

- Don Tiburcio Angel de Toledo, Director General de tabacos.
- Don Fernando Corona, Alcalde Mayor de Sacatepeques.
- Don Antonio Ferrandis, Castellano del Golfo.
- Don Jose Antonio Castañeda, del comercio y vecino.
- Don Antonio López Peñalver, Secretario de Cámara.
- Don Andrés Ortiz de Manzaneda, del comercio de España y residente desde hace años en este reino.
- Don Joseph Tomás de Celaya, Abogado Relator.
- Don Ildefonso Martínez, Guarda Mayor en las Rentas Reales.
- Don José Antonio Valdés, Oficial Mayor de la oficina de Cámara.
- Don Antonio Pisana, vecino.
- Don Francisco de la Rocha Landeche, Corregidor de Partido de Sukiava.
- Don José Miguel de San Juan, de este comercio y vecindario.
- Don Diego Peinado, idem.
- Don Ignacio Guerra, Escribano de Cámara.
- Don Francisco Martínez Pacheco, del comercio de España.
- Don Pedro Sánchez de Guzmán.
- Don Jacobo Tormayé y Espejo, vecino.
- Don Antonio Santa Cruz, Escribano Público de Cabildo y Alcavalas, oficial Supernumerario por Su Majestad del Tribunal de Cuentas.
- Don Juan Antonio de la Peña, Síndico Procurador del Ayuntamiento.
- Don Félix Andreu, del comercio y vecino.

En los Autos originales de su Residencia se expresa el no haber resultado cargo alguno contra su persona. De la información secreta tomada, según nos muestra la documentación, *se acredita haber sido un Ministro exacto en el cumplimiento de su obligación y celoso por el servicio de Vuestra Majestad*<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> A.H.N., CONSEJOS 20978.

<sup>20</sup> A.H.N., CONSEJOS 20978.

# TIRRY Y LACY, TRABAJO GEOGRÁFICO-CARTOGRÁFICO EN LA ISLA DE PINOS (1798)

Mariano CUESTA DOMINGO  
Universidad Complutense

---

## 1. PRESENTACIÓN

Tan próxima la emancipación de América (hispanica) y a un siglo de la pérdida española de la isla de Cuba, la Corona procedió a organizar y realizar lo que vino a ser la última gran expedición científica española y lo que constituyó un proyecto de desarrollo económico de la que sería denominada "perla de las Antillas"; la empresa se llevó a cabo a instancias de notables criollos, con apoyo del Secretario de Estado, con la aprobación real y ejecutada por un valioso equipo técnico, aunque sin un presupuesto demasiado alto, que se mostró suficiente, ni un plazo de tiempo especialmente dilatado que, no obstante, bastó.

Fue una comisión brillante con un equipo preparado para efectuar observaciones y análisis, capacitado para el estudio de especies minerales y botánicas, facultados para emitir opiniones sobre materia antropológica, etnográfica e histórico y preparados para llevar a cabo trabajos de campo importantes en materia geográfica y cartográfica, fundamentales para la planificación, reordenación del espacio y control del territorio desde los aspectos políticos, gubernativos, fiscales y, obviamente, castrenses, de defensa.

La isla de Cuba tiene una biografía bien conocida desde la época prehispánica hasta nuestros días. Pero la principal isla de su ámbito, la de Pinos, vivió hasta 1798 a la sombra de la isla mayor, sin llamar particularmente la atención salvo por pequeños destellos que a ojos de la Corona e, incluso, del gobierno de la Habana eran poco más que anecdóticos. Después de esa fecha entró en la consideración de los gobiernos y ha

tenido una presencia que también es ya conocida llegando, no ha muchos años, a ser cantada con entusiasmo, hiperbólicamente, por un historiador cubano:

*"Al arribar hoy a la cubanísima isla de Pinos, los viajeros quedan sorprendidos por una actividad inusitada, febril. Desde que se desembarca en los muelles del río de las Casas, en Nueva Gerona, capital de la ahora llamada isla de la Juventud, se contempla el panorama de una isla que se desarrolla a paso de gigante: potentes bulldozers y poderosos camiones y tractores salen del vientre del barco y toman el camino de los campos. A medida que uno se adentra en la pequeña ciudad (que conserva aún el estilo arquitectónico de los tiempos de la colonia hispánica) el escenario es dominado por el trabajo creador de miles de hombres y mujeres que levantan edificios o reparan casas o construyen caminos o escuelas, fábricas o presas"*<sup>1</sup>.

Pero, evidentemente, tales avances fueron propios de la Revolución castrista y se sale fuera de los límites cronológicos de estas sesiones por lo que queda al margen de nuestra consideración; no obstante puede afirmarse, que hubo en la época hispánica un nombre propio y una fecha claves ante los que puede hablarse de un antes y un después en la isla de Pinos. El nombre es el del militar portuense Juan de Tirry y Lacy y la fecha la de 1798, cuando sus trabajos sobre Pinos llegaron a manos de la Corona.

## 2. EL ANTES

Los condicionamientos geográficos y antropológicos de la fachada atlántica americana frente a la del Pacífico y otros núcleos continentales hizo que solamente algunos centros caribeños tuvieran un peso específico en la colonización americana (Santo Domingo y Cuba así como algunos nodos de conexión de las "carreras de Indias"); el resto de su entorno quedó en una periferia en el más amplio sentido de la término.

Sin duda los factores ambientales, geográficos y antropológicos, jugaron un papel decisivo. La ostensible despoblación de la isla de Pinos frente a la magnitud de la habitada isla de Cuba tuvo la clave en el reconocimiento territorial y nueva ordenación de aquel archipiélago. Razones análogas a las que hay que añadir la proximidad interinsular hicieron que Pinos fuera una de las más atractivas islas que no dominada por España tampoco lo fue por las otras potencias de las que aprovecharon las otras denominadas "islas inútiles". Los hispanos tenían otros objetivos más atractivos e importantes; sin ir más lejos la tierra en la gran Antilla era buena y abundante. Los demás reinos europeos, por su parte, no tenían capacidad para establecerse en núcleo tan importante y próximo a uno de los nodos clave en el control y comunicación de la empresa hispano indiana, por otra parte tampoco era fundamental para ellos teniendo ya en su poder lugares más fáciles y seguros y con establecimientos bien consolidados, como la isla de Tortuga.

---

<sup>1</sup> JIMÉNEZ NÚÑEZ: *Isla de Pinos*, 1.

Cuando en 1494 (24 de junio) Cristóbal Colón avistó la isla de San Juan se hallaba mínimamente poblada por indios de cultura posiblemente taína que no han dejado abundantes restos arqueológicos. Las posteriores referencias en la historiografía hispánica no son escasas y algunas de ellas han contribuido a una variabilidad toponímica sintomática de la falta de dominio efectivo, oficial. Así Bartolomé de las Casas recoge en su *Historia de las Indias* que “esta isla del Evangelista<sup>2</sup> creo que es la isla que después llamamos y hoy se llama isla de Pinos...”. Isla de Pinos que aparece en diversos documentos de comienzos del siglo XVI con otros nombres, como de Pilas, quizá por errores de la misma índole tan frecuentes en la *Colección de Documentos Inéditos para Iberoamérica*.

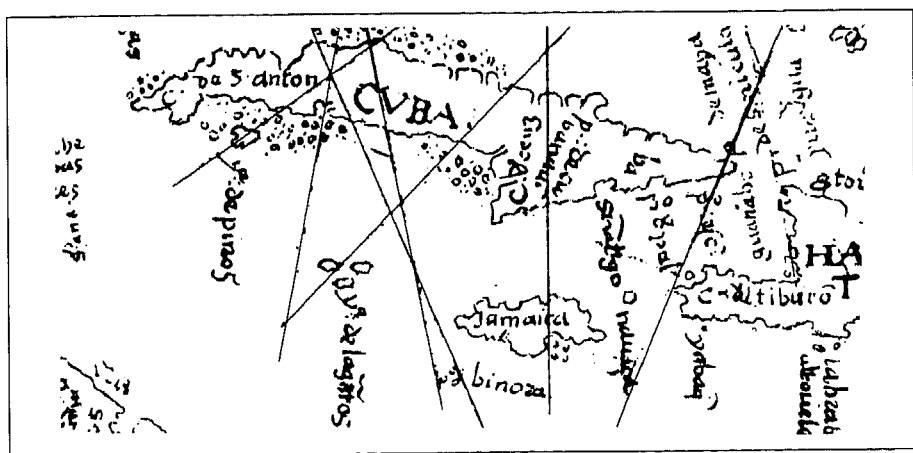


Fig. 1.—La localización de Pinos en Diego Ribero (1529)<sup>3</sup>.

Con independencia de varios célebres inmigrados en Indias que estuvieron en la isla en el siglo XVI (entre ellos Hernán Cortés) hay algunos testimonios verdaderamente pobres en noticias e imágenes de la isla; clamorosa ausencia en la carta de Juan de la Cosa y *Suma de Geographia* de Fernández de Enciso y, al menos presencia fidedigna en la cartografía de Diego Ribero (Fig. 1), en el primer tercio del siglo XVI<sup>4</sup> y

<sup>2</sup> El error en la imposición toponímica al confundir la festividad calendárica de San Juan Bautista con San Juan Evangelista es evidente y llegó a ser detectada por el dominico. El error también fue de transcripción para otros, así la isla vista en la carta de Juan de la Cosa es tomada como “Abangelista” de donde la tomó Alexander von Humboldt.

<sup>3</sup> Fue mucho mejor que las de P. Forlano (1565) en que duplica la isla con los nombres Iacomo y Pini o el mapa ilustración de la obra de De Bry. Finalmente en la cartografía de Mercator (1607) se aprecia el perfeccionamiento de la imagen de Cuba y su entorno. No obstante, algunas de las primeras imágenes de la isla de Pinos (S. Bellin, 1762, y T. Jefferye, 1794), se encuentran muy alejadas de la realidad geográfica de la isla que pretendían reflejar. Puede apreciarse en las sencillas imágenes que acompañan: Figs. 2-6.

<sup>4</sup> *Portugaliae Monumenta Cartographica*. Lisboa 1960, vol. I.



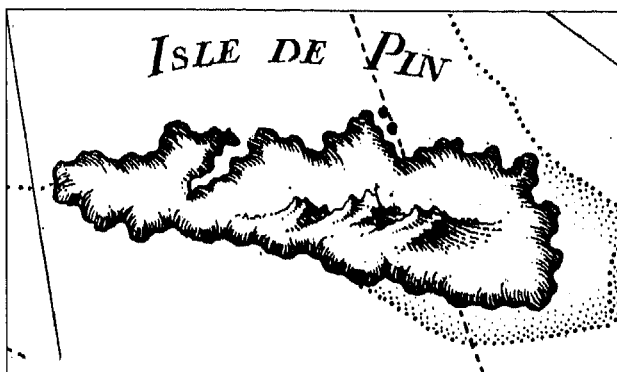


Fig. 5

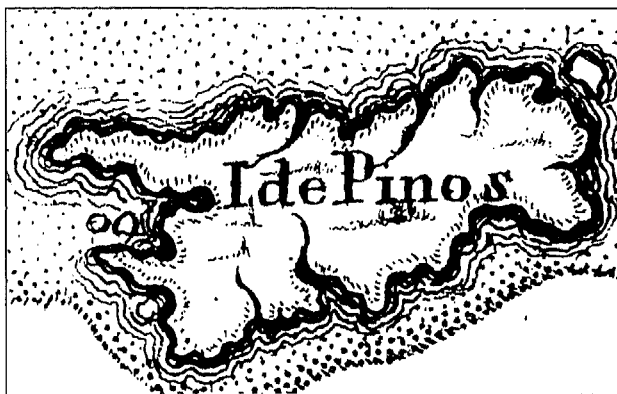


Fig. 6

Figs. 2 a 6.—Isla de Pinos en la cartografía anterior a Tirry.

de Herrera y Tordesillas a comienzos del siglo XVII<sup>5</sup> para aparecer en la cartografía en prosa en obras de la mayor importancia cual son el *Espejo de Navegantes* de Alonso de Chaves<sup>6</sup>, el *Islario* de Alonso de Santa Cruz<sup>7</sup> y la *Geographia* de López de Velasco<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> *Descripción*: Mapa n°.3. En el texto, la explicación es absolutamente parca en datos: "Entre la costa y la isla de Pinos que es de diez leguas de largo y siete de ancho" (Cap. VI, tomo I, pág. 143).

<sup>6</sup> "Isla de Pinos, que es en Cuba, el puerto está en 21° 30'. Está al Oeste-Noroeste de cabo de Cruz, dista de él 94 leguas. Está al Este cuarta al Nordeste de cabo de Corrientes, dista 22 leguas. Tiene de luengo, de Este a Oeste, 14 leguas y de ancho 8, tiene el puerto a la banda del Oeste, en frente de Guaniguanico". (Lib. IV, cap. 6, parágrafo 38).

<sup>7</sup> "Desde la Trinidad va la costa de la isla [de Cuba] al poniente por ochenta leguas haciendo como arco hasta un cabo dicho de Corrientes. En medio de esta costa está una isla dicha de Pinos, que será de dieciséis leguas de largo y ocho y menos de ancho con un puerto a la parte de poniente y muchos isleos y bajos a la parte de oriente". (*Islario*, vol. II, pág. 321).

<sup>8</sup> "Isla de Pinos, al sur de la isla de Cuba, pasada la costa de ella entre otras islas y bajos, de largo como diez leguas Leste-Oeste, al medio de ellas, en 73° y 1/4 y 21 y 1/2, diez o doce leguas más al

Las obras de interés geográfico y descriptivo ofrecen, pues, una información más rica que las preocupadas por los hechos que ponen mayor atención sobre los espacios en cuanto que teatros de operaciones de los hechos que narran. El ejemplo más claro se halla en la citada obra de Herrera cuya información sobre Pinos, era ínfima, como cabe esperar de los objetivos de su autor, que se plasmaron en el título de la obra *Historia general de los hechos de los españoles en las islas y tierra firme del mar océano*.

Desde finales del XVI hasta la misión de Tirry y Lacy en la última década del XVIII poco más se hizo<sup>9</sup>. Es universalmente aceptado que la isla fue un ocasional escenario pirático sin llegar a alcanzar la entidad que tuvo a este respecto la isla Tortuga. Fue cambiando de nombres, o simultaneándolos, según plasman los documentos o cartas que se consulten (Camarcó, Guanaja, Cigaunea o Ahao; Reylla, Evangelista, Santiago, Santa María, San Pauli, Pinos y, ya en el siglo XIX, se creó la colonia Reina Amalia antes de adquirir el nombre de Juventud avanzado el XX) pero para nada pareció modificar su realidad geográfica, política y antropológica o su valor estratégico, al menos hasta avanzado el siglo XIX<sup>10</sup>.

Los escasos residentes hispánicos que vivían en la isla lo hacían de forma autárquica aunque a un nivel de pura supervivencia. Pequeños cultivos por el sistema de roza y ganadería espontánea de especies inmigradas desde España a través de la isla nodriza de Cuba. La abundancia de espacio aunque fundamentalmente ocupado por el bosque de pinos facilitó la extensión de los rebaños; asimismo la ausencia de un poblamiento más numeroso en la isla impidió durante casi un siglo la superposición de instituciones que habían tenido algún éxito en otros espacios americanos a la hora de su reordenación y puesta en producción o explotación (concesiones, repartimientos y encomiendas). Por otra parte la situación de la isla en la costa opuesta respecto a la situación del puerto de La Habana, en un entorno de difícil navegabilidad y sin otros puntos de atracción económica en la costa frontera de la isla mayor propició un abandono de la de Pinos; pero, simultáneamente, la proximidad y posición ante los principales puertos caribeños obligaba a una defensa a ultranza de su control por lo que nunca antes de 1798 hubo un verdadero asentamiento estable en la isla de Pinos ni de españoles (cuya imagen literaria podría parecer a la de "perro del hortelano") ni de competidores.

También es cierto que tampoco escasearon los contactos esporádicos de enemigos de España. Piratas ingleses, holandeses y franceses asaltaron la isla en busca de lo que pudieran hallar, inmediatamente pudieron percibir que lo único interesante era su posibilidad de hacer aguada y carnaje. Los escasos españoles que habitaban Pinos

---

oriente del cabo de Corrientes; tiene de ancho como siete u ocho leguas, desde donde va caminando en punto hasta lo más oriental de ella en forma triangular. Vese de doce leguas a la mar y conosece en que hacer tres mogotes como tres sierras. No tiene gente esta isla. La costa cerca de la mar es baja y con algunos arrecifes de manera que no se puede llegar a ella en tres leguas; a la pare del Este tiene buenos surgideros de playa de arena, limpios y abrigados como buena ensenada que hace". (Pág. 116).

<sup>9</sup> El conde de Ricla designó un juez pedáneo (Francisco Javier Duarte), 1763.

<sup>10</sup> En Pinos se erigió un centro penitenciario que ha funcionado hasta bien entrado el siglo XX; uno de sus más ilustres inquilinos ha sido Fidel Castro.



no tuvieron otra alternativa que una colaboración amable con los piratas; por experiencia propia conocían bien lo que podía significar una actitud poco colaboracionista<sup>11</sup>. Proporcionar carne y cueros, convertidos en bucaneros de grado o por la fuera, era su única salvación; tampoco estuvo ausente alguna actividad corsaria en Pinos, en determinadas ocasiones<sup>12</sup>. No en balde están noticias o descripciones de William Dampier (fines XVII), pirata y explorador, o del cirujano y no menos pirata el famoso Exquémelin.

Así pues, son poco frecuentes las referencias documentales sobre Pinos a lo largo del siglo XVI. Oficialmente, como sucedió a fines del XVIII, avanzado el siglo XVI se puso la atención en su producto más significativo, los pinos y la resina. Felipe II preocupado por la temática naval ordena la verificación de las posibilidades que la isla ofrecía para su explotación forestal con vistas a la construcción de barcos. La información requerida no alcanzó una respuesta positiva, ni tan siquiera una contestación fiable (1576), cuando la isla ya había sido finalmente concedida a Jerónimo Rojas Avellaneda. En contraposición, en 1590, se aprecia lo que fue una constante en toda la permanencia hispánica en la isla que lo rentable era la explotación de carne y piel (aunque con algún contrabando de caña azúcar y cañafistula a cambio de algunos pocos esclavos, paños, licores y otros productos para el mínimo vital); por ello es que, en 1590, Lázaro López se comprometió a trabajar en esa actividad. Otros nombres propios que aparecen en el recuerdo documental son los de Jerónimo de Rojas Avellaneda (1590) que vendió Pinos a su hermano y a Francisco Moncayo; en 1630 la isla fue nuevamente otorgada a Hernando Pedroso.

El juego de piratería, bucanerismo y corso siguió produciéndose durante todo el siglo XVIII en la isla. En 1792, a título ilustrativo, Dionisio Franco viajando de Perú a España fue capturado por piratas y echado a la isla de Pinos donde permaneció desde el 6 de marzo hasta 15 de abril; Franco dejó la primera descripción de la isla en los dos siglos siguientes, posteriores a López de Velasco y Herrera y Tordesillas.

La descripción geográfica de Pinos realizada por Franco es muy interesante, como puede apreciarse brevemente<sup>13</sup>:

*"La figura exterior que forma la isla en sus costas no está bastante conocida para dar una idea completa sin embargo se sabe que en la parte que cae hacia el Oeste forma la figura de una gran herradura cuyos dos lados avanzan hasta el mar y configuran una grande ensenada de seis y*

---

<sup>11</sup> Los piratas llegaron a asar, como reses, a algunos pobladores de Pinos, lo que proporcionó una "buena amistad".

<sup>12</sup> Por ejemplo, en 1747 fue base corsaria para Bartolomé Valadón que con patente del gobernador Francisco Cagigal de la Vega debía atacar a los barcos ingleses que pirateaban en el golfo de México a la vez que debían apoyar logísticamente a los españoles que navegan en su entorno. Paradójicamente, en 1826, Inglaterra no tuvo empacho en exigir a España que controlara la isla de Pinos para acabar con la piratería y la inseguridad en la zona, y amenazando con desfachatez que se reservaba el derecho a ocuparla si España no atendía su exigencia. Puede apreciarse que la base corsa de Pinos producía el efecto deseado.

<sup>13</sup> NÚÑEZ JIMÉNEZ: *Isla de Pinos*, 307 y ss.

*ocho leguas de profundidad y sobre dos y medio de su menor anchura. La punta de tierra que corresponde hacia la costa del Sur de la isla es más angosta y larga que la otra. Tendrá de una y media a dos leguas de ancho y su figura es la de una bola. Hacia la parte donde corresponde la planta del pie que hace al Oeste se halla un pequeño puerto rodeado de escollos con el nombre del puerto Francés donde hay agua dulce y fondo para barcos de un pequeño porte. Toda esta lengua de tierra se halla cubierta de buenas y abundantes maderas como son cedros, caobas y ébanos de cuyo destino se trata luego, y el terreno sobre que existen es algo alteroso, quebrado y sembrado de piedras después que se internan un poco de las orillas de la costa, pues esas y todas las de la isla se hallan rodeadas de mangles anegados y por la mayor parte casi inaccesibles".*

Recoge el autor el gran depósito de aguas estancadas al que dan los habitantes el nombre de ciénaga y la existencia, en la costa Norte, del cerro nombrado Sierra de Casas que corre Norte-Sur y a la orilla del mar, con una longitud de media legua de largo y una milla de ancho. *"En el medio de este cerro hay una abra que dividiéndola en dos partes iguales, proporciona paso aun para la gente a caballo"*, en los cuales se habían hallado algunos testimonios arqueológicos de los antiguos pobladores de la isla.

Entonces el número de habitantes de la isla era de *"ochenta y seis, lo que parece que debe convenirse que este país es casi desierto y enteramente despoblado o casi"*: 86 habitantes: 55 hombres, 16 mujeres, 15 menores<sup>14</sup>; de ellos, 66 eran blancos, 14 negros, 6 *"de los varios colores que resultan de las dos primeras castas"*.

Gente dispersa que Franco considera privados de la mayor parte de los socorros mutuos que proporciona la sociedad, y reducidos a ejecutar cada uno por sí mismo casi todo lo que necesita para sostener la vida un estado semejante, sólo puede hallarse y continuar entre los pueblos pastores y, en efecto,

*"los que se hallan en la isla de Pinos deben ser considerados en esa clase, respecto a que su ocupación es la cría de ganados mayores y menores"*.

En total: 8.820 reses y 5.440 cerdos, 75 caballos y 41 yeguas<sup>15</sup>; unos productos comerciales que ofrecían escasos beneficios por los precios tan bajos que obtenían: de 10 a 12 pesos por res de 3 a 4 años; de 13 a 15 por la de 6 años. Por su parte el cuero producía 6 reales por res (de los que había que extraer uno para pagar el flete y otro para satisfacer los impuestos. El comercio se realizaba con los puertos de Bata-

<sup>14</sup> En otro momento ofrece una cifra de 104 habitantes.

<sup>15</sup> Su explotación era pobre: su único alimento era la carne abandonando la cabeza, patas y partes internas de los animales que eran echados a perros y aves. Presenta una vida ociosa, de abandono e inactiva de sus pobladores alimentándose de lo que la naturaleza ofrece y la carne que tienen al alcance de la mano.

banó y Ayanigua. El mismo autor ponía énfasis en la conocida abundancia de pinos *"interpolados con algunas palmas, el todo de la isla debe considerarse como un solo pinar, cuya extensión puede estimarse en más de cincuenta leguas cuadradas"*.

Poco más puede decirse de Pinos hasta finales del siglo XVIII. En 1773 surge una atención interesada de la autoridad; el gobernador de Cuba, marqués de la Torre, exigió que los ganaderos de la isla de Pinos contribuyeran anualmente con algunas cabezas de vacuno al abastecimiento de la población habanera. Poco después la isla se hallaba en manos de un solo dueño, Francisco Duarte (1788) y este terrateniente, más o menos rico, propuso la fundación de un pueblo conforme a las ordenanzas; en verdad no llegó a obtener respuesta. No obstante parte de la isla fue fraccionada, por Nicolás Duarte, en siete haciendas circulares, como muestra el mapa de Esteban Pichardo y recoge Tirry<sup>16</sup>.

### 3. TIRRY Y LACY

Hubo, pues, que esperar a finales del siglo XVIII, para que la isla de Pinos surgiera definitivamente a la atención oficial del gobierno hispánico. Los trabajos exploratorios oficialmente desarrollados por Tirry y Lacy (1797) llegaron a la Corte precisamente en 1798; una documentación que, además, aparece acompañada por sendos mapas dibujados de la isla, particularmente importantes, que enriquecen (juntamente con sus informes duplicados) los archivos y cartotecas del Museo Naval de Madrid y el Archivo General de Indias de Sevilla.

El protagonista fue un marino y militar portuense de origen irlandés, Juan Tirry y Lacy. Había nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz) el año de 1760 y era hijo de Guillermo y Francisca, los marqueses de la Cañada. Su biografía, por hacer, es por otra parte de fácil conocimiento a través de sus datos biográficos familiares (Archivo Municipal de Puerto de Santa María, Provincial y de Protocolos de Cádiz), su carrera castrense (su Hoja de Servicios en el Archivo General de la Marina; otros documentos en el Museo Naval de Madrid y, verosimilmente en el Archivo General Militar de Segovia), de las concesiones del hábito de la Orden de Santiago y el otorgamiento de título nobiliario, sin contar con los otros cargos públicos que desempeñó en la isla de Cuba e instituciones a las que perteneció (Archivo Nacional de Cuba).

La filogenie de Juan de Tirry en el Puerto enraiza con la arribada de los irlandeses Tirry, que hay que achacarlo al atractivo del comercio de Andalucía con América en el siglo XVIII<sup>17</sup>. Así, en 1705 hizo su aparición Juan Tirry Hrich que contrajo matrimonio con Francisca Patricia. Sin duda fue un emigrante con éxito: pudo adquirir el oficio de regidor perpetuo de Cádiz y lograron el título de marqueses de Cañada y la fundación de un mayorazgo.

<sup>16</sup> Parágrafo 11º. de su descripción de isla de Pinos.

<sup>17</sup> Los datos de esta etapa formativa de Juan de Tirry proceden de la nota enviada por la profesora Carmen Cebrián.

De este viejo tronco irlandés surgieron, al menos, dos ramas. Una la de su hija Rosalía Isabel que se casó con Ficiente Antonio de Voss<sup>18</sup>. La otra la de Guillermo, el que heredó el mayorazgo (su riqueza se engrandeció con la agricultura y ganadería) y sucedió a su padre en el marquesado; fue sargento mayor de milicias urbanas, compró el oficio de alférez mayor y logró el honor de caballero de Santiago<sup>19</sup>. Guillermo contrajo matrimonio con María Francisca Lacy de Albeville<sup>20</sup>. Los hijos habidos de este matrimonio, de que se tienen noticia, fueron María Dolores que se casó con Gaspar de Molina Zaldívar, marqués de Ureña y conde Saucedilla) y José María (capitán del Regimiento de Infantería de Ultonia), a quien pasó el título nobiliario. De esta última rama procede, finalmente, Juan de Tirry y Lacy.

Desde el punto de vista biográfico personal, documentado, el cenit de Tirry se halla en sus 38 años de edad, cuando solicitó el ascenso a coronel del Regimiento de Dragones (27 de septiembre de 1798). Una petición que iba acompañada por su declaración de méritos y servicios. En su curriculum figuraban, desde 1776 hasta 1796, todos sus hechos o contribuciones al servicio de España<sup>21</sup> que no eran escasos. Tirry y Lacy para justificar su petición de ascenso contabilizaba ocho combates en Argel (donde perdió a su hermano), así como su lucha en Gibraltar; además combatió contra los portugueses, moros e ingleses en 19 acciones más<sup>22</sup>.

Su carrera siguió el siguiente proceso jerárquico previo a su último ascenso militar: Guardia Marina (1773), Alférez de Fragata (1777), Alférez de Navío (1781), Teniente de Fragata (1782), Teniente de Navío (1792)<sup>23</sup> y en 1796 era Capitán de Fragata, hasta que en 1798 pasó a Coronel de Dragones.

Juan Tirry y Lacy murió en Cuba (23 de febrero de 1839) siendo miembro de la Sociedad Patriótica; además, había sido alcalde de La Habana durante dos períodos y había alcanzado el cargo de Gobernador de Matanzas; también logró los títulos de caballero de la Orden de Santiago y el de marqués de Cañada de Tirry.

La época más importante por lo que aquí y ahora importa comienza en 1796 (17 de septiembre)<sup>24</sup>, en que fue destinado, de orden del Rey —como dice él mismo— a la isla de Cuba; viajaba bajo al mando del Conde de Mopox y de Jaruco, responsable

<sup>18</sup> De origen flamenco, de la familia de los Winthuisen-Voss.

<sup>19</sup> Fue un hombre sensible al arte y a la lectura; su biblioteca fue visitada por el ilustre viajero Ponz y calculó en siete mil los volúmenes que en ella había. Antonio Ponz: *Viage de España*. Madrid 1794, XVIII, carta 2ª, 10 y 11, páginas 59 y sg.

<sup>20</sup> De familia noble (hermana del conde de Lacy, comendador de Casas Viejas de Mérida y ministro plenipotenciario de España en Rusia).

<sup>21</sup> Museo Naval de Madrid (MN.), manuscrito (ms.) 2240.

<sup>22</sup> Archivo General de Indias (AGI), *Estado*, 16.

<sup>23</sup> Una carrera naval y militar que realizó embarcado en naves de diferentes categorías que llevaban por nombres: *América*, *Dragón*, *Carlos*, *Brillante*, *Arlequín*, *Lucía*, *Tallapiedra*, *África*, *Grulla*, *Septiembre*, *Cañonera 14*, *Concepción*, *San Julián*, *Catalina*, *Real Carlos*, *Magna*, *Atocha*, *Minerva*, *San Julián*, *Magna*, *Correo el Rey*, *Saeta*, *Ceres*, *La Ferosa*, *San Gabriel*, *San Juan*, *San Gabriel*, *San Pedro*, *Gloria*, *La Ferme*.

<sup>24</sup> “Según expresa orden de Su Majestad comunicada por el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, fecha en El Escorial a 17 de septiembre de 96, el que yo pasara bajo la orden del citado Señor Conde a la Isla de Cuba...”. MN., ms. 560, 4.

máximo de la denominada “Real Comisión de Guantánamo” o también “comisión de Mopox”, cuya documentación (1796-1802) tenemos prolijamente catalogada desde 1986, de donde se extraen todos los datos expuestos. La expedición se realizó a impulsos de un ilustre cubano, Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas (Conde de San Juan de Jaruco y también de Mopox) que vivía con su joven y atractiva esposa en la Corte madrileña desde 1794.

### 3.1. Juan de Tirry en la Expedición Mopox

El conde de Mopox pertenecía a lo mejor de la sociedad cubana, de la sociedad hispano-criolla, se hallaba entre los que se empeñaban en el desarrollo económico de la isla para bien de ellos mismos y, además, para el progreso y beneficio de la comunidad en su conjunto, ejerciendo acciones de instrucción pública, difusión de conocimientos científicos, viajes de estudios en otros países europeos, construcción o mejora de caminos, fomento y población de los campos, apertura de canales de navegación y riego, limpieza y mejora de puertos, creación de nuevos asentamientos (ciudades).

Todos los promotores se hallaban entre lo más conspicuo de la economía cubana, criollos y peninsulares y coincidían con las aspiraciones corporativas de sendas sociedades de reciente creación a las que todos pertenecían: La Real Sociedad Económica de Amigos del País (fundada en 1792) y el Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio (erigida en 1794), de la Habana. Los miembros más destacados fueron el mencionado conde de Mopox y Francisco Arango Parreño que contaron con el apoyo del Secretario de Estado y Príncipe de la Paz, Manuel Godoy. Así pues intereses comunes, influencia en la Corte y, también contribuyó para su aprobación, es justo afirmarlo, la presentación de un proyecto con objetivos claros, importantes, en buena medida accesibles y con medios económicos suficientes que permitían que el apoyo oficial fuera necesario, justo y razonable.

*“La Coruña fue el punto de reunión, y que, cuando el tiempo lo permitió, que fue el 3 de diciembre de [17]96 se verificó la salida y en el mismo día de febrero de 97 se ancló en el Puerto de Cuba, después de un viaje tan feliz por su corta duración, como por el riesgo evidente en que se ejecutó acabada de declarar la guerra, en una fragata correo poco velera y casi indefensa”<sup>25</sup>.*

### 3.2. El personal técnico de la comisión Mopox embarcado en La Coruña con rumbo a La Habana (Figs. 7 y 8).

Como ingenieros militares iban: los hermanos Félix y Francisco Lemaury, José Martínez, Anastasio Arango y Cipriano Torrezurri; como ingenieros civiles: Antonio

---

<sup>25</sup> Introducción a la descripción geográfica de la isla de Pinos, de Tirry y Lacy. MN, ms. 556, 556 bis y ms. 2240.

Los sujetos comisionados por el Ministerio &  
Estado para la Isla de Cuba, y q. como tales  
solicitaran para parte del Coma Genl. Principe de  
la Paz para pasar a Oruña, de allí a Cuba por la  
Fragata (Orco de S.º de Noviembre y por tierra a la)  
Havana segun sus instrucciones, son:

El Conde de Mopox y de Jaruco.

D.º Josef de Lanz.

D.º Aguirre de Betancourt.

D.º Bartolomé Surda.

D.º José Martínez.

D.º Cipriano Torrezurri.

D.º Anastasio Arango.

D.º Juan Tirry y Lacy.

D.º Juan Montalvo.

D.º Baltasar Manríquez Boldo.

D.º Nicolás Antonio Pérez Santa María.

Con 13.º ó 14 Dependientes y 1.º de Oruña  
F.º al Encargado en  
6.º de Oct. de 1736.

Fig. 7. — Algunos miembros de la expedición, Tirry entre ellos, preparándose para el embarque en La Coruña (MN, ms. 2240).

López Gómez y Juan Francisco de Salazar. Los nombres mencionados y otros más son suficientemente explicativos de la importancia de la expedición: Betancourt, Lanz, Blanco, etc. En el lugar que llevaba al grueso de la expedición hacia Cuba, la disposición de la mesa principal, la del Conde de Mopox y de Jaruco, se hallaba compuesta por Juan de Tirry y Lacy, además de Francisco Ramírez, Cipriano Torrezurri, José Martínez, Anastasio Arango, Félix Boulman, Baltasar Boldó, José Guío, Nicolás Pérez y Juan Montalvo.

*Provision del importe de la manutencion de este buque en el de Cuba en la Trupaca Cienso de los que salieron a las comisiones a cargo del Capitan D. Pedro Naranjo, aqui en referencias por la Tesoreria de este Administracion para Maximizar en virtud de Subvenciones de D. Juan de los Rios para el uso de la Buque en la Coma de Naranjo y de Francisco y de otros de los caminos que provino el D. Juan de los Rios. Cipe de la Isla en Ordenes de D. Juan de los Rios a este año, anexo.*

*Por la del Coma de Naranjo y de Francisco*

Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	66000.00
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	68000.00	

*De D. Juan de los Rios*

*Coma de Naranjo*

Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	16000.00
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	
Por la del Coma de Naranjo y de Francisco	22000.00	80000.00

Fig. 8.—Juan de Tirry, entre otros embarcados, costo de manutención (MN, ms. 2240).

Como en las demás expediciones científicas precedentes, se trataba de proceder al redescubrimiento de una región americana para verificar la existencia de riquezas naturales desconocidas o insuficientemente explotadas, para reconocer el medio, para perfeccionar su conocimiento geográfico, cartográfico e hidrográfico, para tener noticias, discretas, del estado de la sociedad y de la gobernación de los territorios. Tratándose de un ámbito insular, el cubano, tan tempranamente conocido y permanentemente controlado, presenta características diferentes a los otros espa-

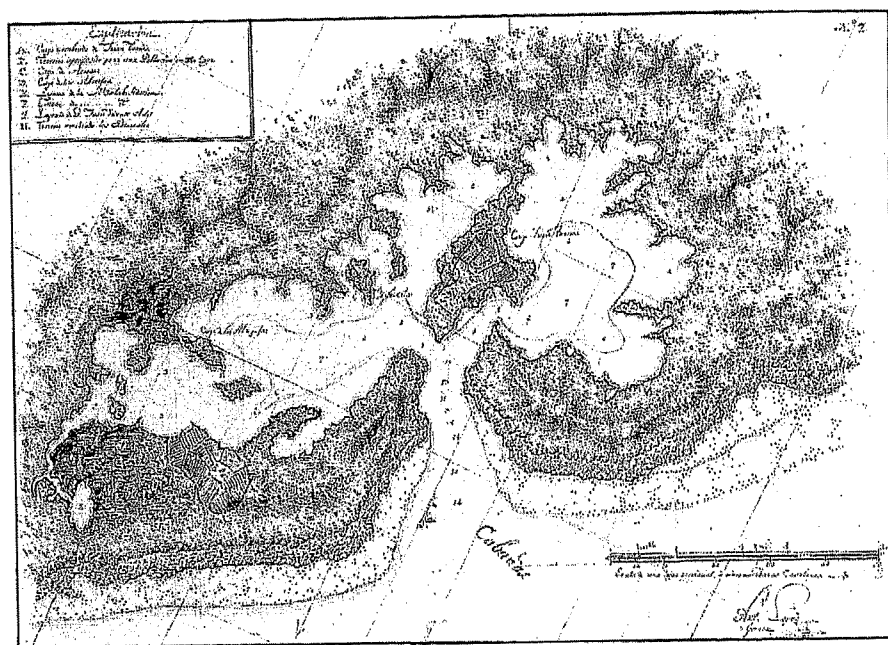


Fig. 9.—Véase un ejemplo de la calidad cartográfica de los ingenieros de la expedición Mopox. Aquí el puerto de Cabañas de A. López Gómez, 1800 (MN., ms. 557, 7)

cios objeto de expediciones de la mencionado índole de científicas, sin embargo la Mopox comparte métodos y procedimientos con las precedentes. La Cartografía siguió considerándose, obviamente, instrumento capital para el “Estado Mayor”, para planificar y ejecutar, y el objetivo central fue establecido en Guantánamo por el protagonista principal de la expedición, por lo que también es denominada “Comisión de Guantánamo”<sup>26</sup>.

La documentación, en la pluma de Tirry, trata de ser simplemente expositiva: “Queriendo el Rey fomentar el comercio y agricultura de la isla de Cuba por cuantos medios puedan cooperar a este intento, resolvió que el Brigadier Conde de Mopox... pasase a ella acompañado de varios sujetos, con el objeto de ser empleados en diversos ramos trabajasen sobre el terreno, formasen sus cálculos, y con estos datos expusiesen su sentir al dicho Conde, como Jefe principal de las operaciones de los de su comisión”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Documentación fundamental o complementaria se halla, además, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Consejos, 5315. Otros mapas y planos en AGI, Santo Domingo, 597, 599, 603, 605, 616, 625, 635, 638, 639, 650, 667, 710, 711.

<sup>27</sup> MN., ms. 560, 3.



El conde de Mopox, definió los objetivos con sencillez:

*"Con el objeto principal de examinar la famosa bahía de Guantánamo, situada al Sur de aquella isla y a barlovento de la de Jamaica y proyectar un establecimiento cuyas ventajas o desventajas dependían del resultado de los reconocimientos que había practicar para formar el proyecto de los caminos de la isla y para la apertura de un canal de navegación y riego desde los montes de Guines hasta La Habana par conducir entre otras cosas las maderas del arsenal de aquel puerto con la comodidad que proporciona la navegación".*

Así pues, la Comisión de Mopox o de Guantánamo tenía por objeto el trazado de caminos y canales, asentamiento de población, explotación de maderas, agricultura y ganadería, el fomento de Cuba en general y la creación de nuevas ciudades, Alcadia, La Paz, de toponimia honrosa para Godoy.

Las actividades se repartieron en distintas comisiones cuyos frutos principales y abundantes, desde el punto de vista que aquí interesa, fueron las cartográficas<sup>28</sup> y descriptivo geográficas. Fueron los frutos de la comisión de Jagua (dirigida por los Lemaury y desarrollada a 80 Km. de La Habana, sobre las defensas de la capital), la de Cuba (realizada por Blondo y Zabala con el mismo programa desarrollado por los Lemaury para Nipe, Matanzas, Mariel, Bahía Honda y Cabañas); López Gómez y de la Torre trabajaron en los surgideros, desde San Antonio hasta Mariel (su cartografía, en el Museo Naval<sup>29</sup> y Servicio Geográfico del Ejército); la comisión de isla de Pinos, de Tirry y Lacy que se indicará inmediatamente, etc. Un conjunto documental verdaderamente del mayor interés perteneciente a un proyecto de indudable importancia política y económica para la isla de Cuba.

### 3.2. La comisión de Tirry y Lacy en isla de Pinos

Juan de Tirry fue designado para efectuar el reconocimiento de la isla de Pinos con cierta independencia de los cometidos encomendados a Mopox y llevó a cabo sus trabajos específicos con presteza y competencia, llegando en su actividad más allá del cometido oficial que le fue ordenado.

Como sucediera en la época de Felipe II, incluso también en la misma isla de Pinos, interesaba comprobar la calidad de las maderas de su abundante bosque para

<sup>28</sup> La producción cartográfica de la expedición Mopox incluye, con la información acumulada en 1800, un conjunto de, al menos 137 mapas. Es el fruto de los trabajos de Tirry y Lacy y de otros, como los Lemaury (trabajaron en Guines, Batabanó sobre canales, depósitos de aguas, esclusas, etc.), Martínez (que proyectó arsenales, nuevas poblaciones y cartografió Guantánamo y Matabajó), Arango (sobre fortificaciones), López Gómez (que cartografió Guantánamo, Cuba en general y en cartas parciales), Salazar (sobre las tierras de realengo de Holguín) además de los dibujos de los naturalistas, etc.

<sup>29</sup> Mapa general de la isla de Cuba de casi 5 m. por 1'5 de altura; expuesto en el Museo Naval.

su empleo en arboladuras de las naves, así como verificar la calidad de sus resinas para que a modo de betún pudiera servir en la construcción naval<sup>30</sup>. Sin embargo, el propio Juan de Tirry, insistimos, trabajó intensamente en actividades igualmente importantes y no menos interesantes que la simple observación de las calidades de las maderas: llevó a cabo un levantamiento cartográfico que estaba sin hacer y que por primera vez fue perfectamente realizada en un tiempo mínimo y con unos medios escasos; asimismo llevó a término la descripción geográfica de la isla, cuya relación con el texto de Dionisio Franco no hay que descartar.

### 3.3. Mapa de Pinos

Comenzando por el mapa de Pinos, el trabajo de Tirry fue particularmente notable. El portuense afirma, contradictoriamente, que no encontró en la Secretaría de Marina ni en la Capitanía General ningún plano de la isla, los que pudo ver no eran de suficiente calidad<sup>31</sup> por ello procedió a su levantamiento aunque ni era cometido suyo ni se creía idóneo para ello; así lo afirmó explícitamente,

*“resolviendo algunos triángulos que me eran preciso principié con temor y concluí con seguridad. No fue el objeto de mi comisión levantar el plan ni tampoco me comprometí a ello, pero teniendo que reconocer la isla por su circunferencia me pareció justo no desperdiciar la ocasión y auxiliado de una buena canoa, un práctico de sublimes conocimiento y algunos instrumentos, me fui insensiblemente empeñando sacando por último resultado el plano que se presenta”*<sup>32</sup>.

En este sentido es oportuno recordar que Juan de Araoz hizo saber al Príncipe de la Paz, que había proporcionado Tirry, para sus operaciones en la isla de Pinos el equipo que, sin duda, consideró suficiente:

*“un cabo de carpinteros de ribera del arsenal un soldado de marina para que le acompañase, dos agujas de marear cuatro encerados de lona para formar la barraca...”*<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> “Dos puntos fueron el objeto de mi destino: primero investigar si los pinos de la isla de ese nombre eran o podrían ser útiles para arboladuras en los bajeles de la Armada y si sangrándolos llegarían a mejor estado que en el que los hallase. Segundo si la brea y alquitrán eran abundantes, fácil su elaboración y cómodo su precio para surtir con aquellos betunes los arsenales de España” (pág. 4 y 4 v.).

<sup>31</sup> “Cuatro planos he visto así nacionales como extranjeros; están erróneos, faltos de exactitud y mal figurados sus puntos principales. No fue el objeto de mi comisión levantar su plano ni tampoco me comprometí a ello, pero teniendo que reconocer la isla por su circunferencia, me pareció justo no desperdiciar la ocasión y, auxiliado por una buena canoa, un práctico de sublimes condiciones y algunos instrumentos, me fui insensiblemente empeñando, a pesar de muchas incomodidades y obstáculos que hubo que vencer, sacando por último resultado el plano que se presenta”. (MN., ms. 560, págs. 9 y 9 v.).

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> AGI, Estado, 15. En su informe (MN, ms. 560, pág. 5 v.) el propio Tirry dice que “no tuve más auxilio que dos prácticos, uno para los cayos y otro del terreno interior de la isla”.

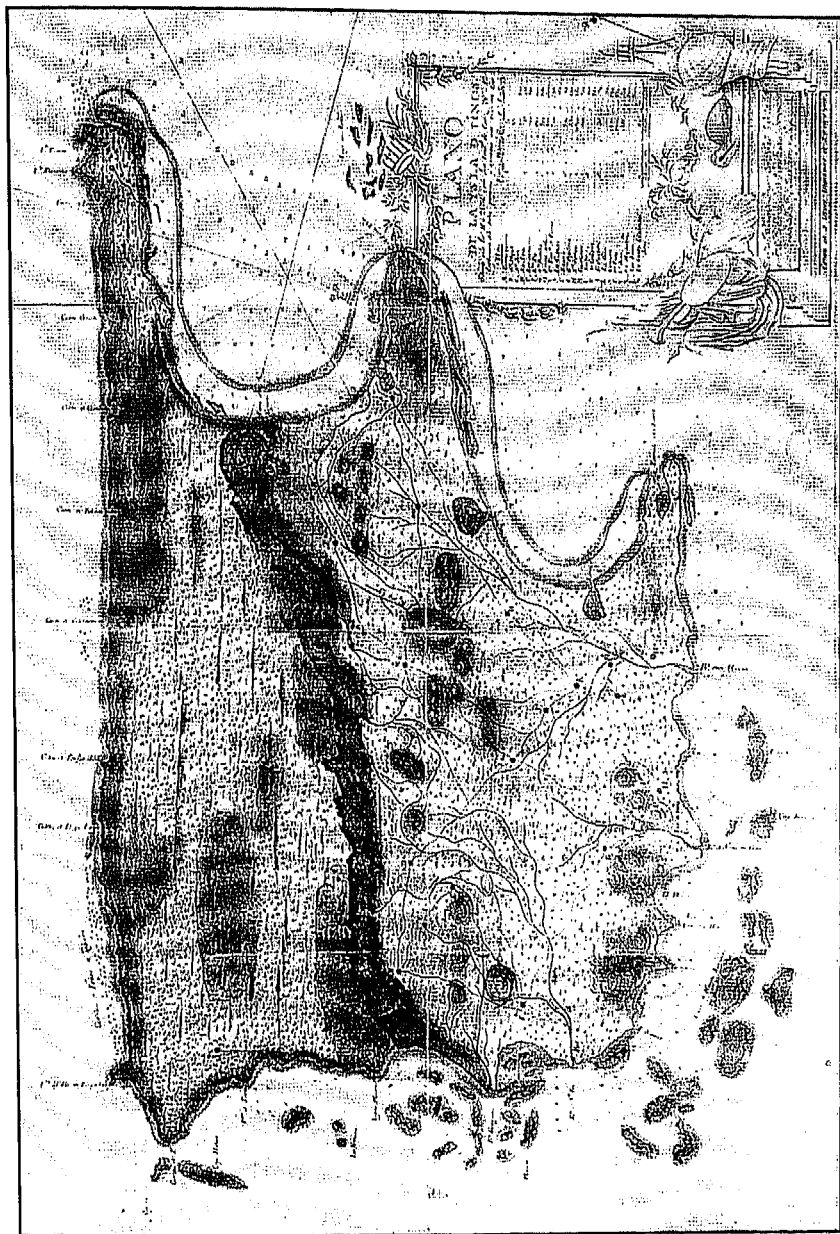


Fig. 10.—"Plano de la isla de Pinos", de Tirry y Lacy (AGI).

Los trabajos fueron intensos y minuciosos:

*“la observación del centro de ella [isla], la situación de sus principales puntas, arrumbamiento, calas y ensenadas”.*

El resultado de esta actividad técnica realizada en 1797, fue la carta dibujada a color<sup>34</sup>, destacando los colores sepia para la tierra y los verdes para la ciénaga y sombreado de los cerros; es el primer mapa que merece la consideración cartográfica específica para la isla, sin duda localizada, simplemente, en otra cartografía anterior. En consecuencia, en ninguno otro aparece la costa tan detalladamente y el interior con tantos datos. La carta<sup>35</sup> está orientada y muestra el Sur en la parte superior según la situación de los textos de la cartela y toponimia (lo que, en absoluto, es excepcional). No se hallan dibujados meridianos ni paralelos, en la ensenada de la Ciguanea (parte meridional de la costa a poniente) se encuentra una especie de red de líneas, como rosa de los vientos simplificada, con el Norte señalado por una fortaleza.

Los accidentes topográficos (cerros y lomas) aparecen dibujado mediante sombreado y las vegetación, boscosa, mediante signos convencionales. La red hidrográfica parece nacer en la región central de la mitad septentrional de la isla, para desaguar al mar o a la ciénaga que destaca como en una banda central. En la costa meridional se aprecian numerosas caletas. La figura de la isla no es muy recortada. Excepto en la fachada Sur tiene indicaciones batimétricas en las otras tres que son especialmente abundantes en la ensenada de Ciguanea (en 3 y 28 pies de Burgos de profundidad), siendo las medidas en el resto del litoral entre 2 y 12 pies de Burgos. La escala es de veinte leguas náuticas el grado.

De los 24 puntos señalados en el mapa y en la cartela solamente dos están en la parte meridional en tanto que casi la totalidad se hallan en la parte del Norte, más próxima a la isla de Cuba. Los de la parte Sur: **A**, *Caveza Oriental* y **B**, *Caveza Occidental*, se hallan en los extremos respectivos, unidos cada uno de ellos con su costa inmediata por un corto camino. Los otros 22 puntos de la parte septentrional se hallan comunicados con la costa y entre sí en una red viaria, precaria pero suficiente para el transporte a caballo y, en ocasiones, en carreta.

La toponimia es mucho más abundante en la parte septentrional y manifiestamente pobre en la meridional. En el Norte: *Río de las Nuevas* dibujado hasta sus fuentes en los lejanos cerros de *Natividad*, *Ybre*, *Jatillo* y *Vigía* así como con sus afluentes el *río de Castañeda*, *río de la Cisterna*, *arroyo Barrigona*, *arroyo Chico*, *Río Piedras* y *arroyo Pinto*, red fluvial en que se hallan los puntos **Y**, **J**, **K**, **L**, **M**, **N**, **O** y **X**, que en la cartela se explican. La otra red que desemboca en el Norte es la del *río de Sierras de Casas*, con los tributarios *arroyo de Animas* y *arroyo de Brazo Fuerte*, procedentes de *Sierras de Casas* y en cuya cuenca se hallan los puntos **G** y **H**.

<sup>34</sup> AGI, *Santo Domingo*, Mapas y planos, 606. Otro ejemplar en el MN, *cartoteca*, 17-D-1.

<sup>35</sup> Tiene unas medidas de 475 por 765 mm. y fue delineada y lavada por el 2º piloto Manuel Güim de la Torre.



Fig. 11.—Esta cartela del “Plano de isla de Pinos” ofrece una rica información demográfica y ganadera de la isla en 1797<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Cartela de la carta de Pinos, de TIRRY Y LACY.

En el Nordeste desemboca el *río de Santa Fee* que recoge las aguas de sus afluentes: *río de Piedras Azules*, *río Frijoles* (?), *río Malpaís*, *río de los Almácigos*; sus aguas nacen, principalmente, en los *cerros de San Juan*, y en su territorio se halla el punto **F**. Al Este desemboca el *río Guallavos*<sup>37</sup> que nace en la *laguna del Caimán* y desagua en confluendo con la gran ciénaga central. En la fachada Oeste de esta mitad insular desembocan los ríos *Mijicar*, en cuyo curso se halla el punto **I**, y *de los Indios*, en cuyo curso se hallan los puntos **S**, **T** y **V**. Siguiendo el movimiento de las agujas del reloj, en esta mitad norte los otros topónimos que aparecen en la costa son: *Embarcadero de la Ciguanea*, *estero de la Magagua*, *cayo del Soldado*, *cabo de Buena Vista*, *cayos de Mangles Anegadizos*, *Estero del Capitán*, *estero del Pino*, *ensenada de los Barcos*, *ensenada de los Barros*, *cayo Redondo*, *Compás*, *Morrillo*, *cayos de Mangles Anegadizos*, *Juan de la Mar*, *Jibijagua*, *punta Salinas* y *Manatí*.

En el interior de esta parte de la isla se aprecian otros nombres geográficos, como el Cerro de Ciguanea y los ríos que desembocan en *La Ciénaga*: *río de la Ciguanea* que nace en el *cerro de la Cañada*, *río San Pedro*, *río de Jagua* con el *arroyo Dunas*, *arroyo Grande* y *río Jaguillas*, *río Santiago* que bordea el *cerro Ají* y recogiendo las aguas del *cerro San Pedro*, *río Manjuri* y el río del Inglés con el arroyo Majacas. Asimismo se hallan los 22 puntos de la **B** a la **I** cuya toponimia figura en la cartela.

En la parte Sur de la isla, desde la gran ciénaga central brilla la escasez de nombres geográficos: los dos mencionados A y Z, situados en los extremos no hallándose otros en el interior de la isla. En su entorno, siguiendo el orden citado, se hallan los siguientes: *Aguas Muertas*, *Los Hermanos*, *punta de Piedras*, *cabo Matías*, *Cabeza del Pino*, *Cayuelo*, *punta del SO de Playa Larga*, *Cordillera de Piedras de Loborne*, *caleta de Playa Larga*, *caleta de Calapachio*, *caleta de Infierno*, *caleta de Cocodri-lo*, *caleta Grande*, *caleta de Lugo*, *punta Pedernales*, *puerto Príncipe*, *Cayelo*.

#### PLANO DE LA ISLA DE PINOS

Situada en el Norte de 21°36' y en la long de Cádiz 76°12'.

Explicación de los hatos, personas y ganados que en cada uno tiene:

Hatos	Blancos	Negros	G. vacuno	G. cerda
A. Cabeza oriental .....	1	—	20	—
B. San Miguel .....	—	—	450	—
C. San Juan .....	—	—	600	200
D. La Jagua .....	1	2	715	213
E. Los Almácigos .....	—	—	300	120
F. Sana Fe .....	4	—	500	400
G. Santa Rosalía .....	3	3	300	150
H. Sierra de Casas .....	4	4	600	500
Y. San Francisco de Piedras .....	6	5	500	300

<sup>37</sup> En el interior de la isla escribe *Guayavos*.

<i>Hatos</i>	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>	<i>G. vacuno</i>	<i>G. cerda</i>
J. La Cisterna .....	—	—	—	54
K. Rosario .....	5	1	240	84
L. Santa Bárbara .....	8	—	230	140
M. Santa Teresa .....	2	2	500	150
N. Concepción .....	1	—	600	200
O. Jaiillo .....	5	—	—	400
P. La Cañada .....	—	—	—	186
Q. El Hospital .....	5	—	35	70
R. La Ceiba .....	—	—	40	20
S. Cunagua .....	—	—	150	180
T. San Pedro .....	7	2	1.100	170
V. San Josef .....	1	3	191	500
X. La Magdalena .....	—	—	—	200
Y. Los Indios.....	—	—	—	200
Z. La Cabeza Occidental .....	1	—	60	—
TOTALES .....	54	22	6.631	4.431

Lo dedica al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, primer Secretario de Estado y del Despacho Universal, etc. etc. etc., el Capitán de Fragata de la Real Armada, don Juan Tirry y Lacy.

Este trabajo cartográfico fue, pues, uno de los no encomendados a Juan Tirry cuya misión era, se reitera una vez más, de reconocimiento para verificar si las maderas de la isla de Pinos eran aprovechables para la fabricación de arboladuras de embarcaciones y si los "betunes" que por medio de sangrías se extraían de los mismos pinos u otros árboles de la isla tenían utilidad para producir alquitrán y brea de calidad y cantidad suficiente como para que sirviesen a los barcos de la Armada.

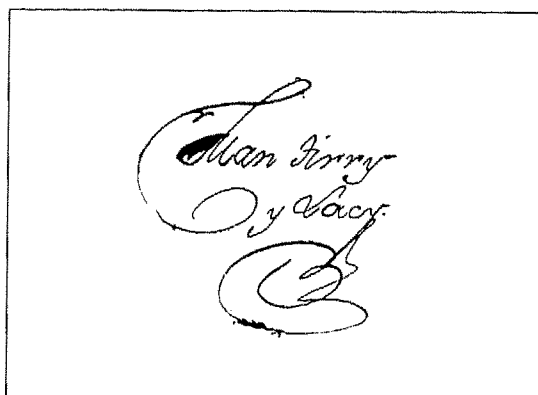


Fig. 12.—Firma de Juan de Tirry y Lacy.

### 3.4. Descripción geográfica

La abundante documentación de la expedición Mopox en el Museo Naval de Madrid permite afirmar que la misión de Tirry y Lacy fue complementaria y aparte de la que proyectó y ejecutó Juan de Santa Cruz y Cárdenas. El interés de la Corona por un punto estratégico que poco tenía que ver con el preparado por Mopox justifica que Juan de Tirry, concluidos sus trabajos, regresara a la Corte para presentar sus informes sin dejar un simple copia al irritado jefe de la comisión<sup>38</sup>, aunque quizá se excediera al hacerlo.

Pero durante el desarrollo de los trabajos, Tirry tenía alguna situación excepcional: cobraba sueldo y gratificaciones<sup>39</sup> de ordenanza como oficial de Marina empleado en mar y tierra en América por cuenta de la Caja Real de Marina de La Habana. Por otra parte tuvo a su disposición un caballo y la asignación correspondiente para su manutención<sup>40</sup>. En sentido de su misión especial aboga también la rapidez con que presentó sus informes al Príncipe de la Paz (1798) y la rapidez con que fue premiado, recogida su petición, obteniendo el grado de Coronel *vivo y efectivo* del Cuerpo de Dragones de América, con destino en La Habana (no cambió de residencia hasta el fin de sus días).

La descripción mencionada fue elaborada por Tirry en diciembre de 1797<sup>41</sup>, y en ella se hace un repaso a la isla y su estado general tanto de población, como de abandono y producción, sin olvidar el objetivo específico de su misión respecto a los árboles y betunes. Descripción y cartografía de la isla fue el fruto de, sencillamente, dos meses de trabajos. Sorprende la celeridad y efectividad de sus trabajos, sobre todo los cartográficos, mucho más laboriosos y sin antecedente fiable alguno.

Los contenidos de la aportación geográfico descriptiva de Tirry fueron sistematizados por el propio Capitán, con "método y claridad", siguiendo, básicamente el orden siguiente, englobando varios epígrafes de su autor, por materias:

1. Situación y origen de la isla, configuración, costas y canales<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> MN, *manuscrito* 2241.

<sup>39</sup> Recibiría, además del sueldo, una gratificación de 100 pesos mensuales para los gastos que se originaran viajando por mar y tierra, en la peor época.

<sup>40</sup> Así correspondía a los oficiales de la Armada encargados del estudio de bosques y corta de maderas para la construcción naval.

<sup>41</sup> MN, *manuscrito* 560; copia en 560 bis. (concluida el 10 de diciembre; con presentación, encuadernación y tamaño diferentes, como solía hacerse con algunos documentos importantes que iban destinados al Rey, Secretario de Estado, etc.

<sup>42</sup> Situación y origen. Monumentos que apoyan esta conjetura. Canales por donde hacen su derrota los buques desde el Batabanó a la isla. Canal de cayo de Dios. Canal Rica. Canal del Inglés. La isla no ha estado bastante conocida. Segundo reconocimiento, desde sierra de Casas hasta puerto Francés.

Regreso al estero de Ciguanea y desembarco en la playa de San Pedro. Figura de la isla, su largo y ancho. Necesidad de la división de la isla por la cortadura de la Ciénaga. Extensión del terreno. Datos para formar el cálculo y tamaño de la parte del norte. Extensión de la parte del sur, incluso la ciénaga.

Descripción de la parte del sur o puerto Francés; calidad de su terreno y producciones. Instruc-



2. Descripción de la parte del Norte: situación, extensión y descripción orográfica e hidrográfica<sup>43</sup>.
3. Dificultades de comunicación en la isla y su accesibilidad desde fuera<sup>44</sup>.
4. Clima y salubridad. Calidades de las tierras y su producción natural<sup>45</sup>.
5. Población y su localización<sup>46</sup>.
6. Producción ganadera<sup>47</sup>.
7. Bosques y su producción<sup>48</sup>.

ción sobre Puerto Francés. Maderas de esta parte. Abundancia de caobas de superior calidad y facilidad y facilidad. De la cabeza oriental de la parte del sur de la isla. Río subterráneo producido por la ciénaga. Extensión de la parte del sur de la isla e inconveniente para que fondeen buques que calen más de seis pies.

<sup>43</sup> Calidad del terreno de la parte del norte. Variedad del terreno. Cerros del centro de la isla. Muniadero. Malpaís. Ají.

San Juan. Cerros de la costa del Sur. San Pedro. Monte Largo. Cañada. Cerros del Oeste. Cerros de la Ciguanea. Cerros de la costa del Norte. Cerro de Caballos. Cerro de la Caoba. Jibijagua. De la Ciguanea. San Pedro. Jagua. Santiago. Manjuri. Guayabos. Santa Fe. Sierra de Cabras. Las Nuevas o Callejón. Mijiar. Los Indios. Río del Inglés. La Ciénaga. Largo y ancho de la ciénaga y parages por donde desagua. Ríos que entran en la Ciénaga. Comunicación de la ciénaga con la parte de Puerto Francés. Intento formado para facilitar la comunicación de una a otra parte de la ciénaga; inconvenientes por lo que se abandonó la empresa.

<sup>44</sup> Dificultades que se presentan y hacen difícil y peligroso el acceso de la isla casi a todas sus costas. Esteros por donde puede entrarse en la costa del Oeste. Ríos que facilitan la entrada en la costa del Norte. Por las bocas de los ríos y esteros se hace el tráfico de la isla.

<sup>45</sup> Calidad de la tierra. Fertilidad de las márgenes de los ríos y faldas de las montañas. Preferencia de los hatos de la Jagua y las Nuevas. Ensayo de tabacos. Árboles. Peralejo para curtir. Los que se hallan en las orillas de los ríos y los montes. Pastos. Animales cuadrúpedos. Daños que ejecutan los cocodrilos y facilidad con que los matan. Aves. Peces. Las anguilas, guabina y las viajacas abundan. Anfíbios. Tortugas, caguamas y caracis. La pesca que hacen los españoles. Pesca hecha por los ingleses. Otras utilidades de los ingleses. Datos que aseguran esta verdad. Medios que pueden tomarse para fomentar la pesca del carey y estorbar la navegación de los ingleses en estos mares en tiempo de guerra. Para estorbarlo en tiempo de paz.

<sup>46</sup> Número de habitantes. Análisis de esta población. Dispersión en que viven. Antiguamente tenía más gente la isla.

Razones evidentes que lo indican. Causas que han concurrido para la expulsión de estas gentes. Ascensión de lo dicho anteriormente

División económica de la isla se halla dividida en 24 estancias o hatos. Propiedad de los Duarte. De los Zelaberes. La de Sayas.

<sup>47</sup> Razón en que se hallan los animales con respecto al terreno. Ganado caballar. Cerdos. Extracción, fletes y derechos.

La cría de cerdos es susceptible de muchos aumentos. Consumo de los habitantes. Efectos de la indolente ociosidad. Venta por extracción. De qué modo fueran útiles. Diferentes modos de extraerlo. Libertad de derechos.

<sup>48</sup> Examen de otra producción natural que puede ser útil. Diferentes árboles. Objeto primario del que forma estas noticias

Pinos, su languidez. Causas a que debe atribuirse. El fuego de las sabanas. Dos calidades de pinos. Remedio. Modo de pensar del que escribe este papel sobre la solución de las dos cuestiones anteriores. Sangría de los pinos. Brea y alquitrán. Calidad de los pinos de tea de la costa. Noticias sobre la fábrica de betunes. Una hornada de alquitrán como se entiende. Qué trabaja cada hombre. Cuántos



8. Falta de prosperidad de la isla y sus remedios; conexión con la isla Cai-mán<sup>49</sup>.

Juan Tirry y Lacy realizó, pues, un estudio de la isla que llevó al plano y extrajo una serie de conclusiones que sirvieron para la fundación de la colonia Reina Amalia. Era un primer ensayo de desarrollo de la isla de Pinos. Desde 1798 podía darse por bien descubierta y suficientemente reconocida, en la mejor disposición para ser incorporada a todos los efectos en la gobernación de Cuba y en la Corona hispánica. Por otra parte, su mapa de Pinos fue aprovechada por Humboldt (1819).

#### 4. Y EL DESPUÉS

Tras Tirry y Lacy, después de 1798, ya nada volvería a ser igual en Pinos; comenzaba una nueva vida para la isla. La evolución de la población durante el siglo XIX y su comparación con los escasos datos del XVIII constituye un testimonio irrefutable:

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Fuente</i>
1774	78	Documental
1792	86	Dionisio Franco
1797	76	Tirry y Lacy
.....		
1819	197	Documentación
1826	193	José Labadía
1827	199	Documentación
1831	427	Lanier
1840	621	Documentación
1846	1.316	Documentación
1850	813	Ramón Piña

hombres, qué tiempos y qué gastos. Maestro, qué hace y qué cuesta. Conclusión del costo del alquitrán puesto en la Habana por tierra en tiempos de guerra. Brea y sus costos.

Reflexiones sobre los anteriores párrafos.

<sup>49</sup> Huracanes, única calamidad. Remedio. Con qué clase de gentes empiezan los pueblos. Necesidad de pronto remedio y medios que lo faciliten. Reflexiones sobre el diezmo y el cálculo que demuestra el cómputo de la contribución anual. Número de haciendas y valor de sus contribuciones anuales calculadas por cuatrienios. Omisión de los prelados eclesiásticos de la Habana.

Segunda causa. Situación y extensión del Caymán Grande.

Qué gentes la pueblan. Cuál es su ocupación en tiempos de paz.

Cuál es su ocupación en tiempo de guerra. Riesgo en que ponen a los habitantes de la isla de Pinos. Extorsiones que ocasionan aún a los de Cuba. Segundo inconveniente y obstáculo de la población y establecimiento de la isla. Necesidad de remedio. Hostilidades son las más terribles. Indefenso estado de los habitantes; riesgo a que los expone y como pueden precaverse. Último acontecimiento que lo prueba. Abandono con que se mira a los habitantes de la isla.

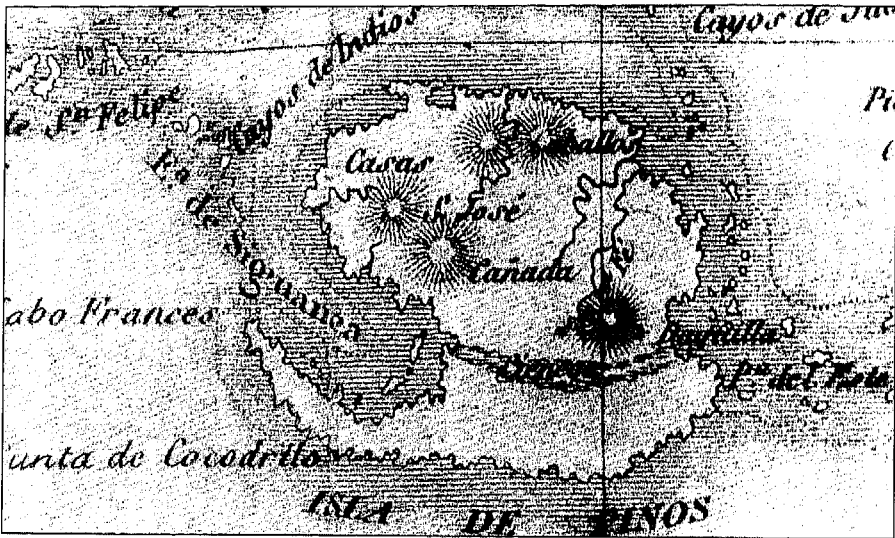


Fig. 15.—Pinos en la obra de Humboldt (1826).

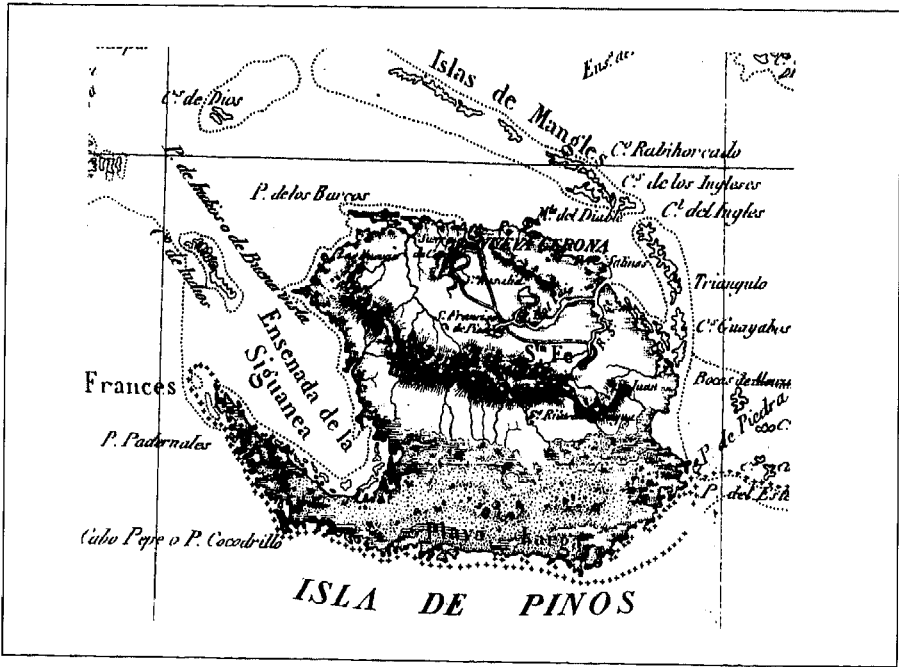


Fig. 16.—Imagen cartográfica de Pinos en R. de la Sagra.

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Fuente</i>
1850	990	Andrés Poeý
1858	1.219	Jocabo de Pezuela
1862	2.067	Documentación
1887	2.040	Documentación
1889	3.199	Documentación

A pesar de todo, el cambio fue paulatino; el mapa realizado por Humboldt (1819) refleja el contorno insular expuesto por Tirry, como no podía ser de otro modo. Pero donde mejor se aprecia lo lento de la evolución de Pinos es en la población y producción: veinte años después del informe de Tirry y Lacy el ascenso numérico de la población fue lento; En 1819 había en Pinos 197 habitantes, con la siguiente composición de su población:

	Edades					
	0-15	15/40	40/60	+60	Total	
<b>BLANCOS</b>						
<i>Hombres</i>	28	29	19	6	82	18
<i>Mujeres</i>	23	24	3	0	50	15
<b>LIBRES. Pardos</b>						
<i>Hombres</i>	8	4	4	2	18	3
<i>Mujeres</i>	8	5	0	0	13	0
<b>LIBRES. Negros criollos</b>						
<i>Hombres</i>	2	1	1	0	4	2
<i>Mujeres</i>	0	1	0	0	1	1
<b>ESCLAVOS. Negros bozales</b>						
<i>Hombres</i>	3	9	1	0	13	2
<i>Mujeres</i>	0	1	1	0	2	1
<b>Totales</b>	<b>75</b>	<b>82</b>	<b>31</b>	<b>8</b>	<b>197</b>	<b>42</b>

Sin embargo, hubo algunos titubeos. José Antonio Saco afirmaba convencido que la

*"isla de Pinos no guarda parelelo con ninguno de los pueblos de Cuba. Considerada como un punto muy subalterno, y generalmente desconocida sus progresos han sido pocos y lentos, y bien puede decirse que con muy corta diferencia la isla de Pinos de 1797 es la misma de 1828"*<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> J. A. SACO: *Colección de papeles científicos*.

Pero en ese mismo año otro personaje, Francisco Dionisio Vives, valoraba el valor estratégico de la isla y manifestaba la necesidad de consolidar Pinos con una fortaleza en la sierra de Casas, otra en puerto Francés y una más en Punta del Este<sup>51</sup>, convirtiendo la isla en una tierra de frontera, en una marca de Cuba al Sur. Para entonces la ganadería presentaba una cabaña apreciable: en las ocho haciendas se hallaba un total de 5.410 cabezas de ganado vacuno y 6.050 de porcino.

La evolución de la población creció de modo que en 1840 se hallaran 621 habitantes: 361 bancos (216 hombres y 145 mujeres), 157 hombres libres de color (78 hombres y 79 mujeres) y 103 esclavos (66 hombres y 37 mujeres).

El año de 1830 se fundó Reina Amalia y Nueva Gerona que vino a significar la culminación de la colonización oficial. La única ciudad, Nueva Gerona, era un pueblo de cuatro calles N-S y siete E-O; que sumaban 12 casas de mampostería, 1 de madera y teja, 33 de embarrado y guano, 29 de embarrado y teja; que sin embargo tenían dos escuelas primarias, una tienda de ropa, ocho de todo, tres panaderías, dos tabernas, un zapatero, un sastre y una tabaquería.

En 1842 isla dividida en Nueva Gerona y 27 haciendas; la exportación anual era de 900 bueyes, 400 cerdos. En 1846 había ya 29 hatos y 2 corrales, con una población de 1.316 habitantes (blancos: 665 hombres y 211 mujeres; de color, libres, 242 y 85; de color, esclavos, 43 mujeres y ningún hombre<sup>52</sup>. Para entonces la producción se estimó en:

Arroz .....	1.800	arobas
Plátanos, yuca, etc. ....	2.980	cargas <sup>53</sup>
Yerba, cogollo, etc. ....	200	cargas
Tabaco en rama .....	7.937	cargas
Maíz .....	500	fanegas
Piña y fruta .....	150	cargas

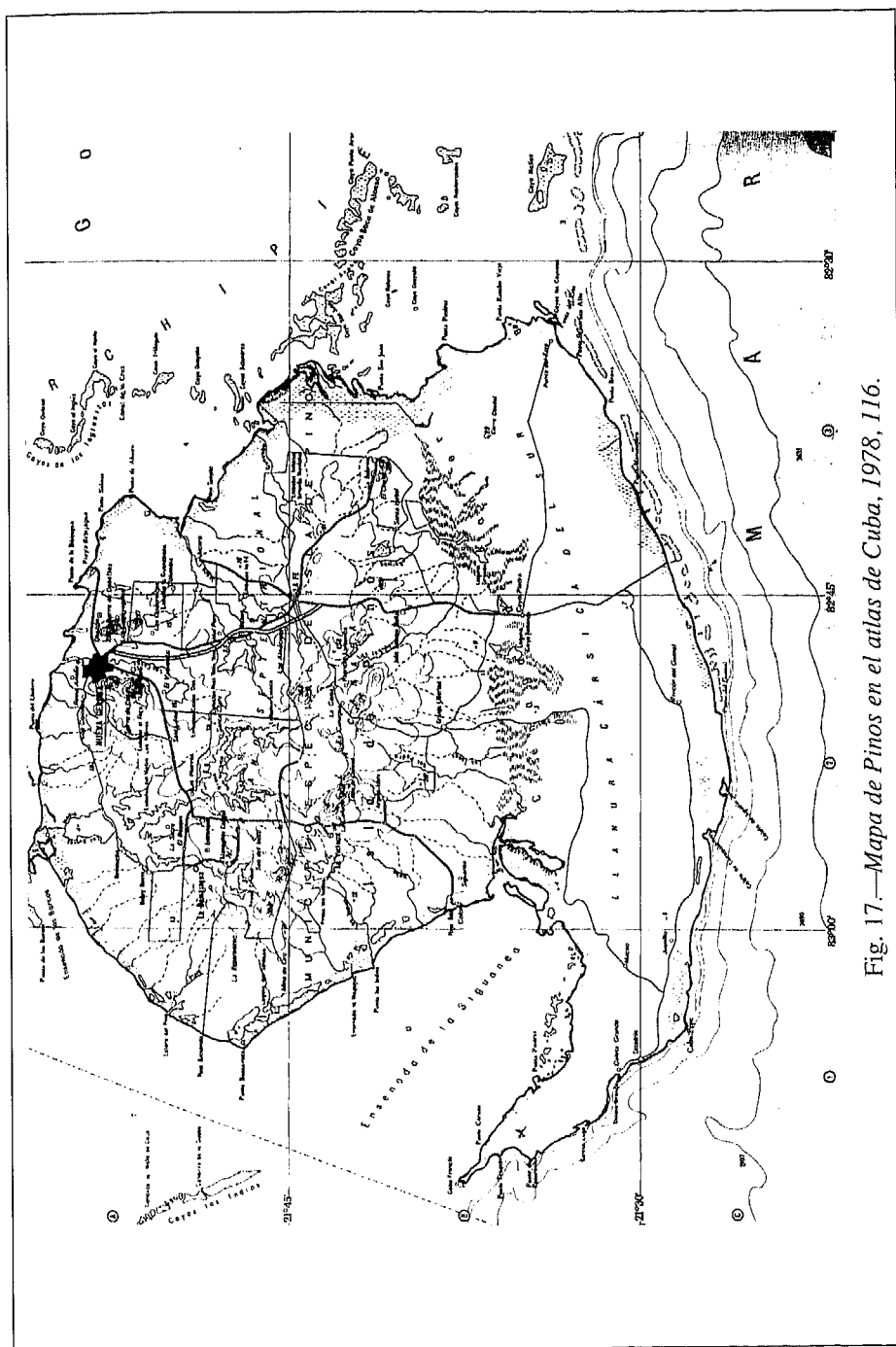
La cabaña se componía de:

- 6.334 toros, vacas y añojos.
- 79 yuntas de bueyes.
- 375 caballos y yeguas.
- 15 mulos y asnos.
- 6.014 cerdos.
- 280 cabezas de ganado lanar o cabrío.

<sup>51</sup> JOSÉ LABADÍA: *Descripción topográfica*.

<sup>52</sup> De ellos 912 habitantes vivían en la población de Nueva Gerona y 404 residían en los campos.

<sup>53</sup> Una carga equivalía a ocho arrobas, lo que cargaba un caballo; la carga de tabaco era de dos tercios y la de leña era de 40 trozos.



Y el transporte de la isla se hacía en una volanta o quitrín y 39 carretas por los mismos caminos que, en rojo, dibujó Tirry y Lacy y mostró a Godoy en 1798. Sin embargo, tampoco faltaron las voces pesimistas aunque comprensivas, como la de Rodríguez Ferrer<sup>54</sup> que veía a la isla de Pinos olvidada desde su descubrimiento hacia casi tres siglos “y así ha permanecido hasta nuestros mismos días, sin merecer de la administración por todo este tiempo ni una mirada para su fomento, sin duda por los muchos reinos, provincias e islas que por entonces teníamos para pensar en colonizar y fomentar semejantes migajas”. Pero para entonces se acababa de establecer el régimen municipal y se hallaba en comunicación más fácil con Cuba.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La síntesis que recoge la carta de R. de la Sagra (1841) (Fig. 16), así como el texto de Jacobo de la Pezuela vienen a sintetizar la imagen que había de Pinos avanzado el siglo XIX<sup>55</sup> y que ratifica la importancia que tuvieron las actividades que llevó a cabo el militar portuense Juan de Tirry y Lacy hace dos siglos y que fueron desarrolladas en tan breve lapso de tiempo, con tanta eficacia y con un costo tan reducido. Otra cosa es si lo hizo como simple complemento a la comisión Mopox para Guantánamo y Cuba o, si como es verosímil, lo realizó aprovechando la comisión de Mopox pero con el objetivo definido sobre la isla de Pinos y, específicamente, sobre las calidades de sus maderas y breas para la construcción naval hispana.

Finalmente, merece destacarse, si se observa la evolución de la imagen cartográfica de Pinos, que el mapa levantado por Tirry y Lacy sirvió de modelo para los del siglo XIX no siendo superado hasta la realización de cartas ya bien entrado el siglo XX (Fig. 17).

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ FERRER: *Naturaleza y civilización*, vol. I, pág. 519.

<sup>55</sup> “Tenemos casi por un prodigio el que la isla de Pinos, con mejores condiciones de colonización que muchas de las Antillas menores, cuyo dominio proporciona tantas ventajas a varias potencias europeas no cayese en poder de ninguna durante dos siglos y medio de completo abandono por los españoles y cuando se sucedieron en tan dilatado transcurso tantas guerras entre España y ellas. No hay que alegar que los extranjeros no la conociese, estando colocada casi en medio de una de las derrotas más frecuentes del mar de las Antillas. La reconoció el famoso Drake cuando en 1596 se dirigió con una escuadra a terminar sus empresas y su vida en Chagres, cuando al regresar con su cadáver su armamento fue alcanzado y vencido con pérdida de dos galeones junto a la costa septentrional de la isla por el bailío don Belarmino de Avellaneda, a quien con otras escuadras había destacado Felipe II desde Lisboa a perseguir a la del célebre marino. Sería exagerar inútilmente las dimensiones de este capítulo sobrecargado con la relación de los armamentos de corsarios, de piratas, de ingleses, de franceses y de holandeses que anclaron y aun tomaron leña y agua en esta antillas durante aquel larguísimo intervalo. Acaso los retrajo a todos de ocuparla su proximidad a Cuba así como el temer a los méritos permanente que tenía España en la Habana capaz de recobrarla y el de las fuerzas navales que resguardaban a sus aguas siempre” (Vól. IV. pág. 230).



## 6. NOTA BIBLIOGRÁFICA

- BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las: "Noticias y documentos de la expedición del conde de Mompos a la isla de Cuba". AEA. IX, 513-548. Sevilla 1952.
- CAMPS, Gabriel: *Isla de Pinos*. Diario de la Marina. La Habana 1928.
- CARLE, M. Emanuel: "Comunicados definición y resumen de la descripción y mejoras de la isla de Pinos". Diario de La Habana 1842, noviembre, 8, pág. 2; 1842, noviembre, 10, pág. 1. La Habana.
- CHAVES, Alonso de: *Espejo de Navegantes*. Ed. de P. Castañeda, M. Cuesta y P. Hernández. Ed. Naval. Madrid 1983.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: "Descubrimientos en la época de Felipe II. Náutica, geografía y cartografía". *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Lisboa 1998.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*. CSIC. Madrid 1983-84.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: *Antonio de Herrera y Tordesillas y su obra*. Colegio Universitario "Domingo de Soto". Segovia 1998.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín: *Suma de Geographia*. Ed. M. Cuesta. Museo Naval. Madrid 1987.
- GOMIS BLANCO, Alberto: "Sessé y la expedición de Mopox a Cuba". La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803. Madrid 1987.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. Madrid 1601-1615. Ed. de M. Cuesta. Ed. Universidad Complutense. Madrid 1991.
- LABADÍA, J: "Descripción topográfica de la isla de Pinos". *Anales de la Real Junta de Fomento y Sociedad Económica de La Habana*. 5ª serie, I (39, jul-dic.1849: 191-205; 271-279. La Habana.
- LAUDE, N: "Negociaciones relativas a la compra a España de la isla de Pinos en 1838-39". Kolonial Insituut Bulletin de Zittingen, X, 1. Bruselas 1939.
- LEÓN: "Vegetación de la Isla de Pinos". *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*, XXII, 1 y 2, enero-junio: 33-42. La Habana 1949.
- LÓPEZ DE VELASCO, Juan: *Geografía y descripción Universal de las Indias*. Real Sociedad Geográfica. Madrid 1884.
- LUZ HERNÁNDEZ, Juan de la : *Informe sobre las propiedades higiénico medicinales de las aguas y temperatura de la isla de Pinos*. La Habana 1865.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio: *Isla de Pinos. Piratas, colonizadores, rebeldes*. La Habana 1973.
- PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario geográfico estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid 1863-66.

- PIÑA PEÑUELA, Ramón y D. Gombau Llopis: *Noticias históricas, topográficas y médicas de la isla de Pinos*. La Habana 1850.
- RAMÍREZ CORRÍA, Filiberto: "La colonización de isla de Pinos". *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2ª serie, V, 3, julio-septiembre: 33-53, La Habana 1954.
- RODRÍGUEZ FERRER, Miguel: *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. Madrid 1876.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Ciencia y tecnología en la España ilustrada. La Escuela de Camino y Canales*. Madrid 1980.
- SACO, José Antonio: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados ya inéditos*. 3 tomos. París 1858-59.
- WRIGHT, I: *Isle of Pines*. La Habana 1910.

## ANEXO

/1/ CUADERNO 11.- /2/ Descripción de la Isla de Pinos por el Capitán de fragata de la Marina Real don Juan Tirry y Lacy, quien consecuente a Real Orden pasó desde Madrid a la de Cuba, bajo las inmediatas del Señor Conde de Mopox, a examinar si en la primera los pinos de que está poblada y los betunes que estos producen podían ser útiles para el uso de los bajeles de la Armada, con varias noticias sobre sus producciones, situación de sus costas y ventajas que en general pueden sacarse de ella. [Museo Naval de Madrid, ms. 560].

## /3/ INTRODUCCION

Queriendo el Rey fomentar el comercio y agricultura de la isla de Cuba por cuantos medios puedan cooperar a este intento, resolvió que el brigadier conde de Mopox, Subinspector General de dicha isla, pasase a ella acompañado de varios sujetos con el objeto de ser empleados en diversos ramos, trabajasen sobre el terreno, formasen sus cálculos y, con estos datos, expusiesen su sentir a dicho Conde, como jefe principal de las operaciones de los de su comisión.

La Coruña fue el punto de reunión y que, cuando el tiempo lo permitió, que fue el 3 de diciembre de [17]96, se verificó la salida / 3 v/ y en el mismo día de febrero de 97 se ancló en el puerto de Cuba, después de un viaje tan feliz por su corta duración como por el riesgo evidente en que se ejecutó, acabada de declarar la guerra, en una fragata correo poco velera y casi indefensa.

A los pocos días de nuestro arribo, el Conde dio las más estrechas providencias para que se principiaren los trabajos: por un parte pasaron ingenieros a Guantánamo, objeto principal de la Comisión, por otra los botánicos naturalistas y los mineralogistas comenzaron sus primeras tareas de modo que, a poco tiempo de la llegada, todos estaban empleados y el jefe de la comisión dirigía las operaciones dando sus ordenes según las ocurrencias y circunstancias.

/ 4 / Entre los varios empleados que desde la Corte acompañaban al Señor Conde, me cupo en suerte ser yo uno de aquellos. Mi objeto principal fue, según expresa orden de Su Majestad comunicada por el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, fecha en El Escorial a 17 de septiembre de 96, el que yo pasara bajo la orden del citado señor Conde a la isla de Cuba, y de allí a la de Pinos, distante 25 leguas de las margenes meridionales de la primera y casi Norte-Sur del surgidero de Batabanó.

Dos puntos fueron el objeto de mi destino; primero investigar si los pinos de la isla de este nombre eran o podrían ser útiles para arboladuras en bajeles de la Armada y si, sangrándolos, llegarían a mejor estado que en el que los hallase. Segundo; si la brea y alquitrán eran abundantes, fácil su elaboración y cómodo su / 4 v / precio para surtir con aquellos betunes los arsenales de España. A esto solo se redujo el abeto de mi comisión, estando dispuesto también a servir en cualquier otro destino que me mandase el jefe de aquella.

Luego que arribé a La Habana no perdí momento averiguando

la situación verdadera de la isla de Pinos. No hallé un Plano de ella ni en la Capitanía General ni en la Secretaría de la

Comandancia General de Marina. Supe por algunos sujetos que la isla estaba casi despoblada, que había ríos, cerros, ganado y el temperamento era muy benigno; que no existía iglesia, que la isla estaba totalmente indefensa, expuesta a las incursiones de los ingleses y las ejecutaban continuamente; por último que había pinos y se sacaba brea y alqui- /5/ trán. Este fue el resultado de mis continuas investigaciones.

Llegado el tiempo oportuno de mi partida, propuse al señor Conde mis ideas relativas a lo que me proponía ejecutar; mi plan fue admitido y en todas sus partes aprobado mandándome el Jefe le la Comisión me arreglase a lo que le proponía y aceptando mis deseos. No me impulsó a esto otra cau-

sa, que el mejor servicio del Rey, buscando por este medio el oportuno de coadyubar a las intenciones del Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, haciendo ver al señor Conde no me contentaba con estrecharme a los límites de mi comisión antes sí procuraba avanzar más, sintiendo no igualar mi talento a mis deseos.

Dispuesto lo oportuno para la expedición y en los últimos días auxiliado en algunas /5 v./ noticias más extensas, pasé el 10 de Octubre al surgidero del Batabanó; desde allí navegué en una balandra de 45 toneladas acompañado de una buena canoa y a las veinticuatro horas ya me hallaba en uno de los ríos de la isla. Sin pérdida de tiempo principió los trabajos, que insensiblemente fue adelantando empeñándome hasta concluir lo que ofrecí y alguna cosa más.

No tuve más auxilio que dos prácticos, uno para los cayos, otro del terreno interior de la isla. La observación del centro de ella, la situación de sus principales puntas, arrumbamiento de calas y ensenadas todo fue ejecutado por mí sin persona que me ayudase. No es cuánto he executado más que un opúsculo pero es lo primero que se ha hecho después del /6/ descubrimiento de la isla de Cuba y lo suficiente para llegar a conocer, tomando ideas de lo que es y puede ser en adelante la de Pinos.

Aunque en mi oficio al señor conde de Mopox me escusé con razones sobre levantar el plano, como que di vuelta a toda la isla, hice las principales demarcaciones por mar y tierra, sufriendo muchas incomodidades y resolviendo algunos triángulos que me era precisos, principié con temor y concluí con seguridad.

En la descripción general que hago del plano se hallará, a primera vista, no hay río, hacienda, cerro ni arroyo que no convenga en distancia del mismo modo que esta expuesto y sujeto a escala. Los desembarcaderos son las matrices en arrumbamiento /6 v/ para las haciendas, y la sonda está según demarcación siendo los números que las señalan pies de Burgos.

El índice presenta las materias de que se trata; y cada párrafo al margen en extracto hace ver su contenido. Se incluye en el plano un estado general de las haciendas o hatos en que actualmente se halla dividida la Isla, con respecto a la cría de ganados mayores y menores, e igualmente lo que pagan anualmente de diezmos, cuya expresión de los dueños a quienes pertenecen, se expresa en su lugar.

He procurado ultimamente conservar en toda la descripción método y claridad; tal cual como se da suficientes ideas para alcanzar que en la isla de Pinos, si no son los árboles de este nombre oportunos para arboladuras, es capaz de fomento, susceptible /7 v/ de agricultura, que necesita población, pasto espiritual y auxilios del Gobierno para su defensa, la que a paca costa puede conseguirse. Si aquel la ayuda y coopera a sus adelantos, la cría de ganados es susceptible, en corto tiempo de aumentarse en razón cuadrupla de lo que en el día se halla; de lo contrario, terreno, gente y ganados, llegarán a un grado de carencia, abatiéndose a un estado de miseria y abandono mayor que en el que existe en el día. La pesca del carey, la siembra de tabacos y la saca de caobas son tres ramos útiles que considero pueden producir y aumentarse. Obsérvese en adelante lo que expongo sobre estas materias y podrá conocerse sin violencia la verdad. Será doloroso dejar abandonada una isla que tiene ríos para /7 v/ fertilizarla, terrenos oportunos para la labor y costas abundantes para la pesca y que, con pocos auxilios, pueden dejar gran provecho.

#### /8/ SITUACION Y ORIGEN DE LA ISLA DE PINOS. MONUMENTOS QUE LO PERSUA- DEN Y CANALES DE COMUNICACION ENTRE EL BATABANO Y LA ISLA.

**Situación y origen.** 1º.- La isla de Pinos se halla situada, su centro, en la latitud N. de 21°36' y en la longitud occidental de Cádiz de 76°12'. Está separada de la costa del sur de la de Cuba por estrechos canales tan llenos de cayos y escollos que, al mismo tiempo que hacen difícil y peligroso su paso, indican casi de un modo evidente que las canales y la pequeña isla eran en otros tiempos una parte de la grande que la avecina y de la que todavía depende en la parte gubernativa.

**Monumentos que apoyan esta conjetura.** 2º.- La multitud innumerable de cayos, bajos y escollos que acompañan la costa de la grande isla, a barlovento y sotavento /8 v/ de isla de Pinos, conocidos los primeros con el nombre de Jardines y *los* segundos con el de cayos de San Felipe, todos prueban las horribles revoluciones que han dado origen a la separación indicada y que, si la parte que compone la isla se conserva habitable, lo debe a la consistencia de sus elevados cerros, cuya descripción manifestare más adelante una parte de su organización física tratando por ahora de las canales más comunes por las que se hace la navegación desde el Batabanó a isla de Pinos.

**Canales por donde hacen su derrota los buques desde el Batabanó a la isla. Canal de cayo de Dios. Canal Rica. Canal del Inglés.** 3º.- Cuatro son las canales comunmente conocidas por las que se hace la navegación expresada. La primera la forma el cayo de Dios y el de la Pipa. En esta hay 24 palmos de agua, capaz de dar paso a embarcaciones de Cruz. La se- /9/ gunda la forma el Cayo más al Este de la Pipa, y el de Gagacete, a la que dan el nombre de canal Rica y solo tiene siete palmos. La tercera llamada del Inglés formada por los Cayos del mismo nombre, tiene a la parte del Norte 23 palmos, pero a su salida solo siete palmos. Y la cuarta la canal de la Manteca, que está a sotavento de la anterior, tiene seis palmos, es poco usada y solo pasan por ella las canoas.

#### CONFIGURACION DE LA ISLA Y DESCRIPCION DE SUS COSTAS.

**La isla no ha estado bastante conocida.** 4º.- La figura exterior de la isla no ha estado bastante conocida ni menos sus bajos adyacentes: cuatro planos he visto, así nacionales como extranjeros, están erróneos, faltos de exactitud y mal figurados sus puntos principales. No fue el objeto de mi /9 v/ comisión levantar su plano ni tampoco me comprometí a ello; pero teniendo que reconocer la isla por su circunferencia, me pareció justo no desperdiciar la ocasión y auxilio de una buena canoa, un práctico de sublimes conocimientos y algunos instrumentos, me fue insensiblemente empezando, a pesar de muchas incomodidades y obstáculo que hubo que vencer, sacando por último resultado el plano que se presenta.

**Medios para reconocer las márgenes de la isla y demarcar sus puntos principales. Reconocimiento desde sierras de Casas hasta playa Larga.** 5º.- Para verificarlo, salí desde el río de Sierra de Casas en la canoa; principié demarcando todas las puntas que forman márgenes de la isla y ensenadas y, anotando el fondo que encontraba, seguí haciendo una serie de enfilaciones con exactitud, fondeando de noche y de este modo llegué a la cabeza oriental de la isla: desembarqué en una miserable población /10/ que allí se halla de 30 seres, distante poco más de una legua del mar, reconocí su terreno y desde este punto pasé por tierra al extremo oriental de la isla. La canoa que del embarcadero había ido al punto en que me hallaba, me sirvió para reconocer el largo de Matfas y después principié a orillar por dentro los quebrados de Playa Larga, y la mayor parte de la cordillera de Piedra que a su frente le guarnece. Pero habiendo refrescado el viento me fue imposible ganar terreno y regresé para el río de sierra de Casas, rectificando las marcaciones anterior y pasando entre los Guayabos y costa del Norte, hasta que arribé, a los siete días, al paraje de donde salí.

**Segundo reconocimiento, desde sierra de Casas hasta puerto Francés.** 6º.- Del mismo modo y con la propia canoa salí del río de Casas, pase por /10 v/ la boca de las Nuevas, ensenada de los Barcos, estero del Capiyán, del Pino, punta de Buenavista, estero de la Majagua y Ciguanea, hasta que llegué al desembarcadero de otra población que está casi a la cabeza occidental de la isla y dista la choza del solo hombre que allí habita una legua. Reconocí sus terrenos, y a los dos días salí para el Cayuelo y pasando por un arrecife de piedras que hay en el extremo, entré en puerto Francés. No pude permanecer mucho tiempo a causa de las lluvias y el cariz del Norte, el que a pocos momentos de haber doblado el Cayuelo reventó.

**Regreso al estero de Ciguanea y desembarco en la playa de San Pedro.** 7º.- Regresé al embarcadero de San Pedro, próximo al estero de la Ciguanea, orillando por precisión la mayor parte de la grande ensenada, sondando sus márgenes, así como antes lo había ejecutado en la travesía desde la punta de Buenavista hasta puerto Francés; desde /11/ el estero de la Ciguanea hasta la hacienda de

San Pedro fuy costeando la Ciénaga, pasando por los ríos y arroyos que en ella desaguan y demarcando las enfilaciones de unos cerros con otros para colocar con exactitud.

**Figura de la isla, su largo y ancho.** 8º.- La figura de la isla, como se ve en el plano, es irregular. Su mayor largo del extremo oriental al occidental es de veintidós leguas y dos tercios. Su mayor ancho es de Norte a Sur de trece y media. Circunvalada de infinidad de cayos cubiertos de mangles, anegadizos y de tan poco foludo que solo las canoas pueden pasar por entre aquellos. Las costas en general todas se hallan cubiertas de mangles anegadizos de varias calidades, entretejidos unos con otros de tal modo que hacen el paso inaccesible. Toda la isla está llena de ríos y tanto de estos como de sus direcciones se tratará en su lugares.

#### /11 v/. ORGANIZACION FISICA DE LA ISLA.

**Necesidad de la división de la isla por la cortadura de la Ciénaga.** 9º.- Si se atiende con reflexión que la isla de Pinos está dividida por un gran lago, al que llaman sus habitantes Ciénaga, y es un depósito de aguas de varios ríos que en ella desahogan; que la ciénaga divide a la Isla en dos partes desiguales. Que la parte del Norte está toda casi poblada de haciendas, cubierta de cerros elevados que de estos salen muchos ríos. Su terreno fértil, sus sabanas o limpios pobladas de pinos y palmas y si se atiende que la parte del sur se halla despoblada de animales, su terreno es todo de piedras. Sin limpios ni sabanas, abundante en maderas, como caobas, jocumas, babiquéis y algunos cedros, se verá la precisión que hay de tratar de las calidades de cada parte, para no hacer confusa /12/ la narración, respecto a que parece que la naturaleza por medio de la ciénaga ha hecho un trastorno total de la una a la otra. En este supuesto, hablaré primero de la extensión de la Isla en general; trataré después de la parte del sur la que vulgarmente llaman a toda ella sus habitantes Puerto Francés, concluyendo con la descripción general de la parte del norte y las demás materias anejas a los objetos considerables que me han parecido justo tratar. Principio pues por la extensión de su terreno en general.

**Extensión del terreno.** 10º.- Según el terreno que he visto, las noticias adquiridas, las observaciones que he ejecutado y la figura del plano resulta tener toda la isla de Pinos 180 leguas cuadradas, planas o superficiales, y 76 de circunferencia costeándola por sus orillas.

**Datos para formar el cálculo y tamaño de la parte del norte.** 11º.- La parte del norte que es la poblada, /12 v/ tiene siete haciendas principales y es la extensión de cada una de 9 leguas de que resulta ocupar dichas posesiones 63 leguas cuadradas. Fuera de estas, medidas varias veces por agrimension, hay un girón de tierra sin repartir a la que tienen opción todos los dueños de la isla, y llaman el indiviso, que comprende 22 leguas cuadradas poco más o menos, cuya cantidad unida a la anterior da un resultado de 85 leguas cuadrada. En esta parte es donde se halla la población de ganados, mayor y menor, pastando en el indiviso todos indiferentemente, de donde se sacan cuando los necesitan. Por las marcas y señales conocen qué tiene cada hacienda.

**Extensión de la parte del sur, inclusa la ciénaga.** 12º.- Con facilidad se deduce que si la parte del norte de la isla de Pinos comprende 85 leguas cuadradas, el remanente hasta /13/ 180 que se ha dicho es el total, lo ocupará la ciénaga y la parte del sur, y será de 95 leguas poco más o menos, cuya cantidad no se puede determinar con exactitud matemática por las intersecciones que forman las ensenadas y los varios arrumbamientos de las costas; pero este error, aunque realmente lo sea, se debe considerar de muy poco monto, y que en nada perjudica al asunto de que se trata en esta descripción; vease pues la calidad del terreno de la parte del sur y sus producciones.

**Descripción de la parte del sur o puerto Francés; calidad de su terreno y producciones.** 13.- La parte del sur de la isla de Pinos, muy poco conocida por sus habitantes y de la que solo podré hablar de sus extremos oriental y occidentales, es su terreno todo de piedra, nombrada aquí comúnmente zoboruco. Todo este se halla cubierto de un polvo colorado que cubrirá a la piedra como seis /13 v/ pulgadas. Dicen que ha habido algunos que han interiorizado en dicha parte del Sur, y hay excelentes maderas nacidas sobre el mismo zoboruco; lo que no se me hace difícil de creer por lo que

he visto en sus extremos y hablaré en su lugar, principiando ahora por la cabeza occidental de Puerto Francés.

**Instrucción sobre Puerto Francés.** 14.- Se ve en el plano que en la parte occidental hay una ensenada a la que dan el nombre de Puerto Francés. Esta es capaz de contener en sí buques que calen 10 pies, pero está solo resguardada de los vientos del primero y cuarto cuadrantes, y en los meses de surestes de ningún modo aconsejo se tome este fondeadero porque se halla expuesto el buque, si falta el cable, a perderse en las piedras, y hay una mar terrible que empollada del Golfo no permite de ningún modo .....

**/14/ Maderas de esta parte.** 15.- En la población que, como ya he dicho, existe en esta parte se hallan muchas jocumas de gran magnitud, sabiques y especialmente caobas. Las que estaban próximas a las playan han sido extraídas por los ingleses clandestinamente; aun se hallan los resagos de las cortas que ellos ejecutaron en otros tiempos. Se ven explanadas de más de mil toesas formadas sobre el fango. El terreno de zoboruco en que fueron cortadas las caobas, aplanado artificialmente a fuerza de pico y, por último, vi como veinte toesas que hay más de diez años existen a la intemperie, de superior calidad, de caracolillo, tan sanas como si fueran acabadas de cortar.

**Abundancia de caobas de superior calidad y facilidad.** 16. Sin embargo de que los ingleses sacaron en otro tiempo varios cargamentos de caobas aún hay, próximo a Puerto Francés y caleta de Lugo, inmensidad de terreno cubierto de estos árboles. /14 v/ Se hallan de nueve, diez y dieciocho varas de largo pero las comunes son de seis a nueve y su grueso de tres cuartas. Su calidad, en general, superior y admira como estos árboles puedan vegetar y reproducirse con tanta facilidad sobre un terreno lleno de piedra, falto de agua y que carece de todo lo necesario para la vegetación; la naturaleza entreteje superficialmente las raíces de estos árboles, abarcando infinito terreno y supliendo a fuerza de extensión lo que hubiera de profundizar si la tierra fuese de calidad superior. Son dueños de estos terrenos los zelaberes y aún no está repartido entre los herederos. Pueden sacarse las caobas del mismo modo que los ingleses y no será muy costosa esta operación.

**De la cabeza oriental de la parte del sur de la isla.** 17.- Por los reconocimientos que ejecuté en la parte oriental de la isla, llamada co- /15/ munmente cabeza del Este, diré hay muchas maderas iguales a la de la parte opuesta; vi como tres leguas de terreno distante una y media de Playa Larga todo cubierto de caobas de excelente tamaño. Pueden sacarse aquí muchas piezas para construcción y los sabiques y jocumas de la primera altura son comunes; estos mueren consumidos por el fuego anual que da el único habitante que vive en este desierto para franquear pasto a unas treinta reses con que ha principiado a poblar aquel terreno.

En esta parte hay otra cosa digna de atención: el terreno es igual al de Puerto Francés, se hallan en él zoborucos y furnias de mucha extensión. El agua es abominable pero observé un fenómeno de la naturaleza bien digno de atención y es el siguiente:

**Río subterráneo producido por la ciénaga.** 18.- El habitante de este terreno me llevó a ver un pozo o furnia en el que me aseguró oía /15 v/ como corriente de agua; efectivamente pasé al sitio dicho y, después de mas de cuarenta minutos de observación, me ratifiqué en que el agua corría subterráneamente por entre las piedras.

Seguí la dirección que llevaban las grietas de la piedra y en distancia de más de cien varas siempre oí, con más o menos fuerza, el susurro de la corriente evidenciando, por varias congeturas, son estas aguas de la ciénaga que mezclada con el del mar, la que en mareas altas quedan ensenadas, filtran por el zoboruco juntas y desembocan a la parte del sur de Playa Larga subterráneamente produciendo, como yo he visto a las orillas de la playa, infinidad de ojos de agua que, saliendo por entre la arena, se mezcla con la salada y en cuyo sitio van a beber la los manatís y otros peces que gustan o necesitan del agua dulce.

**Extensión de la parte del sur de la isla e inconveniente para que fondeen buques que calen más de seis pies.** 19.- Las orillas de la parte del Sur de la isla se extienden desde la cabeza oriental a la occidental en el largo que queda dicho ya en el párrafo 8º. Hay en las veintidós leguas y dos ter-

cios varias caletas, como se ve en el plano, todas incapaces de contener buque que pasen de seis pies. Algunas tienen arrecifes de piedras, en todo tiempo es mucha la mar de leva en ellas y, en sus orillas, siempre se hallan, con abundancia, los cocodrilos. Las corrientes son veloces, de modo que solo en puerto Francés es el único paraje en donde puede fondearse. Hasta aquí se ha demostrado la parte del sur de la isla, vease ahora la del norte, sus producciones, ríos, montes y las demás circunstancias que la componen.

## DESCRIPCION DE LA PARTE DEL NORTE

**Calidad del terreno de la parte del norte.** 20º.- La parte del Norte en lo general está /16 v/ compuesta de un plano llano que sin elevarse mucho de la mar tiene las inclinaciones precisas para dar curso a las aguas llovidas y a la de muchos ríos que la riegan y fertilizan.

**Variedad del terreno.** 21º.- En las dilatadas llanuras de la parte del norte se hallan varios cerros aislados, algunos en forma de conos, con un figura bastante regular y distribuidos con un orden y economía admirables como va a verse en la descripción que sigue dando principio desde el centro para que haya un punto fijo a donde se refieran las distancias.

## SITUACION, EXTENSION Y FIGURA DE LOS CERROS.

**Cerros del centro de la isla. Maniadero . Malpaís. Aji.** 22º.- En el centro de la isla se hallan los cerros con los nombres de Mariadero, Malpaís y el del Aji. El primero es un /17/ como alteroso con una base redonda cuya extensión puede considerarse como de media legua. Está poblado de bosques hasta la cima y enteramente separado de todos los otros.

El segundo también aislado y nombrado Malpaís tiene una base como de una legua de largo y media de ancho; se halla dividido en toda su altura por una gran abra que da paso a la gente de a pie. Todo está poblado de bosques y su cima está cubierta de pinos.

El tercero que es el Aji, más al centro que los otros y también más elevado, se extiende en largo de una legua con otra de ancho y dividido por dos grandes quebradas. Se presenta a una distancia como si fueran tres cerros separados e independientes; así se perciben descubiertos desde el mar a larga distancia por la parte del sur. El que está en el medio se halla cubierto de bosques; a los que /17 v/ están a los lados son una masa de piedra cubierto de pastos y arbustos.

**Cerros de la costa del Este. Daguilla.** 23º.- Hacia esta costa está situado el cerro que llaman de la Daguilla distante del mar como dos leguas. Tiene la forma de un cono; es alteroso, cubierto de bosques y la periferia de su base será de una legua.

**San Juan.** 24.- En la misma dirección se hallan los cerros de San Juan todos redondos en forma de cono, colocados en la dirección del E-O aislados y separados unos de otros como a distancia de media legua. La circunferencia de sus bases será como de dos millas y el que está más próximo de la costa distará dos leguas de ella.

**Cerros de la costa del Sur. San Pedro.** 25º.- El Cerro de San Pedro es alteroso y tiene la misma forma que los anteriores. Su área será de cuatro millas y todo está cubierto de pinos y arbustos.

/18/ **Monte Largo.** 26. El cerro llamado Montelargo está situado en la dirección E-O. Es alteroso, su largo de legua y media, su ancho como de tres cuartos y todo se halla cubierto de bosque a excepción de la cima que se ve coronada de pinos.

**Cañada.** 27.- El cerro de la Cañada está situado en su largo de S a N. Tendrá una legua en su mayor extensión y dos millas en su anchura. Está poblado de bosque y el de la cima de pinos.

**Cerros del Oeste.** 28.- Los cerros que hay hacia esta costa son seis pero los principales se nombran Natividad, Jatillo y San Joseph, independientes unos de otros, corren en dirección del E al



O. Tendrá cada uno como media legua de largo y dos millas de ancho; y en toda su extensión se hallan los dichos cubiertos de pinos.

**Cerros de la Ciguanea.** 29.- El cerro de la Ciguanea, en la misma dirección que el antecedente, tendrá un cuarto de legua de alto y lo mismo de ancho. Desde /18 v/ su base a la cima está cubierto de pinos.

**Cerros de la costa del Norte.** 30.- En esta costa se halla el cerro nombrado Casas que corre N-S. Tendrá legua y cuarto de largo y una milla de ancho. En el medio de este cerro hay una abra que le divide casi en dos partes iguales, y proporciona paso para la gente de a pie. Las cimas de ambos, son unas masas de piedra, y en uno de ellos se halla una gruta en que hay despojos de los antiguos indios, como realmente los ha visto el que ha hecho el reconocimiento de la Isla. En dicha cueva habiendo excavado como media vara se halló mucha osamenta mezclada con ella las raíces de varios arbustos. A excepción de las cúspides de los cerros, todo lo demás de ellos están cubiertos de bosque.

**Cerro de Caballos.** 31. El cerro de Caballos está al frente del anterior, separado de él como una legua. Tiene la misma dirección, casi el mismo ancho /19/ y largo y cubierto de bosque hasta los dos tercios de su altura. Presenta el resto como una masa de piedra.

**Cerro de la Caoba.** 32.- El cerro de la Caoba, llamado así por un árbol que tiene de esta madera, se halla solo con el frente a la costa el Norte. Su circunferencia será como de media milla. El que escribe éste fue expresamente a él por ver el árbol nombrado arriba. Con efecto habiéndolo medido halló que su grueso era de vara y media, su alto de nueve y está sano. Es el único árbol de consideración que se halla en la costa del Norte. Lo demás de dicho centro está cubierto de sabiques, jayas y otras maderas de cortos tamaños.

**Jibijagua.** 33.- El cerro de Jibijagua está al NNE. Su base será cono de una legua y su ancho de media; todo él está cubierto de bosque.

/19 v/

## ORIGEN DE LOS RIOS, DIRECCIONES QUE TOMAN Y PARAJES DE LA COSTA DONDE DESEMBOCAN.

**Principal destino que parece ha dado la naturaleza a los cerros de la isla.** 34.- Los cerros que se hallan en la isla, pueden considerarse como unos respiraderos o bombas destinadas por la Providencia para sacar del fondo del mar las aguas depuradas con que debía mantenerse el terreno por todas partes y en todas direcciones desde el centro a su circunferencia, como en efecto sucede, pudiendo asegurar que habrá muy pocos países en donde las aguas sean tan saludables y agradables al gusto y su distribución ordenada con más economía.

### ORIGEN Y DIRECCION DE LOS RIOS

**De la Ciguanea.** 35.- El río de la Ciguanea nace del cerro de la Cañada y con varios arroyuelos desemboca en la ciénaga en vuelta del Sur.

**San Pedro.** 36. El río de San Pedro nace del monte del mismo nombre y solo él derrama en la /20/ Ciénaga en vuelta del Oeste.

**Jagua.** 37.- Tiene su origen el río de Jagua del cerro nombrado Malpaís y entre éste y el de San Pedro derraman y se le unen al primero los arroyos de las Tunas, el Grande, y los Jagueyes desembocando en la ciénaga en vuelta del Sur.

**Santiago.** 38.- Del cerro del Aji, nace el río de Santiago, tomando la misma dirección y desagüe que el antecedente.

**Manjuri.** 39.- De la loma del Caimán tiene su origen el río de Manjuri, derramando en la Ciénaga en dirección del Este.

**Guayabos. 40.-** El principio del río Guayabos es en la laguna del Caymán. Su dirección es al N-E y su desagüe a la mar.

**Santa Fe. 41.** Es el origen del río de Santa Fe en la loma del Caimán; se le incorporan el río Fríxoles, cuyo nacimiento es del cerro Ají, /20 v/ el arroyo de Piedras Azules que dimana del cerro Abra de Moreno; el río de los Almácigos, que sale del cerro de Malpaís y el río de este nombre, que principian el mismo cerro. Todos los dichos forman al nombrado Santa Fe, el que a su entrada del mar tiene diez palmos de agua, desembocando en la dirección el N-E.

**Sierra de Cabras. 42.-** El río de sierra de Cabras nace del centro del hato de Santa Rosalía; se le unen los arroyos del Brazo Fuerte y las Animas que tienen su origen de cerro Caballos. Desemboca el primero al Norte y en su entrada solo tiene siete palmos de agua.

**Las Nuevas o Callejón. 43.-** El río de las Nuevas, caudaloso en todo tiempo y que en sentir de los prácticos de la isla es el mayor de ella, nace del cerro de la Natividad y San Josph; se le incorporan los ríos del medio: el de Piedras, el arroyo de Luis, el río de la Cisterna, el del /21/ Jatillo y el de Castañeda; desemboca el primero a la parte del Norte al mar, pero sin embargo de su profundidad no tiene en su entrada más que cinco palmos de agua.

**Míjjar. 44.-** El río de Míjjar nace del cerro de la Natividad por la parte del Oeste y solo desemboca al mismo rumbo y embarcadero de la Majagua, que forma un gran estero.

**Los Indios. 45.-** Sale el río de los Indios del cerro de la Cañada, desemboca al oeste al mar en su entrada no hay fondo más que para canoas pequeñas.

**Río del Inglés. 46.-** El del Inglés nace de los cerros de San Juan. Se le incorpora el de la Majagua y desemboca al Este en la Ciénaga.

#### OBSTACULOS QUE POR AHORA INTERRUMPEN LA COMUNIACION POR TIERRA ENTRE EL PUERTO FRANCES Y EL RESTO DE LA ISLA.

**La Ciénaga. 47.-** Queda dicho en el párrafo 9º lo que es /21 v/ la Ciénaga. Por ella no puede comunicarse de la parte del Norte a la del Sur, ni a pie ni a caballo, a causa de un gran depósito de aguas que se acumulan y permanecen estancadas todo el año. Ha solido suceder alguna vez el secarse pero los frangales y tembladeras son siempre constantes e impracticable el caminar por ella.

**Largo y ancho de la ciénaga y parajes por donde desagua. 48.-** La Ciénaga atraviesa la isla de la parte del Este a la del Oeste. En estando llena derrama o desagua a la parte oriente por el río Guayabos y el del Inglés; y por la Occidental desagua por el estero de la Ciguanea. Constantemente filtra subterráneamente por la parte del Sur. Su ancho será por donde más de una legua y forma varias curvidades como se demuestra en el plano, tiene muchos lagos profundos y en éstos hay más o menos agua en razón de la que recibe de los ríos que en ella desaguan y /22/ van a describirse.

**Ríos que entran en la Ciénaga. 49.-** Las aguas de los ríos Ciguanea, San Pedro, Santiago, Manjuri y los arroyos de las Tunas, el Grande y los Jagueyes, con otros brazos de corta consideración y aguas llovidas que entran en los primeros, forman la ciénaga cuya extensión en la dirección de E-O queda ya explicado. Este espacio no puede ser navegado por el poco fondo que a cada instante se halla, como queda dicho, sin embargo de haber fosas muy profundas ni es transitable a pie cuando se seca a causa de la multitud de cocodrilos que habitan en aquellas ni tampoco puede facilitarse salida a las aguas estancadas, respecto a que llegan a nivelarse con las del mar que la avecinan y comunican por ella tanto por el estero de la Ciguanea como por otras partes.

**Comunicación de la ciénaga con la parte de Puerto Francés. 50.-** En las muchas observaciones que hizo el /22 v/ que forma este papel y en tres días consecutivos que orilló la Ciénaga con los mejores y más racionales prácticos de la isla, halló varios fenómenos dignos de atención. Uno de ellos es las contrarias direcciones que vió en los desagües de los ríos, reunidas aquellas en puntos determinados y en unos lagos que indispensablemente, por la serie del tiempo y la de las aguas que le

entran, debían aumentar su profundidad siendo en realidad lo contrario. Después de haber hecho son-  
dar los depósitos con intervalo de tiempo halló siempre menos agua de donde infiero que subterráne-  
amente tenían desahogo; como en efecto supo por los que le acompañaban que entre más espeso de  
Puerto Francés y cuyo terreno está llenos de zoborucos y grandes concavidades, salen brazos de agua  
que desembocan al Sur, y que en estos es mayor o menor /23/ su fuerza en razón de la más o menos  
agua que recibe la ciénaga. Esto mismo se evidencia con lo que vió en la población de la parte orien-  
tal y queda explicado en el nº. 18.

**Intento formado para facilitar la comunicación de una a otra parte de la ciénaga; inconvenientes por lo que se abandonó la empresa.** 51.- Deseoso el oficial comisionado al reconocimiento  
de la isla de franquear el paso de una parte a otra de la ciénaga, propuso a cinco habitantes hombres  
muy prácticos de toda ella si se atrevían a abrir camino por uno de sus costados hasta atravesar toda la  
pare del sur de Puerto Francés y llegar al mar; después de varias reflexiones y el gran inconveniente  
de los cocodrilos, feroces en aquel terreno, halló ser el principal óbice que en el distrito de tres leguas  
todo el piso es de zoboruco, cubierto de multitud de concavidades y trabajosísimo de transitar a pie,  
escaso de aguas y jamás las bestias podrían tener camino por donde pasar, por cuya /23 v/ causa aban-  
donó el intento, admirando la resolución de los habitantes con quien trató dispuestos a la matanza de  
cocodrilos de modo que destruir a estas feroces bestias mientras que los restantes picaban el camino y  
cuidaban la dirección del rumbo, a cuyo fin se le franqueaba una aguja de marear.

#### COMO Y POR QUE PARAJES DE LA COSTA ES ACCESIBLE LA ISLA.

**Dificultades que se presentan y hacen difícil y peligroso el acceso de la isla casi a todas sus costas.** 52.- Todas sus costas están rodeadas de escollos y los buques más pequeños corren riesgo de  
perderse si no son conducidos por muy buenos prácticos. La costa del Este es una de las más difíciles.  
El Puerto Francés queda ya hecha su descripción y siempre es indispensable llevar buen práctico para  
poder saltar en tierra y navegar próximo a la costa, entrar en los ríos o desembarcar en los esteros.

**/24/ Esteros por donde puede entrarse en la costa del Oeste.** 53.- En la isla llaman esteros a  
unos espacios que libres de mangles permiten el paso a las canoas, por lo interior de ellos, hasta que  
son conducidos al fin del manglar en donde el piso firme de la tierra permite el desembarco y tránsito  
de la gente.

De estos los unos son al mismo tiempo el desembocadero de los ríos que nacen de la islas y  
estos suelen ser los más largos, los más extendidos y cómodos. Los otros no comunican con río algu-  
no y el de la Ciguanea, que está al fin de la grande ensenada que se halla en la costa del oeste, es de  
los últimos y su extensión es de más de una legua hasta encontrar el piso firme.

**Ríos que facilitan la entrada en la costa del Norte.** 54.- Los que hay en la costa del Norte re-  
ciben el río de Santa Fe los unos, el de Sierra de Casas los otros y el de las Nuevas. Todas estas tres  
bocas de ríos o esteros tienen barra /24 v/ de fango y ya queda dicho en el párrafo 3º el fondo que  
goza cada uno; pasada la barra se halla mucho más fondo pues el agua del mar y del río unidas sue-  
len hallarse en mucho más de una legua de distancia. Bien que todas las orilla están también rodea-  
das de mangles y anegadizales intransitables hasta que se llega al piso firme próximo al sitio en que  
empieza la montaña.

**Por las bocas de los ríos y esteros se hace el tráfico de la isla.** 55.- Por estas tres bocas de  
ríos y esteros se cargan los ganados vivos cuando se extraen de la isla, y por esos es que únicamente  
pueden entrar y salir los habitantes para hacer sus giros y proveerse de lo que necesitan.

#### CALIDAD DE LAS TIERRAS DE LA ISLA Y SUS PRODUCCIONES NATURALES

**Calidad de la tierra.** 56.- Siendo uno de los objetos de mi comisión el reconocimiento de las  
tierras formé /25/ el ánimo, desde que entré en la isla, de visitar todas sus haciendas llevando inteli-  
gentes que me acompañasen y pudiesen zanjar las dificultades que les presentase; a este efecto fui

visitando cada hacienda sin que haya una en que no haya estado; examinando sus ríos, cañadas, montes, falda de éstos y sabanas en cuya operación tardé veintiocho días; sacando por resultado que el terreno en general de la isla es una especie de greda de diversos colores cuyas vetas varían a cada instante mezclada con arena y generalmente a las quince o dieciséis pulgadas se encuentra el barro amarillo y que es suficiente para hacerla proporcionada y fácil al cultivo, bien que hay espacios de cuchillas en las sabanas que en realidad son inútiles para toda labor.

**Fertilidad de las márgenes de los ríos y faldas de las montañas.** 57.- Las faldas de los montes y las orillas de los ríos todas en general presentan porción de tierra excelentes en sumo grado para labor. En estas, que vulgarmente se llaman vegas, se dan todas especies de viandas, la caña, el café y particularmente el tabaco. Hay sobrada experiencia para conocer que esta planta se da en la isla a las orillas de los ríos. Es de excelentes calidad, igual al que comunmente se siembra en la "Vuelta de Abajo", tan celebrado por su fragancia y el sabor aromático que conserva.

**Preferencia de los hatos de la Jagua y las Nuevas.** 58.- Las dos haciendas de la Jagua y las cuatro posesiones de las Nuevas tienen terrenos admirables para toda labor. En unas partes se encuentra tierra negra con barro de mucha calidad; en otras se presentan unos paños de tierra mulata nada menos ventajosa que la anterior y que mudamente se quejan del abandono de sus poseedores y solo esperan el cultivo para prestar la fructificación.

**/26/ Ensayo de tabacos.** 59.- Por las causas dichas e informado de estos habitantes que han sembrado por necesidad algunas matas de tabaco y alaban su calidad, me parece sería muy ventajoso que el Rey habilitase algunos cultivadores de tabaco, proveyéndolos de lo necesario para los trabajos de la planta dicha y se formasen ensayos que, a poca costa, podían verse su resultado y si salía ventajoso proveerse el Rey en este ramo, que en el día está escaso, al paso que fomentando los vegueros, crecía la población de la isla y empezaba a nacer la agricultura desconocida aquí en todas sus partes.

**Árboles.** 60.- Los árboles que pueblan todo el llano de la isla son pinos y palmas barrigonas, llamadas así por una especie de barriga que cría el árbol en el centro de su cañón. Los arbustos nombrados vacabuey, romperropa, /26 v/ peralejo y jierro se hallan comunmente interpolados entre los pinos y las palmas.

**Peralejo para curtir.** De estos últimos la cáscara del peralejo es la más selecta para curtir los cueros. Hubo aquí antiguamente una tenería y se hacía esta operación a muy poco costo, tanto por abundante de la cáscara dicha como por la facilidad de hallar el agua pero la desidia de su dueño, habiendo tumbado la fábrica un temporal, la abandonó totalmente.

**Los que se hallan en las orillas de los ríos y los montes.** 61.- A las orillas de los ríos en lo que llaman vegas y en algunos cerros como ya se ha dicho se hallan caobas de muy corto grueso, cedros, guasimaus, almácigos jagrumas, sabiques, mangués, jabas, jaitíes y jayas, inútiles por su poco grueso para la construcción pero sí adaptables para fábricas.

**/27/ Pastos.** 62.- El suelo está cubierto de plantas, yerbas aromáticas todas útiles para alimentar ganados de toda especie, particularmente el boqueen y de cerda, que son los únicos que se procrean en la actualidad. La leche regularmente indica por su sabor el pasto de los animales que la producen; y el gusto de la carne comida en la isla excede a la que se cría en la de Cuba.

**Animales cuadrúpedos.** 63.- No se conoce en la isla ningún cuadrúpedo vivíparo más que los domésticas que el hombre ha conducido para su uso y servicio. De los ovíparos no hay más que el cocodrilo, cuya multiplicación y número fuera inagostable si los habitantes de esta isla no se interesasen en su destrucción por las ventajas que les resulta, pues aquellos animales les destruyen sus ganados particularmente los cerdos.

**Daños que ejecutan los cocodrilos y facilidad con que los matan.** 64.- Me sorprendió ver la facilidad con que los matan, a pesar de la fuerza de este animal, /27 v/ la serenidad con que se presentan delante del hombre, la sagacidad con que los acometen, su espantosa figura, tanto en el agua como en tierra, con la lanza o el machete, con la mayor facilidad. Se hacen de intento expediciones

cuando saben los hacendados que en las lagunas se hallan cocodrilos, que esperando los cerdos, cuando van a beber, cautelosamente los aprisionan y de este modo libertan los ganados de los insultos de aquel feroz animal. Los hay hasta de cuatro varas de largo y el hombre se considera más seguro de la victoria cuando el cocodrilo acomete con mayor ímpetu.

**Aves.** 65.- Las aves son muchas y muy útiles las que pueblan aquellos bosques y lagunas. Las grullas salen al encuentro de los caminos y esperan con tranquilidad a los /28/ transeúntes. Los patos son muy abundantes y de varios tamaños y especies; en una sola hora en la ciénaga pueden matarse quinientos esperándolos en sus comederos. Las Palomas torcaes y de otras calidades son innumerables y todos viven tranquilas a favor de la indolencia en que existen los animales racionales que con ellos reparten la posesión de aquellos sitios.

**Peces. Las anguilas, guabina y las viajacas abundan.** 66.- Todos los ríos y aún arroyos de alguna consideración abundan de peces. La viajaca es el más común pero también se halla la anguila, la cubera y la guabina. Estos habitantes del agua gozan en su elemento de la misma seguridad y beneficio que las aves en el aire debiéndolo al mismo principio. Parece ocioso advertir que los varios buenos y abundantes peces de la costa de la isla se ven todavía en mayor abandono que los otros, respecto de /28 v/ que para conseguirlos era preciso emplear algún más trabajo.

**Anfibios.** 67.- Una especie de galápagos, conocidos con el nombre de hicateas, es también muy abundante y de mejor gusto que en otras partes; pero este animal no vive con la misma seguridad que los otros. Como no se necesita escopeta ni red para que sean habidos y con extender el brazo cuando por casualidad se hallan todo el trabajo está vencido, no deja de hacerse algún consumo. También por diversión se cogen cuando se juntan tres o cuatro hombres del campo y se bañan. Entonces se zambullen y en cada vez que llegan al fondo de la laguna sacan una o dos hicateas.

**Tortugas, caguamas y careys.** 68.- Las costas, mar y cayos que rodean la isla producen estas tres especies de testáceos, todos útiles para el alimento del hombre, y el uno de ellos muy apreciado /29/ por el valor de sus conchas; pero ninguno de estos motivos ha promovido la pesca con actividad a que convida la vecindad, resultando de este abandono, entre otras males, uno que merece alguna consideración: este es en la utilidad que sacan los ingleses enemigos y vecinos nuestros de la isla. Sobre este particular se me hace forzoso extenderme por si el Gobierno quisiese proteger la pesca y conocer las ventajas que le resultaría.

**La pesca que hacen los españoles.** 69.- Según las noticias que he adquirido y el informe que tomé de los pocos españoles hacen esta pesquería, me aseguraron ser las costas de esta isla y sus bajos adyacentes los mejores pesqueros de carey que se hallan en estos mares, y sus conchas de excelente calidad. Todos los años hacen los españoles cuatro o cinco rancherías en estas costas, empiezan a prepararse desde el mes de /29 v/ diciembre, porque en el de abril precisamente han de tener hechas y caladas sus redes. Los pocos medios que tienen para la habilitación de cordel, canoas y comestibles les hace formar un empeño que nunca baja de trescientos pesos y se hallan precisados a pagar este empréstito dando la libra de concha a un bajo precio siendo muy corta la utilidad que les queda. Pero a pesar de estos contratos usurarios ha habido año que en cinco meses que dura la pesca han sacado, entre cuatro compañeros, dos mil pesos de ganancia siendo advertencia, según los mismos pescadores confiesan, que sus avíos jamás son semejantes a los de los ingleses de quien ahora se va a tratar.

**Pesca hecha por los ingleses.** 70.- Los ingleses que son muy prácticos de las costas, ensenadas y bajos de esta isla, o bien salen de Jamaica o bien del Caymán en goletas pequeñas o balandras, prevenidos de muchas y excelentes redes, que van extendiendo en los /30/ Jardines, cayos a barlovento de la isla y en ella misma, y en los cayos de los Indios, recorriéndolas cada dos o tres días. Y como los testáceos de que se tratan quedan vivos cuando se cogen, aprovechan primero las tortugas que venden con estimación en Jamaica y manteniéndose del carey y la caguama al paso que aprovechan las apreciables conchas de aquellas y las inferiores de la otra. Conducen sus buques cargados de tortugas vivas de modo que un buque de estos, en quince días solo, coge o utiliza más que todos los españoles juntos en sus rancherías.

**Otras utilidades de los ingleses.** 71.- No es solo la pesca de que se ha tratado la única utilidad de los ingleses, tienen en tiempo de guerra, como actualmente, otras dos más; estas consisten en que el buque que viene a pescar trae uno o dos cañones, armamentos para veinticinco o treinta plazas y que al /30 v/ mismo tiempo que, entre los cayos, hacen un corso activo, apresando los buques menores que vienen de Trinidad, Bayamo, y Cuba. Cuando se ven escasos de víveres entran en cualquiera de los ríos de isla de Pinos, matan las reses que les parece, suben a los hatos más próximos, roban cuanto encuentran, seguros de no hallar de defensa y de conseguir francamente la empresa. Gozando al mismo tiempo de los despojos de los buques que anualmente se pierden, tanto en los Jardines, como en otros bajos de la isla de Cuba.

**Datos que aseguran esta verdad.** 72.- Así sucedió en el mes de octubre de este año que una goleta pescadora de carey con un solo cañón de a tres y veinticinco hombres, entre mulatos y negros, después de tener a bordo cuarenta tortugas vivas, gran porción de conchas de carey y haber apre- /31 / sado dos buques cargados de tabaco procedentes del Bayamo, fondeó en el río de Sierra de Casas, subió al Hato, robó porción de carne, tomó cuantas embarcaciones había en la playa y se hizo a la vela, habiendo muerto a balazos algunas reses que encontró en el caminó.

**Medios que pueden tomarse para fomentar la pesca del carey y estorbar la navegación de los ingleses en estos mares en tiempo de guerra.** 73.- Si el Gobierno quisiese estorbar la navegación de los ingleses en estas costas, con tener uno o dos corsarios de la Marina Real en ellas, cruzando continuamente, podría evitar aquellos daños y proteger el comercio de la parte del sur de la isla de Cuba en tiempo de guerra que facilita muchos auxilios a las haciendas de azúcar tanto en Cerones como en Majagua que son de mucha utilidad e indispensablemente necesarias.

**Para estorbarlo en tiempo de paz.** 74.- Lo mismo se deja conocer en tiempo de /31 v/ paz por lo que respecto a la pesca. Un solo corsario será suficiente en tiempo de paz para ahuyentar a los ingleses quedando de este modo francos todos los puertos de pesquería para los españoles. Y si a estos la Real Hacienda los auxiliase con empréstitos para los desembolsos de redes, canoas y demás útiles, podrá verificarse un ramo de comercio que insensiblemente expira en los brazos de la miseria y el abandono, cada vez, por este medio fuera mayor el número de matriculados que se estimulasen a la pesca y, desengañados que a la industria y el arte es corta la resistencia lucrarían, en poco tiempo en otros cantidades que en otro les parecía imposible el conseguir.

## SALUBRIDAD DEL CLIMA, AIRES Y AGUAS.

**Aguas y aires.** 75.- No se hallarán muchos parajes en que las aguas y aires sean más benéficos /32/ y propios para la conservación de la vida que los de esta isla. Es un hecho incontestable que a hasta ahora no ha habido ningún sujeto agravado de aquellas enfermedades habituales caracterizadas de incurables en otros países que, después de una corta residencia, no hayan sentido alivio y, al cabo de cierto tiempo, el restablecimiento completo que les ha prolongado la vida a beneficio de los aires y agua, que son el médico y botica con que la naturaleza ha privilegiado a esta tierra. Veamos que ni mero de habitantes son los que gozan tan benéficos influjos.

## POBLACION CONSIDERADA CON RELACION A LAS EDADES, SEXOS, CASTAS, ESTADO POLITICO DE ELLAS Y DISTANCIA A QUE RESIDEN.

**Número de habitantes.** 76.- Si se trae a consideración que la extensión habitable, útil y cultivable de la isla puede alcanzar a 85 leguas cuadradas, y que las personas que la habitan son en su total 76, parece debe convenirse que este país es casi /32 v/ desierto y enteramente despoblado y este juicio se hará mas justo y sensible haciendo el análisis de este pequeño número de habitantes.

**Análisis de esta población.** 77.- Las 76 personas consideradas por sus sexos y edades, se componen de 36 hombres blancos, 18 mujeres de la misma clase, igual número de negros y cuatro

negras. Hecha la división con atención al estado político de cada uno resultan 60 libres y 16 esclavos.

**Dispersión en que viven.** 78.- Si este corto número de personas se hallara reunido en un pequeño y proporcionado espacio podría, con ocupaciones distintas, aumentar su socorro y necesidades efecto que siempre resulta de la reunión de los hombres y en ese caso su poder productivo tomaría también el aumento que naturalmente produce la división del trabajo. Harían un mejor y más extendido uso de las ventajas que proporciona la isla y ésta se hallaría tal /33/ vez aumentada con la emigración que el conocimiento de mayores ventajas promovería. Pero como en lugar de esa reunión se hallan esparcidos y separados en las haciendas a largas distancias, privados de la mayor parte de los socorros mutuos que proporciona la sociedad y reducidos a ejecutar cada uno por sí mismo casi todo lo que necesita para sostener la vida. Un estado semejante solo puede hallarse y continuar entre los pueblos pastores; y en efecto los que se hallan en la isla de Pinos deben ser considerados en esa clase, respecto a que su ocupación única es la cría de ganados mayores y menores.

**Antiguamente tenía más gente la isla.** 79.- En tiempos anteriores llegó a haber en esta isla mayor número de habitantes, pero si se considera que estas especies de gentes que aumentaban la población, no tan solamente no eran útiles, sino perjudiciales por las causas que se expondrán, debe creerse es mayor que /33 v/ en el día se carezca del aumento, que no el que se verifique este como estaba anteriormente.

**Razones evidentes que lo indican.** 80.- los años de 75 y 80 llegó a haber en la isla de Pinos más de 200 almas; de este número solo estarían empleadas en las haciendas, entre dueños, mayores y domésticos, casi igual número que los que en el día existen; y el remanente se componía de prófugos, vagos y contrabandistas. Estas tres especies considerados verdaderamente como polillas del Estado luego que acometían en la isla de Cuba un delito y se veían perseguidos por las justicias, abrazaban el partido de refugiarse en la isla de Pinos en la que con muy poco trabajo tenían el alimento y ambulantes de una a otra hacienda o bien solían emplearse en la pesca o embarcarse en los buques que ejecutaban el comercio clandestino a la isla de Jamaica hasta que, mejorando /33 v/ de suerte y olvidados sus delitos, pasaban a la capital o se empleaban en otros parajes en que no los conocían.

**Causas que han concurrido para la expulsión de estas gentes.** 81.- Luego que el Capitán General de la isla de Cuba, Excelentísimo Señor don Luis de las Casas, tomó las riendas del Gobierno, procuró sigilosamente informarse de los vagos que sin destino infestaban los Partidos, y dió orden al juez pedáneo de esta isla don Andrés de Acosta para que, instruyese de cada uno de los sujetos que la ocupaban, procurase prender a los mal entretenidos. Dicho Acosta cogió a algunos y los remitió a la capital y otros que vieron la suerte de sus campaneros, procuraron profugar temiendo no ser cogidos. Lo cierto es que en el día puedo decir no hay una persona en la isla de Pinos que no haya tratado; todos tienen ocupación conocida y nadie se atreve a emigrar de la de Cuba para esta, /34 v/ temeroso de no ser cogido por dicho Acosta, quien no tan solamente persigue en el día con actividad a los vagos sino que estrechamente vela cuando vienen los buques de Ayaniguas y Batabanó, impidiendo entren mujeres no conocidas en la isla, para de este modo estorbar el comercio que resultaría de ambos sexos, en un país donde los hombres son pocos, y vivieran con franqueza de conciencia si el temor de ser sorprendidos no los sujetase.

**Ascensión de lo dicho anteriormente.** 82.- Ultimamente puede decirse que todos los habitantes de la isla están reducidos a las clases de dueños, mayores, sus familias, esclavos y tal cual enfermo que, no el favor del clima, viene a convalecer.

**División económica de la isla.** 83.- Veamos cuál es el estado en que se halla la isla con respecto a esa principal ocupación y ejercicio que sostiene a la /35/ pequeña población que la habita, y para ello recorremos de nuevo su extensión, manifestando en qué términos está dividida y a quienes pertenecen las posesiones; qué personas habitan en cada una de ellas, qué especie de ganados y qué número son los que crían y existen en el día anotando al mismo tiempo lo que dista cada uno de esos establecimientos de su respectivo embarcadero y del centro de la isla, como un punto principal y de-

terminado al que deben referirse todas las distancias, para que por ellas puedan formar los más exactos juicios que sean posibles. El siguiente padrón fue formado por el que escribe este, respecto a que como queda dicho no hubo hacienda en la parte del Norte y Sur en que no haya estado.

**La Isla se halla dividida en 24 estancias o hatos.** 84.- Por la división económica que se ve en el /35 v/ plano resulta que esta isla en tiempos anteriores era la propiedad de una sola persona y familia y se halla dividida en 24 estancias o sitios, que son la propiedad de tres familias diferentes en el orden que sigue.

**Propiedad de los Duarte.** 85.- La familia de los Duarte que es la descendiente del primer propietario, y se halla dividida en muchas ramas y familias; conserva entre ellas por herencia 14 sitios habitados con 59 personas; poblados con 4.230 reses vacunas y 2.257 de cerda.

**De los Zelaberes.** 86.- La de Zelaber ha adquirido y posee 8 sitios en los que con 9 personas cuida de 1.801 cabezas de ganado mayor y 2.174 menor.

**La de Sayas.** 87.- La de Sayas ha adquirido y conserva dos sitios con ocho personas, 600 cabezas de vacuno Y 554 cerdos.

**/36/ Razón en que se hallan los animales con respecto al terreno.** 88.- También resulta que considerado el número de ganados con el de haciendas o sitios corresponde, unos con otros, a 276 cabezas de ganado mayor y 184 del menor. Y considerado ese mismo número con respecto al terreno que ocupan corresponden a menos de 79 cabezas de ganado mayor y casi a 54 del menor por legua cuadrada. Este número es tan corto en proporción del que podía y debía haber que casi puede considerarse la isla tan despoblada de hombres como de ganados. Este cálculo esta formado en razón de tener la parte del N. de la isla solo 85 leguas cuadradas, y es mucho mayor como se ha dicho la parte del Sur o Puerto Francés.

**Ganado caballar.** 89.- El manejo y cría del ganado vacuno necesita de bestias caballares y la procreación de ellas parece debía ser un objeto principal de los pastores de esta isla pero no /56 v/ se ha puesto atención en este ramo; y si hay alguna reproducción es escasa y casual. Son 111 los caballos y yeguas que existen; todas regularmente están sin intermisión empleadas en el tráfico de los hombres y acarreo de carga, y estas suelen ser tan urgentes, que las más veces no se repara en la desgracia de las crías. Las que se conservan no bastan para reponer la mortandad dinaria, y así los productos de este ramo no hay para que traerlos a consideración. De poco tiempo a esta parte han empezado a transportar caballos de la isla de Cuba, pero hasta que pasa un cierto tiempo no sirven, tanto porque extrañan los pastos como por la dureza del piso. Sigamos pues el producto de las otros ganados.

#### USO Y DESTINO QUE SE DA AL GANADO VACUNO Y DE CERDA QUE PRODUCE LA ISLA.

**1º destino, consumo de los habitantes.** 90.- El consumo que hacen los habitantes /37/ para su manutención es excesivo; reparten con los perros y aves, la cabeza, patas y partes internas y para conservan el indolente ocio en que viven, su principal y casi único alimento es la carne. Ya empiezan aunque con lentitud a formar sus pequeñas labranzas, de las que cogen algunos plátanos, jucas y calabazas pero, aún esto, no es común.

**Efectos de la indolente ociosidad.** 91.- Pudiendo vivir en la abundancia de granos raíces y legumbres, que las tierras producen con facilidad y a muy poco trabajo; pudiendo, repito, ocuparse en la cría de aves domésticas y con mucho menos trabajo en la caza y pesca para proveer a su subsistencia ordinaria sin desmembrar su capital, viven en la miseria, comiendo solo carne salada, pues la fresca solo la hay el día que se mata. La leche es otro de sus alimentos pero no está en todos tiempos ni en todos parajes igualmente con /37 v/ abundancia.

**2º destino: la venta por extracción.** 92.- Además del consumo doméstico para el alimento de que acaba de tratarse hay el que resulta por medio de la venta o extracción y ésta no se regula por el



estado en que se hallan las crías y productos sino por el de empeños que son consiguientes a la pobreza de los dueños, ociosidad y abandono con que se vive.

**De qué modo fueran útiles.** 93.- Si estas ventas forzadas por la necesidad se hicieran entre los mismos habitantes y los ganados no salieran de la isla sino cuando fueran verdaderos sobrantes, los establecimientos empezados llegarán a aquel grado de aumento de que son susceptibles, pues en este caso no hicieran más que mudar de mano, pero del modo en que se ejecutan continuarán en el precario estado en que han estado y se hallan.

**/38/ Diferentes modos de extraerlo.** 94.- Los ganados mayores se extraen de la isla vivos o hechos de tasajo. Creen y con razón que el segundo modo es el más ventajoso, aunque en tiempo de paz pueden variar las circunstancias; en el día está calificado por la experiencia que la extracción del trabajo es el más útil. Continúan ambos, para formar juicio de uno y otro era preciso detenerse en los pormenores; la extracción del ganado vivo es siempre para Ayaniguas en la costa de sotavento del Batabanó.

**Libertad de derechos.** 95.- Fuera muy útil para aliviar a estos criadores de ganados que el Rey hiciese gracia por algún tiempo de los derechos. Estos son de tan corta consideración que según los informes que he tomado, paga cada arroba de tasajo medio real y cada ser viva diez. Esta gracia que de ningún modo podía ser gravoso al Real Erario, auxiliaba en alguna /38 v/ parte a los costos del transporte y animaba en cierto modo al fomento de la isla.

#### USO QUE PODIA HACERSE DEL GANADO MAYOR.

**Bueyes.** 96.- La experiencia tiene acreditado que el ganado mayor de esta isla en los machos son excelentes para bueyes. No son muy corpulentos, pero rehechos, de buena configuración sus astas y de una pezuña muy firme por los terrenos en que se crían; convienen en que el toro puede castrarse desde el año y medio o dos que al siguiente puede estar domado y en aptitud de tirar carreta y al cuarto año capaz de servir para todo uso. Que en este estado su precio en la isla en tiempo de paz será de 30 pesos y conducido a la de Cuba es de 55 o 60, con que según este cálculo mientras los bueyes sean un objeto /39/ de primera necesidad para el servicio de los ingenios y labor de la tierra, al ganado mayor de la isla de Pinos debía dársele ese destino de preferencia a todo otro y su terreno es más proporcionado para el intento, respecto que todo es transitable con ruedas y exento de lodazales que en otras partes imposibilitan el tránsito en la estación lluviosa. Lo que se propone es tan natural que, aún el estado de desidia y abandono en que se hallan aquellas gentes, hay algunas carretas y bueyes que las tiran.

#### DESTINOS Y PRODUCTO DEL GANADO MENOR DE CERDA.

**Cerdos.** 97.- El primer uso de los cerdos es como el de las vacas. La manutención diaria de los criadores y el consumo en esa parte es también muy considerable con respecto a los consumidores. El valor de un cerdo de más de /39 v/ dos años en gruesas partidas de 100 a 200 cabezas es en el día de cuatro y medio pesos y de cinco y medio o seis cuando se compran por menor.

**Extracción, fletes y derechos.** 98.- El flete que se paga en la actualidad por cada cerdo o bien sea el Batabanó o a Ayaniguas, es de seis reales por cabeza. Siempre se hace la extracción de estos animales vivos. Los derechos a ley son de cuatro a cinco reales y estos animales transportados con estos costos a su desembarco se venden desde siete a diez pesos según su tamaño. Este tráfico presenta alguna más ventaja que el del ganado mayor. La extracción actual según los informes que he tomado se considera al año de dos mil cabezas. Sobre este ramo dicho lo mismo que en el de las reses mayores si el Rey perdonase por algún /40/ tiempo los derechos sería muy benéfico para estos criadores y fomentarían este ramo que pudiera aumentarse en razón cuádruple de como en el día se halla.

**La cría de cerdos es susceptible de muchos aumentos.** 99.- Sin embargo esta cría no se halla en el acrecentamiento que parece debía tener con respecto a la facilidad con que se conservan, a la rapidez con que se multiplican y a la abundancia de pastos en que se mantienen. Además de la yerba de cepa, sancaraña, espartillo y otras que disfrutaban en común con el ganado mayor, tienen las frutas del hicao, palmiche y palma barrigona, cuya fruta para cerdos es mejor que la bellota, y la que en realidad hace tengan aquellos animales más o menos gordura de modo que faltando esta en su tiempo los cerdos quedan extenuados y de poco valor; no necesitan de pastoreo ni cuidado de parte del hombre, más que el que le ocupe cuando va a /40 v/ cogerlos, y aún en ese caso lo confia a la diligencia de los perros que desempeñan su oficio de un modo admirable; por consiguiente con un poco de orden que se ponga en la extracción pueden esperarse grandes creces.

**QUE USO Y UTILIDADES SE HAN SACADO O PODRAN ESPERARSE DE LOS BOSQUES DE LA ISLA; CALIDAD DE LOS PINOS, INCONVENIENTES PARA QUE SE CRIAN ROBUSTOS E INUTILIDAD DE ESTOS ARBOLES PARA ARBOLADURAS.**

**Examen de otra producción natural que puede ser útil.** 100.- Se ha visto las grandes ventajas que presentan en partes las tierras de la Isla, regables para la agricultura, la abundancia de sus pastos y frutos silvestres para la cría de ganados mayor y menor, la abundancia de peces y testáceos de sus costas para la pesca. Veamos qué es lo que se ha hecho o puede hacerse de los árboles que forman el bosque que las cubre.

**/41/ Diferentes árboles.** 101.- Toda la parte Norte de la isla está cubierta de pinos interpolados con algunas palmas y aunque en las márgenes de los ríos y arroyos, que llaman vegas, se hallan algunos árboles que conocen con los nombres de guásimas, jagrumas, almácigas, ceiba, jaitía, ocujes, etc. Aunque en los cerros hay algunas caobas pequeñas, cedros y otros árboles y en la parte del Sur de la isla o tierras de Puerto Francés se hallan, como queda dicho, caobas muy buenas y ebanos carboneros, el todo de la isla debe considerarse como un solo pinar cuya extensión puede estimarse de más de cincuenta leguas cuadradas. El uso que se hace de la madera y su resina merece alguna atención.

**Objeto primario del que forma estas noticias.** 102.- Siendo el principal objeto de mi comisión el averiguar si los pinos de esta isla podían ser útiles para arboladuras, si sangra- /41 v/ dos mejorarían sus defectos y si la brea y alquitrán convendría al Rey en sus arsenales tanto por su calidad como por su precio, en sesenta días que he estado en la Isla no he perdonado trabajo a fin de examinar estos árboles, ya tumbándolos ya midiéndolos, sangrándolos y haciendo cuantas experiencias eran susceptibles al intento de modo que no me queda la menor duda de cuanto he ejecutado y sigo exponiendo.

**Pinos, su languidez.** 103.- Todos los pinares que he reconocido en el centro y orillas de la isla son de muy poco grueso, de modo que no es posible se halle alguno que pueda servir para palo mayor ni mastelero de una fragata. El cañón de estos árboles aunque lo hay de 60 pies y no son comunes, generalmente no están en sentido directo sino con curvidades que imposibilitan la aplicación a la arboladura. El /42/ grueso del mayor que he visto fue de 28 pulgadas de diámetro; lo hice tumbar y en su centro, duro sin termino, se veía la tea consolidada y lleno de nudos de cuatro hasta seis pulgadas de grueso. Esta languidez en unas árboles que naturalmente se reproducen en el país con tal empeño que se conservan a pesar de los esfuerzos que hace el hombre para extinguirlos, parece debe consistir en causas accidentales que tal vez podrían corregirse.

**Causas a que debe atribuirse.** 104.- En efecto, si se atiende que estos árboles se reproducen los unos a los otros que cuando crecen casi se juntan parece debe convenirse que no poseyendo cada uno el terreno que necesita carece del jugo que la madre debía suministrarle y que por consiguiente que el que no perece jamás llega a ser robusto y este es uno de los motivos a que me arrimo puede atribuirse la mengua con que se /42 v/ presentan. A esta causa, que no es despreciable, se agrega otra

de mucha más consideración y esta es la de los incendios anuales que en tiempo de seca se hacen en la isla con el objeto de mejorar los pastos de que se mantienen los ganados, que por ahora son la principal ocupación de estos habitantes.

**El fuego de las sabanas.** 105.- Un fuego tan general y devorador alrededor de unos árboles tan combustibles como los pinos teas, es preciso que cuando no los abraze enteramente, los mortifique y enferme, de modo que jamás convalezcan particularmente cuando se repite cada año y por consiguiente en cada uno de los grados sucesivos por donde pasa la planta en su estado de vegetación y acrecentamiento.

**Dos calidades de pinos.** 106.- En los muchos reconocimientos que ejecuté he hallado dos calidades de pinos. /43/ Los de mayor longitud y grueso están a las orillas de las costas; hice tumbiar muchos y todos resultaron ser de una tea densa, sólida y tan fuerte que mudamente demostraban su aplicación para brea y alquitrán de lo que se hablará en su lugar. Hay otros en el centro de la isla, cuya cáscara es mas fina

y delgada que la de los de tea, tienen poca y mucho blanco, sin ser tan modosos. Al principio formé esperanzas de estos pero quedé admirado que a los quince días de estar tumbados se empezó el blanco, que consideré útil, a pudrir con tal facilidad que parecía haber entrado la polilla o comején. Pregunté a los prácticos que me acompañaban y todos me aseguraron haber considerado a estos árboles inútiles para toda aplicación; no a los de tea, que además de la extracción de betunes, sirven infinito tiempo debajo de techado o /43 v/ bien en horcones, llaves y otras aplicaciones que quieran dárseles en las fábricas.

**Remedio.** 107.- Parece que las causas dichas en el párrafo anterior son suficientes para mantener los pinos de esta isla en la languidez que se nota. Puede suceder que haya algunas otras pero ni se presentan por ahora ni se corrigiera el mal sino se empezase por estas. La aclaración de los pinares con un cierto orden y aun utilidad por el uso que podría hacerme de los palos cortados, destruiría enteramente la causa primaria y la segunda queda corregida no dando fuego a los pastos que se producen bajo de los pinos, empresa un poco difícil. Pero aunque esto es mucho más fácil que lo primero, a su determinación debe preceder la decisión bien mediata de las cuestiones siguientes: 1ª) Si las quemaduras anuales de los /44/ pastos son indispensables para su conservación y mejora. 2ª) Si en caso de que los pastos no puedan conservarse sin el beneficio de la quema y por falta de ellos no puede continuar la cría de ganados, pero si mejorase la calidad de los pinos cuál de las dos cosas será la más útil y por consecuencia cuál deberá preferirse en este caso.

**Modo de pensar del que escribe este papel sobre la solución de las dos cuestiones anteriores.** Este asunto pudiera mirarse con bastante reflexión si el Rey fuese el poseedor de las tierras; pero como estas las disfrutan diversos dueños que aunque corta la cría de ganados sacan de ellas su utilidad, fuera bien difícil hacerles variar de sistema dejando lo seguro por lo incierto. Mi sentir es que en el caso de que Su Majestad determinase hacer algún ensayo se propusiese a cualquiera de los hacendados de la isla de Pinos dejaran por quemar en el espacio de seis u ocho años un terreno como de media legua en el que los pinos empezasen a nacer y aclarándolos o /44 v/ por mejor decir intermedando distancias de 25 o 30 varas de árbol a árbol se viese al fin del tiempo expresado si la vegetación había sido más activa. Su robustez mayor y su calidad mejor que los de su especie que hubiesen nacido en paraje quemado y próximos los unos a los otros. Por este medio se formaría un cálculo prudencial, convenciéndose el ánimo si por los medios expresados las ventajas correspondían a las esperanzas que pueden formarse en la materia que se trata.

**Sangría de los pinos.** 108.- Jamás se ha sangrado en la isla pino alguno con el objeto de beneficiar estos árboles; pero si es muy común entre los habitantes hacerles varias incisiones, a las que dan el nombre de piletas para sacar la resina y a esta dan varias aplicaciones en el campo para curación de heridas y dolores. Yo hice /45/ hacer infinitas incisiones o barrenos, por los que francamente destilaba el árbol su jugo pero por los trozos que corté las observaciones que hice en su peso, comparando los pedazos desangrados con los por sangrar, no tuve otro resultado, sino que las primeras

fibras o tónicas son las que dan el jugo fácilmente, pero no el tercio interior del grueso del árbol que queda con su vigor de resina, como sino se les hubiese tocado. Para están operaciones di más de un mes de intermedio quedando por último desengañado no solo los pinos de esta isla susceptibles de ningún modo, por su poco grueso, su mala figura, su solidez y su tea, debiéndose según mi sentir abandonar desde ahora el intento de que sirvan para palos. Son si los de la costa, excelentes para betunes de cuyo asunto como objeto también de mi comisión diré lo que he visto, he observado y me parece conveniente.

**Brea y alquitrán.** 109.- Los habitantes de esta isla han solido sacar brea y alquitrán de los pinos para vender al Rey en los tiempos de escaseces e imposibilidad de procurarlos de la Mobila, Nuevo Orleans o países extranjeros y, aunque con este motivo hay varios entre ellos que saben formar hornos y todo lo necesario para el intento, ni continuara esta operación ni la miran como un objeto capaz de indemnizar el trabajo y gasto, particularmente si el precio de la compra se arregla por el de la venta del que se introduce de los países de dichos. Este es dictamen de estas gentes, veamos qué resultan de sus mismos datos.

**Calidad de los pinos de tea de la costa.** 110.- Queda ya dicho anteriormente que los pinos teas son muy abundantes en las costas del N y O de esta isla y de /46/ ellos se extrae alquitrán y brea de superior calidad que, según estos facultativos, es mejor que cuanta ha venido en todo tiempo a la Habana de la Mobila y Nuevo Orleans.

**Noticias sobre la fábrica de betunes.** Para informarme con solidez tomé noticias muy por menor de uno de los mejores maestros, en cuya casa habité durante la mayor parte de mi estancia en la isla, quien por menor me fue suministrado datos, y con ellos formé el siguiente cálculo.

**Una hornada de alquitrán como se entiende.** 111.- Es común sentir de lo fabricantes de brea y alquitrán que un horno de 400 caballos o cuatro mil arrobas de tea, que es lo mismo, produce o rinde 200 quintales de alquitrán, porque cada caballo debe cargar con diez arrobas de tea desde donde se raja hasta el horno de destilación. Los pinos de que se hace uso es preciso se hallen derribados con mucha anticipación de tiempo, y /46 v/ esta operación no les cuesta trabajo porque la fuerza de los vientos y huracanes se encargan de ello; por consiguiente la operación empieza por trozar y rajar estos árboles. Los más gruesos y por más largo tiempo derribados son los que más producen.

**Qué trabaja cada hombre.** 112.- Dicen los maestros que un hombre troza y raja al día la carga de diez caballos o lo que es lo mismo cien arrobas, por consecuencia raja y trocea en cuarenta días un hombre la tea de un horno. Lo que ganan estos trabajadores son catorce pesos al mes y la comida, que puede considerarse en seis.

**Cuántos hombres, qué tiempos y qué gastos.** 113.- Sin embargo de esta cuenta no son todos los hacheros los que sacan la tarea dicha y así para poder formar el cálculo con mas seguridad, extienden el trabajo a /47/ dos meses y dos hombres que con el jornal y comida expresada, asciende el costo a ochenta pesos.

**Maestro, qué hace y qué cuesta.** 115.- La conducción de las maderas en carreta o en caballos puede y debe variar según las distancias que medien entre ellas y el horno; pero sin embargo regulan cuarenta viajes de a cien arrobas cada uno, que a peso son cuarenta. De modo que según este gasto el quintal de alquitrán en su primer costo sacado del horno sale a 5 reales  $160/200$  o  $27 \frac{1}{4}$  bien que todavía falta que agregar el envase menoscabo de herramientas, transportes, /47 v/ derrames y otras varias consideraciones que estas gentes no calculan ni saben dar razón exacta.

**Conclusión del costo del alquitrán puesto en la Habana por tierra en tiempos de guerra.** 116.- No hay proporción en la isla para arcos de los envases y también sería muy costoso el cortar la madera para ellos, por estas razones lo que se ha acostumbrado es poner el alquitrán en zurrones de cuero bien cosidos con lezna y pitas; en cada zurrón, que sale de medio cuero, caben dos quintales. El precio de estos en la isla es de cuatro reales; y se deducen que a cada quintal de alquitrán sobre el costo dicho debe agregarse el de un real más por el valor del cuero y otro por su hechura, la pita y lezna, pues un hombre solo hace dos al día. La carreta que conduzca la tea, puede llevar al embarca-

dero los zurroneos con el betún, arreglando /48/ medio por arroba, de que resulta que hasta ahora el quintal de alquitrán tiene de costo puesto en el embarcadero de la isla ocho reales justos. El flete de cada quintal en el día al Batabanó es de seis reales y el de la carga de ocho arrobas desde el Batabanó a la Habana dos pesos, de que resulta por conclusión que el quintal de alquitrán puesto en dicha ciudad sale a dos pesos justos, precio exorbitante y que de ningún modo puede tenerle cuenta al Rey, pudiendo conducirlo desde Nueva Orleans por la mitad de este precio en barriles.

**Brea y sus costos.** 17.- De doscientos quintales de alquitrán salen ochenta de brea; formando el mismo calculo ya dicho, resulta el quintal de este betún a 14 1/2 reales, agregada la conducción a la playa zurrón, flete al Batabanó y transporte a la Habana que todo asciende a diez reales /48 v/ resulta el quintal a 24 1/2, cuyo costo excesivo no puede serle útil al Rey cuando puede conseguirlo más barato, como ya se anuncia en el párrafo antecedente.

**Reflexiones sobre los anteriores párrafos.** 118.- Sin embargo de lo dicho, sí en tiempo de guerra fuese tanta la escasez de betunes en el arsenal de la Habana o en la escuadra que se hallase surta en el puerto, bloqueada ésta por fuerzas superiores, y hubiese total necesidad de brea y alquitrán es mi sentir que de ningún modo se viniesen a buscara la isla de Pinos, respecto a lo caro de sus transportes por tierra y el riesgo que se corría en la conducción por mar desde la isla, al Batabanó. En las haciendas a sotavento de la Habana hay infinitos pinares de la mismo o mejor calidad que en la de Pinos puede sin riesgo ejecutarse su transporte sin /49/ aventurar el éxito de la empresa asegurando el resultado. Así sucedió en la última guerra con la Gran Bretaña. La escuadra del Excelentísimo Señor marqués del Socorro, fue provista de betunes elaborados en la Vuelta de Abajo y aunque caros sirvieron del mismo modo que los que se transportan de Nueva Orleans y Panzacola concluyendo, según mi modo de pensar, que por ninguna causa deben buscarse jamás palos ni arboladuras en la de Pinos, pues hay como queda dicho paraje más oportuno para el intento y con menos desembolso.

#### CAUSAS QUE HAN CONCURRIDO Y CONTINUAN SIENDO OBSTACULO PARA LA PROSPERIDAD DE LA ISLA Y SUS REMEDIOS.

**Huracanes, única calamidad.** 119.- Esta isla está sujeta como la de Cuba a fuertes temporales y huracanes que a veces se repiten por algunos años sucesivos /49 v/ y otras se suspenden por algunos tiempos. Los efectos bastante conocidos de destruir las plantaciones, derribar árboles y edificios, producidos en todos los países sujetos a este azote, son los mismos que en ella se experimentan y si aquellos continúan habitados y cultivados, no puede atribuirse solo a esa calamidad la rusticidad y despoblación en que permanece.

**Primer inconveniente y obstáculo para la población.** 120.- La privación total del pasto espiritual es probablemente una de las causas que han retenido la población y que conservan esparcidos y sin sociedad a las pocas gentes que habitan la isla. Lo primero que hacen los españoles en cualquier establecimiento es una iglesia o capilla en donde se celebra el sacrificio y dan a Dios el culto que la religión les enseña. Es consecuente a esto buscar un sacerdote /50/ que administrándolos los sacramentos, los introduzca desde que nacen en el rebaño de la Iglesia, los conforten mientras viven, los auxilien cuando mueren y los entierren. Por consecuencia la falta y privación de semejantes socorros no puede dejar de haber sido un poderoso obstáculo para la emigración y los pocos emigrados después de vivir con el desconsuelo de ver nacer y vivir a sus hijos largo tiempo sin el bautismo, de ver enfermar y morir a sus padre sin los últimos sacramentos, jamás se consideran como familias domiciliadas en el terreno, siempre serán por necesidad unos transeúntes.

**Modo de remediarlo.** 121.- Todo lo contrario sucedería si como es necesario y regular tuviesen esas gentes un tiempo consagrado al culto y un cura que lo ejerciera. La habitación del cura sería el segundo edificio que inmediatamente acompaña- /50 v/ ría a la iglesia, y aun cuando la mayor parte de los habitantes por su ocupación pastoril se vieran como ahora en el caso de fajar alojamiento y

residencia a mayores distancias que las que permiten la extensión de un pueblo, la obligación de concurrir en muchos días del año a un lugar determinado los haría sociables, multiplicaría y mezclaría sus intereses y los proporcionaría necesidades y socorros que ahora no tienen.

**Con que clase de gentes empiezan los pueblos.** 122.- Pero no son los apacentadores de ganados labradores y demás que hacen producir la tierra, los que forman y habitan las ciudades, villas y pueblos de un país, sino los artesanos y mercaderes que se ocupan en preparar y disponer las materias primeras de que ha de servirse y satisfacer sus necesidades; el pastor, el labrador y todos los que cultivan y hacen producir la natura- /51/ leza. Ese tráfico que debe considerarse como el primero y más poderoso resorte del comercio es el que ha fomentado el cultivo y adelantamiento de las tierras al mismo tiempo que ha introducido, alentado y perfeccionado las artes y manufacturas en los pueblos; sin él es imposible que un país prospere ni pueda salir de la barbarie.

**Necesidad de pronto remedio y medios que lo faciliten.** 123.- Un abandono semejante en una isla, que separada de la de Cuba, no dista 40 leguas de una ciudad capital, rica y respetable de la que depende, donde residen las cabezas de la potestad civil y eclesiástica, se hace inconcebible si se considera que los pocos y pobres habitantes de ella son conocidos por las contribuciones que se les exigen, para la conservación de esas mismas potestades sin disfrutar el beneficio de ellas. Es regular que este grave mal se corrija luego que se haga /51 v/ sentir a los jefes que pueden remediarlo y para cuando llegue ese caso, debe tenerse presente que aun en el estado actual la sola contribución del diezmo puede bastar para mantener el culto y el ministro que lo ejerza. Este asunto que, a fuerza de los clamores de estos hacendados y partidarios, me ha hecho reflexionarlo con atención, me tapa impulsos a exponer lo que se me ocurre sobre el diezmo.

**Reflexiones sobre el diezmo y el cálculo que demuestra el cómputo de la contribución anual.** 124.- La Ley Eclesiástica nos previene se contribuya con diezmos y primicias. El origen de esta contribución no tiene otro objeto sino el franquearnos los auxilios espirituales, socorriendo debidamente las necesidades del alma y así como es una culpa no dar al Cesar lo que es suyo, del mismo modo será en este una omisión grave no retribuir el pago, respecto a el estipendio que anual ha recibido. La mitra de la Habana ha muchos años /52/ que está disfrutando de diezmos de la isla de Pinos y los dueños de las haciendas o por omisión o falta de espíritu de unión en el modo de pensar han contribuido puntualmente los diezmos contentándose cada cual de por sí con repugnar sórdidamente el pago pero al fin lo han ejecutado.

**Número de haciendas y valor de sus contribuciones anuales calculadas por cuatrienios.** 125.- Entre haciendas matrices y posesiones hijas de estáis son 22 las que tiene la parte del Norte de la Isla y dos pequeñas en el Sur o Puerto Francés. En unas es el objeto principal la cría de ganado mayor; en otras solas del menor, y en las más, las de uno y otro. Entre todas conceptúan que pueden nacer bajo un cálculo prudencial sacando por cuatrienio 1.910 terneros y 2.520 cerdos. Computada la venta de los primeros a los tres o cuatro años de nacidos, que es cuando regularmente se recogen, y resultando de diezmo /52 v/ 191 terneros, al ínfimo precio de ocho pesos produce una suma de 1.528. Los 2.520 cerdos dan de diezmo 252 que puestos en venta a los dos años a 3 1/2 pesos producirán 882 pesos, cuya cantidad unida al total del ganado mayor, forman la suma de 2.410 pesos anuales o 9.640 por cuatrienio.

El estado que se presenta en el plano da bien a conocer lo que cada hacienda produce para que por este medio no haya la menor duda sobre el cálculo y palpablemente se vea la razón que asiste a estos infelices pastores para clamar continuamente por el pasto espiritual respecto a que sus contribuciones son positivas, hallándose sumergidos en la barbarie y viendo perecer sus vecinos sin los auxilios espirituales a que precisamente aspira todo católico en el lance forzoso de la separación de la vida.

**/53/ Omisión de los prelados eclesiásticos de la Habana.** 126.- Los prelados eclesiásticos de la Habana han mirado esta isla como desierta y tal vez por no haber entrado en los pormenores de sus cuantiosas rentas no habrán formado la atención que un tan serio asunto se merece. Cualquiera

eclesiástico de probidad, virtud, ciencia y buenas costumbres que se le dotase con la mitad del producido de los diezmos estoy persuadido que gustosamente abrazaría el partido de reunirse a establecer a esta isla, aunque en ella no lograría muchas obvenciones por la poca gente que en el día existe.

## DE LA ISLA DEL CAYMAN POR LA CONEXION QUE TIENE CON LA DE PINOS.

### *Segunda causa*

**Situación y extensión del Caymán Grande.** 127.- El islote del Caymán Grande situado al sur de los Jardinillos en 19°15' de latitud y distante de la isla de Pinos como 50 leguas, es una masa de piedra cubierta de alguna /53 v/ tierra vegetable cuya extensión no alcanza a cuatro leguas y por consiguiente está con la de Pinos cuando más en razón de 1 a 46. Esta pequeñez comparada con las inmensas posesiones que desde el principio de sus descubrimientos debieron ocupar la atención del Gobierno, es sin duda la causa de que se haya despreciado enteramente, y en efecto por lo que hace a las producciones de que sea susceptible no merece atención alguna.

**Que gentes la pueblan.** 128.- Los ingleses no la consideraron por ese lado y sus miras hostiles representándosela muy útil por su sola situación se ampararon de ella y formaron un establecimiento que conservan, con el mismo objeto que los que tienen en Providencia y Tórtola. Habitan ese islote con el hombre y accidental ejercicio de pescadores, una porción de forajidos, que en todos tiempos deben ser /54/ considerados como los salteadores del mar y sus costas como el asilo y deposito de los robos en que se ejercitan.

**Cual es su ocupación en tiempos de paz.** 129.- La pesca del carey, tortugas y varias especies de peces que los atrae sobre las costas del Sur de la Isla de Cuba y la de Pinos, haciéndolas prácticos de los inmensos y peligrosos escollos con que es han erizadas aquellas costas les proporciona la ocasión de presenciar o saber luego que han sucedido los casi continuos naufragios de los navegantes que son arrastrados sobre aquellos escollos, y en lugar de atenderlos con el auxilio y socorros que la humanidad exige, solo se ocupan en robarlos y en conducir a sus cuevas hasta los vestigios de los barcos destruidos. De esta depredación no se escapan ni aun los barcos ingleses procedentes de Jamaica que no dejan de comprender un /54 v/ gran número.

**Cuál es su ocupación en tiempo de guerra.** 130.- Si de este modo tratan en tiempo de paz cuando debían considerarse en la clase de pescadores pacíficos a los navegantes que han tenido la desgracia de ser despedazados por el furor de los elementos, ¿qué harán en tiempo de guerra cuando vean que

no solo les es permitida si no encomendada toda hostilidad?. ¿Cuando en lugar de ver a los hombres como hermanos, los consideran por oficio como a enemigos y cuando en lugar de socorrerlos y consolarlos se hace un deber de despojarlos, afligirlos y privarlos hasta de lo necesario para la vida?. Parece preciso concluir que en lugar de ser unos corsarios sujetos a las leyes siempre funestas de la guerra, serán unos transgresores de las leyes más sagradas de la naturaleza. En una palabra /55/ serán unos piratas que no respetarán el derecho de ninguno. Esta no es una conjetura, es un hecho que palpablemente se verifica todos los días.

**Riesgo en que ponen a los habitantes de la isla de Pinos.** 131.- La Isla de Pinos es uno de los puntos a donde en tiempo de guerra dirigen esos salteadores del mar algunas de sus incursiones, y de este modo se califican de ladrones de mar y tierra. Auxiliados del conocimiento que tienen de todos aquellos parajes, instruidos las más veces de la situación y estado de aquellos pacíficos, indefensos y enteramente desarmados habitantes, sirviéndose de sus pequeñas canoas pescadoras, se acercan sin ser vistos, se introducen sin ser sentidos y sorprendiéndolos si es preciso en el reposo del sueño, a favor de la oscuridad, los roban, maltratan e insultan o ahuyentan, los despojan de sus /55 v/ ropas y muebles, se llevan los esclavos que encuentran y a veces solo por el color califican de tales a los li-

bres, los amarran y se los llevan. Y esta escena puede repetirse cuando a ellos se les antoje, jamás ha sido reprimida y siempre han quedado impunes.

**Extorsiones que ocasionan aún a los de Cuba.** 132.- Del mismo modo, con la misma seguridad e impunidad se introducen en Batabanó, puerto de la isla de Cuba, llegan a saltar en tierra, roban sí pueden y se llevan todos los barcos

que encuentran; esto hace pocos meses que acaba de pasar. Sin

embargo un bergantín bien armado o cuando más una fragata sería bastante para destruir, arrasar y exterminar todos los establecimientos del Caymán y los forajidos que abriga. Si esto se hubiera hecho en cada piratería tal vez ya /56/ hubieran abandonado aquel paraje; y sí al principio de cada guerra se les tratará de ese modo, el remedio fuera todavía mas oportuno y fácil. Providencia y Tórtola deben considerarse en aquel caso y ser tratadas del mismo modo.

**Segundo inconveniente y obstáculo de la población y establecimiento de la isla.** 133.- Según la relación de los hechos que acaban de indicarse, parece no quedar duda que los insultos a que está expuesta la isla es una de las causas poderosas que han retardado retardarán su población y por consiguiente que es un objeto digno del que se proponga o estime útil como realmente lo es el fomento de ella. No aseguraré que son esos riesgos hubiera más familias establecidas en la isla, porque la mala y abusiva distribución de las tierras es por sí solo un obstáculo capaz de atajar la emigración; pero afirmo con toda seguridad que con el mismo número de familias /56 v/ hubiera mayor cantidad de esclavos y por consiguiente más trabajos, más solidez en los establecimientos, más comodidad y más productos.

**Necesidad de remedio.** 134.- Jamás podrá prosperar sino se trata de asegurar la vida y pacífica posesión de sus bienes a los habitantes de ella, poniéndolos a cubierto de la rapacidad y depredaciones de los enemigos. Poner a los habitantes de la isla a cubierto de la rapacidad y depredaciones de los enemigos o poner la isla en estado de defensa son una misma cosa. Y como esto a primera vista podría parecer una empresa tan dispendiosa que por sí sola fuera suficiente a obscurecer todas las ventajas que quedan anunciadas, se expondrá lo poco que tiene que añadir el arte a lo mucho que ha hecho la naturaleza para este caso.

**/57/ Facilidades que para conseguirlo proporciona la naturaleza.** 135.- No hay necesidad de fortaleza alguna y en ella no debe mantenerse ningún puesto fortificado. La naturaleza le ha proporcionado ventajosos recursos para resistir las invasiones del enemigo exterior. Sus costas erizadas de escollos serán tanto más funestas para los invasores cuanto mayor sea el tesoro que empleen para invadirlas y privada de puertos cómodos jamás será un objeto de codicia para las potencias marítimas.

**Qué hostilidades son las más temibles.** 136.- Nada hay que temer en ellas mas que las incursiones conocidas de los piratas y para resistir a estas y contener sus osadías, basta proporcionar armas a los pocos hombres que la habitan aumentarlas según ellos aumentan y establecer desde el principio el orden y subordinación que con oportunidad los presentes en el punto que cada caso exija.

**/57 v/ Indefenso estado de los habitantes; riesgo a que los expone y como pueden prevenirse.** 137.- No existen en el día cuatro armas de fuego en la isla; de ellas no hay tal vez una que está en estado de servicio. Y esto es lo mismo que vivir entregados al poder del primer enemigo que se presente, por poca que sea la fuerza que le asista. Pretender que estos hombres compren armas por sí mismos que se aprovisionen de municiones que conserven en estado sus cabalgaduras que se alistén y nombren jefe que inventen los medios más oportunos de reunirse, de atacar, de defenderse, de retirarse y de ser socorridos, por ahora, es un imposible; pero llegará a ser muy fácil si el Gobierno los habilita de armas blancas y de fuego con las municiones precisas sin que les cueste cosa alguna ni tenga más obligación que la de responder de ellas, que los ejerciten sin molestarlos en la guerra de bosque, esto /58/ es, que los hagan cazadores y los acostumbren a ver y atacar a los piratas con la serenidad que se han acostumbrado a ver y atacar los cocodrilos. Que el auxilio que se propone es urgente y del día se va a ver demostrado en el hecho que sigue.



**Ultimo acontecimiento que lo prueba.** 138.- El capitán de una corbeta inglesa que hizo prisioneros a varios españoles cerca de la isla, antes de echarlos en ella soltó en tierra y con un solo hombre de su buque que servía de práctico se internó más de seis leguas buscando la casa del juez pedáneo. Llegó a ella después de haber hecho su camino, parte a pie y parte en el caballo de un hombre que casualmente encontró, y habiéndose dado a conocer le pidió 20 reses vacunas, cerdos y aves, ofreciendo pagar todo por su justo precio si buenamente se lo facilitase y que, en caso que a así no fuera, lo tomaría por fuerza, no pagaría nada y no desembarcaría a los /58 v/ prisioneros. Que todo se había de verificar inmediatamente. Que dejaba en la playa 80 hombres armados con orden de que, si a la hora que citó no estaba con ellos, entrarán a sangre y fuego y acabaran con todos hasta que pareciera y que el mismo juez lo había de acompañar. Fue preciso no solo acceder a todo sino contentarlo y la osadía de este hombre llegó hasta el extremo de pasar la noche en casa del juez. Esto no podría suceder si supieran que los muchos pocos hombres del país tenían armas para atacar y defenderse.

**Abandono con que se mira a los habitantes de la isla.** 139.- La segunda vez que en esta guerra atacaron, con un corsario pescador, los ingleses a la isla de Pinos fue pocos días antes de mi arribada a ella. En el párrafo 72 queda dicho cómo subieron al hato de Sierra de Casas; luego que se ausentaron los enemigos, el segundo juez dió parte al Excelentísimo Señor /59/ Gobernador de la Habana exponiendo el ataque de los ingleses y suplicando a su Excelencia les franquease 25 o 30 fusiles y competente número de cartuchos. Con este auxilio solo se hallaban los habitantes de la isla en disposición de no temer insulto alguno, pues con vigías que habían dispuesto en los cerros más elevados y emboscándose en los desembarcaderos, pueden sin arrogancia asegurarse que un hombre solo con su fusil era suficiente para defenderse de diez ingleses, por la práctica que tienen de andar en el bosque, esconderse en los manglares y ejecutar mucho daño sin poder ser ofendidos.

**Respuesta** 140. El Excelentísimo Señor Gobernador respondió le era muy sensible no poder socorrer la necesidad de armas con que se hallaban ni menos atender a la justa razón con que las pedían. Pero que a Capital no tenía el número competente de fusiles para su defensa /59 v/ sa y así le era imposible desprenderse de los pocos que tenía para defender la Habana en caso de ser atacada.

**Otros inconvenientes que resultan de la isla de Caymán** 141. El establecimiento que los ingleses conservan en el Caymán no es solo perjudicial por las piraterías que ejercitan, sino también por el contrabando que procuran mantener y por la extracción de caobas y otras maderas que sacan de la isla, particularmente por el Puerto Fancás. Puede asegurarse que son los únicos que disfrutan las tierras de la península en que está situado ese puerto, y que en ella es donde abundan las maderas exquisitas. Ahí tiene agua aunque mala y algún ganado vacuno, bien que en tan corta cantidad como se demuestra en el plano. Respecto a la Cabeza Oriental, donde reside un solo europeo sin más comunicación que la que por mar puede procurarse en canoas, es fácil persuadirse que los ingleses hallarán hospitalidad, leña y carne cuando frecuenten aquel paraje y lo exija su necesidad, pues un hombre que habita en un desierto, aun de los enemigos sacará partido y puede presumirse que los pescadores caymaneros por su misma utilidad no vejarán a un solitario infeliz de quien pueden recibir mercedes y no agravios.

**Conclusión** 142. Según las materias hasta aquí expuestas queda hecha una descripción clara de la situación general de la isla de Pinos y de sus producciones. En ella se halla ocre y almagre con bastante abundancia y, según los inteligentes, no de mala calidad. Hay también en el río de las Nuevas dos pequeños arroyos de aguas minerales de cuya calidad nada puedo decir tanto porque no he conocido sus efectos como porque para hablar con propiedad era preciso hacer un análisis exacto, y carezco de conocimientos sólidos para el efecto. Las resinas de pino, teas o pomas de él, la de dragón, ocuje, guaguasi, copal, lagrima cristalina y otras útiles para la medicina y los barnices son muy abundantes y, cogidas en sazón y con conocimiento, no las considero despreciables. La pesca de las lisas, el esmedregal, parvos y meros pudiera hacerse tan copiosa por nuestros pescadores en los cayos del Norte y cuyo pez salado suple generalmente en la capital por bacalao en tiempo de cuaresma.

Ni me detengo a tratar aquí sobre el aumento que pueden tener los ganados mayor y menor, la siembra del tabaco, la pesca del carey y la saca de caobas por haber hablado ya de estos ramos en la introducción.

/61/ En conclusión he dicho cuanto me parece puede ser útil y producir la isla de Pinos; conozco no estan tratados los asuntos con la extensión de que son suceptibles pero como mi objeto principal era solo el de pinos y betunes, todos los demás ramos los he mirado como accesorios y he dado una idea corta pero suficiente para que de ellos se haga el uso que convenga.

Ojala que a mis deseos correspondiese mi pluma y que con ella pudiese animar la agricultura y el comercio de aquella isla para dar nuevo fomento a la riqueza nacional y al poder del Soberano.

Isla de Pinos y Diciembre 13 de 1797.

JUAN TIRRY Y LACY [rubricado].

# JOSÉ ESPINOSA Y TELLO Y SU OBRA CARTOGRÁFICA

M.<sup>a</sup> del Pilar CUESTA DOMINGO<sup>1</sup>

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Parece oportuno comenzar situando al personaje en el espacio y en el tiempo. Es de destacar que su biografía se desarrolló entre 1763 y 1815, también es muy importante subrayar su íntima relación con la Marina así como su actividad americana y la repercusión científica que tuvieron sus actividades.

En toda su trayectoria, Espinosa se halló inmerso en la Europa de la Ilustración, pero también se halla inscrito en la dimensión política correspondiente, en el Despotismo Ilustrado con sus características peculiares<sup>2</sup>: el racionalismo, sentido crítico, apelación al orden natural, europeísmo, recepción de la revolución científica europea, carácter pragmático y útil de los saberes y conciencia de que la edad dorada estaba en el futuro.

En España las Luces, surgidas en la segunda mitad del siglo, fueron fruto de una pre-ilustración; su orto tuvo lugar entre 1760 y 1790 dando lugar a proyectos importantes que produjeron reformas en el país; de 1790 a 1812 la situación decayó ante la presión de la Revolución francesa, no obstante renacieron ideas y proyectos en la época de las Cortes de Cádiz; finalmente, entre 1812 y 1820, hubo un periodo de reacción y represión contra los ilustrados liberales y contra los afrancesados.

---

<sup>1</sup> Doctora en Historia. Bibliotecaria; Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas (Ministerio de Educación y Cultura).

<sup>2</sup> SABATE BOSCH, J. M. "Poder monárquico en el siglo XVIII y revolución". En: *Siglo XVIII, una aproximación interdisciplinar*. Tarragona, 1983. P. 483.

El Despotismo ilustrado respondió a un concepto del papel del Estado como encauzador del progreso humano, propio de la mentalidad del siglo XVIII. Esta actitud ante la Monarquía absoluta encontraba que éste era el mejor sistema para que los ministros pudieran llevar a cabo las reformas. Tanto Carlos III como Carlos IV contaron con hombres de gobierno bien preparados, de extraordinaria capacidad y una apreciable carga ética.

Cuando se habla de España, el Nuevo Mundo, la cartografía, el comercio, etc. se hace pensando en una interrelación constante. La situación internacional y el emplazamiento geográfico de España en Europa hacía que sus responsabilidades políticas en el Atlántico y en el Mediterráneo fueran grandes; sus rivales, Inglaterra y Francia, no eran más pequeños. El fruto fueron los numerosos enfrentamientos. El Conde de Aranda manifestaba en 1761 un pensamiento muy relevante:

*"Siempre he considerado á los ingleses nuestros mayores y precisos enemigos, por razón de los intereses, y á los franceses nuestros peores amigos, despues de la estrechez de sangre que reina"*<sup>3</sup>.

Y América fue punto clave en los intereses y la política exterior española. Por ello era fundamental contar con una Armada importante para poder defender los intereses españoles. Con Carlos III mejoró la Marina y se creó el Ministerio de Marina e Indias. Y, consecuentemente era necesario conseguir el nivel científico europeo, tarea que aun siendo difícil se logró en varias etapas, sobre todo en la segunda mitad del Setecientos. Ahí hay que inscribir la presencia de destacados marinos que además fueron grandes científicos; ejemplos sobresalientes fueron Jorge Juan, Ulloa, Arriaga, Mazarredo, Alcalá Galiano, Malaspina, Mendoza y Ríos y, entre otros más, José Espinosa y Tello.

## 2. CIENCIA Y TÉCNICA

El mar para España no era una simple cuestión de potencia, sino de supervivencia. Había que reducir la distancia que separaba a la Armada española de la potente fuerza naval de las potencias rivales, especialmente, la inglesa.

Ante la absoluta decadencia de la Marina española a lo largo del siglo XVII, llegó la reacción en el XVIII y la Armada se renovó con el fin de controlar la administración ultramarina y paliar las agresiones al inmenso imperio español que, obviamente, se presentaban por mar. Las iniciativas y reformas de la Marina se desarrollaron de forma importante.

---

<sup>3</sup> ARANDA. Carta del Conde de Aranda a D. Ricardo Wall, fechada en Varsovia a 16 de marzo de 1761. En: *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Madrid, 1893. T. 108, p. 465.

Los marinos que desarrollaron técnica y científicamente la Marina borbónica, hasta la batalla de Trafalgar, fueron marinos ilustrados, intelectuales, científicos, profesionales y alejados de la política dinástica. Los políticos ilustrados que propiciaron la creación de la nueva Marina española fueron, en mayor o menor medida y en orden cronológico: Alberoni, Patiño, Ensenada, Floridablanca, Aranda, Valdés y Lángara. A principios del s. XIX, la Guerra de la Independencia afectó muchísimo al desarrollo científico y técnico de España, y con Fernando VII la ciencia ya no se impulsaría desde el poder.

Los estudios náuticos se llevaron a cabo en instituciones que fueron organizándose a lo largo del Setecientos convirtiendo a la Armada en el más importante vivero científico de este siglo<sup>4</sup>. Hemos de subrayar que el siglo XVIII fue el de los últimos descubrimientos y las últimas colonizaciones, pero también y fundamentalmente el siglo de las expediciones científicas. Podemos asegurar que las expediciones hidrográficas fueron un factor notable para fortalecer el dominio real de América.

La Náutica y la Geografía eran dos ciencias confluyentes entre sí. La asociación de ambas daba una mayor importancia a la Geografía astronómica y la Astronomía, por su parte, era considerada núcleo de la Geografía. A finales del siglo XVIII una parte esencial de la navegación, como decía Capel:

*"se había dividido entre navegación propiamente dicha, astronomía náutica y formación de cartas de planos. Como el apoyo de la astronomía era imprescindible para la correcta determinación de la posición del navío y comprobación de su rumbo, ello había ido dando lugar al desarrollo de una rama particular, la llamada astronomía náutica, que trataba concretamente de estas cuestiones"*.

Hacia siglos que la Ciencia tenía un reto: la longitud. Esto había dado lugar a que la posición en los mapas de las tierras descubiertas fuera a menudo errónea (podía aparecer la misma isla por duplicado o más veces, con otro nombre y en diferente longitud). Los distintos gobiernos promovieron su consecución. Se recurrió a la Astronomía; el método de las distancias lunares para hallar el cálculo de la longitud exigía conocer con gran precisión la situación de la luna en cada instante, pero combinándolo con el uso de cronómetros apropiados, permitía una segura y constante determinación de la posición<sup>5</sup>.

La mejora de los instrumentos contribuyó claramente a la calidad del diseño de mapas. Razones de tipo científico y cultural mostraron la necesidad de desarrollar una producción cartográfica propia y de iniciar levantamientos científicos de los territorios del imperio español. La cartografía se convirtió en *"asunto del mayor interés logístico"*<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> CAPEL, H. *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, 1982. P. 112.

<sup>5</sup> En España el introductor de este método fue José de Mazarredo, lo aplicó en 1772 en su viaje a Filipinas.

<sup>6</sup> LAFUENTE, A. Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*. París. T. 17 (1981), p. 246.

La principal actividad geográfica de los marinos, embarcados o no, fue la de fijar con exactitud la posición de los distintos territorios que visitaban; de ahí la necesidad de que se les diera una buena formación matemática y astronómica para que pudieran determinar exactamente las posiciones de tantos lugares que no se hallaban situados en los mapas más que por estimación.

En definitiva, la misión específica era crear Oficiales competentes en el ejercicio del mando militar y, además, que tuvieran una formación científica. Había que aprender teórica y prácticamente todos los problemas que planteaba la navegación.

Pero, si bien las dos últimas décadas del XVIII han sido consideradas en ocasiones de las más brillantes de nuestro pasado científico (lo tenían por el siglo áureo de la Armada por la abundancia y categoría de los hombres de ciencia y armas del período) lo cierto es que la Armada sufrió importantes daños en la década de los 90 como efecto de la casi constante guerra marítima y particularmente ya a principios del siglo siguiente, 1805, en que el poder de la Marina española decayó irremisiblemente. Ante los sucesos de 1808 se manifestó la necesidad de tomar medidas al respecto, aunque hasta que terminó la Guerra de la Independencia la situación era grave.

### 3. JOSÉ ESPINOSA Y TELLO

José Espinosa y Tello nació en Sevilla el 25 de Marzo de 1763. Año en que se ponía fin a la Guerra de los *Siete Años* con la firma de la Paz de París; por ello y coincidiendo con el nacimiento de Espinosa, España perdía Sacramento y hacía cesión de Florida, la bahía de Pensacola y el fuerte de San Agustín; unos lugares que posteriormente se trataron de recuperar y en alguna de aquellas acciones participó, precisamente, Espinosa y Tello.

El padre de este personaje fue un bibliófilo ilustrado, el segundo Conde del Águila, Miguel de Espinosa Maldonado Saavedra, de la Orden de Santiago, Alcalde Mayor de la ciudad de Sevilla y Provincial de la Santa Hermandad de su Tierra y Provincia; por tanto pertenecía a la nobleza sevillana al igual que la madre de Espinosa, Isabel María Tello de Guzmán Portugal Fernández de Santillán, marquesa de Paradas y de la Saucedá.

Familia que contaba con medios que permitieron proporcionar a José una educación acorde con su personalidad. Su expediente de nobleza de sangre facultó a Espinosa (a los 15 años de edad) para entrar a servir de Guardiamarina. Es oportuno recordar que la Real Compañía de Guardias Marinas se creó en 1717, quedaba establecida en Cádiz, y se concebía como un "*seminario donde la nobleza española se había de enseñar a desarmar la fuerza de los elementos con las industrias del ingenio y del arte*"<sup>7</sup>, organizándose desde el principio como una institución docente de gran exigencia en aquellas enseñanzas matemáticas que les capacitaban para ser buenos marinos, contando para ello con maestros escogidos que explicaban: cálculo, trigo-

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ DURO, C. *Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, 1972-1973. T. 6, p. 212.

nometría, astronomía, geografía y náutica. Condiciones de admisión ineludibles para los solicitantes eran la edad (16 a 18 años) y acreditar su nobleza.

En 1748 se reglamentaron de forma definitiva la vida y estudio de los futuros Oficiales. Y desde 1752 el prestigioso Jorge Juan reunió la autoridad jerárquica y la científica, además impulsó la creación del Observatorio astronómico (1753), propio para la Compañía; transformó la institución en "*un centro de enseñanza superior, núcleo de la difusión de la nueva ciencia ilustrada europea en España*"<sup>8</sup>. Posteriormente decayeron las condiciones de la Academia, pero en el momento en que Vicente Tofiño llegó a la dirección conjunta de la Academia y el Observatorio (1768 y hasta 1789) se revitalizó y encauzó de nuevo el proyecto de oficial-científico de Jorge Juan.

Cuando Espinosa ingresó en la Compañía de Guardias Marinas había tres departamentos marítimos (Cádiz, Cartagena y El Ferrol), y él lo hizo en el Departamento de El Ferrol en Agosto de 1778; desde entonces acreditó gran predisposición para las ciencias exactas, constante aplicación al estudio y conducta ejemplar.

Al año siguiente España y Francia declaraban la guerra a Inglaterra para apoyar a las Trece Colonias británicas norteamericanas en su guerra de independencia. Fue sobre todo una guerra naval y España tenía que proteger sus dominios. José Espinosa participó en las principales campañas de América y Europa.

Es así como Espinosa pasó de la etapa de formación científica a la vida práctica y a los peligros de marino castrense. De agosto a noviembre practicó el corso al oeste de Oporto y, terminada la campaña, Espinosa se retiró a Cádiz en noviembre (desde julio de 1779 era Alférez de fragata). Volvió a embarcarse en 1781 en el navío "Gallardo", unido a la escuadra mandada por José Solano, colaborando a la conquista de Florida con la toma definitiva de Pensacola; regresó a España el mismo año. Esta incursión le permitió viajar por primera vez por unos mares en los que desempeñaría su labor científica y cartográfica.

En 1782 embarcó de nuevo. Interesaba continuar el bloqueo de Gibraltar y cuando el día 20 de Octubre tuvo lugar el reñido combate de cabo Espartel allí estaba nuestro marino en el navío Guerrero. Dos meses después era nombrado Alférez de navío y, también por entonces, se embarcó en el "Santísima Trinidad", prestando servicio hasta la firma de la Paz de Versalles (1783).

Ante la conveniencia de que José Espinosa intensificara su preparación, mediante el estudio y práctica de la Astronomía, fue destinado en 1783 al Observatorio astronómico de Cádiz, precisamente donde la Astronomía era la auténtica vocación de su director, el famoso Vicente Tofiño.

El entonces Ministro de Marina, Antonio Valdés, hizo llegar una orden del Rey de 27 de junio de 1783 a Vicente Tofiño, Director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz y del Observatorio astronómico, en la cual se le encomendaba levantar la carta hidrográfica de las costas de España; uno de los Oficiales elegidos, para esta

<sup>8</sup> HIGUERAS, M.D. Enseñanzas náuticas e Instituciones científicas en la Armada española. En: *España y el mar en el siglo de Carlos III*. Madrid, 1989.- P. 144.

tarea que debía tener una duración de varios años, fue José Espinosa y Tello y el sevillano demostró gran capacidad en su destacada labor. En lo sucesivo la actividad cartográfica de Espinosa llegó a ser una constante muy significativa.

Durante los años 1788 y 1789 estuvo como agregado a la Compañía de Guardias Marinas del Departamento de Cádiz. Inmediatamente, participó en la Expedición político-científica alrededor del mundo dirigida por Alejandro Malaspina (1789-1794).

Espinosa estuvo embarcado (1795-96), a las órdenes de José de Mazarredo, en la Escuadra del Océano. Entre sus contribuciones científicas está la fijación de puntos nuevos, coordenadas, y entre los que ya estaban determinados consiguió para algunos una mayor exactitud. Enfermo, tuvo que pedir licencia para restablecer su salud, pero el mismo Mazarredo al año siguiente, y en carta al Ministro Lángara, expresaba su deseo de contar con la colaboración de Espinosa y Tello.

Lo cierto es que su intensa experiencia, capacidad intelectual y extraordinarias dotes hicieron que se le valorara y tuviera en cuenta para diversos cargos o destinos, que, en ocasiones, incluso compatibilizó y supo ejercerlo muy bien; un ejemplo: el cargo de Primer Ayudante Secretario de la Dirección General de la Real Armada y el de Director del Depósito Hidrográfico (nombramientos hechos en Mayo y Agosto de 1797, respectivamente). Indicaremos que algunas de esas proposiciones no se hicieron efectivas.

La fecha de 27 de febrero de 1807 dio a Espinosa dos satisfacciones. Una que fue nombrado Jefe de Escuadra de la Real Armada. La segunda que, al crearse mediante una Real Cédula el Consejo Supremo del Almirantazgo (y se suprimía la Dirección General de la Armada), uno de los consejeros elegidos fue "*en atención a sus distinguidos méritos, circunstancias y servicios*" José Espinosa y Tello, con funciones de Secretario del Consejo y del Almirantazgo. Finalizada la Guerra de la Independencia se restableció el Consejo Supremo del Almirantazgo, pero Espinosa, reelegido, renunció al cargo.

El reverso de la moneda fueron dos experiencias muy duras en la vida personal de José Espinosa. En 1808, mayo, moría asesinado<sup>9</sup> en la ciudad hispalense su hermano mayor y unos meses más tarde, en noviembre, la madre.

Con la invasión francesa, la actitud política de Espinosa entró en una dinámica conflictiva y de riesgo personal; no reconoció el gobierno de José I; dimitió (1809) de sus cargos y abandonó Madrid<sup>10</sup>. Se sumó a la resistencia en Andalucía y pasó a Cádiz. En Sevilla se encontraba la Junta Suprema Central Gubernativa, fiel a Fernando VII; cuando Espinosa justificó su fidelidad a la Corona, la propia Junta no solo le reintegró a sus empleos sino que además le comisionó para viajar a Londres, con el fin de trabajar en el grabado y estampado de mapas náuticos (el Depósito Hidrográfico de Madrid estaba en poder de los franceses).

---

<sup>9</sup> Archivo General de Marina "Don Alvaro de Bazán", Viso del Marqués, Ciudad Real [AGM], *Cuerpo general*.

<sup>10</sup> CUESTA DOMINGO, M. del Pilar. *José Espinosa y Tello y su aportación a la historia de la Hidrografía*. Madrid : Editorial de la Universidad Complutense, 1993, P. 724.





Fig.1.—Retrato de José Espinosa y Tello (Museo Naval, Madrid).

Marchar a Londres significaba alejarse de su familia y amigos, pero su responsabilidad y gran actividad le ayudaron a sobrellevarlo, sobre todo porque el trabajo desarrollado en la capital inglesa era amplio y fundamental.

En reconocimiento a su dedicación y personalidad fue nombrado Ministro del Tribunal especial de Guerra y Marina, a consulta del Consejo de Estado (se le comunicó con fecha 6 de Agosto de 1812) pero Espinosa, agradecido, justificó razonadamente su rechazo y, en Octubre, se daba por enterado de que la Regencia aceptaba sus argumentos.

Regresó a España en 1815 retomando su cargo de la Dirección de Trabajos Hidrográficos (Madrid), que en definitiva siempre ocupó. Pero le quedaban pocos meses de vida para poner en evidencia los frutos de su estudio y conocimientos en Inglaterra.

El ilustre marino José Espinosa, Teniente General de la Armada desde 1814 y primer Director del Depósito Hidrográfico, murió en Madrid (5 de Septiembre de 1815), repentinamente, a los 52 años de edad.

La carrera militar de Espinosa y Tello está jalonada por los ascensos siguientes:

1778, agosto: ingreso en la Academia de Guardias Marinas (Ferrol)

1779, julio: asciende a Alférez de fragata

1782, diciembre: Alférez de navío

1784, noviembre: Teniente de fragata

1787, abril: Teniente de navío

1794, enero: Capitán de fragata

1799, abril: Capitán de navío

1802, octubre: Brigadier

1807, febrero: Jefe de Escuadra

1814, octubre: promovido a Teniente General

En su expediente militar se decía<sup>11</sup>:

*"Valor conocido, excelente conducta, mucha inteligencia Marinería, igual aplicación, claro talento y apto para cualquier comisión que se le confíe".*

Aspectos todos que, junto a su alto sentido de responsabilidad, se pueden comprobar cuando se hace un estudio minucioso de su biografía<sup>12</sup>.

#### 4. ACTIVIDAD CARTOGRÁFICA DE ESPINOSA HASTA 1797

Lo más importante de la obra científica de Espinosa y Tello es su labor cartográfica. Fue una actividad que exige cierto orden cronológico; merecen subrayarse las siguientes etapas:

##### a) Trabajos en la comisión dirigida por Tofiño para levantar las cartas del "Atlas Hidrográfico de España" (1783-1788).

Espinosa fue elegido para colaborar en la comisión Tofiño para levantar y trazar las cartas hidrográficas de las costas de España. Trabajar al lado de marinos muy preparados resultó muy positivo para el sevillano; por otra parte pudo aprender siguiendo una metodología rigurosamente científica. Espinosa y Tello se destacó en las tareas que le fueron asignadas: operaciones geodésicas y astronómicas y, de forma singular, en el trazado de las cartas correspondientes al mar Cantábrico. Simultáneamente, consiguió una formación de astrónomo e hidrógrafo, que le fue reconoci-

<sup>11</sup> AGM, *Cuerpo general*.

<sup>12</sup> Espinosa y Tello fue condecorado por Carlos IV (Real Decreto de 24 de Febrero de 1805) con la Cruz Pensionada de la Orden de Carlos III. Archivo Histórico Nacional, *expediente* 1290.

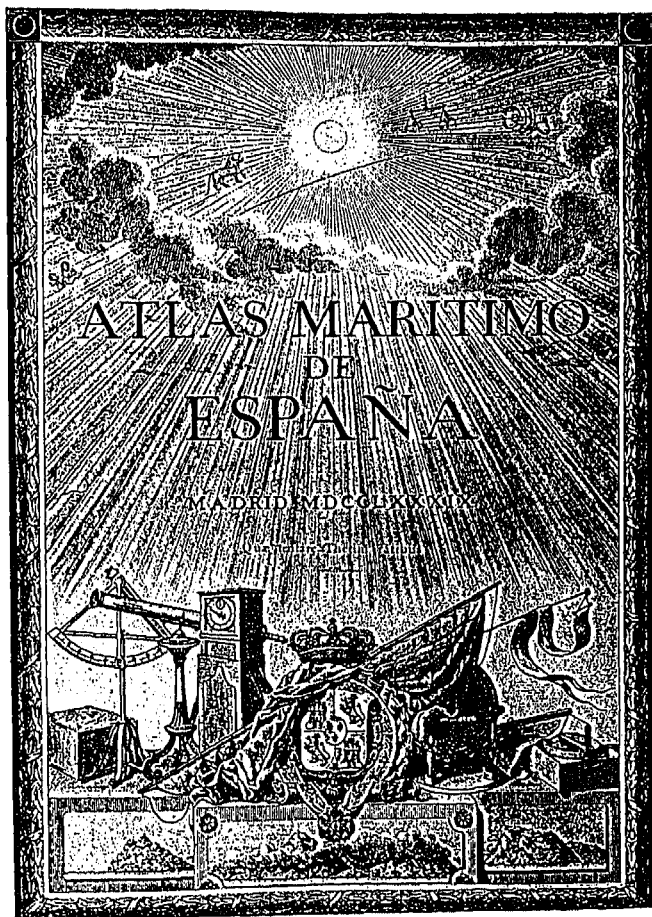


Fig. 2.—Portada del *Atlas Marítimo de España*.

da por el propio Tofiño, a la vez que ampliaba su curriculum con una experiencia que le vinculó a la Hidrografía para el resto de su vida.

El resultado de la labor de equipo, de la comisión, fue la publicación del “Atlas Marítimo Español”<sup>13</sup>. Fue una de las empresas científicas más importantes llevadas a cabo en la segunda mitad del XVIII por la Marina española, que tuvo la clave de su éxito en la cuidadosa combinación de operaciones terrestres y marítimas, astronómicas y geométricas; se habían introducido y utilizado métodos geodésicos e hidrográ-

<sup>13</sup> CUESTA DOMINGO, María del Pilar. El “Atlas Marítimo de España” de Tofiño. En: *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid. T. 124-125 (1988-1989), p. 67-77. — CUESTA, Pilar. José Espinosa y Tello ..., p. 356

ficos y se concluyó con un mapa científico de las costas de España (equiparable con los mejores de su época) que contrastaba con los métodos de gabinete empleados por Tomás López.

**b) Hizo un proyecto de Atlas marítimo de América septentrional (1787).**

Lo planeó mientras estaba todavía trabajando en la comisión hidrográfica de Tofiño; lo firmaron, con José Espinosa, Alcalá Galiano, Belmonte y Lanz. El proyecto fue presentado en Enero de 1787 y fue aprobado<sup>14</sup> en Noviembre del año siguiente; sin embargo José de Espinosa y Tello solicitó un aplazamiento porque deseaba participar en la expedición transoceánica de Malaspina, aprobada un mes antes, cuyo ambicioso plan podría dotar a Espinosa de una superior experiencia para desarrollar su proyecto cartográfico norteamericano.

No debe ocultarse que José de Espinosa no llegó a realizar este interesante proyecto, cuya utilidad nadie discutía, dejando la iniciativa para provecho de otros protagonistas.

**c) Seleccionado para ejecutar la Cartografía hidrográfica de la isla Trinidad (1788).**

Se tomó la decisión de reconocer la isla de Trinidad de Barlovento y levantar la carta de sus costas y se pidió a Vicente Tofiño que propusiera una persona capaz de encargarse de ello. La elección (febrero de 1788) recayó en José Espinosa y Tello que todavía se hallaba efectuando los trabajos encomendados por el propio Tofiño. La propuesta, pues, con la conformidad del interesado, recayó en Espinosa. Sin embargo, de nuevo, el sevillano no pudo llevarla a cabo pues, aunque fue aprobada (abril de 1789), estaba comprometido con otra actividad relevante; esta comisión hidrográfica de Trinidad no la realizó.

**d) Espinosa y Tello en la expedición Malaspina.**

Además de las comisiones en que participó y las que no pudo llevar a cabo, es necesario subrayar su colaboración en la Expedición político-científica de Alejandro Malaspina. Como es bien sabido se trata de una gran empresa ilustrada, un proyecto ambicioso, del máximo interés y que ha tenido la mayor atención de los investigadores<sup>15</sup>. Obviamente, aquí y ahora se hará alusión, la imprescindible, pero hay que recordar su buena organización, su ejecución con el empleo de los medios materiales y

---

<sup>14</sup> Museo Naval [MN], Ms. 146, h. 150

<sup>15</sup> Los logros obtenidos contribuyeron al desarrollo de la Ciencia, tanto a nivel geográfico y náutico como de la Historia Natural así como fue de gran interés en aspectos políticos, sociales, económicos y antropológicos.

técnico-científicos más modernos y con un equipo personal bien dispuesto y mejor preparado, aparte de contar con el respaldo de la Corona y el constante apoyo de Antonio Valdés, a la sazón Ministro de Marina.

Como principal objetivo expedicionario se hallaba el levantamiento cartográfico exacto de las costas y puertos visitados en América y Asia. Para tan trascendental trabajo, Malaspina seleccionó a algunos discípulos de Tofiño; entre ellos, bien formado y ya convertido en una autoridad, se hallaba el entonces teniente de navío José Espinosa y Tello.

Su protagonismo en la expedición fue muy importante, incluso en los preparativos (1788), particularmente se responsabilizó de trabajos de documentación, en que demostró una vez más su eficacia, interés e inteligencia. La confianza y amistad de Malaspina quedaron totalmente ganadas.

La expedición Malaspina, en dos corbetas, zarpó de Cádiz (finales de julio de 1789) pero no se hallaba entre el pasaje el marino sevillano por razones de salud; tuvo que permanecer<sup>16</sup> en tierra todavía unos meses antes de poder iniciar su proceso de incorporación a la expedición. No pudo hacerlo hasta que las corbetas se hallaban ancladas en Acapulco (después de haber navegado Malaspina hasta Montevideo, pasado el Cabo de Hornos y costeano todo el litoral pacífico de América del Sur). También por motivos de salud, el sevillano Espinosa tuvo que cumplir la última fase del viaje aparte de la expedición Malaspina. La menor permanencia de Espinosa con el resto del equipo de Malaspina obligó al sevillano a realizar algunos viajes autónomos a la empresa principal que resultaron complementarios y de indudable interés.

• *Primer viaje autónomo de Espinosa: Cádiz-Acapulco.*

Restablecido, Espinosa recibió una Real orden (6, abril, 1790) que le permitía incorporarse a la ansiada expedición dirigida por Malaspina. Se sucedieron varias disposiciones oficiales, necesarias, y en noviembre se embarcó en la fragata "Santa Rosalía" iniciando su primer viaje autónomo. Atrás quedaba Cádiz y su rumbo, calculado para el encuentro con el grueso del equipo, debía conducirlo, por la vía más corta a México y, por vía terrestre, a Acapulco (llegó el 24 de febrero de 1791)<sup>17</sup>, en cuyo puerto se unió a la magna Expedición.

De Cádiz a Acapulco no fue un simple viaje. Espinosa llevaba instrumentos que aprovechó para situar en su derrotero diversos bajos y los veriles de la sonda de Campeche; corrigió la longitud meridiana de algunos lugares; y, en tierra neohispana, practicó, entre otras, las observaciones astronómicas para determinar las coordenadas geográficas de Veracruz, México y Acapulco entre otros lugares que se indica en la fig. 3<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> AGN, *Cuerpo general*.

<sup>17</sup> MN, Ms. 95.

<sup>18</sup> Veracruz, La Antigua, Lencero, Xalapa, Perote (límite entre las tierras bajas y altas), diversas ventas y haciendas, Ilangatepeque, Apa, San Juan, Otumba, México, Cuernavaca, Aguastlán, montes del Real de Taxco, Iguala, Chilapa, Chilpanzingo, Mazatlán, Arroyos y Acapulco.

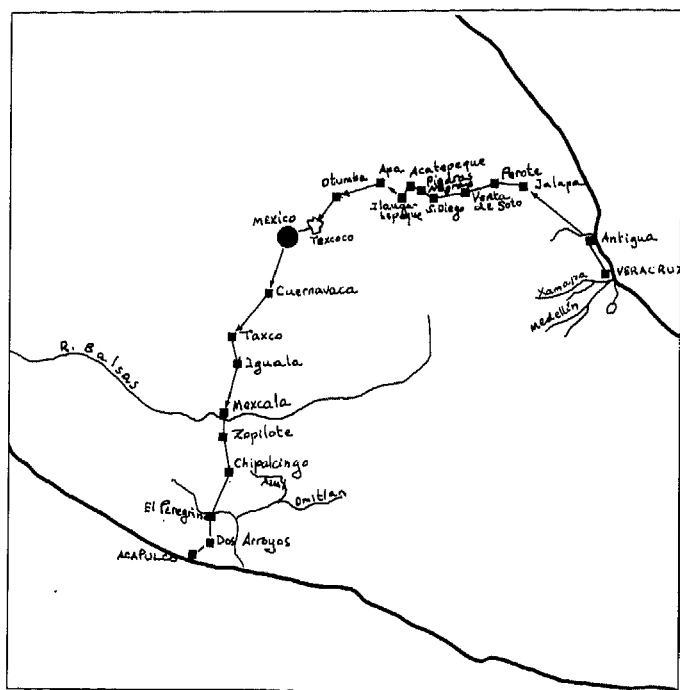


Fig. 3.—Viaje complementario al de Malaspina, de Espinosa y Tello por la Nueva España (1791).

Observador directo de la Nueva España, Espinosa hizo una importante descripción de la situación política, social, antropológica y geográfica del virreinato a finales del XVIII.

Muy importante como colaboración con el equipo que viajaba en las corbetas “Descubierta” y “Atrevida” fue el transporte cuidadoso, con Ciriaco Cevallos, del péndulo simple, instrumento nuevo, adquirido para realizar experiencias de gravedad en las diferentes latitudes, por ambos hemisferios, que permitirían realizar medidas terrestres con precisión<sup>19</sup>.

### • Segundo viaje autónomo de Espinosa: Valparaíso-Buenos Aires.

El segundo viaje autónomo<sup>20</sup> y complementario fue causado nuevamente por su mala salud. Cuando la expedición navegaba de regreso y arribó a la costa pacífica su-

<sup>19</sup> La tardía partida de Espinosa permitió incorporar a la expedición Malaspina más y nuevos instrumentos y materiales, como este péndulo.

<sup>20</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello...*, p. 560.

americana (a El Callao) procedente de Vavao, Espinosa se encontraba afectado de escorbuto. El médico le recomendó la conveniencia de restablecerse en Chile, sin viajar por la ruta del Cabo de Hornos; así pues, el 1 de septiembre de 1793 desembarcó de la Descubierta, entristecido.

En octubre, Espinosa y Bauzá (aquejado de asma) se embarcaron en la fragata "Rosalia" rumbo a Valparaíso. El sevillano no decayó en su buena disposición para el trabajo y supo aprovechar la ocasión para hacer observaciones y mediciones, anotando cuanto podría ser útil, como se aprecia en su diario.

Repuestos en parte ambos expedicionarios en el clima chileno, Espinosa y Bauzá tomaron la decisión de ponerse en marcha, por tierra hasta enlazar con el grueso de la expedición en los puertos de Buenos Aires o Montevideo; la idea de cruzar el continente no era descabellada pero tampoco fácil. Los medios de transporte coetáneos (mulas en la montaña, carretas y sillas de posta en los llanos) eran lentos, fatigosos y caros.

A mediados de enero de 1794 llegaron a Santiago de Chile donde, como científicos y expertos que eran, planificaron un recorrido útil a la ciencia geográfica y cartográfica. Los dos meses en Santiago permitieron a Espinosa (recién nombrado capitán de fragata) realizar observaciones astronómicas, cálculos de longitudes y revisión de latitudes, de la velocidad del sonido, termométricos, barométricos, además de observar el eclipse del primer satélite de Júpiter (30 de enero) y del eclipse de Luna (6 de febrero), fenómenos ambos muy interesantes por los datos que aportaban.

Cruzaron la cordillera de los Andes cuya dificultad y dureza se hacía más llevadera gracias a los trabajos científicos que realizaba Espinosa y con el espectacular paisaje. El itinerario los llevó a Mendoza; nuevamente Espinosa realizó interesantes observaciones astronómicas y mediciones que permitieron situar esta ciudad fundada dos siglos antes; por otra parte, en aquella ciudad hizo construir un gnomón.

A continuación entraron en un nuevo medio geográfico. Atravesaron la inmensa llanura de la Pampa argentina alcanzando la Punta de San Luis (recogieron gran cantidad de noticias), pasaron por varias postas antes de llegar a Buenos Aires (15 de abril). El estímulo de los trabajos y observaciones científicas contribuían a hacer más llevaderas las caminatas cotidianas; tuvo tiempo de, incluso, calcular la duración del crepúsculo y el amanecer.

La bonita ciudad bonaerense, en la orilla derecha del Río de la Plata, contaba por entonces con más de 70.000 habitantes fue fuente de abundantes datos para el diario de Espinosa. En los primeros días de mayo se trasladaron a Montevideo, en la orilla izquierda del estuario rioplatense, mejor acondicionado para la navegación, donde se hallaban fondeadas las corbetas de la Expedición Malaspina.

Los resultados de este segundo viaje autónomo de Espinosa tuvieron menos características hidrográficas pero fueron extraordinarios para la Geografía:

Descripción del propio viaje efectuado por tierra.

Abundantes observaciones de diversos tipos (astronómicas y físicas), todas ellas fundamentales; fue un acopio de datos útiles, interesantísimos.

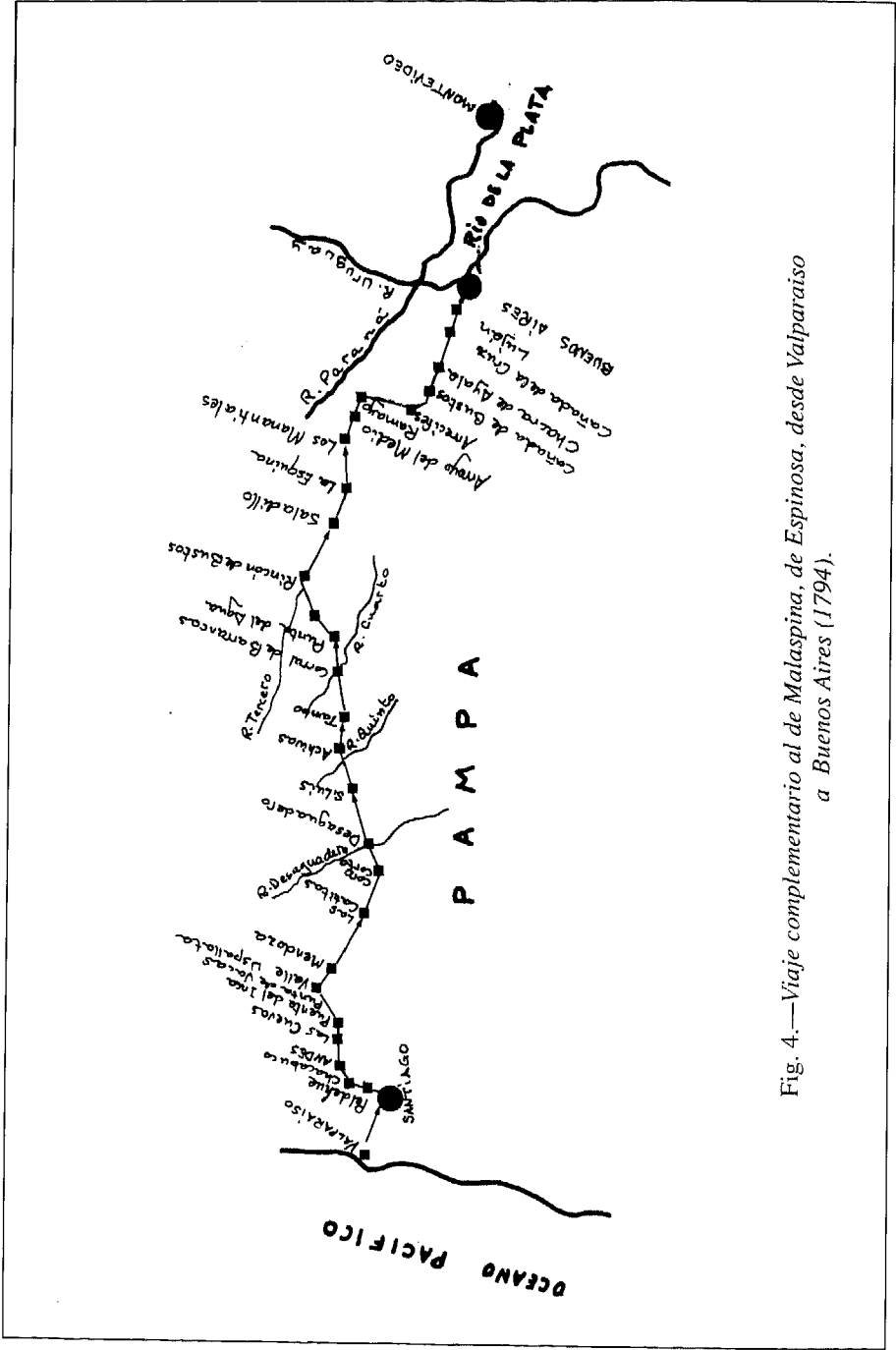


Fig. 4.—Viaje complementario al de Malaspina, de Espinosa, desde Valparaíso a Buenos Aires (1794).



Levantamientos cartográficos:

*"Plano de la dirección del Camino principal de la Cordillera que guía de la ciudad de Santiago a la de Mendoza"*, levantado por el propio Espinosa, excelente cosmógrafo.

*"Carta esférica de una parte de la América Meridional para manifestar el Camino que conduce de la ciudad de Valparaíso a la de Buenos Ayres levantada sobre los mismos lugares por dos oficiales de la Armada, en 1794"*. Mapa muy exacto, el primero realizado de esta zona y por tanto daba a conocer un sector desconocido del mundo hasta entonces. Posteriormente se grabó y publicó, incluyendo el *"Plano del Paso de los Andes"*, en 1810, precisamente por la Dirección de Trabajos Hidrográficos, años en que Espinosa fue su Director; se utilizó hasta muchos años después.

Evidentemente todos estos trabajos enriquecieron brillantemente el resultado científico de la propia Expedición Malaspina.

#### • Espinosa y Tello en la expedición Malaspina.

La participación, como miembro del equipo de la expedición Malaspina, fue la que tuvo lugar en las navegaciones entre Acapulco y El Callao. En febrero (1791) embarcó en la *"Atrevida"* (bajo el mando de José Bustamante y Guerra). Comenzaba la exploración científica en la costa NO. Durante la travesía a San Blas realizó trabajos de su competencia (hidrográficos) y de regreso en Acapulco (abril) Espinosa se presentó a Malaspina (en la *"Descubierta"*) haciendo entrega de los materiales traídos, el almanaque náutico y algunos instrumentos, como el péndulo astronómico<sup>21</sup>. En lo sucesivo Espinosa viajó en la *"Descubierta"*.

Ambas corbetas pusieron rumbo al N hasta alcanzar los 60º de latitud en la costa NO. americana; la campaña duró todo el año 1791. El sevillano hizo observaciones y reconocimientos para levantar cartas hidrográficas e intentar hallar el polémico "paso" del NO. por latitudes superiores al paralelo de 60 (basándose en la relación de Ferrer Maldonado); los trabajos confirmaron que dicho "paso" no existía; a la vez se verificó la expansión y localización de los establecimientos rusos en su expansión hasta América<sup>22</sup>.

Fueron muy importantes las actividades astronómica e hidrográfica de Espinosa pero también durante su estancia en Mulgrave realizó descripciones de los indígenas y se ocupó, junto con Cevallos, de aspectos lingüísticos de los nativos, algo inhabitual en los trabajos de otras expediciones contemporáneas.

<sup>21</sup> Alejandro Malaspina comunicó al Ministro Valdés que las experiencias con el péndulo serían de confianza porque se las encargaría a Espinosa, Cevallos, Gutiérrez de la Concha y Vernaci; los resultados podrían compararlos con los de los franceses y se podría verificar con mayor precisión la figura de la Tierra.

<sup>22</sup> El Archivo General de Indias [AGI] conserva importante documentación que influyó en la reactivación de los intereses geoestratégicos y defensivos de la Corona española en el Pacífico Norte, dando origen a las expediciones en altura de la costa del NO americano, en los últimos treinta años del siglo XVIII.

Durante la permanencia en Nutka, Malaspina comisionó a José Espinosa junto con Ciriaco Cevallos para que reconocieran en dos lanchas los complicados canales internos de Nutka. El resultado del trabajo de ocho días de agosto dio lugar a una exhaustiva documentación hidrográfica e informaciones complementarias, que permitió levantar cartas y descubrir que Nutka era una isla<sup>23</sup>.

El resultado global de esta etapa expedicionaria fue una cartografía importante, trabajos astronómicos y experimentos geodésicos; la actividad e inteligencia de Espinosa contribuyó al éxito indudable de la expedición Malaspina.

Las dos corbetas retornaron a Acapulco y antes de Navidad de 1791 ponfan rumbo a las islas Marianas y al archipiélago de las Filipinas. Surcaron el Pacífico hacia el Oeste. Dentro de la actividad desarrollada en el año 1792, Espinosa destacó por su observación de la inmersión del primer satélite de Júpiter (6 de marzo) estando en Palapa (isla de Samar), así como la del que tuvo lugar (6 de diciembre) cuando se hallaba en Zamboanga. También fueron particularmente intensos sus trabajos de observación astronómica en Manila<sup>24</sup>.

Por entonces se puso de manifiesto alguna enemistad entre Malaspina y Espinosa; a raíz de ella el sevillano elaboró un plan muy acertado y documentado para el reconocimiento de las islas Visayas pero no pudo llevarlo a término<sup>25</sup>.

Desde Filipinas navegaron para llegar a Nueva Zelanda y Australia prosiguiendo las observaciones y determinaciones de coordenadas; a las puertas del puerto Jackson (11 de marzo de 1793) Espinosa efectuó observaciones del eclipse de Sol que se produjo en el tiempo previamente calculado por él. En puerto Jackson, Parramatta y Sydney se hicieron los trabajos habituales; la relación con los ingleses fue buena.

Después navegaron hacia Vavao, en las Islas de los Amigos, paraíso en el que fondearon el 20 de mayo y donde la hospitalidad de los naturales no pudo ser mejor. Los trabajos hidrográficos y astronómicos de Espinosa seguían su tónica. Interesante fue el viaje que, junto con Bustamente, hizo a Leyafu con el cacique Vuna, como se puede constatar por las noticias recogidas en el Diario<sup>26</sup> del sevillano.

La Expedición de Malaspina dejó atrás estas islas y puso rumbo de regreso a España, vía América del Sur; arribaron al puerto del Callao (23 de julio de 1793). Pero, de nuevo, la enfermedad apartó a Espinosa del grueso de la expedición, como se ha mencionado, por prescripción médica.

Espinosa demostró ser un extraordinario astrónomo e hidrógrafo, sus trabajos fueron importantes más por la calidad que por la cantidad (que fue muy abundante) de las observaciones astronómicas, operaciones para determinar el punto de lugares; por las mediciones y experiencias realizadas. También fueron numerosas las instruc-

---

<sup>23</sup> La cartografía era confusa. Con el trabajo de Espinosa y Tello quedó claro que Nutka era una isla y, al año siguiente, 1792, Alcalá Galiano determinó que Vancouver era asimismo una isla.

<sup>24</sup> MN, Ms. 476.

<sup>25</sup> Quien lo emprendió, más tarde, fue Maqueda aunque con otros planteamientos.

<sup>26</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello...*, p. 550.

ciones o sugerencias que recogía en su diario para facilitar la recalada o para que la travesía fuera precisa y segura al surcar espacios peligrosos, así como por su colaboración en el levantamiento de numerosas cartas marítimas. Y, además de todo ello, hizo acopio de datos acerca de los lugares visitados y de sus habitantes de gran valor antropológico, sociológico y político.

En octubre, las dos corbetas zarparon rumbo al cabo de Hornos y Montevideo. Por su parte, Espinosa inició su segundo viaje autónomo y al reunirse con Malaspina en Montevideo le entregó sus importantes trabajos de este viaje continental; sin embargo, el retorno de Espinosa tuvo lugar en la fragata "Santa Gertrudis"<sup>27</sup> hasta Cádiz<sup>28</sup> y siempre trabajando a bordo en su especialidad: observaciones astronómicas, incluyendo la del eclipse de Luna del 10 de agosto.

El cúmulo de materiales traídos tanto por Espinosa como, sobre todo, por Malaspina constituyen "una fortuna de carácter geográfico, pictórico, científico-documental, no lograda por ninguna otra expedición"<sup>29</sup>.

La preparación, experiencia y conocimientos enriquecidos a lo largo de los últimos años, hicieron de Espinosa un profesional extraordinariamente competente, requerido para diversos cometidos importantes, relacionados siempre con la ciencia hidrográfica y o cartográfica.

En esta producción científica de José Espinosa y Tello hay que subrayar, además de los anteriormente citados, los trabajos de:

#### e) Elaboración de un plan para levantar el "mapa geométrico" de España.

Espinosa envió, a Valdés, Ministro de Marina, un plan para realizar el "mapa geométrico" de España peninsular<sup>30</sup> desde Manila (1792); él mismo quería llevarlo a cabo. Aprobado, se le comunicó que tratarían del asunto a su regreso de la expedición Malaspina. No obstante en 1795 se hizo el encargo del proyecto a Alcalá Galiano, quien invitó a Espinosa como simple colaborador. El sevillano recordó a las autoridades su proyecto anterior, lo volvió a presentar en 1796 y, de nuevo, en 1800; lo cierto es que cuando terminaba la vida de Espinosa aún no se había realizado a pesar de su urgente necesidad.

<sup>27</sup> MN, Ms. 427. CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello...*, p. 586.

<sup>28</sup> Arribaron el 21 de septiembre de 1794. Dentro de la actividad científica destacaron, como se ha indicado, los experimentos geodésicos, trabajos hidrográficos, observaciones astronómicas y otras experiencias, así como los levantamientos cartográficos (incluyendo los borradores y vistas de costa), que incidieron en el progreso de la Hidrografía. El éxito de la Expedición político-científica dirigida por Malaspina fue indudable y la aportación y colaboración de Espinosa muy significativa y de gran utilidad para la Cartografía, la Navegación y la Ciencia. Pronto surgieron acontecimientos inesperados que impidieron la publicación de lo conseguido en el viaje científico y que habría colocado a España en el nivel alcanzado por las grandes expediciones promovidas por Inglaterra y Francia, si se hubiera dado a conocer.

<sup>29</sup> RATTO, H.R. *La expedición de Malaspina (siglo XVIII)*. Buenos Aires, 1945, P. 60.

<sup>30</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello...*, p. 267.

## f) Se propuso a Espinosa para trabajos hidrográficos en Filipinas.

El Gobernador de Filipinas escribió (1796) al Ministro de Marina proponiendo a José Espinosa para situar con exactitud los puntos costeros fundamentales del archipiélago y levantar la cartografía correspondiente. Espinosa sabía que dicha comisión era tan útil como necesaria. Renunció a la concedida licencia por enfermedad y estudió (1797) detalladamente el plan a desarrollar en aquellos mares.

Sin embargo el destino de Espinosa iba a ser otro. En mayo del mismo año fue nombrado Ayudante Secretario de la Dirección General de la Armada y, además de forma compatible, en agosto, el ministro Lángara lo designó para la dirección del Depósito Hidrográfico, con residencia en Madrid.

## 5. JOSÉ DE ESPINOSA Y TELLO Y LA DIRECCIÓN DE TRABAJOS HIDROGRÁFICOS (1797-1815).

A lo largo del Setecientos la cartografía, incluso la histórica, se consideró oficialmente elemento imprescindible, esencial; fueron creadas, en varios países, instituciones que trataran de reunir amplias colecciones cartográficas y disponer de los datos y noticias suficientes para tomar decisiones meditadas y coordinadas. Surgieron los depósitos hidrográficos<sup>31</sup> con dos objetivos: conseguir una navegación más segura y permitir a los Estados fijar con certeza los respectivos límites de sus dominios.

En España<sup>32</sup> la primera iniciativa partió de Jorge Juan (1770), aunque fue a final del siglo XVIII cuando se hizo un mayor esfuerzo al haberse impulsado la cartografía marítima gracias a las expediciones hidrográficas de las últimas décadas.

### 5.1. Espinosa y Tello, responsable del Depósito Hidrográfico<sup>33</sup>

Estando Lángara a la cabeza del Ministerio se creó en agosto de 1797 el Depósito Hidrográfico<sup>34</sup>, designando a un hombre preparado y de total confianza: José Espinosa. Su misión principal quedaba reflejada en la Real Orden (6 de agosto) para que el Depósito Hidrográfico tuviera *"aquel método y orden que conviene y pueda atenderse con conocimiento facultativo a la corrección, enmienda, innovación ó retoque de las laminas de las cartas y planos marítimos que en él se custodian ó se*

<sup>31</sup> En Francia se había creado en 1720 un depósito general de los mapas y planos de la Marina. Gran Bretaña contó con su Depósito Hidrográfico en 1795.

<sup>32</sup> Recordemos que en el siglo XVI se fundó en Sevilla la Casa de la Contratación (1503) y entre sus competencias se hallaba la de impulsar el conocimiento de la Tierra, sobre todo para representar aquellos territorios que se iban descubriendo y para formar hombres expertos en náutica; durante dos siglos fue un centro cartográfico primordial.

<sup>33</sup> CUESTA DOMINGO, Pilar. El Depósito Hidrográfico. En: *Descubrimientos y Cartografía (II)* / coordinador Jesús Varela. Tordesillas : Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, 1998. P. 89-98. CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello ...*, Cap. XII.

<sup>34</sup> Que posteriormente se denominó Dirección de Trabajos Hidrográficos.

*abrieren en adelante*"<sup>35</sup>. Competencias que fueron aumentando con sucesivas disposiciones oficiales emanadas antes y después de la invasión francesa.

— En la primera etapa, antes de la dominación francesa, Espinosa dirigió y organizó sólidamente el Depósito Hidrográfico<sup>36</sup>. Desde su cargo logró un notable éxito mediante la cuidada selección de sus colaboradores, el apoyo de las autoridades y la promoción de trabajos de importancia merced a la cooperación de entidades y personalidades extranjeras.

El establecimiento contó con los resultados de las observaciones y mediciones realizadas en las diferentes comisiones hidrográficas. Incluso fue responsable de lograr autorización para publicar los resultados astronómicos, cartográficos e hidrográficos de la expedición Malaspina, en cuyos trabajos había colaborado el propio Espinosa<sup>37</sup>.

Bajo la dirección del sevillano, se consiguió formar una selecta biblioteca, una de las más completas del género, con obras impresas, manuscritos y colecciones de Diarios de expediciones marítimas y trabajos hidrográficos anteriores y de los impulsados por el Depósito, así como cartas impresas y manuscritas de todos los mares y atlas hidrográficos publicados en otros países; además contenía noticias extraídas a consecuencia de la correspondencia mantenida con personas bien informadas y científicos<sup>38</sup>.

La información allí recogida y protegida permitió a la Dirección hidrográfica redactar y publicar cartas y derroteros de todos los mares, así como hacer uso de sus fondos cuando se necesitó, por ejemplo para sacar a la luz el Almanaque náutico o Efemérides y otras obras científicas de interés a la navegación. Se publicaron obras relacionadas con los intereses del propio Establecimiento y por tanto de la navegación, además de serlo para todas las ciencias interrelacionadas.

Uno de los cometidos básicos de Espinosa era dirigir los trabajos de grabado y publicación y actualizar autorizadamente las cartas marítimas; esta responsabilidad se complementó con su preocupación por la difusión y contó con la aprobación pertinente para obligar a que todo navegante se sirviera de la cartografía correspondiente publicada por el Depósito Hidrográfico; su fiabilidad hacía más segura la navegación. Asimismo promovió comisiones hidrográficas. Y todo ello, con un inteligente proceder del responsable, José Espinosa y Tello, su director, logró que la Dirección de Trabajos Hidrográficos tuviera una situación económica saneada<sup>39</sup>.

<sup>35</sup> AGM, Leg. 4903.

<sup>36</sup> El centro cambió su denominación por Dirección de Trabajos Hidrográficos, a finales del año 1799. Se utilizaron ambos nombres indistintamente.

<sup>37</sup> Después de concluir la Expedición Malaspina, la situación política y los malentendidos con Godoy hicieron que el propio Malaspina fuera apresado (Noviembre 1795), por una "causa de Estado", y los trabajos desarrollados en su expedición fueron secuestrados; todos los avances científicos quedaron sin reconocimiento inmediato.

<sup>38</sup> La ubicación de la institución hidrográfica pasó en 1804 a un nuevo edificio (sito en la calle de Alcalá nº. 36) más adecuado que la primeramente sede ocupada (en la calle de la Ballesta).

<sup>39</sup> Se puede comprobar por la Relación presentada por Espinosa al Ministro del Gobierno de José I, 1809.

— La situación fue diferente durante y después de la Guerra de la Independencia. José Espinosa y Tello no deseaba permanecer en Madrid bajo la influencia francesa aunque la actividad de la Dirección de Trabajos Hidrográficos no cesó. Dimitió de sus cargos; preparó un plan para salvar los fondos del Depósito. Ante la gravedad de la situación, partió precipitadamente a Cádiz. La Suprema Junta Central Gubernativa (Sevilla) le repuso en todos sus cargos y le envió comisionado a Londres. En Cádiz quedaba Felipe Bauzá, al mando de los trabajos hidrográficos con carácter interino.

Podemos decir, con esto, que la institución hidrográfica a partir de entonces iba a quedar dividida. Los Depósitos Hidrográficos existentes a la vez fueron: el de Madrid (bajo José I) y los de Cádiz y Londres (durante los años 1810-1814, por la estancia de Espinosa en Inglaterra), fuera del control francés. Cuando el propio Espinosa regresó a España tomó la responsabilidad única de toda la actividad en Madrid, aunque en realidad nunca dejó de ser el verdadero Director del centro.

La estancia inglesa del comisionado sevillano le permitió dirigir y mandar grabar cartas marítimas<sup>40</sup> según el plan establecido; se responsabilizó de que se imprimieran los almanaques náuticos correspondientes a los años 1811, 1812, 1813 y 1814. Todo era remitido por él al Depósito de Cádiz. También dio respuesta a cuantas peticiones e informaciones se le requerían desde España, por ejemplo sobre madera, planchas de cobre fabricadas para forrar las embarcaciones, utilización de las nuevas máquinas de moneda, arsenales, etc.; asimismo envió a Bauzá aquellos materiales de trabajo que en Cádiz escaseaban (como papel o polvo para estampar) y algunas cartas inglesas, libros e instrumentos.

Bajo la dirección de Espinosa se publicaron en Londres: la carta general del Océano Atlántico Septentrional, la carta general del Océano Atlántico Meridional, la de las Antillas Mayores y del Seno Mexicano, la de las costas de España y del Mediterráneo hasta Sicilia, la del Mediterráneo hasta el Mar Negro, la de Baleares, y la carta de las navegaciones a la India Oriental<sup>41</sup>.

Tras el tratado de paz hispano-francés (julio, 1814) se normalizaron las funciones de la Armada y se ordenó restituir la Dirección de Trabajos Hidrográficos en Madrid como única sede; tenía que reincorporarse a sus locales de la calle de Alcalá todo lo que hubiera en Cádiz. Cuando Espinosa retomó la Dirección, a su vuelta a España le quedaban unos meses de vida.

En conclusión, hay que reconocer que, durante los años que el sevillano estuvo al frente de la Dirección de Trabajos Hidrográficos, Espinosa y el Centro acumularon todos los conocimientos teóricos y prácticos de la navegación; se publicaron<sup>42</sup> numerosas cartas marítimas y numerosas obras relacionadas con la materia. Como Director se preocupó de que los ejemplares estuvieran disponibles en los puertos de España e Indias, a disposición de los navegantes; alcanzó justa reputación entre los marinos españoles y extranjeros.

<sup>40</sup> Para el grabado de cartas dispuso de documentos y noticias llevadas a Inglaterra por él mismo enriquecidas por todo lo conseguido estando allí.

<sup>41</sup> AGM, Leg. 4912.

<sup>42</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello ...*, p. 773-794 y 800-808.

Excmo. Sr.

En oficio de 8 de Julio de 1811 di cuenta á V.E. de haberme dedicado á construir y gravar una Carta general para las navegaciones á la India Oriental atravesando el mar del Sur y el grande Oceano que separa el Asia de la America, y habiendola ya concluido tengo el gusto de presentar á V.E. por mano de V.E. los primeros exemplares de ella.

Aprender á que  
bengan la compla-  
ni y. otro y  
dar cuenta  
Resolucion de 29  
de Jun.º de 1813.

Comprehendi esta Carta desde el Cabo de Hornos hasta el de Buena Esperanza en direccion al E. al O. y desde 62º N. hasta casi 60º S. Para mi formacion he hecho detenido estudio de los viages antiguos y modernos, y me he valido de quantas noticias he podido adquirir aqui; lo qual unido á las que ya yo poseia de nuestros navegantes, ha producido copioso material para una memoria que servirá de explicacion á la Carta y contendrá provisiones generales para su uso.

La circunstancia de velar esta Carta á luz en un Pais que tanto se presta, y con razon, á sus celebrados navegadores, me ha movido á estampar en ella algunas de las demoras de nuestros famosos viajeros que abrieron y enovaron el camino de los descubrimientos á las otras Naciones, y tambien he puesto las de nuestros navegantes modernos que en nada demerescen á los suyos. Hubiera celebrado que hubiesen llegado antes las noticias que pedi para tratar la navegacion á Fernando Magallanes, pero las acabo agora de recibir, y estando para dar la vela la fragata: *Sta. Barbara*, no hai tiempo de hacer esta adesion en los exemplares que remito por dicho buque?

Dios pido á V.E. como de vo.  
Londres 28 de Mayo de 1813

Excmo. Sr.

José de Espinosa

Com. de Lorenzo elotado y el Despacho de Marina. *[Firma]*

Fig. 5.—Autógrafo de Espinosa sobre su trabajo cartográfico en Londres.

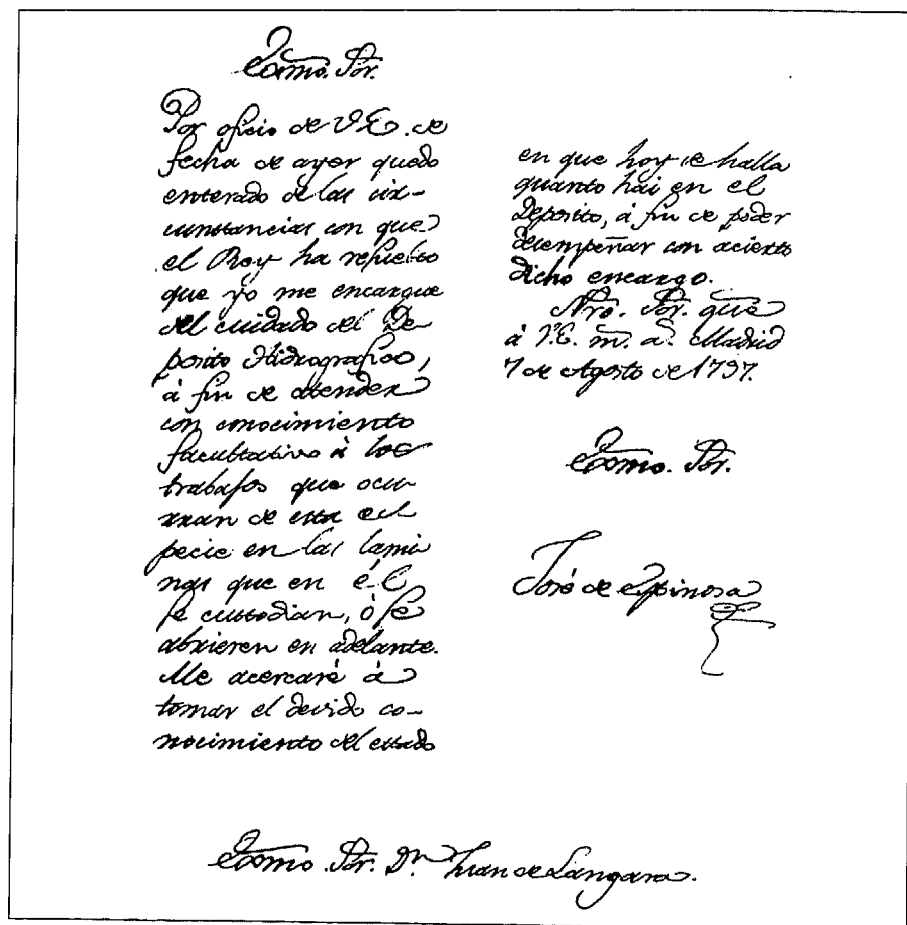


Fig. 6.—Espinosa se entera de su nombramiento para la Jefatura del Depósito Hidrográfico.

El sevillano José Espinosa se entregó con pleno entusiasmo a las tareas de la Dirección de Trabajos Hidrográficos, a su consolidación y demostró la utilidad de un centro científico de esta índole, único en Europa, como aseguraría su sucesor en el cargo y amigo Felipe Bauzá<sup>43</sup>. La institución facilitó la seguridad de la navegación, fomentó y acrecentó el comercio y la Armada pudo beneficiarse ampliamente.

A lo largo de todo el siglo XIX se consolidó el paso a una Cartografía segura y fiable, que se había iniciado a finales del siglo anterior y a la que José Espinosa supo dar el empuje definitivo desde los comienzos del Depósito Hidrográfico.

<sup>43</sup> MN, Ms. 433(A), h. 64.



## 5.2. José Espinosa, autor

Espinosa trabajó incansablemente y además de sus labores continuadas e intensas desarrolló una actividad científica literaria extraordinaria; ahí está su obra publicada; por orden cronológico es la siguiente:

*Memoria sobre las observaciones astronómicas, que han servido de fundamento a las Cartas de la costa NO de América, publicadas por la Dirección de trabajos hidrográficos, a continuación del viage de las goletas Sutil y Mexicana al Estrecho de Juan de Fuca.* - Madrid, [1805]. - 20 p.

*Memorias sobre las observaciones astronómicas hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del globo: las quales han servido de fundamento para la formación de las cartas de marear, publicadas por la Dirección de Trabajos Hidrográficos de Madrid.* - Madrid, 1809. - 2 v.

*Reflexiones sobre la necesidad de construir una carta geográfica de España, modo y medio de levantarla con exactitud.* En: SALAZAR, L.M. de. *Discurso sobre los progresos y estado actual de la Hidrografía en España.* - Madrid, 1809. - P. 156-160.

*Carta esférica de la parte Interior de la América Meridional para manifestar el camino que conduce desde Valparaiso a Buenos Ayres. Construida por las observaciones (sic) astronómicas que hicieron en estos parages en 1794 Dn. José de Espinosa y Dn. Felipe Bauzá oficiales de la Rl. Armada.* - Madrid : Dirección Hidrográfica, 1810<sup>44</sup>.

*Observations sur la vitesse du son.* En: *Annales de Chimie.* - T. 7 (1817), p. 93-99.

*Idea de la Marina inglesa.* - Madrid, 1821. - 67 p.

*Parte del Diario de Espinosa.* En: *VIAJE político-científico alrededor del Mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los Capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794 ; con una introducción de Pedro de Novo y Colson.* - Madrid, 1885<sup>45</sup>. Se recogen, también, otros trabajos de Espinosa, que citamos a continuación:

*Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur.* - P. 557-577.

*Noticia de las principales expediciones hechas por nuestros pilotos del Departamento de San Blas al reconocimiento de la costa noroeste de América, desde el año de 1774 hasta el 1791, extractada de los diarios originales de aquellos navegantes.* - P. 420-433.

<sup>44</sup> Este trabajo puramente cartográfico contenía además, en un recuadro, el "Plano del Paso de los Andes".

<sup>45</sup> Para esta publicación Novo y Colson seleccionó entre los diarios de los expedicionarios y otros documentos.

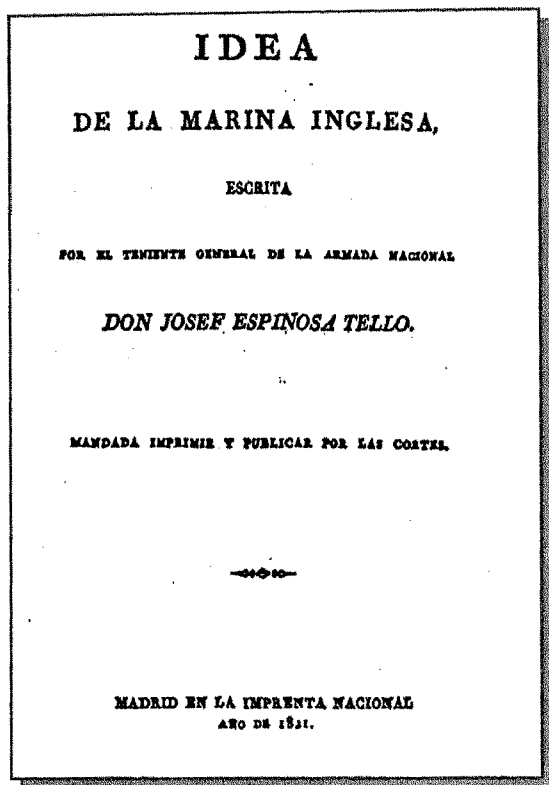


Fig. 7.—Portada de una obra de José Espinosa y Tello.

*Observaciones de la velocidad del sonido, de latitud, longitud y variaciones hechas en Santiago de Chile por el teniente de navío José Espinosa y el Alférez de navío graduado Felipe Bauzá.* - P. 657-659<sup>46</sup>.

*Observaciones del barómetro de latitud, longitud y variación de la aguja, hechas desde Santiago de Chile á Mendoza y Buenos Aires, en marzo y abril de 1794.* - P. 661-662<sup>47</sup>.

Hay noticia de que varios discursos sobre astronomía, náutica e hidrografía, se publicaron en los Almanques náuticos.

Algunas publicaciones atribuidas a Tadeo Haenke, cuando los autores solo podían ser José Espinosa y Felipe Bauzá, por tratar del viaje de Valparaíso a Buenos Aires<sup>48</sup>:

<sup>46</sup> Publicado anteriormente en sus *Memorias ...* de Espinosa, Memoria segunda, p. 169-175.

<sup>47</sup> Publicado anteriormente en sus *Memorias...* de Espinosa, Memoria segunda, p. 180-182.

<sup>48</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello ...*, p. 615 y 834.

*Descripción del Perú.* - Lima, 1901.

*Descripción del Reyno de Chile.* - Santiago, 1942

*Viaje por el Virreinato del Río de la Plata.* - Buenos Aires, 1943.

Y colaboración en numerosas cartas y planos levantados.

Entre sus manuscritos<sup>49</sup> se hallan: correspondencia y documentación diversa relacionada con su actividad; diarios de viaje y descripciones; escritos relacionados con trabajos o comisiones propuestas por Espinosa; conjunto de datos recogidos derivados de sus múltiples observaciones científicas; cartas y planos (levantados por él mismo o en colaboración o producto de aquellas comisiones hidrográficas promovidas en función de su cargo), además de otras noticias diversas y documentos privados.

## 6. A MODO DE CONCLUSIÓN

José Espinosa y Tello nació y vivió la mayor parte de su vida en un marco ilustrado que le sirvió de base para continuar brillantemente hasta el final de sus días, perteneció a una Marina en que había un núcleo de oficiales cultos y distinguidos y supo ejercer su profesión rectamente; colaboró muy activamente al desarrollo de la Ciencia y sobre todo de la Cartografía. Su ciencia y experiencia sirvió para que existiera una reciprocidad entre lo que recibió y lo que dio.

Quedó demostrado su patriotismo, su alto sentido de responsabilidad pese a algún contratiempo de salud, su honradez, su extraordinaria capacidad intelectual y su competencia.

José Espinosa y Tello es una personalidad de gran interés para la Historia de la Hidrografía y, por ello, de la Cartografía y de la Geografía; también para la Historia de la Navegación y de la Historia Militar. Sin embargo, puede afirmarse que aun tratándose de un personaje notorio e ilustre, hijo de Sevilla, es insuficientemente conocido y valorado pese a que su obra fuera del mayor interés.

---

<sup>49</sup> CUESTA, Pilar. *José Espinosa y Tello* ..., p. 834-836.



# TOMÁS BRUNO DE MORLA Y PACHECO. MILITAR DE ARTILLERÍA, CIENTÍFICO, DOCENTE Y POLÍTICO

M.<sup>a</sup> Pilar DE LA GÁNDARA PORRAS

Profesora de E.M.

---

El objetivo de esta comunicación es, sencillamente, ayudar a conocer un poco más la figura de este militar, Morla, cuya persona despertó en mí un interés que se fue acrecentando a través de la lectura de distintos libros, los dedicados a su persona y su época y contexto social.

Está claro que el perfil militar, científico, político y humano de este personaje es digno de ser conocido por civiles y militares, muy especialmente por éstos, y más si son del arma de Artillería, ya que Morla aportó una serie de conocimientos científicos que revalorizaron y pusieron en lugar destacado a la artillería española.

\* \* \*

Las primeras noticias acerca de este ilustre militar, las obtengo a través de un estudio colectivo titulado *Las Fuerzas Armadas Españolas*, entre cuyos autores se encuentran, el catedrático D. Mario Hernández Sánchez-Barba (1) y el hoy Gral. de Infantería D. Miguel Alonso Baquer. Pero lo que despertó en mí más interés fue la lectura del libro escrito por el Excmo. e Ilmo. Sr. Coronel de Artillería y miembro de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, D. Enrique de la Vega Viguera.

En esta misma obra colectiva, D. José Cepeda Gómez (2) hace mención muy de pasada a la figura de Morla, cuando dice:

*“El siglo XVIII intentó reformar todo, fracasó en mucho, consiguió algo”.*

Y continuaba:

*“Aunque se dan algunas individualidades, siendo el mejor ejemplo Tomás de Morla y Pacheco, admirado por Napoleón por su Tratado de Artillería, que fue capaz de hacer figurar sus apellidos entre los inventores e innovadores del siglo XVIII europeo”.*

El Ejército Real borbónico, estaba decadente, no estaba a la altura de los tiempos, por eso urgía crear academias de cadetes y dar un nuevo formato al ejército.

Muchos militares eran conscientes de esta falta de preparación profesional de muchos mandos del Ejército Real. Aranda, que había viajado mucho por Europa, sabía bien de los progresos habidos en el arte de la guerra.

Así pues, algunos tratadistas y proyectistas militares sentían gran añoranza por los tiempos del Rey Felipe V, ya que en este tiempo las armas de este Borbón habían demostrado gran eficacia, especialmente en las guerras de Italia.

En los tiempos de la Ilustración se daba mucha importancia a la formación de las minorías que habían de mandar.

Los hombres del Siglo XVIII mantienen la opinión que las tropas rendirán más si los Generales poseen una buena formación, por tanto, se mira más el talento y formación de los mandos que la capacidad de los soldados.

Así, se tiene la idea que:

*“Es menester que sepa trabajar el mayor número, siendo pocos, los que deban mandar, que son los que necesitan de luces muy superiores”.*

La muchedumbre, refiriéndose a los soldados, no ha de necesitar más que fuerzas corporales y docilidad, para dejarse mandar.

Se selecciona mucho a aquellos hombres que van a desempeñar el cargo de General, máxime, cuando han de estar también encargados del mando político.

Por tanto, los Generales se convierten en todopoderosos “funcionarios políticos” en el territorio a ellos encomendado.

El Ministro Floridablanca, fue uno de los que más preocupación mostró, porque los mandos del ejército, tuvieran una buena formación. El Rey Carlos III, desde que empezó a reinar en España, también compartió la misma idea, por eso, encargó a Gazzola, la fundación del Real Colegio de Artillería en Segovia.

Así, este militar que nos ocupa es, como digo en el título de este trabajo, militar artillero y, además, científico, docente y político, como se puede ver a través de la trayectoria de su vida.

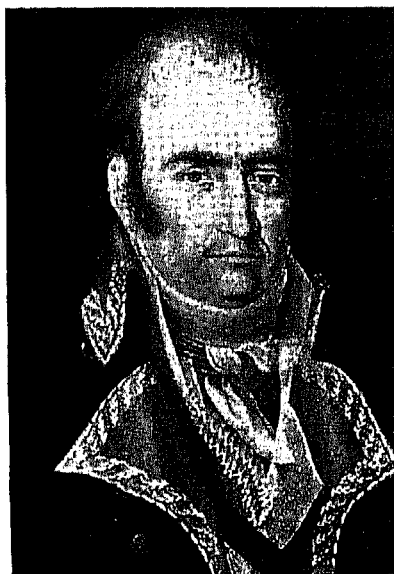


Fig. 1.—*Tomás Bruno de Morla y Pacheco.*

Nació en Jerez de la Frontera (3) un 9 de Julio de 1747 y fue bautizado en la parroquia de San Miguel, según consta en el libro 39, folio 204.

Hijo de D. Tomás Bruno de Morla y Dña. María Pacheco. De familia noble, pero sin bienes de fortuna, su padre era escribano del Ayuntamiento de Jerez. Componían los Morla, una familia numerosa, ocho hijos. Uno de ellos, Antonio, dedicado a la vida eclesiástica, fue abad en la Cartuja jerezana. Un antepasado suyo, también de noble familia, estuvo en América y murió en 1520. Había tomado parte con Hernán Cortés en la expedición a México.

Hombre valiente, como se puede comprender, pues habiéndole dado Cortés el mando de una de las naves, hubo un fuerte temporal, y él, con gran arrojo, con un barco sin timón, ya que lo había arrancado el fuerte temporal, se tiró al mar, rescató el timón y salvó a sus hombres de morir. Hernán Cortés le tuvo en gran estima. Le condecoró (4).

Este descendiente suyo, D. Tomás de Morla, a lo largo de su vida, fue dejando constancia de sus cualidades de buen militar, de su valía y buena preparación y valor.

Llego a la conclusión, a través de lo que he podido documentarme, que fue un hombre inteligente y además, un infatigable trabajador, que brilló con luz propia. Su perfil militar nos dice (5):

A los 17 años, ingresa en el Real Colegio como caballero cadete y aunque ingresa dos meses más tarde que los demás, hasta que pudo probar su hidalguía, fue, de entre los 60 que habían admitido, uno de los 15 que aprobaron.

Con 18 años, ya es subteniente del Real Cuerpo. Morla, había despertado el interés y la simpatía de sus profesores, pues destacaba en matemáticas y dibujo.

En 1769, con 22 años, es subteniente de Caballeros Cadetes. En Abril de 1773 asciende a teniente del Real Cuerpo. En 1780 es teniente de miradores del 4<sup>º</sup>.

Por su hoja de servicios, se ve cómo en el mismo año, enero de 1783, es Capitán Graduado, y en agosto de esta misma fecha, Capitán del Real Cuerpo. Siguiendo su trayectoria profesional, llegamos al 14 de Enero de 1789 en que es Coronel.

En la hoja de servicios su valor está acreditado, así como su buena conducta, aplicación y puntualidad.

Soltero y muy inteligente, el Conde de Gazzola se dio pronto cuenta de la valía de Morla, por eso le nombró profesor interino de "El Colegio Academia".

Gazzola, por orden del Rey Carlos III, que ya le conocía de Nápoles, fue nombrado Director General.

Así, en 1762, este señor publica el Reglamento del Real Cuerpo de Artillería, *"pues era menester reformar el ejército"*.

Morla era soltero, así consta en su expediente. Fue nombrado ayudante del Capitán Gutiérrez de los Ríos, profesor de Táctica.

En 1769, cuando fue destinado a Segovia como subteniente, vivió en el Alcázar.

Más tarde, Gazzola le concede el poder vivir en un piso, ya que le era más cómodo para estudiar. Era muy madrugador.

La labor llevada a cabo por Morla, en realidad, tiene su fundamento en Gutiérrez de los Ríos (6); faltaban buenos profesores, ya que había falta de instrucción en los mandos. En la guerra contra los ingleses luchó valerosamente.

Con motivo de haber sido destinado a una batería flotante llamada "Tallapiedra", fue Morla muy felicitado, pues una bala incendiaria la alcanzó y la hundió (4). Dio así nuestro personaje muestras de gran valor (parece ser como su antepasado), y aunque herido muy grave, logró salvarse.

Entre su labor docente, vemos como desempeñó durante dos años, con carácter interino, la clase del Padre Gimeno, por ausencia de éste.

Pero hemos de considerar también la experiencia guerrera de Morla, que se ha calificado *"como un comportamiento valeroso y eficaz"*.

Su *Tratado de Artillería* (1784), es la obra cumbre; la escribe para uso de los cadetes del Real Cuerpo de Artillería. Pronto alcanzó este tratado gran importancia y así se utilizó en escuelas militares de Francia y Alemania.

Viajó mucho, principalmente por aquellas naciones que disponían de la mejor y más actualizada industria militar. París, Viena, Inglaterra, desde donde enviaba informes y memorias escritos por él mismo (5).

Dominaba la forma de fundir bronce y hacer cañones, fabricar pólvora.



Como Morla de sus viajes trajo folletos explicativos y libros en inglés, vemos cómo la Academia de Artillería de Segovia es uno de los sitios donde primero aprendieron inglés los cadetes.

Este hombre singular, aportó mucho a favor de la Artillería, por sus investigaciones y trabajos. Ello hizo que fuera destinado a Barcelona a la fábrica de cañones. Era un técnico.

El General Ricardos también le apreció mucho cuando Morla estuvo a sus órdenes.

Este Jefe de Estado Mayor, lumbrera de la Artillería, fue el alma de Ricardos.

Gozó también del aprecio de Godoy, quien le otorgó un premio- Morla era un técnico, aportaba soluciones a Godoy para que éste eligiera.

He tenido la ocasión de leer el *Tratado de Artillería* y la verdad es que me maravilla el saber de este artillero y su inteligencia. Se le puede considerar el "Padre de la Artillería".

Cierto es que fue un ilustre soldado, recto, cumplidor e inteligente.

En el Tratado se ocupa hasta de los más nimios detalles (6):

Acerca de cómo deben quedar montados los cañones en tiempos de paz y obligación de dar parte al Ministerio de la Guerra.

De las armas arrojadizas, de las bombas, granadas, estopines y lanzafuegos. De la iluminación, para ver bien el campo enemigo, de cómo organizar un tren militar, etcétera.

Este Tratado de Artillería (7) se imprimió por primera vez en Segovia en 1784, para uso de los caballeros cadetes, tanto en tiempos de paz como en guerra. Se lo dedica al rey, porque dice que en la academia ha aprendido a servirle.

Es el técnico de la Artillería, sus dibujos y planos son dignos de verse (8).

También escribió en Madrid un tratado, *El Arte de fabricar Pólvora*, obra declarada de uso obligatorio (3 vol. Madrid 1800).

Su colaboración con Godoy sirvió para impulsar el desarrollo cultural (hay abundantes cartas entre Morla y Godoy).

Pero de la pluma de Morla no sólo salió el *Tratado de Artillería*, sino también, en 1790, una obra titulada *Noticias de la Constitución Militar Prusiana*, escrita en Berlín.

Morla figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua publicado por la Academia Española.

En 1794 escribió su *Campaña del Rosellón* (9).

Podemos decir que fue una personalidad de su tiempo, dentro de la vida militar.

Su *Tratado* es un libro de texto excelente.

Morla se distinguió en la guerra contra los franceses, así dirigió una comunicación al almirante francés Rosilly, para que se rindiera con sus barcos. Como no lo

hizo, Morla, con el navío Príncipe izó la bandera de fuego y cuando éste iba a empezar, Rosilly hizo entrega de toda su escuadra.

Así fue como quedaron en poder de Morla cinco navíos, “El Héroe”, “El Plutón”, “El Neptuno”, “El Algeciras” y “El Argonautas”, más todos los hombres y efectos de la escuadra francesa (10).

Los gaditanos quedaron muy agradecidos a Morla. El Gobierno dio mucha importancia a Morla y a aquella victoria y de esta forma, aumentó el entusiasmo popular, para seguir luchando contra los franceses.

Nombrado Capitán General de Cádiz (1888), le tocan momentos adversos, pues brotó una epidemia de fiebre amarilla, que diezmaba la población. Así, demuestra Morla sus buenas dotes de mando y, además, puso de manifiesto su humanidad, pues visitaba a los enfermos y ordenó la desinfección de la ciudad para atajar el mal. Él mismo se contagió.

Por esta labor tan humanitaria llevada a cabo por Morla, por el gran empeño que puso en combatir la epidemia, el pueblo de Cádiz le quedó muy agradecido y se granjeó el respeto y simpatía de los gaditanos. Organizaba fiestas a favor de los pobres.

Cuando pasó la epidemia, se dedicó a revisar las fortificaciones, aunque su verdadera preocupación fue siempre que la Artillería alcanzara gran brillantez. Fue la pasión de su vida.

Carlos IV le encargó revisar las ordenanzas de Carlos III, que permanecían en vigor desde 1768. Fue sustituido por Solano.

Fue llamado a Madrid para encargarse de la Guerra de las Naranjas (1801).

Godoy fue un gran admirador de la obra de Morla, pues ya he dicho que éste era el técnico que estudiaba los problemas y daba las soluciones a Godoy para que eligiera la que mejor le parecía.

El equipo de Estado Mayor dirigido por Morla fue disuelto en marzo de 1802 por causa de las intrigas y envidias.

A petición de Godoy, el rey nombró a Morla Consejero de Estado (1802).

En 1804, es nombrado Capitán General de Granada, donde encuentra también el problema de las fiebres amarillas. Pero así como el pueblo gaditano, culto y sabedor del peligro que entrañaba el mal y también el ataque de franceses, obedecían de buen grado las órdenes de Morla, no encontró el mismo aprecio entre los granadinos, que al tener que tomar medidas higiénicas prohibiendo enterrar en las iglesias, suprimiendo reuniones, fiestas y procesiones, para evitar que se propagara más la epidemia, estas medidas fueron mal interpretadas y se le acusa ahora de anticlerical. Aquí hemos de tener en cuenta que Alcalá Galiano, siempre está dispuesto a atacarlo, razón por la que el pueblo se vuelve contra Morla (11).

En 1805, agotado y enfermo, se retira, hasta que viene a reinar Fernando VII.

En 1808, Cádiz fue la ciudad que demostró más heroísmo frente a Napoleón.

Cádiz, por su heroísmo, y Morla, por su saber, fueron admirados por toda Europa.

Debido a la antipatía de los Guardias de Corps y de la Reina M.<sup>a</sup> Luisa de Parma, tuvo Morla que volver a Cádiz. Morla, hombre recto y cumplidor con sus obligaciones, inteligente y sabiendo mandar, había reducido la plantilla de los Guardias de Corps, por no ser necesarios. La mayoría habían ingresado sin méritos profesionales, a dedo. La reina lo interpretó como un desprecio a su persona y de nada valió que Godoy lo defendiera, no aceptó razones ni reconoció las virtudes castrenses y morales de Morla, ni su vida científica y militar brillante. Había caído en desgracia. Pese a todo, su nombre había trascendido por toda España y Europa, brillando con intensidad.

No acabaron aquí las contrariedades para Morla. Tuvo que saborear algunos disgustos, ya que no se entendió bien con el General Castaños, por causa de que éste estipuló con Dupont, después de la derrota de Bailén, enviar a los prisioneros a Cádiz, para luego repatriarlos a Francia.

Morla decía que no tenía locales para albergarlos, ni personal para vigilarlos. Al llegar los primeros prisioneros al Puerto de Santa María, surgieron revuelos por parte del pueblo.

Morla y Castaños, nunca se entendieron bien, ya que el primero decía que no había que usar la benevolencia con el enemigo y más con los franceses, que habían invadido nuestra patria de forma tan traidora.

Como no lograron ponerse de acuerdo, la Junta Central acordó nombrar a Morla Director General de la Artillería de España e Indias.

Este cargo, supuso mucho para Morla, ya que así pudo tener la oportunidad de organizar el cuerpo de sus amores, la artillería, que era la pasión de su vida. Pero la envidia que aflora en los mediocres, es siempre mala consejera. Hizo que algunos desbordaran sus críticas contra Morla, pero, pese a todo, no pudieron arrebatarle su fama de buen artillero. Su saber y su ciencia habían traspasado las barreras de España y era bien conocido por toda Europa.

Está claro que Morla a causa de su "ruda personalidad" (12), le ocasionó problemas de integración y convivencia, pero en el fondo lo que imperaba era la envidia, que algunos que no podían brillar como él, le tenían. Y es cierto que los que así obraban, en el fondo le admiraban.

En 1808, fue llamado a Madrid para defender la plaza. Puso todo su empeño en derrotar a Napoleón, que poseía un ejército bien equipado. Pese a las órdenes que dio y lo bien que respondió el pueblo de Madrid, todo fue inútil; Napoleón se adueñó de la plaza y puso al frente de ella a su hermano José, como rey de España. Gran disgusto supuso para Morla la rendición de Madrid, pero en el fondo de su corazón, le consolaba pensar que aquella decisión, no había sido sólo suya, sino acordada por la Junta de Defensa. Por tanto, no fue una cobardía atribuida a Morla, aunque sus adversarios y envidiosos, cargaron sobre él y le tacharon de traidor.

Hombre honrado a carta cabal. Moralmente le hundieron, al darse cuenta de la campaña desatada en su contra.

El hecho de haber acudido a Palacio, ante la llamada de José Bonaparte, acabó de rematar la situación, pues al enterarse la Junta lo despojó de todos sus honores, se le abrió expediente y se le incautaron todos sus bienes de Cádiz y Madrid. Morla y

Pacheco, nuestro brillante artillero, desmoralizado y enfermo, quedó en malas circunstancias para sobrevivir, ya que no disponía ni de su sueldo.

Por eso, hubo de aceptar el ser nombrado Consejero de Estado de Napoleón. Pero bien sabía Napoleón, que Morla no era su amigo, pues recelaba de él.

Nunca fue adepto de Napoleón, ni empuñó las armas contra España. En 1809, la Junta Suprema, comunicó a Martín Garay, *"la decisión de exonerar a Morla y se haga saber al público, mediante un decreto en la Gaceta del Gobierno de Sevilla"*, fechado en el Real Alcázar, 6 de Enero de 1809 y firmado por Juan Bautista Estellez.

En Cádiz, en el proceso de depuración de Morla, se vigiló mucho a los simpatizantes del jerezano. Se le confiscó todo y sus humildes muebles estuvieron en la calle Murguía, 124, cerca del Gobierno Civil.

Quizás lo que perjudicó a Morla fue el espíritu recto y organizador que tenía, y el que *"hablaba el lenguaje de la verdad"*, y esto a veces molestaba.

De probadísima honradez fue este ilustre artillero, no pudo nadie tacharle de apropiarse de lo ajeno.

El Catedrático jerezano Ruiz Lagos, en su obra ya citada, *Documentos para la biografía de Morla*, destaca la curiosidad que despertó un cofre entre los muebles del artillero, cerrado con dos llaves. Al abrirlo se comprobó que tenía ropa usada y dos barriles de café en grano.

Parada y Barreto dice de él:

*"Fue célebre por su rara inteligencia y su carácter y por muchos trabajos y servicios, que prestó a la Nación".*

¿Pero fue en verdad Morla un "juramentado" o afrancesado?. Hasta ahora nada ha podido probarse ni hemos encontrado documento alguno que así lo acredite. Lo que sí quiero reseñar aquí, es su figura, fue muy controvertido.

Desde que el joven Morla, tan sólo con dieciséis años, intenta ingresar en el Real Colegio, sufre contrariedades hasta que puede probar su nobleza. Su madre, ya viuda y con escasos medios económicos luchó para demostrarlo. Alcalá Galiano se esforzaba en negársela, ¿por qué? Sin embargo, D. Tomás García Figueras (13), afirma su condición de nobleza.

Cuando la Campaña de Rosellón (1794), Alcalá Galiano le ataca de nuevo y *"le achaca falta de valor y preparación militar"*. Su hoja de servicios manifiesta lo contrario.

D. Agustín Riquelme y Ponce de León (14) dice:

*"Morla ha desempeñado sus cargos con firmeza, desinterés y probidad, se ha distinguido en los momentos de mayor apuro, haciéndose acreedor a que su nombre ocupe el más distinguido lugar en la consideración de los habitantes de la ciudad".*

El historiador Andrés Muriel, refiriéndose a la Campaña de Rosellón, desmiente categóricamente, que Morla fuera un cobarde (15).

El Conde de Toreno, D. José María Queipo de Llano, no cree

*“que un hombre que había servido a la Patria con lealtad, estuviera dispuesto a pasarse al enemigo”* (16).

Mesonero Romanos dice:

*“Morla fue uno de los militares, que por cobardía o despecho, se alistaron bajo la bandera de Napoleón”* (17).

Jorge Vigón:

*“Cuesta trabajo comprender la desertión de Morla, en un hombre que tenía tantas virtudes militares y físicas”* (18).

Parada y Barreto, médico y escritor:

*“Morla quedó retirado de todo acto público; no se pudo probar el hecho de haberse identificado con el rey intruso”* (19).

Después de todos estos testimonios, yo casi me inclino a pensar, que nuestro personaje, al igual que otros muchos militares, por ejemplo un tal Navarrete, al no tener otro medio de subsistir, tuvieran que adoptar tal decisión, lo cual es muy distinto a la traición.

En el ánimo de Morla, pesaba mucho la viudedad de su madre, el tener que atender a sus cuatro hermanas solteras, la falta de medios. Así lo demuestra la carta que dirige a su Majestad Carlos IV, *“rogándole que pase el importe que le procura la Banda de Criptana, y se le abone a sus hermanas”*.

## NECROLÓGICA

El Excmo. Sr. D. Tomás de Morla, Consejero de Estado, Gran Banda de la Orden Real de España y Teniente General de los Reales Ejércitos, falleció en esta Corte, el día 6 del corriente. Sirvió por espacio de 47 años desde Cadete de Artillería en el Colegio de Segovia. Después de muchos elogios dice:

*“El Rey nuestro Señor, ha querido, aún después del fallecimiento, manifestarle el agradecimiento por sus servicios, pues sin embargo de ha-*

*llarse Su Majestad en la Capital, mandó que su cadáver fuese sepultado con los honores militares” (20).*

## CONCLUSIONES

Aún no he podido saber dónde fue enterrado, ni su acta de defunción ha podido llegar a mi poder. Seguiré buscando.

De todo esto saco la conclusión de que fue triste que un hombre que brilló con luz propia en “el siglo de las luces” acabara sus días pobre, destituido y despreciado con el sambenito de “juramentado” o “afrancesado”.

Debió ser duro, para un militar ilustrado como Morla, pasar de un ejército al servicio del Rey, a uno al servicio de la Nación, en el que no se sentía integrado, ni él, ni otros muchos por supuesto (21).

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, y ALONSO BAQUER: *Fuerzas Armadas Españolas*, vol. 2, Madrid, 1986. Editorial Alhambra, 2.<sup>a</sup> edición.
- (2) *Ibidem*, págs. 149-222.
- (3) RUIZ LAGOS, Manuel: *Documentos para la biografía de Morla*, Jerez de la Frontera, 1972, pág. 10. Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- (4) Espasa Calpe, vol. 36, pág. 1116. Siglo XVIII.
- (5) Archivo General Militar de Segovia. Real Cuerpo General de Artillería. Primera subdivisión. Sección Célebres. Legajo m-23.
- (6) Memorial de Artillería.
- (7) *Tratado de Artillería*, Segovia, 1784 arts. VI-VII-VIII- IX.
- (8) Cartoteca Museo Militar Regional, Sevilla.
- (9) Tres volúmenes, Madrid 1880.
- (10) Espasa Calpe, vol. 36, pág. 1116. Siglo XVIII.
- (11) PARADA Y BARRETO, Diego, médico y escritor: *Hombres ilustres de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, 1875, págs 298-307.
- (12) *Ibidem*.
- (13) GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *El artillero jerezano D. Tomás de Morla*, Memorial de artillería, serie VI, t. XX.
- (14) Del extracto de las pruebas de nobleza de Morla, expediente n.º 1224, Madrid.
- (15) MURIEL, Andrés: *Historia de Carlos IV*, t. 1º, Madrid, 1959.

- (16) QUEIPO DE LLANO, José María, Conde de Toreno.
- (17) MESONERO ROMANOS.
- (18) VIGÓN, Jorge: *Historia de la Artillería*, t. II, Madrid, 1947, págs. 556-557.
- (19) *Ibidem*. PARADA Y BARRETO, Diego, pág. 306
- (20) *Gaceta de Madrid*, n.º 347, Madrid, 13 de diciembre de 1811; su muerte acaecida el día 6 de diciembre de 1811.
- (21) HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores, de su tesis doctoral, pág. 1249.





## EL MARISCAL O'REILLY EN AMÉRICA<sup>1</sup>

Bíbiano TORRES RAMÍREZ

---

En los diversos intentos que he realizado en el Archivo Histórico Militar de Segovia no he tenido mucha suerte en cuanto a hallar los orígenes de este militar que llegó a ocupar la Capitanía General de Andalucía.

Diversos autores refieren Dublín como el lugar de su nacimiento en el año 1725, pero sin documentar el dato, seguramente tomado de un libro publicado en Cádiz, s.f., por el P. M. Manuel Gil titulado *Oración fúnebre del Excelentísimo Señor Don Alejandro de O. Reilly*, el cual añade que pertenecía a la vieja nobleza irlandesa, "*célebre por haber profesado la religión católica, sin interrupción desde los tiempos de San Patricio*".

Siguiendo al mismo autor diremos que estudió en el Colegio de las Escuelas Pías de Zaragoza, entrando después como cadete en el Regimiento de Hibernia, con el que pasó a Italia interviniendo en las guerras que España mantiene allí entre 1734 y 1748, cuando, como dice el Dr. Rodríguez Casado en su obra *Primeros años de la dominación española en La Luisiana* los ejércitos españoles conquistaban tronos y ducados para los hijos de Isabel Farnesio.

Si nos dejamos llevar por lo que nos cuenta el Mayor Dalrymple, un inglés destinado en Gibraltar, que se le ocurrió hacer un viaje por España, precisamente por

---

<sup>1</sup> Los datos con que hemos elaborado esta comunicación están sacados de nuestro estudio *Alejandro O'Reilly en las Indias*, publicado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1969.

conocer la Academia Militar que O'Reilly fundó en Avila, un suceso ocurrido durante esas guerras le hizo salir del anonimato. El militar inglés nos dice:

*“que estando O'Reilly herido y abandonado sobre el campo de batalla de Camposanto, en Italia, un soldado austríaco iba a darle el golpe de gracia antes de despojarle y robarle, cuando le previno diciéndole que no conocía la importancia de la presa, que era hijo del Duque de Arcos, Grande de España; esa declaración detuvo al tunante, llevó su tesoro imaginario al Mariscal Brown, a quien el ingenioso prisionero se dio a conocer; el Mariscal, que halló esta astucia ingeniosa le recomendó a los cirujanos y le envió con mucho honor al campo español. La Duquesa de Arcos a quien <sup>1</sup>le contaron la anécdota, siempre lo ha protegido desde entonces y le hizo obtener una compañía, y luego una mayoría.”*

Bien por este suceso, o por sus méritos en aquellas campañas, lo cierto es que regresa a España ostentando el cargo de sargento mayor de su regimiento. También regresa con una cojera, como consecuencia de las heridas sufridas en aquellos combates, la cual padeció durante toda su vida.

Después de la paz de Aquisgran —1748—, O'Reilly viaja por distintos países europeos dedicado al estudio de las nuevas tácticas militares. Obtiene permiso de la emperatriz María Teresa y lo hallamos figurando en las filas del ejército austríaco, aunque según el citado Mayor inglés sus palabras demasiado libres le obligaron a dejarlo, pasando a figurar en las filas del ejército francés, bajo las órdenes de Mariscal Broglie. En esos momentos es ya coronel y con esa graduación participa en la campaña de Portugal, a cuya invasión nos lleva el Tercer Pacto de Familia, al frente del ejército de Galicia ocupando las plazas de Chaves y Pancorbo, y por cuyos éxitos fue ascendido a brigadier. Destacado por su arrojo en todas sus acciones fue de inmediato nombrado Ayudante General de la Infantería Española y Mariscal de Campo.

La guerra que acabamos de referir tuvo como consecuencia destacada la toma de La Habana por los ingleses, pero por la Paz de París que puso fin a ella se recuperó aquella plaza, clave en el Caribe, y para hacerse cargo de la ciudad y gobernarla marcha el Conde de Ricla, y junto a él y por él solicitado a Alejandro O'Reilly, con el cargo de inspector general de las milicias y cabo subalterno, y en quien debía recaer aquel gobierno en caso de que Ricla faltase. Así se inicia la primera de las tres empresas que este militar llevó a cabo en territorios americanos.

Después de tomar posesión parece que la primera atención de Ricla y O'Reilly fue investigar las causas de la pérdida de la plaza, lo cual les llevó a un gran reconocimiento de las fortificaciones que la defendían, y que determinará las grandes obras de reforma que de inmediato se iniciaron.

Ricla no consiguió adaptarse al clima caribeño y poco después de su llegada cayó enfermo; esto motivó que fuese O'Reilly quien hiciese la visita a la isla, aprovechando que él tenía también que recorrer todos sus partidos con objeto de organizar en ellos las milicias. Y dado su carácter de un gran observador poseemos una

gran información de toda la isla, de la que quedó impresionado por su fertilidad, salubridad y suavidad del clima, de sus ricos productos y del comercio que ejercían. Todo ello con una gran minuciosidad y no sólo como una sencilla exposición, sino agregando y exponiendo los caminos a seguir para conseguir una isla próspera, tanto en el aspecto agrícola, como en el ganadero, y soluciones para el atraso que sufría su comercio.

Pero su misión principal en la isla era la cuestión militar y a ello dedicó su mayor atención, reformando todas las tropas allí existentes; en la revista por él realizada en enero de 1764, un mes antes de abandonar la isla, sabemos que el Regimiento de Córdoba constaba de 1.225 plazas, todas viviendo acuarteladas, cosa que no ocurría a su llegada; un regimiento de Dragones compuesto por 286 plazas, dos compañías completas de artillería con sus correspondientes armas, y otras dos en Santiago de Cuba y Matanzas, más una de fusileros de montaña con 80 plazas.

Y la organización de las milicias, a cuya composición dedicó la mayor parte de su estancia en la isla. Misión difícil por el gran inconveniente que encontró al vivir la mayoría de la población extendida por los campos de cada partido, con lo que tuvo muchas dificultades para lograr un censo aproximado de los vecinos útiles para las milicias y establecer los agrupamientos en compañías de forma que no saliesen perjudicados en sus trabajos rurales. Resueltos los problemas estableció dos batallones de infantería y un regimiento de caballería en La Habana, un regimiento de caballería e infantería en Matanzas, y tres batallones más en Santiago de Cuba y Bayamo, Puerto Príncipe y Cuatro Villas. Completa este cuadro con dos batallones de pardos en La Habana y Santiago y Bayamo, y otro de morenos en La Habana.

La organización de esta Milicias llevó consigo establecer un Reglamento para ellas, donde O'Reilly especifica minuciosamente todas las obligaciones, deberes, derechos y fueros a que estaban sometidos sus miembros, copiando en él los puntos que en la ordenanza de milicias de España trataba de las causas civiles y criminales. Las ordenanzas de este Reglamento nos muestra la situación de los milicianos, que en muchos aspectos era muy favorable respecto al resto de la población, y muy particularmente los oficiales, en cuyas funciones no podían intervenir ni el gobernador de la isla, ni el teniente a guerra, que era su segundo. Estos no podían emplear a la milicia en comisión alguna, excepto de que la necesitase para administrar justicia, y eso sólo si era en el mismo pueblo.

Aunque, naturalmente, no todo eran beneficios. También sufrían una serie de trabas en su vida particular. Los oficiales que gozaban de sueldo no podían ni siquiera solicitar licencia para contraer matrimonio; si, en cambio, los que no cobraban, aunque estaban supeditados a casarse con mujeres que correspondiesen a su empleo. Y si no cumplían esto eran depuestos de sus cargos.

De todos los oficiales, el más cercano a la tropa miliciana era el sargento mayor. Puede decirse que en él radicaba la responsabilidad del regimiento. Misión suya era dar todos los meses un estado de él, explicando las notas de valor, conducta, aplicación y defectos de cada uno de ellos. Estos informes se obtenían de los ejercicios que se solían hacer todas las semanas, teniendo la particularidad de que se celebraban en los días y horas elegidos por los mismos milicianos. Estos ejercicios se completaban

con otros de fuego, realizados cada dos meses, con un total al año de 60 tiros por cada número. Todos ellos variaban mucho de una compañía a otra, según las necesidades de sus componentes, como por ejemplo, en las compañías de los partidos dedicados al cultivo del tabaco, como Santiago o Bayamo, que exigían un trabajo constante durante seis meses, y por lo tanto con una residencia muy continua en sus vegas, los oficiales acudían a esos campos, y en ellos elegían parajes apropiados para todos para celebrar los ejercicios.

Todos los miembros de estas Milicias gozaban de fuero militar, y sus oficiales tenían muchas prerrogativas, las mismas que pertenecían a las tropas veteranas. Goces que eran vitalicios cuando se retiraban después de 20 años de servicio o por haber sufrido heridas en combates que los hubiesen hecho inútiles. En estos casos cobraban también el sueldo de inválidos.

O'Reilly consideró también imprescindible uniformarlas para mantener una mayor disciplina dentro de las compañías, solicitando y consiguiendo para ello el establecimiento de un impuesto en la isla para costearlo. Todas lograron sus uniformes, con una serie de distintivos que las diferenciaban.

Para completar esta visión de su actuación en Cuba quiero hacer una breve referencia a lo que aportó a las fortificaciones de La Habana. Sabemos que en las instrucciones que Ricla lleva a La Habana ocupan un lugar importante convertirla en una gran ciudad amurallada, y en la Junta General que allí se forma, presidida por Ricla, figura O'Reilly junto con los ingenieros Abarca y Crame, y conocemos sus informes sobre las dos principales fortificaciones de la ciudad, el Morro y la Cabaña. A ello debió de quedar reducida su actuación en este aspecto; sus diversas funciones fuera de la ciudad debieron de desligarle de esos asuntos para los que existían dos ingenieros militares. Si conocemos a través de su correspondencia que sus relaciones con uno de éstos, concretamente con D. Silvestre Abarca, no debieron de ser muy cordiales, y ante el informe que éste envía a la Corte pretendiendo que el gobernador de la isla debía de ser un ingeniero, por las grandes obras de fortificaciones que allí iban a hacerse, O'Reilly ironiza que siguiendo este criterio era menester escoger los jefes de escuadra y comandantes de las fuerzas navales entre los constructores de navíos.

En julio de 1764 O'Reilly tenía concluida su misión en aquella isla y así lo manifiesta, añadiendo su deseo de regresar a España, ya que *"para que esto siga es facilísimo a cualquiera"*. Es un momento de su vida difícil de aclarar, pues su pensamiento que acabamos de exponer es contradictorio con la actitud manifestada por el Conde de Ricla que en varias ocasiones aconseja a Esquilache la conveniencia de que el irlandés pase a México con la misma misión que tenía en Cuba, y que sin duda reflejaba su consentimiento y su deseo. Para ello, decía Ricla que en el irlandés

*"concurrían todas las prendas que se deben buscar para esta confianza, su talento, práctica y experiencia son notorias; cuanto hace es con reflexión, método y solidez; es consecuente en sus disposiciones de grande trabajo, nada vaco, sumamente interesado y feliz en cuanto emprende"*.

La documentación también nos advierte el interés de Esquilache para que O'Reilly permaneciese en La Habana, sustituyendo como gobernador al Conde de Rícla, pero al final la orden recibida por aquél fue de regresar a España, pasando por Puerto Rico para que aquí reconozca las fortificaciones y disponga el establecimiento de las Milicias que fuesen necesarias.

Varios meses pasaron desde que O'Reilly terminó su misión en La Habana y se produjese su salida para Puerto Rico, etapa que aprovechó para elaborar unas instrucciones que dejó para sus sucesores en la inspección de las tropas y milicias de la isla. De esta etapa cubana de nuestro personaje sólo nos queda resaltar la perfecta y continua armonía que siembre hubo entre él y el Conde Rícla, a pesar de que, como hemos visto, O'Reilly no era hombre que interviniese sólo en los asuntos militares. La correspondencia entre ellos, aún después de la partida de éste para Puerto Rico nos confirma estas suposiciones. En una de ellas, en la que por cierto relata el difícil viaje que tuvo a causa de los temporales, le desea a Rícla un feliz regreso a España, antes de que lleguen los calores y le anuncia con agrado su satisfacción por verse pronto ambos en España. En otra, escrita en Puerto Rico, cuando está terminando su misión allí se despide de él con la promesa de que cuando llegue a Madrid encontrará los ministros bien informados de su labor en La Habana.

Similar correspondencia a esta actitud se halla en las cartas de Rícla a Arriaga. Todos son elogios para O'Reilly. Da su total aprobación al celo con que desarrolló todas sus misiones en La Habana. Con palabras proféticas termina una de esas cartas, demostrando un gran conocimiento de la responsabilidad del Mariscal:

*"concluida aquí su misión, sería no lo más útil que se detuviera más, porque conozco que puede importar su persona en otra parte; hállele digno para cualquiera, pero la confianza con que le he tratado me ha hecho conocer que no inclina a gobiernos y debo confesar que el detenerlo en alguno sería malograrse, pero que ninguno sería mejor donde hubiera que reformar abusos o establecer providencias, porque su recto tesón es el más propio para semejantes casos."*

El 8 de abril de 1765 llega a Puerto Rico, destacando en él desde un principio la faceta de un gran observador. El panorama geográfico que de esta isla nos ha dejado es el más completo de todos los que en el siglo XVIII se hicieron. Aunque su misión en la isla era exclusivamente de carácter militar, nos narra detalladamente todos los aspectos de la isla, tanto los físicos como los humanos y los económicos.

Las descripciones que hace de sus tierras están todas llenas de elogios a su fertilidad, capaces de producir gran cantidad de maíz, arroz, tabaco y otros muchos frutos, calculando en un ochenta por uno la producción de todo lo que se siembra. Particularmente elogia la caña de azúcar. El, que acababa de recorrer todas las tierras de Cuba, considera la caña de azúcar de los campos puertorriqueños como la más jugosa, alta, gruesa y dulce que se da en América. En cambio se muestra pesimista en cuanto a la calidad del tabaco, aunque él lo atribuía a la codicia de los cosecheros en

recolectarlo antes de que se hallase la planta en sazón, para que tuviese más jugo y peso, *“que es por donde se gradúa su valor en el comercio clandestino.”*

No nos podemos detener aquí más para desarrollar el amplio informe que de la isla nos da, remitiendo a quien esté interesado en él al legajo Santo Domingo, 2.395, del Archivo General de Indias, el cual ocupa casi en su totalidad.

Pero su gran misión en Puerto Rico tenía un claro objetivo: era organizar militarmente la isla. A su llegada existía allí un Regimiento Fijo, cuya situación de indisciplina impresionó a O'Reilly. La mayor parte de los soldados de él estaban casados y vivían con sus familias en chozas, bien propias o alquiladas. Lo mismo ocurría con los oficiales y los sargentos, dedicados más que a sus cargos a los negocios, contando con la clientela fija y sumisa que era la tropa; a ésta les adelantaban todo lo que necesitaban, siempre a precio abusivos, cobrándoles cuando llegaba el situado. Y en la misma situación se hallaban dos compañías más que habían acudido a la isla con motivo de la última guerra. La transformación que hizo de estas tropas fue total, imponiendo un nuevo reglamento, lo uniformó y lo acuarteló, cosa que hasta ahora nunca había ocurrido.

Completó esta reforma militar con la reforma de las Milicias allí existentes, las cuales prácticamente no existían. En realidad consistían en tener alistados en varias compañías a la mayor parte del vecindario, pero todos desarmados, sin disciplina, ni reglas, ni métodos, siendo totalmente impracticable en contar con ellos para cualquier defensa que se intentase. Nunca se les había dado ni instrucción ni reglamento alguno para su gobierno, y en ello estaban alistados tanto los útiles como inútiles, de modo que puede decirse que se reducía a un padrón de los hombres existentes en la isla. El mismo O'Reilly nos dice que a su llegada, a la revista por él solicitada, se le presentaron muchos milicianos con palos largos, como únicas armas que poseían, y sólo algunos con lanzas o con machetes, todos ellos en mal estado.

Lo primero que hizo O'Reilly para organizar esas milicias fue enviar a oficiales del ejército para que hiciesen un padrón general de la isla, especificándose en él las edades de los vecinos, el color y el sexo de cada uno de ellos. Estos datos le sirvieron para formar 19 compañías de infantería, cada una con 100 hombres, y 5 de caballería, con un total de 300 plazas., distribuidas por todos los núcleos urbanos más importantes de la isla, ampliando a ellas el reglamento que había instituido en La Habana, haciendo sólo algunas adiciones específicas para estas. Una de ellas, el dar el mando de ellas a miembros de las tropas veteranas. Pero una vez que las milicias fueran reglamentadas se creó una especie de escalafón del cuerpo, existiendo el ascenso. De esta forma, todo miliciano puertorriqueño podía alcanzar la oficialidad de su compañía. Sólo existía un impedimento para ello: el estar casado. Se consideraba insuficiente el sueldo que éstos gozaban para mantener una familia, por cuya causa el oficial tendría que dedicarse a otros menesteres que les proporcionase los medios que necesitaba para ello, con la consecuente desatención a sus deberes militares.

Es difícil concebir cómo en un periodo tan corto de tiempo, sólo estuvo O'Reilly dos meses en Puerto Rico, pudiese organizar el ejército fijo y las Milicias, y dedicar una gran atención a las fortificaciones de San Juan, como demuestra el hecho de que hiciesen planos de todas las existentes, y hacer un estudio y trazar todo lo que

se consideró necesario para convertir San Juan en una de las ciudades mejores defensivas de todas las Indias.

En una escueta carta que dirige a Esquilache desde La Coruña, donde desembarcó a su regreso de Puerto Rico, resume su misión en Puerto Rico que ha consistido en establecer allí los nuevos goces de la tropa, en proyectar la fortificación, formar las milicias y restablecer la disciplina de los veteranos. Lo dicho en dos o tres renglones por O'Reilly sirvió para modificar, totalmente, el sistema militar y económico de la isla, que con esas reformas comenzó a levantarse del largo letargo en que había estado sumisa desde que en los últimos años del siglo XVI sus minas dejaron de producir el noble metal.

Todo lo por él indicado fue una realidad años después bajo la dirección de otro irlandés, el ingeniero Tomás O'Daly

Con el cargo de Inspector General del Arma de Infantería figurará desde su regreso a España, haciendo muchas reformas desde él y trabajando en las Ordenanzas Militares de 1767, que tanta actualidad tienen aún. Sólo por ello podía ocupar un lugar destacado en la historia militar de España. Y así llegamos a la fecha de 1769, cuando la Corte española decide acabar con la subversión de los colonos franceses de La Luisiana. Así se inicia su segundo y último viaje a América.

Desde las primeras noticias de la sublevación, Grimaldi sostuvo el conseguir que la Luisiana siguiese siendo española, a pesar de que existía en Madrid un amplio grupo, encabezado por Muzquiz, partidario de abandonar la nueva provincia, aduciendo el amplio capítulo económico que suponía para la hacienda española aquel territorio. Con gran secreto y celeridad salió O'Reilly para aquellos territorios, en dirección a La Habana, donde se preparó la expedición, que compuesta por 26 navíos transportó a un ejército superior a las 2.000 plazas, entre los que se hallaban varias de las compañías de Milicias que O'Reilly había formado en La Habana. Ante ese ejército muy superior al francés, el gobernador Mr. Aubry no ofreció resistencia y el Mariscal español entró en Nueva Orleans, tomando posesión de aquella provincia.

Su primer acto de gobierno político en la Luisiana fue procesar a los sublevados, culminando el juicio con el fusilamiento de los seis principales cabecillas de la rebelión. Este hecho ha sido motivo de muchos ataques por parte de los historiadores franceses sobre O'Reilly, pero hay que atender que las órdenes que llevaba desde Madrid eran muy severas, ya que en esta temprana fecha de 1769 la proclamación de una república independiente en América a costa de sus dominios no hubiese sido consentida por ninguna nación europea.

Su segunda medida fue tomar juramento de fidelidad al Rey de España a toda aquella población, ordenar el reconocimiento de todo el territorio de la provincia y darle una nueva organización jurídica-administrativa, ya que al haber sido transferida a España y nombrarse gobernador de ella a D. Antonio de Ulloa, se le había advertido a este que no innovase en nada el régimen de su gobierno. Ahora se van a establecer todas las instituciones españolas, dependiendo jurídicamente de la Audiencia de Santo Domingo, pasando a ser una nueva gobernación, aunque con cierta dependencia de lo militar de la Capitanía General de La Habana.

La provincia fue dividida en 11 distritos, a cuyo frente puso unos tenientes de gobernadores, exceptuando el territorio ocupado por Nueva Orleans, estableciendo en aquella ciudad la forma de gobierno político y administración de justicia característicos de todas las ciudades españolas, es decir la institución de un ayuntamiento, el cual constituyó, y ordenó el establecimiento de un Reglamento por el que debía de regirse el cabildo, siguiendo todos sus capítulos las Leyes de la Recopilación, vigentes en todos los cabildos indianos..

La organización de militar de todos los distritos y el establecimiento de las Milicias, completaron la misión de O'Reilly en La Luisiana, la cual duró hasta febrero de 1770, en que regresa a España, después de una nueva escala en La Habana. Es un regreso triunfal, al ser muy bien considerada por los políticos españoles la forma en que cumplió su cometido, siendo compensado, a pesar de ser uno de los más jóvenes que ostentaba el grado de general, con el ascenso a teniente general. Es entonces cuando funda en Avila la Academia para formar la oficialidad del arma de Infantería, intentando aplicar al ejército español las normas prusianas. Los historiadores militares de este periodo dicen que sin resultado positivo. Después, cuando fue destinado al Puerto de Santa María la trasladó a esta ciudad, aunque cuando él dejó de ser Inspector General del arma fue dada al olvido por aversión a su recuerdo. Así nos lo refiere Danvila, en la Historia General de España de Cánovas del Castillo.

Su éxito en La Luisiana le hace también ingresar en la nobleza española otorgándosele el título de Conde de O'Reilly y Vizconde de Cavan, además de otorgarle las encomiendas de la Orden de Alcántara. A la vez es nombrado Gobernador de Madrid, diciéndonos de su influencia el Mayor Dalrymple...

*"que como está cerca del Rey hace lo que quiere en su departamento. La cantidad de gracias de que dispone hace que sea rodeado de aduladores; pero su carácter imperioso le hace odiar y despreciar. Su autoridad en lo civil y criminal se extiende a cinco leguas en torno a la capital".*

Pero todos estos éxitos le van a conducir a su fracaso en Argel, el episodio más conocido de su vida. Marruecos y España llevaban una larga época de paz, pero en 1774, ésta, de pronto, se va a interrumpir ante la instigación de agentes argelinos e ingleses, a quienes no les convenía esa larga paz que se sostenía. Melilla fue atacada y España se vio obligada a actuar. Carlos III llama a Ceballos, el héroe de la colonia de Sacramento, pero ante el elevado número de soldados que exigió para la empresa, 40.000, acude a O'Reilly, quien se compromete a realizar la empresa de atacar a Argel con la mitad de las fuerzas solicitadas por Ceballos. La expedición se prepara, como la de La Luisiana, con un gran sigilo, partiendo de Cartagena. El Conde de Fernán Núñez, testigo presencial de los sucesos, nos refiere que O'Reilly actuó con una excesiva confianza y todos fueron indecisiones: la travesía del mar se hizo de una forma muy desordenada llegando a Argel en diversos momentos, por los que los argelinos tuvieron tiempo de completar su defensa, mientras que la expedición se



agrupaba y comenzaba el desembarco, el cual fue un total desastre, sufriendo grandes bajas y cayendo en ella muchos de los oficiales de la Academia de Avila.

La derrota provocó en España una conmoción de críticas, unas violentas, otras irónicas, amargas todas, que amenazaban derribar al general. Todo ello movió a alejar a O'Reilly de la Corte, cosa que el Rey hizo con el pretexto de ponerlo al frente de una expedición movida a reconocer las islas Chafarinas, y después otorgándole el gobierno de la Capitanía General de Andalucía.

O'Reilly vivió en tierras gaditanas desde 1776 a 1786. Primero en el Puerto de Santa María hasta 1780, fecha en que se le confiere, junto a su anterior nombramiento del gobierno de Cádiz. En el Puerto se le recuerda como el más representativo de los capitanes generales iluministas: su amor a la cultura, a la beneficencia, al ornato de la ciudad, su preocupación por los pobres de ella, le movieron a realizar una serie de iniciativas que promovieron choques con el ayuntamiento de la ciudad. Dos grandes obras realizó allí durante su gobierno, y en ellas se refleja la cara y la cruz que le persiguió en todas sus misiones. Urbanizó la orilla del río Guadalupe, donde construyó un gran pasco al que llamaron Vergel del Conde de O'Reilly; pero también su nombre va unido al hundimiento del puente de San Alejandro, obra realizada por su iniciativa. Nos dice el historiador gaditano Adolfo de Castro que construido bajo su dirección por acreditados ingenieros y maestros, y reconocido y dado por bueno después de varias pruebas, fue tal y tan grande el número de personas que concurrió al no visto espectáculo, que se desquició una compuerta, cayendo al río muchas. 115 personas perecieron ahogadas. Parece que este suceso es el que le llevó a pasar a vivir a Cádiz, cuyo gobierno le acababa de ser concedido.

Referencias de esta estancia gaditana nos la proporciona el Barón de Bourgoing, uno de los viajeros eruditos que nos visitaron en este siglo. Cuando llegué a Cádiz, nos dice, en 1785, gobernaba o mejor dicho reinaba en la ciudad O'Reilly, y hay que reconocer que durante su gobierno la ciudad progresaba en casi todas sus manifestaciones. O'Reilly la hermoseó y la agrandó.

Una de sus grandes obras aquí fue la fundación de un asilo, que debió de ser el único en su género en España, cuyos acogidos se dedicaban a cardar, hilar y tejer el algodón que llegaba a la ciudad de América. Lo producido pasaba a engrosar los fondos del asilo. El francés Bourgoing dice que era también atendido por donativos de los ciudadanos. Y que en esto como en cualquier otra obra, temiendo el despotismo de O'Reilly, la expresión de uno de sus deseos equivalía a una orden y obligaba con maneras insinuantes a los gaditanos menos afectos a su persona a consagrar su tiempo, sus coches y caballos a obras cuyo pretexto era el bien público y sólo era a veces fruto del capricho personal..

Cádiz le debe también la reparación del camino a la isla de León, e inició el proyecto de traer agua a la ciudad desde Medinasidonia, pero esta obra no llegó a concluirse.

No tenemos datos suficientes para informar sobre las causas de su dimisión de sus cargos en Andalucía en 1786. Algunos historiadores lo achacan a sus enfermedades, mientras que otros lo consideran como causa de los muchos detractores y envidiosos de la gran obra que realizó en Cádiz:

*“Quitó cuanto afeaba la hermosina Cádiz y ha hecho que parezca lo que debió ser y es, el encanto y delicias del nacional y el extranjero, y todo lo ha obrado sin el terror ni la violencia, sino la fuerza del ejemplo, de la persuasión y de aquella elocuencia dominadora a quien nadie podía resistirse.”*

De regreso a Madrid lo vemos intervenir en el complot del partido aragonés para derribar al Conde de Floridablanca; la conjura fracasa y O'Reilly es de nuevo retirado de la Corte. Ahora se le encomendará la visita de los puertos de Galicia, y concluida esta misión se retira con su familia a Valencia. De ella sale de nuevo, pues realizó un nuevo viaje por aquí, por Andalucía, visitando Sevilla y Cádiz. Estando en Sevilla recibe nuevas órdenes para otra empresa militar. La guerra con Francia (1793-95) ha comenzado y a él se le encarga que acuda a la defensa de la ciudad de Tolon, sitiada por los republicanos franceses al mando de Napoleón, en ese momento oficial de artillería. Cuando se encaminaba hacia nuevo destino se produce la rendición de la plaza. Un último destino aún le esperaba: sustituir al general Ricardos, que acababa de morir, en el mando del ejército de Rosellón. Pero cuando dirigía a ocuparlo, se sintió enfermo en Bonete, cerca de Chinchilla, y allí muere el 23 de marzo de 1794, a los 69 años de edad.

Todos los historiadores a quienes hemos acudido están de acuerdo en proclamarlo como hombre de un gran ingenio, brillante y audaz, pero que le faltó, sin embargo, aquellas condiciones de prudencia, previsión y equilibrio de los grandes hombres, aun en medio de sus mayores locuras geniales.

Precisamente este origen irlandés es donde algunos historiadores ven la causa de la ojeriza que casi siempre le demostraron los españoles, llegándolo a considerar algunos como el causante de la ruina de España. De lo que no hay duda es de que su posición no fue siempre muy aceptada, aunque también es cierto que llegó a ocupar un lugar destacado en la política de su tiempo, independientemente de su posición como militar. Lo encontramos figurando en los diversos partidos de su tiempo: así lo hallamos como hombre de confianza de Grimaldi en la lucha que se entabló entre golillas y aragoneses, y en otro momento está al lado del Conde Aranda, de quien había sido gran enemigo, cuando se intenta derrocar a Floridablanca.

# DON MANUEL FLORES-VILLARROEL, MARINO Y VIRREY

Julián ALCÁNTARA GONZÁLEZ  
Doctorando Universidad de Sevilla

---

Dos son las cualidades que caracterizan a este insigne marino: la modestia y su eficacia profesional. La primera de estas cualidades es una constante que está presente en todas sus actuaciones, en las que jamás hizo alarde de acciones, méritos o premios que se le hubieran otorgado. La segunda está presente en toda su carrera profesional, especialmente en el periodo en que es virrey del Nuevo Reino de Granada, y por ello, a pesar del enfrentamiento que mantuvo con el visitador Gutiérrez de Piñares y el desencadenamiento de la revuelta de “los Comuneros”, no se enturbió el buen concepto que de él tenía la Corona.

Don Manuel Antonio de Flores-Villarroel y Angulo nace en Sevilla el 27 de mayo de 1723, siendo bautizado en el sagrario de la Catedral de esta misma ciudad. Fueron sus padres D. Antonio Flores-Villarroel y D.<sup>ña</sup> María Josefa de Angulo.

En 1736 el joven Flores expone sus deseos de ingresar como guardiamarina; el proceso de “probanza de sangre” se realiza ante el notario de Salamanca D. Juan Antonio de Alcántara, donde los testigos presentados juran que Manuel Antonio Flores es hijo legítimo del matrimonio legítimo entre D. Antonio Flores-Villarroel natural de Salamanca y D.<sup>ña</sup> María Josefa de Angulo, natural de Madrid. Que la familia Flores-Villarroel es familia noble e hidalga de antiguo, que ocupan el cargo de diputados del Hospital de Santa María la Blanca, distinción que sólo se concede a familias nobles y condecoradas. Que poseen una finca en dicho término a extramuros de la ciudad que nunca ha sido “pechada”.

Concluido el proceso se le concede la plaza, a la que se incorporo en 13 de noviembre de 1736, dando comienzo a una prolongada vida de marino con largas singladuras que le llevan a decir "*he conocido muchas partes de América*". En 1772 se le concede el hábito de caballero de la Orden de Calatrava.

El 24 de agosto de 1775, siendo teniente general de la Armada, es nombrado virrey del reino de Nueva Granada, tomando posesión del mismo el 11 de enero de 1776. A su llegada, la situación del virreinato es calamitosa, pues no hay asunto que permita un aplazamiento, lo que le obliga a mantener una actividad febril durante los años 1776 y 1777. En el terreno militar son varios los focos que se encuentran en pleno conflicto. Los ingleses, apoyando a los indios Mosquitos, pretenden asentarse en aquella costa, lo que le obliga a armar dos balandras con misión de guardacostas para vigilar la zona y pedir ayuda a los corsarios de La Habana. Los Motilones, en el área de Maracaibo, realizan constantes incursiones de saqueo, retrasando el desarrollo de la zona y poniendo en peligro las misiones. La revuelta en la zona del Río Hacha, donde tiene que mandar una expedición de quinientos hombres al mando del brigadier D. Antonio Arévalo.

Como dato curioso, en esta expedición se alistan lo que se podría considerar el embrión de las futuras tropas indígenas, ya que lo forman cien indios que perciben una soldada de cuatro pesos, que son el equivalente al tributo anual que debían pagar a la Real Hacienda. La expedición culmina con éxito, arrestando al zambo Vichuano, cabecilla de la revuelta.

Para solventar estos y otros conflictos, el virrey se encuentra con escasez de medios militares y de forma reiterativa se queja a la Corona. La revuelta de los indios Guajiros y Cocinas le obligan a reclutar tropas en Cartagena, donde vuelve a dar muestras de su ingenio y conocimiento del medio, alistando criollos y españoles desocupados, vagos y maleantes con delitos leves. Informe a D. Julián de Arriaga del buen servicio de estas tropas por estar aclimatadas al país y por ello con un rendimiento mayor que el de los europeos. Continuando en esta misma línea de actuación, propone la creación en Cartagena de una Escuela de Estudios Militares, donde los hijos de las buenas familias pudieran cursar estudios y de esta manera tener otra salida que no fuera la Iglesia o el Derecho, y poder cubrir las vacantes que se fueran produciendo en la oficialidad.

Lo amplio del territorio y la necesidad de hacer constancia de la presencia española frente a los ataques de los ingleses y pretensiones de los portugueses, hace concebir al virrey Flores un plan para crear una cadena de fuertes de madera a cuyo amparo se fundaría una misión y una población posteriormente. Dichos fuertes deberían de estar dotados de una guarnición bien armada y disciplinada. Todo esto lo propone a Gálvez, que ya es secretario de Ultramar, en un informe de fecha 30 de mayo de 1776, solicitando crear una plaza de dibujante para mejor ilustrar los informes y proyectos.

En octubre de 1776 debe insistir a Gálvez de la situación calamitosa, ya que urge reponer víveres y fondos económicos en Cartagena, y le recuerda la necesidad de realizar las obras de fortificación en Boca-Grande.

El segundo año de mandato (1777) se presenta con una relativa calma en lo que se refiere a conflictos armados, lo que le permite al virrey dedicarse por completo al gobierno y desarrollo económico del virreinato. Comenzará informando del deplorable estado de la Real Hacienda desde que murió Verastegui. La defensa de las costas le sigue preocupando, por lo que continúa insistiendo en sus informes de la necesidad de artilleros para los castillos y los fuertes, especialmente los de Cartagena. Las comunicaciones internas están en estado deplorable, prueba de ello es el permiso que solicita para reparar el camino del puerto de Opan a la ciudad de Vélez. Como buen General, le preocupa la salud de sus tropas, y para solucionarlo firma un contrato con los padres hospitalarios de San Juan, para que se ocupen de ella.

Pero será en el desarrollo económico y comercial donde el virrey se vuelque en este periodo, estudiando todas las posibilidades que existan para este fin. Comenzará formando una comisión que estudie las frutas y mercancías que más se gastan en el virreinato y qué productos propios son los que se pueden enviar a la Península. Estudió la conveniencia de poner en explotación las minas de esmeraldas de Muso y para ello envía un informe a Gálvez, quien lo acepta y concede ayuda a los mineros. Para animar a los comerciantes a traficar entre las distintas zonas del virreinato arma a su costa una goleta de corso.

En abril de ese mismo año, consigue una Instrucción *"para mejor industria de los oficios y manufacturas de los artesanos"* de que carecía el virreinato.

La plasmación de su programa de gobierno queda reflejado en el informe que envía a Gálvez y que está fechado el 30 de abril de 1777. En él informa de la situación del virreinato y de los medios que propone (algunos ya en ejecución) para solucionar los problemas más urgentes. Entre otras cosas, informa:

*"siempre estuve persuadido por el conocimiento que he tenido de las Américas que el virreinato de Santa Fe pudiendo ser rico, era pobre y miserable, pero nunca imagine que lo fuera tanto".*

Continúa el informe numerando las necesidades a solucionar: Fortificaciones, Justicia y Gobierno, Reparación de caminos, Formación de Gremios, Creación de Sociedades de Amigos del País, Arreglo de los Estancos y la Administración de la Alcabala. Finaliza el informe diciendo: *"sobre varios puntos de los contenidos en este extracto se han tomado ya resoluciones por su S.M. remitiendo algunos a informe reservado por el visitador Piñares"*.

Es en este mismo año cuando da comienzo una nueva faceta del virrey; su preocupación por los temas científicos. Comenzará con el envío de un cajón de curiosidades para el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y de una cuchara fabricada en palo de rosa para S.M., junto a cincuenta piezas de la misma madera para ebanistería de la Casa Real. Realizará el envío de canela para "*averiguar su beneficio*". Como resultado de la buena explotación de las recién abiertas minas de Muso envió al rey dos cajones de esmeraldas y guijarrones de esmeralda.

Los enfrentamientos con Portugal no han cesado y en mayo de ese mismo año ante la presencia de portugueses en la Guayana se ve obligado a enviar desde Quito una expedición de castigo hacia el río Mayman, lugar en que se habían asentado.

En 1779 la Corte sigue sin aportar soluciones a las demandas del virrey, y por ello vuelve a redactar un extenso informe para Gálvez. En él se enumera punto por punto la situación de aquel reino de Nueva Granada, haciendo hincapié sobre todo en la situación de indefensión en que se encuentran y de la bancarrota de la Real Hacienda.

Quizá este informe sea el causante de las medidas económicas que el visitador Gutiérrez de Piñares pone en ejecución siguiendo las instrucciones de Gálvez, que desea realizar reformas económicas al estilo de las francesas y que él mismo había puesto en práctica en el virreinato de Nueva España.

Es de destacar la expedición para determinar los límites del río Marañón, llevada a cabo en este año por el ingeniero D. Francisco Requena.

No se desalienta el virrey y sigue proponiendo soluciones a la Corte, como la autorización del libre comercio entre las distintas zonas del virreinato. En este mismo año comienza a funcionar la Compañía Guipuzcoana (1780) para comerciar con las provincias de Cumana y Guayana. La Corte decide lenta, y es ahora cuando se recibe la aprobación de la Providencia para premiar a los agricultores que se dediquen a este cometido y que estaba solicitada desde 1776.

El 12 de octubre de 1780 el visitador general Gutiérrez de Piñares publica la proclama de las nuevas medidas económicas y fiscales, lo que producirá en el plazo de diez días la sublevación en Simacota y que pondrá en marcha el llamado proceso "Comunero". En este proceso antirreformista participan grupos criollos a los que afecta la Alcabala y la Aduana, grupos populares mestizos afectados por la prohibición de sembrar tabaco y fabricar aguardiente y grupos indígenas afectados por los traslados de resguardos. Llegaron a reunirse veinte mil hombres de los que la mitad eran indígenas. Dado que el carácter de la revuelta es económico, la única solución era la de suspender la reforma fiscal, lo que se consigue gracias a la intervención del arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora y del virrey D. Antonio de Flores, que hace extensiva la suspensión a Cartagena, Portobello y Panamá, que dependían directamente de él.

En diciembre de 1781 el virrey está muy enfermo y solicita al rey la autorización para que los documentos los firme su secretario.

En este proceso de reformas fiscales sale la audiencia derrotada, y reforzada la posición de la Iglesia a pesar de las corrientes ilustradas y reformistas que imperan

en ese momento en la Corte. Pero en América el imperio no se habría podido mantener ni ampliar sin la institución canónica, y como prueba de lo dicho está la carta fechada en El Pardo (Madrid), el 12 de enero de 1782, dirigida a la Audiencia de Santa Fe, en la que se le ordena *"que no se dé ninguna providencia sobre el asunto de los sublevados sin el dictamen del Arzobispo de la diócesis"*.

Con fecha del 28 de enero de 1782 se comunica al virrey los amplios poderes que S.M. ha concedido al arzobispo para otorgar el perdón a cualquier sublevado. Enterado Piñares de lo anterior expone su disconformidad a Gálvez con un escrito de fecha 26 de febrero, en el que propone situar tropas para consolidar la fidelidad de los rebeldes.

A la espera de una contestación de Madrid se prepara una expedición de castigo al mando de D. Juan Pimienta para pacificar las provincias sublevadas. La expedición no se lleva a cabo, pues en el correo del 10 de abril de 1782 llega el nombramiento de virrey interino para D. Juan Pimienta con orden de colaborar con el arzobispo.

Las instrucciones que redacta el virrey Flores para la expedición de D. Juan Pimienta, son una maravilla de exactitud y de buen conocimiento del arte militar donde no se deja nada al azar y son dignas de considerarse como texto de estudio en las Academias Militares actuales.

Piñares no se resigna con las instrucciones llegadas de Madrid y propone sustituir a los oidores y al fiscal de la Audiencia. Al no ser consideradas sus propuestas el 19 de octubre de 1796 pide su retiro a Gálvez.

En agosto de ese mismo año se publica el edicto de indulto general y en el mismo se informa en que condiciones quedan las cargas fiscales.

Por Real Cédula de fecha 26 de noviembre de 1782 D. Manuel Antonio de Flores-Villarroel cesa como virrey de Nueva Granada y es sustituido por el arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora.

Del Juicio de Residencia sale nuestro personaje limpio de cualquier acusación, ya que sólo se le presenta una reclamación por cuatro meses de alquiler. Con todo su prestigio civil y militar indemne, el rey le nombra virrey de Nueva España el 17 de agosto de 1787, en cuyo cargo permanecerá hasta el 17 de octubre de 1789 en que presenta su renuncia por motivos de salud.

En tan corto periodo dos hechos son de destacar: la conclusión e inauguración del Jardín Botánico de Ciudad de México y la expedición a las Aleutianas, donde se toma posesión de la isla de Nutka en disputa con los ingleses.

A su regreso a España se aposenta en Madrid donde es nombrado por S.M. capitán general de la Armada y miembro del Consejo de Castilla. La muerte le sorprende a este insigne marino y buen gobernante en Madrid en el año de 1799.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Audiencia de Santa Fe; Ramo de Gobierno y Gracia.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección de Consejos, Virreinato de Santa Fe. Libros 3.173/74. Legajo 20472-2.

ARCHIVO DEL MUSEO DE MARINA. Sección de personal: Cuerpo General de Oficiales.



# NARVÁEZ Y LAS CRISIS DE FRÍAS

M.<sup>a</sup> del Valle MARTÍN LOSADA

Doctoranda de la Universidad de Sevilla. Departamento de Historia del Arte

---

## INTRODUCCIÓN

Ramón María de Narváez pertenecía biográficamente a la misma generación que Luis Fernández de Córdova; nacido en 1800 en Loja, comenzaría su actuación política en un sentido diametralmente opuesto al de Fernández de Córdova, es decir, apoyando al liberalismo; en 1822, como alférez, se opondría y destacaría en la derrota del alzamiento filoabsolutista de la Guardia Real en Madrid. Y en Cataluña, inmediatamente después, lucharía contra las partidas realistas a la órdenes de Espoz y Mina.

Hecho prisionero por los cien mil hijos de San Luis fue internado en Francia. Por su actuación en Mendigorría en 1835 bajo las órdenes de Fernández de Córdova, y tras su victoria en Los Arcos el 25 de noviembre de 1836, alcanzaría fama singular. Narváez mantendría inicialmente excelentes relaciones con el progresismo y la Milicia Urbana; montando un ejército de reserva en Andalucía preludiaría con su actuación en nuestra región —ordeñando el Sur en beneficio del ejército— la que, más tarde, desarrollaría Alaix como ministro de la Guerra.

En todo caso, resultaría evidente la divergencia en el destino de ambos generales; mientras Luis Fernández de Córdova, vinculado al realismo, acabaría siendo general en jefe de las fuerzas liberales para acabar tempranamente su prometedora carrera tras su exilio, cayendo como consecuencia de los sucesos de Sevilla, Ramón María de Narváez —en principio exaltado— como consecuencia de los mismos sucesos de Sevilla, se vería abandonado por los progresistas, y, como corolario, esperaría su desquite.

## FUENTES UTILIZADAS

Desde la ya clásica *Historia de España de Alcalá Galiano* (1846), pasando por la obra de Comellas, *Los moderados en el poder* (1970); la obra de Fernández de Córdova, *En mis memorias íntimas* (Reed. 1964), y las tesis doctorales de Cepeda Gómez (1982) y Adame de Heu (mcen. original 1995), así como otras fuentes.

También consultas del *Eco del Comercio* (1838) y *El Correo Nacional* (1838), diario de carácter progresista el primero y filomoderado el segundo.

El método de trabajo es el clásico contraste de fuentes, así como tratar de encontrar los nexos de casualidad y causalidad en las actividades de los personajes relacionados con el contexto en que desarrollaron sus actividades los mismos.

### 1. NARVÁEZ Y EL EJÉRCITO DEL CENTRO.

Debemos partir de un hecho incuestionable; las simpatías que suscitaba Narváez tanto entre moderados como progresistas:

*“Adquiría Narváez crédito aún entre la gente de opiniones violentas, por el rigor con el que perseguía y enfrentaba a los carlistas, al paso que entre los hombres moderados daba materia a aplausos al ver la buena disciplina de su ejército, su orden y su marcial continente”*<sup>1</sup>.

Como ya no era necesario en La Mancha el ejército de reserva que creará Narváez, el nuevo ejército pasó a Toledo, y de allí a la capital de la monarquía. Al hacer entrada en Madrid la unidad militar causó sorpresa general y satisfacción pasando con su general a la plaza del Palacio Real y saludando a la Gobernadora con un desfile<sup>2</sup>. El Ayuntamiento de Madrid recibió a Narváez colmándolo de elogios, y la Milicia le obsequió asimismo.

Las alabanzas vertidas, Narváez halagado, estrella ascendente que el general Espartero no podía soportar, provocaron la desacompasada representación del general Espartero a la reina, condenando la idea de formar un ejército de reserva, junto a, con buenas o malas razones, los más variados e indecorosos cargos contra su compañero; acusaba a éste de conspirar contra la autoridad de la reina, vinculándolo a la par con los perennes promovedores de alborotos como son la sociedad de Jovellanos. Alcalá Galiano no supone connivencia alguna entre moderados y Narváez, sí lo afirma pero muy a posteriori M. Morayta:

- a) El inmotivado acantonamiento de las tropas de Narváez en los alrededores de Madrid, por orden del ministerio temeroso por ciertos rumores persistentes.

<sup>1</sup> ALCALÁ GALIANO, A.; *Historia de España*, ed. cit. T. VII, pág. 464.

<sup>2</sup> Ídem.

- b) El nombramiento de Narváez como Capitán General de Castilla La Vieja, tras sus victorias sobre las facciones de Andalucía, La Mancha y Toledo, con el encargo de aumentar el ejército a 40.000 hombres.
- c) El apoyo que pretendía obtener el ministerio de aquel ejército.
- d) La exposición de Espartero a la Gobernadora<sup>3</sup>.

¿Existía, por su parte, una colaboración entre progresistas radicales y Espartero?

Hilemos las fechas; el 10 de octubre entra Narváez en Madrid. Según Borrego, los confederados tenían comunicación con el cuartel general de Espartero en Logroño por medio de comunicaciones telegráficas y por palomas<sup>4</sup>. El 28 de octubre se propone a Narváez el mando; el 31 de octubre<sup>5</sup> fecha Espartero su representación.

## 2. LOS SUCECOS DEL 3 DE NOVIEMBRE EN MADRID.

Sería ingenuo pensar en la espontaneidad de los sucesos del día 3 de noviembre en Madrid; la distribución de la proclama de Espartero por Madrid se simultaneaba con un panfleto vitriólico que en octavillas circulaba desde por la mañana:

*“Un ministerio inmoral, ciego instrumento de viles y cobardes traidores, vendidos al oro extranjero, conduce nuestra desgraciada patria a un abismo insondable de terribles desventuras (...) Entre nosotros viven (...) los cobardes y enmascarados jefes de sus verdugos; entre nosotros existen ellos y sus infames cómplices, los monstruos que en sus negros conciliábulos concibieron el infernal proyecto que abortó en la noche del domingo”.*

Acabando con un: “¡A las armas, pues, a las armas!”<sup>6</sup>.

El alboroto empezó la noche del 3 de noviembre en la Puerta del Sol, procediendo a formarse corrillos de quienes iban a amotinarse y asimismo de los curiosos; siguieron voces e improperios, tiros, carreras de personas por la calle mientras se cerraban las puertas de las viviendas y comercios, quedando los alborotadores dueños de la vía pública por breve tiempo. Otros grupos se aunaron a los primeros saqueando las casas del Marqués de Montevirgen e Istúriz. Se formó la Milicia Nacional y los ministros facultaron al general Antonio Quiroga para decretar el estado de excepción en Madrid<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> MORAYTA, M. *Historia de España*, ed. cit. T. VII, pág. 546.

<sup>4</sup> BORREGO, A.; continuación..., ob. cit. T. XXI, pág. 354.

<sup>5</sup> PIRALA; ob. cit., T. V, LXXXI, págs. 210 y ss.

<sup>6</sup> RICO Y AMAT, J.; *Historia...*, ob. cit., T. III, pág. 147.

<sup>7</sup> ALCALÁ GALIANO, A<sup>o</sup>; *Historia de España*, ob. cit., T. VII, pág. 465.

El gobierno estaba aterrado; mandó entrar en Madrid una brigada del ejército de reserva a las órdenes del general Alison, que iba a partir a Castilla La Vieja; convocó la Milicia; declaró la capital en estado de sitio y convocó un Consejo de Guerra en la casa de Correos para juzgar a los perturbadores. Quiroga, quien no había mostrado mucha discreción en los acontecimientos, convocó motu proprio a los jefes de la milicia, una comisión del Ayuntamiento y otra de la Diputación para “explorar” el espíritu de la Milicia y del pueblo, y contestaron que se deseaba la remoción del ministerio. Bastó esto para que Quiroga y el jefe político fueran a manifestarlo a la gobernadora, que les respondió se ocuparía de tan grave asunto<sup>8</sup>.

Si bien para Morayta los disturbios habían sido obra de los jovellanistas (hipótesis, en nuestra opinión, poco plausible)<sup>9</sup>, para Alcalá Galiano se debieron a personas muy variadas “en carácter, opiniones y antigua conducta”<sup>10</sup>, acusando Borrego a dos militares “ayacuchos” “integrantes ambos y que movían los recursos en Palacio, entre la Milicia y en todos los círculos de influjo”<sup>11</sup>. El Correo Nacional creyó ver en los sucesos un ataque de “una mano enemiga” en las desavenencias y disturbios de la semana, para impedir la apetezida unión de partidos”<sup>12</sup>.

Resulta una sorprendente coincidencia el lenguaje del Eco del Comercio con el de la proclama antes aludida:

*“se nos vende, por la mano se nos conduce al abismo; el triunfo de la teocracia se acerca (...) que los patriotas convencidos de la torcida marcha de los retrógrados (...) no vacilan en adaptar el partido que las circunstancias señalan y que todos los hombres libres cuentan como el único recurso de salvación (...) Una mano oculta trabaja en la ruina de la patria y es menester que los liberales (...) se apresuren en cortar(la) (...) que en 1823 cortó el árbol de la libertad. A las armas, pues, contra los traidores”*<sup>13</sup>.

La concomitancia entre ambos textos es tan evidente que sobra cualquier comentario por nuestra parte; pero nunca comprenderemos de verdad la crisis, si obviamos el intento de conciliación mendizabalista con Istúriz.

El 21 de noviembre de 1838 la Reina se veía inducida, debido a la influencia de los círculos palaciegos, a nombrar un grupo de ministros bien diferente; la elección recayó en Pérez de Castro, embajador en Portugal, con Pío Pita Pizarro para Hacien-

<sup>8</sup> PIRALA, A.; ob. cit. Vol. V, LXXXI, págs. 220-221.

<sup>9</sup> MORAYTA, M.; *Historia de España*, ob. cit., T. VII, pág. 546.

<sup>10</sup> ALCALÁ GALIANO, A<sup>o</sup>.; *Historia de España*, ob. cit., ídem.

<sup>11</sup> BORREGO, A.; continuación..., ob. cit. T. XXI, pág. 354.

<sup>12</sup> *El Correo Nacional*, 6/11/1938. Se refiere Borrego a las negociaciones entre Mendizábal e Istúriz que culminarán con el acuerdo de 21 puntos el 22 de noviembre de 1838. En HMM 254-3, I 1938 (1-319).

<sup>13</sup> Eco del Comercio, 3/11/1838. En HMM 7-8(90-95), V, 1838 (1342-1705).

da. Contaba, paradójicamente, con el apoyo de los progresistas; sería él quien disolviera las Cortes moderadas en febrero de 1839.

### 3. LOS ACONTECIMIENTOS DE SEVILLA

La cuestión del Ejército de Reserva había, pues, acarreado una triple crisis; política (enfrentamiento del ministerio con Espartero), militar (enfrentamiento en la cúpula del Ejército) y de gabinete. Narváez había optado por la vía más prudente de la retirada, para encontrarse involucrado, al igual que Córdova, en los sucesos de Sevilla. Vamos a sintetizar lo ocurrido para tratar de comprender mejor la evolución de los mismos; según Alcalá Galiano:

*"La razón de esta crisis es fácil de explicar, si se consideran la filiación y compromisos políticos del primero [duque de Frías, íntimo amigo de Córdova], y las tendencias irresistibles que dominaban ya, favorables todas al conde de Luchana. Unióse a esto el hecho de que la mayoría [moderada] derrotara también al duque de Frías en una especie de voto de censura que admitió aprobando una enmienda al mensaje de la Corona, en la que hacía constar que con la marcha administrativa seguida hasta el día no era posible terminar la guerra civil, ni hacer la felicidad de la nación"*<sup>14</sup>.

Es aquí cuando van a estallar los sucesos de Sevilla, y antes de continuar tenemos que recordar cual había sido la evolución política de Andalucía desde el otoño de 1837. Las elecciones habían sido repetidas en Málaga y el capitán general de la región, el cultivado conde de Cleonard, impuso el estado de excepción, convirtiéndose en la bestia negra de los clubs políticos exaltados, los cuales urdieron una conspiración revolucionaria que comenzaría en Sevilla, y por medio de la cual los dos generales moderados, Narváez y Luis Fernández de Córdova, debieron exiliarse, el uno a Gibraltar y el otro a Portugal. Esto significaba, políticamente, que Espartero se convirtió en el poder real en la nación, sin ningún contrapeso y que acabó, con broche de oro, el camino más o menos tortuoso que le conducía al poder. Apoyado, incompresiblemente en apariencia (veremos que no cuando lo analicemos) por los mismos moderados que debían oponerse, en principio, a sus pretensiones hegemónicas. Narváez hacía sombra a Espartero, y de su vinculación con la regente existen pruebas palpables en el Archivo General de Palacio; de la sublevación de Andalucía, y de los acontecimientos, también encontramos información en el Servicio Histórico Militar<sup>15</sup>:

<sup>14</sup> ALCALÁ GALIANO, A.: Historia de España, ISLT, Madrid (1846), T. VII, págs.

<sup>15</sup> Cuando Narváez se dirigía hacia Loja fue abordado por Cortina, escribiendo a Borrego: "Mi querido amigo, hoy camino para Loja me encontré a Don Manuel Cortina que en posta iba en mi busca (...) El general Córdova se encuentra comprometido, la vida de Cleonard está en peligro y la tranquilidad en Sevilla corre riesgo. Todo esto me obliga a ir a Sevilla (...) Desde Sevilla contestaré

*"En Sevilla, como en otras ciudades populosas de España, un corto número de gente inquieta estaba metida en perpetua conjuración para alzar la bandera contra el gobierno (...) rompió en aquella ciudad un tumulto, que mal reprimido paró en el hecho de crear una Junta"*<sup>16</sup>.

Alcalá Galiano afirma que pudo haber una invitación de Espartero a los progresistas para eliminar a Córdoba, pues *"era más propio de gente alborotada hacerle blanco de sus iras"* al estar Córdoba en Sevilla; sometemos esto a la consideración del lector. Córdoba era considerado públicamente (no lo era en realidad) una de las cabezas del partido moderado, e íntimo amigo del duque de Frías; su actitud era lógica cuando aceptó integrarse en la Junta precisamente para desactivarla. Uno de los primeros pasos de la Junta fue declarar depuesto a Cleonard, Capitán General de Andalucía residente en Cádiz, y llamar a su lado a Narváez. Este al encontrarse con Cortina, maestro en astutas persuasiones, finos modales y cortesía para captarse voluntades, le espetó:

*"Diga usted, señor don Manuel: ¿observó si ese alma de cántabro se había vuelto loco o estaba borracho cuando cometió semejante calaverada?"*. Cortina le comentó el caso como pudo, y Narváez le contestó en sustancia: *"Se que voy a dar un plato de gusto a don Baldomero, que me acusará de traidor y si puede me fusilará, pero me llama un amigo y allá voy"*<sup>17</sup>.

La proclama de Cleonard, tachando la conducta de sus compañeros de sediciosa, no tuvo en cuenta que Narváez no había aceptado aún cargo en la Junta y que Córdoba la pretendía reconducir. Las reacciones a los sucesos fueron de tres tipos, y nos permiten entender la confusión respecto a los mismos en la capital de España:

a) Para los parciales de Espartero se trataba de un vasto plan de conspiración, enderezado a derrocar del mando del ejército al conde Luchana, y a destruir la preponderancia inmensa que comenzaba a ejercer en el país.

b) Córdoba se encontraba en Sevilla, de acuerdo con el gabinete del duque de

---

al indecente Luchana. ¡Infame! ¡Ha de tener un fin como se merece y se ha hecho digno!", en Servicio Histórico Militar, Col. Mazarredo, legajo 6, carp. 5. Carta de Narváez a Borrego, fechada en La Carlota el 17/XI/1838.

<sup>16</sup> ALCALÁ GALIANO, A.; Historia de España, Impr. Soc. Lit. y Tip., 7 vols., Madrid (1846), T. VII, págs. 466-467. No deja de sorprender la implicación de Luis Fernández de Córdoba quien era, en gran medida, un irresoluto, si recordamos como se reunía en su casa de Carabanchel, recibiendo a personajes de uno y otro partido y negándose a compromisos con ellos. Vid. FERNÁNDEZ DE CORDOVA, L.; Mis memorias íntimas..., B.A.E., Atlas, Madrid (1964), T. CX-CII, págs. 269-276.

<sup>17</sup> La reacción de Narváez fue como reseñamos, de creer a Villaba Hervás, cit. por REVESZ: Un dictador liberal; Narváez, Aguilar, Madrid (1953), pág. 92.

Frías, basándose en la amistad que los unía, la comunidad de sus ideas políticas y sus principios; se les suponía afiliados al mismo grupo aristocrático que pretendía influir en Palacio y echar del ejército a Espartero.

c) Córdova estaba estrechamente afiliado al partido progresista y de acuerdo con las sociedades secretas, frente a la mayoría moderada del país representada en las cámaras<sup>18</sup>.

En la actitud de Cleonard respecto a Narváez y Fernández de Córdova influirían las informaciones de sus agentes, quienes le aseguraban que la verdadera finalidad de los pronunciados era establecer una Junta de Represalias, e inaugurar un reinado de terror radical; pero no implicaban directamente a Córdova, que pretendía resolver la crisis en su provecho con ayuda de Narváez.

Según Alcalá Galiano, se trataba de un alzamiento progresista que involucró a Fernández de Córdova, de acuerdo con Espartero, para eliminarle de la arena política.

Lo que si es evidente es que Espartero, en su representación, reclamaba el castigo que las leyes impusieran a ambos generales; y como este castigo, supuesto probado el delito por el conde de Luchana, no era otro sino la pena de muerte, Espartero convertía la representación en una especie de conclusión fiscal, pidiendo la aplicación de la ley antes de establecido el juicio. El 27 de noviembre escribía Borrego a Narváez respecto a las consecuencias de los sucesos de Sevilla:

*"Mayoría, minoría, blancos, negros, todos le condenan a usted, y nuestros mejores amigos dicen que ha hecho usted mal, aún cuando no hubiera delito en ello (...) lo peor de todo es que ni los moderados ni los exaltados creerán que la revolución que usted dice que ha sofocado no sirve para nada, al contrario, dicen que Seraffín Estébanez la preparó, Córdova le dio forma y usted se aprovechó de ella"*<sup>19</sup>.

No debe extrañarnos, por ello, que *El Correo Nacional* se revolviera contra el conde de Luchana:

*"Hace cuatro días que hubo reunión de oficiales por cuerpos para que declaren si aprobaban o no la representación del conde de Luchana, y parece que todos aprobaron. ¿Qué han de hacer éstos y los demás súbditos del general, sino aprobar cuanto haga el que tiene en sus manos su suerte y sus carreras?"*<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F.: *Mis memorias íntimas*, BAE, Atlas, Madrid (1964), T. II, pág. 26a. Cleonard MSS, legajo 29, carta de C. Iriarte, fechada el 13 de noviembre y otra carta sin firmar de la misma fecha.

<sup>19</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F.: *Mis memorias íntimas*, BAE, Atlas, Madrid (1964), T. II, pág. 30b y 31a. Cleonard.

<sup>20</sup> *El Correo Nacional*, 17/12/1838. En HMM 254-3, I 1838 (1-319). También en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F.: *Mis memorias íntimas*, BAE, Atlas, Madrid (1964), T. II, pág. 33a.

La huida de Narváez a Gibraltar y de Córdoba a Portugal zanjaba de momento la cuestión. Borrego escribía respecto al primero:

*“Habíamos abogado por la causa del general Narváez desde el punto de vista del interés general; de ahora en adelante ha cesado el motivo que nos impulsó a ello, limitando nuestra amistad al terreno privado”*<sup>21</sup>.

En el Archivo Histórico Nacional se conservan las cartas entre Borrego y Narváez. A través de las mismas podemos entender la complejidad política del momento y el carácter de Narváez que Comellas retrató y Cepeda Gómez en su tesis doctoral profundizó.

Las cartas de Narváez a Borrego muestran el carácter brusco, lleno de aristas y depresivo del general; entre el 3 de enero y el 23 de septiembre de 1839, desvelan algunos entresijos de lo sucedido así como las divisiones dentro del campo moderado. Una carta sin fecha vale de ejemplo:

*“El partido de infantes, Cleonard por enemistad personal dicen que he hecho mal. El partido de Olózaga, Caballero, Iznardi, etc., porque corté la sublevación dirán jódete y que te defiendan los tuyos porque los míos son puritanos y se los llevó Cleonard y dicen que yo hice mal porque así lo dijo el Capitán General de Andalucía. El sor: Istúriz es cantidad dependiente de la Diputación Provincial de Cádiz”*<sup>22</sup>.

El 3 de marzo invocaba su inocencia Narváez:

*“Usted, más que ninguno, sabe hasta donde llegaron mis relaciones con el mentecato Frías”*<sup>23</sup>.

El 28 de enero daba rienda suelta a su frustración:

*“Leo las sesiones de Cortes y miro con dolor que no se representan para nada la dignidad de un cuerpo legislativo(sic) el partido llamado moderado se compone de hombre ineptos, inmorales, cobardes y pillos”*<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> El Correo Nacional, 4/1/1839, nº 323, en HMM 254-3, I 1838 (1-319).

<sup>22</sup> AHN, Diversos. Títulos y Familias. Legajo 2544. Carta sin fecha.

COMELLAS, J.L.; *Los moderados en el poder, 1844-1854*, Madrid, CSIC (1970), págs. 185-189, traza una semblanza de Narváez y de su carácter que considera complejo: en tiempos de crisis “se convertía en un energúmeno y salía fuera de sí, ya con un estallido de cólera, ya con un derrotismo y abandonismo absolutos”.

<sup>23</sup> Ídem. Ramón María Narváez a Andrés Borrego, 3/3/1839.

<sup>24</sup> Ídem. 28/1/1839.



Como el 4 de enero Borrego escribiera un artículo desmarcándose de Narváez, le recriminaba éste:

*"El artículo del 4 me llegó al alma, y para que usted no lo extrañe le convencerá con mis palabras mismas. Usted me dijo que, para escribirlo consultó la cabeza y que hizo violencia al corazón; mi corazón siente lo mismo que el de usted porque en sensibilidad y cariño le iguala; y, como no tengo la misma fortuna en cuanto a la cabeza, de aquí nació un profundo sentimiento sin que la reflexión pudiera ayudarme en la ocasión de que se trata"*<sup>25</sup>.

Através de la correspondencia de Fernández de Córdova, guardada y publicada en parte por su hermano, podemos deducir que estaba dispuesto a destruir a Espartero y que estaba produciéndose un acercamiento entre éste y Cleonard, así como la plena confianza que guardaba hacia Mon y Pidal:

*"¡Jamás un extranjero juzgará bien este país! ¡Es materialmente imposible! ¡Seoane, amigo de Istúriz, asegurándome a mí! ¡Istúriz dirigiendo esta máquina! ¡Frías persiguiéndonos! ¡Son cosas que antes que lleguen las adivino, y cuando han llegado no las creo!"*<sup>26</sup>.

Y en otra carta:

*"De mis amigos de la mayoría, los únicos de quienes más espero y me inspiran más confianza son Mon y Pidal. Con estos, entera franqueza, con los otros, la reserva y la desconfianza que tan sobradamente justifican"*<sup>27</sup>.

Según Fernández de Córdova, la correspondencia conservada de su hermano Luis los dos meses que estuvo confinado en Osuna (enero y febrero), se conservaba en veintisiete legajos; existían en ellas cartas de progresistas como Olózaga, D. Antonio Seoane, Vicente Beltrán de Lis, Juan Bravo Murillo; y de moderados como el duque de Osuna, duque de Gor, Joaquín Francisco Pacheco y Alejandro Mon.

---

<sup>25</sup> Ídem, 28/1/1839.

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F.; *Mis memorias íntimas...*, BAE, Atlas, Madrid (1964), tomo II, pág. 36a.

<sup>27</sup> Ídem, pág. 36b.

## CONCLUSIONES OBTENIDAS

Espartero queda desde este momento sin el contrapeso que supone Ramón María Narváez, contrapeso que, por otra parte, no sería importable a las tendencias favorables de Ramón María Narváez hacia los progresistas.

También consigue eliminar a su mentor, Luis Fernández de Córdova, figura que la mayor parte de la historiografía consideró inexactamente bastión de los moderados en el campo militar.

# VICENTE CHIRALT, UN MÉDICO MILITAR EN LA SEVILLA DE LA RESTAURACIÓN

José M.<sup>a</sup> GÓMEZ TERUEL  
Coronel Médico (R)

---

## INTRODUCCIÓN

En la Sevilla de finales del siglo XIX, alrededor de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía, surgida con motivo de la Revolución del 1868, hay un grupo de médicos con gran preparación e inquietud científica, conscientes de que eran el motor de la medicina sevillana de su tiempo, entre ellos tenemos a nuestro biografiado, al que podemos considerar un médico humanista en el mas amplio sentido de la palabra, que no sólo se dedicó a la medicina y a sus avances, sino que formó parte de sociedades existentes en Sevilla de muy distinto significado, moviéndole siempre un espíritu altruista y benefactor de la parte de la sociedad menos favorecida de su época.

Su personalidad polifacética es difícil de estudiar, por lo que procede hacerlo desde distintos puntos de vista, pues sus actuaciones fueron en variados campos y si no lo hacemos así quedaría incompleta, por ello me he propuesto estudiarlo como: médico militar, oftalmólogo, científico, académico y político.

Vicente Chiralt Selma nació en Valencia el 29 de marzo del año 1831, cursó sus estudios en la Universidad valenciana, y obtuvo el título de Licenciado el año 1853, siendo sus primeras actuaciones en la epidemia de cólera de los años 1854-55, en Valencia y Sueca, actuando de forma totalmente altruista.

En el año 1872 se doctoró en la Universidad de Madrid.

## 1. MÉDICO MILITAR

El 27 de octubre de 1857 fue nombrado en virtud de oposición Médico de entrada y ascendido a Médico Ayudante del Cuerpo de Sanidad Militar, su primer destino fue el Regimiento de Infantería de África, de guarnición en Granada, el año 1858 sale con su unidad hacia Melilla y allí fue encargado del Hospital Isabel II en las Islas Chafarinas, durante su estancia su espíritu de observación y su inquietud científica le hacen escribir una "Memoria Médica de las Islas Chafarinas", que tan interesante la consideraron sus superiores que se hace acreedor a una mención honorífica y anotación en su hoja de servicio.

En el año 1862 es destinado para la asistencia facultativa de los Jefes y Oficiales residentes en Sevilla por necesidades de servicio, mas tarde pasa al Regimiento de Lanceros de Villaviciosa, con su unidad hace traslados frecuentes hasta que es destinado al Regimiento de Caballería de Santiago en la misma ciudad.

Su vida militar durante estos años es muy activa y ajetreada, el paso por diferentes destinos y situaciones hace que muchas veces no esté mas de tres meses en un destino (Hospital Militar de Sevilla en 1868, situación de reemplazo, Regimiento de Infantería Mallorca (Algeciras), nuevamente reemplazo hasta abril 1870 que pasó a supernumerario sin sueldo, situación en la permanecerá hasta el año 1873 en que por una orden de la República le concede la licencia absoluta por convenir a sus intereses.

En 1880 se le concede la vuelta al servicio activo, ascendido a Médico Mayor y destinado el Hospital Militar de Sevilla, destino que alternará los años 1882-87 con comisiones en Madrid y en las Cajas de Reclutas de Cádiz, Huelva y Sevilla.

Cuando estudiemos sus actuaciones en diferentes Congresos Médicos comprobaremos como casi siempre sus comunicaciones están relacionadas con la milicia, los años que estuvo destinado en el Hospital Militar de Sevilla era el encargado de una clínica de oftálmicos<sup>1</sup>.

Al publicarse el Reglamento Orgánico de Sanidad Militar de 5 de abril de 1853, se crea (artículos 101 y 102) una recompensa denominada "Cruz de Emulación Científica", con el fin de premiar la labor científico-sanitaria del personal del Cuerpo, era una condecoración privilegiada, en un período de cuarenta años, no llegan a cincuenta las concedidas<sup>2</sup>, a nuestro biografiado se le concede por R.O del 14 de enero 1870.

## 2. OFTALMÓLOGO

Fue uno de los mas afamados de su época; él mismo nos refiere el tener registrados más de 18.000 enfermos, sus comunicaciones a las diferentes Revistas, a los Congresos y sus escritos nos lo confirman.

---

<sup>1</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 1.<sup>a</sup>, legajo CH-178

<sup>2</sup> PARRILLA HERMIDA, Miguel, "Apuntes de historia sanitario castrense. La cruz de Emulación". *Revista Informativa del Cuerpo de Sanidad Militar*, Vol. XXVI, núm. 2, Madrid 1964, pág 67.

La Oftalmología en España comienza a desarrollarse gracias a la labor llevada a cabo por D. Rafael Cervera, quien desde el año 1857 hasta mas allá del 1887, es decir, desde la creación de la Casa de la Misericordia de Santa Isabel hasta su nombramiento de director del Instituto Oftálmico, fue el sabio maestro que creó el plantel de oftalmólogos, que pasado el tiempo ha sido la mas alta y honrosa representación de la Oftalmología española del siglo XIX y comienzos del XX.

Entre sus discípulos figura el gaditano D. Cayetano del Toro, que era además notable cirujano, ginecólogo, fundador y director de la revista *La Crónica Oftalmológica*, promotor de Congresos y autor, entre otras obras, de las siguientes: *Tratado de Obstetricia, Ginecología y Pediatría* y el *Tratado de enfermedades de los ojos*.

Chiralt fue alumno del Dr. Cervera, durante su etapa de profesor de la Academia de Sanidad Militar <sup>3</sup>.

En el año 1868, siendo Primer Ayudante Médico de Sanidad Militar, escribe y publica en Sevilla un tratado titulado *Higiene de la vista*, la dedica a su paisano y maestro D. Rafael Cervera, en el prólogo justifica su publicación, siendo la primera obra que sobre dicho tema se escribe en España<sup>4</sup>.

Para valorarlo como oftalmólogo vamos a repasar sus aportaciones y escritos.

Durante varios años, colabora con la *Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera*, y sus escritos más interesantes son :

Un estudio muy amplio sobre "Granulomas de las conjuntivas", basado en sus conocimientos y observaciones realizadas en enfermos suyos, tanto soldados como personal civil; estudia sus causas, anatomía patológica y tratamiento.

Asimismo publica "Casos clínicos" y "Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato de la visión y catarata congénita"<sup>5</sup>.

En la revista *La Crónica Oftalmológica*, fundada por Cayetano del Toro, también publica trabajos entre los que citaremos "Contribución a la histología del estafiloma"<sup>6</sup>; en él hace un estudio microscópico muy completo, que nos hace ver, que era un buen microscopista y anatomopatólogo.

En la misma revista<sup>7</sup> comunica un caso clínico: "Anestesia retiniana absoluta curada por corrientes de inducción".

Cuando se plantea en el año 1883 el tratamiento de las granulaciones de la conjuntiva con una planta de origen americano el Jaquerity, publica un artículo muy completo<sup>8</sup> titulado "El jaquerity en la terapéutica ocular"; en él estudia la planta, sus

<sup>3</sup> DEL TORO Y QUARTIELLERS, Cayetano, *Tratado de las enfermedades de los ojos y sus acesorios*, tomo I, Cádiz 1878, págs. 26, 44 y 46.

<sup>4</sup> CHIRALT SELMA, Vicente, *Higiene de la vista*, Sevilla 1868. Consta de prólogo y X capítulos.

<sup>5</sup> *Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera*, Madrid, años 1864, 1866 y 1867

<sup>6</sup> *La Crónica Oftalmológica*, año II, núm. 4, 12 de julio 1872, pág. 53.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, año IV, núm 7, 12 octubre 1874, pág. 121 y ss.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, año XIII, núm 2, 12 mayo 1883, págs. 33 y ss.

propiedades curativas, y los distintos métodos de usarla, y como por aquel entonces era director de la clínica de oftalmología del hospital militar de Sevilla, expone sus experiencias y forma de aplicarlo.

Dominaba de una forma maestra la especialidad y su cirugía, sus conocimientos y espíritu de observación le hicieron modificar la técnica del Dr. Liebrich para la operación de la catarata, técnica que el denominó “Queratotomía media”, y que para defender que había sido un español el introductor de la nueva técnica escribió un opúsculo y un artículo en la revista *Gaceta de Sanidad Militar*<sup>9</sup>.

Fueron muchos a los Congresos a los que asistió, tanto de la especialidad como el de Londres en el año 1872, Barcelona 1888, en éste, presentó una memoria al tema “Entre los procedimientos de extracción de la catarata, ¿cuál es, en general, preferible?”

#### • Congreso Médico Andaluz 1876<sup>10</sup>.

Se celebró en Sevilla del 2 al 7 de abril. Fue secretario del mismo, presentó una memoria sobre “El Tratamiento de la rija por cauterización del saco lacrimal”, intervino en diferentes ocasiones no sólo en temas de su especialidad, como en la desarrollada por el Dr. del Toro sobre “Queratotomía lineal combinada”, sino también en otros como “Consideraciones sobre el escorbuto del Dr. Cortezo”

#### • Congreso Regional de Ciencias Médicas<sup>11</sup>.

Se celebró en Cádiz durante los días 10 al 14 de agosto del año 1879, fue convocado por la redacción de la revista “Crónica Oftalmológica”.

Como siempre, Vicente Chiralt tomó parte activa sobre todo en los temas relacionados con su especialidad. Así, en la comunicación de Santos Fernández sobre “un caso de filaria en el cuerpo vítreo,” disintiendo del autor sobre todo cuando dice que la filaria aún no es bien conocida, como demostrará en una memoria que presentará al mismo congreso.

Hizo una propuesta muy interesante sobre la importancia del daltonismo y su relación con los accidentes de ferrocarril y náuticos, pidiendo que el congreso designara una comisión para solicitar del Gobierno un reconocimiento de los empleados de las empresas de transporte en este sentido.

<sup>9</sup> *Gaceta de Sanidad Militar* n.º 6, 25 de marzo 1875, Madrid, pág. 170 y ss.

<sup>10</sup> Congreso Médico Andaluz, *La Crónica Oftalmológica*, año VI, 12 abril 1876, núm. 1, páginas 1-38.

<sup>11</sup> Actas de las sesiones del Congreso Regional de Ciencias Médicas, celebrado en Cádiz los días 10 al 14 de agosto 1879. Establecimiento tipográfico y talleres de encuadernación de D. F. de P. Jordán, Enrique de las Marinas 5, Cádiz 1880.

En la memoria sobre “El Glaucoma y la iridectomía”, del Dr. Duarte decano y oftalmólogo de la Universidad de Granada, defendió otra técnica que ha experimentado junto al Dr. Quaglino de Milán, la esclerotomía.

Presentó una comunicación muy interesante sobre “un caso de filaria oculi”, haciendo un estudio del ciclo de la filaria, un estudio clínico del cuadro (en aquel momento habían sido descritos en la prensa médica mundial sólo seis); por último, ofrece a la observación de los asistentes, la filaria que había extraído al enfermo del caso presentado, llamó mucho la atención, siendo felicitado por todos los concurrentes.

### • Congreso Internacional de Medicina<sup>12</sup>.

Era el primero de esta categoría que se celebraba en nuestra Patria, tuvo lugar en Sevilla, los días 11 a 14 de abril del 1882.

Fue vicepresidente y uno de los representantes de Sanidad Militar.

En él intervinieron otros médicos militares como José Madera, secretario del mismo, era jefe de Servicios del Hospital Militar, dominaba varios idiomas, lo cual hizo que tradujera o presentara la mayoría de las comunicaciones extranjeras que fueron muchas. Otro de los médicos militares fue Jaime Mitjavila, destinado en la Maestranza de Artillería, y especialista en neurología y electrología.

Este congreso fue muy importante en su tiempo, pues se presentaron y discutieron más de 71 trabajos españoles y extranjeros.

Chiralt, como siempre que asiste a un congreso, debido a su gran preparación y amplios conocimientos, actuó en diferentes ocasiones, en la sesión inaugural leyó un trabajo acerca de “¿Cuál es el método antiséptico más aplicable en los campos de batalla?”. Con gran acopio de datos, con poderosas razones y bellezas en la forma, desarrolló el tema y se decidió por la cura listeriana, pues está demostrado que la desinfección de la herida desde el primer momento es necesaria para evitar los accidentes de todos conocidos.

Cuando el Sr. Carrera Aragó expuso su memoria sobre “¿Cuál es el método más sencillo y exacto para la determinación del daltonismo?”, reincidió como en el de Cádiz sobre la importancia de la relación del daltonismo y los graves accidentes ferroviarios y en la mar, proponiendo la obligatoriedad del reconocimiento de los empleados de los ferrocarriles y marinos.

Leyó otra Memoria sobre “¿Cuál es el medio más adecuado y eficaz para combatir el estrabismo en los niños menores de 7 años?”

---

<sup>12</sup> Actas del Congreso Médico Internacional de Sevilla, 9 de abril 1882, Librería y Litografía Médica de D. Carlos M. Santigosa, plaza de la Constancia 7, Sevilla 1882.

### 3. EL CIENTÍFICO

Gracias a las gestiones de D. Federico Rubio y Gali, la Junta Revolucionaria de Sevilla acordó el 10 de octubre del 1868 la creación de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía, a los pocos días aparece en el Boletín Oficial el plan de estudios y el nombre de los profesores, entre ellos figura Chiralt Selma como profesor de Anatomía Descriptiva<sup>13</sup>.

En el curso de una polémica entre Rafael Ariza Espejo y José Moreno Fernández, en el seno de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía en el año 1871, aquél se refirió a la inexistencia de microscopista en Sevilla, reconociéndole esta capacidad exclusivamente a Vicente Chiralt Selma<sup>14</sup>. Esto ya lo hemos comprobado, pues entre sus trabajos figuran algunos para los que hace falta el tener una práctica y conocimiento del microscopio.

Figuró en la Redacción de todas las Revistas Médicas que se publicaban entonces en Sevilla.

Fue presidente de la Sociedad Médico Quirúrgica Sevillana, y Académico de la Medicina y Cirugía de Barcelona.

Estudiemos sus actividades a través de sus aportaciones a las diferentes revistas sevillanas, ya que hemos estudiado anteriormente sus aportaciones a otras revistas en temas de su especialidad.

#### — *Revista Médica Sevillana*<sup>15</sup>.

Entre sus redactores tenemos a nuestro Chiralt.

En esta revista se daba noticia de las actividades de la Sociedad Médico Quirúrgica, durante todo el año 1884, él preside la sociedad.

1885: Deja de ser redactor para ser colaborador.

1889: Publica un trabajo que ha presentado al Congreso Médico de Barcelona, sobre el "Valor comparativo de la asepsis y de la antisepsis en cirugía ocular".

1891: Sobre dos casos de luxación de cristalino.

1892: Sobre el estafiloma parcial.

1896: Sobre el uso de la cocaína en Oftalmología.

<sup>13</sup> CANO PAVÓN, José Manuel, "La enseñanza científica libre en Sevilla durante el sexenio revolucionario", *Archivo Hispalense*, 2.<sup>a</sup> época, tomo LXXV, núm. 229, Sevilla 1992, pág. 30.

<sup>14</sup> CARRILLO, Juan Luis, et als., "La introducción de la Medicina de Laboratorio en Sevilla", *Hispalis Médica*, Sevilla 1990, pág. 7.

<sup>15</sup> *Revista Médica de Sevilla*, fundada el año 1882, era un periódico quincenal ilustrado de Medicina, Cirugía y Farmacia.



1900: Se publica un número especial con motivo de las bodas de oro de D. Federico Rubio, él le dedica un artículo con el título "El Doctor Rubio Apóstol".

— *La Gaceta Médica*<sup>16</sup>

Chiralt fue también colaborador. Dada su especialidad desde el primer número se dedica a una Sección Oftalmológica.

1879: En el número 11 se habla del Congreso Médico Regional de Cádiz y las actuaciones del mismo en él, que ya conocemos

1880: En el número del 25 de enero trata del "granuloma de las conjuntivas", hace referencia a su trabajo publicado en la Revista de Sanidad Militar del año 1865.

En el número del 28 de marzo continúa con el tema de los granulomas.

1881: El 30 de enero publica un artículo sobre "El doctor Carreras y su obra".

También hay una referencia del Congreso Oftalmológico de Londres, en el que tomó parte en varias discusiones, contribuyendo con los Doctores Carreras, Delgado Jugo y Ossi, para que el próximo congreso extraordinario internacional se celebrara en Madrid.

En el de 22 de agosto se da cuenta de una reunión celebrada bajo la presidencia de D. Ramón de la Sota, catedrático, en la que se decide celebrar un Congreso Médico en Sevilla, se aprobó y se nombró una comisión organizadora en la que figuraba de vicepresidente D. Vicente Chiralt, Académico, Médico Mayor de Sanidad Militar y Oftalmólogo.

— *La Época Médica*

Fundada por D. Luis de Góngora y el Dr. Chiralt el día 10 de diciembre de 1871, y desapareció en el año 1873, era una revista quincenal de Medicina, Farmacia y Ciencias auxiliares.

— *La Crónica Médica*<sup>17</sup>

Periódico decenal de Medicina, Cirugía y Farmacia (años 1864-66), fundado por D. Ramón Esteban y Ferrando.

---

<sup>16</sup> *La Gaceta Médica*, fundada el 5 de Julio de 1879 y desapareció el año 1884. Publicada por D. Manuel Pizarro.

<sup>17</sup> *La Crónica Médica*, periódico decenal de Medicina, Cirugía y Farmacia, (1864-1866). Fundada por D. Ramón Esteban y Ferrando.

Año 1865, en el número 43 publica un artículo de Chiralt titulado “Parálisis completa de las retinas y de las extremidades inferiores”.

#### 4. EL ACADÉMICO

Por sus numerosos trabajos de investigación, su erudición y elegancia de las formas, con las que presentaba sus memorias a los congresos, y su buen hacer, fue propuesto para la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y así el día 8 de enero de 1871 en sesión pública y solemne con asistencia del Capitán General Excmo. Sr. D. José Ramón Mackenna, dió lectura a su discurso de ingreso titulado “Teoría de la luz como medio de la visión”, fue contestado por D. Joaquín Palacios y Rodríguez, académico de número.

Durante los años que perteneció a la misma, formó parte de la Junta de Gobierno en los cargos de: depositario desde abril 1875, secretario 2.<sup>a</sup> a partir de abril 1876, de bibliotecario desde abril de 1882.

El 22 de junio del 1873 ingresó en la Real Academia el Sr. D. Emilio Márquez Villarroel con su discurso de entrada sobre “La síntesis de los descubrimientos modernos sobre el sistema mundo”, le correspondió contestarle a Chiralt, que lo hizo con el titulado “Geología y leyes cósmicas que posibilitan la formación de los terrenos cuaternarios”<sup>18</sup>.

No hubo actividad científica o filantrópica en nuestra ciudad, en la que él no participara, así formó parte de la Sociedad Amigos de los Pobres y de la Sociedad de Instrucción de los Obreros, ambas fundadas por D. Agustín de la Cuadra en el año 1869, desde unos supuestos filantrópicos tratando de ser útil a la humanidad, aprovechando los servicios de todos, sin tener en cuenta las ideas religiosas ni políticas, se creó un Instituto Oftálmico bajo la presidencia de Vicente Chiralt que prestaba servicio gratuito y una consulta permanente que atendían varios médicos de la ciudad.

#### • *Sociedad Antropológica de Sevilla.*

El día 4 de octubre del año 1871 D. Antonio Machado Núñez y D. Francisco Castro fundan esta sociedad, en la misma había una Sección de Antropología Física de la que fue presidente D. Antonio Machado y vicepresidente D. Vicente Chiralt<sup>19</sup>.

Tras el Ateneo de la Clase Obrera, desaparecido con la primera República, va a surgir la segunda institución que lleva ese nombre, fruto de ese movimiento que originó la creación de sociedades, en estos años restauracionistas va a nacer el Ateneo Médico que comenzó sus actividades en el año 1877, siendo su primer presidente Vi-

<sup>18</sup> Discursos leídos ante la Real Academia de Buenas Letras en las recepciones de sus individuos, 1875-1890. Tomo II, págs 3-23, y 445-458, Sevilla, Imprenta Rafael Tarascó y Lasso.

<sup>19</sup> *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencia.* Sevilla 1874, Tomo III, págs. 394-402.

cente Chiralt. En sus reuniones se trataron temas relacionados con el "Cómo remediar los males de nuestra sociedad".

En el año 1887, se funda el Ateneo y Sociedad de Excursiones bajo la presidencia de D. Manuel Sales y Ferré; de él es también socio fundador nuestro biografiado, en 1888 es nombrado presidente de la sección de Medicina.

Su actividad en el mismo fue intensa, formando parte de la Junta Directiva como vocal los cursos 1889-90, 1890-91. Vicepresidente en 1898-99, y otra vez vocal en 1903.

Una de las actividades mas atrayente para la sociedad sevillana fueron los Juegos Florales, en los que había unos concursos literarios en prosa y verso, sobre temas diferentes y los mejores trabajos eran premiados en solemne acto público que daba prestigio a la sociedad que lo patrocinaba y a los premiados, pues bien, Vicente Chiralt formó parte de los jurados calificadores, los años 1891, 1895, 1896, 1898, 1900 y 1904<sup>20</sup>.

Ya en el año 1893 estaba en el grupo de reorganizadores del Colegio Médico, el año 1895, formaba parte de la primera Junta Directiva del Colegio Oficial de Médicos, cuando se le concedió por R.O. el carácter de Corporación Oficial al servicio de los intereses generales<sup>21</sup>.

## 5. EL POLÍTICO

Fue un hombre con inquietudes, había un norte en su vida, el hacer el bien a los mas necesitados, así lo hemos podido comprobar a lo largo de mi trabajo, pues bien, en la senectud quiso poner sus amplios conocimientos y su experiencia de la vida al servicio de los demás llegando así al campo de la política, perteneció al partido liberal y fue elegido el año 1905 por el distrito 5.º con los Sres. Luca de Tena y Fernández Palacios, fue nombrado primer teniente alcalde y presidente de la comisión de hacienda.

Fueron muchas las ocasiones, que por ausencia o enfermedad del primer edil tuvo que presidir las sesiones como alcalde accidental.

En la sesión del 9 de noviembre de 1906, propone que conste en acta la satisfacción con que el Ayuntamiento de Sevilla ha visto que el Dr. Cajal ha obtenido el premio Nobel, y que con dicho motivo se funde un Dispensario sanatorio antituberculoso con el nombre de Cajal.

El día 4 de noviembre de 1909 por renuncia del alcalde Sr. Haro Conradi se nombra alcalde al Dr. Chiralt, hace de él un panegírico entre los piropos que le echa

---

<sup>20</sup> PABLO ROMERO DE LA CÁMARA, María, *El Ateneo de Sevilla (1887-1931)*, Tesis doctoral bajo la dirección del catedrático D. Octavio Gil Munilla, Sevilla, noviembre 1978.

<sup>21</sup> PÉREZ CALERO, Alberto Máximo, "Efeméride de la medicina Sevillana", *ABC de Sevilla* del 1 de junio 1995.

define su personalidad por las cualidades especialísimas de bondad paternal, talento ilustrado y laboriosidad.

En la sesión del 1 de enero de 1910 hay renovación del Ayuntamiento por lo que cesa y es nombrado D. Antonio Halcón y Vinet, en la despedida dirigiéndose al Dr. Chiralt le dice:

*“Deja instalado un Dispensario Antituberculoso y merecerá siempre, que se cite con gratitud el nombre del anciano ex-alcalde”*<sup>22</sup>.

Falleció como consecuencia de una hemorragia cerebral a los 80 años de edad el día 28 de octubre de 1911, en su casa del Pasaje de Vela.

Este es el resumen de una vida fecunda de un honrado médico militar, culto, filántropo y buen oftalmólogo.

---

<sup>22</sup> A.M.S. Actas Capitulares del Ayuntamiento de Sevilla, años 1906-1910.

# EL GENERAL JIMÉNEZ CASTELLANOS, ÚLTIMO CAPITÁN GENERAL DE CUBA

Luis NAVARRO GARCÍA

Catedrático de Historia de América. Universidad de Sevilla

---

Un autor cubano, testigo presencial o muy próximo del hecho, nos dejó una narración del momento final del dominio español sobre Cuba, el primer día del año de 1899, hallándose dispuestas tropas españolas y norteamericanas en las inmediaciones del Palacio de la Capitanía General de La Habana.

«Momentos antes de las 12 entraron en Palacio los generales Brooke, Ludlow, Lee, Davis y Chaffee con sus ayudantes; vestían todos de gran uniforme. Concurrieron también los generales cubanos José Miguel Gómez, Mario Menocal, Alberto Nodarse, Valiente, Sánchez Agramonte, Cárdenas, Mayía Rodríguez, Lacret y Leyte Vidal.

»En el salón llamado del Trono hizo la entrega el general Adolfo Jiménez Castellanos; la suerte adversa lo escogió para misión tan poco halagadora. Estaba conmovido hondamente, la palidez de su rostro era mortal y sus facciones aparecían rígidas; copioso sudor bañaba su frente y de sus ojos congestionados y brillantes parecía saltaban lágrimas. Le rodeaban magistrados y altos funcionarios de la administración.

»Al sonar el primer campanazo de las doce, las fuerzas españolas se movieron rápidamente a la voz de sus jefes. Todos querían terminar cuanto antes la escena. El instante fue solemne; actores y espectadores sintieron la conmoción del edificio secular que se derruía. Resonaba en la lontananza el último tañido de la hora marcada y ya perdíanse en la revuelta de la calle las fuerzas; ganaban el muelle y en él el vapor “Buenos Aires”; les volvía a España, mustias las almas y plegadas las banderas.

»En aquel momento mismo, en las fortalezas los artilleros del 11<sup>º</sup> de plaza español saludaban con una salva de 21 cañonazos la enseña de su patria. Como herida por el último, cayó de los mástiles a los acordes de la Marcha Real, y lució en ellos al viento, entre los estampidos de una salva igual, la bandera de las barras y las estrellas...

»El general Jiménez Castellanos se dirigió entonces al general Brooke y, haciéndole antes un saludo militar, le habló en esta forma:

“Señor:

*“En cumplimiento de lo estipulado en el Tratado de Paz, de lo convenido por las comisiones militares de evacuación y de las órdenes de mi Rey, cesa de existir desde este momento, hoy 1<sup>º</sup> de enero de 1899, la soberanía de España en la Isla de Cuba y empieza la de los Estados Unidos. Declaro a Ud. por lo tanto en el mando de la Isla y en perfecta libertad de ejercerlo, agregando que seré yo el primero en respetar lo que Ud. determine. Restablecida como está la paz entre nuestros respectivos Gobiernos, prometo a Ud. que guardaré al de los Estados Unidos todo el respeto debido y espero que las buenas relaciones ya existentes entre nuestros ejércitos continuarán en el mismo pie hasta que termine definitivamente la evacuación de este territorio por los que estén bajo mis órdenes”.*

»Le contestó el general Brooke:

“Señor:

*“En nombre del Gobierno y Presidente de los Estados Unidos, acepto este grande encargo y deseo a Ud. y a los valientes que lo acompañan que regresen felizmente a sus hogares patrios. ¡Quiera el cielo que la prosperidad los acompañe a Udes. por todas partes!”<sup>1</sup>.*»

Con este escueto protocolo militar se ponía fin a más de cuatro siglos de dominio español sobre la isla de Cuba. El teniente general Jiménez Castellanos se trasladó desde La Habana a Matanzas, y más tarde a Cienfuegos, para disponer la repatriación de las tropas españolas que aún quedaban en estos puntos, y finalmente embarcó él mismo el 6 de febrero en el vapor “Cataluña” que lo trajo a la península<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> MARTÍNEZ ORTIZ, Rafael: *Cuba. Los primeros años de independencia*. París, 1921 (1<sup>a</sup> ed. 1912); págs. 18-20.

<sup>2</sup> El general Jiménez Castellanos procuró dejar abonados los haberes de quienes habían sido empleados del gobierno español, así como atender en lo posible la repatriación de los soldados, realizada en muy malas condiciones por la urgencia impuesta por las autoridades norteamericanas, después de lo cual ingresó en el Banco de España, en Madrid, dos millones y medio de duros en oro, caudal sobrante de los últimos cobros realizados en las aduanas de la isla.



Fig. 1.—El General D. Adolfo Jiménez Castellanos

A los pocos días de su llegada fue nombrado Capitán General de Castilla la Nueva, y años después desempeñó la Capitanía General de Galicia y la de la 3.<sup>a</sup> Región, así como el mando de varios Cuerpos de Ejército. El último cargo que desempeñó fue el de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en el que cesó en septiembre de 1912<sup>3</sup>. Su designación para estos puestos significó el reconocimiento de sus méritos y capacidad, que había acreditado singularmente en Cuba, donde había residido y prestado brillantes servicios durante veinticinco años, sin duda los años más importantes de su vida<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> En esta época publicó *Disposiciones militares que convendría adoptar en previsión de una Huelga General Revolucionaria* (Madrid 1912).

## EN CUBA: LA GUERRA LARGA Y LA GUERRA CHIQUITA

D. Adolfo Jiménez Castellanos y Tapia era un andaluz de Montilla (Córdoba), nacido en 1844. Predominaba en su familia la inclinación a la carrera de las armas. Su padre, que había sido alcalde de Montilla y maestrante de Ronda, era teniente retirado del regimiento del Príncipe. Su hermano Ramón también fue militar, alcanzando el generalato, y a finales de 1895 D. Adolfo tenía en Cuba como ayudante a su hijo el primer teniente D. Adolfo Jiménez Castellanos y Barreto y como oficial a sus órdenes al 2.º teniente D. Ramón Jiménez Castellanos y Barreto<sup>5</sup>.

Treinta años antes, en 1865, con 21 de edad y el grado de teniente de infantería había desembarcado nuestro personaje en Cuba y, tras una estancia fugaz en Santo Domingo, se incorporó al regimiento de infantería de la Reina, de guarnición en Puerto Príncipe o Camagüey. Este destino parece haber marcado su carrera en el ejército de Cuba. En el regimiento de la Reina figuró repetidamente hasta alcanzar el grado de coronel, y en ese tiempo y durante bastantes años después Camagüey fue el escenario de su actividad, tanto en tiempo de paz como de guerra.

La primera estancia de Jiménez Castellanos en Cuba se prolongó durante diecisiete años, desde 1865 hasta 1882, en que vino a España. En ese intervalo habían tenido lugar las dos primeras guerras de Cuba, la Guerra Larga o Guerra de los Diez Años, de 1868 a 1878, y la llamada Guerra Chiquita, de 1879 a 1880.

Durante la primera tuvo la ocasión de ejercitarse en todos los aspectos de una guerra de guerrillas, típica guerra colonial: la táctica de unidades hasta del tamaño del batallón en terrenos boscosos y pantanosos, la manigua. Apreció la importancia de la trocha de Júcaro a Morón, erigida a sus espaldas, mientras él daba frente a los insurrectos, y pudo valorar el sistema de división en zonas o centros militares del territorio que se trataba de pacificar mediante la ocupación. Después, en la Guerra Chiquita, tuvo ocasión de emplearse en la contraguerrilla y en la vigilancia de las dos costas, norte y sur, de Camagüey, para impedir la llegada de refuerzos o suministros a los rebeldes. Sirvió entonces a las órdenes de generales prestigiosos como el conde de Valmaseda, Cassola, Martínez Campos, o Polavieja.

## LA CAMPAÑA DE 1874

Pero el episodio más destacado de aquellos doce años de ininterrumpidas operaciones fue la batalla de Las Guásimas, del 15 al 19 de marzo de 1874, en la que se

---

<sup>4</sup> El general Jiménez Castellanos falleció en Madrid el 19 de enero de 1929. En enero de 1898 el ayuntamiento de Montilla había dado su nombre a una calle, que aún lo conserva. Este estudio sobre el general ha sido facilitado por la información y documentos proporcionados por los descendientes actuales de la familia, residentes en Montilla y Sevilla, D. Agustín Jiménez-Castellanos y Jiménez-Castellanos y D. Juan Jiménez-Castellanos y Calvo-Rubio, a quienes agradecemos su ayuda.

<sup>5</sup> Orden general del Ejército de Cuba, Habana 10 diciembre 1895. WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba* (Madrid 1910; 5 vols.), I, 86-99. De su matrimonio con D.ª Carmen Barreto, cubana, tuvo nuestro personaje seis hijos también nacidos en la isla. Los dos jóvenes oficiales arriba mencionados llegarían a ser generales de infantería.



halló, con el grado de teniente coronel, como comandante segundo jefe del batallón El Rayo, al que se le había destinado el año anterior al recibir su último ascenso. La fuerza del Rayo, a las órdenes del coronel Camps y Feliu, uno de los testigos-cronistas de aquella guerra<sup>6</sup>, formaba entonces parte de las columnas que mandaban los brigadieres Báscones y Armiñán.

1874 fue un año crítico en el curso de la Guerra Larga<sup>7</sup>. Los jefes insurrectos Máximo Gómez y Antonio Maceo estaban dispuestos a burlar o arrollar las fuerzas españolas de Camagüey para atravesar la trocha y llevar la guerra a la provincia de Las Villas. Esto dio lugar a una serie de encuentros de relativa importancia, cosa infrecuente en estas guerras, culminando en el de Las Guásimas, la más importante acción de todas las guerras de Cuba atendiendo al número de combatientes de ambas partes. Los primeros choques tuvieron lugar el 10 y 11 de febrero en Naranjo y Mojacasabe, acciones en las que Jiménez Castellanos ganó una de sus muchas condecoraciones. Después ocurriría la batalla de cinco días de Las Guásimas de Machado, batalla concluida sin victoria de ninguna de las partes, como de ordinario, pero que tuvo la virtud de aplazar el paso de la trocha hasta enero del año siguiente. De estos combates tenemos distintas versiones, y entre ellas precisamente la del jefe de los mambises, Máximo Gómez, y la del entonces teniente coronel Jiménez Castellanos.

La acción de Naranjo, donde estaba acampado Gómez, fue una de las clásicas sorpresas: envió una sección de jinetes hacia la columna española, "con orden de, al moverse, hacerle fuego de frente hasta el campamento; así sucedió y a las nueve de la mañana llegó a mis avanzadas. Combate reñido todo el día y no puedo tomar la posición"<sup>8</sup>. Según Jiménez Castellanos, los batallones españoles se encontraron con la caballería que iban persiguiendo en un claro, rodeado de bosque donde permanecía oculta la infantería enemiga. En las tres o cuatro horas que duró la acción, no se produce la carga de la caballería mambisa, que se conforma con disparar contra la masa de infantes. A su vez Gómez dice que la fuerza española se puso a la defensiva. En un momento dado avanzó parte de la infantería insurrecta en orden abierto, probablemente buscando provocar una reacción que desordenase las filas de los batallones, pero aquel movimiento fue contenido por el fuego de los cuadros, en filas de hileras y núcleos de tiradores, y luego aquella fuerza fue desalojada por del flanco que ocupaba por dos batallones que la atacaron en batalla haciendo descargas. Las situación se complicó por haberse incendiado la yerba del potrero, separando a ambos contendientes, y a la una del día el combate había concluido en tablas, como de costumbre, aunque Gómez asegura que siguió hostilizando al enemigo hasta la noche.

---

<sup>6</sup> CAMPS Y FELIU, Francisco de: *Españoles e insurrectos. Recuerdos de la guerra de Cuba* (Habana 1890).

<sup>7</sup> Hemos tratado más extensamente el conflicto hispano-cubano en NAVARRO GARCÍA, Luis: *Las guerras de España en Cuba* (Madrid, Ediciones Encuentro, 1998).

<sup>8</sup> GÓMEZ, Máximo: *Diario de campaña* (La Habana 1968), anotación del 10 y 11 de febrero de 1874. Al retirarse añade: "He sufrido 90 bajas, 8 muertos y los demás heridos, muchos de ellos leves, también he tenido más de 40 bajas de caballos".

*"El 11 —escribe Gómez—, después de pasar la noche en mi posición, muy al amanecer voy yo mismo a reconocer al enemigo, se retira, caigo a perseguirlo hasta Moja-Casabe, que se me concluye el parque".*

También fue la falta de munición lo que decidió a Báscones y Armiñán a regresar a Puerto Príncipe, llevando Báscones la vanguardia con el batallón El Rayo, *"por un camino estrecho, con monte a un lado y manigua a otro y con un convoy de cerca de 200 heridos"*, siendo atacada la retaguardia por la infantería enemiga.

*"La caballería (de Gómez) dando un rodeo se presentó al frente, en el potrero llamado Mojacasabe; ésta fue rechazada por dos compañías del batallón de vanguardia formadas en círculo, y en vista de ellos el enemigo se retiró por completo"*<sup>9</sup>.

## LA BATALLA DE LAS GUÁSIMAS

El último episodio bélico había tenido lugar el 10 y 11 de febrero de 1874. El 3 de marzo se halló Jiménez Castellanos en Jimaguayú en un encuentro parecido, aunque de menor entidad, y el 15 del mismo mes esta columna, de cerca de 3.000 h., mandada por el brigadier Armiñán, hizo frente en el potrero de Las Guásimas a la emboscada que una vez más había preparado Máximo Gómez al frente de 1.600 mambises<sup>10</sup>.

En el choque inicial la caballería española sufrió el fuego de la infantería mambisa apostada en las lindes del bosque, y cuando se le unió la infantería, sólo pudo socorrerla fijando posiciones sobre el terreno.

*"El brigadier Armiñán que creyó, como creímos todos, que por aquel día no habría más lucha, ordenó que se acampara, tanto para enterrar los muchos muertos, como para atender a los muchos heridos"*<sup>11</sup>.

La fuerza acampada resistió entonces la inesperada acometida de los insurrectos:

<sup>9</sup> JIMÉNEZ CASTELLANOS, Adolfo: *Sistema para combatir las insurrecciones en Cuba según lo aconseja la experiencia* (Madrid 1883), pp. 110-115. Según CAMPS Y FELIU, p. 96, "al asomar la vanguardia al llano de Mojacasabe, unos 200 hombres cargaron sobre el Rayo... pero auxiliados del comandante Castellanos (y otros) se pudo rechazar la acometida sin que se repitiese".

<sup>10</sup> El más amplio estudio sobre este episodio se debe al historiador cubano PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La batalla de Las Guásimas*. La Habana 1975. 231 págs.

<sup>11</sup> CAMPS Y FELIU, p. 123. Insiste Camps en la idea de que se creía concluida la batalla en p. 128.

*"Determino —dice Gómez en su Diario— atacar con la caballería e infantería, lo efectúo; serán las 2 de la tarde; dura el combate hasta la caída del sol; entre la noche, enemigo sitiado".*

Los batallones, según Jiménez Castellanos, habían desplegado en el claro, intercalando las fuerzas de caballería y guerrillas, y formando un gran polígono irregular, con la impedimenta en el centro. Cuando los primeros choques cedieron en intensidad, los soldados construyeron una trinchera con maderas recogidas en el mismo lugar, y tras esta precaria protección resistieron el tiroteo enemigo lo que quedaba de ese día, y luego el 16 y el 17, porque no se podía pensar ni en atacar, ni en retirarse<sup>12</sup>.

Sin embargo, la primera noche un práctico logró pasar el cerco y llevar aviso a Puerto Príncipe, y en la segunda un piquete de caballería repitió la operación por sorpresa, mientras el batallón El Rayo rechazaba vigorosamente el ataque de la infantería de Maceo. En los días siguientes, ante la espantosa escena que presentaba la posición española, el coronel Camps,

*"comprendiendo que nada reanima más el ánimo del soldado que el canto, ordené a mi comandante Castellanos que mandase que todo el batallón sin distinción de oficiales y clases cantase la canción, de cuya letra no me acuerdo, pero sí que concluía: lucen plácidas, lucen plácidas".*

Tanto el campamento como los sitiadores quedaron admirados, y desde entonces El Rayo respondió a cada ataque cantando, logrando siempre detener el fuego de los insurrectos<sup>13</sup>.

De Puerto Príncipe salió por fin otra columna improvisada al mando de Báscones, que logró abrirse paso hasta Las Guásimas el día 18, haciendo retroceder al enemigo. Al día siguiente las dos fuerzas unidas —5.000 hombres— emprendieron el regreso a Puerto Príncipe, siendo perseguida la retaguardia durante tres leguas, pero desistiendo al final los mambises. *"Mis tropas muy fatigadas y el parque consumido"*, dice Gómez como justificación.

Por su parte, Jiménez Castellanos, conocedor de las condiciones en que operaban las fuerzas españolas, hace un ponderadísimo comentario acerca del modo en que se desarrollaron estas acciones.

---

<sup>12</sup> Un jefe militar español anónimo, que firma como Un Testigo Presencial, narró los combates de Las Guásimas en *La cuestión de Cuba. Origen, carácter, vicisitudes y causas de la prolongación de aquella guerra. Memoria político-militar* (Madrid 1878), págs. 78-91. El general Collazo, cubano, asegura que Gómez comenzó el combate con 1.080 hombres y que al segundo o tercer día sus fuerzas se habían reducido casi a la mitad, por tener que disponer el traslado de heridos, la vigilancia de los caminos por donde podían llegar refuerzos a los españoles, y la búsqueda de alimentos. COLLAZO, Enrique: *Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones históricas)* (La Habana 1967; 1ª ed. 1893), págs. 144-147.

<sup>13</sup> CAMPS Y FELIU, p. 127. El mismo coronel, p. 379, comenta que, sin embargo, varias reas ordenes habían prohibido los cantos de la tropa.

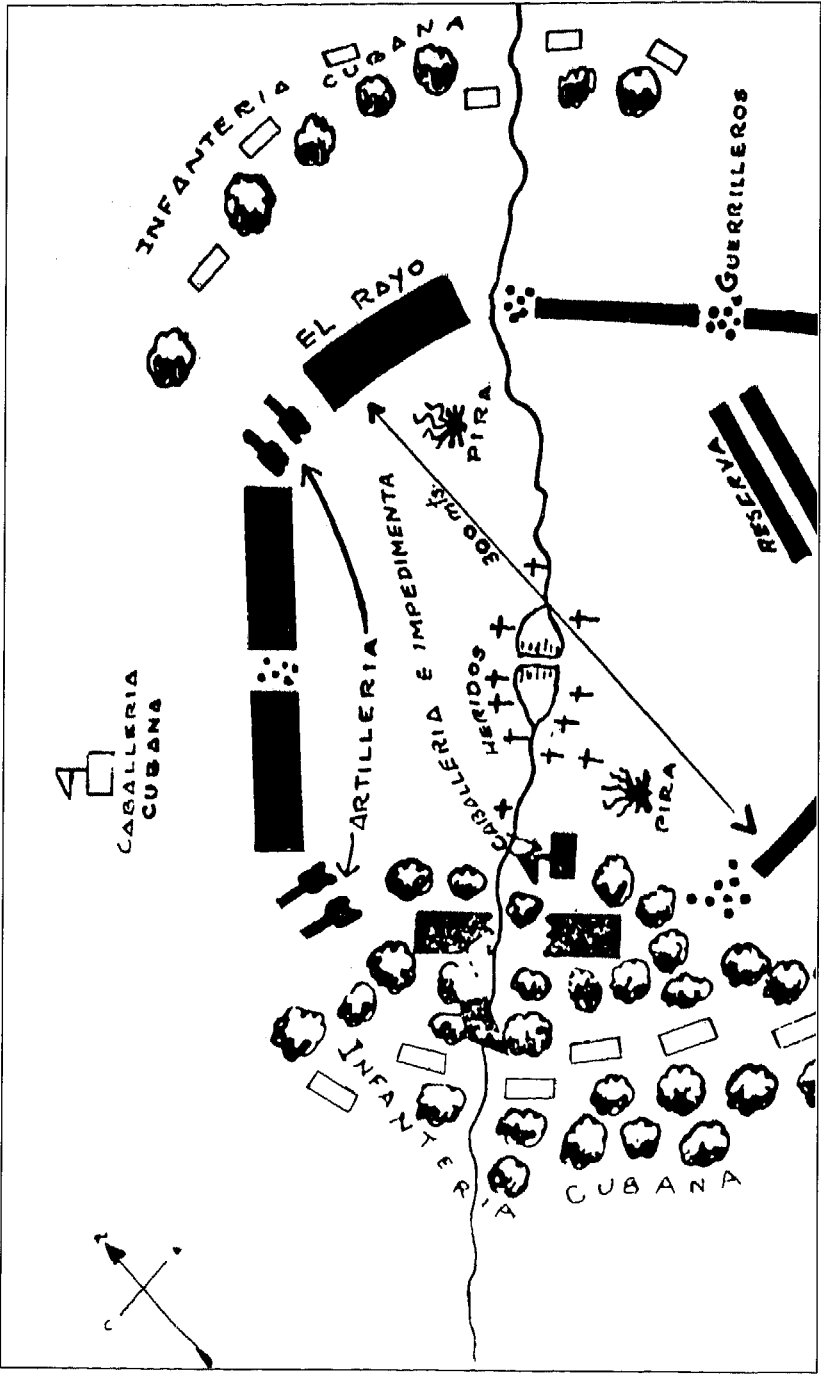


Fig. 2.—Croquis de la batalla de las Guásimas.

*“Como pudiera ser —escribe años después de concluida la contienda— que algunos de los que no hayan asistido a estos combates hicieran suposiciones nada ventajosas acerca de los jefes que los mandaron, debemos manifestar que el resultado de ellos hay que atribuirlo a la falta de instrucción de las tropas para batirse en orden abierto, y a la aferrada que estaba en la generalidad la creencia de que para batir caballería se necesitaban cuadros, y en general formaciones compactas, por lo cual vemos en Naranjo a nuestros batallones formados en cuadros, en Jimaguayú en columnas, y en Las Guásimas en batalla. Posteriormente, según se fueron fijando las ideas, adoptaron sucesivamente para resistir a los jinetes y combatir su infantería formaciones menos compactas; pero las tropas que lo efectuaron tenían más sólida instrucción y tiraban mejor al blanco, por lo cual los que mandaron en las referidas acciones estuvieron acertados en adoptar la formación más conveniente, dada la instrucción de las tropas de que disponían”<sup>14</sup>.*

De todos modos, el largo choque de Las Guásimas había desgastado seriamente la capacidad de combate de la fuerza de Gómez, que hubo de aplazar varios meses su proyecto de cruzar la trocha de Júcaro. Todavía más, según un destacado jefe insurrecto esta batalla, que califica sarcásticamente de “victoria”, tuvo una influencia directa en el fin de la guerra, que él considera perdida, mediante la capitulación de El Zanjón en 1878:

*“Es casi seguro que sin la victoria de Las Guásimas no hubiéramos sido derrotados en El Zanjón”<sup>15</sup>.*

## NUEVOS SERVICIOS Y ASCENSOS

A su actuación en Las Guásimas, que le valió el ascenso al grado de coronel, siguió la participación de nuestro personaje en el resto de la campaña en 1875 y 1876, operando con su batallón en distintos puntos de Camagüey: la trocha, la línea férrea de la capital provincial a Nuevitás, la protección de convoyes, incorporándose de nuevo al regimiento de la Reina en septiembre de 1876.

Las operaciones fueron especialmente activas en 1877, y a principios del año siguiente el general en jefe del Ejército de la isla, general Martínez Campos, le concedió el empleo de coronel de infantería, quedando al frente del regimiento de la Reina, que siguió mandando de guarnición en Puerto Príncipe una vez que se dio por

---

<sup>14</sup> JIMÉNEZ CASTELLANOS, pág. 115. CAMPS Y FELIU, p. 13, dice que la acción de Las Guásimas fue comparativamente más sangrienta que Bailén y, p. 280, que fue la más importante y sangrienta de Cuba, juzgando además, p. 134, que “no fue una victoria ni una derrota... y fue, a pesar de todo, el mayor fracaso que sufrieron en toda la campaña las armas de la insurrección”.

<sup>15</sup> BOZA, Bernabé: *Mi diario de la guerra* (Habana 1924; 2 vols.), vol. I, pág. 90.

concluida la guerra en 9 de junio de 1878. En los dos años siguientes participó en distintas operaciones mandando las guerrillas y compañías montadas de su regimiento<sup>16</sup> en la persecución de partidas rebeldes, actividad que concluyó, como la Guerra Chiquita, en noviembre de 1880.

Entre 1882 y 1883 pasó algo más de un año en la península, donde tuvo sucesivamente el mando de los regimientos de Andalucía y de Mallorca, hasta ser destinado nuevamente a Cuba, a donde llegó en diciembre de 1883. Esta breve estancia en la metrópoli es interesante sobre todo porque aquí dio a la imprenta su notable estudio sobre el *Sistema con que deben combatirse las insurrecciones en Cuba*, publicado en Madrid en 1883, y por el que fue galardonado con una cruz del Mérito Militar por servicios especiales.

Es en esta obra donde expone con toda claridad y sencillez la rica experiencia adquirida en tantos años de incansante batallar por tierras de Camagüey y resulta significativo que Jiménez Castellanos dedique esta obra al general D. Manuel Cassola, recordando en la dedicatoria los tiempos en que éste había actuado como jefe de guerrillas en los años 68, 69 y 70, y desempeñado luego las comandancias generales de Santa Clara y Puerto Príncipe.

Tres años y medio pasó después Jiménez Castellanos en La Habana, como secretario de la Subinspección General de Milicias de la isla, regresando a España con licencia de enfermo al término de ese plazo. A principios de 1888 fue promovido al empleo de brigadier y pronto pasó a desempeñar cargos en el Ministerio de la Guerra como jefe de la sección de Campaña, jefe del Gabinete Militar, o jefe de Sección, o incluso como encargado de la Subsecretaría del Ministerio.

## ÚLTIMA ESTANCIA EN CUBA

Su larga permanencia en las tareas del Ministerio se prolongó hasta octubre de 1895, en que fue promovido al empleo de general de división y destinado nuevamente a Cuba a las órdenes del capitán general. Tras quince años de paz, hacía meses que había estallado la que sería la última insurrección cubana y la situación se agravaba por momentos pese a los esfuerzos del general Martínez Campos.

Llegó a La Habana en diciembre, dando comienzo a su tercera y última estancia en la isla, una vez más principalmente en la provincia de Camagüey<sup>17</sup>, pues aunque

<sup>16</sup> Desde el principio de la guerra se había advertido la conveniencia de tener algunas fuerzas de infantería montada, que podía ser una compañía de cada batallón. CHACÓN, J. I.: *Guerras irregulares* (Madrid 1883; 2 vols.), I, 160-163.

<sup>17</sup> De este fugaz paso de Jiménez Castellanos por Las Villas queda el elogioso testimonio legado por el antiguo insurrecto y a la sazón alcalde de Sancti Spiritus, Marcos GARCÍA, en su *Carta folleto a José M.<sup>a</sup> Gálvez* (Habana, enero de 1899), págs. 22-23: "El carácter puramente militar del Sr. Jiménez Castellanos, su conocimiento del país y el hábito inveterado en él de enterarse personalmente de cuanto concerniera a sus atribuciones, le impedía resolver jamás en la cuestión política por simples denuncias, exigiendo en todos los casos la justificación cumplida de las mismas". Así frenó una

durante unas semanas tuvo mandos en Las Villas, ya en los últimos días de febrero de 1896 fue destinado al frente de la 3.<sup>a</sup> división del 2.<sup>o</sup> Cuerpo de Ejército, con base en Puerto Príncipe.

Por aquellas fechas la insurrección cubana había alcanzado todo su apogeo, corriendo entre llamas de un extremo a otro de la isla, y el recién llegado capitán general Weyler se disponía a actuar con la máxima energía para sofocar aquel incendio. Y es de tener en cuenta que Weyler se propuso ante todo dominar la rebelión en las provincias occidentales, las más pobladas y ricas, donde concentraría la mayoría de sus esfuerzos y medios de combate<sup>18</sup>. En consecuencia, Jiménez Castellanos quedaba ceñido de hecho a mantener una posición eminentemente defensiva hasta tanto que, dominado el occidente de Cuba, se pudiera pasar a la pacificación de las dos provincias orientales, Santiago y Camagüey. En esta situación, que se prolongó casi tres años, mantuvo sin embargo Jiménez Castellanos una actitud ofensiva, buscando ejercer la iniciativa y someter al enemigo a constante persecución y desgaste.

## LA BATALLA DE SARATOGA

El primero de esos años, 1896, fue el de más intensa actividad, porque las fuerzas mambisas estaban todavía confiadas en ganar la guerra. Desde marzo a diciembre llevó a cabo Jiménez Castellanos numerosas expediciones reconociendo todos los parajes de la provincia y tratando de mantener abiertas las vías de comunicación, sosteniendo con este motivo frecuentes encuentros. El más importante de ellos fue el que tuvo lugar en el ingenio y potrero de Saratoga, donde se enfrentó directamente con Máximo Gómez. El mismo general español comparó esta acción con la de Las Guásimas. Ahora su columna de unos 2.000 soldados fue atacada por unos 600 mambises, la mayor parte de caballería, en la tarde del 9 de junio. El general español tomó entonces las disposiciones para hacerse fuerte en aquel paraje, improvisando trincheras y reductos de piedra e instalando alambradas, hasta convertirlo en una posición casi inexpugnable. En la madrugada del día 10 Gómez amagó varios ataques, que no eran sino cebos para atraer a la infantería a un choque inesperado con su caballería, pero Jiménez Castellanos no se dejó engañar y se mantuvo firme en sus líneas, para desesperación del adversario. *“Los españoles —dice decepcionado uno de los jefes insurrectos— no toman la ofensiva ni una sola vez, por lo que no podemos cargarlo”*. La situación se mantuvo así ese día y el siguiente, lo que lleva al observador cubano a conjeturar que *“algo muy grave debe haberle ocurrido a la columna*

---

campana de delaciones y persecuciones. “El paso del General Castellanos por Sancti Spiritus— dice también Marcos García— fue muy breve, sin haber molestado a nadie, habiéndose ocupado con preferente atención de la buena asistencia del soldado y de la higiene, en cuya benéfica obra me ayudó con actividad y eficacia en la parte que se relacionaba con el elemento militar”.

<sup>18</sup> Sobre esta coyuntura en la guerra véase NAVARRO GARCÍA, Luis: “Cuba: agravamiento del conflicto. Radicalización de la postura española, 1896”. En RAMOS, Demetrio, y Emilio de DIEGO: *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98* (Madrid, Ed. Complutense, 1997), págs. 57-71.

*española cuando no ha intentado un ataque siquiera*", y a hacer cábalas sobre los pensamientos de *"todos los jefes y oficiales que tenemos acorralados en el batey de la finca 'Saratoga' desde hace ¡30 horas!"*<sup>19</sup>.

Finalmente, en la noche del 11, Jiménez Castellanos recibió el socorro de la columna del general Juan Godoy, con 1.000 hombres, emprendiendo entonces la retirada a Puerto Príncipe.

En la hoja de servicios de Jiménez Castellanos se menciona esta batalla con escuetas palabras:

*"el 8 salió nuevamente a operaciones; el 9 encontró a Máximo Gómez con todas sus fuerzas reunidas en el potrero Saratoga, donde se libró una reñidísima acción, duró hasta el día 10 por la noche; el 11 emprendió la marcha atravesando dicho potrero; el 12 llegó a Puerto Príncipe; el 17 se le concedió la Gran Cruz del Mérito Militar designada para premiar servicios de guerra, por la pericia y conocimiento que demostró dirigiendo las tropas en los combates librados los días 9, 10 y 11 de este mes en Saratoga"*<sup>20</sup>.

Por su parte, Máximo Gómez hará constar en su Diario, en el que equivoca las fechas de este episodio, que la columna española emprendió la retirada *"y con eso queda demostrado que quedamos triunfantes y dueños del campo en donde levantó sus tiendas la columna cubana"*<sup>21</sup>. Pero antes ha reconocido no haber conseguido su objetivo, pues sus ataques no lograron que los españoles abandonasen sus atrincheros, siendo así que, *"la fuerza mayor con que yo cuento es de caballería, apenas puedo disponer de 50 infantes. He sufrido ya —dice al segundo día de la batalla— 50 bajas entre muertos y heridos, y de caballos más de 100"*. Al final los insurrectos tendrían 12 muertos y 73 heridos. Estas cifras dan pie para suponer que los soldados españoles de Saratoga habían recibido mejor instrucción y tiraban mejor que los de Las Guásimas.

Parece claro, pues, que la astucia de Gómez, desafiando a una fuerza de infantería con una masa de caballería presta a cargar al machete, no le valió en esta ocasión frente al experimentado Jiménez Castellanos, que en ningún momento estuvo tentado de morder el anzuelo. No en vano había reflexionado largamente sobre las características de las guerras cubanas. El general andaluz, no disponiendo de caballería que pudiese batir a los jinetes mambises, adoptó un eficaz dispositivo de defensa y conservación de sus efectivos, retirándose al recibir refuerzos para no prolongar un com-

<sup>19</sup> BOZA, I., 265, y II, 282-287.

<sup>20</sup> A lo largo de su carrera D. Adolfo Jiménez Castellanos recibió diecisiete menciones y condecoraciones por servicios de guerra, entre ellas tres Grandes Cruces del Mérito Militar, una de ellas pensionada y con distintivo rojo; la Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo y la Gran Cruz de la Orden Militar de María Cristina, según consta en su hoja de servicios.

<sup>21</sup> Gómez anota estos hechos en los días 10, 11 y 12 de junio de 1896.



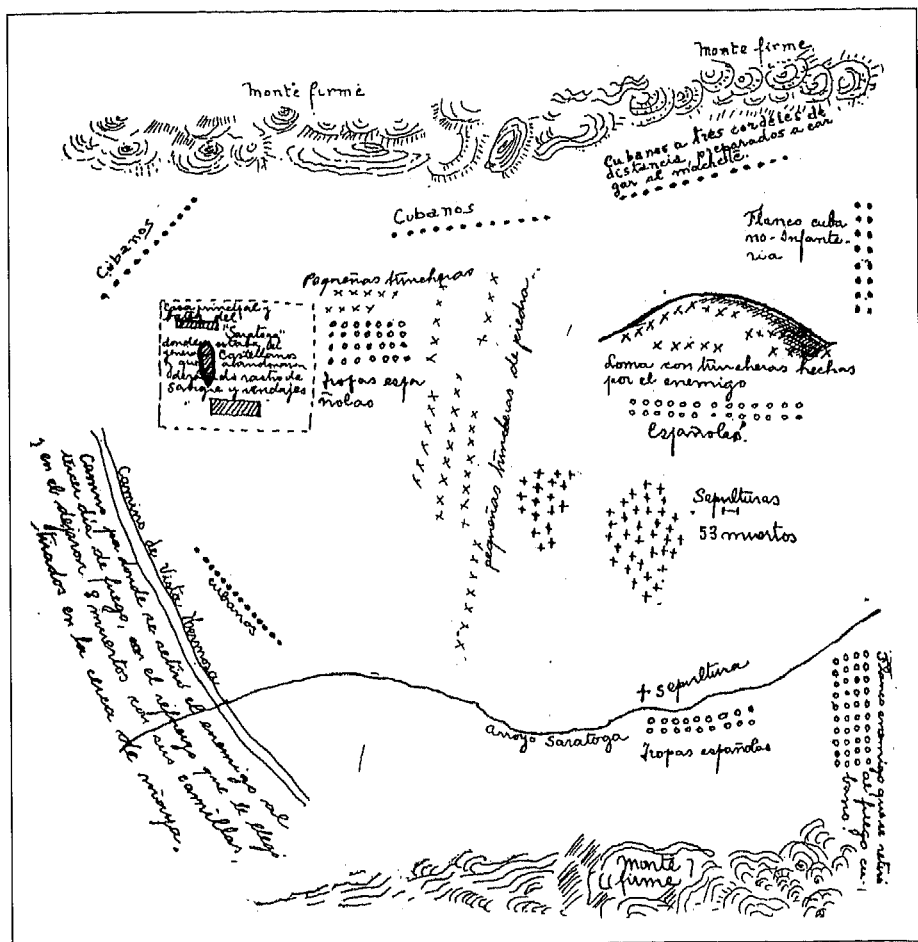


Fig. 3.—Croquis de la batalla de Saratoga.

bate sin objeto, dada la disparidad de fuerzas en presencia, pero no sin haber causado considerables bajas a Gómez, que hubo de tomarse unos días de descanso para reponer hombres y caballos.

Por su parte, Jiménez Castellanos emprendió el 23 del mismo junio nuevas operaciones, que le ocuparon los tres meses siguientes. Luego, del 4 al 14 de octubre tuvo lugar su segundo encuentro con Gómez, cuando logró hacerle levantar el sitio que el dominicano había puesto al poblado de Cascorro, librando durante su marcha unos quince combates, que culminaron en el de El Desmayo. Una expedición semejante realizó entre el 1º y el 18 de noviembre, sin haber podido impedir la caída de Guáimaro, población tan aislada y desprotegida como Cascorro.

## LA ETAPA FINAL DE LAS GUERRAS DE CUBA

El año 1897 constituyó igualmente una sucesión de operaciones del mismo estilo, en las que sin embargo se apreciaba una disminución de la resistencia de los mambises, desmoralizados por haberse producido en diciembre del año anterior la muerte de Antonio Maceo y la marcha de Gómez al otro lado de la trocha, con lo que disminuyó la combatividad de los insurrectos en Camagüey. La situación se había vuelto sumamente favorable a las armas españolas en toda la parte occidental de la isla. La próxima campaña, de 1897-1898, debería hacer posible el control definitivo de las dos provincias orientales, Santiago y Camagüey, con lo que habría concluido la guerra. El asesinato de Cánovas y, poco después, el relevo de Weyler, impidieron que tal plan se realizase en el plazo previsto.

En octubre de 1897, al ser cesado Weyler en el mando de La Habana, Jiménez Castellanos fue llamado a esta capital para hacerse cargo interinamente de la Capitanía General hasta la llegada del general Blanco, lo que prácticamente no llegó a ocurrir, porque Weyler recibió orden de esperar a su sucesor. Sin embargo, el 29 de octubre Weyler se embarcó, manteniéndose a bordo en el puerto hasta el arribo de Blanco el 31. El mando de Jiménez Castellanos en esta ocasión habría durado sólo el día 30; al siguiente recibió en tierra a Blanco, reintegrándose luego a Puerto Príncipe, donde reanudó sus expediciones a través de la provincia.

Apenas iniciado el año 1898 llevó a cabo Jiménez Castellanos la penúltima de tales expediciones, dirigida esta vez a la comarca de Chincheros, en la parte occidental de la sierra de Cubitas, al norte de la provincia, donde se sabía que se había instalado el gobierno insurrecto, formando el poblado que llamaron Nueva Habana en la finca La Esperanza. Jiménez Castellanos llegó a este lugar el 14 de enero y, dice su hoja de servicios,

*“encontró el campamento enemigo defendido por numerosas fuerzas atrincheradas, a las que batió poniéndolas en fuga, tomándoles el pueblo y destruyendo el campamento; el 15, continuando la persecución, sostuvo un ligero encuentro en Laguna Grande y un reñidísimo combate en los montes del Infierno”.*

Por esta victoria sobre el grueso de las fuerzas insurrectas de Camagüey en la sierra de Cubitas, a 17 leguas de su base, le fue concedida el 26 de enero la Gran Cruz de la Orden Militar de María Cristina. En la segunda quincena de febrero y el siguiente mes de marzo hizo una larga operación más, de hostigamiento del adversario, esta vez hacia el sur y sureste de Camagüey, regresando el 28 de marzo a Puerto Príncipe.

Con esto terminaron para él, en la práctica, las guerras de Cuba, cuando todo anunciaba la proximidad de la victoria final de las armas españolas sobre los pocos insurrectos que aún quedaban. Pero entonces sobrevino la guerra internacional. El 10 de abril de 1898, el mismo día que España adoptaba unilateralmente la suspensión de

hostilidades frente a los mambises para dar pruebas ante Washington de su disposición favorable a llegar a la paz con los rebeldes, Jiménez Castellanos cesó en el mando de la división de Puerto Príncipe. El 22, rotas ya las hostilidades entre España y los Estados Unidos, se le encargó el mando de la división de la trocha del Júcaro, donde dirigió trabajos de fortificación. El 4 de mayo fue promovido al empleo de teniente general, manteniéndose en aquel mismo puesto, en el que nada ocurrió durante la guerra hispano-americana y el posterior armisticio. A la trocha le llegarían las desconsoladoras nuevas del desembarco norteamericano, la destrucción de la escuadra de Cervera y el sitio y rendición de Santiago de Cuba. Pero estando el escenario de la guerra lejos de sus posiciones, nada de esto le afectó hasta que el 25 de noviembre, habiéndose autorizado el regreso de Blanco a España, se le encargó a Jiménez Castellanos interinamente el Gobierno y Capitanía General de Cuba, con el mando en jefe del Ejército de la isla. Al día siguiente tomó posesión de este difícil puesto, que lo obligaba en aquella coyuntura a procurar mantener la armonía entre los soldados españoles, que no se consideraban derrotados, los cubanos, que adoptaban aires altaneros, y los norteamericanos, nuevos dueños de la isla. Los incidentes entonces ocurridos, aunque no revistieron gravedad, le movieron a publicar una proclama para apaciguar los ánimos y a suspender las funciones de teatro y bailes públicos<sup>22</sup>. Dos días después de hacerse cargo del gobierno, asumió también la presidencia de la Comisión de Evacuación, que preparó, de acuerdo con la paralela comisión norteamericana, la repatriación del Ejército español y la entrega de la isla, que llevó a cabo, como quedó expuesto, el 1.º de enero de 1899.

Su carrera, ya se ha dicho, no terminó aquí, pero sí aquella larga entrega, durante la mayor parte de tres décadas, en la que con la espada y con la pluma había luchado incansablemente, poniendo de manifiesto sus excelentes condiciones de gran soldado, por la conservación de Cuba en el seno de la Monarquía española. Ahora tenía que abandonar aquella tierra, la España de ultramar, a la que lo vinculaban tantos lazos afectivos. Su obligado regreso a la península con todos los suyos en 1899 simboliza claramente el empedernecimiento de la patria española.

---

<sup>22</sup> Más de una década después de estos acontecimientos, todavía el severísimo Weyler, "genio y figura", no le perdonaba a Jiménez Castellanos que, en aquellos meses de discutida autoridad ejercida gracias a un puro equilibrio diplomático entre tres fuerzas, hubiese permitido que se le injuriase en la Prensa y se le quitase la calle que anteriormente le había dedicado el ayuntamiento de La Habana. Al mismo tiempo recogía la proclama en la que Jiménez Castellanos había pedido no le amargasen sus últimos días en aquella hermosa tierra, cuna de su esposa y de sus hijos y en la cual radiaban las más preciosas afecciones de su alma". WEYLER, V., pág. 612.



# III

## ORGANIZACIÓN MILITAR



# LA INFANTERÍA DE RESERVA EN LA BAJA ANDALUCÍA DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

## LAS MILICIAS PROVINCIALES

Antonio DE PABLO CANTERO  
Capitán de Infantería. Servicio Histórico Militar

---

### ANTECEDENTES

Aun cuando la creación de un ejército moderno, a cargo del Estado, se debe situar en el reinado de Felipe V, no se puede dudar de la existencia de ese mismo ejército, en un tiempo anterior, para cubrir las necesidades de la Nación, más aún si cabe teniendo en cuenta la gran expansión territorial que se produce en España y la cantidad de campañas a las que hacer frente desde la consecución de la unidad peninsular bajo los Reyes Católicos hasta el final de la dinastía de los Austrias.

El voluntariado, retribuido tanto en los Tercios como en las demás unidades, es la base de estas organizaciones, reglamentadas puntualmente por Reales Cédulas o Despachos, sin que estas normas formasen un cuerpo jurídico propiamente dicho, dadas sus características de oportunidad, falta de unidad, etc.

Dejando a un lado las fuerzas más o menos estables que formaban los Tercios, al fin y al cabo con su propia organización regular, sus jefes naturales y sus formaciones y misiones bien regladas, la defensa de parte del territorio peninsular y de grandes extensiones americanas se encomienda a otro tipo de unidades que van a formar las reservas del ejército permanente.

En la Península, se dictan normas para el desarrollo de unas **Milicias de Infantería de Reserva** a partir de los reinados de Carlos I y Felipe II, organizándose

**Compañías Fijas** con una plantilla de doscientos hombres (Compañía Fija de la Costa de Granada, de Valencia, etc.) al mando de un Capitán de nombramiento real que, a su vez, designa a sus mandos subordinados, Alférez, Sargentos, etc., con unos determinados privilegios principalmente referidos a exenciones de diezmos o impuestos a cuantos se alisten en esas Compañías.

Estas normas, dispersas en cuanto al ámbito regional, se reúnen en un Reglamento promulgado por **Real Cédula de 23 de marzo de 1590**, que obliga a la recluta de 60.000 reservistas encuadrados militarmente y pertenecientes a los territorios de la Corona de Castilla. Esta milicia, compuesta principalmente por piqueros y arcabuceros, “... formada por hombres honestos, con buena actitud para el servicio de las armas y de edad comprendida entre los 18 y 44 años...” mantendrá y aun aumentará los privilegios obtenidos anteriormente.

Estas disposiciones se complementan por otra **Real Cédula** expedida en Madrid por el Príncipe Felipe (futuro Felipe III), encargado provisionalmente de los asuntos de Estado por enfermedad de su padre, el **25 de enero de 1598**, en la que se confirma el alcance y número de esas fuerzas, para la defensa y seguridad del Reino, sin que:

*“... puedan ser apremiados (los soldados) a servir fuera del Continente, concediéndoles, además, otros privilegios, tales que la exención de oficio de Concejo, Cruzada, mayordomía, tutela contra su voluntad, alojamiento, bagajes y otras cargas y facultándoseles además para tener y portar armas de las permitidas en cualquiera parte y a cualquiera hora y tirar con el arcabuz de mecha y con pelota rasa, guardando los términos y los meses de la veda.”*

De igual forma se establecía una disposición por la cual

*“... no pudiesen ser presos por deudas contraídas después que se hubiesen asentado en la Milicia, ni ejecutados en sus caballos, armas, vestidos, ni en los de sus mujeres”.*

Mantenidas en un completo olvido durante mucho tiempo, a pesar de las sucesivas órdenes de organización referidas especialmente a los Jefes de Distrito, luego sustituidos por los Sargentos Mayores según **Reglamento para las Milicias de Infantería** de 25 de enero de 1620, la guerra con Francia y la posibilidad de una invasión del territorio peninsular fuerzan a Felipe IV a la constitución de los Tercios Provinciales, en 1637, a costa del personal de Milicias, con la misma organización que los Tercios permanentes, un total de quince mil hombres en cada uno de ellos distribuidos en quince Compañías.

Surgen así, en la Baja Andalucía, los **Tercios Provinciales de Córdoba y Sevilla** en 1.644, que aún subsisten en 1.668. En este tiempo, Carlos II acomete la necesaria reforma de las Milicias ante su calamitoso estado, pues “... se hallan deshechas



y en un completo olvido...” , mediante una **Real Cédula de 29 de febrero de 1696**, por la que se establece el voluntariado para la tropa, procedente del diezmo de los vecinos de los lugares de su denominación y si así no se formaran se hicieran alistamientos por sorteo entre todos los varones de veinte a cincuenta años de edad, excepción hecha de nobles e hidalgos y a condición de no extraer de cada casa sino uno de sus moradores, bien fuera el cabeza de familia o uno de sus hijos mayores en sustitución de él.

Por la misma Real Cédula se designa que los mandos de las Milicias serán

*“...los nobles de primera esfera y más acomodados sean los Capitanes y Alférezes de las Compañías, debiendo hacer la propuesta el Consejo de la Guerra en terna de tres para que Yo el Rey, elija uno de ellos y éste al Alférez...”* .

En caso de no cumplir estos requisitos ningún vecino, se procede al nombramiento por la ciudad, siempre entre los mejor dotados económicamente y cuando no ejerzan oficios viles.

De igual forma se confirman todos los privilegios ya otorgados en las Reales Cédulas anteriores (dedicación a la defensa del Reino, no embarcarse, etc.), y por primera vez se establece un Juzgado para estos Cuerpos a imagen de los demás militares, así como se provee lo necesario para la guarda y custodia del armamento y la pólvora suministrados por las Reales Armerías o Fábricas y se regulan las asambleas o alardes, dos por año fuera de épocas de cultivo de campos y los ejercicios particulares a realizar por las fuerzas los días festivos, no imponiendo ningún tipo de uniformidad sino la ropa de uso en los días de fiesta.

La nueva organización se reduce a unidades tipo Compañía con asentamiento en Sevilla, Córdoba, Écija, Jerez de la Frontera, Osuna, Arcos, Lucena y Baena, siempre referido al territorio que nos ocupa, constituyendo esta organización el último eslabón hasta la aparición de un propio Reglamento y una actividad ya definida y regulada en el reinado de Felipe V.

## LA ORDENANZA DE 1734

Al finalizar la Guerra de Sucesión, Felipe V acomete las necesarias reformas para adecuar los efectivos de un ejército sobredimensionado y que ha surgido de la necesidad producida por una larga campaña, adoptando el modelo francés regimental como el de mayor utilidad y de mejor disposición orgánica que el antiguo de los viejos Tercios.

De igual forma, las antiguas Compañías Provinciales sufren una profunda transformación, definitiva en lo que se refiere a la instauración fija y reglada de unas determinadas reservas que perdurarán de esta forma, con las variaciones lógicas de plantillas, organización y denominación, hasta el final del siglo XIX.

El 31 de enero de 1734 se resuelve la formación de las Milicias Provinciales por una Ordenanza de Su Majestad en la que, en su preámbulo, se define la filosofía que impulsa su creación:

*“El Rey... Teniendo por indispensable providencia la de poner en disposición de servicio regular, y útil para la defensa, y mayor seguridad de mis Reynos, y Costas de España, algunos Regimientos de Milicias, repartidos con proporción a los vecindarios, y reglados en cuanto sea posible, a la disciplina de mis Cuerpos de Infantería : He resuelto, que por ahora, y hasta que mayor seguridad urja, se formen solo treinta y tres Regimientos de Milicias, repartidos de la forma siguiente...”*

La referencia expresa a su regulación orgánica —en lo posible— con los cuerpos de infantería, incide en los emblemas o blasones que puedan portar, para su distinción, estos Regimientos de Milicias en sus Banderas, pues en una Ordenanza anterior, del año 1728, se ordena que en las Banderas Coronelas y de Batallón se ponga en los extremos de las aspas de Borgoña

*“... las Armas de los Reynos y Provincias cuyo nombre llevan o las Divisas particulares que hubieran tenido o usado en otro tiempo...”*.

Por medio de esta Ordenanza de 1734, se previene la plantilla estos Regimientos Provinciales quedando de la forma siguiente:

- **Plana Mayor**, por un Coronel y un Teniente Coronel con Mando de Compañía, un Sargento Mayor, dos Ayudantes y un Tambor Mayor, y radicada en el lugar que da origen a su denominación, con cinco Compañías más repartidas en villas cercanas y de fácil comunicación con su Plana Mayor.

- **Siete Compañías**, incluidas las mandadas por el Coronel y el Teniente Coronel, entre las que se integran las antiguas de Milicias creadas en 1696; tienen en su plantilla a un Capitán, un Teniente, un Alférez, dos Sargentos, un Tambor, cuatro Cabos de Escuadra y noventa y seis Soldados, encuadrándose todas ellas en un único Batallón que alcanza las setecientas plazas.

Por medio de la mencionada Ordenanza se dispone también la forma de cubrir las plazas *“... entre la gente de más provecho, menos ocupada en el cultivo de haciendas y no casada en cuanto se pueda...”*, estipulando las ventajas pecuniarias al respecto siempre que las tropas se reunieran para algún servicio, con los mismos sueldos que las tropas regulares de infantería, manteniendo solamente el Sargento Mayor y los dos Ayudantes de los Regimientos sus haberes de forma continuada.

También se regula su retiro al Cuerpo de Inválidos si resultan imposibilitados en acción de guerra, las recompensas a Oficiales y Tropa con buenas notas en su Hoja de Servicio durante un número de años determinado, como el Hábito de una Orden Militar para los Oficiales al cabo de ocho años, el retiro a los treinta años a los Sol-

dados con el mismo prest que la infantería veterana o el retiro con el grado de Sargento a los treinta y cinco años de servicio de tropa, en su casa y con noventa reales al mes.

Las plazas de estos Regimientos se reparten en proporción al número de habitantes de los pueblos del partido correspondiente mediante un sorteo, previa certificación del Sargento Mayor, responsable del contingente, y a la vista del padrón municipal presentado por el Escribano. Este sorteo se hacía en el Ayuntamiento de cada lugar, con todas las garantías legales necesarias y admitiendo todos los memoriales o quejas elevadas por los incorporados, resueltos los expedientes por el Coronel del Regimiento según los informes del Oficial o Sargento comisionado para estar presente en el acto del sorteo.

Para dotar de mayor prestigio y carácter a estas tropas provinciales, se ordena su uniformidad, con cargo a los propios pueblos y, por tanto, sin gravar el erario público, compuesta de casaca, chupa, calzón, medias, zapatos, sombrero, cartuchera y frasco para la pólvora, depositando el vestuario en un local adecuado en la cabeza del partido; de igual forma se procede con el armamento, por cuenta de los lugares de radicación, con la obligación de comprar de la misma calidad que tenía el Ejército y en las Fábricas del reino.

Respecto a la periodicidad de sus Asambleas, se establece una reunión cada tres meses, con tres días para efectuar sus ejercicios y maniobras, obligando a los Sargentos y Cabos a residir en un lugar en el que fuera rápido y posible la reunión de los cincuenta hombres a cargo de cada Sargento, y en caso de dificultad, que los Cabos reunieran a sus correspondientes veinticinco hombres. Estos Soldados quedan incluidos en el Fuero Militar, siendo juzgados por el Consejo Supremo de la Guerra en todas las causas criminales, estando sujetos al Juez ordinario en los procedimientos civiles.

Para mayor abundamiento en su similitud y carácter con los cuerpos regulares de Infantería, la **Real Orden de 1 de agosto de 1735** organiza los Granaderos dentro de los Regimientos provinciales,

*"... bien entendido que no tendrán Compañía de Granaderos estos Regimientos, pero se nombrarán en cada una de las otras, quince Granaderos de la gente más robusta, buena disposición y sobresaliente talla, en cuanto se pueda".*

Esta disposición orgánica se mantiene en vigor hasta una **Real Adición a la Ordenanza de 1734**, en la que se dispone la formación de Compañías independientes de Granaderos dentro de los Regimientos, estableciéndose la plantilla con un Capitán, un Teniente, un Subteniente, cuatro Sargentos, un Tambor, seis Cabos, cuatro Cabos segundos y noventa y cuatro Granaderos.

Organizados definitivamente de esta forma, la Ordenanza dispone la distribución territorial de los Regimientos Provinciales así creados de la forma siguiente:

<i>Provincias</i>	<i>Regimientos</i>
Sevilla con todo su partido .....	3, en Sevilla, Carmona y Écija.
Condado de Niebla y Sanlúcar.....	1, en Niebla de Barrameda.
Jerez y Puerto de Santamaría .....	1, en Jerez de la Frontera.
Córdoba .....	2, en Córdoba y Bujalance.

Al igual que a la totalidad de las unidades de Infantería, se les asigna una antigüedad, establecida por sorteo entre todos los Regimientos Provinciales, para evitar los posibles conflictos y agravios de preferencia, bien entendido que siempre su antigüedad sería menor que la de cualquiera de las unidades regulares, aún en el caso de que alguna de éstas fuera de más reciente creación.

De la misma forma, para mantener el mismo criterio establecido con relación a la infantería veterana del Ejército, se uniforman con la misma casaca blanca y botón dorado, diferenciando a cada uno de los Regimientos de Milicias por la divisa dentro de cada región, según una disposición de 1736.

Esta divisa y la numeración que corresponde a cada uno según la antigüedad otorgada, es la siguiente :

<i>Regimiento</i> .....	<i>Número</i>	<i>Divisa</i>
Sevilla .....	3	Encarnada
Córdoba .....	9	Verde
Jerez .....	12	Encarnada
Carmona.....	13	Verde
Niebla.....	14	Amarilla
Écija .....	15	Azul
Bujalance .....	33	Amarilla

Poco después de 1751, en fecha no muy bien determinada pero no con posterioridad a 1.760 (fecha de presentación al rey Carlos III del *Álbum de Taccoli*, con la uniformidad de los Regimientos), se produce un cambio en la uniformidad, pasando de la casaca blanca con la divisa particular al uniforme azul con divisa encarnada y botón dorado para todos los Regimientos de Milicias Provinciales.

## EL REGLAMENTO DE 1766

Continuando con la política de sus predecesores de encargar a los Regimientos de Milicias la seguridad interior de los territorios peninsulares, Carlos III aporta en este campo el **Reglamento de 18 de noviembre de 1766**, que desarrolla y mejora tanto la distribución regional como algunos aspectos relativos a la organización, no especificados con la debida profundidad en la Ordenanza anterior.

Consecuencia del aumento de población y con una mayor lógica en la distribución regional, se ordena el aumento de los regimientos existentes con anterioridad en la Corona de Castilla y su nueva distribución espacial, desapareciendo, entre otros, los Regimientos Provinciales de Carmona y Niebla, con lo que se hace necesario un nuevo sorteo para establecer la antigüedad de los Regimientos, quedando esta de la siguiente manera:

<i>Regimiento</i>	<i>Número</i>
Sevilla .....	3
Ecija .....	4
Bujalance .....	5
Jerez .....	6
Córdoba .....	7

De esta distribución regional quedan excluidas de contribuir con su población a la recluta para las Milicias Provinciales, las plazas de costas y fronteras que ya mantienen compañías de Milicias Urbanas. Estas plazas eran las siguientes: en el Reino de Sevilla: Cádiz, Puerto de Santa María, Isla de León, Carraca y Arsenales, Tarifa, Algeciras, San Roque, Los Barrios, Ayamonte, Paymogo, Sanlúcar de Guadiana, La Puebla de Guzmán y Encinasola.

Con relación al régimen pecuniario, los pueblos de radicación de Regimientos Provinciales dejan de contribuir monetariamente al sostenimiento de los mismos, cambiando este impuesto y el resto de los diferentes arbitrios por el pago de dos reales por cada fanega de sal consumida en todos los Reinos y Señoríos de España, contribución perpetua regulada por una **Real Orden de 1 de enero de 1767** y cuyo importe pasaba a las arcas de cada provincia a disposición del Inspector General de Milicias, que invertía su cuantía en la reparación del armamento y utensilio y en la reposición de vestuario, además de sufragar el alquiler de locales para los cuadros de mando y los músicos.

Estos locales debían estar situados en el lugar de radicación de la Plana Mayor de la unidad, y había de procurarse en cuanto fuera posible y si hubiera sobrante de dinero, el disponer de un cuartel propio para todo el Regimiento en los casos de Asamblea, sin gravar a las capitales con el alojamiento como sucedía generalmente, pues dichas ciudades debían correr con los gastos de mantenimiento de todos los locales, que serían

*“... proporcionados y decentes para el Sargento Mayor y Ayudantes, y con sala capaz y cómoda para custodiar el armamento y el vestuario, todos por sus justos alquileres”.*

Este Reglamento modifica también el nombramiento de los cuadros de mando, encargándose las capitales o lugares de radicación de elegir a los Capitanes de Fusi-

leros, reservándose el Coronel la facultad de nombrar a los Capitanes de Granaderos y de Cazadores y al Subteniente de Bandera.

Los haberes quedan establecidos en dos grupos, tanto para épocas de paz como para servicio de campaña, de manera que a los individuos de tropa les corresponde, en campaña, la misma cantidad en todos los conceptos que a las tropas veteranas de Infantería, y a los mandos, procedentes del Cuerpo de Inválidos o de situación de agregados a plaza, durante todo el año el haber correspondiente a su situación.

La orgánica de los regimientos consta de:

- **Plana Mayor**, compuesta por un Coronel, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor, dos Ayudantes, un Capitán de Granaderos y otro de Cazadores, dos Tenientes de igual forma (Granadero y Cazador), dos Subtenientes para las mismas Compañías, dos Subtenientes de Bandera, dos Sargentos Primeros para Granaderos y otros dos para Cazadores, dos Sargentos Segundos distribuidos para cada una de las Compañías anteriores, dos Tambores, un Capellán, un Cirujano, un Asesor, un Escribano, un Maestro Armero, un Tambor Mayor, un Primer Pífano y otro Segundo.
- **Ocho Compañías de Fusileros**, que incluyen a un Capitán, un Teniente, un Subteniente, un Sargento Primero, dos Sargentos Segundos, dos Tambores, un Cabo Primero de Granaderos o de Cazadores, un Cabo Segundo de igual forma, cuatro Cabos Primeros y cuatro Segundos Fusileros, ocho Granaderos, ocho Cazadores y sesenta y cuatro Fusileros.

La suma de haberes de todas las Compañías del Regimiento arroja un total de 8.245 reales de vellón al mes, teniendo bien entendido que los haberes se refieren a la situación de provincia, siendo en la situación de campaña cuando todos gozaban del mismo haber que la infantería veterana. Por la nueva organización que produce el Reglamento, se hace aumentar el número de plazas de cada regimiento hasta las setecientas sesenta, y a treinta y dos mil seiscientas ochenta plazas el total de las Milicias.

Por este mismo Reglamento de 1766 se disminuye el tiempo de servicio de los componentes de los Regimientos, pasando de los doce años que marcaba la Ordenanza de 1734 a diez años, reduciéndose también las Asambleas a una anual con una duración de trece días, en los que debía estar el Regimiento con todos sus efectivos. La duración de la Asamblea se prolonga en una semana más para Granaderos y Cazadores, a fin de desarrollar sus ejercicios específicos. En todo este tiempo, más el necesario para realizar los viajes de ida y vuelta al punto de reunión, los soldados de las Milicias tienen once cuartos en concepto de prest cada día y la ración de pan correspondiente, efectuándose el pago del haber devengado durante el año al término de la Asamblea.

Esta organización perdura sin cambios hasta 1772, en que se reduce a cuatrocientos los hombres de cada Regimiento, a los que hay que añadir los cuadros de mando, volviéndose a la anterior plantilla por **Real Disposición de 1766**. A partir del año 1769, se dictan disposiciones adicionales para la recluta, en casos excepcionales o con carácter de urgencia, de personal procedente de las Milicias que pasaba a en-

grosar las plazas vacantes de la infantería veterana. Tales son la **Real Orden de 27 de febrero de 1769** o la posterior de **23 de octubre de 1770**, en la que se dispone específicamente que trescientos hombres de cada Regimiento provincial concurren a completar la infantería española “... *por no permitir la urgencia esperar el recurso ordinario de la quinta*”.

Con arreglo a esta disposición, se da preferencia a los solteros, voluntarios y a los de mayor tiempo de servicio en provincia, extendiéndose minuciosamente en lo que se refiere al socorro de marcha, prestaciones, modo de viaje etc.

A modo de ejemplo, los artículos siguientes, incluidos en la disposición citada, dan idea de la gran preocupación del legislador por el prestigio de las Milicias :

*“... para facilitar por todos los respectos la incorporación de milicianos y hacérseles más grato el destino con anticipado conocimiento... envíe V. a un Oficial con el sólo objeto de hacer con sus conversaciones... grato el nuevo destino, a cuyo fin deberá acompañarles en la ruta sin pretensiones de mando, que estará a cargo de los Oficiales de Milicias”.*

*“... a cada uno de los expresados milicianos se les dará el vestuario completo, bien entendido que las camisas, calzones, medias y zapatos han de ser nuevos, y las casacas, chupas, sombreros o gorros de la mejor calidad que se pudiese, y bien compuestos”.*

*“...el oficial que fuese a la cabeza de cada partido llevará consigo un Sargento con cuatro cabos o Granaderos, hombres con buena explicación, presencia, aire y mucho amor al servicio a fin que influyan a los nuevos el buen concepto y contento que tanto conviene tengan”.*

*“...los reciban con agrado... y el trato y estimación que se les da en el regimiento a los soldados de honor”.*

Estas prevenciones, de las que hay muchas más a lo largo del articulado, son consecuencia de la participación de los soldados de las Milicias encuadrados en los Regimientos regulares con motivo de las campañas del Sitio de Gibraltar y Toma de Menorca, se mantienen hasta finales del siglo XVIII con las Campañas del Rosellón contra la República Francesa y las que se producen contra Portugal e Inglaterra a partir de 1799.

En todas ellas, los Regimientos Provinciales participan en pie de igualdad con los de Línea o Ligeros, contribuyendo a llenar los vacíos existentes en las tropas regulares, ganando distinciones y honores que son otorgados en las mismas condiciones que afectan al ejército activo. Esta situación prolonga su vigencia hasta la aparición de un nuevo marco legal que se sitúa en el comienzo del siglo, el **Reglamento de 1802**.

## EL REGLAMENTO DE 1802

Al comenzar el siglo XIX, tras los cambios políticos que se desarrollan al amparo de la Revolución Francesa y las influencias que tienen en la península, y una

vez terminadas las campañas que ocupan los años finales del siglo XVIII y firmada la paz con Inglaterra y Portugal, se acomete la necesaria reforma del Ejército, incluida la correspondiente a las Milicias Provinciales. Mediante un Reglamento expedido el **19 de junio de 1802**, se regula la fuerza que ha de tener cada Regimiento, sin que hubiera variación en el número de los mismos, que seguían siendo los cuarenta y tres que disponía el Reglamento de 1766 y con idéntica distribución regional.

La **Plana Mayor** del Regimiento estaba compuesta por un Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Subteniente Abanderado, un Capellán, un Tambor Mayor, un Cirujano, un Maestro Armero, un Asesor y un Escribano, desapareciendo los oficiales y suboficiales de Granaderos, que pasan a tener su propia orgánica dentro de la unidad, mientras que el Capitán de Cazadores pasa a ser segundo Capitán de la **Compañía de Granaderos**.

Esta Compañía consta de dos Capitanes, uno más antiguo que manda la Compañía reunida y otro que manda la mitad de ella en caso de necesidad, un Teniente, un Subteniente, un Sargento Primero y cuatro Segundos, ocho Cabos Primeros y otros ocho Segundos, ciento veintiocho Granaderos y tres Tambores. Las **Compañías** se reducen a cuatro por regimiento y cada una de ellas consta de un Capitán, un Teniente, un Subteniente, un Sargento Primero y dos Segundos, cinco Cabos Primeros y otros cinco Segundos, ciento treinta y cuatro Fusileros y dos Tambores.

El carácter de los cuadros de mando se identifica con los de los Regimientos de Infantería de Línea al ser considerados como **plazas constantes**, es decir, con los mismos haberes en todo tiempo que el ejército permanente, el Sargento Mayor, el Ayudante, los Sargentos y Cabos de cada Compañía, los Tambores y el Maestro Armero, regulándose también la incorporación de los mandos y tropa al Ejército en caso de necesitarse un aumento de fuerzas para campañas. Se organizan como fuerza independiente los Granaderos Provinciales, formando Divisiones de orgánica regional, que en el ámbito andaluz se distribuye de la siguiente forma:

### • **3.ª División de Granaderos, División de Andalucía**

**I Batallón:** Compañías de los Regimientos de Jaén, Sevilla, Córdoba, Bujalance y Écija.

**II Batallón:** Compañías de Granada, Guadix, Ronda, Jerez y Málaga.

Cada uno de estos Batallones cuenta con su propia **Plana Mayor**, estando la del I formada por un Coronel, un Sargento Mayor, un Ayudante, un Capellán, un Cirujano, un Tambor Mayor y un Maestro Armero, mientras que la del II Batallón consta de un Teniente Coronel, dos Ayudantes Mayores, un Capellán, un Cirujano, un Tambor Mayor y un Maestro Armero. Las variaciones, sin embargo, fueron continuadas en lo que se refiere a la organización de los Regimientos, concretándose en las siguientes Reales Ordenes:

**R.O. de 3 de octubre de 1806:** se deroga el sistema de agregación o pase de las tropas de Milicias a las unidades regulares, debiendo restituirse a su situación de provincia cualquier individuo agregado a la infantería veterana o próximo a estarlo en



virtud de sorteo, poniéndose también sobre las armas las cuatro Divisiones de Granaderos.

**R.O. de 7 de octubre de 1806:** se deroga por completo el Reglamento de 1802, quedando la organización de las Milicias como marcaba el Reglamento de 1766.

**R.O. de 27 de octubre de 1806:** se regula la composición de cada Regimiento, manteniendo la misma orgánica de 1.802, desapareciendo el segundo Capitán de la Compañía de Granaderos, añadiendo un Teniente y un Subteniente y aumentando la Plantilla de la Compañía de Fusileros en un Teniente, un Subteniente, dos Sargentos Segundos, tres Cabos Primeros y otros tres Segundos.

De la reforma del Reglamento de 1802 sólo queda en vigor la composición de las Divisiones de Granaderos y sus Batallones, señalada en el artículo 17 del citado Reglamento, y así continúan las Milicias hasta que las necesidades provocadas por la Guerra de Independencia obligan al Consejo de Regencia a declarar, por un **Decreto de 1 de julio de 1810**, a todos los Regimientos Provinciales como de Infantería de Línea, manteniendo la misma organización que las unidades veteranas y conservando su propia denominación, añadiendo Segundo Regimiento de... cuando existiese alguno de igual nombre perteneciente a los de Línea o Ligeros.

Resuelta la campaña contra Francia, un **Real Decreto de 16 de octubre de 1814** restablece su carácter peculiar a las unidades de Milicias, separándose de la Infantería los Jefes, Oficiales y tropa que pertenecían anteriormente a la misma, gozando de medio sueldo los Jefes y aquellos soldados casados y con escasos medios de subsistencia que firmasen un compromiso de ocho años de servicio en la situación de provincia. Esta orden se amplía el **18 de noviembre** mediante otro **Real Decreto** que dispone el pase voluntario a las Milicias Provinciales de aquellos Jefes y Oficiales de Infantería que lo soliciten, todo ello a consecuencia del exceso de mandos que produjo la situación de guerra en el período 1808-1814.

## LA MILICIA NACIONAL

En el año 1820, con el cambio político que supone la vuelta a la Constitución de Cádiz, se comienza a estudiar un proyecto de Ley Constitutiva del Ejército, que en lo que se refiere a los Regimientos Provinciales se plasma en un Decreto orgánico, promulgado por las Cortes el **18 de noviembre del año 1821**, que introduce la denominación de **Milicia Nacional Activa** para los Cuerpos de Reserva. El carácter que se da a estas unidades es exclusivamente de Infantería y su composición es de un único Batallón por Regimiento, de los que la séptima parte están conceptuados como Ligeros; excepcionalmente a su adscripción a las tropas de Infantería, se agregan, para las provincias que tienen Plazas o Departamentos de Artillería o de Zapadores-Minadores de Ingenieros, cinco mil hombres para las primeras y mil para las segundas, hasta que se organicen para estos Cuerpos sus propias Milicias Activas.

Orgánicamente, la **Plana Mayor** de cada Batallón estaba compuesta por un Primer Comandante (Coronel o Teniente Coronel graduado), un Segundo Comandante Jefe de Detall, dos Ayudantes (Primero y Segundo, con empleo de Teniente), un

Abanderado, un Capellán, un Cirujano, un Maestro Armero, un Tambor Mayor y dos Pitos en los Batallones de Línea, siendo sustituido el Tambor Mayor por un Corneta Mayor en los Batallones Ligeros. El Batallón regula sus efectivos a tenor de la población censada en cada distrito, distribuyéndose en **seis u ocho Compañías**. Cada una de las **Compañías** del Batallón estaba formada por un Capitán dos Tenientes, un Subteniente, un Sargento Primero y tres Segundos, ocho Cabos Primeros y otros ocho Segundos, dos Tambores (dos Pitos en las Compañías de Batallones Ligeros) y un número variable entre ochenta y ciento treinta milicianos, siendo el número máximo de plazas de ciento cincuenta hombres incluidos Sargentos y Cabos.

Este Decreto entra en vigor por **Real Orden Circular de 30 de noviembre de 1821**, y se completa el **22 de Agosto** del siguiente año en que otra **Real Orden** asigna los nuevos nombres y la antigüedad correspondiente a los Batallones de la Milicia Nacional Activa en Andalucía Occidental de la forma siguiente: **Sevilla n.º 3, Córdoba n.º 9, Jerez n.º 12 (\*)**, **Écija n.º 13, Bujalance n.º 27, Osuna n.º 45 (\*)**, **Huelva n.º 52 y Cádiz n.º 68**, siendo todos los Batallones considerados como de Línea.

Al comenzar las revueltas populares subsiguientes a la intervención armada de las potencias integradas en la Santa Alianza, para restablecer el régimen absolutista en España, las Cortes, en un desesperado intento para conservar sus facultades y en apoyo del régimen liberal, dictan una serie de disposiciones en materia de defensa para contrarrestar los avances del ejército francés. Estas disposiciones cambian la organización de la Milicia Nacional Activa por **Decreto de 26 de mayo de 1823**, por el que en los Batallones considerados como de Línea se crea una Compañía de Granaderos y otra de Cazadores, y en los Batallones Ligeros una de Carabineros y otra de Tiradores, constituyéndose en cada Batallón como Compañías de Preferencia, debiendo cubrirse sus vacantes, tanto de mandos como de tropa, por el resto de las Compañías del Batallón.

Para completar y reforzar a las unidades sobre las armas, se crean las **Compañías de Depósito** en el lugar de radicación del Batallón, para instruir, filiar y conducir de la manera más rápida a los reemplazos necesarios.

## LA INFANTERÍA DE RESERVA ENTRE 1824 Y 1843

Terminada la guerra entre absolutistas y constitucionales, la primera medida que se refiere a la organización de las tropas provinciales es una **Real Orden de 26 de enero de 1824** por la que se disuelve la Milicia Nacional, restableciéndose el antiguo modelo de los cuarenta y tres Regimientos Provinciales, acogidos tanto en su orgánica como en los demás aspectos al **Reglamento de las Milicias de 19 de junio de 1802**.

Con motivo de la reorganización de unidades y de los problemas de mayor o menor grado de aceptación del régimen absolutista, se crea la **Guardia Real Provincial** según **Real Decreto de 9 de agosto de 1824**, en base a las Compañías de Prefe-

---

(\*) Batallones con ocho Compañías; el resto con seis.

rencia de los Regimientos, organizándose cuatro Regimientos de la Guardia, dos de Granaderos y dos de Cazadores, cada uno de ellos con tres Batallones e integrados en dos Brigadas. Este Decreto será desarrollado en el **Reglamento de 25 de abril de 1825**, en el que las Brigadas de Granaderos y Cazadores pasan a formar una **División** con una fuerza de 368 Oficiales y 8.232 Soldados, distribuidos de la siguiente forma:

— **Plana Mayor de la División:**

Un Comandante General Inspector del Arma de Infantería, con empleo de Teniente General, y dos Jefes de Brigada con empleo de Mariscal de Campo.

— **Plana Mayor Regimental:**

Un Coronel con empleo de Brigadier y un Teniente Coronel Mayor de Milicias graduado de Coronel.

— **Plana Mayor de Batallón:**

Un Comandante del Arma (Coronel de Milicias o Teniente Coronel graduado de Coronel), dos Ayudantes (Capitanes graduados de Infantería), un Capellán, un Cirujano, un Subteniente de Bandera (Teniente graduado de Milicias), un Maestro Armero, un Tambor Mayor para el I Batallón de cada Regimiento y un Cabo de Tambores para el II y el III Batallón, un Cabo y seis Gastadores.

— **Plantilla de Compañía:**

Un Capitán del Arma (Comandante de Milicias), un Teniente (Capitán de Milicias), dos Subtenientes (Tenientes de Milicias), un Sargento Primero y tres Segundos, dos Tambores en Compañías de Granaderos o un Tambor y un Corneta en las de Cazadores, un Cabo Primero Furriel, cinco Cabos Primeros y seis Segundos, y ochenta Granaderos o Cazadores.

Esta situación subsiste hasta **1832**, en que por **Real Decreto de 30 de mayo** se declara permanente la Guardia Real Provincial, constituyendo la **Segunda División de la Guardia Real de Infantería**, modificándose su composición orgánica de forma que cada Regimiento pasa a tener dos Batallones y cada uno de éstos ocho Compañías, siendo la octava de los Regimientos de Granaderos considerada como Compañía de Tiradores, mientras que la primera de los Regimientos de Cazadores tenía consideración de Carabineros.

Las **Compañías**, en tiempo de paz, se organizan con un Capitán, un Teniente, dos Alféreces, un Sargento Primero y tres Segundos, seis Cabos Primeros (uno de ellos Furriel) y cinco Segundos, tres Tambores en las Compañías de Granaderos y dos Tambores y un Corneta en las de Cazadores, y setenta y tres Soldados, con un aumento de plantilla para tiempo de guerra consistente en un Sargento Segundo, dos Cabos Primeros y uno Segundo y treinta y tres Soldados, todos ellos con las mismas

prerrogativas y derechos que los de la Primera División de Infantería de la Guardia Real.

Estos Regimientos toman la denominación de 1.º y 2.º de Granaderos y 1.º y 2.º de Cazadores de la Guardia Real Provincial, y se forman a expensas de las Compañías de Preferencia de los cuarenta y tres Regimientos Provinciales, incluyéndose en el en el **2.º de Granaderos**, las de **Jaén, Sevilla, Granada, Córdoba, Murcia, Jerez, Écija, Málaga, Guadix, Ronda, Bujalance, Chinchilla, Lorca y Mallorca**; en el 2.º de Cazadores, por soldados voluntarios de todos los anteriores con la talla necesaria para Cazador, consistente en un mínimo de cinco pies y dos pulgadas.

A la muerte de Fernando VII y con motivo de la subsiguiente guerra civil, se movilizan todos los Regimientos Provinciales así como la División correspondiente de la Guardia Real, ampliándose el número de Regimientos de la misma denominación y provincia con Oficiales Excedentes y paisanos voluntarios, que formaron la Milicia Nacional de Reserva o Movilizada, hasta la finalización de la contienda en 1.839, en que se estudia la reorganización del Ejército con arreglo a la nueva situación.

En una primera medida, por **Decreto de la Regencia del Reino de 5 de noviembre de 1840**, se declaran de Infantería todos los grados y empleos de las Milicias Provinciales, con el disfrute de medio sueldo correspondiente a su empleo y permaneciendo siempre sus cuadros de mando en la situación de provincia.

La nueva organización se desarrolla en un decreto de la regencia, de fecha **3 de agosto de 1841**, que establece la integración de la Guardia Real Provincial formando los Segundos Batallones de la Guardia Real de Infantería y aumentando los cuarenta y tres Regimientos Provinciales existentes al número de cincuenta.

Este Decreto se amplía por medio de otro de igual rango y de fecha **1 de agosto de 1842**, en el que se desarrolla orgánicamente la fuerza de todo el Ejército, con unos efectivos cifrados en 61.177 plazas para la Infantería permanente y 40.000 para la de reserva. Estas plazas quedan distribuidas definitivamente el **20 de enero de 1842**, encuadrándose en cincuenta Batallones que, a partir de esa fecha, llevarán la denominación de **Batallón Provincial** de ..... N.º.... de la reserva, con la siguiente organización:

— **Plana Mayor de Batallón:**

un Teniente Coronel Primer Jefe, un Segundo Comandante, un Ayudante (Capitán), un Abanderado (Subteniente), un Capellán, un Cirujano, un Maestro Armero, un Tambor Mayor, un Cabo de Tambores o Cornetas, un Cabo Gastador y ocho Gastadores.

— **Compañía** (ocho en cada Batallón):

un Capitán, dos Tenientes, dos Subtenientes, un Sargento primero y cuatro segundos, cinco Cabos Primeros y otros cinco Segundos, un Tambor, un Corneta y setenta y un Soldados.

## EL REAL DECRETO DE SEPTIEMBRE DE 1846

La nueva organización que se da al Ejército por **Real Decreto de 7 de septiembre de 1846** establece un cambio radical en las **Milicias Provinciales**. De hecho, cesan como tales Milicias desapareciendo su propia Inspección particular, dependiendo en todo del Inspector General de Infantería. Se disuelven los cuadros provinciales de los Batallones pasando a ser, a partir de la fecha citada anteriormente, la base sobre la que se formarán los Cuerpos de Reserva.

El **Ejército de Reserva en Andalucía**, quedó constituido de esta forma:

- **Rgto. n.º 2 de la Reserva**, Batallones Badajoz, Cáceres y Huelva.
- **Rgto. n.º 3 de la Reserva**, Batallones Sevilla, Écija y Cádiz.
- **Rgto. n.º 8 de la Reserva**, Batallones Córdoba, Málaga y Antequera.

Esta distribución produjo la existencia de más de un Regimiento en alguna Capitanía General, con lo que las **Planas Mayores** de cada uno quedaron establecidas, la del más antiguo en la residencia de la Capitanía, y la otra en la residencia del Batallón que ocupase geográficamente una posición más centrada con relación a los otros dos de la misma unidad.

Estas **Planas Mayores** de los Regimientos se componían de un Coronel, un Teniente Coronel y un Tambor Mayor, teniendo preferencia para ocupar las vacantes de Coronel aquellos que ya habían servido como primeros jefes en las antiguas Milicias Provinciales.

La **Plana Mayor** de cada Batallón se componía de un Primer Comandante, otro Segundo, un Teniente Ayudante, un Subteniente Abanderado, un Capellán, un Cirujano, un Maestro Armero y un Cabo de Tambores.

Cada una de las **ocho Compañías** del Batallón, una de Granaderos, una de Cazadores y seis de Fusileros, constaba de un Capitán, un Teniente, un Subteniente, un Sargento Primero y dos Segundos, un Tambor, dos Cornetas en Cazadores, seis Cabos Primeros y otros tantos Segundos y un número variable de Soldados dependiendo de las necesidades del Batallón.

Los Regimientos mantienen de forma continua un Destacamento en el lugar en que radica su Plana Mayor, compuesto por la tercera parte de Sargentos y Cabos Primeros, junto al Cabo de Tambores, los Tambores y Cornetas, encargados de velar por el mantenimiento de los locales y enseres del Batallón así como de la instrucción de sus clases subordinadas, disponiendo además de 600 reales al año para reposición de efectos y gastos de oficina y limpieza, relevándose los Destacamentos continuos cada cuatro meses.

Sin embargo, esta organización del Ejército de Reserva no tuvo el tiempo necesario para su desarrollo, pues el **16 de agosto de 1847** un nuevo **Real Decreto** vuelve a modificar todo lo anterior, disolviendo los Regimientos de Reserva y regresando a la antigua orgánica de Batallón, con cuarenta y nueve unidades independientes adscritas a la Inspección General del Arma de Infantería. En estos **Batallones**, la **Plana**

**Mayor** está formada por un Teniente Coronel o Primer Comandante como Jefe, un Segundo Comandante, un Teniente Ayudante, un Subteniente Abanderado, un Capellán, un Cirujano, un Maestro Armero, un Tambor Mayor, un Cabo de Cornetas o Tambores, y una Escuadra con un Cabo y ocho Gastadores.

La composición del Batallón sigue siendo de **ocho Compañías**, según señalaba el Real Decreto de Septiembre de 1.846 aludido anteriormente, estando en la lista de revista de cada una de ellas un Capitán, un Teniente, dos Subtenientes, un Sargento Primero, tres Sargentos Segundos, cinco Cabos Primeros y cinco Segundos, un Tambor, un Corneta y sesenta y tres Soldados, pudiéndose aumentar en caso de guerra hasta las ciento cincuenta plazas.

En esta nueva organización, los **Batallones de Reserva** toman las siguientes denominaciones: **Sevilla n.º 3**, **Cádiz n.º 12**, **Écija n.º 13** y **Huelva n.º 37**. Tras un período marcado por las revueltas y pronunciamientos, en los que se ven involucradas las fuerzas de reserva, un nuevo **Decreto de 22 de octubre de 1847** variará la organización del Ejército disolviendo las **Reservas de Infantería**

## LA LEY ORGÁNICA DE 1855

El **22 de agosto de 1855** se procede a una nueva organización de las reservas, restableciéndose su funcionamiento por medio de una **Ley Orgánica**. Por esta Ley se fijan los efectivos que, recuperando la denominación tradicional de **Milicia Provincial**, pasarán a constituir las reservas del Ejército activo. Estos efectivos, cifrados en 60.000 hombres, se distribuyen en ochenta Batallones que toman la denominación del lugar que designa el Gobierno como residencia de su Plana Mayor.

Conformada de esta forma su distribución espacial, el Distrito pasa a ser la demarcación propia de cada **Batallón**, dividido a su vez en ocho Circunscripciones menores como base de cada una de las ocho Compañías que componen las nuevas unidades creadas, residiendo de continuo los Oficiales en sus respectivas demarcaciones territoriales.

La distribución orgánica de los cuadros de mando y tropa en situación de provincia era como sigue:

— **Plana Mayor**: un Primer Comandante, un Segundo Comandante, un Ayudante (Capitán), un Abanderado (Subteniente) y un Cabo de Cornetas.

— **Compañía**: un Capitán, un Teniente, un Sargento Primero y tres Segundos, cinco Cabos Primeros y otros tantos Segundos, un Corneta y un número variable de soldados en función de la población del Distrito.

Estas unidades, en su nueva creación, toman los nombres y numeración siguientes: Batallones **Sevilla n.º 3**, **Écija n.º 11**, **Cádiz n.º 37**, **Huelva n.º 45**, **Utrera n.º 77**, **Lucena n.º 78** y **Algeciras n.º 79**. Esta organización tuvo vida efímera, pues el **20 de octubre de 1856**, por medio de un **Real Decreto**, las unidades de Milicias vuelven a ser disueltas para constituir los terceros Batallones de los Regimientos de Infantería.

## LAS REORGANIZACIONES DE 1864 Y 1867

Por **Real Decreto de 23 de junio de 1864**, se restablecen los ochenta **Batallones de Milicias Provinciales** que se formaron en 1855, constituyendo la reserva del Ejército en la nueva organización que se da al Arma de Infantería. En estos Batallones la función de Primer Jefe es desempeñada por un Teniente Coronel, auxiliado por un Comandante Segundo Jefe, manteniéndose en los demás empleos, sin variación, la misma orgánica reseñada anteriormente para las unidades de Infantería.

Como base para la distribución geográfica de las Milicias, se crean cuarenta **Medias Brigadas** que encuadran, cada una de ellas, a dos Batallones con residencia próxima entre sí, al mando de un Coronel que debía establecer su Plana Mayor en la localidad más importante de las que componían su Media Brigada.

A consecuencia de esta distribución, se produce un nuevo encuadramiento de los **Batallones de Milicias Provinciales**, quedando de esta forma:

**10ª Media Brigada:** Batallones Sevilla n.º 3 y Huelva n.º 45.

**11ª Media Brigada:** Batallones Córdoba n.º 9 y Lucena n.º 78.

**12ª Media Brigada:** Batallones Écija n.º 11 y Utrera n.º 77.

**13ª Media Brigada:** Batallones Cádiz n.º 37 y Algeciras n.º 79.

Esta distribución, consecuencia de la disposición citada al comienzo, tuvo una vida efímera, pues el **24 de enero del año 1867** se da una nueva organización al Arma de Infantería, suprimiéndose las **Milicias Provinciales** y encuadrándose otra vez sus Batallones como Terceros en los Regimientos de Línea.

De esta forma finaliza un importante período para las unidades de Milicias Provinciales, que, con diversos nombres y modalidades, y salvando el paréntesis de 1.843, habían formado las Reservas del Ejército durante un largo espacio de tiempo.

## LA LEY ORGÁNICA DE 1870 Y SU DESARROLLO

El **29 de marzo de 1870** se promulga una nueva **Ley de Organización y Reemplazo del Ejército**, desarrollada posteriormente mediante un **Real Decreto de 28 de febrero de 1872** en el cual se restablecen los antiguos **Batallones de Milicias Provinciales**. Mediante la Ley Orgánica se regula el **Servicio Militar Obligatorio**, disponiéndose la incorporación a filas por el sistema de voluntariado y completando el número de plazas necesario, que será fijado por las Cortes, mediante sorteo entre todos los españoles varones, mayores de veinte años, conservándose la sustitución y la redención a metálico.

De esta manera, el Ejército quedó constituido en **permanente y de reserva**, formándose este último con los excedentes que procedían del sorteo. Las reservas toman la configuración y nombre de los **Batallones de Milicias Provinciales** que fueron suprimidos en 1867, manteniendo su organización tras las reformas efectuadas en el Ejército con motivo de la proclamación de la república en Febrero de 1873.

Los **Batallones de Reserva**, pendientes de su definitiva estructuración aún cuando ésta ya fue formulada en el **citado Real Decreto de 1872**, se organizan por fin a base de seiscientas plazas distribuidas en seis Compañías, por **Decreto de la Asamblea Nacional de 17 de marzo de 1873**, cubriéndose las plazas de Jefes, Oficiales, Sargentos Primeros y Cabos Primeros de Cornetas con personal proveniente de la situación de reserva, mientras que los Sargentos y Cabos Segundos se cubrían con voluntarios que, observando buena conducta, supieran leer y escribir y mostraran buena aptitud para el empleo.

Los **Batallones de Reserva** conservan el nombre, número y antigüedad de los anteriores **Batallones de Milicias Provinciales**, anteponiendo a su nombre la expresión **Voluntarios Francos de la República**, con la sabia obligación de residencia en los lugares de su denominación. La orgánica de estos Batallones se establece en igualdad con los Batallones de Cazadores, estando su **Plana Mayor** compuesta por: un Teniente Coronel Primer Jefe, un Comandante Segundo Jefe, un Capitán Depositario (Cajero), un Capitán Ayudante, un Alférez Abanderado, un Capellán, un Segundo Ayudante Médico, un Cabo Primero de Cornetas y un Maestro Armero; cada una de las **seis Compañías** de las que constaba el Batallón, encuadraba a un Capitán, un Teniente, dos Alféreces, un Sargento Primero y dos Segundos, cuatro Cabos Primeros y otros tantos Segundos y tres Cornetas.

Los problemas que surgen con motivo del movimiento carlista y la posterior declaración del Estado de Guerra, fuerzan al Gobierno Provisional a aumentar los efectivos del Ejército, y consecuentemente el Ministerio de la Guerra moviliza, mediante la **Orden Ministerial de 15 de enero de 1874**, a treinta y cinco de los Batallones de Reserva constituidos el año anterior. Estos Batallones fueron, en el territorio andaluz, **Sevilla n.º 3, Córdoba n.º 9, Écija n.º 11, Cádiz n.º 37 y Carmona n.º 78**.

Pero a pesar del aumento de fuerzas y como quiera que la insurrección carlista no cejaba en su empeño, se decreta la creación de una **Reserva Extraordinaria**, de 125.000 hombres, organizada en otros ochenta Batallones que ocuparían los Distritos militares en los que se distribuyó el territorio peninsular.

Estos Batallones tomaron los nombres de su Región, anteponiendo la numeración correspondiente, 1.º, 2.º, 3.º ó 4.º de Andalucía, y se encuadran en Medias Brigadas al mando de un Coronel Subinspector, movilizándose dentro de su ámbito geográfico si fuera necesario. Este considerable aumento de unidades sobre el papel, no tuvo la necesaria correspondencia en el número de Oficiales y Clases de Tropa, por lo que hubo de reducirse el número de Batallones de Reserva a veinticinco, disolviéndose los restantes y pasando sus cuadros de mando a completar los que continuaron en activo.

De igual forma, se reducen los previstos para la Reserva Extraordinaria, tomando el nombre y numeración correlativo de los Batallones Provinciales que fueron disueltos, pudiendo ser movilizados fuera de su Región Militar si las circunstancias de la guerra lo hicieran necesario. De todas estas reestructuraciones de unidades Provinciales o de Reserva, quedó la composición de las fuerzas de Milicias en la situación siguiente: **Batallones Provinciales de Sevilla n.º 3, Córdoba n.º 9, Cádiz n.º 12, Écija n.º 13 y Huelva n.º 38**.



El encuadramiento de los **Batallones de Reserva Extraordinaria**, dentro de la organización de Medias Brigadas, tuvo la siguiente distribución en Andalucía:

- **1.ª Media Brigada**, Batallones Sevilla, Córdoba y Écija.
- **2.ª Media Brigada**, Batallones Cádiz y Huelva.

Cada uno de estos Batallones de Reserva Extraordinaria consta de una Plana Mayor y ocho Compañías, con la siguiente composición:

— **Plana Mayor**: un Teniente Coronel Primer Jefe, dos Comandantes (uno Jefe de Detall y otro Fiscal), dos Capitanes (Ayudante y Cajero), un Médico, un Capellán, un Alférez Abanderado, un Cabo de Cornetas y un Maestro Armero.

— **Compañía**: un Capitán, dos Tenientes, un Alférez, un Sargento Primero y cuatro Segundos, seis Cabos Primeros y tres Cornetas.

A raíz de estas movilizaciones, y para no dejar sin servicio a las Provincias, se crean otras unidades, llamadas **Batallones Sedentarios**, que encuadran a los individuos de tropa de la Reserva con hijos procedentes de matrimonio legítimo, para realizar los servicios de escribientes, ordenanzas, etc., en dependencias militares. Los Batallones Sedentarios mantienen la misma composición que los Provinciales, y su radicación, en el Distrito de Andalucía, fue la siguiente: **1.ª y 2.ª Compañía en Sevilla, 3.ª en Córdoba y 4.ª y 5.ª en Badajoz.**

## LA REORGANIZACIÓN DE 1876-77

Al restablecerse la normalidad en la Península, comienzan los estudios para la adecuación del Ejército a la nueva situación. El primer paso para la reestructuración lo constituye la **Real Orden de 10 de mayo de 1876**, por la que, provisionalmente, se reducen los efectivos del Arma de Infantería, que a partir de la fecha citada se compondrá de cuarenta y un Regimientos y veinte Batallones de Cazadores en lo que se refiere al Ejército Activo.

Las reservas vuelven a su organización anterior como **Reserva Ordinaria y Reserva Extraordinaria**, la primera compuesta de ochenta Batallones y la segunda por veinte. La Reserva Ordinaria quedará constituida por los anteriores **Batallones Provinciales** señalados en la **Orden Ministerial de 15 de enero de 1874**, numerados correlativamente conforme a su antigüedad, añadiendo para completar el número de ochenta a los Batallones Sedentarios, el Batallón-Escuela creado en 1875 y los veinte últimos de la escala de los Batallones de Reserva que todavía estaban sobre las armas, pasando los veinte primeros de la misma escala de Reserva a constituir la Extraordinaria.

Estos **Batallones de Reserva Extraordinaria** permanecían en cuadro, al mando de un Teniente Coronel, con dos Comandantes, ocho Capitanes, diecisiete Tenientes, nueve Alféreces, ocho Sargentos Primeros, un Sargento de Cornetas y ocho Cornetas.

Tomando como base la reforma de 1876, en enero del siguiente año se promulgó la **Ley de Reorganización y Reemplazo del Ejército**, decretándose el Servicio Militar Obligatorio con una duración del compromiso de ocho años, de los cuales los cuatro primeros se cumplían en el servicio activo y los cuatro restantes en los Batallones de Reserva, a excepción de los reclutas destinados al servicio en unidades de Ultramar, que pasaban a la situación de licencia absoluta tras sus cuatro años de servicio activo.

Esta nueva Ley se desarrolló mediante un **Real Decreto de 7 de septiembre de 1877** en el que se fijó la fuerza que debía tener el Arma de Infantería, que quedó compuesta por sesenta Regimientos de Línea (con dos Batallones cada uno), veinte Batallones de Cazadores, un Regimiento Disciplinario (el Fijo de Ceuta), un Batallón de Escribientes y Ordenanzas y cien Batallones de Reserva. Los **Batallones de Reserva** mantienen su organización igual en todo a los permanentes, en tiempo de guerra, mientras que en situación de provincia su plantilla es la siguiente:

— **Plana Mayor**: un Teniente Coronel primer Jefe, un Comandante Jefe del Detall, un Capitán Ayudante y un Cabo de Cornetas.

— **Compañía**: un Capitán, dos Tenientes, un Alférez, un Sargento Primero y un Corneta, aumentándose una Compañía de Depósito en el caso de estar sobre las armas.

La denominación y numeración de los Batallones radicados en Andalucía Occidental fue la siguiente: **Sevilla n.º 3, Córdoba n.º 9, Cádiz n.º 12, Écija n.º 13, Huelva n.º 38, Lucena n.º 53, Algeciras n.º 72 y Utrera n.º 80**. Estos Batallones se incluyen orgánicamente en **Medias Brigadas de Reserva**, establecidas por proximidad geográfica, al mando de un Coronel.

## LOS BATALLONES DE RESERVA Y DEPÓSITO

Al producirse el final de las campañas que se mantenían en Cuba y la consiguiente repatriación de unidades, el excedente de Jefes y Oficiales mueve al Gobierno a la creación de nuevas **Unidades de Depósito**, esta vez de tipo **Batallón**, con el fin de emplear a todos aquellos que regresan de Ultramar, declarando su escala a extinguir. De esta forma, por **Real Decreto de 30 de enero de 1879**, se crean cien **Batallones de Depósito**, incluidos en los cuadros de reserva, en los que se encuadraban los reclutas no aptos para el servicio activo, por cortos de talla, por empleo en colonización agrícola, o aquellos que temporalmente y por razones familiares quedaban dispensados del Servicio Militar.

Su distribución geográfica se hizo por **Distritos Administrativos**, correspondiendo a **Andalucía** los de **Carmona n.º 23, Osuna n.º 24, Arcos de la Frontera n.º 25, Medina Sidonia n.º 26, Moguer n.º 27, Montilla n.º 28, Montoro n.º 29 y Marchena n.º 30**.

Por **Real decreto de 15 de marzo de 1880**, se reorganizan las unidades de Reserva, aumentando su número hasta ciento cuatro en un primer momento, y refun-

diendo después en un sólo Batallón a los de **Reserva** y a los de **Depósito**, por **Real Orden de 3 de julio** del mismo año, creándose de esta forma los **Batallones de Reserva y Depósito**, que fijaban la residencia de su Plana Mayor en las localidades de su denominación y las de sus cuatro Compañías en otras también fijadas por la **Orden Ministerial de 6 de Junio** que desarrolla el Real Decreto citado anteriormente.

La distribución geográfica de las nuevas unidades se hizo también atendiendo a criterios de proximidad entre los Batallones para su estructuración en **Medias Brigadas**, quedando su numeración y denominación de la manera siguiente:

### *Distrito de Andalucía*

— **Batallón de Reserva y Depósito Sevilla n.º 23:** Comprende los Juzgados de la capital y Sanlúcar la Mayor. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Sevilla, en los Distritos de Omnium Santorum y San Roque, más los Partidos de Brenes y La Rinconada. La 2.ª Compañía en Sevilla, en los Distritos de San Salvador, San Vicente y Sagrario, 3.ª en Triana con los Partidos de Tomares, Camas, La Algaba y San Juan de Aznalfarache, y la 4.ª en Sanlúcar la Mayor.

— **Batallón de Reserva y Depósito Carmona n.º 24:** Comprende los Juzgados de Carmona, Écija, Lora del Río y Cazalla de la Sierra. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Carmona, 2.ª en Écija, 3.ª en Lora del Río y 4.ª en Cazalla de la Sierra.

— **Batallón de Reserva y Depósito Utrera n.º 25:** Comprende los Juzgados de Utrera, Morón, Osuna, Marchena y Estepa. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Utrera, 2.ª en Morón, 3.ª en Osuna con el Partido de Marchena y 4.ª en Estepa.

— **Batallón de Reserva y Depósito Cádiz n.º 26:** Comprende los Juzgados de Cádiz, San Fernando, Chiclana, Medina-Sidonia, Algeciras, San Roque y Ceuta. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Cádiz, 2.ª en San Fernando con el Partido de Chiclana, 3.ª en Medina-Sidonia con el Partido de Algeciras y 4.ª en San Roque con el Partido de Ceuta.

— **Batallón de Reserva y Depósito Arcos de la Frontera n.º 27:** Comprende los Juzgados de Arcos, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María, Grazalema y Olvera. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Arcos, 2.ª en Jerez, 3.ª en Sanlúcar con el Partido de Puerto de Santa María y 4.ª en Grazalema con el Partido de Olvera.

— **Batallón de Reserva y Depósito Huelva n.º 28:** Comprende los Juzgados de Huelva, Ayamonte, Valverde del Camino, Aracena, Moguer y La Palma del Condado. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Huelva con el Partido de Ayamonte, 2.ª en Valverde del Camino, 3.ª en Aracena y 4.ª en Moguer con el Partido de La Palma.

— **Batallón de Reserva y Depósito Córdoba n.º 29:** Comprende los Juzgados de Córdoba, Posadas, Montoro, Bujalance, Pozoblanco, Hinojosa y Fuenteovejuna. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Córdoba con el Partido de Posadas, 2.ª en Montoro con el Partido de Bujalance, 3.ª en Pozoblanco con el Partido de Hinojosa y 4.ª en Fuenteovejuna.

— **Batallón de Reserva y Depósito Lucena n.º 30:** Comprende los Juzgados de Lucena, Rute, Castro del Río, Cabra, Priego, Montilla, Rambla, Aguilar y Baena. La Plana Mayor y la 1.ª Compañía en Lucena con el Partido de Rute, 2.ª en Baena con el Partido de Castro del Río, 3.ª en Cabra con el Partido de Priego y 4.ª en Montilla con los Partidos de Rambla y Aguilar.

Posteriormente, por **Real Decreto de 9 de junio de 1882**, se aumentan hasta ciento cuarenta los Batallones de Reserva y Depósito, tomando como base para el aumento la disolución de una de las dos Compañías de Depósito que aún mantenían los Batallones del ejército activo.

La nueva organización que se da al Arma de Infantería por **Real Decreto de 25 de marzo de 1889**, deja sin efecto la anterior reforma, refundiendo los ciento cuarenta Batallones de Reserva y Depósito en sesenta y ocho **Regimientos de Reserva**, con tres Batallones cada uno de ellos y estos a su vez con cuatro Compañías, mientras que los Batallones de Depósito quedan como los terceros Batallones de los regimientos activos.

La nueva situación de estos Regimientos fue la siguiente: **Montoro n.º 8, Carmona n.º 17, Arcos de la Frontera n.º 18, Algeciras n.º 19, La Palma del Condado n.º 20 y Lucena n.º 21.**

Este continuo fluir de disposiciones se concreta, definitivamente, en la **disolución de las Unidades de Reserva**, al crearse, por **Real Decreto de 16 de Diciembre de 1891**, las 111 Zonas Militares de Reclutamiento y Reserva, dictando las normas oportunas para la extinción de los **Regimientos de Reserva el 1 de julio de 1892.**

De esta forma concluyen casi doscientos años de actuación de las Milicias Provinciales, que en sus distintas denominaciones y funciones a lo largo del tiempo, cumplieron siempre sus misiones en el mejor servicio a España.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO JUANOLA, Vicente, y GÓMEZ RUIZ, Manuel: *El Ejército de los Borbones*, Volúmenes I y III, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989-1992.
- CAÑADA LÓPEZ, Facundo: *Nomenclátor Militar y Guía de todas las Dependencias Militares*, Imprenta de Diego Pacheco y Compañía, Madrid, 1881.
- FERRER, José: *Álbum del Ejército*, Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía, Madrid, 1846.
- GIL ÁLVARO, Antonio: *Glorias de la Infantería Española*, Imprenta de Dionisio de los Ríos, Madrid, 1893.
- PORTUGUÉS, Joseph Antonio: *Colección de Ordenanzas Militares*, Imprenta de Antonio Martín, Madrid, 1765.
- SOTTO Y AB-ACH, Serafín de, Conde de Clonard: *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería española*, Imprenta de B. González, Madrid, 1851-59.

VICENTE DEL REY, Enrique: *Milicias y Reservas Españolas*, Imprenta de El Correo Militar, Madrid, 1880.

VICENTE DEL REY, Enrique: *Reseña Orgánica de la Infantería española*, Oficina Tipográfica de la Dirección General de Infantería, Madrid, 1879.

VARIOS AUTORES: *Historia de la Infantería Española*, Tomo II, Secretaría General Técnica Ministerio de Defensa, Madrid, 1994.

### **Colecciones:**

Anuario Militar de España, Biblioteca Central, Servicio Histórico Militar, Madrid.

Colección de Legajos del Conde de Clonard, Archivo Central, Servicio Histórico Militar, Madrid.

Colección de Legajos Celestino Rey Jolí, Ponencia de Historiales, Servicio Histórico Militar, Madrid.

Colección de Legajos de Historiales de los Cuerpos, Ponencia de Historiales, Servicio Histórico Militar, Madrid.

Colección Legislativa del Ejército, Biblioteca Central, Servicio Histórico Militar, Madrid.



# LAS MILICIAS DE LA BAJA ANDALUCÍA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

José CONTRERAS GAY  
Universidad de Almería

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación sobre las milicias de la Baja Andalucía durante la guerra de Sucesión Española pretende desvelar algunas claves históricas acerca de la importancia real de esta institución militar y el papel que jugó en esta coyuntura bélica de principios del siglo XVIII. Se trata, por tanto, de un estudio centrado en las ciudades de Sevilla y Córdoba como cabeceras de los principales partidos y en el marco de la Capitanía General del Mar Océano y Costas de Andalucía, a cuyo frente estuvieron el marqués de Villadarias y el duque de Osuna durante la guerra de Sucesión. Personalmente, entiendo que desde esta perspectiva regional se puede contribuir de forma positiva al enriquecimiento de nuestra rica historia militar y captar numerosos detalles, hechos, instituciones, figuras y procesos históricos, que desde la perspectiva general se nos escapan o resultan menos significativos.

Por encima de todo voy a tratar de referirme al análisis de la organización y actuación concretas de las milicias de la jurisdicción de Córdoba y Sevilla durante la guerra de Sucesión Española como una etapa de ensayos de esta institución tan irregular en los inicios del reinado de Felipe V y antes de la implantación definitiva de las milicias provinciales en la plenitud de su reinado (ordenanza de 1734). Y es que, desde mi modesta opinión, el estudio de la historia militar exige que se establezca siempre una diferencia clara entre el plano de lo que ocurrió en realidad y el plano ideal de lo que se quería o debía hacerse para evitar confusiones y que se reconozcan como servicios efectivos a la Monarquía lo que fueron demandas incumplidas o proyectos que ni siquiera se pusieron en marcha. Precizando más diría que es necesario comparar y diferenciar a la vez el plano de la normativa, de las ordenanzas y de los

proyectos más o menos viables y el otro plano más importante de las realizaciones, de los éxitos y de los fracasos militares, de las luces y de las sombras de nuestro largo recorrido histórico.

Antes, sin embargo, de abordar el tema de la organización de las milicias y de los servicios que prestaron, considero necesario plantear algunas ideas sobre la situación de Andalucía en el contexto de la guerra de Sucesión y sobre su esfuerzo humano y económico, especialmente durante la primera mitad del conflicto, en el que además de una opción dinástica se jugaron cuestiones tan importantes como la continuidad histórica de España y la supremacía europea, dada su doble naturaleza de guerra civil e internacional<sup>1</sup>.

Aunque desde la perspectiva española de guerra civil es evidente que no se puede establecer una línea divisoria clara ni desde el punto de vista social ni desde el punto de vista geográfico; no hay duda de que Andalucía representó un baluarte bastante seguro y decisivo para el triunfo final de la causa borbónica en España. En este sentido cabría resaltar la imagen unitaria y el esfuerzo de coordinación militar a pesar de la dualidad existente (las dos capitanías generales) y del concepto de las "Andalucías" (en plural) que se seguía manteniendo. De hecho, fue la primera vez, quizás, que se intentó una actuación concertada y conjunta de los cuatro reinos en la defensa de Andalucía, que se pidieron ayuda, se comunicaron experiencias y rivalizaron en cuanto a los servicios prestados al rey a pesar de las dificultades económicas, el afán de protagonismo local y de la vigencia del principio tradicional de la defensa natural o comunal de la propia tierra y hogar frente al principio de la defensa nacional, característico de la época contemporánea<sup>2</sup>.

También es verdad que aquel esfuerzo de integración territorial se intentó no sólo para el conjunto de Andalucía y del reino de Murcia, sino que, como era tradicional, funcionó a nivel de cada reino en torno a los corregidores de las ciudades-cabezas como coordinadores de la defensa, de las milicias y del abasto de los pueblos de cada reino a través de las Diputaciones o Juntas de Guerra, de Milicias o de Granos en las que solían participar, además de los corregidores, los obispos de las diócesis y una serie de diputados nombrados por los cabildos municipales y eclesiásticos. Todo ello desde una política bien dirigida y planificada por la figura sobresaliente

---

<sup>1</sup> Sobre la trascendencia histórica de este conflicto véase el primer capítulo del libro de KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, págs. 19-35.

<sup>2</sup> Entre las numerosas pruebas históricas de este esfuerzo de coordinación e integración militar regional que se dio durante la Guerra de Sucesión podemos citar la carta que escribió Felipe V (Campo Real de Jadraque, 11 de julio de 1706) a las ciudades de Córdoba y Sevilla para agradecerles la prevención general que hicieron pensando no sólo en la defensa propia, sino en la común de los cuatro reinos de Andalucía. A.M.Co., A.C. 1706, 19 de julio y A.M.Se., A.C., cabildo extraordinario del 20 de julio, f. 185 r.

Todo parece indicar que la idea de la "unión de Andalucía para defenderse de los enemigos de esta Monarquía" partió de la ciudad de Jaén: "...leí a la ciudad el dicho acuerdo de la Junta de Guerra y la carta y acuerdo que escribe a la ciudad la de Jaén solicitando su Unión y correspondencia para que junto con la de Córdoba, Granada y Murcia se haga oposito a los enemigos desta Corona y ejército de Portugal y se les escarmiente su osadía". A.M.Se., A.C. 1706, 1 de julio, f. 173 v.



del Capitán General del Mar Océano, Costas y Ejércitos de Andalucía, cuya autoridad fue reforzada durante la guerra de Sucesión para que las justicias locales colaborasen y atendiesen a sus demandas militares en la medida de sus posibilidades.

Como puede verse, se trataba de un cambio bastante significativo, que se debió básicamente a la necesidad de ganar la guerra; lo que obligó a Felipe V a convertir al ejército real, replegado ya sobre el propio territorio y con un espíritu distinto del ejército hispánico de mercenarios o de las "naciones" de los siglos XVI y XVII, en el principal soporte de la nueva Monarquía y al capitán general de Andalucía en la máxima autoridad sobre la que delegó el mayor poder y la representación regia en los peores momentos de presión militar enemiga, de vacío, desconcierto y de incomunicación entre la corte y los súbditos de Andalucía en 1706 y 1710.

El sur de España se convirtió en una plataforma indispensable de lanzamiento tanto para los austracistas como para los borbónicos desde el comienzo del conflicto por muchas y poderosas razones: cabeza del comercio con las Indias, fuente de la remonta de caballería, etc. Todo esto explicaría los intentos de invasión (ataques sobre Cádiz y conquista de Gibraltar) y de extender la subversión (conjura de Granada de 1705) por parte de los austracistas en la doble vertiente de la guerra y de la propaganda<sup>3</sup>. Pero la diferencia esencial con los partidarios de la causa borbónica radicó en que los austracistas no lograron encontrar aquí el apoyo suficiente; mientras que por el contrario Felipe V supo siempre sacar ventaja de su posición de legitimidad y de la publicística para transmitir esperanza a sus seguidores. Así por ejemplo, cuando perdió Madrid en 1706, rectificó la imagen de la contrapropaganda austracista de un

---

<sup>3</sup> Cualquier guerra declarada necesita una justificación y, por consiguiente, un servicio de propaganda para atraerse al mayor número de adeptos y contrarrestar la publicística del bando rival. Más que nada lo que se buscaba era exacerbar los ánimos de las justicias locales para que a su vez canalizaran su entusiasmo hacia el pueblo llano. Las dos constantes presentes en la vida española de esta época fueron la guerra y las rogativas como máxima expresión de la coerción y de la propaganda.

En principio, resulta más fácil valorar la lealtad de las autoridades andaluzas que la del pueblo llano. Para ello se puede recurrir a las fuentes tradicionales de la publicística o las medidas de celebración de las victorias que adoptaron casi siempre en perfecta comunión los cabildos municipales y eclesiásticos. En este sentido me interesa resaltar el significado excepcional que tuvo en Andalucía la celebración por el nacimiento del Príncipe heredero en Agosto de 1707, que junto al éxito de la batalla de Almansa (el 25 de Abril de aquel mismo año), implicaron un giro decisivo no sólo para el reforzamiento de la causa de Felipe V y de la continuidad histórica de la nueva dinastía (después de casi medio siglo de obsesión por el problema sucesorio), sino para la tranquilidad y el alejamiento de la guerra del territorio andaluz.

Respecto al segundo nivel de análisis sobre el grado de colaboración del pueblo impuesta por los corregidores y las justicias locales o más espontánea y sobre la exteriorización de sus sentimientos de miedo, odio, celo religioso, mesianismo, apatía o de apoyo a los felipistas o archiduquistas habría que resaltar también la importancia de algunas fuentes de la publicística, que en opinión de la profesora Pérez Picazo como pionera y gran conocedora de estos temas, reflejan perfectamente la actitud de la población autóctona frente a la presencia de los contingentes militares extranjeros. Cfr.: PÉREZ PICAZO, M.T.: *La publicística española en la Guerra de Sucesión*, Madrid, 1966, pág. 279.

Por mi parte, estoy convencido de que el servicio de las milicias permite también investigar y valorar las actitudes del pueblo llano desde la vertiente de guerra interior o civil, que no se puede olvidar, a pesar de lo decisiva que fue la intervención exterior en este conflicto.

rey que abandonaba a los españoles a su suerte con un mensaje muy claro de esperanza en la victoria, que pasaba por un rearme del ejército y la necesidad de aunar esfuerzos. En estas circunstancias, algunas palabras como "lealtad", "celo" y "actividad" en favor de la causa borbónica adquirieron un enorme valor para cerrar filas en torno a Felipe V, cuya figura fue utilizada como símbolo emblemático de entrega y sacrificio personal de un monarca esforzado al frente de sus tropas ("Yo quiero pelear y sepultarme bajo la ruina de mi trono"). Por esto no debe extrañar tampoco el comportamiento de algunos de sus más leales servidores como fue el caso del corregidor de Córdoba, D. Francisco de Salcedo, dispuesto a "sacrificar la vida de su hijo", a empeñar su patrimonio y a volcarse en la actividad militar como "capitán a guerra" en detrimento de su función política de corregidor para dar ejemplo a la nobleza cordobesa.

El impacto de la guerra de Sucesión empezó a sentirse en Andalucía sin grandes cambios respecto a la época anterior de los Austrias y conforme a las características más tradicionales de los ataques ingleses sobre Cádiz y del llamamiento a la defensa natural y a la "guerra santa" contra los herejes para defender la legitimidad de la dinastía borbónica y la propia comunidad si las potencias marítimas se apoderaban de Cádiz y lograban establecer una cabeza de puente para adentrarse en el interior de Andalucía y ganarla para la causa austracista; cosa que no ocurrió, evitándose así una fractura social de peores consecuencias<sup>4</sup>.

En Andalucía dependió la prevención y movilización de las milicias de la posición geográfica de cada demarcación y de la presión de los aliados por la costa, por la zona occidental, oriental o desde la Meseta. Téngase en cuenta que si a principios del siglo XVIII seguía tan condicionado el servicio militar en general por el problema de la distancia (avitallamiento, alojamiento y transporte de las tropas); peor era en el caso de una fuerza paramilitar y de paisanos con mandos locales como la milicia, caracterizada siempre por su corto radio de acción. Además el pueblo se esforzaba en su defensa cuando sentía únicamente la amenaza de la guerra sobre sus espaldas o en medio de un clima de inseguridad grande por el peligro inminente de invasión, de saqueo de sus casas y tierras, de desorden y de represalias; enfriándose en seguida su ánimo cuando la guerra se veía con cierta distancia, dado el sentido comunitario de la vida.

En concreto, las tropas que aportaron los reinos de Jaén y Córdoba tuvieron que volcarse en diferentes direcciones a tenor de su posición central entre la Alta y Baja Andalucía y su situación limítrofe con la región manchega: los socorros a Cádiz como constante de la guerra de Sucesión dada la importancia estratégica y económica de la plaza, las operaciones militares del sitio de Gibraltar en 1704, la defensa del reino de Murcia para contener la invasión de Andalucía en 1706, la protección de los pasos de Sierra Morena en 1710, el reclutamiento de soldados entre 1707 y 1708 para completar los cinco regimientos de guarnición destacados en Ceuta, etc.; mien-

---

<sup>4</sup> "El fracasado intento de penetración en Andalucía ponía de manifiesto que la causa del austriaco encontraría pocos partidarios en el Sur". CALVO POYATO, J.: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del sur de Córdoba*, Córdoba, 1982, pág. 27.

tras que, por el contrario, desde el reino de Sevilla se prestó socorro a las costas de Andalucía y se vigilaron las peligrosas incursiones que procedían de Portugal.

Andalucía pasó, en definitiva, de ser el primer teatro de operaciones importante de la guerra de Sucesión a raíz, sobre todo, del primer asedio español a Gibraltar (entre 1704 y 1705) a vivir el conflicto de manera cada vez más distante, aunque sin dejar de participar activamente a favor de Felipe V. La consecuencia de este alejamiento progresivo de la guerra fue también que se pasó del considerable esfuerzo militar a la exigencia de un mayor esfuerzo tributario. Es decir, que en Andalucía el nivel de participación militar activa de la primera mitad de la guerra, hasta 1707 aproximadamente, quedó compensado durante la segunda mitad por un aumento sostenido de las aportaciones económicas para la financiación del conflicto a base de arbitrios locales, repartimientos, pago de donativos, etc., que acabaron por asfixiar, más de lo que ya estaban desde finales del XVII, las maltrechas haciendas municipales, con los propios embargados y con una deuda acumulada insoportable.

## 2. EL SISTEMA DE MILICIAS A COMIENZOS DEL SIGLO XVIII.

Cuando hablamos de la milicia en su acepción menos genérica nos estamos refiriendo a una fuerza irregular, económica, popular, defensiva y de reserva. Pero lo que nos interesa destacar aquí es precisamente su vertiente más viva y activa a pesar de reconocer que la milicia osciló con bastante frecuencia entre la pura entelequia (de los planes incumplidos o irrealizables) y una organización real más o menos improvisada o reglamentada con arreglo a las circunstancias de cada lugar, de cada época y de la influencia de los modelos militares.

Entre 1704 y 1734, concretamente, hubo en España un proceso de preparación, instauración y consolidación de las milicias provinciales mejor organizadas y regladas que la milicia general de Castilla o las milicias locales y concejiles de la época anterior de los Austrias. Quiere decirse, por tanto, que antes de la ordenanza de 1734 las milicias seguían respondiendo a aquella forma de organización tradicional más espontánea, forzada por el dictado de los acontecimientos y por la falta de efectivos militares profesionales y experimentados para asegurar la defensa de España<sup>5</sup>.

Las milicias de principios del XVIII hundían, de derecho y de hecho, sus raíces en los planes de finales del reinado de Carlos II y hubiesen quedado reducidas al sueño de Felipe V de multiplicar sus efectivos de forma prodigiosa, si la situación bélica no hubiese obligado a implicar a la población en las tareas militares y a formar las milicias sobre la base de la experiencia acumulada en el tiempo pasado. Aunque en la terminología más precisa de la época se distinguía entre las milicias antiguas (basadas en las reales cédulas de 1693 y 1696 para su restablecimiento) y las milicias nuevas o nueva planta de milicias (basada en el reglamento del 8 de Febrero de 1704); la verdad es que todo se reducía a lo mismo si tenemos en cuenta los pro-

---

<sup>5</sup> Vid. CONTRERAS GAY, J.: *Las milicias provinciales en el siglo XVIII. Estudio sobre los regimientos de Andalucía*, Almería, 1993, pág. 20.

blemas de financiación (a pesar de haberse regulado por primera vez los sueldos en paz, en guerra sin servir y sirviendo) y los problemas de implantación efectiva del repartimiento de los 100 regimientos previstos en 1704. En realidad, seguía predominando la improvisación y la iniciativa local en una coyuntura bélica en la que todo lo condicionaban la urgencia y la continua necesidad de efectivos, sin importar mucho las formas de reclutamiento o de organización de las milicias.

En el plano teórico la milicia era una institución ideal, que unía por un lado a la cabeza de cada reino o su ciudad-capital con el resto de las poblaciones y que servía también de nexo de unión y de comunicación entre el estado llano, que daba los soldados, y la nobleza o la hidalguía, que aportaba los oficiales. Por el contrario, en el plano práctico parece evidente que las milicias jugaron un papel muy limitado en los frentes activos de guerra como consecuencia de su escasa preparación militar y corto radio de acción. Sin embargo, podría pensarse también en este mismo sentido práctico que las milicias desempeñaron un papel positivo tanto como elemento de adhesión popular a favor de la causa felipista como elemento defensivo y de contención frente a la presión militar de los enemigos.

Lo cierto, en cualquier caso, fue que Felipe V no pudo prescindir, desde los mismos inicios de su reinado, de esta fuerza de las milicias a pesar de su mala fama y calidad, bien fuese por la necesidad de efectivos o porque, como reconocía el marqués de Canales (Secretario del Despacho de Guerra y uno de sus promotores), era el gravamen indispensable para "la conservación de la Patria, de la Religión y de la Nación" y el baluarte natural de la propia defensa. Pero además es posible que si durante la guerra de Sucesión encontró mayor respaldo la carga de las milicias que en la época de Carlos II, quizá, fuese por el deseo de renovación política y porque el ambiente de guerra reavivó el sentimiento comunitario y proto-nacional tras la ocupación de Gibraltar, la invasión de la Península por tropas extranjeras y la humillación que sufría la Monarquía.

### **3. EL SERVICIO DE LAS MILICIAS DE LA BAJA ANDALUCÍA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN.**

La época de la guerra de Sucesión resulta muy interesante desde el punto de vista de la historia militar no sólo porque se trató de una coyuntura de transición entre la continuidad y el cambio del sistema militar tradicional, sino porque la diversidad de tropas empleadas nos permite analizar y comparar mejor sus diferencias de reclutamiento, preparación, comportamiento y eficacia. El recurso a diversos métodos de reclutamiento dio como resultado, en efecto, una variedad de tropas para los servicios de guarnición y de campaña: las tropas extranjeras que fueron las más decisivas por su cantidad más que por su calidad, las tropas regladas y veteranas españolas que fueron insuficientes, la movilización de la nobleza que defraudó todas las expectativas depositada en ella, las milicias que fracasaron también en gran medida y la idea de movilización general afín al principio de la defensa natural y que se limitó a la simple prevención en los momentos de mayor peligro o amenaza de invasión.

Con ánimo de síntesis, se puede afirmar que al principio, entre 1702-1703, destacaron los servicios de caballería; después tuvo mayor protagonismo la formación de la milicia de nueva planta durante el bienio 1704-1705 hasta que se comprobó su ineficacia; en 1706 apeló el rey a las "prevenciones" para la defensa propia y común de los cuatro reinos de Andalucía; mientras que el reemplazo de las tropas veteranas fue una constante del período. Es decir, que en Andalucía se ensayaron con diferentes resultados todos los mecanismos de servicio militar antes de que se alejase el conflicto.

Sobre el sistema de milicias, objeto de nuestro estudio, sabemos que la primera tentativa de formación y movilización de las milicias de la Baja Andalucía tuvo lugar en virtud de la orden del 5 de mayo de 1702 para acudir al socorro de la bahía de Cádiz. El ataque de la escuadra mandada por el inglés Rooke y el holandés Allemond sobre la que consideraban la parte más estratégica y vulnerable de la Península, obligó a adoptar una posición defensiva y a recurrir al socorro de los lugares del interior de Andalucía a través de sus milicias, tal como era costumbre en los siglos XVI y XVII a pesar de la escasa continuidad de esta obligación y de lo poco que se cumplía.

Así pues, en 1702 se dispuso el mecanismo tradicional de defensa ante la voz de alarma para que acudieran a la costa gaditana las milicias de los lugares más próximos. Pero esta fuerza popular a cuyo servicio se apelaba correspondía al viejo modelo de milicia local, espontánea e irregular, que aparecía y desaparecía en el siglo XVII y que no tenía nada que ver con la milicia que se quiso regular bajo unos presupuestos nuevos de organización y continuidad mediante el reglamento del 8 de febrero de 1704, apenas dos años después. Dicho de otra forma, que la milicia de 1702 miraba al siglo XVII, mientras que la que se quiso implantar en 1704 apuntaba ya en la dirección de las nuevas exigencias militares y del nuevo siglo; aunque lo cierto fue que ambas experiencias fracasaron en el contexto de la guerra de Sucesión.

En Córdoba se ordenó que se levantaran seis compañías de infantería y cuatro de caballería ante la noticia del desembarco de los aliados en el Puerto de Santa María, que provocó desconcierto y alteró los ánimos en todo el reino; pero como ocurría en estos casos la prevención y la formación de las milicias locales se hizo bajo la impronta de la urgencia y de la improvisación tanto en la ciudad como en las poblaciones del reino. La documentación existente demuestra que en 1702 hubo un importante despliegue encaminado a la formación de estas milicias (padrones por collaciones, instrucciones a los lugares cordobeses, etc.), si bien no llegaron a cumplirse más que en una mínima parte las expectativas que había despertado la formación de esta fuerza. No obstante, en 1704, una vez que pasaron estas prevenciones y ante el reto de nuevas exigencias militares a la ciudad y al reino, el corregidor Salcedo puso como ejemplo el servicio que prestó Córdoba en 1702 de tres compañías de caballos y unos gastos de 150.000 escudos de plata<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> A.M.Co., A.C. 1704, Cabildos de 7 de abril, 20 de junio y 12 de septiembre. Según otros documentos, Córdoba sirvió en 1702 con cuatro compañías de 50 caballos cada una y seis compañías de infantería.

En mi opinión, hay que tener bastante cuidado con todos estos datos que aparecen en la docu-

La ciudad de Sevilla estaba más obligada a acudir a la defensa de la costa de Andalucía por proximidad, dependencia jurisdiccional y por compromiso histórico. Pero en Sevilla prevaleció siempre una política de gestos, intenciones y buenas palabras más que de hechos dirigidos a la formación de una nueva milicia más efectiva y obligada a dar soldados o a salir a otros escenarios bélicos. En todo caso se aceptaba la idea de una especie de milicia de prevención, poco operativa y nada molesta para los vecinos, aplicada a la defensa de la propia ciudad por el temor que suscitaba un posible ataque a través del río Guadalquivir. Por eso, lo único que se hizo en 1702 ante la amenaza de la escuadra anglo-holandesa fue alistar a los vecinos en 35 compañías a partir de los padrones de cada collación e instruirlos militarmente durante los días festivos para que asumieran su autodefensa.

Las únicas milicias que acudieron al socorro de los Puertos fueron, como de costumbre, las más próximas y las más directamente amenazadas por el ataque enemigo: las milicias de Manzanilla, Coria, Aznalcázar, Utrera, etc. Sin embargo, esto no significa que la ciudad de Sevilla abandonase a su suerte a los lugares de la costa, sino que demostró su colaboración mediante la entrega de fondos por parte de la Audiencia, Iglesia, Consulado, etc., la compra de 200 caballos enviados a Cádiz, la contratación de 30 artilleros para que sirvieran en aquella plaza, la acogida de los vecinos que huían de los lugares atacados y el alojamiento de los soldados del marqués de Villadarias que llegaron por el río en diciembre de 1703 para marchar hacia Extremadura<sup>7</sup>.

De cualquier forma, los servicios militares que tuvieron mayor repercusión social en la ciudad de Sevilla fueron la prevención de las compañías de milicia y la formación del regimiento de caballería. En el primer caso parece claro que las circunstancias sociales y económicas de los gremios sevillanos, bastante afectados por el traslado del comercio de Indias, aconsejaban no ir más lejos de la simple prevención, alistamiento e instrucción militar de los vecinos. Como tantas veces ocurría, la milicia quedó dispuesta sobre el papel (nunca mejor dicho) para prestar socorro cuando los enemigos se habían retirado y su concurso no era necesario. Sin embargo, parece evidente que estas prevenciones dejaban siempre alguna huella en la sociedad<sup>8</sup>.

---

mentación sobre los servicios prestados a la Monarquía por cualquier comunidad debido a la doble tendencia a silenciar los fracasos de desertiones masivas, retrasos, etc. y de exagerar, por el contrario, los servicios militares como mérito o para conseguir una rebaja de cara a futuros servicios, etc. Además hay que tener en cuenta que se solía poner el acento en la cantidad más que en la calidad de los servicios prestados.

<sup>7</sup> El cabildo eclesiástico contribuyó el 2 de julio de 1702 con un donativo de mil pesos escudos para vestir a las tropas de la guarnición de Ceuta, que había sido sitiada por los moros, aprovechándose de la presión de las potencias marítimas sobre las costas de Andalucía. Antes de esta aportación de la Iglesia, el cabildo municipal compró 200 caballos para enviarlos a Cádiz (A.M.Se., A.C. 1702 (2ª escribanía), 2 y 6 de marzo, 5 y 22 de mayo).

A finales de 1703 se gastó la junta de guerra 54.829 reales en el alojamiento de los tercios que pasaron por Sevilla, de camino hacia Extremadura, como consecuencia de la entrada de Portugal en el conflicto. A.M.Se., A.C. 1703 (2ª escribanía), 22 de diciembre.

<sup>8</sup> "Los ejercicios marciales a que dieron motivo estos sucesos empezaron a desnudar a la juventud del traje de golilla, que aún conservaba, como incompatible con la agilidad necesaria en las

La formación del regimiento de caballería en 1702, gracias a la iniciativa del gobierno municipal de Sevilla, tuvo mayor proyección histórica y resultó también más eficaz. No en vano, el cabildo resaltaba este servicio como el primero y principal que prestó a Felipe V en los difíciles comienzos de la nueva dinastía. En 1706 se refería al "Regimiento Viejo de Caballería" como signo de orgullo y "antigüedad" de una unidad creada varios años antes (en 1702). Dicho orgullo estaba justificado no tanto por el servicio en sí que había prestado la ciudad, sino porque un regimiento levantado para un hecho puntual pasó a ser un regimiento regular, reemplazado periódicamente, integrado en el ejército real y que además llevaba el nombre de Sevilla<sup>9</sup>.

A nuestro entender hay que estudiar con documentación precisa estos casos de conversión de un regimiento de milicias o de un regimiento de caballería levantado a nivel local en regimientos del ejército real de pleno derecho. Este paso tan importante se daba cuando el rey nombraba o reconocía oficialmente a los mandos y contraía el compromiso de pagar su sueldo regular. Sin embargo, era frecuente, como sucedió con este regimiento de caballería, que la ciudad que lo había levantado originariamente mantuviese una vinculación durante algún tiempo, que implicaba ciertas cargas (a Sevilla se le pidieron 20.000 pesos en 1706 para el reemplazo y vestuario del regimiento) y ciertos privilegios como la posibilidad de influir en el nombramiento de los mandos<sup>10</sup>.

---

evoluciones de la guerra; y aún el arte de la ginetá, a que nuestra nobleza era tan aficionada, suspendió sus telas y justas, que de muy antiguo tenía delante de la capilla de San Hermenegildo a la puerta de Córdoba". MATUTE Y GAVIRIA, J.: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen las más principales memorias desde el año de 1701... hasta el de 1800...*, Sevilla, 1887, t. I, pág. 23.

<sup>9</sup> Samaniego, que estaba bastante seguro de la antigüedad de este regimiento de caballería de Sevilla, no explicaba, sin embargo, suficientemente en su conocido expediente administrativo (publicado por primera vez en 1738) su creación por parte de la ciudad de Sevilla en 1702 y se limitaba a puntualizar que: "...con patente de 21 de mayo de 1703 nombró su Majestad a don Rodrigo Villavicencio Coronel de un Regimiento de Caballería que se debía formar de las Compañías de Corazas que se hallaban en aquellas costas, lo que tuvo efecto, formándose el día 2 de junio siguiente". Vid. SAMANIEGO, J.A.: *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*, Madrid, 1992, pág. 147.

<sup>10</sup> Carta escrita al conde de Miraflores por el Tesorero de Guerra pidiendo 20.000 pesos para el regimiento de caballería levantado a costa de la ciudad en 1702. A.M.Se., A.C. 1706 (1ª escribanía), 18 de enero, f. 13 v.

Sobre la propuesta de oficiales abundan las noticias como esta: "Acordose de conformidad que se vote por votos secretos por una persona en cada una de las dos thenencias y tres estandartes que están quedados en el Reximiento de Cavallería con que esta ziadad sirvió a su Mg. en el año pasado de 702... y que se les despachen las patentes o despachos que es estilo (asistieron al cabildo 38 regidores)... habiendo votado secreto se recogieron los votos por uno de dichos porteros y se trajeron a la mesa y contaron y estubieron cavales con los cavalleros votantes, y luego el sr. Conde Asistente votó para la dicha thenencia por D. Matheo de las Pereynas. Y luego se regularon los votos y tubo el dicho D. Matheo veynticuatro y el tercio D. Thomás Bocado Mexía siete votos, D. Gabriel Guerra Salvatierra quatro, D. Diego Silvestre Escolano uno y ubo una zédula blanca con que quedó nombrado el dicho D. Matheo de las Pereynas, furriel mayor reformado de dicho Reximiento, que a servido doze años a su Mg. y en él desde su formación". *Ibidem*, A.C., 1706 (1ª escribanía), 19 de abril, f. 101 v.

Volviendo al tema de la milicia, corresponde ahora plantear lo que ocurrió en 1704; un año crucial en la historia de esta institución paramilitar para analizar la diferencia entre el ambicioso proyecto de Felipe V y unos resultados tan decepcionantes, que alcanzaron su máxima expresión durante el sitio de la plaza de Gibraltar. En este sentido se puede afirmar que la improvisación siguió prevaleciendo frente a la planificación y que este fracaso de la milicia en 1704-1705 condicionó negativamente su desarrollo posterior hasta la ordenanza de 1734.

Cuando el gobierno de Felipe V fue consciente de la falta de tropas españolas y de la gravedad del conflicto abierto se vio en la urgencia de improvisar un plan de reserva a base de milicias, que sirviera para reforzar al ejército en su acción defensiva. Para ello ordenó que se cumpliera el reglamento de milicias del 8 de febrero de 1704 como una pieza básica de su reforma militar y un nuevo plan que habría que situar entre los proyectos de la época de Carlos II y las milicias provinciales de 1734, con una organización y financiación más estable y regular. El problema era que esta reforma de la milicia antigua o formación de una milicia nueva (de las dos formas tan contradictorias se puede interpretar el proyecto de 1704) se planteó en un tiempo poco propicio de una coyuntura de guerra para sustituir el ficticio e inoperante sistema de milicias heredado de la época anterior por uno nuevo. Campillo lo advirtió después, cuando reconoció que la prisa y la guerra eran incompatibles con una política racional de reclutamiento<sup>11</sup>.

La formación de las milicias era, en principio, una competencia de las autoridades municipales y señoriales en sus respectivas jurisdicciones, que hicieron lo que pudieron en pocos casos y que cumplieron tarde y mal la mayoría de las veces. Un ejemplo singular de genio militar y de entusiasmo hacia la nueva institución de las milicias lo puede representar el corregidor de Córdoba, D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, que tuvo que luchar contra la indolencia e incluso la oposición abierta de algunos regidores hasta que logró levantar uno de los tres regimientos que había fijado el reglamento de 1704 para el reino de Córdoba. En Sevilla, por el contrario, se sucedieron cuatro asistentes (el marqués de Valhermoso, el conde de Torrejón, el conde de Gerena y el conde de Miraflores) en un corto espacio de tiempo, comprendido entre 1704 y 1705, que resultó clave para impulsar la nueva planta de las milicias en la capital hispalense; cosa que no se hizo.

Pero no se crea que la milicia no se levantó en Sevilla conforme al nuevo plan de 1704 sólo por la falta de iniciativa de estos agentes regios en comparación con el genio militar o la continuidad en el cargo del corregidor de Córdoba, sino que la ciu-

---

<sup>11</sup> Refiriéndose a la celebración de quintas en tiempo de guerra escribió: "que el efugio de las quintas se toma cuando la necesidad de una guerra lo pide, y en este caso ni el quinto puede ir gustoso ni servir de más provecho; no puede ir gustoso porque la contemplación de la guerra en quien sólo llegó a conocer el ministerio del arado lo estremece y aflige de modo que más piensa va al patíbulo que a la campaña, y no puede servir de provecho porque el imperio de aquel indispensable temor y la ninguna disciplina militar, sin embargo de algunas providencias prontas que para el manejo del arma se tomen siempre, ha de embarazar mucho el fusil al que acaba de dejar de la mano la esteba". CAMPILLO, J. del: *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo es*, Madrid, 1969, pág. 106.



dad de Sevilla se situó en el extremo opuesto, porque sus capitulares tenían más fuerza para defender los privilegios de su comunidad y se oponían al sorteo y a que las milicias saliesen a servir fuera. Esta actitud del cabildo sevillano, de buenas palabras y de dejar transcurrir el tiempo sin llegar a tomar medidas efectivas, suscitó la lógica protesta del marqués de Villadarias y un deterioro grave de las relaciones entre el capitán general y la corporación municipal de Sevilla<sup>12</sup>.

En cambio, con el corregidor y con el cabildo municipal de Córdoba se entendió mejor el marqués de Villadarias desde que dejó bien claro en su carta del 21 de marzo de 1704 que la formación de la nueva planta de las milicias quedaba bajo su dirección como máxima autoridad militar en los cuatro reinos de Andalucía y en el reino de Murcia y que el fin esencial de esta fuerza era ponerla a sus órdenes, dada la urgente necesidad de efectivos<sup>13</sup>. De hecho, el marqués de Villadarias estuvo siempre al tanto de los problemas que planteó la formación de las milicias en Córdoba tal como demuestra su correspondencia; mientras que el corregidor Salcedo, que fue muy criticado por sus métodos expeditivos por una facción de notables locales, que encabezaba D. Francisco Manuel Fernández de Córdoba, no fue nunca desautorizado por Villadarias, ya que sin su concurso no se hubiera llegado a organizar la milicia de Córdoba en esta coyuntura.

¿Cómo se explican estas diferencias entre Sevilla y Córdoba? Todo esto ocurría porque a pesar de la filosofía del reglamento de 1704 de regular y uniformar las milicias seguía pesando la tradición del sistema irregular y heterogéneo antiguo, dando lugar a interpretaciones interesadas y a diversidad de modelos. Así, desde Córdoba se aceptó de mala gana, pero se aceptó, en definitiva, la posibilidad de que las milicias salieran a campaña o de guarnición fuera del reino (lo ideal, incluso, hubiese sido la alternancia en el servicio de los tres regimientos del reino de haber estado formados y al completo: dos en casa y uno fuera de servicio). El resultado fue un

<sup>12</sup> "Continuaba Sevilla sus servicios remitiendo al ejército gente y caballos; más como le era imposible juntar toda aquella que necesitaba para completar sus cuatro regimientos de milicias, el Capitán General, con fecha de 15 de Julio (de 1705), escribió a la Ciudad insistiendo en que fuesen vecinos y naturales de ella los reclutados, y aún manifestaba alguna desconfianza del celo y actividad de Sevilla en materia que tanto importaba a su seguridad, con expresiones no las más conformes a la lealtad de la Ciudad; de lo que, resentida ésta, dio sus quejas al Rey". MATUTE Y GAVIRIA, J.: *op. cit.*, t. I, pág. 42.

<sup>13</sup> Carta de Villadarias sobre el establecimiento de las milicias en Córdoba y su reino: "Excmo. sr.: Habiendo resuelto el Rey (Dios le guarde) se formen diferentes Reximientos de Milicias en estos Reinos y otros parajes, siendo servido de poner a mi cuidado la yncumbencia y disposición de su establecimiento... y hallándome yo en caval conocimiento del zelo y amor que deben a V.E. todos los ynteresses del Rey; Nunca con más luzimiento le puede executar V.E. que en la presente coiuntura pues haviéndose su Majestad puesto en marcha el día quatro del Presente para mandar sus exércitos por sí mismo; es preciso que V.E. con los mayores esfuerzos adelante por su parte la formación de los Reximientos que an tocado a esa ciudad... y a lo menos lo más que se pueda de ellos por aora de modo que se establezcan con la brevedad que pide la ymportancia, quedando yo persuadido a que en una población de tantos y tan ilustres caballeros se facilitara este servicio con la más cabal satisfacción y que no se perderá ynstante de tiempo en su formación... Sevilla 21 de Marzo de 1704". A.M.Co., A.C. 1704, cabildo del 24 de marzo.

modelo de milicia de reserva, reclutada a base de voluntarios y por sorteo y que salió de campaña a Extremadura y al Campo de Gibraltar y de guarnición a Cádiz, siendo puesta siempre a disposición del capitán general. Por contra, el cabildo municipal de Sevilla se negó a ir más lejos de su tradicional esquema de milicia local para la propia defensa y a que salieran sus compañías fuera de la ciudad, dando como resultado una fuerza exclusivamente defensiva y preventiva.

En Sevilla no se sentía la nobleza con fuerza moral para pedir al pueblo llano sacrificios, que ella misma había rehusado hacer. Por eso no estaba dispuesto el cabildo municipal ni a aceptar el sorteo entre los vecinos de las parroquias ni a que saliera la milicia a campaña bajo las órdenes del marqués de Villadarias; reto en el que radicaba la verdadera diferencia entre el nuevo plan de 1704 y el sistema antiguo de milicias (ponerlas a prueba en los frentes activos de guerra para comprobar su eficacia militar)<sup>14</sup>.

Lo que sí aceptó mejor la ciudad de Sevilla fue la prevención, alistamiento o movilización general del vecindario por tratarse de una obligación que comprometía a poco, que apenas implicaba gastos, que servía de diversión a la gente en los días feriados y que además cuadraba perfectamente con la idea que se tenía de la milicia en Sevilla<sup>15</sup>. A este servicio masivo y defensivo convocó el rey en los peores momentos de la causa borbónica y cuando se comprobó además el fracaso de los regimientos de milicias y de la movilización de la nobleza. De este modo se pasó de la nueva planta de las milicias a esta idea del alistamiento general de todos los vecinos hábiles como vía de adhesión y de reclutamiento, apelando al deber militar de los buenos vasallos y a su interés particular para velar por la quietud y seguridad de sus familias.

Cuando se perdió Jerez de los Caballeros en junio de 1706 y se movilizaron todos los pueblos vecinos como Aracena, Fregenal, etc., el ayuntamiento de Sevilla se limitó a enviarles armas y municiones y a prevenir a su vecindario para que vistiese el traje militar y se pusiese "en cuerpo y armen" siguiendo los pasos acostumbrados:

*"...a fin de que generalmente se arme todo el Reyno y se alisten todas las personas capaces de tomar armas, y que para su execución y obser-*

<sup>14</sup> Ni en los peores momentos de presión militar estuvo dispuesto el cabildo sevillano a formar los cuatro regimientos de milicias que preveía el reglamento de 1704. Dos años después se esgrimían varios argumentos en contra (la falta de voluntarios, los abusos cometidos en los sorteos, los elevados gastos de ropa y armas, el problema de las desertiones, etc.) para exponer a Villadarias: "...la determinación que a tomado esta ciudad en vista de la ymposibilidad con que se halla para haver de formar los quatro reximientos de que su Excelencia tendrá noticia". A.M.Se., A.C. 1706 (1ª escribanía), 23 de abril, f. 116 r. y ss.

<sup>15</sup> La fiesta era también una vía pedagógica para impulsar la lealtad a la nueva dinastía y el servicio de las milicias como refleja esta propuesta que hizo un hermano y diputado de la Capilla de Nuestra Señora de la Iniesta: "...la ciudad se digne para la mayor edificación del pueblo haser Rueda General de Cavalleros Rexidores y Jurados y que para adorno del templo y poner en sus chapiteles se le presten 18 banderas de las compañías de las collaziones para que por medio de esta festibidad e yntersección de esta Soberana Señora y diarias rogativas que la Ciudad está hasiendo consigan las armas del Rei nuestro Señor los progresos que se desean de los enemigos". A.M.Se., A.C. 1706, f. 206.

*vancia se rompa bando haziendo notorio en esta ciudad el contenido de la Real deliveración de su Mg. y para ello por parrochias se haga listas y acopiamiento de su vecindario y de las Armas que cada vezino tubiere prevenidas para su defensa por los caballeros regidores y jurados desta ciudad en la forma que se acostumbra, señalándoles las parrochias, escribanos y alguaziles que an de asistir a los dichos cavalleros el sr. D. Pedro de Ezquibel Medina y Barba, veynticuatro más antiguo que por la yndisposición del sr. Conde de Mejorada haze oficio de procurador mayor a quien también se comete pase de parte de esta ciudad a ber a su excelencia el sr. Arzobispo para que mande a los curas de las parrochias manifesten a los dichos cavalleros los dichos padrones para que por ellos se haga el dicho acopiamiento de sus vecindarios..."<sup>16</sup>.*

Debe quedar bien claro, por todo lo dicho, que una cosa eran las compañías por collaciones que tenía formadas la ciudad y otra distinta los "regimientos provinciales de infantería" o de milicias, que no llegaron a organizarse en Sevilla tal como establecía el reglamento de 1704. Es seguro que hubo mucho silencio e indiferencia, pero también debió haber debates interesantes que se nos han ocultado al asumir la junta de guerra todas las competencias encaminadas a su formación. Una de las ocasiones en que se estuvo más cerca de aprobar la constitución de los cuatro regimientos de milicias que le correspondían al casco urbano de Sevilla fue en el cabildo del 17 de julio de 1706. La difícil situación de la Monarquía y la amenaza sobre la propia tierra de los enemigos obraron el milagro de vencer la resistencia que tenía esta corporación a aceptar la nueva planta de las milicias. Pero el verdadero problema, como veremos en el caso de Córdoba, no estaba tanto en la aprobación del cabildo municipal, que tampoco llegó a concretarse esta vez, sino en la organización efectiva de los regimientos: los inconvenientes que planteaba el "señalamiento de la gente" para esta carga, la financiación del vestuario, socorros, etc.

*"...se dijo a la Ciudad que en la Junta de Guerra que por su Señoría y los cavalleros diputados de ella se había celebrado con asistencia del excelentísimo sr. Capitán General, Marqués de Villadarias, el día 15 de*

<sup>16</sup> A.M.Se., A.C. 1706 (1ª escribanía), cabildo 10 de mayo, f. 131 r.

Sobre el voto decisivo de la junta de guerra de Sevilla para socorrer con armas, pólvora y municiones a las villas de Aracena y Fregenal. *Ibidem*, f. 158 v.

A la junta de guerra le correspondía también tomar todas las medidas para la defensa de Sevilla. *Ibidem*, 16 de junio, f. 161 r.

Una vez formadas las compañías de la gente prevenida por la ciudad se procedió a su instrucción militar: "El brigadier D. Luis de Solís, que había venido con el brigadier D. Alonso Madariaga, con orden del Rey para instruir en el ejercicio de las armas la gente que levantase esta ciudad, de que eran naturales... juntando cuarenta compañías de infantería en el prado de Santa Justa, donde hacían todas las tardes las evoluciones militares con tanto aliento y bizarría, que merecieron la aprobación y elogios del Marqués de Villadarias, que vino a esta ciudad a conferenciar con su Junta varios puntos relativos al mejor desempeño de sus obligaciones". MATUTE Y GAVIRIA, J.: *op. cit.*, pág. 48.

*este mes se había determinado formar por aora quatro Reximientos de Ynfantería Provinciales destacando la gente necesaria para ellos de las compañías que en las Parroquias la Ciudad tenía formadas, lo que se había de executar por esta Ciudad y después hacerles saver a los vecinos que se señalasen estar nombrados por los cavalleros Rexidores y Jurados a quienes la Ciudad lo cometiese y siendo tan precisa esta formazi3n para la propia defensa y que unida esta Ynfantería con la Cavallería que se está reclutando se pueda hacer regular como la ciudad lo desea a parecido de la obligazi3n de su señoría ponerlo en la superior considerazi3n de la Ciudad para que en ynteligencia de todo ello se sirba tomar la resoluzion que considerare del mayor servicio de Su Majestad.*

*Acordose de conformidad habiendo oído la quenta que en este Cabildo a dado el sr. Conde nuestro Asistente de estar determinado por la Junta de Guerra, con dictamen del sr. Capitán General, el Marqués de Villadarias, la formazi3n de quatro Reximientos de Ynfantería en la forma que su señoría a referido y deseando la Ciudad se logre con el acierto y brevedad que se necesita comete a la Junta de Guerra, que tiene formada, el que señale los cavalleros rexidores y jurados que hubieren de asistir al señalamiento de la gente necesaria y que se a de destacar para la formaci3n de los dichos quatro Reximientos sobre que dé las providencias que tubiere por del mayor servicio de su Majestad"*<sup>17</sup>.

Del reino de Córdoba tenían que salir sobre el papel tres regimientos de milicias (Córdoba, Bujalance y Montilla) con una planta de 500 soldados cada uno; es decir un total de 1.500 hombres de todo el reino. Sin embargo, inicialmente sólo fue posible levantar el regimiento de Córdoba gracias al celo, interés y actividad incansable del corregidor Salcedo, que pudo acometer esta empresa por su popularidad (conectar con el público era esencial para implantar una instituci3n de base popular) y como muestra de lealtad a la nueva dinastía. Por fortuna, conocemos de manera pormenorizada todos los pasos que se fueron dando para levantar este primer regimiento en medio de innumerables dificultades.

El corregidor de Córdoba y capitán a guerra de su sargentía mayor tuvo noticia de la formaci3n de la nueva planta de las milicias a través de una carta que le remitió el Secretario de Guerra, D. José Carrillo. En ella se hablaba de la necesidad de levantar los cien regimientos en las 17 provincias de Castilla en lugar de las milicias antiguas, sin regla ni planta fija para su constituci3n:

*"...para poderse reclutar los exércitos con estos cuerpos de españoles siempre que lo pida la necesidad y precisase la urxencia de acudir a*

<sup>17</sup> A.M.Se., A.C. 1706 (1ª escribanía), cabildo extraordinario del 17 de julio presidido por el conde de Miraflores, f. 182 r.

*las defensas de las Fronteras y Marinas, que tan amenazadas se hallan de ser ynbadidas de los enemigos*"<sup>18</sup>.

De este modo se reconocía la incapacidad para afrontar la defensa de la Monarquía, dada la debilidad manifiesta del ejército real y la falta de tropas veteranas, a la vez que se buscaba implicar más a los vasallos en los nuevos compromisos políticos y bélicos a través de la institución renovada de las milicias.

Entretanto, el cabildo municipal de Córdoba se desinteresó desde el primer momento por el desarrollo de esta institución al confiar en una especie de autoreclutamiento para llenar las filas de los regimientos (cosa improbable, pues sólo se presentaron 25 voluntarios) y al delegar en el corregidor y la junta de guerra (cosa que era normal, por otra parte, para agilizar los trámites) la responsabilidad y el trabajo dirigido a la formación de la nueva planta de la milicia. No obstante, la prueba más evidente de su desidia, y puede incluso que de desprecio también hacia esta institución manchada de villanía, la dio la nobleza cordobesa cuando el corregidor le propuso que salieran de sus filas los mandos de los tres regimientos (desde el grado de alférez hasta el de coronel), sin que nadie se atreviera a dar el paso adelante, no ya sólo por el sacrificio personal que entrañaba el compromiso, sino por el gravamen económico para su peculio si se tiene en cuenta que, según el reglamento nuevo, los oficiales debían costear el vestuario y armamento de sus respectivas compañías.

Pero a pesar de todo, el corregidor se mantuvo tan firme y decidido a levantar el regimiento, que propuso como coronel del regimiento de Córdoba a su propio hijo mayor Antonio de Salcedo, que era un niño de diez años, para dar ejemplo a la nobleza cordobesa y quizás también como una vía de promoción familiar. La ciudad dio en seguida su aprobación y elevó la propuesta al rey, aunque la patente de coronel no se otorgó oficialmente hasta después de haberse levantado el primer regimiento de milicias de Córdoba, provocando cierta incertidumbre en el cabildo municipal y un retraso de la toma de decisiones hasta recibir el visto bueno de la corte y del capitán general<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> A.M.Co., A.C. 1704, 14 de febrero. Carta de D. José Carrillo fechada el 8 de febrero en Madrid. Asimismo se remitieron dos cédulas para enviarlas a las ciudades, villas y lugares de la jurisdicción de Córdoba con orden de imprimirlas.

<sup>19</sup> La ciudad aceptó la propuesta del corregidor en estos términos: "...haviendo entendido el deseo de que D. Antonio de Salcedo y Aguirre su hixo mayor fuese de abentrero a servir a su Magestad yendo acompañado de doce yndividuos o criados a su costa, montados y armados; la ciudad hizo suplica al sr. D. Francisco Antonio de Salcedo nuestro corregidor que no se excluía en la suplica ni se variaba en la que le haze al señor D. Francisco, que sea coronel el sr. D. Antonio su hixo mayor de uno de estos tres Reximientos..." A.M.Co., A.C. 1704, 19 de febrero.

Para Villadarias carecían de importancia estas formalidades en tiempo de guerra y de mayores preocupaciones, como le decía en una carta a la ciudad: "...constando del testimonio que me yncluyó V.E. que el motivo de no haberse adelantado el primero Reximiento que debía formarse a D. Antonio de Salcedo fue por no haberse aprobado la proposición que hizo V.E. de este Caballero y de los demás Cabos y oficiales, debo asimismo expresar a V.E. que siendo tantos y tan graves los cuidados de oy no me causa nobedad el que no haya havido respuesta a lo representado, ni menos que no se ayan remitido los títulos y patentes pues no ay tiempo para gastarle en estas formalidades". *Ibidem*, 4 de abril.

Ahora bien, cuando el corregidor tuvo esta aprobación, recurrió a los medios más expeditivos para resolver los problemas más graves del reclutamiento, vestuario, armamento y pagas diarias de los soldados; llegando a enfrentamientos y situaciones de extraordinaria tensión con algunos representantes del cabildo municipal a propósito de las dudas que planteaba la resolución de estos problemas para la más rápida formación de los regimientos (o mejor regimiento) de milicias de Córdoba: ¿Se podía pasar por alto el cumplimiento de las ordenanzas locales y otras formalidades jurídicas en tiempo de urgencias bélicas? ¿El reclutamiento debía ser voluntario como defendían los veinticuatro o por sorteo como ordenó el corregidor después de muchos impedimentos por parte de la facción nobiliaria que se oponía a su política? ¿Temía el corregidor un amotinamiento de la población o celebró el sorteo por sorpresa y para cumplir mejor el servicio con el apremio que pedía el capitán general de Andalucía? ¿Quién pagaba el vestuario: el coronel (que era tanto como decir el propio corregidor) o las poblaciones por medio de arbitrios locales? ¿De qué efectos se sacaba el gasto del socorro diario de los soldados hasta después de su marcha? ¿En qué proporción y de qué lugares se sacaban los milicianos? ¿Debía aportar Córdoba, por ejemplo, 300 hombres para los tres regimientos como insinuaban algunos regidores o 180 solamente como defendían otros?<sup>20</sup>.

La organización de esta fuerza de milicias empezó a forjarse en Córdoba por la cabeza en lugar de afrontarse desde el primer momento los graves problemas que planteaba su base humana debido a las mismas imprevisiones del reglamento de 1704. Ni el corregidor ni la junta de guerra, por delegación del cabildo municipal, calcularon bien la complejidad de una operación de esta envergadura (poner en pie tres regimientos de 500 hombres cada uno en el reino de Córdoba), que implicaba el reclutamiento y el pago del vestuario, armamento y socorro diario de los soldados-milicianos, sin medios económicos disponibles a causa del embargo de los propios y de la aplicación de los arbitrios aprobados para otros gastos, y sin ninguna ayuda de la Monarquía. En estas condiciones resultaba poco menos que un milagro levantar esta fuerza en cualquier demarcación de España.

A través de este análisis concreto de la implantación de la nueva milicia en Córdoba podemos distinguir las tres fases correlativas de un proceso parecido en la mayoría de los casos y bastante complicado por las dificultades mencionadas. Un proceso que empezaba por la formación del regimiento (primera fase que implicaba a su vez la elección de los mandos y el reclutamiento de la base humana), que seguía con la conducción, marcha o envío del regimiento a su primer destino como fase intermedia y que terminaba con la llegada del regimiento a la plaza de armas, su integración en el ejército real y su actuación como prueba de fuego definitiva de su éxito o fracaso; es decir de valoración de si había merecido la pena el esfuerzo y el gasto realizados.

---

La patente de coronel del primer regimiento de milicias del reino de Córdoba (con fecha de Madrid de 9 de noviembre de 1704) fue copiada en el cabildo del 26 de febrero de 1705 y figura en el anexo-II de este estudio. *Ibidem*, A.C. 1705, 26 de febrero.

<sup>20</sup> Sobre las discusiones y los acuerdos que suscitó la formación de los regimientos de milicias en el cabildo municipal de Córdoba véase el anexo-I: A.M.Co., A.C. 1704, 29 de abril.

En el caso de Córdoba hemos visto lo complicada que fue la elección de los mandos por la indiferencia de la nobleza local, poco o nada receptiva al espíritu del reglamento de 1704, que pretendía convertir a la milicia en una fuente de nobleza y en un movimiento positivo para crear un cuerpo de oficiales<sup>21</sup>. Más bien cabe pensar lo contrario a tenor de lo poco atractiva que resultó la milicia para la nobleza cordobesa. Aunque también es cierto que cundió el desánimo por la falta de patentes y por el retraso con que se recibían estos títulos, otorgados posiblemente, con toda la intención por parte del poder real, una vez levantados los regimientos y que sus oficiales hacían algunos méritos para ser recibidos a sueldo del rey.

Pero lo que resultó más problemático fue el reclutamiento y la financiación del regimiento de milicias de Córdoba. Fue entonces cuando se puso de manifiesto la división entre dos facciones enfrentadas dentro del cabildo: una favorable y otra crítica con las medidas que fue tomando el corregidor hasta levantar el regimiento de su hijo. Los capitulares se oponían a los métodos expeditivos y arbitrarios del corregidor, mientras que éste último criticaba la palabrería y la inacción (les acusaba de "haber celebrado infinitos ayuntamientos", sin resolver nada). La duda y la polémica que se planteaba en el fondo era esta: ¿la milicia era un servicio que hacía la ciudad, y en tal caso estaba legitimada para determinar todas las condiciones del mismo, o, como creía el corregidor Salcedo, era más bien una contribución de los vasallos que exigía el rey? Los regidores, que asumían la idea de la milicia como servicio de la ciudad, se creían en la obligación de defender el interés de la comunidad. El corregidor defendía el interés del rey desde el planteamiento contrario de un servicio de los vasallos a título particular.

Para el reclutamiento del primer y único, por el momento, regimiento de milicias de Córdoba se recurrió a la fórmula del sorteo tras haber comprobado los pobres resultados del alistamiento voluntario. El corregidor como agente regio se inclinó por el sorteo para acelerar su reclutamiento y evitar retrasos en un ambiente político y social de tensión y división. Los regidores, por su parte, imbuidos de un sentido paternalista, hicieron todo lo posible por impedirlo hasta el punto de dar lugar, como les reprochaba el corregidor, a que se retrasara la salida del regimiento a campaña y a que se extendiera el mal ejemplo a los pueblos de realengo y señorío del reino, que se empezaron a "escarapelar, mayormente con las malditas voces que se han esparcido en Córdoba" (Anexo I).

El cabildo municipal aceptó la solución del sorteo, no sin reticencia por parte de algunos regidores y después de plantearse también una duda de evidentes connotaciones políticas: la celebración del sorteo en el cabildo implicaba que se asumían todas las responsabilidades de forma colectiva; mientras que si se celebraba en la diputación de guerra, como defendía la facción encabezada por D. Fernando Manuel de Fernández de Córdoba en virtud de la experiencia y conocimiento de los padrones que le atribuía a esta junta, se podía echar la culpa de todas las protestas y malestar social al corregidor.

---

<sup>21</sup> Vid. MORALES MOYA, A.: "Milicia y nobleza en el siglo XVIII", *Cuadernos de Historia Moderna*, 9 (1988), pág. 123.

Finalmente, se sortearon 70 vecinos durante la sesión del cabildo municipal del 29 de abril de 1704, que se sumaron a los 25 voluntarios alistados; aunque la ciudad llegó al acuerdo de aportar al primer regimiento de milicias sólo 80 soldados. Pero como las protestas de los sorteados no se hicieron esperar, alegando diversas exenciones; muchos regidores sintieron escrúpulos de conciencia y reclamaron desde su talante paternalista que se revisasen los padrones y que se hiciese un nuevo sorteo. El corregidor, sin embargo, se mostró dispuesto a arrostrar toda la carga de impopularidad y a no dar marcha atrás en los resultados del sorteo para no retrasar más la salida del resto de los soldados de los pueblos, concentrados en Córdoba. Un partidario de la política seguida por el corregidor en el sorteo, D. Juan F. Guzmán, comentaba a propósito de todo esto que:

*"... la yncumbencia que esta ciudad ha tenido en ella es por lo que le pertenece al casco de Córdoba y que en tomar otras dilaciones que no son arregladas a la horden se sigue gravísimo perjuicio y atraso al servicio de S.Mg., pues estando este Reximiento en términos de marchar; qualquiera nobedad que detenga su marcha es de gran perjuicio para no adelantar las horas en el real servicio y de gran daño al común de esta ciudad por el que puede motibar detener quinientos hombres dentro del casco de esta ciudad y de parte de S.Mg. protexta y requiere por todo el atraso que tuviere esta Gente en llegar a las fronteras donde S.Mg. y el sr. Capitán General manda bayan"<sup>22</sup>.*

Para zanjar la cuestión el corregidor admitió esta vez la posibilidad de que los soldados de milicias, ya designados del casco urbano de Córdoba, pudiesen pagar sustitutos o eximirse del servicio personal mediante el pago de una cantidad aplicada para el gasto del socorro diario de los soldados. Con esta medida se conseguía paliar un poco el grave problema de la financiación del regimiento y que no experimentase ningún retraso el alistamiento. Sin embargo, tampoco agradó esta solución a la facción rival del corregidor, como veremos ahora a raíz de la presentación de las cuentas de la formación del primer regimiento de Córdoba.

Precisamente, este problema de la financiación del vestuario, armas y ayudas de costa a los soldados milicianos era el peor resuelto en el reglamento de 1704 a nuestro juicio. Según una certificación de los escribanos mayores del cabildo de Córdoba, del 9 de junio de 1704, los gastos del vestuario y equipajes de este primer regimiento de milicias levantado en Córdoba corrieron por cuenta de los oficiales; lo que era tanto como decir que los pagó el corregidor, sin ninguna ayuda de la ciudad; hecho que, al parecer, le llevó a pedir préstamos a la gente más adinerada de Córdoba y a endeudarse.

El mayor inconveniente de esta fórmula de "reclutamiento feudal", si se me permite la expresión, y del sentido casi patrimonial del regimiento levantado y costado por el corregidor Salcedo era la falta de nobles dispuestos a seguir su ejemplo. Así se

---

<sup>22</sup> A.M.Co., A.C. 1704, 14 de mayo.



explica el debate posterior sobre si la financiación de la nueva planta de las milicias debía correr por cuenta del coronel de cada regimiento como preveía el reglamento de 1704 o de forma conjunta o separada por cuenta de cada población, recurriendo al arbitrio del vino, por ejemplo, que en Córdoba estaba reservado entonces para la obra del puente sobre el Guadalquivir.

Por lo que respecta al armamento del regimiento de Córdoba, sabemos que Salcedo solicitó ayuda del capitán general y que su salida a campaña la inició desarmado hasta llegar a Sevilla, donde se compraron algunas armas. Esta era otra cuestión básica que quedó sin resolver ni por el ayuntamiento de Córdoba, que no se planteó la necesidad de comprar armas hasta el cabildo del 26 de junio de 1706 ("para que esta ciudad tome del Archivo de la real Capilla cien mill reales prestados con ynteresses de tres por ciento para comprar Armas para el servicio de su Mg. en sus Reales ejércitos"), ni tampoco por parte del gobierno de Felipe V, que se limitó a ofrecer armas a los precios corrientes del mercado<sup>23</sup>.

El socorro diario a los milicianos se improvisó también sobre la marcha, ya que en el reglamento de 1704 no se indicaba nada sobre su mantenimiento durante la formación y conducción del regimiento, proceso que en el caso de Córdoba tuvo lugar entre abril y mayo. "Siendo los más desvalidos, los que van de esta ciudad a sacrificar sus vidas", como reconocía el regidor D. Francisco de Argote, era forzoso ayudar a los soldados a su subsistencia diaria, especialmente si se quería asegurar su permanencia en las filas del regimiento. Cada día se les daba a los soldados de milicias un pan y un real y medio. Para afrontar este gasto sacó el corregidor 7.000 reales del arbitrio del pontazgo con los que pagó a los 80 soldados de la ciudad 3.000 reales de ayudas de costa por un lado y por otro 4.000 reales para la mesada, que había ordenado el marqués de Villadarias que se les diera durante la marcha de 14 jornadas desde Córdoba hasta la Puebla de Guzmán para que la necesidad no les llevase a desertar<sup>24</sup>.

Si hemos de hacer una valoración de conjunto del esfuerzo y gasto realizados lo mejor es que nos fijemos en el estado de cuentas de este regimiento de milicias tras su formación y envío a la Puebla de Guzmán hasta que quedó integrado en el ejército del marqués de Villadarias. Según las cuentas que tomó el contador de la ciudad al depositario nombrado por el corregidor para percibir los ingresos y hacer los pagos del regimiento durante su formación: el cargo se elevó a un total de 38.160 reales (incluidos los 7.730 reales que dieron algunos lugares, los 4.000 que pagó Córdoba para la mesada y las cantidades que pagaron los milicianos para eximirse del servicio) y la data a 43.389 reales (incluidos tres recibos del teniente coronel, verdadero responsable del regimiento, para socorrer a los soldados por valor de 39.300 reales); resultando un déficit favorable al depositario de algo más de 5.000 reales<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> En respuesta a la carta del marqués de Rivas del 19 de agosto sobre la prevención de armas, se le contestó diciendo: "...como esta ciudad no tiene armas ningunas como lo tiene representado a S.Mg. díbersas veces y la falta de medios para poderlas comprar..." A.M.Co., A.C. 1704, 1 de septiembre.

<sup>24</sup> A.M.Co., A.C. 1704, cabildo 4 de junio.

<sup>25</sup> A.M.Co., A.C. 1704, 16 de junio. Cuentas de la formación del regimiento de milicias de Córdoba.

El corregidor presentó estas cuentas para que los veinticuatro "puedan fuera del ayuntamiento satisfacer al que dudare", esperando seguramente la aprobación y el reconocimiento por su entrega absoluta a esta tarea militar más que a la política, que tenía abandonada en manos del alcalde mayor durante sus largas ausencias de la ciudad; pero no fue así, sino que la facción contraria denunció las cuentas ante la Real Chancillería de Granada y le acusó además de sacar dinero de un arbitrio sin facultad real, de perjudicar a los vecinos más humildes, de que recayera la condición de soldado de milicias en la gente que no tenía dinero para eximirse y de asumir la atribución, que era exclusiva del rey, de indultar del servicio a unos soldados en detrimento de otros. Naturalmente, el corregidor se defendió justificando su actuación por la falta de medios económicos, el escaso apoyo recibido de la ciudad, la urgencia y necesidad del servicio de la milicia de Córdoba y en virtud de la órdenes recibidas del marqués de Canales desde la corte y del capitán general de las costas de Andalucía. Su reacción final ante la decisión del cabildo municipal del 18 de junio de 1704 de devolver las cuentas a una diputación para que las revisase consistió en poner perpetuo silencio sobre dichas cuentas<sup>26</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN

¿Qué resultados reales dio el regimiento levantado en Córdoba y qué consecuencias pudo tener esta experiencia si la proyectamos hacia un análisis más general del sistema de milicias y de la política de reclutamiento en la Baja Andalucía durante la guerra de Sucesión? En el cabildo del 23 de junio se leyó una carta del teniente coronel por la que daba cuenta de la llegada del regimiento a Jerez de los Caballeros. Sin embargo, su integración en el ejército de Villadarias debió constituir un rotundo fracaso si nos atenemos a la fuga masiva de 300 milicianos, de la que se tuvo noticia en el cabildo del 5 de agosto de 1704<sup>27</sup>. Lo único que ayudó seguramente a olvidar el impacto que tuvo que haber provocado en Córdoba el escándalo de esta desertión colectiva fue la peor noticia todavía de la caída de Gibraltar, de la que se hicieron eco los capitulares cordobeses tres días después.

A pesar del fracaso de este primer regimiento de milicias, que se deshizo antes de su bautismo de fuego, se requirió de nuevo su servicio para acudir al sitio de la

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, cabildo 20 de junio de 1704. Auto del corregidor sobre las cuentas de milicias: "...mando que respecto de que las referidas quantas no constan ni tocan ni pertenecen a este tribunal como la ziudad lo tiene botado y acordado y que el motibo que dicho sr. correxidor tuvo para mandarlas traer a la ziudad no ha surtido el efecto que deviera... sino dado motibo a que en alguna manera falte la reberencia que se debe a la Justicia, mando que se recoxan como otras que están mandadas traer, las quales, como las referidas por no ser caudal de la ziudad ni sus efectos por su acuerdo sino meramente son estos efectos hixos de la lealtad, amor y zelo del sr. corregidor que los ha solicitado... sin que para que el referido medio de que su señoría se ha balido y urxencias de tanta ynportancia la ziudad haya concurrido por su acuerdo mi proposición, siendo tan de la obligación de su señoría ataxar semejante daño, mando que dichas quantas se recoxan... poniendo perpetuo silencio sobre dichas quantas..."

<sup>27</sup> Véase Anexo III. A.M.Co., A.C. 1704, 5 de agosto.

plaza de Gibraltar. El corregidor Salcedo recurrió a una mezcla de los milicianos del primer alistamiento y de voluntarios de los gremios para recomponer las filas de este regimiento, que marchó a finales de 1704 al Campo de Gibraltar bajo el control directo del propio corregidor, que tampoco pudo evitar ni las desertiones ni el comportamiento vergonzoso de esta fuerza.

Indudablemente, estas experiencias negativas después de tanto esfuerzo tuvieron que influir en el corregidor, en el cabildo municipal y en los ministros de la guerra de Felipe V. En el corregidor Salcedo más que en nadie, que debió sentir traicionado su genio militar después de tantas energías gastadas y del empeño de su propio patrimonio. El cabildo municipal salió también tan escarmentado de los métodos expeditivos del corregidor y del fracaso del primer regimiento, que retrasó y obstaculizó todo lo que pudo la formación de los otros dos regimientos del reino de Córdoba; considérese a este respecto que hasta finales de 1704 y julio de 1705 no fueron propuestos los coroneles del segundo y tercer regimiento de milicias del reino de Córdoba en las personas de D. Bernardo de Ussel y D. Pedro de Morales y que el sorteo para el segundo regimiento no se celebró en Córdoba hasta finales de 1704. Pero lo más importante de todo fue el giro que le dio el gobierno de Felipe V a su política de reclutamiento al pasar de la esperanza depositada en la nueva planta de las milicias durante el bienio 1704-1705 a proponer la idea de un servicio más amplio, flexible y sin ajustarse a reglamento alguno a partir de 1706 aproximadamente.

Si resultó tan difícil la operación de formar la nueva planta de las milicias para tan pobres resultados; mucho más problemática era mantenerla en pie y darle continuidad. Además históricamente se había comprobado que la estabilidad era incompatible con la milicia. Así se explica el cambio de filosofía dentro del amplio marco del sistema de milicias que se tradujo en la idea de prevención y movilización general de los vecinos frente a la formación de los cien regimientos provinciales de infantería que preveía el reglamento de 1704<sup>28</sup>. De esta forma se volvía a un concepto más tradicional de la milicia preventiva y defensiva tras la experiencia frustrada de la nueva planta de la milicia reglada, que tendría que esperar otra oportunidad para su implantación definitiva hasta la ordenanza de 1734.

\* \* \*

---

<sup>28</sup> Dicha filosofía se resumía perfectamente en este acuerdo de la ciudad de Córdoba en respuesta a una carta de Felipe V sobre el mismo asunto: "...y theniendo por uno de los medios más prompts en la posible constitución el que se nombren de estos cavalleros veynteyquatro y de los que no lo son Cabos o Capitanes, así de Cavallería como de Ynfantería de los Vecinos de esta ziudad formando o alistando Compañías de voluntarios sin que les ympela a ninguno a más de lo que le estimula la propia obligazón y defensa desta ziudad y conserbazón de ella y sus vezinos y no para otra cosa por el servicio de su Magestad en que está comprehendida la defensa y conserbazón propia". A.M.Co., A.C. 1706, 21 de junio.

## ANEXO

## I. ACUERDOS DEL CABILDO MUNICIPAL DE CÓRDOBA SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE MILICIAS.

"...aquerdos hechos sobre los Reximientos de milicias desde el Cabildo de 14 de febrero de este año hasta el de 21 de este presente mes de abril en cumplimiento de Real horden de su Mg. sobre la formación de los tres Reximientos de milicias que tocan a esta ziudad y su Reynado... y en vista de todo la ziudad confirió largamente sobre este negocio y en su vista passó y se escribió lo siguiente:

El sr. Correxidor habiendo oydo la Proposición hecha por el sr. D. Fernando Manuel Fernández de Córdoba en horden al escrúpulo que le ocasiona el que no haviéndose logrado el fin principal de que sin sorteo se llene el número de soldados con que esta ziudad deve servir a su Mg. tiene por ozioso el caudal que la ziudad mandó librar para el socorro diario de los soldados que boluntariamente quisiesen asentar, en cuya vista su señoría se haze cargo de lo gastado y consumido con los soldados que boluntariamente an asentado y como tales los quiere vestir a su costa y hazer este servicio más a su Mg. y suplica a su señoría la ziudad mande se echen las suertes entre el número que le tocan sin que le sirba de embarazo ni escrúpulo los referidos soldados boluntarios.

El sr. D. Fernando Manuel Fernández de Córdoba propuniendo dixo que habiendo resuelto su señoría la ziudad, considerando de la ynportancia que era el que los soldados milicianos que tocan al Casco de Córdoba fuesen boluntarios y que para el socorro diario de ellos se sacase de los Arvitrios lo que fuese nezesario; le parece que siendo consignados los dichos Arvitrios a otros efectos, avía de menester su señoría facultad de su Mg. para otra aplicación alguna, en cuya atención y por haverse experimentado que este medio no es bastante para escusar al Pueblo del sorteo, en que se saque la gente que corresponde miliciana; suplica a su señoría la ziudad se sirba de que de los Propios o de otros efectos se saquen los sueldos que se hubieren de dar a los soldados hasta ahora reclutados, y que no tengan la dificultad que su señoría lleba explicada de los arvitrios y asimismo pone en consideración de su señoría que respecto de que su Mg. en su Real horden dize que alternarán en la Campaña los tres Reximientos que tocan a este Reynado, parece a su señoría que será de más alivio para los Pueblos el que en cada Reximiento haya tercia parte de la Gente que corresponde a cada lugar, pues así es igual la asistencia de todos...

El sr. Correxidor habiendo oydo la nueba proposición que haze por escrito el sr. D. Fernando Manuel, dixo que su señoría se sirba de decir quales son los efectos de que expresa se saque el gasto de los soldados en caso de no haverlo de los propios, pues de estos le consta a su señoría no los ay por estar cobrados, zedidos y embargados por la Real Cámara y Consexo de Castilla y Juzgado Eclesiástico, y el haver conbenido su señoría se saque de los arvitrios es porque no se hallara otra cosa en los Arvitrios y quantas de ellos que libramientos de la ziudad para diferentes efectos y no deviendo ninguno tener la prelazia que tiene el presente que se encamina a defender la Relixión Cathólica y servir al Rey nuestro señor y defender sus Dominios en ningún tiempo le pareció con más seguridad de conciencia y azeptación de su Mg. en su Real Cámara, no haviéndolo en los Propios, se pueda librar en los Arvitrios... Y por lo que mira de que se saque ygualmente de todos los Pueblos no toca a la ziudad, sino es a su señoría con quien habla la horden, y sólo podrá la ziudad ber si se excede lo que mira a su Casco en el qual Considerando su Mg. manda salgan tres Reximientos del Reynado, aunque oy están dos lexos de salir porque no ay paso dado en ellos y sólo a considerado al casco de la ziudad de Córdoba 180 hombres, debiendo dar a cada uno de los Reximientos trescientos sacando de diez uno como su Mg. lo manda. Y en quanto a zitar a ayuntamiento General no deve ser así por los repetidos aquerdos que la ziudad tiene hechos, y cometídolo la ziudad a diputación como por que las milicias no es dueño su señoría la ziudad de negarlas ni conzederlas por ser dotación y contribución de los vasallos a su Mg.; en cuya consideración y la de haver zelebrado ynfinitos ayuntamientos; sin que en ello se aya hablado de otra cosa que de sacar las milicias; y no haverlo podido conseguir su señoría mayormente zitando a Cabildo General pues es lo mesmo que no haverlo... que si su

señoría la ciudad no pasare oy a sortear dichos soldados, su señoría lo ponga en la Real noticia de su Mg.; como el que el Reximiento de que se ha dignado de nombrar por Coronel a D. Antonio de Salzedo está detenido por los soldados del casco de Córdoba, no porque hagan falta, sí porque los demás pueblos del Reynado, y más villas y ciudades de señoría, se an empezado a escarapelar, mayormente con las malditas bozes que se an exparcido en Córdoba de que estas Compañías ban presentadas, y siendo tan nezesaria esta Gente tan del servicio de Dios nuestro señor, del Rey y bien común, ni su señoría puede dilatarlo, ni la ciudad suspenderlo, como propone el sr. D. Fernando Manuel, en cuya vista la ciudad acordará lo que sea más del servicio de su Mg. sin embarazarse en el gasto que an ocasionado los veinteyquatro soldados que boluntariamente an asentado, ni en el que hicieren hasta el día de la marcha, pues aunque son notorios los empeños de su señoría, ha experimentado que después que ofreció a su hixo para Coronel, los hombres más adinerados de Córdoba le an benido a ofrecer sus Caudales, sin reparar en los que le prestaron y está deviendo, para socorrer a diferentes Capitanes que salieron de esta ciudad como para las reclutas que en ella se hicieron al tiempo del desembarco de los enemigos en estas costas, de donde ynfiere su señoría no sólo es del servicio del Rey nuestro señor, sino es del agrado de Dios quanto se enpeñare y gastare en esta ocasión...

El sr. Correxidor haviendo oydo el requerimiento del sr. D. Juan de Guzmán mandó no se hable de otra cosa ni se trate que del referido sorteo.

El sr. Correxidor haviendo hallado disparidad en la ciudad sobre si las suertes de soldados milicianos que se an de sacar del Casco de esta ciudad, se han de echar en el ayuntamiento o en la diputación, mandó se bote sobre lo que se hubiere de executar.

El sr. D. Diego Gómez de Cárdenas dixo que conociendo el negocio de que se trata es del servicio de su Mg. es por su boto que se echen las suertes sin salir de este ayuntamiento por ser más del servicio de su Mg.

El sr. D. Juan Francisco de Guzmán dixo que ffa tanto de la integridad y justificación de lo que la diputación de Guerra executa con la mayor prontitud todo lo que es del servicio de su Mg., que desde luego esto en su lugar se lo comete, como en todas las ocasiones de sorteado lo a executado.

El sr. D. Fernando Manuel dixo que por el conocimiento que su señoría la diputación de Guerra habrá adquirido de los Padrones en las ocasiones que se ha juntado y la justificación con que sabrá echar las suertes es por su boto el que su señoría las saque...

Los señores Jurados presentes requieren por el boto del para D. Diego Gómez de Cárdenas.

El sr. Correxidor se conformó con lo botado por mayor parte que se pase a echar las suertes.

**SUERTE DE SOLDADOS MILICIANOS:** Y en execución de lo acordado por su señoría la ciudad por nos los presentes escribanos se pasaron a escribir en zédulas yguales los nombres de todos los vezinos de esta ciudad moços que por los Padrones de las Collaciones de esta ciudad se hallaron ser hábiles para servir las Plazas de soldados milicianos, y habiéndolas fenecido se echaron en una urna, y habiéndoles dado varias vueltas por el sr. Correxidor se fueron sacando en tres en tres dichas zédulas y la última de las tres era el vezino a quien tocaba las suertes, las quales dichas zédulas de las Personas a quienes tocaron las dichas suertes de milicianos de esta ciudad leídas por dicho sr. Correxidor y los dos Caballeros veinteyquatro de sus lados dixerón decían del thenor siguiente:

- 1: del campo-Santa Marina.
- 2: tintorero-Santa María.
- 3: soltero-S. Miguel.
- 4: ...-S. Andrés.
- 5: del campo-La Magdalena.
- 6: ...-S. Bartolomé.
- 7: del campo-Santa María.
- 8: del campo-Santa Marina.
- 9: ...-S. Lorenzo.

- 10: S. Nicolás de la Villa.
- 11: ...-S. Juan.
- 12: ...-Campo de la Verdad.
- 13: ...-S. Andrés.
- 14: soltero-La Magdalena.
- 15: ...-S. Andrés.
- 16: carpintero-Omnium Sanctorum.
- 17: ...-S. Nicolás de la Villa.
- 18: soltero-S. Bartolomé.
- 19: del campo-Santa María.
- 20: ...-Axarquía.
- 21: peraille-La Magdalena.
- 22: ...-S. Miguel.
- 23: ...-La Magdalena.
- 24: ...-Omnium Sanctorum.
- 25: del campo-soltero-Santa Marina.
- 26: del campo-soltero-Santa Marina.
- 27: armero-S. Pedro.
- 28: tintorero-Santa María.
- 29: torcedor-Santo Domingo.
- 30: cordonero-S. Nicolás de la Villa.
- 31: del campo-S. Marina.
- 32: del campo-S. Miguel.
- 33: especiero-S. Pedro.
- 34: ...-Santo Domingo.
- 35: ...-S. Andrés.
- 36: ...-S. Pedro.
- 37: ...-Santo Domingo.
- 38: ...-S. Lorenzo.
- 39: soltero-S. Lorenzo.
- 40: ...-Santo Domingo.
- 41: ...-S. Pedro.
- 42: del campo-Santa María.
- 43: zapatero-Santa Marina.
- 44: ...-Santa Marina.
- 45: ebanista-S. Andrés.
- 46: ...-Santo Domingo.
- 47: peraille-La Magdalena.
- 48: ...-La Magdalena.
- 49: soltero-S. Pedro.
- 50: ...-S. Andrés.
- 51: ...-S. Andrés.
- 52: ...-Santo Domingo.
- 53: peraille-S. Pedro.

54: del campo-soltero-S. Andrés.

55: del campo-Santa Marina.

56: herrero-S. Andrés.

57: ...-Santa Marina.

58: ...-S. Miguel.

59: ...-S. Miguel.

60: ...-S. Bartolomé.

61: hortelano-S. Pedro.

62: ...-S. Andrés.

63: zapatero-Santo Domingo.

64: sastre-S. Bartolomé.

65: ...-S. Andrés.

66: carpintero- Cinco Calles.

67: ...-S. Miguel.

68: ...-S. Pedro.

69: ...-Santa Marina.

70: ...-S. Miguel.

Y en la forma referida se fenecieron por aora las dichas suertes y el sr. Correxidor recoxió en sí las zédulas que avía quedado, y en vista de ellas la ziudad acordó lo siguiente:

La ziudad haviendo estado junta para el sorteo de soldados milicianos y haviendo executado sacar las suertes en setenta zédulas y veinte y cinco soldados boluntarios que an sentado plaza que en virtud de aquerdo de su señoría del día 21 de este mes se acordó se admitieran por ber si se podía llenar el número que devía dar esta ziudad y no obstante la proposición hecha por el sr. D. Fernando Manuel, no pudiendo ygnobar esta ziudad en lo que tiene acordado, aora lo haze en que cumplan entre los boluntarios y sorteados el día de oy el número de los ochenta hombres, que aunque ban más es porque si falta alguno o tiene excusa lexítima para no poder yr se llene el referido número y que se den nóminas de los que an salido con suertes a los señores Jurados cada uno en su collación para que con escribano del número avisen se prebengan para yr a servir a su Majestad."

\* \* \*

## II. PATENTE DE CORONEL DE D. ANTONIO DE SALCEDO.

"Leyose una patente de Coronel de uno de los regimientos desta ziudad en cabeza de D. Antonio de Salzedo y Zordoya que su tenor es el siguiente: D. Phelipe por la gracia de Dios... Por quanto por el proyecto expedido en ocho de febrero de este año hordené que todas las milizias de estos mis reynos se pusiesen en el pie de regimientos de a quinientos hombres cada uno entre cavos o oficiales, cadetes y soldados prefiniéndose en el los servicios de Armas y vestidos que havían de hazer los que entraren en sus empleos para obtenerlos respectivo al grado y goze de ellos y las grazias y premios que a tiempos señalados se les franquean tanto por vía de encomiendas como por gratificación de su méritos y avilitación a pretensiones de Avitos y porque debajo deste reglamento y disposición se an formado en el reynado de Córdoba dos regimientos de los quales está actualmente el uno sirbiendo en el ejército que se halla sobre el de Gibraltar de que soys Coronel vos D. Antonio de Salzedo y Zordoya, e resuelto elejiros y aprobaros por tal Coronel como por el presente lo hago. Por tanto mando a los dichos ofiziales y soldados de dicho regimiento os ayan y tengan por su Coronel y que obedezcan las órdenes que les diéredes así por escrito como de palabra sin poner excusa ni repugnancia alguna y hordenos al Marqués de Villadarias Capitán General del Mar Océano, Costas y Ejércitos de Andalucía y a los demás cavos Mayores y menores, oficiales y soldados del os reconozcan, tengan y

reputen por tal Coronel, guarden y hagan guardar las onras, gracias, preeminencias, ezepciones, prerrogativas y ynmunidades que por serlo os tocan y deben ser guardadas vien y cumplidamente sin que os falte cosa alguna, que así es mi voluntad, y que de este título thomen razón los ofiziales de sueldo de dicho ejército y se note en los Ayuntamientos Capitulares de los Pueblos de donde se formó dicho regimiento y demás partes en que convenga volviéndole original para resguardo de lo referido, Dado en Madrid a 9 de Noviembre de 1704. Yo el rey. Yo D. Joseph Carrillo, Secretario del rey nuestro señor lo hize escribir por su mandado".

\* \* \*

### III. NOTICIA DE LA DESERCIÓN MASIVA DE MILICIANOS DEL REGIMIENTO DE CÓRDOBA.

"El sr. Correxidor suplica a su señoría la ziudad e yndividuos que la componen teniendo presente la ynaudita maldad que an executado los soldados milicianos así del casco de la ziudad como del Reynado del Reximiento con que sirvió su señoría, de venirse en una noche trescientos hombres con sus vestidos y armas sin motibo alguno por estar pagados hasta el día de la fuga, desde el en que salieron de esta ziudad, como todos los dichos soldados lo confiesan, deshorden tan notoria y tan del deservicio de su S.Mg. y que ha dado lugar a que el Excmo. sr. Marqués de Villadarias, Capitán General, por deshórdenes continuadas aya mandado se prendan no sólo los desertores y sus vienes, sino también sus Padres y hermanos y obligados a la restitución de dicha Gente, y dando muchas gracias a algunos de los Caballeros veinteyquatro que se hallan presentes que se an dedicado a no admitirlos ni ocultarlos, antes bien traerlos a presentar los que an llegado a valerse de su Refuxio, como lo ha hecho el sr. D. Gerónimo de Azevedo y espera lo hagan los demás Caballeros a cuyas casas llegaron, de parte del sr. Correxidor así se lo suplica y de parte de su Mg. requiere para que por este medio se logre lo que es tan del servicio de su Mg. y defensa de la Relixión Cathólica; y asimismo al Cabildo de señores Jurados cada uno zelo en sus Parroquias y aberigue y asegure los desertores que se hallaren en ellas, pues aún quando no fuese del servicio de anbas Magestades se deviera hazer por escusar el nuebo quinto y el que estos no bayan sin la librea del Rey y que su Mg. aya perdido las que se le an traído y sus Armas, como todo lo espera de dicho Cabildo y señores Jurados."



# LAS MILICIAS URBANAS DE LA BAJA ANDALUCÍA EN EL SIGLO XVIII

Carmen CORONA MARZOL  
Universitat Jaume I

---

## 1. INTRODUCCION

El propósito de las líneas que siguen a continuación es ofrecer una panorámica general, a grandes trazos, sobre las milicias urbanas en la Baja Andalucía en el siglo de las reformas, recogiendo para ello su evolución, características y peculiaridades respecto a otros cuerpos militares o defensivos de la época. Un análisis mas pormenorizado o detallado de estas milicias andaluzas lo exponemos en otro texto más amplio, donde se estudian las milicias urbanas en todo su ámbito peninsular<sup>1</sup>.

El apelativo de *milicia urbana* se generaliza en el reinado de Carlos III, a raíz de una serie de disposiciones que este monarca llevó a cabo en el contexto general de las reformas militares de la época, y más concretamente en el ámbito propio de las milicias. Hasta entonces la preocupación preferente había recaído en la reglamentación de las milicias provinciales. Pero Carlos III, además de asentar estos cuerpos provinciales, impulsó el funcionamiento definitivo de las milicias de las zonas costeras o marinas y de los territorios fronterizos. A estas compañías de milicias de carácter local se les denominó milicias urbanas, intentando con ello dar una cierta planta y homologación a estos cuerpos defensivos existentes en esas zonas y con una larga tradición histórica.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a un estudio sobre las milicias urbanas en la España del siglo XVIII, que estamos concluyendo tras varios años de investigación.

Estas milicias no eran, por tanto, nuevas en el setecientos; existían bajo la forma de compañías de naturales o milicias de las marinas desde comienzos del siglo XVIII y en ciertos casos desde el siglo XVII, o como algunas de la Baja Andalucía desde finales del reinado de Felipe II. Carlos III impulsará una cierta reglamentación y dada su efectividad real, las extenderá a otras poblaciones costeras y fronterizas, calificándolas entonces como milicias urbanas.

En la centuria dieciochesca las hemos localizado en todas las zonas costeras y de frontera. Si bordeamos la geografía peninsular podemos encontrarlas en Galicia, Extremadura, Andalucía Oriental y Occidental, Murcia, Valencia y las Islas Baleares (Mallorca, Menorca e Ibiza). En todas estas zonas actuaron como cuerpos defensivos constituyendo el operativo local frente a la invasión, además de destacar por otras funciones de orden público y de seguridad ciudadana<sup>2</sup>.

Las diferencias existentes entre las compañías urbanas y las milicias provinciales del siglo XVIII fueron sustanciales, como veremos más adelante, destacando claramente la finalidad de su establecimiento, que en el caso de las urbanas era exclusivamente la defensa local, y también el reclutamiento, que giró en torno a la prestación voluntaria de sus efectivos, mientras que las milicias provinciales constituyeron una auténtica reserva del ejército y se formaban mediante sorteos periódicos<sup>3</sup>.

Las milicias de marina y frontera también presentaron notables divergencias con la milicia efectiva territorial tanto de la Corona de Castilla y como de la de Aragón durante el siglo XVII. Queda aún por aclarar si estas milicias costeras se diferencian de las milicias locales, aunque en mi humilde opinión ambas son semejantes, con claros matices según su ubicación geográfica.

En el caso concreto que nos ocupa, las milicias urbanas de la Baja Andalucía, fueron extendiéndose a partir del reinado de Carlos III, como sus homónimas peninsulares, hasta guarnecer los puntos estratégicos de las costas del reino de Sevilla, Ceuta y Orán. Las localidades neurálgicas fueron Ayamonte, Puerto de Santa María, Algeciras, San Roque, Tarifa y Marbella. Juntas formaron un cordón litoral, reforzado desde el lado africano por las milicias urbanas de Ceuta y Orán.

## 2. ANTECEDENTES

Algunas de las milicias costeras de la Baja Andalucía, como es el caso de Cádiz y Gibraltar, tienen su origen a finales del siglo XVI como respuesta a la continua presión ejercida por los ataques e incursiones de los corsarios y, sobre todo, de los enemigos co-

---

<sup>2</sup> Algunas referencias en CORONA MARZOL, C. (1997): "Sociología del reclutamiento civil valenciano en vísperas de la guerra de la Convención (1762-1794) en *III Congreso de Historia Militar*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 381-90.

<sup>3</sup> CORONA BARATECH, C. (1982): "Las milicias provinciales del siglo XVIII como ejército peninsular de reserva" en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar*, Zaragoza, 327-367. También CONTRERAS GAY, J. (1992) "Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico", *Crónica Nova* n.º 20, 1-29.

yunturales de la monarquía española, en concreto de los turcos y de la Corona británica. La presencia turca en las aguas del Mediterráneo a lo largo del siglo y la acción de la piratería inglesa en las aguas del Atlántico peninsular y en el Estrecho de Gibraltar, mantuvieron en situación de alerta a las poblaciones ribereñas de la Baja Andalucía. Prueba de ello fueron los ataques de Drake a la Coruña y Lisboa después de la expedición de la Armada Invencible, y los de Howard y Essex a Cádiz<sup>4</sup>.

En esta ciudad el momento en el que tenemos constancia de la presencia de cuerpos de naturales ayudando a las autoridades locales es en el asalto inglés de 1596. La Relación de lo sucedido en Cádiz año de 1596 describe pormenorizadamente la formación de las fuerzas defensivas para repeler el ataque con la participación de los vecinos armados, que constituyeron cuerpos de gente de la tierra, movilizados mediante el procedimiento del toque de arrebato<sup>5</sup>.

En Gibraltar el saco que los turcos de Argel hicieron en 1640 recoge referencias menos precisas, pero que sitúan ante otra movilización organizada la presencia de los naturales de la tierra ayudando a los contingentes señoriales del Duque de Medinasidonia, que defendió la plaza con la ayuda de la ciudad de Jerez y de los vasallos de Medinasidonia, Arcos y Ronda<sup>6</sup>.

La continuidad entre estas compañías de naturales, las milicias costeras del siglo XVII y XVIII asentadas en estas zonas y las milicias urbanas carolinas puede comprobarse siguiendo los memoriales de promoción de la oficialidad. En el siglo XVIII algunos de los aspirantes a las diferentes plazas de oficiales ponen de manifiesto como uno de sus méritos acrisolados es la pertenencia a determinadas familias que a lo largo de los años, a veces siglos, han cubierto los cuadros superiores de mando de las milicias costeras, constituyendo auténticas sagas familiares con un manifiesto pedigree ciudadano. Es el caso de la familia gaditana de los Sopranís, cuyo primer antepasado que ostentó el grado de sargento mayor se remonta al año de 1596, cuando se constituyó la compañía de naturales a raíz del asalto inglés a Cádiz en 1596. Entonces Felipe II le concedió una sargentía mayor por su participación activa y resultar cautivo en el saque inglés. Desde entonces la familia de los Sopranís prestó sus servicios en las milicias gaditanas dando muestra de ello en diferentes acontecimientos bélicos, como fue la guerra contra Inglaterra de 1770. A resultas de la cual Antonio Sopranís y Laredo informó a la Secretaría de Guerra carolina de las hazañas y preeminencias conseguidas por su familia como miembro de las milicias urbanas de Cádiz<sup>7</sup>.

Sin el conocimiento de esta fuente fundamental es difícil corroborar la interrelación de unas milicias con otras a lo largo de tanto tiempo, ya que aparte de sus diferencias or-

<sup>4</sup> LYNCH, J (1975): *España bajo los Austrias*. Barcelona, Península, 3.ª edic, vol I, p. 278 y sig. y en *Los Austrias (1516-1598)* Barcelona, Crítica, 1993, p. 268 y sig.

<sup>5</sup> Biblioteca Nacional, manuscritos, n.º 1750, pp. 173-177.

<sup>6</sup> *Diálogo entre Pedro Barrantes y un Caballero Extranjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar el Vencimiento y destitución que la Armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540*. Dirigida al muy excelente señor Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno duque de Medina Sidonia Conde de Niebla marqués de Caçaça en Africa. Impresa en Alcalá de Henares en casa de Sebastián Martínez año de 1556.

<sup>7</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.) Guerra Moderna, leg. 4453. Memorial de Antonio Sopranís y Laredo del 11-XII-1772.

ganizativas la documentación de guerra suele hablar de establecimiento de milicias cada vez que estas se vuelven a armar con motivo de un imperativo defensivo, de forma que da la sensación al investigador de que su levantamiento es nuevo cada vez, sin embargo si atendemos a los efectivos humanos que constituyen el componente fundamental de análisis, estos provienen todos de localidades concretas, constituyendo cadenas humanas de conglomerados familiares, que hemos podido apreciar en casi todas las milicias costeras andaluzas a lo largo de la Edad Moderna. En ello si que se aprecia la interconexión de unas milicias con otras.

### 3. EVOLUCIÓN DE LAS MILICIAS DE LA BAJA ANDALUCÍA

En la evolución de las milicias costeras o marinas en el siglo XVIII puede establecerse tres momentos cronológicos claves, que remarcan su presencia y la necesidad de una acción contundente. Como contingentes imprescindibles para las defensas inmóviles de la monarquía junto a las fortificaciones costeras y los efectivos del ejército regular que custodian las áreas litorales, estas milicias se ponen en pie en los momentos de mayor transcendencia general.

#### 3.1. La Guerra de Sucesión y el establecimiento de las milicias

La primera movilización general tiene lugar a comienzos de siglo cuando se produce el conflicto bélico internacional que conocemos como Guerra de Sucesión. En estos años su presencia va a ser reforzada por una revitalización de la milicia territorial. En este contexto las milicias costeras se movilizarán como elementos de las comunidades locales frente a la posible intervención de los enemigos de la monarquía. Se distinguen entonces las compañías de naturales de Cádiz y del Puerto de Santa María, esta última levantada por la invasión que padeció la ciudad en 1702<sup>8</sup>.

Tras la finalización de la Guerra de Sucesión en la Corona española con las paces de Utrecht-Rastadt, se desarrolla una etapa de descenso de la actividad extraordinaria de estos cuerpos locales litorales. Entonces se ordenó que sólo se mantuviesen en pie las compañías de naturales de Cádiz y las de la costa de Granada. A pesar de esta disposición pervivieron en varias localidades hasta 1727. Un año después vuelven a protagonizar una movilización general frente a la Armada Inglesa en defensa de sus costas entre 1728 y 1729. Su decisiva intervención las procura el reconocimiento real. En 1731 se les concede el fuero militar a las de Cádiz y Puerto de Santa María promovidas por José Patiño (Real orden del 21 de Febrero de 1731)<sup>9</sup>.

En el decenio comprendido entre 1730 y 1740 la atención primordial se centra en la reglamentación de las milicias provinciales. Es la década de la Real Ordenanza de milicias provinciales de 1734, que dio pie a la reorganización más importante de las milicias

---

<sup>8</sup> A.G.S., Guerra Moderna, leg. 4461. El Conde de Trijona, 18-XII-1767.

<sup>9</sup> *Ibidem*, leg. 4461.

provinciales en España y supuso un viraje decisivo en la historia militar de España, al conseguir unas fuerzas de reservas de más de 20.000 hombres y liberar al ejército de este cometido para poder dedicarse a actividades de mayor transcendencia<sup>10</sup>. En este momento vuelve a reiterarse que sólo perduren las milicias de Cádiz y las de la costa granadina, cuestión que vuelve a plantearse en 1745.

Múltiples referencias nos prueban que se mantuvieron constituidas hasta su transformación en las milicias de mediados del siglo XVIII.

### 3.2. El reinado de Carlos III y la consolidación de las milicias urbanas

La época de consolidación definitiva será el reinado de Carlos III, a lo largo de esos años adquieren la estructura que las caracterizará, y aumentará su presencia tanto en otras localidades costeras, como en el número de los efectivos de las existentes. Entonces, se les concede el calificativo de milicias urbanas para diferenciarlas de las compañías sueltas de naturales anteriores, queriendo remarcar con este apelativo la nueva regulación establecida y su diferencia con las milicias provinciales en Andalucía y en otros lugares de la geografía peninsular.

Las milicias urbanas se movilizarán de forma general en dos momentos cruciales para la monarquía y la defensa local: Uno entre 1760 y 1769 con motivo del enfrentamiento internacional conocido como la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Era una guerra en la que la íntima conexión entre el tema colonial y las relaciones diplomáticas de las potencias europeas era evidente. Cada uno de los bloques en litigio pretendió afianzar su potencial bélico y consiguientemente la posibilidad de victoria, atrayéndose a su causa a la monarquía española. La muerte de Fernando VI en 1759 hizo concebir esperanzas tanto a Francia como a Inglaterra de que el nuevo rey Carlos III, llegado de Nápoles, abandonaría finalmente el neutralismo anterior. El nuevo monarca decidió unir sus fuerzas con los Borbones franceses en contra, una vez más, de Inglaterra, en 1761. En las costas españolas y coloniales se temió, y no sin motivo, posibles penetraciones inglesas<sup>11</sup>.

El segundo momento de la movilización de las milicias urbanas será en el decenio de 1775 y 1785, y la causa que la impulsará la guerra contra Inglaterra de 1779. En este año Carlos III confirmó oficialmente el estado de guerra contra Inglaterra, que hasta 1783 contó con la intervención abierta del Ejército y la Marina española. El motivo era la sublevación de las 13 colonias inglesas en Norteamérica. El enfrentamiento entre la metrópoli y las colonias al margen de sus implicaciones internas, incidió de manera substancial en el panorama político internacional, dando nuevos estímulos, tanto al afán revanchista de Francia, como al deseo español de recortar el poderío inglés. La diplomacia francesa decidió a principios de 1778 intervenir activamente en la contienda, la postura de la corte española había consistido en un principio en ayudar a las 13 colonias a través de su alianza con la de Versalles. Esta situación obligó a Inglaterra, no sólo a enfrentarse con la po-

<sup>10</sup> CONTRERAS GAY, J (1993): *Las milicias provinciales en el siglo XVIII. Estudio sobre los regimientos en Andalucía*, Instituto de Estudios Almerienses. Almería, p 69.

<sup>11</sup> VOLTES BOU, P. (1964): *Carlos III y su tiempo*. Barcelona.

tencia naval conjunta hispano-francesa en el Atlántico sino también a defender sus propias costas del peligro de una posible invasión, y a la vez las posesiones de Gibraltar y Menorca que aspiraba a conquistar el gobierno español como partes integrantes de la soberanía territorial<sup>12</sup>.

Durante la guerra de los Siete Años conocemos con precisión que se movilizaban las milicias urbanas de la Baja Andalucía: 20 compañías en la ciudad de Cádiz; ocho compañías de 100 hombres cada una en el Puerto de Santa María; en Algeciras se levantaron en armas cuatro compañías también de un centenar de efectivos; tres en la población de San Roque; otras tres en los barrios; y en Ayamonte seis compañías de sesenta plazas cada una.

En el Puerto de Santa María las milicias urbanas fueron otra vez levantadas en 1762. El 37 de julio recibían la real aprobación para constituir 8 compañías con una fuerza de 100 hombres cada una. El primero de agosto el Capitán General de Andalucía, Juan de Villalba y Angulo, pasó revista a los cuerpos de urbanos y dio el visto bueno general. De esta forma el 15 de agosto siguiente Ricardo Wall, ministro de Estado y Guerra, enviaba los reales despachos para la oficialidad. Las compañías se constituyeron con miembros de la población local, los mas aptos entre los vecinos, y la formación de cada uno de ellos corrió a cargo de los gremios. La real orden de 18 de diciembre de 1764 nombraba como Comandante general al gobernador, entonces Juan Bautista Panigo, Marqués del Campo. A las milicias urbanas se les encomendaba además de la defensa de la costa, la guardia de la pólvora, y las patrullas y rondas de reconocimiento general. Otra real orden de agosto de 1767 indicaba que las vacantes del cuerpo de milicias debió proponerlas la ciudad, como veremos mas adelante.

Según se indicaba "por su eficacia, anhelo y celo del real servicio" se les concedió el fuero militar a los oficiales y sargentos del Batallón de milicias urbanas en 1770. También se les reconoció el uso de uniformes a los capitanes, con casaca, chupa y calzón azul. La chupa tenía ojales de plata y medio galón al canto y collarín de terciopelo negro, común a todos los cuerpos de urbanos desde el 3 de julio de 1770. En 1771 una revista general nos muestra que sus miembros pertenecen a un sector concreto, son matriculados para los navíos del rey y su número es excesivo si se compara con su corto vecindario. A raíz de esta información se toma la medida de regular las 8 compañías a 88 miembros cada una, y entresacar los hombres de mas talla y disposición para formar con ellos una compañía de Granaderos (real aprobación de 16 de enero de 1771). En 1778 se han creado además dos compañías de fusileros y la estructura de los cuerpos refleja la existencia de 10 capitanes, 20 tenientes, 10 alféreces, 39 sargentos y 998 entre cabos y soldados. Ese mismo año se regula que los oficiales perciban el prest y el pan diario como la Infantería, y a los soldados 2 reales diarios, sin el pan<sup>13</sup>.

También el área del Estrecho de Gibraltar mereció una atención especial durante estos años. La ciudad de Gibraltar, en la población de San Roque, Algeciras y Tarifa conta-

---

<sup>12</sup> YELA UTILLA, J. (1827) *España ante la guerra de la Independencia de los Estados Unidos*. Lérida; y PARKER THOMPSON, B (1967) *La ayuda española en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos*. Madrid.

<sup>13</sup> La información sobre las milicias urbanas del Puerto de Santa María se halla en el legajo 4461, como hemos indicado en la nota nº 8.

ron también con compañías de milicias urbanas. La dotación mas numerosa se estableció en el Campo y población de San Roque. La ciudad de Gibraltar contó en 1762 con trace compañías de milicias urbanas, entre 1 compañía de Caballería y otra de Tiradores y once de a pie, con un número global de plazas de 988 hombres, sin contar los oficiales. Se pusieron bajo el mando general de un Comandante subordinado al Comandante general del Campo de Gibraltar. Carlos III concedió posteriormente, en 1788, que los corregidores de la ciudad (en el momento el Marqués de Zayas) mientras estuviesen en el ejercicio del cargo, ostentarían también el puesto de Comandante general de las milicias urbanas. La razón queda expuesta en los papeles de la real orden de 10 de octubre, "para que cuiden que el citado cuerpo se halle completo y en la mejor disposición de poder atender a las ocurrencias del servicio en ese destino" Un mes mas tarde se concedió a la oficialidad el uso de uniformes con tonalidades diferentes a las del Puerto de Santa María<sup>14</sup>.

En Tarifa se arman las milicias urbanas en 1769. Un año antes se había relevado a la Plaza de Tarifa de contribuir al servicio personal de las milicias regladas, que consistía en la contribución de 30 hombres al Regimiento de Jerez. Dada la importancia estratégica de esta población como frontera de la costa de Berbería, el 2 de diciembre de 1768 se permitió poner en armas un batallón de milicias urbanas, que con alguna tropa reglada, pudiese encargarse de una regular defensa. Sobre un cálculo de 2.000 vecinos se consideró apropiado realizar un alistamiento de 400 urbanos que no pasasen de 40 años, y constituir con ellos 4 compañías de urbanos. Se retrasó unos meses la constitución de las unidades por ser el tiempo útil de las faenas del campo y considerar el gobernador la necesidad de los vecinos de dedicarse a las tareas de su subsistencia. En 1768 el Capitán General de Andalucía, Juan Villalba y Angulo, escribió a la Secretaría de Estado y Guerra que ya se había constituido y se remitió la lista de "los sujetos de distinción" para ocupar los empleos de capitanes, tenientes y alféreces. Los despachos se otorgaron en abril de ese año. Entre las compañías figuraron tiradores prácticos dado que las funciones encomendadas a las milicias urbanas, además de ponerse en armas siempre que ocurriese alguna guerra con los enemigos de la corona, el emperador de Marruecos o hacer frente a los galeotes corsarios argelinos o tunecinos, era contrarrestar el contrabando. En 1788 se nombró un capitán, como 2.º comandante con funciones de sargento mayor, con la finalidad de completar las dotaciones, de mantener el armamento en condiciones y ejercitar las fuerzas tres o cuatro días al mes en la instrucción. Como a las otras milicias urbanas de la Baja Andalucía se les concedió entonces el uso de uniformes<sup>15</sup>.

Mención aparte merecen las compañías de urbanos de Cádiz, que también volvieron a levantarse en 1762. Ricardo Wall propuso a la ciudad un plan para la formación de dos regimientos de milicias urbanas, compuestos por ocho compañías de 85 plazas cada una, pero con la división interna según la estructura estamental de la época. En consecuencia, teniendo en cuenta el vecindario existente, se podía constituir una compañía de nobles, dos compañías de ciudadanos y cinco compañías de gremios. Este sistema fracasó rotundamente al contestar la ciudad la imposibilidad de su aplicación por ser Cádiz una ciudad de behetría, donde los estados eran difíciles de precisar con exactitud, además de otros in-

<sup>14</sup> A.G.S., Guerra Moderna, leg 6442. Contiene todos los datos que referimos.

<sup>15</sup> A.G.S., Guerra Moderna, leg 4453.

convenientes como la inclinación de los hijos menores de las familias nobles a otros puestos de mayor relumbré como el ejército o la marina, y significar esta división por estados un cierto desprestigio a las clases gremiales. En consecuencia las autoridades gaditanas propusieron un plan más sencillo y fácil de aplicar como la división por parroquias con nombres de cuarteles. Se movilizaron 20 compañías con un total de 2.000 hombres de gente escogida, colocando al frente capitanes de "acreditada circunstancia, honor y mérito". En 1763 se efectuó una revista general por el Comandante de la provincia e hicieron ejercicios de disciplina. Se les concedió reales despachos y uniformes, aunque este último punto por cuestión de ahorro económico quedó solucionado por el uso de divisas. En noviembre de 1769 se concedió a los oficiales y sargentos el fuero militar<sup>16</sup>.

La importancia concedida a estas milicias urbanas se pone de manifiesto en el hecho de que Carlos III ratifica en 1767 las poblaciones andaluzas que quedarán exentas del servicio de milicias provinciales por existir en ellas compañías urbanas en defensa ("*Que se deben mantener*"). En consecuencia en el reino de Sevilla se eximieron del servicio de las milicias provinciales a una serie de 3 poblaciones, entre las que se encuentran Cádiz, el Puerto de Santa María, Isla de León, La Carraca y Arsenales, Tarifa, Algeciras, San Roque, Los Barrios, Ayamonte, San Lucar de Guadiana, La Puebla de Guzmán y Encinasola. Esta medida afectó también en Andalucía a la costa de Granada, donde las milicias urbanas también se remontaban a una larga tradición de servicios. Allí quedaron exentas 21 localidades: Almería, Roquetas, Vera, Mojácar Carboneras, Níjar, Vicar, Félix, Enix, Adra, Albuñol, Motril, Salobreña, Gualchos, Almuñécar, Vélez, Torrox, Nerja, Estepona, Marbella.

De igual forma la costa de Murcia se benefició de esta medida excluyendo del repartimiento provincial a la ciudad de Cartagena y sus arrabales. Por último, el reino de Galicia mantuvo sus milicias urbanas en La Coruña, Ferrol, Vigo, Bayona y Monterrey. A la tradicional zona fronteriza terrestre con Portugal se les eximió de reclutar efectivos para las milicias provinciales. Allí se levantaron o reforzaron las unidades urbanas de Badajoz, Alburquerque, Alcántara, Valencia de Alcántara, Alconchel, Ciudad Rodrigo, Puebla de Sanabria, Carbajales y Trebejo<sup>17</sup>.

Martín Álvarez de Sotomayor informó el 12 de mayo de 1767 que entre 1760 y 1768 se pusieron en pie 123 compañías de milicias urbanas. La relación de compañías que ofrece este informe supone una constatación de las unidades existentes en la Guerra de los Siete Años, y viene a resumir las localidades a las que se les considera con milicias urbanas, como hemos podido comprobar con la documentación de que disponemos. El número de efectivos de dotación de cada población dependía del volumen y calidad de su vecindario. De la relación que ofrece Sotomayor, si entresacamos sólo los de la Baja Andalucía, Cádiz sigue siendo la de mayor dotación (20), seguido por el campo de San Roque (13), el Puerto de Santa María (9), Ceuta (5) y Tarifa (4)<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> A.G.S., Guerra Moderna, leg 4453.

<sup>17</sup> *Ibidem*, leg 4453.

<sup>18</sup> *Ibidem*, leg 4453. Algunas referencias en CONTRERAS GAY, J. (1993), pp. 239-240.



### 3.3. Carlos IV y el pleno funcionamiento de las milicias

El reinado de Carlos IV introducirá un nuevo marco político-militar para el ejército español y para las milicias. Este comenzará con la Guerra contra la Convención francesa (1793-1795). La política pacifista mantenida por España en los últimos meses de 1792, no es solo debido al temor de fracasar ante los ejércitos revolucionarios franceses, sino que parecía indispensable para negociar con la Convención sobre la persona del rey. Pero la muerte de Luis XVI en la guillotina, el 21 de enero de 1793, aunque en un primer momento no significó la declaración de guerra, ni la inmediata ruptura de las relaciones con Francia, si que aceleró las negociaciones con Inglaterra. A mediados de enero el panorama político internacional experimentó un cambio sensible, derivado fundamentalmente de la posición enérgica tomada por Inglaterra contra la Revolución francesa. En mayo de este año sería firmada la alianza entre los dos imperios tradicionalmente rivales, concluyendo así de modo oficial el Pacto de Familia o tratado de amistad y cooperación hispano-francés. En la Corte española destacaba el deseo de intervención en los asuntos franceses, tanto por razones político-ideológicas como de índole familiar y aún estrictamente religiosas. Esta tendencia se vislumbró con toda claridad desde el momento que fue derribada la monarquía francesa, pues en previsión de una ruptura de relaciones se habían ido concentrando las tropas españolas en las provincias pirenaicas. Cuando la Convención estuvo persuadida de las intenciones bélicas de España, le declaró la guerra el 7 de marzo de 1793, a lo que Carlos IV y la Corte española respondió 15 días después con un decreto similar.

Se ha insistido reiteradamente en el entusiasmo popular e institucional despertado por ello en el país, en el que todo el mundo estaba dispuesto a defender los santos, la religión y la patria. El frenesí y el entusiasmo con que todas las clases sociales españolas, clero, nobleza, burguesía y el pueblo, contribuyeron a la guerra contra la República francesa no estaba impulsado por afecto a Luis XVI, ni a la monarquía francesa, ni tampoco por adhesión al sistema político social y administrativo que los revolucionarios destruían, sino por la defensa de la monarquía y el catolicismo. Por todo ello las medidas tomadas por el gobierno en el ramo de la Guerra fueron muchas. Destacan, por encima de todas, las que determinaron la creación de nuevas unidades. La acogida entusiasta y popular facilitó notablemente la tarea de los políticos y administradores de Madrid. En aquellos primeros meses de guerra se formaron nuevos cuerpos. En Andalucía un ejemplo son las movilizaciones de las milicias urbanas de la Baja Andalucía, pues la milicia provincial se hallaba en el frente<sup>19</sup>.

En mayo de 1794 se discute en la Corte si hay que armar las milicias urbanas de Cádiz y el Puerto de Santa María, y ello se comunica al Capitán General de Andalucía. El Gobernador de Cádiz, Joaquín de Fonsdeviela, informa el 26 de agosto de 1794 al Secretario de Guerra, Conde del Campo de Alange, que falta tropa veterana y se teme un asalto a la ciudad de Cádiz y a la costa. Además de la defensa activa es necesario custodiar la artillería y sus repuestos. Propone entonces suplir la falta del ejército con las milicias urbanas gaditanas. El problema de estas compañías son la falta oficiales y la escasa instruc-

<sup>19</sup> FERRER BENIMELLI, J. A. (1965): *El Conde de Aranda y el frente aragonés en la guerra contra la Convención (1793-1795)*. Zaragoza p. 46.

ción que disponen en el momento. Como incentivo para su levantamiento y acción militar solicita se socorra a los urbanos con el prest de las tropas regulares (tres reales de vellón por día), mientras presten servicio activo<sup>20</sup>.

La noticia del posible desembarco francés llegó a las ciudades de la Baja Andalucía por extraordinario desde el Gobierno a través de información de procedencia inglesa. La noticia precisaba que la escuadra francesa traía 20.000 hombres. En agosto se temía una posible acción francesa con desembarco en Cádiz o en el Campo de Gibraltar. En esta última plaza sólo existían 2.000 hombres de guarnición y para las autoridades competentes no se podía contar con el apoyo de los vecinos, pues la mayoría de ellos eran judíos y genoveses ("El gobierno recela para su defensa, pues hay entres muchos adictos a los franceses") El Comandante General de la ciudad de Gibraltar, Conde de las Lomas, también informó a la Secretaría de Guerra que sólo tenía en el lugar una compañía de Escopeteros y los 646 hombres de las milicias urbanas. En su opinión, la costa del Estrecho se hallaba enteramente abandonada, dada su importancia y la proximidad a la ciudad de Cádiz. Había tomado varias providencias en vista de la situación de urgencia, entre ellas comunicar a las autoridades de las poblaciones de la Comandancia General que le remitiesen noticia exacta de las armas y caballos de que dispusiesen los vecinos, afín de valerse en una movilización general. Pero lo que consideraba imprescindible era poner en armas 1.500 hombres de las milicias urbanas con sus correspondientes oficiales, no porque estimase que este era el número idóneo de milicianos, sino porque eso era lo que podía armar respecto a disponer sólo de la misma cantidad de armas en los almacenes. Se aceptó la medida mientras durase la situación de guerra<sup>21</sup>.

A la movilización de las milicias urbanas de la población de San Roque se sumaron los individuos del cuerpo de la Real Maestranza de la ciudad de Ronda, los Regidores y particulares de varias poblaciones vecinas, con ofrecimientos de cortas cantidades de dinero y cebada para sostener los hombres armados siempre que realizasen los franceses alguna invasión por las cercanías<sup>22</sup>.

También en la ciudad de Marbella se establecieron milicias urbanas. En mayo de 1794 en corregidor recibió la real aprobación para formar seis compañías de 100 hombres para defender en las actuales circunstancias la población y las costas, tan propensas "a los insultos y sorpresas de los moros fronterizos" y en el futuro perseguir a los contrabandistas y malhechores. Por tanto el objetivo a la larga era crear un pie fijo de defensa, "bajo la militar disciplina y gobierno de las demás del Reino". Dependerían en la sujeción de mando del Comandante General del Campo de Gibraltar, y el corregidor de la ciudad regiría como Capitán a Guerra. A la oficialidad se le concedió reales despachos y el uso de uniformes.

A pesar de esta primera intención en julio de 1794 se comunicó al Conde de las Lomas que no se mantuviesen las dotaciones después de la guerra contra la Convención. Sin

<sup>20</sup> A.G.S. Guerra Moderna, leg. 6441.

<sup>21</sup> Cartas del Conde de las Lomas al Conde Campo de Alange. 26-VIII-1794. A.G.S. Guerra Moderna, leg 6442.

<sup>22</sup> *Ibidem*, leg. 6442.

embargo, el 30 de noviembre siguiente el corregidor de Marbella, José Marco Caballero, comunicó que había aumentado los efectivos de las milicias urbanas a 654 individuos<sup>23</sup>.

La población de San Lúcar de Barrameda también quiso reforzar sus efectivos en vista de las circunstancias existentes. La representación de la ciudad manifestaba sus deseos de formar un batallón de milicias urbanas y dos compañías de caballería para el resguardo de la costa<sup>24</sup>. En Ayamonte, en cambio, la propuesta surgió de un particular, Joaquín Delgado, quien solicitó en abril de 1793 poder armar a doce compañías de milicias urbanas con 60 hombres cada una. Por ser Ayamonte "plaza de frontera con Portugal" y puerto de mar de aquella área, sería el centro donde convergerían las compañías que protegerían nueve poblaciones de la zona: Moguer, San Juan de Puerto, Palos, Huelva, Alfaraque, Cartaya, Lepe, Piedondela y la propia Ayamonte. A pesar que un primer momento esta propuesta se denegó, en febrero de 1785 se cursó la aprobación para movilizar 6 compañías a cargo de este particular y sin coste alguno para la hacienda. Se indicaba que la oficialidad podía usar uniformes, costeados por ellos mismos, aunque los soldados deberían vestir con trajes de paisano. Joaquín Delgado, hacendado local, podía dar las patentes a la oficialidad y nombrar siguiendo los criterios generales de estos cuerpos a los comandantes que mandases las compañías de milicias urbanas<sup>25</sup>.

#### 4. PERFIL GENERAL DE LAS MILICIAS URBANAS

En este último apartado vamos a intentar resumir algunas de las características generales de las milicias urbanas de la Baja Andalucía, a modo de delimitación, recogiendo el perfil general que las auna y que define sus rasgos peculiares comunes.

Se trata de milicias de carácter municipal articuladas en torno a un núcleo de población que le sirve de sede y cuya área competencial abarca el perímetro geográfico de la corporación local. Su finalidad primordial consiste en mejorar la defensa y la seguridad interior de la propia ciudad. Como responden a una evolución de las milicias locales anteriores, destaca en ellas su mayor autonomía respecto a las milicias provinciales o disciplinadas del siglo XVIII. El grado de autonomía lo marca la propia corporación municipal, que da consistencia a la elección de sus miembros y según su vecindario, al número y dotación de sus unidades.

Aspectos muy concretos definen el carácter municipal de las milicias urbanas, además de lo mencionado líneas arriba. Entre ellos destacan la procedencia y el sistema de elección de la oficialidad y la titularidad del mando municipal de las milicias. La elección de los miembros de la oficialidad se debate en el seno de la corporación. Las propuestas surgen de los acuerdos tomados en el Cabildo. Allí se debaten los nombres de los sujetos, considerados idóneos, y el orden de las propuestas de empleos, como los criterios de prioridad a la hora de establecer los primeros puestos en las listas. En estas decisiones de las autoridades municipales es dónde surgen las divergencias y dónde puede aparecer con

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, leg. 6442. Cartas del Corregidor de julio de 1794.

<sup>24</sup> A.G.S. Guerra Moderna, leg. 4453. (8-IV-1793).

<sup>25</sup> A.G.S.. Guerra Moderna, leg. 6442. (1793-1795).

mayor nitidez la propia presión y los intereses personales de sus miembros. Siguiendo este criterio las diferentes poblaciones (Cádiz, el Puerto de Santa María, Tarifa, la ciudad de Gibraltar, Marbella...) propusieron con prioridad pasar los puestos de capitanes y tenientes de sus cuerpos de urbanos a los Regidores. En Gibraltar se organiza la preferencia según "el orden de incorporación de los Regidores a la ciudad". En Tarifa junto a candidatos muy cualificados se elige a los Regidores y con mas frecuencia a los Regidores perpetuos. Esta cuestión suscita el agravio de otros individuos de la colectividad, que sienten el peso abrumador de las Regidurías para ostentar el mando de las milicias urbanas. Así se expresaba el memorial de Miguel Rendon en febrero de 1790, al ser desplazado por uno de los Regidores de la ciudad de Gibraltar en la población de San Roque.

*"... los empleos primeros de este cuerpo se vinculan en los mismos Regidores dejando sin ascenso a aquellos antiguos subalternos personas de aptitud y circunstancias, resistibles a la misma razón y equidad... como proponen los capitulares arrima proporciones a su propia utilidad y fomento"*<sup>26</sup>.

En otros casos la promoción en las milicias urbanas sirve los Corregidores y Regidores para apoyar o proponer a sus familiares más directos. El caso más sobresaliente que hemos encontrado es el de José Marco Caballero, Corregidor de Marbella, que llegó a proponer como capitán de una las compañías a su hijo mayor de 11 años, ya los otros dos de 5 y 9 años para subalternos, cuestión que fue denunciada por el Procurador Síndico Personero del común de la propia ciudad en 1793<sup>27</sup>. Para todos estos procedimientos, las Corporaciones municipales contaban con Libros de Registros donde constaban los miembros de las milicias urbanas y las sucesivas promociones de la oficialidad con sus patentes.

Otro rasgo de la vinculación estrecha entre las milicias y la ciudad se refleja en el hecho de que el cargo de Comandante General de los urbanos suele ostentarlo el Corregidor en calidad de tal, como sucede en Gibraltar, el Puerto de Santa María, y otras localidades, ya que se considera que la unión de ambos encargos en la misma persona beneficia el buen funcionamiento de la milicia, al unirse las competencias defensivas y de orden público de ambos puestos de titularidad municipal.

La ubicación de las milicias urbanas refleja siempre posiciones estratégicas, zonas de frontera de la geopolítica peninsular de la monarquía española. Esta apreciación suele reflejarse habitualmente en la documentación: Tarifa era frontera de Berbería, San Roque es la Puerta de los Estrechos, o Ayamonte es la frontera con Portugal. De ahí que en el reinado de Carlos III se completen con milicias urbanas las áreas que se consideren estratégico-militares que antes sólo disponían de milicias concejiles, o que se hallaban desguarnecidas. Por tanto el número de sus efectivos además de depender prioritariamente del vecindario, tendrá en cuenta las necesidades defensivas de la zona.

Llama la atención que aunque el motivo fundamental de su existencia es la defensa del propio territorio, vidas y enseres también llegan a adquirir connotaciones militares

<sup>26</sup> A.G.S. Guerra Moderna, leg. 6442.

<sup>27</sup> A.G.S. Guerra Moderna, leg. 6442.

frente a los invasores externos de la Corona, aunque no cumplan los cometidos del ejército regular relativas a la defensa general en campaña o guarnición, y en el remplazo del ejército. En algunos casos se llega a escribir que sustituyen a las milicias provinciales, y esto resulta verídico tras la exención del servicio de las milicias provinciales en una serie de poblaciones costeras en 1767. Sin embargo, las funciones más habituales de las milicias son las de orden público, manifestadas en una gama de cometidos: persecución de malhechores y contrabandistas; auxilio a los recaudadores de rentas reales, vigilancia de la artillería, almacenes y fuertes; y preservación de la salud pública, evitando los contagios de peste u otras enfermedades que entran por las costas a la península.

Respecto a sus atributos militares presentan una serie de características que lo sitúa en una posición peculiar; en primer lugar la concesión de reales despachos a la oficialidad, que obtienen en diferentes fechas según la importancia de las compañías y el momento de su establecimiento definitivo. El permiso para la utilización de uniformes se generaliza en el reinado de Carlos III, y supone una distinción y una aproximación hacia el ejército regular. Pero sobre todo es la concesión del Fuero militar a los oficiales, mientras están en servicio, lo que les hace merecedores de una estimación superior.

En resumen, las milicias urbanas son unas milicias municipales compuestas por voluntarios y algunas de ellas reclutadas entre los gremios, utilizadas a lo largo de todo el siglo XVIII, con menor o mayor reconocimiento, para defensa local en las zonas costeras y en las fronteras peninsulares.



# HISTORIA DEL GOBIERNO MILITAR DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Rafael VIDAL DELGADO  
Coronel de Artillería, DEM.

---

## INTRODUCCIÓN

Dentro de la “Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)”, adquiere interés una de las instituciones militares más paradigmáticas, la Comandancia General y posteriormente Gobierno Militar del Campo de Gibraltar.

Es imposible en breves líneas glosar 200 años de historia, pero valgan ellas para hacer vislumbrar su importancia y sus posibilidades de investigaciones históricas. El Instituto de Estudios Campogibraltares, al que me honro en pertenecer, lleva a cabo una eficaz labor divulgadora de la riqueza histórica de la zona más meridional del continente europeo.

Se desarrollarán varios aspectos que considero claves: la historia política de la Comandancia General, primera provincia española; su jurisdicción territorial; su historia militar, con una breve reseña de los principales hechos de armas, con especial mención a la Guerra de la Independencia; sus Comandantes Generales, las personalidades militares más prestigiosas de su tiempo, para finalizar por esbozar el historial de una unidad cívico-militar, los Escopeteros de Getares, precursora de la Guardia Civil.

## 1. HISTORIA POLÍTICA DEL GOBIERNO MILITAR DEL CAMPO DE GIBRALTAR

El Real Decreto 2206/1993 de 17 de diciembre, cierra un capítulo de la Historia de España, al crear las Delegaciones de Defensa y suprimiendo los Gobiernos Militares.

Los tiempos modernos exigen adecuar las instituciones a los mismos y ello es lo que se ha pretendido, pero no cabe la menor duda que los Gobiernos Militares y los Gobernadores Militares de Plaza o Demarcación, han cumplido una misión trascendental desde la unidad española y parece bueno efectuar unas reflexiones sobre ello, centrándonos en el que tal vez reúna en sí mismo más historia, el **Gobierno Militar del Campo de Gibraltar**.

La estructura provincial española nace, de una forma muy tímida, a finales del siglo XVIII, dividiendo el territorio peninsular y archipiélagos de Baleares y Canarias, en 34 provincias, unas llamadas marítimas y otras interiores. Entre las marítimas, se encuentra la de Sevilla, dividida a su vez en ocho partidos, entre los que se encontraban los de Cádiz, Jerez y Campo de Gibraltar. Estas provincias se identifican con los tradicionales "reinos", dividiéndose de acuerdo con la normativa existente en los mismos. De esta forma, Cataluña se dividía en "corregimientos", Valencia en "gobernaciones", etc... En 1802 se llevó a cabo una reestructuración, creando nuevas provincias, por segregación de otras. De esta forma se crea la de Cádiz, Málaga, Cartagena, etc., en total se formaron 45 provincias. Eran de una desproporción territorial estimable, ya que había "provincias", "reinos" o "principados" (indistintamente se les llamaba de una forma u otra, de acuerdo con su tradición), como la de Cataluña, Aragón y Extremadura, que eran una sola provincia, y sin embargo había otras, relativamente minúsculas como Toro y Zamora.

La Constitución de 1812, trató el tema conflictivo de las provincias. Así, en su artículo 10<sup>º</sup>, conserva la tradicional división española, manteniendo en Andalucía: Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada, aunque advirtiendo en el artículo siguiente que:

*"Se hará una división más conveniente del territorio nacional por una ley constitucional, luego que las circunstancias políticas de la nación lo permitan".*

A su vez, esta Constitución trataba ampliamente del gobierno provincial.

La vuelta de Fernando VII anula todas estas disposiciones y, tiene que llegar el trienio constitucional, cuando se dicta el Decreto de 27 de enero de 1822, que crea 49 provincias, que con ligeros matices, de nombre y extensión, son las que actualmente existen. Evidentemente esta organización del territorio no llegó a entrar en vigor, dada la vuelta al absolutismo. No obstante, muerto Fernando VII, se dicta el Decreto de 30 de noviembre de 1833, que divide el territorio en 49 provincias, creando las ocho andaluzas, e integrando en la de Cádiz el llamado Campo de Gibraltar. Esta organización mantiene la diferenciación de los "reinos", llamándoles "regiones", aunque sin ningún poder político, y simplemente como referencia, integrando dentro de la "región de Sevilla" a las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz.

Al frente de cada provincia se pone un "Jefe Político", nombrado por el Rey. Oficialmente esta denominación perduró hasta el 4 de diciembre de 1835, fecha en la cual se cambia el nombre del ministerio coordinador de estos Jefes Políticos, pasando del Ministerio de Fomento general del Reino al Ministerio de Gobernación general del Reino, denominándose posteriormente "de la Gobernación". A partir de la fe-



cha anterior, comienza la andadura de los Gobernadores Civiles de las Provincias, cargo que recientemente han dejado de existir, sustituyéndose por los Delegados del Gobierno de las Comunidades Autónomas y Subdelegados del Gobierno (dependientes del Delegado) en cada Provincia.

En la década de los cuarenta, siendo regente, el general Espartero, se dibujan de forma casi definitiva, la hasta el R.D. 2206/1993, organización provincial militar, creándose primeramente la figura de los Gobernadores Militares, aunque con el nombre de Comandante Militar de la Provincia, manteniéndose al margen de esta división, determinadas partes del territorio nacional, como el Campo de Gibraltar, que por sus peculiaridades, exigían una tratamiento diferenciado, tratamiento que se inicia más de cien años antes.

Tradicionalmente, la organización territorial española, no distinguía la representación real y los ámbitos militar y judicial, de tal forma que los monarcas españoles asignaban el mando político y militar, a un gobernador, virrey o capitán o comandante general, siendo en el último caso al territorio que se encontraba fronterizo o en guerra. Al no existir una división provincial, se pasaba directamente al municipio, con sus alcaldes, regidores y demás administradores públicos, existiendo en las plazas fuertes, la figura del gobernador militar. En el siglo XVIII existen una serie de capitanías generales en el territorio peninsular, como la de Cataluña, Andalucía, Granada, etc...

La plaza de Gibraltar fue ocupada por los ingleses el 4 de agosto de 1704 y un mes más tarde, el 5 de septiembre, el Capitán General de Andalucía, Marqués de Villadarias, puso sitio a la plaza con un ejército de 9.000 españoles y 3.000 franceses, a los que se añadieron los 300 ó 400 hombres de don Diego de Salinas, antiguo Gobernador Militar español de la plaza. Hasta este momento la organización territorial funcionó con absoluta normalidad, un Gobernador Militar de Plaza, ante una amenaza recurre a su inmediato superior, el Capitán General, que llegó tarde en su ayuda y no tiene más remedio que intentar reconquistar la plaza perdida.

No es objeto de este estudio tratar el sitio de Gibraltar, simplemente reseñar que la ciudad de Gibraltar, con todos sus ilustres representantes, entre los que se encontraba don Alfonso Tavarés y Ahumada, marqués de Casa Tavarés y sus cuatro hijos, uno de los cuales llegó a ser Comandante General del Campo de Gibraltar y otro Virrey de Nueva España, tuvieron que salir de la plaza. Otros apellidos, no menos ilustres eran: Méndez de Sotomayor, Bazán y Gálvez, estos últimos dieron Virreyes, Capitanes Generales y que hicieron famosa la villa malagueña de Macharaviaya, siendo además propietarios de los terrenos en donde se asentaron los primeros pobladores de Algeciras, el cortijo de los Gálvez.

Por la historia sabemos que la ciudad no se tomó, firmándose el Tratado de Utrech, de triste memoria aún hoy, por el que se cedía a la Gran Bretaña *"la entera propiedad (no la soberanía) de la ciudad, castillo, puerto y fortificaciones de Gibraltar"*, no concediéndose la menor jurisdicción territorial.

Los antiguos pobladores de Gibraltar se asientan en tres núcleos, en el pueblo de San Roque, que ostenta desde el primer momento *"la población de mi ciudad en*

San Roque", y en los alrededores de dos pequeñas capillas, la primera que dió origen a Los Barrios, bajo la advocación de San Isidro Labrador y la segunda, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Palma. Doscientos ochenta años más tardes, ambas poblaciones siguen bajo los mismos patronazgos.

El primer sitio de Gibraltar fue también el origen de la peculiaridad de la zona. Los pobladores, originarios o no, fueron creando el espíritu especial de habitantes de una zona en guerra, que comenzaba a denominarse "Campo de Gibraltar", cuando antaño era parte de la comarca de "La frontera", como lo atestigua el apellido de los pueblos: Castellar, Jimena, Arcos, Vejer, Jérez, etc., todos ellos "de la Frontera". En el aspecto político, Villadarias, como general en jefe de un ejército en operaciones, asumió las responsabilidades de carácter civil, usuales en un área de combate.

La primera peculiaridad que se le dio a la zona fue, al nombrar Felipe V, en marzo de 1705, Comandante General al Mariscal de Tessé, jefe del ejército sitiador e independiente del Capitán General, con autoridad sobre una zona de terreno, de límites un tanto indefinidos. A pesar de esta independencia no puede considerarse 1705 como el nacimiento de la provincia cívico-militar, las atribuciones territoriales concedidas lo eran con carácter transitorio, como Comandante en Jefe de un Ejército Real.

La paz con Inglaterra y la firma del Tratado de Utrech fue algo impuesto a Felipe V y en realidad nunca aceptado, ya que desde entonces se espera el momento oportuno para vengar la derrota inglesa y recuperar los territorios perdidos, principalmente Gibraltar y Menorca.

Los años inmediatamente posteriores al Tratado de Utrech son sobradamente conocidos y se manifiestan en una constante intranquilidad española, tanto política como militar, para recuperar la preponderancia perdida, es el periodo que se conoce como política italiana, ya que a la recuperación de territorios y a la constitución de estados para los hijos de la segunda esposa del Rey, se encaminan todos los esfuerzos. El 26 de enero de 1721 se abrió el congreso de Cambrai, en donde se abrió una puerta a la restitución de Gibraltar<sup>1</sup>. Políticamente se daba por segura la restitución del territorio, y desde luego se admitió, que por parte inglesa y por motivos de seguridad, el "campo neutral" se constituyera en lo que alcanzaba el cañón.

Era Secretario de Guerra en aquel entonces, don Baltasar Patiño, marqués de Castelar, hermano del que posteriormente fuera famoso "primer ministro" de Felipe V, don José Patiño, el cual nombró a su hijo, don Lucas Fernando Patiño, primer Comandante General del Campo de San Roque o de Gibraltar, con un territorio (lo que ahora comprende los términos municipales de Algeciras, San Roque, Los Barrios y La Línea de la Concepción), y unas atribuciones políticas, administrativas y militares, perfectamente definidas. Con este nombramiento se rompe el esquema tradicional y nace la primera provincia española (ya se ha visto que en la época la división

---

<sup>1</sup> En la revista *Ejército* nº. 619 de 1991 se publica un documento relacionado con Gibraltar, siendo del autor los artículos "Esfuerzos diplomáticos españoles para la recuperación de Gibraltar" y "Gibraltar. Política de la mancha de aceite".

territorial era sobre la base de los virreinos y Capitanías Generales), con unas prerrogativas y una dependencia directa del Gobierno de la Nación. La dependencia directa se hace por motivos obvios, la situación política y las maniobras diplomáticas que se estaban realizando para la recuperación de los territorios perdidos (Gibraltar y Menorca), exigían no dar un paso en falso, que pudiera dar al traste con las expectativas.

El nombramiento de don Lucas Fernando<sup>2</sup>, hijo del propio Secretario de Guerra y militar de prestigio pese a su juventud, no era nada sorprendente, ya que se pretendía crear el mayor grado de tranquilidad en la zona, cuando Gran Bretaña, restituyera la ciudad, tal como había aparentemente prometido. El nuevo Comandante General, aunque joven, era un hombre reflexivo y experimentado, de total confianza del poder político español y de fidelidad absoluta a los dirigentes de la época.

A partir de esos años se empieza a dibujar la figura del “campogibaltareño”, primero porque los pobladores de la antigua ciudad, se sentían representados por el nuevo Comandante General (los grandes señores de la zona fueron abandonando la misma, a causa de la permanencia de la guerra y el daño que se ocasionaba a sus posesiones, incluso aunque no hay constancia fehaciente, pasaron muchas de ellas, mediante documentos escritos a ser propiedad de la Corona), y segundo, el sentimiento de la población que nacía, la mayoría procedente de fuera, que acudía a la retaguardia de un ejército, y que empezó a sentirse autónoma de cualquier administración, sintiéndose representada por el mando militar, de tal forma que desde aquella época, al entonces Comandante General y al hoy Gobernador Militar, se le llamaba y se le llama genéricamente, “el General” y la tercera la amplitud de las atribuciones fiscales y policiales que le fueron dando al Jefe militar.

Durante el mandato de don Lucas Fernando, se impulsó la construcción de los núcleos urbanos de San Roque, Algeciras y Los Barrios. En la segunda de las ciudades se construyó la iglesia de la Virgen de la Palma y el oratorio que se encontraba

---

<sup>2</sup> Don LUCAS FERNANDO PATIÑO, era hijo de D. Baltasar Patiño, marqués de Castelar y Secretario de Guerra entre el 5 de mayo de 1721 y 1730, en que cedió la misma a su hermano D. José Patiño, ocupando el marqués de Castelar la embajada en París. José Patiño permaneció al frente de la cartera hasta el 3 de noviembre de 1736, en que le sustituyó el duque de Montemar.

Debido a la sucesión de los hermanos Patiño, en la relación de “Ministros de la Guerra” aparece únicamente Baltasar, incluso éste fue cesado en el cargo durante unos meses en los años 1725-26.

Según consta, fue Comandante General del Campo de Gibraltar en febrero de 1723, hasta 1727, sustituyéndole Don Critobal Moscoso, conde de las Torres, iniciándose el segundo sitio de Gibraltar.

El título de marqués de Castelar fue concedido en Italia en 1693 por Carlos II a Baltasar Patiño y Rosales. Los Patiño eran oriundos de Milán.

Tras la muerte de Don Baltasar, el marquesado recae en su hermano, Don José Patiño, célebre ministro de Felipe V, el cual le concedió la grandeza de España en 1736.

En la campaña de Italia de 1736, que llevó a cabo Don José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar, se relata que se le unieron, frente a Bolonia, las fuerzas que mandaba el marqués de Castelar, que no podía ser otro que Don Lucas Fernando.

Don Lucas Fernando murió en 1758.

enfrente (y que actualmente aún se encuentra), antigua capilla del cortijo de los Galvez, pasó a denominarse de la Virgen de Europa.

El aumento de población de Algeciras y el auge de su comercio, impulsaron a la población a solicitar del Comandante Militar de la Plaza, única autoridad que existía al no ser municipio, que solicitara al Comandante General y si este lo denegaba al Rey, que se devolviesen a Algeciras los términos territoriales que tenía cuando era ciudad en tiempo de los Reyes Católicos. No prosperó la petición en 1726, en cierta manera por la oposición del marqués de Castelar, que prometió a San Roque que "Estuviese cierta la ciudad de que S.M. no atentaría a sus privilegios".

Cuando a finales de la década de los setenta del presente siglo se suprimen las prerrogativas del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, se rompe lo que había perdurado durante doscientos cincuenta años. Curiosamente el Campo de Gibraltar, con límites indefinidos (ahora la comarca abarca siete municipios), fue la primera provincia, en el sentido administrativo de la palabra, ya que nació por designio real y bajo su dependencia directa. Las distintas reformas administrativas no hacen referencia al Campo de Gibraltar, conforman por ejemplo las provincias de Cádiz y Málaga, para posteriormente mediante Reales Órdenes y Decretos, atribuir gran parte de las responsabilidades políticas, administrativas, fiscales, de policía y militares, al Comandante General, en detrimento de las autoridades de las dos provincias citadas. Un caso anómalo para una situación que perduró durante más de 250 años.

San Roque se erigió desde el primer momento como capital, sustentado por asentarse en ella el poder político y militar, al ser el núcleo que había acogido a mayor número de habitantes de Gibraltar, principalmente a los munícipes y a la clase dirigente. No obstante don Lucas estudió la posibilidad de erigir una ciudad, capital de la comarca (hay que tener en cuenta que San Roque disponía de muy pocas casas y se vivía en una situación penosa), se planteó que la ciudad tuviera acceso fácil al mar, pensándose en el Rocadillo, en el antiguo asentamiento de la mítica Carteya, que podía contar con puerto; la necesidad de que estuviera fuera del alcance de los fuegos de la Plaza de Gibraltar y de los buques ingleses que pudieran penetrar en la Bahía, descartaron esta opción. Algeciras fue otra posibilidad, planteada en este caso por sus pobladores, siendo rechazada la petición, tal como se ha visto anteriormente, por el Comandante General.

Se procede, pues, a embellecer la capital y crear los elementos administrativos, lúdicos y de servicios, necesarios. En esta ciudad, permanecen los Comandantes Generales hasta septiembre de 1802 (hay autores que fijan el cambio en 1804), trasladando el Teniente General, don Javier Castaños, su residencia a Algeciras, que había ido creciendo de forma ostensible y que había obtenido su municipalidad a mediados del siglo XVIII.

El tema de la capitalidad siempre fue un tema sensible entre la población, puede considerarse como una lucha entre lo oriundos de Gibraltar, que abogaban por San Roque y los nuevos pobladores, constituidos principalmente por comerciantes e industriales, que recababan la capitalidad para Algeciras, por considerarla como ciudad más idónea para tales fines.

Se ha visto el primer envite, zanjado por el futuro marqués de Castelar, el segundo se inicia en la década de 1730, tras la finalización del segundo sitio de Gibraltar. Se inició durante el mando del conde Roydeville y continuó con su sucesor, don Francisco Escobar, que incluso residió en Algeciras durante gran parte de su mandato<sup>3</sup>. Las pretensiones surgieron por determinados beneficios reales concedidos al puerto de Algeciras y por el diseño de la ciudad elaborado por el mariscal Verboon, ingeniero real, a ellos se unieron el apoyo implícito del Comandante General al residir en la misma. De nuevo el pleito fue ganado por San Roque, alegando su mayor población, sus mejores comunicaciones con Málaga, Ronda y Sevilla y por la necesidad de tener siempre a la vista Gibraltar.

De hecho aunque el proyecto de Algeciras fue elaborado por Verboon, nunca se llegó a ejecutar. Verboon diseñó una ciudad moderna sobre la base de manzanas de casas separadas por calles rectas, a modo de enrejado.

Castañón, al fijar definitivamente su residencia en Algeciras y convertirla en capital del territorio, la adornó de preciosos edificios y la dotó de una plaza, a modo de cuadrilongo, desde donde se divisaba toda la Bahía, la actual Plaza Alta. La residencia del Comandante General se ubicó en el edificio que durante los últimos años ha sido la sede la Comandancia de Obras Militares y en la actualidad del Servicio Militar de Construcciones.

La capitalidad de Algeciras no tuvo estado legal hasta 1815, en donde por Real Orden de 11 de mayo, así se dispuso.

Las atribuciones políticas, administrativas y militares que ostentaron los Comandantes Generales del Campo no fueron uniformes a lo largo de sus 270 años de vida, encontrándose en un extremo la representación total del Rey, con contacto directo con su Gobierno, a unas atribuciones meramente militares con dependencia del Capitán General de Sevilla, o del Jefe de la Región Militar Sur, en nuestros días. Las causas de estos vaivenes fueron numerosas, encontrándose entre ellas, la mayor o menor conflictividad militar en la zona (guerras con Inglaterra); el auge del contrabando con grave perjuicio para la Hacienda Pública; el autoritarismo o el progresismo de los gobiernos de las distintas épocas; e incluso la idiosincracia de la persona que ostentaba el cargo.

Muestra de la preeminencia del Comandante General se encuentra en que al constituirse Algeciras como ciudad en 1755, se ordenó que el primer ayuntamiento, compuesto por Alcalde mayor, cuatro regidores, un procurador síndico y dos alguaciles, fueran propuestos por el Comandante General, que en aquella época era don Francisco de Paula Bucareli y Ursúa.

A lo largo del tiempo, principalmente en el siglo XVIII son constantes las fricciones entre los Ayuntamientos, principalmente el de San Roque, con los Comandantes Generales, a los cuales se acusaba de meterse en su terreno, sin embargo todas las peticiones al Rey tenían que pasar por aquellos, lo cual era un cercenamiento de la autonomía de las autoridades civiles.

---

<sup>3</sup> *Historia de Gibraltar*, por Ignacio LÓPEZ DE AYALA, edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez.

Es difícil por ello conocer las atribuciones que ostentaban los Comandantes Generales en cada momento. La Constitución de 1812 pretendió recortar sus atribuciones, traspasándolas al “Jefe Político” de Cádiz (constituida ya en provincia), pero la fiebre contagiosa que se produce en Gibraltar, obliga a establecer un cordón sanitario y unas medidas concretas para evitar su propagación por todo el sur español, por ello, por Real Orden (de la Regencia) de septiembre de 1813 se nombra Jefe Político al entonces Comandante General, don Tomás Moreno Daoiz, bien que con carácter provisional y jurando la Constitución en la Sala Capitular del Ayuntamiento de Algeciras y ante sus representantes. La epidemia de cólera se repitió en los años 1814 y 1815, siendo Comandante General el conde de Alós, el cual permitió a Gibraltar que construyera barracones, para alojar a los enfermos, fuera de las murallas, terminada la epidemia, no tuvo la firmeza suficiente para obligar a los ingleses a retirarse, siendo por ello uno de los responsables de la ilegal ocupación del istmo.

La asunción del poder por Fernando VII anula todas las disposiciones dictadas por la Regencia y vuelve a tener la figura del Comandante General las atribuciones anteriores, aunque con dependencia, excepto para asuntos graves, del Capitán General de Sevilla.

El comercio ilícito<sup>4</sup> con la plaza de Gibraltar obliga a los Comandantes Generales a convertirse en autoridades de Hacienda, siendo nombrados, por el Gobierno, “Subdelegados de Rentas”, con provechosa participación en los comisos y en otros derechos y gabelas. Era el cargo uno de los más apetecidos, por sus beneficios económicos. Parte de estos derechos fueron suprimidos por el Gobierno de Bravo Murillo por Real Orden de 29 de julio de 1851. Con tal motivo el contrabando con la colonia británica aumentó de forma descarada, exigiéndose medidas más duras de control.

La Real Orden de 21 de diciembre de 1877 dicta normas, concediendo al Comandante General atribuciones de Hacienda, manteniendo bajo su autoridad las Fuerzas de Resguardo de Mar y Tierra, todo ello en un intento de frenar el numeroso contrabando. Pero la normativa que marca un hito en sus atribuciones políticas es el Real Decreto n.º 392 de 21 de septiembre de 1880, por el cual se le nombra “**Delegado Especial del Gobierno**” para otras facetas que no son las militares, como orden público, vigilancia, policía, hacienda, represión del contrabando, teniendo bajo sus inmediatas órdenes a las fuerzas de la Guardia Civil y las de Orden Público, considerándose en el preámbulo que:

*“Ninguna reúne condiciones más especiales para desempeñar con acierto tan delicado servicio como el Comandante General del Campo de Gibraltar”.*

No se conoce el momento en el que perdió tan singulares atribuciones, restauradas, por Orden del Ministerio de Hacienda de 16 de diciembre de 1940, en la que se establece la participación del 10 % de las aprehensiones.

---

<sup>4</sup> Historia de Gibraltar y de su Campo, Francisco MARÍA MONTERO, Cádiz 1860.

No es objeto de este estudio profundizar en las atribuciones de orden civil del Comandante General (a partir de principios del siglo XX cambió su denominación por la de Gobernador Militar), pero sintéticamente se pueden exponer los hitos más importantes:

- Decreto de 12 de noviembre de 1948, determinándose la jurisdicción y atribuciones en cuanto a Orden Público.
- Decreto de 22 de octubre de 1954, por el que se crea una Junta Especial de Protección de Menores, siendo su Presidente el Gobernador Militar.
- Decreto de 18 de febrero de 1955, estableciendo el Consejo de Protección Escolar del Campo de Gibraltar, presidido directamente por el Ministro de Educación, representado conjuntamente por el Gobernador Civil de Cádiz y el Gobernador Militar del Campo de Gibraltar.
- Decreto 3223/1965 de 28 de octubre, desarrollado por Orden de 4 de marzo de 1966 y ampliado por Decreto 1409/1966 de 16 de junio, por los que se crea una Comisión para el Desarrollo Económico-Social del Campo de Gibraltar, que en principio se dirigió desde Cádiz, pero la ineficacia demostrada, obliga a dictar la segunda Orden por la que la dirección de la misma la ejerza un Delegado Especial, recayendo en la figura del Gobernador Militar, posición que se asienta de forma legal en el último Decreto.

Cuando se cierra la “verja” con Gibraltar, las atribuciones de orden político, que ostenta el Gobernador Militar, rebasan en algunos casos los que se confieren a un Gobernador Civil, comprendiendo:

- Orden Público, Vigilancia y Seguridad, estando a sus órdenes todas las Fuerzas de este tipo situadas en su territorio.
- Contrabando y Defraudación, asumiendo competencias del delegado de Hacienda.
- Frontera con Gibraltar, con atribuciones propias del Ministerio del Interior.
- Protección de Menores.
- Protección Escolar.
- Plan de Desarrollo Económico-Social del Campo de Gibraltar. Esta última faceta, es reconocida en todos los ámbitos, que gracias a la dirección de los distintos Gobernadores, con “línea directa con Madrid”, se posibilitó la transformación de la Comarca, pasando de una sociedad agraria a otra industrial, con la potente fuerza económica y sus enormes expectativas que tiene en la década de los noventa.

Colofón de la historia política del Campo de Gibraltar fue la voluntad, en la década de 1960, de crear la provincia de Gibraltar, con capitalidad en una ciudad de igual denominación que, resultaría de la amalgama de las poblaciones de Gibraltar, La Línea, San Roque, Los Barrios y Algeciras, que pasarían a ser distritos de la nueva capital.

Desde los Ministerios de Asuntos Exteriores, Industria y del Plan de Desarrollo, se impulsó esta nueva provincia, que recogería gran parte de lo que tradicionalmente era jurisdicción militar del Campo de Gibraltar. Los límites de la nueva entidad abarcarían la actual Comarca del Campo de Gibraltar, toda la serranía de Ronda, con Ronda por capital y su área de influencia y otra zona turística y recreativa, constituida por Estepona y municipios limítrofes. La provincia así configurada hubiera tenido en 1966, 3.786 kilómetros cuadrados y 287.000 habitantes, con las tres regiones o comarcas bien definidas, una industrial con base en la Bahía de Algeciras, otra agrícola y rural con capital en Ronda y otra turística, con motor en Sotogrande y capital en Estepona. En total 40 términos municipales.

El Gobernador Militar fue decidido defensor de la idea, pero de pronto, como por arte de magia, todo se desvanece. A partir de aquí todo son conjeturas, sobre la razón de estado para no seguir esa senda encaminada a la recuperación del Peñón. Algunos indican que fue la presión de Don José María Pemán, que desaconsejó a Franco la medida. Lo más verosímil fue que las dificultades se acumularon, primero se cambió la política sobre Gibraltar, España miraba a la Comunidad Económica Europea y no era la mejor manera de iniciar las negociaciones con paralelo enfrentamiento por una tierra irredenta, con uno de los países integrantes; segundo se vio que el Plan de Desarrollo aplicado a la Bahía no daba los frutos esperados y su coste económico se disparaba; tercero las reticencias de las autoridades de Málaga y Cádiz, principalmente esta última, que perdían una parte importante de su territorialidad y también, porqué no decirlo, las dificultades que pondrían las autoridades locales de La Línea, San Roque, Los Barrios y Algeciras, que perdían su identidad en aras de la creación de la nueva capital.

## 2. JURISDICCIÓN TERRITORIAL DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Es imprecisa la jurisdicción territorial, no existiendo datos fehacientes en el siglo XVIII. Al principio el territorio del Comandante General se circunscribe al antiguo término de Gibraltar, es decir los actuales términos municipales de Algeciras, Los Barrios, San Roque y la Línea de la Concepción, situación en la que permaneció durante largos años. No fue hasta el tercer sitio de Gibraltar o Gran Sitio, de 1779 a 1782, en donde por necesidades operativas se amplió extraordinariamente la jurisdicción, dada la necesidad de que el ejército sitiador tuviera lugares de pasto de caballos y mulos, efectuara una explotación local de recursos para dar de comer a más de quince mil hombres y se dispusiera de establecimientos para fabricar bombas y cañones y se pudiera reparar el armamento. Se crearon dos fábricas de armas, una en las inmediaciones de Jimena, sobre el río Hozgarganta y otra en la ribera del río Guadaro. La primera entró en funcionamiento y proporcionó importantes pertrechos para el sitio, no así la segunda, que se inició tarde y se abandonó cuando se había invertido mucho dinero en ella, pero las vicisitudes del sitio desaconsejaba su continuación. Las necesidades del Ejército sitiador exigían que sus flancos estuvieran cubiertos, por lo que se atendió a la fortificación de Tarifa, Estepona y Marbella.

No desapareció con el levantamiento del Sitio de Gibraltar el enfrentamiento



con Inglaterra, sino que éste duró con cortos periodos de paz hasta la iniciación de la Guerra de la Independencia.

La necesidad de defenderse contra los ataques ingleses obliga a fortificar la costa española. El 18 de mayo de 1896 toma posesión de la Comandancia General, don Enrique Luis Lotzen y Verboon, marqués de Roben, nieto del Mariscal Verboon, extraordinario ingeniero militar, y cuyo nieto disponía de algunos de sus conocimientos, siendo por ello destinado por el Gobierno Español. En los archivos de la antigua Comandancia de Obras existe numerosa documentación sobre la ingente labor de fortificación que realizó el marqués de Roben, el cual murió en San Roque en 1798 a los 66 años de edad, estando al parecer enterrado en dicha localidad.

De finales del XVIII data por ejemplo que los constantes bombardeos de la plaza de Estepona, obligaron a que se construyera una Batería de Costa junto a la playa, a la parte de levante del río Monterroso. El director de la obra fue el Teniente de ingenieros, D. Nicolás Garrido, y el Comandante de la guarnición militar, D. Baltasar de Frías. Esta Batería, que costó 7.000 reales, fue sufragada por las autoridades municipales, inaugurándose el 29 de junio de 1801, día de San Pedro, colocándose una lápida que decía:

*“En tiempo de S.M. el Rey Carlos IV, se ha construido por este Ayuntamiento, siendo Comandante General el Conde de la Haya y Corregidor de Estepona D. Ignacio Pérez Vizcaíno en el presente año de 1801”.*

Cuentan las crónicas que después de la bendición se dio un refresco y se hizo una gran verbena.

Asimismo, el 10 de noviembre de 1800, y según órdenes del Comandante General, se formó en Estepona una Compañía Urbana, compuesta por vecinos de la villa. Para el cargo de Capitán se nombró a D. Manuel García Núñez, como Teniente a D. Tomás de la Puente, como Alférez a D. Bartolomé de Casas y como Sargentos a D. Miguel Navarro, D. Francisco Romo y D. Alfonso Sánchez.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia, la autoridad del Comandante General se extiende desde Tarifa por el oeste, hasta Marbella por el este, dado que el fuerte de San Luis es una de sus fortificaciones. Por el norte abarca todos los pueblos de la serranía de Ronda. Es cuando tiene mayor amplitud.

Es a través del Comandante del Campo desde donde se dirige la guerra contra el invasor napoleónico, dividiéndose a su vez la demarcación en varias Comandancias: de Ronda, de la Costa (este), de Algeciras y de Tarifa<sup>5</sup>.

Por Real Orden de 11 de mayo de 1815 se da estado legal a la ubicación en Algeciras de la cabecera de la Comandancia General, pasando a denominarse del

---

<sup>5</sup> Del autor es el libro *Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar*, en donde se relatan todas las vicisitudes desde 1808 a 1813, Algeciras 1995.

**“Campo de Gibraltar”** y, por otra Real Orden de 9 de octubre del mismo año, se fijaba su jurisdicción, concretada en la actual Comarca del Campo de Gibraltar, con la salvedad de que La Línea de la Concepción no existía aún como municipio. Asimismo se modificaban sus atribuciones y dependencias, haciéndolo del Capitán General de Andalucía, excepto para los casos urgentes, en los que quedaba facultado dirigirse directamente a Madrid, aunque dando cuenta inmediata al Capitán General. Este cambio de dependencia supone de hecho una disminución de la importancia de la Comandancia General.

En el último cuarto del siglo XIX la jurisdicción del Campo de Gibraltar se extiende por las poblaciones de Algeciras, Los Barrios, San Roque, Tarifa, La Línea de la Concepción, Castellar de la Frontera, Jímena de la Frontera y Alcalá de los Gazules, ampliándose posteriormente (a principios del XX así se constata en la cartografía de la época) a los municipios de Barbate, Conil de la Frontera y Vejer de la Frontera.

Durante el trienio liberal y por Decreto de las Cortes de 27 de enero de 1822, se suprime la Comandancia General, quedando reducido el cargo al de Comandante de armas de Algeciras, dependiente de la autoridad militar de Cádiz. El cargo se degrada en el empleo militar, nombrándose a don Tomás Retortillo, que era simplemente Brigadier. Esta situación se superó el 23 de junio de 1823.

Las distintas reorganizaciones administrativas españolas, llevadas a cabo a partir de este año, no afectaron a la Comandancia General, de tal forma que seguía con tal denominación, cuando en el resto del territorio ya existían los Gobernadores Militares. Aunque la política exterior privó muy poco en este siglo, y el ejército se desplegaba al norte de Madrid a causa de las guerras carlistas, seguía, de forma un tanto nominal, al frente de unas tropas que sitiaban la plaza de Gibraltar, y la figura de un Comandante General, enfrentado a su homónimo británico, que era el jefe de las fuerzas militares de la Roca, era una posición coherente, de cara a la recuperación del territorio perdido en Utrecht.

Estos dos mandos militares, separados por sendas líneas defensivas, alternaron momentos de tensión, con situaciones de amistad, llegándose a establecer un ritual protocolario de visitas y de intercambios, que en los umbrales del siglo XXI aún perduran.

Por Real Decreto de 2 de noviembre de 1904, la Comandancia General se convierte en Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, teniendo su titular el grado de General de División y las atribuciones políticas consiguientes. Al mismo tiempo y como consecuencia de la inestabilidad en Marruecos y la posterior guerra por asumir la totalidad de la zona del Protectorado español, se le fijan unos amplios límites territoriales, comprendidos en el llamado “Reducto de Ronda”, siendo su línea exterior: Vejer de la Frontera, Ronda y Estepona. En 1919 y por Real Orden de 26 de septiembre, se amplían sus atribuciones (que partían de 1880) con todo lo relacionado a “Subsistencias”, que hasta la fecha correspondían al Gobernador Civil.

Entrando en el siglo XX, los hitos importantes, en cuanto a territorialidad y responsabilidades del Comandante General, se relacionan sintéticamente:

- En 1931 el Gobierno de la República suprime el Gobierno Militar, quedando convertida la guarnición en Comandancia Militar. El Gobierno Militar se restablece por Decreto de 17 de agosto de 1939.
- Por Decreto de 24 de julio de 1942 se señala la jurisdicción militar, que vuelve a abarcar municipios de las provincias de Cádiz y Málaga, prácticamente la misma extensión que antaño ocupara.
- Por último, por Decreto de 29 de abril de 1949, se restituyen a la Capitanía General de Granada y al Gobierno Militar de Málaga, los municipios que administrativamente pertenecían a esta provincia, configurándose desde entonces con su actual jurisdicción.

Tal como se observa la extensión del Gobierno Militar ha sido muy variable. Al principio comprendía exclusivamente los alrededores de Gibraltar, ampliándose su extensión según las necesidades operativas. En el siglo XIX, sus límites mínimos (en el trienio constitucional se suprimió y se convirtió en Comandante de Armas de Algeciras, con jurisdicción exclusiva sobre la plaza) fueron fijados por Real Orden de 9 de julio de 1862, comprendiendo los municipios de Algeciras, San Roque, Tarifa y Los Barrios, incluyéndose la población de La Línea en San Roque. Cuando se tendía a un despliegue estratégico, su jurisdicción se ampliaba hasta Conil de la Frontera-Medinasidonia-Alcalá de los Gazules-Ronda-Estepona, consignando Madoz en su *Diccionario geográfico enciclopédico*, de mediados del XIX, hasta 27 términos municipales.

En la actualidad comprende 11 municipios: Conil de la Frontera; Vejer de la Frontera; Alcalá de los Gazules; Barbate; Tarifa; Jimena de la Frontera; Castellar de la Frontera; Los Barrios; San Roque; La Línea de la Concepción y Algeciras, permaneciendo esta última como capital.

### 3. HISTORIA MILITAR DEL GOBIERNO MILITAR DEL CAMPO DE GIBRALTAR

La Historia Militar de la zona es la historia viva de España. Aquí se inició la conquista árabe de la hispania visigoda, con su invasión y posterior batalla de la Laguna de la Janda, en donde las fuerzas del rey Don Rodrigo cedieron ante las de Tariq y Musa y, siglos después con la batalla de el río Salado, se abortó definitivamente las sucesivas invasiones. Alfonso XI conquistó Algeciras y años después cayó Gibraltar, quedando exclusivamente el reino moro de Granada como último baluarte del poder del Islam en la Península Ibérica.

Pero la historia del Gobierno Militar comienza en 1704 con la caída de Gibraltar ante los ingleses, que arteramente defendían las reivindicaciones del pretendiente Carlos III de Austria, frente al Borbón Felipe V, levantando la bandera de su reina, en vez de la que habían jurado imponer.

De forma inmediata, el monarca español ordena al Capitán General de Andalucía, marqués de Villadarias, que ponga sitio a la Roca, como popularmente se le de-

nomina, siendo infructuosos los ataques, firmándose en 1714 la Paz de Utrecht, por la cual se cede la propiedad (no la soberanía) del Peñón al Reino Unido.

Todo el siglo XVIII se caracteriza por una continua guerra contra Inglaterra, motivada por los Pactos de Familia, entre los Borbones franceses y españoles, volviéndose a poner sitio a la Plaza en 1727, mandando las tropas españolas el conde de las Torres. Durante este sitio adquiere extraordinaria importancia la labor del Inspector de los Ingenieros españoles, el Mariscal Verboon, que diseña la ciudad de Algeciras.

Esporádicos son los interregnos de paz entre los reinos de España e Inglaterra, manteniéndose la situación de ciudad sitiada, por los distintos Comandantes Generales.

En 1779 se inicia, con más virulencia que las anteriores, la guerra contra la pérfida Albión. Se lucha en América en apoyo de la independencia americana. Se lucha en el Mediterráneo, lográndose la reconquista de Menorca y se lucha frente a Gibraltar, en el llamado **"Gran Sitio"**, durante el cual se consolidan toponimias que aún se conservan como **"Campamento"** y **"Cortijo de Buenavista"**. Las fuerzas españolas fueron mandadas por don Martín Álvarez de Sotomayor y, durante el sitio se cubrió de gloria el Coronel Cadalso y el Almirante Barceló, el primero uno de nuestros poetas prerrománticos más insignes, que murió al frente de sus hombres sobre la muralla que había jurado defender y el segundo, famoso por haber servido desde marinero a Capitán General, creador de las cañoneras como útiles instrumentos en la lucha contra los buques ingleses que forzaban el sitio y que se enfrentó, sin éxito, a la idea de las Baterías flotantes, que terminaron destruídas por el fuego en medio de la Bahía. En esta época se artillan numerosas baterías de costa, con nombres tan sonoros, como Tolmo, San García, Isla Verde, Fuerte Santiago, Tessé, Punta Mala, Tunara y tantas otras, que son las precursoras de las actuales, dependientes del Mando de Artillería de Costa del Estrecho (MACTAE).

La Revolución francesa, trajo una paz relativa entre Inglaterra y España, trunca en 1796 con el Tratado de San Idelfonso, continuación de los antaños Pactos de Familia. En 1801 se libró la batalla naval de Algeciras, en donde una escuadra franco-española batió a otra inglesa, con el apoyo de las baterías de costa, que hicieron embarrancar el navío Annibal, apresado y vuelto a bautizar con el nombre de **"Algeciras"**.

Poco tiempo después ocurrió en aguas del Estrecho, el hecho desgraciado de la lucha en la oscuridad, creyendo que lo hacían contra un buque inglés, de los navíos españoles **"Real San Carlos"** y **"San Hermenegildo"**, que originó la muerte de más de dos mil compatriotas.

La batalla del Cabo Trafalgar fué el epílogo de la confrontación hispano-británica, con la derrota de la escuadra combinada hispano-francesa al mando del Almirante Villeneuve, acogándose parte de la flota inglesa al puerto de Gibraltar.

La Guerra de la Independencia trajo la paz entre ambas potencias, en su lucha contra la ambición napoleónica. Castaños, Comandante General, firmó un tratado de cooperación con el ejército inglés, revolviéndose con el ejército sitiador de Gibraltar contra los imperiales, venciéndoles en la batalla de Bailén.

No está bien estudiada la importancia del Campo de Gibraltar en la lucha contra los invasores, pero hay que destacar que los franceses llegaron a llamar a la zona “camino de la amargura y cementerio de Francia”, dada la cantidad de bajas que les costó mantener expeditas las comunicaciones entre Sevilla, Cádiz, Ronda, Algeciras y Málaga.

Las fuerzas de la Comandancia General se batieron en Torre de la Peña, Chicla-na (la Barrosa inglesa) y Tarifa, única ciudad española, junto con Cádiz que nunca fué hoyada por las tropas del intruso rey José, defendida por el laureado General Copons.

Más de treinta partidas guerrilleras se alzaron en armas contra el invasor, capitaneadas por oficiales de carrera, como el Jefe de Escuadra Serrano Valdenebro, Gonzalez y el más famoso de todos, el General López Ballesteros, al que se le confirió el mando del llamado 4.º Ejército, que terminó confinado en Ceuta al no aceptar el mando de Wellington como generalísimo español.

El Mariscal Víctor, y los Generales Semelé, Laval, Godinot y Barroux, entre otros, invictos en mil combates, fueron derrotados por las tropas regulares y las partidas guerrilleras que estaban bajo el mando del Comandante General.

Aprovechándose de la amistad hispano-británica, el Gobernador Militar de la Roca ordenó la demolición de la línea de contravalación de Gibraltar, argumentando que no quería que fueran aprovechadas por los imperiales para poner sitio a la Plaza. La debilidad española y la necesidad de la lucha contra los invasores, obligaron a claudicar ante tal humillación, que se hizo más patente, cuando el ejército de López Ballesteros, presionado por los franceses, hubo de retirarse al abrigo de los muros de Gibraltar. Los ingleses no abrieron sus puertas, viendo morir desde sus murallas a los soldados españoles, por el fuego de la artillería enemiga y por el cruel espectro del hambre y del frío.

Terminada la Guerra, nuestra Patria se debate en luchas internas en busca de su propia identidad, que es aprovechada, como siempre, por los ingleses para aumentar su territorio, a costa del campo neutral. A su vez, Gibraltar es refugio para los generales españoles que se “pronuncian” y fracasan en más de los 2000 levantamientos militares que llenaron de oprobio el siglo XIX.

Hasta el Campo de Gibraltar llegó el Mariscal Gómez, extraordinario caudillo carlista, que recorrió de norte a sur toda la geografía española, siendo obligado a retirarse por la presión de las fuerzas de la Comandancia General.

Últimos hitos históricos fueron la constitución como base de retaguardia del ejército que lanzó O'Donnell, contra el imperio marroquí en 1860, y posteriormente en la guerra de principios de siglo XX, por la conquista de la zona del Protectorado, celebrándose en 1905 la Conferencia de Algeciras, en donde las potencias colonizadoras se repartieron el territorio de Marruecos.

El Campo de Gibraltar ha jugado un papel trascendental en la Historia de España, porque nuestra Patria tiene la obligación de asumir sus responsabilidades, que le han sido conferidas por la geografía.

Los hechos bélicos acaecidos en el Campo de Gibraltar, son la clara muestra de su peculiaridad. Desde hace cientos de años, esta zona ha sido escenario en donde se enfrentaban ejércitos beligerantes, que pretendían la dominación de España, es por ello, por lo que los gobernantes dieron su liderazgo, en los ámbitos civiles y militares, a un profesional de la milicia, sintiéndose identificados con él, toda la población campogibraltareña. El devenir hace cambiar los planteamientos, pero es justo reconocer la importancia del Gobernador Militar en la creación de su especial personalidad y en el desarrollo administrativo, económico y social de la Comarca.

#### 4. LOS COMANDANTES GENERALES

Pocas instituciones españolas pueden decir que existen, de forma ininterumpida durante 290 años, siendo el número de sus titulares más de 140, todos ellos altos mandos del Ejército.

Diffícil sería glosar la biografía de todos ellos, porque la inmensa mayoría fueron prohombres importantes del ejército de la época que les tocó vivir.

La lista se inicia con don Francisco Castillo Fajardo, segundo marqués de Villadarias, Capitán General, no muy afortunado en los lances guerreros. Fue gobernador de Ostende, general en jefe del ejército de Cataluña y por último virrey de Valencia.

Le siguen el Mariscal de Tessé, don Lucas Fernando Patiño, marqués de Castellar, el conde de las Torres, que puso sitio a Gibraltar en 1727 y el duque de Montemar, que levanta el sitio. Todos estos generales impusieron a las tropas españolas en Italia y las cubrieron de gloria en las numerosas batallas que intervinieron. Desgraciadamente las victorias militares se perdían en la lucha política, en donde España aliada de Francia, iba a remolque de los acontecimientos, engañada por ésta y perdida en la red sutil de la diplomacia inglesa que impedía a toda costa cualquier poder hegemónico en la Europa del siglo XVIII (política que aún mantiene). A continuación se suceden entre otros, don Diego Ponce de León y don Francisco Bucareli y Ursua, que salvó la plaza de Ceuta de caer en manos de Marruecos, gracias a una expedición que envió en ayuda de su Gobernador, le siguen los mantenedores del Gran Sitio, don Martín Álvarez de Sotomayor, que lo inició, continuándolo el duque de Crillon y el marqués de Zayas que lo levantó. Finaliza el siglo con el marqués de Roben, ingeniero militar, don Joaquín Palafox y el conde de la Hage de Saint Hilarair.

Se inicia el siglo XIX, siendo Comandante General, a partir de 1802, una de las mayores glorias del Ejército español, don Francisco Javier Castaños<sup>6</sup>, vencedor de Bailén, y Regente del Reino, durante la ausencia de Fernando VII, y tutor de la Rei-

---

<sup>6</sup> Nació en Madrid en 1758, y murió en la misma ciudad, casi centenario en 1852. A los diez años, y gracias a los servicios de su padre, fue nombrado capitán de infantería, concurriendo al Seminario de Nobles, donde completó su educación humana y militar. A los 16 años se le destinó en plaza de capitán al Regimiento de Saboya, asistiendo a la toma de Menorca y al bloqueo infructuoso de Gibraltar en 1780, valiéndole estos hechos el ascenso a teniente coronel.

na Isabel II<sup>7</sup>. De todos los Comandantes Generales es de Castaños del que nos ha llegado más detalles de su vida en el Campo de Gibraltar, zona que llegó a querer como su patria chica, de hecho cuando fue suspendido por la Junta Suprema Central con motivo de la derrota de Tudela, que le fue achacada, solicitó que el lugar del confinamiento fuera el Campo de Gibraltar. El marqués de las Amarillas, sobrino de Castaños ha dejado en sus memorias escenas de la vida del Comandante General, dedicado a su trabajo militar por la mañana y por la tarde paseo a caballo y reuniones en su casa con sus altos oficiales, una vida familiar.

Principios del siglo XIX coincide con el auge de los viajeros ingleses, ávidos de conocer mundo y de plasmar por escrito sus vivencias, algunos de ellos, entre ellos Lord Byron nos han dejado sus impresiones:

Sir John Carr en su libro *Descriptive Travels in the Southern and Eastern parts of Spain and de Balearic Isles in the year 1809*, London 1811, describe a Castaños:

*“parece tener unos sesenta años de edad. De modales suaves pero dignos. Encontré vivaz y sensata su conversación, según me la tradujo un oficial inglés que me acompañaba”.*

---

<sup>7</sup> Posteriormente defendió las plazas de Orán y Ceuta, siendo ascendido a coronel, dandosele el mando del Regimiento Africa, con el que se batió en la campaña del Rosellón contra la República Francesa. Defendiendo un reducto de San Marcial, recibió una herida, mortal para la época, siendo muy dificultosa su evacuación, pero sus soldados, que lo adoraban, formaron una cadena humana, pasándose de mano en mano el cuerpo inerte de su brigadier. Tal fue la gratitud de Castaños, que permanentemente usó el uniforme de este Regimiento. Cuando se firmó la Paz de Basilea era ya Mariscal de Campo. Desterrado por Godoy en 1799 a Badajoz, fue posteriormente rehabilitado y destinado al mando de la División que se estaba formando en Galicia, para trasladarse a ultramar, a apoderarse de las posesiones inglesas del Caribe. El bloqueo de los puertos gallegos por la flota británica impidieron la operación. Atacado El Ferrol, tuvo Castaños que concurrir en defensa de la misma. En 1802 fue promovido a Teniente General y nombrado Comandante General del Campo de Gibraltar. La historia de Bailén es bien conocida, y aunque algunos quisieron quitarle el mérito de la batalla, por considerar fundamentales las acciones de Reding y La Peña, no cabe la menor duda que el éxito se debió al plan ideado por el General en Jefe. Posteriormente sufrió la derrota de Tudela, pasando Consejo de Guerra que lo absolvió, aunque permaneció un tiempo apartado de los asuntos bélicos, residiendo en ese año en Algeciras, siendo visitado por innumerables viajeros ingleses, deseosos de conocer al héroe de Bailén, único español que hasta los porteros de los clubes conocían. Cuando se retiró el Gobierno de la nación a la Isla de León, fue nombrado Presidente del Consejo de Regencia, cargo que ostentó durante todo el año de 1810. Pasó a continuación a mandar el 5.º Ejército o de Extremadura, y junto con Beresford y Blake, tomaron Olivenza y pusieron sitio a Badajoz, derrotando en Albuera a Soult que acudía en su ayuda. Se le puso al frente de los Ejércitos 5.º, 6.º y 7.º, colaborando estrechamente con Wellington, contribuyendo al asedio de Astorga y la victoria de Los Arapiles. Terminada la guerra fue nombrado Capitán General del Principado de Cataluña, cargo que ostentó hasta 1820. Una sombra oscurece su fama de hombre afable, occurrente y magnánimo, y fue la represión de la sublevación de 1817, en la que general Lacy, sería fusilado.

Fue regente durante la enfermedad de Fernando VII y cuando murió el monarca, se puso a las órdenes de la Reina Gobernadora, permitiendo que gracias a su prestigio, gran parte del Ejército, permaneciera fiel a Isabel II. La Guerra carlista le cogió mayor, ya que tenía entonces más de setenta años. Fue tutor de la Reina niña y por último Comandante general de los Alabarderos.

Poco tiempo después le visitaba Lord Byron, el cual le escribía a su madre:

*“es agradable e inteligente, a despecho de noticias en contra”.*

Fue impulsor de la vida de Algeciras; de esta forma, en la *Historia de Algeciras*, se dice textualmente:

*“Pero es, realmente, la figura del general Castaños la que preside la vida algecireña en los años previos a la guerra de la Independencia, el cual consciente de la importancia estratégica de la ciudad, determinó instalar allí la Comandancia General del Campo de Gibraltar que, hasta entonces se hallaba ubicado en San Roque. Fue el auténtico promotor de un plan más detallado de urbanismo, que le llevó a la construcción de la Plaza Alta, grande y casi cuadrada, en cuyo centro, en 1807, hizo levantar un hermoso y elegante cuadrilongo”.*

La importancia de Castaños en la urbanización de Algeciras, es recogida prácticamente por casi todos los historiadores, de esta forma José Carlos de Luna, en su *Historia de Gibraltar*; Madrid 1944, elogia las inversiones del General.

En sus relaciones con la colonia de Gibraltar y con su Gobernador se han conservado anécdotas llenas de humor y de dignidad española. Se cuenta que en la visitas protocolarias que se hacían los Gobernadores de ambos lados de la verja (no es frontera), visitas que aún se realizaban en fechas recientes, se recibió a Castaños con una formidable parada militar, y el general británico que la mandaba, cedió el mando de las mismas al general español, el cual lo rehusó indicando que la única orden que podía dar a aquellos soldados era que salieran de las murallas de Gibraltar.

Durante la Guerra de la Independencia, pasan por la Comandancia, entre otros, don Antonio Begines de los Ríos, héroe en la batalla de Chiclana y don Francisco López Ballesteros, cuyas disposiciones estratégicas obligaron al Mariscal Soult, general en jefe del Ejército francés del Midi, a hipotecar sus fuerzas en obligadas guar-niciones, impidiéndole disponer de una masa de maniobra para atacar el flanco derecho de Wellington.

Enumerar y detallar la vida de los distintos Comandantes Generales de los siglos XVIII y XIX, es una tarea fascinante, porque el ser nombrado para este cargo era asegurarse la más alta jerarquía en la milicia.

Algunos hijos del Campo alcanzaron la Comandancia General, siendo el primero don Diego Tabarés Ahumada Barrios de la Rosa, nacido en Gibraltar y que tomó el mando en 1767; don Antonio Ordoñez, Teniente Coronel/Capitán de la famosa Compañía de Escopeteros de Getares, a la que posteriormente se hará mención, que siendo Brigadier fue nombrado para el cargo en 1822 y de Mariscal de Campo en 1844; y don Cristobal Linares de Butrón, que tomó posesión en 1853 y cuyo cuerpo reposa en su ciudad natal, San Roque.



## 5. LA COMPAÑÍA DE ESCOPETEROS DE GETARES

En la constitución de este cuerpo, algunos han querido verlo como precursor del de la Guardia Civil.

Tras la caída de Gibraltar la costa se vió desprotegida de los piratas berberiscos y del contrabando procedente del norte de África, y cuyo única contención era la plaza de Gibraltar, con los buques ligeros que con base en su puerto patrullaban por las aguas del Estrecho, por ello y a instancias del Capitán General Villadarias, por Real Orden de 2 de marzo de 1705 se constituye la Compañía de Escopeteros de Getares, sobre la base de la milicia urbana de Tarifa, centrando su despliegue a la zona de Getares, próximo a Punta Carnero y en donde residiría la unidad durante muchos años en el fuerte de El Tolmo y su pequeña ensenada.

Por Real Orden de 21 de febrero de 1719 se da forma orgánica a su constitución indicándose que su plantilla la formen, un capitán, un teniente, un capellán, dos sargentos y sesenta y siete escopeteros. El equipo era a costa de cada uno, pero tenía que ser importante, ya que un escopetero lo mismo iba a caballo que a pie, e incluso de escolta de los buques que hacían la travesía del Estrecho o que lo vigilaban.

El inspector del cuerpo era el Comandante General del Campo, el cual cuidó a la unidad, siendo modélica, según las crónicas de la época.

En 1755 se le acuarteló en Algeciras, teniendo en cuenta que había accedido recientemente al rango de ciudad, y en 1762 pasó la mitad de la Compañía a San Roque y la totalidad de ella en 1767.

En 1781 se componía de 3 oficiales, 2 sargentos, 1 tambor y 76 cabos y soldados, siendo a partir de 1784 grado de teniente coronel del Ejército su plaza de capitán.

Innumerables fueron las acciones en que intervino, no sólo en su función de represión del contrabando, protección de rentas, persecución del bandolerismo y protección de la costa, sino en su faceta militar, cubriéndose de gloria en distintas batallas de la Guerra de la Independencia.

Es tal vez el abandono de sus funciones de protección pública en aras militares, lo que origina a la larga su desaparición, ordenando su extinción por Reales Decretos de 31 de mayo y 25 de diciembre de 1828 y su disolución por Real Orden de 11 de febrero de 1829, cerrándose con ello la historia de un cuerpo que sirvió fielmente, con prontitud y eficacia durante más de cien años. Pero no quiso Fernando VII que cuerpo tan distinguido desapareciera de las filas del Ejército, sino que al constituirse en aquellas fechas el Batallón de Infantería Tarifa n.º 33, ordenó que asumiera el historial del cuerpo, permaneciendo con ello unida la Compañía de Escopeteros de Getares al Arma de Infantería.



# LAS LÍNEAS ESPAÑOLAS. LOS FUERTES COSTEROS DEL CAMPO DE GIBRALTAR EN EL SIGLO XVIII

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ

Licenciado en Geografía e Historia. Instituto de Estudios Campogibraltares

---

## 1. EL CAMPO DE GIBRALTAR HASTA 1704

La formidable cadena de baterías de artillería costera con que se dota al litoral del Campo de Gibraltar durante el siglo XVIII conforma un proceso cerrado, con principio y fin perfectamente definidos. El panorama de la defensa costera de ese territorio era, en plena Edad Moderna, tan desolador como el de buena parte del litoral hispano. La atención de la monarquía siempre iba por detrás de las necesidades, toda vez que la actividad depredatoria de berberiscos y turcos primero, ingleses y holandeses después e incluso, ocasionalmente, los ataques de flotas francesas, hacían de las aguas del Estrecho una zona sumamente insegura<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Málaga es bombardeada por una flota inglesa en 1656 y por otra francesa en 1693 (SARRIÁ MUÑOZ, A., *Breve Historia de Málaga*, Málaga, 1995, págs. 40 y 41). Ceuta vivía en permanente estado de guerra, sufriendo un inverosímil asedio por parte de sus vecinos marroquíes que perduró desde 1694 a 1720. Naves argelinas protagonizaron un intento infructuoso contra Cádiz en 1553, ocurriendo lo propio con el almirante inglés Drake en 1587, aunque el conde de Essex tuvo éxito en 1596. La intentona inglesa de 1624 resultó de nuevo fracasada. Gibraltar sufrió el saqueo turco en 1540 (HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., *Historia de Gibraltar*, edición y notas de TORREMOCHA SILVA, A., Algeciras, 1994, págs. 119 y ss.), y en 1607 contempló la pérdida en su puerto de la escuadra del almirante Juan Álvarez de Ávila a manos del holandés Heemskirk (JACKSON, William G.F., *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Grendon Northants, 1990, pág. 80). Sus costas intermedias eran destino habitual de desembarcos enemigos para abastecerse de agua, madera, esclavos y botín.

Desde que Algeciras fuera arrasada por los granadinos en 1369, Gibraltar era la única población con relevancia militar en la Bahía de Algeciras. En el siglo XVII era base de la escuadra de galeras que vigilaba la costa norte del Estrecho. La orilla sur quedaba guardada por Ceuta. Hacia levante, sólo algunos enclaves muy puntuales vigilaban la costa hasta Málaga, primer puerto importante en aquella dirección. Hacia occidente, la anticuada fortaleza de Tarifa era un punto aislado en decenas de kilómetros hasta Cádiz, la plaza fuerte más próxima. Esta situación justifica el interés mostrado por los monarcas españoles en el desarrollo de las fortificaciones gibraltareñas y en el establecimiento de una red de almenaras costeras que, herederas del sistema andalusí, desarrollaron y perfeccionaron el modelo.

La fortaleza medieval de Gibraltar se vio frecuente, aunque insuficientemente, reforzada por los Austrias españoles en los siglos XVI y XVII. Verboom destaca su relativa importancia al señalar que

*“el poco trato quedó en las Costas de la Bahía se estableció en Gibraltar, y quedaron las Algeciras en olvido...”*<sup>2</sup>.

Carlos V, en 1552, envió al ingeniero Juan Baptista Calvi; con Felipe II, en 1575, vemos actuar en la plaza a Jacome Pelearo Fratin, *el Frattino*<sup>3</sup>, a Bautista Antonelli en 1578, así como a Fabio Borzoto y Tiburcio Espanochi, ambos en 1587<sup>4</sup>; las fortificaciones mejoran también con las aportaciones realizadas por el propio concejo de la ciudad o por alguno de sus corregidores; en 1620, Felipe III impulsó momentáneamente las obras de fortificación del *Muelle Viejo* bajo la dirección de Julio César Fontana, que quedaron inacabadas<sup>5</sup>. Alguno de los anteriores ingenieros emitieron dictámenes, realizaron proyectos o dirigieron obras en Gibraltar durante este mismo reinado, junto a Cristóbal de Rojas y Andrés Castoria —1619—, mientras que con Felipe IV llegan al Peñón Juan Fajardo —1622—, Luis Bravo de Acuña —hacia 1627— y Andrés Marín —1646—, entre otros<sup>6</sup>.

En tiempos de Felipe III se basó en su puerto una escuadra al mando de don Gaspar de Acevedo<sup>7</sup> y, según señala Jackson, las noticias que llegaban a Inglaterra en 1622 eran que:

<sup>2</sup> VERBOON, Jorge Próspero de, *Informe al Marqués de Castelar*, septiembre de 1726, transcrito y comentado en PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboom sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Vol. 6, Algeciras, 1995, pág. 85.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., *Op. cit.*, págs. 58 y 59.

<sup>4</sup> CALDERÓN BENJUMEA, J. A., *Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII*, Córdoba, 1978, pág. 159.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 161.

<sup>6</sup> CALDERÓN QUIJANO, J. A., *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Universidad de Sevilla, 1968.

<sup>7</sup> LUNA, J. C. de, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, pág. 278.

*"Gibraltar was a secure Spanish base well garrisoned with cannon to cover the guard squadron of 14 galleons responsible for controlling the Straits"*<sup>8</sup>.

Por su parte, la capacidad defensiva de las almenaras, el otro elemento de defensa estática de la zona, era muy escasa. Sólo algunas estaban diseñadas para sostener artillería y, en los casos en que ésta coronaba sus terrados y contaba con artillero y pertrechos para su funcionamiento, su eficacia era más que cuestionable. Las amplias zonas a batir, frecuentemente fuera del alcance de los cañones, junto al elevado emplazamiento de algunas torres, las convertían en recursos prácticamente nulos para la defensa activa. Su función esencial, y casi única, era la de iniciar o transmitir la alerta ante la presencia enemiga. Tampoco serían, por tanto, objetivo esencial de los atacantes, aunque no son infrecuentes la muerte o captura de sus torreros.

## 2. LA FORTIFICACIÓN DE LA BAHÍA DE ALGECIRAS Y SU ENTORNO EN EL SIGLO XVIII

La fortificación realizada por España de la *Bahía de Algeciras* y su entorno a partir del primer tercio del siglo XVIII responde a la presencia permanente en la base de Gibraltar de una potencia tradicionalmente enemiga. Hasta entonces, las construcciones defensivas se habían concentrado en la plaza gibraltareña, como hemos señalado y se desprende de la importante nómina de ingenieros militares reseñados que pasan por ella desde el fin de la Edad Media.

La peculiar ubicación geográfica del Peñón, mole rocosa peninsular, casi isla, predominante sobre los arenales del istmo y casi inaccesible por el norte, condicionó el planteamiento estratégico español. Los reiterados intentos para su conquista resultaron infructuosos por dos razones principales e interconectadas: por una parte, la incapacidad de los atacantes para garantizar su eficaz bloqueo marítimo durante los asedios de 1705, 1724 y 1779; por otra, el angosto espacio para realizar el asalto terrestre. Además, los ejércitos españoles disponían de muy escasos emplazamientos adecuados para batir la fortaleza con su artillería, reducidos al istmo —lugar donde se construiría *La Línea de contravalación*—. Y ello con muy discutibles resultados, a juzgar por la incapacidad de las numerosas baterías españolas durante el ataque de 1779-1783 para acallar las piezas británicas del *Frente Norte*.

La consolidación de las posiciones españolas de la guerra de 1727 en el istmo y su paulatina conversión en *La Línea de contravalación* provocó la airada protesta británica. Su embajador en Madrid, Benjamin Keen, denunció la presencia en San Roque del hijo del Marqués de Verboon, encargado de la fortificación del istmo. La postura inglesa se endureció, a la vista de las obras, hasta exigir que se destruyese *La Línea* y que se retirasen las fuerzas españolas en un radio de 5 yardas a partir de Gibraltar. De atenderse esta osadía hubiese supuesto la extensión del terreno neutral

---

<sup>8</sup> JACKSON, pág. 81, citando a HILLS, George, *Rock of Contention*, Londres, Philip and Tracy, 1964, pág. 124.

hasta *Sierra Carbonera*. Las advertencias y amenazas más o menos veladas fueron desoídas por Patiño, quien, simple e ingenuamente, argumentó que las defensas estaban siendo erigidas no sólo frente a los ingleses, sino también ante posibles ataques de moros.

Como consecuencia de los condicionantes físicos apuntados, las fuerzas potencialmente atacantes tuvieron que fijar sus posiciones litorales con carácter más defensivo que ofensivo, toda vez que la habitual superioridad naval británica propiciaba bien los golpes de mano de fuerzas de desembarco en las costas próximas, bien los bombardeos navales sobre objetivos terrestres hispanos. De todos los fuertes y baterías levantados frente a Gibraltar, tan sólo los ubicados en el istmo, los *castillos de San Felipe y Santa Bárbara* y las posiciones situadas entre ambos, tenían alcance eficaz contra posiciones enemigas. Los restantes guarnecían sus flancos, su retaguardia y otros puntos vulnerables, tarea ésta desempeñada de manera sumamente eficaz a tenor de los resultados obtenidos durante el Gran Sitio de 1779-1783.

En conjunto, los castillos, fuertes y baterías del Campo de Gibraltar participan del criterio de la *disposición conjugada*, que es la precisa para hacer interactuar a diferentes posiciones de un mismo complejo defensivo. Tal característica se da sectorialmente, especialmente al contemplar, por una parte, la costa de la ciudad de Algeciras y, por otra, la que flanquea tanto por levante como por poniente a *La Línea de contravalación*. La conexión del conjunto quedaba completada con el establecimiento de baterías provisionales de campaña, lo que garantizaba la protección del sector más desprotegido, el de la desembocadura del *Palmones*.

De las fortalezas estudiadas, sólo las de los extremos E y W del conjunto propuesto, respectivamente las de *Sabinillas* y *El Tolmo*, quedaban aisladas de la cobertura de otras posiciones. En rigor, no responden al esquema militar que se opone a Gibraltar. Simplemente guarnecen sus flancos, aparte de cumplir las misiones específicas que se indican más adelante. De la eficacia de esa *disposición conjugada* da muestra el exitoso resultado de la *Batalla naval de Algeciras*, acaecida el 6 de julio de 1801. Se trató de un combate entre una escuadra francesa y una flotilla de cañoneras españolas que, acogidas al amparo de las fortalezas españolas, se vieron atacadas por la flota inglesa mandada por el almirante Samarez. El encuentro se saldó con la retirada británica y la pérdida del buque "Hannibal", que fue apresado por los españoles.

### 3. EL PROYECTO DE JORGE PRÓSPERO DE VERBOON

El Marqués de Verboon elaboró, hacia 1726, un amplio proyecto para la reconstrucción de Algeciras y la fortificación de su Bahía. Perseguía una doble finalidad, a saber: la neutralización de la presencia británica en Gibraltar y garantizar la libertad en el envío de provisiones a Ceuta, situaciones ambas que conocía personalmente por su viaje de reconocimiento al Estrecho en 1721. Sus planes contemplaban el amurallamiento de Algeciras, de acuerdo con los más modernos cánones de la fortificación abaluartada aplicados a las plazas fuertes. En tal sentido, propuso la construcción de murallas, baluartes, fuertes y baterías sobre una superficie ligeramente mayor que la

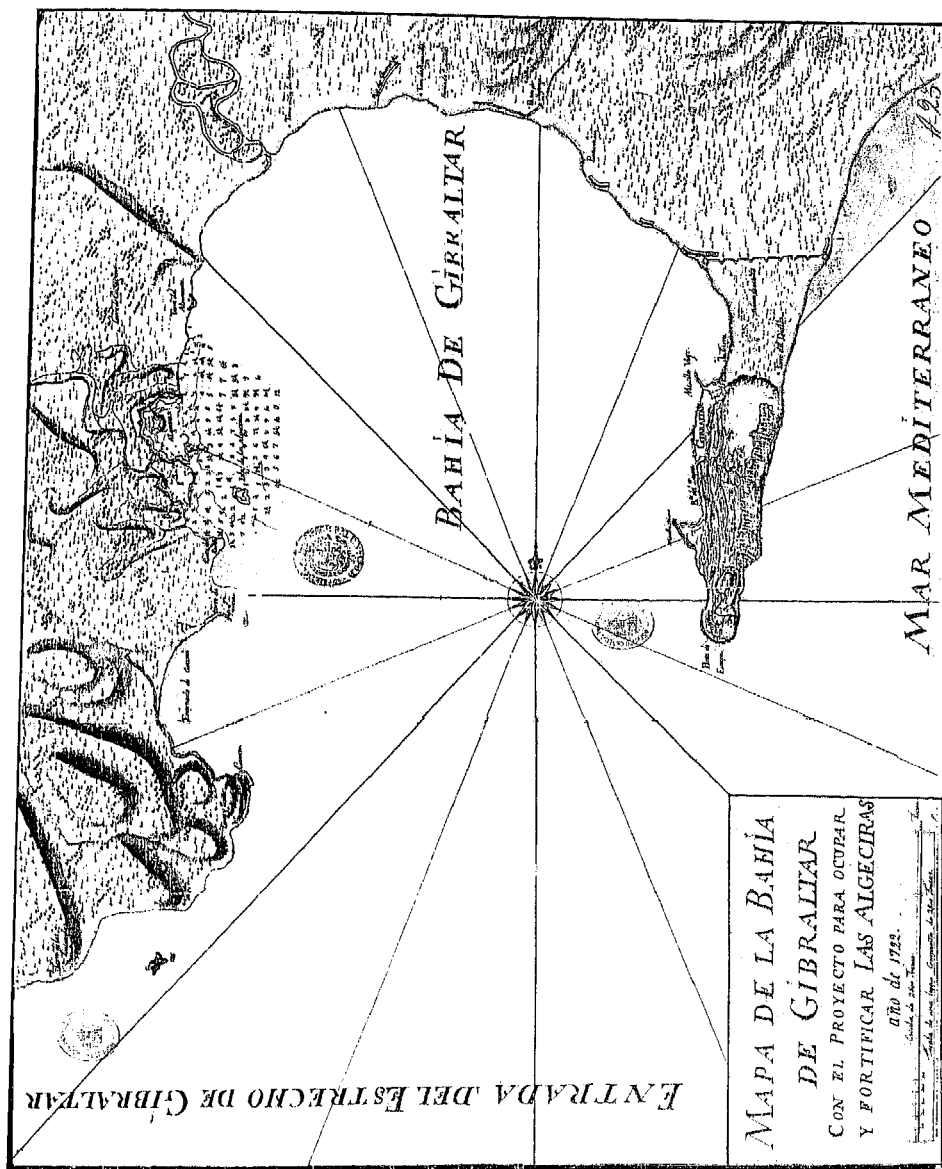


Fig. 1.—La Bahía de Argier según proyecto de fortificación de Verboon en 1722. S.G.E. n.º 971. El mapa contempla las obras previstas e inexistentes en esa fecha.

ocupada por la antigua doble ciudad medieval. Su interior había de urbanizarse siguiendo un plan ortogonal articulado con base en dos plazas, la *Alta* y la *Baja*, algunas de las pocas evidencias actuales de aquella idea.

La reconstrucción y organización militar y poblacional de Algeciras no era más que un elemento, si bien esencial, del plan de Verboon para anular la base enemiga del Peñón. El mismo contemplaba, además, la fortificación de la *Isla Verde*, integrado en el conjunto de la propia ciudad por medio de un espigón que arrancase ligeramente al N de la desembocadura del *Río de La Miel*; asimismo, la construcción de baterías de artillería en la *Punta de San García*, en la *Punta del Almirante*, en la *Punta del Rocalillo (El Mirador)* y en la *Punta Mala*, un reduto o fuerte en la desembocadura del *Río Palmones* y una línea fortificada en el istmo, de mar a mar. Ésta dispondría de fuertes en sus extremos y de baterías intermedias, idea originaria de *La Línea de contravalación*. En definitiva, el proyecto que se desarrollaría —con reajustes de los que el esencial fue el abandono de los planes respecto a Algeciras— a partir de la finalización del segundo asedio a Gibraltar. Era la idea de Verboon, transcribiendo sus elocuentes palabras,

*reducir la plantacion Anglicana que tienen establecida en el Continente de España á un Destierro de Peñas de que se compone este Monte, quitandoles assi la gana de mantenerse mas tiempo en él*<sup>9</sup>.

Expresión, toda ella, muy propia del Ingeniero General de los Ejércitos de su Católica Majestad Felipe V de España.

#### 4. LOS FUERTES DE LAS LÍNEAS ESPAÑOLAS

Las fortificaciones de las denominadas por los británicos *Spanish Lines* obedecían a un modelo de defensa estática harto probado. Se trata de conjuntos abaluartados, de añeja tradición desde que los ingenios pirobalísticos se ganaron un lugar indiscutible en los ejércitos modernos. Son fuertes artilleros, de muros ataludados y aspilleros para fusileros, con baterías a barbata, frecuentemente foso y todas las dependencias necesarias para su funcionamiento autónomo. Suelen estar cerrados por la gola, para protegerse de ataques terrestres por la retaguardia y dotación mixta de artilleros y soldados de infantería para atender, respectivamente, tareas ofensivas —con cañones— y defensivas —con fusiles—, debiéndose admitir la multifuncionalidad de la tropa de este tipo de pequeña guarnición. Sus piezas fundamentales eran los *cañones de a 24*. Se trataba de piezas pesadas —con casi tres toneladas cada una— y de largo alcance para la época, con unos 150 mm. de calibre, cuya denominación proviene del peso de su proyectil de hierro (24 libras, unos 10 kg.).

Los fuertes tienen acceso por la gola a un patio de armas que distribuye sus dependencias. Entre ellas, el repuesto de pólvora o polvorín ocupa siempre un espacio

<sup>9</sup> VERBOON, J. P. de, *Op. cit.*, pág. 88.



especialmente resguardado de los impactos navales. La batería, en posición adelantada respecto al conjunto fortificado, puede aislarse de éste para garantizar la defensa del reducto en caso de un golpe de mano que la pudiese ocupar, dada la escasa o nula elevación de la plataforma artillera respecto al terreno circundante. Este hecho deriva de la posición elevada sobre el nivel del mar que suelen ocupar los fuertes, que puede crear un ángulo muerto o espacio sin poder ser batido por la artillería que resulta más amplio cuanto mayor es la altura del emplazamiento de los cañones.

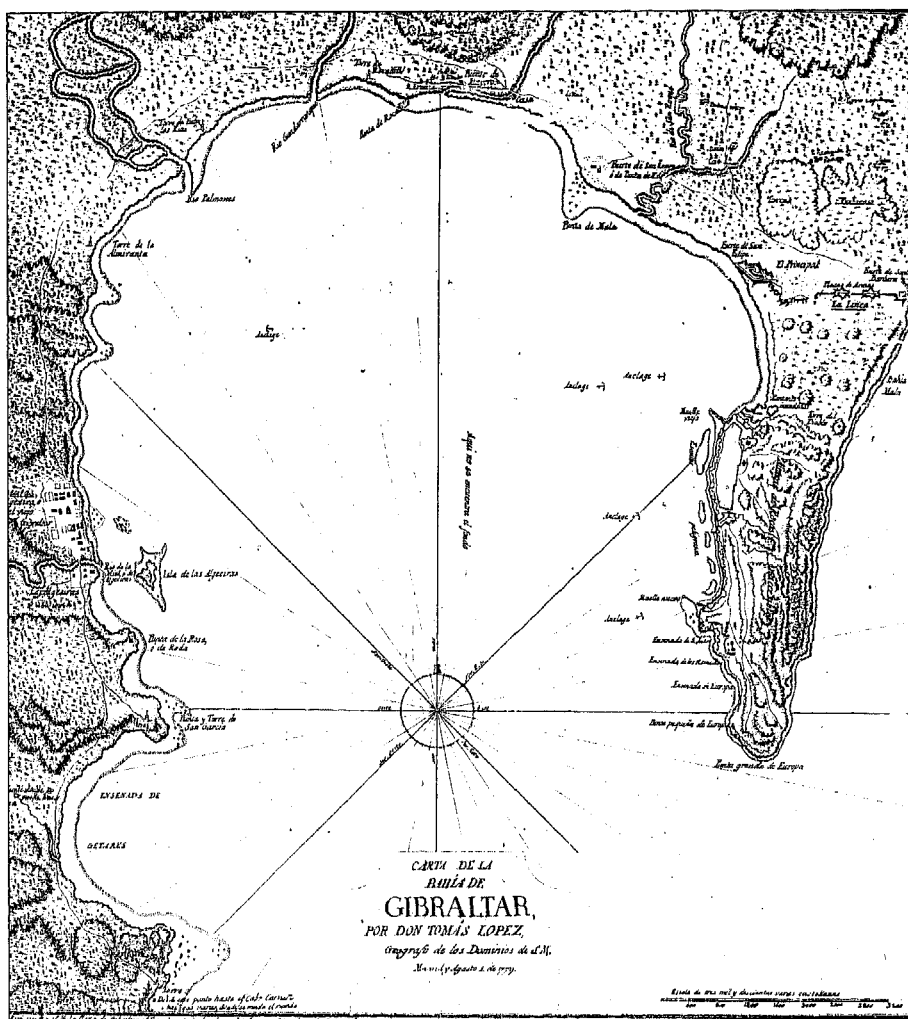


Fig. 2.—Descripción de la fortificación de la la Bahía de Algeciras en 1779. S.G.E. n.º 988. Se muestra el complejo defensivo más completo de la zona a lo largo de la Historia, el alcanzado en el Gran Sitio de 1779-1783.

Cabe destacar la profunda transformación operada en la defensa costera de la zona con la erección de estos cuarteles fortificados y artillados. Considérese que, aparte de las torres y restantes obras señaladas, los edificios en que se alojaban las tropas que guarnecían el Campo de Gibraltar se limitaban, en 1730, a 35 *Barracas* (...) *de palma y junco*<sup>10</sup>. Estos pobres edificios alojaban al medio millar de hombres destinados al cuidado de la costa —aparte de la dotación de la Comandancia de San Roque, las patrullas de reserva y las tropas de caballería acuarteladas en cuatro barracones en *La Línea*.

## 5. LAS DEFENSAS DE LA BAHÍA DE ALGECIRAS Y EL ISTMO DE GIBRALTAR

Las defensas costeras en la bahía eran de tres tipos: fuertes, torres de vigía y avisos y baterías provisionales, respaldadas por las tropas de guarnición en sus poblaciones, acantonadas en cuarteles, además de los cuerpos de guardia y barracas de vigilancia distribuidas por toda su geografía. Las posiciones de las tres primeras categorías señaladas eran para la *Bahía de Algeciras* y el istmo, de W a E, las siguientes:

### 5.1. Fuerte de Punta Carnero

El *Fuerte de Punta Carnero* ocupaba el promontorio de ese nombre, en el extremo SW de la *Bahía de Algeciras*, término municipal de esta ciudad. Esta punta consiste en un pronunciado acantilado, en continuo retroceso por la acción erosiva del mar, con acusada pendiente sobre la plataforma de abrasión. Muy próximo a la línea de costa, el fuerte resultaba muy relevante por su ubicación a 20 metros sobre el nivel del mar. Su emplazamiento, en una pequeña terraza acondicionada artificialmente, es el mismo que actualmente ocupa el complejo del faro de *Punta Carnero*, heredero de tan estratégico puesto.

Guarnecía el acceso marítimo a la Bahía de Algeciras de las naves de cabotaje procedentes de poniente y, según el alcance de los cañones que lo dotaban en cada momento, podía cubrir parte de la boca de la Bahía. Vigilaba el S de la *Ensenada de Getares*, buen fondeadero, al cruzar sus fuegos con los del *Fuerte de San García*, haciendo lo propio hacia el S con *Cala Secreta* al interactuar con el *Fuerte de San Diego*. Desde 1832 se señala lo conveniente de su reconstrucción para *impedir el contrabando*<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> S.H.M., Rollo 34, Signatura 3-5-8-2, Doctº. n.º 3732, 28 de octubre de 1730, fol. 6v.

<sup>11</sup> S.H.M., SIERRA, Josef de (copia), *Visita de las plazas, castillos, puestos fortificados, torres de costa y edificios afectos en que se manifiesta su situación, estado e importancia con las observaciones que esto ofrece*, 1832 con datos de 1774 ((Apud APARICI GARCÍA, José, *Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como Datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros por el Coronel Don José Aparici García, Sección Primera. Fortificación*, Rollo 32, Signatura 3-5-1-7, 1º, fol 101v.).

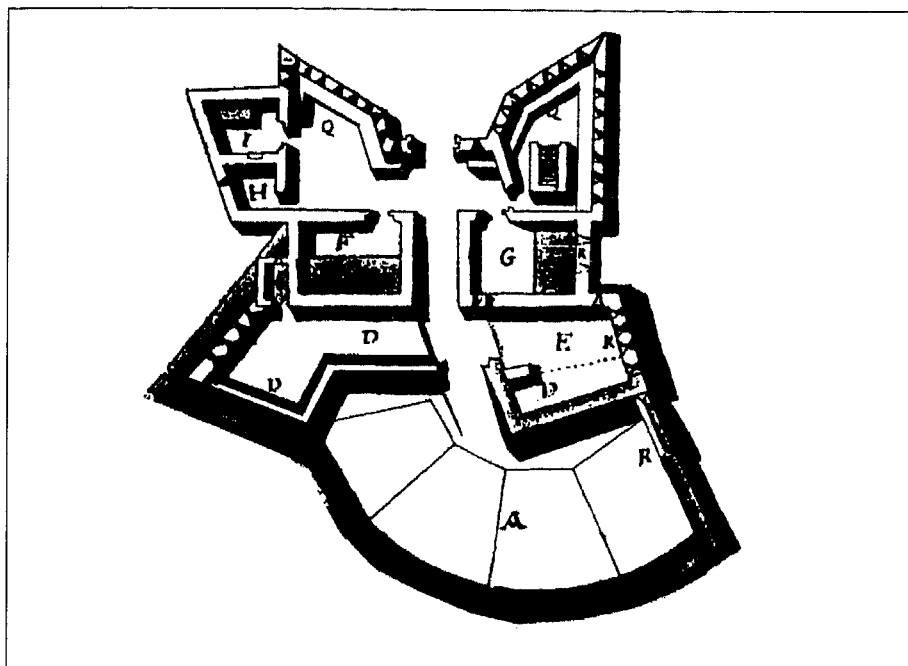


Fig. 3.—Planta del Forte de Punta Carnero, en Argel, desde donde controla el acceso a la Bahía de Argel por el sudoeste. La letra A designa la explanada de la batería y la Q el almacén de pólvora.

S.G.E. Doct<sup>o</sup> n.º 851.

Era éste un clásico fuerte para la defensa costera, capaz para resistir también ataques terrestres y mantenerse de manera autónoma durante cierto tiempo. Tenía planta irregular, con forma curvada al S —la correspondiente a la explanada de la batería a la barbeta, enlosada y capaz para seis cañones— y abaluartada en el resto del recinto, de muros en talud y aspillerados. Este tipo de fortificación ha sido definida como *batería de herradura*<sup>12</sup>. Su gola, al N, comprendía la puerta de acceso al conjunto, protegida por un rastrillo, en el centro de un frente flanqueado por semibaluarte. La inmediata y reducida plaza de armas daba acceso directo a la mayoría de sus dependencias —los cuarteles para soldados de infantería y artilleros, el aposento del oficial y la cocina— y quebrado al polvorín, en el semibaluarte NE. Sus restantes elementos eran el tinglado para las piezas de reserva de los cañones y las letrinas. La explanada de artillería se hallaba a nivel del suelo, protegida por un parapeto cubierto, a su vez, por un glacis enrasado con el borde del acantilado. Su dotación al finali-

<sup>12</sup> *Ibidem.*

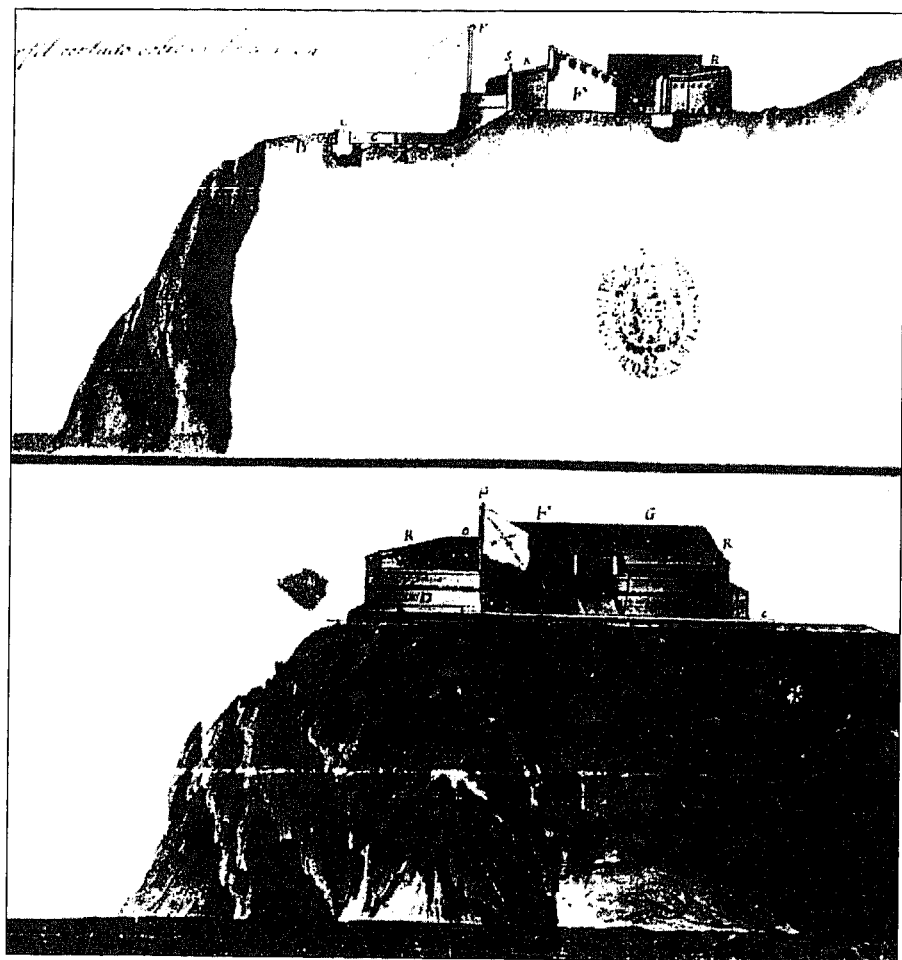


Fig. 4.—Alzados del Forte de Punta Carnero, en el que se comprueba su prominente emplazamiento. En sus muros ondea la bandera blanca con el aspa de Borgoña, según la reglamentación dictada por Felipe V. En el perfil superior, la letra C señala la batería con su breve parpadeo. F. y G. son los cuarteles y R la muralla que cierra el conjunto.

zar el siglo XVIII<sup>13</sup> era de cinco cañones y dos morteros, sustituyendo estos últimos al sexto cañón inicialmente previsto para poder batir, con la trayectoria parabólica de su fuego, el campo de tiro que no podían cubrir los cañones por la elevada posición del fuerte sobre el nivel del mar. De la importancia estratégica del lugar da cuenta la

<sup>13</sup> S.H.M., Rollo 35, Signatura 3-5-9-6, Doct<sup>o</sup> N<sup>o</sup> 949, VILLALONGA, Ramón de, San Roque, 1796, fol. 19.

recomendación efectuada por don Ramón de Villalonga en 1796 de que las siete piezas emplazadas en el fuerte en aquel momento se viesan reforzadas por otra batería, ésta de carácter provisional, con seis nuevos cañones y un horno para bala roja<sup>14</sup>.

Cuando esta posición fue destruida, como las restantes, en 1810, *su artillería consistía en cuatro cañones de 24 y uno de 18*<sup>15</sup>, por lo que, como durante todo el siglo XIX, se considera conveniente reconstruirlo.

## 5.2. San García

La *Punta de San García* se ubica en la costa SW de la Bahía de Algeciras, término municipal de esta ciudad. Se trata de un cabo acantilado, de una treintena de metros de altura, cercado de arrecifes, a dos kilómetros al S de la desembocadura del Río de la Miel. Ocupaba, por tanto, las afueras de la población hasta hace veinte años, aunque en la actualidad está plenamente integrado en la ciudad. Deja al N la *Ensenada del Saladillo* y, al S, la *de Getares*, que serían buenos fondeaderos de no ser por el peligro del viento de levante que, si saltase sorprendiendo a embarcaciones de vela en sus inmediaciones, haría muy difícil la salida desde cualquiera de ellas.

El *Fuerte de San García* se levantaba en el ángulo SE de la plataforma de algo más de un kilómetro cuadrado que ocupa el cabo de su nombre, muy cerca de la hoy también inexistente *Torre de San García*. Enlazaba visualmente hacia el S con el *Fuerte de Punta Carnero* y hacia el N el de la *Isla Verde* de Algeciras, con los que podía cruzar sus fuegos. Quedaban de esta forma resguardadas las costas al S de la ciudad, asegurándose tanto la imposibilidad de un desembarco enemigo como el fondeo de barcos para hacer aguadas en los arroyos que desembocan en la *Ensenada de Getares*, el *Pícaro* y el *del Lobo*.

El fuerte, construido en la posición que en 1727 ocupara una batería provisional de 3 cañones<sup>16</sup>, data de la década de 1730. Disponía de una batería formada por dos segmentos de círculo, a barbata, para seis cañones de grueso calibre, aunque era capaz para doce<sup>17</sup>. Durante la *Guerra de la Independencia* contamos en su dotación con 5 cañones de 24, uno de 18 y 2 morteros, piezas con las que podía hacer fuego a larga y corta distancia, cubriendo con los morteros las aguas más próximas al pie de la obra. Como es norma en las fortalezas coetáneas de la zona, el fuerte estaba cerrado por la gola con un hornabeque, con el acceso abierto en el centro de la cortina. El muro circundante, aspillero, protegía las dependencias habituales. El baluarte septentrional de la gola comprendía el polvorín, circundado a su vez por otro muro protector. Dada la reducida elevación de la plataforma de artillería respecto al terreno circundante, las rutas de acceso hasta la misma desde el exterior estaban obstaculiza-

<sup>14</sup> El horno para bala roja se empleaba para poner incandescente las balas de cañón que se lanzaban contra objetivos navales, muy eficaces para incendiar los buques de madera de la época.

<sup>15</sup> VALLÉS, Camilo, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Publicaciones de la Revista "Científico-Militar", Imprenta de Fidel Giró, Barcelona, 1889 (con datos de 1810), pág. 10.

<sup>16</sup> Plano de el Campo de Gibraltar, S.G.E. Mapa n.º 977, 1727.

<sup>17</sup> SIERRA, Josef de, *Memoria que hace relación...*, fol. 102.

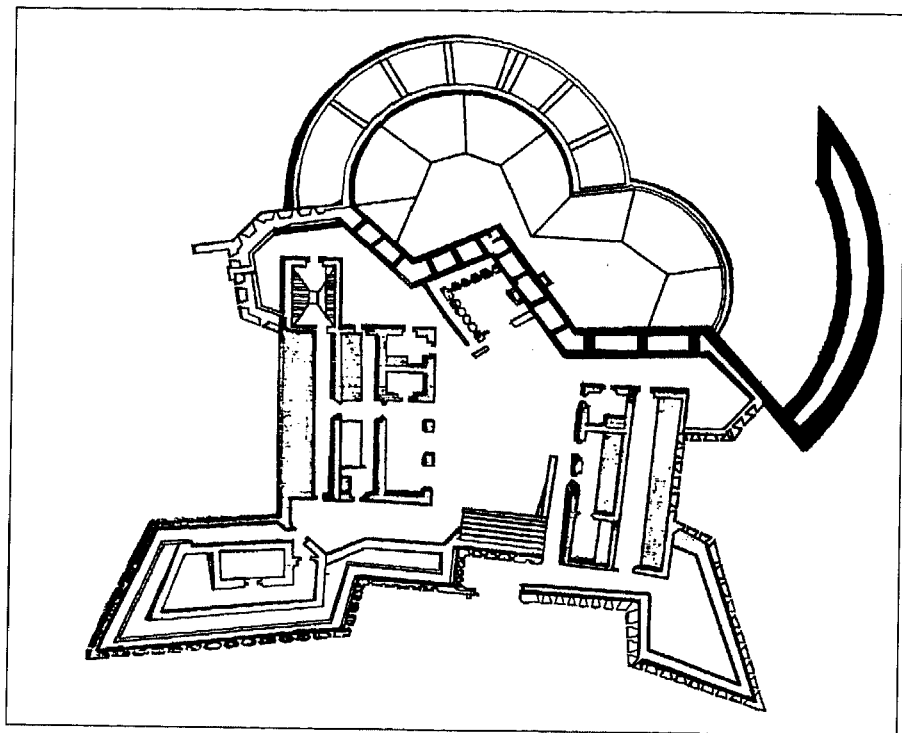


Fig. 5.—*Planta del Fuerte de San García, Algeciras, con su doble batería curva y el foso, a la izquierda, para defenderla de ataques terrestres. En el pronunciado semibaluarte derecho se integra el polvorín.*  
S.G.E. Doct.<sup>o</sup> n.º 852.

das por un murete al N del fuerte y por un amplio foso curvo al S. El escaso paramento de la batería estaba aterrado exteriormente, formando glacis con caída hasta el acantilado o el foso.

Los vestigios del fuerte son actualmente escasos, aunque existen restos a pesar de la urbanización del entorno. La relevancia de su posición viene atestiguada por los diferentes proyectos para su reocupación a partir de la destrucción de la fortaleza por las fuerzas inglesas del Peñón en 1810. En 1823 se considera que desde allí podría remediarse el peligro de que ... *por la espalda de la Isla Verde pudiera el enemigo pasar en lanchas e introducirse al puerto...*<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> S.H.M. , SIERRA, Josef de, "Memoria que hace relación y clasificación de las plazas, castillos y baterías de la Provincia de Andalucía", 1821 (Apud. APARICI GARCÍA, J., *Op. cit.*, Signatura 3-5-1-5, Rollo 32, Doct.<sup>o</sup> n.º 547, fol. 102).

### 5.3. Castillo de la antigua Algeciras

Los gibraltareños que se dispersan por el Campo de Gibraltar acabarían dando lugar a la nueva población de San Roque y haciendo resurgir antiguas entidades poblacionales como la alquería medieval de Los Barrios y la milenaria ciudad de Algeciras, arrasada en 1379 por Mohamed V de Granada. Esta ciudad había perdido sus términos en 1462, fecha en que Enrique IV concedió los términos de la doble ciudad a Gibraltar tras su conquista por don Alonso de Guzmán. Tarifa y el Duque de Medina Sidonia —y después el concejo de Gibraltar— mantuvieron un pleito al respecto que sólo quedó fallado a favor de este último en 1514<sup>19</sup>. Sin embargo, cuando el marqués de Verboon conoció su emplazamiento en 1721, con motivo de su viaje de reconocimiento a Ceuta, concibió un ambicioso proyecto para su reconstrucción y fortificación que no se llevó a efecto. Sostenía el ingeniero belga que haciendo de Algeciras...

*“una Plaza de Armas, tal que con tanta facilidad se puede establecer, juntamente con uno de los mejores Puertos de todo el Mediterraneo, sirviendose de lo que la naturaleza le ha dado; se sugetaria con (...) tambien el estrecho; de forma que aunque esta Plaza quedase a los Yngleses, no solo les serviria de embarazo sin util alguno, pero les estaria muy acargo el mantenerse enella...”*<sup>20</sup>.

Mientras que al N del *Río de la Miel* se confió la defensa costera de Algeciras a la batería de *San Antonio*, al S se estableció la *Batería del Río de la Miel en el mismo Algeziras (que en 1730) tiene tres cañones de hierro de a 4 no ay guardia y si solo una centinela que se provee de la de el Principal*<sup>21</sup>. En este lugar se llevaron a cabo diferentes obras de instalaciones militares durante el siglo XVIII, sin alcanzar nunca un eficaz estado de defensa al aplicarse las prioridades defensivas de la plaza a la *Isla Verde* y, posteriormente, también al *Fuerte de Santiago*. Hacia 1770, Carter describe su lamentable estado:

*“Los muros del castillo, aunque ahora casi todos en el suelo, estaban de pie y daban la apariencia de una fortaleza hasta hace muy poco... La construcción de la ciudad moderna ha traído consigo tal desolación al*

<sup>19</sup> TORREMOCHA SILVA, Antonio, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Vol. 4, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1994, págs. 299-307.

<sup>20</sup> VERBOON, Jorge Próspero de, *Extracto de una Carta que escribió el Theniente General e Yngeniero General D<sup>o</sup> Jorge Prospero de Verbom al S<sup>r</sup> Marques del Castelar, con ocasion de pasar a la Visita de la Plaza de Ceuta, y a la buelta la de Gibraltar, y las Ciudades de las Algeziras; su fecha de 10 de Octubre de 1721*, S.H.M., Doct<sup>o</sup> n.º 3733, Rollo 34, fols. 15v. y 16. Existen varias copias del mismo documento en este archivo. El texto íntegro ha sido publicado en PARDO GONZÁLEZ, J. C., *Op. cit.*, págs. 17-19.

<sup>21</sup> S.H.M., Rollo 34, Doct<sup>o</sup> Nº 3732, Signatura 3-5-8-2 (Apud APARICI GARCÍA, J., *Op. cit.*), San Roque, 28 de octubre de 1730, fol. 5v.

*castillo, desde hace mucho tiempo poco seguro a causa de su propio peso, que apenas queda una piedra sobre otra*"<sup>22</sup>.

Conectado visualmente con la *Isla Verde* y el *Fuerte de Santiago*, su finalidad era evitar el acceso enemigo al puerto, razón por la que en pleno siglo XIX se sigue reclamando su reconstrucción.

Algo más al S que esta fortaleza, en el que fuera ángulo SE de la antigua Algeciras, perduró hasta fines del siglo XIX la *Torre del Espolón* o *Torre de Don Rodrigo*. Era una torre albarrana que cerraba el acceso al tramo costero de la ciudad desde su flanco meridional. De origen almohade, en el siglo XVIII sirvió como almacén de pólvora y, abandonado su uso militar, fue habitada como vivienda por ciudadanos sin techo. Las autoridades militares pugnaron por la recuperación de su dominio, pero las mismas razones alegadas para la ruina del anterior *castillo*, sumadas al embate de las aguas, causaron su pérdida<sup>23</sup>.

### 5.3. Fuerte de San Antonio

El Marqués de Verboon había previsto, según vimos, la fortificación de la Bahía, considerando inútil para tareas ofensivas hacer lo propio en Algeciras si se mantenían desarmadas las restantes costas. Sostenía en 1726 que el establecimiento de

*"Baterías en la Ciudad, abrigadas de dos pequeños Fuertes sostenidas de algunas Tropas, no serviría de nada sino es contra un Desembarco, y no para incomodar y hazer dificultosa la Entrada en la Bahía, como se pretende"*<sup>24</sup>.

Se refería el ingeniero a los *de San Antonio* y *de la Villa Vieja* o *Castillo de la antigua Algeciras*, obras que consideraba supeditadas a la previa fortificación de la *Isla Verde*.

En la renaciente Algeciras de principios del XVIII se estableció esta batería en el extremo NE de la población, actual calle Baluarte, sobre su acantilado costero. Sufrió, como le seguiría ocurriendo en su nuevo emplazamiento desde 1779 —*Fuerte de Santiago*—, la inestabilidad del terreno sobre el que se asentaba, batido a sus pies

<sup>22</sup> CARTER, Francis, *Viaje de Gibraltar a Málaga* (1771), Diputación Provincial, Málaga, 1981, pág. 26.

<sup>23</sup> S.H.M., Dirección Subinspección de Ingenieros de Andalucía, Signatura 3-5-1-8, *Visita de las fortificaciones y Edificios Militares del Distrito de esta Direccion Subinspeccion con expresion del estado en que se encuentran y reparos que necesitan*, Cádiz, 1830, fol. 53v.

<sup>24</sup> VERBOON, Jorge Próspero de, informe sin fecha inserto en *Proyecto de fortificación de Algeciras para hacer oposición a la plaza de Gibraltar y dificultar la entrada de navíos ingleses en la Bahía. Año 1721*, transcrito en PARDO GONZÁLEZ, J. C., *Op. cit.*, págs. 87-88.



por el oleaje. Sería más tarde almacén de pólvora y de pertrechos de artillería y cuerpo de guardia, así como cementerio militar durante el último sitio de Gibraltar. El proyecto destinado a convertirlo en nuevo parque de artillería no se haría realidad, terminando su solar ocupado por viviendas civiles.

### 5.5. Fuerte o Batería de Santiago

El emplazamiento de la *Batería de Santiago* se encuentra en los acantilados que presenta la ciudad al E, sobre el mar, a unos 10 metros de altitud. Hasta los años cincuenta rompían las olas muy próximas a su base y actualmente la línea de costa está retirada, por las obras de relleno portuario, más de doscientos metros. La posición se encontraba a trescientos metros del límite N de la ciudad, que no había sobrepasado todavía el perímetro medieval, marcado en esta zona por la *Puerta de Gibraltar*<sup>25</sup>. El acantilado se encuentra penetrado por aguas subterráneas que afloran en el corte vertical que interrumpe súbitamente su cauce, lo que le ha conferido su tradicional inestabilidad. Tenía la finalidad de defender las aguas del puerto de Algeciras en conjunción con los fuegos de la *Batería de San Antonio* y las del *Fuerte de la Isla Verde*. Aunque la ciudad no ha contado con obras portuarias dignas de dicho nombre hasta bien entrado el siglo XX, las protegidas aguas de la desembocadura del *Río de la Miel* han servido siempre de fondeadero, varadero y lugar de atraque muy frecuentado. El mismo río ha sido tradicional punto de aprovisionamiento de agua para los barcos que recalaban en esta costa.

Su función de cobertura de las embarcaciones acogidas a su amparo parece que fue eficaz durante el siglo XVIII, especialmente durante las guerras por Gibraltar. En sus aguas se protegían las escuadras hispano-francesas y de sus arenales partían las lanchas cañoneras de Barceló que tanto hostigaron las defensas gibraltareñas durante el Gran Sitio. El *Fuerte de la Isla Verde* flanquea al *de Santiago* por el SE y por el N no se encontraba otra fortificación permanente hasta el *Fuerte del Mirador*. Antes, 1.500 metros al N, se encontraba la batería provisional y la *Torre del Almirante*, en la punta de su nombre.

El *Fuerte de Santiago*, del que registramos las primeras noticias en 1716<sup>26</sup>, consistió originalmente “en dos grandes plataformas de figura de un triángulo truncado, unidos por una cortina de 97 varas (81 metros), todo a barbeta”<sup>27</sup>, con lo que ocupaba el amplio saliente sobre acantilados descrito antes. Las estancias habituales en los fuertes artilleros completaban el conjunto que acabó arrasado durante la Guerra de la Independencia, salvo la mayor parte de la cortina. Su ruina parece que se debió a la acción de las fuerzas francesas que ocuparon la plaza en 1811 y no, como

---

<sup>25</sup> TORREMOCHA SILVA, A., *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Vol. 4, Algeciras, 1994, págs. 102 y ss.

<sup>26</sup> TORNAY DE CÓZAR, F., TORNAY DE COZAR, Francisco, *La Línea de Gibraltar, 1730-1810. Origen histórico militar de La Línea de la Concepción*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1981, pág. 64.

<sup>27</sup> SIERRA, Josef de; *Visita de las plazas, castillos...*, fol. 104v.

los restantes fuertes mencionados, a los ingenieros ingleses de Gibraltar<sup>28</sup>. Fuese cual fuese la causa de su destrucción, en 1821 su estado era completamente ruinoso, elevándose el presupuesto elaborado entonces para su reconstrucción a los 338.000 reales<sup>29</sup>.

La Real Orden de 14 de abril de 1826 dispuso la reconstrucción de las fortalezas españolas del Campo de Gibraltar, priorizando precisamente este fuerte. Se construyó un polígono cerrado por parapeto parcialmente atroneroado, dos explanadas para morteros, su repuesto de pólvora, dos edificios para el alojamiento de la tropa y las restantes estancias habituales, además de un tinglado para bala roja. Su batería acogía, en 1796, 5 cañones de grueso calibre y 4 morteros<sup>30</sup>, que en 1810 eran "12 cañones de 24, 2 de 18 y 4 morteros de 14"<sup>31</sup>. Su dotación, tras la reconstrucción del fuerte, no fue ampliada.

## 5.6. Fuerte de la Isla Verde

Algeciras, como sucede en Tarifa, contaba con una isla frente a la ciudad, a escasa distancia. Ambas reciben el nombre de *Isla de las Palomas*. En las dos parecen rastrearse orígenes púnicos de sus poblaciones y también ambas quedaron unidas al continente tras una larga historia de ocupación y fortificación militar. La *Isla Verde* debe su nombre al topónimo árabe de la ciudad, Al-yazirat al-Hadra, si bien aparece también nominada como *Isla de Algeciras*, *Isla o Peña de las Palomas* o *Islote de la Palomilla*.

La isla, muy próxima a la costa, enfrente de la desembocadura del *Río de la Miel*, término municipal de Algeciras, era prácticamente llana, con forma triangular—su lado mayor de unos 200 metros— y rodeada de escollos. Como se indicó en la exposición de la finalidad estratégica de las fortificaciones anteriores, su *disposición conjugada* con los fuertes de *Santiago*, *Castillo antiguo de Algeciras* y de *San García* guarnecía eficazmente el fondeadero y puerto de Algeciras, protegía la misma ciudad de desembarcos enemigos e impedía, asimismo, el aprovisionamiento de agua dulce en sus costas. Concretamente la cobertura que desde la isla se hacía de la *Ensenada del Saladillo*, al S, permitió que en la playa de este tramo costero se levantara el astillero de su nombre, donde habrían de construirse las malogradas *baterías flotantes* diseñadas por el ingeniero francés D'Arzon a finales de 1781<sup>32</sup>. Este lugar, en las inmediaciones de la desembocadura del *Río Saladillo*, mantiene una tradición de construcción naval con precedentes en las atarazanas medievales islámicas y continuadas, en la actualidad, con el *Varadero El Rodeo*.

<sup>28</sup> VALLÉS, Camilo, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Barcelona, 1889, pág. 11.

<sup>29</sup> S.H.M. . Signatura 3-5-1-5, Rollo 32, Doctº. n.º 547, SIERRA, Josef de, "Memoria que hace relación y clasificación de las plazas, castillos y baterías de la Provincia de Andalucía", 1821(Apud. APARICI GARCÍA, J., *Op. cit.*, fol. 2).

<sup>30</sup> VILLALONGA, R. de, *Op. cit.*, fol. 18v.

<sup>31</sup> VALLÉS, C., *Op. cit.*, pág. 10.

<sup>32</sup> PÉREZ-PETINTO Y COSTA, M., *Op. cit.*, pág. 126.

La isla no estaba integrada en el sistema de defensa costera de los siglos XVI-XVII, aunque ya tenía emplazada una batería provisional en 1720<sup>33</sup>. Verboon propuso la instalación de dos baterías en la isla, *una alta en forma de Torreón capaz de 20 Piezas y otra baja del mismo número*. De sus proyectos, éste es uno de los pocos que se llevaron a efecto, si bien de forma simplificada. Al finalizar el siglo XVIII la *Isla Verde* contaba con las más poderosas instalaciones artilleras españolas de la zona, excepción hecha del enorme complejo de *La Línea de contravalación*, en el istmo de Gibraltar. Disponía de 15 cañones y 6 morteros en tres baterías, además de los correspondientes cuarteles y demás edificios para soldados y artilleros. Adolecía, sin embargo, de explanadas y parapetos adecuados, los que resultaban precisos, así como un horno para bombas incendiarias<sup>34</sup>. En 1810 también se encontraba en estado de guerra, pero su dotación de material no había mejorado respecto a la anterior referencia.

Las únicas posiciones fortificadas españolas en el Campo de Gibraltar que no fueron arrasadas por los ingleses durante la *Guerra de la Independencia* fueron las de la *Isla Verde* junto a las torres almenaras, el *Fuerte de Santiago* y Tarifa y su isla. La *Isla Verde* fue entonces refugio de los algecireños, al amparo de la marina británica.

Esta fortaleza fue reforzada a lo largo del siglo XIX a pesar de las arrogantes exigencias inglesas para que el Campo de Gibraltar se mantuviese inerte frente al poderoso Peñón de Gibraltar. Efectivamente, en 1821 la isla contaba ya con cinco baterías, una al N, dos al E, una al S y otra al W, aunque requería reparaciones que ascendían a 122.900 reales<sup>35</sup>. Poco después, sus murallas estaban arruinadas. Debe insistirse en el acelerado proceso de deterioro de este tipo de fortificaciones, según hemos constatado para el *Fuerte de El Tolmo*<sup>36</sup>. Acháquese éste a deficiencias constructivas o a “*los naturales deterioros, sin haberse ocurrido á su sostenimiento, como por algunos derrumbes causados por violentos temporales*”<sup>37</sup>, lo cierto es que también en el *Fuerte de la Isla Verde* asistimos a reconstrucciones muy poco duraderas.

En lo que respecta a su capacidad artillera, a finales de siglo seguía con el mismo tipo de piezas que durante la Guerra de la Independencia. Aunque su número se había elevado a 32, resultaban totalmente inofensivas para las corazas que revestían

<sup>33</sup> S.H.M., Rollo 34, Signatura 3-5-8-1, ABAD DE VAIRAC, *Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar*, 1720, fol. 7v.

<sup>34</sup> VILLALONGA, R., *Op. cit.*, fols. 18v. y 19.

<sup>35</sup> SIERRA, Josef de, Memoria que hace relación..., fol. 23v. Para comprender la magnitud de la cifra consignada, baste señalar que el salario medio del jornalero andaluz —que rayaba la simple subsistencia— se encontraba a mediados de siglo entre los 3'5 y los 4'5 reales diarios. PÉREZ GARZÓN, Juan, “Crisis del feudalismo y revolución burguesa”, *Historia de España. Crisis del Antiguo Régimen*, Vol. 9, Historia 16, Madrid, 1982, pág. 96.

<sup>36</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A.J., “El Fuerte de El Tolmo (Algeciras-Cádiz), puente entre dos continentes”, Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima*, Vol. 17, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Algeciras, 199, págs. 145-158.

<sup>37</sup> *Visita de las fortificaciones y Edificios Militares del Distrito de esta Dirección Subinspección con expresión del estado en que se encuentran y reparos que necesitan*, Dirección Subinspección de Ingenieros de Andalucía, S.H.M., Signatura 3-5-1-8, Cádiz, 1840, fols. 54 y 54v.



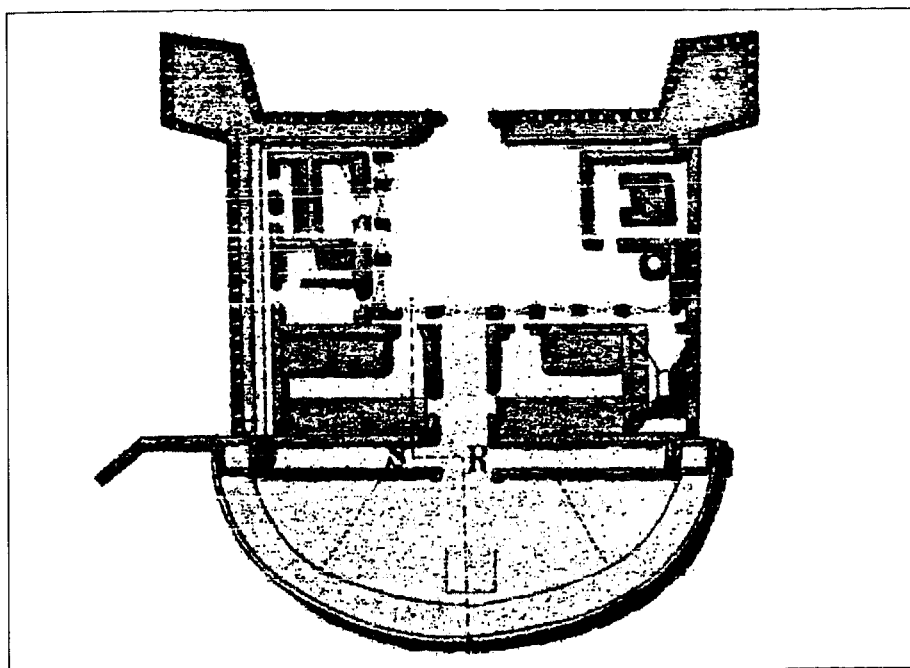


Fig. 6.—*Planta del Fuerte del Mirador o de San José, San Roque, al norte de la Bahía de Algeciras, muy reducido y regular en su organización y proporciones. Con la letra R el acceso desde la batería al interior del acuartelamiento. Reproducción del archivo del Servicio Geográfico del Ejército en Madrid. Catálogo General Cartoteca. Doct<sup>o</sup> n.º 848, escala 1:403, 1891.*

tropas desde Algeciras al teatro de operaciones terrestre, se emplazó una batería provisional de cuatro cañones de 24 entre ambas desembocaduras<sup>40</sup>. Este tipo de baterías requerían un mínimo acondicionamiento del terreno para la adecuada ubicación de las piezas, confeccionándose el parapeto a barbata para protección de cañones y servidores con faginas, haces de leña atada, apilados y aterrados o no exteriormente.

### 5.9. Fuerte del Mirador o de San José

El Fuerte de San José o del Mirador<sup>41</sup> se levantaba en la punta de este último nombre, también conocida como *del Rocabllo* por contaminación del topónimo de la torre vigía que se levanta a escasos 300 metros del viejo fuerte, en el extremo N de

<sup>40</sup> SIERRA, Josef de; *Visita de las plazas, castillos...*, fol. 106.

<sup>41</sup> S.G.E., Catálogo General Cartoteca, Doct<sup>o</sup>, n.º 848, GONZÁLEZ, Mariano, de Ingenieros Militares, *Fuerte de S. José o del Mirador (Destruído)*, escala 1:403, 1891.

la Bahía de Algeciras. Cumplía diversas funciones, especialmente el control de posibles desembarcos en las playas que lo flanquean a derecha e izquierda y del fondeadero que se encuentra inmediato al E, hacia la desembocadura del Guadarranque. Sus fortificaciones más próximas eran, hacia poniente, la referida *Torre del Rocadillo*, las también almenaras de *Entre Ríos* y *del Almirante* o *de la Almiranta*, así como las baterías provisionales que se emplazaban en tiempo de guerra en dirección a Algeciras, donde se encontraba el siguiente fuerte. Hacia levante, después del *Puente de Mayorga* —sobre el *arroyo de la Cagancha*—, donde se estableció otra batería provisional en el Gran Sitio, se encontraba el *Fuerte de Punta Mala*, a tres kilómetros de distancia.

Consistía el *Fuerte de San José* en un recinto rectangular, uno de cuyos lados mayores, el orientado al S, generaba una batería con parapeto a barbata que en planta formaba un arco de circunferencia de unos 25 metros de cuerda. Podían disponerse en ella 4 cañones de 24, mientras que la tropa se reducía, a finales del siglo XVIII, a un oficial, ocho soldados de infantería y dos artilleros<sup>42</sup>. Su estructura e historia son similares a los ya expuestos, considerándose también precisa su reconstrucción. Actualmente no existe resto alguno de este fuerte. El plan reedificadorio no se llevó a efecto y su entorno permaneció prácticamente despoblado, salvo algunos cortijos y varias viviendas de pescadores. Durante la Segunda Guerra Mundial se construyeron, encajados en los acantilados de la *Punta del Mirador*, dos reductos acasamatados con cúpulas de adoquines para cumplir su misma finalidad, reutilizando, presumiblemente, sus materiales. El emplazamiento en este lugar del complejo petroquímico de *Refinería Gibraltar* y la construcción de la carretera que lo circunda, situada entre la fábrica y la costa, acabaron por hacer desaparecer completamente cualquier vestigio de esta pequeña fortificación.

### 5.10. Batería provisional de Mayorga

Como fue costumbre general durante la guerra de 1779-1783 entre España e Inglaterra, todos los puntos de la costa del Campo de Gibraltar que carecían de fortificaciones permanentes y eran susceptibles de ser artilladas recibieron su correspondiente batería provisional. Constaban de cuatro cañones de 24, como la que se emplazó en *Puente Mayorga*, junto al arroyo de ese nombre, a mitad de camino entre los fuertes de *El Mirador* y *Punta Mala*. Situada a más de 300 metros tierra adentro, *no descubría sus costas de ambos lados, debiendo haberse puesto sólo para multiplicar los fuegos en tiempos del citado sitio*<sup>43</sup>, incrementando la notable defensa que ya tenía su importante fondeadero.

### 5.11. Fuerte de Punta Mala o de San Roque

En el Campo de Gibraltar existen dos accidentes costeros con el nombre de *Punta Mala*, ambos en el término municipal de San Roque, inmediatos, también los

<sup>42</sup> VILLALONGA, R., *Op. cit.*, fol. 16.

<sup>43</sup> SIERRA, Josef de; *Visita de las plazas, castillos...*, fol. 107.

dos, al municipio de La Línea de la Concepción. La *Punta Mala* que nos ocupa se encuentra en el interior de la *Bahía de Algeciras*, en su zona N. El otro cabo homónimo se asoma a mar abierto, en la costa mediterránea de levante, a cinco kilómetros al S de la desembocadura del Guadiaro. En la cresta de su pronunciada ladera se levanta la torre almenara de *Punta Mala* o *Carbonera*, actualmente restaurada y convertida en faro.

El *Fuerte de Punta Mala* se construyó en un ligero cabo de la costa suavemente ondulada que dibuja el lado N de la bahía, elevado unos siete metros sobre el nivel del mar. Aunque se trata de un seguro fondeadero, las proximidades de la costa presenta aguas poco profundas, con arrecifes en torno a los cuales decrece rápidamente la sonda. La fortaleza estaba situada a unos 3700 metros del arranque de *Devil's Tongue* o *Muelle Viejo* de Gibraltar. El *Fuerte de El Mirador* lo flanqueaba por poniente, cubriendo ambos con sus fuegos las playas sanroqueñas de Campamento y Puente Mayorga.

La descripción de López de Ayala en 1781 expone las bondades del lugar:

*"El fondeadero mas seguro i frecuentado en tiempo de invierno i de paz por los navios de guerra de todas naciones es el que llaman de puente Mayorga... En este espacio pueden fondear sin incomodarse ciento i ochenta navios del mayor porte; los mas de ellos en diez brazas hasta cincuenta(...), al abrigo de todos vientos que alli suelen ser tempestuosos..."*<sup>44</sup>.

Hacia el E, sus baterías protegían de desembarcos enemigos la rectilínea playa en la que desemboca el arroyo *Cachón*, que delimita los términos municipales de San Roque y su escindida Línea de la Concepción, también vigilado por la siguiente fortificación en esa dirección: el *Fuerte de San Felipe*. El diseño del fuerte seguía el esquema estructural general empleado en las fortificaciones ante Gibraltar: una batería a barbata de las denominadas circulares —sin que existiera tal círculo—, capaz para seis piezas de 24, cerrada por su gola con un camino cubierto, aparte de la restantes dependencias habituales ya mencionadas.

El artillado de los navíos del siglo XIX había crecido de forma considerable en relación a los habituales en el primer tercio del XVIII, cuando se construyeron estos fuertes, por lo que las bocas de fuego de éstos resultaban ya escasas para sostener un combate. Para completar su dotación, se instala en sus inmediaciones, en la falda de Sierra Carbonera, una batería complementaria que la respaldase en caso de necesidad<sup>45</sup>.

Durante el ataque a Gibraltar de 1779-1783 *"tenía la misión de batir las defensas artilleras inglesas en el Muelle Viejo y proteger con sus fuegos las playas entre*

<sup>44</sup> LÓPEZ DE AYALA, I., *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, pág. 88.

<sup>45</sup> VALLÉS, Camilo, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Publicaciones de la Revista "Científico-Militar", Imprenta de Fidel Giró, Barcelona, 1889 (datos de 1810), pág. 10.

la batería de Tessé y la del Rincón, en Puente Mayorga", montando entonces doce cañones y contando con la defensa adicional de una estacada exterior<sup>46</sup>. Como casi todas las fortalezas aquí expuestas, fue destruida en 1810. El crecimiento de las barriadas costeras de San Roque amenazaron hasta los años sesenta de nuestro siglo sus escasos restos, que fueron totalmente eliminados con la construcción del complejo industrial y portuario que engulló a la propia *Punta Mala*. La traza litoral de este punto está actualmente radicalmente alterado, sin que hayamos localizado resto alguno del fuerte.

### 5.12. Batería de Tesé

Muy cerca del *Cachón de Jimena* o *Río San Roque* se emplazó durante el asedio a Gibraltar una batería con forma circular, recibiendo el nombre del mariscal francés designado por Felipe V para que asumiera el mando de las tropas que atacaban el Peñón en 1704. Se situaba en el tramo de costa intermedio entre los fuertes de *San Felipe* y de *Punta Mala*, en la costa N de la *Bahía de Algeciras*. En 1727 contaba con ocho cañones de hierro para apartar a los navíos enemigos de esta costa<sup>47</sup>, contribuyendo a mantener despejado el fondeadero y playas de las inmediaciones del *Fuerte de San Felipe*. El lugar siguió recibiendo la misma denominación durante todo el siglo, localizándose ahí las *Casas de Tessé* durante el Gran Sitio.

### 5.13. La Línea de Contravalación<sup>48</sup>

La *Línea de Contravalación de Gibraltar* fue construida a partir de 1727 por orden de don José Casas de Alborno, Conde de Montemar, General Jefe de Fortificaciones durante el segundo sitio, al suspenderse las hostilidades y aprovechando la ingente cantidad de mano de obra inactiva que constituían las fuerzas sitiadoras, unos 18.000 hombres. Todo ello a pesar de la firma el 6 de marzo 1728 en el Pardo el *acta de ratificación de los preliminares...*, en cuyo artículo primero figuraba: "*se demolerán las trincheras y demás obras de sitio*"<sup>49</sup>. Los ingleses no permanecieron inactivos y hostigaron con su artillería el desarrollo de la obra. La Real Orden de 2-11-1730 comunicada por el Gobierno de S.M a su Director de Ingenieros, don Isidro Próspero de Verboon, promovió definitivamente la construcción de fortificaciones desde el campo frente a Gibraltar hasta Punta Mala. La obra, que dura desde 1730 a 1735, no sigue fielmente el proyecto y cuesta ocho millones de reales.

<sup>46</sup> TORNAY DE CÓZAR, F., *Op. cit.*, pág. 64.

<sup>47</sup> A.G.S., G. M. Leg. 3890 M. P. y D. XI-87, 1727, *Plano de porción del monte y frente de la plaza de G. que mira al N. con el del istmo por donde se comunica a tierra firme. En que se demuestran las trincheras y bias que se han executado desde la noche de 22 a 23 de febrero de 1727 que las reales armas.*

<sup>48</sup> TORNAY DE COZAR, F., *Op. cit.*

<sup>49</sup> MONTERO, F. M<sup>a</sup>, *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, 1860, pág. 318.



Abarcaba, de costa a costa, unos 1.300 metros. Su extremo E se apoyaba en el *Fuerte de Santa Bárbara* y el W en el *de San Felipe*. Entre ambos se sucedían cinco plazas de armas con sus cuerpos de guardia, todas con banquetas, parapeto y glacis, cerradas por la retaguardia también por un parapeto. El central y principal, bajo el que se abría el único acceso entre el territorio neutral y el campo español, era el de *San José*. A su derecha seguían los de San Fernando y San Carlos y, a su izquierda, los de Santa Mariana y San Benito. Cada plaza de armas constaba de sus propias baterías, además de las situadas entre *San José* y *San Felipe* (*del Príncipe*, *de la Princesa*, *del Infante* y de morteros) y las establecidas en las líneas avanzadas, en torno a la *Torre del Molino*, a orillas de la Bahía. El establecimiento de la fortificación se realizó según la norma de *punto en blanco*, adoptada para la demarcación de la zona neutral provisional en el istmo, pero duplicándola. Ese alcance era el obtenido por el raso de metales con la pieza horizontal y carga de pólvora igual al tercio del peso del proyectil, unos 700 metros en las piezas de 24<sup>50</sup>.

En el campo neutral se situaban la *Torre del Molino* y la *Torre del Diablo*<sup>51</sup>, la primera en las referidas líneas avanzadas españolas, circundada de baterías de artillería, y la segunda al pie del escarpe N del Peñón.

### 3.13. Fuerte de San Felipe

El *Fuerte de San Felipe* o de la costa de poniente recibe el nombre del primer monarca español de la Casa de Borbón, que ordenó su construcción. Presentaba al enemigo dos caras en ángulo muy abierto, con la gola cerrada con un frente de hornabeque con parapeto aspillero. Era el mayor de los fuertes de las *Líneas Españolas*, con 28 cañoneras o embrasuras. Contaba con las estancias habituales, incluida capilla. Disponía de foso inundable por una compuerta practicada en el malecón que separaba al fuerte del mar. Su acceso, por la gola, estaba protegido por parapeto, plaza de armas y cuerpo de guardia. Cruzaba sus fuegos con el *Fuerte de Punta Mala* y la *Batería de Tessé*, cubriendo así la costa y fondeadero del NE de la Bahía. En conjunción con las restantes baterías de *La Línea* dominaba el istmo y alcanzaba el *Frente Norte* del Peñón y el *Muelle Viejo*.

### 3.14. Fuerte de Santa Bárbara

El frente del extremo oriental de *La Línea de contravalación* se designa con el nombre de la patrona de artillería. Su misión era contribuir a batir el *Frente Norte* de Gibraltar en conjunción con las baterías de *La Línea* y *San Felipe*. Asimismo, junto al *Fuerte de La Tunara*, proteger las playas de levante de desembarcos y fondeos enemigos. Tiene forma de baluarte apuntado hacia el S, con la gola cerrada con frente de

<sup>50</sup> ARAGÓN, Jorge de, *La cuestión de Gibraltar. Apuntes históricos*. Madrid, 1915

<sup>51</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., "El Diablo y los molinos, torres de vigía del istmo de Gibraltar", *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima*, Vol. 21, en prensa.

hornabeque donde se encuentra la puerta de acceso principal. Esta cortina está defendida por un parapeto quebrado en 90°, con banquetas, aspilleras y cuerpo de guardia. La artillería, con 24 embrasuras, se disponía en un parapeto de sillería de 5'5 metros de alto con glacis exterior. El cuerpo principal de la fortaleza estaba cerrada por parapeto, foso seco, camino cubierto y glacis. Tenía acceso por rampa, con el almacén de pólvora en un nivel inferior para disponer de mayor cobertura. El conjunto estaba protegido del mar por un grueso malecón. Tras su voladura en 1810 por los ingleses, quedaron apenas sus ruinas *por haberse los mismos utilizado de ellas*<sup>52</sup>. La permanente oposición británica a la puesta en práctica de los planes de reconstrucción de esta línea defensiva impidió que ninguna obra nueva sustituyese sus ruinas.

## 6. LAS DEFENSAS DE LA COSTA DE LEVANTE

### 6.1. Fuerte de La Tunara o La Atunara

El núcleo principal de las *Líneas Españolas* era *La Línea de contravalación*. Tenía sus flancos, desde una concepción amplia del frente de operaciones, protegidos al W por los fuertes y baterías de la *Bahía de Algeciras* y al E por el *Fuerte de La Tunara*. Esta posición ha quedado englobada por el vertiginoso crecimiento urbano de *La Línea de la Concepción* por su costa de levante en los años sesenta. La barriada que ocupa esta zona se denomina, precisamente, *La Atunara*. El topónimo cabe relacionarse con actividades pesqueras de túnidos, tradicionalmente capturados en estas aguas por una almadraba que, en la actualidad, se cala algo más al N, frente a *Punta Chullera* (Manilva, Málaga). El *Fuerte de La Tunara* no sólo cubría la retaguardia del frente español, sino que interactuaba con una batería provisional establecida más al N en el resguardo de aquellas extensas playas. La batería complementaria era *para 4 cañones en que ahora solo hay dos* según descripción de Verboon<sup>53</sup>.

Se trataba de una fortaleza reducida, del estilo de las señaladas para la *Bahía de Algeciras*. La batería, a barbeta, era de 6 cañones y se elevaba sólo un par de metros sobre el nivel del mar, ya que estaba emplazada en la misma playa. Un muro la separaba, por la gola, del reducto murado de 30 metros de lado que, con sus tres frentes de hornabeque, protegía las restantes dependencias. El fuerte, como *La Línea de contravalación*, sufría el enterramiento cotidiano de sus instalaciones por la arena arrastrada por el permanente viento de levante. Se empleaban brigadas de presidiarios, que hacían funciones de desareno, para mantenerlos expeditos. Tras su destrucción, sus materiales fueron reaprovechados para viviendas de pescadores y, final-

<sup>52</sup> S.H.M., "Reconocimiento de la Costa de Levante desde Cádiz hasta el confín de la de Granada. Año de 1815", (Apud APARICI GARCÍA, José, *Colección de Documentos Copiados en el Archivo de Simancas como Datos para escribir la historia del Cuerpo de Ingenieros por el Coronel Don José Aparici García, Sección Primera. Fortificación*, Rollo 34, Doctº. 845, Signatura 3-5-6-8, fol 16).

<sup>53</sup> A.G.S., M.P. y D. XI-87, Leg. 3890, Verboon, Jorge Próspero de, *Plano de la Porcion del Monte y Frente de la plaza de Gibraltar que mira al Norte*, 1727.

mente, su emplazamiento ocupado por un búnquer de hormigón durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde el *Fuerte de La Tunara* hacia el N se suceden diversas torres de almenara en los límites de los antiguos reinos de *Andalucía* y de *Granada*. Son, sucesivamente, *Torre Nueva*, *Torre Carbonera* o *Torre de Punta Mala*, *Torre de Guadiaro* y, al otro lado del *Río Guadiaro*, *Torre de Chullera Nueva* y *Torre de la Duquesa*, hoy inexistente y la última antes del *Fuerte de Sabinillas*. Su finalidad en el siglo XVIII era, como en centurias anteriores, la vigilancia y emisión de señales, que en el XIX quedó relegada a la transmisión telegráfica. Sus playas y fondeaderos eran igualmente guardadas por fuerzas de infantería y caballería alojadas en cuerpos de guardia que, ocasionalmente, alcanzaban el rango de cuarteles como un mínimo de comodidades para el alojamiento de tropas y animales. Entre ellos destaca la *Casa fuerte de Cala Sardina*, capaz de albergar 30 hombres con su oficial, en lugar adecuado para el emplazamiento de cañones<sup>54</sup>.

## 6.2. Fuerte o Castillo de Sabinillas, Manilva o de la Duquesa

Este fuerte se encuentra en la costa de Manilva (Málaga), en un entorno idéntico a los tramos costeros reseñados del Campo de Gibraltar: amplias playas fuertemente batidas por el viento de levante que dan paso, sin apenas solución de continuidad, a la cadena de sierras interiores muy próximas al litoral. El *Fuerte de Sabinillas* batía el amplio fondeadero de este sector, enlazando con el sistema defensivo costero que se extiende al S.

La obra data de 1767. Fue costeada por don Francisco Paulino, quien recibió de Carlos III, como recompensa, la merced y retribución del mando de una compañía de caballería<sup>55</sup>. Responde al esquema básico desarrollado en los fuertes anteriores. La fortaleza, de muros aspillerados y amplias terrazas practicables sobre todas sus dependencias, se cerraba por la gola con un hornabeque defendido, a su vez, con un muro en ángulo. Los cuarteles eran capaces para un sargento, 10 artilleros, 50 soldados de infantería, 12 de caballería y sus oficiales. En la fachada marítima se dispone la plataforma en arco de círculo para la batería de 6 cañones de 24, separada del resto del conjunto por un pasadizo sobre foso. Al finalizar el siglo XVIII sufría grietas en muros y bóvedas. Durante las primeras décadas del siglo XIX mantuvo su guarnición militar, quedando deshabitado a mediados de siglo. Posteriormente fue ocupado como vivienda por varias familias, llegando a residir entre sus muros unas 70 personas en 1975<sup>56</sup>. Actualmente se encuentra en proceso de restauración por las administraciones públicas por medio de una escuela taller. Su estado de conservación es excelente, sufriendo tan sólo desperfectos superficiales y humedades por sus bóvedas. Es el único ejemplo de fortificación artillera del siglo XVIII, de los expuestos en este estudio, que sigue existiendo.

<sup>54</sup> VILLALONGA, R., *Op. cit.*, fol. 16.

<sup>55</sup> TEMBOURY ÁLVAREZ, Juan, *Torres almenaras (Costa Occidental)*, Madrid, 1975, pág. 45.

<sup>56</sup> TEMBOURY ÁLVAREZ, J., *Op. cit.*, pág. 46.

En dirección a Málaga continuaba la cadena de defensa costera, destacando el próximo *Fuerte de San Luis*, en Marbella, que por su notable distancia respecto a Gibraltar no será abordado en esta ocasión.

## 7. LAS DEFENSAS DE LA COSTA OCCIDENTAL

Desde *Punta Carnero* hacia el S continúa el esquema costero con un hito importante en Tarifa. La secuencia se debilita hacia occidente hasta la gran plaza fuerte de Cádiz, eje de la defensa entre el Estrecho y Portugal. Expondremos, sintéticamente, los establecimientos ligados directamente con la defensa ante Gibraltar sin abordar la plaza tarifeña, que merece atención monográfica.

### 7.1. Fuerte de Punta del Fraile o de San Diego

Este fuerte se sitúa fuera de la *Bahía de Algeciras*, en el tramo de costa que media entre *Punta Carnero* y Tarifa. Se ubica sobre un acantilado de unos 10 metros de altitud, al pie de la escarpadura en la que se alza la *Torre del Fraile*, entre *Cala Arena* y *Cala Calafate*. Era una pequeña batería con parapeto curvo, con capacidad para 5 cañones de 24. Con los caracteres generales apuntados para casos anteriores, disponía asimismo de los alojamientos y estancias habituales. Su finalidad era la vigilancia de *Cala Arena con fondo de 2 á 3 brazas y abrigo de los vientos O. al N. para embarcaciones chicas*<sup>57</sup>. Para esa tarea cruzaba sus fuegos con los del *Fuerte de Punta Carnero*. Destruído como los demás en 1810, su reconstrucción nunca se llevó a efecto.

### 7.2. El Fuerte de El Tolmo

El dominio británico del Estrecho de Gibraltar, desde su establecimiento en el Peñón y dada su superioridad naval, hizo peligrar las rutas de abastecimiento de las plazas de soberanía española en el norte de África, especialmente Ceuta. El mantenimiento de los suministros desde la Península se había revelado imprescindible para superar episodios tan difíciles como el asedio marroquí a Ceuta que terminaba en 1727, después de casi tres décadas. Sin embargo, sus puntos de origen habituales contaban con serias dificultades: en el caso de Algeciras, por la presencia inglesa en Gibraltar, y, en el de Tarifa, por la dificultad de fondear barcos en sus aguas cuando soplaban vientos fuertes del SE y SW. En 1740, el gobernador don José de Vega Maldonado, temiendo su desabastecimiento, promovió la construcción de un fuerte en *El Tolmo*<sup>58</sup>. La *Ensenada de El Tolmo* es el mejor fondeadero de buques en

<sup>57</sup> TOFIÑO, Vicente, citado en MADOZ, *Op. cit.*, pág. 317.

<sup>58</sup> A.G.S., Guerra Moderna, Doctº. nº. 3620, *Carta del Secretario de Estado, Sebastián de la Cueva, Marqués de Villarias, al Duque de Montemar, Ministro de la Guerra*. El Pardo, 7 de enero de 1740.

el tramo de costa que media entre la *Isla de Las Palomas* de Tarifa y *Punta Carnero*, protegido de los vientos más fuertes reinantes en el. El proyecto contará con la aquiescencia del Duque de Montemar, Ministro de la Guerra. Su coste correría a cargo de la Caja de Obras de Ceuta y la tarea recaería en el Ingeniero Comandante de Ceuta, don Lorenzo de Solís. El trabajo quedaría finalizado en 1741. Entretanto, don José del Campillo y Cossío, ministro de Hacienda, de Guerra y Marina e Indias, mantuvo una agria polémica con la Junta de Obras de Ceuta por la acusación de permitir una malversación de fondos públicos en las obras de *El Tolmo*. La ineptitud de los asentistas o adjudicatarios de las obras debió influir en la inadecuada finalización de la obra y en su excesivo coste. El ingeniero Solís expuso las dificultades para *con-*  
*tener el desorden y desbarato continuado de dichos asentistas*<sup>59</sup>.

El fuerte se levanta sobre una pequeña mole rocosa, de donde proviene su nombre, que sustenta propiamente la batería para 4 piezas de gran calibre y otros 4 de. A espaldas de este morro se disponían, en un amplio recinto murado, los cuarteles necesarios para acoger a su guarnición, así como un almacén para la pólvora y los pertrechos de artillería y una capilla. La vigilancia habitual correspondía a la Compañía de Escopeteros de Getares. El conjunto se cerraba con parapeto aspillero, rodeado de foso seco, cerrado por la gola por un frente de hornabeque con la puerta de acceso.

Las ampliaciones del proyecto original y las reconstrucciones por derrumbes alargaron las obras durante décadas. El Marqués de Ensenada expuso que, *pareciendo que el mal procede de defecto en la construccion y calidad de la Obra*, debe elaborarse un nuevo proyecto de reforma, tras aludir de nuevo a la posible malversación de fondos públicos acaecida en 1741<sup>60</sup>. Al finalizar 1761, a los veinte años de su construcción, el fuerte se encontraba de nuevo en una situación lamentable, hecho impropio dado su elevado coste inicial y el mantenimiento a que se vio sometido. Por entonces se reclaman reparaciones por importe de 40.357 reales. El final de su historia llegaría, como ocurriera a otras fortificaciones de esta costa, de manos de los zapadores ingleses en 1810. Noticias posteriores insisten en la total destrucción del enclave, su necesaria reconstrucción, las ventajas de su ensenada o la conveniencia de su aprovechamiento para garantizar los suministros con destino a Ceuta, lo que nunca se llevó a cabo.

## 6. CONCLUSIONES

España fortifica la Bahía de Algeciras hacia 1730 como respuesta al establecimiento de una base enemiga en Gibraltar. Los infructuosos intentos de recuperar la plaza fortificada en 1704-1705 y en 1724 aconsejaron la fijación de las posiciones

---

<sup>59</sup> A.G.S., Guerra Moderna, Doctº. n.º 3620, *Carta de la Junta de Obras de Ceuta al Duque de Montemar*, Ceuta, 1 de septiembre de 1741.

<sup>60</sup> A.G.S., Guerra Moderna, Doctº. n.º 3620, *Carta del Marqués de la Ensenada a la Junta de Obras de Ceuta*, 26 de abril de 1744.

españolas en forma de fuertes permanentes que pusieran coto a las pretensiones inglesas de ampliar el hinterland del territorio cedido en el Tratado de Utrech. Debían servir además, como demostraría la práctica, como puntos de partida para un eventual intento de recuperación militar del enclave colonial, idea siempre acariciada por Felipe V.

La limitada capacidad ofensiva de las fortificaciones españolas, levantadas siguiendo los más modernos criterios de la ingeniería militar de la época, no fue obstáculo para que resultaran especialmente eficaces en lo tocante a garantizar la seguridad de la retaguardia de las fuerzas sitiadoras. Sólo disponían de alcance eficaz sobre las posiciones del frente norte y del *Muelle Viejo* de Gibraltar las baterías de la línea de contravalación, apoyadas en las costas de levante y poniente del istmo en los fuertes de *Santa Bárbara* y *San Felipe*, respectivamente. Las restantes fortificaciones cubrían sus flancos, impedían el fondeo de buques enemigos cerca de la costa y vigilaban sus posibles intentos de desembarco.

Por otra parte, la existencia de guarniciones militares estables supuso un alivio económico para esta zona deprimida, toda vez que generan una actividad comercial nada desdeñable para la población civil del lugar, desde la construcción de los edificios y la actividad industrial que lleva asociada —caleras, tejares, canteras...<sup>61</sup>—, hasta el aprovisionamiento cotidiano de las instalaciones militares. La participación directa en la defensa de gente del lugar, encuadrados en unidades militares o milicianas —como los *Escopeteros de Getares* y los atajadores, escuchas o torreros de las almenaras—, también creaba empleo estable. No eran escasas las contrariedades originadas por las acciones bélicas, que afectaban también a la población civil<sup>62</sup>.

A pesar de las limitaciones de las posiciones españolas contra el Peñón en el momento de su construcción, la evolución del arma de artillería en las décadas siguientes fueron convirtiéndolas en un peligro cada vez más intenso para la colonia, de manera que su destrucción resultaba sumamente aconsejable desde la óptica de las autoridades británicas. La ocasión se presentó en febrero de 1810, con motivo de la aproximación de las tropas de Napoleón a la zona. La voladura de los fuertes de *Santa Bárbara* y *San Felipe*, de los baluartes y plazas de armas intermedias y del fuerte de *La Tunara* corrió a cargo de los *Ingenieros Reales*, siendo completadas las tareas de desmantelamiento por voluntarios civiles de la población de Gibraltar<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Archivo Notarial de Algeciras, Notario Francisco de Santamaría y Mena, signatura 01-0676, 1740-1741, fol. 39, menciona una de las frecuentes caleras en activo en estos años.

<sup>62</sup> A.N.A., Notario Fco. de Santamaría y Mena, signatura 01-0676, 1741, fols. 66-69v. Joseph Cordero Alarcón, natural de Gibraltar, declara que había vendido por 4000 reales una viña que le había costado 1700 pesos (25500 reales) *por haverme ocupado las casas de la expresada viña con barriles de polbora en uno de los sitios que se ampuesto a dicha Plaza sofocadamente y sin considerar el perjuicio enormísimo que hice a dichos mis hijos...* (por venderlas).

<sup>63</sup> Está por determinar de dónde partió la orden para su arrasamiento, que opiniones interesadas han atribuido al general Castaños y, otras, a Londres. Presumiblemente se trate de iniciativa propia de las autoridades militares del Peñón. La responsabilidad de Castaños quedaría limitada al desarme de *La Línea*, a tenor de la información del *Gibraltar Chronicle*: “Dos semanas después de ha-

La destrucción de los fuertes del *Ancón de Bolonia*, *El Tolmo*, *San Diego*, *Punta Carnero*, *San García*, *El Mirador* y *Punta Mala* corrió a cargo de la *Marina Real* británica, auxiliada por tropas portuguesas y algunos ingenieros y zapadores de Gibraltar<sup>64</sup>.

Antes de que finalizase el siglo, con motivo de la guerra con los Estados Unidos, en 1898, los arrasados emplazamientos recuperaron su importancia estratégica. La noticia difundida sobre la creación de una *escuadra oriental* enemiga, puso en estado de alerta las costa atlánticas españolas. Se procedió a la fortificación y artillado urgentes, de circunstancias, de Canarias y parte del litoral andaluz, aunque la amenaza del Presidente MacKinley incluía explícitamente Barcelona<sup>65</sup>. En tales operaciones se incluyó la *Bahía de Algeciras*, quedando instaladas baterías provisionales en el *Cerro Adalides* -motivo por el que fue demolida la torre medieval que allí se erigía<sup>66</sup>.

Desde entonces, el desarrollo industrial y colonial británico hizo de ese país una potencia formidable a la par que España perseveraba en la crisis iniciada un siglo atrás, mientras que el enorme desequilibrio de sus fuerzas permitió posturas prepotentes por parte de Gran Bretaña que se tradujeron en amenazas ante los proyectos hispanos de volver a fortificar la zona. Dieciseis años después de la destrucción de aquellas fortalezas, durante la etapa final del reinado de Fernando VII, se publicó una Real Orden que pretendía la reconstrucción de los puntos fuertes de *San García* y *Santiago* en el término de Algeciras y de *Punta Mala* y *San José* en el de San Roque. El Proyecto General de su rehabilitación de 1827 presupuestaba un total de 585.781'32 reales de vellón, que resultó imposible de ejecutar, de manera que sólo llegó a reconstruirse el *Fuerte de Santiago*, al noreste de la población de Algeciras. Los demás quedaron a la espera de mejor ocasión, planteándose asimismo la conveniencia de restaurar las maltrechas murallas de la Isla Verde antes que los fuertes. Los inmediatos avatares de la política nacional, dramáticamente zarandeada por las

---

berse firmado la alianza hispano-británica por el Tratado de Londres, el 28 de enero de 1809, el General Castaños envió a un oficial de artillería a la plaza de Gibraltar para que, en su nombre, presentara una petición de ayuda a su gobernador militar. Ésta tenía por objeto retirar todos sus cañones, municiones y barracones de tropas de las líneas españolas de fortificaciones... La petición fue inmediatamente acogida por dicho gobernador inglés, y un equipo de obreros de unos 700 hombres bajo la dirección de un oficial de artillería inglés, trabajaron durante tres días consecutivos y embarcaron todo el material de artillería con destino a la costa de Cataluña y Valencia, para hacer frente a la invasión napoleónica." *Gibraltar Chronicle*, 28 de enero de 1809, citado por HILLS, George, *El Peñón de la Discordia*, pág. 160.

<sup>64</sup> Public Record Office, Colonial Office, Series 91, vol. 51, traducido en *Documentos sobre Gibraltar presentados por el Ministro de Asuntos Exteriores*, Madrid, 1966, pág. 175.

<sup>65</sup> SECO SERRANO, Carlos, "La España de Alfonso XIII. El Estado y la política (1902-1931). Vol. 1", en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Vol. XXXVIII, Madrid, 1995, pág. LXXXVI

<sup>66</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., "La Torre de los Adalides, Algeciras, Campo de Gibraltar", *Caetaria*, vol. 2, Museo Municipal, Algeciras, 1998.

guerras civiles del diecinueve y la aventura africana terminaron sumiendo en el olvido unos proyectos que nunca habrían de verse realizados. Quizás por imponderables financieros, quizás por desidia o, tal vez, por temor a las explícitas advertencias inglesas al respecto<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> JACKSON, William G.F., *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Gibraltar Books Ltd, Grendon Northants, 1990, pág. 238, es bien explícito al respecto: "*Ferdinand (VII) would have liked to have rebuilt the Spanish fortification across the Gibraltar Isthmus but was warned by Britain that restoring the fortification would be construed as a hostile act.*" El *Spanish Red Book on Gibraltar 1965*, Madrid, 1966, pág. 194, citado en JACKSON, W., Op. Cit., pág. 252, señala, ante la reclamación española de que Punta Mala fuese considerado límite de las aguas territoriales gibraltareñas en 1825, lo siguiente: "...*this right touches Great Britain's interest too closely for her to renounce it by peaceful negotiation; and she will not yield to force in time of war, so long as the military and naval resources of Great Britain shall suffice to maintain it.*"



# EL EJÉRCITO DE LA JUNTA SUPREMA DE SEVILLA

Manuel MORENO ALONSO  
Universidad de Sevilla

---

## INTRODUCCIÓN

En los anales de la historia de Sevilla pocos acontecimientos han tenido la trascendencia que los que se produjeron en 1808, tras la revolución “santa” vivida por la ciudad<sup>1</sup>. Pues probablemente bien diversa hubiera sido la suerte de España de no haberse pronunciado Sevilla en la forma en que lo hizo bajo la dirección de su famosa *Junta Suprema*<sup>2</sup>. De su iniciativa dependió, con la declaración de la guerra a Francia y con la formación del ejército que consiguió la victoria de Bailén, la defensa de la libertad en España frente a las tropas de ocupación francesas. En unos momentos en que la suerte estaba irremediabilmente echada, la actitud del pueblo de Sevilla y, particularmente, la de su Junta salvó a la nación entera de sucumbir ante las tropas de Napoleón. Pues, como habría de reconocer el historiador Modesto Lafuente, la ciudad de Sevilla, “*la más importante, rica y populosa de las que se habían pronunciado*”, estuvo desde el principio “*llevada del deseo de formar un centro de dirección para la guerra*”, marcado por su propia Junta, que se dio el título de *Suprema de España e Indias*, con tratamiento de *Alteza*<sup>3</sup>. Y en verdad que de ella dependió la suerte de la ciudad, de las Andalucías y de la propia España.

---

<sup>1</sup> Sobre el movimiento revolucionario que precedió a la constitución de la Junta, cfr. mi libro, *La Revolución “santa” de Sevilla*, Sevilla, Caja San Fernando, 1997, 240 págs.

<sup>2</sup> A la *Junta Suprema de Sevilla* le he dedicado un libro, que se encuentra en vías de publicación.

<sup>3</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, Barcelona, ed. de 1930, t. XVI, 293.

## 1. LA JUNTA SUPREMA DE SEVILLA

De todas las Juntas que de forma más o menos espontánea se constituyeron en España, fue la de Sevilla, además, la única que se intituló *Suprema de España e Indias*, denominación presuntuosa que desazonó a las otras, pero que, según el decir del conde de Toreno,

*"ignorando lo que allende ocurría, quizá juzgó prudente ofrecer un centro común, que contrapesando el influjo de la autoridad intrusa y usurpadora de Madrid, le hiciese firme e imperturbable rostro"*<sup>4</sup>.

Pues la Junta de Sevilla, que nombró por su presidente a D. Francisco Saavedra, antiguo ministro de la Corona, confinado en Andalucía por la voluntad arbitraria del Príncipe de la Paz<sup>5</sup>, se arrogó desde el principio una autoridad superior a la de cualquier otra.

Y, en efecto, desde el momento de su constitución, por otra parte, adoptó la Junta de Sevilla medidas activas de extraordinario acierto. Así al tiempo que ordenó el alistamiento de todos los mozos entre dieciséis y cuarenta y cinco años, y organizó la recogida y empleo de los cuantiosos donativos que comenzó a recibir desde el principio, no descuidó tampoco la extensión de las llamas de su mismo patriotismo por las ciudades, villas y aldeas del propio Reino de Sevilla e, incluso, fuera de éste. Por todo ello, y por ser Sevilla una ciudad rica y populosa, según el decir del Conde de Toreno, situada ventajosamente para resistir una invasión, en este caso francesa, su Junta *"afianzó el levantamiento de España"*.

En los libros de historia se dice que

*"las mismas pretensiones sevillanas a la supremacía nacional hicieron que su Junta se preocupase activamente de la extensión del movimiento, convirtiéndose la capital del Betis en la inspiradora de todos los movimientos del sureste de España"*<sup>6</sup>.

Pues desde el momento de su constitución, el 27 de mayo de 1808, publicaba ya unas instrucciones en que mandaba la erección de Juntas en los lugares de más de dos mil vecinos, haciendo los Ayuntamientos función de tales en los de menor vecindario. Pero, con ser enorme su celo y actividad, su trascendencia no hubiera sido la que fue de no haber contado dentro del reino de Sevilla con los dos mejores ejércitos del país:

<sup>4</sup> *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, BAE, t. LXIV, Madrid, 1953, pp. 64 y 65.

<sup>5</sup> Cfr. mi libro sobre Saavedra, *Memorias inéditas de un ministro ilustrado*, Sevilla, 1992.

<sup>6</sup> ARTOLA, Miguel: *La España de Fernando VII*, en *Historia de España* de Menéndez Pidal, t. XXVI, Madrid, 1968, p. 57.

el de Castaños, ante Gibraltar, y el de Solano, en Cádiz, sin cuya colaboración no se podía pensar en el mantenimiento de los propósitos del levantamiento. Y en este difícil menester también la Suprema de Sevilla actuó con extraordinario acierto.

## 2. EL EJÉRCITO DE LA JUNTA

Como, efectivamente, el Presidente Saavedra hizo saber al Primer Ministro inglés,

*“la Junta de Sevilla sola formó ejército, lo organizó, e hizo no solo que se defendiese de los franceses, como lo han hecho las demás provincias, sino que en batalla campal acometiese, como acometió, al ejército más aguerrido”*<sup>7</sup>.

Y, sin lugar a dudas, en la creación de un importante ejército regular consistió el poder y el prestigio de la Suprema de Sevilla hasta la instalación de la Central. Pues en ello consistió, en buena parte, la trascendental aportación de la Junta sevillana a la causa nacional, porque sin la creación de aquel ejército, que la Suprema hizo suyo, muy probablemente el curso de la historia de España hubiera sido otro bien distinto.

La necesidad de contar con un ejército surgió desde el momento de la instalación de la Junta. Refiriéndose al 28 de mayo, el Presidente Saavedra escribiría en su diario de operaciones de la Suprema que, ya entonces, *“se vio que lo que más urgía era juntar ejército, disciplinarle y buscar medios de sostenerle”*. Y para lograr lo primero se llamaron a las cercanías de la ciudad todas las tropas veteranas y de milicia que había en la provincia. Se hizo un alistamiento general y se extendieron proclamas para excitar el *“entusiasmo nacional”*.

*“Y desde luego se presentaron tantos voluntarios —escribiría el Presidente— que daban esperanzas de que con ellos y los que se alistasen se completaría en breve el ejército proyectado”*<sup>8</sup>.

Así fue como surgió y como se formó el ejército de la Junta de Sevilla.

Desde luego, a su favor, la de Sevilla contaba con la ventaja de disponer, dentro de su provincia, del ejército del Campo de Gibraltar, que estaba bajo el mando del General Castaños. Pero, indiscutiblemente, fue mérito suyo la idea de crearlo, dándole un nuevo espíritu, y la de ponerlo a su disposición sin que nadie desobedeciera sus órdenes. Incluso hasta, según confesión del Presidente Saavedra, se barajaron va-

<sup>7</sup> AGS (Archivo General de Simancas), Estado, lib. 590, f.60. De Saavedra a Canning, 25 septiembre 1808.

<sup>8</sup> ACG. FS (Archivo Cartuja de Granada. Fondo Saavedra), Caja 35 (21). Resúmenes de las operaciones de la Junta Superior de Sevilla en 1808, 28 mayo 1808.

rios nombres para mandarlo; primero el Marqués de la Solana, por sus "*grandes calidades militares*"; después su sucesor en la capitanía General de Cádiz, don Tomás de Morla, que renunció al encargo, y finalmente el propio Castaños, comandante General entonces del Campo de Gibraltar, que, desde entonces, siempre actuó como el General de la Junta de Sevilla.

Pero, si cabe, mayor mérito tuvo, por parte de la Junta, el sostenimiento de un ejército como aquél que, al final, resultó tan numeroso. Pues, como acertadamente pensaba el Presidente, que no en vano había sido ministro de Hacienda y, con anterioridad había hecho buena parte de su carrera en el ministerio de la Guerra muchos años antes, "*de nada servía reunir gente ni disciplinarla si no se aprontaban medios para mantenerla*". De forma que la Junta miraría el ramo de hacienda —tal como habría de señalar el Presidente— "*como igual en consideración y superior en dificultad al ramo militar*". La guerra se ganaba con dinero, como muy bien sabía el propio Saavedra<sup>9</sup>. Y éste había que buscarlo en la Tesorería Real, en los escasos caudales de Indias, en el Cabildo eclesiástico o en los donativos de los cuerpos y particulares que no tardaron en hacer acto de presencia.

Fundamental fue también para la creación del ejército la normalización de las relaciones y la alianza con Inglaterra, que permitió a la Junta contar con la escuadra de Collingwood y con la posible ayuda de Gibraltar. Sevilla contaba, frente a otras provincias, con la proximidad de Cádiz y con los auxilios de dinero y de tropas que de allí podrían trasladarse. Y, después, estaba la gran esperanza de la Junta y de Sevilla en la ayuda americana. Todos estos factores, unidos al de la febril actividad de la propia Junta, y al prestigio nacional con que contaba su Presidente, incidieron de una manera fundamental en la creación de aquel ejército que, desde el primer momento, actuó por y para la Junta Suprema de Sevilla.

### 3. LAS OPERACIONES DE "NUESTRO EJÉRCITO"

Pero un ejército como el *proyectado* no podía crearse fuera de un contexto previamente sugerido por profesionales como los que, desde el primer momento, formaron parte de la propia Junta como vocales, los mariscales de Campo, Herrera y Jácome. Y todo bajo la dirección del exministro de la Corona y antiguo intendente don Francisco Saavedra que, a diferencia de otras Juntas, marcó una diferencia clara a los objetivos propuestos. Así se comprende que se tuviera presente, desde el principio, la conveniencia de sacar de Dinamarca el ejército español del Marqués de la Romana y, por supuesto, la necesidad de atraer a Sevilla la parte del ejército español que se encontraba todavía en Portugal. Sin unos objetivos militares concretos y sin un planteamiento político y diplomático general la formación de un ejército regular como el que creó la Junta en pocos días no hubiera sido posible. La Suprema, además, supo rentabilizar tanto en el plano interior como en el exterior la rendición de la escuadra francesa en Cádiz, las relaciones con la escuadra inglesa de Collingwood, la alianza

---

<sup>9</sup> AHN (Archivo Histórico Nacional), Estado, leg. 28 (C-120). Madrid, 26 noviembre 1808.

con Inglaterra y, por supuesto, las mil peticiones de ayuda a América. De aquí el respaldo, fundamental, con el que desde el principio contó el ejército de la Junta.

La Junta de Sevilla tampoco perdió de vista, mientras tanto, el ejército francés que había pasado ya Sierra Morena y amenazaba internarse en Andalucía. Según los *diarios del Presidente*<sup>10</sup>, la Suprema contaba con “*personas de confianza que observaban y daban noticias de todos sus movimientos*”. Así por ellas supo que trataban de ponerse en marcha contra el puente de Alcolea para caer después sobre Córdoba. Y, naturalmente, para prevenir este suceso envió refuerzos de infantería y caballería veteranas a don Pedro Agustín de Echavarri, que fue nombrado Comandante de las tropas encargadas de contener los progresos del enemigo por aquella parte. Y dispuso que se le reunieran los escopeteros y gente armada a caballo, enviándole desde Sevilla un pequeño tren de cañones y municiones que llegaron allá “*con una prontitud increíble*”<sup>11</sup>. El desastre de Alcolea, que al final hizo que los franceses atacaran el puente y lo tomaran, convenció a la Junta de la necesidad de crear un ejército si no regular completamente, por lo menos instruido y preparado. Pues al primer choque con los franceses, los paisanos que formaban “*algunos millares*” se dispersaron y sólo se sostuvieron “con gran firmeza” contra un número muy superior la tropa veterana que no llegaba a 1500 hombres.

A pesar del pánico, que aterrorizó a la ciudad, la Junta continuó con su plan y “*redobló sus esfuerzos para juntar y organizar tropas*” en el campo de Tablada. Y ordenando que se ejercitaran “*sin cesar en maniobras militares*”, las puso a las órdenes del Mariscal de Campo Antonio Gregorio y del brigadier Tomás Moreno. Mientras tanto la Junta había llamado al General Castaños, “*instándole a que no dilatase un momento su venida a tomar el mando del ejército*”. Y, en efecto, el día 8 de junio llegó el General a Sevilla.

La Junta, según el diario de operaciones de su Presidente, comisionó a éste para que tratara con el General las pautas a seguir y para establecer un plan continuo. Y para ello, para trabajar con “menos distracción”, los dos convinieron en marcharse al día siguiente a Carmona, para donde ya habían salido la mayor parte de las tropas, y donde debían reunirse todas. Y, en efecto, esta era la noticia que en su número siguiente daba la *Gazeta ministerial de Sevilla*, aunque ésta decía que había salido para Carmona, en aquella tarde del 9 de junio, con el Presidente Saavedra, el Conde de Tilly para celebrar allí una junta de Generales “*en que se determinasen las operaciones de nuestro ejército*”. El mismo día —publicaba igualmente el periódico— salió Castaños “*para tomar el mando de nuestro ejército*”, mientras que la tarde del día anterior lo habían hecho los generales De la Peña, de Pedro, De Gand, y Grego-

---

<sup>10</sup> En *Archivo Hispalense* (1968), núms. 147 a 152, págs. 11-118, se publicó la tesis de licenciatura de Enriqueta Quesada Montero, bajo el título de *La actuación de la Suprema Junta de Sevilla a través del diario de su Presidente*. Pero debe advertirse que se trata de un trabajo parcial sobre éste y que, naturalmente, se resiente de su carácter escolar al vaciar por materias compartimentadas y distintas la propia narración natural y lógica del Presidente. Y es lástima que, entre los apéndices documentales que a continuación se publicaban, no se recogiera el texto que se comentaba.

<sup>11</sup> ACG. FS. Caja 35 (21), *Resúmenes de operaciones de la Junta*, 1 Junio.

rio<sup>12</sup>. Días después la *Gazeta* daba cuenta del regreso de Utrera de Saavedra y Tilly, quienes llegaron a Sevilla —a las seis de la mañana del 15 de Junio— *“muy satisfecho del orden que mantiene nuestro ejército”*<sup>13</sup>. Pero para entonces el ejército de la Junta era ya una realidad.

#### 4. EL ARDOR MILITAR DE LA JUNTA

La *Gazeta* de Sevilla del día 8 de junio de 1808 —el día de la llegada de Castaños a la ciudad y la víspera del viaje del Presidente de la Suprema a Carmona para presidir la Junta de Generales—, señalaba que:

*“es increíble el ardor militar que se observa en esta capital y pueblos de su comarca. Estos se apresuran —añadía— a enviar caudales y gentes, que capitaneadas bajo sus banderas particulares, vuelan a ofrecer a esta Suprema Junta su obediencia y valor”.*

Según el periódico, cada día entraban contingentes de “nuestras” tropas del Campo de San Roque y de Cádiz. Y a pesar del *“mucho consumo de estos efectos”*, la *Gazeta* no dudaba en señalar que *“nuestra Maestranza, armerías y almacenes pueden proveer a otro ejército, contando el nuestro de presente de más de 60.000 combatientes”*. Con su evidente influencia propagandística, el periódico señalaba también que en el *“cortísimo tiempo”* de ejercicios militares que tenían los soldados del nuevo alistamiento, aquellos habían hecho progresos que admiraban a los veteranos, *“y que parecerán increíbles a los que no conozcan los efectos portentosos del patriotismo”*<sup>14</sup>.

El primer bando de alistamiento lo dio la Junta el mismo día 28 de mayo, deseosa aquélla —decía en el mismo— de:

*“conservar la tranquilidad pública y de proveer a la defensa de la Patria, cuyos dos fines es imposible conseguirlos sin restablecer reglas ciertas y fijas sobre el alistamiento y uso de las armas y demás puntos de la disciplina militar”*<sup>15</sup>.

Y en virtud de ello, la Junta Suprema aquel mismo día ordenaba a todos los vecinos que se alistaran y se presentaran *“inmediatamente”* al Comandante General D. Antonio Gregorio, de acuerdo con las normas señaladas por éste. Desde este momento los alistados —según se recordaba en el bando— quedaban sujetos a la disciplina militar, de forma que no podían usar de las armas sino conforme a ésta, señalándose-

<sup>12</sup> *Gazeta ministerial de Sevilla*, núm. 4, 11 Junio 1808, p.29.

<sup>13</sup> *Gazeta ministerial de Sevilla*, pág. 35.

<sup>14</sup> *Gazeta ministerial de Sevilla*, núm. 3, miércoles 8 Junio 1808, págs. 22-23.

<sup>15</sup> BNM (Biblioteca Nacional de Madrid), R-60012(64). Bando de la Junta Suprema de Sevilla, 28 mayo 1808.

le, además, que las armas *reales* que no fueran propias habían de marcarlas convenientemente. El bando declaraba, en este sentido, delito en los alistados el uso de armas que no fueran conformes con las Ordenanzas militares. E insistía en la necesidad urgente que tanto la Junta como los jefes militares tenían de conocer con exactitud las armas con que se podía contar entre los vecinos no alistados. Y a este efecto el bando señalaba que:

*“manda esta Junta que cada vecino presente a la comisión militar una nota clara de las armas que tiene cada uno con la fecha, collación, número de la casa y firma, y el que no sepa firmar lo hará por él un vecino honrado de la misma collación”.*

Por supuesto, se declaraba delito el no haberse alistado en la manera y tiempo señalado.

El día siguiente, en otro bando, la *Junta Suprema de Gobierno* mandaba que todos los mozos, solteros, viudos y casados sin hijos, desde la edad de 16 a 45 años, *“sin excepción de clases, estados ni personas”* se presentaran, a partir de este día, a las cinco de la tarde en la puerta del alojamiento del Comandante General de *“este ejército”*, el ya n ferido Gregorio. El bando también indicaba que, igualmente, los casados con hijo: que *“voluntariamente”* quisieran alistarse *“para tan importantes servicios”* podían hacerlo. De la misma manera que se incitaba a todos los *“vecinos pudientes”* a que se presentaran con caballos a expensas suyas, enterándoseles de que *“se anotarán sus nombres, considerándoles como beneméritos de la patria”*. Los que, por otra parte, hubieran recibido fusiles, bayonetas, sables o cualquiera otras armas los entregarían en el momento de alistarse. De igual manera el bando hacía público que las patrullas de la ciudad, tanto las de caballería como de infantería, impedirían toda reunión, *“que sólo sirve a fomentar ideas falsas y perjudiciales”*. Y así se disponía que los cafés, tabernas, casas de montañeses, billares y demás casas públicas se cerrarían *“indispensablemente”* al toque de ánimas, castigándose a los contraventores<sup>16</sup>.

En una proclama especial, a quienes se invitaba a alistarse era a los *estudiantes, cursantes y escolares* sevillanos, a quienes se les decía que las *“vicisitudes de los tiempos no perdonan a los cuerpos literarios, siguen siempre la variedad del estado y se ofenden más que nadie de extranjerías invasiones”*. A lo que se agregaba:

*“Cursantes de Sevilla; que no sea nuestra provincia inferior a las demás, que los sabios de la Bética no se queden atrás de los del Duero y el Tajo. Cerrad esas cátedras, abiertas sólo para tiempos más tranquilos, abandonad las bayetas y veníos con nosotros”.*

<sup>16</sup> AMS (Archivo Municipal de Sevilla), Sección XIV, “Crónicas de González de León”, t.IV (1808), núm. 29.

Y continuaba:

*"Escolares sevillanos, todos vuestros compatriotas miran vuestro proceder; en vosotros tiene el humilde paisano fija su vista, romped toda demora... Venid, venid a la campaña; allí está ahora pendiente el honor de los liceos; hagamos ver a Napoleón que a los profesores de las ciencias no les aterran sus orgullosas falanges".*

En realidad, dentro de las directrices de la Junta, quien así se dirigía a los estudiantes de la ciudad era un cabo primero de la cuarta Compañía del Batallón de honor de estudiantes de Toledo quien decía *"no ceder en patriotismo ni honor al oficial más elevado"*. Bachiller en teología, maestro en artes, el autor de la proclama decía haber cerrado los libros al final de su carrera, y se había vestido de soldado<sup>17</sup>. Esta era una proclama patriótica más que, muy bien la Junta, a la hora de fomentar el entusiasmo, rentabilizaba en pro del alistamiento o, naturalmente, en beneficio de su causa<sup>18</sup>.

## 5. LA CUESTIÓN DE LOS ALISTAMIENTOS

Después de la batalla de Bailén, cuando ya la guerra iba en serio y parecía continuar *sine die*, la propia Junta tuvo que intervenir sobre la cuestión de los alistamientos para no admitir más excepciones que las *"prevenidas"*. De esta forma se oponía tajantemente a cualquier forma de evitarlo *"ni por oferta pecuniaria, sustitución, ni de cualesquiera otra clase pues lo que únicamente interesa es la salvación y defensa de la Patria"*. La única excepción que se contemplaba era la de los coristas profesos y ordenados de menores que tuvieran las *"circunstancias de gozar el fuero conforme a las leyes del Reino"* y que, por el momento quedaban excluidos de los alistamientos<sup>19</sup>.

Traspasada al Ayuntamiento, por parte de la Junta, la responsabilidad de hacer un padrón de alistamiento, el Cabildo se las veía y se las deseaba por carecer de todos los datos necesarios para ello. Porque no era posible realizarlo *"con exactitud ni por los libros de bautismo ni por los padrones del vecindario, hechos con otros fines"*, pues, según decían con razón los munícipes, la concurrencia de forasteros que *"continuamente se avecindan en esta ciudad"* y la frecuente variación de residencia de los propios vecinos inutilizaban de una vez para otra esta clase de operaciones. La

<sup>17</sup> BNM, R-60012 (178). "Proclama a los estudiantes de Sevilla".

<sup>18</sup> Sobre la participación de los estudiantes en la lucha, es interesante la observación de Carlos Marx, según la cual, "las juventudes de las clases medias, finalmente —los estudiantes de las Universidades por ejemplo—, constituye el sector que más ávidamente adoptó las aspiraciones y principios de la Revolución francesa; por un momento, esa juventud esperó incluso que la regeneración de su patria se produjera con la ayuda de Francia" (*Revolución en España*, Barcelona, ed. 1970, p. 81).

<sup>19</sup> BNM, R-60034. Bando para el arreglo de excepciones. Sevilla, 14 septiembre 1808.



única posibilidad era realizarlo mediante un *padrón callejero*, en el que, para simplificarlo, sólo se incluyeran los solteros, casados y viudos sin hijos, desde la edad de 16 a 45 años cumplidos, sin distinción de calidades ni empleos. Pues si se hacía el *padrón general* por diputaciones compuestas de caballeros capitulares, curas párrocos, alcaldes de barrio, escribanos y algunos alguaciles el proceso sería mucho más largo y caro. Porque había que pagar las dietas a los escribanos y alguaciles; y, además, el papel, todo lo cual, en los últimos ejecutados, había ascendido a 45.000 reales. En resumidas cuentas, que la municipalidad sevillana, sin llegar a hacer el padrón, proponía a la Junta que el padrón más conveniente a realizar sería el callejero que, bajo la responsabilidad de los alcaldes de barrio, diera razón sólo de todos los hombres que vivían en cada casa desde 16 a 45 años<sup>20</sup>.

Meses después, cuando quien mandaba en Sevilla era la Central, la antigua Junta Suprema, reducida ahora a la condición de *Junta superior de esta ciudad y provincia* seguiría encargándose del tema de los alistamientos. Pues, en su seno, se había creado una especial Comisión de alistamiento compuesta por los vocales José de Checa y Andrés de Coca. Trabajando sobre el padrón general del vecindario, que le proporcionó el Ayuntamiento, era misión de los vocales mencionados la clasificación de las "*clases y personas comprendidas*", y, naturalmente, la de hacerlo con "*pureza, eficacia, integridad, vigilancia y desvelos*". Por su parte el Ayuntamiento colaboró activamente pues, en sólo cuatro días, había oído a los individuos de 16 parroquias, "*haciendo compatible el bien del Estado con la tranquilidad pública, que no solo protege sino asegura por la oportunidad de sus procedimientos*". Los responsables de los alistamientos sentían en aquellos momentos, según confesión propia, las quejas de "*algunos malintencionados*", que, distantes de los "*deberes del patriotismo*", desfiguraban la forma, según ellos rigurosa y prudente, como se estaban realizando los listados<sup>21</sup>. Desde luego mucho más arbitrarios e incontrolados fueron los alistamientos realizados, en el tiempo de la supremacía de la Junta de Sevilla, en los pueblos y en las provincias de ella dependiente.

## 6. EL PROBLEMA DE LA DESERCIÓN

En la organización del ejército de la Junta otra cuestión, paralela a la de los alistamientos, fue, naturalmente, el tratamiento de la desertión. La primera de las medidas, anunciada mediante un edicto de fecha de 10 de junio, se refería a la desertión de los "*muchos*" soldados de infantería, caballería, voluntarios y alistados que se dispersaron en el ataque que hizo el enemigo en las inmediaciones de Córdoba unos días antes; y que se habían venido a refugiar en Sevilla y pueblos comarcanos. A todos ellos la Junta ordenaba que se presentaran "*inmediatamente*" al Comandante militar, Marqués de Medina, para, de nuevo, destinarlos a los Cuerpos que más conviniere. Y se les hacía saber que de no hacerlo en el preciso término de dos días serían reputados por desertores<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 2.ª Escríbanía, lunes, 19 septiembre 1808, f. 207.

<sup>21</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 2.ª Escríbanía, Cabildo extraordinario de 7 abril 1809, fol. 61-62.

<sup>22</sup> BNM, R-60034. *Edicto*, Sevilla, 10 junio 1808.

Días después, con un sentido de la oportunidad evidente, la Suprema dio un bando para acoger en su ejército a los desertores franceses. Por varios de éstos que, según aquella, se habían pasado a sus filas, la de Sevilla, calculando naturalmente el efecto propagandístico de su resolución, decía que había “muchos” entre aquellas tropas que, al parecer, deseaban *“también venir, movidos de la justicia de nuestra causa”*. Pero que no se atrevían a hacerlo temiendo que:

*“...lejos de ser bien recibidos serían acaso asesinados en nuestros pueblos y caminos, por el odio que creen se profesa a todos los franceses, y aún a los suizos y demás extranjeros que no hablan con claridad nuestra lengua”*.

Ante lo cual, la Junta hacía ver a los habitantes de la ciudad y de la provincia, la conveniencia de admitirlos en el ejército de la Suprema; al tiempo que les hacía ver *“los graves males que estos rumores ocasionaban”*. Toda vez, decía el bando que publicó la Junta a tal efecto,

*“que si logramos desvanecerlos no solo aumentaremos nuestra fuerza sino que disminuiríamos las de los enemigos, poniéndolos en la posición de rendirse; y por de contado sabremos el estado, situación y posición que toman, para de este modo atacarlos con ventaja y cortarles la retirada”*.

Por todo lo cual la Junta ordenaba tajantemente que estos desertores fueran recibidos

*“con toda consideración, franqueándoles los víveres y demás auxilios que necesiten, dirigiéndolos a las justicias de los respectivos distritos, o a nuestros comandantes militares más inmediatos o al capitán general de nuestro ejército”*.

Y, ante el grado de efervescencia de la población, el bando por supuesto señalaba que si por un *“indiscreto celo o arrebató”* se desobedecía la providencia de la Junta, se actuaría en consecuencia con penas rigurosas<sup>23</sup>.

Pero aparte de este bando referido a la deserción de las tropas francesas, que en el momento que fue dado tenía un carácter más propagandístico que efectivo, la deserción en el ejército de la Junta, una vez ya formado, y días antes de Bailén, era un hecho que las autoridades de la Suprema no podían ocultar. Por esta razón, y con fecha de 4 de julio, la Junta d Sevilla dio un edicto en donde claramente se denunciaba. Reconociendo el *“grave perjuicio”* que la deserción causaba al estado y el deshonor

<sup>23</sup> BNM, R-60012 (131). Bando, Sevilla 14 junio 1808.

que suponía para la nación, la Junta reconocía la existencia de una “frecuente” deserción en el ejército y cuerpos que en aquellos momentos se estaban formando; al tiempo que denunciaba el

*“poco patriotismo y cobardía de los que la hacen, causando un mal ejemplo que quedará perpetuado en la posteridad contra el honor de los verdaderos y valerosos españoles”.*

Por todo lo cual, la Suprema de Sevilla mandaba que todas las justicias, Ayuntamientos, y demás Juntas vigilaran con la mayor eficacia sobre este punto,

*“aprehendiendo a todo oficial, soldado o paisano que encuentren con armas, caballos, o sin ellas, que no lleve el debido pasaporte para su tránsito y ruta que en él se les señale, y castigando a los receptadores o personas que les prestan auxilios”.*

La Junta ordenaba finalmente que los desertores aprehendidos fueran enviados al Cuartel general de Córdoba o se llevaran a Sevilla para ponerlos a disposición de la propia Junta<sup>24</sup>.

En un bando posterior de la Suprema de Sevilla sobre alistamiento y contra los desertores, la Junta sólo exceptuaba de los alistamientos a los negros, mulatos, carniceros, verdugos, pregoneros y empleados públicos que fueran absolutamente indispensables. Y, entre el resto de la población, a los ordenados de epístola de las comunidades religiosas, los seculares, los casados que tuvieran una mujer embarazada, los hijos únicos de padres sexagenarios o imposibilitados o de viudas pobres y, prácticamente, nadie más. Todo desertor, que fuera aprehendido, sería destinado a servir ocho años en el ejército; al tiempo que a quien delatare o aprehendiera algún desertor se les eximiría por una vez del sorteo. Por el contrario quien los ocultara o encubriera quedaban condenados a servir ocho años en el ejército. Con este nuevo edicto la Junta encargaba “muy particularmente” a las justicias de todos los pueblos el mayor celo para su cumplimiento<sup>25</sup>.

## 7. LOS CUERPOS DE LA COMISIÓN DE GUERRA

Tras su instalación, la Suprema creó entre sus secretarios militares, una *Comisión de Guerra* de la que formaban parte, por orden de antigüedad los siguientes miembros: Juan Bautista Esteller, Teniente Coronel de Artillería; Juan Bautista Pardo, Teniente Coronel de Caballería de Tejas; Francisco de Checa, agregado a la plaza

<sup>24</sup> BNM, R-60012. *Edicto*, Reales Alcázares, Sevilla, 4 julio 1808.

<sup>25</sup> BNM, R-60012 (206). *Bando*, 13 agosto 1808.

como Teniente Coronel; Julián Senezéns, Capitán de Infantería; José María Cueto, Capitán de Caballería, y, finalmente, Manuel de Aguilar, también de Caballería de Santiago. Este fue el grupo de técnicos, por así decir, que desde el principio trabajaron en los distintos aspectos de la preparación del ejército desde la recepción del correo hasta la distribución de los diferentes ramos según sus respectivas comisiones, ya fueran de Artillería como de Casa Real, Fundición, Maestranza, Salitre o Pólvora. Ellos fueron, además, los que se encargaron de la correspondencia, con la consiguiente coordinación, de los Generales en Jefe, Capitanes Generales y Juntas de España, encargándose, además, de la estampilla, con un intérprete a su disposición y cuatro escribientes. Y entre ellos, asistidos también por otros tantos escribientes, se repartieron el trabajo, incesante, de llevar al día los reales despachos con arreglo a las propuestas de los jefes y oficiales; así como la evacuación de los asuntos de los distintos cuerpos, desde la infantería de línea o tropas ligeras hasta los inválidos o la cuestión de los pasaportes. Por último los miembros de esta comisión militar también se ocuparon del despacho de todos los cuerpos de milicias provinciales y compañías sueltas de infantería, así como de la de los escopeteros de Andalucía<sup>26</sup>.

Según los apuntes de don José Checa, vocal de la Junta, los cuerpos creados por la Suprema de Sevilla, en los tiempos de la formación de su ejército fueron los siguientes: 6 batallones de infantería, de 800 plazas cada uno con los números del uno al seis; uno de caballería, de cuatro escuadrones, cuyo mando se confirió al Marqués de Alventos. Y, asimismo, completó varios cuerpos que formaron el ejército de 34.000 hombres de las Juntas de Sevilla y Granada, que mandaron Castaños, Escalante, Reding, Jones y Grimaret. También la de Sevilla formó una Compañía de Guardia Patria, vestidos, armados y mantenidos a su costa para hacer la guardia en los Reales Alcázares y conducir pliegos de confianza. Y nombró por inspector general de Infantería y caballería al Príncipe Monforte que, después, pasó como Capitán General de Andalucía al Puerto de Santa María<sup>27</sup>.

## 8. LAS MILICIAS URBANAS

Aunque don José Checa, miembro de la Suprema y gracias al cual conocemos los detalles anteriores sobre el ejército de la Junta, dice que se formaron milicias urbanas que "*jamás pudieron organizarse*", hay otras versiones que lo contradicen. Pues era precepto general desde la Edad Media que todos los hombres en cada pueblo y en cada ciudad formaban parte de una milicia de caballeros y peones que fueron llamadas en otros tiempos "*mesnadas del Consejo*". Y, ante unas circunstancias como aquéllas, las milicias se formaron automáticamente<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> BNM, Mss. R-62746 (9). *Archivo Checa*. Estos datos se han conservado gracias, efectivamente, a las apuntaciones del vocal de la Junta. No obstante, en la actualidad, me encuentro estudiando los papeles que sobre el particular conservan sus descendientes en Sevilla.

<sup>27</sup> BNM, Mss. R-62746 (9). *Archivo Checa*, "Ocurrencias y diario de operaciones", ff. 33 v-34.

<sup>28</sup> Cfr. TENORIO, Nicolás: "Las milicias de Sevilla", REAB, Madrid, 1907, págs. 3-44.

Por otra parte, la Junta de Sevilla dio órdenes para organizar estas milicias urbanas en dos cuerpos. El primero, que era el que debía hacer el servicio diario, compuesto de sujetos distinguidos, empleados de toda clase de tribunales y oficios, ya fueran reales, eclesiásticos o particulares, comerciantes y todos los demás vecinos pudientes que no necesitaran del trabajo diario o salario para su subsistencia. Y un segundo cuerpo que sólo permanecería alistado para contar con él en caso de necesidad; y que estaría formado por toda clase de artesanos, menestrales, jornaleros, sirvientes y vecinos empleados en encargos distintos a los del primer cuerpo. De acuerdo con lo cual, la Junta pidió el envío a la mayor brevedad de dos listas o relaciones de todos los empleados en la ciudad y sus oficinas; colocando en una los de las calidades y circunstancias expresadas que corresponderían al primer cuerpo, y en la otra los que hubieran que aplicarse al segundo, con la nota oportuna de cada uno de los individuos, su estado, edad, empleo, encargo que desempeñara y número de la casa<sup>29</sup>.

A los pocos días de la instalación de la Junta, ésta expresaba su insatisfacción porque una "*gran parte*" de los vecinos alistados en la milicia urbana se excusaban del servicio y, cuando eran citados, no aparecían:

*"lo que sobre ser un fraude de la Patria —decía un bando publicado al efecto—, es un agravio de los demás conciudadanos, que leales desempeñan esta obligación"*.

Y ante esta situación la Junta ordenaba que todo vecino alistado en la milicia, que citado para las funciones del servicio no concurriera al paraje y hora que se le señalara, sería destinado al *ejército de operaciones*<sup>30</sup>.

Después de Bailén, sería el General don Eusebio de Herrera el autor de un plan, más ordenado, para la formación de un Cuerpo de *milicias honradas*, destinado a conservar "*el buen orden, el servicio ordinario de esta plaza y el de su defensa en caso de invasión*". Según el General, para conservar el "*buen orden y seguridad pública*", a comienzos de agosto tenía alistado 160 "*sujetos de los más acreditados, visibles y acomodados mayores de cuarenta años*" en cada uno de los cuarteles en que quedó dividida la ciudad por el bando del 6 de abril; y 60 en cada uno de los cuarteles de Triana. Todo lo cual componía un cuerpo de 760 personas, que, según el plan, debían ser de las "*más pudientes*" como mayorazgos, comerciantes en grueso y abogados, dividido en compañías con sus respectivos jefes, oficiales subalternos, sargentos y cabos. Su misión era la de patrullar día y noche para evitar todo "*exceso*" en el distrito de su respectivo cuartel. Su uniforme era casaca encarnada, con solapa, cuello vuelto y vivo del color que distinguía el cuartel, el centro blanco, el botón platea-

---

<sup>29</sup> BNM, R-63194. Mss. *Expediente de organización de milicias urbanas de Sevilla, en el que figuran las hojas de servicios de individuos que pertenecieron al Regimiento provincial de Sevilla, 1808-1819.*

<sup>30</sup> BNM, R-60034. *Bando*, Sevilla, 12 Junio 1808.

do, y en el cuello el número correspondiente. Usarían espada y un par de pistolas; e igualmente, estando de servicio, podrían utilizar armas blancas<sup>31</sup>.

A su vez el general Herrera, que tan destacada participación tuvo en las misiones que desde el principio le confirió la Junta, propuso, y también fue aprobada por ésta, la formación de una Compañía de Artilleros de 150 hombres en cada cuartel de la ciudad, y de 75 en los de Triana. Así como otras tantas de *obreros*, compuestas de 50 carpinteros de “*todas clases*”, y de cien albañiles y cavadores para dentro de la ciudad. En el momento tenía destinados veinte carpinteros de ribera, calafates y pontoneros para cualquier operación que se le ofreciera en el puente a las órdenes del capitán del puerto.

Según el General el número de individuos precisos para cubrir los puestos, de acuerdo con su plan, así como los de las patrullas necesarias para el servicio de la plaza sería de un total de 423 hombres diariamente. Su idea era, en este sentido, la de organizar las milicias urbanas con el nombre de *milicias honradas*, con oficialidad y tropa; y de las que se segregarían los “*meros jornaleros*”; agregándoseles el número necesario de hombres de “*algunos bienes, arbitrios o empleos para vivir*” hasta completar cuatro batallones de 750 a 800 cada uno de los cuatro cuarteles de la ciudad. El plan no contemplaba otras exenciones que las del sacerdocio y “*empleos inmediatos a la representación soberana*”. Después, una vez completos los mencionados batallones, el plan contemplaba la formación de otros dos en cada cuartel, “*de más o menos fuerza, arreglándose en lo posible para su subdivisión*”, compuestos de

“*criados, jornaleros y todo hombre que pueda servir en caso de que esta ciudad estuviese amenazada*”;

pero sin exigirles

“*servicio ni darles armamento y sólo sí, tenerlos organizados en compañías con oficiales sargentos y cabos por collaciones y calles, para que todos supieran dónde se habían de reunir, quién los había de mandar y de quién dependían*”<sup>32</sup>.

Pero un año antes de que el general Herrera propusiera el plan para la creación del Cuerpo de *milicias honradas*, la Junta Suprema, a través de la *Inspección militar* la organizaba provisionalmente, aunque con el nombre de *milicias urbanas*. Y por fin ordenaba la formación de dos cuerpos; uno, que era el que debía hacer el servicio diario, compuesto sólo por los

“*sujetos distinguidos, los empleados en todas clases de tribunales y oficinas aunque sean reales, eclesiásticos y particulares, los comerciantes y todos los demás vecinos pudientes*”.

<sup>31</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 1.ª Escribanía, 30 Agosto 1808, ff. 101-105.

<sup>32</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 1.ª Escribanía, 30 agosto 1809, f. 105.

Y, un segundo, que sólo permanecería alistado “*en caso de necesidad*”; y que se compondría de toda clase de artesanos, menestrales, jornaleros, sirvientes y vecinos empleados en encargos

*“por los cuales no corresponda su alternativa con los que han de componer el primer cuerpo”.*

La Suprema encargaba su formación a la *junta de Inspección*, que habría de hacer un padrón de milicias<sup>33</sup>.

## 9. LOS DONATIVOS PARA EL EJÉRCITO

El ejército de la Junta contó desde el principio para su sostenimiento con todo tipo de suscripciones por parte de las instituciones, desde la Fábrica de Tabacos al Colegio de San Telmo, pasando por la Casa de la Moneda<sup>34</sup>. Particular contribución fue la realizada por la Iglesia de Sevilla desde el momento en que la Junta solicitó cuantos caudales de expolios, vacantes y medias annatas eclesiásticas estaban en su poder. Los vocales eclesiásticos de la propia Junta, los canónigos Miranda y Cienfuegos, se encargaron de la gestión<sup>35</sup>. Y, un año después de su instalación, la Junta hacía pública la cuantía de los donativos voluntarios, y el nombre de los donantes, desde los que ofreció el propio Presidente Saavedra hasta los que proporcionó, por ejemplo, el padre de José María Blanco White, pasando por tantos otros, que aparecen consignados por nombres y apellidos<sup>36</sup>. Todos los cuales permitieron la formación del famoso ejército que, por otra parte, en sus aspectos de recursos, se puso en manos de los intendentes del ejército de Andalucía, don Tomás González Carvajal y don Antonio Cabrera<sup>37</sup>. En poco más de un mes el ejército de la Junta era un hecho.

## 10. EL PLAN DE OPERACIONES

Fue en Carmona donde se ultimó el *plan de operaciones* del ejército de la Junta por parte del Presidente Saavedra y los Generales que acudieron a la población sevillana el 9 de Junio de 1808. El plan, coordinado ahora por vez primera, se hacía sobre un ejército que, “*según el vuelo que llevaba*”, en palabras del Presidente, pasaría

<sup>33</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 2.ª Escribanía, viernes, 9 septiembre 1808, fol. 202.

<sup>34</sup> AHN, *Estado*, leg. 21/1 (E-21).

<sup>35</sup> APA (Archivo Palacio Arzobispal de Sevilla), *Justicia ordinaria*, leg. 1963. Oficios de la Junta al Cabildo sobre fondos de la Caja para la tesorería general..

<sup>36</sup> BNM, R-60121 (13). *Relación de los donativos voluntarios hechos a la Junta Superior de Sevilla, desde el principio de su instalación por los vecinos de su capital y demás pueblos de dicho Reino como igualmente de algunos de los de Granada y Jaén para las urgencias de la patria y en la justa causa que se defiende*. Sevilla, Imp. Mayor, 1809.

<sup>37</sup> AMS, *Actas Capitulares*, 2.ª Escribanía, Cabildo 3 Junio 1808, viernes, f. 150.

de 24.000 hombres, incluyendo dentro de este número los de Caballería. Preocupación común de todos los asistentes fue que aquellas tropas, que ya habían salido de Sevilla y que por cada hora que pasaba se iban aumentando con porciones de conscriptos y reclutas, no se desmembrasen *"por más amenazas que hiciese Dupont y por más que gritasen los pueblos pidiendo socorro"*. Era de todo punto fundamental que aquel ejército se mantuviese unido, *"disciplinándose con esmero y sabia dirección"* hasta hallarse en estado de medir sus fuerzas con el enemigo *"con igualdad o al menos sin mucha desventaja"* <sup>38</sup>.

La junta de Generales de Carmona, con el Presidente de la Suprema a la cabeza, estuvieron de acuerdo también en que si Dupont se lanzaba a destruirlo antes de que el ejército se consolidara, como era muy de temer, se adoptase un *"sistema defensivo juicioso"*, aprovechándolas condiciones favorables del terreno en aquellos momentos. Y que, si los franceses se mantenían entre Córdoba y Jaén se les fuese a buscar a su tiempo. Igualmente se acordó que no se formasen cuerpos nuevos sino que se aumentasen los veteranos acreditados con reclutas bien preparados como soldados. Para lo cual se ordenó que, desde aquel mismo día, los Cuerpos se ejercitaran separadamente en el manejo de armas, marchas, evoluciones y *"demás ejercicios doctrinales"*. A este propósito se ordenó que, inmediatamente, se reunieran todos los efectivos del ejército (infantería, caballería, artillería) y se empleasen en maniobras de campaña, figurando *"marchas, despliegues, campamentos, retiradas, ataques, batallas, y procurando se fogueasen mucho las gentes y los caballos"*. Y a este propósito se destinó una porción de pólvora que había *"algo desvirtuada"*.

Entonces cundió la alarma de que los franceses se disponían a salir de Córdoba, y sus avanzadas habían llegado hasta Écija. Y esto preocupó mucho a los reunidos en Carmona, porque *"cogía los proyectos de la Junta y del General en embrión y estaba a pique de que con una irrupción rápida todo lo trastornase"*. Pero, para *"conjurar la tempestad que amenazaba"*, la junta de Generales de Carmona consiguió confundir a los franceses difundiendo que un gran ejército inglés de 14.000 ó 15.000 hombres acababa de desembarcar en el Puerto de Santa María en ayuda de los españoles<sup>39</sup>. Y este *"artificio bien ejecutado y sostenido de otras apariencias"* surtió su efecto, y dio la clave de la conducta *"incomprensible"* de Dupont. Con la particularidad de que, según Saavedra, fue el argumento utilizado en el proceso que, posteriormente, se llevaría a cabo en Francia contra el General sobre su rendición, y lo salvó de la pena capital.

## 11. LA INSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO

Ante las noticias llegadas a Carmona de que los franceses trataban de dirigir un cuerpo de tropas para cortar las comunicaciones entre Sevilla y los puertos, la junta

<sup>38</sup> ACS.FS. Caja 35 (21). *Resumen de las operaciones de la Junta*.

<sup>39</sup> Según el *Resumen de las operaciones*, escrito por el Presidente Saavedra en 1814, esta estrategia utilizada por la junta militar de Carmona era un procedimiento viejo que *"aunque muy usado siempre produce algún efecto y aquí lo produjo completo"*.



militar de Generales, presidida por Saavedra, decidió trasladar el cuartel general y el grueso de las tropas a Utrera, *“por ser el local más a propósito para la instrucción del ejército especialmente en la grandes maniobras”*. Un batallón de valones quedó, mientras tanto, en el puesto de Carmona, que, en poco tiempo, había tomado el aspecto de una *“ciudadela respetable”*. Según la descripción, posterior, del Presidente, por el frente y costados se formó una cadena de partidas de tropa ligera, con el

*“enjambre de tiradores y paisanos armados que hicieran frente al enemigo pero sin empeñar acción alguna, caso de que aquél atacase”*.

Este movimiento, inexplicable desde el punto de vista enemigo, provocó el efecto de confundir al ejército de Dupont y provocar su inmovilidad y terror.

En Carmona, *“como paraje muy sano y bien ventilado”*, se situó el hospital general que, a pesar de la cortedad de medios, en muy breve tiempo quedó instalado. Mientras en Utrera se concentró todo el ejército al tiempo que lo mismo el Presidente que los Generales eran recibidos *“con grande aplauso de los soldados y paisanos que ya parecían formar una familia”*. La instalación y distribución de los distintos contingentes del ejército en los campos de Utrera fue perfecta, pues parecía —habría de decir el Presidente— que:

*“la naturaleza formó expresamente este paraje para reunir y hacer maniobrar un cuerpo de 24.000 a 30.000 hombres”*.

Para entonces se reunieron al ejército varios cuerpos procedentes de Ronda y de Cádiz. Llegó alguna Caballería y se completaron los lanceros de Jerez.

Por su parte el Presidente Saavedra pidió en Utrera le formasen un *croquis* bien especificado de todo para manifestárselo a la Junta con los estados y distribución de las tropas, como asimismo una *“razón circunstanciada del sistema que se había adoptado para su organización y disciplina”*, pues pensaba marcharse a Sevilla, donde su ausencia, según carta que acababa de recibir, *“causaba inquietud en el pueblo”*. Todo se ejecutó con suma brevedad, diría el Presidente, y aquella noche del 13 al 14 de junio tuvieron *“los dos jefes”* —él y Castaños— la última conferencia, en la que quedó convenido que *“sobre todo lo perteneciente a las operaciones militares”* continuaría la *correspondencia* entre ambos. Por su parte, el Presidente ofreció volver al ejército dentro de quince días *“a más tardar y que cuidaría siguiesen con la puntualidad que hasta allí los auxilios para su cómoda subsistencia”*.

Luego que el presidente llegó a Sevilla (14 de junio), se presentó en la Junta, a la que dio cuenta del desempeño de su encargo. A los demás miembros les explicó el *“buen estado”* del ejército, cuya fuerza disponible era ya de 18.000 hombres; y, con presencia de los planos, los enteró a todos de la fuerte posición que ocupaba desde Carmona, que forma la parte *“más ventajosa”* de los Alcores hasta Utrera, donde se hallaba el cuartel general con el mayor número de las tropas veteranas y todos los reclutas. También le habló de la *“increíble satisfacción”* con que aquel pueblo había recibido el ejército, que se hallaba todo *“comodamente”* alojado; e hizo ver el plan que se había formado para disciplinarlo *“con la posible brevedad”*. Pues éste había

sido uno de los principales motivos de su traslado a Utrera, dado que difícilmente, volvería a explicar el Presidente,

*“se encontraría en la Península ni fuera de ella paraje más a propósito por su localidad y el carácter de sus moradores para este importante objeto”.*

Por su parte, la Junta aceptó la oferta hecha por la Maestranza de Ronda de levantar y mantener a su costa uno o más batallones que llevasen su nombre, y en que fuesen jefes y oficiales sus mismos individuos, según su aptitud. Pero se les previno que los comisionados para hacer la oferta se presentasen al general del ejército a fin de que, examinando el plan, se organizase este cuerpo en la forma que creyera poder ser más útil.

## 12. LA SUBSISTENCIA DEL EJÉRCITO

Insistiendo sobre el soporte económico sevillano del ejército de la Junta, el Presidente Saavedra señala en su *Resumen de operaciones* que en los “*primeros pasos de la revolución*”, para excusar gastos y sueldos, la parte económica del ejército había corrido a cargo del Intendente de Sevilla y de las oficinas de esta capital. Pero, después, al tener que ponerse en marcha y alejarse, y alcanzar el ejército un tamaño “*que exigía oficios separados de cuenta y razón*”, la Junta nombró por su intendente al que lo era de las poblaciones de Sierra Morena, “*sujeto de talento y experiencia*”, que se hallaba con licencia en Sevilla.

Según el Presidente, en el ramo de la hacienda se hicieron trabajos muy importantes, de que se dio cuenta a la Junta; manifestando en todo momento los medios con que contaba para la subsistencia del ejército. Y entre los cuales uno era el haber agenciado se abriese en Gibraltar una suscripción a favor del Gobierno español que produjo pronto varios millares de pesos. Para excitar la generosidad de los habitantes de aquella plaza y preparar el camino al empréstito que se trataba de entablar allí, el propio Presidente de la Suprema señala cómo se habilitó la venta de los géneros ingleses, interrumpida por haber expirado el término de su concesión.

También se publicó y puso en práctica la resolución de admitir los vales reales por una tercera parte en el pago de derechos de aduanas. Con lo que de repente bajó el agio, es decir su pérdida en un 20 por cien; lo que venía a ser algo más de lo que había subido cuando se suspendió la venta de obras pías. Con lo que le quedó expedida a la Junta para un apuro el recurso de diez a doce millones de reales que había recogido en vales de la Caja de Consolidación; “*arbitrio, según el decir del Presidente, del que no llegó a usar, pero sobre el que descansaba el ánimo*”.

Entre las medidas que se tomaron “*para que nada faltase en el ejército*”, el Presidente hace referencia a la contrata que se entabló para vestirle; y para la que se imploró la generosidad de los habitantes, de suerte que “*toda Sevilla quedó convertida en un taller de vestuarios en que trabajaban incesantemente muchos millares de*

*individuos de ambos sexos*". También se trató de prepararle medios de conducción y de transporte para cuando se hubiese de poner en movimiento. Para lo cual se hizo un buen acopio de mulas a que contribuyeron los pudientes. Pero, según el Presidente, en nada lució más el patriotismo que en la conscripción de caballos, que permitió llenar el gran vacío que había en la Caballería. Un problema de difícil resolución era el de dotar el ejército de tiendas, porque el renglón de lienzos escaseaba tanto que apenas se pudieron juntar las indispensables para el Cuartel General, para los oficios de hacienda, y para la provisión de víveres.

En la ciudad pudieron aprestarse dos "*excelentes*" Compañías de Artillería volante, gracias a la actividad del Brigadier don Vicente Maturana y otros oficiales, que se alistaron en pocos días, venciendo dificultades que habían parecido insuperables, según el decir del Presidente. Y se remitieron al ejército con un "*hermoso tren de campaña*" provisto de todo lo necesario y manejado por los más "*diestros operarios*". Según el Presidente, el General daba incesantes gracias a la Junta por "*lo bien que se iba surtiendo*" su ejército en todos los ramos, y hablaba con entusiasmo de la actividad e increíble celo con que su estado mayor, los jefes de los Cuerpos, y toda la oficialidad contribuían a la disciplina del ejército, cuyos rápidos progresos eran el asombro no solo de los nuestros sino de varios oficiales ingleses que venían a verlo maniobrar<sup>40</sup>. Tal llegó a ser, en tan poco tiempo, según Saavedra y Castaños, el ejército de la Junta de Sevilla.

### 13. LOS PROGRESOS DEL EJÉRCITO

El día 22 de junio, desde Utrera, Castaños anunció a la Junta que, hallándose ya satisfecho de la organización de los Cuerpos del ejército, del "*diestro*" manejo de sus respectivas armas y de su "*lucido*" modo de presentarse, no obstante estar mucha parte de la tropa sin vestuario, había resuelto pasar inmediatamente a todo él una revista general en el campo para ejercitarse en las grandes maniobras de campaña. Y, en efecto, la pasó; extendiéndose la voz, según el Presidente, se haber sido un acto de extraordinario lucimiento, que sorprendió a los Generales y a los observadores extranjeros empezando por los oficiales ingleses que se hallaban presentes. Uno de los presentes llegó a decir que

*"con aquel ejército se podía desafiar a cualquiera otro francés de igual porte a pesar de su decadente táctica".*

El Presidente, según confesión propia, sintió no haberse hallado en la revista, y así se lo indicó a Castaños. Si bien éste le contestó que hacía ya algunos días que todas las tarde se juntaba el ejército y se ejecutaban iguales maniobras a las del día de la revista:

---

<sup>40</sup> Uno de ellos era el Coronel William Cox, ayudante general del Gobernador de Gibraltar Dalrimple, y comisionado por él para estar cerca de la Junta y tratar con ella los asuntos concernientes a Inglaterra. "Era sugeto, dirá de él Saavedra, de talento, moderación y pulso, y por él se lograron muchos auxilios, especialmente un buen empréstito que sacó a la Junta de uno de sus mayores apuros".

*“que cuando quisiera —le decía— fuese allá y se haría un simulacro aún más pomposo”.*

Que esta visita convendría mucho,

*“porque dentro de diez días a más tardar estaría el ejército listo y pronto para moverse y era preciso tratar anticipadamente muchos puntos importantes que no era fácil ni tal vez conveniente sujetar a la pluma”.*

Uno de los problemas que la Junta tuvo que resolver fue el de la falta y escasez de pólvora, que tampoco había en Cádiz ni, la suficiente, en los barcos de la escuadra. Para ello se decidió llamar a la Suprema al administrador de los salitres, don Pedro Fuertes, *“hombre científico en materias químicas y muy activo”*, al que se le propuso si se atrevía a haver pólvora. A lo que respondió que haría un ensayo y, en efecto, fabricó en breve una corta porción que, probada por los oficiales de Artillería resultó de buena calidad. Ante lo cual se le mandó hacer toda la que pudiera, y entregó en pocos días, según el Presidente, la cantidad necesaria para proveer al ejército; aunque, finalmente, no se necesitó hacer uso de ella porque llegaron varias remesas que hacía tiempo que se habían pedido. Este ensayo, señalará Saavedra en su *Resumen de operaciones* fue el preludio de la fábrica de pólvora de Sevilla que ha hecho después tan *“feliz progreso”*.

Ante la importancia de los asuntos militares, con la creación de aquel ejército, la Junta, consciente, según el decir de su Presidente, de la falta que hacía en ella de un oficial de graduación e inteligencia con quien se pudiese tratar dichos puntos, se trató de la elección. Y ninguno pareció más a propósito que el, ya mencionado, brigadier de Artillería don Vicente Maturana que por el estado de su salud no podía hacer ningún servicio de campaña; pero que, en medio de sus achaques, conservaba bastante actividad y *“fuerza de alma”* para desempeñar los deseos de la Junta, que le dio el carácter de su ayudante general. Mientras tanto llegaban de continuo Guardias de Corps y carabineros reales que, por diversas direcciones, venían fugitivos de Madrid y sus alrededores. Y a instigación de ellos se trató con la Junta de crear un brillante cuerpo de Caballería con el título de Carabineros de Fernando VII, bajo la dirección de varios oficiales y compuesto de muchos individuos de uno y otro cuerpo que se hallaban ya reunidos. El General del ejército a quien se comunicó el pensamiento lo aplaudió sobremanera, y al punto se expidieron las órdenes necesarias para su ejecución.

Haciendo también falta un sujeto de *“incorruptible integridad e inteligencia”* para que se hiciese cargo de los caballos, tanto los que entraban de donativo como por requisición, cuyo número en ambas clases iba creciendo extraordinariamente, y en cuya distribución se notaban *“grandes abusos”*, la Junta responsabilizó de ello a uno de sus miembros, el Marqués de Grañina. Quien tomó a su cuidado este importante ramo como *“sujeto el más a propósito para desempeñarlo por todos títulos”* y, en efecto, lo admitió con mucha aceptación de todos los demás vocales. Después se le asoció el brigadier don Antonio Maestre. Y al fin dieron cuentas de haber recibido

y distribuido entre ambos, hasta la extinción de la Central, que continuó su comisión, 16.439 caballos.

En su “*diaria*” correspondencia con la Junta, Castaños avisaba puntualmente de los progresos del ejército en Utrera:

*“que la disciplina se perfeccionaba por instantes y que todos se manifestaban impacientes de llegar a las manos con el enemigo”.*

Y en este estado avisaba a la Junta de que en pocos días preparase las disposiciones “*convenientes*” en este sentido. Ante lo cual se examinaron en la Junta plena, adonde fue llamado el intendente, los medios que había para la manutención del ejército en todos sus ramos. Y, según el decir de Saavedra, no solo se hallaron suficientes para algún tiempo manejados con justa economía, sino que quedó satisfecha la esperanza con los arbitrios que se iban a poner en ejecución, empezando por el “*crecido*” préstamo que se negociaba con Gibraltar.

En aquella sesión plena se trató igualmente de la subsistencia de la tropa; que el pan y demás comestibles fuesen de la mejor calidad; que el prest y paga se diesen siempre en metálico; que no se exigiesen raciones a los pueblos sino en una necesidad muy urgente; y que los vivanderos encontrasen siempre buen trato, seguridad y protección. Un miembro de la Junta propuso y no sólo fue aceptada sino aplaudida su propuesta, recordaría después Saavedra, que atendiendo al gran calor de la estación y a componerse la mayor parte del ejército de andaluces, se les diese tres días en la semana, además del prest y del pan, una ración de galletas y “*los avíos*” para el gazpacho. Por su parte el Presidente, de acuerdo, reflexionó que el gran uso que los romanos hicieron del agua y vinagre en su bebida militar llamada *posca* había liberado a sus ejércitos de disenterías y otras epidemias que arruinaban a los nuestros.

La Junta tampoco dejó de atender a los medios de conducción y de transporte, “*en que consiste la mayor parte de la movilidad de los ejércitos*”, según su Presidente. Así se ocupó de proporcionar brigadas de mulas para la artillería; y de aprontar carros para los víveres así como el reparto de las acémilas para la conducción de sus menajes. Y sobre todo procuró evitar en lo posible los embargos de bagajes, que arruinaban los pueblos, publicaban anticipadamente el secreto de las empresas, causaban indecibles vejaciones y eran una sentina inagotable de abusos.

## 14. LA LABOR DEL PRESIDENTE

Día a día la Junta, con el Presidente a la cabeza, estuvo al tanto de la preparación del ejército en los campos de Utrera. Y, llegado el momento, aquél comunicó al resto de los vocales su decisión de volver a revistar a las fuerzas. Pues, según su *Resumen de las operaciones*, les indicó que, con su visita,

*“se enteraría bien de su estado; y que no obstante la seguida correspondencia que llevaba con el general trataría con él de viva voz sobre los*

*medios de asegurar el feliz éxito de lo que se había meditado; que en una guerra en que se envidaba todo el resto, y en que cualquier revés era irremediable no se debía dejar a la casualidad nada que se pudiese sujetar a la prudencia".*

A renglón seguido, y sin perder un instante, se hizo llamar al Comandante de Artillería Marqués de Medina y se le previno tuviese listo para la primera orden todo lo relativo a su ramo. Igualmente al asentista de vestuaristas, don Vicente Anduesa, "sujeto muy activo y de grandes recursos", se le hizo similar prevención, requiriéndosele que en el término de diez días tuviese prontos cuantos vestidos fuese posible. Igualmente se intensificó la fabricación de galletas, que llegó a superar la cantidad de 5.000 quintales; para lo que se aumentó tanto el número de hornos como de operarios.

Refiriéndose al grado de actividad de aquellos días en que la Junta atendía a la formación de su ejército, el Presidente de la misma escribirá en su *Resumen de operaciones* que "Sevilla presentaba la idea de un arsenal inmenso, y el camino de Utrera el de una feria no interrumpida". Una gran expectación había en torno a una nueva arma en que trabajaba el hábil Maturana: un cañón de a ocho, llamado *Maniobrero* que, arrojando una bala hueca, causaba los efectos de una granada de obús, con la ventaja de que el tiro era horizontal: y de consiguiente, la puntería más segura y el efecto más rápido. Era un cañón mucho más ligero de lo que correspondía a su calibre y podía conducirse en la artillería volante. Una vez fundido el cañón, se puso a prueba en Tablada, con la asistencia de varios miembros de la Junta y un sinnúmero de oficiales. La prueba fue bien satisfactoria; confirmándose en la práctica que "no se podía imaginar invento más a propósito para desbaratar la Caballería enemiga". Y Maturana se comprometió a tener lista una Compañía volante con cañones de esta especie para cuando el ejército se pusiera en marcha.

La participación del Presidente en la formación del ejército de la Junta fue continua y fundamental desde el principio. Fue, dentro de su actividad en la Junta, su gran obra. A él se debió en buena parte la búsqueda de recursos y, sobre todo, la organización de la hacienda. El mismo dirá, hablando de ésta, que, siempre cerca de la *Comisión de hacienda*, creada en la Junta, conferenciaba con sus miembros, tomaba apuntes "muy circunstanciados" de los medios con que se podía contar para el ejército, y, con la "debida distinción" clasificaba y distinguía

*"los existentes, los próximos e indubitavelmente realizables, y los que había sólo en esperanza más o menos remota a fin de manifestar al General con la posible especificación los recursos con que debía contar".*

Y, finalmente, el 25 de junio, el Presidente se puso en camino de Utrera, adonde llegó a media tarde. Según su *Resumen de operaciones*, tan apenas llegado fue a verle el General Castaños, y

*"encerrados ambos —escribirá— trataron largamente sobre el estado del ejército, lo contento que se hallaban oficiales y soldados, lo bien*

*avenidos que estaban con los vecinos del pueblo que los tenían a todos alojados y a los más los mantenían voluntariamente, sin que hubiese habido entre ellos la menor queja ni disgusto”.*

Y por supuesto hablaron de la “prontitud” con que las tropas se habían disciplinado y de los elogios que habían merecido a cuantos los habían visto.

El 26 de Junio, bien temprano, se reunieron con el Presidente Saavedra, el general Castaños, el Intendente, el Mayor General y los Jefes de Artillería e Ingenieros. Y, entre todos, estudiaron los estados de todos los cuerpos, los planos y croquis de los terrenos que circundaban, la posición de los franceses reconocidos con la exactitud posible, la lista de los pueblos inmediatos a los parajes donde el ejército debía maniobrar, y su cabida para la distribución y alojamiento de las tropas; así como la colocación de los almacenes y de los hospitales, las municiones y los víveres, las oficinas y las provisiones.

*“En fin —dirá el Presidente— se tuvo presente cuanto entra en la composición de un ejército bien montado y movable; a pesar de que en éste la escasez de proporciones había obligado a restringirlo todo a las menores cantidades posibles”.*

## 15. UN EJÉRCITO DIGNO DE FEDERICO DE PRUSIA

A la una de la tarde de aquel 26 de Junio, terminó la conferencia entre el Presidente de la Junta Suprema de Sevilla, y el General en Jefe del Ejército. Y a las cuatro estaba ya formado éste en el “famoso” campo llamado de “La Dehesa”. Según el *Resumen de operaciones* de Saavedra, a pesar de que, por lo menos, la mitad de la tropa se hallaba todavía sin uniforme, el “aire marcial” suplía la falta de vestido y la misma diformidad, “*atestiguando la abundancia de voluntarios parecía hacer más interesante la perspectiva*”. E inmediatamente comenzaron las maniobras ante el Presidente, con el preludio de la música y los silencios que antecedieron a las marchas, movimientos, despliegues, retiradas y fuegos. En todos los ejercicios, cada arma operó en su lugar respectivo; conociéndose que tanto los hombres como los caballos estaban “*muy diestros y bien fogueados*”. Y todos los circunstantes quedaron maravillados de la “*exactitud, rapidez y firmeza*” de unas tropas de poco más de veinte días. Según la versión del Presidente, un coronel inglés que estaba a su lado le dijo que “*Federico II no se desdeñaría de prohiar este bello ejército*”.

Después de anochecido se retiraron todos. Castaños se fue sólo con el Presidente Saavedra, y le dijo “*muy en secreto*” que él pensaba marcharse por la posta hacia Córdoba el 29 en la noche; y esta idea no se la había comunicado ni comunicaría a nadie hasta el momento de ejecutarla para “*precaver avisos de espías*”. Su idea era preparar las cosas para el recibimiento del ejército, el cual convendría empezara su marcha el primero de julio. Y le añadió que tendría la mayor satisfacción en que le acompañase, pues de esta suerte:

*“se evitarían mil tropiezos que suelen ocurrir en los ejércitos más bien ordenados, los cuales desaparecen a vista de la suprema autoridad”.*

El Presidente, por supuesto según su versión, le contestó que conocía su razón y estaba pronto a cumplir sus deseos,

*“siempre que fuesen conciliables con el consentimiento de la Junta y el sosiego del pueblo que manifestaba desazón en el momento que le perdía de vista; pero que en todo evento él llevaría más facultades de las que jamás había tenido en España ningún General”.*

Con esto se despidieron, y después de un corto rato de reposo, el Presidente se puso en marcha antes de amanecer, y llegó a Sevilla a las cinco.

A su llegada a Sevilla, el 27 de Junio de 1808, el Presidente se presentó a la Junta a las ocho de la tarde. Y dio cuenta del resultado de su viaje a Utrera para la inspección del ejército, manifestando el número de que se componía, con la consiguiente distinción de clases y armas, la admirable disciplina que había adquirido en pocos días, y las bases del plan de operaciones que se había formado. También anunció, naturalmente, que muy en breve se pondría en movimiento el cuerpo principal; que ya la vanguardia estaba en acción, y que *“todos los antecedentes anunciaban sucesos felices”*.

*“Pero era indispensable —hizo saber el Presidente— que la Junta franquease al general las facultades más amplias; pues su prudencia, su moderación y su cordura, aseguraban que no abusaría de ella y lo crítico de las circunstancias exigía en él que mandase una autoridad extraordinaria”.*

A lo que la Junta —señalará también su Presidente— convino en la propuesta, y el General Castaños *“quedó revestido de casi toda la autoridad que tendría un Monarca a la cabeza de sus tropas”*. Para entonces el Ejército de la Junta Suprema de Sevilla estaba a punto de ponerse en marcha, dirección a Bailén.



# RECLUTAMIENTO, MILICIAS Y ESFUERZO BÉLICO EN ALCALÁ DE GUADAIRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1812)

Pablo ROMERO GABELLA

Licenciado en Geografía e Historia, especialidad en Historia Moderna y Contemporánea,  
por la Universidad de Sevilla (1997)

---

“El historiador en vez de estudiar solamente a los reyes, a los emperadores, a los ministros y a los generales, necesita analizar los elementos homogéneos e infinitamente pequeños que dirigen las masas.” (L. TOLSTOI, *Guerra y Paz*, p. III, cap. II, I).

## 1. CONSIDERACIONES INICIALES

La Guerra de la Independencia abrió de manera violenta las puertas de la contemporaneidad a la historia de España. Como en todo conflicto bélico existieron grandezas (tanto tiempo exaltadas) y miserias (deserciones, colaboracionismo, etc...); elementos ambos, indisociables de una época compleja<sup>1</sup>. Además habría que añadir que en su desarrollo se comprobaron los primeros atisbos de lo que luego se conceptuaría como “guerra total”: matanzas indiscriminadas tanto de militares como de civiles, acciones paramilitares, y en lugar destacado, el nacimiento del concepto de “guerrilla”. En suma, una implicación total entre sociedad y guerra hasta entonces desconocida.

---

<sup>1</sup> Una de las últimas y más estimulantes aportaciones a esta problemática y que huye de las manidas interpretaciones simplificadoras ha sido la de José Álvarez Junco en “La invención de la Guerra de la Independencia” en *Claves de la razón práctica*, nº 67, Madrid, 1996, págs. 10-19.

En este contexto, Alcalá no escapó a la suerte que corrieron la mayoría de las poblaciones españolas. Sufrió la ocupación francesa, las duras cargas fiscales, la pobreza, la represión y los reclutamientos.

En el presente trabajo trataremos un aspecto concreto: los reclutamientos y todo lo que conllevaba para los alcalaños de 1808 las consecuencias de la organización y la administración de la fuerza y de los recursos bélicos.

Metodológicamente, nuestro objetivo ha sido interrelacionar la historia militar con la historia local y viceversa, dentro de los planteamientos de la "microhistoria". Básicamente lo que se propone es un tipo de historia local basada en la relación de los individuos y los grupos con las estructuras y procesos sociales del marco histórico general. Sin caer en extrapolaciones deformadoras, nuestro objeto de investigación tiene relevancia por sí mismo, y creemos que puede aportar algo significativo al conocimiento histórico general de la época<sup>2</sup>.

El marco cronológico comprende el período 1808-1812, el más representativo del impacto de la Guerra de la Independencia en Alcalá de Guadaira.

Las fuentes utilizadas para nuestra investigación provienen en exclusiva del Archivo Municipal de Alcalá de Guadaira (AMAG). Dichas fuentes las podemos dividir en dos tipos:

- a) La información generada por las Actas Capitulares.
- b) Datos obtenidos de diferentes legajos de la sección de "secretaría" que aludían directa o indirectamente al tema. Entre los primeros sobresalen los "expedientes de quintas".

## 2. LA IMPORTANCIA DE ALCALÁ DE GUADAIRA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Para comprender el papel jugado por Alcalá y sus habitantes en la Guerra de la Independencia, debemos considerar en primer lugar la situación estratégica de Alcalá de Guadaira. Nos referimos, obviamente a su cercanía a Sevilla (apenas 17 km). Alcalá era paso obligado para entrar a Sevilla por el este (camino de Córdoba). Este hecho marcará el desarrollo de la guerra en Alcalá. Su importancia estratégica le unía su suerte a la que corriera Sevilla, que no olvidemos que fue capital de la España "patriota" desde 1808 a 1810, y luego la ciudad más "afrancesada" de toda la Península. Tanto españoles como franceses no escaparon al hecho de considerarla como la llave de Sevilla. Para el general Gómez de Arteche Alcalá —junto a su castillo—, se podía considerar como:

<sup>2</sup> Para el concepto de "microhistoria" véase SERNA, Justo; PONS, Anacleto: "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?", *Ayer*, nº12, Madrid, 1993, págs. 93-133.

*“un verdadero modelo de la construcción militar de aquel tiempo, y un campo atrincherado, que es acaso el primero que haya formado en Europa”*<sup>3</sup>.

Sin embargo, a su posición privilegiada con un castillo que dominaba el río Guadaira y la entrada del camino hacia Sevilla, no le acompañó la importancia que jugarían otras ciudades y pueblos. Por el propio desenvolvimiento de los acontecimientos militares y políticos, en Alcalá no se entabló batalla destacada. En la primera campaña francesa sobre Andalucía que desembocó en la victoria de Bailén en julio de 1808, a pesar de lo anteriormente dicho, no fue elegida como cuartel general de las tropas de Castaños, sino que se prefirió Carmona y luego Utrera, ya que cerraba desde allí, el camino Ecija-Cádiz, objetivo último de los soldados de Dupont. No obstante, fue en este pueblo donde se produjeron las conversaciones y la posible redacción de la capitulación de Sevilla ante el ejército francés el 1 de Enero de 1810<sup>4</sup>.

En la Guerra de Independencia, Alcalá jugó el papel siempre oscuro de la retaguardia. Pero como hemos visto, una retaguardia demasiado cercana a tan importante objetivo bélico como representaba Sevilla. Alcalá fue testigo del trasiego inacabable de tropas y pertrechos de ambos bandos que avanzaban y se retiraban. De esto quedan sobradas constancias. Por ejemplo, el 17 de Febrero de 1809, el cabildo reconocía que era incapaz de poner en práctica la quinta de 72 hombres para el ejército español, ya que era imposible debido a:

*“las muchas tropas que han trancitado y trancitan por esta población, como punto principal, para todos los Exercitos y plazas de Armas, a los que es indispensable atender para los aloxamientos, suministros, embargos y demas que se ofrece...”*<sup>5</sup>.

Otro elemento propio tanto de las circunstancias de una posición de retaguardia y por otro, de la tradición de un pueblo como Alcalá, era el abastecimiento de pan para Sevilla. De todos es conocido el apelativo de “Alcalá de los Panaderos” a través de los siglos. La guerra acrecentó el importante papel logístico de Alcalá y fundamen-

<sup>3</sup> GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España*, vol. II, Madrid, s/f, pág. 450.

Sin embargo, el castillo —dependiente del cabildo sevillano— se encontraba en una situación deplorable, como lo demostraba la medición hecha en noviembre de 1809 a instancias del marqués de Loreto, castellano de la fortaleza. (Véase GARCÍA FITZ, F., “La conservación del castillo de Alcalá de Guadaira y el informe de Nicolás Molero”, en *Qalat Chabir (Revista de Humanidades)*, n.º 2, Alcalá de Guadaira, 1994.

<sup>4</sup> Hemos tomado esta referencia de VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ: *Anales de Sevilla. De 1800 a 1850*, Sevilla, 1994, pág. 109.

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Alcalá de Guadaira (AMAG), *Actas Capitulares*, Libro 25 (1806-1809), 14 de marzo de 1809. De igual manera sucedió durante la ocupación francesa, así, el 30 de Agosto de 1810 se suspendió la sesión del cabildo porque había que atender la llegada de dos compañías de caballerías francesa. (AMAG, *Actas Capitulares*, libro 26 (1810-1814)

talmente de su producto básico: el pan. Era tan prioritaria esta actividad que ante la orden de la Junta Central sobre la formación de una escuadra de caballería por parte de los vecinos, el cabildo alcaireño respondiera que era enteramente imposible:

*“por razón de que la mayor parte de las caballerías se hayan en la inescusable ocupación de conducir continua y diariamente pan para el abasto de las Plazas de la Corte de la Ciudad de Sevilla”*<sup>6</sup>.

A esto se le unía al hecho de que tanto el trigo como el pan al ser productos de primera necesidad estaban siempre bajo el peligro de las coyunturas de los acontecimientos bélicos y sus consecuencias. Así, en agosto de 1809, cuando los ejércitos franceses comenzaban su segunda campaña sobre Andalucía, subió el precio del pan debido a la confiscación de las caballerías y las ollas de cobre —donde se amasaba el pan— y la utilización de un gran número de panaderos para la elaboración de galletas para el ejército de Extremadura<sup>7</sup>.

Junto al pan, tampoco se debe olvidar que Sevilla se abastecía de agua potable (que llegaba a través de los famosos “caños de Carmona”) gracias a los ricos acuíferos que se encontraban en las entrañas geológicas de Alcalá de Guadaira. Tan básicos elementos, tanto el pan como el agua, procedían en su mayor parte de Alcalá y esto hacía de este pueblo una plaza indispensable para la conservación de la capital andaluza.

Resumiendo lo anteriormente expresado, la importancia de Alcalá de Guadaira en la Guerra de la Independencia partió de su doble posición estratégica y logística con respecto a Sevilla. Todas las actuaciones que tuvieran relación con la guerra, como los reclutamientos o los embargos forzosos, estaban más que subordinadas a estas obligaciones y necesidades primarias.

### 3. LOS RECLUTAMIENTOS: HERENCIAS Y CAMBIOS

En 1808 coexisten en España tres métodos de reclutamiento: el voluntario, las levás (se entendían generalmente como las de “vagos y maleantes”) y el sistema de cupo o sorteo, más conocido como el de “quintas”<sup>8</sup>. Sin embargo, debido en gran

<sup>6</sup> AMAG, Actas Capitulares, libro 25 (1806-1809), 29 de Noviembre de 1809.

<sup>7</sup> Puesto de manifiesto por un el informe del Asistente de Sevilla al Ayuntamiento el 3 de Septiembre de 1809. Cit. en ALVAREZ PANTOJA, María José: *Aspectos económicos de la Sevilla fernandina (1800-1833)*, vol. I, Sevilla, 1970, pág. 94

<sup>8</sup> No se incluyen a las Milicias Provinciales porque no poseemos datos de este período para Alcalá. Los milicianos provinciales sorteados en Alcalá estaban encuadrados en el regimiento de milicias provinciales en Ecija. A principios de la contienda se encontraba en Cádiz y lo formaban 589 soldados y 34 oficiales. Véase GÓMEZ DE ARTECHE, J., *ob. cit.*, pág. 484 y BALBIN DELOR, J.: “El Ejército español de 1808 y estado militar de España al comenzar la guerra de la Independencia”, *Revista de Historia militar*, n.º 3, Madrid, 1958. págs. 65-66.

parte a las necesidades militares del momento, se pasará gradualmente a un nuevo concepto: el servicio militar obligatorio y universal. Desde nuestra perspectiva local podemos establecer una serie de momentos o periodos que nos muestran como la Guerra de la Independencia representó un momento trascendental para la historia del ejército español. Fundamentalmente se trataba, en palabras de don Joaquín Sotto y Montes, del paso del “*antiguo concepto de ‘soldado del Rey’ al de ‘soldado de la Nación’*”<sup>9</sup>.

A) El 29 de mayo de 1808, la recién creada Junta Suprema de Sevilla proclama que la “Patria está en peligro”. Al calor de estos emotivos momentos, cuando gran parte de España se subleva, se produce un primer alistamiento voluntario de alcalaños. Pero no existen datos fidedignos (tampoco para el resto de la Junta de Suprema) sobre cuál fue su número. Sólo se conoce una escueta respuesta del cabildo alcalaño a la propia Junta en noviembre de 1808, que expresa que los voluntarios “*parece se agregaron al vataillon numero Quinto de Voluntarios de Sevilla*”, pero “*se ignora quales son los que quedaron sirviendo*”<sup>10</sup>.

B) Al primer momento de entusiasmo le sucedió otro marcado por el intento de vuelta a la normalidad. Con el estancamiento de la guerra a partir del otoño de 1808, las autoridades —Junta Suprema de Sevilla y luego Junta Central— pretenden restablecer el sistema de reclutamiento anterior de “quintas”. Las primeras noticias las tenemos a finales de septiembre de 1808, concretamente el día 20, cuando el ayuntamiento recibió la orden de la Junta de Sevilla de 13 de agosto para el reemplazo del ejército. Su base legal se remite al Real Decreto del 27 de Octubre de 1800 que regulaba el sistema de reclutamiento anual mediante el sistema de cupo y sorteo que mejoraba las ordenanzas de Carlos III dictadas el 3 de noviembre de 1770 y 17 de marzo de 1773<sup>11</sup>.

Se seguía manteniendo el principio de “equidad” del despotismo ilustrado pero adaptado a las nuevas y difíciles circunstancias. El alistamiento comprendía a todos los mozos solteros, casados y viudos sin hijos entre los 16 y los 45 años. Entre ellos se sortearía a cuatro de ellos para su servicio en el ejército regular. Así, durante el período comprendido entre el 22 de septiembre y el 15 de noviembre de 1808 el proceso iniciado para sortear a dichos soldados sufrió continuas interrupciones, alegaciones y llamadas de atención por parte de las autoridades, lo cual nos lleva a situaciones tan comunes al sistema de quintas del siglo XVIII. La misma elaboración de la lista de todos los mozos disponibles, que en un principio debía realizarse en 8 días, tardó más de dos meses. Prueba de ello es que el primer día sólo se presentó un vecino para su alistamiento: Juan José Fernández, un molinero casado con una edad sin precisar. Las explicaciones del cabildo de que “*faltan muchos de los vecinos*” era a causa de “*estar unos fuera de esta Población en sus trabajos*” y otros por no “*entender las ordenes publicadas*”<sup>12</sup>. El proceso en cifras se puede resumir de la siguiente manera:

<sup>9</sup> “El reclutamiento militar en España”, *Revista Historia Militar*, n.º 16, Madrid, pág. 34

<sup>10</sup> AMAG, Secretaría, Quintas, leg. 84 (1795-1814).

<sup>11</sup> Para un análisis más extenso: MAQUEDA ABREU, Consuelo: “La Restauración de Fernando VII y el reclutamiento militar”, en *Revista de Historia Militar*, n.º 62, Madrid, 1987, págs. 72-75.

<sup>12</sup> AMAG, Secretaría, Quintas, legajo 84 (1795-1814).

Útiles <sup>13</sup>	48
Exentos	155
Total de mozos alistados	203

Dentro de los exentos podemos desglosarlos en las siguientes categorías:

Cortos de talla <sup>14</sup>	64	Padre enfermo	5
Madre viuda	21	Enfermo habitual	4
Cont. casa abierta <sup>15</sup>	19	Manco	2
Padre sexagenario	12	Falto de dientes	2
Esposa embarazada	7	Problemas de vista	2
Quebrado	7	Otros casos	10

De los 38 mozos útiles, sólo quedaron para el sorteo 33, ya que en el último momento se excluyeron a los casados sin hijos. Todo estaba preparado para que el domingo 11 de diciembre de 1808 se celebrase el sorteo, pero las críticas circunstan-

<sup>13</sup> De estos 48 útiles, 10 formaron parte del cuerpo creado para perseguir a los contrabandistas y malhechores de Sierra Morena. Dicho cuerpo se formó bajo la autoridad de la Junta Suprema de Sevilla, la cual otorgó el mando al héroe de la acción del puente de Alcolea, don Pedro Agustín de Echevarri a principios de octubre de 1808. Consta de una fuerza de 600 infantes y 400 jinetes. Se nutría de todos los mozos alistados de las localidades de Eciija, Osuna, Fuentes de Andalucía, Marchena, Carmona, Alcolea, Tocina, Arahal, Lora, Constantina y Cazalla. Debían de ser "honrados" y tener buena disposición física. Para los jinetes se requería a "*hijos de labradores* [refiriéndose a propietarios] de hombres *pudientes á quienes puedan montar y armar á su costa...*". En Alcalá (23 de octubre) se presentaron 9 voluntarios, todos solteros, teniendo la mayoría la edad de 18 años, siendo dos de ellos pastores leoneses que se encontraban por aquellas fechas en la población. A estos se les sumó un prófugo proveniente de Castilla la Vieja, Millán Casado, que se encontraba por dicho motivo en la cárcel entregado por un vecino del pueblo, Antonio González lo cual según la ley, le permitía exonerar del servicio militar a su hijo. (AMG, Secretaría, Quintas, leg. 84 (1794-1814).

<sup>14</sup> En el bando del 13 de agosto se estipulaba que la estatura mínima era la de 5 pies menos una pulgada (descalzos). Dentro de los útiles, la mayoría medían 5 pies (24 individuos), seguidos de los que tenían lo mínimo requerido (13). Como curiosidad la mayor estatura fue la de 6 pies y una pulgada. La mayoría de los útiles eran menores de 24 años, fecha límite del crecimiento de los varones, y la mayoría de los excluidos por talla mayores de esa edad. Sobre el problema de las "tallas" en los ejércitos de esta época ver AAVV: *Anthropologie du conscrit français d'après les comptes numériques et sommaires du recrutement de l'armée 1819-1826*, París, 1972, pág. 193 y ss.

<sup>15</sup> Esta categoría incluía a los mozos solteros con hacienda propia, cabezas de familia que mantenían a hermanos menores, comerciantes y poseedores de yunta con casa abierta. Su hacienda debía superar los 10.000 reales y contribuir con los tributos. Ver BORREGUERO, Cristina: *El Reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, Valladolid, 1989.

cias lo impidieron. A principios de diciembre entra en Madrid el "Grande Armée" al mando del mismísimo Napoleón. El camino hacia el sur parece expedito.

C) El tercer momento en el reclutamiento viene marcado por el avance imparable de los ejércitos franceses hacia el sur. En la noche del 6 de diciembre llega el comunicado de la Junta a manos del teniente coronel de infantería José Loreto, en el cual comunica que "*se alistén todos los que puedan tomar las armas, y vengan con la mayor celeridad á esta Ciudad*". Por tanto el sorteo a celebrar quedaba anulado. Se incluía a todos los casados y viudos sin hijos, y a todos los nobles en clase de cadetes y a los clérigos de menores sin beneficio eclesiástico u ordenados "*in sacris*". Además todos debían de traer consigo todas las armas servibles. Pero aún dentro de tan delicados momentos el descontento permanece entre la población. Ante los continuas denuncias de que muchos vecinos en edad militar no se han presentado para el alistamiento, el cabildo decide el 7 de diciembre elaborar una lista en base a los padrones parroquiales. Así, de todas las calles de cada una de las dos collaciones del pueblo (S. Sebastián y Santiago) contabilizan un total de 271 individuos (139 por la de Santiago y 132 por la de S. Sebastián). Para ahorrarse cualquier suspicacia sobre las excepciones el mismo alcalde, don Francisco Fernández Arias Doblado, se personó en Sevilla para traer consigo las ordenanzas militares sobre reclutamiento de 1800 y en base a este documento elaborar la lista de exentos. El recuento arroja la cifra total de 135 exentos, y sólo 15 útiles disponibles, el resto no compareció. Estos quince alcalaños partieron para Sevilla a principios de enero de 1809, tras esperar en vano la comparecencia del resto de los "*desobedientes y morosos*". De ahí hasta la llegada de los franceses sólo conocemos, el vano intento ya apuntado de la Junta Central en febrero de 1809 y la desesperada orden de la "rebelde" Junta Suprema de Sevilla del 18 de enero de 1810 en la cual pide 124 hombres para un imaginario reemplazo de 19.000 hombres entre los 16 y los 45 años sin exclusión por talla ni condición. La orden apelaba a la "intrepidez, y el patriotismo de los Andaluces"<sup>16</sup>. Del cumplimiento de dicha orden nada sabemos.

D) Tras la ocupación francesa (enero 1810-agosto 1812) comenzó la última etapa del reclutamiento, la de la normalización definitiva. Según la orden de la Regencia de 2 de septiembre de 1812 se establecía el reclutamiento en base a los presupuestos de la Constitución recogidos en el artículo 9, capítulo 2 del Título I sobre la obligación "*de todo Español á defender la patria con las armas*" y en el 361, capítulo 1 del Título VIII que mantenía que "*ningún español podrá excusarse del servicio militar*". A tales efectos, y según circular de 16 de septiembre, el Intendente General del 4.º Ejército Nacional de Andalucía ordenaba el reclutamiento general de 15.000 hombres como reemplazos. Se establecía una complicada división de los quintados entre 16 y 45 años en una serie de "clases" o categorías. La razón de esto era eliminar los problemas derivados de la anterior legislación basada en las numerosas exenciones por causas sociales, quedando sólo las relacionadas con impedimentos físicos.

Aun así, los problemas no cesaron y el nuevo método resultó igualmente confuso. En un primera lista, en 1812 existían un total 131 mozos. 17 estaban sirviendo en

<sup>16</sup> AMAG, Secretaría, *Quintas*, leg. 84 (1794-1814).

el ejército, 3 estaban ausentes y 1 estaba preso. Pero las cifras registradas no pueden tomarse como seguras, ya que en su mayoría no son coincidentes. El fracaso es tan patente que las autoridades mandan como comisionado al juez don Mariano José Díaz para que rectifique el proceso de sortear a 32 hombres:

	<i>1.ª Clase</i>	<i>2.ª Clase</i>	<i>TOTAL</i>
Útiles <sup>17</sup>	23	16	39
Exentos	49	14	63
<b>TOTAL</b>	<b>66</b>	<b>30</b>	<b>96</b>

Se sortearon 32 plazas de soldados integrados por 21 individuos de primera clase, 10 de 2.ª y un prófugo. Sin embargo, sólo se entregaron en Sevilla 10 hombres el 1 de agosto de 1813, de los cuales 2 fueron declarados cortos de talla.

Tal confusión nos muestra tanto la indefinición política del momento como del fenómeno de los prófugos y desertores<sup>18</sup>. La misma Constitución del 12 consagraba la obligatoriedad de la milicia, pero las mismas Cortes de Cádiz habían decretado el 9 de Septiembre de 1811 la exención del servicio militar mediante un pago en metálico de 15.000 reales<sup>19</sup>. En el caso de Alcalá no podemos decir que se produjera tal fenómeno, pero existen indicios de que la irregularidades fueron más la norma que la excepción.

## 4. LÍNEAS DE INTERPRETACIÓN SOBRE LOS RECLUTAMIENTOS

### 4.1. Social y local

Las listas de los reclutas son un instrumento fundamental para el estudio de la estructura socioeconómica y sumamente útil si estudiamos un período “preestadísti-

<sup>17</sup> Habría que unirles los 5 voluntarios que se presentaron ante las fuerzas del general Ballesteros —Capitán General de Andalucía— acogiéndose su bando de El Arahal del 4 de abril de 1812 en el cual se establecía que todos los prófugos y dispersos quedaban bajo su mando. Este hecho llevó que el cupo de Alcalá se quedase en 32 hombres. (AMAG, Secretaría, *Quintas*, leg. 84 y AMAG, Gobierno, Disposiciones varias, leg. 20).

<sup>18</sup> Prueba de ello fue la llegada a Alcalá, proveniente de Mairena, de un teniente llamado José Gómez apodado “el Mellizo”. Éste propuso al cabildo formar un partida de cinco hombres para acabar con los maleantes de los caminos a razón de 50 reales diarios. Tal propuesta fue reconocida como muy necesaria, pero al no presentar orden autorizada lo desestimaron. (AMAG, *Actas Capitulares*, 19 de diciembre de 1812, libro 26, 1810-1814).

<sup>19</sup> El texto llegado al ayuntamiento alcalaense estaba impreso el 10 de noviembre de 1812 en Sevilla y aludía a la necesidad económica del momento. (AMAG, Secretaría, *Quintas*, Leg. 84). Sobre esta contradicción véase SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, 1984, pág. 34.



co". La sociedad alcalaíense se componía, según el cronista de la villa el Padre Leandro José de Flores, de 3.597<sup>20</sup>. La sociedad se nucleaba en torno al sector panadero y oficios complementarios como los de transporte<sup>21</sup>. Los datos de nuestro trabajo lo atestiguan. Según los datos del reclutamiento del 22 de septiembre al 4 de Octubre de 1808:

Panaderos	19	Hojneros	2
P. Jornaleros	19	Mercader	1
Molineros	6	Pastores	4
Arrieros	5	Criador de Yeguas	1
Hortelanos	3	Hornijero	1
Labrador	2	Tabernero	1

La organización del oficio panadero hacía difícil cuantificar el número exacto de panaderos y de su situación como mero trabajador o como propietario, ya que para amasar, cualquier vecino no tenía más que adquirir trigo y llevarlo a moler. ¿Podrían relacionarse con los "contribuyentes de casa abierta"? Esto no es más que una muestra del valor para el análisis socioeconómico que aporta el tema de los reclutamientos.

## 4.2. El militar

Se conocen la mayoría de los destinos de los reclutas alcalaíenses, debido seguramente a que sus familias aportaban esta información para que sus otros hijos se librasen del servicio. Los primeros voluntarios se encuadraron en le 5.º regimiento de voluntarios de Sevilla formados el 29 de mayo de 1808<sup>22</sup>. Los de reclutamiento regular recalieron en diferentes regimientos de infantería y caballería como las de Guar-

<sup>20</sup> *Memorias históricas de Alcalá de Guadaira*, Alcalá de Guadaira, 1993 (1ª ed. 1833), pág. 157. Parecidas cifras aporta el estudio de FUENTE CORDERO, M<sup>h</sup> C.: *Alcalá de Guadaira a fines del Antiguo Régimen (análisis socio-demográfico)*, Alcalá de Guadaira, 1996.

<sup>21</sup> Datos exactos en MORENO ALONSO, M.: "Iglesia y sociedad en Alcalá entre la peste de 1800 y la invasión napoleónica", en *Actas de las IV Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, 1994, pág. 44. En el contexto de la propiedad agraria lo dominante era el latifundismo (GAMERO ROJAS, M.: "La propiedad de la tierra en Alcalá de Guadaira en el siglo XVIII (1715-1800)", *Actas de las III Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, 1991, págs. 7-20.

<sup>22</sup> Dicho regimiento al mando del coronel don Manuel Medina Verdes y Cabañas participó en las acciones de Tudela, Ocaña y Arquillos, agregándose más tarde al Regimiento de infantería de Guadalajara. Sus acciones más destacadas aparecen en GÓMEZ IMAZ: *Sevilla en 1808 y las relaciones hasta ahora inéditas de los regimientos creados por ella, escritos por sus coroneles*, Sevilla, 1908, págs. 390 y ss. Sobre su número e historia BUENO CARRERA, J. M.<sup>a</sup>: *Andalucía y sus milicias*, Madrid, 1990, pág. 33.

días españolas, Villaviciosa, Calatrava, en las brigadas auxiliares las tropas inglesas o como ordenanza del general Baños en Cádiz. Tampoco faltaron 3 alcareños en las guerrillas de Ayamonte. Incluso conocemos el caso concreto de uno de ellos: don Pedro de Galeazo, integrante de una importante familia alcareña dueña del oficio municipal de Alguacil Mayor. En 1808, siendo clérigo de menores, pasó a ser alférez de los famosos lanceros de Utrera (en 1811 agregados al Regimiento de caballería de Borbón). En 1824 lo encontramos en la villa como un respetable oficial retirado condecorado con la cruz del ejército de reserva<sup>23</sup>.

Nuestra perspectiva microscópica nos puede acercar a la realidad del soldado anónimo. En el AMAG se encuentran dos cartas que rebosan humanidad. En una de ellas Sebastián Cano —soldado del 4.º batallón de la 5.ª compañía del regimiento de infantería de Guardias españolas— escribía a su padre desde Cádiz el 6 de octubre de 1812 (mantenemos la ortografía original):

*“padre esta se dirige a participarle a uste como estado mui malo que me andado los sacramen pero Gracias a Dios que ya estoy tan aliviado solo me ha quedado un dolor en una pierna... padre le dira uste a mi padrino que su hijo que lo embarcaron para las americas en el Batallón de la Constitución donde no pude espedirme de er no lo he visto he hecho numerosas diligencia por pasando a mi batallon y no pude... y le dara uste memoria a Jertrude Gimenez y a su marido Joaquín y a Dolores Gimenez... y dara uste memoria a todas las besinas de la casa...”*<sup>24</sup>.

## 5. LAS MILICIAS

### 5.1. Las milicias honradas y urbanas (1808-1810)

Las primeras noticias las tenemos en octubre de 1808 cuando la Junta Suprema de Sevilla ordena el establecimiento de una “milicia urbana” con los cometidos de “acudir a los puntos de necesidad y para la defensa del pueblo” y la “persecución de ladrones y malhechores que infectan los caminos”<sup>25</sup>. Sin embargo, no fue hasta un mes después cuando se formó realmente una milicia voluntaria, llamada “honrada”. El establecimiento de estas milicias fue decretado oficialmente el 20 de Julio de 1809 por el Capitán General de Andalucía, don Ventura Escalante. El cabildo decidió formar una “milicia honrada” acorde a las singularidades del pueblo, ya que “*en su mayor parte de sus vecinos trabajadores braceros cuías subsidencias dependen de su trabajo personal*”<sup>26</sup>. Ésta se conformó con total de 240 milicianos —desde los 15 a los 60 años— divididos en dos compañías de infantería (con 80 miembros cada una) y cuatro escuadrones de caballería (cada uno con 20 integrantes).

<sup>23</sup> Conocemos este último dato gracias a una relación de oficiales residentes en la villa en 1824 mandada redactar por motivos políticos (AMAG, Gobierno, disposiciones varias 1820-1829).

<sup>24</sup> AMAG, Secretaría, *Quintas*, Leg. 84.

<sup>25</sup> AMAG, *Actas Capitulares*, libro 25 (1806-1809), 27 de octubre de 1808.

La oficialidad de los escuadrones de caballería (81 hombres) era la siguiente:

*Comandante:* don Baltasar Álvarez, teniente coronel (disperso) del Regimiento de caballería Farnesio.

*Capitán:* don Torcuato del Moral (fiscal celador de los montes de Alcalá por la Marina española).

*Teniente:* don Fernando Bulnes.

*Subtenientes:* Juan Luis Trigo, José María Mateos, Pedro Trujillo.

Como simples milicianos se encontraban el alcalde (don Francisco Caravallo), el diputado de abastos, el síndico procurador general y tres regidores.

En cuanto a las compañías de infantería (conformadas finalmente por 152 hombres) la oficialidad era la que sigue:

*Comandante:* don Fermín Esteban, teniente coronel del Reg. Inf. de Burgos.

*Capitanes:* don Luis María Galeazo (alguacil mayor), don Rafael Lemos (escribano público) y José Chamorro.

*Tenientes:* Lorenzo Bravo Ferrer, Antonio Santos Cerezo (comerciante de lencería)<sup>27</sup> y José Cano (escribano)

*Subtenientes:* José Sánchez, Gaspar Álvarez<sup>28</sup> y Juan Luis Trigo.

Dicha milicia mantenía las mismas atribuciones que la anteriormente citada: la defensa y el cuidado del orden público. A esto se le unía la persecución de los desertores y revoltosos que atacaban *"la salud de la Patria...y también el honor, las vidas y las propiedades de los hombres de bien..."*<sup>29</sup>. Del resto de las actividades de esta milicia no tenemos más constancia. Hasta la llegada de los franceses, la movilización del pueblo estuvo más encaminada a la recaudación de impuestos y a la "recluta" de armas, pertrechos y a la fabricación de armas.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> AMAG, *Actas Capitulares*, libro 25, (1806-1809), 29 de noviembre de 1808.

<sup>27</sup> Exento del servicio militar por ser "contribuyente con casa abierta".

<sup>28</sup> Luego alcalde durante la ocupación francesa a partir de agosto de 1810 (AMAG, *Actas Capitulares*, Libro 26, (1810-1814), 30 de agosto de 1810.

<sup>29</sup> Orden de la Junta Central del 3 de enero de 1809 que hace cumplir la Real Pragmática del 17 de abril de 1774 sobre tumultos (AMAG, Gobierno, Disposiciones varias. Ordenanzas, provisiones, Reales Cédulas y Bandos, leg. 19 (1800-1809). Sobre los desertores la orden de don Ventura Escalante del 23 de mayo de 1809 ordenaba que su persecución era competencia de las "milicias honradas". (AMAG, Gobierno, Disposiciones varias. Ordenes, provisiones, Reales Cédulas y Bandos, leg. 16 (1629-1891).

<sup>30</sup> Un exhaustivo tratamiento del tema de las contribuciones en todo el período de la guerra se encuentra en FUENTE CORDERO, M.<sup>a</sup> C.: *ob. cit.*, págs. 78-88.

Como curiosidades, a finales de 1808 se ordenaba el "reclutamiento" de todos los herreros, cerrajeros y maestros alabarderos para hacer bayonetas, fusiles... El cabildo respondió diciendo que sólo

## 5.2. La milicia cívica (1810-1812)

Durante la ocupación francesa (enero de 1810-agosto de 1812) la formación de una "milicia cívica" fue uno de los temas más tratados junto a la recaudación de impuestos y el alojamiento de los soldados franceses.

Según Mercader Riba, los deseos de José Bonaparte era implicar a la población civil en las tareas del ejército francés. El nuevo rey apelaba a la "razón" para que los españoles vieran "*en los soldados franceses amigos dispuestos á defenderos*"<sup>31</sup>. Para Pérez Garzón lo que se pretendía era asentar el nuevo estado bonapartista en los poderes municipales.<sup>32</sup>

En Alcalá en un primer momento, 12 de marzo de 1810<sup>33</sup>, se llegó a formar a instancias del comandante francés de la villa, Lemoliere, una milicia de 37 hombres para auxiliar a las tropas francesas. Se componía de un oficial al mando (don Francisco Arias Doblado, alcalde el año anterior), dos sargentos, cuatro cabos y 30 fusileros. Pero tal medida fue tomada como provisional, ya que el 14 de marzo se ordena un alistamiento de "*vecinos honrados*" conforme a lo practicado en Sevilla. La milicia cívica en Sevilla (y por extensión en toda Andalucía) se formó conforme al Decreto de 6 de febrero de 1810<sup>34</sup>. Se componía sólo de propietarios ("*personas de mejor carácter y posivilidad de esta Población*") e hijos de éstos, entre los diecisiete y los cincuenta años. El objetivo primordial era que "*una parte escogida de éste [el vecindario] pueda proteger las personas y bienes de todos y asegurar el buen orden público...*"<sup>35</sup>.

En un primer momento la milicia se compuso de 60 fusileros, un tambor y la siguiente oficialidad:

**Capitán:** don Juan Fresnedo, comandante de caballería retirado del regimiento de Montesa<sup>36</sup>.

---

existían dos herreros y que sólo sabían hacer "*arados, clavos y demas utensilios de labor*" (AMAG, *Actas Capitulares*, libro 25 (1806-1809), 28 de noviembre de 1808.) De la misma forma en mayo de 1809 se requisaron cuatro fusiles y dos carabinas entregadas por vecinos que alojaron a soldados y que dejaron en sus casas (AMAG, Secretaría, *Quintas*, Expedientes varios, leg. 108 (1766-1885).

Durante la ocupación napoleónica se persuadió a los vecinos a que fabricaran salitre a razón de 70 reales por arroba. (AMAG, *Gobierno, Ordenes, provisiones, Reales Cédulas y Bandos*, leg. 20 (1810-1820).

<sup>31</sup> Proclama fechada en Córdoba el 27 de enero de 1810. Citada en GÓMEZ IMAZ, M.: *Los periódicos en la Guerra de Independencia*, Madrid, 1910, págs. 359-360 ( Apéndice II: "Invasión francesa en Sevilla").

<sup>32</sup> PÉREZ GARZÓN, J. S.: *Milicia Nacional y revolución burguesa. El prototipo madrileño. 1808-1874*, Madrid, 1978. Este autor considera la "milicia cívica" como el antecedente más directo de la futura milicia nacional liberal, por tener un carácter marcadamente "antifeudal" (pág. 33).

<sup>33</sup> AMAG, Secretaría, *Quintas*, leg. 84 (1794-1814).

<sup>34</sup> GÓMEZ IMAZ, *ob. cit.*, págs. 364-365, y MORENO ALONSO, M.: *La Sevilla napoleónica*, Sevilla, 1995, págs. 202 y ss.

<sup>35</sup> GÓMEZ IMAZ, *ob. cit.*, pág. 364.

<sup>36</sup> En un primer momento aceptó el cargo honrado de "*contribuir al mejor servicio del Rey, y de la Patria*" (16 de marzo). Pero meses más tarde pidió su retiro del cargo debido a su enfermedad

- Teniente:* don Francisco Fernandez Arias Doblado.
- Sargentos:* don Antonio Santos Cerezo<sup>37</sup>, don José Galindo, Juan Fernández y Francisco García.
- Cabos:* Manuel Bulnes, Juan de Campos, José Alvarez Flores, Antonio León, Francisco Calderón Caravallo, Juan Luis Trigo menor, Santiago de la Peña y José María Mateos.

Pero no fue hasta septiembre de 1810 cuando se estableció el modelo definitivo de “milicia cívica” en Alcalá. Tenía un objetivo claro: mantener el orden y la seguridad tanto dentro del pueblo, como en los caminos hacia Sevilla<sup>38</sup>. Esto se produjo tras la visita del teniente del Batallón de Milicias Cívicas del Reyno de Sevilla, don Andrés Torres y de un oficial francés<sup>39</sup>. La nueva milicia debía reglamentarse bajo los decretos de Sevilla del 15 al 20 de abril de 1810 que reconstituían la milicia cívica dentro del plan general josefino de reforma de España. Para ello la milicia cívica era obligatoria para los propietarios hasta la edad de 60 años, y de su mantenimiento respondía el municipio. Por tanto el alistamiento obligatorio dió como resultado a 439 vecinos, de los cuales fueron seleccionados los 400 más “robustos y pudientes”, quedando el resto como “cívicos de reserva”, que se encuadraron en cuatro compañías de 80 hombres cada una. La estructura de esta milicia fue la más jerarquizada y perfeccionada, incluyendo por primera vez una plana mayor de oficiales, que estaba formada por los siguientes vecinos:

*Comandante de Batallón:* don Torcuato del Moral.

*Ayudante mayor:* don Justo García.

*Abanderado:* don José Galindo.

La oficialidad de cada compañía se componía de un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento primero, cuatro sargentos segundos y ocho cabos. Según el testimonio del Padre Flores su acuartelamiento se estableció en el clausurado con-

---

—quebrado— (AMAG, Secretaría, *Quintas*, leg. 84 y Actas Capitulares, libro 26 (1810-1814), 17 de agosto de 1810).

<sup>37</sup> Nombrado más tarde síndico procurador general (AMAG, *Actas Capitulares*, libro 26 (1810-1814), 25 de abril de 1810).

<sup>38</sup> Según la orden dictada el 31 de marzo de 1810 por el Rey José I en Jaén se establecía “establecer una fuerza que reprima los desórdenes públicos, proteja las comunicaciones a personas y bienes y asegure las propiedades, y la quietud del pueblo” (AMAG, *Actas Capitulares*, libro 26 — 1810-1814—, 7 de junio de 1810). El Mariscal Soult duque de Dalmacia ordenó entre junio y agosto de 1810 la organización de partidas de cazadores armadas y mantenidas por propietarios para mantener la seguridad en los caminos. En Alcalá esta medida fue parcialmente realizada con la organización de una compañía de 82 soldados el 1 de septiembre de 1810, pero fue disuelta inmediatamente (AGMAG, Secretaría, *Quintas*, Expedientes varios, leg. 108, 1766-1855).

<sup>39</sup> La última etapa de conformación de la “milicia cívica” se recoge en AMAG, Secretaría, *Quintas*, Expedientes varios (1766-1855).

vento de San Juan de Dios y hospital de San Ildefonso<sup>40</sup>. Se quiso uniformar, armar a la milicia y dotar de dos tambores por compañía, pero la realidad fue otra debido a que el ayuntamiento carecía de fondos. El uniforme debía ser pardo con collarín — donde debía figurar el puente y las armas de la vila— y vueltas encarnadas, pero todos los milicianos no tenían dinero para pagarse el uniforme. En cuanto a las armas sólo existían en el pueblo 31 fusiles, 30 bayonetas, 30 cartuchos, varias escopetas de caza y ninguna clase de munición.

Al entrar en el espinoso tema del colaboracionismo hay que puntualizar que no lo encontramos como tal<sup>41</sup>. Más que “afrancesados”, fueron “juramentados”, tal como los conceptualiza Miguel Artola. Estos funcionarios y pequeños propietarios sólo buscaban la mera supervivencia. Para el autor “*son los menos interesantes. No representan nada, son totalmente amorfos*”<sup>42</sup>. El estudio de las milicias nos ofrece un campo muy interesante para demostrar tales afirmaciones<sup>43</sup>. Esto lo comprobamos si comparamos las listas de milicianos “honrados” con los “cívicos”. De los 240 “cívicos” 128 formaron como voluntarios en la “milicia honrada”. Pero más significativo resulta la comparación de los oficiales de la milicia honrada de noviembre de 1808 y la cívica de septiembre de 1810. Sólo 5 que aparecen en 1808 no lo hacen en 1810, teniendo en cuenta que dos eran oficiales del ejército regular —uno retirado y otro disperso— y nada parece indicarnos que resideran en la villa. El resultado de la comparación puede observarse en el cuadro:

	<i>Milicia honrada 1808</i>	<i>Milicia cívica 1810</i>
Torcuato del Moral	Capitán de caballería	Comandante de Batallón
Pedro Trujillo	Subteniente caballería	Capitán de la 1. <sup>a</sup> Cía.
Juan Luis Trigo	Subteniente caballería	Sgto. 2. <sup>o</sup> , 1. <sup>a</sup> Cía.
Fernando Bulnes	Teniente caballería	Sgto. 2. <sup>o</sup> , 2. <sup>a</sup> Cía.
José María Mateos	Subteniente caballería	Subteniente 2. <sup>a</sup> Cía.
José Chamorro	Capitán infantería	Subteniente 2. <sup>a</sup> Cía.
Antonio Santos Cerezo	Teniente infantería	Sargto. 1. <sup>a</sup> , 1. <sup>a</sup> Cía.
José González	Subteniente infantería	Teniente 3. <sup>a</sup> Cía.
Juan Luis Trigo V.	Subteniente infantería	Cabo 2. <sup>a</sup> Cía.

<sup>40</sup> Dicho cronista los reconoce como “*Espanoles juramentados*”. FLORES, L. J., *ob. cit.*, pág. 137. Actualmente alberga al Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira.

<sup>41</sup> Quizá el caso que podría más acercarse al colaboracionismo fue el de Pedro Trujillo, que apareció en todas las formaciones de la milicia cívica (acabando capitán de la 1.<sup>a</sup> cía.). Fue en su domicilio en la calle S. Sebastián donde se realizó el alistamiento general. Sobre su suerte tras la guerra sólo conocemos que se le abrió un expediente en 1819 por su actuación como tesorero de las rentas municipales (AMAG, *Gobierno*, Varios documentos antiguos, leg. 2502)

<sup>42</sup> ARTOLA, Miguel: *Los afrancesados*, Madrid, 1953, pág. 33.

<sup>43</sup> Para PÉREZ GARZÓN el estudio de las milicias del siglo XIX pueden ofrecernos “*los diversos niveles antagónicos de la sociedad, son aspectos que cruzan la práctica de la Milicia... porque la Milicia ha de estudiarse en cada ciudad*”, *Ob. cit.*, “Introducción”, pág. XXX).

Por tanto, si nos referimos a una resistencia al invasor la encontramos dentro de lo podría llamarse “resistencia pasiva”. En el caso de la milicia encontramos casos de fugas y huidas a otros pueblos, y otros que alegaron incapacidad física poco claras. Y es aquí donde encontramos la ayuda del médico, don Plácido Comesaña, que fue incapacitado para certificar bajas médicas por la milicia al comprobarse en un caso, manifiestas pruebas de ocultamiento<sup>44</sup>. Otro caso fue el del “emigrado” José María Rodríguez que huyó cuando llegaron los franceses y cuyas 400 ovejas nadie del pueblo compró en la subasta mandada por el Administrador de Bienes Nacionales<sup>45</sup>.

Pero esto no quiere significar que no existieran conflictos. Tenemos el caso de Antonio Rodríguez —vendedor de aguardiente— y su mujer María Senepe Abri<sup>46</sup>. En la noche del 15 de abril de 1810, cerca de las once, unos soldados franceses forzaron la entrada de su casa y entraron en su alcoba intentando forzar a su mujer. El marido buscó auxilio en la calle; cuatro mozos que por allí pasaban entraron en la casa. Su mujer logró huir y reunirse con su marido, su cuñada que junto a un vecino, Bartolomé de los Santos, y un hornero que “*se estaba bebiendo un vaso de vino*” fueron a pedir ayuda a la ronda nocturna de la Milicia Cívica. Cuando el retén, al mando del cabo Antonio de la Rosa, llegó a la casa encontraron a uno de los soldados franceses muerto. El juicio posterior tuvo el trágico resultado del fusilamiento en Sevilla el 12 de Mayo de 1810 de Antonio Rodríguez y de Bartolomé de los Santos, y un año de cárcel a la mujer del primero. De los cuatro mozos que entraron en la casa nada se sabe<sup>47</sup>.

Estos trágicos hechos nos dibujan la situación cotidiana de Alcalá en esos duros años: por un lado la intensa vida nocturna consecuencia del oficio panadero —el hornero en la taberna es una estampa típicamente local— desconocida en una época donde no existía alumbrado nocturno y por otro, las rondas nocturnas de la patrullas de la milicia cívica.

## 6. CONCLUSIONES

La guerra de la Independencia hizo cambiar sustancialmente las relaciones entre sociedad civil y milicia, cobrando este último término un sentido más amplio, ya que se extiende más allá de la jurisdicción militar convirtiéndose en parte importante de

<sup>44</sup> Curiosamente en las listas de soldados de la milicia cívica (1ª Cfa.) sólo su nombre contiene un añadido: “*médico de 60 años*”. Debía de tener una cierta influencia en la localidad, y parece avalarlo el hecho que fuera el principal dueño ganadero en 1810 con 600 ovejas y 100 borregos (AMAG, Secretaría, *Quintas*, leg. 108 (1766-1855).

<sup>45</sup> Tras una primera subasta pública sólo apareció un postor, Francisco Márquez que era agente de un vecino de Sevilla y que tras una segunda, en la que nadie compareció, se acabó aceptando su oferta el 10 de agosto de 1810. Sus tierras fueron confiscadas por el Ayuntamiento. (AMAG, Agricultura, Expedientes varios, leg. 387 (1810-1948).

<sup>46</sup> La instrucción de este caso por el alcalde don Francisco Caravalló el 16 de abril de 1810 se recoge en AMAG, *Policía*, leg. 389 (1774-1916).

<sup>47</sup> FLORES, L.J., *ob. cit.*, pág. 228. El mismo cronista relata que a la salida de los franceses se produjeron saqueos y muertes.

la sociedad española del siglo XIX. El reclutamiento para el ejército regular siguió recibiendo el rechazo de la población rural sobre la que recaía en exclusiva el sistema de "quintas". Este fenómeno se producía, en palabras de Tocqueville, porque "*la desigualdad de la carga, y no la carga, es lo que frecuentemente provoca la resistencia*"<sup>48</sup>. A esta herencia del siglo XVIII habría que unirle las propias circunstancias de la contienda. La naturaleza de la guerra impulsó la desertión generalizada hacia formas de lucha paramilitar que incluso obligó a las autoridades españolas a dictar decretos muy severos para acabar con este fenómeno<sup>49</sup>.

Esta dinámica general se reflejó en la realidad de Alcalá de Guadaira. Socialmente los panaderos, el sector artesanal-propietario y residente en el pueblo (los nobles con propiedades en el pueblo como el marqués de Gandul y otros grandes propietarios vivían en sus haciendas del campo o en Sevilla), fueron quienes sustentaron la organización de los reclutamientos y de las milicias, que tenían básicamente la misión de mantener el orden tanto dentro de la localidad como en los caminos que conducían a Sevilla, tránsito obligado para el comercio del pan.

Por último, mi conclusión final —siempre bajo la premisa de provisional— es la siguiente: frente a un recibimiento tibio (por otra parte tradicional) al reclutamiento ordinario, las milicias se prefiguraban como instituciones civiles armadas con un doble objetivo: la vertebración social local y la garantía de un orden que era constantemente alterado.

---

<sup>48</sup> TOCQUEVILLE, Alexis: *La democracia en América*, vol. II, Madrid, 1994, pág. 230. Concretamente para la España de 1808, el historiador francés Grasset admite este "modo realmente vicioso de reclutamiento". Citado en PRIEGO LÓPEZ, José: *Guerra de la Independencia. 1808-1814*, vol. II, Madrid, 1972, pág. 55.

<sup>49</sup> MARTÍNEZ RUIZ, E.: "Desertores y prófugos en la primera mitad del siglo XIX sus causas y efectos", *Hispania*, n.º 107, Madrid, 1967, págs. 610-614.



# LOS VOLUNTARIOS REALISTAS, UN VACÍO EN LA HISTORIA MILITAR DE ANDALUCÍA

Alfonso BRAOJOS GARRIDO

Universidad de Sevilla

---

“Estos individuos, identificados con la voluntad del Soberano, no sólo siguen constantes dando pruebas de su amor al orden, sin que se advierta la menor tibieza en su justo propósito, sino que observan una disciplina y subordinación que no cede respectivamente a la de los Cuerpos veteranos, a pesar de sus distintos elementos; ...”

José Ignacio ÁLVAREZ CAMPANA

*Capitán General de Andalucía (1825)*

Comienzo con esas palabras —pertenecen a un informe cursado al duque del Infantado— en razón a que las entendí como la voz de una opinión comprometida cuando en 1977 ultimé un breve artículo acerca de los Voluntarios Realistas de la Capitanía General de Andalucía, artículo que justifica mi presencia en estas Jornadas. Consistió el trabajo en una muy somera introducción a su estudio en línea con la vida de la Sevilla sede de la jefatura de aquella institución militar durante el período 1825-1833. Lo hice convencido de que el reinado de Fernando VII, por su carácter y peculiaridades, constituye fuente inagotable de temas sugestivos para las investigaciones interesadas en los primeros pasos de la historia contemporánea española y sobre la base del alcance que tuvieron entonces la propia personalidad del Rey y su actuación política, la guerra de la Independencia, la quiebra del Antiguo Régimen, la pugna entre liberales y realistas, la crisis económica general, la pérdida del respaldo

americano y el paso a la sucesión directa, por ejemplo. En sí, acontecimientos de enorme significación incluso décadas después, generadoras de una copiosa bibliografía cuya cita aquí creo innecesaria. Pero lo hice convencido también de que, junto a todo esto, el papel del Ejército y de los cuerpos armados resultó decisivo en múltiples episodios de tan singular encrucijada histórica. No se olviden, entre otros extremos, la intervención del grueso de la familia castrense en apoyo de la plena soberanía de Fernando VII en 1814 o del sistema constitucional en 1820, el fenómeno de los “pronunciamientos”, la aparición de la Milicia Nacional y el surgir de los Voluntarios Realistas, la presencia de los llamados “Cien Mil Hijos de San Luis” y la “revuelta de los agraviados”. Hechos, en suma, con poderosos alicientes para quienes buscábamos en tareas primerizas aproximarnos al capítulo militar de la etapa 1808-1833. Fue, por tanto, un texto simple, fruto del deseo por contribuir a la comprensión de lo que hubo tras los Voluntarios Realistas de la Capitanía General de Andalucía, su localización, problemática en Sevilla y juego en la cobertura defensiva de la Monarquía fernandina en el flanco sudoeste del país<sup>1</sup>.

Hoy, al cabo de algo más de veinte años, no me consta estudio alguno que haya insistido en la cuestión. Parece obvio que, con el tiempo, circunstancias de diversa índole, de sobra difundidas, han desplazado las investigaciones históricas alumbradas en las Universidades andaluzas por lo que a la etapa contemporánea se refiere a la época de Isabel II, al “sexenio revolucionario” (1868-1874), a la Restauración canovista y al siglo XX. Así, pienso que el período de Fernando VII —abierto en gran parte para el marco sevillano gracias al esfuerzo que alentara el catedrático Octavio Gil Munilla— se nos presenta en la actualidad y en Andalucía bajo el signo de un inconcebible olvido, pendiente aún de análisis capaces de resolver no pocas de sus incógnitas; y que dentro de las de especial relieve figuran las de argumentación militar<sup>2</sup>. Por eso, creo que en lo oportuno de estas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar merece la pena distinguir de nuevo qué es lo que se sabe de los Voluntarios Realistas sujetos desde Sevilla al espacio de la en tales momentos denominada Capitanía General de Andalucía.

\* \* \* \* \*

Definidos con exactitud sus orígenes en el complejo tramo de 1821-1823 por Federico Suárez Verdeguez y vistas las disposiciones según las cuales se les organizó entre 1823 y 1826, queda fuera de discusión que los Voluntarios Realistas encarnaron, en la década última del reinado de Fernando VII, un cuerpo armado de excepcional valor político al encomendársele el supremo objetivo de proteger “los derechos de la legitimidad en todos los pueblos de la Monarquía”. O sea, que se les habilitó como una fuerza incondicionalmente afecta al Rey, politizada al máximo y yux-

<sup>1</sup> BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: “Los Voluntarios Realistas de Andalucía. Esbozo de una introducción a su estudio”, en *Revista de Historia Militar*, Año XXI, n.º 42, Madrid 1977.

<sup>2</sup> Ese silencio de años lo ha roto recientemente MORENO ALONSO, Manuel: *La revolución “Santa” de Sevilla. (la revuelta popular de 1808)*, Ed. Caja San Fernando, Sevilla 1997.

tapuesta al poder del Ejército en la estrategia de la Corona<sup>3</sup>. En palabras de Miguel Artola, un cuerpo de “fervoroso absolutismo” y “réplica de la milicia nacional, al ser como ésta un ejército interno para la defensa del régimen”<sup>4</sup>.

Producto, pues, de la experiencia acumulada por Fernando VII en el Trienio Liberal y de su indisimulable desconfianza en la lealtad del grueso del Ejército, en función de lo acaecido en 1820 y de los brotes rebeldes encabezados por Capapé (1824) y Bessieres (1825), los Voluntarios, conceptuados el más firme respaldo del “Altar y el Trono” merced a su adhesión a la plena soberanía del monarca, recibieron el encargo esencial de “*combatir a los revolucionarios y conspiradores y exterminar la revolución y las conspiraciones de cualquier naturaleza que sean*”. Esto explica por qué en su Reglamento de 1926 se les desvinculaba de los Capitanes Generales y se les jerarquizó por conducto de un Inspector General y de Subinspectores provinciales; es decir, mediante mandos específicos y a través de la creación de Planas Mayores responsables a su vez de Brigadas compuestas por batallones de ocho compañías de setenta a ochenta hombres cada una. Asimismo, por qué se les dotó de medios financieros no fiscalizados por la Hacienda y se les confirió a los Ayuntamientos la obligación de controlar sus altas y bajas, y de equiparlos tanto en vestuario como en armamento. Y no sólo eso: el porqué su servicio se hizo extensivo a requerir pasaportes, perseguir, aprehender y trasladar desertores, prófugos, malhechores y presos o a la colaboración con el Ejército cuando contingencias límite lo exigieran<sup>5</sup>. En resumen, que por los testimonios de la época se deduce que los Voluntarios Realistas, hijos del entusiasmo y del fanatismo que insuflaron el espíritu antiliberal dominante en España en 1821-24 y al que contribuyó una intencionada propaganda en parte promovida por el clero, se hallaban consolidados como instituto armado al margen de las fuerzas militares tradicionales a las alturas de 1926-27. La recompensa a su fidelidad se aprecia en los continuos privilegios que se le otorgaron<sup>6</sup>, algo que sedujo a individualidades tan críticas con el atraso español como el escritor y periodista madrileño Mariano José de Larra<sup>7</sup>.

Con todo, por otro tipo de documentos se extrae que, en medio de las contradicciones políticas y dificultades económicas concretas de aquellos años, la entidad de los Voluntarios Realistas no llegó al grado de perfección al que aspiraron sus mento-

<sup>3</sup> SUÁREZ VERDEGUER, Federico: “Los Cuerpos de Voluntarios Realistas”, en *Anuario de Historia del derecho Español*, t. XVI, Madrid 1956; y BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *op. cit.*, págs. 77-80.

<sup>4</sup> ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La España de Fernando VII* (Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal), Ed. Espasa Calpe, Madrid 1968, pág. 864; y *La burguesía revolucionaria (1808-1869)* [Historia de España, Alfaguara V], Ed. Alianza, Madrid 1973, págs. 50-51.

<sup>5</sup> BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *op. cit.*, págs. 80-82.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 82-83. Sobre la propaganda véase ALMUIÑA, Celso, EGIDO, Teófanos y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: “La crisis del Antiguo Régimen en España. La propaganda como arma de combate”, en *Actas de 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, II, Comité Internacional des Sciences Historiques, Madrid 1992, págs. 753-770.

<sup>7</sup> URRUTIA, Jorge: “Los Voluntarios Realistas y el mito de Luis XVI (Literatura e ideología en España hacia 1825)”, en *Reflexión de la Literatura*, Ed. Universidad, Sevilla 1983, págs. 49 y ss. Esta aportación sirve también para aproximarse al tema de la propaganda antiliberal.

res. Nadie niega que la falta de recursos para atenderlos, la “*revuelta de los malcontentos*” en Cataluña (1827), su ordenación en paralelo a las competencias de los Capitanes Generales, el descenso de la pasión realista de primera hora y los problemas nacidos de la legalización de la sucesión directa a partir de 1830 pesaron inevitablemente en su desarrollo y evolución, aunque la simpatía hacia ellos por parte de quienes apostaban por su necesidad no se vio disminuida<sup>8</sup>. Es incontrovertible que el panorama político de 1832 les condicionó y que los “*sucesos de La Granja*”, la designación de Cea Bermúdez como ministro de Estado y la habilitación de la Reina María Cristina para el despacho de los negocios promovieron su declive<sup>9</sup>.

En efecto, el nuevo rumbo adoptado por el gobierno, inducido ahora según la fórmula Cea Bermúdez por los *fernandinos* hacia el triunfo del moderantismo adscrito a la proclamación de la Infanta Isabel como heredera, dejó a la parcela más radical de los Voluntarios Realistas en posición incómoda. Prevalció el criterio de que su fuerza podía alentar un serio peligro para la orientación seguida por la Monarquía en esos instantes, y más al temerse que un sector no desdeñable de su guarnición se mostrara partidario de las aspiraciones del Infante don Carlos, de la sucesión masculina<sup>10</sup>. En ese enrarecido clima, su crisis no tardó en precipitarse: se suprimieron los arbitrios para su mantenimiento y, muerto su último Inspector General en diciembre de 1832, se les sometió de inmediato a la autoridad de los Capitanes Generales, elegidos ya por el *moderado* general Cruz, ministro de la Guerra. Por tanto, en un plazo de dos años, con sensibles bajas en sus afiliados, este Estado dentro del Estado que se ensayó con el cuerpo de Voluntarios Realistas, la “*más firme columna del absolutismo*” en opinión de Michel Quin<sup>11</sup>, quedó disuelto al fallecer Fernando VII, por decreto de 25 de octubre de 1833.

\* \* \* \* \*

Desde esta amplia perspectiva, ¿qué sabemos hoy de los Voluntarios Realistas localizados en la jurisdicción de la Capitanía General de Andalucía, con su jefatura suprema ubicada en Sevilla? Pues prácticamente lo dicho en el aludido estudio de 1977. Diez puntualizaciones al respecto:

1. Que la Capitanía General de Andalucía abarcaba el espacio de las actuales provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva, además de la Comandancia general del Campo de Gibraltar, y que disponía de 1.420 funcionarios en 1823.

2. Que, a la luz de datos de 1826, 1831 y 1832, carece de secreto la identidad de las fuerzas regulares de esta Capitanía en sólo Sevilla y Cádiz. Fueron las siguientes:

<sup>8</sup> SUÁREZ VERDEGUER, Federico: *op. cit.* págs. 39-46.

<sup>9</sup> BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Ed. Alianza, Madrid 1983, págs. 103-106.

<sup>10</sup> Vid. CALVO, Juan Jacob, y JORDÁ OLIVES, Mercedes: “La repercusión de los sucesos de La Granja en Cataluña. Notas para el estudio de los Voluntarios Realistas (1832-1833)”, en *Universitas Tarraconensis*, n.º 2, Facultat de Filosofia i Lletres, Tarragona, 1977-78, págs. 171-183.

<sup>11</sup> QUIN, J. Michael: *Memorias históricas sobre Fernando VII*, t. II, Valencia 1840, pág. 351.

En Sevilla: el Regimiento de Infantería de la Reina, 2.<sup>º</sup> de Línea en un primer momento y, luego, el Regimiento de Infantería de África, 6.<sup>º</sup> de Línea; el Regimiento de Caballería de la Reina, 2.<sup>º</sup> de Línea, y, más tarde, en su sustitución, el Regimiento de Caballería del Príncipe, 3.<sup>º</sup> de Línea; el Regimiento de Milicias Provinciales; el Regimiento de Artillería del Tercer Departamento, junto con un Escuadrón de la misma arma; una sección del Real Cuerpo de Ingenieros y otra de Marina adscrita a la Comandancia del Tercio Naval; y una compañía de Inválidos. En Cádiz: la Brigada Real de Marina; el Regimiento de Infantería del Rey, 1.<sup>º</sup> de Línea; el Regimiento de Infantería de la Reina, 2.<sup>º</sup> de Línea; el Regimiento de Infantería de San Fernando, 10.<sup>º</sup> de Línea; el Regimiento de Caballería de Albuera, 7.<sup>º</sup> Ligero; y una sección del Real Cuerpo de Artillería. Sin exageración, un contingente militar de sólido peso.

3. Que tales fuerzas indican el valor estratégico de la región, por su cualidad de periférica y fronteriza, en el entramado defensivo de la Monarquía. Recuérdese que el flanco sudoeste del Reino se había convertido en territorio de suprema preocupación para la Corona, con sucesos como los de Riego (1820), el fracaso del general Freire en 1820 en Cádiz, la toma de Tarifa por el coronel Valdés en 1824 o la existencia del foco de Gibraltar refugio de liberales<sup>12</sup>.

4. Que, en medio de los celos y suspicacias de Fernando VII, el mando de una Capitanía tan vital lo ostentaron hombres de manifiesta lealtad al monarca, protagonistas algunos de un brillante papel en el proceso posterior de implantación del sistema constitucional: los tenientes generales José María Carvajal (1823), Juan Caro (1823-24), José Ignacio Álvarez Campana (1824-25), Vicente Genaro de Quesada (1826-33) y, finalmente, el marqués de las Amarillas (1833).

5. Que, en este entramado militar, los Voluntarios Realistas incluídos en el escenario de la mencionada Capitanía General de Andalucía, en sus años de madurez (1826-27) y hasta 1831, permanecieron subordinados a la autoridad del subinspector Fernando María de Salamanca, brigadier de Infantería, y organizados en cuatro brigadas distribuidas en las provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva, las relativas a la subinspección.

6. Que para 1831, y en el supuesto de que estuvieran cubiertas sus cuatro Brigadas al completo según lo establecido en el reglamento de 8 de junio de 1826, los Voluntarios Realistas emplazados en la Capitanía General de Andalucía alcanzarían la cifra de 20.650 hombres o de 18.210 si se entiende que las jefaturas vacantes corresponden a unidades inexistentes en esa fecha. En ambos casos, una fuerza muy considerable, cuya distribución era como sigue. Primera brigada (Sevilla): once batallones de Infantería, una compañía de Artillería y cinco escuadrones de Caballería. Segunda brigada (Córdoba): catorce batallones de Infantería y siete escuadrones de Caballería. Tercera brigada (Cádiz): seis batallones de Infantería, dos compañías de Artillería y un escuadrón de Caballería. Cuarta brigada (Huelva-Sevilla): tres batallones

---

<sup>12</sup> Vid. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Liberales en el exilio*, Madrid 1975; y *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Ed. Universidad, Sevilla 1981.

nes de Infantería y un Escuadrón de Caballería. Estos destacamentos se hallaban registrados tanto en las capitales como en distintas poblaciones de las áreas rurales donde no había acuartelamientos del Ejército (Écija, Carmona, Estepa, Osuna, Utrera, Montilla, Lucena, Cabra, Rute, Pozoblanco, Medina Sidonia, Niebla, Cazalla o Constantina, por ejemplo). De cualquier forma, y teniendo en cuenta las estimaciones anteriores, en nada sorprende su anclaje en los principales núcleos de la ruta Cádiz-Madrid hasta Montoro en Córdoba y en la zona de los Puertos (Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María, San Fernando y Jerez de la Frontera).

7. Que no cabe atribuir a la casualidad el que un elevado número de sus mandos lo ocuparan miembros del Ejército, retirados o no, y miembros de la nobleza. Entra dentro de lo posible que, diestros en las artes militares y fieles a Fernando VII, unos y otros encontraran en los Voluntarios la oportunidad de expresar públicamente sus apegos políticos y un cauce idóneo para la obtención de beneficios o privilegios.

8. Que la dotación y el avituallamiento de los Voluntarios supuso graves problemas al menos para las finanzas del Municipio de Sevilla, al que, con sus arcas sometidas a los efectos de un déficit crónico, se le exigió reconducir su ya de por sí elevada presión fiscal a través de nuevos arbitrios del todo impopulares, contestados de manera frecuente. El balance se tradujo en la recaudación, a duras penas, de 3.719.694 reales entre 1825 y 1833.

9. Que, en Sevilla, donde desde 1828 hubo un tercer batallón de Infantería, los Voluntarios prestaron servicio de guarnición interior en la ciudad y, concretamente, de vigilancia en algunos edificios oficiales, cobrando 4 reales por persona y día. De igual modo, que colaboraron en la conducción de presos y que sus paradas y desfiles pusieron un tinte de color en ceremonias solemnes. Además, que no sería nada de extraño que todos los de la Capitanía General permanecieran en estado de alerta cuando se declaró el estado de guerra a raíz de que el coronel Francisco Valdés y un grupo de liberales exiliados en Gibraltar ocupasen la plaza de Tarifa en agosto de 1824. Y que debieron movilizarse en términos idénticos al ocurrir el pronunciamiento gaditano de febrero-marzo de 1831, en cuyos combates de neutralización intervinieron directamente los de Jerez de la Frontera y Cádiz, aplaudidos en su "valentía" por el Capitán General Vicente Genaro de Quesada<sup>13</sup>.

10. Que el ocaso del cuerpo de Voluntarios en Sevilla se observa sin paliativos en 1833, a la sombra de la división de los realistas en esas fechas entre *fernandinos* y futuros *carlistas*. Así, en enero se disolvió la Junta encargada de su equipamiento, dos meses después cesaron en su cometido los Capitanes Depositarios y los Oficiales Habilitados, y el 13 de mayo hubo quien en una sesión del Cabildo municipal solicitó la reducción de los gravámenes destinados a su sostén. Por contra, en aquella atmósfera de absoluto repliegue y pese a sus abundantes bajas —ya menos de 900 afi-

<sup>13</sup> Vid. CASTELL OLIVÁN, Irene: *La utopía insurreccional: las conspiraciones liberales en el sur de España durante la "ominosa década" (1823-1831)*, Tesis Doctoral, Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra 1981. De dicha obra existe un resumen publicado en 1982.

liados de los 1.889 de 1931—, el Ayuntamiento de la capital andaluza aprobó el 29 de julio la publicación de un edicto dirigido a su fomento y revitalización. En definitiva, el reflejo de la doble conducta que polarizaba las tendencias políticas de la sociedad española en los instantes previos a la muerte del Rey el 29 de septiembre<sup>14</sup>.

\* \* \* \* \*

He aquí, en escuetos párrafos, un sucinto resumen de lo que por ahora sabemos acerca de los Voluntarios Realistas de la Capitanía General de Andalucía. Como se ha podido detectar, quedan muchas preguntas en el aire, pues lo detallado obedece a fuentes fragmentadas e incompletas. En consecuencia, parece razonable que los califique de vacío en la Historia militar de Andalucía. Pienso que para dominar el tema es menester profundizar con mayor detenimiento en él, accediendo a nueva documentación y superando la casi exclusividad de la esfera sevillana. Me congratula que a estas Jornadas concurren jóvenes investigadores con comunicaciones circunscritas al ámbito gaditano<sup>15</sup> y que otros, veteranos, se ocupen de la cuestión desde las informaciones conseguidas en los fondos del Servicio Histórico Militar, en Madrid. Espero que mis palabras le hayan sido útiles, puesto que han buscado única y exclusivamente lanzar un desafío en provecho de la exacta comprensión de un capítulo fascinante dentro de la historia militar y política de la España contemporánea.

---

<sup>14</sup> La ampliación del contenido de estos diez puntos en BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *op. cit.*, págs. 83-104; y *Don José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla, 1825-1833*, Ed. Ayuntamiento, Sevilla 1976, págs. 209-234.

<sup>15</sup> Me refiero a Gonzalo Butrón Prada y Feliciano Gámez Duarte, cuya intervención aparece anunciada.





# LA SANIDAD MILITAR EN ANDALUCÍA. EL COLEGIO DE PROTOMÉDICOS Y CIRUJANOS DE CÁDIZ

José Antonio ALCAIDE YEBRA

Teniente de Sanidad. Servicio Histórico Militar. Madrid

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Revisando el índice de ponencias de estas Jornadas, podemos observar la existencia de una gran cantidad de ellas, dedicadas a tan importantes hechos, como pueden ser los acaecidos en la lucha contra el invasor francés, las guerras carlistas, o los relacionados con nuestras guerras coloniales del XVIII y del XIX. También podemos apreciar estudios más o menos generales o específicos de Unidades o Armas de nuestro Ejército, incluso de los edificios o de los equipos y material necesarios para la Guerra, o para el mantenimiento de la Paz. Pero no se observa ni una sola referencia en ese titulado a los llamados Servicios Militares, aquellos que componen la logística, que hace de manera imprescindible, que el soldado combatiente pueda realizar su tan importante misión, o que esos equipos y material, o esos edificios de los que hablamos tengan su función y funcionamiento asegurado.

## 2. POR QUÉ LA SANIDAD

Hay un dicho muy español que nos habla de que sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, y lo cierto es que, además, sólo nos acordamos de la existencia y la necesidad de la Sanidad cuando sufrimos un accidente o una enfermedad. A raíz de esta aseveración, no por partidista menos cierta, es por lo que al proponerme el Excmo. Sr. General Director del Servicio Histórico Militar la confección de esta

ponencia y dejarme libertad para elegir tema y título, decidí hacer algo diferente, como es hablar de este “patito feo” de la Historia en general y de la española en particular.

### 3. LA SANIDAD EN ANDALUCIA

En un principio el tema a tratar iba a ser la Sanidad Militar en su conjunto, mas pronto vi al prepararlo lo inespecífico y general que pudiera ser un tema tan amplio, tanto en espacio como, sobre todo, en tiempo. Decidiendo, pues, centrar la cuestión en un tema más concreto, como pudiera ser un personaje, un hecho de armas, o una institución. Al observar que en la Academia de Sanidad Militar de Madrid existe un aula dedicada a Don Pedro Virgili, insigne Cirujano y fundador del primer colegio de Cirujanos y Médicos de la Armada y, por ende, del Ejército en general, creí obtener de esta manera un doble objetivo, que pudiese cumplir al menos dos de las tres premisas.

### 4. LA BÚSQUEDA DE UN DESCONOCIDO

Una vez elegido Título y Tema, inicié lo que este autor consideraba fácil, que era reunir los datos necesarios para una pequeña ponencia de tan sólo quince minutos, o más bien, veinte folios al peso.

Primera medida, visité la Biblioteca y Archivos de la Academia de Sanidad Militar de nuestro Ejército. El resultado, descorazonador; ni una sola mención al tema, si excluimos las referencias a la citada aula, y es más, ni un solo libro, revista, legajo, apunte o similar, que aunque sea de referencia, toque el asunto. Es más, ni una sola referencia a que haya existido una Sanidad Militar en Andalucía, y en la época que tratamos. El investigador se siente defraudado, no ya por la falta de información, sino por la realidad de los hechos. Solución: acudir al Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid. Resultado: No ha existido la Sanidad Militar en Andalucía en los siglos XVIII y XIX, salvo por las referencias que se puedan encontrar en estudios dedicados a otros temas. Tercer intento, visita a la Biblioteca para investigadores de la Armada Española; en ella aparece un pequeño atisbo de información, una pequeña luz al final del túnel, una historia de la Sanidad en la Armada, con referencias continuas al archivo de Simancas. La luz se hizo.

Aunque pueda parecer mentira, las investigaciones de este autor llegan a la siguiente conclusión: que si se trata de averiguar, a través de la bibliografía actual, o de datos de acceso tanto público como restringido a investigadores, no es nada fácil; la situación se resume simplemente en que nadie se ha preocupado en “retratar” una Institución y los hechos que de ella se derivan en tanto tiempo y espacio.

Indiscutiblemente, no ya sólo para que el prurito personal se apague, sino para que esta parte de la historia sea conocida, la sociedad sea consciente de lo que pueda deber a un grupo de seres humanos en su profesión de ayuda a los demás, y asimis-

mo el ayudar a desenterrar antiguos conocimientos científicos que puedan ser no sólo observados, sino también, quizá, aprovechados, tanto privada como socialmente para su estudio, publicación o divulgación científica, es por lo que se realizó esta ponencia.

## 5. OBJETIVOS

Una vez terminada esta larga y prolija presentación entraremos en el “objetivo” de la misma que no es otro que conocer de la existencia y, sobre todo, la creación del citado Colegio, y además el qué, y el por qué de aquellos hombres que durante toda su vida profesional lucharon por su existencia.

## 6. ANTECEDENTES DE UNA FUNDACIÓN

Corría el año de 1703, y siendo regente Doña María Luisa de Saboya, y en su nombre Don Francisco Daza, éste dicta el trece de septiembre, en Madrid, una orden al Gobernador de Galeras Don Vicente de Argotez, cuya síntesis es la de: Documento de Exclusión de los Barberos de las Galeras, en los que pertenece a *Zirujía*, dando entrada a los verdaderos Cirujanos examinados y de Inteligencia<sup>1</sup>. Y en el subsiguiente, Decreto del Gobernador sobre lo que se ha de observar por los cirujanos de las Galeras en la asistencia de los enfermos<sup>2</sup>.

La razón de esta orden y sobre todo cuál es la situación que la genera, va a definir la realidad de la Sanidad, tanto civil como militar, en la España de final del siglo diecisiete y de la Guerra de Sucesión que se desarrolla en esos momentos. La decadencia de España, la podemos calificar de terrorífica, después de ser la Nación en la que nunca se ponía el sol, y en la que los más ilustres literatos, los más sobrios y estilistas pintores y los más cultos pensadores brillaban con luz propia. Es, sin embargo, entre el dieciséis y el diecisiete, cuando surgen los cimientos de la degeneración de la raza de nuestros “reyes austríacos”, y por similitud de la sociedad que les sirve de base. Y no podía, por lo tanto, la Sanidad el ser menos, tanto en su corriente Médica como en la Cirugía.

De la Orden de Daza se concluye, pues, la inexistencia en los barcos de la Real Armada de Cirujanos titulados, que eran hasta entonces suplantados por Barberos. Esta situación no era única de los barcos, pues debido al incuestionable retroceso de la sociedad civil en el final de siglo diecisiete, habían desaparecido la mayor parte de los centros de formación de Cirujanos, así como los de Médicos. Esta situación, sumada a la de un estancamiento, y aún más, un claro retroceso en las cuestiones de la enseñanza, fomentadas si cabe también por el oscurantismo clerical de la época, hicieron que el número de titulados cayera en picado, siendo sustituidos por innumera-

<sup>1</sup> Archivo de Simancas. Secretaría de Marina. Cirujanos y Hospitales. Legajo 226.

<sup>2</sup> Archivo General de Marina. Colección “Vargas Ponce”. Legajo 32.

bles sanadores, barberos, sangradores y otros trabajadores sin más conocimiento que la experiencia no siempre bien aprendida.

Estos hechos los revelan perfectamente: Diego Velasco y Francisco Villaverde en su "Curso Teórico Práctico de Cirugía" (editado en 1763)<sup>3</sup>; nos describen las características que hasta entonces habían de ser necesarias para ser Físico, Cirujano o Boticario: Limpieza de sangre (no ser descendiente de judíos, moros, penados por la inquisición, o de oficios viles). Junto a esto la cada vez menor proyección económica y social de las citadas profesiones autoexcluye a aquellos de extracción noble, que en general son los que tienen una mejor preparación. El resultado final es, pues, el que nos relatan los autores citados al describir a los futuros educandos como hombres sin talento, educación o cultura. La situación degenera hasta tal punto que tanto para la asistencia a las clases más acomodadas, como para la del Ejército, se ve la necesidad de la "importación" de Profesores y Cirujanos de países vecinos, sobre todo Francia e Italia. Profesores que lo serán en algunos casos de estos Barberos que citamos.

La llegada a España de Felipe V, y sobre todo de María Luisa de Saboya, imponen un afrancesamiento de la vida pública, que influye notoriamente en el campo tanto de la Milicia, como de la Sanidad, y como ya hemos visto desde un primer momento se toman medidas para combatir el desastre.

## 7. LA ARMADA, SU ORGANIZACIÓN

Antes de la llegada a España de Felipe V, la Armada Española se regía por un sistema de armadores de buques de guerra, que alquilaban los mismos con tripulación y bastimentos a la Corona, para un hecho o campaña concretos. Desde un primer momento, con el nuevo rey, y partiendo de la práctica inexistencia de la misma, se ponen los pilares para la creación y organización al más puro esquema francés de la época, de una Marina Nacional, que dependa directamente de la Corona, sin intermediarios, ni terceros, que influyan bien económicamente, bien desde sus intereses políticos. En 1725 el Gobierno Patiño crea unas Reales Ordenanzas para la Marina, que son el pilar sobre el que asentar esa Armada moderna tan necesaria. Dentro de las mismas se crea y organiza la sanidad, con la fundación del Cuerpo de Cirujanos de Marina, con expresiones concretas a su organización, plantillas, sueldos, reglamentos de ingreso, vigilancia y recluta, herramientas y medicinas, y por último, plantillas de los Navíos con relación al número de los cañones que montan y las posibilidades reales de combate con las que cuentan<sup>4</sup>.

Se nombra como primer Cirujano Mayor a Don Juan Lacomba, de honda formación europeísta, y que ha demostrado durante la Guerra de Sucesión tanto sus dotes como su innegable apoyo a la causa Borbónica<sup>5</sup>. A partir de este momento y sir-

<sup>3</sup> Muñoz, Miguel Eugenio, Recopilación Legislativa del Real Protomedicato. Valencia, 1751.

<sup>4</sup> *Idem* nota núm. 1.

<sup>5</sup> *Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada*. Tipografía Espín Peña. San Fernando (Cádiz) 1925

viendo como base la organización francesa, Lacomba organiza primero a sus más inmediatos colaboradores, distribuyéndoles con el Cargo de Ayudantes del Cirujano Mayor, por las principales plazas marítimas de la Península, uno en Santander, uno en el Ferrol, uno en Cartagena y cuatro en Cádiz. Su labor fundamental, aparte de las propias de su profesión, las de captación y formación de los futuros Cirujanos<sup>6</sup>.

Los siguientes logros de Lacomba son el pleno funcionamiento del Hospital Real de Cádiz, que actuará como base de operaciones y logística del nuevo Cuerpo, y como ya veremos más adelante, un ambicioso proyecto de ampliación y futura creación de un Colegio de Cirujanos, aprovechando este mismo Centro. Poco a poco lo va consiguiendo, a semejanza de la cátedra de Cirugía Francesa creada en 1724, o el de el Real Colegio de Cirujanos y Hospital del Almirantazgo Inglés, que se creará posteriormente en 1755, pero cuyas bases se van creando de manera casi paralela a las del de Cádiz. Consigue, pues, en 1729 que Don Gregorio de Condomina, Bachiller por Montpellier y Dr. por Valencia, sea nombrado Catedrático demostrador para un Anfiteatro y Escuela de Anatomía, adjunta al Hospital del Rey. Iniciándose de esta manera el primero de los cursos en 1730<sup>7</sup>.

Tanto es su éxito que con fecha de 16 de octubre de 1737 se da una Real Orden sobre la Enseñanza teórico-práctica de los Cirujanos de Marina. Seguidamente el 11 de noviembre se crean oficialmente los Estatutos del Cuerpo. Éstos incluyen desde una plantilla más actualizada que la anterior de 1728, y además, fijan los sueldos a recibir por los integrantes de la misma según su categoría y lugar de dedicación. Éstos oscilaban desde los cien escudos del Cirujano Mayor, a los 25 que recibiría el Cirujano de segunda clase. Asimismo la controversia sobre la utilización o no de un uniforme que aunque ya había sido tratada en las Ordenanzas de 1728, se clarifica con el uso de un uniforme de color azul, como todo el personal no considerado como oficial del cuerpo general<sup>8</sup>.

Mientras estas y otras cosas van pasando en nuestra historia, Don Juan Lacomba, primero conoce, después entabla una buena amistad personal y profesional, y al final integra entre sus Ayudantes al que va a ser el hombre que llevará a buen puerto final sus ideas y anhelos profesionales: Pedro Virgili.

## 8. PEDRO VIRGILI, EL FUNDADOR

Pedro Virgili es un catalán que nace casi con el siglo, y que es Practicante con diecisiete años en el Hospital Militar de Tarragona, después estudiante de Cirujano en Montpellier y que finalmente termina sus estudios en Valencia y nuevamente en el Hospital Militar de Tarragona a los veinticinco años. En 1727 está en la Campaña de Gibraltar, donde conoce a Lacomba, creando una tan buena impresión, tanto por su calidad personal, como por su destreza como Cirujano, que induce a nuestro Ciruja-

---

<sup>6</sup> *Idem* nota núm. 1.

<sup>7</sup> Archivo de Simancas. Secretaria de Marina . Medicos y Cirujanos. Legajo 218.

no Mayor a convencerle para cambiar su destino a la Marina. Una vez en la Marina, asiste en Orán a su reconquista en el año 1731, recorre diversas plazas de África en 1732, y con el navío donde está destinado acude a varias comisiones por todo el Mediterráneo en 1733. Viaja a América en 1738 por primera vez, repitiendo el viaje en 1744, aprovechando ambos para hacer una evaluación del funcionamiento de la Sanidad, tanto en los Navíos como en los distintos puertos del nuevo continente<sup>9</sup>. En 1743 realiza la primera traqueotomía de la Historia de la Medicina<sup>10</sup>. Con este bagaje, es fácil comprender que Lacomba, ya anciano, le confíe el puesto de Primer Ayudante. Este nuevo puesto lleva implícito crear el Colegio de Cirujanos que Lacomba desea, y así desde 1745 a 1748 es la principal actividad de Virgili, que el 29 de marzo de 1748 presenta al Marqués de la Ensenada (Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea), a la sazón Ministro de Marina, Guerra e Indias, y que sería más tarde Presidente del Consejo de Ministros, el proyecto de creación del futuro Colegio de Cirugía de la Marina<sup>11</sup>.

El Marqués de la Ensenada lo toma como suyo, y lo plasma en la Real Orden de 11 noviembre de 1748, firmada por el mejor de los reyes borbones, Fernando VI, que crea los Estatutos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz<sup>12</sup>.

## 9. LA CREACIÓN DEL COLEGIO

Realmente y en contra de lo que Lacomba y Virgili puedan pensar, sus problemas no sólo no han terminado, sino que es ahora cuando comienzan. Después de elegir el sitio más adecuado para su ubicación, unos terrenos situados frente a la Capilla del Santo Ángel y entre el Hospital Real y el Anfiteatro Anatómico<sup>13</sup>, se realiza un proyecto de construcción por importe de trescientos treinta mil reales de vellón, según el "Presupuesto del Costo y Frontispicio del Colegio, hecho por Don Francisco Díaz, Maestro de Alaxife. (Cádiz a 3 de diciembre de 1748)"<sup>14</sup>. Con el paso del tiempo acaban teniendo un segundo presupuesto para poder concluir las obras de otros ciento sesenta y cinco mil reales de vellón. Estos presupuestos acaban cumpliéndose a pesar de las rectificaciones y añadidos de Virgili, como el testero del Colegio en Puerta de la plaza del Hospital, con los atributos de la Cirugía, la Prudencia, la Farmacia, el Fierro y el Fuego, y otros añadidos y rectificaciones más, como refleja el Marqués de la Ensenada en una carta a Virgili sobre el estado de las obras<sup>15</sup>.

<sup>8</sup> *Idem* nota núm. 7.

<sup>9</sup> COMENGE, Luis. *Apuntes para la Biografía de Pedro Virgili*. Cádiz, 1893.

<sup>10</sup> VELASCO Y VILLAVARDE: *Curso Práctico de Operaciones de Cirujía*. Madrid 1780. Parte 2ª, pág. 367.

<sup>11</sup> *Idem* nota núm. 1.

<sup>12</sup> *Idem* nota núm. 1.

<sup>13</sup> Servicio Histórico Militar de Madrid. Sección de Cartografía. Andalucía. Cádiz, Siglo XVIII.

<sup>14</sup> Archivo de Simancas. Secretaría de Marina. Legajo de Generalidad de 1748.

<sup>15</sup> RODRIGUEZ VILLA: *Estado de las Casas de guerra y Marina, Indias, Hacienda y otros Asumptos*. San Lorenzo el Real. Noviembre, 1749.

Un hecho curioso que se refleja en el libro de actas del Colegio, en fecha de 13 de junio de 1751, es la descripción heráldica del teórico escudo del Centro, escudo que casi es particular de Virgili, pues además de figurar en el frontispicio de la puerta principal del colegio, lo hace por ejemplo en el salón presidencial del anfiteatro, en el sello, o en las bolas de sorteo para los exámenes; pero también aparece en la tumba de los padres de Virgili y en el Real Colegio de Cirujanos de Barcelona. El citado escudo se definía como: “La insignia debía ser: una mano con un ojo en la mano y un rotulo que pareciese salir de la muñeca, en el cual tuviese la inscripción siguiente: “*mano qua, auxilio quo*” acompañándole otro escudo con la corona real<sup>16</sup>. Si no fuese por la época y la trascendencia del mismo podríamos conferir al mismo un significado ocultista, e incluso de origen similar a la simbología masónica. Sin embargo, en ninguno de los demás escritos o relaciones de Virgili, se hace referencia a este tipo de relaciones o teorías<sup>17</sup>.

Durante 1749 Virgili aprovecha la estancia del Capitán de Navío Jorge Juan en diversas capitales de Europa, sobre todo Londres, para encargarle libros para la Biblioteca del Centro y equipo para la Cátedra de Anatomía y Cirugía<sup>18</sup>. De entre lo solicitado por Virgili podemos referir los siguientes instrumentos y de una carta escrita en Cádiz en marzo del 1749.

*Para comprar: Microscopio de reflexión con todas sus piezas. Microscopio de incidencia de vidrios misterios de Villette. Machina pneumatica con todas sus piezas necesarias para hacex los experimentos de los diferentes afectos del aire. Maquina electrica. Instxumentos para experimentar la mosión, peso y equilibxio de los líquidos. O bien los libros que solicita en Diciembre del mismo año: Todos los de la Real Academia de Ciencias de París que sean de la misma impresión, Todos los de la de Londres aunque sean en Ingles. Los diccionarios de Moxexi. Todas las obras de anatomía de: Ruajachio, Blancard, Albiro, Cowper, Morgagni y Eustachio.*

Y ordena que todos los libros vengán encuadernados en pasta<sup>19</sup>.

Mientras se inicia la recluta de colegiales que van creciendo desde ventidos en 1749 a los setenta y dos de 1760. En sucesivas Reales Ordenes se van creando las plazas de cuatro Maestros, que sean Ayudantes de Cirugía Mayor (1748), Que Don Francisco Candell, “*persona de celo y vexada en lenguas extranjeras, cuide de cooxdinacion de los libros y instrumentos phisicos*” (27/10/1749), o que sea nombrado demostrador anatómico don Lorenzo Roland<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> *Idem* nota núm. 5.

<sup>17</sup> *Idem* nota núm. 5.

<sup>18</sup> Archivo de Simancas. Secretaría de Marina. Médicos y Cirujanos. Legajo 218.

<sup>19</sup> *Idem* nota núm. 5.

<sup>20</sup> *Idem* nota núm. 1.

Asimismo y a petición del profesor de Pharmacopea, Máximo Du Bouchet, se crea un Jardín Botánico, no sólo para la obtención de plantas, sino también para la enseñanza y conocimiento de las mismas. Este Jardín se incluirá físicamente en un pequeño descampado a espaldas del edificio, y acabará siendo uno de los lugares preferidos de Virgili<sup>21</sup>.

En 1749 Crea Virgili las Normas del Colegio, mandando al Ayudante Pellicer se cumplan al punto durante sus ausencias. De ellas entresacamos algunas de las más llamativas:

- “— *De la puntual curación de los enfermos.*
- *De la creación de vacantes, previo conocimiento del Sr. Intendente.*
- *La Dirección del Colegio y la buena conducta de los colegiales.*
- *Número de Lecturas de los Colegiales. Principios de Cirugía, Anatomía o Calenturas.*
- *De las liquidaciones y salarios de los colegiales.*
- *Sobre el Maestro hacedor de herramientas, Francisco Calderón.*
- *Sobre la compra de Biblioteca en Amsterdam.*
- *Sobre presentación de nuevos cirujanos.*
- *De las Guardias de los escolares.*
- *De las comidas de los enfermos y quien debe dárselas.*
- *Y otras de similares características para el buen gobierno del Colegio”*<sup>22</sup>.

## 10. PROBLEMAS CON LA IGLESIA

Desde la creación de la Inquisición, el estudio de la anatomía en cadáveres se hizo harto complejo, pues existía una expresa prohibición de ello. Grandes anatómicos como Leonardo o como Miguel Servet, estuvieron incluso procesados por tribunales eclesiásticos, en este último caso la intolerancia no sólo fue de la Iglesia, sino que los Calvinistas le ejecutaron tras un proceso en el que se le relacionó con prácticas satánicas e inmorales.

Ahora bien, la triquiñuela legal de la época, para poder realizar autopsias, era simultanear los estudios con los de Bachiller en Filosofía, y de esta manera, evitar la prohibición del Papa Bonifacio VIII, que castigaba con excomunión a los que desenterraran y despedazaran a los muertos. Todo este estudiado entramado casi lo hace naufragar la denuncia del capellán del Hospital, el Teniente Vicario Pedro Pérez, que

<sup>21</sup> *Idem* nota núm. 5.

<sup>22</sup> *Idem* nota núm. 9.



se niega a entregar los cadáveres, y escribe a sus superiores, entre otros, este párrafo:

*“pues la religión lo prohíbe y la naturaleza lo aborrece y solo los cirujanos se deleitan con tan horroroso espectáculo”.*

La situación creada hace a Virgili escribir el 20 de febrero y el 22 de abril de 1758 a la Corte. La respuesta no se hace esperar, confirmando los estudios de Grado Bachiller de Filosofía a los alumnos, y su posibilidad de hacer estudios de Anatomía, por una R.O. del 29 de Junio del 1758<sup>23</sup>.

## 11. EL ASENTAMIENTO DEL COLEGIO

Desde la creación del Colegio se suceden varios cambios administrativos, que influyen en la duración final de los estudios que se imparten, quedando fijada finalmente por Orden de 12 de Febrero de 1752, en cuatro años para los primeros colegiales, y de seis años para los que comiencen desde esa fecha.

Aumentan y disminuyen las plantillas de colegiales y profesores, hasta quedar las primeras estabilizadas en sesenta colegiales de todos los cursos<sup>24</sup>.

Asimismo se crean normas nuevas de ingreso para casos muy concretos, y sobre todo en la relación entre Médicos y Cirujanos, cuando iniciando unos estudios, se cambie a los otros o se simultaneen. Estas normas se pueden resumir prácticamente en cuatro, que son:

- Los Protomédicos no aceptarán a examen a los Cirujanos, si no han practicado cuatro años con Cirujano Aprobado.
- Se hará una probatura de Práctica.
- Los aspirantes deberán tener tres cursos de medicina
- Los Cirujanos Ministrantes estudiarán sus artes en cinco años, tres en el Hospital y dos en Cirugía<sup>25</sup>.

La normalidad empieza a ser la solución de continuidad en el Colegio, y esto hace que Virgili, disponga de tiempo para sus estudios; redacta un tratado de Vendajes, y otro sobre Heridas de armas de fuego. Ambos los rectificará con posterioridad, siendo su definitiva publicación en 1789<sup>26</sup>.

Virgili junto con importantes humanistas y literatos, y otros miembros de la Marina (como Jorge Juan), crea en julio de 1754, “La Academia Amistosa y Literaria”,

---

<sup>23</sup> *Idem* nota núm. 1.

<sup>24</sup> *Idem* nota núm. 7.

<sup>25</sup> *Idem* nota núm. 7.

<sup>26</sup> *Idem* nota núm. 9.

que sirve de base para un enriquecimiento cultural, tanto de Cádiz como de sus creadores<sup>27</sup>.

## 12. LOS AÑOS FINALES DE VIRGILI

Mientras suceden los años fundacionales, muere Lacomba y, pese a las intrigas de otro Ayudante del Cirujano Mayor, Pellicer, se nombra a Virgili Cirujano Mayor, y casi de manera simultánea pasa a ser Cirujano primero de la Real Cámara de Su Majestad, R.O. de 2 de mayo de 1758. Compatibiliza ambos cargos, pese a tener que vivir en Madrid, y para ello nombra a un Ayudante como Director de forma interina<sup>28</sup>.

Muere Fernando VI en 1759, hay cambios en el Gobierno ya de Carlos III, y pierde el favor de la corte, se le aparta de sus responsabilidades y decide volver a Barcelona, a sus orígenes. No se sabe cómo logra apoyos, y crea otro Real Colegio de Cirujanos en Barcelona, su segunda gran obra<sup>29</sup>. En 1764 se le repone en Madrid hasta 1770, después continúa como Cirujano Mayor de la Armada y se le jubila por enfermedad en 1776<sup>30</sup>.

Mientras Virgili está en Madrid, El Colegio de Cádiz tiene como Directores con el Empleo de Cirujanos Mayores, pero bajo la atenta mirada de su fundador, a Don Francisco Nueve Iglesias desde el 4 de mayo de 1758 al 13 de febrero de 1768, en que fallece, y luego a Don José Najera provisionalmente y de manera definitiva desde 1769 a 1790, al mismo tiempo que ya declina definitivamente la vida de Virgili<sup>31</sup>.

El Colegio Sobrevive a sus creadores, y así durante la guerra de la Independencia y buena parte del siglo diecinueve la mayoría de los mejores y más insignes profesionales de Medicina y Cirugía salen de sus aulas, dando frutos cuando precisamente España más los necesita.

## 13. ANOTACIONES

Es, pues, este Estudio ligero y superficial, dado, eso sí, por la premura de tiempo y de espacio, un estudio que debe servir no ya para descubrir algunos breves apuntes sobre un pequeño episodio de nuestra historia del siglo dieciocho y diecinueve, que aparentemente no tiene más importancia, pero que sin esa obra de un grupo de médicos militares, sirvió para dignificar unas profesiones, y crear nuevas perspectivas a una sociedad en clara decadencia, con la luz de nuevas teorías y prácticas de su ciencia.

---

<sup>27</sup> RUIZ, Emilio. *Boletín Médico Naval*. Año 1880. Tomo 3º. Pág. 134.

<sup>28</sup> *Idem* nota núm. 9.

<sup>29</sup> GIMBERNAT, Antonio. *Oración Inaugural Colegio de Barcelona*. Barcelona. Noviembre 1768, pág. 24.

<sup>30</sup> *Idem* nota núm. 9.

<sup>31</sup> *Idem* nota núm. 9.

## 14. CONCLUSIONES FINALES

La presentación de esta ponencia no pretende en ningún momento dar por sentado que exista una perfecta interpretación de unos hechos que por pasados siempre son difíciles de estudiar y captar en el tiempo y el espacio, y sobre todo él valorarlos desde la óptica de casi ya el siglo veintiuno. No obstante se ha llegado a conclusiones concretas después de efectuada su conclusión. La primera y más importante, es sin duda, la total y absoluta falta de interés por el tema a tratar por parte de los historiadores actuales. La segunda, la existencia de unos fondos documentales apenas estudiados, que pueden dar no sólo información sobre el tema expuesto, sino ayudar a comprender otros coetáneos al mismo. Y la tercera e indiscutible, es que para poder valorar el momento actual, hay que volver nuestra mirada al pasado, hacia aquellas personas que lucharon por unos ideales, que han hecho el momento presente.

## 15. BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO DE SIMANCAS. Secretaría de Marina. Médicos y Cirujanos. Legajo 218.
- ARCHIVO DE SIMANCAS. Secretaría de Marina. Cirujanos y Hospitales. Legajo 226.
- ARCHIVO DE SIMANCAS. Secretaría de Marina. Legajo de Generalidad de 1748.
- ARCHIVO GENERAL DE MARINA. Colección "Vargas Ponce".
- ARCHIVO GENERAL DE MARINA. Colección "Zaldive".
- COMENGE, Luis. *Apuntes para la Biografía de Pedro Virgili*. Cádiz. 1893.
- GIMBERNAT, Antonio. *Oración Inaugural Colegio de Barcelona*. Barcelona. Nov. 1768.
- Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada*. Tipografía Espín Peña. San Fernando (Cádiz). 1925.
- MUÑOZ, Miguel. *Recopilación Legislativa del Real Protomedicato*. Valencia 1751.
- RODRÍGUEZ VILLA. *Estado de las casas de Guerra y Marina, Indias, Hacienda y otros Asumptos*. San Lorenzo el Real. Noviembre 1749.
- RUIZ, Emilio. *Boletín Medico Naval*. Tomo 3º. Año 1880.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR DE MADRID. Sección de Cartografía, Andalucía, Cádiz siglo XVIII.
- VELASCO Y VILLAVERDE: *Curso Practico de Operaciones de Cirugía*. Madrid 1780. Parte 2.<sup>a</sup>.



# EL HOSPITAL MILITAR DE SEVILLA EN LA DOCUMENTACIÓN DEL ARCHIVO DEL CUARTEL GENERAL DE LA REGIÓN MILITAR SUR (SIGLO XIX)

Lucía SEGURA ARISTA

Licenciada en Geografía e Historia. Cátedra "General Castaños" R.M. Sur

M.<sup>a</sup> Josefa PAREJO DELGADO

Doctora en Historia. Catedrática de Geografía e Historia E.E.M.M.

---

*Al Comandante Médico Gabriel Caballero Rodríguez  
por su constante dedicación al militar doliente.*

A continuación tratamos la documentación existente en el Archivo General de esta Capitanía sobre el primer HOSPITAL MILITAR DE SEVILLA, ubicado en el Hospital de las Cinco Llagas, llamado de la Sangre. El edificio es actualmente sede del Parlamento Andaluz.

Las *Fuentes documentales* utilizadas pertenecen al Fondo 2.<sup>a</sup> División Orgánica, 3.<sup>a</sup> Sección-Ingenieros, legajo 25. Abarcan fundamentalmente la segunda mitad del siglo XIX, y contienen:

- Oficios, Reales Órdenes, Informes y Reclamaciones.
- *Memoria y cuenta que la Junta de gobierno y administrativa de la hospitalidad provincial de Sevilla presenta a la Beneficencia provincial por su desempeño durante el año de 1859.* Sevilla 1860. Imprenta y Litografía de la Revista Mercantil, Tetuán n.<sup>o</sup> 21.

— *Copia de la petición dirigida por la Junta de Gobierno administrativa de la Hospitalidad provincial, para que se revise el contrato que ha puesto en posesión a los enfermos militares, de un departamento del edificio del Hospital de las Cinco llagas, vulgo de la Sangre. 15 de enero de 1860.*

## INTRODUCCIÓN

El Hospital civil había sido fundado por Doña Catalina de Rivera en el s. XVI, dedicado a la Pasión del Señor, bajo el nombre de las Cinco Llagas y Santísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

*“Los señores Doña Catalina Enríquez de Rivera, y su hijo D. Fadrique Enríquez de Rivera, primer Marqués de Tarifa, fundaron en esta ciudad, y en la feligresía de Sta. Catalina, el hospital de las cinco llagas o de la Sangre; y habiendo muerto Doña Catalina en 13 de Enero de 1505, y D. Fadrique en 3 de Noviembre de 1539 dejaron por patronos de dicho hospital y Administradores de todos sus bienes y rentas a los tres Piores que por tiempo fuesen de los monasterios de la Cartuja y S. Gerónimo de esta ciudad, y el de S. Isidro del campo en la villa de Santiponce. Estos patronos, viendo que el citado hospital de Sta. Catalina era estrecho, trataron de labrar otro suntuoso, para lo cual no encontrando sitio capaz dentro de la población, eligieron el grande terreno que hay al norte de la ciudad entre la Macarena y el hospital de S. Lázaro”<sup>1</sup>.*

Había sido en su origen destinado sólo a la curación de mujeres; pero desde que rigió en España la nueva ley de Beneficencia, fue elegido en 1838 como Hospital general, recibiendo toda clase de enfermos de toda la provincia. En 1882 el Hospital fue llamado Central<sup>2</sup>.

Desde la epidemia del año 1800 hay constancia del ingreso de militares afectos de la enfermedad en el Hospital de la Sangre. En 1801 ante la cantidad de soldados enfermos, debido al gran trasiego de tropas por nuestra Ciudad, la Junta de Sanidad de la ciudad decidió que se habilitasen unas salas para hospitalizar a los militares, con la ayuda del Ayuntamiento, que fueron al principio administradas por la Orden de San Juan de Dios y más tarde por la administración militar.

La Junta nombró a José Andrés Coca y al Conde del Águila para el cuidado del Hospital Militar en el de la Sangre. Ellos presentaron sus cuentas de lo gastado desde el 16 de Septiembre al 22 de Diciembre del año 1801, no solo en asistencia y curación de los soldados enfermos sino también en la reparación del edificio para las funciones de su utilidad. El Hospital de San Juan de Dios, de una forma oficial seguía

<sup>1</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Noticia Artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla (1844)*. Tomos I y II (Reimpresión), Gráficas del Sur, Sevilla, 1973, pág. 496.

<sup>2</sup> DR. PH. HAUSER: *Estudios Médico-Topográficos de Sevilla*. Sevilla, 1882. Primera Parte, pág. 116.

hospitalizando militares, junto con el de la Sangre, hasta el año 1820 en que por Ley del 1º de octubre, se extingue la Orden de San Juan de Dios, a cuyo cargo estaba la hospitalización militar<sup>3</sup>.

Fue en 1808 cuando se habilitó en el mismo un departamento con destino al ramo de guerra. Posteriormente sería ensanchado en la dominación de los franceses, que ocuparían también los Hospitales de las Cinco Llagas, Amor de Dios, Ntra. Sra. de la Paz, el de la Caridad, y los habilitados en Capuchinos y en la Trinidad.

Al entrar las Armas Españolas, el Intendente del Ejército de Andalucía en Septiembre de 1812, dio la orden de que se reunieran todos los enseres y demás objetos en el de las Cinco Llagas, y se hiciera un inventario, que después se remitiría al Ayuntamiento de Sevilla. De este modo el Hospital de las Cinco Llagas se quedaría como el único militar de la plaza aunque administrado por la Orden de San Juan de Dios<sup>4</sup>. El Hospital continuaría a disposición de la hospitalidad militar hasta 1955.

A continuación exponremos los principales asuntos tratados en el Archivo del Cuartel General. Hemos intentado ir exponiendo los temas a medida que cronológicamente van surgiendo en la documentación estudiada. Metodología ésta que resulta de interés porque nos va mostrando las necesidades que van surgiendo en el desarrollo del Hospital Militar dentro de su contexto histórico.

#### Índice:

- 1.—Traslado de un edificio a otro de los enfermos militares hasta su definitiva ubicación en el Hospital de la Sangre.
- 2.—Obras.
- 3.—Petición de rescisión de contrato con los militares por parte de la Hospitalidad Provincial.
- 4.—Cañerías.
- 5.—Capilla del Hospital.
- 6.—Escasez de material y de personal.
- 7.—Reclamación de un altar existente en el Hospital Militar.
- 8.—Cuarto para la observación de dementes.
- 9.—Sala de Hidroterapia.
- 10.—Departamento para oficiales médicos de guardia.
- 11.—Ensanche Hospital.
- 12.—Paludismo en el Hospital.
- 13.—Local para instalar 50 camas en Sevilla.
- 14.—Sobre el aumento de dotación de agua con motivo del establecimiento de las nuevas letrinas.
- 15.—Brigada Sanitaria.

---

<sup>3</sup> GÓMEZ TERUEL, J.M.: *Historia de la Hospitalización Militar en Sevilla*. Trabajo inédito. Agradecemos al autor el habernos permitido consultar su valiosa obra antes de su publicación.

<sup>4</sup> GÓMEZ TERUEL, J.M.: *op.cit.*

# 1. TRASLADO DE UN EDIFICIO A OTRO DE LOS ENFERMOS MILITARES HASTA SU DEFINITIVA UBICACIÓN EN EL HOSPITAL DE LA SANGRE.

La Junta de Beneficencia<sup>5</sup> quiso centralizar los hospitales en el de la Sangre como Hospital General, por sus circunstancias de amplitud, ventilación e independencia del vecindario. Por esta razón necesitaba el local cedido a los enfermos militares. Se ofreció a la primera autoridad militar del distrito, en equivalencia del departamento en el hospital de la Sangre, el del Amor de Dios<sup>6</sup>, hacia la calle del Puerco.

Aceptada la permuta por el capitán general, y verificadas algunas obras con relación al nuevo arreglo del edificio, se trasladaron los enfermos el 14 de enero de 1841; quedando instalado en el centro de la población el hospital militar, objeto pronto de graves y escandalosas cuestiones.

Desde que el hospital militar quedó establecido en el que fue del Amor de Dios, se formularon reclamaciones por los vecinos del barrio, por miedo a que la atmósfera hospitalaria hiciera cundir la infección por su radio, trascendiendo a la prensa en artículos, sueltos y comunicados, que hicieron general la inquietud por la salud pública.

El general Carratalá pidió al jefe político, brigadier Don José Moreno de Zaldarriaga, que en un ángulo cualquiera del hospital general se admitiesen los militares enfermos de calenturas. Así por R.O. de 27 de agosto de 1841: los enfermos calenturientos pasarían al hospital de la Sangre.

No obstante, la cuestión no quedaba zanjada, pues el **19 de julio de 1842**, sin aviso a la Junta, el Capitán General verificó la traslación completa del Hospital Militar al de la Sangre. La Junta de Beneficencia dice, en la Memoria mencionada, que la ocupación se realizó:

---

<sup>5</sup> Las Cortes de 1822, al decretar la ley de desamortización de los bienes de manos muertas, comprendieron la necesidad de transformar todos estos establecimientos de caridad que se hallaban dirigidos y administrados por el clero y las corporaciones religiosas en las de beneficencia, dándoles una organización civil. La primera ley en relación a la Beneficencia fue el reglamento general de 6 de febrero de 1822, que contenía ocho secciones: la primera se ocupaba de las juntas de beneficencia y su ordenación obligatoria en todos los pueblos de más de 400 vecinos, expuesta en 24 artículos. Los establecimientos de beneficencia tenían que estar a cargo de las provincias o de los municipios.

La ley de Beneficencia de 20 de Junio de 1849 y el reglamento de 14 de mayo de 1852 fueron modificando la ley de 1822, regularizando más su situación respecto a los Patronatos y marcando con más claridad las atribuciones, deberes y derechos del Gobierno, de los Municipios y de las Diputaciones provinciales tocante a los establecimientos de beneficencia, clasificándoles en generales, provinciales y municipales y reservándose el Gobierno la dirección e inspección. Con este fin se constituyó en Madrid una junta central, en las capitales de provincia juntas provinciales y en los pueblos juntas municipales. DR. PH. HAUSER: *Estudios Médicos de Sevilla. Segunda Parte. Estudios Médicos-Sociales*. Madrid, 1884, págs. 300-304.

<sup>6</sup> El Hospital de Amor de Dios había sido fundado en 1587, estando destinado para la curación de toda clase de calenturas, y su situación era la calle de Amor de Dios. DR. PH. HAUSER: *op.cit.* Segunda Parte, pág. 265.



*“de la manera más despótica e inusitada...”, “...rodeado S.E. de su estado mayor y acompañado del Sr. Alcalde primero constitucional don Juan García Verdugo”. “De improviso, el martes, 19 de Julio, se introdujeron en el hospital central cuatro brigadas de presidiarios, y en presencia del capitán general, que tenía rodeado el edificio por las tropas de la guarnición, procedieron a derribar tabiques y abrir puertas; desalojando con violenta premura a enfermos, dependencias del establecimiento y oficinas del mismo, para volver a apoderarse de la parte que el ramo de guerra tenía en el local antes de serle cedido el hospital del Amor de Dios; instalándose de nuevo la hospitalidad militar, con todas sus abrogaciones y servicios, en donde acomodó al general Carratalá marcar los límites del conquistado imperio”<sup>7</sup>.*

Las protestas contra esta ocupación violenta se elevaron a la Regencia del reino por el jefe político y la Junta de Beneficencia. La autoridad militar del distrito utilizó el ex-convento del Carmen que también se le cediera, pero continuó ocupando parte del hospital general, fundándose en que a los enfermos de calenturas convenía tenerlos en sitios ventilados, a distancia de los centros de la población.

El abandono del Hospital de la Sangre, su traslado al de Amor de Dios <sup>8</sup> y la ocupación por la fuerza de nuevo del Hospital de la Sangre por los enfermos militares, están descritos pormenorizadamente en la Memoria de la Junta de Beneficencia. En la documentación de la Capitanía no encontramos apenas referencias a estos hechos. Hechos que tuvieron gran eco en la prensa local y que el Analista Velázquez y Sánchez describe con gran exactitud en su mencionada obra *Anales de Sevilla, de 1800 a 1850*.

En la documentación de la Capitanía se dice al respecto, sin entrar en detalle, que en los años 21 y 22 se habían hecho por el ramo de Guerra gastos para mejorar el edificio, abonando parte el Estado y parte la Junta de Beneficencia, y que a pesar de los gastos efectuados, desde el año 37, se había visto la tendencia de desalojar a los enfermos militares. Y que el 19 de julio de 1843 volvieron otra vez al hospital que hoy ocupan, y para dar alguna independencia a la parte civil de la militar se habían hecho varias obras por el ramo de guerra.

En 1844 González de León nos dice que el Hospital militar ocupaba en el edificio unas largas cuerdas bajas que corrían entre la Iglesia y los dos patios grandes<sup>9</sup>. En 1847 vista la pequeñez del local y escasez de dependencias se cedieron dos salas, una alta y una baja; pero sin formalización de documento alguno que dieran propiedad al

<sup>7</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José: *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1.994, págs. 529-530, 547-549.

<sup>8</sup> El Hospital del Amor de Dios después del desalojo de los enfermos militares, parece que fue ocupado por la Academia de Subtenientes de Artillería, ya que en 1856 nos habla un oficio del Ministerio de Guerra que el edificio se encontraba entre los ocupados por el Cuerpo de Artillería devueltos a la Hacienda. La Academia se establecería a continuación en el convento de Santo Tomás.

<sup>9</sup> *Op.cit.*, pág. 502.

Estado<sup>10</sup>. Este estado violento de ocupación de un edificio en el cual faltaban muchas dependencias, en el cual estaban mal asistidos los enfermos, y en el que sin embargo no se podían invertir grandes sumas por no quedarse sin ellas, hizo pensar en legalizar la ocupación, y se celebró al efecto una reunión de autoridades, que en unión con la administración de Beneficencia formalizaron *un convenio escrito el 16 de Noviembre de 1852* que fue aprobado por Real Orden de 11 de Octubre de 1853: en dicha reunión fue presentado un plano al cual debían sujetarse las obras que se prestaba a hacer la Junta de Beneficencia para ensanche del Hospital, las cuales cuando estuvieran concluidas quedarían en usufructo del ramo de Guerra, cediendo éste un pequeño local que tenía en la plaza de los Descalzos.

Entre la documentación se encuentra *copia* del Acta de esta Junta celebrada en Capitanía el 16 de Nov. de 1852. Reunidos:

- el Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Espeleta, Cap. Gral. del Distrito.
- El Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez Fito, General de Ingenieros.
- El Ilmo. Sr. D. Francisco Iribarren, Gob. de la Provincia.
- D. Carlos de Vera, Intendente Militar de Andalucía.
- D. Manuel Marfá Munilla, Adm. de la Hospitalidad Municipal e indiv. de la Junta de Beneficencia.
- D. José María Rincón, Alcalde de esta ciudad.

La obras se llevaron a cabo desde 1854 a 1858. En la mencionada *Memoria y cuenta* de la Junta de la hospitalidad provincial de Sevilla, consta la *Cuenta de caudales correspondiente a todo el año de 1859*<sup>11</sup>, y figuran como gastos:

- 525,000 reales por el costo de la construcción del departamento, donde se ha trasladado el hospital militar en el edificio de las Cinco Llagas según contrato celebrado en pública licitación.
- 17,458 reales por la mitad del costo de las galerías de entrada al hospital militar, labradas por complemento de la obra.
- 26,015 12 reales satisfecho por cuenta de 157.000 rs. en que está contratada la reparación de la parte que ocuparon los enfermos militares en el citado edificio.

*“El departamento de los militares cuya área y obra ejecutada en la época de los Patronos valdría aproximadamente un millón de rs. en que se*

<sup>10</sup> En 1851, el Ministro de la Guerra, ordenó al Capitán General Don Fernando de Norzagaray, entregase a la Junta las habitaciones reclamadas por ésta, verificando el traslado al Cuartel del Carmen. En este cuartel estuvo instalado por espacio de once meses el Hospital Militar. Pero pronto, a solicitud del nuevo Capitán General D. Francisco Javier de Ezpeleta y Enrile regresan los militares al Hospital de las Cinco Llagas. GÓMEZ TERUEL, *op. cit.*

<sup>11</sup> En la misma se especifica como ingreso 30.180 reales por el valor de 200 colchones nuevos de lana, que se proporcionaron a la Administración militar, a razón de 150 rs. y 45 varas de cañamazo a 4 rs.

*invertieron sobre 400.000 del legado del Sr. Andueza y en que ha gastado la hospitalidad recientemente 699.000 rs. 542 en la obra nueva y 157 para reparar las habitaciones que le han devuelto los militares, algunas de ellas en ruina y con necesidad de reponer las techumbres y todas destrozadas las solerías"*<sup>12</sup>.

## 2. OBRAS

**1868, 11 de Julio.**—El Cor. Cte. de Ingenieros de la plaza dice lo siguiente:

*"Las obras que se efectuaron fueron mal ejecutadas y solo se recibieron porque tales como eran hechas de fondos que no eran del estado, y en un edificio que no era propio, añadida la necesidad urgente hubo que pasar de todo, por no quedar sin nada; así sucede en la actualidad que hay que gastar caudal crecido en atirantarlo todo para evitar la ruina de una obra, que solo cuenta diez años de construcción".*

*"La necesidad obligó a pasar de la lucha pasiva que se sostuvo cerca de dos años, la autoridad superior del Distrito hizo presente que la urgencia era grande, y dio orden S.E. para que recibieran con las formalidades de ordenanza como se hizo en 30 de Junio de 1859.*

*Se formalizó la escritura en 23 de Diciembre de 1858, la cual está protocolada en la Escribanía de D. Fernando Gancinotto, calle de la Cabeza del Rey D. Pedro".*

**1861, 14 de Marzo.**—Recomposición de la solería del Hospital.

**1861, 2 de Abril.**—Mal estado de la sala de San José; imperiosa necesidad de componer todas las armaduras del edificio; necesidad de poner otras cañerías.

**1862, 5 de Julio.**—El Ayuntamiento autoriza la colocación de enfermos militares en el Hospital de Capuchinos por obras en el Hospital Militar. Se irían alojando los enfermos que debieran entrar en el Hospital Militar, en el concepto de que la ocupación de aquel no podría exceder de mes y medio o dos meses, por cuanto era el tiempo máximo que podría emplearse en las obras.

El Capitán General refiere que la ocupación de parte del edificio sería de carácter interino, y que sería desalojado en cualquier momento en que por aumentar el número de enfermos civiles u otra circunstancia, se le indicase tener necesidad de él<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Copia de la petición dirigida por la Junta de Gobierno administrativa de la Hospitalidad provincial ...

<sup>13</sup> El Hospital de Capuchinos (ex convento) había sido concedido al Municipio por el Gob. Supremo para los casos de padecimientos epidémicos y ya había sido destinado al objeto en distintas ocasiones por su proximidad.

Se irían alojando los enfermos que debieran entrar en el Hospital Militar, que contaba en estas fechas con 239 enfermos<sup>14</sup>.

**1874, Andalucía.**—Dirección Subinspección de Ingenieros:

*“Este hospital tiene mala construcción y poca solidez... Así es que a los pocos años de terminado fue preciso hacerle obras de bastante consideración para impedir una ruina inmediata, y en la actualidad a pesar de los muchos repasos que en él se han verificado se encuentra a mediano estado y solo cuenta 17 años de existencia = Para verificar la reparación de los espresados deterioros se propone levantar todo el piso y volverlo a construir, renovando las siete vigas y quince canes que se encuentran en mal estado y con el objeto de preservar las cabezas de la humedad revestirlas de corcho circuyendo el todo con una capa de tierra grasa, cuya obra importará según los cálculos hechos 1.500 pesetas”<sup>15</sup>.*

Seguidamente, para poder conocer la distribución del edificio, comentamos los planos que el Dr. Hauser realiza del Hospital Militar en 1882. El mismo nos dice al respecto:

*“Otro trabajo no menos importante es el plano del Hospital Central y el Militar que me fue facilitado por la suma amabilidad de mi amigo el Sr. Piñar, Comandante de Ingenieros de esta capital, quien mandó levantarlo en cumplimiento de mi deseo de poder añadir una explicación gráfica a la descripción de dicho establecimiento”.*

*“El edificio es bastante espacioso, y ocupa un área de 51,201 metros cuadrados aparte del departamento militar que ocupa una superficie de 6,160 metros cuadrados. Está rodeado de huertas por el N. y E.”*

*“Tocante a la superficie que ocupa el hospital, tanto Civil como Militar ... resulta que la parte destinada a enfermería y demás dependencias principales, ocupan una superficie de 17,301 m. El Manicomio 3.027 m.,*

<sup>14</sup> 26 de Junio de 1862, Intendencia del Ejército y del Distrito de Andalucía: “a consecuencia de la obra que se verifica en el Hospital militar ... para la recomposición de la sala del mismo establecimiento llamada de San José, esta imposibilitada esta de prestar servicio como también la que sobre ella pisa, y siendo la enfermería en número escesivamente crecido hasta el extremo de ascender a 239 enfermos, se toca la necesidad de habilitar otro local fuera de dicho Establecimiento, pues dentro de él es de todo punto imposible la colocación de más individuos de los que hoy alcanza. En esta virtud me permito acudir a V.E. por si se sirve reclamar de las autoridades municipales se facilite el Ex-Convento de Capuchinos con objeto de habilitarlo en los términos convenientes para en el caso de que la enfermería siga en aumento halla donde colocarla”.

<sup>15</sup> La madera de las citadas vigas y canes era de pino de Segura, de buena calidad, debiendo atribuirse el prematuro y considerable deterioro de sus cabezas a la circunstancia de no haber sido estas preservadas de la humedad.

*es decir en conjunto 20.328 m. y considerando que el número de camas disponibles asciende a 583, corresponde a cada enfermo 36 m., 30 de superficie, incluyendo jardines y el espacio ocupado por las paredes”.*

Los 6.140 metros cuadrados del Hospital Militar estaban distribuidos en dos plantas, en la baja se encontraban las salas de San Cosme, San Marcos, San Juan, San Basilio y Santa Isabel.

En la planta principal: la de San Gil (Cirugía), San Enrique (padecimientos venéreos), otra para los enfermos de sarna, San José (medicina), San Rafael (enfermos de la vista y medicina), y una sala para Oficiales<sup>16</sup> (PLANOS 2 y 3).

### 3. PETICIÓN DE RESCISIÓN DE CONTRATO CON LOS MILITARES POR PARTE DE LA HOSPITALIDAD PROVINCIAL.

**1861-62-63.**—Expediente completo sobre la petición, dirigida por la Hospitalidad Provincial de rescisión del contrato, por el que se había cedido a la Administración Militar un departamento del Hospital de las Cinco Llagas. El Estado había dado a cambio al Ayuntamiento el importe del solar y habitación que poseía del demolido Cuartel de Caballería de San Pedro (que era de 396.600 reales), convertido en la Plaza llamada de los Descalzos.

**1861, 27 de julio.**—Andalucía, Dirección Subinspección de Ingenieros:

*“El parecer de los Letrados que presentan para la nulidad del contrato, no creo sea suficiente para destruir lo solemnemente estipulado por las Autoridades Superiores de la Provincia en ambos ramos, y confirmado por Real orden; pues permitáseme diga a V.E. que en el expediente formado para esta permuta no se omitió el más insignificante accidente, con el fin de que un asunto que tantos disgustos ha producido, y en el cual se ha perjudicado varias veces notablemente la salud del militar doliente, con las traslaciones intempestivas de un Edificio a otro, cuyas escenas desagradables las presencié Sevilla, quedase de una vez concluido y asegurado para siempre su estabilidad”.*

**1864, 4 de Julio.**—Ministerio de la Guerra:

*“He dado cuenta a la Reina, de un escrito de esa Capitanía general de 25 de Octubre de 1861, remitiendo a este Ministerio la reclamación promovida por la Junta de Beneficencia de Sevilla, sobre nulidad de la cesión*

<sup>16</sup> HAUSER, PH.: *op. cit.*, Primera Parte. págs. III, 116, y 124.

*que en 13 de Nov. de 1852 se hizo a la administración militar de una parte del edificio nombrado Hospital de las cinco llagas (vulgo de la sangre). Enterada S.M. considerando que por Reales órdenes de 13 de Mayo y 5 de Octubre de 1853, expedidas respectivamente por los Ministerios de la Gobernación y por este de mi cargo, fue aprobado el convenio de 13 de Nov. de 1852, y que habiendo tenido por objeto dicho convenio terminar o transigir las cuestiones que de muy antiguo ventan suscitándose con motivo de la ocupación del hospital de la Sangre por enfermos militares, la aprobación del convenio como resolución de semejantes cuestiones causó estado en el asunto y produjo derechos que no pueden ser anulados por la vía gubernativa, aun cuando la anulación fuera procedente: visto sobre el particular el parecer de las Secciones de Guerra y Marina y Gobernación y Fomento del Consejo de Estado en su informe de 14 de Junio próximo pasado, y conforme con su parecer, ha tenido a bien resolver S.M. que no ha lugar a decidir gubernativamente sobre las reclamaciones promovidas por la Junta de Beneficencia de Sevilla y que debe citarse a lo resuelto en las referidas Reales Ordenes. De Real orden lo digo a V.E. para su conocimiento, y efectos correspondientes”.*

Ante nuevas reclamaciones de la Junta de Beneficencia <sup>17</sup>, en escrito de **1868, 11 de Julio**, el Cor. Cte. de Ingenieros de la plaza dice que en el hospital militar hay gastados por Guerra más de 80.000 escudos, y que se puede alegar algún derecho a la propiedad de parte del edificio, puesto que las obras que hizo la Junta de Beneficencia en la parte adjudicada al hospital militar, fueron en su mayor parte hechas con los fondos que para dicho objeto, había dejado en su testamento D. Vicente Torres Andueza, cuya disposición testamentaria no obraba en la Comandancia ni había sido posible adquirir.

Al respecto del testamento mencionado, González de León nos dice en 1842, que se había principiado la obra de la conclusión de todo el hospital bajo la misma planta de su diseño, y que esa gran empresa se le debía a la testamentaria de D. Vicente Torres Andueza, que por cláusula de su última voluntad había dejado casi todo su caudal para este efecto, según parece en cumplimiento de otro testamento de que había sido albacea. Y termina diciendo:

*“Mas sea así o de su voluntad, a él le deberá Sevilla tener el primer edificio de Europa en clase de hospitales, y haber rematado una obra que tantos siglos ha estado imperfecta”* <sup>18</sup> (PLANO 1).

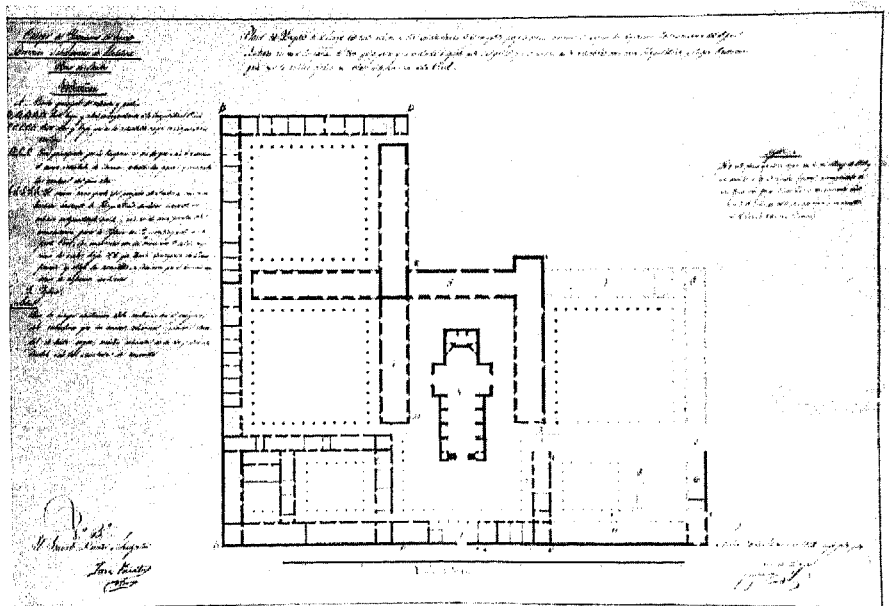
<sup>17</sup> En la mencionada *Copia de la petición de la Hospitalidad Provincial de revisión del contrato* de Enero de 1860 se dice: “Las circunstancias de hallarse destinado el hospital de las Cinco Llagas a la curación de los enfermos pobres de la Provincia, a la de los quintos y casa de dementes, hacen que existan además de las razones de derecho, otras no menos atendibles, porque se refieren a la higiene y que exigen la traslación de los militares a otro sitio”.

<sup>18</sup> *Op.cit.*, pág. 502.

La petición de la Hospitalidad Provincial de revisión de contrato con los militares argumenta lo siguiente:

*"D. Vicente de Torres y Andueza, de grata memoria para esta Junta, le hizo donación por su testamento de más de veinte mil duros, que fueron invertidos en la continuación de la obras de la parte derecha del edificio, que los Patronos no pudieron dejar terminada.*

*Desgraciadamente para los pobres enfermos, el legado del Sr. Andueza no fue bastante para dar cima a tan vasta empresa y tampoco pudo disponerse de otras fincas, cuya donación hecha por el mismo, fue invalidada, como contraria a las leyes que impedían adquirir bienes inmuebles a las manos muertas".*



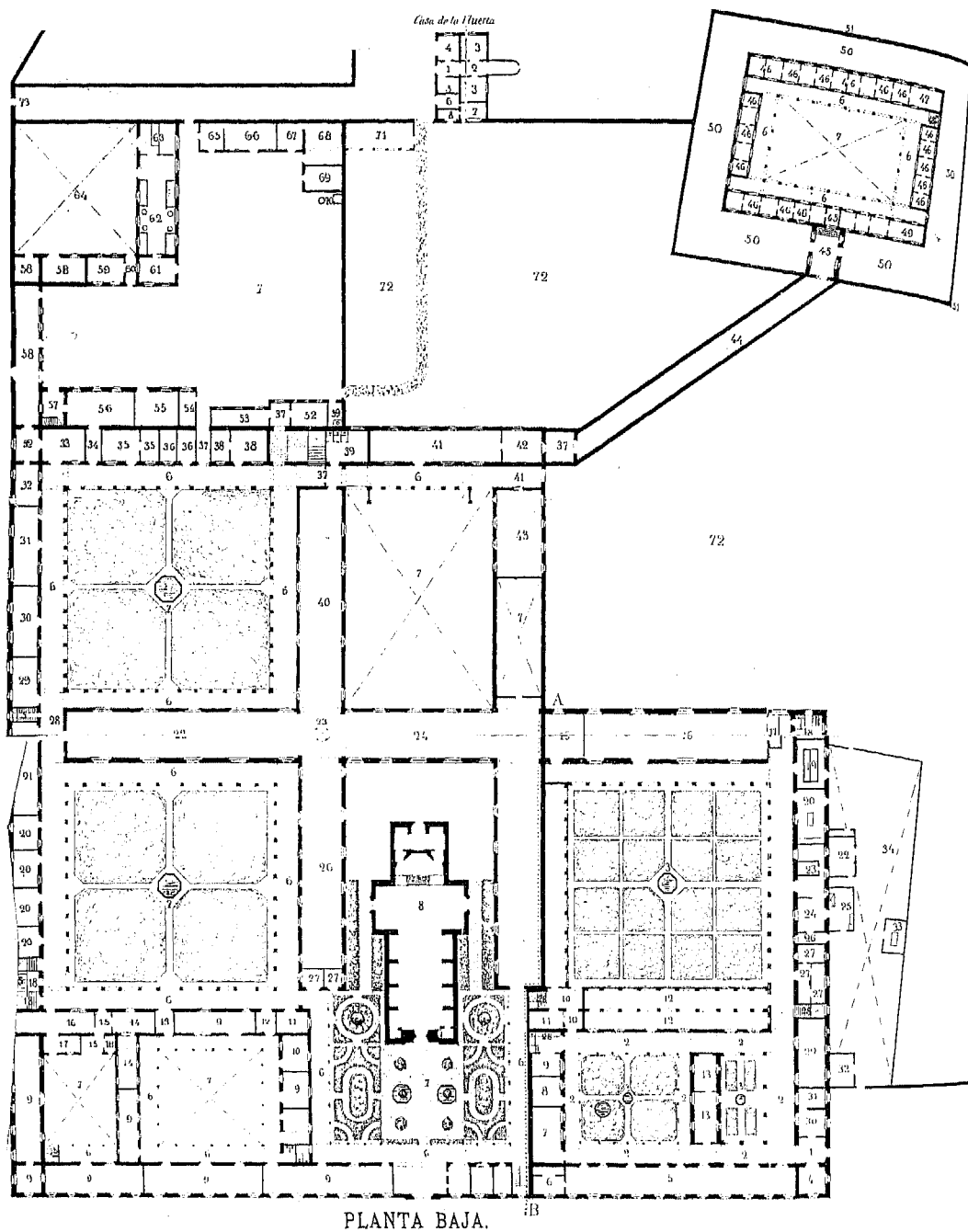
PLANO 1.—Museo Militar Regional; nº invº. 61  
Sevilla, 20 de marzo de 1848.

*"Plano del Hospital de la Sangre tal cual está en el día, señalándose en él el completo proyecto de su cerramiento según la disposición testamentaria del difunto Andueza; así como la porción de obra principiada y no concluida e igualmente las partes que se ocupan en la actualidad con cada hospitalidad, y lo que bastaría para que la militar quedase con total independencia de la civil".*

Autor: José de Zayas y Algarrán.

Escala: Pies.

Medida: 42,8 x 61,9 cm.





# PLANO DEL HOSPITAL CENTRAL

## EXPLICACION.

### HOSPITAL CIVIL.

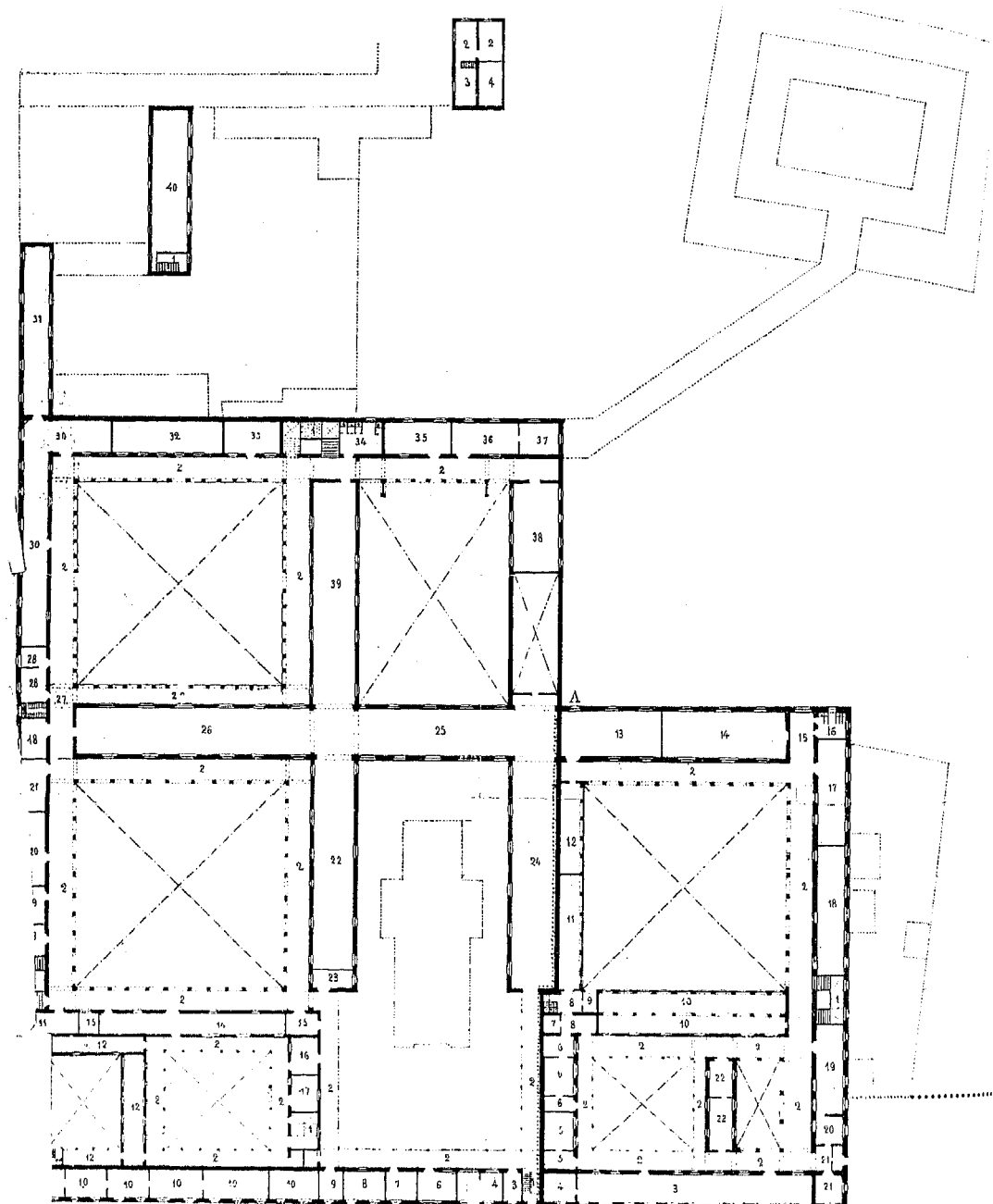
- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1  | Vestibulo.                                   | 38 | Cuartos de las lavanderas.  |
| 2  | Portoria.                                    | 39 | Comunes.  |
| 3  | Cuarto de reconocimiento.                    | 40 | Sala de Ntra. Sra. del Carmen (Cirujia)                                 |
| 4  | Clase de Practicantes.                       | 41 | Id. de San Hermenegildo (mujeres sifilíticas)                           |
| 5  | Escaleras.                                   | 42 | Cuarto de operaciones de las mismas.                                    |
| 6  | Galerias.                                    | 43 | Mujeres dementes convalescentes.  |
| 7  | Pátios.                                      | 44 | Galeria de comunicacion al nuevo departamen-<br>to de mujeres dementes. |
| 8  | Iglesia.                                     | 45 | Vestibulo del mismo.  |
| 9  | Departamento de hombres dementes.            | 46 | Cuartos.  |
| 10 | Sala con estufa para id. id.                 | 47 | Cocina.   |
| 11 | Comisaría.                                   | 48 | Retretos.   |
| 12 | Decanato.                                    | 49 | Comedor de las madres.  |
| 13 | Entrada al departamento de dementes.         | 50 | Corral.   |
| 14 | Laboratorio químico.                         | 51 | Cerca de aislamiento.   |
| 15 | Paseo.                                       | 52 | Cuarto.   |
| 16 | Botica.                                      | 53 | Carbonera.  |
| 17 | Cocina de la misma.                          | 54 | Carpinteria.  |
| 18 | Cuarto del mozo.                             | 55 | Cuarto de fragaderos.   |
| 19 | Profesor de farmacia.                        | 56 | Cocinas.  |
| 20 | Cuartos de Practicantes y Topiqueros.        | 57 | Entrada á la misma.   |
| 21 | Sala de Sta. Lucía (afecciones de la vista). | 58 | Salas en construccion.  |
| 22 | Id. del Cardenal (hombres heridos).          | 59 | Cuarto de ropa limpia y de planchar.                                    |
| 23 | Altar.                                       | 60 | Entrada al lavadero.  |
| 24 | Salita del Espiritu-Santo (cirugia).         | 61 | Cuarto de ropa sucia.   |
| 25 | Sala de id. (padecimientos venéreos).        | 62 | Lavadero.   |
| 26 | Id. de S. Cayetano (cirugia crónica).        | 63 | Máquina de vapor y caldera.   |
| 27 | Cuartos de enfermeros.                       | 64 | Corral secundario.  |
| 28 | Entrada al departamento de mujeres.          | 65 | Cuarto de preparaciones anatómicas.                                     |
| 29 | Cuarto de costura.                           | 66 | Sala de Disecciones.  |
| 30 | Enfermos pensionistas.                       | 67 | Id. de profesores.  |
| 31 | Reperia.                                     | 68 | Anfiteatro.   |
| 32 | Despensa.                                    | 69 | <del>Cuarto de microscopios.</del>                                      |
| 33 | Despacho de la Superiora.                    | 70 | Pozo y cuarto de bomba.   |
| 34 | Paseo á la cocina.                           | 71 | Establo.  |
| 35 | Comedor y cocina de las madres.              | 72 | Huerta.   |
| 36 | Huaso de Medicina y Cirujia.                 | 73 | Entrada á la misma.   |
| 37 | Paseo.                                       |    |   |

### CASA DE LA HUERTA.

- |   |            |   |                       |
|---|------------|---|-----------------------|
| 1 | Vestibulo. | 5 | Alcoba.               |
| 2 | Comedor.   | 6 | Cuarto del hortelano. |
| 3 | Salas.     | 7 | Cuadra.               |
| 4 | Cochera.   | 8 | Entrada á la misma.   |

### HOSPITAL MILITAR.

- |    |                        |    |                         |
|----|------------------------|----|-------------------------|
| 1  | Vestibulo.             | 18 | Retretos.               |
| 2  | Galerias.              | 19 | Lavaderos.              |
| 3  | Pátios.                | 20 | Cocina.                 |
| 4  | Cuerpo de guardia.     | 21 | Carbonera.              |
| 5  | Sala de San Cosme.     | 22 | Cuadra.                 |
| 6  | Cuartos de enfermeros. | 23 | Botica.                 |
| 7  | Sala de penas.         | 24 | Profesor de farmacia.   |
| 8  | Sala de San Marcos.    | 25 | Laboratorio.            |
| 9  | Cuarto de costura.     | 26 | Paseo.                  |
| 10 | Tránsitos.             | 27 | Despensa.               |
| 11 | Almacén de loza.       | 28 | Escaleras.              |
| 12 | Sala de San Juan.      | 29 | Sala de Sta. Isabel.    |
| 13 | Contraloría.           | 30 | Porteria.               |
| 14 | Reperia.               | 31 | Dormitorio del portero. |
| 15 | Almacén.               | 32 | Depósito de cadáveres.  |
| 16 | Sala de San Basilio.   | 33 | Sala de disecciones.    |
| 17 | Cuarto del enfermero.  | 34 | Corral.                 |



PLANTA PRINCIPAL

# PLANO DEL HOSPITAL CENTRAL

## EXPLICACION.

### HOSPITAL CIVIL.

- |   |   |
|---|---|
| 1 Escaleras.                            | 21 Sala de operaciones.                           |
| 2 Galerías.                             | 22 Id. de S. Cosme y S. Damina (medicina).        |
| 3 Distinguidos (cirugía).               | 23 Cuarto de enfermos.                            |
| 4 Profesores de Clínica.                | 24 Sala de S. Vicente (medicina).                 |
| 5 Médico de guardia.                    | 25 Id. de dolores.                                |
| 6 Direccion.                            | 26 Id. del Amor de Dios (medicina).               |
| 7 Distinguidos (medicina).              | 27 Entrada al departamento de mujeres.            |
| 8 Id. id.                               | 28 Oratorio.                                      |
| 9 Escuela.                              | 29 Sacristía.                                     |
| 10 Id. de medicina (clínica).           | 30 Laboratorio de la comunidad.                   |
| 11 Sala de S. Fernando (medicina).      | 31 Sala en construcción.                          |
| 12 Detenidos.                           | 32 Sala de incurables.                            |
| 13 Cuarto de enfermeros.                | 33 Id. de distinguidas.                           |
| 14 Sala de S. Francisco (medicina).     | 34 Retrete.                                       |
| 15 Cuarto de cabos.                     | 35 Enfermos de Sarna.                             |
| 16 Alumnos internos.                    | 36 Sala de Maternidad.                            |
| 17 Cuarto de las hermanas.              | 37 Cuarto de operar.                              |
| 18 Id. de operados.                     | 38 Sala de Ntra. Sra. de las Mercedes (medicina). |
| 19 Id. del Capellán.                    | 39 Id. de Sta. Catalina.                          |
| 20 Arsenal de instrumentos quirúrgicos. | 40 Secadero de invierno.                          |

### CASA DE LA HUERTA.

- |             |            |
|-------------|------------|
| 1 Escalera. | 3 Granero. |
| 2 Salas.    | 4 Pajar.   |

### HOSPITAL MILITAR.

- |  |  |
|--|--|
| 1 Escaleras.                                     | 12 Comedor.                                    |
| 2 Galerías.                                      | 13 Sección Sanitaria.                          |
| 3 Sala de S. Gil (cirugía).                      | 14 Sala de S. José (medicina)                  |
| 4 Cuartos de enfermeros.                         | 15 Paso a los retrete.                         |
| 5 Sres. oficiales.                               | 16 Retrete.                                    |
| 6 Habitaciones para cabos de sala.               | 17 Sala de S. Rafael (afecciones de la vista). |
| 7 Cuarto.  | 18 Id. de Id. (medicina).                      |
| 8 Tránsitos.                                     | 19 Parroquia Castrens.                         |
| 9 Cuarto de topiqueros.                          | 20 Sacristía.                                  |
| 10 Sala de S. Enrique (pudescimientos venéreos). | 21 Sres. Capellanes,                           |
| 11 Id. para enfermos de Sarna.                   | 22 Srs. Profesores.                            |

NOTA.—La línea de puntos A B es la divisoria entre la parte Civil y Militar.

#### 4. CAÑERÍAS.

Informes y reclamaciones al Ayuntamiento acerca de la escasez de agua que se experimentaba tanto en el hospital militar como en el civil, por encontrarse en mal estado la cañería que partía desde el arca de Santa Marina a la Puerta del Osario<sup>19</sup>.

**1864, Junio.**—El Presidente de la Junta de Hospitalidad Provincial solicita al Capitán General que interponga su autoridad para que el Municipio le construya una Cañería para el agua al Hospital de las Cinco Llagas, desde la Puerta del Osario hasta el arca de Sta. Marina, donde empieza la de hierro.

**1872, 16 de Julio.**—Dirección de la Hospitalidad Provincial al Capitán General:

*“Muchos años hace que se está esperando la escasez de agua en el Hospital de la Sangre, lo mismo en el departamento civil que en el militar, a consecuencia del mal estado de la cañería pública, que impide se reciba la dotación perteneciente al edificio.*

*Para evitar estos males se costeó un trozo de dicha cañería, desde el arca de Sta. Marina al Hospital, quedando en la obligación el Excmo. Ayuntamiento de construir el resto, o sea desde Sta. Marina a la Puerta del Osario, lo que no ha tenido efecto, por más que se haya intentado alguna vez y aún emprendidos los trabajos... Hoy se presenta ocasión favorable ... puede designarse la continuación de las obras en el ramal que se trata, que precisamente ha de surtir además de los Hospitales ya citados, al Hospicio Provincial, Clases públicas de S. Luis, Escuelas de mugeres y casa de arrepentidas de Sta. Isabel y un populoso vecindario, comprendido en varias Parroquias. Al efecto se ha elevado una respetuosa exposición al Municipio por los citados vecinos y Corporaciones interesados, que sería muy conveniente fuese apoyada con la eficaz gestión de VE. a nombre de la Hospitalidad militar, así como que en el oficio que dirija al Presidente del Municipio con este motivo, se recordase la obligación en que está de construir la citada cañería, porque la Hacienda militar y la beneficencia se impusieron el sacrificio de costear un trozo de ella, en el concepto de que el Ayuntamiento por su parte habría hecho el ramal que le pertenece con la misma premura”.*

En el mencionado escrito de 1864 el Presidente de la Junta de la Hospitalidad Provincial solicita también que el Municipio conceda por lo menos durante la temporada de verano, que la dotación de agua del hospital se tome del acueducto llamado de la Fuente del Arzobispo, por el sitio más próximo a la citada cañería de hierro; lo que ahorraría a la vez el continuo desembolso que traían las reparaciones de los cañeros. El Alcalde contesta al Capitán General que:

<sup>19</sup> Con respecto a la situación del alcantarillado en Sevilla véase DR. HAUSER: *op. cit.*, Primera Parte, pág. 68.

*“es imposible surtir al Hospital de las Cinco Llagas con aguas de la Fuente del Arzobispo por la profundidad de sus cañerías..., y que estando ya subastada la construcción del nuevo ramo titulado de la Macarena, tan luego como se verifique esta obra, disfrutará el establecimiento de toda la que por dotación le corresponda”.*

## 5. CAPILLA HOSPITAL.

Asunto de la carencia de Capilla en el Hospital Militar:

En 1860 la Maestranza de Artillería dejó en calidad de devolución una Capilla al Hospital. Solicitada su devolución, el 2 de Enero de 1861 fue devuelta la Capilla portatil con los ornamentos y efectos.

**1861, 9 de Abril.**—Dirección General de la Administración Militar:

*“Siendo de absoluta necesidad el planteamiento de una Capilla en el hospital militar de esa Plaza para la asistencia espiritual de los militares enfermos, ... apruebo, de conformidad con la Intervención general, el presupuesto de 4632 reales de vellón, a que se calcula asciende el gasto de los ornamentos, vasos sagrados y varios efectos que son necesarios para el indicado objeto”.*

También se dotó al Hospital del altar de la Iglesia del cuartel del Carmen<sup>20</sup>.

## 6. ESCASEZ DE MATERIAL Y DE PERSONAL.

**1875, 4 de Marzo.**—Tras visitar el Hospital Militar de la Plaza, el Capitán General dice lo siguiente al Director Gral. de Sanidad Militar:

*“a fin de poder ver de cerca las necesidades del soldado enfermo y hacerme cargo de las condiciones en que se encontraba y cuidados con que se le atendía, siéndome sensible ... el desagradable efecto que me ha producido el deplorable estado de aquel establecimiento que no puedo menos de hacer presente a VE en mi deseo de hallar remedio a tan lamentables faltas. La escasez de camas así como de ropas y colchones no permite que en él se tenga la limpieza que es tan necesaria en todo hospital como base de sus condiciones higiénicas, pudiendo resultar al soldado de tan marcado abandono males que pueden y deben evitarse a toda costa; la fal-*

<sup>20</sup> 1861, 3 Set., Subdelegación ECCA. Castrense de la Diócesis de Sevilla al Vicario Castrense canónico: “hemos convenido con el Sr. Intendente que la traslación del altar de la Iglesia del cuartel del Carmen al hospital militar se verifique el día 6 del actual a las 6 de la mañana”.

*ta de vajilla es también notoria y se hace indispensable su aumento para el servicio de aquel y la dotación del personal para su asistencia es tan escasa que no es posible con él cubrir tan numerosas atenciones como tiene a su cargo con la urgencia y exactitud que requiere la naturaleza especial de aquellas...”*

**1875, 12 de Marzo.**—Dirección General de Sanidad Militar al Excmo. Sr. Capitán General de Andalucía:

*“animado por mi parte de igual celo para procurar se cubran las atenciones del Servicio hasta donde lo permita la situación angustiosa del Tesoro público, si bien no es posible dotar al referido hospital del personal necesario por las preferentes atenciones que reclaman los Ejércitos en campaña las que es preciso satisfacer con predilección a pesar del escaso aumento que han tenido las escalas del Cuerpo sin guardar proporción con el que recientemente ha tenido el Ejército, respecto al material que pueda hacer falta con esta fecha doy las órdenes oportunas al Director Subinspector de Sanidad del Distrito para que reclame del Director del Hospital de Sevilla una noticia detallada del que juzgue necesario para las atenciones del mismo”.*

Se irían reponiendo paulatinamente en los referidos Establecimientos el número de camas que fue preciso sacar de ese hospital lo mismo que de otros varios para atender con urgencia suma la creación de nuevos hospitales en las inmediaciones del teatro de la guerra.

**1875, 15 de Julio.**—El Señor Ministro de la Guerra dice hoy al Ingeniero General que son aprobadas las obras de reparación necesarias en el Hospital Militar de Sevilla, debiendo ser incluidas en la propuesta general de inversión para el presente ejercicio la suma de cuatro mil ciento diez pesetas, importe del presupuesto correspondiente.

**1875, 16 Septiembre.**—Sanidad Militar/Sub-Inspección de Andalucía a Cap. Gral. de este Distrito:

*“El Director del Hosp. de esta Plaza con fecha de ayer, me dice: aproximándose la estación de Invierno y siendo de absoluta necesidad recorrer las ventanas de algunas salas del Establecimiento especialmente las de Cirugía en la que no sólo faltan cristales en 10 de ellas, sino que los bastidores están sumamente deteriorados hasta el punto de dejar rendijas ó aberturas por las que se establecen corrientes de aire colado altamente nocivas a los enfermos, lo hago presente a V.S.... dé las órdenes oportunas para que por el Cuerpo de Ingenieros se proceda a las obras necesarias a dicho fin, permitiéndome recordar a V.S. la urgencia que hay de solar algunas galerías y terminar los ventiladores que están por concluir.”*

## 7. RECLAMACIÓN DE UN ALTAR EXISTENTE EN EL HOSPITAL MILITAR.

**1886, 11 de Noviembre.**—Intendencia Militar de Andalucía. Sección de Intervención. Informando sobre Instancia de Sor Encarnación del Stmo. Sacramento, Priora del Convento de Madre de Dios de Sevilla, interesando la devolución de un altar perteneciente al extinguido Convento de Pasión que fue llevado al Hospital por el Pbro. D. Francisco Florens hacia el año 1868 en clase de depósito. Solicitud fundamentada en que en el Convento de Madre de Dios existían religiosas de aquel Convento dueñas del referido altar.

Informe del Intendente:

*“Falta de antecedentes que ilustren el Asunto, que no es de extrañar por haberse inutilizado gran número de legajos del referido Archivo en la inundación de 1876”.*

El Intendente concluye al respecto que cree que el altar puede considerarse como donado al Hospital por el Convento, y habiéndose hecho en él reparos de alguna entidad (78 escudos para pintura y decorado), hacen que el derecho a la posesión que ostentaba el Hospital fuese a su juicio legítimo, opinión sustentada también por el Capellán.

## 8. CUARTOS PARA OBSERVACIÓN DE DEMENTES.

**1887, 22 de Julio.**—Dirección Subinspección de Sanidad Militar de Andalucía: Solicitud de dotación de la debida seguridad a las tres habitaciones que en el referido hospital existen para la observación de dementes.

**1887, 13 de Setiembre.**—El Director del Hospital Militar reclama mejoras para los locales de los dementes:

*“Creyendo deficientes las obras practicadas recientemente en los tres locales destinados a los alienados militares, que consisten en haberse reforzado las puertas completando sus herrajes, sustituir el pavimento de ladrillo de una de ellas por otro de cemento y el arreglo de sus paredes ... Para la debida seguridad de los dementes que pudieran ocupar los citados locales, requerían éstos ciertas condiciones especiales exigidas por los adelantos de la ciencia cuales eran: pavimento entarimado y en declive para dar salida a los orines y aguas de baldeo, paredes forradas de madera y acolchonadas por todas partes, puertas fuertes que junten con exactitud y cierren con llave y cerrojo con un ventanillo de observación, ventilación suficiente, calefacción y alumbrado natural y artificial, ventanas con reja a una altura que no pueda llegar a ella el alienado, las puertas de*

*esta ventanas que deberán cerrar por fuera tendrán también un ventanillo con diversos colores preservando de cualquier violencia por una tela metálica en lo interior de la celda, un camastro empotrado en el suelo con su correspondiente argolla, instituyendo ordenar un cuarto de baño y ducha para el debido aseo y como medio de tratamiento de estos enfermos y que pudieron hacerse extensivos a los demás del Establecimiento”.*

**1887, 20 de Octubre.**—Andalucía, Comandancia Gral. Subinspección de Ingenieros: las obras necesarias ascienden a unas 2000 pesetas, ó sea una suma muy superior a los escasos recursos disponibles en este año para dicho edificio. Procede se consulte a la Dirección Gral. del Cuerpo pidiendo la venia para formular un proyecto especial, e incluir su importe en la propuesta de inversión del ejercicio 1888 a 1889.

## 9. SALA DE HIDROTERAPIA.

Departamento tan importante para la parte higiénica y para la parte terapéutica, cuya construcción había sido aprobada por Real Orden de 7 de Mayo de 1877 (con un presupuesto de 15.610 pesetas), y se reclamaba en Septiembre de 1884.

## 10. DEPARTAMENTO PARA OFICIALES MÉDICOS DE GUARDIA.

**1884, 18 de Octubre.**—Comandancia Gral. Subinspección de Ingenieros al Cap. Gral.: reclamación que hace el Director del Hospital Militar de esta Plaza sobre la habilitación en el mismo de un pequeño local (departamento) donde se instalasen decorosamente los Sres. Oficiales Médicos de guardia.

*“Considero si V.E. así lo estima, ser de conveniencia la egecución de esta obra, de poca importancia, y que se podrá llevar a Cabo dentro de breves días...”.*

## 11. ENSANCHE HOSPITAL.

**1892, 6 de Septiembre.**—Andalucía. Comandancia Gral. Subinspección de Ingenieros: Manifestando la conveniencia de que se cediera a Guerra una parcela de terrenos del Hospital Civil, para el ensanche del Hospital Militar, concretamente la “Huerta del Hospital Civil”, destinada al cultivo de cereales, por lo que no parecía indispensable para el servicio de aquel establecimiento.

Se solicita el apoyo del Excmo. Sr. Capitán Gral. del Distrito para practicar las gestiones conducentes a recabar de la Excmo. Diputación provincial la cesión de la indicada parcela, gestiones que seguramente hallarían benévola acogida en el seno de tan ilustrada corporación atendiendo al fin humanitario a que respondían.



## 12. PALUDISMO EN EL HOSPITAL.

**1893, 6 de Mayo.**—Gob. Militar a Cap. Gral. Distrito:

*“El Director del Hospital Militar de esta plaza me dice: que se han presentado algunos síntomas de paludismo aunque leves en los enfermos de su cargo lo cual razonablemente atribuye a la Charca de inmundicia que existe en la parte exterior del edificio en el Jardín del Hospital Civil... Como quiera que no solo subsiste dicho peligro sino que aumenta tanto por agrandarse el foco de infección cuanto porque en la época de estos fuertes calores la evaporización de las mismas es considerable ... grave defecto que no solo pone en peligro la vida de los soldados confiados en nuestra asistencia sino que puede desarrollar una enfermedad infecciosa que comprometa altamente la salud de esta guarnición, la del Hospital civil inmediato y hasta la de la población entera”.*

**1893, 13 de Mayo.**—Gob. Civil de la Provincia de Sevilla:

*“Con esta fecha doy conocimiento al Sr. Vicepresidente de la Comisión provincial del atento oficio de V.E. fecha de hoy, en que me interesa se ordene la desecación de la Charca de aguas inmundas existente en el jardín del Hospital civil”.*

## 13. LOCAL PARA INSTALAR 50 CAMAS EN SEVILLA.

**1893.**—Superado el número de 300 enfermos, número de camas asignado al Establecimiento, se autoriza la instalación de 50 camas más disponibles, en el único edificio que se encontraba desocupado y entregado a la Administración militar: el Cuartel de la Alameda de Hércules, tanto por ser uno de los más próximos al Hospital Militar, cuanto por su situación en sitio amplio, formando manzana aislada y dotado de dependencias accesorias y distribución adaptable al objeto que se desea.

## 14. SOBRE EL AUMENTO DE DOTACIÓN DE AGUA CON MOTIVO DEL ESTABLECIMIENTO DE LAS NUEVAS LETRINAS. .

**1896, 29 de Julio.**—Gobernador Militar de la provincia de Sevilla al Excmo. Sr. Cte. en Jefe de esta Región:

*“El Director del Hospital Militar de esta plaza, en 30 de Junio último me dice: ‘E.S.= Próxima a terminarse la instalación de los nuevos retretes en este Hospital Militar, y siendo el sistema empleado el de inodoros que necesitan para su limpieza descargas de agua cada vez que se utilizan, es*

evidente E.S. la necesidad de aumentar la dotación de dicho líquido... La que disfruta en la actualidad no es suficiente para los servicios ordinarios sobre todo en los meses de Abril a Septiembre, inclusive por ser en los que se hace más uso tanto en el aseo personal como para fregado de suelos, catres de hierro para combatir los insectos, baños etc<sup>a</sup>= En demostración de lo anterior, adjunto tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V.E. un estado del agua gastada en los tres últimos años, en los que aparece el exceso sobre los 1840 metros cúbicos de dotación anual (en base a 12 litros por hombre).

### HOSPITAL MILITAR DE SEVILLA

“Nota del agua consumida de más en los años económicos que se espresan”.

Años	Dotación que tiene Metros cúbicos	Consumido Metros cúbicos	Gastado de más Metros cúbicos
1893 a 1894	1840	4.064	2.224
1894 a 1895	1840	5.129	3.289
1895 a 1896	1840	4.017	2.177

A partir de la instalación de los retretes hay que añadir a la que hoy se consume la que prudencialmente se calcule que ha de gastarse en el servicio de aquellos.= En ocasiones llegan y pasan de trescientas las estancias del Establecimiento, pero debe acumularse a este número el de empleados, sanitarios, mozos de almacenes y de Administración Militar, lavanderas, etc<sup>a</sup>, que da un contingente de más de 60 personas que utilizan en la actualidad y seguirán utilizando los citados retretes. En estos han de colocarse según nota del Sr. Comandante de Ingenieros 11 aparatos con sus correspondientes depósitos de descarga. Se invierte en cada una de ellas 8 litros de agua y calculadas 600 descargas necesarias por día, resulta un total de 4.800 litros de gasto de agua para este sólo servicio y como quiera que la dotación ordinaria es como he tenido el honor de exponer a VE. deficiente sobre todo en los meses de verano, considero que debe modificarse con el aumento de 8 metros cúbicos diarios además de la que hoy se disfruta.”

**1896, 18 de Julio.**—Informe del Sr. Tcol. Cte. de Ingenieros de la Plaza de Sevilla:

•“Con la dotación actual de 12 litros por hombre para todas las necesidades y servicios del Hospital, no es posible atender a este nuevo servicio de las letrinas”.

• “La capacidad de los depósitos de agua es de 8 litros pero puede graduarse devolviendo las descargas limitándolas a 6 litros que juzgamos suficiente para cada una de las once letrinas”.

• “Se establecen además dos vertederos uno en cada planta para los servicios nocturnos y de los que no pueden hacer uso las letrinas; en estos, las descargas pueden graduarse de 8 a 12 litros que creemos necesarios y como el número de descargas ha de ser muy limitado tomando como tipo el número de 600 según espone el Sr. Director del Hospital, a razón de 6 litros cada una creemos que se llenará este servicio en regulares condiciones con un gasto total de agua de 3.600 litros diarios”.

• “En cada local de las letrinas se situa un urinario con corriente de agua que puede ser continua o alternativa a voluntad en los que aquel gasto de aquel líquido puede graduarse a lo más estrictamente necesario para la limpieza en esta parte de las letrinas, en que precisamente es la más difícil de obtener de un modo automático y por solo el empleo del agua, sin un gasto tan grande que es de todo punto inadmisibile. Esta consideración nos hace limitar el volumen de aquel líquido a la cantidad de 800 litros por urinario, con lo cual podrá haber corriente de agua durante cuatro horas que pueden distribuirse según la práctica aconseja durante el curso del día”.

• “Esta cantidad la juzgamos un mínimo y aún su acción ha de ser ayudada por los medios mecánicos como el fregado y barrido y aún otras como los desinfectantes que no son de este lugar”.

• “Este volumen de 800 litros por cada urinario unido a los 3.600 de las letrinas forma un total de 5.200 litros que juzgamos indispensable para un regular régimen de las letrinas y que cuanto más se aumente redundará en beneficio de la higiene”.

• “Solo nos resta hacer presente que el gasto de esta cantidad de agua la creemos implícitamente autorizado al ser aprobado por la R.O. de 23 de Mayo de 1892 el establecimiento de las nuevas letrinas”.

**1896, 6 de Agosto de 1896.**—Informe del Excmo.Sr. Comandante General de Ingenieros:

“Examinados los datos cotenidos en las comunicaciones del Director del Hospital y Cte. de Ingenieros de la plaza, puede hacerse el cálculo siguiente: Prescindiendo del año 1894 a 1895, en que se advierte que el gasto de agua fue excesivo, resulta que ha necesitado el Hospital la cantidad de 4.040 metros cúbicos por año. El funcionamiento de los nuevos retretes exige 5.200 litros diarios que pueden reducirse a 4.500, suponiendo que en la limpieza de los antiguos se empleasen 700 litros, de manera que el aumento de aguas necesario por causa de la instalación de los nuevos retretes asciende a 1.603 metros cúbicos anuales, que sumados a la cantidad

*anual ya espresada, dan un total por todos conceptos de 5.623 metros cúbicos al año, o sea próximamente 15 1/2 metros cúbicos diarios de agua necesarios como mínimo para los diferentes servicios del Hospital militar.*

*Y como la dotación que le señala a este edificio la R.O. de 20 de Julio de 1886 es la de 5 metros cúbicos diarios, se desprende en concepto de esta Comandancia General, que hay fundamento para solicitar el aumento de dotación, según propone el Director del Hospital; pero debiendo elevarse a la cantidad de 10 1/2 metros cúbicos diarios más sobre los que en la actualidad tiene concedidos, si se quiere que un establecimiento de esta índole atienda convenientemente a su indispensable higiene”.*

**1896, 6 de Octubre.**—Ministerio de la Guerra a Capitán General de Sevilla y Granada:

*“el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino ha tenido a bien disponer el aumento de 10 1/2 m<sup>3</sup> diarios de agua en dicho establecimiento sobre los que tenía asignados actualmente”.*

**1896, 10 de Septiembre.**—Interesando autorización para construir una cerca en el Corral del Hospital Militar que resguarde las letrinas que se han construido.

*“Terminados los depósitos ... para el servicio de las letrinas, del Hospital Militar en el terreno comprendido en la rinconada que forma la cerca del corral exterior del edificio y la fachada del este del mismo, no puedo por menos de hacer presente a V.E., la conveniencia de cercar dicho terreno aunque fuera de un modo provisional, con objeto de proteger dichas construcciones, y evitar al mismo tiempo se conviertan en depósitos de basura como ya ha sucedido, todo lo cual se evitaría, prolongando la cerca del este del corral hasta su alineación de la fachada Norte y cerrando el claro que resulta de la prolongación de esta fachada.= Como V.E. comprenderá la importancia de lo propuesto, me permito llamar su superior atención por si le parece conveniente solicitar la autorización correspondiente de la Excm. Diputación Provincial para construir la cerca.”*

## **15. BRIGADA SANITARIA.**

**1900, 9 de Junio.**—Sobre la necesidad de ampliar el local destinado a Almacén de la 2<sup>a</sup> Sección de la Brigada Sanitaria.

*“Con motivo de la nueva organización de la Brigada Sanitaria y de haberse refundido en una sola que lleva el nombre de 2<sup>a</sup> las antiguas 14 y 16 Sección suelta de Melilla, han hecho aumentar considerablemente las*

*existencias del almacén de la misma hasta el punto de tener hacinadas las prendas en un local estrecho. Al propio tiempo con la falta de locales de dicho Establecimiento coincide la de uno a propósito para Oficina del Capitán de la Compañía que actualmente tiene que tenerla en el mismo Almacén".*

Con respecto a la creación de las Brigadas Sanitarias, fue la Reina Isabel II la que, persuadida de la urgente necesidad de dotar al Hospital Militar de Madrid del personal necesario para la asistencia de los enfermos que existían en el mismo, ordenó que se organizase en esta Corte una Compañía de Sanidad, de forma provisional de ensayo, que fue el primer embrión de las Unidades de Tropas de Sanidad:

*"120 individuos, elegidos entre las clases de Sargento, cabos y tropa de Milicias provinciales, que además reunieran las circunstancias de robustez, moralidad y aptitud necesario para el desempeño de las fatigas".*

Por R.O. de 6 de Junio de 1868 se aprobó el "Reglamento para la organización y servicio de las Brigadas Sanitarias en la Península e isla de Cuba". Se organizó con las cinco Compañías existentes, con el objeto de prestar servicio facultativo de plana menor en los hospitales militares fijos o provisionales y el de formar los cuadros de las secciones sanitarias que se organizarasen para los Cuerpos de Ejército en operaciones<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> GÓMEZ TERUEL, J. M.: *op.cit.*



# IV

## UNIDADES MILITARES





# LAS CIUDADES DE ANDALUCÍA EN LA DENOMINACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE INFANTERÍA

Ramón MOYA RUIZ

Coronel de Infantería

José A. BAUTISTA SÁNCHEZ

Coronel de Artillería

---

## 1. HISTORIALES

### 1.1. Regimiento de Infantería Cádiz “El Cautivo”

Aceptada por S.M. la propuesta de D. Jerónimo de la Puente y Herrera se organizó en la ciudad de Cádiz el 12 de enero de 1703, a base de once compañías de piqueros y arcabuceros dándosele el nombre de TERCIO DE LA ARMADA, recibiendo patente de Maestre de Campo para su mando su organizador. Por Ordenanza de 28 de Febrero de 1.707 toma el nombre de la ciudad gaditana, REGIMIENTO DE CÁDIZ Nº 6, prestando servicios a bordo y en tierra.

En abril de 1708, el Regimiento cae en poder de los moros al mismo tiempo que las plazas de Orán y Mazalquivir, salvándose solo la Plana Mayor que pudo escapar cogiendo a nado los buques de la escuadra.

Extinguido el 14 de julio de 1714 en la plaza de Badajoz, renace para la guerra de la Independencia con voluntarios y gente de presidio de condena limpia, tomando el nombre de REGIMIENTO DEL GENERAL. En virtud de una disposición del General en Jefe Fco. Javier de Castaños recobró el de CÁDIZ, disponiendo se colocaran en los angulos del paño de sus banderas las armas de esta ciudad. Concorre a las acciones de Alcolea, Bailén, Lerín etc.

La reforma de 1815 extingue al CÁDIZ, pero un Cuerpo de tan distinguidos servicios no podía sumergirse para siempre en el olvido; así, en 1854, el Gobierno de S.M. al disponer que las tropas que se hallaban en Puerto Rico reforzaran la isla de Cuba, ordenó la reorganización del Regimiento para que guarneciera la de Puerto Rico; al mando del Teniente Coronel Juan de Izaguirre, embarca en Cádiz en el vapor “Conde de Regla” quedando reducido a Batallón a su llegada a la isla, donde con el nombre de BATALLÓN DE CAZADORES DE CÁDIZ toma parte en la guerra separatista de Santo Domingo hasta 1865.

Con motivo de la insurrección que había estallado en Cuba, se creó por Orden del Gobierno Provisional de 9 de febrero de 1869, un “gemelo” en la capital gaditana, con el nombre de BATALLÓN PROVISIONAL DE CÁDIZ con voluntarios de Andalucía y Africa.

EL BATALLÓN DE CAZADORES DE CÁDIZ fue destinado por R.O. de 25 de mayo de 1893 a la isla de Cuba, donde participa en las operaciones contra la insurrección separatista.

Dispuesta la repatriación de las Unidades y dadas las instrucciones para ello, regresa el BON. de CÁDIZ, haciéndolo en 1899 el “gemelo”, disolviéndose los dos, el primero en Málaga y el segundo en el Puerto de Sta. María.

El sobrenombre de “EL CAUTIVO” se debe al haber caído prisionero de los moros en el año 1708, cuando fue en socorro de las plazas de Orán y Mazalquivir. Veneró por Patrona hasta 1892 a la Virgen del Rosario por serlo de la ciudad de Cádiz.

## 1.2. Regimiento Andalucía

El 18 de mayo de 1877, con los Batallones Calatayud nº 69 y Aranda de Duero Nº 70, se crea el REGIMIENTO DE ANDALUCÍA Nº 55, en Burgos por el Coronel D. Cándido Furiel Arizona a base de dos batallones de 6 compañías con un total de 950 hombres; por las reformas orgánicas decretadas el 29 de agosto de 1893 se le asignó el nº 52, destinándose al 1er Batallón a la campaña de Cuba. Asistió a muchas acciones, acudiendo en 1898 al socorro de Santiago formando parte de la columna Escario, toma la posición de Aguacate a la bayoneta ante la desesperada resistencia del enemigo. Defendió heroicamente Santiago en las primeras líneas de trincheras, hasta la rendición. Tras participar en la campaña y ordenada la repatriación de las Unidades, embarca en Santiago de Cuba en el vapor “Isla de Panay” con destino a La Coruña, donde licenció a la fuerza. Con motivo del movimiento insurreccional que estalló en Filipinas facilitó el 2º Batallón diferentes contingentes para unidades expedicionarias a aquel archipiélago.

## 1.3. Regimiento Sevilla “El Peleador”

Se creó el 21 de Febrero de 1658, en Cádiz, sirviendo de base para su organización siete compañías del Tercio Viejo de la Armada del Mar Océano.

Han sido sus nombres los de “TERCIO DE LA ARMADA”; en 1664, “TERCIO PROVINCIAL DE MADRID” perdiendo su carácter marítimo para adquirir el de pro-

vincial y adscrito a Castilla la Nueva; En 1694, “TERCIO PROVINCIAL VIEJO DE LOS COLORADOS” aludiendo a los justa-cores que formaban la parte más sobresaliente de su uniforme; en 1707 “REGIMIENTO DE SEVILLA”.

En la guerra con Portugal defendió Badajoz en 1658, obligando al enemigo a levantar el cerco, hallando gloriosa muerte su Maestre de Campo D. Pedro Paniagua, Marqués de Lanzarote.

Guerrea con Francia y en la guerra de Sucesión defendió Cádiz, Alburquerque y Badajoz y alcanzó inmarcesibles laureles en Almansa, Brihuega y Villaviciosa, donde inmortalizó su nombre erigido ya en Regimiento con el título de Sevilla, dando pruebas de intrepidez, pericia y disciplina al mando del coronel D. Juan de Elgue-zabal. En Italia, Africa y América, revalidó su fama. En la defensa de las baterías de Villalonga solo y rodeado por 7.000 franceses resistió heroicamente contestando al intimarle rendición: “*El Regimiento Sevilla no se rinde mientras tenga armas y municiones*”, como así fue. Esta heroica resolución va acompañada de un fuego terrible que detiene al enemigo obligándole a retirarse.

En la Guerra de la Independencia se cubrió de gloria. En la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> guerra carlista se batió con irresistible empuje, y en Cuba hizo prodigios de valor.

Desde su origen veneraba por su Patrona a Ntra. Sra. de los Reyes, por ser de la ciudad de Sevilla. Fue conocido desde muy antiguo por el sobrenombre de “EL PELEADOR”.

#### 1.4. Batallón Chiclana

Por la reforma llevada a cabo por el Marqués de Mendigorría, en 1847, se organizó en Leganés el BATALLÓN PROVISIONAL Nº 7 con tres compañías del Regimiento SORIA y tres del CASTILLA al mando del comandante D. Blas Durana. Meses más tarde pasó a denominarse BATALLÓN DE CAZADORES DE CHICLANA Nº 7 como homenaje rendido al recuerdo de la victoriosa batalla del 5 de marzo de 1811, en Chiclana de la Frontera durante la guerra de la Independencia.

Participa en la Expedición Pacificadora de Portugal, campaña de Cataluña contra los carlistas y en 1849 acude en auxilio de los Estados Pontificios una vez restablecidas las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Las tropas españolas fueron revistadas por Su Santidad Pío IX al pie de los muros de Gaeta.

Declarada la guerra de Marruecos, se organizó un Ejército expedicionario en 1859 del que forma parte el Batallón Chiclana; La Batalla de Castillejos, Tetuán Wad-Ras, etc., son acciones en las que participó el Batallón que sufrió un elevado número de bajas que en una campaña de tan corta duración nos dá idea de lo cruento de los combates en que participó.

Por Orden del Gobierno Provisional del 16 de enero de 1869 fue destinado a Cuba, con carácter voluntario, al mando del Teniente Coronel D. Carlos Denis. Una vez en Cuba cambió su número por el 5, siendo baja en el Ejército de la Península y alta en el de la Gran Antilla.

El antiguo y glorioso BATALLÓN CHICLANA Nº 5 que iniciara su andadura orgánica en 1847 quedó extinguido en el año 1898 formandose una Comisión liquidadora asignada al Regimiento Córdoba nº 10, de guarnición en Granada.

En enero de 1899 vuelve a figurar como Cuerpo en el escalafón del Arma de Infantería el BATALLÓN DE CAZADORES DE CHICLANA, merced a la R.O. del 7 del mismo mes, por la que se cambia de denominación el hasta entonces Batallón de Cazadores de Cuba nº 17 recién llegado a la plaza de Córdoba.

### 1.5. Regimiento Córdoba N.º 10 “El Sacrificado”

Fue creado el 27 de febrero de 1566 para reemplazar en Italia a las tropas que habían salido para reforzar las de los Países Bajos y Flandes. Se organizó en Córdoba, dándosele el carácter marítimo y su mando al Maestre de Campo de Figueroa, por lo que se le denominó TERCIO DE FIGUEROA.

En 1567, guarneciendo Nápoles, recibió el nombre de TERCIO VIEJO DE LA ARMADA REAL DEL MAR OCÉANO, y más tarde, en 1571, cambia su denominación por el de TERCIO DE LA LIGA CATÓLICA, por estar integrado en el Ejército de la Liga Santa, formada entre el Papa, Venecia y Felipe II en la guerra contra los turcos. En la batalla de Lepanto, recibió el Tercio su bautismo de fuego y asistió como soldado de éste Cuerpo, don Miguel de Cervantes, embarcado en la galera Marquesa siendo gravemente herido en el transcurso del combate.

Con la Armada invencible combate en las aguas de Portland y Gravelhinge donde pierde lo mejor de sus tropas y consigue refugiarse en el Puerto de Vigo.

Por su triunfo en el combate naval de las Islas Terceras en la guerra con Portugal, en 1582, dió ocasión para que se le denominase TERCIO DE LAS TERCERAS, pasando a Italia. Años más tarde vuelve de guarnición a Portugal donde recibe el título de TERCIO PROVINCIAL DE CÓRDOBA, título muy justificado, ya que en la primitiva recluta de su personal, que se hizo en las provincias meridionales de la península, destacó la de Córdoba.

Con el nombre de REGIMIENTO DE BAJELES Nº 23, participa en la Guerra de Sucesión, en la célebre batalla de Madonna del Olmo en Italia, en Africa, en América, en el sitio de Gibraltar durante la guerra con Inglaterra, para en 1718 denominarse REGIMIENTO DE CÓRDOBA Nº 6, nombre con el que combate en la guerra de la Independencia. En la acción del paso de Somosierra el 30 de Noviembre de 1808, fue el cuerpo que más se distinguió aguantando firme las cargas de la Caballería enemiga, salvándose a su amparo muchas de las Unidades dispersas, mereciendo que el general don Benito San Juan lo vitoreara en medio del combate. Bailén, fuga de Faro para incorporarse al Ejército nacional, son algunos de los hechos de armas en los que participó el glorioso CÓRDOBA.

En la guerra Carlista, en la acción de Maella, el primero de octubre de 1838, la tropa y heridos que no murieron fueron hechos prisioneros que pasaron los mayores

sinsabores en los calabozos, fueron fusilados los heridos que estaban en el hospital, por todos estos sacrificios acreditó a este Cuerpo el dictado de "EL SACRIFICADO" que de antiguo tiene.

En batalla de Castillejos, primero de Enero de 1860, la División de Reserva al mando del general Prim y de la que formaba parte el CÓRDOBA había arrojado de las posiciones al enemigo que trató de recuperarlas, y cuando más crítica era la situación, el general Prim, a la cabeza del Batallón de Córdoba, y cuando los soldados habían dejado en el suelo las mochilas y retrocedían, coge la bandera de manos del abanderado, arenga al batallón y se arroja sobre los marroquies seguido de todo el batallón que los derrota en impetuosa carga. El lugar donde se desarrolló este episodio se conoce desde entonces por "loma de las mochilas". Batalla de Tetuán y Wad-Ras son acciones de la Guerra de África en las que también participó el Regimiento que reseñamos.

Con motivo del levantamiento insurreccional de la isla de Cuba en 1895, contribuyó con un contingente de tropa a la organización del Batallón Peninsular nº 2; Por R.O. de 18 de octubre se destinó al 1.º Batallón a la campaña, llegando a La Habana en el vapor Alfonso XIII el 13 de diciembre. Para Filipinas proporcionó fuerzas para la formación de los Batallones Expedicionarios.

Veneró por Patrona desde antiguo a Nuestra señora de la Asunción hasta 1892.

## 1.6. Regimiento de Infantería Tarifa

En 1847, con motivo de la intervención española en Portugal, se crearon diez y seis batallones de cazadores, con el 3º batallón del Regimiento España se formó el Batallón de Cazadores nº 6 de Ligeros, dándosele el mando al teniente coronel D. Ramón María Solano Llano. Fue destinado a la campaña de Cataluña, donde opera sin descanso por Gerona y Pirineos orientales, estando en esta campaña se dan a los batallones de cazadores denominaciones, recibiendo el 6º de los Ligeros el de BATALLÓN DE CAZADORES TARIFA Nº 6.

El 14 de julio de 1848 se dispone que el batallón marche a proteger a dos compañías del Regimiento Constitución, que operaba por la zona, para ello vadea el río Cardener con el agua a la cintura y bajo una lluvia de proyectiles arrojó al enemigo de las alturas en brillante ataque a la bayoneta, distinguiéndose por su bravura el capitán graduado teniente D. Miguel de la Calleja al que se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

Participa en la Guerra de África en 1860 y en la segunda Guerra Carlista. De su comportamiento en la primera decía el general en Jefe, el Duque de Tetuán: "Los Cazadores de Tarifa han dado brillantes muestras de valor y heroísmo y su comportamiento ha superado a las esperanzas que concebí, considerando a este batallón como uno de los más valientes de los que forman el Ejército expedicionario".

Al mando de su teniente coronel D. Antonio Cano fue destinado a Cuba, embarca en Cádiz en el transatlántico "Cataluña", llegando a La Habana el 26 de febrero

de 1896. Terminada la campaña se dispuso la repatriación de las fuerzas y en el “Alfonso XIII” llegan a Cádiz el 6 de enero, donde licencia a la tropa.

Hasta 1892 veneró por Patrón a San Hiscio por serlo de Tarifa.

## **2. SÍMBOLOS**

### **2.1. BANDERAS**

#### **2.1.1. Regimiento de Infantería Andalucía**

Bandera de seda con los colores nacionales. Sobre el aspa de Borgoña, Armas Reales reducidas a Castilla, León, entado en punta Granada y sobre el todo escusón de Borbón-Anjou. Rodea al escudo la inscripción en sable “REGIMIENTO DE INFANTERIA DE ANDALUCIA Nº 52.

#### **2.1.2. Regimiento de Infantería Cádiz**

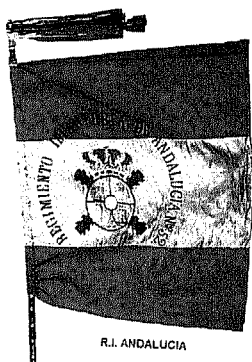
Bandera del Regimiento de Infantería de Línea Cádiz número 54. De seda blanca con el escudo de armas reales sobre las aspas de Borgoña: en los extremos de esta se ve coronada la cifra del Rey Don Fernando VII, y en los otros dos el escudo de Cádiz y un Hércules apoyado sobre dos columnas; debajo del escudo lleva la leyenda: Por suscripción de las damas residentes en Cádiz, año 1811.

#### **2.1.3. Regimiento de Infantería Córdoba**

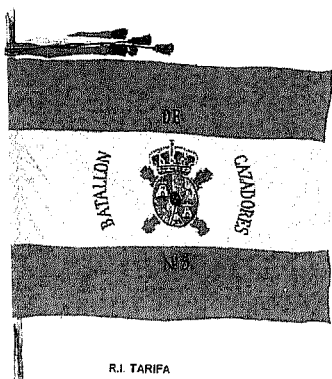
La bandera coronela del Regimiento de Córdoba nº 10 es de seda blanca, con el escudo de armas reales de España. En los cuantros ángulos, escudos formados por un león rampante de gules, coronado y atravesado por flechas sobre campo de plata. Los escudos están rodeados por una bordura compuesta de castillos de oro en campo de gules y leones de gules en campo de plata.

La bandera sencilla o batallona es la que corresponde al número 21270 del catálogo del Museo del Ejército. Se diferencia de la anterior en no llevar el escudo de armas reales.

Por último, con el número 21869, tenemos una bandera con los colores nacionales del Regimiento Córdoba 10 que se ajusta al D. de 13 de octubre de 1843.



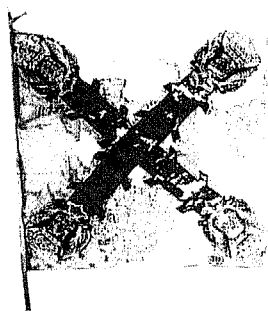
R.I. ANDALUCIA



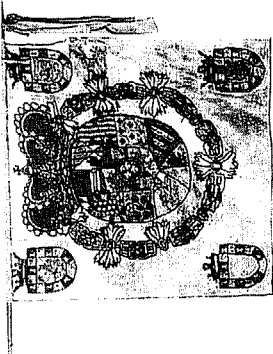
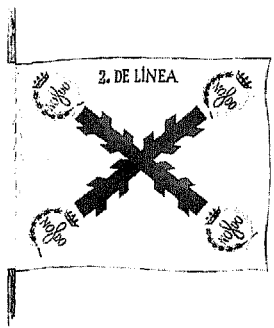
R.I. TARIFA



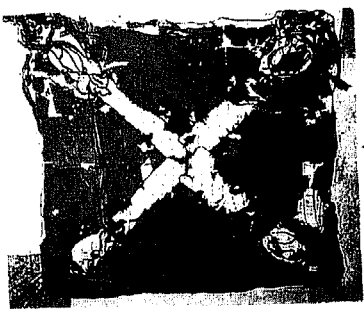
S.I. CHICLANA



R.I. SEVILLA



R.I. CORDOBA



#### 2.1.4. Batallón Chiclana

Es de seda, con los colores nacionales, y en el centro, sobre el Aspa de Borgoña, el escudo de las armas reales, al que rodea la inscripción “BATALLÓN DE CAZADORES DE CHICLANA NÚMERO 17”.

#### 2.1.5. Regimiento de Infantería Sevilla

\* De tafetán blanco, con el escudo de la unidad en los extremos del aspa de Borgoña. Timbrado con corona real y como trofeos se han colocado palmas, cañones y banderas blancas y carmesí. Esta bandera probablemente fue usada por el Regimiento en la Guerra del Rosellón.

\* Una reducción del escudo al jeroglífico “NO 8 DO” circundado de palma y laurel y bajo corona ducal lo encontramos en los extremos del aspa de una bandera blanca del 2º batallón, con la leyenda en negro “2º DE LÍNEA” utilizada en la Guerra de la Independencia.

\* Una tercera es bicolor, con el escudo de las armas reales sobre el Aspa de Borgoña, alrededor la inscripción en negro “REGIMIENTO YNFANTERIA DE SEVILLA Nº 33”. Catalogada con el nº 21287 en el Museo del Ejército.

#### 2.1.7. Regimiento de Infantería Tarifa

Es de seda, con los colores nacionales, y en el centro, sobre el aspa de Borgoña, el escudo de Las armas reales, rodeado de la inscripción: BATALLÓN DE CAZADORES Nº 5.

### 2.2. ESCUDOS DE ARMAS

#### 2.2.1. Regimiento de Infantería Andalucía

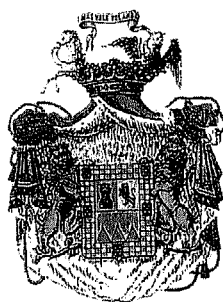
Su escudo de armas es el de la casa Ducal de Osuna: Escudo cortado. Primero a su vez partido. Primero: en campo de gules un castillo de oro. Segundo: En campo de oro un león de gules.

Segundo: En campo de gules girones de oro. Bordura jaquelada de oro y gules de tres órdenes, cargada de cinco escudetes de azur, cargado cada uno de cinco bezantes de plata, en aspa, marcados de un punto de sable. Timbrado de corona ducal.

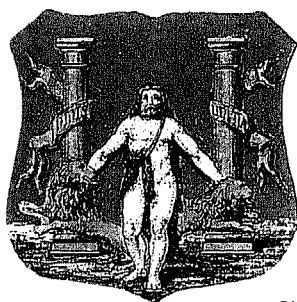
#### 2.2.2. Regimiento de Infantería Cádiz

En campo de azur, un Hércules de carnación, en actitud de separar dos leones en su color, con una clava en su color a sus pies. Acostado de dos columnas de plata

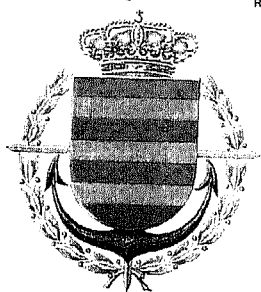
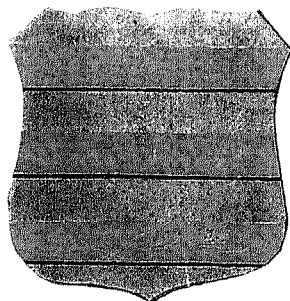




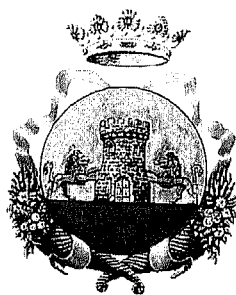
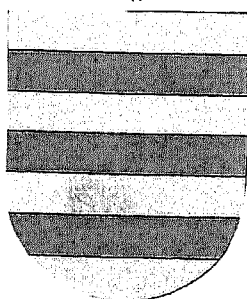
R.I. ANDALUCÍA



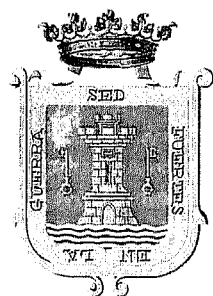
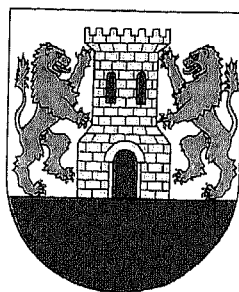
R.I. CÁDIZ



R.I. CORDOBA



B.I. CHICLANA



R.I. TARIFA



R.I. SEVILLA



sobre terraza de lo mismo. Las columnas rodeadas de cintas de plata con la inscripción en sable “PLUS” la diestra y “ULTRA” la siniestra.

En orla la leyenda en sable “HERCULES FUNDATOR GADIUM DOMINATOR-QUE”. El escudo sobre cartela de pergamino en su color. Alrededor del escudo una rama de laurel y otra de roble, liadas en punta con una cinta azur.

Son las armas de la ciudad de Cádiz, que representan la leyenda de la separación del Estrecho de Gibraltar.

### 2.2.3. Regimiento de Infantería Córdoba

En campo de oro, tres fajas de gules. Acolado al escudo un ancla de sable, puesta en palo, y al todo, a su vez acolada la Cruz Laureada de S. Fernando. El conjunto rodeado de dos ramas de laurel unidas en la punta. Timbrado de corona real.

El ancla nos recuerda sus luchas marineras entre 1580 a 1707, como bien indican sus denominaciones (Tercio de la Armada, Tercio Viejo de la Armada del Mar Océano, Regimiento de Bajajes). Es posible que en sus principios usara el escudo de armas de su segundo Maestre de Campo, D. Agustín Mejía: en campo de oro tres fajas de azur, pero con el paso del tiempo y al recibir el sobrenombre de “El Sacrificado” sustituiría las fajas azules por las de gules, por las pérdidas que sufrió al emplearse en los lugares de mayor peligro.

### 2.2.4. Batallón Chiclana

\* En campo de plata, una torre en de oro, mazonada y aclarada de azur, soportada por dos leones de gules, lampasados de oro, rampantes y afrontados. Todo sobre campaña de azur. Rodean al escudo dos cuernos de la abundancia, a su vez entrelazados con una cinta púrpura, de los que salen frutos y flores. Timbrado de corona de Infante.

\* Este escudo, con la diferencia de ir mazonado de sable y sin los adornos exteriores de los cuernos de la abundancia, ha sido heredado por el actual III Batallón de Cazadores de Montaña Chiclana, perteneciente al Regimiento Barcelona nº 63.

### 2.2.5. Regimiento de Infantería Sevilla

El escudo del Tercio Viejo Sevilla recogió sólo una parte del de la ciudad que le da nombre: en campo de azur el Rey San Fernando sentado en su trono y a sus costados, de pie, San Isidoro y San Leandro revestidos de pontifical, y en punta el jeroglífico “NO 8 DO”.

La madeja entre las sílabas NO - DO (no madeja-do), hacen referencia a la fidelidad que había mantenido la ciudad al Rey Alfonso X en el litigio con su hijo D. Sancho. San Fernando, San Leandro y San Isidoro son ilustres personajes vinculados

a la ciudad, y por último, la corona de laurel recuerda la Medalla Militar ganada por el Batallón Expedicionario del Regimiento en Melilla, en la campaña de los años 1921 y 1922.

### 2.2.6. Regimiento de Infantería Tarifa

En campo de gules, y sobre ondas de plata y azur (cinco y cuatro), torre donjonada, de plata y mazonada de sable; acostadas a ella dos llaves de lo mismo puestas en palo. Bordura de plata con la inscripción en sable: “SED FUERTES EN LA GUERRA”. Timbrado de corona de infante de España.

Estas armas corresponden a la ciudad de Tarifa, en las que la torre recuerda la de los “Guzmanés”, desde la que Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” arrojó el puñal al campo moro cuando sitiado en 1292 por el soberano maríní Ibn Ya’qub ayudado por el rebelde infante D. Juan de Castilla le demandaban la rendición a cambio de la vida de su hijo; las llaves representan el dominio que tiene la fortaleza de Tarifa sobre la “puerta” del Estrecho de Gibraltar.

## 3. RECOMPENSAS Y DISTINCIONES

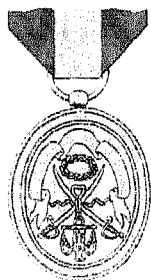
Con el regreso a España de Fernando VII, al finalizar la Guerra de la Independencia, se dictan una serie de Reales Ordenes concediendo medallas y cruces de distinción para premiar a aquellos que durante la contienda habían participado en determinadas acciones. Las que afectan a los regimientos denominados con ciudades de la baja Andalucía comienzan el 4 de Abril de 1814 finalizando el 29 de marzo de 1817.

De estas recompensas encontramos un antecedente en plena guerra. La Junta Central del Reino concedió por Orden Circular de 11 de agosto de 1808, la **MEDALLA DE BAILÉN** por los méritos contraídos en dicha batalla, librada el 19 de julio de 1808, a los Regimientos Cádiz y Córdoba. También concedió, por R.O. de 8 de diciembre de 1810 a los Regimientos Cádiz y Andalucía la **CRUZ DE TALAVERA DE LA REINA**, en recuerdo de las batallas ocurridas en la citada localidad los días 27 y 28 de julio de 1809.

En estas condecoraciones, denominadas cruces y medallas de distinción, bien en el cuerpo central, en exergo, o en el reverso, había referencias al lugar y/o a la fecha en que ocurrió la acción, mediante figuras alusivas o leyendas.

Siguiendo un orden cronológico, las concedidas a los regimientos objeto de este trabajo fueron:

- Por el patriotismo y penalidades que sufrió en 1808, fugándose de Faro (Portugal) para incorporarse a la lucha contra el invasor, obtuvo el Regimiento Córdoba la **CRUZ DE LA FUGA DE PORTUGAL**.
- Al personal del Regimiento Cádiz se otorgó la **CRUZ DEL PUENTE DE ALCOLEA** por la batalla del 7 de junio de 1808, y la **CRUZ DE MORA Y CONSUEGRA**



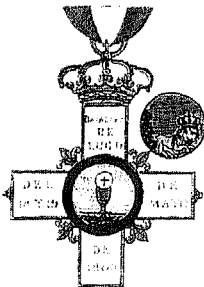
MEDALLA DE BAILEN



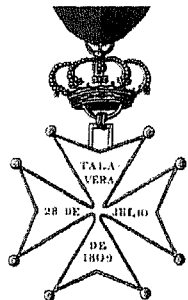
CRUZ DE ALCOLEA



CRUZ DE MORA Y CONSUEGRA



CRUZ DE VILLAFRANCA DEL BIERZO Y LUGO



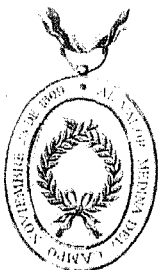
CRUZ DE TALAVERA DE LA REINA



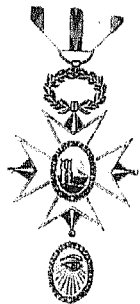
CRUZ DE LA FUGA DE PORTUGAL



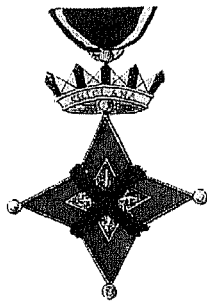
MEDALLA DE TAMAMES



MEDALLA DE MEDINA DEL CAMPO



CRUZ DE ALBURQUERQUE



CRUZ DE CHICLANA



CRUZ DE ALBUERA



CRUZ DE TARIFA



CRUZ DIVISION MALLORQUINA



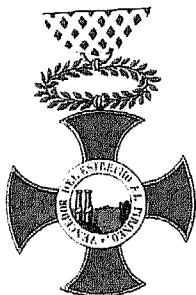
CRUZ DE CASTALLA



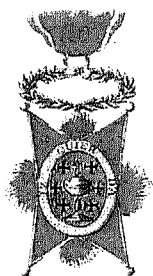
CRUZ DE ORDAL



CRUZ DE PAMPLONA Y BAYONA



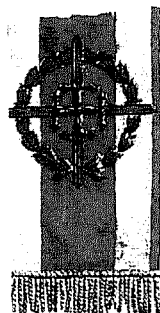
CRUZ DEL 3º EJERCITO



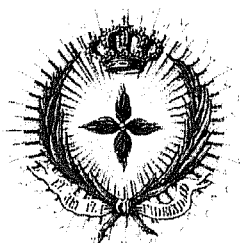
CRUZ DEL 6º EJERCITO



CRUZ DEL EJERCITO DE RESERVA DE ANDALUCIA



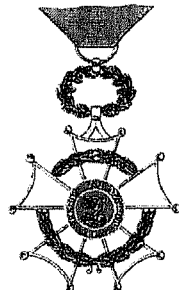
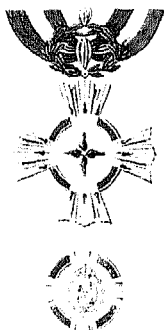
CORBATA DE S. FERNANDO



ESCUDO DE FIDELIDAD



CRUCES DE FIDELIDAD MILITAR DE 1ª Y 2ª EPOCAS



CRUZ DE MENDIGORRIA



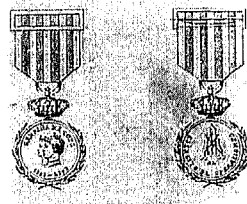
CRUZ DE GRA



MEDALLA DE CHIVA



CRUZ DE UBEDA, BAEZA Y CASTROL



MEDALLA CAMPAÑA ISLA DE CUBA

por los méritos contraídos a las órdenes del general Duque de Alburquerque en las acciones del 18 y 22 de febrero de 1809.

- La **CRUZ DE VILLAFRANCA DEL BIERZO Y LUGO** le fué concedida al Regimiento Sevilla por los servicios que prestó en los ataques y tomas de estas ciudades, el 19 de Marzo y Mayo de 1809
- Los Regimientos Sevilla y Cádiz conmemoraron su participación en la batalla de **TAMAMES** el 18 de octubre de 1809 y en **MEDINA DEL CAMPO** el 23 de noviembre de 1809 con la Medalla y Cruz del Mismo nombre.
- La actuación de la “Compañía de Escopeteros de Getares”, precursora del Regimiento de Infantería Tarifa, en la batalla de Chiclana, a la que asistió el 5 de marzo de 1811, le hizo acreedora a la **CRUZ DE CHICLANA**.

También intervino en la defensa de la plaza de Tarifa, sitiada desde el 19 de diciembre de 1811 al 5 de enero de 1812, obteniendo la **CRUZ DE TARIFA O DEL 4º EJÉRCITO**.

- La **CRUZ DE ALBUERA**, por la batalla del 16 de mayo de 1811, le fué concedida al Regimiento Cádiz.
- Por la gloriosa acción del 13 de abril de 1813 en **CASTALLA** recibió el Regimiento Córdoba la cruz conmemorativa.
- La acción del Regimiento Cádiz el 13 de septiembre de 1813, le valió la **CRUZ DE ORDAL**.
- En la R.O. de 4 de Junio de 1814, por los combates de Pamplona en Octubre de 1813 y de Bayona en febrero de 1814 se le concede al Regimiento Sevilla la **CRUZ DE PAMPLONA Y BAYONA** creada para memoria de aquellas acciones.

Existen igualmente recompensas por haber pertenecido a determinadas unidades, como es el caso del Regimiento Cádiz con el **EJÉRCITO DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE**, del Córdoba respecto la **CRUZ DE LA DIVISIÓN MALLORQUINA**, de los Regimientos Tarifa, Cádiz y Córdoba con la **CRUZ DEL 3º EJÉRCITO**, de los Regimientos Sevilla, Cádiz y Andalucía con la **CRUZ DEL 6º EJÉRCITO**, y del último con la **CRUZ DEL EJÉRCITO DE RESERVA DE ANDALUCÍA**.

Por otra parte, había condecoraciones reservadas para premiar “meritos contraídos”, valor, abnegación, hechos de armas significativos, etc. En ellas se incluyen las Reales y Militares Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo.

Y así, al Regimiento Andalucía, por los sucesos políticos en Cádiz en Enero y Marzo de 1820, concedió Fernando VII, la **CORBATA DE S. FERNANDO** a su bandera, que en sus reorganizaciones posteriores no llegó a usar.

En la Guerra Constitucional, el **Regimiento Andalucía** obtuvo por R.O. de 14 de diciembre de 1823 y R.D. de 9 de agosto de 1824, el **ESCUDO DE LA FIDELIDAD Y CRUCES DE FIDELIDAD MILITAR DE 1.ª Y 2.ª ÉPOCAS**.

En las guerras carlistas se continúa con el criterio de mantener los dos tipos de

condecoraciones anteriores: las que se reservan para premiar méritos personales o de una unidad por un hecho extraordinario y las que se emplean para conmemorar batallas o campañas.

Ejemplo de la primera clase, fue la recompensa dada al 1.º y 2.º batallón del Regimiento de Infantería Córdoba nº 10, al poder ostentar en su bandera la **CORBATA DE LA ORDEN DE SAN FERNANDO**, por la acción de Villarobledo, que tuvo lugar el 20 de septiembre de 1836.

Entre las las segundas nos encontramos con las cruces de distinción concedidas al Regimiento Córdoba: **CRUZ DE MENDIGORRÍA**, en recuerdo de la batalla ganada el 16 de Julio de 1835; **CRUZ DE GRÁ**, creada por la Reina María Cristina para perpetuar la batalla de Grá; **MEDALLA DE CHIVA**, por la batalla en la localidad de este nombre, el 15 de julio de 1837 y la **CRUZ DE DISTINCIÓN DE ÚBEDA, BAEZA Y CASTRIL**, creada por las acciones de 5 y 27 de febrero de 1838. Esta última es ejemplo de una moda en las cruces y medallas: colocar sobre la cinta un pasador de metal en el que se escribe el hecho singular o la campaña que se conmemora.

\* En las campañas ultramarinas solamente aparece condecorado por R.D. de 1 de febrero de 1899, el Regimiento Cádiz.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

CALVO PÉREZ, José Luis, y GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis.: *Condecoraciones Militares Españolas*. Editorial S. Martín, Madrid, 1988.

CONDE DE CLONARD: *Historia Orgánica de la Infantería y Caballería*.

FERNÁNDEZ DE LA PUENTE, Federico: *Condecoraciones españolas*, Madrid, 1950.

*Noticias de las Órdenes de Caballería, Cruces y Medallas de Distinción*. Imprenta Collado. Madrid 1815.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Archivos de Historiales de Unidades de Rey Joly, Legajo I, Carpeta 10; Legajo IV, Carpeta 7, Legajo VII Carpeta 2, Legajo VIII Carpeta 8, Legajo XI Carpeta 5, Legajo XVI Carpeta 4.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Heráldica e Historiales del Ejército*. Tomos I, III, IV y VIII.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Tratado de Heráldica Militar*, Tomo III.

SOSA, Julián: *Condecoraciones militares y civiles de España*. Tipografía de J. Pérez Torres. Madrid, 1913.

VELASCO DUEÑAS, José: *Cruces y medallas de distinción*. Madrid, 1843.





# EL LEVANTAMIENTO CONTRA LOS FRANCESES EN 1808 Y CUERPOS QUE SE ORGANIZAN EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL

Manuel GÓMEZ RUIZ  
Comandante de Artillería (R).

---

Aunque las noticias de los sucesos de Madrid llegaron pronto a Andalucía, hasta los últimos días del mes no comenzó la agitación en Sevilla, tanto entre las clases populares como entre las personas notables de la ciudad.

Como caudillo popular pronto destacó un comerciante natural de Morón llamado Nicolás Tap que entró en contacto con el Conde de Tilly que independientemente, soliviantaba a las clases dirigentes.

Tap, ayudado por D. Antonio Esquivel y D. Juan Arus, notarios del Cabildo Eclesiástico, el 26 de Mayo logró sobornar a varios soldados a los que se unieron paisanos hasta formar un grupo bastante numeroso que se dirigió a la Maestranza de Artillería donde consiguieron que los artilleros les entregaran armas y municiones.

El grupo, al mando de Tap, que ya contaba con unas ocho mil personas, se dirigió, en la mañana del 27 hacia el Ayuntamiento, donde se hallaban reunidas las autoridades convocadas por Tilly. Tap entró en contacto con éste y ambos conminaron a los presentes a unirse al movimiento. Ante la fuerza de las circunstancias y desde el balcón del Ayuntamiento se proclamó a Fernando VII como único Rey legítimo, procediéndose a continuación a formar una Junta de Gobierno, siendo nombrado para presidirla el antiguo Secretario de Estado D. Francisco de Saavedra.

La Junta se comprometió a hacer la paz con Inglaterra, declarar la guerra a Francia y decretar la movilización general. De eso último fue encargado el Mariscal de Campo D. Antonio de Gregorio y el Brigadier D. Tomás Moreno.

Entre tanto, en otro lugar de Sevilla, el Conde del Aguila, Procurador Mayor de la ciudad, y que en principio era partidario de contemporizar con las órdenes del Duque de Berg, se hallaba reunido en el Hospital de la Sangre situado en la Macarena, con otros regidores que compartían su parecer y al conocer lo ocurrido en el Ayuntamiento decidió parlamentar con la Junta de Gobierno recién creada y se dirigió en coche hacia la plaza de San Francisco.

Antes de llegar a su destino el vehículo fue asaltado por la multitud y el Conde del Aguila, entre golpes e insultos, fue conducido al Ayuntamiento. La Junta, que allí se hallaba reunida, pretendió salvar la vida del Conde y ordenó que pasara arrestado a la torres de la Puerta de Tirana, pero cuando llegaba a este lugar, el populacho atacó a la escolta, se apoderó del Conde, lo ató a la barandilla de un balcón y allí fue acibillado a balazos.

La Junta, prácticamente gobernada por el Conde de Tilly, envió emisarios al Capitán General de la Región en Cádiz y al General en Jefe de las fuerzas del Campo de Gibraltar donde se hallaban concentrados los dos núcleos de fuerzas regulares más importantes de Andalucía Occidental y al mismo tiempo decretaba el alistamiento de todos los varones solteros, casados y viudos sin hijos de edades entre diez y seis y cuarenta y cinco años para organizar los Cuerpos de que hablaremos más adelante. En Cádiz ocurrió algo parecido. Esta ciudad era la cabecera de la Capitanía General de Andalucía y su Capitán General el Teniente General D. Francisco M<sup>a</sup> Solano, Marqués del Socorro.

El mismo día 27 de Mayo Solano tuvo conocimiento de lo acaecido en Sevilla por varias personas llegadas de esta ciudad y no confiando en los levantamientos populares, tras recibir al Conde de Teba, enviado por la Junta de Sevilla, que le invitaba a que uniera sus tropas a la causa nacional, reunió una Junta de Generales del Ejército y la Armada que decidió autorizar el alistamiento de voluntarios. Esta solución no satisfizo al pueblo concentrado ante Capitanía, que pedía armas y la rendición de la flota francesa anclada en la bahía.

En la noche del 28 al 29, con ayuda de los soldados que lo custodiaban, fue asaltado el parque de Artillería, con lo que los amotinados se proveyeron de armas y municiones y en la mañana del 29 fue asaltada la Capitanía donde se hallaba reunida la Junta de Generales. Solano, perseguido por las turbas, pudo refugiarse en casa de un vecino, pero descubierto fue apresado y conducido a la Plaza de San Juan de Dios con el propósito de ahorcarlo, de cuya afrenta le libró uno de sus Ayudantes que, con la anuencia del General, le disparó un tiro en el corazón. Se hizo cargo del mando el Teniente General D. Tomás de Morla, que apaciguó al pueblo y nombró una Junta que quedó subordinada a la de Sevilla y que efectuó juramento de fidelidad a Fernando VII.

Calmados los ánimos de los más exaltados se procedió al alistamiento decretado por las Juntas y durante el mes de Junio se llevó a cabo en toda la región la movi-

lización organizándose los Cuerpos de Infantería y Caballería que vamos a enumerar a continuación

## 1. INFANTERÍA

### 1.1. Voluntarios de Sevilla

Siguiendo las normas dictadas por la Junta, el 30 de Mayo comienza en Sevilla el alistamiento que en pocos días alcanza la cifra de cuatro mil hombres, con los que se organizan cinco batallones de Infantería ligera que reciben el nombre de **Voluntarios de Sevilla** numerándose del 1 al 5.

El **n.º 1** fue organizado y mandado por el Coronel D. Joaquín Claramunt. Después de la batalla de Bailén el batallón se incorporó a la 2ª División del Ejército del Centro que al mando de Castaños marchó a Madrid en el mes de Agosto. Al ser derrotado en Tudela, el Cuerpo de Castaños se retiró hacia la Mancha y el batallón quedó incorporado al nuevo Ejército que se organizó en esta zona con los restos del anterior. Posteriormente pasó a Andalucía y luego a Badajoz donde se hallaba en 1811 desapareciendo en 1811 al rendirse esta plaza a los franceses.

El **Batallón n.º 2** también se organizó en Junio de 1808 y quedó al mando del Marqués de Dos Hermanas. En 1810 se le unió el 4.º de Voluntarios de Sevilla. Por la reorganización del 2 de Marzo de 1815 se convirtió en 2.º Batallón del Regimiento de Galicia.

El **3.º Batallón** fue formado por el Coronel D. Juan M<sup>a</sup> Maestre y también formó parte del Ejército de Castaños después de Bailén. En Marzo de 1810 se unió al 5.º de Voluntarios de Sevilla

El **Batallón n.º 4** lo organizó el Coronel D. Gonzalo Ramirez y como el anterior quedó incorporado al Cuerpo de Castaños. En 1810 se unió al 2.º de Voluntarios de Sevilla.

Finalmente el **5.º Batallón** estuvo mandado por el Coronel D. Manuel María Medina Verdes y Cabañas y también estuvo durante algún en el llamado Ejército del Centro. En 1910 se constituyó en 1er. Batallón del nuevo Regimiento de Guadalajara. Es decir, que al finalizar la guerra en 1814 quedaba solamente el 2.º Batallón.

### 1.2. Cazadores de Carmona

Se organizó en esta ciudad con voluntarios de la comarca el 11 de Junio de 1808. Fue su primer Jefe el Teniente Coronel D. José Aymerich. Se incorporó a la Agrupación del Coronel D. Juan de la Cruz Mourgeón que quedó agregada al Ejército de Castaños en el mes de Julio. Continuó en activo hasta finalizar la guerra y el 2 de Marzo de 1815 se convirtió en el 3.º Batallón del Regimiento de Zamora. Su **uniforme** en 1815 era el siguiente: Casaca sin solapa y pantalón, azul; cuello, vivos y vueltas, encarnados; botón dorado; capote gris; botín negro y chacó.

### 1.3. Regimiento de Osuna

Los numerosos voluntarios de esta ciudad y su entorno fueron encuadrados y organizados como Regimiento de tres batallones a finales de Mayo de 1808 por el Coronel D. Juan Francisco García. En 1811 formaba parte de la guarnición de Badajoz y al rendirse la plaza quedó prisionero, pero parte de él pudo huir a Portugal, llegando hasta Villaviciosa, donde se unió al Regimiento Inmemorial

### 1.4. Voluntarios de Marchena

No llegó a ser un batallón, pues solamente contó con 400 plazas y se organizó a finales de mayo o principios de junio. Fue su jefe el Coronel D. José Salmage. En Septiembre de 1809 se unió al regimiento de la Corona.

### 1.5. Tiradores de Cádiz

También Cádiz se procedió al alistamiento de voluntarios y fruto de ello fue este Cuerpo que se organiza como batallón de Infantería ligera con seis compañías de tiradores, una de carabineros y otra de cazadores.

Se incorporó al Ejército de Castaños con el que marchó a Madrid y posteriormente a Lerín, donde quedó disuelto tras la capitulación de esta plaza, menos dos compañías que se hallaban en Lodosa. Estas dos unidades, con algunos contingentes de los Tercios leoneses formaron una nueva unidad que llevó el nombre de **Fuerzas unidas** y que quedó al mando del Coronel D. Juan de Villalba y Angulo. En 1809 recuperó su antiguo nombre con el que continuó hasta 1815 que se convirtió en el 1er. batallón del nuevo Regimiento de Lorena 46.º de línea.

En 1814 su **uniforme** era: Casaca sin solapa y pantalón, azul turquí; con vueltas, cuello y vivos, azul celeste; un galón en la vuelta y tres sardinetas en el cuello, botón blanco; botín negro y chacó. En los años 1812 y 1813, con toda Andalucía ocupada por los franceses menos la plaza de Cádiz, se organizaron otros Cuerpos de los vamos a dar las noticias que hemos logrado reunir

### 1.6. Regimiento Constitución

Por orden de la Regencia y para honrar la recién promulgada Constitución, se organizó este Cuerpo en la isla de León en el mes de Abril de 1812 con un pequeño cuadro del Regimiento suizo de Kayser, que había llegado procedente de Cataluña y con los dispersos de otros Cuerpos. En principio se formaron cinco compañías al mando del Coronel de suizos D. Antonio Kayser. En el mes de Junio se puso al pie de ocho compañías.

El Regimiento fue destinado al 4.º Ejército en Galicia, pero los suizos que habían servido de base, con el Coronel Kayser quedaron en Cádiz y el regimiento mar-

chó al mando del Coronel D. Juan Loarte. En 1814, cuando Fernando VII anula la Constitución, cambia su nombre por el de **Reunión de Andalucía**. En 1815 fue destinado como 3er. batallón del Regimiento de Hibernia 29.º de línea. En 1814 su **uniforme** era: Casaca y pantalón azul turquí; solapa celeste; vueltas, cuello y vivos encarnados; botón blanco.

### 1.7. Los Regimientos de Cádiz

Fueron dos los regimientos que se organizaron con este nombre. El primero de ellos se formó a petición del pueblo de Cádiz a la Regencia para que un Cuerpo llevara el nombre de la ciudad. Aprobada la solicitud, se dispuso que el batallón del General del Ejército de la izquierda se convirtiera en regimiento con dos batallones que quedó al mando del Coronel D. Francisco de Hano, quedando encuadrado en el 3er. Ejército.

En 1815 se incorporó al Regimiento de Guardias Valonas. Su **uniforme** fue: Casaca sin solapa y pantalón, azul celeste; vuelta y cuello encarnados; botón y vivo blanco; capote y botín negro y chacó.

El 2.º **Regimiento de Cádiz** se organizó como consecuencia del Reglamento de 8 de Mayo de 1812 y fue su Coronel D. Manuel Rayona. Su existencia como regimiento de Cádiz fue muy breve, pues en Enero de 1813 sirvió de base para reorganizar el Regimiento de Murcia que había quedado prisionero en la rendición de Valencia.

### 1.8. Batallón del General de la Reserva de Andalucía

Se organizó en Sevilla en el mes de febrero de 1813, siendo su Coronel D. Fermín Medialdua. Por R.D. del 2 de Marzo de 1815 se constituyó en 2.º batallón del Regimiento de Zaragoza 17.º de línea. Su **uniforme** fue de casaca y pantalón azul turquí, con cuello y vuelta carmesí; vivo y botón blanco; ojales en el cuello; botín negro y chacó inglés.

### 1.9. Veteranos de la Patria

Se organizó en 1813 con 800 plazas y fue su primer Coronel D. Ignacio Balanzat, que luego fue relevado por el Teniente Coronel D. José Olona. En 1815 se incorporó como 2.º batallón al Regimiento Fijo de Ceuta. Vistió el siguiente **uniforme**: Casaca, solapa y pantalón, azul turquí; cuello, vueltas y vivos, amarillos; chaleco y botón blancos.

## 2. CABALLERÍA

Hubo muchas y buenas unidades montadas en esta zona. A ello contribuyeron sus especiales características rurales muy vinculadas a la agricultura y ganadería.

## 2.1. Voluntarios de Sevilla

Se organizó a finales de Mayo de 1808 por el marqués de Albentós constituyéndose en un Cuerpo de cuatro escuadrones de a tres compañías con 764 plazas montadas y 120 desmontadas. Hasta 1811 permaneció en el Sur y en este año se unió al regimiento de Montesa.

## 2.2. Cazadores de Sevilla

Para organizar este Cuerpo sirvieron de base los Tercios de Tejas, creados en 1804, formándose cuatro escuadrones de a tres compañías, cada una con 55 plazas montadas y 10 desmontadas. Fue su Coronel D. Juan Espinosa. Se disolvió en 1815.

## 2.3. Perseguidores de Andalucía

Se creó este Cuerpo en el mes de Septiembre de 1808 con cien soldados de Caballería procedentes de los Cuerpos dedicados a la persecución de malhechores y con mozos voluntarios de la Mancha y Andalucía.

En su primera etapa recibió el nombre de **Fuerzas Unidas** y en 1809 quedó organizado con cuatro escuadrones de a tres compañías, cada una con cuarenta caballos y diez plazas desmontadas y fue entonces cuando recibió el nombre de Perseguidores de Andalucía. Fue su Jefe D. Fernando de Ayala. En 1811 se unió al Regimiento de Voluntarios de España.

## 2.4. 2.º de Lusitania

Disuelto en Madrid este regimiento, una parte de él pudo escapar ala vigilancia de los franceses y llegar a Andalucía. En Sevilla se organizó un escuadrón y en 1809 ya eran cuatro. En 1811 se unió con el que se había formado en Cáceres con el nombre de 1.º de Lusitania organizado con personal procedente del antiguo Regimiento de este nombre.

## 2.5. Lanceros de Utrera

Este Cuerpo, organizado en esta villa en los primeros días de Junio de 1808, fue la base de la unidad que un mes más tarde habían de hacerse famosos en los campos de Bailén y que en conjunto son conocidos como **“los Garrochistas de Bailén”**.

Aunque el de Utrera fue el grupo más numeroso, 240 plazas, otras unidades de este tipo fueron los **Lanceros de Carmona, Lanceros de Jerez, Lanceros de Alcolea, Lanceros de Écija**, etc... Todos ellos llevan el nombre de lanceros, aunque más propiamente debían ser llamados “garrochistas”, ya que ésta era su arma principal y no la lanza. Fue su jefe D. Cayetano Sanabria. Todos ellos fueron siendo absorbidos

por los Regimientos del Arma, siendo el grupo de Utrera el último en desaparecer, ya en 1811.

## **2.6. Escuadrón de Lanceros de Jerez**

Por orden de la Junta de abril de 1809 se creó esta unidad con algunos individuos procedentes de los garrochistas. Fue su Jefe el Marqués de Campo Real y se disolvió en 1813.

## **2.7. Cazadores Francos de Andalucía**

Fueron dos escuadrones organizados en 1809. El primero de ellos en la villa de la Algaba con algunas partidas de guerrilleros de la Mancha. Su Jefe fue el Capitán D. Rafael Santisteban. En 1811 se unió al regimiento de Dragones de Madrid. El segundo escuadrón se organizó en Alcalá del Río por el Coronel D. Francisco del Aguila. En 1811 se refundió en el Regimiento del Príncipe.

## **2.8. Cazadores de las Montañas de Córdoba**

Se formó a primeros de Enero de 1809 con voluntarios de la provincia. Fueron dos escuadrones cuyo Jefe fue el Coronel D. Juan Blanco Negrillo. Se extinguió en 1811, refundiéndose en el Regimiento del Infante.

## **2.9. Lanceros de Sevilla**

Se creó en Sevilla a mediados de Junio de 1809 y fue su Jefe D. Vicente Sancho. No pasó de un escuadrón y en 1811 se unió a los Húsares de Aragón.

## **2.10. Cazadores de Ubrique**

Se organizó en la villa de este nombre a finales de mayo de 1810 y fue su Jefe D. Gregorio Fernández. Desapareció en 1814, al unirse al Regimiento de Calatrava.

# **3. MILICIAS**

El 22 de Noviembre de 1808 la Junta Central Gubernativa, que por entonces residía en Aranjuez, publicó un Reglamento para la formación de **“Milicias honradas”** con objeto de que aquellos lugares que se hubieran quedado sin guarnición a causa de la guerra dispusiesen de unos Cuerpos capaces de reprimir desórdenes, per-

seguir a facinerosos, desertores, etc... Aunque su existencia fue breve, hay noticias de dos localidades de Andalucía Occidental donde llegaron a organizarse.

### 3.1. Milicias de Jerez de la Frontera

Se creó posiblemente antes de la publicación del reglamento de las Milicias Honradas, ya que hay documentos<sup>1</sup> en el Archivo General Militar de Segovia anteriores a esta fecha. Su promotor fue el Teniente General D. Tomás de Morla, Capitán general de Andalucía. Fue un Batallón de seis compañías, cada una con 70 plazas, que más tarde se convirtió en una unidad de cuatro compañías de infantería y una de caballería. Fue su Comandante D. Juan de Dios Ponce de León. Se disolvió en 1810 cuando los franceses ocuparon la ciudad. No hay noticias de su uniforme.

### 3.2. Milicia Honrada de Ayamonte

También este Cuerpo pudo organizarse antes de noviembre de 1808, ya que existen documentos anteriores a esta fecha. Concretamente una autorización de la Junta Suprema de Sevilla de fecha 1 de Octubre autorizando su organización con el nombre de **Batallón de Milicia Urbana de Ayamonte**. El Batallón llegó a contar con cuatro compañías y estuvo mandado por D. José Girón. Su **uniforme** consistió en casaca azul o parda con "la divisa que creyera conveniente la Junta local". También desapareció en 1810

## 4. LOS VOLUNTARIOS DISTINGUIDOS DE CÁDIZ <sup>2</sup>

Con esta denominación se designan los diversos Cuerpos que se crean en la ciudad de Cádiz y que se describen a continuación, siguiendo la abundante documentación existente en el Archivo General Militar de Segovia.

Su origen se remonta al bando del Capitán General y Junta de Gobierno de la ciudad del 12 de Junio de 1808 para que concurriesen a alistarse voluntariamente todos los vecinos que pudiesen uniformarse a su costa. El resultado de este llamamiento fue la organización de cuatro batallones que en principio se llamaron **Milicias de Cádiz** para, posteriormente, pasar a denominarse **Milicias Honradas de Cádiz**, según el reglamento del 22 de Noviembre. El 3 de Octubre de 1808 la Junta de Gobierno acordó la organización de otros dos batallones, pero de tropas ligeras que habían de llamarse **Cazadores Voluntarios Distinguidos de Cádiz** y que terminaron su organización el 27 de Enero de 1809 cuando empezaron a prestar servicio de plaza.

Otra disposición de la Junta de Gobierno del 16 de Octubre que fue remitida al Gobernador del castillo de San Lorenzo de Puntales, ordenaba a éste que procediese

---

<sup>1</sup> A.G.M. Segovia - Secc. 2ª - Div. 10 - Leg. 250.

<sup>2</sup> A.G.M. Segovia - Secc. 2ª - Div. 10 - Leg. 123.



en los extramuros a la formación de dos compañías, con la misma plantilla que las de los batallones anteriormente creados, con objeto de que guarneciesen el castillo y almacenes de pólvora.

El 7 de Septiembre de 1809 se aumentó en una tercera compañía la guarnición del castillo y desde entonces fue considerado batallón con derecho a bandera, recibiendo el nombre de **Batallón de Voluntarios Extramuros de Cádiz**. El 10 de Enero de 1810 se organiza una cuarta compañía que quedó agregada al Cuerpo de Artillería y finalmente, por otra R.O. del 26 de Octubre se acordó la organización de una quinta compañía y al mismo tiempo se dispuso se adoptasen las plantillas del Reglamento del 1.º de Julio de ese año. La R.O. del 3 de Febrero de 1809 dispuso que los batallones de línea fueran llamados **Voluntarios Distinguidos de Cádiz** y que tuvieran la misma consideración que los regimientos de línea del Ejército en las alternativas del servicio, asignándole la antigüedad del 3 de Febrero de 1809. Por otra R.O. del 27 de Febrero se conceden las mismas prerrogativas a los dos batallones de Voluntarios Distinguidos de Cádiz, dándosele la antigüedad de esta fecha. En 1811 se creyó conveniente reorganizar toda esta fuerza sobre la base ya existente y para ello el Consejo de Regencia dicta una R.O. el 16 de Marzo de 1811 disponiendo se dividan en cuatro Cuerpos distintos, que en realidad ya existían, en la forma siguiente:

- 1.º El Regimiento de Infantería de línea de Voluntarios Distinguidos de Cádiz.
- 2.º Las tropas ligeras de los batallones de Cazadores de Voluntarios Distinguidos.
- 3.º El Batallón de Infantería de línea de Voluntarios Distinguidos de los Extramuros.
- 4.º Las Compañías de Artillería.

El pie, fuerza y lugar de cada uno es como sigue:

#### 4.1. Regimiento de Infantería de línea de Voluntarios Distinguidos de Cádiz

Tendrá en el Ejército el lugar que le corresponda entre los de su clase teniendo en cuenta su antigüedad del 3 de Febrero de 1809 que fue declarado Cuerpo de línea.

Se compondrá de cuatro batallones y cada uno de éstos con seis compañías, de las cuales una será de Granaderos, otra de Cazadores y cuatro de Fusileros, con las plantillas señaladas en el reglamento del 1.º de Julio de 1810 y con la siguiente Plana Mayor:

- 1 Coronel, que ha de ser el Rey Fernando VII.
- 1 Teniente Coronel, que ha de ser el Gobernador de la plaza de Cádiz que mandará el Regimiento en nombre del Rey.
- 1 Sargento Mayor, que será el tercer Jefe y que no ha de ser el de Plaza, sino un Oficial que haya servido en el Ejército y que sin otro destino pueda dedicarse a la instrucción del Regimiento.
- 4 Comandantes (uno para cada batallón).

- 4 Ayudantes Mayores de la clase de Tenientes graduados de Capitán.
- 4 Segundos Ayudantes de la de Tenientes.
- 4 Sargentos de brigada
- 4 Cabos Sub-brigadas.
- 1 Tambor Mayor
- 24 Tambores sencillos (6 por batallón).
- 1 Pífano Maestro
- 8 Pífanos sencillos (2 por batallón)
- 1 Capellán
- 1 Cirujano

No hay abanderados, por lo que la bandera de cada batallón la llevará el último Subteniente y en su defecto, por el voluntario más antiguo de la compañía que le corresponda llevar la bandera.

Esta prerrogativa de poder llevar la bandera un voluntario se explica teniendo en cuenta que uno de los privilegios que se concedieron a estos Cuerpos por las R.O. del 3 y 27 de Febrero de 1809 era la consideración de Cadetes a todos los voluntarios, quienes podían ostentar sobre sus uniformes el cordón distintivo señalado por las Ordenanzas.

Por lo tanto la plantilla de cada batallón era:

Capitanes	6
Tenientes	12
Subtenientes	10
Sargentos 1. <sup>º</sup>	6
Sargentos 2. <sup>º</sup>	42
Cabos 1. <sup>º</sup>	42
Voluntarios	714
TOTAL:	8 Oficiales y 826 de tropa

#### 4.2. Cuerpo de tropas ligeras de Voluntarios Distinguidos de Cádiz

Como el Cuerpo anterior, tendrá en el Ejército el lugar que le corresponde entre los de su clase, siendo su antigüedad del 27 de Febrero de 1809. Se compondrá de dos batallones de a seis compañías con la misma plantilla que la señalada que la señalada a los del Ejército según el último Reglamento.

La Plana Mayor del Cuerpo estaba compuesta por:

- 1 Coronel, que ha de ser el Rey
- 1 Teniente Coronel que será el Gobernador de la Plaza.
- 1 Sargento Mayor, que será el tercer Jefe del Cuerpo.

- 2 Comandantes (uno para cada batallón).
- 2 Primeros Ayudantes de la clase de Segundos Capitanes.
- 2 Segundos Ayudantes de la clase de Tenientes.
- 2 Sargentos de brigada.
- 2 Cabos Su-brigadas.
- 1 Tambor Mayor.
- 12 Tambores.
- 1 Capellán.
- 1 Cirujano.

La plantilla de cada batallón era:

Capitanes	12
Tenientes	12
Subtenientes	12
Sargentos 1. <sup>º</sup>	6
Sargentos 2. <sup>º</sup>	30
Cabos 1. <sup>º</sup>	60
Cabos 2. <sup>º</sup>	60
Voluntarios	1.020
<b>TOTAL:</b>	<b>36 Oficiales y 1.176 de tropa</b>

#### 4.3. Batallón de Infantería de línea de los Voluntarios Distinguidos extramuros de Cádiz

Se componía este batallón de seis compañías, de las cuales una era de Granaderos, otra de Cazadores y cuatro de Fusileros, con la misma fuerza que la de los voluntarios de línea. Tenía las mismas concesiones reconocidas que los dos Cuerpos anteriores y se le había asignado la antigüedad del 21 de Mayo de 1810.

La Plana Mayor estaba constituida por:

- 1 Coronel, el Rey.
- 1 Teniente Coronel, el Gobernador de la Plaza.
- 1 Comandante tercer Jefe, el Gobernador del castillo de Puntales.
- 1 Sargento Mayor, 4.<sup>º</sup> Jefe.
- 1 Ayudante Mayor, de la clase de Teniente graduado de Capitán.
- 1 Segundo Ayudante de la de Tenientes.
- 1 Sargento de brigada.
- 1 Cabo Sub-brigada.

- 1 Tambor Maestro.
- 4 Tambores sencillos.
- 1 Capellán.
- 1 Cirujano.

Las plantillas de las compañías eran iguales a las del Regimiento.

#### 4.4. Los artilleros de Cádiz

Hasta 1802 hubo en Cádiz dos compañías de artilleros urbanos que fueron reorganizadas en 1808 por disposición del entonces Gobernador Militar de la Plaza, D. Tomas de Morla con posterior aprobación de la Junta central. Cuando se organizan los Voluntarios Distinguidos de Cádiz se crean otras dos Compañías, que recibieron el nombre de Artilleros Voluntarios Distinguidos de Cádiz, una de las cuales era de bombarderos. Con estas cuatro Compañías, cada una de 100 plazas, se organizó un batallón por R.O. del 2 de Mayo de 1809 que llevó el nombre de **Batallón de Artilleros Distinguidos de Cádiz**.

La Plana Mayor de este batallón se componía de:

- 1 Comandante
- 1 Ayudante 1.º
- 1 Ayudante 2.º
- 1 Sargento de brigada
- 1 Cabo de brigada

Y en cada Compañía:

- 1 Capitán
- 1 Teniente
- 1 Subteniente
- 1 Sargento 1.º
- 3 Sargentos 2.º
- 2 Tambores
- 4 Cabos 1.º
- 4 Cabos 2.º
- 80 artilleros.

Por R. O. del 12 de Octubre del mismo año se aprobó la formación de un batallón de artilleros voluntarios compuesto por los gallegos residentes en Cádiz. Según el Reglamento que autorizaba su formación debía llevar el nombre de **Voluntarios Gallegos de Cádiz** y componerse de diez compañías, de las cuales ocho tendrían su residencia en Cádiz y dos en la isla de León.

Fueron considerados Milicianos provinciales de Artillería y por tanto gozaban de fuero militar. Tenían como Jefe al Comandante de Artillería de la Plaza en el aspecto facultativo, quedando a cargo del Comandante y del Sargento Mayor lo correspondiente al gobierno interior del Cuerpo.

Sus obligaciones eran las mismas que las de los artilleros del Ejército.

Para las atenciones de toda la artillería que había montada en la plaza no bastaban estas unidades, por lo que hubo necesidad de crear un tercer batallón y por R.O. del 21 de Noviembre se acordó la organización de una nueva unidad que llevaría el nombre de **Voluntarios Artilleros Distinguidos Extramuros de Cádiz** publicándose un Reglamento con 20 artículos<sup>3</sup>.

Según este reglamento, el batallón estaría compuesto por seis compañías, cada una de ellas con tres Oficiales y ciento cincuenta voluntarios.

La Plana Mayor estaría formada por:

*"1 Comandante, que lo será el Rey nuestro Señor*

*"1 2.º Comandante que lo será nato el Gobernador de Cádiz*

*"1 Comandante 3.º*

*"1 Ayudante primero*

*"1 Ayudante 2.º*

*"1 Sargento de brigada*

*"1 Cabo Sub-brigada."*

La misión principal del batallón era:

*"...cubrir todos los puntos fortificados hasta la batería de San Fernando inclusive..."*

El batallón se regía por las Ordenanzas del Ejército, gozando de fuero militar como los demás, pero *"manteniéndose y uniformándose a su costa"*. Los Oficiales serían escogidos *"entre los más beneméritos"*, a propuesta del Capitán, que presentaría una terna elegida entre los Sargentos, Cabos y Voluntarios, que mediante un examen de aptitud, acreditaran poseer los conocimientos e instrucción necesaria y que remitida a la Superioridad resolvería lo conveniente. Los Sargentos y Cabos serían nombrados con arreglo a Ordenanza. Esta unidad, como casi todas, se disolvió en 1815.

#### 4.5. Uniformidad de estos Cuerpos

El **Regimiento de línea de los Voluntarios Distinguidos de Cádiz** tuvo en principio un uniforme muy vistoso, que consistía en lo siguiente: Casaca encarnada, con

<sup>3</sup> A.G.M. Segovia.- Circulares.- Leg. 14.

vuelta, solapa y cuello, verde; chaleco, pantalón con polainillas, botón, vivo y forro, blancos; corbatín negro; ojal en el cuello, con una palma y una maza cruzadas, bordadas en plata; sombrero bicornio con cabos de plata y plumero de lana encarnada. Este uniforme, de tan diversos colores, hizo que el pueblo de Cádiz denominara a los componentes del regimiento con el apelativo de los “guacamayos”.

Más adelante, a partir de 1811, se les señaló un uniforme más sencillo para uso diario, quedando el anterior “para los actos que exijan más lucimiento”. Este segundo uniforme estaba compuesto por: Casaca corta y pantalón de paño pardo, con vuelta, solapa y cuello anteados; chaleco, forro y botón blanco; vivo encarnado; botón corto y negro; sombrero redondo con una chapa de plata y en ella el nombre del regimiento.

También el **Batallón ligero de Cazadores Voluntarios Distinguidos de Cádiz** tuvo dos uniformes, el de diario y otro formado por: Chaqueta y calzón de paño pardo, con vueltas y cuello encarnados; chaleco, botón, forros y vivos, blancos; carteras y “nesgas”<sup>4</sup> amarillas con vivo encarnado; ojal verde en el cuello con vivo blanco; botón corto negro; sombrero redondo con chapa de plata esquinada y en ella el nombre del Cuerpo; para verano llevaban pantalón blanco.

Para los días de “mayor lucimiento” el uniforme era de la misma hechura y divisa con solo la diferencia de tener galón en el cuello, vueltas y espaldas de la chaqueta, con trenzado entre los botones del pecho y gorra con plumero encarnado y verde. Los Oficiales llevaban faja encarnada con cabos de plata y los Sargentos también podían usarla para los actos de servicio.

El uniforme del **Batallón de Extramuros** consistía en chaqueta y pantalón pardo, con cuello, solapa y vuelta verde; botón y vivo blanco; en el cuello, bordado, un castillo; sombrero redondo con chapa y grabada en ella un castillo; plumero verde. En verano, en todos los Cuerpos, se permitía el uso de pantalón y polainilla de mahón. El uniforme de los Tambores y Pífanos era igual al que se usaba en los Cuerpos de Infantería del Ejército y era costado por todos los individuos de las respectivas unidades, así como también las cajas, pífanos y el prest de estas plazas.

Los **Batallones de Artillería** vestían el mismo uniforme que las unidades del Arma. Los Oficiales, Sargentos y Cabos de todos los Cuerpos llevaban las mismas divisas que las señaladas en las Ordenanzas del Ejército, pero con la siguiente diferencia: los galones de los Cabos eran de plata y las jinetas de los Sargentos, tenían tres largos en la pala del color de la vuelta del uniforme, con un fleco de hilillo de plata mezclado con seda.

El **armamento** era de fusil y bayoneta en todos los Cuerpos, del mismo tipo que el usado en la Infantería. Se entregaba a cada voluntario al alistarse y era de cuenta de la Real Hacienda. La espada, que debían llevar todos los individuos, así como las fornituras y corraje era de su propia cuenta. Los batallones de línea llevaban cartuchera y los ligeros, cananas. Cada batallón tenía una bandera igual a las del Ejército, siendo la Coronela la del primer batallón.

---

<sup>4</sup> Pieza de tela de figura triangular que se añade a los vestidos para darle vuelo.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

CLONARD, Conde de: *Historia Orgánica de la Infantería y Caballería*.

GIMÉNEZ GONZÁLEZ, Manuel: *El Ejército y la Armada*.

GÓMEZ ARTECHE, Manuel: *Guerra de la Independencia*, Madrid 1875.

MUÑOZ MALDONADO José: *Historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid 1833.

OMÁN, Charles: *A History of the Peninsular War*. Oxford 1902.

PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia*. Tomo 2.º, Madrid 1972.

TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España*. París 1838.

## 7. DOCUMENTACIÓN

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA

Sección 2ª.- Divisiones 4.- 7.- 8.- 10.- 16

Colección de cédulas y circulares.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR

Colección Conde de Clonard.

Colección documental del fraile.

Colección Duque de Bailén.

Colección General de Documentos.





# EL BATALLÓN DE CAZADORES VOLUNTARIOS DE CARMONA (1808-1810)

José M. CARMONA DOMÍNGUEZ

Archivero y Bibliotecario Municipal

---

*“Usque ad ultimum vitae  
finem non desinemus communi  
bono operam dare”*

La noche del veintisiete de mayo de mil ochocientos ocho, los habitantes de la ciudad de Carmona, todavía incrédulos de lo que se avecinaba, pero *“consternados y contenidos de amargura, viéndose sin remedio precisados a ser esclavos del tirano”* —Napoleón—, comenzaron a presentir cómo ya de forma inevitable cambiarían sus vidas.

Apenas si había oscurecido. Como era usual, los arrieros apostados en el paseo del Carmen hacían una pausa en su constante trasiego por los caminos que van desde esta ciudad a Córdoba o a Sevilla o a otros tantos pueblos de la rica campiña y la vega carmonesas. Acababan de encender hogueras para alumbrar y calentar la fresca noche a la intemperie. Algunos vecinos deambulaban todavía por las calles, apurando las últimas horas del día en sus negocios. De repente, la paz se desvaneció y todos sintieron quebrado su descanso cuando Román Gavilanes, oficial de la caballería del Ejército de España, dando vivas al rey Fernando Séptimo cruzaba el pasco sorteando tenderetes y reses con ruidoso galope y repetidos crujidos de látigo, y tomaba la calle que subía al bastión de la Puerta de Sevilla en dirección a la casa del corregidor. Detrás, José Santiago y Saavedra, teniente de Artillería portaba otra posta y pasaba, con el mismo escándalo, camino de Écija. Ambos llevaban la Orden que la Junta Suprema de Sevilla había redactado poco después de su constitución, el día anterior, en la

que se disponía, entre otras cosas, la creación de una fuerza para la defensa de la patria, un ejército contra el invasor francés.

\* \* \*

La noticia de los sangrientos y trágicos sucesos del dos de mayo en Madrid, y el ejemplo de los alcaldes ordinarios de Móstoles alentando a la población contra los franceses corrieron por toda España como la pólvora. La ineficacia y la indecisión de los órganos nacionales de gobierno: la Junta General y el Consejo de Castilla, la destitución del monarca, Carlos IV fomentada por su hijo, Fernando séptimo, las intrigas de Godoy y el *secuestro* de la familia real, sometida a la voluntad del Emperador, levantaron en armas al pueblo de manera generalizada y espontánea.

En muchas ciudades y poblaciones de España se erigieron *juntas* locales que asumieron el gobierno y la administración sin apenas relaciones entre sí y al margen de las instituciones del Estado. El veintisiete de mayo de 1808 se constituía la Junta Suprema de España e Indias en Sevilla. El día siguiente la Junta Gubernativa de Carmona y poco después las de otros puntos de nuestra geografía al sur de Despeñaperros.

En Sevilla, Tap y Núñez sublevó a la población que, como en otras tantas ciudades, obviando a las autoridades, instituciones y órganos civiles, militares o religiosos, se hizo con la situación. El general y comandante de San Roque, Javier Castañón, a pesar de que condenaba los hechos del dos de mayo y las revueltas populares posteriores, puso a disposición de los insurrectos su ejército.

Mientras tanto, el ejército francés, mandado por el general Dupont, que había salido de Madrid el día veintitrés de mayo, una vez sofocados los violentos levantamientos, se encontraba en Despeñaperros una semana más tarde. Se dirigía a Córdoba y Sevilla, debiendo entrar en Carmona el día dos de junio. En su marcha había sometido sin resistencia muchos pueblos y ciudades de la Mancha, provocando en ellos serios destrozos, preludio sólo de lo que después se convertiría en la guerra más cruenta y sangrienta del siglo XIX en Europa. A primeros de junio ha ocupado La Carolina y se instala en Andújar, antes de llegar a lo que sería el primer aviso de la dura realidad con que debía enfrentarse el ejército francés: la batalla del puente de Alcolea.

\* \* \*

En Carmona, Román Gavilanes ya ha entregado su posta al corregidor, Benito Saez de Villegas. Este residía en la casa de la esquina de la calle de la Orden, frente a la iglesia de las Agustinas Descalzas, en torno a la cual se había congregado mucha gente, atraída por la curiosidad, la incertidumbre o quizás por el miedo. Hubo alboroto generalizado y se echaron a volar las campanas de las iglesias. Una nutrida comitiva de devotos se dirigió al convento de los jerónimos a rendir culto a la amabilísima patrona, la Virgen de Gracia.

El corregidor leyó la Orden y, acto seguido, convoca a las personas que constituyen, en la madrugada del día veintiocho, la *Junta Gubernativa* local, celebrándose también su primera sesión. Debía estar integrada por un presidente y varios vocales. El presidente era el corregidor y los vocales, representantes de los distintos estamentos del municipio. Concurren —según lo dispuesto en la instrucción de la Junta Suprema para Carmona— todos los miembros del Ayuntamiento; por el clero, el abad mayor de la ilustre Universidad de Beneficiados, Francisco Herrera, y los individuos que formaban tal institución, los curas de las iglesias, así como los de los conventos de Santo Domingo, de San Francisco, carmelitas calzados, y vicarios de los carmelitas descalzos; y por la nobleza y “demás personas”, Diego Marfá de Rueda, Francisco Losella, Antonio Sánchez Núñez, Manuel Benítez de la Milla, Juan Blanco González, Pedro Domínguez León, el marqués del Valle de la Reina, administrador de rentas unidas, y José de la Concha; finalmente, como secretario de la Junta, José María Romera. En total, treinta y dos personas, de entre las cuales, el mismo día, se nombran seis vocales, un tesorero y un secretario que, según dicha instrucción, acuerdan hacer padrón del vecindario para el alistamiento de mozos por parroquias, que debían ser formados en compañías.

\* \* \*

Aunque no es el objeto de nuestra breve comunicación el estudio de la vida de Carmona durante la Guerra de la Independencia, apuntamos a continuación someramente algunas apreciaciones extraídas de las actas de las sesiones de su Junta de Gobierno.

Los dos años que transcurrieron desde su constitución hasta la entrada de los franceses en Carmona, el 29 de enero de 1810, se reúne casi de manera regular dos veces por día, fijando en una de sus sesiones el horario: a las diez de la mañana y a las cinco de la tarde. Generalmente se reúnan e casa del corregidor. Dependía de la Junta Suprema de Sevilla, llevando a cabo, en la medida en que le afectaba, las numerosas disposiciones emitidas por aquella. Pero, fundamentalmente, se constituyó como órgano responsable de la organización de la vida municipal en circunstancias tan especiales.

Su actividad fue muy intensa a lo largo de los dos años de vida. Durante 1808, definiendo sus competencias y contribuyendo principalmente al sostenimiento de los efectivos de voluntarios que se habían creado en Carmona: un batallón y un escuadrón. En la sesión del día 11 de julio se acuerda buscar medios para sostener a los voluntarios y en la noche del día dos de agosto la Junta da comisión a Juan José Freyre para ir al frente a inspeccionar el estado de necesidades de ambas formaciones. Y en septiembre, los propios de la ciudad corren con los gastos de equipamiento librando el coste de las telas al concejo de Sonseca, en Toledo. El cambio de rumbo que tomó la guerra en favor de los franceses a partir del 1809 deja traslucir cierto nerviosismo e intranquilidad en el tono de las actas de las sesiones, como puede deducirse, por ejemplo, del acuerdo de 12 de enero, que establece turnos obligatorios de noche y de día para los secretarios, para atender continuamente los despachos; son

frecuente los embargos de materiales para el frente (carretas, ropa, zapatos, dineros...) y los envíos de “profesionales” en distintos oficios (zapateros, talabarteros, carniceros...); la persecución de los franceses afincados en la localidad o de los desertores; las propias noticias de los acontecimientos que llegaban puntuales a la ciudad, etcétera. La frenética actividad de este año ofrece una impresión que refleja en cierto modo, lógicamente, el temor e incertidumbre de la población.

Las últimas sesiones se celebran, los días 4, 18 y 23 de enero de 1810, siendo entonces sus miembros: su presidente, el corregidor Bernardo Saiz de Villegas, y sus vocales, Pedro Ruiz, Juan Blanco, Francisco Barrios, Lorenzo Domínguez, fray José de Sanmartín, Manuel José Martínez y su secretario, José María Romera, caballero maestrante de la Real Caballería de Ronda, al que debemos la salvación de los documentos del archivo municipal de la destrucción a manos del invasor, según cuenta él mismo.

\* \* \*

Tras la estrepitosa derrota de Ocaña, el 19 de noviembre de 1809, sufrida por el ejército español que dirigía el general Aréizaga —“*un soldado valiente, pero un mal general*”—, los franceses tenían expedito el camino hacia Andalucía. Una semana más tarde el ejército del rey José ya se encontraba en Sierra Morena. Andújar, Jaén, Córdoba y Granada cayeron sin apenas resistencia. La Junta Central de Sevilla parte para la Isla de León, en la noche del 23 al 24 de enero, entre los insultos y amenazas que la gente profería contra algunos de sus miembros.

Al mismo tiempo, en Carmona, en la sesión del día cuatro se ha puesto en marcha la recogida de fusiles y escopetas y en la madrugada del día 24, los miembros de la Junta Gubernativa, viendo la cercanía y la inminencia de la invasión del ejército francés, celebran su última sesión. En ella se lee el comunicado de la Suprema de Sevilla, firmado por Andrés de Coca, en el que, “*en vista del mal estado y apuradas circunstancias en que nos pone el enemigo*”, se manda armar las milicias honradas y a toda persona que pueda tomar un arma, dividiendo a la población en compañías de cien plazas mandadas por el jefe que se tenga por conveniente; se insta a la población a que guarde y proteja los ganados, víveres y “*preciosidades*” de las iglesias, en caso de que el enemigo entrara en la provincia. Así pues, siendo la Virgen de Gracia la alhaja de más estimación, una vez comprobada la aproximación del enemigo, “*que se dice estar no lejos de Córdoba*”, se trae secretamente de noche y a deshoras para evitar más contristación a la ciudad y se deposita en la prioral de Santa María. Por último, se acuerda que los papeles de la Junta y su tesorería se recojan y se oculten, siendo el mismo secretario quien se los lleva.

\* \* \*

Así las cosas, se disuelve la junta. José María Romera, remite al procurador mayor la escribanía de plata de la ciudad, algunos objetos y los documentos del ayunta-

miento, quedándose él con los de la Junta Gubernativa. Consciente de su valor y con la intención de dejar constancia del *"estado tan infeliz en que puso a la monarquía el monstruo de los validos, Manuel Godoy"*, los esconde en un subterráneo tabicado, metidos en seras de esparto, entre paja que pacientemente removió cada cierto tiempo para precaverlos de la humedad, con extremado cuidado para no ser descubiertos. El día 28 de enero de 1810, los franceses ocupaban Carmona. Desde entonces, las actas de las sesiones de la Junta Gubernativa, y otros expedientes permanecieron ocultos en casa de Romera, hasta que el 28 de agosto de 1812 los sacó de su refugio cuando la guarnición francesa había salido de la ciudad.

En dos voluminosos libros encuadrados en pergamino, Romera recoge, en el primero, las actas de las sesiones de la Junta, desde la noche del 27 de mayo de 1808, hasta la última sesión del día 23 de enero de 1810; un expediente sobre la donación y préstamo de dinero y granos para la Comisión del intendente, Anselmo de Rivas, y otro sobre la formación de la Milicia Honrada, en 1809; y en dos abultados cuadernos los documentos sobre la creación del batallón y del escuadrón de voluntarios y la recreación de sus hoja de servicios, *"para noticia de los tiempos venideros"*. La serie se completa con el segundo volumen en el que reúne todas las órdenes, proclamas, edictos y demás convocatorias impresas y manuscritas emitidas por la Junta Suprema de Sevilla y otros órganos de gobierno nacional, provincial y local. Hoy, ambos tomos se custodian en el Archivo Municipal de Carmona con los números 1150, 1151.

Con ellos, libre Carmona de los franceses, Romera, "no por suficiencia y sí por hallarse en [su] poder todos los papeles de la Junta Gubernativa", decide reconstruir el origen y progresos del batallón y del escuadrón de voluntarios, efectivos con los que esta ciudad contribuyó al ejército español contra los franceses.

## ORIGEN Y PROGRESOS DEL BATALLÓN DE CAZADORES VOLUNTARIOS DE CARMONA, 1808-1810.

Como ya se dijo más arriba, el primer acuerdo de la Junta Gubernativa de Carmona fue la aplicación de la Orden de la Suprema de Sevilla sobre la formación de un padrón general de hombres, caballos y armas para contribuir al ejército que entonces comenzaba a formarse en Andalucía y que debía congregarse en Córdoba para contener el avance francés. Este es el origen de nuestro Batallón, a cuyos progresos dedicamos lo que resta de este breve artículo.

En la noche del día uno de junio, mucha gente se había congregado de nuevo en la Plaza Arriba. Eran las cuatro compañías del batallón de infantería de voluntarios y los hombres y caballos del escuadrón que paralelamente se había constituido, este último con ciento setenta plazas. Había que aprovechar el entusiasmo y la esperanza que parecía flotar en el ambiente, por lo que la Junta dispuso realizar una jura de lealtad a Fernando séptimo, para que *"así vayan más inflamados en el servicio de su magestad y de la causa pública"*. La fiesta duró toda la noche.

Para el mantenimiento del acto se nombró a Felipe García, quien debía cuidar del ornato y limpieza de calles y la plaza Arriba, donde tradicionalmente se congregaba el pueblo en estos casos. El pueblo se puso de gala y se decoraron los balcones de la plaza y los de la calle Vendederas con colgaduras. En el balcón de la Audiencia se exhibieron los símbolos más preciados de la ciudad. Se instaló la estampa de la Virgen de Gracia que presidía regularmente la sala capitular, "*con toda decencia*", sin cornucopia, ni espejos, tan sólo con los pabellones de seda, y, junto a ella, un retrato del rey Fernando séptimo, al pie del cual un texto que decía: "*Convertisti placentum meum in gaudium mihi*", alusiva al favor que la Virgen había hecho al impedir que el general Dupont entrara en Carmona el día dos de junio como, al parecer tenía previsto según cuenta el propio Romera.

A las once de la mañana del día dos, todo estaba preparado. Los miembros de la Junta Gubernativa en pleno salieron solemnemente al balcón de la Audiencia "*con traje diplomático*" y el corregidor pronunció una proclama. Concluida la lectura el primer regidor izó el pendón de Carmona, y gritó tres veces: "*¡Carmona. Por el rey nuestro señor don Fernando séptimo!*". Entonces las campanas no dejaron de tañer y a ratos se disparaban salvas. Después, se convidó a los eclesiásticos, caballeros oficiales y personas distinguidas "*de ambos sexos*" a un refresco.

\* \* \*

Mientras tanto, en Sevilla la revuelta se había consolidado; el conde del Aguila muere como otros personajes en distintos puntos de España, eliminados a veces de forma brutal, acusados de colaboradores, sospechosos o simplemente simpatizantes de los invasores (Filanghieri en Galicia, el general Solano en Cádiz, el conde de Abellat en Valencia o el corregidor de Jaén, Antonio Lomas). El 30 de mayo el mando del ejército de España había pasado a manos del general Francisco Javier Castaños, tras la muerte de Solano, y una semana más tarde, la Junta Suprema de Sevilla, declara oficialmente la guerra a Napoleón.

A principios de junio, España estaba completamente en armas, salvo el centro, fuertemente guarnecido por los franceses, cuyos ejércitos al mando del general Dupont, el día seis habían llegado cerca de Córdoba. Un día después tiene lugar la batalla del puente de Alcolea, acción en la que participa por primera vez el batallón de voluntarios de Carmona, aunque incompleto. El día tres de junio, expedidas las credenciales y títulos a una parte de los soldados y oficiales, comienza la partida hacia Córdoba. Todavía incompleto, el batallón llega a la ciudad y es sorprendido por el ataque francés. El resto hubo de incorporarse rápidamente, actuando, al parecer, de forma destacada.

\* \* \*

El batallón de Carmona estaba dividido en cuatro compañías con un número variado de hombres cada una, reclutados entre los vecinos de cada parroquia de la

ciudad y los pueblos del partido. Aunque se sugirió que cada una debía reunir 180 plazas, incluidos los mandos, el número de cada compañía resultó finalmente otro: la primera tenía 108 plazas, de los cuales 87 eran de Carmona, 18 de Alcolea y 4 de Tocina; la segunda, más reducida, tenía 79 plazas, todas de Carmona, menos 7 hombres que eran de Arahal; la tercera, con 105 plazas, se formó con 47 vecinos de Carmona, 57 de Lora del Río y 1 de Alcolea; y, por último, la cuarta, con 103 voluntarios, todos ellos de Carmona. Conocemos a cada soldado por su filiación, es decir, por la minuciosa descripción que de ellos se incluye en una completa relación que añade Romera a su historia del batallón. En ésta se indica el origen o procedencia, el aspecto físico, el estado, la formación y su ocupación, descripción que se completa con un índice alfabético. Veamos por ejemplo, elegido al azar, el número siete de la cuarta compañía:

*“José Carreño, desertor del regimiento de Murcia, hijo de Diego y de Teresa Caro, obispado de Orihuela, natural de Benajusa; su edad 32 años, su estado soltero, su estatura cinco pies y dos pulgadas, su oficio del campo, sus señales pelo negro, ojos negros, cerrado de barba, color trigueño”.*

El detalle en la descripción se extendía también a los caballos del escuadrón antes citado, incluyendo el dibujo de las marcas de cada animal.

Mandaba cada compañía un capitán, un teniente y un subteniente, y después de su acción en el puente de Alcolea, Pedro Guirmarest, comandante general de infantería de vanguardia, enterado del talante de su participación, informa a la Junta Gubernativa el trece de junio, que se trata de *“gente de la mejor calidad y disposición”* que, aunque bisoños, podían rendir un buen servicio, después de recibir la correspondiente disciplina militar. Para ello, coloca al frente del batallón de paisanos voluntarios de Carmona al teniente interino, José Aymerich, teniente del regimiento de infantería de línea de Sevilla, *“sujeto idóneo, celoso y activo”*, que además gozaba de buen concepto del general jefe del ejército, Francisco Javier Castaños. Desde entonces, Aymerich no dejará el mando del batallón, permaneciendo a su frente hasta después de terminada la guerra.

\* \* \*

El enfrentamiento apenas duró dos horas. El puente fue bombardeado y las tropas españolas huyeron, refugiándose en Córdoba, donde se dispersaron. Cerrada la ciudad, los que allí permanecieron, soportaron un breve y duro asedio, impuesto por Dupont, quien intentó en vano negociar la rendición. Se emprendió una cruenta lucha y la ciudad, ocupada, fue violentamente saqueada, en tal medida, que el propio jefe francés, hubo de ejecutar a algún soldado que se había excedido en sus correrías. La acción de los franceses en Córdoba perduraría en la memoria de la población que hostigaba la retaguardia del ejército francés y en venganza se ensañaba a veces con

la misma o más crueldad. Dupont, que permaneció en Córdoba varios días y cuyo objetivo era Cádiz, se replegó a Andújar. Mientras tanto, el general Castaños, ponía en movimiento el ejército español, que todavía se organizaba en Andalucía para una guerra a gran escala, y creaba el Batallón Ligero de Cazadores de Voluntarios de Carmona, denominación que mantuvo en lo sucesivo.

Después del puente de Alcolea, el batallón de voluntarios de Carmona participa activamente en los prolegómenos de la gloriosa batalla de Bailén. A fines de junio está en Porcuna donde recibe su primera instrucción. Con las desertiones que se habían producido los últimos días, logró reunir unos quinientos sesenta y cuatro soldados, la mayoría de Carmona, además de los sargentos y cabos. En aquella posición, Castaños y sus generales preparan el plan de ataque a los franceses, que poco después, el diecinueve de julio, concluirá con una de las batallas más gloriosas para los españoles: Bailén.

Confluyen en la zona fuerzas de regulares y de voluntarios que venían desde Granada, mandados por Teodoro Reding, con quien ha participado en los ataques contra Jaén, formando parte de la vanguardia con úsares suizos de la caballería de España y otras tropas de línea. Era uno de los batallones de infantería que integraban los once regimientos del general Reding. El día 8 de julio, el teniente Aymerich escribe a la Junta de Carmona desde Arjona, en *"la vanguardia del ejército"* una extensa y expresiva carta en la que relata los ataques al castillo de Jaén, los días 2 y 3, que, a pesar de su extensión, transcribimos aquí:

*"Señores de la Junta de Carmona. El día primero del que rije, tuve orden de ponerme en marcha a Torrejimenó (sic) con mi batallón de voluntarios de Carmona y varias partidas sueltas de paisanos, todos a mis órdenes, y la caballería completa de 400 caballeros nos cubría la vanguardia y retaguardia de la columna, mandando en jefe el coronel de caballería de España Ramos. La dirección de estas columnas parecían socorrer a Jaén, atacado y tomado aquel día por el enemigo. Llegamos a Torrejimenó a media noche y Romero pensó no moverse de dicho punto. Pero el voto general de los oficiales y el mío, como comandante de la infantería, fue pasar a Jaén y efectivamente se verificó con disgusto de Romero que decía no tenía órdenes para ello. Seguimos nuestra marcha y en Torrecampos (sic) a todos los voluntarios dí aguardiente y enseguida continuaron por el camino Real a caer frente a Jaén; según el práctico del terreno, el capitán de úsares, Eneas, nos condujo a tomar posiciones ventajosas, llegaríamos a ellas como entre las siete y las ocho de la mañana y, seguidamente, celebramos junta en ella. Romero nos manifestó su intención de no atacar, otros de observarlos y otros bloquearlos; mi dictamen fue pasar a la ciudad a reconocerlos. Se quedó el voto por el observarlos y así bajamos al llano en busca de un cortijo para que la caballería pudiera dar agua. Pero todos, animosos de ir en busca del enemigo, seguimos marchando tanto que se comprometieron las guerrillas de caballería con las grandes guardias enemigas y de pronto se empezó el ataque.*



*Observando yo estaba en medio del llano con infantería bisoña, que era la primera vez que iba a medirse con el enemigo, y abandonado ya de la caballería, determiné tomar las alturas inmediatas a Jaén y, a campo atraviesa por maizales y trigos, corté el camino y fui a situarme sobre la Puerta de Martos, a medio tiro de fusil; coloqué sobre mi derecha e izquierda dos compañías, 4ª 2ª, a mi derecha, en altura ventajosa, 3ª, a mi izquierda, sobre las huertas en otra altura, igualmente fuerte que la primera, formé entre estas divisiones mi cuerpo de batalla, mandado por mí y las otras también lo estaban, pues estábamos a la vez.*

*Seguidamente llamé al enemigo su atención, viendo la intrepidez de mi situación, y así los tres puntos fueron atacados por el enemigo, empujando un vivo tiroteo por ambas partes. Pero viendo no me desalojaban me atacaron con artillería, cuyos fuegos hicieron mucha impresión a mis voluntarios; pero a mi voz, todos se me juntaban y cumplían con su deber y sostenían con ánimo increíble sus fuegos por espacio de tres horas, en cuyo tiempo había recibido órdenes por tres veces del comandante de retirarme. Me desentendí conociendo mi posición y el espíritu de mis soldados y oficiales. Pero como a las doce del día llegó a mí personalmente Romero y me mandó me retirase ejecutivamente, en este caso ya obedecí, no por temor de ser batido, sí porque yo no podía hacer más que [era], sólo a la vista del enemigo abatirme.*

*La caballería nuestra no se movía para nada, obedeciendo a su coronel. Y así mandé que las compañías de la derecha, 2ª y 4ª, se retirasen por la sierra, 1ª y 3ª por el camino de las viñas. Nos replegamos ordenadamente sobre Torrecampo que llegaríamos a las tres de la tarde muy cansados y aspeados muchos voluntarios y oficiales que no pudieron repetir la función del [día] 3, como Morales, Robí y el alférez Pérez.*

*Como a las cinco de la tarde llegaron los suizos de Reding y dos cañones, seguidamente me hicieron mayor general de la infantería también, y, así, lejos de descansar, se aumentaron mis trabajos. Por la noche tuvimos junta en casa de Romero, quien se le miraba ya con disgusto, y se determinó marchar sobre Jaén, y sobre el terreno determinar el ataque. El coronel Reding (buen oficial) se puso en mis manos y así se dispuso la marcha de la división. Al amanecer la artillería con la caballería por el camino Real de Andújar a situarse al frente de Jaén, y la infantería voluntaria de Carmona y suizos, cubriendo nuestra retaguardia, nos dirigimos por el camino de las viñas a caer sobre el castillo. Como entre las seis y las siete estábamos a su vista y determinase que saliesen treinta hombres de cada batallón de guerrilla a insultar al enemigo, llamándolo, y reconocer sus fuerzas, para resolver el tomar el castillo que eran mis intenciones, efectivamente mis tiradores se portaron, se avanzaron, hirieron con fuego vivo y acertado, lo mismo los suizos, y el enemigo en ventajosa posición nos correspondía, así determiné marchar con Carmona al castillo. Empecé el movimiento de avanzar, pero el enemigo que conoció mi intención, dirigió sus fuegos no a las guerrillas, sí a mi columna, y desde*

*luego tuve cuatro heridos: el sargento primero, Trisio, de la segunda, el cabo primero de la misma y dos voluntarios.*

*Estas desgracias hicieron impresión en mi columna, pero gritándoles y animándoles atacer y quitándolos de aquella posición y formándolos bien en desfilada pasé [a] hablar a Reding para que él avanzase y animase a mis bisoños que yo lo seguiría sin perder mi colocación de vanguardia. Efectivamente empieza Reding a avanzar y gritándoles "¡Carmona, vamos al castillo delante de los suizos!", de repente se llenan de entusiasmo y salen corriendo hacia el castillo, atacando con un fuego vivísimo y tomando la vanguardia.*

*Llegamos al castillo. El enemigo no nos aguardó y se tiraban del monte abajo, dejando sus heridos. Seguidamente tocaron llamada los suizos, nos reunimos y bajamos a la ciudad; también la tomamos unidos a Reding. Allí tomamos provisiones en las cercas de las huertas, convento de San Agustín, Puerta Barrera y otros ventajosos puntos, y el enemigo salió huyendo y formaron cuatro líneas de batalla de infantería y otra de caballería, y su artillería compuesta de seis piezas se situaron en posiciones distintas para obrar contra la infantería nuestra que volvieron a principiar el ataque. Y duró cinco horas.*

*La carnicería sobre el enemigo se puede calcular en ochocientos o novecientos hombres. La nuestra en doscientos, por la razón de estar aporretados y ellos a cuerpo descubierto.*

*Nuestra artillería, como desconfiaba de la caballería, trabajó muy poco. La caballería no hizo más que huir, de consiguiente, la infantería ya no podía hacer nada; como a las doce recibieron los franceses refuerzos una columna de infantería y otra de caballería y así, sus fuerzas serán de dos mil quinientos de infantería y doscientos caballos, con seis cañones; de consiguiente, eran superiores. A las dos se empezó a retirar Reding, viendo había huido la caballería y la artillería, nuestra y yo en el castillo permanecí, hasta cubrir la retirada y así salí a las tres de la tarde de aquel punto con toda la infantería para Torrecampos.*

*Nuestra pérdida sólo será de veinte voluntarios entre muertos y heridos y las del piquete de úsares españoles que se portó bien y perdieron a Enea, López y Trajía mató al general francés cerca de la Puerta Barrera. Los suizos han perdido su capitán y malherido un subalterno. Nuestra oficialidad se ha portado bien particularmente, los subalternos, Herrero, el alférez agregado Núñez, Trigueros. Los capitanes se han portado bien y Marín y Sánchez no se han separado del batallón. El teniente Bordá sin antecedentes, pues hemos sido victoriosos, se ha desaparecido y lo cuento como disperso voluntario. Al subteniente Pérez el general Reding le ha quitado el empleo por igual razón que a Bordá y se lo trajo consigo a Torrecampos y lo tengo preso. Un sargento de la 3ª, Barrios, que corría con la compañía por enfermedad del 1º se ha marchado con intereses de la compañía, creo con 1000 reales, lo que aviso a vuestras señorías para su*

*inteligencia y traten de aprenderlo (sic) y reintegrarse de estos caudales que le pertenecen. Pienso suspender la licencia al sargento Martel por haber malversado algunos intereses de la 2ª compañía; lo tengo en la cárcel y lo socorro a un real y tres quartos y la peseta se le descuenta hasta el pago total, y después quedará de soldado.*

*Ya ven vuestras señorías cómo los intereses en los capitales no están bien por carecer de formididad y expuestos a fraude y a perderse por querer hacer una caja, nombrar su cajero como los regimientos para estar en caso de acción a seguro, y la Junta de Carmona economizaría mucho sus intereses. Pero no pongo en planta esta determinación porque creo que en todo se entienda con los capitales que algunos se ausentaron y me dejaron sin dinero. La fortuna fue el concepto que yo merezco al ejército y así saqué seis mil reales con recibo que firmé con Marín, Trigueros e Ibáñez, con toda formalidad, como exigen los intereses.*

*Mis voluntarios están ricos de lo que le han tomado a los franceses y a los de Jaén. Un voluntario llamado Mora se ha hecho con nueve o más, otros con buenos fusiles, ropas, bienes, etcétera.*

*Llegó Fajardo, me ha entregado el despacho del comandante con aprobación de vuestras señorías. Este documento unido a una relación exacta de los ataques de Jaén los he entregado al general Grismaret para que lo pase al general en jefe, pues habiendo recibido de la Patria el batallón de Carmona el haber sido los primeros al ver y vencer los enemigos antes que las tropas de línea es de notoriedad pública haberse distinguido tanto, exijo en premio se ponga en noticia de la Suprema Junta para que la de Carmona vea el comportamiento bizarro de su regimiento por el cual merece más estar en esta vanguardia con las tropas de línea. Vuestras señorías, por su parte, deben ayudarme para conseguirlo, pues, como el coronel Romero está suspenso en Porcuna con otros oficiales, es la razón por que esta acción tal vez no se comunique de oficio, sin embargo mañana paso a hablar al general en jefe sobre el particular y avisaré a vuestras señorías de mi comisión.*

*Estamos llenos de honor y satisfacción. He cumplido con la palabra que di a la Junta de que Carmona se portaría en todas ocasiones y lavarí la mancha de Córdoba ya se verificó y mi satisfacción con que vivo es una de las mayores que he tenido.*

*Creí no poder noticiar a vuestras señorías estas acciones del 2 y 3 por peligros en me he visto, no sólo del enemigo sino de los nuestros, y últimamente, porque los voluntarios no dan un paso sin llamar a su comandante, y sin llevarlo delante, tienen gran confianza de mí y me consta me estiman (a mi voz están dispuestos a lo que les mando). Las tropas de línea los abrazan y los miran como guapos y este es el mayor ascenso que puedo recibir.*

*Baten generala y voy a ver lo que hay. Soy de vuestras señorías su mayor servidor.*

*Dios guarde a vuestras señorías muchos años. Vanguardia del ejército de Arjona.*

*José Aymerich (firma)."*

La acción, calificada de proeza, valió al batallón la obtención de un distintivo por parte del general Castaños formado con la letra "C" inicial de Carmona de color celeste, que debían llevar, en adelante, en la manga izquierda de la indumentaria. Por su parte, Aymerich, consiguió el ascenso a teniente coronel y el reconocimiento y agradecimiento de la Junta Suprema de Sevilla. Después, el batallón tuvo el honor de ser admitido en la vanguardia del ejército español, posición reservada a la tropa de línea.

La buena estrella de nuestro batallón continuaría hasta la batalla de Bailén, en la que intervino con la división de Coupigny, siendo en parte responsable de la maniobra de envoltura de la retaguardia del general Vedel, sorprendido cuando regresaba a las posiciones de Dupont, después incluso de confirmada su rendición ante Castaños, el veintidós de julio, fecha en que se realizaban las formalidades de la capitulación.

En todas partes, incluso fuera de la Península, se sucedieron los agasajos y fiestas en honor de los generales Castaños y Reding. En Carmona, el día 23 ya se ha recibido la noticia de la rendición. La población recuperaba el optimismo y las vísperas se celebraron con salvas, iluminación y repique general de campanas. El concejo propone el traslado de la Virgen a su monasterio, creyendo el peligro pasado, pero no se realiza y se acuerda, por el contrario, mantenerla en la prioral para celebrar tres días de función de gracias con *tedeum*, los días 19, 20 y 21 de agosto, "*por su patronazgo y los continuos favores que conseguimos por la intercesión de la sagrada imagen*".

Semanas más tarde, fortalecido en su fama, el batallón que se encontraba fuera de Carmona, es equipado con nuevo vestuario confeccionado con lienzos y paños de la localidad toledana de Sonseca, en el que se invierten ciento seis mil ochocientos setenta cuatro reales pagados con cargo a los propios del concejo y con las aportaciones de particulares. El día 13 de octubre de 1808 la Junta Suprema de Gobierno de Toledo ha autorizado al municipio de Sonseca para que venda al batallón el tejido pedido por su comandante, Aymerich. En total se compraron 998 varas de paño y 100 varas de lienzo. Además recibieron en metálico, 8.687 reales. Con todo, se confeccionaron uniformes cuyo diseño se describe:

*"Estoy construyendo cuatrocientas chaquetas, otros tantos pantalones abotinados pardos con el collarín y vuelta verde mar o verde limón. Lo primero llevan los luceros distintivo de la capital, guarnecido de terci-las; el cuerpo de la chaqueta como la de los úsares españoles y las vueltas forman un medio arco cuya punta remata en el codo, guarnecido de una cinta blanca toda, que en los oficiales debe ser de plata. Trescientos sombreros he construido, ciento cincuenta a 9 r. y otros tantos a 10 menos quartillo. Para la tropa sombreros de copa alta corta de ala sucinta, blanca, figurando galón y su ascarapela".*

Además, es distinguido con una nueva condecoración: los oficiales recibían como premio una venera en el pecho, y los soldados un símbolo bastante expresivo: un escudo bordado en las mangas, con dos sables en forma de arco cruzado de cuyo centro pendían boca abajo las águilas francesas, todo rodeado con una inscripción que decía: *"Bailén, 19 de julio de 1808"*.

\* \* \*

A fines de este año, la marcha de la guerra continúa, en general, de modo favorable a los españoles. Zaragoza se convierte en un nuevo símbolo contra la imagen del emperador. Los ingleses han desembarcado en Portugal dando comienzo a su interesada participación. Wellesley, Moore, Wellington, y otros tantos generales se distinguirían en numerosas ocasiones durante los años que duró la contienda, avanzando o replegándose según los intereses del gobierno inglés. Sin embargo, la situación no duraría mucho tiempo, pues la reacción de Napoleón, ocupado en otros frentes europeos, no tardaría en producirse. José I abandona Madrid y Andalucía ha quedado libre de franceses. Las juntas provinciales se funden en Aranjuez en una Junta Central, cuyos miembros no se ponen de acuerdo acerca de la administración y organización del país, ni de los a seguir respecto a la guerra. Mientras, Napoleón entra en España con el general Soult y un ejército de doscientos cincuenta mil hombres, iniciando una marcha que, en los primeros meses del año siguiente le llevaría hasta Madrid.

En esta fase de la guerra, nuestro batallón, participa en varios frentes, formando parte de la Segunda División del Ejército del Centro, cuyo comandante era el mariscal de campo, Pedro Guimarest, comandante general de las provincias internas orientales de Nueva España. Con él se encuentra a finales del año realizando notables acciones en Lodosa, Cascante y Tarazona. En la línea del Ebro, actúa en el ataque a Calahorra, donde amplía su formación con mil plazas y funde con los batallones de El Bierzo, por mandato del general Castaños. Finalmente, en la retirada del ejército español hacia el sur, sometido a la presión de los nuevos efectivos enemigos desde Calahorra, hacia Villamanrique atravesando el Tajo, cubre la retirada de la segunda división que, algo dispersa, es perseguida por la caballería polaca, consiguiendo reunirse de nuevo en Santa Cruz de la Zarza, una vez detenido su embate. Por todo ello, a pesar de la evolución de los acontecimientos, el batallón es siempre merecedor de elogios, gozando del honor de no haber sido jamás disperso.

Pero la campaña de 1809 fue bien distinta, no sólo para el ejército y el pueblo español, sino para el batallón. Como hemos apuntado Napoleón y sus generales han batido el norte y a principios de año se encuentran en Madrid. El general Moore muere en una batalla cerca de La Coruña y las fuerzas inglesas se repliegan. Palafox pierde Zaragoza que es tomada en febrero, después de un largo asedio. Los españoles organizan una ofensiva general con el general Cuesta pero el avance de los ejércitos franceses parece incontenible.

Aymerich dirige el batallón que participa en ataques a diversos puntos: Villanueva de Alcaudete, Villamayor y en la batalla de Uclés, el 25 de enero, sufre un fuerte revés, quedando deshecho y cogido prisionero su comandante. El golpe fue

desastroso: la formación quedó reducida a diecinueve oficiales y poco menos de cien hombres. El sargento mayor, Juan Rafael Lasala, toma el mando e inicia su recomposición. Desde Tobarra, al sur de Albacete, a pocos kilómetros al norte de Hellín, envía un oficio a la Junta Suprema, pidiendo hombres y vestidos, y ésta accede, enviando los doscientos treinta y tres hombres que han sido reclutados entre los pueblos de Carmona, El Viso del Alcor, Marchena, Arahal, Paradas, Fuentes de Andalucía, La Campana, Tocina, Cantillana, Villanueva del Río, Guadajoz, Vuillaverde, Brenes y Lora del Río.

En mayo de 1809, mientras se recompone el batallón en Cádiz. Aymerich, que había caído prisionero tras la batalla de Uclés, se fuga estando en Madrid y se dirige a Carmona, donde llega el día tres de abril, vestido de manchego. La Junta acuerda concederle tres mil reales de vellón de los fondos de propios. Más tarde se pide a la Suprema el nombramiento de coronel, petición que fue aplazada. El 28 de junio recupera el mando *"para vengarse de los detestables enemigos en el campo del honor"* y, una vez recompuesto con mil doscientos hombres, además de los oficiales y suboficiales, *"con más brillantez que al principio, acreditando cada vez más su entusiasmo en favor de la Patria y de su guerra"*.

\* \* \*

En julio el batallón regresa de nuevo a Carmona donde es recibido con gran regocijo. La ciudad se había iluminado, como en otras ocasiones. De nuevo repicaban las campanas y todo el pueblo, encabezado por el clero, la Universidad de beneficiados, la oficialidad y la nobleza le recibió a las puertas de la iglesia prioral de Santa María. En un acto religioso y solemne, se bendijo una bandera costeada por doña Carmen Briones, benefactora de la causa que había contribuido antes con cuantiosas sumas de dinero. Después, el estruendo de la salva general en la plaza mayor. Allí permanecía formado el batallón, con Aymerich al frente, que había obtenido al fin su ascenso a coronel y pronuncia una emotiva arenga:

*¡Soldados de Carmona! En la capital de vuestro nombre tomo por segunda vez el mando de un batallón que, deshecho, ha vuelto a organizarse y ponerse en un pie respetable. La Patria ha hecho justicia a vuestros antepasados hermanos. Sus fatigas, entusiasmo y deseos de pelear con el enemigo lo han permitido con volveros a levantar y uniros con el mismo nombre de Carmona.*

*Tened, pues, presente que todos los nuevos cuerpos han desaparecido, agregándolos a los antiguos. Pero a vosotros os han respetado por valientes, por constantes en la penosa fatiga de la guerra y por vuestra subordinación de que habéis sido modelo.*

*Entre vuestras filas tenéis ya tremolando vuestra bandera. Ésta os conducirá y acompañará a los campos de los laureles. Miradla en aquel destino con el semblante de serenidad que ahora la miráis, acordaos que*

*la habéis jurado y prometido derramar en su defensa vuestra última gota de sangre, y que este solemne juramento lo habéis ofrecido en vuestra capital, ¡testigos vuestros padres!.*

*Seré inseparable de vosotros y tenéis mi testimonio de verdad en mi suerte pasada en los eminentes peligros, allí, a vuestra cabeza me habéis visto. Ya lo sabéis.*

*El enemigo, soldados, está vencido. Ya poco falta para su destrucción. Animo, pues. Firmeza de espíritu y constancia, y vuestra Patria, Religión y Soberano, quedarán libres y descansarán seguros en la energía de vuestras bayonetas, diciendoos: sois españoles, vasayos sólo de Fernando”*

Por la tarde, hubo guerra galana en Campo del Real con juramento de ordenanza. Los miembros del batallón recibieron nueva indumentaria y sobresueldo. Y por la noche, en un acto más selecto, los oficiales, prelados, clero y nobleza, así como otras “*personas de distinción*”, recibieron un “*espléndido refresco*”. El mismo mes los voluntarios de Carmona parten para el frente hacia La Mancha.

\* \* \*

En el verano de 1809 los franceses han consolidado sus posiciones en el centro. El ejército anglo español con Wellington y Cuesta al mando, han organizado una gran ofensiva en Extremadura y la Mancha, y el 27 de julio rechazan el avance francés en Talavera. Nuestro batallón que actúa en la región, participa, antes de la batalla de Ocaña, en varias operaciones, en su mayoría, no menos desafortunadas: en un derroche de voluntad y de entrega, el batallón se distingue de nuevo, desplazándose al mando de Aymerich en una larga marcha de once leguas desde Urda hasta Almonacid, donde, el 11 de agosto, los españoles fueron derrotados y el batallón, que había rechazado dos formaciones franceses previamente, perdió doscientos diez soldados. El general en jefe Venegas, envía las gracias “*en nombre de la Nación a estos valientes*”.

El 19 de noviembre de 1809, tiene lugar la decisiva batalla de Ocaña, en la que también se vio implicado el batallón. Tras la capitulación de Alvarez de Castro en Gerona, el norte estaba prácticamente ocupado y tres ejércitos franceses descienden hacia Andalucía. En el límite del río Tajo, según cuenta Aymerich, el batallón de cazadores de Carmona, se distinguió por ser “*el único que contrajo el mérito de pasarlo*” en dirección a Villamanrique, por un puente de carros que estaba aún echado, batiéndose con la caballería francesa en su acción de cubrir la retirada de la 1ª división del general Lacé, siendo esta la última gesta que realizara antes de ser completamente deshecho.

Después de esta batalla, como ya se apuntó más arriba, el desplazamiento de los franceses hacia el sur fue prácticamente un paseo. El 29 de enero Soult ya había tomado Carmona. En esta posición, duda sobre si dirigirse a Cádiz o a Sevilla, cuestión que resolvió mientras cenaba en Carmona con el rey José y sus ministros, optan-

do por esta última. Dos días más tarde entraba en Sevilla recibido sin oposición, como antes lo había hecho en otras ciudades.

Con la ocupación de Carmona, el batallón de cazadores voluntarios había perdido su base. En lo sucesivo no sabemos de donde reclutaba sus efectivos. Poco tiempo después, se había recompuesto en el condado de Niebla, instruyéndose por Real Decreto en la Isla de León, desde donde, durante los años que Cádiz permaneció como único territorio libre, participó en numerosas y destacadas acciones: con el general Lací, entonces jefe del estado mayor, en la expedición de Tarifa, tomando Bejer en una operación, al parecer muy arriesgada que resolvió favorablemente; más tarde fue elegido para sostener la caballería inglesa en Conil; arrolló cuatro batallones enemigos en una batalla en Chiclana; tuvo una acción brillante en Alcalá de los Gazules, donde tres de sus compañías mantuvieron a raya durante siete horas a dos mil infantes y quinientos caballos franceses, a los que mataron 120 hombres y tomaron bastantes prisioneros; finalmente, participó en una expedición a Rota por mar para atraer a los franceses al sitio de Tarifa, y poco tiempo después pasó a formar parte del cuarto ejército que mandaba el general en jefe, Francisco Ballesteros, el 28 de febrero de 1812, interviniendo en las batallas de Bornos y Antequera.

\* \* \*

Los documentos recuperados por el vocal secretario de la Junta Gubernativa de Carmona, José María Romera, son una fuente de gran interés, por una parte, para la historia local, y por otra, dada la posición y participación de ésta en los hechos de este periodo, para la historia de la Guerra en Andalucía. Pero, a pesar de que éste como otros periodos está bien documentado, su historia está por hacer. El objeto de nuestra breve comunicación, como habrán podido comprobar, se ha limitado a un aspecto muy parcial de la vida de la Carmona durante estos apasionantes años que, de acuerdo con el contenido del Congreso y por razones prácticas (de espacio, fundamentalmente), hemos considerado oportuno reducir a las noticias sobre el Batallón de Cazadores de Carmona, desde su constitución en 1808 hasta la toma de la ciudad, en 1810. Periodo al que, además, limita Romera la reconstrucción de su historia que elabora fundamentalmente a partir de la *hoja de servicios* que, a petición suya, le envía Aymerich desde su cuartel general de Sevilla, el día 16 de abril de 1813, cuando la invasión francesa hacía tiempo que comenzó su retirada.

En esta fecha, don José Aymerich era brigadier, comandante general de la 1ª brigada de la 2ª división del ejército de reserva y coronel del regimiento de infantería ligera de Carmona. Entonces, como al principio, la fama de nuestro batallón continuaba siendo merecedora de elogios, como leemos en las palabras de su coronel:

*“El entusiasmo en la emulación, la economía en sus fondos, la rigurosa disciplina han sido las bases con que este cuerpo nuevo, único que ha quedado, debido a su valor y a su capital en atenderlo, subsiste en el sexto año de la lucha sin que sus individuos hallan carecido de sus haberes, vestuarios, buen armamento y demás requisitos que forman la brillantez en los ejércitos”.*



## BIBLIOGRAFÍA

- CONDE DE TORENO, *Guerra de la Independencia*, 3 v. Madrid. Asociación de Amigos de la Historia. (Edición íntegra de *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, del Conde de Toreno, testigo presencial y excepcional del 2 de mayo en Madrid y de todo el proceso militar y político de la Guerra de la Independencia*).
- Guerra de la Independencia. Proclamas, bandos y combatientes*. Edición de Sabino Delgado, Madrid. Editora Nacional, 1979.
- D. GATES: *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid. Cátedra, 1987.
- G. G. LLOVET: *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, 2v. Barcelona. Península, 1975.



# LA ORGANIZACIÓN DE LOS VOLUNTARIOS REALISTAS EN CÁDIZ BAJO LA OCUPACIÓN FRANCESA (1823-1828)

Gonzalo BUTRÓN PRIDA  
Universidad de Huelva

---

Los voluntarios realistas surgieron durante la intervención francesa de los Cien Mil Hijos de San Luis como respuesta de una parte importante de la población a la llamada a la defensa del Antiguo Régimen frente a la amenaza del liberalismo. Terminada la campaña se consolidarían ante la necesidad del absolutismo restaurado de disponer de un cuerpo armado fiel en tanto que no estuviera en condiciones de organizar un ejército en el que poder confiar. En los años siguientes, la debilidad del nuevo régimen lo haría especialmente sensible a la presión de los voluntarios, convertidos en un cuerpo dado a los abusos, que en numerosas ocasiones pudo ser instrumentalizado por los ultrarrealistas en favor de su concepto inmovilista de restauración.

Llegado el momento de organizar los voluntarios realistas en Cádiz, no ha de extrañar que surgiera toda una serie de dificultades. De entrada, por el escaso predicamento del absolutismo entre los gaditanos, apenas movilizados ante la creación del nuevo cuerpo. Por otro lado, por la presencia de una importante guarnición francesa, que condicionó la vida de la ciudad al templar, en cumplimiento de las garantías ofrecidas a los vencidos durante la campaña, el rigor característico de los inicios de la conocida como década ominosa. Ambas circunstancias condicionaron la formación de los voluntarios en la capital gaditana, de modo que, pese al interés mostrado por el gobierno, que envió un comisionado especial a la zona, el nuevo cuerpo absolutista no llegó a arraigar en la ciudad.

## 1. LOS VOLUNTARIOS REALISTAS Y LA RESTAURACIÓN DEL ABSOLUTISMO

Desde abril de 1823 el avance de las tropas francesas se vio acompañado del restablecimiento del orden previo al pronunciamiento militar protagonizado en 1820 por los oficiales del ejército expedicionario acantonado en las inmediaciones de Cádiz. De esta tarea restauradora se encargaron las instituciones reconocidas por los franceses como legítimas representantes del gobierno de España mientras que durara el *cautiverio* del rey Fernando, que fueron, en primer lugar, la Junta Provisional de Gobierno —que actuó en nombre del rey desde la entrada de los franceses hasta la toma de Madrid— y, en segundo lugar, la llamada Regencia del Reino que, presidida por el duque del Infantado, gobernaría hasta el final de la contienda.

Pese al deseo de ambas instituciones de llevar a cabo una vuelta completa al antiguo orden, sus decisiones estuvieron siempre mediatizadas por la intervención de los representantes militares y diplomáticos de Francia, potencia que intentó aprovechar la debilidad económica y militar de la Junta y de la Regencia para imponer sus criterios en el proceso de restauración política que se estaba iniciando, y que habría de completarse una vez fuera derrotado el régimen constitucional. El distinto concepto de restauración de españoles y franceses —inmovilismo o transacción—, produjo un enrarecimiento de las relaciones políticas, agravado a lo largo de la campaña por la negativa de los mandos franceses a tolerar las represalias sobre los vencidos —cabe recordar, por ejemplo, que esta oposición daría lugar a las controvertidas ordenanzas de Andújar.

En estas circunstancias, las autoridades españolas arbitraron distintas soluciones para escapar, en la medida de lo posible, de la posición de subordinación y dependencia en la que habían caído, y que afectaba también a su capacidad militar, anulada por los franceses mediante la asunción del pago y equipamiento de los españoles que luchaban bajo el mando de señalados absolutistas<sup>1</sup>. Entre las soluciones propuestas se cuenta la búsqueda de una fuerza militar que velara por el cumplimiento de las disposiciones políticas de las autoridades nacionales, que a menudo quedaban sin ejecutar. El resultado fue la formación de un cuerpo armado de voluntarios que debía permitir a las citadas instituciones de gobierno sortear las dificultades del momento: por una parte, y para hacer frente a la presión francesa, los voluntarios debían permanecer, en principio, ajenos a la disciplina del ejército; por otra parte, y para superar los apuros económicos del momento, debían financiarse con fondos gestionados por los municipios.

En este contexto se enmarca, pues, la formación de los voluntarios realistas, cuya organización fue ideada por la Junta Provisional de Gobierno en mayo de 1823, cuando dotó a estos cuerpos de un reglamento interino que, a las pocas semanas, sería asumido por la Regencia del Reino establecida oficialmente en Madrid. De entra-

---

<sup>1</sup> SHAT. D1. c. 24. leg. 6. Informe del Intendente en Jefe del Ejército de España al Duque de Angulema (El Puerto de Santa María, 10.IX.1823). Los principales mandos españoles eran el conde de España, el barón de Eroles y los generales Quesada y O'Donnell.

da, el reglamento admitía como voluntarios a todos aquellos que estuvieran dispuestos a combatir al sistema constitucional, con independencia de su condición socioeconómica, exigiendo en cambio pruebas notorias de adhesión a la *noble* tarea del restablecimiento del rey Fernando en el trono absoluto, circunstancias que alejaron a los voluntarios del modelo liberal de milicia de propietarios<sup>2</sup>.

En cumplimiento de estos acuerdos, los voluntarios realistas fueron organizados por las autoridades absolutistas conforme fueron recuperando el poder, de manera que, en breve, su presencia se fue extendiendo por todo el territorio nacional. En general, los voluntarios realistas desempeñaron un doble papel: por una parte, colaboraron en la política de control social impuesta por el sistema; por otra, se convirtieron en un importante instrumento de presión en manos de los partidarios de una vuelta completa al Antiguo Régimen, que pudieron contar con ellos para hacer frente a cualquier atisbo de moderación, y no sólo durante la campaña, sino también en los años siguientes, en los que se vieron implicados en todos los movimientos de oposición realista, incluyendo la insurrección de los *agraviados* y la propia Guerra Carlista.

Terminada la campaña militar, los voluntarios se consolidaron como institución armada, siendo legalmente organizados por dos reglamentos sucesivos que reflejaban la distinta manera en que moderados y exaltados concebían a los voluntarios. El primero de estos reglamentos, decretado en febrero de 1824 bajo influencia moderada, intentó, con escaso éxito, alejar el cuerpo del partidismo y de los desórdenes que habían caracterizado sus primeros meses de existencia. Con este fin, definiría claramente sus funciones, limitaría económica e ideológicamente los criterios de admisión e intentaría dotarlo de una disciplina militar<sup>3</sup>. Como funciones de los voluntarios, el reglamento reconocía el rechazo de las tentativas revolucionarias, la conservación del orden público y el respeto y la obediencia a las autoridades constituidas (preámbulo). Para mejor cumplimiento de estos fines, se consideraba necesario contar con voluntarios de una determinada condición económica e ideológica, de ahí que en su formación se prefiriera a los vecinos honrados y de acreditado amor a la Corona, la dinastía borbónica, la religión católica y "*las antiguas leyes fundamentales y veneradas costumbres de la Monarquía española*" (art. 1), en tanto que se excluía del cuerpo "*a los jornaleros y todos los que no puedan mantenerse a sí mismos y a sus familias los días que les toque servicio*" (art. 3). En fin, restaba inculcar en los voluntarios el espíritu de obediencia y subordinación que debía reinar en todo cuerpo armado, de manera que el reglamento también recogía las normas preceptivas de orden y jerarquía, considerando a los capitanes generales como inspectores generales de los voluntarios (título IV).

En cuanto al segundo reglamento, aprobado en junio de 1826 como fruto de la presión exaltada, impulsó decididamente la institución, a la que proporcionó un mando independiente de la autoridad de los capitanes generales y de los ayuntamientos —la Inspección General de Voluntarios Realistas—, y a la que fomentó mediante una

<sup>2</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. "Absolutismo y clases sociales: los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833)" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XV (1978), págs. 298-302.

<sup>3</sup> El reglamento en AMC. Ac. Cap. lib. 193. cab. 8.IV.1824. ff. 488 y ss.

nueva flexibilización de las condiciones de admisión de voluntarios, de manera que ya no sólo no contemplaba la exclusión de los jornaleros, sino que incluso disponía la concesión a los mismos de ciertos privilegios en la obtención de trabajos públicos<sup>4</sup>.

De este modo, y a pesar de las prevenciones adoptadas por los moderados, los voluntarios realistas acabaron configurándose como un cuerpo caracterizado por la conflictividad, la misma que había marcado los primeros meses de su existencia, durante los que fueron protagonistas de numerosos incidentes. En la práctica, el mantenimiento, por encima de lo señalado por el primer reglamento, de condiciones poco rigurosas de admisión permitió el reclutamiento de voluntarios entre las clases más bajas de la sociedad, lo que redobló la inquietud de los moderados, claramente manifestada en el informe en el que el comandante francés de la guarnición de Pamplona, el mariscal de campo Darcy, daba cuenta de la organización de la milicia realista en aquella ciudad:

*"Néanmoins, on ne peut se dissimuler qu'il regne dans les classes élevées de la société et parmi les personnes sincèrement attachés au Roi et au gouvernement une inquiétude assez vive sur l'avenir. Cette inquiétude est fondée particulièrement sur l'organisation des Volontaires royalistes. On ne voit sans crainte les armes mises entre les mains de prolétaires organisés et commandés par des hommes qui jouissent d'une grande influence, il est vrai, mais non pas de la considération et de la confiance publiques"*<sup>5</sup>.

La experiencia volvería a demostrar que el temor de las clases propietarias a ver a *proletarios* armados estaba bien fundado, puesto que los repetidos excesos y desórdenes promovidos por los realistas en todo el territorio nacional ponían en peligro principios básicos de su modelo de sociedad, como eran el mantenimiento del orden público y el respeto a la propiedad privada. En general, estos excesos tenían un doble componente, por un lado, dejaban constancia del compromiso político de los voluntarios con el inmovilismo, oponiéndose generalmente a la presunta apertura fernandina; por otro, reflejaban el descontento social de estos voluntarios, que terminaban con frecuencia persiguiendo a burgueses y acomodados y atacando sus propiedades<sup>6</sup> —unos burgueses que, en la perspectiva realista, eran los más interesados en la apertura y en las reformas.

<sup>4</sup> PÉREZ GARZÓN, J. S., *op. cit.* págs. 306-308. Sobre el primer reglamento, vid. págs. 302-306.

<sup>5</sup> SHAT. D1, c. 53, leg. 1. El mariscal de campo Baltazar Darcy al ministro francés de la Guerra (Pamplona, 7.III.1827).

<sup>6</sup> GALLEGO MARGALEFF, Ferran. "Los cuerpos de Voluntarios Realistas. Un aspecto de la crisis del Antiguo Régimen en España", en *El Jacobinisme. Reacció i revolució a Catalunya i a Espanya (1789-1837)*. Barcelona, 1990. págs. 104-106.

## 2. LA ORGANIZACIÓN DE LOS VOLUNTARIOS REALISTAS EN CÁDIZ

Definido ya como un cuerpo fuertemente politizado, defensor a ultranza del antiguo régimen y progresivamente radicalizado, no es de extrañar que la organización de los voluntarios realistas revistiera ciertas particularidades en Cádiz. En esta capital los voluntarios se encontraron ante un escenario hostil, marcado no sólo por el conocido talante liberal de sus habitantes, sino también por la presencia de una división militar francesa, cuyos mandos se manifestaron siempre contrarios al rigor absolutista.

De entrada, era de esperar que una ciudad tan vinculada a la breve historia constitucional española se mostrara reacia a la formación entre sus murallas de un cuerpo armado de las características de los voluntarios, una institución que, al margen de las prevenciones citadas, requeriría la creación de nuevas cargas impositivas para su mantenimiento, ya que se trataba de un cuerpo sufragado con fondos impuestos y gestionados por los municipios. Estas circunstancias ayudan a entender, en conjunto, la pasividad inicial de los gaditanos, que apenas reaccionaron a las primeras llamadas al alistamiento. Por otro lado, la presencia del ejército francés de ocupación también condicionó la existencia de los voluntarios realistas en Cádiz, ya que sus mandos se opusieron a su formación en la ciudad, tanto por tratarse de un cuerpo armado —lo que conculcaba lo dispuesto en los tratados—, como por el temor a los problemas que pudiera ocasionar a la población y a las tropas, dando lugar a situaciones indeseables. A la postre, sería la oposición francesa la que resultara determinante, puesto que conseguiría paralizar la organización de los voluntarios realistas de Cádiz mientras durara la ocupación, de manera que el primer batallón de voluntarios no pudo formarse efectivamente hasta 1829.

Las primeras órdenes para la formación de los voluntarios realistas no fueron conocidas en Cádiz hasta después de firmada la capitulación frente a los franceses. Fue entonces cuando fueron llegando a la ciudad las distintas órdenes que, aprobadas por la Regencia en los meses anteriores, habían sido sancionadas por el rey en bloque en octubre de 1823. En cumplimiento de lo acordado por la Regencia ya se creó, a finales de ese mismo año, una junta o comisión de alistamiento de voluntarios<sup>7</sup>. Sin embargo, la comisión permaneció en un principio prácticamente inactiva, de modo que los primeros alistamientos no tuvieron lugar hasta abril de 1824 cuando, con motivo de la llegada del reglamento de febrero que disponía oficialmente el establecimiento de estos cuerpos, se hizo por fin un llamamiento directo a la población<sup>8</sup>.

En total, sólo 61 gaditanos se hicieron eco de esta primera convocatoria, de los que 49 fueron admitidos y 12 excluidos. La corta respuesta de los gaditanos a la llamada de su corregidor da muestra del escaso interés despertado en Cádiz por la nueva institución, y puede ser significativo del verdadero alcance de la misma en la ciudad, puesto que cuando más tarde se reactivara el proceso de formación de los voluntarios, se haría ya bajo una mayor presión oficial.

<sup>7</sup> *Diario Mercantil de Cádiz*, 8.XI.1823.

<sup>8</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 193, cab. 8.IV.1824. f. 517. Hermenegildo Rodríguez de Rivera, corregidor interino, a la ciudad (Cádiz, 10.IV.1824).

Verdaderamente, 49 voluntarios eran muy pocos para una ciudad que rondaba los cincuenta mil habitantes, y que había destacado siempre por su aportación a otros cuerpos, como pudieron ser los Voluntarios Distinguidos durante la Guerra de la Independencia, o la Milicia Nacional durante el Trienio —que, según el cónsul francés, había llegado a reunir a seis mil gaditanos<sup>9</sup>—, de ahí que el gobierno español decidiera prestar mayor atención a la organización de los realistas en el entorno gaditano, y más aún después de las tentativas liberales del verano, que habían llevado en agosto a la toma de Tarifa.

En octubre, y como resultado de esta preocupación, el gobierno pediría al Ayuntamiento gaditano noticias sobre los voluntarios realistas de la ciudad, petición que dio lugar a una exposición de la comisión de alistamiento que pondría de manifiesto las dificultades encontradas para la organización del cuerpo de realistas en Cádiz:

*“Quisiera la comisión que el período transcurrido desde el 8 de Abril próximo pasado en que propuso a V.E. la publicación del bando convocatorio hasta el momento de participarle hoy sus efectos contase menos días, atendida la urgencia con que el Rey N.S. tiene encargada la formación de cuerpos realistas, por la importancia y consideración que le merecen; más la lentitud con que han ido presentándose los voluntarios y la cortedad de su número por una parte, y por otra el tiempo que naturalmente ha consumido la adquisición de los varios informes y noticias extraoficiales que ha sido preciso pedir para calificarlos en justicia y con severa sujeción a lo dispuesto por S.M. en los capítulos 1º y 3º del reglamento, no le han permitido concluir antes el alistamiento como hubiera convenido y deseado. No obstante, por un efecto de esta misma demora tiene la satisfacción de presentar a V.E. como útiles 49 individuos, número corto en verdad, pero que por sus opiniones y circunstancias que exceden, si es posible, a las prescritas por el Soberano, podrán ser un modelo en miniatura de los Cuerpos Realistas de toda España, e infundir tanta confianza y valor en los buenos de que abunda esta ciudad, cuanto abatimiento y temor en lo malvados que aún abrigan sus muros”*<sup>10</sup>.

Si la citada comisión de alistamiento había optado por la resignación y había terminado por reducir sus objetivos a la formación en Cádiz de un *modelo en miniatura* de los voluntarios realistas españoles, la reacción del gobierno fue completamente distinta, puesto que no renunció a contar en Cádiz con un cuerpo de españoles fieles al sistema, convencido de que era en entornos como el gaditano, donde la presencia de los voluntarios cobraba mayor sentido como defensores del régimen frente a la amenaza de las conspiraciones revolucionarias, que no sólo tenían su centro en Gibraltar, sino que también contaban con apoyos en la propia capital gaditana, refu-

<sup>9</sup> AMAE. MD Espagne. t. 349 ff. 338-340. Boislecote a Damas (El Escorial, 5.XII.1824).

<sup>10</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 194. cab. 27.X.1824. ff. 1440-1441v. *Expuesto de la Junta de Milicias sobre el arreglo de la Milicia Realista en esta plaza.*



gio de liberales durante la ocupación militar francesa<sup>11</sup>. Por todo ello, el gobierno dispuso el traslado a la zona de un comisionado especial con la tarea de impulsar el proceso de formación del cuerpo de realistas, eligiendo con este fin a Juan Downie, personaje de conocida filiación absolutista.

### 3. LA COMISIÓN ESPECIAL DE DOWNIE

La misión de Downie comenzó en octubre de 1824, cuando asumió su encargo en calidad de segundo comandante general de realistas y comisionado de la organización y fomento de los voluntarios realistas en las provincias de Sevilla y Cádiz. Una vez conocido su nombramiento, Downie se dirigió a las autoridades de los pueblos de estas provincias explicándoles el objeto de su encargo y advirtiéndoles al mismo tiempo que, a su llegada, esperaba contar con noticias exactas del estado de formación de los voluntarios realistas de cada población, a los que deseaba pasar revista<sup>12</sup>. De igual modo, Downie rogaría a los ayuntamientos la difusión de una proclama que acompañaba, destinada a preparar los ánimos y conducir el espíritu público hacia la defensa de la Religión, el Rey y la Patria. En la proclama quedaban ya marcadas las pautas de lo que iba a ser el discurso de Downie, llevado repetidamente a la imprenta en forma de órdenes y avisos: empezaba con una referencia a la amenaza revolucionaria —“*el volcán que ha encendido la revolución más espantosa aún no está enteramente apagado*”—, y frente a ella apelaba a la defensa del trono y el altar mediante el armamento de los verdaderos realistas:

*“Innumerables españoles que no han amancillado su honor, ni contagiado su corazón, arden con el odio sagrado contra los principios subversivos, y presentan sus brazos robustos para aniquilarlos ¿En qué nos detenemos para armarlos y formar el baluarte impenetrable a cuya sombra descansen la paz y la seguridad del Estado?”*<sup>13</sup>.

Tras recorrer la mayoría de las poblaciones de la zona, en las que obtuvo una generalización de los alistamientos, Downie llegó a Cádiz a mediados de noviembre. Como era de esperar, el oficial de origen escocés se mostró sorprendido por el corto número de alistados, y presionó al Ayuntamiento para que, a su regreso —previsto para el primero de diciembre—, le presentara un número suficiente de voluntarios como para formar un batallón. Aunque el tono de sus comunicaciones fuera en ocasiones tenso, Downie disculparía en parte la actuación del Ayuntamiento gaditano al

<sup>11</sup> BUTRÓN PRIDA, Gonzalo. *La ocupación francesa de España, 1823-1828*. Cádiz, 1996. págs. 110-120.

<sup>12</sup> AMC. c. 35. J. Downie al Ayuntamiento de Cádiz (Sevilla, 8.X.1824).

<sup>13</sup> AMC. c. 35. Proclama de Juan Downie (Sevilla, 1.X.1824). Downie anunciaba el envío, junto a la proclama, de un catecismo instructivo sobre las obligaciones del verdadero miliciano realista, que no se ha conservado con el resto de la documentación de los realistas.

reconocer que su labor se había visto dificultada por la exclusión que los reglamentos hacían de los antiguos miembros de la Milicia Local Voluntaria, muy numerosos en Cádiz. Como solución, pondría en conocimiento de la autoridad municipal gaditana una real orden que disponía la admisión de aquellos milicianos que lo hubieran sido a la fuerza o llamados por la ley, siempre que el ayuntamiento y las parroquias acreditaran sus buenas cualidades morales y políticas<sup>14</sup>.

Bajo la presión de Downie, el consistorio gaditano repitió su llamamiento a la población mediante la publicación de un nuevo edicto que volvía a convocar al alistamiento en los cuerpos de voluntarios realistas<sup>15</sup>. Asimismo invitó a los comisarios de barrio, curas párrocos y prelados de conventos a utilizar su influencia sobre el vecindario en favor de la misma causa, haciendo ver lo perjudicial que resultaba para la ciudad una demostración tan parca de su compromiso con la defensa de los derechos soberanos del monarca, pues, en su opinión, atenuaba el mérito de sus pasados sacrificios, al tiempo que contribuía a la subsistencia de las prevenciones políticas que, "*por desgracia*", aún recaían sobre la ciudad<sup>16</sup>.

La iniciativa municipal se vería respaldada por la de Ramón García Valladolid, conocido realista que se hallaba en Cádiz como comisionado regio especial e interinente de Rentas. Fiel a sus principios, Valladolid se comprometió decididamente en la formación de la milicia realista gaditana. Ya durante los compases iniciales de la organización de los voluntarios su intervención había resultado determinante, puesto que la mayoría de los primeros alistados eran dependientes y oficiales de la Intendencia de Rentas de su cargo (en concreto 33, esto es, en torno a las dos terceras partes del total). A raíz de la llegada de Downie, el compromiso de Valladolid se reforzó mediante la publicación de un llamamiento a los empleados del ramo de rentas reales<sup>17</sup>, un gesto que tuvo, de nuevo, gran repercusión, de modo que a finales de diciembre, más de la mitad de los entonces ya quinientos alistados eran dependientes y oficiales de la Intendencia de Rentas.

Las gestiones del Ayuntamiento y del comisionado regio tuvieron como resultado un considerable incremento del ritmo de alistamiento, de manera que Downie se encontró, a su regreso a Cádiz a principios de diciembre, con que el número de inscritos sobrepasaba los trescientos. Sin embargo, la satisfacción de Downie no era completa, por un lado porque, como ya se ha señalado, la mayoría de los alistados eran dependientes de la Real Hacienda que se habían presentado a corresponder a la invitación de García Valladolid, y entre los cuales el propio Downie reconocía que había pocos gaditanos; por otro lado, porque ahora se mostraba más ambicioso y esperaba aún doblar esa cifra para poder formar dos batallones completos de realistas

<sup>14</sup> AMC. c. 35. Juan Downie al Ayuntamiento de Cádiz (Cádiz, 14.XI.1824).

<sup>15</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 194, cab. 14.XI.1824 (extr.), f. 1522. Edicto de Joaquín de la Escalera, corregidor interino y presidente del Ayuntamiento (Cádiz el 15.XI.1824). También conservado en c. 35.

<sup>16</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 194, cab. 25.XI.1824, ff. 1592 y v. Las listas e informes de los comisarios de barrio se conservan en la caja 447.

<sup>17</sup> La alocución de García Valladolid, fechada en Cádiz el 18.XI.1824, en AMC. Ac. Cap. lib. 194, cab. 25.XI.1824, f. 1582.

en Cádiz<sup>18</sup>. Por tanto, y pese al avance observado, Downie no sólo mantenía sus reservas con respecto a los gaditanos, sino también con respecto a sus autoridades, con la excepción del comisionado regio Valladolid, cuya eficacia no dudaba en ponderar cada vez que tenía ocasión.

La insatisfacción de Downie le llevaría a la búsqueda de nuevos recursos, como fue el intento de despertar en la población el fervor patriótico que él mismo había podido observar durante la Guerra de la Independencia. Con este fin, pidió al Ayuntamiento que explorara la voluntad de los gaditanos que habían formado parte de los distintos cuerpos de voluntarios creados en aquella época<sup>19</sup>. Así lo hizo la comisión municipal de milicias, aunque con escaso éxito, dada la resistencia mostrada por sus antiguos oficiales jefes a colaborar en el proyecto. En unos casos, se presentaron excusas como la falta de noticias de los antiguos voluntarios, o como el estado de escasez y miseria del momento, que no permitía a los mismos concurrir a un servicio tan costoso, "*ni dedicarse a fatiga alguna que pueda invertirles un tiempo que les es preciso para buscar su precario sustento*"<sup>20</sup>. En otras ocasiones, las contestaciones de los oficiales contenían argumentos más significativos de la animadversión que la nueva institución realista despertaba en Cádiz. De este modo, si Torcuato Benjumeda daba cuenta de la nula respuesta de los artilleros de línea de los Voluntarios Distinguidos; José de Hermebuse reconocía las dificultades de convocar a los Artilleros Distinguidos de Extramuros si no era bajo su antiguo reglamento; mientras que Jacinto Álvarez de Lazo, capitán del cuerpo de Artilleros Provinciales Gallegos, era aún más claro, negándose a volver a reunir al cuerpo, entre otros motivos por la dificultad de cumplir los antiguos artilleros con las circunstancias exigidas para el ingreso en la nueva milicia realista, así como por "*el recelo de que en la reunión se suscitasen especies desagradables*"<sup>21</sup>.

En cualquier caso, y pese al fallido intento de recuperar el espíritu patriota de la Guerra de la Independencia, el número de alistados no dejó de crecer y a mediados de diciembre la comisión de milicias estaba en condiciones de presentar al Ayuntamiento, y enviar a Downie, un estado con cerca de quinientos voluntarios, número suficiente como para formar ya no sólo los dos batallones de infantería deseados, sino también un tercio de caballería. Enterado, Downie pudo por fin verificar la formación de la llamada División Realista Gaditana, a la que pasó revista el 15 de di-

<sup>18</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 194. cab. I.XII.1824 (extr.). f. 1598. Downie al Ayuntamiento de Cádiz (El Puerto de Santa María, I.XII.1824) y ff. 1602-1603v. Downie al Ayuntamiento de Cádiz (Cádiz, I.XII.1824). Aunque Downie utilizara la expresión *invitación* para referirse al llamamiento de García Valladolid a sus empleados, no hay que olvidar el grado de presión y coacción que el jefe realista pudo ejercer sobre los trabajadores a su cargo.

<sup>19</sup> AMC. c. 35. Juan Downie al Ayuntamiento de Cádiz (Cádiz, 11.XII.1824).

<sup>20</sup> AMC. c. 35. Joaquín de Ulibarri, de los antiguos Voluntarios Distinguidos de Extramuros, a la comisión de alistamiento de Voluntarios Realistas de Cádiz (Cádiz, 15.XII.1824) y José M<sup>o</sup> Guerrero, de los antiguos Voluntarios Gallegos, a la comisión de alistamiento de Voluntarios Realistas de Cádiz (Cádiz, 15.XII.1824). La cita corresponde a esta última comunicación.

<sup>21</sup> AMC. c. 35. Torcuato José Benjumeda a la comisión de alistamiento de Voluntarios Realistas (Cádiz, 20.XII.1824); José de Hermebuse a la comisión de alistamiento de Voluntarios Realistas (Cádiz, 15.XII.1824); Jacinto Álvarez de Lazo a la comisión de milicias (Cádiz, 16.XII.1824).

ciembre en el Balón. Integrada por los voluntarios de Cádiz y San Fernando, la División Realista Gaditana fue puesta bajo el mando de Ramón García Valladolid, quien de este modo veía reconocidos los servicios prestados a la persona del Rey, especialmente notorios en la organización de los realistas gaditanos<sup>22</sup>.

#### 4. EL VETO FRANCÉS A LA PRESENCIA DE LOS VOLUNTARIOS REALISTAS EN CÁDIZ

A finales de diciembre, después de tres meses de trabajo, Downie se despedía del Ayuntamiento gaditano, y lo hacía satisfecho de dejar organizados los voluntarios realistas de Cádiz por encima de las previsiones iniciales<sup>23</sup>. Así, a principios de enero la comisión de milicias reconocería haber logrado reunir un total de 528 voluntarios, repartidos entre dos batallones de infantería (que contaban con 361 voluntarios), un batallón de artillería (con 139 integrantes), y un tercio de caballería (compuesto de 28 milicianos)<sup>24</sup>. Parecía, en fin, que la organización de los voluntarios había recibido un impulso definitivo en la zona, sin embargo, una real orden de 9 de enero de 1825 resolvió suspender, hasta nuevo aviso, toda operación relativa a la formación de dicho cuerpo en Cádiz, lo que fue inmediatamente comunicado a los comandantes de realistas gaditanos para su cumplimiento<sup>25</sup>.

El repentino cambio de opinión del gobierno estuvo sin duda condicionado por la presión militar y diplomática francesa, toda vez que, al comprobar el avance de la organización de los voluntarios realistas en las poblaciones ocupadas por la división de Cádiz, los aliados hicieron valer la cláusula de los tratados que establecía la imposibilidad de estacionar tropas francesas y españolas en una misma plaza, negándose a aceptar la presencia de un cuerpo que había sido duramente criticado por sus ideas políticas, por su extracción social y por su indisciplina.

La reacción francesa la inició el comandante de la división de Cádiz, el general Foissac Latour, quien hizo pronto saber a Downie que sólo estaba dispuesto a permitir la reunión de los realistas sobre el papel, ya que se negaba a consentir la presencia en el territorio de su mando de otras tropas armadas que no fueran las suyas<sup>26</sup>. La embajada francesa no tardaría en secundar la iniciativa de los responsables del ejército de ocupación. Al igual que éstos, los representantes diplomáticos consideraban que no era conveniente organizar los voluntarios realistas en la capital gaditana, y ya no sólo porque fuera recomendable evitar la presencia de un cuerpo armado en las plazas

<sup>22</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 194. cabs. 13.XI.1824 (extr.) y 16.XII.1824 (extr.).

<sup>23</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 195. cab. 5.I.1825. ff. 15 y 22. Downie al Ayuntamiento de Cádiz (El Puerto de Santa María, 31.XII.1824).

<sup>24</sup> AMC. c. 35. Relación histórica de los antecedentes que hubo para la formación de los cuerpos de voluntarios realistas de esta plaza (sin fecha, con aspecto de borrador).

<sup>25</sup> AMC. Ac. Cap. lib. 195. cab. 27.I.1825. f. 120. José Ignacio Álvarez Campana, capitán general de Andalucía, al Ayuntamiento de Cádiz (Sevilla, 19.I.1825).

<sup>26</sup> SHAT. D1. c. 41. leg. 1. Informe del vizconde Digeon, comandante en jefe del ejército de ocupación, a Clermont-Tonnerre, ministro francés de la Guerra (Madrid, 24.XI.1824). Digeon especificaba en su informe que compartía la opinión del general Foissac Latour.

guarnecidas por las tropas francesas, sino también porque se creía que la formación de los voluntarios en el escenario hostil al realismo en que se había convertido Cádiz rompería la estabilidad lograda en la ciudad después de un año de ocupación:

*"On est très peu disposé à Cadix à recevoir des volontaires royalistes: la ville est tranquille sans eux depuis un an, et comme ils y porteront l'esprit qu'ils ont presque partout et que l'opinion royaliste y est en grande infériorité, on craint de leur formation des troubles qui pourront devenir embarrassants pour nos propres troupes. Je vais en conférer demain avec M. le général en chef et voir si nous pouvons adresser quelques représentations contre cette mesure"*<sup>27</sup>.

La presión militar y diplomática francesa lograría su objetivo, de modo que, gracias a la real orden citada, la formación de los cuerpos de realistas se mantuvo paralizada en Cádiz mientras que duró la ocupación francesa, esto es, hasta septiembre de 1828. La estancia de las tropas aliadas determinó pues la restauración del antiguo orden en Cádiz, ya que la defensa de las garantías ofrecidas a los liberales en las capitulaciones permitió a la ciudad gozar de una tranquilidad y una permisividad desconocidas en el resto de España —con la excepción de otras plazas ocupadas—. La oposición a la organización efectiva de los voluntarios realistas contribuyó al mantenimiento de este clima, y evitó los problemas que podrían haber creado en una población donde el rigor y las persecuciones propias del absolutismo restaurado habían sido templados por los franceses.

En última instancia, la organización de los realistas sólo fue activada a finales de 1828, cuando, una vez evacuada la ciudad, la Inspección General de Voluntarios ordenó la organización en la ciudad de un batallón de infantería y una compañía de artillería. Convocada la población a un nuevo alistamiento, volvieron a surgir los problemas de los primeros meses, demostrándose la escasa respuesta de los gaditanos: entre diciembre de 1828 y abril de 1829 sólo acudieron 28 voluntarios a la nueva llamada de las autoridades, mientras que entre junio y septiembre de aquel año de 1829 el reclutamiento se animó, de suerte que los voluntarios llegaron entonces a sobrepasar los trescientos<sup>28</sup>. En todo caso, el número de alistados seguiría siendo corto, lo que viene a demostrar el escaso interés que despertaba la institución absolutista entre los habitantes de Cádiz. En los años siguientes, la progresiva imposición de los criterios moderados en la dirección política del Estado fue dejando a los voluntarios en un segundo plano, de ahí que Cádiz se contara entre las ciudades de la Península en la que estos cuerpos tuvieron menos relevancia.

<sup>27</sup> AMAE. MD Espagne. t. 349. ff. 317-319 y 328v.-330. Boislecomte a Damas (El Escorial, 24 y 30.XI.1824). La cita corresponde a la segunda carta.

<sup>28</sup> AMC. c. 432. Estado del alistamiento de voluntarios realistas entre el 28.XII.1828 y el 26.IX.1829.

## SIGLAS

AMAE	Archives du Ministère des Affaires Étrangères (Paris).
AMC	Archivo Municipal de Cádiz
CP	Correspondance Politique
MD	Mémoires et Documents
SHAT	Service Historique de l'Armée de Terre (Vincennes).

# LA MILICIA DE SEVILLA EN EL SIGLO XIX: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

María Felisa ÁLVAREZ REY

Doctoranda Dpto. Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla

---

La siguiente exposición forma parte de un trabajo de investigación doctoral sobre la Sevilla Isabelina, aún en proceso de conclusión. No obstante, pese a estas circunstancias y advirtiéndolo sobre la escasa documentación existente para el tema que nos ocupa, nos disponemos a ofrecer una primera visión de conjunto, sobre una de las instituciones, a nuestro juicio, más significativas de la vida local sevillana del diecinueve: la Milicia.

Como punto de partida, pensamos conveniente iniciar nuestro estudio deteniéndonos a definir el término en sí; por supuesto, nos referimos a un significado contemporáneo de Milicia y por tanto, lejano a su más remoto antecedente que situaba su aparición en la Edad Media, como instrumento defensivo empleado por las ciudades frente a los abusos de los señores feudales. Centrándonos en el siglo XIX, optamos por dos interpretaciones: la ofrecida en las Cortes de Cádiz, que daba por entendido el hecho de que serían milicianos aquellos que tuvieran algo que defender; y la aportada en 1833 por el Ministro de Fomento, Javier de Burgos:

*“La Milicia urbana es una institución esencialmente protectora del orden y del reposo de la ciudad. En ella no puede por tanto dar cabida, sino los que tienen un interés conocido visible en la conservación de este reposo y de este orden, es decir, los que pertenecen a la ciudad por el lazo e la propiedad que poseen o de la industria permanente que ejercen; y este espíritu está concebida la ley que reglamentó la institución...”*

Más de un siglo después el historiador y buen conocedor del tema, Manuel Espada Burgos, coincide con la versión que acabamos de leer<sup>1</sup>:

*"...La Milicia es una creación de la burguesía revolucionaria, su arma de choque y garantía del orden y de la propiedad recientemente obtenida";*

y continúa:

*"... La Milicia tuvo que recorrer un largo camino desde su nacimiento liberal, hasta su extinción definitiva, de mano de la misma burguesía que la creó en su día, pero que retrocedió temerosa, del fermento revolucionario que había en sus filas".*

Temporalmente, la Milicia contemporánea nace en España entre 1808 y 1814 y más exactamente, del clamor popular del dos de mayo. En realidad, no se trató de defender la monarquía, sino a la Patria y fue una Milicia heterogénea en su composición y mentalidad en la que convivieron los principios liberales, con los propios del declinante Antiguo Régimen, como muestra el hecho de que las funciones de mando sólo fueran ejercidas por los nobles.

Para el caso sevillano y gracias a los estudios del profesor Manuel Moreno, conocemos la creación ya en **época napoleónica**<sup>2</sup>, de una Guardia Cívica desde el 7 de febrero de 1810, fecha en la que José Napoleón visitó la capital hispalense. Llegó a tener cuatro batallones y estuvo formada por hombres de entre 17 a 50 años de edad, con la condición de ser propietarios para formar parte del cuerpo.

En la **etapa fernandina**<sup>3</sup>, tras la Guerra Civil de 1823, nació en Sevilla el Cuerpo de Voluntarios Realistas que estuvo constituido por dos batallones y un escuadrón. Los Voluntarios fueron, desde su creación, principal fuerza defensora de la soberanía absoluta de Fernando VII. Para ingresar en sus filas, uno de los requisitos indispensable fue este reconocimiento público de lealtad hacia el soberano. Sus componentes llegaron a gozar de numerosos privilegios y autoridad propia, al quedar desvinculado de los Capitanes Generales, con la creación de la figura del Inspector General:

*"...La potenciación de los Voluntarios Realistas brotó de una enorme raíz política... se pretendió materializar un cuerpo con una misión*

<sup>1</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Milicia Nacional y Revolución Burguesa. El prototipo madrileño 1808-1874*. Madrid, 1978. (Prólogo M. Espada Burgos, pags. XIII-XXII)

<sup>2</sup> MORENO ALONSO, Manuel: *Sevilla napoleónica*. Alfar, 1995.

<sup>3</sup> BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: "Los voluntarios realistas de Andalucía. Esbozo de una introducción a su estudio". *Revista de Historia Militar*. Año XXI, n.º 42, Madrid, 1997, pág. 82.



*emprendedora, de neto carácter de "despotismo ilustrado", para mantener el orden y colaborar con las autoridades locales y provinciales en la ejecución de los servicios públicos".*

Alfonso Braojos, comenta en su interesante estudio, los importantes problemas económicos que acarreó en la ciudad el mantenimiento del cuerpo de Voluntarios. Sobre el comportamiento de los mismos, nos parece interesante confrontar las interpretaciones de las principales autoridades sevillanas del momento, con la del cronista Velázquez y Sánchez<sup>4</sup>:

El profesor Braojos, recoge los informes emitidos por el Capitán General de Andalucía, José Ignacio Álvarez Campana y el Arzobispo de Sevilla, Francisco Javier Cienfuegos Jovellanos, realizados en agosto y septiembre de 1825. En dichos informes es más que evidente que ambos personajes —realistas convencidos— son partidarios de los voluntarios y defienden su actuación. Sin embargo, mientras que para Campana, los incidentes provocados por los Voluntarios son calificados como "*pequeños disgustos*" y "*ligeras faltas*", Velázquez y Sánchez lleva a cabo una crítica mucho más dura, en la que refiriéndose a los miembros de la institución, comenta que eran escasos "*los hombres de valía demostrada*" y si abundantes, los que no buscaban más que la significación política. Al parecer, la Milicia realista dio repetidas muestra de inclinaciones excesivamente antiliberales, lo que al juicio del cronista no hicieron más que desacreditar al cuerpo, justificando así que hasta los absolutistas más acérrimos de la capital —continúa— celebraron que el General Quesada reprimiera su actuación, consentida por otra parte, tanto por el asistente Módenes como por el General Campanas.

Antes del año 1833 se produjo el ocaso de los Voluntarios Realistas, coincidiendo con el nuevo giro político motivado por la habilitación de la Reina María Cristina para el gobierno de los asuntos del reino, ante la enfermedad de su esposo.

**En la época Isabelina** el nuevo estado liberal, en pugna con el absolutismo, también contó con la Milicia como elemento de apoyo para su triunfo y, de hecho, su actuación resultó decisiva junto con la acción de una fracción del ejército. Así, en 1833 la institución pasó a denominarse "urbana", nombre con el que se le pretendió dar un exclusivo contenido militar y en consonancia con la época, se le erigió en defensora del nuevo liberalismo monárquico. Desde un principio se produjo un pacto entre la burguesía y la corona, embarcadas ambas en un mismo fin: el mantenimiento del orden. Este fue el deber principal de la Milicia.

Simultáneamente al Real Decreto de Disolución General de la Milicia Realista del Reino, del 25 de octubre de 1833, se pusieron las bases para la creación de la Milicia Urbana, dejándose a la discreción de los Capitanes Generales el modo más adecuado para llevar a cabo el desarme de los realistas y la ordenación de un nuevo cuerpo armado. En muchos casos, el legislador tan solo se limitó a confirmar una realidad ya existente en muchas capitales; este fue el caso de la ciudad hispalense, en la que

<sup>4</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J: *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*, Sevilla, 1872. (Año 1833)

la influencia que los carlistas ejercieron en la institución, fue motivo de su temprana disolución: el 2 de noviembre de 1833, tan solo un mes después del Real Decreto.

En las bases generales sobre el alistamiento a la Milicia Urbana, se exigía el ser voluntario y no pretender perspectivas de lucro o privilegios. Del cuerpo quedaban excluidos los hombres de partidos o de "exagerada opinión".

A fines de 1833 la corona preguntó a los Capitanes Generales, por la organización de la Milicia de sus respectivos distritos, pidiéndoles la emisión de un informe. Con ellos, una Junta de Generales pretendía la elaboración de un Reglamento.

Pero fue bajo el Ministerio de Martínez de la Rosa, cuando se organizó a nivel nacional, una fuerza popular amada. Al respecto se creó la Ley de 16 de febrero de 1834, por la que se sometía a los milicianos a una misma norma y se exigía la revisión social de sus componentes. Se señaló para ingresar en la institución, unas cotas económicas altas, lo que la convirtió en una Milicia de acceso excesivamente restringido. Esta opción, era opuesta a la representada por la fracción progresista, que siempre había defendido un reclutamiento de base social más amplia. No obstante, en todas las organizaciones milicianas, se llevó a cabo una restricción social. Para aclarar la normativa referente a la organización de la Milicia, se publicó el Reglamento de marzo de 1835 que sustituía las organizaciones ya formadas bajo cualquier denominación, en defensa de Isabel II.

En el cabildo sevillano celebrado el 2 de abril de 1835, se leyó un oficio del Gobernador Civil, que ordenaba llevar a cabo la organización de la Milicia, cumpliendo la Real Orden dada en ese mismo sentido. El Ayuntamiento hispalense acordó nombrar comisiones especiales en cada parroquia para que, bajo su inspección y con la ayuda de los alcaldes de barrio, se realizara el alistamiento: a partir del mes de mayo, el número de alistados ascendían a mil ciento sesenta y uno. De ellos, doscientos setenta y ocho conformaron el Primer Batallón y el resto, el Segundo.

Entre las obligaciones de los urbanos figuraban: fidelidad y obediencia a Isabel II, guardar y hacer cumplir el Estatuto Real y las leyes de la monarquía, defender con las armas el territorio contra los enemigos, obedecer a los jefes y prestar apoyo a las autoridades.

En Sevilla al poco tiempo de su organización, según Velázquez y Sánchez, el Capitán General se dirigió al Ayuntamiento para hablar de la importante necesidad de *"purgar a la Milicia Nacional, con idea de que fuera el más firme apoyo de las autoridades encargadas de la observación de las leyes"*.

Los resentimientos de los sevillanos contra la Milicia Realista disuelta desde el treinta y tres, tardarían en olvidarse: en 1835, durante el movimiento juntista, una comisión solicitó a la Junta la entrega de banderas y estandartes de la institución realista. La Junta satisfizo la demanda y una comisión acordó su quema pública en la Plaza Mayor, el 4 de septiembre. La insignia fue conducida a la plaza en un carro de la limpieza.

El 25 de septiembre de 1835, Mendizabal cambió la denominación de la Milicia de Urbana a Nacional. La razón del cambio estribaba en el hecho de que él mismo, acababa de ser aupado hasta el poder, gracias a un pronunciamiento de esta naturaleza.

En Sevilla, el primer escuadrón de la Milicia Nacional se estableció en el ex-convento de San Francisco y en este mismo año se organizó el Segundo Batallón que se acuarteló en el convento de San Buena Ventura. A fines de 1837, ya se amplió con un tercer batallón, que desde su origen se significó por su carácter exaltado y que con el tiempo sería tachado de republicanismo.

A partir de 1838, a raíz de la sublevación sevillana, fue cuando la Milicia de la capital alcanzó las mayores cotas de protagonismo de todo el siglo<sup>5</sup>. El origen de la sublevación se relacionaba con los incidentes producidos en Madrid el 28 de octubre, provocados a raíz de una supuesta trama para asesinar al General Ramón María Narvaez. Temiéndose que en Sevilla pudieran producirse revueltas, se dio orden a la guarnición de permanecer en sus cuarteles, sin embargo la Milicia no fue convocada. Ante este hecho, Manuel Cortina, encargado interinamente de la Subspensión de la Milicia en ausencia de su titular Pedro Huidobro, se presentó ante el gobernador preguntando si había alguna orden para su institución. La respuesta negativa del gobernador se interpretó como desconfianza hacia la Milicia y dio consistencia al rumor sobre su posible desarme. La suposición tomó tanto cuerpo que el 11 de noviembre, el General que ostentaba el mando ante la ausencia de su titular el Conde de Clonard<sup>6</sup>, consideró necesario dar satisfacción pública a los milicianos ofendidos. Las explicaciones ofrecidas parecieron clamar los ánimos pero sólo momentáneamente, pues de nuevo se excitaron, esta vez tomando como vago pretexto, el retraso en cinco días del acostumbrado anuncio de la apertura de las Cortes. Las medidas tomadas en la ciudad, en prevención de desórdenes, fueron esgrimidas como una nueva muestra de hostilidad hacia la Milicia.

Desde el día 12 de noviembre, el Ayuntamiento sevillano y la Milicia local aparecieron aliadas en el conflicto. Durante el desarrollo de la sublevación del treinta y ocho, el protagonismo de la Milicia no hizo más que crecer, recibiendo elogios por doquier y permitiéndosele expresar su parecer en la Junta establecida; precisamente esta activa participación de la Milicia sirvió de base posteriormente para acusarla de instrumento a disposición de la revolución. A partir del día 14, a la Milicia se le encargó el mantenimiento del orden de la ciudad<sup>7</sup>. Sofocada la sublevación y pacificada la ciudad, los nacionales se negaron a prestar servicios, e incluso llegó a temerse que se levantarán en armas contra la guarnición. Nada de esto ocurrió pero por su participación en los sucesos revolucionarios, la Milicia sevillana fue disuelta: los nacionales entregaron sus armas el 1 de diciembre de 1838, en la Maestranza de Artillería.

Muchos milicianos lamentaron entonces, la facilidad con que desde hacía tiempo, se había permitido abandonar el Cuerpo a miembros que tanto por su posición social, como por sus fortunas y prestigio, podrían haber puesto freno a las actitudes exaltadas de algunos de sus miembros.

---

<sup>5</sup> HUIDOBRO, P.L.: *Reseña histórica o rápida ojeada sobre los sucesos de Sevilla el día 10 al 30 de noviembre de 1838*, Sevilla, 1838.

<sup>6</sup> Serafín María de Soto, Conde de Clonard, fue enviado a Cádiz para restaurar el orden en la ciudad, tras las elecciones celebradas en la capital gaditana.

<sup>7</sup> A.H.M.S Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla, 16 de noviembre de 1838

El conde de Clonard, tras su regreso a Sevilla, trató de reorganizar la Milicia:

*"... Para evitar que sufran retraso los negocios de la Subinspección de la Milicia Nacional de esta provincia, en atención que por hallarse pendiente de juicio Pedro Luis Huidobro, no puede desempeñarla, ni sucederle Manuel Cortina, por igual razón, así como tampoco le es posible ejercerla a Lorenzo Hernández por su mal estado de salud, he nombrado para que se encargue de la Subinspección (según lo preescrito en Real Orden del 14 de marzo de 1837), al Coronel José María Bernis."*

Clonard, resuelto en sus intenciones, nombró una junta clasificadora —actuando contra el Reglamento Orgánico de la fuerza ciudadana— y dio de alta al Primer Batallón, eliminando al personal que suponía peligroso por sus exaltadas opiniones y comportamiento en el treinta y ocho. El 4 de enero de 1839, José María Bernis fue nombrado Subinspector interino y el Capitán General, remitió al Ayuntamiento la lista de los individuos que debían de componer el Primer Batallón de la Milicia Nacional<sup>8</sup>.

Clonard realizó el siguiente llamamiento:

*"... Nacionales: es llegado el día en que en nombre de la patria y de la ley os devuelva las armas, que depositasteis en mi poder. La comisión reorganizadora... ha presentado ya número suficiente para formar el primer batallón y un escuadrón... Los tres batallones han concurrido a la formación del primero, porque en todos había ciudadanos dignos de mi confianza: en los cuerpos que después de estos, se organizasen aparecerán, los que mereciéndola, no han tenido cabida ahora. Repasad la lista, milicianos, y ved si al escribirlas se han conservado odiosos recuerdos, si se ha obedecido a inspiraciones de partidos... Restablecido de esta suerte una institución reconocida y sancionada por ley, yo me prometo que llegará en esta capital al esplendor a que le deban elevar las virtudes de sus ciudadanos, y que promoveré y sostendré a todo trance y con decidida voluntad. Su reparación es una prenda de unión para todos los liberales, para mí lo es de confianza. Así pues, los que un día para extraviar los ánimos dijeron que yo pensaba desarmarla y después, han propagado cobardemente que meditaba su aniquilamiento..."*<sup>9</sup>.

Claramente, las directrices de Clonard desobedecían el reglamento del Cuerpo y limitaba los derechos y actuaciones del mismo. Pese a sus intentos por conformar una Milicia a medida de sus preferencias, sus esfuerzos no obtuvieron resultado.

<sup>8</sup> H.M.S. Diario de Sevilla, 4 de enero de 1839. Granaderos: Juan de Dios Carballeda. Cazadores: Francisco Mier y Quijano: Manuel Bedmar, José Quintanilla, \_Blas Goros Tarzu, Francisco Vigne, Francisco de Paula Iberri, Justo Marcos de Villanueva.

<sup>9</sup> H.M.S. Diario de Sevilla, 5 de enero de 1839.

El 12 de junio, Francisco Narváez fue nombrado Inspector General de la Milicia Nacional del Reino y en una circular a los nacionales, reconocía la crítica situación en la que se encontraba dicho cuerpo en algunas provincias<sup>10</sup>: Francisco Narváez, relacionaba la pésima situación de la Institución Nacional en algunas regiones españolas, con los enfrentamientos que los nacionales sostenían con carlistas; si bien, esta explicación no era aplicable al caso sevillano, donde el declive de su Milicia tuvo como origen su activa intervención en la sublevación del treinta y ocho.

El 8 de septiembre de 1839, el Subinspector de la Milicia Nacional de Sevilla, se lamentaba ante el alcalde de la desorganización y olvido que sufría el Cuerpo. Su escrito decía así:

*“... Desde que un acontecimiento que no deseo escrito en nuestra memoria, disolvió la Brigada de la Milicia Nacional de esta ciudad, no he recibido documento oficial que acredite la vuelta a reorganizarse. Espero y deseo como V.S. de cooperar por una parte a que ciudadanos armados, den guardia de honor a los retratos de S.S.M.M. en los tres días que ha de haber regocijo en el pueblo, espero que V.S. se sirva decirme, si a consecuencia de la reorganización de la Milicia Nacional proyectada por el Excmo. Ayuntamiento, se pueda contar con algún número de individuo para tan patriótico fin. Tampoco tiene armamento para tres días...”<sup>11</sup>.*

La decadencia de la institución era patente; sin embargo, en 1840 la victoria de los progresistas en las elecciones de diputados y senadores, tuvo como auxiliares del triunfo a las juventudes de la Milicia Nacional que meses después, participaron en el pronunciamiento de 1840 en el que se produjeron numerosas bajas entre los voluntarios. En agradecimiento, una de las primeras medidas que tomó la Junta revolucionaria fue la organización de la Milicia. Estos momentos de brillantez, no pueden ser interpretados como relanzamiento de la Milicia sevillana; de hecho, un año después la decadencia de la institución no dejaba dudas al respecto: el Primer Batallón fue el que más acusó el golpe desde que su jefe, Manuel Cortina, se trasladó a Madrid para ejercer su carrera política, además pronto se mostraría contaminado de republicanismo. El Segundo Batallón lo conformaba empleados que, por ley, estaban obligados a formar parte de las filas nacionales y el Tercer Batallón, dirigido por José Ramos González —republicano, abogado y síndico del Ayuntamiento—, parecía más preocupado en la difusión de sus ideas políticas que por la institución en sí.

La situación de la Milicia sevillana había llegado a tal gravedad, que por su Ayuntamiento llegó a plantearse la creación de una Compañía de vigilancia de mal-

---

<sup>10</sup> A.H.M.S. Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla, 12 junio de 1839: “...el principal servicio que puedo hacer a mi patria es el de fomentar la Milicia Nacional, puesto que ella es también el principal elemento de asiento de la Constitución y el trono de Isabel II... En algunas provincias de la península, la Milicia Nacional ha sufrido golpes dolorosos...”

<sup>11</sup> A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios, Secc: Guerra Civil.

hechores<sup>12</sup>. Incluso se llegó a pensar en la creación de un batallón ligero, selecto y formado por adeptos a la causa progresista. Sólo entonces, y gracias a la intervención personal del Subinspector de la Milicia, Agustín de Oviedo y Montemayor, se detuvo su proceso de autoliquidamiento. El Subinspector, realizó un llamamiento general y reunió a todos los batallones, exhortándole a una fraternidad para salvar la institución.

De hecho, la Milicia subsistió e incluso se vio aumentada con la creación de un Cuarto Batallón; pero los problemas continuaron: en 1842, se comprobó las ramificaciones de parte de la Milicia Nacional, en concreto en el Primer y Tercer Batallón, en incidentes provocados por republicanos y a principios de diciembre, tuvieron lugar enfrentamientos entre los nacionales y la guarnición del Regimiento de Aragón<sup>13</sup>. Por este motivo, el 14 de diciembre de 1842 se ordenó la disolución de los Batallones Primero y Tercero. En el Cuartel de San Francisco, que ambos batallones ocupaban, se instalaron fuerzas del Regimiento.

Resulta evidente que durante la Regencia del General Espartero (1841-1843), la trayectoria de la Milicia sevillana —al contrario que en la mayoría de las ciudades españolas— se encaminó a consolidar su decadencia ya iniciada desde el treinta y ocho.

**En conclusión:** la Milicia de Sevilla es un claro exponente de institución ligada al fenómeno de lo urbano. Es en la ciudad donde la institución surge, se desarrolla y adquiere protagonismo.

Para comprender el alcance e importancia de la Milicia no debemos olvidar en ningún momento, la militarización de la sociedad decimonónica, hasta tal punto que la opinión y decisión del Capitán General de la provincia, resultaba determinante en la vida cotidiana de las ciudades.

En la institución milicianiana tiene cabida "*lo burgués*"; así, no había en la época miembro joven de la burguesía, abogado, comerciante o propietario que no se preciara de formar parte de sus filas. E incluso, en muchos casos, la Milicia fue el trampolín de futuros dirigentes políticos de alcance nacional: un claro ejemplo lo constituyó Manuel Cortina, quien empezó su carrera en 1836, precisamente como jefe de la Milicia de Sevilla. En 1839 fue nombrado alcalde de la ciudad, llegando a ser Diputado de la nación, Secretario de Despacho con Espartero y Presidente del Congreso en 1843.

En su transcurrir histórico la Milicia de Sevilla, herida de muerte desde su participación en la sublevación de la ciudad de 1838, constituyó un fiel reflejo de los antagonismos, tan típicos del siglo XIX, entre moderados y progresistas, llevados a un marco de actuación local. Esta primera confrontación se amplió con la incursión de los republicanos, en su primera fase de desarrollo. Dejando a un lado la política, la Milicia también nos remite a la lucha de la burguesía, por conseguir su implantación como clase social dominante durante el periodo de la Regencia.

<sup>12</sup> A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios. Secc: Guardia Municipal y de Asalto.

<sup>13</sup> A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios. Nº 332-333, 8 diciembre de 1842.

La Milicia difícilmente actuó guiada por su propia voluntad, sino en alianza con un poder local que hizo de ella su instrumento de lucha, frente a los “poderes centrales”. De aquí, que llegado el enfrentamiento, se produzca una tradicional bipolarización entre las fuerzas vivas de la ciudad: Ayuntamiento y Milicia, frente al Capitán General, Regimiento de la ciudad o Jefe Político.

## CITAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SEVILLA (A.H.M.S)

A.H.M.S. Sección X. Actas Capitulares (1838-1843)

A.H.M.S. Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla 1838-1839

A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios. Sección: Guerra Civil del Norte.

A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios. Sección: Guardia Municipal y Serenos.

A.H.M.S. Colección Alfabética de Asuntos Varios. Carpeta 332-333

### HEMEROTECA MUNICIPAL DE SEVILLA (H.M.S)

*Diario de Sevilla*. Año 1839

## BIBLIOGRAFÍA

BRAJOS GARRIDO, Alfonso: “Los voluntarios realistas de Andalucía. Esbozo de introducción a su estudio”. *Revista de Historia Militar*. Año XXI, nº 42. Madrid, 1977.

*Don José Manuel Arjona. Asistente de Sevilla*. Sevilla, 1976.

COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis: *Los primeros pronunciamientos en España*. Madrid, 1976.

CHRISTIANSEN, E: *The Origins of Military Power in Spain (1800-1854)*. Oxford, 1967.

ESPADA BURGOS, M: *La Milicia Nacional*. Madrid, 1972.

ESPARTERO, Baldomero: *Páginas contemporáneas escritas por el mismo*. Madrid, 1846

*EXPOSICIÓN de los Sucesos en Sevilla en el mes de noviembre de 1838 y manifiesto de la conducta observadas en ella por los jefes, oficiales y tropas del tercer departamento de artillería*, Sevilla, 1838.

GUICHOT Y PARODI: *Historia de la M.N., M.L, M.H. ciudad de Sevilla*. Tomo IV. Sevilla, 1876-1903.

HUIDOBRO, P. L.: *Reseña histórica o rápida ojeada sobre los sucesos de Sevilla, del 10 al 30 de noviembre de 1838.*

ORDENANZA para el régimen constitucional y servicio de la Milicia Nacional local de la península e islas adyacentes. Sevilla, 1836

PÉREZ GARZÓN S.J.: *Milicia Nacional y Revolución Burguesa.* Madrid, 1970.

SUÁREZ VERDEGUER, F.: "Los cuerpos de Voluntarios Realistas". *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1956.

TENORIO Y CERRERO, N.: *Las Milicias de Sevilla*, Madrid, 1907.

VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ: *Anales de Sevilla (1808-1880). Reseña histórica de los sucesos políticos, hechos notables y particulares intereses de la tercera...*



# UNIDADES DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA EN AMÉRICA.

## EL BATALLÓN DE INFANTERÍA LIGERO EXPEDICIONARIO DE MÁLAGA EN CUBA Y LA DEFENSA DEL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULÚA

Manuel ESCALONA JIMÉNEZ

Doctorando en la U.N.E.D.

---

### INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, las unidades del ejército regular español peninsular se habían trasladado a las tierras de la América española en momentos de apuros ante el ataque de otras potencias interesadas en su conquista. Pero fue a partir de los movimientos de emancipación de las provincias americanas, cuando estas expediciones tomaron una mayor importancia, una vez que en la Península tuvieron conciencia del peligro real de la pérdida definitiva de Costa Firme si no se actuaba con contundencia<sup>1</sup>.

La primera gran expedición que se organizó en 1815 para impedir esta emancipación fue la denominada "Expedición Pacificadora de Costa Firme" a cargo del general Pablo Morillo<sup>2</sup>. Sus resultados fueron variados, pues a pesar de unos éxitos ini-

---

<sup>1</sup> Sobre la situación de las unidades militares de dotación y de refuerzo de la América española se puede hacer un estudio más profundo con las obras de MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Sevilla, 1983, y de KUETHE, Allan James: *Cuba 1753-1815, Crown, military and society*, Knoxville, 1986.

<sup>2</sup> En la obra de RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *El Teniente General don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena y Marqués de la Puerta (1778-1837)*, Madrid, 1920, y en la de ARÁMBARRI, Francisco Xavier: *Hechos del General Pablo Morillo*, Murcia, 1971, se pueden encontrar más detalles sobre esta expedición.

ciales a su llegada a América, la vida en campaña, la dureza del clima y los extensos territorios a recuperar, dieron como resultado el retraimiento de esta acción ofensiva y la posterior derrota, cuyo punto final se encuentra, como se sabe, en 1824 con la batalla de Ayacucho<sup>3</sup>.

Nueva España fue una de las provincias afectadas desde el primer momento por el movimiento de emancipación, lo que tuvo como inmediata consecuencia la desarticulación del sistema económico americano, pues privaba a España de unos ingresos que permitían el mantenimiento del aparato administrativo y militar del resto de América, pero sobre todo de Cuba, donde se dio fin a la llegada de los "situados", con los que se pagaba a todos los funcionarios de la Monarquía y sobre todo al ejército<sup>4</sup>.

Esta difícil situación fue la que determinó la organización en 1819 de otra expedición desde la Península para que marchara a Cuba, y desde allí, bajo las órdenes del Capitán General de la isla, continuar junto a otras fuerzas cubanas hacia Nueva España para proceder a su reconquista. La situación en aquella provincia era de total independencia y únicamente Veracruz resistía todavía el asedio de los mejicanos, siendo por lo tanto, el último baluarte en poder español. Este es por lo tanto el tema del presente trabajo de investigación, la expedición que saliendo del puerto de Cádiz marchó hacia La Habana con el objetivo de recuperar Veracruz y poder organizar en aquel puerto una cabeza de puente que permitiera el desembarco posterior de un mayor número de tropas para intentar la reconquista de Nueva España.

Formando parte de esta expedición se encontraba el Batallón de Infantería Ligero Expedicionario de Málaga, el cual será el motivo central de este trabajo como unidad militar perteneciente a una ciudad andaluza. Por lo tanto, nos centraremos en el análisis de su marcha hacia Cuba, la estancia en La Habana, y sobre todo, su participación en la expedición a Veracruz y la defensa del castillo de San Juan de Úlúa.

## 1. MARCHA Y ESTANCIA DEL BATALLÓN EN LA ISLA

En 1819 se encontraba el Regimiento de Infantería de Málaga asentado en las proximidades de la villa de Berlanga, no lejos de Llerena, en Extremadura. Cuando se organizó la denominada Expedición a Ultramar al mando del conde de la Bisbal, se ordenó al Regimiento que pasase al cantón de Jerez de la Frontera y de allí a Sanlúcar de Barrameda. Una vez en Cádiz, el Regimiento se reorganizó en el Batallón de Infantería Ligero Expedicionario de Málaga, sobre la base del segundo de sus batallones, bajo el mando del coronel Antonio de Palma. El motivo era que las unidades expedicionarias debían llevar las compañías al completo de hombres, y el Regimen-

---

<sup>3</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *La independencia hispanoamericana*, Madrid, 1988. Esta obra proporciona una detallada información sobre las campañas militares de este período.

<sup>4</sup> Para hacer un estudio más completo del tema, consultar las siguientes obras: LYNCH, John: *Las revoluciones Hispanoamericanas*, Barcelona, 1976, MARTÍNEZ DÍAZ, Nelson: *La independencia hispanoamericana*, Madrid, 1989, y ORTIZ DE LA TABLA, Javier: *Comercio Exterior de Veracruz: 1778-1821. Crisis de Independencia*, Sevilla, 1978.

to de Málaga, como casi el resto de las unidades españolas, no lo estaban, por lo que se recurría a reunir todo el personal del regimiento en un solo batallón para completar las compañías.

En Cádiz se estaban organizando dos expediciones. Una era denominada la Expedición Grande, que tenía como destino, primero Nueva España y luego Río de la Plata, pero que al final no partió, como se sabe, por el pronunciamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan. La otra era la Expedición Chica, que bajo el mando del teniente general Manuel Cagigal debía llevar una división de 3.000 hombres para situarla en la isla de Cuba y formar allí un ejército expedicionario con destino a Veracruz. De esta expedición entró a formar parte el Batallón de Málaga, compuesto por 8 compañías (cazadores, granaderos y 1.<sup>a</sup> a 6.<sup>a</sup> de fusileros, banda de música y plana mayor) con 900 hombres, además de sus jefes y oficiales, formando unidad con los batallones también expedicionarios de Cataluña y Tarragona.

Partieron el 14 de julio de 1819 del puerto de Cádiz, desembarcando en La Habana el 30 de Agosto, y siendo alojados en el castillo de la Cabaña<sup>5</sup>. Apenas instalados, los soldados comenzaron a enfermar de forma preocupante, falleciendo un elevado número. El coronel, Antonio de Palma, lo atribuía a lo desacostumbrado que estaban al clima, pero sobre todo a la estrechez de los locales, con las camas unas pegadas a otras, propiciando el contagio. También, a la escasez del agua, pues la de los aljibes estaba sucia y contaminada y la de los pozos era demasiado salobre y gruesa, teniendo mal gusto. Según Palma, el ingreso de los enfermos en el hospital militar de la ciudad, en lugar de sanarlos, originaba el contagio de otras enfermedades que no padecían a su entrada, debido a la falta de cuidados y sobre todo al hacinamiento señalado.

No era mucho mejor el alojamiento de los oficiales, con una sala que era utilizada a la vez para el personal de servicio y como residencia, donde no había sitio ni para sentarse, y con las pocas camas disponibles ocupadas por aquellos que se encontraban enfermos, no quedando para el resto ningún sitio para descansar.

Como en estas circunstancias no se podía resistir más tiempo, so pena de quedar el batallón diezmado, Palma solicitó una sala dentro del hospital militar exclusivamente para los enfermos de su batallón, al cuidado de su médico y auxiliares, a lo que el Capitán General no accedió, pero en su lugar trasladó al batallón de aposento, repartiendo a la tropa entre los conventos de San Francisco, en la villa de Guanabacoa, y de Santo Domingo, en la capital, donde se acomodaron ocupando todo el espacio disponible dentro de las naves del claustro o bien en las celdas y pasillos, debiendo colocarse entarimados en el suelo para dormir la tropa, además de tablas y cortinas para separar las habitaciones.

El anterior estado de estrecheces no se desahogó mucho con el nuevo alojamiento, pero sí mejoró la situación sanitaria, ya que el número de los enfermos disminuyó notablemente, a pesar de las deficiencias de sus nuevos cuarteles, donde varias naves se llovían y carecían además de cuerpo de guardia, por lo que los soldados

---

<sup>5</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1942.

tenían que dormir al sereno<sup>6</sup>. Además, una Real Orden prohibió meter a los presos en calabozos subterráneos, por lo que hubo que montar las nuevas celdas en espacios utilizados para descanso de la tropa<sup>7</sup>.

Al retrasarse la anunciada expedición a Veracruz, el batallón tuvo que habituarse a su nueva residencia en La Habana, en una ciudad muy cara y complicada por la gran cantidad de población flotante y con muchos inconvenientes para una normal convivencia.

Los oficiales se enfrentaron con graves dificultades económicas, pues la mayoría habían venido a la isla solos, permaneciendo sus familias en la Península, por lo que debían dejar parte de sus sueldos depositados para su mantenimiento, y con el resto debían alimentarse, curar sus enfermedades (tan frecuentes en aquel clima al cual no estaban habituados), reponer su vestuario y pagar el alojamiento, pues aunque se les había intentado aposentar dentro de los conventos, la escasez de habitaciones disponibles hizo que a veces una sola sala estuviera ocupada por seis oficiales y sus respectivos asistentes, situación imposible de resistir, sobre todo por el calor y el riesgo de enfermar. Como el sueldo no les llegaba para todos estos gastos, Palma solicitó al Capitán General un plus especial para que pudieran alquilar una casa donde poder residir, pero le fue denegado por no haber nada estipulado al respecto.

La única solución que encontró Palma fue anticipar a los oficiales cantidades a cuenta de sus pagas, con lo cual pudieron disponer de sus alojamientos fuera de los conventos, aunque lógicamente tal medida implicaba un progresivo endeudamiento con la caja de la unidad, hasta tal punto que finalmente, sobre todo los oficiales subalternos, no podían cobrar absolutamente nada por ser su deuda superior al sueldo. Por lo tanto, la mayoría debió volver a alojarse dentro de los conventos<sup>8</sup>.

Una forma de eludir tan penosa situación consistió en solicitar el pase al ejército de Costa Firme, remedio que tenía la ventaja suplementaria de acelerar el ascenso, según las informaciones recibidas. Este traslado, pedido sobre todo por los subalternos, no fue sin embargo concedido más que en contadas ocasiones, pues precisamente aquel ejército de lo que no carecía era de oficiales<sup>9</sup>.

A pesar de estar sometidos a estas condiciones, que afectaban también a la vida de sus familias, los oficiales no causaron excesivos problemas, salvo algunas excepciones. Así, el subteniente Felipe Collada, dando claros síntomas de demencia, provocó graves altercados en su alojamiento, por lo que fue devuelto a la Península para "*disfrutar del cambio de aires natal*", única solución a su males según el médico<sup>10</sup>. Otro caso fue el del teniente Ramón Bayona, acusado de malversación de fondos, pues debía a la caja de su unidad 170 pesos de su paso por la habilitación de su compañía, que sería encarcelado en el castillo del Príncipe<sup>11</sup>. Por la misma causa fue lle-

---

<sup>6</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1983.

<sup>7</sup> *Ibidem*, legajo 1942.

<sup>8</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1942.

<sup>9</sup> *Ibidem*, legajo 1983.

<sup>10</sup> *Ibidem*, legajo 1942.

<sup>11</sup> *Ibidem*, legajo 2069.

vado también a prisión el teniente Pío Untoria, requerido por Palma para liquidar las cuentas de su tiempo de habilitado, aunque en este caso su suegro depositó 1.000 pesos para responder a la deuda, lo que redujo la pena a la suspensión de empleo, en el que finalmente sería repuesto algo más tarde<sup>12</sup>.

En otro sentido, hay que decir que hubo oficiales del batallón que ocuparon un cargo tan importante en la isla como era el de teniente de gobernador, como fue el caso de los tenientes coroneles Pedro Marquina Villanueva y Diego Roca en la jurisdicción de Trinidad, y del oficial del mismo empleo, Cecilio Ayllón, en la de Matanzas<sup>13</sup>.

Pero fue la tropa la que tuvo la peor parte, pues las enfermedades, sobre todo, hizo que disminuyera rápidamente el número de soldados, exigiendo una continua reposición de hombres, realizada sobre todo de las reclutas procedentes de la Península. Esta tropa, aparte de su lógica falta de aclimatación, padecía además las penalidades del largo viaje (muchos eran la primera vez que navegaban), por lo que al llegar a La Habana algunos enfermaban e incluso otros fallecían, sobre todo por la enfermedad denominada “vómito negro”. Para solucionar en parte estos problemas, se alojaba a la tropa recién llegada en el castillo del Príncipe, buscando su descanso y aclimatación, de modo que al incorporarse a su unidad pudieran hacer los servicios con menos peligro para sus vidas.

Los soldados que habían cumplido su tiempo en filas eran otro motivo de la disminución de hombres del batallón. Fue una cuestión muy respetada, pues a los soldados que no querían continuar en filas una vez finalizado su compromiso, se les pasaba a su residencia en la Península. Muchos de ellos pretendían seguir residiendo en la isla en clase de civil, y así lo solicitaban al Capitán General, el cual siempre lo denegaba alegando que para residir en Cuba debían de pedir el reenganche en el batallón<sup>14</sup>.

El mantenimiento de la disciplina era la tarea más difícil de cumplir (lo mismo que en el resto de las unidades de la isla), a pesar de la contundencia con que se aplicaba el régimen disciplinario, pues la dureza de la vida de los oficiales y soldados generaba con cierta frecuencia actos delictivos, algunos de importancia, sobre todo de faltas de disciplina, insubordinación, lesiones graves e incluso muerte entre compañeros. Muchos son los hechos que se podrían señalar, pero valgan algunos como muestra. En 1822, el sargento 2.º Isidoro Serrano asesinó al sargento 1.º Miguel Brenes y desertó. Otros reclutas recién llegados de la Península en el mismo año, Tomás Martínez y Gabriel Silva, estaban presos en el castillo del Príncipe, el primero por insubordinación y el segundo por matar a un compañero. Tampoco eran infrecuentes los enfrentamientos con la población civil, sobre todo cuando la tropa salía de paseo, como le ocurrió al cabo 1.º José Castro que hirió gravemente en un barrio extramuros de la ciudad a Pedro Escuder, quien falleció a los pocos días. La solución propuesta por el Capitán General fue prohibir que la tropa saliera armada del cuartel, or-

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, legajo 2019.

<sup>13</sup> *Ibidem*, legajo 2070.

<sup>14</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1983.

den que no se cumplía, pues al poco tiempo se encontraron a seis granaderos del batallón con sable por la ciudad. A veces la agresión era inversa, sobre todo por parte de los soldados de las compañías urbanas, con los que chocaban frecuentemente<sup>15</sup>.

Pero el delito más común era el de desertión, siendo muchas las sumarias abiertas por esta causa, a pesar de que la pena que se les imponía a los infractores era muy dura, sobre todo a los de segunda desertión, que podían ser recluidos durante un período de 8 ó 10 años en un castillo, a veces de Ultramar (Ceuta, Puerto Rico, San Agustín de la Florida o incluso en San Juan de Ulúa)<sup>16</sup>.

La estancia del batallón en la isla durante seis años necesariamente tuvo que dar lugar a una serie de hechos que, aunque aislados, no por ello resultaban menos desgraciados. Uno de ellos, verdaderamente lamentable, fue el sucedido en septiembre de 1820 con la banda de música del batallón en su desplazamiento al poblado de Regla, cercano a La Habana, donde fue agredida por la compañía de urbanos de aquella localidad, que atacaron a los músicos con espadas y bayonetas, maltratándolos y rompiéndoles el vestuario a pesar de estar desarmados.

Otro hecho se produjo en el convento de Santo Domingo, donde varios soldados del batallón que habían llegado a Cuba acompañados de sus mujeres, fueron acusados por el prior de mantener relaciones con sus esposas dentro del citado convento, lo cual era impropio de un lugar sagrado. El Capitán General decidió que se alojaran en el castillo de la Cabaña, o bien que residieran en la en la ciudad, pero por su cuenta.

Con la llegada del período constitucional de 1820, el batallón y sobre todo su coronel, fue objeto de una acusación publicada en un periódico de La Habana (el *Botiquín Constitucional* n.º 32), cuyo autor fue el teniente Francisco Igualada del Batallón de Tarragona, aunque estaba firmado por su coronel, Tomás O'Connelly, donde se le imputaba ser contrario a la Constitución y promover disturbios. Palma respondió que el batallón era ferviente seguidor de la legalidad constitucional y solicitó al Capitán General una sanción para los calumniadores<sup>17</sup>.

La labor que debía realizar el jefe del batallón en aquella ciudad repleta de unidades militares, todas pidiendo continuamente el pago sin demora de sus retribuciones y más apoyos logísticos, no era nada fácil, pues los materiales, el armamento y sobre todo el vestuario y el calzado, se degradaban con rapidez debido sobre todo al clima y al abultado número de servicios a realizar. Por lo tanto, el Capitán General se veía a veces desbordado por las solicitudes y concedía sólo aquello que era posible, casi siempre menos de lo requerido por los jefes de unidades.

Como para la reposición del calzado, el entretenimiento del vestuario o confección del nuevo (sobre todo para la tropa proveniente de la Península, que solía llegar sin uniformar), el lavado de la ropa y algunas cosas más, no había entrada fija, Palma utilizaba el dinero concedido bajo la denominación de "gratificación de la carne", un

---

<sup>15</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1942.

<sup>16</sup> *Ibidem*, legajo 2019.

<sup>17</sup> *Ibidem*, legajo 1942.

plus que cobraban en la isla las tropas militares, regulares o de milicias sobre las armas, y que consistía en una cantidad diaria de carne por soldado o mando que proveía el ayuntamiento de la ciudad o villa donde se encontraran estas tropas, pero que con el tiempo se sustituyó por una cantidad en metálico, ya que el haber era muy limitado y sólo alcanzaba para atender las mínimas subsistencias. Pero Palma quería una cantidad concreta para esos menesteres, de la misma forma que la recibían, según él, las otras unidades con las cuales formaban la expedición. Además, las tropas que salían hacia la guarnición de San Juan de Ulúa no percibían dicha gratificación, pues en el castillo no se cobraba, a pesar de estropearse más el vestuario por lo recargado del servicio.

Con la reposición del armamento y las municiones hubo menos inconveniente, pues en realidad el consumo era escaso, y aunque el batallón salió de Cádiz sin piedras de chispa y con poca munición debido a lo apresurado de su embarque, nada más llegar fue abastecido de todo lo necesario (2.700 piedras de chispa, a 3 por hombre). Ya en diciembre de 1820 hubo de reponer la pólvora traída en el viaje por haberse consumido y hubo de completar la munición hasta los 30.000 cartuchos, o lo que es lo mismo, 40 por plaza, pues ya sólo quedaban 750 hombres en el batallón)<sup>18</sup>. La cantidad de dos reales por hombre asignada para el mantenimiento y reposición del armamento, resultaba, sin embargo, claramente insuficiente para conservarlo en servicio en una ciudad tan cara como La Habana, por lo que Palma volvió a solicitar del Capitán General la misma asignación que las otras unidades de la isla (ya que los servicios y trabajos que realizaban eran los mismos) e incluso un aumento del plus si quería que los soldados del batallón se presentasen vestidos y calzados con el decoro que requería una unidad militar. La dificultad residía en el tipo de denominación de las unidades, ya que el Batallón de Málaga tenía la de Ligero (teóricamente con menos material a su cargo), y las unidades de guarnición en la isla la de Cuerpos de Línea, con un mayor bagaje, lo que suponía un plus de diez reales mensuales por plaza en lugar de los dos de los Ligeros<sup>19</sup>.

El batallón colaboró en la realización de los servicios de guarnición, cubriendo los distintos destacamentos en las fortificaciones esparcidas por toda la isla, así como en Florida, además de realizar la expedición a Veracruz y sobre todo participó en la defensa del castillo de San Juan de Ulúa, siempre en unas condiciones durísimas que provocaron la rápida disminución de sus fuerzas, que en diciembre de 1824 ya sólo ascendían a 403 hombres<sup>20</sup>.

En marzo de 1825 la situación se hizo todavía peor. Al llegar desde la Península los Batallones de España y de La Unión, el Capitán General para atender a su alojamiento, decidió embarcar con destino a la metrópoli lo que quedaba del Batallón de Málaga. Palma comenzó a reunir el personal de la unidad pidiendo el relevo de los ocupados en los distintos destacamentos, y destinando al personal útil a otras unidades de la plaza, sobre todo al Regimiento de La Habana y al Batallón de Espa-

---

<sup>18</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1983.

<sup>19</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1942.

<sup>20</sup> *Ibidem*, legajo 2115.

ña. Embarcado el día 29 de marzo lo que restaba del batallón (los enfermos, inútiles y licenciados) el día 1 de abril se zarpó del puerto de La Habana rumbo a Cádiz<sup>21</sup>. En noviembre del mismo año Palma estaba todavía en la isla para hacer la entrega de su cuartel en el convento de San Francisco al Batallón de España, aunque quedaban algunos sargentos que no habían podido aprovechar el embarque anterior, y que ahora, una vez entregado el cuartel, regresaron a la Península<sup>22</sup>.

## 2. SU APORTACIÓN A LA DEFENSA DE LA ISLA

Aunque la misión de la expedición de la que formaba parte el Batallón de Málaga era la ocupación de Veracruz, mientras se ponía en marcha la operación, el Capitán General le reservó otras funciones, sobre todo la de colaborar en la defensa de Cuba, relevando con el resto de unidades en los servicios de guarnición de los distintos castillos y fortificaciones repartidos por toda la isla.

Desde sus cuarteles en La Habana o Guanabacoa salían los destacamentos para hacer los servicios en los puntos más alejados, como los castillos de San Severino, Morrillo, Vigía y el torreón del Jaruco, en Matanzas, o el de Jagua en Trinidad, además de cubrir otras guarniciones, como la de Puerto Príncipe, con marchas a pie por caminos intransitables, sobre todo en tiempos de lluvia o en verano, por lo que la tropa llegaba en pésimas condiciones, sin que la insistencia de Palma en la necesidad de un buque para el transporte de sus hombres diese fruto salvo rara vez<sup>23</sup>.

Una vez en las fortalezas, las condiciones no eran mejores, pues estaban ocupados continuamente en los servicios debido a la escasez de hombres, con una alimentación deficiente y en unos alojamientos insanos, con la consecuencia de que los soldados enfermaran con rapidez. La guarnición más difícil y por lo tanto menos deseable de todos era (hasta su entrega a los Estados Unidos en 1823) la de San Agustín de la Florida, donde el batallón tenía un destacamento fijo de un oficial y 34 de tropa, que junto a otros de las unidades de la isla, se encargaban de defender la plaza y el castillo. Las dificultades para la subsistencia llegaba hasta el extremo de tener que pedir el comandante de la tropa, el capitán graduado Juan Muñoz, que la paga a sus hombres se las abonaran en oro, ya que la plata estaba muy devaluada y generalmente no era aceptada para sus compras<sup>24</sup>.

La situación de los oficiales no mejoraba mucho, empleados continuamente en los distintos servicios de guarnición o agregados a otras unidades de la plaza, sobre todo al Estado Mayor de La Habana. Una situación que en 1820 impidió enviar un capitán y tres oficiales subalternos para encargarse de la instrucción de la tropa llegada desde la Península<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, legajo 2069.

<sup>22</sup> *Ibidem*, legajo 2070.

<sup>23</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1984.

<sup>24</sup> *Ibidem*, legajo 1942.

<sup>25</sup> *Ibidem*, legajo 1983.



A pesar de la dureza de la vida en guarnición, los jefes se interesaban en dar constantes muestras del buen estado de disciplina en que se encontraba el batallón. Así, el teniente coronel Ignacio Castella, comandante del castillo de Matanzas, manifestaría en 1820 que *"los piquetes de granaderos puestos a sus órdenes del Batallón estaban en la mejor armonía y siguiendo su primitiva docilidad, excepto el sargento 2º José Arjona por reincidencia de embriaguez y que quería remitirlo a su cuerpo"*<sup>26</sup>. No obstante, la subordinación tenía un límite, por lo que el teniente coronel Pedro Marquina Villanueva, comandante jefe accidental del batallón por ausencia de Palma, solicitó en el mismo año que su unidad fuese relevada de los numerosos servicios que realizaban, pues se habían excedido en el tiempo estipulado de guarnición, además de que en la isla había más unidades<sup>27</sup>.

### 3. LA EXPEDICIÓN DE VERACRUZ

Por fin la expedición a Veracruz estuvo lista para partir en mayo de 1821. Se le denominó "Cuerpo Expedicionario de la Isla de Cuba" y debía socorrer a Veracruz con 1.000 hombres, además de 100 artilleros, nombrándose jefe de la misma al mariscal de campo Juan Moscoso, jefe del Estado Mayor de La Habana.

De momento sólo partiría una fuerza muy reducida de cuatro compañías. Una era del ejército regular, de 105 hombres, formada con piquetes de los Regimientos de La Habana y La Luisiana, y los Batallones de Cataluña, Tarragona y Málaga, éste último compuesto por un teniente y 26 de tropa elegidos entre todas las compañías por sorteo, aunque fueron muchos los solicitantes voluntarios. Las demás eran, una del Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos de La Habana con 75 hombres, otra de idéntica composición del batallón de Morenos también de Milicias Disciplinadas de la misma ciudad, y la última, compuesta por 111 soldados veteranos y voluntarios sueltos.

Moscoso, no estaba muy conforme con su nombramiento, por lo que solicitó al Capitán General una reunión de la Junta de Generales para que diera su visto bueno a la expedición antes de su partida, a lo que éste respondió que tenía autoridad para decidir el embarque de las tropas y que por lo tanto debía comunicarle si iba a cumplir la orden, pues en caso contrario se haría cargo de ella el brigadier Juan Rodríguez de la Torre, como al final ocurrió.

Así, la expedición antes señalada de 392 hombres, además de sus mandos, se dio a la vela desde el puerto de La Habana el 7 de agosto de 1821, avistando después de 11 días de navegación el puerto de Campeche, donde se abastecieron de víveres y agua. El 25 llegaron a Veracruz y se hicieron cargo de los servicios, lo cual, según De la Torre, hizo subir la moral de la tropa. Poco después la situación ya no era tan buena, pues las enfermedades diezmaron rápidamente a la tropa (con 150 enfermos en

---

<sup>26</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1930.

<sup>27</sup> *Ibidem*, legajo 1942.

pocos días), mientras los disidentes estaban a medio tiro de pistola, aunque De la Torre creía que “eran nulos y sin organización y ellos estaban preparando la defensa”<sup>28</sup>.

Le primera fuerza de refuerzo, tres compañías con 299 hombres, se organizó inmediatamente, partiendo de La Habana también en agosto del mismo año. Estaba compuesta por los destacamentos de los Regimientos de Cuba, La Habana y la Luisiana, y de los Batallones de Tarragona, Cataluña y Málaga (participó con un capitán y 28 de tropa), además de los Batallones de Pardos, Morenos, Milicias Provinciales, soldados veteranos y otros voluntarios, al mando del capitán más antiguo de la expedición<sup>29</sup>.

El grueso de la expedición se estaba preparando para partir en octubre y nuevamente requirió el Capitán General al mariscal de campo Juan Moscoso que tomara el mando, advirtiéndole de que en el caso de no cumplir la orden sería relevado de todo cargo y sumariado. Moscoso era reacio a ir a Veracruz porque pensaba que la acción militar, tal como estaba planteada, era totalmente inútil y no tendría éxito, por diversas razones. La primera, porque gran número de soldados de la expedición anterior habían desertado e incluso algunos se habían pasado al enemigo, sin contar los que en la misma capital habían desaparecido a la hora de tener que embarcar. Segundo, porque según la información del capitán del navío “Asia” procedente de aquella ciudad, los independentistas, con la fuerza de un batallón, más otro que se encontraba a poca distancia y una división que se hallaba en marcha desde Santa Fe, pretendían sitiar y posteriormente ocupar la ciudad, y opinaba el citado capitán que la única defensa posible era abandonar Veracruz y ocupar el castillo de San Juan de Ulúa con 300 ó 400 hombres de confianza, bien abastecidos de víveres y combustibles y relevados cada tres meses, a no ser que el Capitán General quisiera preparar una expedición en toda regla para recuperar la provincia. Una tercera razón era que la expedición que debía salir a sus órdenes tenía que contar de 1.200 hombres del ejército regular, mientras que en realidad sólo disponía de 834, incluidos el personal de milicias, además de los artilleros, a lo que el Capitán General respondió que había pedido refuerzo a la Península y ya había sido informado de que el Regimiento de Barcelona con 1.000 hombres se hallaba en Cádiz para embarcar para la isla en breve plazo<sup>30</sup>.

Moscoso quería agotar todas las posibilidades para no embarcarse en aquella aventura, y ahora hizo un estudio de las probabilidades de éxito de aquella empresa. Calculaba la guarnición española que podía defender la plaza en 800 hombres, de los cuales la cuarta parte enfermaría, y como el servicio de guerra exigiría 300 hombres, sólo la mitad estaría de descanso, sacando como conclusión que sería una imprudencia defender la ciudad con una fuerza tan disminuida y que España no debería embarcarse en una guerra sin tener la seguridad de su éxito ya que así sólo se podría ocupar el castillo de San Juan de Ulúa, que aunque valdría para defender el puerto, al final caería en poder del enemigo. Además, creía inútil esperar a la expedición de la Península, pues se desconocía su verdadera situación, excepto que no aparecían los

---

<sup>28</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1988.

<sup>29</sup> *Ibidem*, legajo 1983.

<sup>30</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 2115.

barcos para el transporte y que carecían de marineros y víveres, y además, en el caso de que partiera, sólo valdría para alargar la defensa del castillo a la espera de que los sucesos políticos pusieran fin a aquella situación.

Toda esta exposición de Moscoso le parecía muy razonable al Capitán General Mahy, pero la Real Orden que había recibido le obligaba a enviar aquel refuerzo al gobernador de Veracruz, el mariscal de campo José Dávila, ya que en caso contrario le responsabilizarían de la pérdida de la ciudad. Por lo tanto urgió a Moscoso a pronunciarse sobre si definitivamente tomaría el mando de la expedición, pues en caso contrario le relevaría de todo cargo, a lo que éste respondió que carecía de autoridad para ello.

Pese a tales debates, parece ser que finalmente Moscoso se lo pensó mejor, pues partió para Veracruz el 21 de octubre de 1821 mandando la expedición de refuerzo, compuesta por 834 hombres del Batallón de Cataluña, además de 46 oficiales y 100 artilleros, acompañados por 7 mujeres, 13 hijos y 4 esclavos de oficiales y de tropa. El Batallón de Málaga debía agregar al Batallón de Cataluña 137 plazas para completar aquel número, cosa que no era posible hasta la incorporación del reemplazo que debía llegar de la Península, por lo que Palma tan sólo le asignó 95, alegando que los 42 que faltaban eran los 23 que se encontraban ya en Veracruz, más los hombres que tenía en los destacamentos del torreón del Jaruco y San Severino, los cuales debían de incorporarse al Cataluña. El coronel de este batallón no estuvo muy de acuerdo con esta decisión, ya que los quería de presente, pues los de Veracruz no sabía si aún vivirían<sup>31</sup>.

#### 4. DEFENSA DEL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULÚA

Cuando llegó Moscoso a Costa Firme, no pudo atracar en el puerto de Veracruz, puesto que en la noche del 26 de octubre de 1821 se había producido la retirada de las tropas al castillo de San Juan de Ulúa, quedando sólo un piquete al mando del brigadier Juan Rodríguez de la Torre para cubrir la retirada, en la que participó el batallón de Málaga con el capitán Carlos Capetillo, el subteniente Alejandro Cagigal y 33 de tropa. Por lo tanto, Moscoso tuvo que desembarcar las fuerzas en el castillo, pidiendo al Capitán General nada más hacerse cargo de la guarnición, el refuerzo de 400 hombres y 50 artilleros, bajo el argumento de que *"el castillo, rodeado de agua por todas partes y a un tiro largo de cañón no necesitaba más que la salud, víveres y municiones de los soldados"*. Lo cierto era que aquella situación no le gustaba, y como creía que su misión allí había terminado, proponía al Capitán general que lo mejor sería relevarlo y devolverlo a la isla Su petición fue atendida, pues fue sustituido por el brigadier Francisco Lemaure, que asumió el cargo de gobernador del castillo<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1988.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

San Juan de Ulúa era una fortaleza impresionante, situada sobre una rada de unos 200 metros de ancho por 800 de largo, totalmente fortificada y a poco menos de 2000 metros del puerto de Veracruz. No menos admirable era la artillería que tenía para su defensa, 132 bocas de fuego entre cañones de todos los calibres y morteros, aunque el estado de las cureñas, pólvoras y municiones dejaba mucho que desear. El castillo tenía alojamiento a prueba de bombas para 1.670 personas, incluidos los pabellones para 122 oficiales con sus familias<sup>33</sup>.

Las hostilidades contra el castillo comenzaron en mayo de 1822 tras la proclamación como emperador del coronel Itúrbide, con el nombre de Agustín I. En septiembre, los insurgentes habían tomado prácticamente Veracruz, pues los españoles que seguían resistiendo en el edificio de la diputación y el ayuntamiento tuvieron finalmente que abandonarlos y retirarse a Ulúa. Ante el inicio de las operaciones previas para asaltar el castillo, Lemaury no vio otra alternativa que bombardear el puerto, una vez que fuera abandonado por los buques propios.

Con estas acciones había comenzado lo que sería el largo asedio y defensa del castillo de San Juan de Ulúa, que duraría desde septiembre de 1822 hasta noviembre de 1825. La razón de la resistencia fue la falta de dominio del mar por parte de los insurgentes (al menos durante los dos primeros años), lo que permitiría el contacto plenamente con la isla de Cuba, y por tanto la llegada de hombres y suministros.

En principio, las tropas serían relevadas cada cuatro meses, con lo que se pretendía no fatigarlas excesivamente y sobre todo mantener elevada la moral, pero las circunstancias económicas y las disponibilidades de buques de transporte y tropa de refresco no permitieron estas buenas intenciones, que se procuraron respetar en lo posible. El 24 de diciembre de 1822 salió un destacamento de relevo desde La Habana con 436 hombres, con base en el Batallón de Málaga, pues éste aportaba 354 hombres y 8 oficiales, con su coronel, Antonio de Palma, a la cabeza, siendo los 74 soldados restantes del Batallón de Tarragona. Durante la travesía naufragó cerca de Tabasco uno de los buques de transporte de tropas, el "Todos los Santos", cayendo en manos de los insurgentes tanto la tripulación como los pasajeros, aunque gracias a las negociaciones del Capitán General de Nueva España fueron puestos en libertad, llegando la expedición a Ulúa entre el 15 y 18 del mes siguiente<sup>34</sup>.

En enero de 1823 ya había alojados en el castillo entre 1.300 y 1.400 personas, de los cuales eran del Batallón de Málaga, 371 de tropa y 20 oficiales, a las órdenes de su segundo comandante, el teniente coronel Juan Antonio Roca Sancti Petri. El resto de personal eran de los Batallones de Cataluña y Tarragona, artilleros, destacamento del castillo, guarnición de Veracruz y 117 presidiarios.

El siguiente relevo partió de La Habana para el castillo el 12 de marzo de 1823. El destacamento del Málaga estaba compuesto en su mayor parte por reclutas que habían embarcado casi desnudo, ya que por estar recién llegados no habían tenido ni

---

<sup>33</sup> LERDO DE TEJADA, Miguel: *La fortaleza de San Juan de Ulúa*, págs. 13-14, Tacubaya, 1961.

<sup>34</sup> A.G.I., Papeles de Cuba. legajo 2115.

tiempo de recibir el vestuario confeccionado ni dinero para comprarlo al no disponer del auxilio de la carne. Además sufrieron un tremendo temporal durante ocho días en la travesía desde Cuba a San Juan de Ulúa, estando incluso a punto de perder la vida en los buques inundados, por lo que llegaron al castillo en peores condiciones si cabe. Sancti Petri solicitó al Capitan General dinero para comprar zapatos y vestuario, pero la respuesta fue negativa<sup>35</sup>.

Como en agosto de 1823, cumplidos ya los cuatro meses del anterior relevo, no llegaba el siguiente, el gobernador Lemaury propuso enviar la tercera parte del mismo a La Habana, por los graves riesgos que representaban las tropas del Batallón de Málaga a las órdenes del teniente coronel Roca. En efecto, el día 25 había llegado de Cataluña la goleta americana "Victoria" y de Cádiz el bergantín español "Firme", con la noticia de la retirada del gobierno español a esta plaza, bloqueada por la escuadra y las tropas francesas. Por la noche comenzaron a cantarse varias coplas entre los soldados, que culminaban dando vivas a Riego y a la unión entre los españoles y clamando contra los serviles, acciones que se repitieron durante la retirada. Además Lemaury había oído que se estaban difundiendo consignas entre la tropa para no obedecer a los jefes en todo aquello que atentara contra el sistema constitucional para, en caso de restauración del absolutismo, tomar el dinero depositado en el castillo (varios millones de pesos) y pasar a Estados Unidos. Por ello convocó la junta de jefes con la intención de enviar un tercio del destacamento a Cuba y repetir la operación hasta relevar toda la tropa. No pudo cumplir su deseo, ya que no disponía de buques, embarcando sólo 50 hombres en una goleta de guerra y 100 en un bergantín, preferentemente a los soldados del Batallón de Málaga.

En mayo de 1824 se iban perdiendo las esperanzas del relevo, aunque solo fuera parcial. Para el teniente coronel Roca lo peor era la falta de calzado para la tropa ante la proximidad del tiempo de lluvias, mientras las enfermedades habían comenzado ya a hacer estragos, sobre todo el escorbuto y las fiebres amarillas, sin medicamentos para poder atajarlas y sin alimentos frescos para impedirlos, tras cinco meses sin auxilios y con la impresión de que se habían olvidado de ellos. El 18 de ese mes, estando los ánimos muy exaltados, se abrió desde el castillo un vivo fuego contra Veracruz para responder a la actitud de los independentistas que capturaban las barcas de pesca, único alimento fresco en aquél momento, lo cual levantó mucho la moral de los soldados y calmó de momento la situación.

Pero el esperado relevo no llegaba, por lo que Roca volvía a insistir a su coronel para que informara al Capitán General de que

*"el gobierno debía cumplir los cuatro meses que se había señalado como sagrado para el cumplimiento del tiempo, y lo reclamaba imperiosamente por la situación de estos 'benémeros defensores', arrostrados por 16 meses el confinamiento y las privaciones, los trabajos continuos de fuego y los rigores de un bloqueo, el escorbuto, las calenturas estaciona-*

---

<sup>35</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 1983.

*les, los ataques enemigos y la continuación de comer sólo alimentos salados, que era para tenerlo en consideración. El Batallón tenía más de 50 enfermos de peligro, 10 fallecidos, y la tropa sin calzado ni vestuario, pues tenía más de 8 años de servicio".*

La situación mejoró algo con la llegada desde Nueva Orleáns (convertida ahora en su principal fuente de abastecimiento) de medicinas, algunos alimentos frescos y sobre todo calzado para 100 hombres. Aunque habían quedado provistos para algún tiempo, Roca insistía en que la disminución de los enfermos era escasa, aunque sus dolencias no eran tan graves como antes por haberse detenido el progreso del escorbuto<sup>36</sup>.

El esperado relevo de Ulúa se puso en marcha en julio de 1824, con la partida de una fuerza desde La Habana con 227 hombres de los batallones de Tarragona y Cataluña. Una vez desembarcados, regresaron los buques a la isla, llevándose solamente a los enfermos y convalescientes que habían logrado sobrevivir a tan lamentable situación. Pero no llegaron los haberes de los soldados, por lo que Roca se vio obligado a tomar dinero prestado de los comerciantes instalados en el castillo para atender las necesidades de la tropa. Finalmente, aprovechando la partida hacia La Habana de un buque de transporte en octubre de ese año, se retiró más tropa del castillo, entre ella personal del Málaga, y su segundo comandante, el teniente coronel Roca, pudo por fin regresar a Cuba<sup>37</sup>.

Pero el asedio de los mejicanos iba dando sus frutos, sobre todo impidiendo el aprovisionamiento de Ulúa por parte de los buques procedentes de Cuba y de Nueva Orleáns, por lo que en noviembre de 1824, el nuevo gobernador del castillo, el brigadier José Callava, tuvo que reducir la ración de pan a la mitad. Como consecuencia, las enfermedades, sobre todo el escorbuto, comenzaron de nuevo a hacer estragos entre la población del castillo<sup>38</sup>. La tropa estaba en tal estado de necesidad de equipo y vestuario, que el oficial que mandaba el destacamento del Batallón de Málaga tomó la medida de dar los zapatos de los enfermos de mayor gravedad (algunos de los cuales presumiblemente ya no harían más uso de ellos) a los soldados que los necesitaban para hacer los servicios.

La última expedición con destino a San Juan de Ulúa partió de La Habana en enero de 1825, transportando 300 hombres de Batallón de Cataluña y 116 de los Batallones de Pardos y Morenos, además del brigadier José Coppinger, para relevar a Callava que se encontraba enfermo de escorbuto. En el viaje de vuelta, regresaron a la isla 542 hombres, entre ellos los 70 soldados del piquete del Batallón de Málaga (12 de los cuales estaban enfermos), terminando así su presencia en el castillo.

Ya no hubo más relevos, pues la expedición que se preparó en octubre de 1825, al llegar el convoy a las inmediaciones de Ulúa, se encontró con una escuadrilla ene-

<sup>36</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 2068

<sup>37</sup> *Ibidem*, legajo 2069.

<sup>38</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 2115.

miga dispuesta a atacarles, por lo que regresó a La Habana<sup>39</sup>. A partir de entonces, los insurgentes dejaron salir a los buques que transportaban los enfermos rumbo a la isla, pero no permitieron la entrada de ninguno<sup>40</sup>.

En noviembre de ese año la situación era insostenible, por lo que el gobernador del castillo, José Coppinger, una vez consultada la junta de guerra, decidió su capitulación. En un oficio posterior remitido al Capitán General, se justificaba diciendo que:

*“el desaparecimiento de casi toda la guarnición del castillo de San Juan de Ulúa de su interino mando, causada por la enfermedad escorbútica, falta de víveres para el sostén de la porción de enfermos, entre ellos oficiales y él mismo, corto número de sanos que quedaban, he tenido que capitular el 18 del corriente y en consecuencia evacuar aquél el día de ayer, quedando yo embarcado y en disposición de dar a la vela el día de mañana si el tiempo lo permite, con los tristes restos que presentan en esta plaza de los honrados y sufridos leales españoles que con el bergantín de guerra “Victoria”, disidente mexicano que convoya a otro mercante inglés, conduciendo los pocos restos de la guarnición”.*

El Capitán General abrió una sumaria por esta capitulación, declarando varios oficiales destinados en la fortaleza y el mismo Coppinger. El capitán de artillería Miguel Suárez del Valle declaró que:

*“de su cuerpo había en la guarnición 100 hombres y 30 obreros, del Batallón de Cataluña 300 hombres, mandados por el teniente coronel don Ignacio Castella y 12 oficiales, de las milicias pardas y morenos 102 hombres mandados por el ayudante don José María Estenoz, además de 50 ó 60 marineros, 80 presidiarios y 15 empleados de la Real Hacienda. En agosto comenzó el escorbuto y disminuyó enormemente la fuerza y hubo que disminuir la fuerza del servicio, además que aumentaba el cerco de los disidentes por el mar. En la fortaleza hubo un total de bajas entre muertos, apestados y prisioneros de 380 y más de 280 eran de tropa, y casi todo a partir de julio, pues todo empezó con el contagio. Los últimos víveres llegaron en marzo y eran vino tinto, aguardiente, pasas, algunas frutas, como plátanos y boniatos desde La Habana; desde Nueva Orleáns el mismo día vinieron jamones, gallinas, vino, papas, dulces, fruta y harina, que se repartió entre la guarnición. No entraron más víveres hasta el día de la capitulación”.*

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, legajo 2137b.

<sup>40</sup> *Ibidem*, legajo 2069.

Por su parte, el médico de la fortaleza declaró que:

*“desde julio hasta el 18 de noviembre hubo 341 muertos de escorbuto y había en esa fecha 166 enfermos. Sólo quedaban sanos 1 jefe, 12 oficiales y 89 de tropa y no totalmente sanos, y además los víveres se habían corrompido”*<sup>41</sup>.

El Capitán General no encontró responsabilidad en Coppinger, considerando justa su decisión. De esta forma penosa, pero heroica, terminó la presencia del ejército español en Costa Firme.

## 5. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha podido ir siguiendo los pasos de una unidad del ejército regular originaria de Andalucía que partió del puerto de Cádiz con un alto potencial humano para realizar en América la difícil labor de recuperar los territorios emancipados, en este caso la provincia de Nueva España, misión nada fácil por el estado tan avanzado en que se encontraba el proceso de independencia.

Aun así se acometió el intento, marchando una reducida expedición desde la Península con el objetivo de tomar Veracruz y preparar el posterior desembarco de una fuerza superior. El Batallón de Infantería de Málaga, componente de esta fuerza, fue sometido, como el resto de la expedición, a unas condiciones de vida en muchos casos extremas, como se ha puesto de relieve a lo largo de este trabajo, comenzando por los servicios de guranición en las fortalezas cubanas repartidas por la isla (con largas marchas a pie, en alojamientos insalubres y carentes de los medios imprescindibles para vivir, incluso la misma alimentación), siguiendo por la expedición a Veracruz y la posterior retirada al castillo de San Juan de Ulúa, donde la resistencia se prorrogó durante más de cuatro años, en medio de un asedio constante que llegó a interrumpir el contacto con la isla, y donde sólo la enfermedad, sobre todo el escorbuto, hizo que se llegara a la capitulación en noviembre de 1825.

El Batallón de Málaga, que seis años antes había llegado a la isla de Cuba completo de hombres y de ardor militar, regresó a la Península en 1825 totalmente descompuesto, formado sólo por enfermos, inválidos y cumplidos, pero seguro de haber escrito una página gloriosa para las armas españolas, que sirvió de ejemplo tanto a españoles como a extranjeros de lo que debía ser la disciplina y el cumplimiento del deber. Así fue reconocido, con la creación de una condecoración especial para premiar a los defensores del último bastión español en el virrenato novohispano.

---

<sup>41</sup> A.G.I., Papeles de Cuba, legajo 2137b.



## 6. FUENTES

Archivo General de Indias, Sección Papeles de Cuba.

Legajos nº: 1930, 1942, 1983, 1984, 1988, 2019, 2068, 2069, 2070, 2112, 2115, 2137b.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

ARÁMBARRI, Francisco Xavier: *Hechos del General Pablo Morillo*, Murcia, 1971.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *La independencia hispanoamericana*, Madrid, 1988.

LERDO DE TEJADA, Miguel: *La fortaleza de San Juan de Ulúa*, Tacubaya, 1961.

LYNCH, John: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, 1976.

MARTÍNEZ DÍAZ, Nelson: *La independencia hispanoamericana*, Madrid, 1989.

ORTIZ DE TABLA, Javier: *Comercio Exterior de Veracruz: 1778-1821. Crisis de dependencia*, Sevilla, 1978.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *El Theniente General don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, Madrid, 1920.



# V

## HECHOS MILITARES RELEVANTES



# UN EPISODIO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN: EL VERANO DE 1706 EN ANTEQUERA

Francisco Javier RESA MONCAYO  
Doctorando por la Universidad de Málaga

---

Tras la muerte de Carlos II, acaecida el día 1 de noviembre del año 1700, Felipe de Anjou, nieto del Rey de Francia Luis XIV, fue proclamado Rey de las Españas. Con la consecución de esta cláusula testamentaria del último de los Habsburgo de nuestro país, se abría una etapa de incertidumbre, confusión y conflictos bélicos dentro de la historia de España, que se ha venido conociendo con el nombre de Guerra de Sucesión.

Si hace algunos años Henry Kamen apuntaba que existía un período en la historia de España, aquella que transcurría desde el comienzo del reinado de Carlos II hasta el final del reinado del primer Borbón, Felipe V, que él mismo denominaba “edad oscura”, por los escasos trabajos historiográficos dedicados a él<sup>1</sup>, en los últimos años se han multiplicado los estudios destinados a analizar diversos aspectos de los reinados de estos monarcas, si bien aún queda mucho por investigar.

En este sentido podríamos destacar una buena cantidad de investigaciones en las que se han estudiado el cariz que tomó el conflicto bélico antes mencionado, en numerosas localidades de la Península Ibérica.

El presente artículo se inserta dentro de esta línea investigadora, si bien, centraremos nuestro estudio en un año concreto, 1706, y en una ciudad, que por su excelente ubicación geográfica, desempeñó un papel muy destacado a lo largo de toda la Guerra de Sucesión, nos referimos a Antequera.

En este estudio pretendemos analizar cuál fue la aportación de esta ciudad a la causa borbónica en los acontecimientos acaecidos durante el citado año, y qué efectos produjo en su economía y en su población.

---

<sup>1</sup> KAMEN, HENRY: *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona, 1974, Introducción.

Para ello hemos acudido a una amplia base documental existente en el Archivo Histórico Municipal de Antequera. Hay que destacar al respecto las Actas Capitulares del cabildo municipal del año 1706, las Reales Cédulas y Reales Provisiones que se remitieron a Antequera durante ese año, y a unos legajos de la Sección Asuntos Militares en los que hemos hallado entre otras cosas las actas de la Junta de Guerra que se formó a partir del verano del año en cuestión.

Además no podemos dejar de mencionar varias historias de Antequera escritas a lo largo del siglo XVIII, XIX y XX, como las de Barrero Baquerizo, Ramírez de Arellano y Parejo Barranco, y en las que hemos hallado constantes referencias a diversos sucesos bélicos acaecidos en la Guerra de Sucesión en los que participaron las milicias antequeranas. Por último hemos consultado una vasta bibliografía de historiadores que han investigado sobre el tema en cuestión.

\* \* \*

Desde un primer momento Antequera demostró su lealtad al nuevo monarca. El 13 de diciembre del año 1700 se producía en esta ciudad el levantamiento del Real Pendón por Felipe V<sup>2</sup>. Para celebrar este acontecimiento se realizaron diversos actos públicos en diferentes puntos de la ciudad y la compañía de milicias, rindió honores y escoltó en todo momento dicho estandarte.

Esta compañía de milicias de la ciudad marchó en el año 1702 al Puerto de Santa María, Rota y Puerto Real, donde contribuyeron al rechazo de las tropas aliadas.

Siguiendo las indicaciones de D. Jesús López Jiménez, presbítero del Batallón de Montaña Antequera en el año de 1929, podemos apuntar que la creación del Tercio de Antequera, como tal, fue propuesta por el Marqués de Valdesevilla, D. Alonso Figueroa, a finales del año 1702<sup>3</sup>. Desde el año 1703 y hasta 1707 se le conoce con el nombre de su fundador, si bien tras este último año pasó a denominarse de "Antequera". En un principio contaba con 500 hombres, pero a partir de septiembre de 1704, se compuso de 12 compañías de 50 soldados cada una y tres oficiales, y un batallón de 600 hombres sin contar a los oficiales.

En 1703 el tercio de Valdesevilla marcha hacia Portugal donde se une al ejército de Extremadura. Allí participa en las campañas de Marvaón y Castell-Davide. Poco después, una vez que Gibraltar pasó a poder de los aliados, el tercio de Antequera se unió a otras tropas de Andalucía y se dirigieron hacia el citado lugar con la intención de poder recuperarlo. Tras el intento fallido el batallón marcha a Cádiz (1705) donde permanecieron varios meses.

De este modo se llega a un año crucial para el posterior desarrollo de la Guerra de Sucesión, nos referimos a 1706. La situación para Felipe V era muy preocupante puesto que por un lado tenía la amenaza proveniente de la zona portuguesa, y por

<sup>2</sup> (A)rchivo (H)istórico (M)unicipal (A)ntequera. (F)ondo (M)unicipal. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 13 diciembre 1700.

<sup>3</sup> LÓPEZ JIMÉNEZ, Jesús: *Antequera a través de los tiempos*, Toledo, 1.928, pag. 12 y 13.

otro, contaba con la oposición de Cataluña y Valencia, que reconocían a Carlos III como su legítimo rey. El ejército borbónico se encontraba metido en una especie de tenaza que los aliados trataban de cerrar tanto por el Este como por el Oeste<sup>4</sup>.

Antequera no vivió ajena a todos estos acontecimientos.

Debido a varios condicionantes como pueden ser su situación geográfica, a la que antes nos hemos referido, la potencialidad que ofrecía su fértil vega, y de manera muy especial su carácter de realengo, que en buena medida favoreció su desarrollo comercial y artesanal, nos hallamos ante una de las ciudades más prosperas de Andalucía a lo largo de la Edad Moderna.

Además, al igual que otros municipios importantes de Andalucía, esta ciudad era considerada por los monarcas como una plaza de vital importancia desde un punto de vista defensivo y militar. Ésto provocó que Antequera fuese un corregimiento de capa y espada.

De hecho, los corregidores que tuvo la ciudad reunían una serie de condiciones prácticamente indispensables. Entre ellas destacaban la de pertenecer a distintas órdenes militares y ocupar un cargo militar importante.

De este modo, cuando la Corona elegía a un nuevo corregidor para Antequera, examinaba su valía castrense y le nombraba Capitán a Guerra.

Éste fue el caso de D. Gonzalo Flores y Aldana, caballero de la Orden de Alcántara, quien tomó posesión del cargo de corregidor de Antequera el día 30 de enero de 1706<sup>5</sup>.

Además, por ser una plaza defensiva importante para la Corona, Antequera quedó exenta de diversos impuestos y de otra serie de obligaciones de carácter militar.

Ésto explica que el cabildo municipal acogiera con cierto escepticismo la Real Provisión que desde la Corte se remitió para acabar con los abusos que se estaban produciendo por parte de los soldados, cuando éstos eran alojados por los vecinos de las distintas poblaciones<sup>6</sup>.

De hecho en la sesión capitular en la que se leyó dicha real provisión se hace una única referencia a este tema:

*"...por la ziudad visto dixo que aunque sta ziudad se alla con privilegio y constumbre ynmemorial de que no se aloxen soldados, para los efectos que ubiere lugar se copie a continuación deste cavildo la dicha Real Horden..."*<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> CALVO POYATO, José: *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del Sur de Córdoba*, Córdoba, 1982, pág. 56.

<sup>5</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 30 de enero de 1706.

<sup>6</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Gobierno. Reales Cédulas. Leg. 43. Carpeta 102. Fecha: 2 de enero de 1706.

<sup>7</sup> A.H.M.A. F. M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 8 de enero de 1706.

De este modo los soldados que transitaban por la ciudad eran alojados en cuatro sitios diferentes: los cuarteles de la ciudad, aunque pensamos que esta medida fue más utilizada durante el último cuarto del siglo XVIII, período en el que había tres cuarteles en Antequera; en algún edificio público, como podía ser la alhóndiga, en casos extraordinarios; en los mesones y por último, en las casas de aquellos vecinos que voluntariamente accedieran a alojarlos<sup>8</sup>.

A lo largo de 1705 y 1706, nos consta que las tropas que llegaban a la ciudad fueron alojadas en distintos mesones.

Al respecto, los mesoneros antequeranos presentan a mediados de abril del año 1706, una relación de gastos relacionados con el alojamiento de los soldados que habían transitado por ella desde el día 4 de febrero de 1705 hasta el día 10 de abril de 1706, y que ascendía a 3.575 reales que se pagaron de los propios de la ciudad<sup>9</sup>.

Pero si como hemos visto, los vecinos antequeranos tenían el privilegio de no verse obligados a alojar en sus propios domicilios a los soldados que transitaban por la ciudad, no estaban exentos de alistarse cuando la Corona solicitaba soldados para su ejército.

En estos momentos de conflictos bélicos continuos, las levass de soldados estaban al orden del día. De esta manera por medio de los repartimientos, cada población aportaba los soldados que se le adjudicaran, y de este modo se cubrían las plazas necesarias para la formación de distintos regimientos.

Ésto fue lo que ocurrió en enero de 1706, cuando el Capitán General de Andalucía, el Marqués de Villadarias, quien guardaba una estrecha relación con Antequera, hasta el punto de que en 1711 comenzó a labrar un magnífico palacio en esta ciudad en la que pasaba largas temporadas, remite una carta al cabildo antequerano en la que

*"...se hordena y participa como Su Magestad a ttenido por vien resolver que los diez rrejimientos de ynfantería vetterana questan y an de subsistir en Cádiz la próxima compañía para guarnición de aquella plaza se pongan completos al número de quinientos soldados cada uno haziendo remplazo a la jente que actualmente les falta, de vezinos naturales de las ziudades, villas y lugares de Andaluzía... y por donde se señala asta dicha ziudad (Antequera) zinquenta hombres teniendo presente la posivilidad deste vezindario..."*<sup>10</sup>.

Inmediatamente el concejo acuerda nombrar dos comisarios para cumplir dicha orden y libra una cantidad de dinero para el reclutamiento.

Pocos días después llegan a la ciudad el Capitán D. Juan Luis Milán junto a otros oficiales, con la finalidad de que se le entregaran los cincuenta soldados que Antequera tenía que aportar para Cádiz.

<sup>8</sup> PAREJO BARRANCO, Antonio: *Historia de Antequera*. Antequera, 1.987, pag. 142.

<sup>9</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 13 de abril de 1706.

<sup>10</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 29 de enero de 1706.



Los gastos de la manutención de estos oficiales y de la recluta de los cincuenta milicianos ascendió a 5.858 reales, que la ciudad tuvo que pagar de los propios<sup>11</sup>.

En cuanto a la contribución que estos hombres pudieron prestar a la ciudad de Cádiz podemos señalar que no debió ser la esperada, puesto que de los cincuenta que marcharon tenemos constancia que desertaron diecinueve, que volvieron a Antequera.

A mediados del mes de agosto de ese mismo año llegaron varios cabos a esta ciudad con órdenes para poder arrestar a estos desertores y llevarlos de nuevo a Cádiz. El cabildo acató esta disposición y se los entregó, aportando además dos reales en razón de cada día de viaje y por cada individuo<sup>12</sup>.

A lo largo de la Guerra de Sucesión, el gobierno promulgó varias Reales Provisiones en las que no sólo se castigaba a aquellos que desertaran sino también a todas aquellas personas que le ayudasen, encubriesen e incluso les comprasen armas u otros objetos<sup>13</sup>.

Hay que destacar por ejemplo la Real Provisión de 13 de agosto de 1704, y la Real Provisión de 6 de marzo de 1706, que fue publicada de nuevo en 1707 y 1708.

Por otra parte, y volviendo a retomar el tema de la leva de soldados, hay que afirmar que con cierta frecuencia llegaban a la ciudad diversos capitanes con la idea de reclutar soldados para su compañía.

Ésto fue lo que ocurrió cuando el día 20 de abril de 1706, D. Asensio de Narváez, uno de los seis capitanes que estaban bajo el mando del Teniente Coronel D. Antonio de Castro, solicitó permiso al corregidor para poder alistar a aquellos vecinos que lo quisieran hacer. El sistema que se seguía consistía en colocar la bandera de su compañía en aquél sitio que el concejo le designara, de este modo, los vecinos tenían constancia de que allí había un lugar de acuartelamiento. Después sólo había que esperar que la respuesta de los antequeranos fuese masiva.

En este caso, el cabildo municipal, una vez vista la petición

*“...acordó que en su cumplimiento el dicho capitán enarbole bandera para hacer la dicha recluta y para ello se le señala por sitio la casa de comedias desta dicha ciudad que es de toda seguridad y en que siempre se an hecho las reclutas para que acuda con lo necesario...”*<sup>14</sup>.

En cuanto a la participación de la nobleza antequerana respecto a los servicios que debían prestar al rey en diversos frentes, hay que apuntar que desempeñaba un papel secundario, puesto que anteponía la responsabilidad de defender su localidad,

<sup>11</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 13 de abril de 1706.

<sup>12</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 15 de agosto de 1706.

<sup>13</sup> SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga, 1.996, pág. 316.

<sup>14</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 20 de abril de 1706.

y por ende sus propios bienes. De este modo únicamente acudían a las llamadas de socorro que llegaban desde Málaga, y en contadas excepciones, a aquellas otras que el Rey le solicitaba para que acudiesen a algún otro punto.

En este sentido la Corona era consciente de este hecho y solía aceptarlo con resignación<sup>15</sup>.

Una de estas excepciones se produjo en el año de 1706, cuando ante la mala situación que la causa borbónica estaba experimentando se vio obligada a solicitar una colaboración más directa y personal a la nobleza. Pero, ¿cuál fue realmente la respuesta que la nobleza antequerana dió ante la petición recibida?

El día 14 de febrero de ese mismo año llegaba a Antequera una carta en la que comunicaba una orden

*"... para que la nobleza dessa ciudad monten luego a cavallo y se pongan en estado de acudir a la parte o partes que señalare el Sr. Marqués de Villadarias..."*<sup>16</sup>.

Ese mismo día el corregidor propone que se convocara cabildo pleno para hacerlo constar a todos los regidores y jurados.

Al día siguiente se celebró dicha reunión. En ella se acordó en primer lugar que se hiciese un bando para notificarlo públicamente. A continuación los caballeros capitulares recuerdan que la nobleza antequerana contribuyó en diferentes campañas militares, como la de Melilla, el Puerto de Santa María, en diversos puntos de Extremadura y Gibraltar, en las que no sólo participó sino que además se encargó de sufragar los numerosos gastos ocasionados.

Pero además insisten en un detalle a tener en cuenta. Resaltan que por otra parte han acudido cuantas veces se lo han pedido, al auxilio de Málaga para su defensa y refuerzo

*"...pues ninguna de las que compone su cercanía es más pronto por distar seis leguas desta ciudad, por cuyo motivo y siendo quien muebe este pueblo ver monttar a cavallo la novlessa por estos socorros ocupados o divertidos en otros paraxes podría no ser ni tan pronto y de tanto número con el que se acudiese..."*<sup>17</sup>.

Con ello la nobleza antequerana anteponía la defensa de Antequera y Málaga a cualquier otra petición de acudir a otro frente, alegando que el marchar a otros luga-

<sup>15</sup> Este punto ha sido estudiado para el año 1704 por CALVO POYATO, José: "Medio siglo de levas, reclutas y movilizaciones en el Reino de Córdoba: 1.657 - 1712" en *Actas II Coloquios Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo II, Córdoba, 1.983, pag. 36.

<sup>16</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 14 de febrero de 1706.

<sup>17</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 15 de febrero de 1706.

res significaba dejar a merced del enemigo una plaza tan importante como era la de Málaga.

De este modo el cabildo antequerano quedaba a la espera de recibir el pertinente permiso de la Corona. Éste llegó el día 8 de marzo y decía así:

*"...aviéndose visto en el Consejo la representazi3n que esta ziudad (Antequera) a hecho a Su Magestad sobre la horden en que se sirvió de mandar montasse la noblessa y acudiese al llamamiento del Capitán General, abía acordado que dicho Sr. escriviese de su horden asta ziudad asegurándole questa enterado el Real ánimo de Su Magestad de las veces con que esta ziudad a attendido a Su Real Servicio con la efusi3n de sus caudales y arresto de sus vecinos y noblessa en la ymbazi3n del Puerto de Santa María a que corresponde con su rreal gratitud, y por lo que mira a la obligaci3n de asistir a Málaga avía paresido se dixesse asta ziudad que estubiere montada la noblessa para asistir a dicho puerto y territorio sin salir a otra parte pues en la ynsertidumbre de los temores navales parezía ser esto lo que más combenia a su Real Serbicio..."*<sup>18</sup>.

Al mismo tiempo que esta resoluci3n llegaba a la ciudad del Torcal, se recibía otra carta del Marqués de Villadarias en la que pedía a la nobleza de esta ciudad que estuviese antes del día 15 de marzo en el Puerto de Santa María.

A continuaci3n el cabildo acuerda por un lado que se contestase al Consejo de Madrid agradeciéndole su determinaci3n, y por otro lado, se le remitiese al Marqués de Villadarias una copia de dicha resoluci3n.

Gracias a un historiador antequerano del siglo XVIII, tenemos constancia de cuántos nobles se alistaron tras la petici3n que realizó la Corona<sup>19</sup>.

Siguiendo un método ya utilizado por Calvo Poyato<sup>20</sup>, podemos distinguir entre los hidalgos que fueron convocados, un total de 276, aquellos que manifestaron su intenci3n de estar dispuestos a servir al monarca, 248, aquellos otros que presentaron excusas por motivos de edad, 12, aquellos nobles que se excusaron de servir por razones de salud, un total de 11 y, por último, los que justificaron su ausencia alegando ambas razones, 5 en total.

Si comparamos estas cifras con la de los hidalgos que se alistaron en otras localidades andaluzas vemos como lo primero que llama la atenci3n es el alto número de hidalgos que aparecen en esta lista. Lo segundo, es el alto grado de participaci3n que demuestran los nobles antequeranos, frente a otras poblaciones en las que las ausencias de sus hidalgos son notables y significativas.

<sup>18</sup> A.H.M.A. F.M. Secci3n Actas Capitulares. Cabildo: 8 de marzo de 1706.

<sup>19</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO: *Historia de Antequera*, S. XIX, Capítulo 40.

<sup>20</sup> Calvo Poyato ya hizo esta distinci3n cuando estudió las repercusiones de la Guerra de Sucesi3n en los pueblos del sur de Córdoba. Ver CALVO POYATO, José. *Op. cit.*, Córdoba, 1982, pág. 102-105.

Por otra parte, llegado a este punto podemos analizar cuál fue la ayuda que los antequeranos prestaron al socorro de la ciudad de Málaga.

Aunque tenemos constancia de que las milicias antequeranas acudieron a la ayuda de la capital malacitana desde el siglo XVI, fue a lo largo del siglo XVII, sobre todo en su último tercio, y durante el siglo XVIII, cuando lo hizo con mayor frecuencia y en mayor número.

Concretamente en 1666 acudieron a Málaga ocho compañías procedentes de Antequera, las mismas que en 1697 volvieron a marchar de nuevo al auxilio de esa ciudad <sup>21</sup>.

Ya en el siglo XVIII, tenemos que en 1702 las tropas antequeranas comparecieron una vez más en dicha plaza portuaria.

Un año después y, ante la amenaza de la armada anglo-holandesa en las costas malagueñas, se reclamaba la presencia de las milicias de Antequera y Ronda para reforzar el efectivo humano <sup>22</sup>.

Pronto llegó a Málaga la respuesta del corregidor de Antequera. En principio la ayuda iba a ser de 400 hombres repartidos en ocho compañías, pero sólo podían ir armados 270 debido a que esos eran los mosquetes y arcabuces que poseía la ciudad.

Esta escasez de armamento provocó que el concejo antequerano solicitara al Consejo de Castilla permiso para arrendar 400 fanegas de tierra por un tiempo de diez años y con su producto comprar 500 fusiles con sus correspondientes bayonetas.

En los años siguientes la ayuda del contingente militar antequerano siguió siendo muy útil para la defensa de Málaga.

De hecho a finales de abril de 1706 se recibe en el concejo antequerano una carta escrita por el gobernador de Málaga, en la que notificaba que había recibido una carta de los alcaldes de Mijas en la que le comunicaba que se había avistado unos sesenta navíos por lo que suplicaba al corregidor dispusiera su infantería y caballería para acudir a socorrer a dicha plaza. Ante esta petición se acuerda:

*"...que luego incontinenti se toque el rrelox y campana de vela y que con la nobleza desta dicha ciudad y la jente de milicias della se socorra a dicha ziudad de Málaga con el número más crecido de caballería y ynfantería que se pueda disponer y que para que así se execute se haga súplica al señor correxidor se sirba de mandar se heche vando por todas las plazas y sitio públicos desta ziudad con las cajas y trompetas para que la dicha nobleza y milizias della acudan a alistarse al coso de Señor San Francisco luego incontinenti donde se a de poner el cuerpo de guardia para que allí se de la horden que se ha de executar..."* <sup>23</sup>.

<sup>21</sup> PAREJO BARRANCO, Antonio: *Op. cit.*, Antequera, 1987, pág. 144.

<sup>22</sup> REDER GADOW, Marion: "Repercusión de la Toma de Gibraltar en la documentación malagueña", en *II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1990.

<sup>23</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 26 de abril de 1706.

Como curiosidad podemos apuntar que los caballeros capitulares pidieron al corregidor que no marchase a Málaga junto a las milicias y que permaneciese en Antequera.

Mientras continuaban los preparativos para acudir al socorro de Málaga, se recibió una cédula real en la que la Reina comunicaba la pérdida de Alcántara y ordenaba que

*"...se arme generalmente todo el rreino y en particular esta Cortte y que se llamen las tropas que estan a distancia de poder ocurrir asta ur-jenzia quedando inzesantemente aplicada para que no se pierda una ora de tiempo a todo lo demás que oy fuera conveniente y asi mando al conse-jo espedir hordenes generales a todos los grandes títulos prelados probin-cias, partidos y ziudades y a Madrid para que sin la más lebe intermisión se alisten y armen todas las personas capaces del manejo de las armas y esten prontas y prebenidas para lo que convinieren obrar según los movi-mientos y disignios que se descubriesen en los enemigos..."*<sup>24</sup>.

Inmediatamente se acordó que se hicieran los bandos oportunos

*"... para que desde luego sin perder un instante de tiempo se alisten y armen todos los vecinos desta ciudad y que sean capaces de manejar armas..."*<sup>25</sup>.

Pero en este caso la respuesta por parte de los antequeranos no fue la esperada. Al igual que en otras localidades andaluzas<sup>26</sup>, en Antequera se tuvieron que hacer diversos bandos para recordar a sus habitantes la obligación que había de alistarse.

De hecho tres semanas después el corregidor de Antequera se vio en la obligación de nombrar una serie de comisarios y escribanos para que se encargasen de vigilar e inspeccionar las distintas listas que se estaban recogiendo ante la pasividad de los vecinos.

Esta tarea se estaba llevando a cabo al menos en cuatro puntos de la ciudad coincidiendo con las collaciones de las cuatro parroquias que había en la ciudad: San Pedro, San Sebastián, Santa María y San Juan.

Conforme transcurrían los días la situación en este sentido se hacía más tensa. Máxime cuando a mediados de junio se volvía a recibir otra carta escrita por el go-

<sup>24</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Gobierno. Reales Cédulas. Leg. 43, Carpeta 101. Fecha: 26 de abril de 1706.

<sup>25</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 9 de mayo de 1706.

<sup>26</sup> Por ejemplo, en Lucena, Baena, Cabra y otras localidades. Ver CALVO POYATO, José: *Op. cit.*, Córdoba, 1982, págs. 58 y 59.

bernador de Málaga en la que se advertía de la proximidad de la flota enemiga y de la necesidad de que las milicias antequeranas acudieran si era menester.

A finales de junio comenzaba una de las etapas más críticas para el bando borbónico. Las tropas del Archiduque Carlos de Austria, que habían partido de Barcelona el 23 de junio, ocuparon Madrid dos días después. El día 2 de julio se efectuó la proclamación del Archiduque como Rey de España.

Mientras tanto muchos trataban de persuadir al Borbón de que saliese de España en vista de lo apurado de la situación, ensombrecida todavía más por las noticias coetáneas de la pérdida de Orán y Cartagena<sup>27</sup>.

Informado el cabildo antequerano de todos estos acontecimientos decidió reorganizar comisión formada por ocho regidores, entre los que destacaban el Alcaide y Alférez Mayor y el Teniente de Alcaide, y por supuesto el corregidor.

A esta primera medida siguió una serie de disposiciones dirigidas a aderezar las armas que tenía la ciudad (fusiles, arcabuces, mosquetes y bayonetas), a comprar 150 fusiles, conseguir 6.000 balas para los fusiles y arcabuces y cuatro cargas de pólvora fina procedente de Granada<sup>28</sup>.

Además se reestructuran las milicias ciudadanas, se nombran nuevos cabos y se ordenó que se llevara a cabo la instrucción del manejo del mencionado armamento.

Varios días después se decide formalizar esa comisión y se creó una Junta de Guerra. En ella había cuatro regidores (D. Fernando Manuel de Narváez, D. Gerónimo de San Vicente y Guzmán, el Marqués de la Peña de los Enamorados y D. Alonso de Godoy y Rojas), el Prepósito y un canónigo doctoral en representación del cabildo colegial, y tres particulares entre los que destacaba el Teniente Coronel D. Luis Ignacio de Pareja, y un jurado, D. Juan de Luna.

Poco después esta junta acordó invitar a sus reuniones al Obispo de Málaga y al Arzobispo de Haro, quienes estaban residiendo en Antequera.

En cuanto al Obispo de Málaga, Fray Francisco de San José, franciscano, sabemos que durante los años 1706 y 1707 se ausentó con frecuencia de Málaga, residiendo en diversos lugares de su diócesis<sup>29</sup>, entre ellos Antequera.

Además esta ciudad sirvió de depósito para salvaguardar todo aquel material, documental, artístico, etc., del cabildo eclesiástico malacitano y de diferentes órdenes religiosas de la capital<sup>30</sup> a lo largo de toda la Guerra de Sucesión.

---

<sup>27</sup> VOLTES, Pedro: *La Guerra de Sucesión*, Barcelona, 1990, pag. 161.

<sup>28</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 1 de julio de 1706.

<sup>29</sup> GÓMEZ MARÍN, Rafael: *La Iglesia de Málaga en la Guerra de Sucesión*, Málaga, 1994, pág. 130.

<sup>30</sup> Sirva de ejemplo dos hechos que así lo confirman: por un lado en julio de 1705 el archivo y los libros capitulares del cabildo eclesiástico pasaron a ser depositados en la Real Colegiata de Antequera; por otro lado, en noviembre de 1706, cuando las monjas Agustinas y Capuchinas solicitan al cabildo colegial antequerano le devuelva los cofres de plata y otros ornamentos que había en la ciudad del Torcal. Este tema sobre la ayuda que prestó la Iglesia Antequerana a la malagueña durante la Guerra de Sucesión, ha sido estudiado por GÓMEZ MARÍN, Rafael: *Op. cit.*, Málaga, 1994.

Por otra parte, los continuos rumores que llegaban diariamente a la ciudad, aquello que se ha venido denominando a un nivel más general “publicística o propaganda”, y que ambos bandos utilizaron con frecuencia, propició que el cabildo municipal decidiera escribir a las cuatro cabezas de reino que había en Andalucía y a otras ciudades importantes, como Málaga, con la intención de averiguar si en verdad continuaban en el bando borbónico o se habían pasado al austracista<sup>31</sup>.

La respuesta de Granada, Málaga, Córdoba y Sevilla no tardó en llegar. La lealtad a Felipe V era firme.

Entre tanto también se decidió suspender toda comunicación con Madrid, puesto que estaba en poder de los austracistas.

Otra resolución que se tomó a principios del mes de julio ante la mala situación que los partidarios de Felipe V estaban viviendo fue la de reclutar 500 hombres para lo cual se pregonó dicha orden por las diferentes feligresías de la ciudad.

Se libraron 11.000 reales para su equipamiento. Entre otras cosas nos consta se encargaron 500 caserinas. Se nombraron capitanes y cabos para las distintas compañías de infantería y caballería que en la ciudad se estaba organizando.

Este primer cuerpo de 500 hombres estaba dividido en 10 compañías, de las cuales seis ya tenían capitanes asignados, mientras que las cuatro restantes tenían candidatos para ocupar dichos mandos si bien estaban a la espera de recibir las patentes que debía enviar el Marqués de Villadarias como Capitán General de Andalucía.

El 13 de julio se acuerda crear otro cuerpo de 500 hombres.

Mientras se organizaban estos dos cuerpos de 500 hombres cada uno, la Junta de Guerra acordó formar un cuerpo de caballería, compuesta por seis compañías.

El equipamiento y recluta de todos estas compañías agravó aún más una economía que ya de por sí estaba muy debilitada. Baste sólo recordar que los caudales de propios y arbitrios del municipio estaban embargados desde finales del reinado de Carlos II, pudiendo disponer de ellos en contadas ocasiones, cuando la Corona así lo autorizaba.

De hecho a mediados del mes de marzo de 1706, los regidores y jurados antequeranos, queriendo ofrecer a Felipe V dinero para su causa, tuvieron que ceder lo correspondiente a las suertes añales, sus propios salarios y las varas de alguaciles mayores, por un período de tres años, para poder reunirlo

*“... por tener sus propios y advitrios empeñados y vendidos, mirando que si qualquiera nuevo advitrio no puede produzir cosa equibalente...”*<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Uno de estos rumores que llegaron por estas fechas a Antequera afirmaba que Sevilla había decidido optar por la causa del Archiduque Carlos. Ver por ejemplo, A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 4 de julio de 1706.

<sup>32</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 16 de marzo de 1706.

Por otra parte, la gran concentración de fuerzas militares en Andalucía hizo que el Marqués de Villadarias exigiera a todas las poblaciones andaluzas su contribución, a través de alimentos o dinero, para poder satisfacer su manutención<sup>33</sup>.

Entre los productos más solicitados estaba, la paja, alimento fundamental para la caballería.

A mediados del mes de junio, el Marqués de Villadarias, requería a la ciudad 200 carretadas de paja de 50 arrobas cada una de ellas para la manutención de la caballería que se habían de llevar al Puerto de Santa María.

Inmediatamente el cabildo municipal pone en marcha todo su aparato burocrático para solicitar al Capitán General de Andalucía el permiso necesario para conseguir no tener que cumplir con esta nueva carga que agravaría aún más la pésima situación económica de Antequera.

El uno de julio se recibe en Antequera una carta escrita por el Marqués de Villadarias en la que, admitiendo las razones que se les habían remitido y que hacían referencia a la falta de medios económicos, libra a esta ciudad de la obligación de contribuir con las mil arrobas de paja<sup>34</sup>.

A mediados de julio, mientras se reorganizaban las milicias antequeranas, el obispo de Málaga consciente de la pésima situación económica que vivía Antequera, ofreció al concejo

*“... seis mill ducados de vellón (de sus rentas episcopales) en todas sus rentas y caudales de granos para los gastos y prebenciones de guerra...”*<sup>35</sup>.

El 8 de agosto se recibe en la ciudad del Torcal la noticia de que Madrid volvía a poder de Felipe V, por lo que se resolvió hacer una procesión, una misa de acción de gracias, y que se tocara el reloj del castillo y la campana de la vela, además de ordenar poner luminarias durante toda la noche en las calles antequeranas.

Por esas mismas fechas dos comisarios nombrados por el concejo antequerano marchan a entrevistarse con Villadarias. El objetivo de dicho encuentro era presentarle la petición para que la formación de las seis compañías de caballería que se estaba intentando organizar en Antequera, sirvieran para auxiliar a Málaga y no saliesen hacia otro sitio. Al respecto los comisarios antequeranos dicen:

*“... que los vecinos de dicha ciudad (Antequera) están destinados para socorrer a la de Málaga como lo an executado en ttodos los rrebat-*

---

<sup>33</sup> Este tema ya ha sido estudiado en el área de Tarifa por SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: *Op. cit.*, Málaga, 1996.

<sup>34</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Gobierno. Reales Cédulas. Leg. 43. Carpeta n.º 105.

<sup>35</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Asuntos Militares. Leg. 1.227. Fecha: 16 de julio de 1706.



*tos y llamamientos de su Gobernador siendo el socorro de los dichos vecinos el más pronto por su cercanía y donde funda la dicha ciudad de Málaga su maior defensa por el zelo con que se aplican los vecinos de dicha ciudad de Antequera... por tanto suplican a V.E. (Marqués de Villadarias) se sirba de mandar que el servicio que la dicha ciudad haze con sus vecinos sea y se aplique para socorrer la rreferida de Málaga como se ha ejecutado asta ora a que están pronto los dichos vecinos..."*<sup>36</sup>.

Ante estas súplicas y tal justificación, el Capitán General cede en sus pretensiones. Los regidores y jurados antequeranos, aportan para la causa, dieciseis caballos, nueve de ellos totalmente equipados con sus sillas y armas, cuatro sillas más, novecientos reales y varias armas.

Más tarde, cuando se debían proponer los oficiales que dirigirían estas compañías de caballos, surgió el problema de si debía ser la Junta de Guerra la que encargase de ello, o por el contrario le correspondía al cabildo municipal el poder hacerlo. Finalmente esta suerte recayó sobre los componentes de dicha Junta.

Además, había un gran interés por parte de los caballeros capitulares por nombrar como oficiales de sus milicias

*"... (a los vecinos) naturales de ella (Antequera), y con especialidad a los que se hallaren sirviendo en los exércitos de Su Magestad... por ser muy seglar del crédito y aliento de los mismos patrizios que reconoziendo quan presentes les tiene esta ciudad se esforzarán con mayor gusto al desembolso de sus caudales..."*<sup>37</sup>.

A continuación se pasó a estudiar una propuesta que el capitán de infantería D. Alonso de Medina hizo al cabildo municipal. Ésta consistía en ofrecer ciento cincuenta doblones si la ciudad le nombraba capitán de una de las compañías de caballería que había en Antequera. Este cargo había quedado vacante por muerte de D. Rodrigo de Flores.

El asunto provocó que los regidores de la ciudad pasaran a votar si aprobaban o no esta propuesta. Al final de la votación, quince caballeros capitulares fueron partidarios de rechazar la proposición. Por el contrario, siete regidores, apoyaban la iniciativa alegando que el interesado cumplía con los requisitos mínimos exigidos y que además el dinero era muy necesario para aliviar la economía de la ciudad.

Por otra parte, a principios del mes de septiembre varias compañías antequeranas, se encontraban en Málaga contribuyendo a su defensa, y al parecer estaban faltas de manutención, puesto que amenazaban con que si no se les enviaba pronto

<sup>36</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 21 de agosto de 1706.

<sup>37</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 24 de septiembre de 1706.

todo lo necesario tendrían que "...exponerse a que motibados de la nezesidad se buelban..."<sup>38</sup>.

Ante esta amenaza de deserción general, el corregidor accede a sacar de las Arcas Reales, previa autorización de Villadarias, un total de treinta mil reales para sufragar los numerosos gastos que suponía el mantener en Málaga a estas compañías, y dado que los propios y arbitrios antequeranos carecían de fondos.

Varias semanas después llegó a Antequera una Real Provisión:

*"... para questa ziudad se pueda baler de los diez mill ducados de el donatibo de los capitulares, nobleza y particulares, y de lo necesario de los adbitrios para la formación de las quatro compañías de cavallos con que sirve a Su Magestad, bestidas, armadas y equipadas en la forma que lo tiene acordado..."*<sup>39</sup>.

Esas mismas compañías de caballería marcharon a mediados de noviembre a Málaga.

\* \* \*

Para concluir este estudio podemos recapitular y presentar una serie de conclusiones que aportan nuevos datos muy útiles para la investigación de un conflicto tan importante como es la Guerra de Sucesión.

Estos resultados pueden servir para entablar paralelismos y divergencias con otras poblaciones andaluzas, y de este modo, extraer nuevas deducciones al respecto.

En primer lugar, hemos insistido en la excelente ubicación geográfica de Antequera, que propició el que esta ciudad gozara de más ventajas que inconvenientes de todo tipo, económicas, políticas y militares.

En segundo lugar, desde un punto de vista social, en este año de 1706, hemos visto que las continuas levas de soldados influyeron negativamente en la población antequerana, especialmente en las capas más bajas. Mientras tanto en ese mismo año también se reclamó la participación de la nobleza, quién en principio colaboró de manera clara y decidida alistándose.

En tercer lugar, la formación, equipamiento y mantenimiento de las milicias antequeranas, tanto las que permanecieron en la ciudad como las que marcharon a otros lugares, supuso un empeoramiento de la ya de por sí mala situación económica de Antequera.

---

<sup>38</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 11 de septiembre de 1706.

<sup>39</sup> A.H.M.A. F.M. Sección Actas Capitulares. Cabildo: 5 de noviembre de 1706.

En cuarto lugar, hay que destacar que la Junta de Guerra y el cabildo antequerano, ante los diversos requerimientos que se le hicieron por parte de la Corona para marchar a distintos frentes, presentó siempre su negativa alegando que la defensa de Málaga dependía en buena medida de las milicias antequeranas.

Por último, resulta interesante analizar la relación existente entre el Capitán General de Andalucía, el Marqués de Villadarias, y los miembros capitulares antequeranos, destacando que con frecuencia éstos últimos obtenían aquellos privilegios que le solicitaban. En la actualidad estamos investigando las razones que llevaron a la familia del Marqués de Villadarias a instalarse en la ciudad del Torcal y cómo este hecho pudo influir en diversos aspectos culturales y sociales de dicha ciudad durante la primera mitad del siglo XVIII.



# LA FIGURA DEL CAPITÁN MORENO Y SU PAPEL ANTE LA INVASIÓN FRANCESA EN ANTEQUERA EN EL SIGLO XIX

Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN  
Doctorando en Historia. Universidad de Málaga

---

## INTRODUCCIÓN

No cabe la menor duda, al respecto de la guerra de la independencia, que el sur de España jugó un papel de primer orden en la lucha contra los franceses iniciada en el mes de mayo de 1808.

Tanto es así que en un bando publicado a los pocos meses de comenzada la encarnizada lucha se presentaba a Andalucía como la última esperanza de la nación.

El contenido inicial del texto era el que sigue:

*“Andalucía: sois la última esperanza de la Nación. Toda ella se defiende heroicamente y los franceses, nuestros enemigos habrán al fin de caer a nuestro esfuerzo y lealtad. Pero para esto es necesario prepararnos y que el temor que tienen a las Andalucías crezca a proporción de vuestros esfuerzos.”<sup>1</sup>.*

El texto pone de manifiesto que Andalucía era por multitud de razones, bien geopolíticas bien temperamentales, el bastión más independiente y feraz a la invasión francesa.

---

<sup>1</sup> MORENO ALONSO, Manuel: *Historia de Andalucía*. Tomo III. Sevilla 1995. pág. 735.

Así, episodios como la batalla de Bailén del año 1808 en la que el general Castaños, hasta entonces gobernador del sitio del campo de Gibraltar, se alzó como jefe del levantamiento vienen a constituirse per se como uno de los símbolos más importantes de la resistencia de Andalucía a los invasores franceses.

Junto a este suceso de Bailén suenan de manera significativa y como signos extraordinarios de la rebeldía española las encarnizadas batallas de Somosierra en 1808, Ocaña en 1809 o la de Arapiles en 1812.

Dichos acontecimientos unidos a los de personajes militares relevantes, como los ilustres defensores del Parque de Artillería de Monteleón Daoíz<sup>2</sup> y Velarde, completan la nómina de acontecimientos que para muchos españoles conforman la genuina manifestación de repulsa a la invasión francesa.

Ello en consecuencia viene a suponer el postergamiento e incluso caída en el olvido de personalidades tan relevantes de la Guerra de la Independencia como es la figura del capitán antequerano Vicente Moreno sobre la que se centra nuestra exposición.

Pocos son los manuales de historia y aún más escasos los trabajos referidos a dicha época tratada los que se hacen eco de la figura de tan destacada personalidad.

En el olvido queda pues la persona del capitán Moreno que como héroe, luego de combatir contra los franceses en unidad regular del ejército español y una vez que éste había sucumbido ante los franceses, continuó su gesta y heroica lucha como guerrillero al frente de los supervivientes de su escuadra, hostigando a las tropas napoleónicas de la provincia de Málaga durante algo más de dos años.

## 1. APUNTES BIOGRÁFICOS

Vicente Lorenzo María Moreno nació en Antequera el 7 de enero de 1773<sup>3</sup>. Hijo de Juan Moreno Márquez y Petronila Baptista Vázquez, sintió pronto el deseo de las armas, y así cuando tan solo contaba con 19 años, esto es, en 1792 sentó plaza en el regimiento fijo de la capital malagueña.

Un año más tarde, y como consecuencia de su participación en la campaña del Rosellón, puso de relieve sus muestras de valor y su gran ardid en el arte de la guerra.

En 1795, concretamente el 30 de septiembre fue nombrado cadete del regimiento fijo de Málaga. El 1 de Abril de 1799 tomó el cargo de segundo subteniente, el cual desempeñó durante solo unos meses. En septiembre de 1800 es nombrado primer subteniente. Su vertiginoso ascenso lo lleva el 16 de julio de 1805 al nombramiento de ayudante del segundo batallón.

---

<sup>2</sup> En la plaza de la Gavidia de Sevilla se alza igualmente el monumento al capitán Daoíz, que fue fundido en la "Real Fábrica de Artillería" de esta ciudad en 1889.

<sup>3</sup> Para un mayor conocimiento biográfico, Vid; Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO, (1908).

Pese a ello, la reacción popular no se hizo esperar, y al margen del ejército regular que era asunto de la nobleza y de los militares de carrera, asistimos a la puesta en escena de una forma de lucha genuína, la guerrilla.

La derrota sufrida por el capitán Moreno en la batalla de Arquillos y la consecuente dispersión de su regimiento, hecho al que aludíamos más arriba, le llevan al mismo a refugiarse en la sierra del Torcal en Antequera, y a formar una partida de guerrilleros que durante un periodo de seis meses, concretamente de febrero a agosto, pusieron en jaque al ejército francés protagonizándole numerosas derrotas.

Los guerrilleros del Torcal fueron una amenaza constante para la ciudad de Antequera. En un bando del gobernador de Antequera, el teniente coronel Bellaugé ponía de manifiesto:

*"Yo os aconsejo por vuestra seguridad que al primer tiroteo, os entretéis sin dilación en vuestras casas cerrando puertas y ventanas, esperando en ellas el resultado que no será dudoso",*

y más adelante anunciaba:

*"Todo al que se le justifique prestar el menor auxilio a las partidas insurreccionales será ahorcado irremisiblemente sea de la clase que sea"*<sup>6</sup>.

Las tropas galas recibieron duros golpes en Antequera. El capitán Moreno, con numerosas virtudes como militar, reunió un importante número de personas, algunas gentes del pueblo sin conocimiento alguno del arte de la guerra, y otras oficiales del ejército regular, los cuales tras la derrota de las unidades en las que se encontraban reclutadas decidieron unirse al capitán Moreno para así seguir manifestando su fidelidad a la patria.

En ese sentido cabe señalar que la guerrilla que había conseguido reunir el capitán antequerano con la ayuda del párroco de Benamargosa, no se hizo esperar en dar sus primeros frutos.

Teniendo como fuerte militar la sierra del Torcal, la cual conocía a la perfección pronto se lanzó a numerosas campañas en las que consiguió importantes victorias en tierras próximas a las localidades de Torrox y Torre del Mar.

La guerrilla iba ganando en popularidad por lo que engrosaba continuamente nuevos voluntarios. Como ha estudiado Jean René Aymés,

*"al revés que los franceses, los guerrilleros recorrían veloces las zonas rurales para caer de improviso sobre el enemigo"*<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> GARCÍA MONTORO, Cristóbal: "La Málaga del siglo XIX". En AA. VV., *Historia de Málaga*, Málaga 1994, pág. 487.

<sup>7</sup> RENÉ AYMÉS, Jean: *La Guerra de la Independencia en España. (1808-1814)*, pág. 61.

En ese sentido, la guerrilla del capitán Moreno anduvo siempre fuera de los caminos para así evitar sobresaltos inesperados de los enemigos. Constituyó en suma un peligro constante no sólo para Antequera sino para toda la provincia de Málaga y también para de Granada.

Como recoge Fernández de Castro en su obra,

*"el General Bertrand hubiese preferido tener en la Provincia una brigada enemiga con quien pelear, que verse obligado a estar en continuo desconcierto por una cuadrilla de brigantes"*<sup>8</sup>.

Este hecho demuestra que a pesar de la casi siempre mayor numerosidad del contingente francés, la guerrilla del capitán antequerano era difícil de ser batida. Por ello, los mando franceses convencidos de que sería harto difícil vencer en el campo de batalla al capitán Moreno, a pesar de que tenían igualmente un mayor aparato armamentístico, vieron como única salida para una posible victoria el intento de sobornar al jefe de la guerrilla pasando a las filas galas a cambio de un ascenso. Los jefes galos Sebastiani y Bertrand que eran gobernadores de Granada y Málaga, ofrecieron al capitán el ingreso en las tropas francesas, hecho que no sólo se negó a aceptar, sino que además como acto de repulsa por tal ofrecimiento asestó un duro golpe a las tropas del general Sebastiani en la localidad de Riogordo en el mes de julio de 1810<sup>9</sup>. Mientras tanto, el capitán seguía empeñado en poder liberar a sus hermanos Miguel y Francisco, valientes militares a los que no veía desde que fueron hechos prisioneros en la batalla de Arquillos, los cuales se encontraban prisioneros en Antequera.

Por último, ante el soborno de un labriego, el cual anunció del paso de un correo francés que conducía información destinada al general francés Bertrand, el capitán Moreno cayó en una emboscada en la que fue hecho prisionero. A pesar de que supo defenderse de manera extraordinaria, la superioridad numérica del ejército galo, acabó con su guerrilla, quedando herido y hecho prisionero. Conducido a Málaga junto a otros seis de su cuadrilla, el general Bertrand les ofreció la libertad a cambio de que dejaran de pelear contra los franceses. Cualquier tentativa por parte gala resultaba inútil ya que Moreno sólo reconocía como gran defensor de la patria al monarca Fernando VII.

Fue enviado a Granada donde aún más demostró su entereza y su fidelidad a la patria, al negarse a delatar nombre alguno de aquellos que se encontraban aún en libertad y que habían peleado fuertemente con él durante varios meses. En presencia de su mujer y sus hijos fue muerto en la horca el 10 de agosto de 1810. Desde entonces la figura del capitán Moreno ha sido la de un personaje poco conocido en el conjunto de la guerra de la Independencia.

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: *Apuntes histórico-biográficos del insigne Capitán de Infantería Don Vicente Moreno. Héroe de la Independencia*. Melilla, 1908, pág. 108.

<sup>9</sup> ORTIZ SÁNCHEZ, María del Carmen: "El antequerano Vicente Moreno: jefe de guerrilleros". *El Sol de Antequera*, 29-5-1982. Hoja s/n.



Sin embargo, como militar regular del ejército español fue un personaje de gran valor y entereza; en definitiva, un héroe de su tiempo fiel a los suyos. Como jefe de la guerrilla no sólo superó a los franceses, cuyo jefes jamás fueron capaces de asesinarle un duro golpe, sino que además supo ganarse el favor de todos los voluntarios que ingresaron en su cuadrilla, y así teniendo como escenario el Torcal de Antequera, demostró que sólo luchaba por su patria. Este hecho lo puso de relieve ante el cada-halso al gritar, "*Españoles, aprended a morir y a morir por la Patria*".

### 3. APÉNDICE DOCUMENTAL

Condena a muerte del Capitán Moreno. Vid. AA.VV. (1910), pág. 16.

"Granada 10 de Agosto 1810.—Ayer se reunió la Junta Criminal de la Prefectura de Granada para juzgar la causa de Vicente Moreno, en otro tiempo oficial del regimiento de Málaga. Y justificándose en dicha causa que el referido, renunciando a las nobles funciones de su grado, se ha envilecido hasta el extremo de hacerse espía, como consta entre otras cosas del pasaporte del general Abadía, hecho en Algeciras en 18 de Junio próximo pasado. Constando igualmente que dicho Moreno se ha dicho jefe de cuadrillas, esto es, de malhechores y asesinos en caminos públicos, que ha cometido con su gente asesinatos, robos, extorsiones y pillajes en el camino de Antequera a Málaga y en los pueblos de Torrox, Nerja, Alcaucin, Periana y otros muchos que han fingido para ejecutar sus crímenes órdenes y pasaportes del marqués de la Romana, haciéndose intitular en ellos teniente coronel, intimando dicho Moreno a los pueblos y particulares, que si luego no le envían sus cuantiosos pedidos experimentarían su rigor y sus personas y casas, serían las primeras que envuelva en su ruina. Constando así mismo que se ha aprehendido con las armas en la mano emboscado en camino público para asesinar y robar a los ciudadanos pacíficos. La junta teniéndole en virtud de estos hechos, por deshonorado del grado de oficial y convencido de ser jefe de bandidos y espía, comprendido por consiguiente en el artículo 2º del Real decreto de 19 de Abril de este año, le ha condenado a la pena de garrote, que se ejecutó en este día 10 de agosto."

### 5. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. Al heróico capitán Vicente Moreno, *La Ciudad de Antequera y el arma de Infantería en su centenario*. Antequera, 1910.
- ARTOLA, Miguel: "La guerra de guerrillas". *Revista de Occidente*, 10. 1964, págs. 12-43.
- AYMES, Jean René: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Madrid, 1974.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y TIRADO, Rafael: *Apuntes histórico-biográficos del*

*insigne patriota, Capitán de Infantería don Vicente Moreno héroe de la Independencia*. Melilla. 1908.

GARCÍA MONTORO, Cristóbal: "La Málaga del siglo XIX". En AA. VV., *Historia de Málaga*. Tomo II. Málaga. 1994, págs. 481-588.

GUICHOT, Joaquín: *Historia general de Andalucía*. Tomo II. 2.<sup>a</sup> Edición. Córdoba 1988, págs. 231-268.

LOVETT, Gabriel: *La guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*. 2 Vols. Barcelona. 1975.

MORENO ALONSO, Manuel: *Historia de Andalucía*. Sevilla. 1995.

ORTIZ SÁNCHEZ, María del Carmen: "El antequerano Vicente Moreno: jefe de guerrilleros". *El Sol de Antequera*, 2-5-1982; 9-5-1982; 29-5-1982. Antequera. Hojas s/n.

PAREJO BARRANCO, Antonio: *Historia de Antequera*. Antequera, 1987.

PAREJO BARRANCO, Antonio, y ROMERO BENITEZ, Jesús: "El monumento al capitán Moreno". *El Sol de Antequera*, 20-12-1981. Hoja s/n.



# MEMORIA DE LA COLUMNA MÓVIL DE LAS TROPAS NACIONALES AL MANDO DE DON RAFAEL DEL RIEGO

(27 DE ENERO-11 DE MARZO DE 1820)

José Antonio MUÑOZ RAMÍREZ  
Coronel de Infantería

---

*“Es demasiado breve la vida pública de Riego;  
sólo abarca tres años. Todo fue breve en su vida; su  
matrimonio, su elevación y su vencimiento”.*

CARMEN DE BURGOS (*Colombine*)

Creo que para poder comprender el porqué de la Marcha que realizó la llamada Columna Móvil de las tropas Nacionales al mando del Comandante General de la Primera División don Rafael del Riego y Florez, desde su salida de la ciudad de San Fernando, el 27 de enero de 1820, hasta su total disolución en Bienvenida el 11 de marzo del mismo año, se hace de todo punto necesario recordar las circunstancias que en España, antes del Pronunciamiento de Las Cabezas de San Juan el 1º de enero de dicho año, se habían producido, de una parte fruto de la política oportunista y poco leal de Fernando VII, y de otra, por las luchas entre las dos fracciones entre absolutistas y realistas puros —representantes de la Iglesia y la Nobleza—, y los liberales o constitucionales, que dividían las Cortes dando lugar a que este reinado se le considere como uno de los más inestables y catastróficos de nuestra historia.

## 1. ANTECEDENTES

### 1.1. Políticos

La antigua Monarquía del Despotismo Ilustrado y paternalista de Carlos III ya no es nada más que un recuerdo. Hasta la llegada de Fernando, “El deseado”, España estaba gobernada por un sistema Constitucional, pero ni la coyuntura europea (como lo demostraría la intervención de “Los Cien mil Hijos de San Luis”, que ocupó España casi sin encontrar resistencia el 7 de abril de 1823 después de cruzar la frontera del Bidasoa, era propicia al enraizamiento de este sistema), ni el ya Fernando VII estaba dispuesto a reconocer la soberanía nacional ni la Constitución. De hecho, el conflicto entre el futuro monarca y la Regencia y las Cortes no tarda en estallar, y tras dirigir los realistas a Fernando “El Manifiesto de los Persas”, criticando el sistema constitucional, lo alentaban para que asumiese los poderes absolutos, suplicándole, tímidamente, iniciase algunas reformas, a lo que se unió el general Elio, Capitán General de Valencia, quien al frente de sus tropas incitó a Fernando a “ignorar” la legalidad constitucional y a proclamarse Rey absoluto.

El 4 de mayo de 1814, Fernando, contando con los apoyos anteriormente citados, expide en Valencia una serie de decretos, que no se hicieron públicos hasta el día 10, restableciendo la autoridad real absoluta y declarando la Constitución y los decretos de las Cortes

*“... nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en ningún tiempo, como si no hubieran pasado jamás tales actos y que se quiten de en medio del tiempo ...”.*

Al mismo tiempo son detenidos los miembros de la Regencia, los del gobierno constitucional y los diputados que no pudieron huir. El Rey nombró al general Eguía Capitán General de Castilla la Nueva, sorprendiendo a todos los liberales. Se había restaurado el Antiguo Régimen y nacía a la vida el “Sexenio Absolutista” que va a durar desde 1814 a 1820. España, efectivamente, había quedado dividida en dos grandes grupos —no era nuevo, ni lo será nunca— la misma historia de siempre... “la de las dos Españas”; en aquellos entonces, la de los realistas o absolutistas, denominados “Blancos”, y la de los liberales divididos en moderados o doceañistas y exaltados, todos ellos incluidos en los “Negros”.

### 1.2. Situación de las colonias americanas

Entre tanto que esto ocurría en España, en su otra orilla atlántica el retorno al absolutismo significó para los americanos la vuelta al “status” colonial, con lo que el movimiento espontáneo de fidelidad a la Madre Patria, surgido en su apoyo con la invasión francesa, se va a transformar en otro de independencia en una serie de territorios.

La ofensiva americana estuvo dirigida por las dos grandes figuras de la insurgencia, San Martín y Bolívar, quienes coordinando las distintas tendencias, y tras brillantes campañas militares, intervinieron personalmente en las que más adelante llevarían la independencia a todo el continente americano. Con el fin de atajar estos iniciales movimientos, Fernando VII envió en 1815 un contingente militar de 10.000 hombres al mando del marino Pablo Morillo.

Al término de la etapa absolutista, Chile, Nueva Granada y el Plata están perdidos para España, Morillo sigue a la defensiva en Venezuela; Perú y Méjico se mantenían firmemente, en apariencia, en manos de la metrópoli<sup>1</sup>.

Según RUMAZO GONZÁLEZ,

*"La Independencia americana es deudora de Riego, quien indirectamente favoreció la vasta hazaña de Bolívar y San Martín"*<sup>2</sup>.

El movimiento español fue hábilmente utilizado por Bolívar, como se refleja en la conclusión de una proclama dirigida a los soldados españoles que luchaban en Sudamérica:

*"Libertad, Serviles: No sedís más tiempo ciegos: aprender á ser hombres"*<sup>3</sup>.

### 1.3. Situación del Ejército

Este desmoronamiento del Imperio americano nacido en 1810 y las circunstancias de su agravamiento motivó el que Fernando VII dispusiera la concentración en Andalucía de un ejército de unos 30.000 hombres y 1.500 jinetes, para zarpar rumbo a América en 1820 desde el puerto de Cádiz. Hay que hacer notar que en 1819 la recluta fue llevada a cabo por procedimientos irregulares, tales como:

*"destinos violentos; soldados endeudados veteranos; ascensos condicionados a la embarcación oficiales sobrantes..."*<sup>4</sup>.

No se obtuvo el resultado apetecido, ya que para 1819 se habían reclutado 14.000 hombres tan solo.

---

<sup>1</sup> CIERVA, Ricardo de la: *Historia total de España*, Ed. Fénix. Serie Máxima SL, 1977, página 600.

<sup>2</sup> SAINS y PUIG, José María: *El Tribunal de Quiroga y Riego*. Centro Asturiano de Caracas. Venezuela 1984, p. 66.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>4</sup> *Historia de España (1789-1874)*. Ed. Planeta, p. 260.

#### 1.4. La transición del Antiguo al Nuevo Régimen en el Ejército.

Hay que hacer notar que en el viejo Ejército de la monarquía, sus cuadros de mandos se cubrían de entre los nobles, pero durante la guerra abrió sus puertas a una numerosa oficialidad procedente de la burguesía y las clases medias, dándose el caso de guerrilleros que alcanzaron los entorchados del generalato, como “El Empecinado” y Espoz y Mina. Por otro lado, los numerosos oficiales hechos prisioneros por los franceses, después de varios años en Francia, regresaban a España imbuidos de ideas liberales, estableciéndose un lógico enfrentamiento con los primeros de mentalidad aristocrática y absolutista. En estas promociones se apoyaron los liberales, las sociedades secretas y las logias masónicas.

#### 1.5. Los Pronunciamientos

Dice E. Astur en su obra *La Revolución de 1820 día a día*,

*“... que en España del deseo de derrocar al absolutismo nació la necesidad de conspirar”.*

De aquí que los pronunciamientos militares, ante el descontento general entre el Ejército y sus jefes, comenzaron a surgir de un año para otro.

- En 1814, el general Mina se levanta sin éxito, huyendo después a Inglaterra.
- En 1815, fue en Galicia, dirigido por el general Porlier con el mismo resultado que el precedente. Dicho militar fue ahorcado el 3 de octubre del mismo año.
- En 1816, con ocasión de las asiduas visitas nocturnas que Fernando VII hacía a la casa de “Pepa la Malagueña”, hermosa andaluza de baja reputación, se pensó asesinarlo. Descubiertos los conspiradores, entre los que se encontraba un fraile sevillano, fueron detenidos y también ahorcados<sup>5</sup>.
- En 1817, los generales Luis Lacy, Francisco Milans y José María Torrijos, se pusieron de acuerdo para sublevarse en Cataluña. Fracasado el intento por abandono de las tropas, el primero fue fusilado en los fosos del Castillo de Bellver, cerca de Palma de Mallorca; Milans tuvo que huir a Francia y el tercero de los pronunciados ingresó en prisión ese mismo año, lo que no le privó el que desde ella actuara en favor de los acontecimientos de 1820.

- En 1819, el general Elio, ferviente absolutista, descubrió una nueva conspiración, los cabecillas fueron ejecutados.

Este método clásico de intervención o de rebelión del Ejército, fracasó en todos los casos durante el abominable “Sexenio” por varias razones, todas ellas de vital importancia para que un movimiento de este tipo asegure su éxito:

---

<sup>5</sup> TRISTÁN, Rosa de la: “*España Contemporánea. Siglo XX*” Destino, Madrid, 1972, p. 77.

- escasos efectivos de las unidades pronunciadas;
- falta de coordinación,
- y especialmente quedar el pueblo ajeno a ellos; de aquí que el resultado del Pronunciamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan (Sevilla) el 1 de enero de 1820, podamos considerarlo como totalmente atípico. Efectivamente, no triunfó, pero tampoco fue derrotado, ni ejecutado nadie, y no sólo la Corona se mostró incapaz de reducirlo, convirtiéndose la sublevación en toda una provocación para los liberales de toda España, sino que puso en evidencia la debilidad del absolutismo reinante y, en definitiva, obligando a Fernando VII a Jurar la Constitución de 1812 y a pronunciar la memorable frase:

*“Merchemos francamente —dijo el Rey felón— y yo el primero por la senda constitucional.”*

Su pensamiento estaba muy lejos de lo que juraba. Los acontecimientos posteriores se encargarían de probar la falsedad de su juramento.

De igual forma que en los pronunciamientos anteriores, la situación de España no se modificó y nada hizo abrir los ojos del monarca y menos de sus consejeros, dando lugar a que el disgusto y la agitación creciera y se propagase; la persecución y la sangre levantarán los ánimos; el desorden cada vez más acentuado se apoderó de la hacienda; la miseria y los apremios fomentaban el cada vez mayor descontento público, resultando de todo ello que el único medio para librarse del yugo de la opresión había que basarlo en el restablecimiento de las libertades y de la Constitución de Cádiz. Pero en esta ocasión se produjeron las siguientes circunstancias:

- El Ejército expedicionario quedó atascado, a la expectativa, sin una jefatura, mermado en sus efectivos y a la espera de refuerzos. Al final no se embarcó para América.
- Si bien es cierto que iniciado el avance liberal sobre Cádiz fue contenido en sus puertas, también lo es que no pudieron o no quisieron reducirlo, quedando, creo yo, más que a la defensiva en una situación expectante, toda vez que el mercurio del termómetro absolutista no se encontraba, dentro del Ejército en su fervor más elevado.
- En cuanto a los pronunciados, hay que hacer notar que como los anteriores, no lograron arrastrar a su causa a la totalidad del Ejército acantonado.

Por tanto, la quietud y el “no hacer” de las fuerzas expedicionarias y la detención de las que Quiroga y Riego mandaban en las puertas de Cádiz, dan como resultado una situación de equilibrio entre ambas facciones. Equilibrio que el entonces Tcol. del Riego se dispuso a romper iniciando a finales de enero, el día 27, una incesante Marcha al frente de la Columna Móvil, por las provincias de Cádiz, Málaga, Sevilla, Córdoba y Badajoz, hasta casi mediados de marzo; al final Riego no consiguió su propósito, pero la Corona tampoco pudo, no supo o no quiso someterlo.



### 1.6. Biografía de don Rafael del Riego y Flórez, hasta el 11 de marzo de 1820 (Lámina 1.<sup>a</sup>)

Hijo de familia de tendencia conservadora y distinguida,

*"... bastante llena de preocupaciones e intransigencia. Con exaltación de sentimientos religiosos, lo demuestra que muchos de ellos abrazaron el sacerdocio o ingresaron en los conventos"*<sup>6</sup>.

Nació en Santa María de Tuña (Asturias), en la Casa de Chamborra o Casa de Riego, conocida también por "Casa de Moruaco". Fue bautizado el 9 de abril de 1784.

Su padre, don Enrique del Riego Nuez nació en Canarias, fue miembro de la Junta de Asturias, Director de la Administración de Correos de Asturias, poeta intimista y moralista ilustrado<sup>7</sup>, quien dedicó a su hijo muchas poesías llamándole "Rafael, amigo", aconsejándole y previniéndole contra la hipocresía, la falsedad, el egoísmo y la intriga que abren a los menos aptos las puertas del triunfo<sup>8</sup>.

Su madre, doña María Teresa Valdez, natural de Tuña, estaba emparentada con el bailio don Antonio Valdez, Ministro de Marina y sensato consejero de Fernando VII<sup>9</sup>.

Rafael fue el quinto de ocho hermanos, tres hembras y cinco varones. Después de estudiar en la Universidad de Asturias, donde cursó algunos años, hasta acabar su carrera literaria, ingresó en los Guardias de Corps el 23 de mayo de 1807, lo que le fue permitido por los antecedente familiares que constan en el documento llamado de "Limpieza de Sangre" que era necesario presentar para ingresar en dicho Cuerpo y ser alto cargo religioso. (Anexo I). Este ingreso le permitió

*"... iniciar su formación castrense, con militar de viejo cuño y conocer por dentro y vivir de cerca la realidad de los Ejércitos de Antiguo Régimen, en su más pura versión..."*<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> BURGOS, Carmen de (Colombine): *Gloriosa y desdichada muerte de Rafael Riego (Un crimen de los Borbones)*. Biblioteca Nueva. Madrid 1931, p. 8.

<sup>7</sup> GIL NOVALES, Alberto: *Prólogo a Rafael Riego. La Revolución de 1820 día a día*. Madrid, 1976, p. 14.

<sup>8</sup> BURGOS, Carmen de (Colombine): *Ibidem*, p. 19.

<sup>9</sup> SAINS y PUIG, José M.<sup>a</sup>: *Riego, un mito liberal*. Centro Asturiano de Caracas. Venezuela 1984, p. 35.

<sup>10</sup> CASADO BURBANO, Pablo: "El pensamiento político de Riego". Comunicación. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense en abril de 1984. EJERCITO, PUEBLO Y CONSTITUCIÓN, siglos XIX y XX. Anejos a la Revista *Trienio* (Ilustración y Liberalismo). Madrid 1987, p. 186.

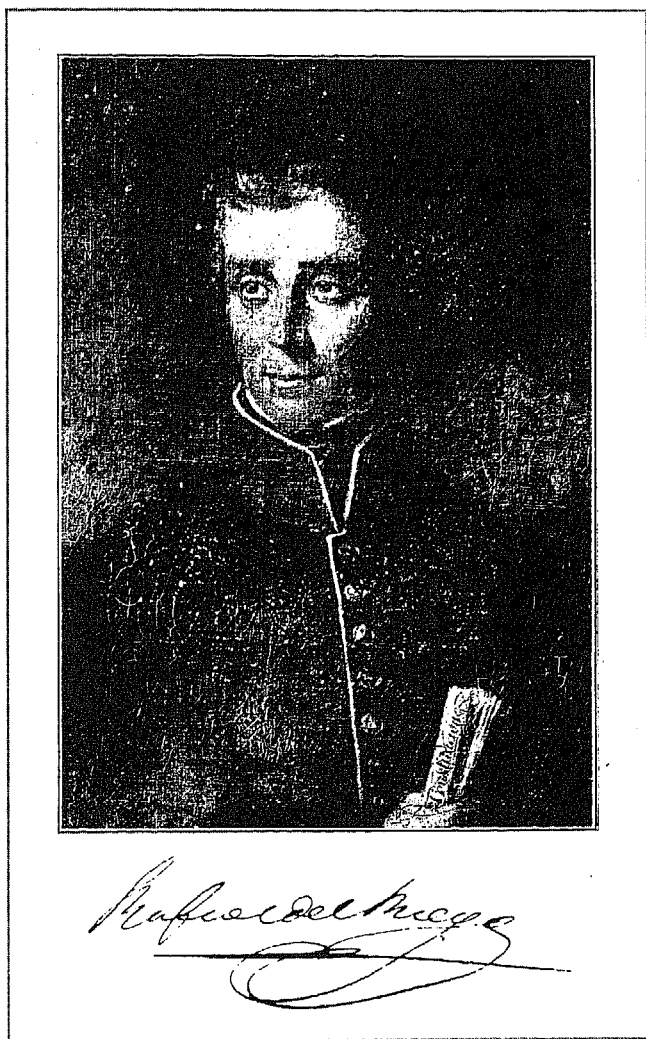


Lámina 1.—Auténtico retrato de D. Rafael del Riego, que tiene la familia.

Junto con otros compañeros de la disuelta Guardia de Corps, tomó parte en el Motín de Aranjuez frente a Godoy. Indignado ante la luctuosa jornada del “2 de Mayo”, expresó su desobediencia a Murat no acatando sus órdenes. Detenido, se le destierra al Real Sitio, del que huye en dirección a Segovia, llegando a Fuente Loca, residencia de sus tíos “Los Macías”, quienes le facilitan la vuelta a Tuña. El 8 de agosto Riego es nombrado Capitán de Infantería del Regimiento de Línea de Tineo, agregándolo al Estado Mayor de aquel Ejército como ayudante del general Acevedo.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE DON RAFAEL DEL RÍO VALDEZ

RAMA MATERNA		205 ABUELOS	195 ABUELOS	PASES	NIOS
RUE COLEJIAL DEL CORREO DE SANTA CRUZ DE ULLADULLÓ		D. ALFONSO DEL RÍO (GOBERNADOR DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS)	D. MIGUEL DEL RÍO (CALERO DEL MONTE GOLEADO DE SALAMANCA)	D. EDUENIO DEL RÍO NUÑEZ O. CAMARIAS (MIGUEL DELA TUNTA DE ASTURIAS)	JOSEFA JOAQUIN JOSE MIGUEL
		DA MICHAEL FLOREZ (UN HERMANO CAMINO DE OUREDO)	DA TERESA FLOREZ VALDEZ N. CA TONIA (ASTURIAS)		RAFAEL N. ENA (ASTURIAS) 1873 + MADRID. 7 ENERO 1823 GABRIELA FRANCISCO MARIA DEL CARMEN
		D. TOMÁS FLOREZ DELA SIERRA (CAJILLERO MUY BIEN CONSEJADO)	D. JOSEBEL LÓPEZ DE VALDEZ (TUDO SOBRIOS DESPREZIBLES ALAS REALES CORTESES DE CARLOS III, SANTIAGO		

ANEXO I.—Árbol genealógico de don Rafael del Riego.

A pesar de estar algo desencantado de su carrera, luchó contra los invasores tomando parte en muchas batallas, entre ellas la de Espinosa de los Monteros al lado del general Blake. Hecho prisionero, por no consentir abandonar a su jefe, es trasladado a Francia donde permaneció cinco años internado en distintos depósitos de prisioneros, recorriendo Dijón, Autum, Chalons, haciendo el regreso por Lyon, Suiza, Riberas del Rhin, Rotterdam, Harwiich, Londres y Plimouth<sup>11</sup>.

Todo este tiempo influyó mucho en su espíritu, sin enfriarle su patriotismo, emparándolo de las ideas de libertad, que a su Patria no habían llegado ya que Napoleón con su aparato imperial pretendía ahogar; imbuyéndose de los principios que habían motivado la Revolución Francesa, en la creencia de que sería fácil su aplicación en España; quizás ésta fuera su gran culpa, haciéndole aparecer como un traidor a su Patria, siendo lo más probable que obrara de buena fe. También estudió y en él encontró el consuelo que su aislamiento le producía. Con todo ello, su cultura se enriqueció y se puede decir que fue muy superior a la que alcanzaban la mayoría de los más ilustrados de su época, quizás no diera la impresión de ello por su carácter... *"ímpetuoso y sencillo..."*<sup>12</sup>. En una palabra, que no fue *"... un soldado de fortuna, ni un militarote de los que se llamaban de 'cuchara' ..."* como era la impresión que de él tenía Alcalá Galiano.

También, durante este tiempo en Francia, Riego conoció la conducta del que más tarde sería Fernando VII, quien tras abdicar en Napoleón, pasaba su cautiverio en Valencey disfrutando de una vida deliciosa dedicada a gastar, lo más alegremente posible, su asignación, mientras que el pueblo español se repartía en guerrillas luchando por su soberanía.

Entre tanto, tratándose de solucionar la situación española surgió, promulgada por las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812.

Riego volvió a España en 1814, el mismo año que Fernando. ¡Qué próximo estaba el año en el que se convertiría en su verdugo! Pasó un tiempo con su familia, durante el que se enamoró de su prima Teresa, con la que contrajo matrimonio años después.

Reingresado de nuevo en el Ejército lo hace primero en el Estado Mayor, siendo destinado con el empleo de capitán al Regimiento de Infantería núm. 2 de Línea, de la Princesa, el día 16 de agosto de 1814, prestando sus servicios durante unos años en las provincias del Norte. Meses más tarde, en febrero del año siguiente, por el tiempo de cautiverio en Francia, se le concede la Medalla de Oro del Sufrimiento por la Patria.

El 2 de febrero de 1817 Riego es nombrado Mayor de la Brigada de la PL.M. del Ejército de Andalucía, a la que pasa con el propósito de embarcarse rumbo a América, pero antes:

---

<sup>11</sup> GIL NOVALES, Alberto: *Ibidem*, p. 12.

<sup>12</sup> BURGOS, Carmen de (Colombine): *Ibidem*, p. 12.

*"...desde aquella habría de partir el grito de libertad que conmovió a toda la Nación..."*<sup>13</sup>.

Poco después, con el grado de Tcol. se le confió la 2.<sup>a</sup> Comandancia, a pesar de su graduación, en el Bon. Asturias, expedicionario para América, ganándose la simpatía de oficiales y tropa desde el primer día de su llegada.

Según un despacho de 29 de diciembre de 1819:

*"...se le elegía y nombraba Segundo Comandante del Batallón Asturias, pero sin disfrutar en este empleo del sueldo que le correspondiera hasta el día que os embarquéis para América, y debiendo de quedar nulo este Despacho si así no se verificaba".*

El Documento fue refrendado por don José María Alós en la citada fecha.

En la mañana del día 1 de enero de 1820, Riego entregó a los Capitanes Rabadán y Carlos Hoyos el Bando y la Proclama que había escrito y más tarde se dirigió a la Plaza del pueblo de Las Cabezas de San Juan donde estaba formada la tropa "en batalla" y con la solemnidad y al frente de las banderas dio su proclama "... con la solemnidad de quien habla para que lo escuche el porvenir ..." <sup>14</sup>. (Lámina 2.<sup>a</sup>)

### 1.7. Despliegue del Ejército Expedicionario (Gráfico 1)

Hacía tiempo que la fiebre amarilla desencadenada producía estragos asolando los pueblos de la provincia de Cádiz y una buena parte de las costas andaluzas, por lo que los Cuerpos del Ejército Expedicionario se acantonaban, más o menos agrupados o dispersos, según aconsejaban las precauciones para preservarlos de la peste, entre la ciudad y los pueblos a la espera del momento de embarcar rumbo a América, de la siguiente forma:

#### • MANDOS:

- En Cádiz, General en Jefe Don Emilio O'Donnell, Conde de La Bisbal con su PL.M.; hay que señalar que La Bisbal dispuesto y favorable al Pronunciamiento lo traicionó y delató el intento, encarcelando a sus Jefes<sup>15</sup>.
- En Jerez, General Sarsfield y su PL.M.
- En Arcos, General en Jefe, Conde Calderón y Su PL.M.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>15</sup> ESCRITORES y ARTISTAS ASTURIANOS. Tomo VI. Oviedo 1957, p. 345.

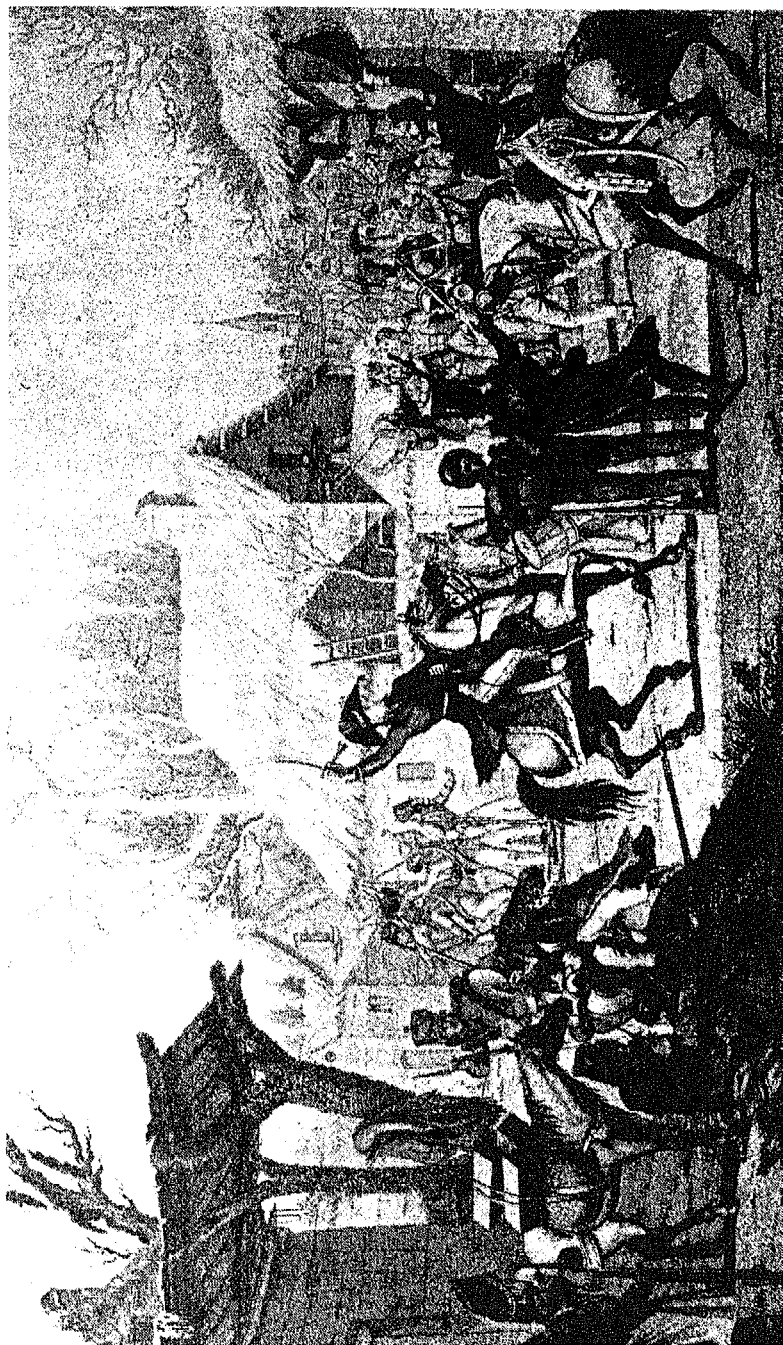


LÁMINA 2.—1.º de enero de 1820. Riego al frente de su Batallón 2.º de Asturias proclamando la Constitución de 1812 en Las Cabezas de San Juan.

- UNIDADES: Los Batallones de Infantería se acantonaban así:
  - ASTURIAS, Las Cabezas de San Juan.
  - SEVILLA, Villamartín.
  - ESPAÑA, Alcalá de los Gazules
  - LA CORUÑA, Medina Sidonia
  - SORIA, Cádiz
  - VALENCEY y MALLORCA, Sevilla
  - GUÍAS, Arcos
  - ARAGÓN, Bornos
  - PRÍNCIPE, Jimena
  - AMÉRICA, Vejer
  - CANARIAS, Osuna
  - ESCUADRÓN Y BRIGADA DE ARTILLERÍA, Osuna.
  - REGIMIENTO DE CABALLERÍA DEL REY, 1º de LIGEROS, Utrera<sup>16</sup>.

El resto de los Cuerpos se situaron en Puerto Real, Puerto de Santa Marfa y San Fernando.

### 1.8. Plan del Pronunciamiento

Llevado a cabo prematuramente, al parecer por

*“...el entusiasmo del momento o por una decisión personal de Riego, que en modo alguno estaba en consonancia con lo acordado en las Juntas ...”*<sup>17</sup>.

#### • IDEA DE MANIOBRA (Gráfico 2)

Consistía en realizar TRES movimientos principales, simultáneos: DOS periféricos y UNO interior para converger TODOS sobre Cádiz.

— EL PRIMERO: En la noche del 31 de diciembre, el Bon ASTURIAS marcharía sobre ARCOS para apoderarse del Cuartel General, en donde se le uniría el Bon. SEVILLA procedente de VILLAMARTIN.

<sup>16</sup> COMELLAS, J. L.: *“Los primeros pronunciamientos de España 1814-1820”*. CSIC. Escuela de Historia Moderna. Madrid 1958, p. 306.

<sup>17</sup> *Ibidem*, quien a su vez lo toma de ALCALÁ-GALIANO: *“Recuerdos de un anciano”*, página 350.

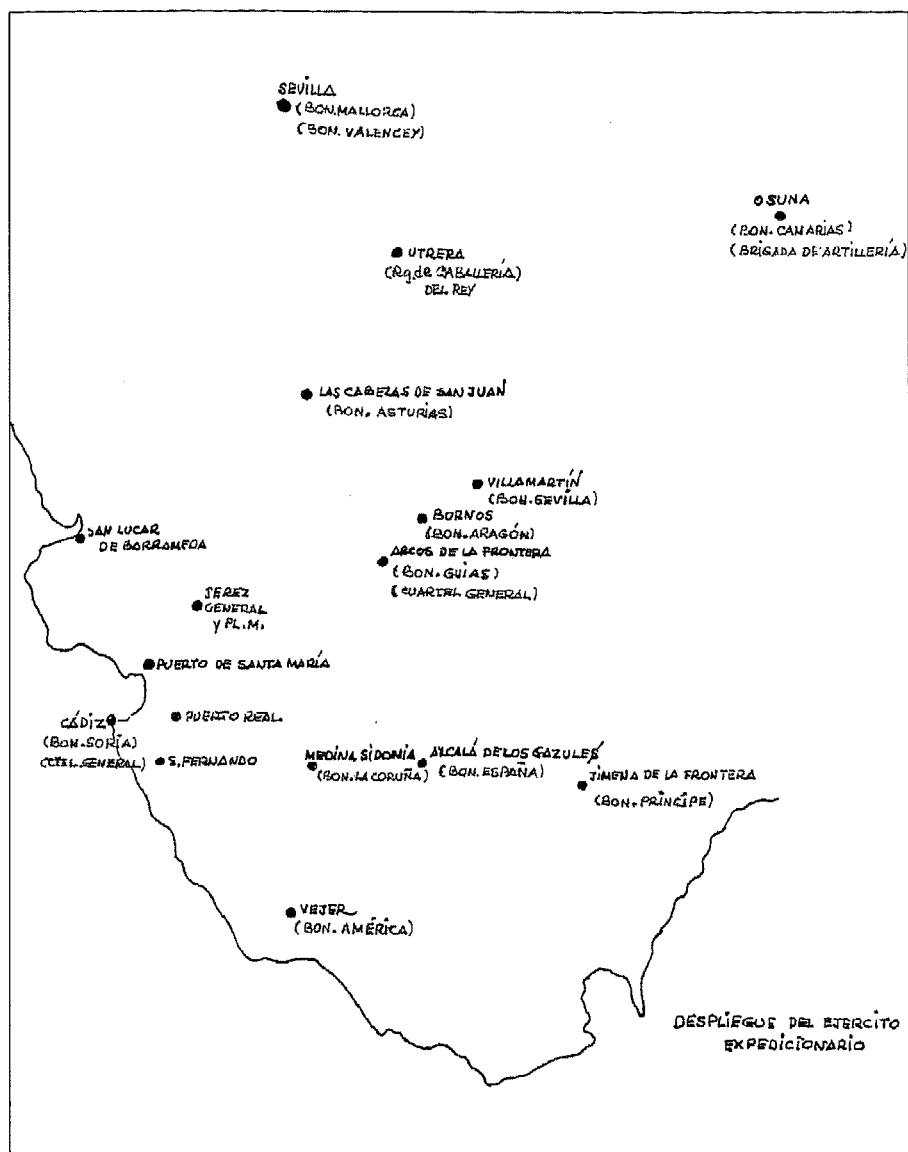


GRÁFICO 1.—Disposición de las Unidades del Ejército de Ultramar antes del 1.º de enero de 1820.



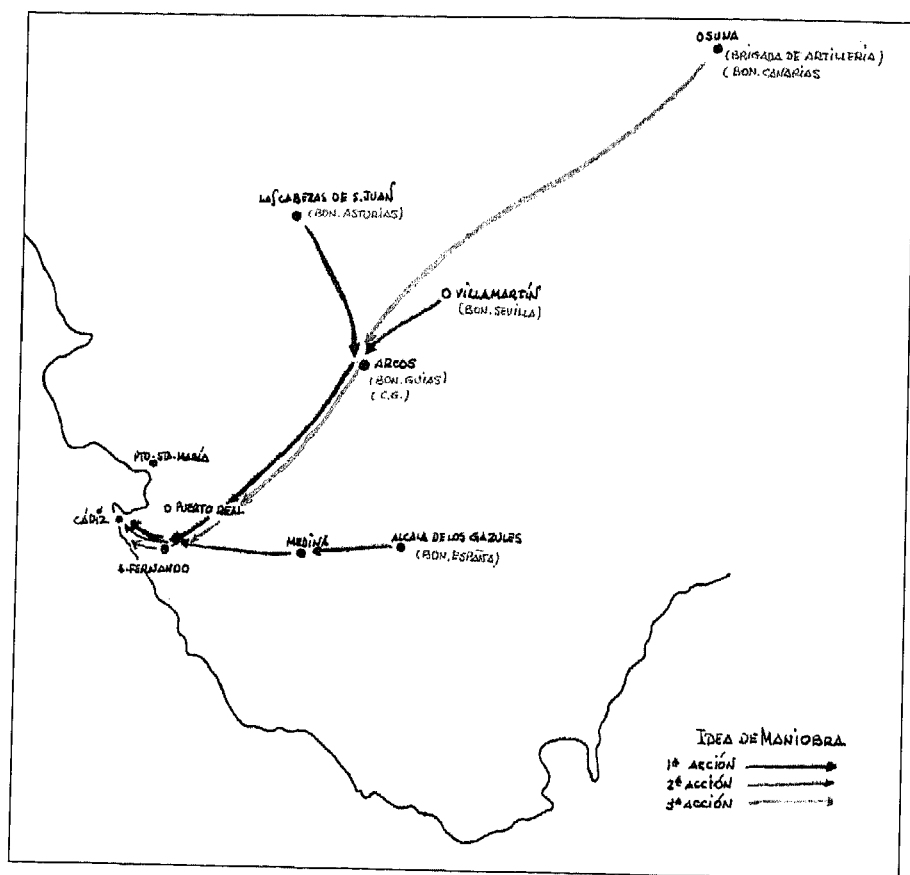


GRÁFICO 2.—*Plan del Pronunciamiento. Idea de Maniobra.*

— EL SEGUNDO: Puesto en Libertad en Col. Quiroga por el Bon. ESPAÑA, marcharía sobre MEDINA SIDONIA para unirse con el Bon. de la CORONA y progresar juntos, durante la noche hasta la BATERÍA DEL PORTAZGO y PUENTE DE SUAZO.

Apoderarse de CÁDIZ, donde se uniría el Bon. SORIA, que se “consideraba muy nuestro, aunque no lo sea su primer Comandante”.

— EL TERCERO: AL ESCUADRÓN y LA BRIGADA DE ARTILLERÍA, mandada por el comandante don Miguel López Baños —contado entre los más firmes miembros del Pronunciamiento— se le agregaría el Bon. CANARIAS, marchando juntos en dirección a la Costa<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> COMELLAS, J. L.: *Ibidem*, p. 350.

Los organizadores del Pronunciamiento fueron:

- Mendizábal, pieza importante para la financiación, recogiendo caudales y aconsejando medidas económicas para tratar de ganarse a la población.
- Quiroga, Riego y Evaristo San Miguel, movían toda la trama militar.
- Alcalá-Galiano y otros, se encomendaron del aspecto político.

Por otra parte, las Logias masónicas eligieron por votación, para ponerse al frente del movimiento al coronel don Antonio Quiroga ante la negativa de don Juan O'Donoju. Sin embargo hay que hacer notar que *"... fue Riego y a él solo le correspondió dar el grito de libertad..."*<sup>19</sup>. Y que todas las reuniones previas al alzamiento se llevaron a cabo en la cueva natural que es Alcalá de los Gazules.

## 1.9. Desarrollo de los acontecimientos y marcha sobre Cádiz

### 1.9.1. Actuación de Riego (desde el 1 al 27 de enero) (Gráfico 3)

Sin noticias del Bon. SEVILLA, Riego marchó sobre Arcos ocupándolo por sorpresa durante la noche, capturando a su Jefe, el inepto y descuidado Conde de Calderón, así como a los generales Blanco, Salvador y Fournás. Poco más tarde se le unió el Bon. SEVILLA, su retraso fue debido a una equivocación durante la marcha. Durante el tiempo de permanencia en Arcos se publicaron varios Bandos, en el del 4 de enero se invitaba a toda la población para que *"... presentaran en la Plaza Mayor cuantos caballos tuvieran con sillas y bridas..."*<sup>20</sup>.

Igual proceder tuvieron los gubernamentales lanzando bandos y descalificando a las tropas sublevadas. Decía O'Donnell el 9 de enero:

*"...yo ofrezco a interceder por todos los oficiales y soldados delincuentes que, no siendo de Las Cabezas o promotores de este complot, se pasen inmediatamente a mi cuartel general...donde serán recibidos como arrepentidos que huyen de la seducción y el engaño..."*<sup>21</sup>.

A pesar de ello, el levantamiento seguía su curso. Riego, pensando ganar efectivos se dirigió a Bornos uniéndosele el Bon. ARAGÓN, disponiendo que los *"...individuos ya declarados por la salvación de la Patria se distinguieran con la orla de cinta verde alrededor de la escarapela encarnada"*<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> BURGOS, Carmen de (Colombine): *Ibidem*, p. 58.

<sup>20</sup> AGMSG: "Documentos relacionados con la Comisión Régia nombrada para averiguar el origen de la sublevación con parte de las tropas destinadas a la expedición de Ultramar". Sec. 19, Leg. R-1132.

<sup>21</sup> *Ibidem*, Nota 5.

<sup>22</sup> GOÑI GALARRAGA, J. M.: "Actas del Coloquio Internacional celebrado en la facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense. Abril de 1984. Ejército, pueblo y constitución. Siglos XIX y XX", p. 239.

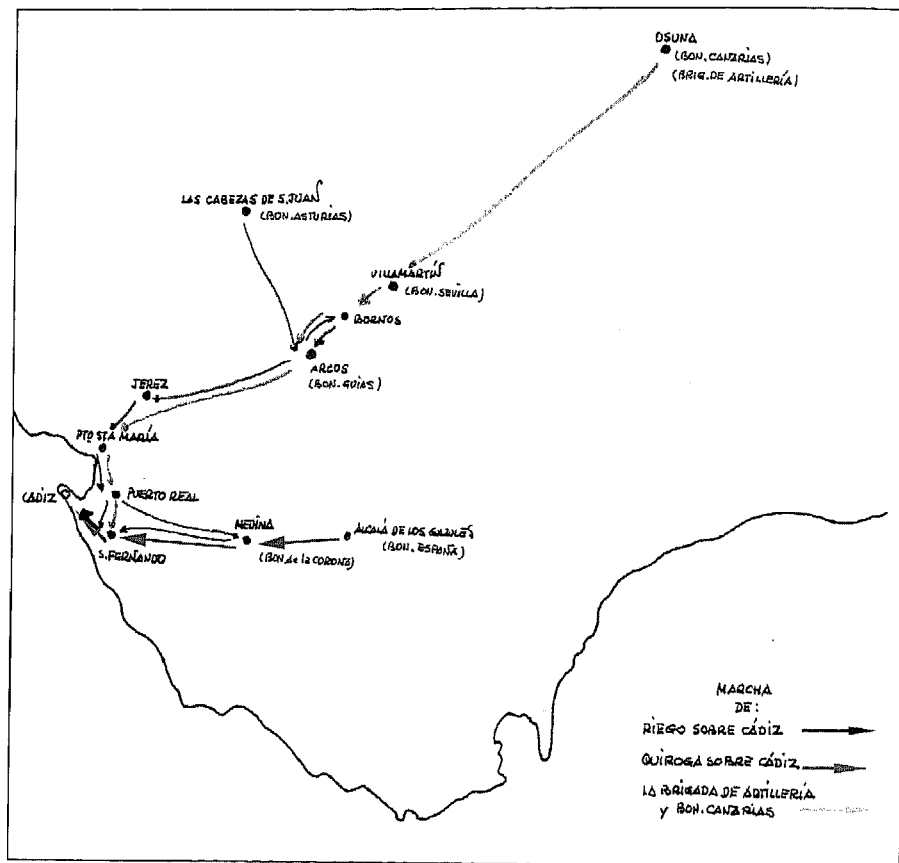


GRÁFICO 3.—Desarrollo de los acontecimientos después del Pronunciamento.  
Marcha sobre Cádiz.

Desde Arcos marcha a Jerez, llegando al día siguiente; los jerezanos mantuvieron una prudente reserva ante los acontecimientos, por temor a los posteriores sucesos. Hay que hacer notar que Riego, por un destacamento enviado, supo que Quiroga no había entrado en Cádiz. A pesar de ello de nuevo se puso en marcha dirigiéndose hacia el Puerto de Santa María; a su llegada de madrugada, se enteró que los liberales O'Daly, Arco Agüero, Martín Labra y Evaristo San Miguel se habían fugado del Castillo de San Sebastián de Cádiz.

Del Puerto pasó a Puerto Real, trasladándose el E.M. a San Fernando. El día 8 se incorporó el Escuadrón, la Brigada de Artillería y el Bon. CANARIAS, todos ellos procedentes de Osuna, como sabemos. Más tarde a requerimiento de Quiroga, el día 12, Riego marchó hacia Medina, donde fue aclamado con expectación y entu-

siasmo, volviendo nuevamente, también por aviso de Quiroga, a San Fernando ya que La Carraca se había tomado y el siguiente objetivo era Cortadura.

### 1.9.2. Actuación de Quiroga

Muy poco tiempo después, aunque no con la exactitud deseada, el coronel don Antonio Quiroga, después de romper su prisión en Alcalá de los Gazules (2 de enero), al frente del Bon. ESPAÑA daba el grito de libertad. Dirigióse a Medina Sidonia, en donde se le unió el Bon. de la CORONA, con los que marchó a la Isla Gadi-tana. Por sorpresa franqueó el Puente de Suazo entrando en San Fernando (3 de enero). El objetivo era penetrar en Cádiz, cuyas puertas habían de abrir los conjurados desde dentro. Pero desaprovecharon algunas horas unos y otros y dieron tiempo, como comenta P.Modesto Lafuente, a que:

*“...el teniente de rey de la plaza Rodríguez Valdés y el general Alvarez Campana preparasen la defensa, y a que unas compañías al mando del joven oficial don Luis Fernández de Córdoba saliesen para apoderarse del sitio llamado La Cortadura, en el arrecife que conduce a San Fernando, de modo que cuando llegaron los batallones de Quiroga, mandó Córdoba hacer fuego, amedretáronse los agresores, y retrocedieron de la Isla. Los de dentro de Cádiz no se atrevieron a moverse, y de esta forma quedó la Isla Gaditana dividida, mitad por los sublevados, desde Torre Gorda al Puente de Suazo con San Fernando, mitad por las autoridades y tropas realistas, desde La Cortadura al mar con Cádiz”<sup>23</sup>.*

Avistáronse por fin Riego y Quiroga en San Fernando (6 de enero), a donde también llegó López Baños con su artillería e infantería, y si bien otros cuerpos faltaron a lo ofrecido, la fuerza del levantamiento era imponente y respetable, unos 5.000 hombres.

En ellos había más ardor y entusiasmo que concierto y disciplina. La paralización ante Cádiz, a pesar de la tentativa que hizo el Bon. SORIA de infeliz éxito y, re-puesto el Gobierno del sobresalto provocado por el levantamiento, reaccionó expi-diendo órdenes para que el general don Manuel Freire, acreditado en la Guerra de la Independencia, fuese contra los sublevados; fue de no muy buena gana por la escasa confianza que le merecía la tropa puesta a sus órdenes. De todas formas los suble-vados se vieron en una situación comprometida, por su inacción, entre las tropas de Freire y las de guarnición en Cádiz.

Riego, después de algunas infructuosas acciones sobre la ciudad, determinó ha-cer una de mayor alcance saliendo de San Fernando el día 27 de enero con el propó-sito de “...promover la insurrección ya en otros cuerpos, ya en el país mismo...”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> MODESTO LA FUENTE, P.: *Historia General de España*, Madrid 1969, Tomo XIV, p. 62.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 64.

## 2. LA MARCHA (Gráfico 4)

Ya se han apuntado las razones que influyeron en Riego para iniciar el movimiento de la Columna Móvil; durante él, casi todas —por no decir todas— las circunstancias se volvieron en contra, especialmente las meteorológicas, resultando totalmente imposible alcanzar las metas apetecidas por su Comandante General, aun cuando en algunos momentos, como se verá más adelante, solo contó con el apoyo de recibimientos calurosos, silencios expectantes, algunos abastecimientos o la pasividad, en ocasiones, por parte de las fuerzas realistas que casi a lo largo de todo el “doloroso” itinerario las estuvieron flanqueando. Fueron puntualmente las siguientes:

— La inacción en la que cayeron las tropas nacionales a las puertas de Cádiz, ante la imposibilidad de su ocupación, por haberse malogrado un tiempo precioso y no hay nada que haga fracasar más una insurrección como la indecisión y la apatía.

— La subordinación de Riego a Quiroga, por su nombramiento de general, no sin celos, repugnándole reconocer la superioridad de mando en otro. Dice un testigo de vista que la autoridad de Quiroga era poco más que titular, y ejercida con corto acierto. Riego también fue ascendido. Alcalá Galiano comenta sobre el particular:

*“... cuando se nombró generales a los Jefes del Alzamiento, Quiroga admitió la faja, Riego la tomó después de una larga resistencia...”*<sup>25</sup>.

— Esparcir manifiestos para atraerse a la causa a aquellos cuerpos que “se suponían vacilantes”, si bien hubo alguno, como en el caso del Regimiento de Caballería del Rey, 1º de Ligeros que

*“...cuando el 2 por la mañana supo el Regimiento, en su cantón de Utrera, lo ocurrido el día anterior en Las Cabezas por el Batallón del inmortal Riego, le causó la sorpresa consiguiente al ignorar semejante proyecto, pues no se contó con él: la causa no la sabemos...”*<sup>26</sup>.

— Proporcionar al Ejército los recursos que necesitaba; unos 5.000 hombres, como se ha citado anteriormente, precisan de una gran atención en su diaria alimentación, equipo, armamento, amén de otros servicios.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>26</sup> “MANIFIESTO O EXPOSICIÓN DE CONDUCTA MILITAR Y POLÍTICA OBSERVADA POR EL REGIMIENTO DE CABALLERÍA DEL REY, PRIMERO DE LIGEROS DESDE QUE SONÓ EL GRITO DE LIBERTAD DE NUESTRA PATRIA EN LAS CABEZAS DE SAN JUAN EL PRIMERO DE ENERO”. Granada. Impreso en la oficina patriótica del ciudadano Benavides, año de 1820, p. 1.

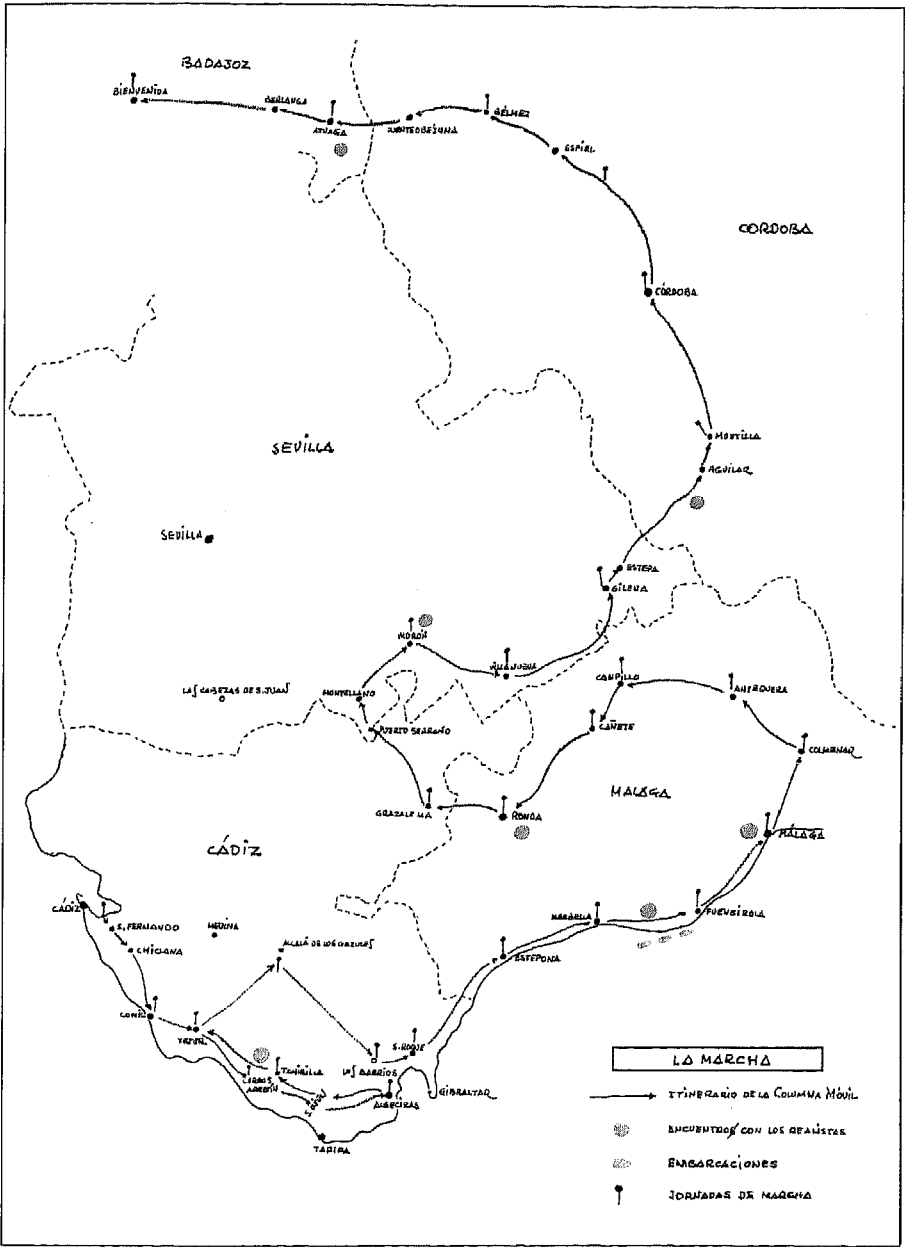


GRÁFICO 4.—La Marcha de la Columna Móvil  
(27 de enero-11 de marzo de 1820).

— “*Demostrar que no se tenía miedo a la tropa ‘encerradas’ como querían dar a entender los enemigos del bien público*”<sup>27</sup>.

Los efectivos de la Columna Móvil estaban integrados por:

- Batallón ASTURIAS.
- Batallón SEVILLA (menos la Cía. de Granaderos).
- Batallón de GUÍAS.
- Dos Compañías del VALENCEY.
- Cuarenta caballos.

Un total de 1.500 hombres que, con mucho ardor y entusiasmo, salieron de la ciudad de San Fernando el 27 de enero de 1820, hacia un problemático éxito, por el momento con dirección a CHICLANA; la última barca transportando efectivos acabó de pasar hacia medio día.

## 2.1. Diario de Operaciones

### PROVINCIA DE CÁDIZ

#### MES DE ENERO

---

Día 27: CHICLANA - CONIL Km. recorridos: 22,5      Km. totales: 22,5

---

- El paso por CHICLANA, sin detenerse, se hizo dando Vivas a la Constitución.
- En CONIL, las autoridades civiles abandonaron la localidad a su entrada. Fue la primera adversidad moral que sufrió la Columna Móvil. ¿Por temor?, ¿Por desconfiar de la fortaleza de las llamadas fuerzas Nacionales? En ella se hizo noche.

---

Día 28: CONIL - VEJER Km. rec.: 12,0      Km. totales: 34,5

---

- Al final de la etapa tuvieron la satisfacción de ser recibidos en esta población con repique de campanas.

---

Días 29 y 30: VEJER

---

- Se publicó la Constitución.
- Se recogieron fondos en efectos y metálico, que no cubrieron ni con mucho las necesidades que tenían.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 1.

- El general Riego decidió marchar hacia ALGECIRAS, atraído por unas posibilidades que resultaron no serlo después.

#### Día 31: VEJER - CERROS DE ARRETIN

- Se pernoctó en ellos.

### *MES DE FEBRERO*

Día 1: CERROS DE ARRENTIN - ALGECIRAS      Km. rec.: 48,0      Km. totales: 82,5

- La marcha por las Sierras de Ojen fue dura.
- A las siete de la tarde fue recibida la Columna Móvil en ALGECIRAS con vivas muestras de alegría y gran afluencia de público, lo que hizo concebir un pronto alzamiento en masa; sin embargo, la realidad redujo el patriotismo a las voces y los vivas de aquella noche, las esperanzas se desvanecieron como el humo. ALGECIRAS, no se pronunció.

#### Días 2, 3, 4, 5 y 6: ALGECIRAS

Durante ellos:

- Se publicó una proclama para levantar al pueblo, fijándose también unos edictos para el “buen régimen”.
- Se llegó al convencimiento de que al pueblo se le había hecho saber que los efectivos de los pronunciados eran más débiles y como consecuencia sería infaliblemente derrotado, influyendo de tal forma que los más decididos y entusiastas tenían miedo.
- El gobernador de Gibraltar no se mostró adicto a la causa liberal. Por otro lado la fragata Sabina con un bergantín de guerra y las tropas interrumpían continuamente las comunicaciones con la citada plaza.
- Con muchas precauciones se recibieron mil pares de zapatos.
- A pesar de no ser nada clara la situación, se optó por no abandonar ALGECIRAS, ya que faltaban caballos, dinero y otros efectos que no se podían proporcionar fácilmente ni en poco tiempo. Al final algo se remedió.
- En esta plaza se compuso, para siempre, el famoso y legendario “Himno de Riego”. Su primera estrofa dice así: “*Soldados, la Patria!! nos llama a la lid,!! juremos por ella!! vencer o morir*”. La letra parece que se debe a Evaristo San Miguel y la música, según opiniones, arranca de algunos cánticos populares pirenaicos.



### Durante estos días ... ¿Cómo actuaba O'Donnell?

El día 30 se presentó en MEDINA SIDONIA con bastante infantería y al saber que Riego permanecía en VEJER, determinó que la caballería del Regimiento del Rey saliese a las doce de la noche a castigar el atrevimiento del jefe pronunciando, interponiéndose en el PINAR DE CHICLANA, el día 31, por si nuevamente volvía a la Isla; con ello sería inevitable su derrota. A pesar de la orden recibida,

*"...todos admirábamos y nos confundía la serenidad, ó el atrevido plan de este Jefe y los adictos a la causa tuvimos uno de los peores días de nuestra vida a la vista del inmediato cruel compromiso en que se nos ponía: nos considerábamos demasiado aislados para evitarlo, y era necesario conformarnos con la resolución de aprovechar los momentos, si encontrábamos buena disposición en la tropa, y evitar a toda costa hacerles daño. Respiramos cuando supimos que aquella misma mañana había salido el general Riego en dirección a Algeciras..."*<sup>28</sup>.

Mejor disposición no cabía en esta unidad que acampó en CONIL, marchando el día 2 toda la División a la Campiña de TARIFA, donde se estacionaron, en tanto que otras unidades de O'Donnell ocuparon SAN ROQUE y LOS BARRIOS, sin que ninguna de ellas, en momento alguno, atacara a pesar de la superioridad de fuerzas.

Al mismo tiempo, todo el grueso del Ejército realista sitiaba ya la Isla.

\* \* \*

---

Día 7: ALGECIRAS-CAMPOS DE TAHIBILLA      Km. rec.: 29,6      Km. totales: 112,1

---

- Parecía inminente que Riego decidiera enfrentarse con los contrarios desplegados tan cerca, para lo que adoptó las oportunas medidas; sin embargo, el aviso del general Quiroga manifestándole su deseo de que se reuniera con él, lo más pronto posible, le hizo cambiar su plan de ataque, resolviendo volver a la Isla con la duda de hacerlo por VEJER o por MEDINA.
- De todas formas salió este día, atravesando nuevamente las Sierras de Ojén, acampando por la noche en la entrada de los CAMPOS DE TAHIBILLA (Venta del Francés).

---

Día 8: CAMPOS DE TAHIBILLA-VEJER      Km. rec.: 16      Km. totales: 128,1

---

- La contramarcha se inició a las cinco de la mañana, avistándose una hora después columnas de Caballería por ambos flancos, según el sentido de la marcha en número de cinco, integradas por unos ochocientos caballos.

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 89.

- La Columna Móvil no se intimidó a pesar de verse rodeada de Caballería. Ante ello, el Comandante General ordenó hacer alto y escalonar los tres Batallones formando tres columnas cerradas, dispuestas a intervenir si eran atacadas. El Tren de Equipajes y las cargas se colocaron a la cola de uno de los Batallones, el Sevilla, y las Compañías de Cazadores de los Batallones Asturias y Sevilla, al mando de un teniente coronel, Roque de Arizmendi, cubrieron la retaguardia. Después de adoptado el dispositivo, se continuó la progresión animados con los vivas a la Constitución y a la Patria, atravesando la llanura de cerca de dos leguas (unos 11 Km.). Tras hacer un pequeño alto en los Cerros de Arretín, alcanzaron aquella noche BEJER.

\* \* \*

La actuación de la Caballería, al atravesar la Columna los LLANOS DE TAHIBILLA, fue pasiva, porque las partidas de guerrillas necesitaron repetidas órdenes para romper el fuego contra ella a la que dominaban por ocupar una suave colina situada a poco más de un cuarto de legua, fuego que algún momento se hizo bastante vivo. De igual forma, a la orden del general realista para que el coronel del Regimiento se reuniera con dos escuadrones a las guerrillas, se le replicó que iría cuando acabara de distribuir unas raciones, sin que se acabaran de terminar. Ante ello, un oficial le dijo al coronel lo incomodado que estaba el general por la lentitud demostrada. Para cuando los jinetes montaron y comenzaron a marchar, también con lentitud, la Columna Móvil ya había pasado por TAHIBILLA. Finalmente se le apremió nuevamente al coronel para que “trotase largo”, respondiendo que el camino estaba muy malo. Sin duda, en otras circunstancias habría sufrido un Consejo de Guerra<sup>29</sup>.

Días 9, 10 y 11: VEJER

---

- El general Riego pensó durante estos tres días el plan de incursión sobre la Isla, pero las noticias de que las tropas gubernamentales estaban acantonadas en CHICLANA, MEDINA y PUERTO REAL le hicieron desistir.
- Una “junta de jefes” decidió que la Columna tenía que retroceder para llamar la atención del enemigo, cansar a la Caballería haciéndola maniobrar por terrenos ásperos y finalmente esperar el momento de poder verificar el proyecto de acercarse a SAN FERNANDO. El lugar elegido fue JIMENA.

Día 12: VEJER-ALEGUA Y MEDIA DE ALCALÁ  
DE LOS GAZULES

---

Km. rec.: 18,7      Km. totales: 146,8

- Se vivaqueó al pie del CERRO GUALCARRO.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 10.

Día 13: CERRO GUALCARROS-LOS BARRIOS Km. rec.: 36 Km. totales: 182,8

---

- No llegó la Columna a ALCALÁ DE LOS GAZULES, obligándole a ello las noticias recibidas y sí a girar a la derecha, dirigiéndose a LOS BARRIOS donde hizo noche.

Día 14: LOS BARRIOS-SAN ROQUE Km. rec.: 5 Km. totales: 187,8

---

- Sabemos que los objetivos principales de la misión que se había encomendado, era apoyarse en el patrimonio de los pueblos del cambiante itinerario de su marcha, buscando cualquier coyuntura para su causa y disponer de todos los medios posibles.
- Sabía por cartas de los simpatizantes y amigos de GIBRALTAR que si se presentaban en MÁLAGA las tropas nacionales, sería objeto de grandes acontecimientos, dándole las más brillantes esperanzas.<sup>(30)</sup> Por otro lado, seguir errando por los intrincados vericuetos de la Serranía le hizo pensar a Riego que no era "...ni glorioso no útil". Ante ello, el Comandante General decidió marchar a MÁLAGA.

\* \* \*

La Caballería realista que flanqueó a las magistralmente dispuestas unidades de la Columna Móvil por los LLANOS DE TAHIBILLA, se encamaron a BEJER, para continuar directamente a la Isla.

El día 9 la Caballería se trasladó a CONIL, donde permaneció hasta el 12 fecha en la que Riego se dirigió a ALCALÁ DE LOS GAZULES. Después de "vivacar" un rato junto a BEJER ese día y el 13 permaneció en CASAS VIEJAS; el 14 una vez que la Columna se internó en la Serranía, "*en donde es nula y embarazosa nuestra Arma*", marchó para alojarse en MEDINA, descansar, reponer los hombres, el ganado y el material de las marchas, campamentos y tan dilatado como penoso servicio realizado. La persecución de las fuerzas nacionales la llevó a cabo, a partir de ese momento, el general O'Donnell. Más tarde, el 16, saldría el Regimiento para OSUNA a donde llegó el 24 de enero recibiendo la orden de que podía reunirse con el grueso de la Caballería "*...porque no nos necesitaba para concluir con el resto de la columna patriótica*". La detención duró hasta el día 29. Tenía razón, porque no éramos de la confianza de S.E.<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> GALO Y PALOMO, José: "EL EJÉRCITO NACIÓN. 1985, c. 21 y 151.

<sup>31</sup> "MANIFIESTO DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA DEL REY...", p. 12.

## PROVINCIA DE MÁLAGA

---

Día 15: SAN ROQUE-ESTEPONA Km. rec.: 26 Km. totales: 223,8

---

- Se hizo noche en ESTEPONA.
- La marcha se realizó sin novedad.

---

Día 16: ESTEPONA - MARBELLA Km. rec.: 26 Km. totales: 249,8

---

- Se hizo noche en MARBELLA.
- No hubo novedad alguna.

---

Día 17: MARBELLA - FUENGIROLA Km. rec.: 37 Km. totales: 286,8

---

- Riego realizó esta etapa fraccionando la Columna, para darle más celeridad. Por tierra las unidades, en tanto que para los “Despeados”, enfermos y algunas municiones de difícil transporte, se emplearon lanchas que navegaron, costean-do, a la vista de la Columna, si bien las ligeras embarcaciones tuvieron que sufrir las molestias del viento desde el momento de salir de MARBELLA.
- La retaguardia se cubrió con dos Compañías, una del Batallón Asturias y otra del Sevilla, con las misiones de protección de hombres y efectos en el mo-mento del desembarco.
- La vanguardia de la división O'Donnell dio alcance a la retaguardia nacional que había recibido la orden del Comandante General de no empeñarse “*por manera alguna*” en combatir. Sin embargo, el ardor del comandante que la mandaba

*“...se afectó de la tropa, muy difícil de contener siempre en semejan-tes ocasiones, y los cazadores se metieron todos en el fuego y fue preciso mandar cuatro compañías del Sevilla en su refuerzo. La Columna que había hecho alto, tuvo orden de retroceder, y tomar posición frente al ene-migo”<sup>32</sup>.*

Ante esta actitud, cesó el fuego de la vanguardia, pero al observar que la Co-lumna iniciaba otra vez el movimiento comenzaron un nuevo ataque que fue sosteni-

---

<sup>32</sup> “MEMORIA DE LA COLUMNA MÓVIL DE LAS TROPAS NACIONALES AL MANDO DEL COMANDANTE GENERAL DE LA PRIMERA DIVISIÓN DON RAFAEL DEL RIEGO DESDE SU SALIDA DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO EL 27 DE ENERO DE 1.820, HAS-TA SU TOTAL DISOLUCIÓN EN BIENVENIDA EL 11 DE MARZO DEL MISMO AÑO” SAN MIGUEL, Evaristo. Granada, Imprenta del ciudadano Don Juan María Puchol, año 1820, p. 5.

do con firmeza. Esta escaramuza costó la pérdida de unos cien hombres entre prisioneros y “extenuados”. El comandante Arizmendi que mandaba la retaguardia junto con otros oficiales se extraviaron y un teniente de Cazadores murió en el campo de batalla.

Todo ello supuso un considerable retraso en la marcha, obligando a continuarla de noche por los elevados cerros próximos al mar, alcanzando FUENGIROLA a las dos horas del día siguiente<sup>18</sup>, muy disminuida por la gente que quedó extraviada y dormida por el camino. En definitiva se perdieron cerca de ciento cincuenta hombres y el temor de que O'Donnell se hallaba a su retaguardia, siempre dispuesto a atacar en cualquier momento.

---

Día 18 FUENGIROLA - MÁLAGA

Km. rec.: 29

Km. totales: 315,8

- Cuatro horas más tarde, después de reorganizarse, emprendió nuevamente su marcha la Columna con un tiempo frío y lluvioso en dirección a MÁLAGA. Su gobernador, precisamente hermano de O'Donnell, les esperaba con sus fuerzas desplegadas para la defensa, por lo que el Comandante General no le quedaron nada más que dos opciones, seguir adelante o perecer en caso de desmayo, eligió la primera.
- La inclemencia del tiempo impedía moverse con rapidez, de aquí que hasta caída la tarde no cruzó la Columna con audacia, cantando su “himno guerrero” y con agua hasta las rodillas el río de MÁLAGA (Guadalhorce).
- Se ignoraba la fuerza contra la que iba a enfrentarse, pero Riego creyó necesario atacarla, rompiéndose el fuego por las guerrillas de ambos lados. Al final hacia las ocho de la noche se encontraba la Columna a las puertas de la Ciudad, con la sorpresa de que don José O'Donnell la había dejado desguarnecida y se dirigía con su tropa por el camino de VELEZ MÁLAGA.
- La ciudad, los recibió con sus calles iluminadas, pero bien por temor, por desmayo o debido a la indecisión e que se hallaba la población fue escasa la que se presentó a recibirlos y sin las aclamaciones y vivas de ALGECIRAS. La tropa se alojó en los cuarteles del Nuevo Mundo a la vez que se solicitaba del Ayuntamiento que les racionase<sup>33</sup>.

---

Día 19: MÁLAGA

- Riego durante su corta permanencia en la ciudad, envió al Consistorio varios oficios (algunos de ellos están ensetados en las Actas Capitulares), sus peticiones fueron denegadas por la Corporación<sup>34</sup>. A la vista de ello, Riego orde-

---

<sup>33</sup> ACTA CAPITULAR 1820. Vol. 212, fols. 85 y ss. AMMA.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fol. 73.

nó formar una comisión con el fin de visitar el C.G. de O'Donnell, que vivaqueaba cerca de la capital, para proponerle que no le atacase estando dentro de la plaza. Ante la demora del Ayuntamiento en enviarla, Riego se presentó a las puertas de la Sala Capitular exigiendo que partiese en el acto<sup>35</sup>.

Tras varias demoras e incumplimientos por parte del Consistorio partió la Comisión. Se solicitaba en definitiva que se librase al pueblo de los males que le amenazaban, si en las calles tenía lugar el enfrentamiento de ambas fuerzas. A las doce del día se percibieron columnas enemigas que se dirigían a la capital; el propósito del Comandante General no era salir en su encuentro sino esperarlas dentro de los muros del cuartel, en la Plaza de la Merced y en las bocacalles inmediatas.

Un tiempo después y a pesar del parlamento, los realistas comenzaron a entrar en la ciudad librándose duros enfrentamientos en la citada Plaza, donde fueron repelidas con el "mayor denuedo". Un grupo de las fuerzas nacionales cargó sobre las de O'Donnell hasta la Plaza del Ayuntamiento.

Con la llegada de la noche cesaron las hostilidades, retirándose el enemigo; se suponía había quedado a la entrada de la ciudad, cuando en realidad se estacionó a media legua de ella. Había sufrido una considerable dispersión.

- Como recuerdo de este enfrentamiento, el 6 de abril de 1820 el Cabildo acordó que, en adelante, la Plaza de la Merced se llamara "Plaza del Comandante Riego", en virtud de la heroicidad y valor que, éste, demostró el 19 de febrero en ella, en defensa de los valores de la Patria<sup>36</sup>.
- Se asegura que en MÁLAGA se cantó por primera vez el "Himno de Riego"; hay quien lo llama "La Marsellesa Española", de los que se dice han sido dos inmensos sudarios. El mismo que las Cortes de 1822 declararon "Himno Nacional", según un dictamen de la Comisión de Guerra, que aprobado produjo el decreto del 7 de abril, cuyos dos únicos artículos, el 1º decía:

*"Se tendrá por Marcha Nacional de Ordenanza la música militar del Himno de Riego, que entonaba la columna volante del ejército de San Fernando mandada por este caudillo."* <sup>37</sup>.

En un consejo que celebró Riego con sus mandos se estudiaron las ventajas y los inconvenientes que podían presentarse, si al día siguiente se sufría un nuevo ataque, o, por el contrario, si se retiraban de la ciudad; decidieron por lo segundo. A las cinco y media del nuevo día se inició el camino hacia COLMENAR, sin ser inquietados por los realistas.

<sup>35</sup> *Ibidem*, fol. 90.

<sup>36</sup> *Ibidem* fol,s 90 y ss.

<sup>37</sup> MODESTO LA FUENTE, P.: *Ibidem*, p. 214.

Hasta este momento, y haciendo un balance de los resultados positivos que se habían obtenido, se llega fácilmente a la conclusión de que ningunos. Veamos:

- No se había unido a la Columna fuerza alguna, pues incluso con quienes se contaba ya se habían batido con ellos.
- La deserción de algunos oficiales demostraba que la euforia inicial dejaba paso al desmayo. Pero es más, fue el desencadenante de la gran deserción que después se experimentó entre la tropa.
- Ningún pueblo de los recorridos hasta el momento, casi una docena, se pronunciaron abiertamente a la idea que guió el Pronunciamiento.
- Que los más adictos a la “buena causa” solo se contentaban con formular buenos deseos.
- Se les criticaba abiertamente, siendo mentira, por el ruin e infame trato dado a los prisioneros.
- Vivían aislados de todo el mundo e ignorantes de todo cuanto pasaba por no disponer jamás de buenos espías, a pesar de que eran bien pagados, pero la desconfianza en el éxito de la Columna, influía en el terror que significaba servirles lealmente.
- Los medios que se pensaban reunir para facilitarles la vida, no se habían conseguido.

Antes de abandonar MÁLAGA, Riego pensó dirigirse hacia GRANADA, pero lo ocurrido en la capital malagueña, en todos los sentidos, y las necesidades de la fuerza le disuadieron y prefirió dirigir su rumbo hacia ANTEQUERA.

Día 20: MÁLAGA-COLMENAR

Km. rec.: 30

Km. totales: 345,8

- Se emprendió la marcha a las cinco y media de la mañana haciendo noche en COLMENAR, sin que se produjera novedad alguna.

Día 21: COLMENAR - ANTEQUERA

Km. rec.: 21,6

Km. totales: 367,4

- La situación en la que se encontraban los integrantes de la Columna Móvil al llegar a ANTEQUERA era agobiante; se llevaban veintitrés días de continuas y forzadas marchas, soportando las inclemencias del invierno, mal alimentados, faltos de equipo y pudiendo ser atacados por fuerzas muy superiores en todo, descansadas y bien dotadas; todas estas circunstancias las tenían rendidos de cansancio y fatiga.

Ante tal estado se impuso a todo trance permanecer en ANTEQUERA para ver de aliviar, en lo posible, tantas necesidades.

---

Día 22: ANTEQUERA

---

- Riego durante el tiempo que permaneció en ella, poco, puso en marcha las más prontas diligencias para surtirse de lienzo y calzado. Los resultados no fueron todo lo rápido que se hubiera deseado porque el Corregidor abandonó la ciudad y el calzado, especialmente, se hallaba escaso en ella.

---

Día 23: ANTEQUERA - CAMPILLO

---

Km. rec.: 33

Km. totales: 400,4

- La mañana, antes de partir, la dedicó el Comandante General a continuar el suministro de lo necesario y en requisar caballos.
- Hacia el medio día se observaron columnas enemigas que se acercaban al pueblo procedentes de MÁLAGA. En un principio Riego mandó desplegar sus ya menguadas fuerzas en unas alturas, más convencido de que atacarlas u ofrecer resistencia no tenía objeto, dada su superioridad, dispuso retirarse emprendiendo la marcha hacia la villa de CAMPILLO, a donde llegó a las dos de la madrugada.

---

Día 24: CAMPILLO - CAÑETE LA REAL

---

Km. recorr.: 20

Km. totales: 420,4

- En CAMPILLO se detuvieron lo indispensable para descansar. A las ocho se emprendía nuevamente la marcha con dirección a CAÑETE LA REAL, a las cuatro de la tarde entraban en el nuevo pueblo.

\* \* \*

En estos días llegaron a OSUNA los Batallones Mallorca y Valencey. Puestos en contacto sus mandos con los del Regimiento de Caballería de Dragones, lo que no había ocurrido anteriormente con los de ningún otro batallón, tuvieron conocimiento de un pronunciamiento en proyecto, en el que intervendrían varios batallones y Artillería mandados por un general. Pareció “de formal aspecto” y si bien no se podía contar, por el momento, con todos los oficiales de caballería ni a poco se iban concienciando de las “buenas ideas”. Así en la noche del día 28 un sargento y un cabo, juntaron a la 3.<sup>a</sup> compañía con todo su equipo en la cuadra dispuesta para marchar a unirse al general Riego, pero un soldado los delató y todo quedó en un proyecto.

Los días 26 y 27 salieron los Batallones antes citados, ordenado por O'Donnell para MEDINA y ALCALÁ DE LOS GAZULES, respectivamente, y el 29 Los Dragones hacia ARAHAL<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> “MANIFIESTO EXPOSICIÓN DEL REGIMIENTO...”, p. 12 y 13.



---

Día 25: CAÑETE LA REAL - RONDA

Km. recor.: 32 Km. totales: 452,4

La elección de RONDA por Riego como destino, se debió a poderse “abrigar” en lo fragoso de su Serranía y contrarrestar, con sus débiles fuerzas, las tan crecidas del enemigo. A su llegada se encontró con la sorpresa, que unos setecientos u ochocientos hombres de la vanguardia de la División de O'Donnell, después de haber hecho una marcha forzada de once leguas, estaban despegados delante de la puerta de RONDA.

Ante ello, Riego creyó lo más conveniente atacarlas. Sus guerrillas con la audacia acostumbrada las arrollaron, viéndose el enemigo en la necesidad de refugiarse dentro del pueblo, perseguidas por el Batallón Sevilla, hasta situarse al otro lado del puente que hay sobre el famoso Tajo, en unas posiciones inexpugnables, ante las que infructuosamente todos los esfuerzos propios resultaron inútiles.

Esta situación y la casi total seguridad de que el resto de los gubernamentales no tardarían en reunirse con su vanguardia, obligó al llegar la noche a dejar RONDA, no sin antes haber conseguido una ración de pan, otra de vino y una tercera de pescado, además de algunos zapatos y alpargatas, dirigiéndose a GRAZALEMA.

---

Día 26: RONDA - GRAZALEMA

Km. recor.: 16 Km. totales: 468,4

Este pueblo, fuerte por naturaleza, ofreció a las “desvencijadas” fuerzas nacionales abrigo ante un inesperado ataque; descanso libre de sobresaltos, descanso que necesitaban urgentemente. Además fueron acogidos por su Alcalde y vecindario, celosos de la causa, por la que aquellos hombres llevaban recorridos tantos kilómetros y sufridas tantas calamidades.

---

Días 27 y 28: GRAZALEMA

En estos días recibió Riego noticias del capitán del Regimiento de Dragones, don Carlos Osorno, separado de su Regimiento desde el día 19, fecha en la que se le ordenó marchar al Depósito de MORON; decisión inesperada y sentida, sin duda adoptada por el mando al considerarlo sospechoso, decidido por la “*justa causa*” y otros recelos”. En la misma le comunicaba que se ofrecía a armar y unir a la Columna todos los dragones que se hallaban en dicha localidad, con tal de que protegiese la operación de recoger caballos y montarlos. Así mismo, le informaba que “...*los coroneles del Mallorca y Valencey mostraban las mejores disposiciones y tenían los mayores deseos de ser nuestros*”<sup>39</sup>.

Tan lisonjera perspectiva influyó de una manera extraordinaria en el espíritu y la moral de los soldados aislados y aburridos. El Comandante General decidió salir en dirección a MORON, cuando menos para probar fortuna, pensaba en lo necesario que resultaba ya dar algún golpe extraordinario para elevar la moral.

---

<sup>39</sup> “MEMORIA DE LA COLUMNA MÓVIL...”, p. 10.

La tropa antes de salir de GRAZALEMA, el día 1<sup>a</sup> de marzo, recibió un pantalón, lienzo para una camisa y un número considerable de pares de zapatos.

### MES DE MARZO

Día 1: GRAZALEMA - PUERTO SERRANO

Km. recorr.: 30    Km. totales: 498,4

---

- Caminando toda la tarde y noche se alcanzó el punto de destino a las siete de la mañana del siguiente día. Tras descansar por espacio de dos horas, se emprendió nuevamente la marcha hasta medio día en que se llegó a MONTELLANO.

### PROVINCIA DE SEVILLA

Días 2 y 3: PUERTO SERRANO-

MONTELLANO-MORÓN

Km. rec.: 30

Km. totales: 528,4

---

- Al llegar a MONTELLANO, Riego supo que el Batallón Mallorca hacía solamente dos horas que acababa de abandonarlo; efectivamente la Columna Móvil se había retrasado durante la marcha por haberla efectuado de noche, tener que atravesar ríos y por el mal estado de los caminos, de otra forma se habría hecho con dicho batallón.
- También en MONTELLANO estaba el "Oficial Itinerario" del Batallón Valencey procurando alojamiento para él, por lo que era de esperar que llegara de un momento a otro, pero su coronel se dirigió al ÁRAHAL dando una vaga respuesta a la invitación del general Riego al ofrecerle el mando de su tropa. *"Estaba decidido que habríamos de ser solos en los trabajos, en las fatigas y en las glorias"*<sup>40</sup>.
- Ante estos lamentables ocurridos, se decidió proseguir hasta MORON, alcanzándolo hacia medio día del 3, donde recibió el refuerzo de casi doscientos dragones, desmontados, procedentes de diferentes regimientos puestos a su disposición por el capitán Osorno y al que se le puede considerar como el único que fue fiel en su comportamiento y con sus ideales.

Día 4 MORON-VILLANUEVA DE SAN JUAN

Km. rec.: 30

Km. totales: 558,4

---

- Desde el momento de la llegada a MORÓN, se adoptaron las más rápidas disposiciones para conseguir los caballos y monturas necesarias. El general Rie-

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 10.

go empleó toda su eficacia para llevar a buen término esta operación, por serle no solo interesante sino muy precisa; disponer de doscientos hombres de caballería suponía devolverle a la Columna un muy saludable estado.

- En la mañana de este día se recibieron avisos de que de nuevo las vanguardias de La Bisbal estaban próximas a ellos, en MONTELLANO. Sus avanzadas, sin mucha identidad y al parecer sin un propósito inminente de atacar pero sí de observar. De todas formas el brigadier que las mandaba no hubiera atacado, pero la llegada de O'Donnell, hizo cambiar la situación. Una Gran Guardia compuesta por sesenta hombres y quince caballos, sostuvo con firmeza y sangre fría el ataque del enemigo, dando con ello tiempo a que el resto de la Columna tomara posiciones en el Castillo y en el monte que está a sus espaldas en dirección norte.
- Cuantos esfuerzos se realizaron, por mantener ambas posiciones, fueron inútiles; el pueblo lo ocuparon pronto, maniobrando seguidamente para envolver el dispositivo de Riego. Ante ello, la Columna se replegó desplegada en masa, retirándose lentamente, siguiendo la dirección de las "cordilleras" próximas, y cubierta por "partidas de guerrillas" a los flancos y retaguardia, con lo que los esfuerzos para envolverla y desordenarla resultaron totalmente inútiles. La entidad de la fuerza realista que componía su vanguardia tenía unos efectivos que doblaban los de toda la Columna a la que se unieron, las cargas realizadas por la caballería y el vivísimo fuego de las armas.
- Con este fragor de combate llegó la noche, sin que en principio cesaran las hostilidades, especialmente el fuego enemigo, pero viendo que sus esfuerzos eran infructuosos y que Riego con sus hombres seguían con constancia su marcha, cesaron en su persecución y actitud, sin que por ello la Columna se detuviera. A cambio de su actitud, las pérdidas de Riego fueron considerables entre muertos, heridos y prisioneros, estos principalmente en la retirada del Castillo, entre ellos el capitán Osorno quien por no haber tenido tiempo de organizar y montar a la tropa quedó en MORÓN, donde se le apresó y trató como a un criminal.

Día 5: VILLANUEVA DE SAN JUAN-GILENA

Km. rec.: 57

Km. totales: 615,4

- De heroica se puede calificar la citada retirada para la Columna Móvil, bien es verdad que no fue una victoria, pero las circunstancias en la que se llevó a cabo, su resolución y buen hacer le valieron no haber sido destruada.
- Dos horas después de la llegada a VILLANUEVA reemprendió la marcha, sin ser molestada durante todo el día, deteniéndose en GILENA para pasar la noche.

## PROVINCIA DE CÓRDOBA

Día 6: GILENA-ESTEPA-PUENTE DON GONZALO-

AGUILAR-MONTILA

Km. rec.: 52

Km. totales: 667,4

A las siete de la mañana se reanuda el movimiento hacia ESTEPA, llegados a ella, se atraviesan sus calles sin detenerse, prosiguiendo hasta PUENTE DON GONZALO.

Caballería destacada en OSUNA, con una entidad de sesenta caballos, se acercó a la Columna Móvil a su paso por PUENTE DON GONZALO tiroteándola unos cazadores que llevaban a la grupa desde la entrada de un olivar. Repelido el ataque se continuó hacia AGUILAR, alcanzándola a la entrada de la noche, para después de efectuar un alto de una hora, tomar una ración de pan y otra de vino y continuar seguidamente la marcha a MONTILLA donde descansaron esa noche.

Día 7: MONTILLA-CÓRDOBA

Km. rec.: 64

Km. totales: 731,4

- A las tres de la mañana se reemprendió el camino con los siguientes objetivos, atravesar el Guadalquivir y después alcanzar la Sierra.
- Antes de partir de MONTILLA se suministraron mil raciones de tocino y otras tantas de bacalao, diez arrobas de vino y numerosas raciones de pan<sup>41</sup>.
- El general Riego decidió cruzar el río por el puente de CÓRDOBA más cercano y con dicho propósito marchó resuelta la Columna.
- En la ciudad, se encontraba desmontando el Regimiento de Caballería Santiago. Poco menos de un centenar de su tropa desplegó en la orilla izquierda con objeto, al parecer, de impedir la entrada de las desgastadas fuerzas; sin embargo, al aproximarnos se replegaron y tomaron la dirección de ÉCIJA.
- De igual forma las “partidas” de Infantería que se hallaban dentro de la capital, no intervinieron ni en favor ni en contra, por lo que la Columna se acercó al puente sin oposición, cruzándolo cantando su canción de guerra, a pesar de su extrema debilidad.

Los cordobeses, que llenaban las calles en silencio, con admiración y asombro presenciaron su entrada; menos de trescientos hombres “polvorientos”, extenuados y maltrechos, pero tratando de conservar su apariencia marcial, acompañándolos por todas las calles hasta el antiguo convento de S. Pablo, situado en las afueras, donde se alojaron.

Día 8: CÓRDOBA-VENTA (A 7 leguas de ESPIEL)

Km. rec.: 24

Km. totales: 755,4

- Antes de abandonar la ciudad, el general Riego conoció la buena noticia del

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 15.

Alzamiento de Galicia para la causa liberal, bajo el mando del coronel don Felix Alvarez Acevedo.

- En esta misma ciudad escribió Riego su valiente proclama a los pueblos de Andalucía, en la que parece vislumbrarse el movimiento que en toda España se llevaba a cabo en favor de la Constitución. Proclama que se conserva en el Museo de Romero Ortiz.
- No se produjo novedad alguna en la etapa de marcha.

Día 9: VENTA-ESPECIAL-BELMEZ

Km. rec.: 50

Km. totales: 805,4

- Para cubrir esta etapa, larga, se emprendió el movimiento a las cuatro de la mañana, alcanzando ESPIEL a las siete horas. Después de un buen alto continuaron hasta BELMEZ donde se pasó la noche.

Día 10: BELMEZ-FUENTE-OBEJUNA-AZUAGA

Km. rec.: 45

Km. totales: 850,4

- En un día con fuertes lluvias y oscuros llegó la Columna a FUENTEOVEJUNA, más deteriorada, haciendo alto con su corto número de tropas. Para proporcionarse una ligera seguridad; Riego cubrió solamente algunas de las avenidas del pueblo, evitando con ello, en parte, ser destrozado por un repentino ataque enemigo.
- Efectivamente, hacía las cuatro de la tarde se avistaron columnas de Infantería y Caballería próximas al pueblo. Por lo que Riego ordenó tocar "General", y una vez formada su muy corta tropa, salió rápidamente en otra dirección de AZUAGA; la debilidad de sus efectivos no le permitía otra cosa; de todas formas, ambas fuerzas cruzaron sus fuegos.
- La retirada hacia AZUAGA se hizo en medio de una fuerte lluvia haciendo más intransitables los fangosos caminos y difícil circular por ellos aumentando por el mal estado del calzado. Al final llegaron a su destino sobre la una de la madrugada, emprendiendo pocas horas más tarde la que sería su última etapa.

## PROVINCIA DE BADAJOZ

Día 11: AZUAGA-BERLANGA-VILLAGARCIA-VIENVENIDA

Km. rec.: 49

Km. totales: 899,4

- A las cuatro horas se inició nuevamente el movimiento de la Columna Móvil, si así se la podía llamar ya; tres horas más tarde se llegó a BERLANGA y sin detención alguna se prosiguió a VILLAGARCIA. A las cuatro de la tarde, este despojo de unidad, daba por concluida su azarosa empresa en BIENVENIDA, donde se hizo el alto definitivo y el final de tan amargos como gloriosos días de la COLUMNA MÓVIL.

- Su situación en esos momentos era más que deplorable; resultaba tan impensable atacar al enemigo como defenderse de él. Estaban reducidos a cuarenta y cinco hombres, de los 1.500 que eran al principio. Además se sabía que en LLERENA, FUENTE CANTOS, LOS SANTOS y otros pueblos se acantonaban fuerzas “... *mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina...*”. Ante ello se impuso el sentido común y la ruda realidad, de separarse, determinación que se tomó en una junta integrada por todos los oficiales que en ese momento quedaban.
- Aún recibieron en su dispersión un ataque realista, obligándoles a huir rápidamente hasta CUMBRES, donde llegaron desfallecidos y aquejado Riego por la enfermedad, recibiendo la ayuda de un portugués liberal. Más adelante pasaron a ALMODOVAR LA REAL (Portugal) y después de la ALDEA DE CONTES GIL MARQUES en donde se enteró Riego que Fernando VII había Jurado la Constitución. Su esfuerzo y el de cuantos le acompañaron no fue baldío, la revolución había triunfado.
- José Luis Comellas lo atribuye a dos motivos fundamentales:
  - Uno, al esfuerzo de la Columna Móvil y sus tropas
  - Otro, hay que buscarlo en la inconcebible apatía del Gobierno frente a los acontecimientos<sup>42</sup>.
- Pasados unos días, Riego, débil aún, se encaminó a SEVILLA, donde recibió numerosas muestras y demostraciones de afecto, aumentando su fama; la que se ceñía sobre su cabeza como la del nudo que ahogó su garganta<sup>43</sup>.

### 3. CONCLUSIÓN

Más o menos así fueron los Antecedentes y el “Diario de Operaciones” de la Marcha llevaba a cabo por la Columna Móvil que tan llena de valor, entusiasmo y ansias de libertad durante cuarenta días, de los que una docena de ellos se dedicaron a reponer fuerzas y otras urgentes necesidades, muchas, en diferentes localidades del itinerario.

El total de kilómetros recorridos, sobre el plano, fue de unos novecientos, con una media diaria muy variable: “Andados” de día, de noche o de madrugada, cualquier hora y momento era buena para iniciar la marcha o concluirla; bajo el sol y más bajo la lluvia; al principio mejor equipados, para, a medida que los días transcurrierán, no disponer ni de lo indispensable para vivir; circulando por caminos embarrados, atravesando arroyos o ríos; por veredas o por medio de las ásperas sierras de las estribaciones del Sistema Penibético. Nada parecía importarles, al menos, para aquellos que el día 11 de marzo decidieron “dispersarse”, que no abandonar a su Coman-

<sup>42</sup> COMELLAS, J. L.: *Ibidem*, p. 347.

<sup>43</sup> *Gaceta Extraordinaria de Madrid*, núm. 31, p. 239.

deciimiento el prolongársela, sosteniéndolos en la su-  
ciedad; y aun también, si fuese necesario, el sacrifi-  
car las vuestras, para romperlas las cadenas que los  
tienen oprimidos desde el año 14. Un rey absoluto,  
a su antojo y albedrío, les impone contribuciones y  
gabelas que no pueden soportar; los veja, los oprime,  
y por último, como colmo de sus desgracias, os arre-  
bata a vosotros, sus caros hijos, para sacrificarlos a  
su orgullo y ambición. Sí, a vosotros os arrebatara  
del paterno seno, para que en lejanos y opuestos cli-  
mas vayáis a sostener una guerra inútil, que podría  
fácilmente terminarse con sólo reintegrar en sus de-  
rechos a la Nación española. La Constitución, sí, la  
Constitución, basta para apaciguar a nuestros her-  
manos de América.»

Luego, dirigiéndose a los oficiales, y al pueblo,  
continuó:

«España está viviendo a merced de un poder arbi-  
trario y absoluto, ejercido sin el menor respeto a  
las leyes fundamentales de la Nación. El Rey, que  
debe su trono a cuantos lucharon en la guerra de la  
Independencia, no ha jurado, sin embargo, la Con-  
stitución; la Constitución, pacto entre el Monarca y  
el pueblo, cimiento y encarnación de toda Nación  
moderna. La Constitución española, justa y liberal,  
ha sido elaborada en Cádiz entre sangre y sufrimien-  
to. Mas el Rey no la ha jurado y es necesario  
para que España se salve, que el Rey jure y res-  
pete esa Constitución de 1812, afirmación legítima  
y civil de los derechos y deberes de los españoles,  
de todos los españoles, desde el Rey al último la-  
brador.»

Al acabar estas palabras levantó el sable y vibró

do su punta hacia los cielos, prorrumpió con un tono  
más elevado y decidido: «Sí, sí, soldados, la Consti-  
tución. ¡Viva la Constitución!»

El pueblo respondió electrizado a las palabras de  
Riego. El medio de transmitir la emoción consistió  
en sentirla. Las tropas y los sencillos habitantes de  
Cabezas de San Juan vitorearon con entusiasmo la  
Libertad, a la Constitución y a su comandante don  
Rafael del Riego.

Mostróse Riego entonces gran político. Lo primero  
en que pensó fué en asegurar el triunfo conseguido  
y obrar con rapidez para aprovechar las ventajas de  
la sorpresa.

He aquí el bando, publicado por Riego ese céle-  
bre día:

«Don Rafael del Riego, Teniente Coronel de In-  
fantería, Comandante del Segundo Batallón de As-  
turias, y de las armas de esta villa.—Hago saber a  
todos sus habitantes, que por convenir imperiosa-  
mente al mejor servicio de la Nación, ninguna per-  
sona de cuantas la componen salga de ella en todo  
este día, ni a pie ni a caballo, bajo la pena de ser  
penado por las armas el que contraviniese, de cual-  
quiera estado o condición que fuere; para lo que he  
mandado establecer un cordón en su circunferencia;  
cuyo comandante hará ejecutar este castigo, con el  
que infringiere esta providencia (lo que no espero).—  
A igual pena condeno al que directa o indirectamen-  
te se opusiere a las medidas, que por superior dispo-  
sición voy a tomar, y no contribuyese con todos los  
medios que los alcaldes constitucionales D. Antonio  
Zulueta y Beato y D. Diego Zulueta el menor (que

## ANEXO II.—*Texto de la proclama del Tcol. Riego en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), el 1.º de enero de 1820.*

dante General Don Rafael del Riego en Bienvenida, a diferencia de quienes a lo lar-  
go del recorrido faltos de la fe que los animó en un principio desertaron.

Los trabajos, las fatigas, el aislamiento en que vieron tantos días, el encarniza-  
miento con que fueron atacados por el enemigo, en ocasiones, siempre con fuerzas y  
medios, como mínimo dobles que los propios, empleándolos en el terreno elegido y  
en el momento apropiado.

El general Riego esperaba y confió en palabras y promesas de tantos compro-  
metidos, en la que se llamaba la “buena causa” y en el fervor patriótico de los pue-  
blos; sin embargo, la ausencia de las autoridades municipales en unos casos, en otros  
no prestarle la asistencia solicitada, le convencieron de que poco a poco se quedaba  
solo en medio de la Baja Andalucía. La población civil en contadas ocasiones les re-  
cibió alborozada, en otras mantuvo un respetuoso silencio para en unas terceras ig-

norar el patriotismo y la libertad que el había pronunciado. Sentían miedo por desconocer que ocurriría mañana si le ayudaban.

Concluyó la “Marcha de la Columna Móvil”, no se puede decir de ella que fue una lección maestra de táctica, estrategia o logística, pero sí que su éxito estuvo en que, dentro de las limitaciones de las comunicaciones de entonces, por España se sabía que un grupo de soldados con su actuación, su audacia y sus privaciones recorrían día a día, jornada a jornada los caminos, llegando a muchos pueblos de la Baja Andalucía poniendo en aprieto, y no por sus éxitos bélicos precisamente, el absolutismo, lema, de Fernando VII; tan así fue que, días antes de concluirla, la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* del 8 de marzo en su Artículo de Oficio publicaba que

*“... el Rey se había servido dirigir a todos sus Secretarios del Despacho Real un Decreto que entre otras cosas decía que siento la voluntad general del pueblo, me he decidido jurar la Constitución promulgada por las Cortes Generales y Extraordinarias en el 1812”*<sup>44</sup>.

La Coruña igualmente la proclamó el 21 de febrero siguiendo Asturias, Aragón, Cataluña y paradójicamente en Ocaña, el mismo O'Donnell, conde de la Bisbal que con tanta saña persiguió a Riego, pronunciaba su fervor liberal, sublevándose al frente del Regimiento que mandaba su hermano.

Por tanto, con ligeras diferencias de fechas se puede decir que don Rafael el Riego finaliza su llamamiento casi al mismo tiempo que Fernando VII y España proclamaba la Constitución de Cádiz de 1812 la que curiosamente, siendo tan liberal, se abre con estas solemnes palabras:

*“En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad...”*.

Después hay que pensar en la animadversión que nació en el Rey Fernando VII hacia Riego, quien creo que al menos moralmente lo había derrotado haciéndolo bajar de su pedestal absolutista; pero... ladinamente pensó que, encumbrándolo, su ruina y su desgracia llegarían más pronto; y así sucesivamente, en 1820 o en años posteriores tuvieron lugar, entre otros, estos hechos:

- Sin duda que Riego tuvo que dirigirse al Rey en favor del Ejército que mandó, ya que en una comunicación refrendada por el Marqués de las Amarillas, el 6 de abril le decía entre otras cosas:

*“... Ha visto el Rey con suma complacencia la exposición de V.E., en la que en el nombre de los valientes de la columna de su mando, asegura su adhesión a la patria y a su augusta persona... nunca dudó de los que*

---

<sup>44</sup> Gaceta de Madrid, núm. 64.



*con tanto ardor y entre tantos peligros habían proclamado y sostenido la Sagrada Carta, que juraba por S.M., lo unió con su pueblo... Constitución y rey fue el grito que esas bizarras tropas alzaron y repitieron durante las jornadas memorables de su breve pero gloriosa campaña... De R.O. le dijo a V.S. con la satisfacción que cabe a un soldado patriota hacer justicia a otro”.*

- El 24 de abril, también firmado por el Marqués de las Amarillas, el Rey asciendo a Riego al empleo de Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales:

*“... por los muy particulares y extraordinarios servicios que habéis hecho a la nación en esta última época...”.*

- Y en el mismo día es nombrado, en unión de otros destacados militares liberales Ayudante de Campo del Rey<sup>45</sup>.
- El 12 de mayo, el Rey resuelve que sus Ayudantes de Campo tengan entrada en su Real Cámara<sup>46</sup>.
- Dos años más tarde, el 25 de junio de 1822, se le concede la Cruz Laureada de San Fernando.
- En otro orden de cosas hay que señalar que al pueblo de Las Cabezas de San Juan por D.J. de 12 de marzo de 1822 le fueron concedidas Armas Municipales cuya descripción es la siguiente:

*“En campo de oro un castillo en su color terrazado de azur, acompañado en jefe de dos manos derechas en su encarnación movientes de los flancos, en actitud de ensamblarse, con grilletes de los que cuelgan cadenas rotas, de sable. Bordura de gules con la leyenda, en letras de plata, fileteadas del sable: Ayuntamiento Constitucional de Las Cabezas de San Juan”.*

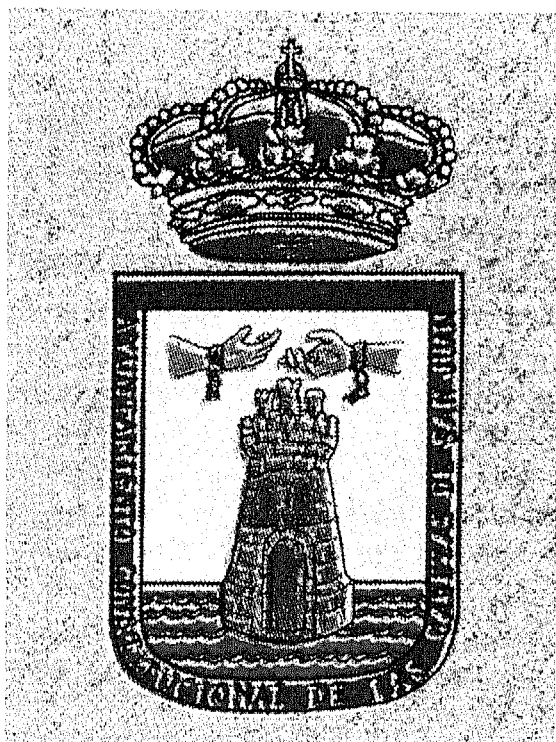
Al timbre corona real cerrada (Lámina 3).

Según Román Ojeda, en este escudo se lee lo siguiente:

*“El hecho de representar las cadenas rotas no es más que el significativo grito liberal de ‘¡Fuera las cadenas!’, antorcha del movimiento liberal del siglo XIX y que se plasmó en el escudo de la ciudad que supo apo-*

<sup>45</sup> *Ibidem*, de 12 de mayo de 1820.

<sup>46</sup> *Ibidem*.



ANEXO II.—*Texto de la proclama del Tcol. Riego en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), el 1.º de enero de 1820.*

*yar y animar con los hechos este grito de '¡Fuera cadenas!'; cadenas es, lógicamente, opresión, absolutismo, es Fernando VII"*<sup>47</sup>.

También por D. LXVII de las Cortes de fecha 21 de junio de 1822<sup>48</sup>, en uso de sus facultades, decretaban en su Art. 1º que:

*"Cuando el erario lo permita se erigirían dos monumentos a la gloria del ejercito de la Ciudad de San Fernando, uno de Las Cabezas de San Juan por haberse dado en ella el primer grito de libertad en la mañana del 1º de enero de 1820".*

<sup>47</sup> A.M.C.S.J.

<sup>48</sup> "Historia, vena de nuestra autodeterminación", en revista de *Ferias y Fiestas Las Cabezas de San Juan* 1984.

Como estos decretos no se rehabilitaron, Las Cabezas de San Juan no disfrutó del título de Ciudad ni de las referidas Armas, por abolición de la Constitución de 1812, hasta 1995 y 1997, años en los que por Decretos 245 y 163, de fechas 10 de octubre y 24 de junio respectivamente se le autoriza la adopción de su Escudo Heráldico y el título de Ciudad<sup>49</sup>.

Y ya para finalizar esta Comunicación, hay que decir que Riego fue nombrado sucesivamente Capitán General de Aragón y escaló los más altos puestos de la administración, pero conforme crecía su popularidad aumentaba su peligro personal, hasta que por otras circunstancias, que no son motivo de este trabajo, fue conducido al patíbulo el 6 de noviembre de 1823. La sentencia decía:

*“Se condena a don Rafael del Riego a la pena ordinaria de horca, a la que será conducido arrastrado por todas las calles del tránsito... que su cabeza sea expuesta en Las Cabezas de San Juan y que su cuerpo sea repartido en cuatro cuartos de lo que uno será llevado a Sevilla y el otro a la Isla de León, el tercero en Málaga y el cuarto será expuesto en esta capital, en los lugares acostumbrados; estas ciudades eran los puntos principales donde el traidor Riego ha avivado el fuego de la revolución y manifestado su pérfida conducta”.*

El mandar enterrar la cabeza de Riego en Las Cabezas es un detalle que revela el móvil de su suplicio, la costumbre de la época era enterrar la cabeza del sentenciado donde se había cometido la falta. La sentencia se publicó en la *Gaceta de Madrid*<sup>50</sup> omitiendo el descuartizamiento que no se llevó a cabo.

Este fue el final del que durante tres años fue llamado “HÉROE DE LAS CABEZAS”. El odio de Fernando VII hacia Riego le acompañó hasta después de ajusticiado, cuando dijo:

“¡AH!, ¿CON QUE RIEGO HA MUERTO?, ENTONCES YA PODEMOS GRITAR: ¡VIVA RIEGO!”

<sup>49</sup> Págs. 419 y 20.

<sup>50</sup> BOJA, S.

<sup>51</sup> 5 de noviembre de 1823.

# LOS CARLISTAS EN ANDALUCÍA. LA EXPEDICIÓN DEL GENERAL GÓMEZ LLEGA A CÓRDOBA (1836)

Adolfo Raúl MENÉNDEZ ARGÜÍN  
Doctorando por la Universidad de Sevilla

Miguel VELAMAZÁN PERDOMO  
Doctorando por la Universidad de Sevilla

---

Bajo una apariencia dinástica entre partidarios de la candidatura al trono de Carlos María Isidro (hermano de Fernando VII) y defensores de la Pragmática Sanción y de la reina regente María Cristina, las guerras carlistas ocultaban un conflicto mucho más profundo. En estos enfrentamientos que ensangrentaron España en tres ocasiones a lo largo del siglo XIX, se enfrentaban dos concepciones ideológicas radicalmente opuestas: los carlistas se convirtieron en los aglutinadores de los grupos más conservadores (anteriormente conocidos como realistas), herederos del absolutismo de la llamada “década ominosa”. Por su parte, los isabelinos o cristinos agrupaban a los elementos más liberales, en sus distintas corrientes. Los primeros se presentaban como defensores de la tradición y la religión, mientras que los segundos actuaban en nombre del progreso y del denominado “espíritu del siglo”. El carlismo tuvo su principal arraigo en las zonas rurales, especialmente en aquellas de tradición foral, que temían perder sus antiguos privilegios en manos de la política renovadora que pretendían seguir los liberales. Por su parte, éstos tendrían su mayor apoyo en los habitantes de las ciudades, desde el emergente proletariado urbano a las clases medias.

Durante la I Guerra Carlista (1833-1840), denominada como Guerra de los Siete Años, los focos de carlismo más importantes se localizaron en el Norte, donde lle-

gó a alcanzarse cierta continuidad y cohesión territorial; sin embargo eso no significa que se redujeran a éstos, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de la presente comunicación; lo que sí es cierto es que los liberales se esforzaron por mantener al carlismo en esos focos del tercio Norte de la Península, anulando sistemáticamente todo intento de alzamiento que pudiera amenazar la retaguardia liberal. Esta conciencia de que el carlismo no era algo limitado geográficamente es lo que impulsa durante la segunda fase de la guerra al lanzamiento de expediciones hacia el interior de territorio liberal, penetrando profundamente en él con la esperanza de crear nuevos focos antiisabelinos a lo largo y a lo ancho de la geografía española. En este contexto se enmarca la famosa expedición del general Gómez (22-VI al 19-XII de 1836), que recorrerá 4.500 km. en seis meses, burlando todos los intentos realistas por acabar con ella antes de que pudiese regresar a sus líneas norteñas.

El alto mando carlista consideraba a comienzos de 1836 que para ganar la guerra había que superar los límites territoriales a los que las operaciones regulares se habían limitado durante los dos años anteriores, dando lugar así a nuevos teatros de operaciones. Con ello buscaba, por una parte, extender la guerra a lo largo de toda la geografía de la España peninsular, aliviando asimismo a los focos carlistas del Norte; por otra parte, con estas maniobras ofensivas hacia el interior del territorio cristino se pretendía levantar unidades nuevas, obligar a los liberales a distraer fuerzas del teatro principal de la guerra y multiplicar las sublevaciones carlistas. Además, pensaban que el mayor problema no era la falta de partidarios, sino que éstos carecieran de la disciplina y la organización que se requería. Esta última dificultad podía solucionarse mediante el envío de fuerzas regulares desde el Norte, que se utilizarían para vertebrar en torno a ellas a los carlistas de las distintas regiones. Los isabelinos se enfrentarían entonces a un país entero levantado en armas y no solamente a unas cuantas provincias, con lo que se podría adelantar su derrota.

En junio de 1836 se decidió la salida de una división expedicionaria, al mando del general don Miguel Gómez y Damas cuyo objetivo no era otro (según las instrucciones aprobadas por el propio pretendiente el día 23 de ese mismo mes) sino llevar la guerra a Asturias, tomando la ciudad de Oviedo y sublevando el Principado. La siguiente etapa de la expedición era Galicia, adonde debía dirigirse en caso de que las cosas no marcharan bien, o, todo lo contrario, una vez organizado y asegurado el Principado. En conjunto, la expedición de Gómez salió de Amurrio en la madrugada del 26 de junio de 1836 con 2.700 infantes y 180 jinetes, la artillería la componían un obús y un cañón de montaña, a cargo de diez artilleros. Durante los primeros días, la expedición progresó más o menos como se preveía, si bien varias columnas liberales fueron movilizadas para su localización y eliminación; entre ellas destacaba la división al mando de Espartero (unos 6.000 infantes y 350 jinetes). En Villasante tuvo lugar el primer gran encuentro entre los expedicionarios y sus perseguidores, saldándose con una rotunda victoria para Gómez, que le abrió así el camino a Oviedo. La capital del principado fue ocupada el cinco de julio, pero aquí podemos ya observar la actuación típica de Gómez, según un esquema que repitió en todas aquellas capitales por las que pasó. En primer lugar, ordenó la organización de un nuevo ayuntamiento y una junta gubernativa, y nombró a los mandos encargados de la situación militar. Sin embargo, antes de poder consolidar la posición del carlismo en la capital,

ante la inviabilidad de su defensa, y para evitar ser copado, se retiró el día 8 de julio, abandonándola con dirección a Galicia. Como es de suponer, la incipiente organización carlista del Principado fue inmediatamente suprimida tras la entrada de los cristinos en la ciudad, volviendo de nuevo la facción a la situación de partidas ubicadas en las montañas en la que se encontraba antes de la llegada de la expedición.

En Galicia sucedió algo muy parecido: Gómez ocupó Santiago el 16 de julio si bien su abandono fue aún más precipitado que el de Oviedo. Tras actualizarse, recibir fondos y cierto número de voluntarios, el general salió en dirección a Asturias, perseguido por cuatro columnas liberales (Espartero, con los efectivos ya mencionados; Latre, con 4.000 infantes y 250 jinetes; el marqués de Astáriz, con 2.500 soldados y un buen número de tropas milicianas; y Santos Allende, con 2.000 infantes). En un acoso constante, la expedición puso rumbo a León, por tres motivos fundamentalmente: la necesidad de vituallas (en vista de la escasez de alimento y forraje de la zona asturiana), la posibilidad de encontrar calzado y otros efectos necesarios, y, por último, atraer a Espartero hacia este punto, para poder volver tras una finta, a penetrar en Asturias).

León cayó en manos de los expedicionarios carlistas el 1 de Agosto; la división se aprovisionó y descansó allí hasta el día 3; poco después con vistas a internarse de nuevo en Asturias se enfrentó a la columna de Espartero, si bien sufrió un revés no demasiado serio que le obligó a cambiar de planes, poniendo rumbo a la provincia de Palencia. En Prádanos de Ojeda (Palencia) tuvo lugar una conferencia al más alto nivel entre los jefes expedicionarios, en la que se decidieron los próximos pasos a seguir. Lo que parecía quedar claro era la imposibilidad de volver de nuevo a penetrar en Asturias y Galicia, ante la activa persecución que sufría la expedición por parte de Espartero y la gran cantidad de tropas enemigas existente en estos teatros de operaciones. Llegados a este punto, la decisión a tomar era bien volver a las provincias vascas o bien internarse profundamente en el interior del territorio liberal. En caso de optar por la segunda posibilidad podrían crearse innumerable problemas en la retaguardia cristina, si bien a costa de incumplir las directrices que regían el desarrollo de la expedición. Finalmente se optó por esta última solución y la expedición del general Gómez puso rumbo Sur. La ocasión que se ofrecía a los carlistas para adentrarse en el interior de España era inmejorable, pues acababa de producirse el motín de la Granja (cuyo objetivo era el restablecimiento de la Constitución de 1812), seguida de una serie de asesinatos y dimisiones entre los altos jefes militares leales, todo lo cual había traído una cierta confusión y una profunda división entre progresistas y moderados.

El 30 de agosto tuvo lugar la batalla de Matillas, auténtico descalabro para los cristinos, pues supuso la eliminación de toda una columna compuesta por tropas de la Guardia que había salido recientemente de Madrid para ayudar en la intercepción de la expedición; el total de bajas no dejaba lugar a dudas, 166 carlistas por 396 liberales más 1.520 prisioneros. A continuación Gómez dirigió sus pasos al Maestrazgo para internar a los prisioneros. En Utiel se le unió Cabrera, con una división y la intención de atacar Madrid si se presentaba la oportunidad. En conjunto, a la salida de Utiel el 15 de septiembre, la expedición se componía de unos 5.500 infantes y 800 jinetes.

Desde la salida de León, la principal de las columnas cristinas en persecución de Gómez y los suyos era la de Alaix, que había sustituido a Espartero debido a la enfermedad de este último, que hizo imposible su continuidad al mando de la columna.

Tras dirigirse a Albacete y ocuparla el 18 de septiembre, el general Gómez puso rumbo a Madrid, con la columna de Alaix, que había salido de Cuenca el 16, acechándola tras recibir aprovisionamientos y refuerzos de caballería de la mano del coronel de húsares Diego de León. El 20 de ese mismo mes, la columna de Alaix dio caza a la expedición carlista, a la que tomó por sorpresa acampada en Villarrobledo; esta acción, que estuvo a punto de provocar un final desastroso para la expedición, se saldó con la pérdida de 1.300 prisioneros y una parte de los bagajes. El resultado es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que la división de Alaix estaba en inferioridad de 2 a 3 aproximadamente respecto a la columna carlista. Esta derrota obligó a abandonar el proyecto de amenazar Madrid, decidiendo el general Gómez internarse en Andalucía a través de la provincia de Jaén.

La persecución de la expedición toma una nueva dimensión al ponerse al frente de las operaciones el propio ministro de la Guerra, Rodil, que salió de Madrid el 21 de septiembre al mando de una columna integrada por 6.500 infantes y 300 jinetes. El total de tropas con las que contaba Rodil en este teatro de operaciones era de 42.430 hombres: el Ejército del Centro, compuesto por 22.500 soldados; la propia columna de Rodil; la columna de Alaix, integrada por 4.000 infantes y 230 jinetes; 4.300 soldados de infantería y 300 de caballería al mando del general San Miguel; 3.500 hombres de las brigadas de Bernui y Narváez; y, finalmente, 800 soldados al mando del coronel Azpiroz. De la persecución directa se encargarían las columnas de Rodil y Alaix, estableciendo con las demás fuerzas una serie de combinaciones de acuerdo con la marcha de la expedición. Estas cifras y disposición de las tropas liberales resaltan aun más las acciones que todavía quedaban por protagonizar a la expedición.

El siguiente objetivo de los carlistas iba a ser la antigua capital califal, que, tomada como eje central, podía convertirse en la llave para el control de toda Andalucía, mediante el envío de expediciones de pequeña entidad para sublevar el mayor volumen de territorios posible. Para la defensa de Córdoba, que contaba en estos momentos con unos 40.000 habitantes, sólo se disponía de la milicia, pues el ejército regular había sido evacuado por orden del capitán general de Andalucía. Dos eran las fases en que se iba a desarrollar la defensa de la capital, la primera consistiría en mantener el perímetro amurallado, para lo cual se fortificaron tres puertas y se aseguraron las nueve restantes; la segunda fase, a acometer en caso de la caída de la primera línea defensiva, consistía en resistir en una serie de puntos fortificados del interior de la ciudad.

La primera fase del plan de defensa se vino abajo casi inmediatamente a la llegada de las tropas carlistas el 30 de septiembre, pues una avanzada de la expedición dirigida por el general Cabrera y el brigadier Villalobos consiguió forzar el portillo de Baena. Todo el dispositivo de defensa se derrumbó al momento y comenzaron a ocuparse los puntos fortificados previstos: Palacio episcopal, seminario de San Pela-

gio, las caballerizas reales y el fuerte de la Inquisición (alcázar de los reyes cristianos). Todos esos puntos fuertes fueron reducidos en el curso de las treinta horas siguientes, siendo el alcázar el último de los reductos en caer; con la rendición de sus defensores, Córdoba estaba definitivamente en manos carlistas. El total de prisioneros ascendió a 2800, incluyendo la población civil que tomó las armas contra la columna carlista, junto con unos seis mil fusiles, dos piezas de artillería y 52 caballos. Los prisioneros fueron trasladados al convento de San Cayetano, habilitado como eventual prisión. También se confiscaron géneros procedentes de los comerciantes y fondos de la administración del Estado, así como de particulares que habían mostrado preferencias liberales. También se apoderaron de los objetos preciosos que habían pertenecido a los conventos y que pasaron a los poderes públicos a raíz de la desamortización.

Hay que resaltar el buen recibimiento dado a los expedicionarios, para los que se hicieron fuegos artificiales y se cantó un *Te Deum* en la catedral. Pero lo más importante es que, en ese ambiente de euforia, se produjo un alzamiento general en favor de don Carlos en las más importantes localidades cordobesas, como Baena, Caabra, Lucena y Montilla.

Según un testigo presencial, el jolgorio fue tal, que “el pueblo bajo de Córdoba, poco adicto a las novedades que en el gobierno votaban e ignorantes del estado de la nación y de la guerra, creyó, que con entrar en Córdoba los facciosos estaba decidida la lucha y triunfaba la causa del pretendiente, y así los recibió con júbilo, gritos y aclamaciones a Carlos V, cantando coplas indecentes contra la reina María Cristina, nombrándola *la calderera* (Luis Ramírez de las Casas Deza, *Anales de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1865). La explicación de que los carlistas cordobeses dieran a la reina gobernadora el mote de la *calderera*, en lugar de la *masona*, como era habitual en otros focos carlistas, se derivaba del nombre de caldereros que ostentaba la logia masónica local. Sobre este recibimiento, Delgado llegó a afirmar que fue tal el entusiasmo que los carlistas vieron en Córdoba que, de haberse quedado allí se habría producido en toda Andalucía un amplio movimiento en su favor.

Recién tomada la ciudad apareció la circular del 3 de octubre, firmada por el propio general Gómez, en la que se establecían las líneas maestras de lo que sería una administración absolutista. La prontitud con la que apareció y la semejanza con otros documentos expedidos durante las expediciones carlistas nos hace pensar que la circular estaba diseñada de antemano, destinada a ser aplicada en cualquier lugar ocupado y que sólo se modificaron los aspectos específicos referentes a Córdoba. En ella se viene a decir que el objetivo principal de la expedición era lograr la felicidad de los pueblos, respetando la propiedad y las personas, se especificaba el reconocimiento de la autoridad real de Carlos V por parte del Ayuntamiento y la obligación de éste de excluir a todos aquellos individuos sospechosos de falta de adhesión al altar y al trono.

Podría colaborar Gómez a todas las personas que habían sido perseguidas por sus opiniones carlistas, convencido de poder reparar los desmanes que la, según él, minoría cristina había cometido contra ellos. Puede parecer extraño, pero los carlistas, casi sin excepción, estaban convencidos de su superioridad numérica, que no lo-



gística, y no les faltaría del todo la razón cuando muchos políticos liberales se negaban sistemáticamente a aceptar la implantación del sufragio universal con el peculiar argumento de que “si dejamos votar a todos los españoles abriremos las puertas del poder al absolutista don Carlos”. El carlismo andaluz parece alejarse en parte del marcado carácter tradicionalista que tenía en el norte de España; éste se presenta en la zona meridional del país dotado de una fuerte carga social entendida en el sentido de luchas entre grupos pobres y marginales e incluso entre el campesinado y la burguesía, tal y como sostiene García Villarrubia.

En la circular también se establecía la reorganización de los voluntarios carlistas, que pasarían a hacerse con el vestuario y las armas de la Milicia Nacional, algo lógico si tenemos en cuenta las precarias condiciones en las que se encontraban los expedicionarios de Gómez. La administración de justicia sería desempeñada por los jueces de cada pueblo, que ejercerían también las funciones de policía, encargándose asimismo de evitar que se llevaran a cabo sin permiso previo cualquier tipo de “asonada, serenata o canción nocturna” para evitar así problemas de orden público y reuniones de cristinos.

Miembros del Cabildo catedralicio y de la división expedicionaria formaron una “Junta de Devoluciones” para restituir a sus dueños los efectos que les fueron requisados con anterioridad por los nacionales. En el poco tiempo, apenas dos semanas, que el general Gómez estuvo en Córdoba demostró tener una gran capacidad organizativa de la vida local, imponiendo rápidamente una embrionaria administración carlista, con sus propias autoridades, sus impuestos e incluso su moneda. Para dirigir las riendas de la ciudad se encomendó el poder a una Junta Suprema, al frente de la cual se encontraba el deán de la catedral Antonio Sánchez del Villar. Los vocales eran vecinos y eclesiásticos de relieve, siendo su secretario el abogado Francisco Contreras. La Junta se encargaba de supervisar que todas las medidas tomadas por Gómez se llevaran a cabo, sobre todo las referidas a la organización de justicia y a los antiguos voluntarios realistas. También a ella correspondía hacer frente a los gastos que comportaba la estancia y el aprovisionamiento de la expedición; para ello se decidió que el Ayuntamiento aportara dinero del erario público y se solicitaron préstamos pagaderos que se recogerían cuando terminara la guerra. Mediante este sistema, Gómez recaudó 238.500 reales de vellón de entre 45 individuos de ideología liberal, muy probablemente atemorizados ante posibles represalias si no lo hacían.

El general Gómez, lógicamente, mostró un gran interés por la organización castrense y puso a hombres de confianza y reputados carlistas al frente de los puestos militares. Así, se nombró comandante general de la provincia al barón de Fuente de Quinto, se formó el 5º Escuadrón Provisional al mando de Carlos Tasier (ex-oficial de la Guardia Real), se entregó el mando del arma de caballería al brigadier Manuel Armijo y se formó un escuadrón, llamado de la Legitimidad con oficiales de ambas armas a los que no se pudo encuadrar dentro de las otras unidades y que contó con 65 miembros, gran parte de los cuales habían pertenecido a la Guardia de Corps de Fernando VII. La gran acogida popular que la ciudad dispensó a la expedición carlista permitió la creación de los batallones I y II de Córdoba, formados casi enteramente por voluntarios, a los que se equipó con las armas requisadas tras la ocupación. El apoyo fue tal que incluso la banda de música se pasó en pleno con todos sus pertre-

chos a las fuerzas de don Carlos, entrando a formar parte del batallón de granaderos. En un acto de reconocimiento y para mostrar sus deseos de atraerse al pueblo llano, la Junta elevó a los guerrilleros Manuel Jurado y Juan de la Cruz Méndez al rango de comandantes.

Una vez asegurada la ciudad y tras haberse apoderado de un notable botín, el general Gómez publicó un bando para contener los posibles abusos de la tropa o el pueblo, prohibiendo expresamente que se vejara o insultara a los prisioneros y creando patrullas para impedir el pillaje; incluso llegó a ordenar la ejecución de algunos expedicionarios carlistas que cometieron tropelías en la ciudad. Gómez llevó a cabo una necesaria mejora en la uniformidad, mediante la requisita de camisas y zapatos en los comercios locales, con el objeto de vestir a sus divisionarios, cuya deplorable indumentaria llegó a escandalizar a la ciudadanía.

Los éxitos de Gómez repercutieron en otras provincias andaluzas y así, el temor en Málaga llegó a tales extremos que al saber de este suceso los miembros de la Junta no dudaron en tomar un barco del que no se apearon hasta Gibraltar. En el caso de Sevilla, la Audiencia embarcó tan pronto como le fue posible y abandonó la ciudad, a pesar de haber jurado resistencia a muerte a los carlistas.

Por su parte, las fuerzas carlistas, tras pasar por Cabra y pernoctar en Lucena llegaron a Montilla; allí Gómez recibió la noticia de que Alaix había ocupado Bailén, pasando a continuación por Alcaudete y Alcalá la Real, donde se quedó a la espera de un refuerzo de caballería. Al tiempo, las tropas carlistas marcharon a Priego, población inmediata a las dos anteriormente citadas en las que se aseguraba que permanecía Alaix. El enfrentamiento parecía inevitable y, de hecho, el general Gómez tuvo en Priego una magnífica ocasión para derrotar a la columna, debido a la superioridad en número de las tropas carlistas, y a que Rodil se encontraba a más de doscientos kilómetros con la división de la Guardia. Además, las tropas cristinas que había en Andalucía se componían de individuos que, desmoralizados, no ofrecerían una gran resistencia. Incluso es posible predecir que si Gómez hubiese derrotado a la división de Alaix las tropas carlistas hubiesen podido asentarse permanentemente en la región y organizar un alzamiento general que habría puesto a los liberales en un gravísimo aprieto. Pero los carlistas no supieron aprovechar esta oportunidad; durante dos días los ejércitos de Gómez y Alaix permanecieron frente a frente sin llevar a cabo ninguna acción ofensiva. Gómez envió emisarios a Alaix para establecer la regularización de la guerra conforme al convenio de Lord Elliot, en el que se estipulaba la señalización de hospitales y de depósitos de prisioneros, pero estos emisarios fueron apresados bajo el pretexto de espiar y descubrir la posición exacta del ejército cristino. Ni siquiera esa actitud provocadora decidió al general Gómez a combatir y al día siguiente los carlistas abandonaron Priego y se dirigieron a Montilla para, tras descansar allí, retornar a Córdoba. Esta vuelta a la capital no obedecía, en opinión de Delgado, a otra razón más que a la intención del general Gómez de "abandonar el país a sí mismo" y dirigirse al Norte, ante los rumores de que el gobierno revolucionario de Madrid estaba decidido a dejar la capital y que las tropas carlistas habían cruzado el Ebro, rumores creídos por los propios generales liberales. La sospecha de que Gómez iba a dejar la ciudad causó gran confusión y alarma entre los comprometidos con el partido carlista en Córdoba.

¿Qué pretendía realmente Gómez al dejar Córdoba?, este tema ha planteado muchas interrogantes; es posible que, tal y como dijera Delgado, se aprestara a colaborar con las tropas carlistas que, según se creía, habían cruzado el Ebro y se dirigían velozmente hacia Madrid; sin embargo, hay quien defiende que Gómez, una vez obtenido el botín en Córdoba, optó por seguir asaltando cuantas localidades pudiera para obtener beneficios económicos para él y sus expedicionarios, al margen de cualquier ideología. Si la primera versión pudiera tener algunos visos de verosimilitud no creemos que suceda así con la segunda, pues realmente no parece lógico que la expedición, que acabó recorriendo más de 4.500 km., estuviera movida por fines exclusivamente económicos; además, el comportamiento personal de Gómez (respeto a la vida de los sitiados y a los presos, mantenimiento del orden en las ciudades ocupadas, disciplina en la tropa, etc.) no nos lleva a pensar que el general, carlista convencido, buscara solamente beneficios económicos.

La realidad, según nuestra opinión, es mucho más sencilla: Gómez tuvo que dejar la ciudad de Córdoba por la cercanía de Alaix, tal y como lo demuestra el abandono *in extremis* de la misma y la rápida penetración, apenas unas horas después, de los cristinos en la ciudad. La presión de Alaix sobre Córdoba era tal que, para poder abandonarla sin contratiempos, la expedición carlista tuvo que concentrarse de noche fuera de la muralla, disimulando sus movimientos con las iluminaciones que ordenaron colocar a los habitantes de la ciudad bajo pena de multa si no lo hacían. Las fuerzas de Alaix hicieron su entrada en Córdoba al mando del capitán general de Andalucía, Carlos Espinosa, que restableció en la ciudad la situación anterior a la entrada de la expedición carlista.

Gómez había sacado los prisioneros de Córdoba con la intención de canjearlos por aquellos que los cristinos tomaron en Villarrobledo, iniciativa fracasada al encarcelar Alaix a los emisarios enviados por Gómez para negociar el canje. Finalmente, y contra el parecer de Cabrera, Gómez puso en libertad a todos los prisioneros, más de dos mil hombres. Como pretexto de su generosidad, Gómez alegó la necesidad de aligerar la expedición para explotar las posibilidades de una marcha relámpago sobre Madrid.

Sin embargo, con la conquista y breve ocupación de Córdoba no terminaron los destacados hechos protagonizados por la expedición. Aún iban a transcurrir más de dos meses de correrías por la retaguardia liberal. El siguiente gran objetivo de la columna del general Gómez fue Almadén, cuyo asalto y toma, el 24 de octubre, produjo casi 1800 prisioneros a costa de apenas 50 hombres. Pero aún más importantes que el éxito militar fueron las repercusiones políticas entre los liberales, llegando algunos diputados en Cortes a pedir la cabeza de Rodil como máximo responsable de la caída de Almadén, pues fue incapaz de dar alcance a la columna carlista antes de que bloqueara y sitiara esta importante ciudad minera.

Poco después de la victoria sobre Almadén comenzaron a hacerse patentes las desavenencias entre Cabrera y Gómez, que acabarían con la expulsión de la expedición del primero de ellos. El siguiente objetivo de los carlistas era tratar de unirse a la columna de Sanz, enviada para intentar de nuevo sublevar Asturias. Para ello el general Gómez debía atravesar el Tajo, proyecto que se mostró inviable debido a las

fuertes guarniciones que los liberales habían dispuesto en los puentes y posibles puntos de cruce.

Tuvo entonces lugar una nueva junta de jefes al más alto nivel entre los expedicionarios carlistas el 30 de octubre, en la que se decidió la separación de Cabrera (oficialmente para ir en socorro de Cantavieja, importante punto del sistema carlista del Maestrazgo). La columna se encaminó entonces contra Cáceres, que fue ocupada el 31 de octubre, desde donde observaron los movimientos cristinos por si existía alguna posibilidad de cruzar el Tajo. En Cáceres se despidió definitivamente Cabrera de la expedición, ante la manifiesta incompatibilidad de caracteres entre ambos generales y el afán de protagonismo del tortosino. Cabrera partió seguido sólo por la caballería de Valencia (unos 500 hombres), mientras la infantería valenciana y aragonesa permanecían en la expedición de Gómez.

Tras salir de Cáceres el día tres de noviembre, la expedición puso rumbo al Sur, entrando de nuevo en Andalucía por la provincia de Sevilla a la altura de Guadalcanal. Ante el desconcierto del enemigo por este movimiento Gómez decidió establecerse en la Serranía de Ronda, para fijar allí la guerra de forma permanente mientras las columnas liberales cubrían Córdoba y Sevilla. A través de Constantina, Écija y Osuna el 16 de noviembre se llegó a Ronda, ciudad que pretendía convertirse en el centro neurálgico de este teatro de operaciones de forma similar a lo que Morella era para el Maestrazgo.

Mientras tanto, las repercusiones políticas de la expedición iban en aumento. El gobierno estuvo a punto de caer, para evitar lo cual decidió sacrificar al ministro de la Guerra, Rodil. La columna de la Guardia que este último dirigía pasó al mando del general Rivero, que inició una política mucho más activa de persecución directa contra la expedición de Gómez. A esta persecución se unió también un nuevo contingente, la columna del brigadier Narváez (4.450 infantes y 130 jinetes).

En Ronda Gómez reorganizó la expedición, dividiendo sus tropas en dos divisiones (castellana y valenciano-aragonesa), con el objeto de fijarse de forma permanente en la región. Sin embargo, ante la amenaza de la columna de Rivero el general vuelve a retirarse el 19 de noviembre, renunciando a los planes arriba mencionados. En los días siguientes llegaron ante las defensas inglesas de Gibraltar, causando sorpresa y admiración entre la población de la plaza. Con ello los carlistas conseguían un sonoro éxito de imagen, pues se encontraban al otro extremo de España respecto a donde se situaba el foco principal de la rebelión, tras haber burlado y continuar haciéndolo de momento a todas las columnas liberales lanzadas en su persecución (ahora bajo el mando centralizado de Narváez). En estos momentos las fuerzas cristinas en la zona ascendían a 25.500 soldados, distribuidos entre las columnas de Rivero (7.000), Narváez (5.500) y Alaix (6.000), así como otros destacamentos de menor entidad. Por su parte los expedicionarios contaban con una fuerza global de algo menos de 6.000 hombres.

En Alcalá de los Gazules las tropas de Gómez se encontraban totalmente rodeadas, por lo que el general debía optar por atacar alguna de las columnas perseguidoras para abrirse paso hacia el Norte lo suficientemente deprisa, evitando así que éstas

se reforzaran mutuamente. La columna elegida para romper el cerco fue la de Narváez, con quien se enfrentó el 25 de noviembre en Majaceite. Si bien puede considerarse esta acción como una victoria liberal, sin embargo Gómez consiguió su objetivo, que era atravesar el cerco, salvando el tren de bagajes, antes que la columna de Rive-ro sumase sus fuerzas a las de Narváez.

A través de Arcos de la Frontera, Morón, Osuna y Estepa, los carlistas llegaron a Alcaudete (29 de noviembre), donde tuvo lugar un nuevo enfrentamiento con las tropas liberales, que volvieron a sorprender a la columna al igual que ya había ocurrido en Villarrobledo. Si bien los carlistas consiguieron retirarse sin excesivos problemas, Gómez se vio obligado a abandonar algunos soldados heridos y enfermos en manos de los perseguidores. Tras Alcaudete se vio clara la necesidad de volver al Norte si, como se preveía, el alto mando no se decidía a enviar tropas de refuerzo desde las Provincias que aliviaran la situación de la expedición. Ante estas perspectivas la columna carlista se dispuso a cruzar de nuevo España, esta vez de Sur a Norte, tomando para salir de Andalucía el camino de Bailén y Despeñaperros.

La marcha de vuelta a través de las provincias de Cuenca, Guadalajara, Soria y Burgos constituyó una auténtica retirada bajo la presión de las columnas liberales (reorganizadas tras la sublevación de Cabra, que había apartado a Narváez del mando en favor de Alaix). Esta persecución se mostró infructuosa, si bien consiguió que los carlistas no pudieran detenerse en un determinado punto por más de una pocas horas. En una última conferencia de mando celebrada en Covarrubias (15 de diciembre) se decidió unánimemente volver a las Provincias, ante el lamentable estado que presentaba la expedición después de más de dos semanas de marchas forzadas. El 18 entraban de nuevo en territorio carlista y el 19 de diciembre, en Amurrio, se daba por concluida la expedición, tras cinco meses y 24 días, totalizando algo más de 3.000 infantes y 800 jinetes.

Para concluir podemos decir que por espacio de dos semanas, entre el uno y el trece de octubre, la estratégica ciudad de Córdoba había permanecido bajo la soberanía de Carlos V. El hecho, enmarcado dentro de una sorprendente expedición militar, reflejaba al mismo tiempo muchas de las grandezas y miserias del carlismo durante la guerra. Estaba claro que los carlistas contaban con un gran apoyo popular. Al llegar su expedición a las distintas localidades solían ser aclamados por la población, a pesar de los intentos desestabilizadores de la agresiva propaganda liberal. Además, los carlistas se veían obligados a vivir sobre el terreno, dado que carecían de base de operaciones. Los expedicionarios no contaban con medios para defender sus conquistas, por lo que al abandonarlas, éstas volvían indefectiblemente a manos del enemigo. Por ello podemos decir que, si bien esta expedición es digna de resaltarse desde el punto de vista militar y propagandístico, como contribución al esfuerzo de guerra carlista fue prácticamente inútil.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBI, J. y STAMPA, L., *Campañas de la Caballería española en el s. XIX*, vol. II, Madrid, 1985.
- ARÓSTEGUI, J., BLINKHORN, M., TORRE, J.M. y FERNÁNDEZ, M., *Los carlistas*, Madrid, 1985.
- BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA, A., *La expedición del general Gómez*, Madrid, 1984.
- DELGADO, J.M., *Relato oficial de la merítísima expedición carlista dirigida por el general andaluz don Miguel Gómez*, San Sebastián, 1943.
- FERRER, M., TEJERA, D. y ACEDO, J.F., *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, 1941-1960.
- LAVAUUR, L., "La expedición carlista del general Gómez", separata del nº 42 de la Revista de Historia Militar.
- LAVAUUR, L., "La vuelta a España del General Gómez", *Historia y Vida*, Extra 6 (1976); 84-97.
- LAVAUUR, L., "La toma de Córdoba por los carlistas", *Historia y Vida* 125 (1978); 110-124.
- PIRALA, A., *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, corregida y aumentada con la historia de la regencia de Espartero*, Madrid, 1889.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L., *Anales de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1865.
- ROLDÁN GONZÁLEZ, E., *Ocupación de Córdoba, Expedición carlista del general Gómez*, Sevilla, 1980.



# SEVILLA Y LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

José María GÓMEZ TERUEL  
Coronel Médico (R)

---

En el presente trabajo vamos a estudiar las reacciones que produjo en la ciudad de Sevilla la Guerra de África 1859-60, ella fue un revulsivo nacional que puso de manifiesto el patriotismo de la sociedad española en general, y en especial la sevillana; su Ayuntamiento sigue la citada contienda con gran interés, y veremos cómo vibran los corazones de los sevillanos durante la misma y después de la victoria.

Durante el reinado de Isabel II, las intrigas políticas esterilizaron la vida española, y el pueblo vivía atónito ante tanta lucha entre liberales, progresistas, conservadores, y otros grupos políticos.

En el año 1859, surgen unos hechos que estimulan el heroísmo y el orgullo de sentirse español: el General O'Donnell sacó el provecho patriótico posible de un litigio con Méjico, y de la negativa de España al ofrecimiento de Estados Unidos para comprar Cuba, mientras se halagaban los sentimientos religiosos de la Nación, con la intervención española en la lucha austro-italiana, para asegurar el respeto a la Santa Sede; en recompensa, el Papa Pío IX dio su autorización para la venta de toda la propiedad eclesiástica en España.

Pero el hecho que sirvió de revulsivo nacional, que estimuló el heroísmo y patriotismo hasta unas cotas sólo comparables a las alcanzadas el Dos de Mayo de 1808, fue la Guerra de África.

En Agosto de 1859, en el campo de Ceuta se inician las obras del cuerpo de guardia de Santa Clara, situado a la orilla del mar a unos ciento cincuenta metros de las puertas de la Plaza, y desde luego, dentro de los límites de su jurisdicción; de ello



se había notificado a nuestro cónsul en Tánger, para conocimiento del Gobierno Marroquí, y al propio alcalde del Serrallo, pero los anyerfés, en la noche del 10 al 11, destruyen la obra, arrojan las garitas al mar y barrancadas inmediatas y arrancan algunos hitos de los que marcaban los límites, destrozando aquel en el que estaba labrado el escudo de España.

Ante la gravedad de los hechos, se organiza en Algeciras un Cuerpo de Observación, enviando nuestro Gobierno un ultimatum al Sultán con exigencia de réplica en un plazo de diez días, que fue contestado en sentido ambiguo, especialmente el reconocimiento fundamental de construir obras en el campo de Ceuta, culpándose gratuitamente a su digno Gobernador.

En situación tan tirante de las negociaciones, murió el sultán Muley Abderramán, sucediéndole su hijo Sidi Mohamed; España, a petición del Ministro de Asuntos Exteriores marroquí, El Hach Abdallah el Jatib, concedió un nuevo plazo de veinte días y, posteriormente, otro improrrogable de diez días.

El día 24 de septiembre, el Ministro de Estado, Calderón de Collantes, expuso a los embajadores de las potencias extranjeras el desarrollo del conflicto y la precisión en que España, se veía de rechazar las agresiones por la fuerza, de no tener cumplida satisfacción, advirtiendo, quizás con excesiva espontaneidad y tal vez para evitar celos ingleses y apoyarnos en las demás naciones, que no cedíamos

*"en esta cuestión al impulso de un deseo preexistente de engrandecimiento territorial y sí, solamente a la necesidad de un castigo y al anhelo de ultimar un acuerdo que nos garantizase la tranquilidad futura".*

En un país tan ferozmente individualista como el nuestro es de observar, la general coincidencia cuando de verdaderos y trascendentales problemas patrios se trata, y puede decirse que casi siempre es África, quien verifica el milagro de unificar nuestros ideales<sup>1</sup>.

La intuición propia o sugerida del General O'Donnell, utilizando las circunstancias para hacer olvidar las menudas y vergonzosas preocupaciones políticas, llevó al alma nacional a ese delirio que prueba *"hasta que punto es España, capaz de entusiasmarse por una gran empresa"*. Hasta S.M. la Reina, la españolísima mujer que al no poder compartir con sus soldados los riesgos de la pelea y las fatigas de la campaña, sinceramente dice:

*"Nunca como ahora, me ha pesado el sexo a que pertenezco".*

Dio cuenta de estos hechos el Presidente del Consejo de Ministros Don Leopoldo O'Donnell a las Cortes, el 22 de octubre, consideró la Cámara justa la causa para

<sup>1</sup> Historia de las campañas de Marruecos, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar, tomo 1º, 1947, págs. 189 y ss.

que la reina Isabel II declarara la guerra, siendo nombrado General en Jefe del Ejército Expedicionario el mismo General O'Donnell.

Al saberse la noticia, en toda España se registra un movimiento de unidad y patriotismo, todas las provincias y capitales rivalizan en actos patrióticos, manifestaciones de entusiasmo, desde Cataluña a Galicia, de Extremadura al País Vasco. Sevilla no se quedó atrás, rápidamente se formó un Batallón de Voluntarios que daría días de glorias en tierras Áfricanas.

Es muy interesante seguir todas las vicisitudes a través de las actas capitulares del Ayuntamiento de Sevilla, para comprobar a qué altura subió el patriotismo y cuántas cosas se hicieron en pro de la causa.

Se hacen suscripciones para recoger fondos para los inválidos que resultaran de la campaña; Don Antonio Serrano y Polanco, médico de cámara de los Duques de Montpensier, tuvo que encargarse de la Dirección del Hospital Militar, por la escasez de médicos militares, pues habían sido destinados al Ejército de África<sup>2</sup>. A los pocos días, el Gobernador Civil Don Juan Jiménez recibe un telegrama del ministro de Gobernación, para que dispusiera inmediatamente en habilitar Hospitales y poner en servicio 1.000 camas, para los heridos que llegasen procedentes de África. Se reunió la autoridad civil con el Alcalde Don José María de Vinuesa, el Intendente Militar Don Antonio Carbó y Clari, y Don José María de Ybarra, Presidente de la Hospitalidad Provincial<sup>3</sup>.

La Junta Provincial de Beneficencia envía el día 2 de diciembre el ofrecimiento de hacerse cargo de una enfermería de 1.000 camas para el Ejército de África; previo el concierto de las condiciones de asistencia y pago de las estancias con la Administración de la Hospitalidad Provincial y bajo las bases de 6 reales cada una, el reparto sería de 200 camas en el departamento Militar del Hospital de las Cinco Llagas, otras 200 en el Civil del mismo hospital, 300 en el Convento de Capuchinos, las 300 restantes en el Cuartel de las Milicias Provinciales<sup>4</sup>.

Como en el Ejército de África ha aparecido el cólera, para evitar que los soldados afectos de este mal lo propagasen a la población civil, el Ayuntamiento propone edificios en despoblados con capacidad suficiente para 1.000 camas, bajo el empeño de poner a disposición de los Jefes de Sanidad Militar, los medios de transporte necesarios para que su celosa vigilancia y los auxilios de su saber se deje sentir en todos los puntos que ocupe la enfermería o al menos que Capuchinos quedase para la curación del mal epidémico.

El Capitán General se resiste a la aplicación del Cuartel de las Milicias a este destino así como el de la Trinidad, para asistir a enfermos contagiosos, por necesitar ambos edificios las tropas con las que se reforzaría la guarnición.

En resumen, los hospitales habilitados para la tropa eran:

---

<sup>2</sup> CAVESTANY Genaro: *Memorias de un sesentón sevillano*, Sevilla 1918, pág. 29.

<sup>3</sup> Archivo Municipal de Sevilla (A.M.S.), *Actas Capitulares*, 20, noviembre 1859.

<sup>4</sup> A.M.S. *Actas Capitulares*, 4 de marzo 1859.

Hospital Militar en el de las Cinco Llagas	Heridos
Hospital Civil en el de las Cinco Llagas	Heridos
Hospital de los Terceros	Heridos
Hospital de la Trinidad	Enfermos
Hospital de Capuchinos	Contagiosos
Hospital de la Caridad	Heridos

Empieza la campaña, y tras los primeros combates, Serrallo, Sierra Bullones y fuertes de Isabel II y Francisco de Asís, se originan los primeros muertos y heridos; el 14 de diciembre se recibe un despacho oficial, en el que Capitán General transmite al Alcalde Sr Vinuesa:

*“espero dos vapores de heridos, mañana el ferrocarril llevará a Sevilla los que puedan ir. Avisaré a Ud. la hora de llegada, ¿cómo irán de la Enramadilla al Hospital? sé, que no necesito ocuparme de esto, pues son heridos de África y es al digno Ayuntamiento de Sevilla a quien me dirijo”*<sup>5</sup>.

El Ayuntamiento arde en patriotismo; en una sesión extraordinaria el Presidente manifiesta el deseo de varios Capitulares de abonar las estancias de algunos heridos de la campaña, se invita al vecindario para que dé la bienvenida a los heridos; y a los que tienen carruajes y a las empresas de transportes que vayan a transportarlos a los hospitales<sup>6</sup>.

Se organiza el día 11 de diciembre una corrida de toros, a favor de los sevillanos heridos o inutilizados en la contienda, la ganadería es de Dn Joaquín de la Concha y Sierra, los toreros Francisco Arjona Guillén (Cúchares), Juan Lucas Blanco, Manuel Arjona Guillén, Manuel Domínguez y José Carmona. En taquillas se recogió la cantidad de 30.300 reales y 27 céntimos.

En una función de teatro organizada en el San Fernando, por el Gobernador Civil, el día 15, se recogió la cantidad de 13.834 reales y 50 céntimos. En la mañana del día 16, celebra la Hermandad de la Santa Caridad un cabildo extraordinario al que asistieron el Hermano Mayor, el Conde de Cantillana, y muchos hermanos; se comunica que en el día de hoy llegarán a nuestra ciudad algunos heridos del Ejército de África, y se acordó que a las cuatro de la tarde se condujesen las camillas al Tarmarguillo a donde había de parar el tren, nombrándose una comisión compuesta por los hermanos Don Francisco Abaurrea, Don José María Ávila y Don José María de la Cruz, para que cuidaran de la conducción de las camillas. Al mismo tiempo, el Hermano Mayor propone algunas medidas para atender las necesidades que podía

<sup>5</sup> A.M.S. *Carpeta de la guerra de Africa*.

<sup>6</sup> A:M:S: *Actas capitulares*, 14 de diciembre 1859.

crear la guerra presente, ofreciendo un determinado número de camas y la asistencia del facultativo de la casa, Don Antonio Navarrete, asesorado por el médico militar, Don Antonio Marselle<sup>7</sup>.

El día 16 a las 7 de la tarde, a pesar de un frío intenso, un inmenso gentío espera a los primeros heridos a las afuera de la Pirotecnia, donde se hallaban las bandas de Música de Artillería y la del Asilo y un crecido número de soldados para ayudar en el desembarque y conducir las camillas; 106 fueron al hospital Militar de las Cinco Llagas, y 5 al hospital de la Caridad<sup>8</sup>.

En sesión extraordinaria, el Ayuntamiento da cuenta de la llegada de los heridos, y se aprueba la propuesta de pagar de los peculios particulares de los Capitulares las estancias hospitalarias de 33 heridos; el costo de cada herido fue de 332 reales y 55 céntimos. En la misma se acordó que en una glorieta de la 1ª cuartelada del cementerio de San Fernando, se prepare un enterramiento digno y decoroso para inhumar los cadáveres, y que se levante una pirámide cuya base sea un cuadrado de cuatro varas con la altura de 21 pies.<sup>9</sup>

El día 3 de enero 1860, después de las 8, llegaron a nuestro puerto los vapores “Rodolfo y Sevilla”, conduciendo 232 heridos que habían intervenido en la batalla de Castillejos. Un inmenso gentío, multitud de carruajes, fuerzas de Infantería, Caballería y las Músicas de Artillería y del Asilo los esperaban, el entusiasmo fue indescriptible, excepto algunos heridos, los demás iban por sus pies y con energía extraordinaria, contestaban a los vivas que el público le daba a su paso. Colocados en carruajes y escoltados por fuerzas de Caballería fueron conducidos a los Hospitales.

En el vapor “Rodolfo” venían 41 heridos y 75 enfermos, y en el “Sevilla” 41 heridos y 75 enfermos, fueron ingresados en el Hospital de la Caridad 7, los heridos en el Hospital Central de la Macarena y los enfermos en Capuchinos.

El día 10, a las 5 de la tarde, llegaron en el tren desde Cádiz el Comandante Manrique de Fuente Pelayo, del Regimiento de Húsares. En este día, los Caballeros de la Orden de San Juan se hacen cargo del Hospital de Capuchinos.

El día 6 de febrero llegan 400 enfermos que ingresaron en los hospitales de Capuchinos, Los Terceros(100), y en la Trinidad. Como hecho curioso, entre los profesores nombrados por el colegio de Médicos para la asistencia de los heridos en el Hospital de la Trinidad, lo fue uno dedicado a la práctica de la medicina homeopática, que al principio le fue autorizada su práctica y a los dos días se le negó, por usar medicamentos que no eran oficiales<sup>10</sup>.

El día 7 de febrero, se lee un telegrama en el Ayuntamiento; en él se comunica la toma de Tetuán, se dan vítores a la Reina, a España y al Ejército, las campanas se lanzan al vuelo, las Músicas de Artillería y del Asilo salen por las calles, se lee un pregón que, entre otras cosas, decía:

<sup>7</sup> Archivo de la Hermandad de la Santa Caridad, *Libro de actas*, día 16 de diciembre 1859.

<sup>8</sup> Hemeroteca Municipal de Sevilla, *El Porvenir* (Diario Político de Sevilla), 18 de diciembre de 1859.

<sup>9</sup> A.M.S. *Actas Capitulares*, día 18 de diciembre 1859.

<sup>10</sup> H.M.S. *El Porvenir*, días 4 y 11 de enero de 1860.

*“Los colores de España ondean altivos sobre los muros de Tetuán y el lábaro católico sustituye a la media luna del falso profeta, loor al Dios de los Ejércitos.*

*Sevilla correspondiendo a sus nobilísimos timbres, mostrará hoy su inmenso regocijo con iluminaria general, repique de campanas, músicas y fuego de artificios, y reunida mañana bajo la augusta bóveda del templo metropolitano entonará himnos de alabanza al Santísimo por tan árdua conquista, sin olvidar en esta ocasión sobradamente justa, la suerte lastimosa de las familias a quienes haya inferido la campaña pérdidas irreparables y a cuyo consuelo atenderá el civismo de las autoridades secundadas por la población”<sup>11</sup>.*

En una sesión extraordinaria del Ayuntamiento se acuerda:

- 1.<sup>o</sup> Fundar un Asilo para atender a los soldados hijos de Sevilla que queden inútiles.
- 2.<sup>o</sup> Que para perpetuar la memoria de tan glorioso hecho que enaltece las victorias de nuestras armas en África, eleve el Ayuntamiento a los pies del Trono una reverente súplica, solicitando a S.M. que de las 86 ó 90 piezas de artillería aprehendidas al enemigo en la toma de Tetuán se levante una columna de honor que atestigüe los triunfos de nuestros ejércitos<sup>12</sup>.

El día 8 en el vapor “Rápido” llegan 190 enfermos que fueron a Capuchinos, los Terceros y Trinidad; el 29 llegan 129 enfermos<sup>13</sup>.

Se celebra otra corrida de toros el día 12, la ganadería es de Miura, y el diestro es Francisco Arjona Guillén (Cúchares) y su cuadrilla. El pueblo de Sevilla quiere homenajear a los héroes de África, y el Ayuntamiento publica un bando el día 14 de febrero, animando a visitar a los enfermos y llevarles obsequios.

El día 10 de febrero llegaba a Sevilla Don Pedro Pascual de Uhagón, diputado en Cortes por Bilbao; visitó a su amigo Don José María de Ybarra, saliendo para Cádiz, con el fin de visitar y saludar a los Tercios Vascongados, que habían llegado días antes al mando del General Don Carlos María de la Torre. En honor de los visitantes hubo una formación y después un desfile. Don José María de Ybarra escribió una carta al citado General:

*“ofreciendo un hospital en Sevilla, donde serían asistidos a mi costa con todo esmero todos los Oficiales y soldados de tan distinguido cuerpo, que teniendo la gloria de combatir en África, experimentasen a la vez la desgracia de ser heridos”.*

<sup>11</sup> A.M.S. *Actas Capitulares*, día 7 de febrero.

<sup>12</sup> A.M.S. *Actas Capitulares*, 8 de febrero 1860.

<sup>13</sup> H.M.S. *El Porvenir*, día 10 de febrero 1860.

En la Orden del día 20 de febrero, el General Jefe, en una adición a la misma, transmitía a sus subordinados

*"tan fraternal y humanitario rasgo de desprendimiento, y haciendo el fiel intérprete de sus sentimientos al asegurarle el profundo y sincero reconocimiento de los corazones vascongados y especialmente de cuantos tienen la honra de servir en la división de su mando".*

Una semana después llegaban los Tercios a Tetuán, revistóles el General O'Donnell el día 28; encontrándolos faltos de instrucción, mandó guarnicionaran el campamento de la Aduana, y que se ejercitaran en la llanura de Guad el Jelú.

Antes de abandonar España el General de la Torre, remitió a cada provincia una copia de la Orden del día 20, ya citada, para que conociese el País Vasco el ofrecimiento del prócer sevillano. Todas las Diputaciones, al recibir dicha noticia, se apresuraron a escribir a Don José María de Ybarra, agradeciendo tan bello, generoso y patriótico gesto, él contestaba a las misivas manifestando que su ofrecimiento encontró toda la recompensa en el momento de ser aceptado *"y con la satisfacción que experimentó mi corazón ante la posibilidad de ser algo útil a mi Patria con obras de caridad, que son las que más enajenan."*

El día 22, como Presidente de la Hospitalidad Provincial, ruega a sus compañeros de Junta permiso. Y se lo dan, para ocupar cinco salas en el Hospital Central, capaces de albergar doscientas camas, además de una reducida que ocuparían los Oficiales, *"todas fáciles de ampliar, por si el número de heridos fuera tan numeroso, si la desgracia quisiera que ellas no fueran bastantes"*.

Teniendo en cuenta que con los heridos, podría venir alguno que no hablase el castellano, escoge para cuidado de ellos, una pequeña comunidad de Hermanas de la Caridad, compuesta por una Superiora y cinco Religiosas, pero todas ellas vascas excepto la Superiora que era navarra<sup>14</sup>.

El día 4 de marzo, en el Hospital Militar de los Terceros, se celebra un solemne funeral, al que acudieron las autoridades y numerosos sevillanos, en memoria de todos los fallecidos.

Casi todos los días, llegaban heridos y enfermos, unas veces en barco y otras en tren, así sabemos que el día 16 llegan 100, el 17 llegan 61, el 16 de abril 300, el 23 son 200<sup>15</sup>.

Una comisión formada por personalidades locales y periodistas visitan los Hospitales; comprueban que el Hospital de los Terceros está muy bien cuidado, los heridos muy bien alimentados, y todos felicitan a su Administrador Sr. Lucena.

---

<sup>14</sup> YBARRA OSBORNE Eduardo et alt., *Notas sobre José María Ybarra, primer Conde de Ybarra*, Sevilla 1984, págs. 100 y ss.

<sup>15</sup> H.M.S. *El Porvenir*, varios días del mes de abril de 1860.

Pasemos a África; los Tercios vascongados, cuando no llevan un mes de guarnición en el campamento de la Aduana, reciben su bautismo de fuego en la batalla decisiva de Wad-Ras, formando parte de la tropa mandada por el General de los Ríos, Capitán General de Andalucía, su actuación fue brillante y deshizo todos los comentarios adversos del día de la revista del General O'Donnell. Tuvieron en esta batalla un centenar de bajas, de los cuales 14 fueron trasladados a un Hospital de Cádiz, dado su estado de gravedad.

El 16 de Abril, a la una de la madrugada, llegaron a Sevilla 300 enfermos procedentes de África, entre ellos 25 vascos, siendo todos colocados en el Hospital de la Trinidad, preparado exclusivamente para enfermos.

El 26, Don Mariano Rebglieto y Pesceto envía desde Cádiz un telegrama en el que comunica: *"en el tren que sale mañana a las diez y cuarto irán 25 vascongados, para el Hospital establecido por el Sr Ybarra"*.

Seguidamente, Don José María de Ybarra se pone en contacto con el Alcalde, anunciándole la llegada de los heridos, rogándole que enviara a la estación la banda de Música del Asilo. Al día siguiente, a las tres y media de la tarde, procedentes de Cádiz llegaron 25 vascos heridos; en la estación fueron recibidos por los Gobernadores Civil y Militar, vascos vecinos de Sevilla y notables de la Ciudad, así como las bandas de Música de Artillería y del Asilo. Fueron acomodados en coches particulares y los ingresaron en el Hospital Central, donde los esperaban la Comunidad, unos días más tarde ingresaron los 25 enfermos ingresados en la Trinidad<sup>16</sup>.

El día 18 de mayo dieron de alta a 16 heridos y enfermos; al día siguiente, otros 18.

Los ingresos habidos en el Hospital organizado por Don José María de Ybarra, para los soldados de los Tercios Vascongados, se aproximaron a 144. Las cinco salas preparadas, gracias a Dios, no se vieron totalmente ocupadas<sup>17</sup>.

## VALORACIÓN DE LA ASISTENCIA HOSPITALARIA EN SEVILLA.

Según los datos obtenidos de diferentes publicaciones de la época, se comprueba que la Ciudad de Sevilla, por su patriotismo y por su situación geográfica, una vez saturados los hospitales de Algeciras, Málaga y Cádiz asistió casi el 22 % de los heridos en combate.

El pueblo sevillano vivió como ningún otro los avatares de la guerra, su Capitán General el Excmo. Sr. Don Diego de los Ríos pasó también a África mandando el Cuerpo de Reserva, teniendo en la toma de Tetuán un papel muy importante; como recuerdo del hecho más importante de la contienda, como fue la entrega de la llave

<sup>16</sup> YBARRA OSBORNE, Eduardo et al., *op. cit.*, págs. 107 y ss.

<sup>17</sup> A.M.S. *Carpeta de la Guerra de África*, Certificado del Administrador del Hospital Militar.

<sup>18</sup> A.M.S. *Carpeta de la Guerra de África*, documento 159.

de Tetuán, la remitió a Sevilla con el Comandante de Estado Mayor Don José Nicolau, recibéndola el Ayuntamiento sevillano el día 8 de Mayo. La llave se llamaba de "OKLA"<sup>18</sup>. El regreso de las tropas dió lugar a la celebración de múltiples festejos con los que el pueblo sevillano recibió a sus héroes.<sup>19</sup>

Al poco tiempo la ciudad recibe con pena y pesar el cadáver de su Capitán General, el antequerano D. Diego de los Ríos y Rubio, que había fallecido el 9 de julio en Tetuán contagiado del cólera, fue depositado en la Iglesia de la Santa Caridad<sup>20</sup>, de donde salió la comitiva fúnebre y al que acompañó todo el pueblo sevillano para darle el último adiós.

Como recuerdos de esta guerra, todavía encontramos en nuestra ciudad nombres de calles en honor de personas como O'Donnell, General de los Ríos, o de la ciudad de Tetuán que a todos los sevillanos nos rememora estos hechos heroicos, así mismo es bueno recordar que con cañones cogidos a los marroquíes, fundidos en la sevillana Fábrica de Artillería dieron forma a los leones que todavía hacen guardia en la puerta principal del edificio del Congreso de los Diputados en Madrid.

Sesenta y un soldados muertos en esta Capital, desde el día 25 de diciembre de 1859 al 25 de julio de 1860, a consecuencia de las heridas que recibieron en los combates con las tropas de Sidi Mohamed, fueron inhumados en el cementerio de San Fernando, en un mausoleo erigido por el Ayuntamiento Sevillano; en él hay una inscripción que dice:

*"Aquí yacen sesenta y un soldados muertos en esta Ciudad, de las heridas que recibieron en África, peleando como buenos por la Bandera de la Patria, en guerra contra los moros. Para conservar las generaciones venideras el glorioso recuerdo de su heroico valor, Sevilla erigió este mausoleo, 1860".*

---

<sup>19</sup> A.M.S. *Carpeta de la Guerra de África*, documento núm. 184.

<sup>20</sup> Archivo de la Hermandad de la Santa Caridad, *Libro de Actas*, 14 de julio 1860.





# LOS PRONUNCIAMIENTOS MILITARES EN LA SEVILLA ISABELINA A TRAVÉS DE LOS CONSULES FRANCESES

M.<sup>a</sup> del Carmen FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ

Universidad de Sevilla

---

El reinado de Isabel II es uno de los más largo pero también uno de los más turbulentos de la historia de España: regencias, intentos de secuestros de la personas reales, pronunciamientos y atentados contra la Reina jalonan un reinado que abarca desde 1833 hasta 1868. La capital hispalense, como sede de la llamada "Corte Chica" desempeñó un importante papel en algunos de los acontecimientos históricos que marcan el final del reinado de Isabel II.

Así pues, a través de este estudio intentamos establecer la participación de la ciudad y de sus militares en algunos acontecimientos políticos importantes de este siglo, dedicando especial atención a la Revolución de 1868, ya que, como podremos comprobar, en gran medida se fraguó en el sevillano Palacio de San Telmo. Para ello utilizaremos como fuentes principales la documentación existente en el Archivo Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, ubicado en la ciudad de Nantes, en especial la información recogida en la sección de Embajadas y Consulados, referente a los consulados de Sevilla y Cádiz.

Los fondos del *Consulat de Cadix* abarcan desde diciembre de 1703 hasta enero de 1903. La información más abundante e interesante, para la investigación que nos ocupa, es la recogida en la subsección denominada *Registre de la correspondance avant Departement des Affaires Etrangères. Direction Politique*. En la documentación del *Consulat de Seville*, la sección más interesante es *Registre de la correspondance avec la direction Politique*, en ella encontramos expedientes que van desde 1765 has-

ta 1948. Aunque ambos registros cubren períodos de tiempos muy similares, los fondos del *Consulat de Cadix* son más numerosos debido a la importancia de esta plaza, para los franceses, como puerta con el Nuevo Mundo.

Los cónsules franceses en Sevilla y Cádiz son sin duda observadores de excepción en este proceso histórico, y aportan un punto de vista cuando menos diferente sobre la situación española.

## EL EJÉRCITO ISABELINO

La función del Ejército en la política se había transformado como consecuencia de las guerras carlistas. Los generales buscaban apoyo político para sus propias estrategias y los políticos buscaban la victoria para reforzar su posición de partido: los radicales, con el general Espoz y Mina, y los moderados con el general Fernández de Córdova. La lucha contra los seguidores del infante don Carlos convirtieron al ejército cristino no sólo en la salvaguardia, sino también en el sostén del trono de la pequeña Isabel, y en la única institución sólida del Estado liberal.

En España la intervención militar se convirtió en un fenómeno endémico debido a que el deseo de los políticos de contar con el apoyo militar se extendió más allá de sus necesidades primarias en tiempo de guerra, conjugándose con la ambición militar de producir una estirpe de militares políticos. Las facciones políticas consciente de su debilidad y aislamiento recurrieron al ejército a partir de 1837, invocando a los generales: *"Todos los partidos tienen sus ojos puestos en mí"*, escribía Narváez<sup>1</sup>.

Ya en el siglo XX, será el propio don Manuel Azaña quien explique el porqué de esta situación:

*"El ejército había tomado en España la preponderancia política que todos conocíais, no por culpa, ni de la función militar, ni siquiera de los militares personalmente... sino por la falta de la densidad de la sociedad política española, en la cual, desarraigados los organismos del antiguo régimen, cercenadas las autoridades y los prestigios que mantenían la disciplina, resultaba que la autoridad militar era la única fuerza existente, el único resorte de mando y ejecución de que disponían los débiles gobiernos parlamentarios del siglo pasado para hacerse obedecer y aun para conquistar el poder:*

*...El ejército se ha visto mezclado en las luchas políticas, las más veces... a solicitud de los partidos políticos, de las organizaciones civiles, que, faltas de raigambre en la opinión pública o por escasez de sentimiento político o por falta de organización o en fin, por carencia de poder positivo político, buscaban en el apoyo de las armas aquella eficacia, aquel fuerte brazo que les podía llevar al Gobierno y al poder; las más veces, el*

---

<sup>1</sup> CARR, R., *España 1808-1936*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 215.

*ejército ha sido requerido, solicitado, sobornado por los partidarios políticos, para ponerlo a su disposición y para servir sus propios fines”*<sup>2</sup>.

## LOS CÓNSULES Y SU INTERVENCIÓN EN LOS ASUNTOS ESPAÑOLES

Si pretendemos hacer un análisis riguroso de la situación durante los años del reinado de Isabel II, no podemos olvidarnos de un factor importante, y es la presión ejercida en uno u otro sentido por las potencias europeas, Francia y Gran Bretaña.

De tras de todo pronunciamiento, con apoyo oficioso de sus respectivos gobiernos, estarán los cónsules británicos o franceses. Los ingleses prestarán su apoyo a los progresistas usando como base la colonia de Gibraltar, mientras que los franceses lo harán con los moderados. En último caso, ninguna de las potencias podían dejar cerradas las puertas de posibles alianzas con un pronunciamiento triunfante: un revolucionario de hoy podía ser un primer ministro de mañana. Es decir, había una clara tolerancia en Francia e Inglaterra para nuestros “exiliados temporales”. En algún caso llegaron incluso a intervenir sobre el gabinete español en consonancia con los pronunciados<sup>3</sup>.

Tras la batalla diplomática emprendida entre ingleses y franceses por situar como rey consorte a un pretendiente que beneficiase sus interés, y tras el fracaso de la diplomacia inglesa en dicha batalla, el 16 de septiembre de 1846 el primer Ministro inglés, el vizconde de Palmerston, escribía a su embajador en Madrid sir Henry Lytton Bulwer:

*“Apruebo completamente todo lo que habéis hecho y repito lo que decía Lord Anglesea a los irlandeses: Agitad, agitad, agitad. Sin embargo tened cuidado de no mezclarlos en ningún proyecto de revuelta; pero evitando toda complicidad en tales actuaciones, podéis sostener en sus disposiciones hostiles a los que vedis dispuestos a creer en el apoyo de la nación y, por consecuencia, llevar a cabo cualquier tentativa de este género. La primera cosa que hay que hacer, y no dudo que lo habréis intentado, es conciliar los progresistas y los moderados; y si los carlistas tuviesen buen sentido (presumo que no lo tienen, pues, de lo contrario dejarían de ser carlistas), se unirían a los otros dos partidos para llevar a cabo un gran esfuerzo nacional, a fin de librar a su país de la dominación francesa”*<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> AZAÑA, M., *Obras Completas*, Méjico, Oasis, vol. II, p. 86-175.

<sup>3</sup> CEPEDA GÓMEZ, J., *Teoría del pronunciamiento. el intervencionismo militar en el reinado de Isabel II y el acceso de los generales al poder político*, TD, Universidad complutense, 1982.

<sup>4</sup> LUZ, P., *Isabel II, Reina de España*, Barcelona, Juventud, 1937, p. 129.

La advertencia de Palmerston de no mezclarse en los proyectos de revueltas, que el primer ministro británico esperaba que se produjesen, no fue tomada en cuenta por Bulwer. El embajador inglés acabó implicándose de manera demasiado directa con la oposición más radical e intransigente, participando activamente en los intentos por derrocar al gobierno.

La extrema gravedad de la situación la podemos comprobar en una carta de cónsul francés en Cádiz al ministro galo, fechada en Cádiz el 25 de septiembre de 1846, en la que le avisaba de que la flota inglesa no se apartaba del sur de la Península, moviéndose siempre entre Tánger, Gibraltar, Cádiz y Lisboa. En estas circunstancias el cónsul solicitaba la presencia en Cádiz de la escuadra francesa bajo los órdenes del príncipe de Joinville, lo que, según él, "*produciría el mejor efecto y sería acogido con entusiasmo por el partido moderado. En otro punto serviría para tranquilizar a la población*"<sup>5</sup>. La escuadra inglesa permaneció en el Mediterráneo occidental desde el 25 de septiembre hasta el 21 de octubre, provocando cierta intranquilidad en las autoridades y en el pueblo<sup>6</sup>.

En los dos años que siguieron a las Bodas Reales los ingleses se dedicaron a algo más que a pasear su flota frente a las costas españolas. Desde octubre de 1846 hasta la expulsión de Bulwer el 18 de mayo de 1848, por el gobierno Narváez, estuvieron a punto de estallar varias conspiraciones progresistas, fomentadas y posiblemente financiadas por el embajador británico. La expulsión del diplomático inglés no acabó con las conjuras contra el gobierno. El nuevo cónsul francés en Cádiz, Eugène Lamienssens (agosto de 1848-octubre de 1849), habla de la existencia de una conspiración que debía de estallar en Tarifa el día 8 de septiembre de 1848; ese día había llegado de Gibraltar a Tarifa un vapor de guerra inglés, del que se decía llevaba a bordo el dinero y las armas de los progresistas que estaban refugiados en Gibraltar<sup>7</sup>.

## DE ESPARTERO A NARVÁEZ

La regencia de María Cristina era el resultado de una alianza entre los liberales y la reina Gobernadora para combatir el carlismo y ganar la guerra, por tanto, una vez que don Carlos fue vencido —en el Norte en 1839 y en el Maestrazgo en 1840— el partido liberal le retiró su apoyo. Mientras, el prestigio de don Baldomero Espartero, vencedor de la guerra civil, ascendía rápidamente<sup>8</sup>. Espartero se vio encumbrado por un frente amplio compuesto de burguesía, pueblo y ejército. El movimiento contra el general contaba con un carácter burgués muy acusado, hasta el punto de poder afirmarse que la fase previa al levantamiento, es casi exclusivamente civil. La causa visible de la revuelta fue la Ley de Ayuntamientos, presentada por el gobierno de Pé-

<sup>5</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.º 133, 25-9-1846.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 21-10-1846.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 23-9-1848.

<sup>8</sup> COMELLAS, J.L., *Los moderados en el poder 1844-1854*, Madrid, CSIC., 1970, pp. 10-11.

rez de Castro en marzo de 1840. A pesar de la fuerte oposición que concitaba la ley, la Reina la firmó el 14 de julio. Las algaradas y la violencia se extendieron por distintas partes del país. El día 1 de septiembre, el Ayuntamiento de Madrid se levantó en rebelión. Al mismo tiempo, el alzamiento de la Ciudad Condal obligaba a la Regente, que se encontraba en Barcelona acompañada de sus hijas, a buscar refugio en Valencia. El 4 de septiembre llegaba a Sevilla un enviado de Madrid, con la noticia del pronunciamiento y una invitación para que la ciudad de Sevilla se sumase a la insurrección. El cabildo hispalense inmediatamente asumió como suyas las peticiones presentadas a María Cristina por el cabildo madrileño, sumándose a la rebelión. Sin embargo, las autoridades militares decidieron permanecer fieles al gobierno de la Regente proclamando el estado de sitio. Los enfrentamientos entre los militares adeptos a la Reina y los elementos, en su mayoría civiles, que apoyaban la sublevación fueron en aumento hasta que el día 15, consciente de que la mayor parte del municipio y gran parte de la guarnición estaban en su contra, el Capitán General terminó por abandonar su cargo. Inmediatamente se nombró un capitán general afecto a los sublevados creándose una Junta Revolucionaria. El 17 se tuvo noticia de la postura de Espartero. El 19 de octubre se conocía la renuncia de María Cristina a la Regencia.

Por su parte, la regencia de Espartero fue una combinación de revolución civil en las grandes ciudades y del llamado “pronunciamiento negativo” por parte de los militares, es decir, la negativa de los militares influyentes a apoyar al gobierno contra una oleada de opinión. La combinación sufrió una inestabilidad crónica desde sus inicios y el poder de Espartero estuvo sometido a un continuo proceso de erosión hasta que acabó apoyándose únicamente en un pequeño grupo de militares, los “ayacuchos”, igualmente odiosos para los revolucionarios desilusionados y para los conservadores derrotados. Esta circunstancia, llevó a una alianza, cuando menos extraña, entre moderados y progresistas con el fin de acabar con el gobierno del duque de la Victoria<sup>9</sup>.

El descontento contra la política del Regente se convirtió en insurrección abierta en Cataluña en 1842. Los acontecimientos de noviembre en Barcelona, con el bombardeo de la ciudad desde el castillo de Montjuic dañaron seriamente el prestigio de Espartero. El duque de la Victoria hizo lo posible por controlar las elecciones de abril de 1843 pero, al final, tuvo que pactar con los progresistas. Mientras, moderados, progresistas, como Salustino Olózaga y Joaquín María López, y militares de la talla del general Narváez preparaban el golpe definitivo al Régimen.

Las primeras revueltas comenzaron en Barcelona el 27 de mayo de 1843 extendiéndose, poco a poco, por todo el territorio. En julio todo estaba perdido para Espartero. Los generales exilados Serrano, Prim, Concha y Narváez regresaban a España; Narváez marchó hacia la capital, mientras Espartero se encontraba en Andalucía intentando acabar con los sublevados. Era demasiado tarde. El día 28 el Regente se hallaba en Utrera con sólo 8.000 hombres de infantería y 1.200 de caballería. El batallón 27 de Infantería, que le acompañaba en un principio, lo abandonó para unirse a

---

<sup>9</sup> CARR, R., *op. cit.*, p.219

los insurrectos. El mismo día el general don Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, entraba en Sevilla.

El día 29, en Lebrija, Espartero tuvo noticias del levantamiento de las tropas que había enviado a Utrera. Esta circunstancia le obligó a dirigirse a marchas forzadas hacia Jerez, pero la proximidad del general Concha a esta ciudad lo obligó a encaminarse hacia el Puerto de Santa María. El 30 de julio, a las seis de la mañana en El Puerto de Santa María el Regente embarcaba en el barco a vapor *El Coriano* que le condujo a bordo del buque inglés *Malaber* rumbo al exilio. Minutos después un destacamento de 500 hombre de caballería enviados por el general Concha llegaba al puerto, disparando contra el barco que llevaba al duque de la Victoria hacia el buque británico que lo conduciría a Francia.

Pero ¿cómo se vivieron estos acontecimientos entre la población? Quizás el siguiente párrafo, extraído del informe del cónsul francés en Cádiz, pueda sernos orientativo:

*"La calma mas perfecta reina en apariencia en Cádiz, la ansiedad por tener noticias está en su máximo grado, pero éstas son retenidas por el temor. Las autoridades superiores están mudas y los agentes subalternos ignoran realmente lo que pasa fuera. Los oficiales que han entrado en la ciudad por asuntos de servicios no han podido comunicarse con nadie. Estos han sido reenviados en misión casi inmediatamente, así nada de lo que ellos podían saber a traslucido en la villa"*<sup>10</sup>.

La falta de noticias será una tónica general en todos los pronunciamientos, la desconexión con Madrid, a veces forzada, a veces involuntaria, provocaban una desincronización entre lo que ocurría en la capital y lo que sucedía en las provincias.

## EL PRONUNCIAMIENTO DE 1848

Sevilla permaneció tranquila hasta 1848. Sólo un acontecimiento vino a perturbar la rutina ciudadana: la llegada de la princesa de Asturias, doña M.<sup>a</sup> Luisa Fernanda y su esposo, don Antonio María de Orleans, duque de Montpensier. El día 7 de mayo, a las 12 de la mañana, los duques de Montpensier entraron en Sevilla. El Ayuntamiento programó grandes festejos durante 3 días, siendo seguidos con gran expectación por el pueblo<sup>11</sup>. El alborozo duró poco tiempo. En mayo, el movimiento revolucionario que los había expulsado de Francia parecía penetrar en España, aunque con menor virulencia.

<sup>10</sup> ARCHIVES DIPLOMATIQUES DE NANTES,(ADN), *Consulat de Cadix*, Carton N.º 133, 29/30-7-1843

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, M.C., *La corte sevillana de los Montpensier*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1997, p. 111.

Los jefes del complot, de acuerdo con el comandante Portal, el ayudante Gutiérrez, el teniente Moriones y otros jefes y oficiales de los regimientos de infantería de Guadalajara y León y el de caballería del Infante, tenían intención de levantarse en armas y apoderarse de las autoridades y de los Duques, para retenerlos en calidad de rehenes<sup>12</sup>. El plan estaba previsto para el 13 de mayo, día del cumpleaños del Rey consorte, ocasión en la que todas las autoridades estarían reunidas en los salones del Palacio Arzobispal para el besamanos organizado por los Infantes. Pero un incidente casual vino a frustrar el plan de los conjurados.

El día 11 se terminaron de alhajar y amueblar los departamentos bajos del Alcázar, destinados a residencia oficial de los Montpensier. Don Antonio y doña Luisa Fernanda, que temporalmente se alojaban en el Palacio Arzobispal, decidieron entonces trasladarse en la mañana del sábado día 12 a su nuevo alojamiento, variando así el sitio y hora en que debían recibir a la Corte, dando lugar al relevo de la guardia de honor cuyo comandante se encontraba entre los conspiradores<sup>13</sup>. A pesar de los inesperados cambios la conjura siguió adelante. El día 13 por la mañana se celebró el besamanos por el cumpleaños del Rey en los salones del Alcázar en lugar del Palacio Arzobispal. Por la tarde, don Antonio y doña Luisa Fernanda asistieron al teatro San Fernando para presenciar la representación de la comedia "*Un enemigo oculto*", pero a mitad del segundo acto, el capitán general de Andalucía, don Ricardo Shelly, comunicó a los Infantes que el pueblo estaba inquieto y que parte de la guarnición se había alzado. Esta noticia sobrecogió a la Infanta hasta el punto de producirle una especie de desmayo, debido, seguramente, a su estado de gravedad. Una vez recuperada, los Duques se retiraron a su Palacio escoltados por tropas leales al gobierno.

El pronunciamiento había comenzado con la sublevación de un batallón completo del regimiento de Guadalajara, de guarnición en los cuarteles de la Gavidia y del Carmen, y de un escuadrón de caballería del regimiento del Infante, situado en el cuartel de la Puerta la Carne, que se alzaron al grito de *¡por las libertades y la República!*<sup>14</sup>. Las tropas de la Gavidia y del Carmen salieron de sus cuarteles y se dirigieron, a paso de carga, por las plazas del Salvador y de San Francisco hacia el cuartel de caballería de la Puerta la Carne. En esos momentos, el capitán general, don Ricardo Shelly, contenía con su presencia el alzamiento de algunas tropas del regimiento de León, acuartelado en la Plaza del Duque. Una vez controladas las compañías de dicho regimiento se unieron a algunas fuerzas de carabineros y de guardia civil, marchando inmediatamente hacia las Casas Consistoriales, la Audiencia y el Consulado<sup>15</sup>. Después de tres cuartos de hora de combate encarnizado en las calles y plazas de Sevilla, entre las tropas pronunciadas y las fieles al Gobierno, los sublevados se dirigieron en retirada hacia el Puente de Triana, tomando la ruta de Huelva con intención de ganar la frontera de Portugal. El Capitán General salió en su persecu-

---

<sup>12</sup> GUICHOT Y PARODY, J., *Historia de la Ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Tomo V, Sevilla, Imp. José María Ariza, 1885, p. 11.

<sup>13</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J., op. cit., p. 677.

<sup>14</sup> AMS., *Crónicas de don Félix González de León*, 13-5-1848.

<sup>15</sup> GUICHOT Y PARODY, J., *Historia de la ciudad de Sevilla...*, op. cit., p. 12.



ción, alcanzándolos en Sanlúcar la Mayor donde los rebeldes fueron derrotados. El día 14 por la mañana fue enviado desde Cádiz un barco a vapor con unos 500 hombres para apoyar a las tropas del general Shelly y cortarles la retirada a los insurgentes<sup>16</sup>.

Para mayor seguridad, los Duques embarcaron el mismo día 14 a las cuatro de la tarde en el vapor *El Rápido* de la Compañía del Guadalquivir que les llevó hasta San Juan de Aznalfarache, donde permanecieron hasta las nueve de la mañana del día 20. Finalmente, la sublevación se lograba sofocar el día 19<sup>17</sup>.

Para el vice-cónsul francés en Sevilla la insurrección fue completamente militar y transcurrió sin que el pueblo tomase parte alguna<sup>18</sup>. Sin embargo, José Velázquez y Sánchez y Joaquín Guichot y Parody, analistas de la época, creen que sí hubo participación del elemento civil. En primer lugar, contó con los auxilios del ministro inglés sir Lytton Bulwer; en segundo lugar, con hombres de acción del partido progresista que desde las persecuciones de 1844 habían resuelto abandonar el campo de las luchas legales; en tercer lugar, con la participación de los jefes de partidas de los barrios de Triana y San Roque; y por último, se habían asegurado la connivencia en el alzamiento de algunos pueblos importantes de la provincia<sup>19</sup>.

Los sublevados fueron juzgados en consejo de guerra, sin embargo, el único condenado a muerte fue el sargento Carlos Sanz por haber apresado a sus oficiales y al comandante de su batallón. El sargento era un militar con una impecable hoja de servicio, esta circunstancia favoreció que muchos ciudadanos considerasen injusto que solamente Sanz pagase por todos los instigadores de la sublevación. Ante esta crítica situación, el Ayuntamiento y varios comerciantes decidieron crear una comisión que intercediese por el condenado. Con este fin, la comisión se entrevistó con el Arzobispo Romo y Gamboa. El prelado, convencido de lo desaforado de la condena, decidió unirse a la comisión que marchó, inmediatamente, hacia el Alcázar para suplicar a la Infanta que intercediese por el condenado y le fuese suspendida la pena de muerte.

Doña Luisa Fernanda hizo llamar al Capitán General que le informó de sus facultades; convencida del buen deseo de todos, accedió a escribir y suplicar a la Reina el perdón para el condenado. Doña Isabel accedió a la petición de su hermana, indultando al reo con la conmutación correspondiente de la pena en su inferior inmediata<sup>20</sup>.

## LA GLORIOSA

Desde el pronunciamiento de 1848, en Sevilla no se produce ningún nuevo intento revolucionario, al menos abiertamente, pero a la par que la situación política se

<sup>16</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.º 133, 16-5-1848.

<sup>17</sup> AHRA, *Ceremonial y Corte*., caja 704, exp. 4, 14/20-5-1848.

<sup>18</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.º 133, 16-5-1848.

<sup>19</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J., *op. cit.*, p. 676.

<sup>20</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J., *op. cit.*, p. 682.

va deteriorando la actividad “política” se irá incrementando en la capital hispalense. Desde la caída de O'Donnell en 1863 hasta la Revolución de 1868, el factor revolucionario fue el boicot de los progresistas a la vida política, ante la negativa de la Reina de formar un gobierno progresista<sup>21</sup>.

Ya en 1864 Narváez se intraquilizó al conocer las distinciones que el Duque hacía a todos los hombres públicos desterrados por el gobierno a su paso por Sevilla. Políticamente, el Duque había mostrado sus preferencias por los liberales, mientras que la Reina se había decantado por el apoyo incondicional hacia los moderados.

Es difícil discernir, con la información de que hasta ahora disponemos, quien buscó el apoyo de quién, si don Antonio de los unionistas o éstos de don Antonio; el hecho es que ninguno de los dos ocultaban su malestar por la política isabelina y ambos querían ponerle fin.

En enero de 1866 el vicecónsul francés en Sevilla describe así la situación en Sevilla:

*“Vuestra Excelencia me hizo el honor de solicitar mi opinión sobre el estado de ánimo, sobre la opresión general y sobre las tentativas de insurrección de Juan Prim, conde de Reus y marques de Castillejos. Yo creo, que el pueblo de Sevilla es demasiado indolente y demasiado apático para sacrificar un instante de su bienestar, bajo este cielo excepcional, por los cambios inciertos de una reforma que no les compete y que será siempre, si tiene lugar, en provecho del ejército que es quien las provoca.*

*Yo he vuelto después de una ausencia de ocho años, España está exactamente en el mismo punto de progreso donde yo la dejé. La corte unida a la misma devoción exterior, la vida lo más pagada en sus costumbres, la justicia igualmente venal, los curas de las plazas tan activos, los cargos tan inmorales en sus costumbres privadas, y el amor a la patria tan templado como otras veces. Los rumores difundidos sobre la marchas y contra marchas del general Prim y de las tropas que le persiguen son todas idénticas. Estos paseos militares son considerados como perfectamente entendidos entre los dos partidos. Se ha llegado a afirmar que en la noche del 10 ó 11 un ágape, de lo más paternal, había reunido al general Prim y el general Echague, en el que habían podido combinar sus planes de alzamiento; lo que hay de cierto, es que la revuelta Aranjuez-Ocaña es para todos una copia de la de Vicálvaro en 1854, que su lucha es la misma y todos los amigos del general Prim, están perfectamente tranquilos sobre su suerte y no han creído que este levantamiento obstruya el poder de su fortuna política tan comprometida a veces por sus extravagancias”*<sup>22</sup>.

Progresistas y demócratas firmaron, en agosto de 1866, el Pacto de Ostende sobre la base del destronamiento de Isabel II y la creación de unas Cortes elegidas por

<sup>21</sup> CARR, R., *op. cit.*, p. 284.

<sup>22</sup> ADN., *Consulat de Séville*, Carton N°16, 19-1-1866.

sufragio universal, que, con carácter constituyente, fijaran el camino concreto del futuro régimen español. Después de la muerte de O'Donnell, en noviembre de 1867, los unionistas se adhirieron al Pacto de Ostende. Era una magnífica alianza: los progresistas aportaban el apoyo popular, los demócratas las ideas y los unionistas la fuerza militar.

En noviembre de 1866, ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, la Infanta, aconsejada por su marido, marchó precipitadamente a Madrid, para aconsejar a su hermana, a pesar de encontrarse delicada de salud. El cónsul francés en Cádiz, Gustave Pierre Louis Benedetti, sospechaba que doña Luisa Fernanda fue a proponerle a su hermana que abdicase en favor del príncipe de Asturias, y que nombrase un Regente hasta la mayoría de edad de don Alfonso. El más firme candidato a la regencia no era otro que don Antonio. El viaje de la reina M.<sup>a</sup> Cristina a Madrid parecía darle cierta consistencia a este rumor<sup>23</sup>. Sea cierto o no, el hecho es que doña Luisa Fernanda marchó a la Corte, impulsada por su marido, para intentar convencer a la Reina de que diese un cambio drástico a su política. Isabel vio en ésta advertencia de su hermana una interferencia de los Montpensier en los asuntos de Estado y así se lo hizo saber a la Infanta, que volvió a Sevilla sin haber conseguido nada de la Reina.

Esta visita marcó el punto de ruptura, sino formal sí real, entre Madrid y Sevilla. Desde entonces se hablará, con más insistencia que nunca, de la existencia de dos cortes en España. Madrid, aferrada al partido conservador, apresando y exiliando a todo elemento que se opusiese al Régimen, y Sevilla recibiendo a todos los descontentos del Régimen y contando con el apoyo de los políticos y militares de la Unión Liberal. En enero de 1867 el Duque envió a Cádiz un oficial de su Casa para asegurarse de su parte a don Antonio Ríos Rosas, ex-presidente del Congreso de los Diputados, y a sus compañeros de exilio antes de su partida para el destierro canario<sup>24</sup>. La conspiración ya no se hacía solapadamente sino a la luz del día. San Telmo se convirtió en lugar de cita de todos los enemigos del régimen isabelino.

La Reina no permanecía ajena a las actividades de su cuñado. El duque de Lema asegura que la Reina envió una carta a su hermana en la que le reprochaba el calor con que acogían a los adversarios del gobierno, y las ostensibles demostraciones de simpatía que les prodigaban. Don Antonio se sintió muy ofendido por esta actitud de la Reina, que no admitió réplica alguna<sup>25</sup>. La situación era tan tensa que el periódico *L'Indépendance Belge* hablaba, en enero de 1867, de una orden de la Reina en la que pedía a los duques de Montpensier abandonar el territorio español. Tal orden no se llegó a dar, aunque el tema se debatió acaloradamente en el Consejo de Ministros, incluso, se reclamó la presencia en Madrid del Gobernador Civil de Sevilla<sup>26</sup>. El cónsul francés Benedetti cree que la orden no se dio por temor a que con esta medida el Duque consiguiese más popularidad. Por otro lado, recoge la posibili-

<sup>23</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.<sup>o</sup> 133, 11-11-1866.

<sup>24</sup> ADN., *Consulat de Seville*, Carton N.<sup>o</sup> 16, 13-1-1867.

<sup>25</sup> LEMA, MARQUÉS DE, *De la Revolución a la Restauración*, T. I, Madrid, Voluntad, 1927, p. 115.

<sup>26</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.<sup>o</sup> 135, 31-1-1867.

dad, aunque la considera muy extraña, de que la orden se suspendiese al conocerse el delicado estado de salud de Napoleón III y, con ello, la eventualidad de una posible vuelta de los Orleans al trono de Francia.

La crispación política y social se hacía cada vez más evidente:

*"Es otro el interés que el gobierno de Madrid debería aplicarse seriamente a satisfacer en provecho del concurso que no puede dejar de encontrar en la nueva cámara si quiere atenuar el descontento cada día más general, el cual a dado lugar a la dirección imprimida a la marcha del gobierno. Quiero hablar de la necesidad de introducir, tan pronto sea posible, un poco de orden en las finanzas del Estado. No sé si en las otras provincias el gobierno de la Reina hace frente a sus compromisos financieros con una exactitud más escrupulosa que en Cádiz. Ninguna de mis informaciones me permite admitir esta suposición. Pero cualquiera que sea, lo cierto es que, en la parte de España que gobierna el Estado se encuentra retrasada con los empleados de sus diversas administraciones civiles, con los cuerpos de oficiales de la Marina, con los obreros empleados en el Arsenal de la Carraca y con los profesores de la Escuela de Mariana. Igual ocurre con los funcionarios, con los jubilados, con los portadores de títulos de la deuda pública, y lo que parece más grave, no se dan medidas para restituir a los depositarios de la sucursal de la Caja de Depósito establecida en esta ciudad, el capital de muchos está perdido"*<sup>27</sup>.

Don Antonio, consciente de esta crítica situación, se mantuvo muy activo durante todo el invierno del 68. El 17 de enero recibió la visita de don Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorriá. Fernández de Córdoba, en virtud de lo tratado por él con los generales Serrano y Dulce y cincuenta oficiales más, en el otoño de 1867, le ofrecía la corona de España a la Infanta y a su esposo, en caso de que ésta quedase vacante. El marqués de Mendigorriá asegura en sus *Memorias* que los Montpensier le escucharon con suma cortesía, pero no le dieron respuesta alguna. Fernández de Córdoba atribuye esta actitud del Duque:

*"al inmenso compromiso moral que le creaba aquella grave posición, que iba a determinar en él un conflicto entre sus deberes de familia y las obligaciones suyas y de su augusta esposa para con la patria y la dinastía"*<sup>28</sup>.

Resulta difícil de creer que un hombre de la posición de Fernández de Córdoba desconociese que el Duque cuando menos, desde hacía un año, estaba reclutando

<sup>27</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.º 135, 14-3-1867.

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Mis memorias íntimas*, Tomo II, Madrid, Atlas, 1966, página 342.

adeptos a su causa. Con esta postura Mendigorría tan sólo intentaba salvar la imagen de los Duques de Montpensier y la suya propia.

Un nuevo motivo de distanciamiento entre Madrid y Sevilla fue la boda de la infanta Isabel Francisca con el príncipe Cayetano María Federico de Borbón, conde de Girgenti, que iba a celebrarse en mayo de 1868. Las relaciones entre los Duques y la Reina estaban tan deterioradas que temieron no ser invitados a la boda. La invitación llegó al fin, pero lo hizo más tarde de lo debido. Para muchos este viaje podría ser una buena ocasión para que se produjera un acercamiento entre la Reina y sus hermanos. El cónsul Benedetti afirma que desde la muerte de O'Donnell y Narváez, los Duques habían buscado —aprovechando la conmoción causada por desaparición de estos grandes hombres de Estado— variar la postura que habían mantenido desde hacía algún tiempo, intentando dar a sus relaciones con la Corte un carácter menos tenso<sup>29</sup>.

El 12 de mayo, los Montpensier partían hacia Madrid para asistir al regio enlace. Se comentaba que la Infanta, siempre aconsejada por don Antonio, aprovechó esta ocasión para hablar a la Reina de la necesidad de alejar del gobierno a Marfiori, que *"se había hecho repulsivo al país"* a González Bravo, que *"concitaba el odio de todos los partidos liberales contra su persona"*, y a las camarillas que se habían apoderado de Palacio y del gobierno de la Nación. La Infanta sugirió a la Reina que debía cambiar por completo de política, adoptando un sistema más expansivo en sentido liberal y más en armonía con el Régimen Constitucional<sup>30</sup>. Estos consejos no dieron lugar a nada. Isabel II que, sabedora de los manejos de su cuñado, no aceptó los consejos de su hermana: habían sido invitados a la boda por pura cortesía, pero nada más. Isabel no estaba dispuesta a perdonarlos y aún menos a escuchar sus consejos. A finales de mayo los Duques regresaron a Sevilla, trayendo una penosa impresión de su estancia en la Corte, y resueltos, más que nunca, a destronar a Isabel II. La Infanta Eulalia afirma que esta aventura costó a su tío 16.000.000 de francos, según le confesó el mismo Duque años más tarde<sup>31</sup>.

En mayo de 1868 el vicecónsul francés anunciaba a sus superiores la inminencia del pronunciamiento:

*"Las personas que vuelven de Madrid, donde se han reunido con ocasión del matrimonio de la infanta Isabel, están de acuerdo en asegurar que un movimiento revolucionario está a punto de estallar. Como siempre, el ejército es el llamado a ejecutar esta nueva tentativa, cuyo objetivo sería la caída de la Reina y que esta vez sacaría sus fuerzas del acuerdo del partido progresista con la Unión Liberal, al igual que con el apoyo de algunos oficiales superiores."*

<sup>29</sup> ADN., *Consulat Seville*, Carton N.º 16, 11-4-1868.

<sup>30</sup> GUICHOT, J., *Historia de la ciudad de Sevilla...*, op. cit., p. 280.

<sup>31</sup> LAMAR SCHWEYER, A., op. cit., p. 24.

*Aunque el pueblo andaluz sea ante todo ligero, despreocupado y poco inclinado a asimilar las cuestiones políticas, la impopularidad, demasiado real, en torno a la persona de la Reina y del Rey, la desconsideración de la cual la corrupción de una gran parte de los hombres que se encuentran a la cabeza del Gobierno les ha cubierto, los abusos de todo género que se cometen en todos los brazos de la administración, en fin, los sufrimientos económicos que cubren el país, y del cual aquí, como en todas partes es siempre el responsable el gobierno, todo esto hace que se de crédito al anuncio tan frecuentemente hecho de La Gorda. Así es como se llama en lengua popular a la gran revolución predicha después de largo tiempo. No obstante, por más que parece esperarse esta eventualidad, yo no sabría decir que se decidirá. No parece solamente un temor. Yo no creo que se pueda pensar que en esta provincia ningún levantamiento es espontáneo. Solamente en Sevilla se encuentran un cierto número de hombres que incapaces de tener una iniciativa están al menos, listos a escuchar una palabra de orden. Esto ha sido tomado de las proposiciones venidas de Madrid, parecen haber sido hechas sobre el punto de llegar a formar tanto aquí como en otras puntos de provincias alejadas del centro una distracción para debilitar la defensa principal”<sup>32</sup>.*

A principios de julio, el gobierno conocía perfectamente quienes eran los dirigentes de la revolución. En un intento desesperado por controlar a los revolucionarios realizó un gran número de detenciones, entre ellos, numerosos oficiales pertenecientes en su mayoría a la Unión Liberal. El general Dulce y el general Serrano fueron transferidos a Cádiz y encerrados en el fuerte de esta plaza. Algunos prisioneros políticos fueron trasladados a las Islas Canarias y otros fueron internados en residencias del interior de la Península<sup>33</sup>.

El golpe de gracia pretendió darse con la expulsión de España de los Duques de Montpensier. El día 7 de julio, a través del general Losada, Capitán General de Andalucía, se les comunicaba que debían de abandonar el territorio nacional en el más breve plazo posible<sup>34</sup>. A pesar de los deseos del Gobierno de que los Duques saliesen de España de la manera más silenciosa posible, todo el pueblo de Sanlúcar y un numeroso grupo de personas venidas de Sevilla se concentraron en el puerto para despedir con vítores y aclamaciones a los Orleans<sup>35</sup>.

El 15 de julio, Juan Bautista Topete, jefe del apostadero de Cádiz y capitán de la fragata *Villa de Madrid*, fue el encargado de trasladar a los Montpensier a Lisboa. El Brigadier aseguró al Duque que a una palabra suya, el Capitán General sería hecho prisionero y el buque pondría rumbo a Canarias para recoger a Serrano y a los demás jefes desterrados. Pero Montpensier prefirió esperar mejor ocasión y marchar a la

<sup>32</sup> ADN., *Consulat de Séville*, Carton N.º 16, 3-5-1868.

<sup>33</sup> ADN., *Consulat de Cadix*, Carton N.º 135, 10-7-1868.

<sup>34</sup> El real decreto de expulsión de los duques de Montpensier podemos encontrarlo en GUICHOT, J., *Historia de la ciudad de Sevilla...*, op. cit., p. 283.

<sup>35</sup> ADN., *Consulat de Séville*, Carton N.º 16, 3-8-1868.

corte lusitana, con cuyo rey mantenía una buena amistad<sup>36</sup>. El mismo día de su llegada al país vecino don Antonio envió una carta de protesta a la Reina acusándola de haberlos expulsados ilegalmente del país, y en la que, sutilmente, le sugería que ellos no eran, precisamente, los causantes de los males de España<sup>37</sup>.

Finalmente, ni el exilio de los Montpensier ni el de los militares unionistas frenó la revolución. El almirante Topete concentró en aguas de la bahía de Cádiz las fragatas *Zaragoza*, *Tetúan*, *Villa de Madrid* y *Lealtad*; los vapores *Ferrol*, *Vulcano* e *Isabel*; las goletas *Edetana*, *Santa Lucía*, *Concordia* y *Ligera*, y varios transportes más. En la madrugada del día 17 el general Prim llegaba a Cádiz desde Inglaterra, junto con Sagasta y Ruiz Zorrilla para unirse a Topete y hacerse cargo de *La Gloriosa*. Prim decidió no esperar la llegada del *Buenaventura*, que había sido fletado con dinero del Duque para traer de Canarias a los generales Serrano y Dulce y a los demás militares exiliados.

Al amanecer del día 18, la fragata *Zaragoza* iniciaba la revolución disparando una salva de 21 cañonazos. Tras la llegada de Serrano y la aceptación por este de las ideas de Prim se publicó la proclama redactada por Adelardo López de Ayala, dirigida a los españoles y que terminaba con el grito de *¡Viva España con honra!*<sup>38</sup>. Mientras, don Antonio permanecía en Lisboa, expectante ante las noticias del inicio de la revolución pero sin decidirse a intervenir directamente. Posiblemente fue un error de Montpensier. En este punto, coincidimos con la opinión de Theo Aronson: si Montpensier hubiese estado en el país, la revolución, seguramente, hubiese sido suya<sup>39</sup>.

Sevilla se sublevó el día 19, y los diferentes pueblos y ciudades inmediatas de Andalucía secundaron rápidamente el movimiento<sup>40</sup>. El 28 tenía lugar la acción del Puente de Alcolea, que ponía fin a la escasa resistencia prestada por las tropas leales a Isabel II. La familia real atravesaba la frontera francesa en la tarde del 30 de septiembre de 1868. El trono de España estaba vacante.

---

<sup>36</sup> ARONSON, T., *Venganza Real. La corona de España 1829/1968*, Madrid, Grijalbo, 1968, pp. 113-114.

<sup>37</sup> GUICHOT, J., *Historia de la ciudad de Sevilla...*, op. cit., pp. 284-286.

<sup>38</sup> El manifiesto de los sublevados en Cádiz se encuentra recogido entre otros en BARBADILLO, M., *El Duque de Montpensier y su mundo político*, Jerez, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1977, pp. 117-118.

<sup>39</sup> ARONSON, T., op. cit., p. 114.

<sup>40</sup> Una detallada descripción de la sublevación en Sevilla la podemos encontrar en GUICHOT, J., *Historia de la ciudad de Sevilla...*, op. cit., y en LEIVA MUÑOZ, *La Batalla de Alcolea o memorias políticas y militares de la revolución española de 1868*, Córdoba, 1879.

VI  
ESTABLECIMIENTOS  
INDUSTRIALES





# MAESTRANZA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA. SIGLOS XVIII Y XIX

---

José CORDERAS DESCÁRREGA

*"La artillería después de ser el ingenio  
de los hombres, es lo de más estimación y  
efecto del arte militar."*

DIEGO GARCÍA DE PALACIO (1583).

## EL ARSENAL DE LOS ORÍGENES

Mas allá de la muralla y en las inmediaciones de la coracha y el puerto por elección del Almirante Ramón de Bonifaz surgieron los nuevos astilleros de los reyes castellanos en contraposición de las antiguos situados después del puente de Triana. La gran obra del siglo XIII, realizada en ladrillo con arcos y columnas similares a la mezquita mayor de sus inmediaciones, llegaría hasta nuestros días gracias a haberse establecido en sus naves mas septentrionales la Maestranza de Artillería como consecuencia de la Campaña de Portugal por el Gran Duque de Alba, 1580-81. El edificio en el dieciséis había perdido su misión naval y proseguía la desmembración iniciada por los Reyes Católicos en el siglo XV, al tener adjudicado el último almacén al mercado, trasladado éste desde la Plaza de San Francisco. O la iglesia con las tres naves dadas a la Hermandad de La Caridad en 1672 y que concluyó Miguel Mañara como constaba en la inscripción al fresco de la galería del Agua-manil, de estilo inconfundible en MDCLXXIV.

## DEL LATÍN LA ETIMOLOGÍA DE ARTILLERO EN ESTE EDIFICIO

En La Caridad en su Sala de Cabildos y donde con anterioridad estuvo la Casa del Alcaide de las Reales Atarazanas existe el mármol testimonio de la finalización de las obras del Arsenal por “Alfonsus”, en la “era millena biscentena nonagena” (A1252).

<i>MÁRMOL ORIGINAL</i>	<i>ADAPTACIÓN ACTUAL</i>
RES : TIBI : SIT : NOTA	TOMA BUENA NOTA
DOM' : H : EC : FABRICA : TOTA	QUE LA CASA Y FABRICA TODA
QVAM : NON : IGNARVS	SE HICIERON
ALFONSVS : SANGVINE : CLAR'	POR EL NOBILÍSIMO ALFONSO
REX : ISPANIORVM	REY DE LOS ESPAÑOLES
FECIT : FVIT : ISTE : SVORVM	LO HIZO EN PREPARACIÓN
ACTVS : IN : AVSTRINAS	PARA LAS ACCIONES AUSTRALES
VIRE : SERVARE : CARINAS	DE SUS BAJELES Y NAVES.
ARTE : MICANS : <b>PLENA</b>	BRILLO CON <b>ARTE LLENO</b>
FVIT : H : IN : FORMIS : ARENA	EN EL ARENAL SIN FORMA
<b>ERA : MILLENA</b>	EN LA MIL ERA
<b>BISCENTENA : NONAGENA</b>	DEL DOSCIENTOS NOVENTA

La afirmación de haber realizado un edificio que, “brillo con Arte lleno” ¿fue un precedente del sustantivo *Artillero* (*Arte lleno*)?. Formaliza además el origen de Artillería del latín (1252), documentanda en el trece, la hipótesis del Diccionario de Autoridades de que procede “*del nombre Arte, porque es una de las mas ingeniosas obras del arte que no conocieron los antiguos*”. Hoy es el galicismo “artillerie” que significa “preparar, equipar”.

## EL NUEVO ESTABLECIMIENTO ARTILLERO

Desde esa fecha hasta mediados del dieciséis existían las naves dedicadas a la reparación y construcción de naos, hasta que la falta de madera hizo poco rentable la ingente fábrica proyectada por el Santo rey y concluida por su Sabio hijo en el siglo XIII.

Aquí se avituallaron las naves que mandadas por Magallanes, protagonizarían en el otro hemisferio con Elcano en 1521, la primera conmemoración de Santa Bárbara del Ejército español. También sabemos que la Galera Capitana de D. Juan de Austria para el enfrentamiento con el turco se había construido en Barcelona y fue acondicionada en estas Reales Atarazanas. Incluso para la Campaña de Portugal de 1580-81, son las necesidades de la Artillería de montajes, pertrechos y pólvora que demanda

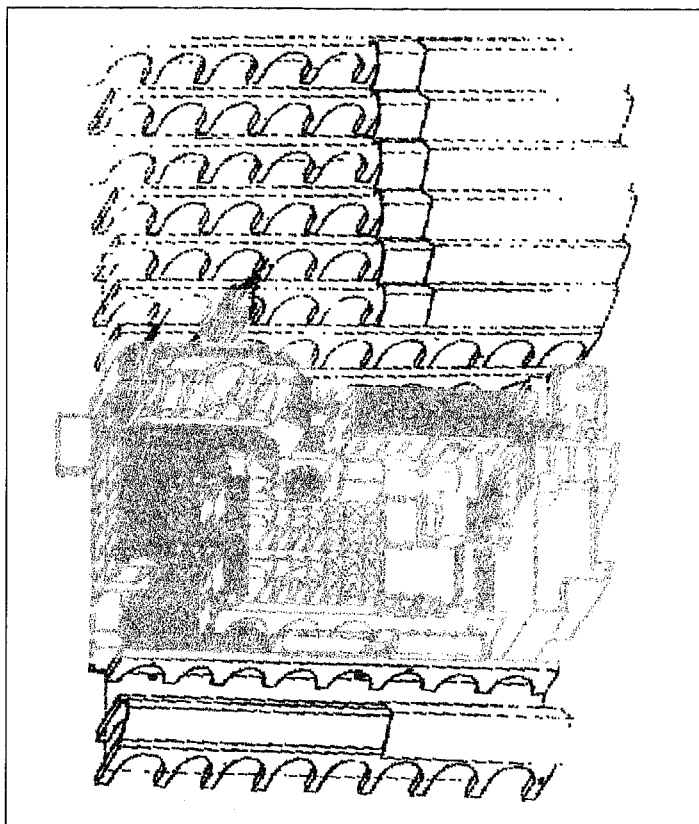


Fig. 1.—*Naves de la Maestranza junto a La Caridad.*

Álvarez de Toledo, Gran Duque de Alba, los que iniciarían una nueva vida fabril. Pues las Maestranzas de Medina del Campo o Málaga estaban a mayor distancia.

Esta evolución de la tecnología naval a la artillera fue lo mas normal, pues en las propias Atarazanas de Barcelona ocurrió lo mismo. Existe un mosaico de 1699 que es fehaciente, pues representa el Arenal y, en vez de las antiguas pilas de madera precisas para construir bajeles, hay algunas piezas de bronce para acondicionarlas en la Maestranza.

## LOS PRELIMINARES DE LA ESPECIALIZACIÓN

Hasta 1719 la actividad artillera se desarrolló en un par de naves y a juzgar por los gremios allí ubicados de toneleros y carreteros fueron las atenciones para los barriles de la pólvora y los afustes de los materiales, los de mayor contenido. Los pro-

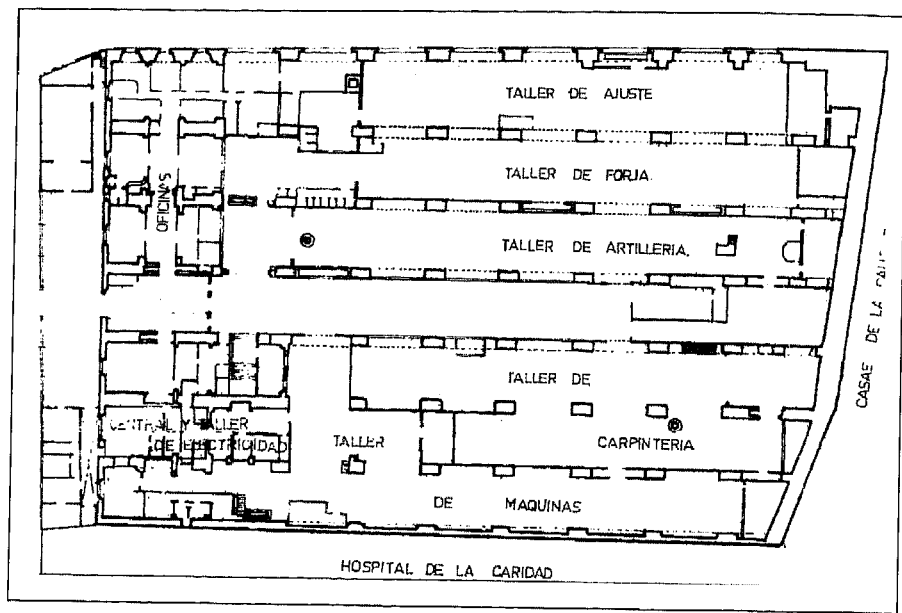


Fig. 2.—Planta de talleres en las 7 naves originales.  
Mejoras del siglo XIX en el CI Temprado.

blemas de Gibraltar con Felipe V y las necesidades artilleras de las Indias, obligaron a ampliar a siete el número de naves y colaborar la Maestranza con la Fundición mediante el mando común de las dos instituciones.

Pero serán las grandes reformas de Carlos III, en especial con el Conde de Gazo, el que sentaría las bases de los distintos Talleres de carpintería, armería, máquinas y forja. Así en el plano de mayo de 1758 del Coronel Juan Manuel de Porres plasma ya las nuevas inquietudes de un Arsenal artillero (véase “III Jornadas Nacionales de Historia Militar”, mi Comunicación).

La artillería a caballo de 1777 impulsaría las monturas y guarniciones, para llegar en 1782, a ser la Maestranza de Andalucía y Extremadura al centralizar en Sevilla las existentes en Málaga y Cádiz. La primera databa del final de la Reconquista, cuando estaba pendiente la toma de Granada y en el momento de desaparecer era la Maestranza mas antigua de España.

## LA EXPANSIÓN EN LA RESOLANA Y LA OTRA PLANTA

Tradicionalmente la Sala de Armas de la Maestranza estaba en los Reales Alcázares y las primeras materias se almacenaban en la calle Santo Tomás y en la Torre del Oro. Las molestias que causaban todos estos desplazamientos, promovieron la



Las necesidades de un Parque requerían amplios tinglados con porches para almacenar los carruages a nivel de calle. En el plano Municipal de 1866, se puede observar la Maestranza de las Atarazanas y, en su frente y hacia el Río, la nueva estructura cuadrangular de los Servicios propios para almacenar los materiales artilleros. Las atenciones del Norte de Marruecos con las Plazas y presidios existentes, en unión de las Canarias y las posesiones ultramarinas, propiciaría el que en la reorganización de 1868, fuese la única de España.

Es curioso observar las distintas denominaciones de la Institución a lo largo de su historia, La Maestranza, Las Artillerías, El Arsenal, La Maestranza Real de Artillería (Olavide), Maestranza y Parque de Artillería, Parque y Talleres de Artillería, Real Maestranza de Artillería, El Parque de Artillería. El mas consagrado y conocido en el ámbito nacional fue siempre La Maestranza de Sevilla. Y en siglas M.A.S. de Maestranza de Artillería de Sevilla, normalmente con cimera de la corona real, Las derivaciones de su nombre fueron el Acuartelamiento de la Pirotecnia Militar, Las Maestranzas de la Armada y del Aire y otros ubicados en las inmediaciones de su cuatricentenaria casa solariega.

Entre los años 1881-84 se ve la necesidad de adquirir la calle Velarde y el bloque de Viviendas que le separan por poniente del paseo del Arrecife y del Río (véase plano). Con ello se conseguiría mayor independencia al evitar el estar dominados por los pisos allí existentes. Esta reforma estuvo promovida por el rey Alfonso XII y tra-

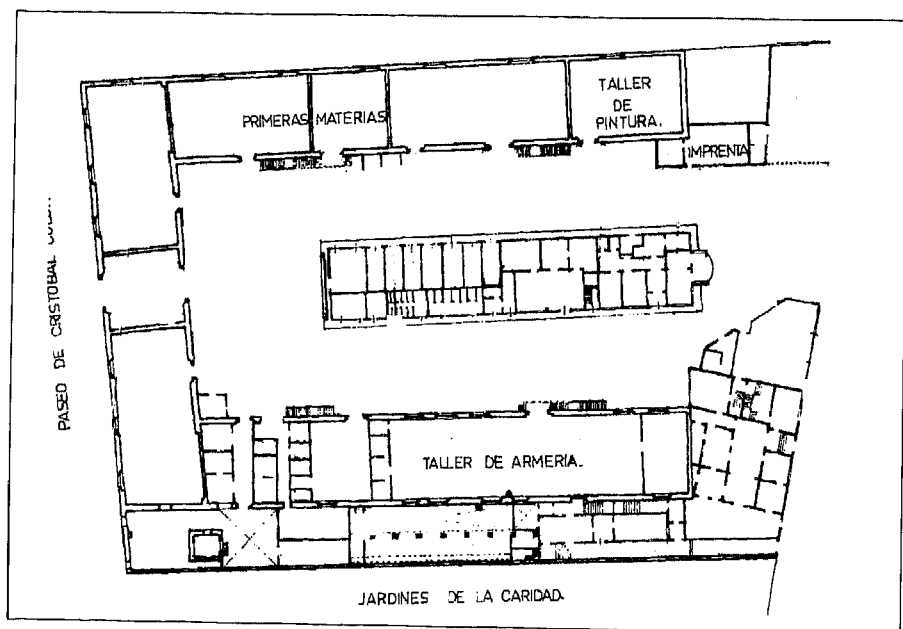


Fig. 4.—Plano del nuevo Parque con las puertas opuestas y en el extremo N.E. la ermita con trazos. En el Sur es el lindero de los jardines de La Caridad.

mitada en 1881, por la Inspección de Artillería para almacenar un Regimiento Montado con treinta piezas.

## LOS DOS EDIFICIOS

Al urbanizarse la calle Temprado se separarían la primitiva Maestranza de su Parque situado enfrente, se colocarían las rejas entre el zaguán de ingreso y la puerta de 1786, alineándose así con La Caridad, que sobresalía en la iglesia. Por último se situaría en lo alto el reloj de principios del siglo actual. En el Parque se haría otra fachada en el paseo similar a la primitiva, con un frontón triangular (que enmarcarían a los cañones y la bomba artillera), y tendría a nivel del suelo un acceso desde la zona del río en el N.O. con salida posterior propia por el N.E. que facilitaría el movimiento de los vehículos además de unas mejores posibilidades de comunicaciones tanto marítimas como terrestres con el ferrocarril. El trazado del mismo permitió atravesar el Parque y concluir en los talleres.

La edificación en la calle Dos de mayo fue, a partir de la ermita de la Virgen del Rosario antigua patrona de la Armada por haberse vencido al turco en su día el 7 de octubre de 1571, en *"la mas alta ocasión que vieron los siglos"*. En el lado opuesto la misma Caridad, con sus jardines (v. Plano del nuevo Parque).

## PLANTILLA, FORMACIÓN PROFESIONAL Y LABORES

La plantilla al concluir el siglo XIX era de un Coronel Director, dos Jefes, dos Capitanes, seis Administrativos, dos Maestros de fábrica, siete Maestros de taller y trescientos veintiocho Obreros. Los Mandos y los Mayores de los oficios representaban la mitad de los artilleros que había al inicio del s. XVIII en Andalucía.

De los importantes cometidos desempeñados en el último siglo ocupa un lugar primordial la formación de Aprendices. Junto con la Fundición es pionera en este cometido, en la puerta de la Maestranza hay un mosaico que lo recuerda, conviene saber que el Capitán de La Valette redactó el Reglamento en 1830 y la primera promoción ingresó en 1857, con catorce alumnos entre diez y quince años; la demanda fue por este orden, carreteros, carpinteros, armeros y linterneros. Llegar a ser Maestro en estos oficios por la Escuela de la Maestranza era una aspiración preciada en la época hasta el extremo que cuando se regularizaron estos estudios los maestros armeros originaron un escalafón especial dentro del Ejército. Otros muchos artesanos de Sevilla se instruyeron así, perfeccionándose en las Compañías de Obreros y en la de Armeros.

En 1891 se había iniciado la construcción y reparación de cureñas de Campaña y en 1892 los afustes de mortero junto con los atalajes de la artillería de montaña. Entre las aportaciones con sugestivas modificaciones de los propios técnicos están los secados artificiales de las maderas, los Carros de Parque modelo 1887 y las cureñas para cañones de acero y bronce de 9cm. Otro aspecto de interés fabril fueron los



distintos juegos de armas para materiales de Costa, Sitio y Plaza. En los años 1891 y 1892 se hicieron 37 cureñas de campaña, 36 afustes de morteros rayados de 9 y 15 cms y los juegos de armas correspondientes.

Lo acreditado de sus trabajos hizo que destacase con Primeros Premios en las Exposiciones de Sevilla en 1858 y las sucesivas de Cádiz en 1876, Barcelona 1888, y Aragonesa. Además de diplomas y menciones en las Exposiciones Universales de París, 1877 y Chicago 1893. También la conmemorativa de Calderon, 1881.

## LOS TALLERES, FÁBRICAS Y DESTACAMENTOS

Los Talleres del dieciocho fueron para las labores de madera y del hierro así el Maestro Mayor tenía un mando de carreteros y otro de herreros con cuatro y dos obreros. En el diecinueve existen los siguientes, el de Carpintería y Carretería, Tornos, Tonelería, Herrería, Linterneros, Atalajes, Armería, Pintura y un Laboratorio.

Las dos fábricas de fusiles eran, la de San Juan de los Teatinos y la de la Huerta del Rey, semanalmente se controlaban los trabajos. Las cuentas de La Fundación las enviaba trimestralmente, una vez examinadas se remitían a la superioridad.

Cuando las necesidades lo requirieron tuvo Destacamentos al igual que en Sevilla compartió Mandos y locales, de todos el de mayor antigüedad era El Pedroso, donde desde el siglo XV había herrerías artilleras e incluso en el pasado siglo programo Elorza una siderurgia que perdió importancia cuando se traslado él a Trubia. La Maestranza llego a tener destacamentos en casi todas las provincias de Andalucía y de Extremadura.

## PATRIMONIO CULTURAL

El Museo y su Biblioteca (v. ex libris) junto con significativos cuadros de Santa Bárbara, copia de Murillo de Alonso Miguel de Tobar hacia 1817, el cuadro del Alcázar de Segovia de 1877 por Joaquín Sangrán, el de la reina Mercedes de Francisco Tristán en 1879, la Inmaculada de Manuel de Quesada, la talla de Santa Bárbara de la Escuela de Duque Cornejo del siglo XVIII, además de la grandiosa balanza en forja de Sebastián Conde para pesar los efectos y de la campana que identificaba los acontecimientos de la jornada, eran los mas representativos.

En el exterior merece mención especial el altar de Santa Bárbara de la Iglesia de San Bernardo repatriado de la Maestranza de La Habana así como la imagen de la misma existente en la Academia de Segovia y originaria de Manila, que se recuerda en la pequeña vidriera superior del altar. Todo esto, pertenece al Cuerpo de Artillería y por esto los oficios litúrgicos mensuales y anuales del Arma en Sevilla, se hacen en la iglesia del Arciprestazgo Sur.

También fueron importantes los significativos materiales enviados a principios del diecinueve, al Museo de Artillería de Madrid, por orden del Principe de la Paz.



Fig. 5.—*Ex Libris*.

## PERSONAJES VINCULADOS A LA MAESTRANZA

- Entre los artilleros iniciales es preciso situar a Ramírez de Madrid (también se dice de Sevilla) que prefería anteponer a su títulos de Canciller y Secretario de los Reyes Católicos, el de Obrero Mayor de las Atarazanas. Murió heroicamente tras la toma de Ronda en Sierra Bermeja en 1501, durante la guerra con los moriscos. Estaba casado con Beatriz Galindo llamada “la Latina” por dar clases de esa lengua a la Reina Isabel patrocinadora de su boda. Su sobrenombre era el Artillero, puede relacionarse con la Artillería y a su vez con la lauda de haber concluido *el Sabio* las obras de las Reales Atarazanas.

- Felipe II y el Gran Duque de Alba promotores del establecimiento de la Maestranza en Sevilla por las necesidades de la Campaña de Portugal (1580-81). El actual sucesor del Duque rememora estos acontecimientos en la conmemoración del Cuatricentenario de la Maestranza, en 1984. Al ser el 13 de septiembre próximo, el cuatrocientos aniversario del fallecimiento de el Rey Prudente, debemos recordar el *Vive Dios que me espanta esta grandeza*, comienzo del soneto de Cervantes, al túmulo en la Santa Iglesia, en cuyas exequias reales pudo estar el mando de la Maestranza.

- Brigadier D. Juan Manuel de Porres, mando simultáneamente la Maestranza y la Fundación, en 1758 normalizó la situación irregular de las siete primitivas naves,



- Teniente General D. Tomás de Morla, celebre por sus cuatro tomos del *Tratado de Artillería* para uso de la Academia, las láminas del último tomo son excepcionales y conocidas en toda Europa, tanto la edición de 1784 como la de 1816 eran de lo mas adelantado de su tiempo. Posteriormente entre 1801-07, como Capitán General de la Región tramitó el envio de materiales al museo de artillería de Madrid.

- Teniente General D. Narciso Clavería y Zaldúa, de Subteniente en 1809 alcanza su primer destino en la fábrica de fusiles que dependía de la Maestranza, desde 1846-50 fue Capitán General de Filipinas, allí dejo la huella de los apellidos españoles de todos los naturales de aquellas Islas e igualo la fecha con España. (v. VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla mayo de 1997).

- Mariscal D. Francisco Elorza y Aguirre, acaso el mejor siderúrgico del S.XIX. Se inició en El Pedroso en 1824 donde desde el S.XV había unas herrerías artilleras, después mando las fábricas de Trubia, Oviedo y Toledo. La Maestranza tenía situado un Destacamento en la establecimiento de su programada siderurgia del Sur.

- Alfonso XII impulso la ampliación del Parque, los documentos de 1881-84, se inician con el deseo de hacer posible al Mando esa circunstancia. El cuadro existente de su augusta esposa es entrañable y posiblemente rememora su dedicación a la Maestranza.

Con este breve resumen de personalidades unidas a la Maestranza en sus orígenes y en los siglos XVIII y XIX, he debido de prescindir de innumerables artilleros y profesionales que dedicaron su entusiasmo y desvelos a engrandecer tan venerable establecimiento fabril, no obstante en el Apéndice, con la relación de Directores y el Índice Cronológico ampliaré algunos aspectos, pero sirvan estas líneas de disculpa pues la biografía real es la de la Institución, que en épocas tan difíciles dejo constancia del buen quehacer en el Arma.

## APÉNDICES

## I. CUADRO DE DIRECTORES DE LA MAESTRANZA (\*)

*Quien vive apriesa en la virtud,  
nunca muere.*

BALTASAR GRACIÁN (1647).

## SIGLO XVIII

1717	D. Marcelo de Arrigoni	Comandante
1718	D. Adolfo Bischoff	Coronel
1740	D. Manuel García Campana	Teniente Provincial
1742	D. Guillermo Corali	Comisario Provincial
1749	D. Miguel de Tortosa	Brigadier
1757	D. José María Sanesi	Coronel
1759	D. Juan Manuel de Porres	Coronel
1764	D. Francisco de Molina	Brigadier
1766	D. Francisco Domínguez	Teniente Coronel
1771	D. José de Gerónimo	Brigadier
1774	D. Raimundo Sanz	Coronel
1776	D. Lorenzo Lasso de la Vega	Coronel
1793	D. Santiago Hidalgo	Teniente Coronel
1796	D. Tomás de Reyna y Sanz	Brigadier

## SIGLO XIX

1802	D. Ambrosio Riosoto	Coronel
1803	D. Luis Pessino	Teniente Coronel
1805	D. Nicolás de Antuñano	Brigadier
1809	D. Juan Arriada y González	Brigadier
1828	D. Juan Aznar	Coronel
1829	D. Manuel del Pino	Coronel
1837	D. Manuel del Barco	Coronel
1844	D. José Juan de Tapia	Brigadier
1849	D. Antonio Bermejo	Brigadier
1851	D. Vicente de Villasanto	Coronel

---

(\*) Cuando el Director ascendió y se le confirmó en el Destino, he optado por poner su último Grado y el año en que cesó.

1854	D. Domingo Cuadrado	Coronel
1861	D. Cayo Figueroa	Coronel
1863	D. José Ibáñez	Coronel
1865	D. Gaspar de Osma	Coronel
1866	D. Francisco de Espinosa	Coronel
1876	D. Ismael de Silva	Coronel
1886	D. José Arraez	Coronel
1889	D. Narciso Morales	Coronel
1890	D. Francisco Parra	Coronel

## II. ÍNDICE CRONOLÓGICO.

### SIGLO XVIII

- 1699 Mosaicos con seis tubos de bronce en frente de la Maestranza (La Resolana).
- 1706 Reglamento de Artillería. En el Ejército de Andalucía, treinta y seis artilleros.
- 1710 Dos de mayo, creación del Regimiento Real de Artillería.
- 1717 Plantilla del Regimiento Real de Artillería.
- 1718 Creación de la primera Compañía de Obreros en Barcelona.
- 1719 Sala de Armas en los Alcázares. El Asistente Lorenzo Fernández de Villavicencio dispuso las “Artillerías” en las Atarazanas, dirigidas por el Comisario Alberto Mierison.
- 1725 Distintas naves oficiales y particulares. Fachada irregular.
- 1728 Consideran como Inmemorial la antigüedad de oficiales del Estado mayor de Artillería.
- 1729 Entrada de Felipe V en Sevilla.
- 1730 Grabado de Pedro Tortolero sobre El Arenal con el despliegue artillero ante el Rey.
- 1743 Ordenanza de cinco calibres de cañones y dos de morteros e incluir medidas francesas.
- 1752 Ordenanza para ejercicio del cañón y mortero.
- 1756 Creación de un Dtor. Gral. Artillería e Ingenieros y del Arsenal de Sevilla, La Maestranza.
- 1758 Siete naves, las mas septentrionales. Plano de Juan Manuel de Porres. Fachada unificadora (v. “*Las Reales Atarazanas y la Maestranza de Artillería de Sevilla*”, en III J.N.H.M.). Comienza la expansión en los Alcázares, Santo Tomás y Torre del Oro.
- 1761 Separan Art<sup>a</sup> e Ing<sup>o</sup>. Cinco Departamentos Artilleros. Reforma del Conde de Gazola.

- 1763 Reorganización de Cía. de Obreros. Guerra con Portugal. Incorporó a las de Málaga y Cádiz.
- 1768 Reales Ordenanzas de Carlos III vigentes hasta las de 1978.
- 1771 Plano de Olavide. Fue realizado por Francisco Manuel Coello. En la Leyenda se identifica: Maestranza Real de Artillería. En lo Municipal pertenecía al Cuartel A, Manzana B-8 y en lo eclesiástico a la Magdalena o San Pablo.
- 1777 Creación en Buenos Aires de la Artillería a Caballo (v. *"Industrias de la Defensa"*, I.J.N.H.M. Sevilla, 1991).
- 1780 Muere el conde de Gazola; le sustituye el conde de Lacy.
- 1782 Única Maestranza de Andalucía y Extremadura.
- 1786 Fachada neoclásica de la calle Temprado.
- 1783 Construcciones en El Arenal. Almacenar materiales del Campo de Gibraltar.
- 1785 Se funden en Manila veinticuatro cañones de bronce, para una fragata, con aportaciones de Sevilla.
- 1790 Concluye la Maestranza una maqueta de la Fundición de Bronces.
- 1792 Morla introduce las piezas cortas de batalla.
- 1793 Muere el conde de Lacy, se suprime la dirección general de Artillería.
- 1796 Durante dos años se trabajó en la construcción de puentes para el Ejército de Extremadura.
- 1797 Del acantonamiento de Portugal cuatro cañones de a caballo llegan a Sevilla.

## SIGLO XIX

- 1802 El 22 de julio. Reorganización y Ordenanzas, el Reglamento y 9ª trata de la Cuenta y Razón, y de las Maestranzas se establecen cinco con Mando de Coronel. Creación de una Compañía de Obreros.
- 1803 Por O. de Godoy de 29 de marzo, se envían al Museo de Artillería de Madrid las piezas más significativas.
- 1808 Julio, Batalla de Bailén ganada por el General Castaños, con la destacada intervención de la Artillería y del Director de la Maestranza D. Juan de Arriada y González.
- 1809 Dirección desde la Maestranza de todas las Industrias Militares de Sevilla. Incorporación a la Fábrica de Fusiles del Subteniente Narciso Clavería que llegaría a ser Capitán General de Filipinas, desde 1844 a 1850 y dejó allí la huella indeleble de los apellidos españoles para todos los filipinos. (v. *"VII Jornadas de Historia Militar, Filipinas siglo XIX"*, págs. 873 a 891).
- 1810 Por la ocupación francesa se desplazan los Mandos a Cádiz donde prosiguen su labor.

- 1811 Regresa a Sevilla y se remodela. Atiende la formación de Aprendices, innovación en España e Indias, tanto en los Establecimientos militares como civiles.
- 1814 Concluye la guerra de Independencia.
- 1817 Atención nuevas fuentes de energía. Comienza a navegar por el Guadalquivir el primer vapor construido en España.
- 1830 Comunicación por la Plaza de Atarazanas con nuevos tinglados del Parque de Artillería.
- 1832 Concluye primeros almacenes en El Arenal.
- 1834 Innovaciones tecnológicas: cañones de calibre corto, secado industrial de maderas. Por R.O. de 1835 se regulariza el Servicio artillero.
- 1839 Hornos para fundir balas de plomo para fusil. Realización de espoletas de madera.
- 1841 Compañías de Obreros y Armeros en la Maestranza de Sevilla.
- 1848 Proyecto de Reglamento de la Fundación.
- 1856 Se inicia la Artillería rayada.
- 1857 Reglamentación de la Escuela de Aprendices. Primeras espoletas.
- 1858 Exposición Industrial de Sevilla. Aportaciones de máquinas y carruajes de guerra.
- 1859 Guerra al N. de Marruecos.
- 1860 Final guerra de Marruecos. La Artillería de retrocarga.
- 1863 R.O. 23 abril de, introducción máquinas de vapor en herrería y carpintería.
- 1866 Plano de Alvarez-Benavide de Sevilla, con las edificaciones del Parque unidas a la Maestranza.
- 1867 R.O. 25 enero de, Unificar todas las Maestranzas en la de Sevilla. Ampliación Compañía de Obreros a 125 plazas.
- 1870 Disolución de la Artillería. Dimite Amadeo I.
- 1873 Primera República. Toma de la Maestranza.
- 1878 Participa en la Exposición Universal de París como consecuencia de las gestiones de su Junta Facultativa.
- 1879 Medalla Exposición de Cádiz. Primer Premio.
- 1881 Medalla de Calderón de la Barca en el 2.º centenario de su muerte.
- 1881-84 Por El Arenal se extienden los edificios del Parque, orillando la Ermita del Rosario Adquisición de las casas del Pº del Arrecife hoy de Colón, con acceso al muelle del Río y al FF.CC., por R.O. de 21 de febrero de 1884. Atenciones de un Regimiento Montado de treinta piezas, como material almacenado. En el Plano existe un Sello de tinta de Maestranza de Artillería, Sevilla
- 1888 Primera Medalla Exposición de Barcelona.



- 1893    División Territorial. Sevilla y Granada 2ªR.M.. Exposición de Chicago. Participó con Juegos de Armas para cañón obús y mortero de bronce de 15 cm, Carros de Parque y Campaña. Atalajes y Monturas. Medalla y Diplomas.
- 1898    Guerra con EE.UU. Repatriación de efectos, ver patrimonio cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO: *Breves datos históricos sobre la Maestranza y Parque de Artillería de Sevilla*. Talleres E. Valverde. Sevilla, 1961.
- CORDERAS DESCÁRREGA, José: "*Las Reales Atarazanas y Maestranza de Artillería de Sevilla*". III Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 1993.
- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA. Maestranza de Artillería, Sevilla 1758-1910, 3.ª Sección, 2.ª División, Legajo 93; Hojas, 1.ª Sección y Legajo P 2515; La Fundición, 3.ª Sección, 3.ª División, Legajo 45. Segovia, febrero y marzo de 1998.
- ESTADO MILITAR DE ESPAÑA, *Año de 1803*. En la Imprenta Real. Madrid, 1803, págs.123 y 126.
- OCERÍN, Enrique de: *Apuntes para la Historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla*. Santa Bárbara. Madrid, 1972. pág. 46.
- VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio. *Guía del antiguo reino de Andalucía*. Madrid, 1885, pág. 368.
- VIGÓN, Jorge. *Historia de la Artillería Española*. C.S.I.C. Madrid, 1947. Tomo III, págs. 403, 412, 496, 529 y 556.

# DESARROLLO TEÓRICO, ARQUETÍPICO Y DE INNOVACIÓN EN LA DIECIOCHESCA FUNDICIÓN DE CAÑONES DE SEVILLA

Pedro MORA PIRIS

---

## INTRODUCCIÓN

El que se ha venido a denominar el siglo de las luces, representa sin duda históricamente una etapa de importantes transformaciones sociales, políticas e ideológicas en la Europa moderna. Impulsos sin duda radicales para unos y no tantos para otros, acciones que en no pocas ocasiones tropezaron con importantes obstáculos. Su implantación fue más firme en aquellos países en que se decidió partir desde un espíritu más secularizado.

En los países más católicos, los déspotas ilustrados se vieron observados con desconfianza cuando no con oposición por parte de la Iglesia, al creer que muchas de las medidas podían llegar a afectar tanto a su influencia espiritual como al poder patrimonial y económico que disfrutaba. Todas estas circunstancias la predisponían a mirar con prejuicio lo que se estaba llevando a cabo ante la eventualidad de perder privilegios o caer bajo el control del Estado, lo que equivalía a que con el afianzamiento del absolutismo real, la situara en una difícil situación en relación a sus funciones de seguir ejercitando libremente su acción pastoral y docente, o ver mermadas sus posibilidades en cuanto a las múltiples obras sociales en que se hallaba comprometida.

La nobleza por su parte, mientras seguía disfrutando de una privilegiada situación económica, al igual que una creciente burguesía empresarial, ejercieron el liderazgo militar, político y económico gracias a las nuevas ideas ilustradas.

En el caso del sur de España, Andalucía demostró ser uno de los focos más activos al concentrar primero uno de los núcleos más importantes de *novadores*, que en el caso de Sevilla fue pionero en los nuevos proyectos de la Ilustración.

A lo largo del siglo XVIII la gran demanda de armamento por parte del Ejército y la Armada, así como de productos metalúrgicos destinados a la sociedad civil, propiciaron el que fueran surgiendo iniciativas con tecnología andaluza en la fundición de hierro, que lamentablemente unas veces por su alejamiento y otras por escasez y dificultad de comunicaciones, acabarían resultando económicamente inviables. El primero de estos proyectos surgido en 1725, estuvo enclavado en la serranía de Ronda, entre las localidades de Júzcar, Igualeja, Pujerra y Cartajima, favorecido por la existencia en el lugar de mineral de hierro, gran abundancia forestal y energía hidráulica, lo que decidió finalmente a alzar en aquel lugar un horno de fundición. La idea que quedó plasmada en 1730, comenzó proporcionando una producción diaria de dos toneladas de hojalata. Debida aquella iniciativa a capital de propiedad privada, se proyectó pensando en la atracción que ejercía el puerto de Cádiz junto a las numerosas instalaciones militares existentes en su entorno, lo cual hacía presumir que se contaría con una importante demanda, principalmente por parte del Ejército y la Armada. Lamentablemente tales provisiones no resultaron acertadas, ante lo cual, la empresa decidió extender su campo de acción englobando a otras localidades que desgraciadamente no mejoraron las expectativas a la producción. Intentando evitar la ruina definitiva de aquel empeño industrial, la Real Hacienda decidió instalar un segundo horno en Cortes de la Frontera, que tampoco atajaría la crisis, por lo que cual, la Administración del Estado optó finalmente por devolver la empresa a su dueño el marqués de Pilares<sup>1</sup>.

Un segundo proyecto en este caso estatal, surgió en el reinado de Carlos III favorecido por las favorables condiciones políticas y estructurales existentes en aquel momento, coincidente con el hallazgo de mineral de hierro en la zona de Jimena. Se pensó que era conveniente atender las demandas de municiones del Ejército y la Armada, así como para atender las numerosas fortificaciones que se estaban levantando en América. El complejo que ya funcionaba en 1777, jugó un importante papel al suministrar municiones durante el último asedio de Gibraltar, así como a la expedición que finalmente reconquistaría Menorca. Sin embargo, el Tratado de Versalles y la finalización de la guerra con Inglaterra conduciría a que entrase en un momento de crisis debido a la falta de demanda.

Son éstos algunos ejemplos en los que queda de manifiesto el voluntarismo ilustrado, basado muchas veces en un sentido claramente utópico pero carente de un serio y riguroso sentido planificador basado en las verdaderas necesidades previstas.

La pérdida de las prerrogativas administrativas y comerciales sufridas por Sevilla al cesar en el control del monopolio indiano, paradójicamente supuso una reacción en la escasa clase empresarial existente, haciendo que se produjera en la misma

---

<sup>1</sup> ALCALÁ ZAMORA y QUEIPO DE LLANO, J.: "Progresos tecnológicos y limitaciones productivas en la nueva siderurgia del siglo XVIII". *Actas I Congreso de Historia de Andalucía Moderna. (Siglo XVIII)*. T. I, págs. 15-19. Córdoba 1978.

un interés por el desarrollo industrial. Empresarios surgidos en muchos casos entre los comerciantes de la ciudad, contaron entre ellos con grupos de innovadores ilusionados, que aparecían integrados en la Sociedad Económica.

Por otra parte desde 1770, parecía manifestarse una necesidad liberalizadora que trataba de acabar con la cerrada estructura gremial todavía existente en la ciudad. La Corona ansiosa por apoyar estas iniciativas liberalizadoras, decidía por su parte crear las Reales Fábricas, destinadas principalmente tanto a fabricar artículos de lujo y de consumo, como a reactivar las industrias destinadas a la seguridad y defensa nacional.

En este sentido, Sevilla resultaría una de las ciudades favorecidas al contar pronto con algunos de estos importantes establecimientos industriales, entre ellos el que nos ocupa: la Real Fundición de Bronces de Sevilla. Parecía que todo ésto fuese una forma de compensar la pérdida de prebendas administrativas que la ciudad perdió tras el traslado de los tribunales de la Casa de Contratación y el Consulado Marítimo<sup>2</sup>.

## PROYECTOS TEÓRICOS

Cuando hoy utilizamos la palabra “fábrica”, conscientemente nos referimos a unas determinadas construcciones que acogen actividades de carácter industrial, en el siglo XVII el término tenía diferentes acepciones, no coincidentes con el que tenemos en la actualidad. A raíz de los cambios experimentados durante la primera mitad del siglo XVIII, empieza ya a utilizarse la denominación de fábrica para designar a las estructuras arquitectónicas que eran diseñadas para acoger trabajos o actividades de carácter industrial.

En el caso de las Reales Fábricas éstas llegaron a ser la apuesta inicial de la Corona por el nuevo concepto de revolución industrial desencadenado en Europa. La utilización del término “fundición”, aludía a la acción de fundir o derramar en forma líquida cualquier metal, sin que en ningún caso se aludiera al continente arquitectónico que acogía aquella actividad.

Desde la teoría arquitectónica, se consideraba a la fábrica como el conjunto de talleres, almacenes y demás partes, que dentro de aquel recinto llevaban a cabo un determinado proceso industrial, definición que es poco más o menos coincidente, con la que en 1755 daban tratadistas de la época como D'Aviler y Jacques François Blondel al referirse en sus respectivos tratados de arquitectura a la funcionalidad que deberían tener los citados recintos.

Las escasas referencias que se hacen de las fundiciones en los distintos tratados de arquitectura, plantea la dificultad de establecer unas tipologías para este tipo de establecimientos. En 1729 Bélidor inserta en su *Science des Ingenieurs*, la planta de una fundición de cañones articulada alrededor de un gran patio rectangular.

---

<sup>2</sup> MORA PIRIS, Pedro: “Sevilla-Cádiz: un compromiso histórico ante el Descubrimiento”, en *Revista Ejército*. Octubre 1992, pág. 64. Madrid.

Al referirnos al caso español, aparecen distintas opiniones en relación a la ubicación que debería darse a las fundiciones; así Pedro Rodríguez de Campomanes, se inclina por instalar las “*fábricas finas*” en las ciudades, mientras que en el caso de las fundiciones —quizás por su carácter contaminante—, le llevaban a opinar que deberían levantarse en las zonas rurales:

*“Donde hay leña y agua en abundancia pueden promoverse la quin-callería y en especial las fábricas de ...instrumentos de hierro, acero y otros metales”*<sup>3</sup>.

## PROYECTOS ARQUETÍPICOS

Entre las dos grandes Reales Fundiciones establecidas durante el siglo XVIII en España gracias al impulso de la Corona, se advierten notables diferencias. Mientras en la de Barcelona, sus instalaciones aparecen articuladas en una yuxtaposición lineal de diferentes talleres, en la de Sevilla el criterio es distinto al prevalecer desde sus comienzos, la idea de un bloque de cuadrículas continuo, en el que cada una de éstas estaba compuesta de cuatro pilares arquitectónicos cubiertos por una bóveda vaída. Las dimensiones de estas cuadrículas parten de la que acoge al gran horno, de tal modo que llega a constituirse en la medida que permite llevar a cabo en cualquier dirección sucesivas ampliaciones<sup>4</sup>.

La superficie que hoy conocemos en la Fundición de Sevilla, fue consecuencia de un proceso de expansión iniciado en 1725 y culminado prácticamente en 1796. Una parte de la misma, acogió en el siglo XVI una pequeña fundición familiar lo que hace que el lugar se presente con una cierta tradición metalúrgica.

Da la impresión que las obras emprendidas en 1725, iban a hacerse con un criterio de racionalidad pensando en futuras ampliaciones, dado que al mismo tiempo iniciaba la Real Hacienda la adquisición de diversas fincas aledañas; claro indicio que delataba la decisión de ir hacia una gran infraestructura industrial dotada de un perímetro perfectamente delimitado; lo que suponía asegurar una zona espacial amplia que permitiera la funcionalidad en el recinto y al tiempo disponer de un espacio que permitiera afrontar posibles ampliaciones en el futuro.

Observando planos de la fundición correspondientes a diferentes etapas, apreciamos la importancia que adquieren los patios como elementos auxiliares e integradores del conjunto; donde actúan de contrapuntos al lógico hacinamiento de las partes cubiertas.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, 1775. (Edición facsímil, Madrid 1988, págs. 78-79).

<sup>4</sup> RABANAL YUS, Aurora: *Las Reales Fundiciones Españolas del siglo XVIII*. Colección Marte. Servicio de Publicaciones del Ejército. Madrid 1990. Págs., 40-41.

En un momento en que la revolución industrial se va extendiendo en Inglaterra y otros países europeos, es significativo el hecho que al igual que en otros países, España intentase mediante la industria pesada militar, servir de acicate a que los nuevos vientos de innovación industrial se generalizasen, al tiempo que se trataba de poder asegurar la demanda de armamento que era preciso para defender nuestros intereses tanto europeos como americanos. La necesidad de poner en marcha una industria militar remozada, era un imperativo para la artillería del Ejército y la Marina, por otra parte común a todas las grandes potencias de la época:

*“sólo el arte militar puede garantizar a los pueblos la existencia, la independencia y la seguridad, bienes fundamentales sin los cuales no pueden existir otros”<sup>5</sup>.*

En este sentido es preciso resaltar las extraordinarias aportaciones que al campo de las ciencias realizaron muchos de los profesionales del Ejército y la Armada durante el siglo XVIII. Estando éstos en contacto con colegas de otras potencias, pronto contaron con posibilidades para constituir grupos importantes de investigadores industriales similares a los existentes en otros lugares de Europa.

Ejemplo de ello lo tenemos en el marino Antonio de Ulloa, convertido en 1748 en el promotor de los primeros estudios realizados en España sobre la *platina*, metal del que más tarde se enviarían muestras a España y posteriormente a toda Europa. El interés por el platino llegó a desencadenar una verdadera fiebre, cuyo punto de partida sería el laboratorio del Real Seminario de Vergara, establecimiento que surgió en las postrimerías del siglo XVIII, gracias a Floridablanca, contó con la aprobación de Carlos III. La aportación del platino a la metalurgia, supuso una importante contribución a la resolución de los problemas planteados al Ejército y la Marina en relación a las aleaciones entonces empleadas, que en muchos casos veían como las piezas de artillería se cuarteaban tras ser sometidas a una actividad de fuego continuada<sup>6</sup>.

Fue Jorge Próspero Verboom el que en 1725 planeaba la planta de la fundición sevillana, utilizando como medida de la planta axial, las proporciones del gran horno de fundición, convertido así en la unidad base para el cuadrículado del bloque industrial de la Fundición. Sus cuatro grandes pilares unidos por un sistema arquivado cubierto de la bóveda vaída, permitía una ampliación a la medida de las necesidades.

Más adelante el ingeniero militar Ignacio Sala, introdujo en este bloque un patio de grandes dimensiones y horadaba la parte superior de las bóvedas lo que permitía la iluminación cenital del recinto y facilitaba el airear su interior. La aparición del patio como elemento estructural, suponía el disponer de un espacio que a la par que descongestionaba el conjunto, facilitaba el trasiego interno entre las diferentes dependencias y facilitaba su vigilancia.

---

<sup>5</sup> MOUSNIER, Roland; LABROUSE, Ernest, y BOULOISEAU, Marc: *El siglo XVIII. Revolución industrial técnica y política. 1715-1815*. Edición Destino. Barcelona, 1985. Pág. 109.

<sup>6</sup> GREDILLA, A. Federico: *Biografía de A. Celestino Mutis*. Madrid, 1915.

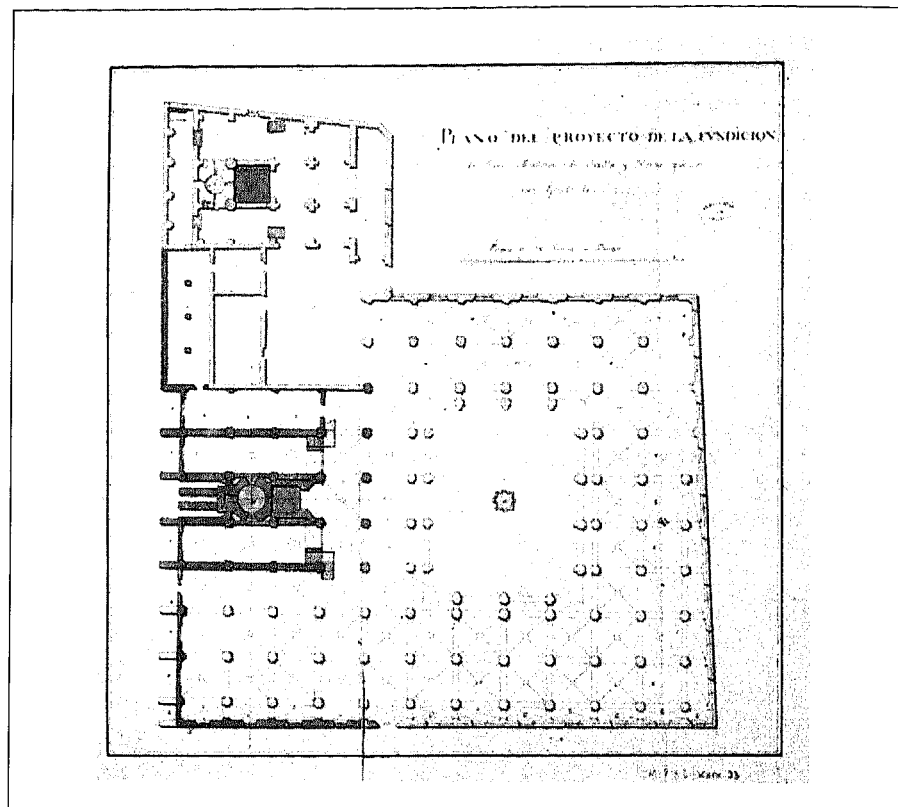


LÁMINA 1

En 1759 Juan Manuel de Porres, dos años después de haber sido nombrado Comisario Provincial y Director de la Real Fundición de Artillería de Bronce de Sevilla, respetando en líneas generales los proyectos de sus dos antecesores, decidió introducir en la tipología axial del conjunto, una ordenación en la que situaba en el mismo eje de simetría, el horno y un gran patio (Lámina 1).

El conjunto veía realzada considerablemente la altura de las naves en la zona del horno de fundición, destacando por sus proporciones, la hermosa cúpula sobre pechinas que mandó alzar en la cuadrícula que acogía el gran horno (Lámina 2).

Situados en la cubierta o terraza, admiramos el conjunto de linternas alineadas, destacando entre ellas el formidable tambor ochavado correspondiente a la citada cúpula, la que coronada por una linterna con ocho granadas empenachadas nos aluden al carácter artillero del edificio, y rematando todo ello, una veleta que representa a un soldado dieciochesco de infantería cargando a la bayoneta (Lámina 3).



LÁMINA 2



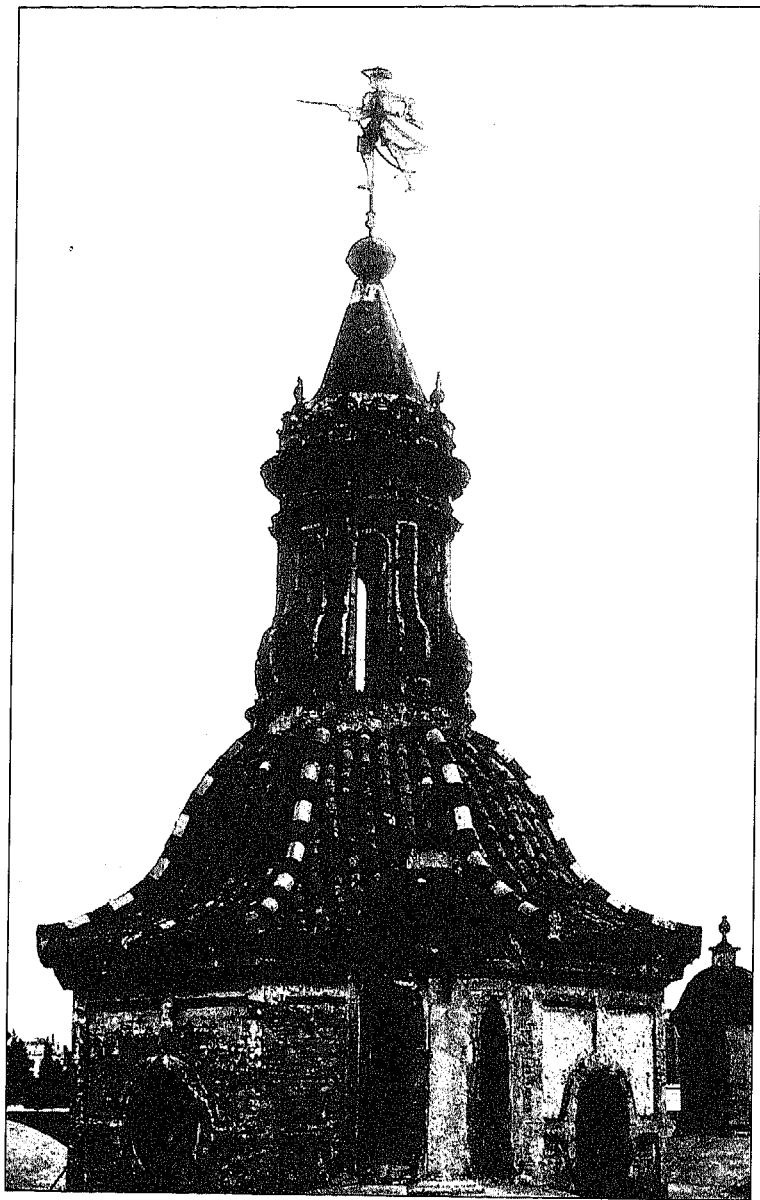


LÁMINA 3

En aquel sistema modular de cuadrículas, Porres decidió situar el nuevo horno en una disposición central, abriendo al sur del mismo en el eje de simetría un patio, el cual, a la par que proporcionaba luminosidad y ventilación al conjunto, aquel espacio permitía descongestionar al conjunto de talleres en el trasiego de mercancías, permitiendo un mejor control y vigilancia de los trabajos. Dadas las características del subsuelo de Sevilla donde las capas freáticas estaban tan superficiales, se hacía necesario evitar tanto las humedades como el proteger al horno de posibles inundaciones. Con esa finalidad mandó construir una base para así alzar sobre la misma el horno. Al igual que la bóveda semiesférica correspondiente a la cuadrícula del horno grande, en el resto de las cuadrículas, las bóvedas correspondientes sobresalían al exterior mediante linternas, que como tales lucernarios, contribuían a proporcionar una buena iluminación cenital, favoreciendo la ventilación y salida de humos<sup>7</sup>. (Lámina 4).

El Pacto de Familia entonces existente entre las monarquías española y francesa, propició una buena base de colaboración entre ambos países. En este panorama, es donde debemos encuadrar la venida a España del inspector general de las fundiciones francesas. Maritz que así se llamaba este afamado funcionario suizo al servicio de Francia, recibió el encargo de modernizar y reactivar las dos grandes industrias de fundición de artillería de bronce entonces existentes en España: en Sevilla y Barcelona. El viaje iniciado en la primavera de 1766, tuvo como primera etapa a Barcelona, recalando con un equipo de técnicos y operarios franceses especializados en fundición, moldeo, forja, hornos, albañilería y carpintería, que en total lo componía ventiuna personas.

Venía con el encargo de introducir en ambos establecimientos el sistema denominado de *fundición en sólido*. Hay que decir sin embargo, que en 1749 había sido experimentado en nuestro país de manera un tanto clandestina auspiciado por el marqués de la Ensenada, quien había enviado a distintos puntos de Europa a agentes tan destacados como Ulloa y Jorge Juan, quienes secretamente entraron en contacto con algunos técnicos franceses y centroeuropeos, introduciéndoles clandestinamente en España. Sin embargo, los ensayos que éstos llevaron a cabo no convencieron plenamente a los técnicos españoles.

Terminada su labor en Barcelona, el otoño de 1767, emprendía Maritz su viaje a Sevilla. Nada más llegar, procedió a inspeccionar las instalaciones de la Fundición, tras lo cual, centró su trabajo en la elaboración de los planos de un nuevo proyecto, en el que tras finalizar las obras en curso que consideró adecuadas para acoger el gran horno, se mostró disconforme con el horno entonces en funcionamiento, del que consideró sólo debían ser respetados los cimientos, la fosa y la chimenea.

En la parte más antigua del establecimiento —la situada al este—, le pareció adecuada para acoger los almacenes de leña y el arsenal de la ciudad. Tras considerar aceptable el sistema de cuadrículas planeó la *Nueva Fundición* alrededor de los hornos, quedando así como un gran paralelepípedo constituido por nueve cuadrículas en

---

<sup>7</sup> MORA PIRIS, Pedro: *La Real Fundición de Bronces de Sevilla. (Siglos XVI-XVIII)*. Ed. Escuela Superior de Ingenieros de Sevilla. 1994. Pág. 84.

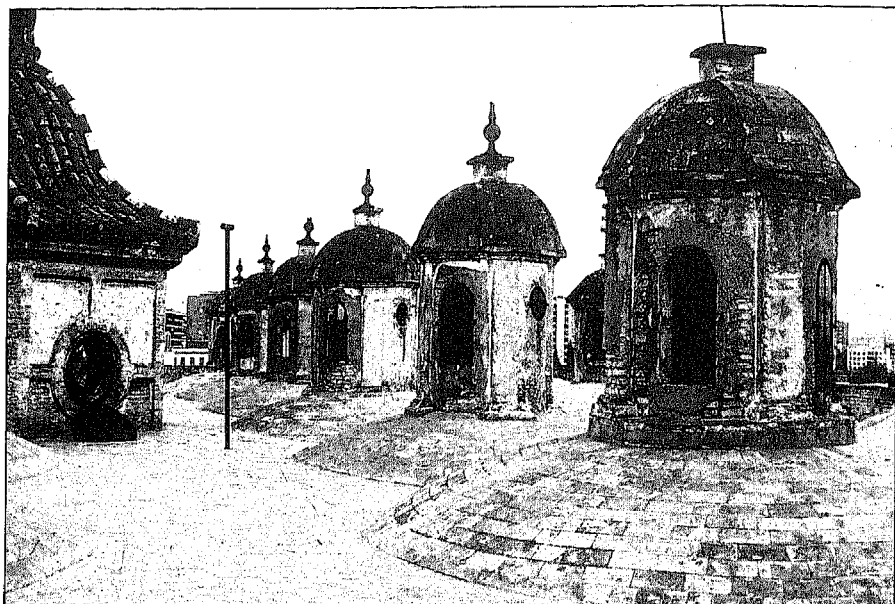


LÁMINA 4

dirección norte-sur y siete en dirección este-oeste. Disponía así de dos accesos: uno al norte y dos al sur. Procedió a rectificar las bóvedas de cada cuadrícula construidas por Porres, transformándolas de arista a semiesféricas. Es así un conjunto formado por siete naves que resultan más elevadas que el resto, apareciendo desde el exterior apoyadas en arbotantes que se asientan en las naves inferiores (Lámina 5).

En la zona norte del establecimiento, proyectó Maritz la puerta principal a modo de arco triunfal coronada por dos cañones, que finalmente no se llevó a cabo.

Buscaba dar al conjunto una disposición en la que aparecieran claramente precisadas las interconexiones interiores entre los distintos talleres. De tal manera que la parte central constituida por la *Nueva Fundición*, tuviese alrededor de la misma emplazados el taller de hornos y el taller de moldería, pasando a ser la zona donde antes estuvo la *Antigua Fundición*, donde se llevaban a cabo tanto los trabajos de ligazones y ensayos con distintos metales, como la fabricación de la artillería de pequeño calibre.

Para hacer más fácil la comunicación entre las distintas partes del establecimiento, mandó Maritz construir un gran patio que en torno al mismo reunía una serie de talleres y almacenes en los que se desarrollaban las fases iniciales del proceso industrial. Pensando en que la Fundición estuviera acorde con las nuevas ideas del siglo en cuanto a la aplicación de otras energías más en consonancia con la importancia del establecimiento, no le pareció adecuado seguir utilizando en el barrenado de

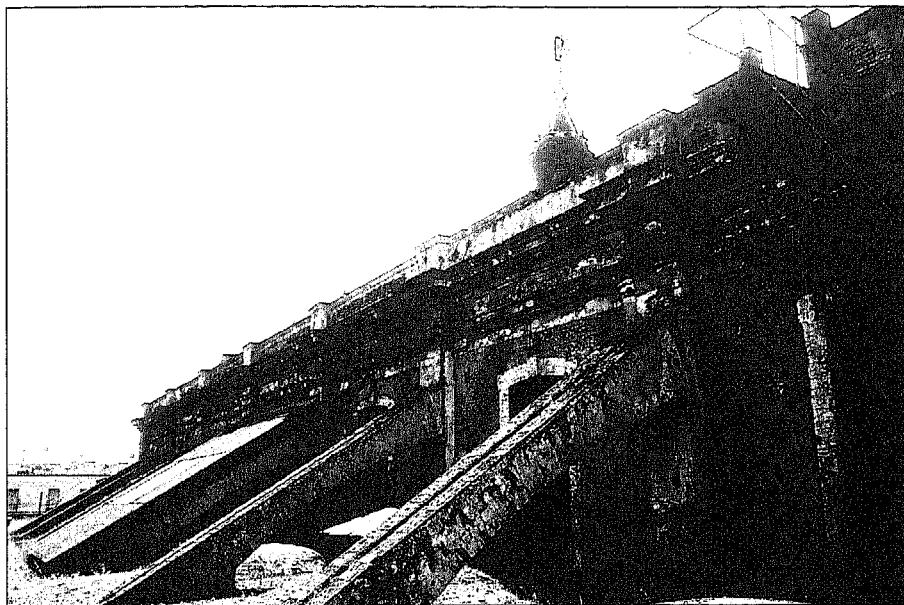


LÁMINA 5

los cañones la fuerza animal, por lo que de imperfecto y artesanal tenía el procedimiento. Para ello puso su empeño en construir en un lugar fuera de la ciudad, unas instalaciones en las ubicar la nueva barrena construida por él para abrir el ánima de los cañones fundidos en sólido; decisión que hizo surgir discrepancias en los técnicos españoles que con él colaboraban.

## ANEXO DE LA FUNDICIÓN

Instalado Maritz en las ideas modernizadoras del proceso de renovación industrial europeo, respondiendo al encargo de la administración española, consideró imprescindible poner en práctica los nuevos métodos de fundición en vigor en Francia. El proceso de *"fundición en hueco"* hasta entonces seguido en España, se le antojaba incorrecto, imperfecto y obsoleto, por lo cual consideró que la introducción del sistema de *"fundición en sólido"* supliría ventajosamente los inconvenientes que presentaban las ánimas resultantes del antiguo sistema de fundición al no resultar en muchos casos perfectamente concéntricas respecto a la superficie exterior del cañón, repercutiendo en la puntería, como igualmente las numerosas irregularidades que presentaban las paredes interiores provocando violentos roces en los proyectiles antes de salir al exterior.

Durante el proceso de fundición de las piezas, el enfriamiento y solidificación del metal en las capas internas, el tiempo de descenso de temperatura era más lento, provocando en consecuencia que en ocasiones se produjeran grietas y cavidades en el ánima, lo que significaba acortar la vida de las piezas.

Reafirmado Maritz en su decisión de poner en práctica cuanto antes el sistema de fundición en sólido, comenzó a trabajar en el proyecto de las instalaciones destinadas a acoger las nuevas máquinas-barrenas. Tras reconocer diversos parajes de las márgenes del río Guadaira, eligió un lugar alejado una legua de la fábrica en el que había existido un antiguo molino denominado Tizón.

Su mente práctica y racionalista, deseaba desterrar por anacrónico el sistema todavía en vigor en la Real Fundición sevillana, donde seguían haciendo girar las máquinas barrenas a base de fuerza animal. Maritz creyó llegado el momento, de que la fuerza hidráulica extraída de la corriente del río Guadaira, fuese la nueva energía que hiciese ese trabajo.

Ya adelantamos anteriormente, como la Secretaría de Guerra de España bastantes años antes (1749-1752), llevó a cabo una labor de espionaje industrial en diversos puntos de Europa, empleando entre otros, agentes tan cualificados como los marinos Jorge Juan y Ulloa<sup>8</sup>.

Ante la decisión de Maritz surgieron voces críticas que sin embargo no lograron hacerle cambiar de opinión, de tal modo que en el otoño de 1772 comenzaron las obras para quedar concluidas a comienzos de 1773. El conjunto resultante, estaba constituido por espacios destinados a acoger las dos máquinas de barrenar y torneear, para alojamiento del personal, capilla, almacenes, etc., quedando todo enlazado con la Fundición mediante un camino que fue construyéndose al mismo tiempo.

En 1775, a punto de finalizar las obras del proyecto, advirtió Maritz que las obras de la Fundición superaban los fondos previstos, lo que hizo que se suspendieran las obras iniciadas de la puerta principal —limitadas entonces a los cimientos—, así como los pabellones inmediatos del portero y del cuerpo de guardia, autorizándose la cubrición mediante tejas, de:

*"la grande y nueva pieza para afinar los cobres"*<sup>9</sup>.

Cansado de permanecer alejado tanto tiempo de su tierra, Maritz, alegando motivos familiares y de edad, considerando cumplimentado el encargo de la Corona de modernizar las fundiciones españolas, regresaba definitivamente a Lyon. Tal como

---

<sup>8</sup> VARIOS AUTORES. *Temas de Historia Militar*. Tomo III. Comunicaciones II. 2º Congreso de Historia Militar. Zaragoza, 1988. Colección Adalid. Servicio de Publicaciones del Ejército EME. Madrid, 1988. Págs. 78-79.

<sup>9</sup> RABANAL YUS, *Op. cit.*, págs. 120-125.

suele ser habitual en estos casos, los honores y sustanciosas remuneraciones recibidas por Maritz provocaron malestar y envidia entre quienes fueron sus colaboradores.

Pero pese a tales críticas, se alzaron algunas voces tan autorizadas como la del célebre general Tomás de Morla —notable especialista en la materia—, que elogiaron la bondad de su sistema de fundición en sólido, al que cita en su famoso *Tratado de Artillería* al respecto refiriéndose a la “barrena”, como:

*“la ingeniosa máquina que introdujo Maritz en nuestras fundiciones: la que puede ser de sangre o de agua: esta es prerrible por su mayor sencillez; por ser menos costosa; y por moverse con más igualdad”*<sup>10</sup>.

La ausencia de Maritz desató controversias respecto a sus métodos, en parte provocada por la animosidad que en sus detractores producía su protagonismo. Una prueba de la repercusión que el caso tuvo, la tenemos en las elocuentes manifestaciones que al respecto hizo F. Peyron en su obra *Nuevo viaje en España en 1772-1773*:

*“su integridad, su talento, le han atraído muchos envidiosos y muchos enemigos... A pesar de los trabajos del señor Maritz, el antiguo método de fundir cañones tenía aún partidarios en España; partidarios interesados en hacerlo subsistir y que formaban un partido peligroso contra las operaciones del señor Maritz.”*<sup>11</sup>.

La marcha de Maritz, hizo que prevaleciera el punto de vista de aquellos oficiales empeñados en hacer fracasar las instalaciones emprendidas en el Molino de Tizón para acoger las máquinas de barrenar y tornear cañones. Los opositores de Maritz, se basaban tanto en razones económicas, por el hecho de estar las máquinas fuera de la Fundición, como por las dificultades que ello ofrecía para ejercer un mejor control. Pese a que éstas razones cuyos argumentos pudieran parecer no desdeñables, en el fondo de todo ello existían actitudes reaccionarias por defender el proceso en vigor, frente a un intento ya generalizado que suponía la utilización de una energía más limpia, de acción más continua y coherente con los nuevos tiempos.

La marcha de Maritz abría un período en el que prevalecería el criterio de los disconformes con los métodos de aquél, marcado por el inicio de las obras dentro del recinto de la Fundición, de un nuevo taller para acoger las máquinas de barrenar y tornear que tras desecharse la energía hidráulica del río Guadaira, volverían a ser movidas por energía animal “sangre”.

El recinto levantado de forma cuadrangular, ofrece hoy una hermosa estructura, en la que destaca su interesante artesanado conteniendo unas curiosas iconografías a

<sup>10</sup> MORLA, Tomás de: *Tratado de Artillería*. Tomo I. Pág. 216.

<sup>11</sup> PEYRON, J. F.: *Nuevo viaje...* Citado en GARCÍA MERCADAL, J., págs., 730-731.

base de grandes mascarones, estando la cubierta exterior compuesta de unas peculiares tejas. Terminada la nueva dependencia en 1782, la Fundición en su conjunto se había ampliado hacia el oeste, a la que se le había añadido nuevo patio cuadrado por el que se accedía al citado edificio de la "barrena", y que en su frente norte se había añadido otra dependencia rectangular de nueva construcción destinada a las labores de afino de metales, igualmente cubierta de tejas semejantes, coronado su interior por otra espléndida armadura de madera adornada de similares iconografías de mascarones.

Continúan las obras durante los años 1789 a 1794, y en 1796 es terminada la puerta principal orientada al norte, con lo que finalizan las obras en todo el recinto, que aparece así configurado todo su perímetro tal como hoy lo conocemos<sup>12</sup>.

## EPÍLOGO A UNA MUERTE EVITABLE

La configuración espacial que hoy contemplamos vaciada de toda actividad industrial, remonta sus antecedentes arqueológicos al siglo XVI, cuando en aquel lugar una célebre familia de fundidores sevillanos —los Morel—, se afanaban tanto en fabricar cañones como en fundir esculturas tan emblemáticas para la ciudad como la veleta de la Giralda, el Tenebrario o el Facistol de la Catedral.

Cuando aún resuenan en nuestros oídos los cercanos años en que la frenética actividad de sus máquinas atronaban ruidosas en sus espléndidas naves, el silencio que en ellas hoy existe, empieza a verse acompañado por el abandono y el olvido. No podemos permanecer impertérritos a la pérdida del más antiguo exponente de arquitectura industrial aún existente en España. La celebración de estas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, puede ser una excepcional ocasión para que con conocimiento de causa, podamos reivindicar, una vez más, que un recinto que acogió una tan larga tradición no continúe en la lastimosa situación de abandono en que su mayor parte se encuentra.

Albergamos la esperanza de que el foro de la Cátedra General Castaños, pueda contribuir a delatar tan lastimosa situación, llamando la atención de quienes en su mano está la decisión de evitar la ruina definitiva de tan preciado legado. Cuando la voz queda impresa, es un valioso testigo no para incomodar a algunos, sino para llamar a la responsabilidad histórica de todos. Esperemos que quienes tienen la capacidad oficiosa de velar por nuestro patrimonio cultural, eviten finalmente la ruina de tan magníficas estructuras.

La falta de información, llega a ser aliada de los mayores desatinos; han sido tantas las decisiones desafortunadas que acarrearón pérdidas irreparables a nuestro patrimonio artístico, que no podemos amparar el desconocimiento ni el silencio sobre estos temas.

---

<sup>12</sup> MORA PIRIS, "La Real Fundición...", págs. 94-95.

Por ello, al igual que en su día hice en mi libro sobre esta Real Fundición, vuelvo de nuevo a reiterar el peligro que se cierne tanto sobre la Fundición, como sobre la ya consumada ruina del Molino de Tizón, donde el célebre fundidor Maritz intentó en el siglo XVIII abrir la espita de la innovación tecnológica en la industria militar de Sevilla.





# DOS FÁBRICAS SEVILLANAS DE APLICACIÓN MILITAR (SIGLOS XVIII Y XIX): EL SALITRE Y LA DE FUSILES

Enrique DE LA VEGA VIGUERA

---

## LA FÁBRICA DEL SALITRE EN SEVILLA

El salitre era un producto que se encontraba en las eflorescencias que debido a la humedad se producían en ciertas tierras. Con el desarrollo de la alquimia se le denominó Sal Niter. Su obtención, que no se comercializa hasta el siglo XVI, consistía en rellenar de escombros los llamados criaderos de salitre y regarlos con asiduidad. Cuando salían las eflorescencias se raspaban y se les disolvía en agua caliente, lográndose **legías** nitradas. Por calentamiento suave hasta la evaporación se obtenía el salitre cristalizado.

La idea de crear en Sevilla una fábrica de Salitre se manifiesta en un Real Decreto fechado el año 1756. El Rey Fernando VI a instancias del Conde de Aranda, director general de la Artillería, ordenó establecer cuatro arsenales para que custodiasen los armamentos y depósitos de guerra en las ciudades de Barcelona, Zaragoza, La Coruña y Sevilla que abarcaría toda Andalucía, Extremadura y presidios de África.

En dicho año 1756, se hallaba en la Corte gobernando las administraciones generales de la Real Aduana, Lanas, Rentas Provinciales, Pólvora, Plomo y Azogue, el señor don Juan González de la Riva, caballero de la orden de Calatrava, del Consejo de S.M., en el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas, del que también formaban parte los Sres. don Luis Ibarra y Larrea y don Francisco de Cuellar.

Estos tres señores acordaron el 8 de Junio del citado año, enviar a don José Martínez de Elizalde, Tercer Contador de la Real Aduana del Reino de Sevilla, un es-

crito, en el que le decían la importancia del Salitre como principal materia para confeccionar pólvora que tanto se necesita, era conveniente que fuesen enviados dos oficiales para conocer los terrenos en Sevilla.

Hizo saber don José este escrito a su hermano don Faustino, encargado del Filato principal de las Rentillas, y acordaron poner en marcha el asunto, iniciando el reconocimiento de terrenos en espera de la llegada de algún técnico, como así ocurrió el 7 de Julio, fecha en que llegaron dos maestros polvoristas procedentes de Granada, que se presentaron a los hermanos Martínez Elizalde. Al día siguiente reconocieron las abundantes tierras seleccionadas para obtener salitre, desde la Pta. de la Carne a la del Osario. Tras prepararlas para el destilado de las **legías**, se obtuvieron cinco cubos de concentrado de Salitre que fueron conservados en un barril de barro. Marcharon los polvoristas a Ecija para estudiar aquellas tierras y cuando regresaron continuaron viaje a Granada sin despedirse de nadie. A la vista de esta situación, decidieron los hermanos Elizalde seguir por su cuenta la empresa, realizando las pruebas y experimentos que obtenían, a través de la lectura de los libros de Química y Física experimental.

Así permanecieron todo el invierno, cuando don Faustino fue visitado por un hombre llamado Espejo, que dijo ser Maestro cohetero y que sabía fabricar Salitre. Como respondiera con seguridad a las preguntas que le hizo, lo presentó a su hermano José, el cual determinó encargarle de que planificara el taller para obtener Salitre, que sería construido en la casa perteneciente a la huerta llamada de el Molinillo que lindaba con el Prado del Quemadero.

La primera operación que se realizó fue barrer las tierras comprendidas desde las casillas de Pedroza, detrás del convento de San Agustín, Caños de Carmona y Monte del Rey, llevando lo obtenido a la huerta del Molinillo, donde cocieron el producto en un perol, resultando de la infusión alguna parte de Salitre de buena calidad. Cuando parecía encarrilado el trabajo, el tal Espejo que solía emborracharse a diario, abandonando su misión, casi destruyó la labor realizada, ya que los cocimientos de **legía** los dejaba pasar de punto, convirtiéndose en meloja o quedaban crudas. La constante labor de los hermanos Martínez Elizalde, lograron a principios de 1757 obtener algunas importantes muestras de Salitre que fueron clasificadas en tres clases: la primera, Salitre blanco en aguas, muy limpio de sal; la segunda, con arenillas sueltas, y la tercera formada a modo de un queso jaspeado. Recogidas cada una de las muestras en unos cajoncitos fueron remitidas a Madrid el 6 de marzo de 1757 con una carta dirigida a don Juan González de la Riva.

A esta carta contestaron los Sres. directores el 17 de abril de 1757 en la que le decían que:

*" habiéndose reconocido el Salitre por los maestros polvoristas, lo han hallado de perfecta calidad; en cuya inteligencia escribimos hoy a don Bernardo de Albarrán, administrador de la fábrica de pólvoras de Granada, para que envíe a esa ciudad un oficial hábil para que de acuerdo con usted reconozca los parajes donde lo hay y haga sus experimentos".*

La carta fechada en Madrid el día 17 de abril de 1757, estaba firmada por los tres directores. Transcurrido un mes y a la vista de que en Granada no tenían persona idónea a quien mandar, los Sres. de Madrid volvieron a escribir a Sevilla lamentando lo ocurrido y aportando la siguiente solución:

*“Disponga Ud. que por los sujetos que hayan hecho el primer experimento de Salitre, se continúen estos con formalidad como también todos los reconocimientos y calas de los sitios, que se asegura haber en las cercanías de esa ciudad, encargando a Ud., comisiones para este asunto personas de juicio y madurez, a fin de que todo se ejecute con puntualidad y conocimiento, de suerte que no aventure la Real Hacienda los crecidos gastos que importarían, levantar en esa, una fábrica, sobre lo que resolvemos a la vista de lo que Ud. nos informe”.*

Grave fue el aprieto que se le planteó a los hermanos Martínez Elizalde, principalmente a don José, al hacerles responsables de la instalación de una fábrica de Salitre en Sevilla que fuese rentable.

Pero estos celosos servidores del Rey en la comprometida carrera de Rentas, superando el prudente temor al fracaso, determinaron seguir las experiencias, para lo cual decidieron comprar una caldera con cabida para cien cubos, que les fue proporcionada a buen precio por Pedro Ruiz, tintorero sevillano establecido en la Alameda de Hércules.

Para poder utilizar dicha caldera, se mandó construir un horno y un cobertizo, que la cubriera en la parte de poniente, en la casa situada en la huerta del Molinillo.

Las coladeras (cedazos con agujeros) se colocaron en la pared frente de una alberca allí existente, y las tierras que se iban acopiando, se depositaron en una habitación de la casa y bajo un hermoso árbol de morera.

Preparados estos elementos, quedaba intentar convencer a Espejo de que abandonase su vicio de emborracharse. Para tal fin don Faustino comenzó a tratarlo con mayor confianza y cariño, aconsejándole dejase el vino e invitándole a comer en su propia mesa. Para que se encargase de las coladeras se colocó a un tal Ruiz, que hasta entonces había ejercido el oficio de sepulturero en Alcalá de Guadaira. Otros cinco hombres fueron incluidos en las tareas de salitreros, destacando por su aplicación al trabajo, Pedro Maceda y Cristóbal Pérez.

Gracias al interés personal de Don Faustino se logró conseguir las **legías** a “concentración de huevo”, llegando a cocerse hasta seis calderas diarias, sin la intervención de Espejo, que fue preciso despedirlo ya que no mejoró de sus borracheras diarias.

La gran riada que provocó el río Guadalquivir en Enero de 1758, invadió el taller del Salitre.

Las aguas destruyeron el horno, haciendo pedazos las coladeras, recibidores, cuajadores y demás pertrechos que se hallaban dentro y fuera de la casa en el Molinillo.

De este desastre fueron informados los Sres. directores, con el ruego de que determinaran la solución a seguir y enviaran un hombre con experiencia en Salitre. Aquéllos acordaron que se restableciera todo lo necesario para continuar la labor de la Salitrería, y les comunicaran los gastos ocasionados al reconstruir lo destruido.

Avanzada la primavera de 1758, llegó a Sevilla el 16 de mayo el maestro Ginés Ruiz, hombre de gran experiencia en la obtención del Salitre, acompañado de su esposa y un sobrino, también práctico en el asunto. Enseguida comenzó su labor de reconocer los terrenos, dictaminando que eran muy buenas tierras, lo que determinaría la posibilidad de establecer en Sevilla una Fábrica de Salitre.

Tras consultar al Cabildo y escuchar los dictámenes de los Sres. Veinte y Cuatro y Jurados, se acordó, a pesar de la oposición de algunos, que consideraban la fábrica nociva para la salud y peligrosa en caso de incendio, construirla frente al cuartel de caballería que se encontraba a la salida del Puente de Triana, es decir, en el promontorio que se extendía desde cerca del almacén de maderas de Segura hasta el almacén conocido por el de los Gigantes.

Reconocido este lugar por el maestro Ginés y los hermanos Martínez Elizalde, convinieron en dictaminar que el lugar no era a propósito dadas las salidas del río y estar propenso a inundaciones.

En espera de encontrar un nuevo emplazamiento, se dispuso provisionalmente, ocupar la barbacana de la Pta. de Jerez entre el arroyo Tagarete y la muralla que seguía hacia la fábrica de tabacos. Sugirió el Asistente de Sevilla, que se recorrieran las afueras de la ciudad y le indicasen si alguna huerta o solar inmediato a las murallas podría ser el lugar buscado. Así lo hizo don Faustino, eligiendo una huerta que ocupaba un amplio triángulo entre la Pta. del Sol y la del Osario, cuyo sitio quedaría independiente una vez que se construyera una tapia. Además, tenía la ventaja de que con sólo cubrir la barbacana inmediata a la muralla se podrían distribuir espacio para varias oficinas.

El escrito de la cesión, consta en el libro capitular de la Escribanía Mayor del Cabildo, recogido y certificado por el secretario Andrés Sánchez Montaña.

Una vez delineado este terreno, se confeccionó el presupuesto de la tapia que lo encerraba, que iría coronada de almenas y tres puertas. La obra fue valorada en 21.800 reales de vellón, por el Maestro Mayor de la ciudad don Francisco Sánchez de Aragón. Remitido a los Administradores en Madrid, se les solicitó permiso para construir otro horno correspondiente a una caldera con cabida para 700 cubos de legía.

Se recibió autorización, que tenía fecha 25 de julio de 1758, aprobando la construcción.

El 23 de Agosto de este año se dio comienzo a la construcción de los cimientos, e incluso levantado ochenta y una vara de pared. Pero el nuevo y grave problema planteado, consistía en encontrar un sustituto al murciano Ginés Ruiz, que había desaparecido marchando a su tierra sin avisar.

Surgido estos inconvenientes, se hicieron cargo del trabajo otros dos murcianos, llamados Domingo Ramírez y Juan Alvarez que llegaron avalados con excelentes informes.

En Octubre de este mismo año, le fue concedida a la fábrica dos pajas de agua, que le permitiría construir la fuente que necesitaban. Debido a que el agua habría de ser tomada del caudal de los Caños de Carmona y costear la obra de conducirla hasta la fábrica; para evitar este desembolso, se solicitó ayuda de los vecinos más próximos, que era el convento de los P.P. Trinitarios Calzados. Como este convento recibía seis pajas de agua y la conducción pasaba por delante de la fábrica, Don José, por encargo del Asistente de la Ciudad, visitó al Padre Ministro del Convento para resolver este asunto, que se solventó a plena satisfacción.

Una vez que el agua estuvo dentro de la fábrica se instaló una fuente provisional en la que se pintó el Real Escudo de armas, y en los lados, la figura de un joven sosteniendo un tarjetón que decía; el de la derecha: Reinando el Señor Don Fernando Sexto, y en el de la izquierda: Siendo Asistente el Marqués de Monterreal.

El problema que se le planteó a los nuevos especialistas venidos de Murcia y de la Mancha, fue, que venían acostumbrados a trabajar el Salitre obteniéndolo de tierras escasas de grasas y se hallaron que las tierras de Sevilla eran fuertes y muy grasientas, lo que les obstaculizó sus métodos de extraerlo.

Según el informe descriptivo de las obras, se aseguraba que la Real Hacienda se había ahorrado casi la mitad de su valor real, gracias a dos conceptos: haber utilizado pedazos de muralla en vez de ladrillos, fortaleciendo los comienzos en un terreno fangoso como es por lo general el que circunda a Sevilla y segundo, las buenas gestiones llevadas a cabo por los hermanos Martínez Elizalde en cuanto a la compra de primeras materias y vigilancia de los trabajos.

La labor que quedaba era grande, ya que el resto del terreno aún no estaba limpio. Existían grandes matorrales, hasta el punto que se veían correr conejos y lagartos, a pesar de los edificios que ya se habían construido.

Satisfecha la Superioridad de la excelente labor realizada por los hermanos Martínez, dispuso nombrar administrador de la Fábrica de Salitre de Sevilla a don José Martínez Elizalde, asignándole un sueldo de tres mil reales anuales a partir de primeros de Septiembre de 1.759, así como nombrar auxiliar a su hermano Faustino, con igual sueldo.

En espera de las ordenes superiores, el recién nombrado administrador de la fábrica de Salitre, dispuso la terminación de la puerta llamada de los carros, al objeto de proteger aquella parte de la fábrica.

Terminada la construcción, se mandó pintar un cuadro representando a Sta. Ana y la Virgen, copiándolos de las que se veneraban en la Parroquia de Triana. Desde aquel instante se reconoció a Sta. Ana, como Patrona y Abogada de la fábrica.

En los comienzos del año 1760, continuaron las obras de acondicionamiento colocando coladeras, calderas y bancos para asientos y adorno. Falleció el buen maestro Antonio Ruiz, siendo sustituido por Tomás de Sepúlveda, al que se le agregaron

los artesanos Juan de Dios Moreno y Pedro Maceda. Dada la necesidad de aminorar los gastos se procedió a trabajar también los días festivos, para lo cual se solicitó la correspondiente autorización del canónigo, Provisor don José de Aguilar y Cueto, el cual contestó el 11 de junio del mismo año autorizando dicha petición, con tal de que antes de empezar el trabajo los días de fiesta, hubiesen cumplido con el precepto de oír Misa.

La que fue llamada Cuadra de las Calderas estaba construida con tres bóvedas de ladrillos doble tabicados: La de los extremos era capaz para tres calderas, y la de enmedio cubría las bocas de los seis hornos, colocadas en simetría, unas frente de otras; de modo, que desde su centro, sin casi dar un paso podría el hornero agregar borujo (masa que resulta del hueso de la aceituna después de molida y exprimida) a dos calderas, y mantener ardiendo a todas.

La altura de las bóvedas eran, de siete varas, la del centro y las otras, de once varas, teniendo en cuenta la elevación de los hornos, que era de cuatro.

Se construyeron dos cuadras de calderas de las mismas características de la anteriormente indicada, que se comunicaban con un pasadizo por encima de los hornos.

Un nuevo problema se planteó al poner en funcionamiento los hornos, se observó que no ardían por igual, y en cambio consumía más borujo por un lado del horno que por el otro, de ahí que se desperdiciase mucho fuego y no hirviese bien la caldera.

Se consultó esta anomalía con don Vicente de la Fuente, que era el Ensayador Mayor de la Casa de la Moneda, quien gustosamente se desplazó a la fábrica para reconocer la construcción de los hornos y cantidad de fuego que producía. A la vista de ello, sugirió que se debía abrir a los costados de cada cuadra una ventana, cuyo humo fuese culebreando por la parte exterior de la pared hasta unirse al de la otra cuadra, con lo que se intentaba conseguir, que aparentemente, sólo existiese una chimenea, cuando eran dos en realidad las existentes. Aunque este consejo les pareció bueno a los hermanos Martínez Elizalde, deseando confirmarlo con persona de la máxima autoridad en la materia, fueron a visitar al Comandante de Artillería, director de la Fundición de Bronces, don Juan Manuel de Porres, el cual enterado del problema y la solución aportada por el Sr. Fuentes, le pareció realizable, dándola por buena.

En vista de ello, se le abrieron a los seis hornos los respiraderos dobles, cesando los anteriores inconvenientes y mejorando el empleo de los hornos, hasta el punto de ahorrar un día de fuego, ya que antes, para poner a punto cada caldera, se tardaba ocho días y ahora sólo siete. Además se ahorraba un cahiz de borujo en cada cocimiento.

Durante el cocimiento de las **legías**, era preciso añadir el líquido que se evaporaba, trabajo que realizaban los empiladores y que era conocido con el nombre de recebo.

El salitre que se obtenía, eran cristales pequeños de color rojo que precisaba ser afinado. Para ello, se disolvía en grandes calderas de cobre en la proporción de una libra de salitre por una pinta de agua y empleando como combustible el carbón de

piedra. Se hacía hervir hasta evaporar lo suficiente para alcanzar un nivel determinado, que era medido con una regla de madera llamada aerómetro. Una vez evaporada la cantidad calculada se extraía el líquido con una bomba y se pasaba por filtros de doble tela espolvoreados con arena, muy fina para disminuir sus poros.

Filtrado el líquido se ponía a cristalizar en vasijas de madera sobre tablas inclinadas para que expulsase el agua por decantación. El salitre obtenido se volvía a disolver, evaporar y cristalizar. Generalmente eran suficiente dos operaciones de este tipo para obtener salitre con la pureza necesaria para la fabricación de pólvora. Cuando se deseaba obtenerlo más afinado, se volvía a repetir la operación.

Fundido el salitre se echaban en moldes de cobre de forma de panes para seguidamente empacarlo en barriles.

Las mezclas para confeccionar las pólvoras variaban con arreglo a las proporciones de salitre, azufre y carbón.

Para la llamada pólvora negra, se utilizaba el salitre tamizado mezclado con el azufre refinado y el carbón de madera en las proporciones deseadas, según la viveza que se le quería dar a la pólvora. Una vez unidos se pasaba al molinillo de trituración, teniendo cuidado que la velocidad de las piedras no debía pasar de ocho vueltas por minuto para evitar la inflamación de la pasta. Obtenida ésta, se le pasaba a las prensas, para llevar a cabo la operación llamada graneado, que era ejecutado en cribas con discos de madera. Una vez terminada esta operación se había obtenido la pólvora negra.

Al producirse en 1762 las grandes reformas del cuerpo de Artillería, siendo Inspector general del mismo el Conde de Gazzola, se dio aún mayor importancia al acopio de Salitre al objeto de aumentar la fabricación de pólvora que necesitaba en mayores cantidades el Ejército. Esta necesidad se vio incrementada en 1763 a causa de los acontecimientos bélicos con Inglaterra y Portugal, ordenando el Rey Carlos III, se prestaran las máximas ayudas a las fábricas de Salitre para la obtención de dicha primera materia, principal ingrediente de la pólvora. Algunos obreros de Sevilla, incluso los hermanos Martínez Elizalde, habían solicitado ser incluidos en unidades combatientes, pero fue tal el interés que adquirió la fabricación de Salitre que no fueron autorizados.

El Marqués de Esquilache ordenó establecer en la fábrica un pequeño presidio al objeto de que los presos redimieran sus penas trabajando en la producción de Salitre.

Para cumplimentar esta orden, la primera gestión realizada por don José fue acompañar a que visitara la fábrica don Pedro Goyoneche, Caballero de la Orden de Santiago, Comisario Ordenador de los Ejércitos de S.M., con el fin de situar el lugar para los presos y buscar dónde celebrar la Sta. Misa.

La capilla se resolvió, situándola en el Cuajador construido en 1761. Para hermoear sus paredes y adornar el altar, se acordó pintar un lienzo con la Inmaculada Concepción que fue colocado en el centro, y a sus lados se pusieron San Joaquín y Sta. Ana (Patrona de la fábrica). Un arco iris atravesado por unas nubes pobladas de ángeles cubría la cabeza de las imágenes.



La capilla fue bendecida el 14 de Octubre de 1762 por Don Luis Germán Ribón, canónigo de la Catedral y primer director de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

Posteriormente, cuando en el Salitre se estableció el presidio, se le nombró capellán del mismo.

Utilizado el local del Cuajador para Capilla, se construyó otro cobertizo entre la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> torre, el cual, se utilizó para depósito de borujo. Se esperaba en la fábrica la llegada del personal anunciado por el Intendente, cuando el 16 de octubre de 1762 se presentó el militar destinado para custodia de los presos. La unidad militar la constituían un Sargento y 10 soldados que ocuparon el lugar prevenido para cuartelillo.

El día 22 de octubre, fueron entregados en la fábrica por don José Moreno, Ayudante del Asistente, veinte y dos hombres que deberían cumplir su sentencia en la que fue titulada Real Presidio y Fábrica de Salitre.

Los primeros años del siglo XIX fueron de gran actividad para la fábrica, abasteciendo a los ejércitos españoles que luchaban contra Napoleón. Durante la ocupación de Sevilla por los franceses (1810-1812), el invasor, al igual que con otras industrias sevillanas la hizo producir al máximo para sus ejércitos.

Prueba inequívoca de la mucha producción que exigieron los franceses, da fe el escrito elevado al Cabildo Municipal con fecha 20 de enero de 1814, en el que don Ángel Menendes, explica, cómo los franceses abrieron en el Monte del Rey numerosos surcos y fosos en busca de tierras para pastos de ganado. En vista de ello solicitaba permiso para allanarlo y sin obstaculizar el pasto de ganado, poder sembrar papas, maíz y otros frutos en beneficio de la ciudad.

En el Archivo Municipal de Sevilla existe amplia documentación, que refleja muchas de las actividades desarrolladas por la fábrica y que a partir de la guerra contra los franceses, fue conocida como Fábrica de Salitre y Pólvoras de Sevilla.

Transcurre el tiempo y a comienzo de la década de los años cuarenta del siglo XIX se produce el desestanco de la pólvora, permitiendo a los particulares dedicarse a su fabricación.

Las nuevas técnicas obligan a la Fábrica de Salitre a tener que competir en un producto que había tenido en exclusivo monopolio. Lo costoso que resultaba para el Estado actualizar la maquinaria, provocó el cierre de la fábrica, que debió producirse en los comienzos de la indicada década.

A partir de la desaparición de esta fábrica, varios capitalistas sevillanos decidieron construir una fábrica de pólvoras, de nueva planta, situada a corta distancia de la barriada de Torreblanca. Estas circunstancias permitieron a Sevilla tener la oportunidad de disponer de unos magníficos edificios que reunían todas las condiciones de seguridad para lo que fueron diseñados con la instalación de maquinaria moderna capaz de competir con otras fábricas extranjeras. El establecimiento fue bautizado bajo la advocación de Sta. Bárbara. La dirección técnica se le encomendó a personal procedente del Cuerpo de Artillería.

## FÁBRICA DE FUSILES EN SEVILLA

La industria militar tiene por objeto la fabricación de material de guerra, cuyos fabricados deben hallarse en relación con la dotación de los ejércitos, remanente para consumo y deterioro y un depósito para los azares de una guerra. Por consecuencia, estos tres datos marcarán la producción de las fábricas, tanto de material como de municiones o pólvoras.

Con motivo de la invasión francesa, se hizo cargo de los destinos de España la Junta Suprema de Gobierno del Reino, ocupándose de cuanto se relacionaba con el material de guerra, ordenando a las Juntas Provisionales, utilizaron todos los elementos disponibles para la fabricación de fusiles y bayonetas, al objeto de armar al mayor número de españoles, para que pudieran defender la causa de la independencia.

Por R.O. de 9 de junio de 1809 se dispuso establecer en Andalucía una fábrica de fusiles de chispa, dada la necesidad de situar una fábrica de armas en las provincias del Mediodía. En el primer sitio que se pensó fue El Pedroso (Sevilla), localidad que reunía además de abundante mineral de hierro; motor de agua en el río Huelva; carbón vegetal en sus montes y excelente situación geográfica, enclavada entre dos importantes criaderos de carbón mineral, como eran, Villanueva del Río y Espiel.

Por cuestiones demasiado prolijas y de escaso interés para nuestro relato, diremos que la fábrica de fusiles fue instalada en Sevilla capital, nombrándose como director de la misma al Coronel de Artillería don Francisco Datolí.

Con motivo de dar a esta fábrica el mayor impulso, solicitó su director la colaboración de personal cualificado, proponiendo fuesen destinados a Sevilla armeros de otras regiones, advirtiéndolo que siendo el Plan de Labores construir trescientos fusiles diarios, eran necesarios seiscientos noventa maestros de las especialidades de cañoneros, llaveros, aparejeros, carreros y bayoneteros; mil quinientos setenta hombres entre peones y oficiales, además de las herramientas necesarias para la construcción de fusiles.

En un principio se organizó el trabajo de forma que cada maestro armero lo realizaba en su domicilio utilizando las fraguas propias. La entonces fábrica de fusiles, se limitó a ser lugar de recepción, reconocimientos y pruebas, de los fusiles entregados por los indicados maestros.

En apoyo de estas condiciones, decidió el Coronel Datolí arrendar casas que dispusieran de patio o corral donde establecer la fragua. Como lugar amplio y de céntrica situación, próximo a la actual plaza de la Encarnación, se habilitó las casas del Conde de Montijo. Aunque Datolí prefería locales pequeños que tenían la ventaja de que cada maestro podía trabajar a la hora que le convenía, incluso de noche, sin molestar a los demás, no fue fácil encontrar los necesarios.

Transcurridos dos meses de la Real Orden, el 14 de agosto de 1809, comunicó Datolí a la Superioridad estar en marcha la fabricación de los fusiles, habiendo establecido el centro de recogida y reconocimientos de las armas en la casa habitada por los hermanos Gutiérrez que eran armeros muy competentes. El buen ritmo y organización de los trabajos, permitió poder construir 3.000 fusiles al mes a partir de No-

viembre. A pesar de ello, el Coronel Datolí hubo de superar algunas contrariedades como las ocurridas con los hermanos Gutiérrez, los cuales amenazaron con cerrar su taller, e implícitamente la fábrica, si no se les devolvían los obreros que por orden superior habían sido destinados a la Maestranza de Artillería. El problema se resolvió devolviéndole algunos de ellos y trasladando el lugar de recepción de fusiles al Convento de San Lorenzo, ocupado entonces por el Colegio de Cadetes de Artillería, que se había trasladado de Segovia a nuestra capital con motivo de la invasión de Napoleón.

Conforme se fue reuniendo personal cualificado y residentes en Sevilla, se pudieron formalizar unos talleres que fueron instalados en el Convento de la calle Sto. Tomás, antiguo colegio de los Padres Dominicos, situado en lo que fue la Pza. de Sto. Tomás y más tarde calle del mismo nombre, en los aledaños de la Catedral, la Lonja, el Alcázar, la Casa de la Moneda y la Aduana. Comenzaron a funcionar estos talleres, dependiendo del Cuerpo de Artillería el año 1835, aunque la R.O. tenía fecha de 9 de febrero de 1832. El cargo de primer director, lo ocupó el Coronel del Cuerpo Don Manuel Minio Teruel.

A partir de 1839 y con el nombramiento de un nuevo director en la persona del Coronel Don Juan Senovilla, se propuso mejorar la fábrica bajo un reciente planteamiento: 1.º Generalizar la industria de fabricación de armas en Sevilla, para emanciparla de los armeros de Oviedo y San Sebastián. 2.º Para este fin, establecer la compañía de obreros y la instrucción de aprendices adoptando hasta cierto punto el método de enseñanza mutua, y 3.º Trabajar por cuenta del Gobierno aboliendo las contratas con los maestros y armeros particulares.

El Coronel Senovilla dividió la fábrica en dos secciones: Sto. Tomás y San Juan de los Teatinos. El primer edificio, situado dentro de la ciudad, disponía de talleres para la construcción de llaves, cajas y otros elementos, así como las fraguas para cañonistas y bayoneteros. También albergaba la escuela de aprendices, sala de modelos y oficinas.

San Juan de los Teatinos, situado a casi cuatro kilómetros al Este de Sevilla, en la orilla derecha del río Guadaira. Sus aguas se emplearon como fuerza motriz en el barrenado de los cañones de fusil. Pero por su proximidad al Guadalquivir, el Guadaira proporcionaba escaso trabajo útil a las ruedas hidráulicas, hasta el punto que, en 1847, siendo director de la fábrica el Coronel Don Esteban Guillelmi, sugirió el traslado de las máquinas de barrenar al Molino de la Aljeida en Torreblanca (Sevilla), a pesar del inconveniente de diseminar los talleres y dividirlos en secciones.

La fábrica de fusiles de Sevilla continuaba su funcionamiento, figurando en su plantilla 135 obreros, 2 examinadores, 6 maestros y 4 sargentos. La enseñanza de aprendices se iniciaba por los maestros de talleres que los instruían personalmente, hasta que entraban como obreros en la fábrica.

El Coronel Guillelmi, que observó el excesivo precio de costo del fusil, mantuvo reunión con los maestros especialistas, llegando al acuerdo de abonar 160 reales por el fusil de persecución y 151 por el de chispa. Siendo además de cuenta de la fá-

brica, el hierro, acero, escalabornes, maderas y otros artículos no comprendidos en las contratas.

Para calcular con mayor exactitud el coste de las armas construidas interesa separar en tres etapas los años que llevaba trabajando la fábrica. Teniendo en cuenta que los métodos empleados han sido diferentes con lógica influencia en el rendimiento y por lo tanto en el valor de cada fusil, obtendremos los siguientes resultados:

* Años 1835 a 39. Gastos del Primer Período .....	1.593.114 reales, 12 maravedís.
* Años 1840 a 46. Gastos del Segundo Período .....	2.828.273 reales, 0 maravedís.
* Años 1847 y 48. Gastos del Tercer Período .....	1.438.832 reales, 27 maravedís.
* En 14 años ..... TOTAL GASTOS .....	5.960.220 reales 5 maravedís.

Se recuerda que un real representa 34 maravedís.

* Armas fabricadas en el Primer Período .....	2.837
* Armas fabricadas en el Segundo Período .....	7.403
* Armas fabricadas en el Tercer Período .....	4.726
TOTAL .....	14.966

Lo que produce un precio medio para cada arma de 398 reales y 8 maravedís.

En los edificios que componían la fábrica en esta época en el lugar llamado de Santo Tomás, se hallaban establecidos los talleres para la construcción de llaves, aparejos y cajas, con siete fraguas para los cañones y tres para las bayonetas. También estaban las Salas de Modelos, Examen, Armas y las oficinas de dirección, el despacho del Comisario y la escuela de aprendices.

En el molino de San Juan de los Teatinos se hallaban las máquinas de barrenar los cañones y bayonetas, cinco fraguas para cañonistas, cuatro para bayonetas y una para recomposición de herramientas, así como las viviendas para nueve familias de los obreros que allí trabajaban.

El taller de llaveros, establecido en Santo Tomás, lo constituía un extenso local con un gran armario a cargo del maestro, para depósito de las primeras materias; diez y siete bancos con 58 tornillos; cuatro fraguas; una máquina para taladrar; y las estampas, plantillas y herramientas necesarias para sus labores.

Los cañonistas y bayonetas no tenían talleres sino que cada maestro trabajaba aisladamente en su fragua con sus oficiales y aprendices. Los obreros tenían su co-

respondiente banco y tornillo para la lima, terrajas, tuercas y el correspondiente juego de herramientas.

En otro local estaban reunidos los cajeros y carpinteros que disponían de trece bancos y 29 tornillos para la construcción de cajas.

En la sala llamada de Examen se encontraban los modelos de todas las armas de fuego portátiles que usaba el Ejército, así como las plantillas, calibres, padrones e instrumentos para el reconocimiento de las piezas que constituyen cada arma. En la sala de Modelos existía una colección completa de los procedimientos de fabricación de las piezas del fusil, las primeras materias de que se componían y el modelo de todas las piezas que formaban las distintas máquinas que se empleaban.

Al apreciar la dirección de la fábrica que el estado de aprendizaje de sus obreros permitía introducir el sistema de contratas que permitía aminorar el precio del fusil, acordó proceder por vía de ensayo a contratar los trabajos de cañonistas, bayoneteros y cajeros, reservando para la fábrica los llaveros, aparejos y montaje.

Mientras la Comisión formada por el Comandante de Artillería Don Juan María Maestre Lobo y el capitán Don Juan Pareja y Pareja estudiaban y proyectaban el traslado de la fábrica de fusiles a otro lugar más idóneo que el de Sto. Tomás, como hubiera sido la antigua fábrica del Salitre a extramuros de Sevilla próxima a la Puerta del Sol, transcurrieron algunos años.

En 1859 se produjo un importante acontecimiento, que de haber sido aprovechado hubiera proporcionado a Sevilla un nuevo centro industrial de vital importancia. Nos referimos a la determinación del Gobierno de dar carácter oficial a la instalación de una Fábrica de Armas basada en el proyecto que sobre infraestructura y capacidad habrían estudiado algunos artilleros sevillanos.

Una Real Orden firmada por el ministro de la guerra Don Leopoldo O'Donnell y sancionada por la Reina Isabel II, fechada en Madrid el 22 de mayo de 1859, a los cincuenta años de establecerse la fábrica de fusiles de chispa, decía:

“Considerando de imprescindible necesidad, atendiendo al estado actual de Europa, establecer prontamente en Sevilla una nueva Fábrica de Armas de Fuego Portátiles y terminar los talleres de la que existe en Oviedo; oída la Sección de Guerra y Marina del Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de la Guerra de acuerdo con mi Consejo de Ministros, para contratar urgentemente y sin formalidades de subastas públicas el acopio de todos los materiales que para ello se necesiten, como comprendido este servicio en el caso séptimo, artículo sexto del R.D. de 27 de febrero de 1852 y en la regla tercera del artículo diez y seis de la instrucción de subasta aprobada por R.O. de 3 de junio del mismo año para prescindir de remates públicos”. Esta R.O. fue publicada en la Colección Legislativa, 2.º trimestre de 1859. Tomo LXXX. Pág. 195. Título 236.

Una de las mayores preocupaciones que pesaban sobre el Gobierno, en aquellos momentos, era la organización militar del país. Los gravísimos problemas europeos no permitían a España permanecer indiferente y menos aún, cuando se preveía que la única manera de resolverlos, sería a través del empleo de las armas,

Al problema de Italia, que venía a ser el nudo gordiano de la política europea, se le unía el recelo de las demás naciones, que veía, cómo otras se anexionaban terrenos y marcaban a capricho sus fronteras naturales. En previsión de que estos graves sucesos repercutieran en España, el Gobierno puso en marcha un plan de mejoras en el Ejército, y muy especialmente en lo referente a la Marina de Guerra y a la Industria militar, buscando la manera de ponerlas al nivel de otras naciones más poderosas.

Una vez más, se pondría de manifiesto la indiferencia que ha tenido Sevilla por su engrandecimiento industrial, al no saber o querer, interesarse por ello. Como muestra de este aserto, bastará señalar el incomprensible impedimento que dio al traste con la posible instalación de esta fábrica.

## BIBLIOGRAFÍA PARA AMBAS FÁBRICAS

### ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA:

Sección Especial, Siglo XVIII. Tomos 1 y 22.

Sección 5.<sup>a</sup> Tomo 173.

Sección 6.<sup>a</sup> Tomo 86 y 280.

Memorial de Artillería n.º 3.330, Año 1859 y 3.285 de 1908.

Real Fábrica de Salitre. José Martínez de Elizalde.

Papeles Conde del Águila. Siglo XVIII. Archivo Municipal.

Reales Órdenes y Decretos.

*El acero y fabricación de fusiles.* Comandante de Artillería Don José Boado. 1899.

*La fábrica de fusiles.* Francisco Luxan, Capitán de Art.

*La Pirotecnia Militar de Sevilla hasta 1981.* Enrique de la Vega Viguera.



# EL ARSENAL DE LA CARRACA EN TIEMPOS DE PATIÑO

José QUINTERO GONZÁLEZ

Doctorando por la U.N.E.D.

---

A diferencia de otros centros españoles similares, el arsenal de La Carraca no dispone de estudios monográficos globales. Por ello nuestra investigación tratará de estudiar el complejo caraqueño desde sus orígenes hasta su consolidación en la segunda mitad del siglo XVIII. Obviamente, estos amplísimos objetivos no pueden recogerse entre los límites espaciales de una comunicación como la que presentamos por lo que el lector apreciará una acusada síntesis así como determinadas omisiones temáticas (pertrechos, finanzas, etc.).

En cualquier caso, este artículo tratará de analizar someramente las causas que propiciaron la elección del medio físico caraqueño, establecer unas premisas cronológicas fiables sobre las que fundamentar la creación del complejo de La Carraca, analizar el inicio de las obras y de la actividad industrial y, por último, apuntar brevemente su influencia en el desarrollo demográfico de las poblaciones circundantes de la bahía gaditana, en particular de la Real Villa de La Isla de León (hoy San Fernando). Para ello se estudiarán unos años que consideramos fundamentales para la evolución del arsenal: las dos décadas que tienen a José Patiño como protagonista destacado de la política española, es decir, desde 1717, fecha del nombramiento como Intendente General de Marina, hasta su fallecimiento a finales de 1736. En ese intervalo se sentarán sólidas bases para el desarrollo del futuro poder naval borbónico, asistiéndose al tránsito de las antiguas armadas legadas por los Austrias a la renovada marina dieciochesca.

Al comenzar la centuria ilustrada, el **estado de la Marina de Guerra española** era realmente preocupante, tanto por el escaso número de embarcaciones como por



haber quedado obsoletas ante los potentes navíos de línea<sup>1</sup>. Esta situación llegará a ser extrema durante la Guerra de Sucesión. Los escasos barcos de que disponía ven disminuir su número: unas veces por capturas, como los galeones construidos en Pasajes interceptados por los ingleses en su viaje inaugural a Cádiz; en otras ocasiones ardieron o se hundieron consecuencia de acciones bélicas, incluso hubo que dejar algunos arrumbados por causa de su vejez<sup>2</sup>. En cualquier caso, lo más alarmante fue que mientras duró la guerra no se sustituyeron las embarcaciones desaparecidas. Transcendental resultará 1713, pues la Paz de Utrecht mostrará fehacientemente que España ha dejado de ser primera potencia, así como la dejadez de Francia hacia los intereses hispanos y la pérdida de las posesiones continentales que el imperio español aún conservaba en Europa, lo que fuerza a la nueva administración borbónica a luchar por mantener las comunicaciones oceánicas. Para ello resultaba vital una Marina de Guerra capaz de garantizar este cometido.

Numerosos proyectos se sucederán durante los próximos años, pero por lo general fracasaron, consecuencia de las penurias económicas que padecía la hacienda borbónica. Destacar, a modo de ejemplo, el proyecto del conde de Bergeyck para adquirir barcos de guerra en Francia, o el de Bernardo Tinajero para construir diez navíos en La Habana. Pero acabada la contienda, la flamante administración comienza a mostrar su concepción política del problema. La solución pasa por establecer sólidas bases navales a ejemplo de las que ya poseían franceses e ingleses. Sobre tan ambicioso proyecto —la red de arsenales— recaería la responsabilidad de propiciar la necesaria reactivación naval. Esta tarea se confiará a José Patiño quien iniciando su escalada política bajo la protección de Orry, alcanzaría las máximas cotas de poder en España, siendo responsable de iniciar y consolidar la renovación naval desde sus cargos de Intendente General primero y de Secretario de Marina e Indias, y luego de Hacienda.

Ahora bien, ¿qué era un arsenal?

*"Los arsenales son un conjunto de edificios así en tierra como en el agua propios para la construcción y carena de vageles, para su mejor conservación y resguardo, igualmente que de cuantos pertrechos, municiones, materiales, y géneros se necesitan para los mismos buques y demás fines del servicio de la Armada"*<sup>3</sup>.

Este será el tipo de arsenal promovido por Patiño. Resultará fundamental la fábrica de navíos, pero también su mantenimiento y reparaciones, el armado y desarmo de bajeles. Como dice Merino Navarro, al menos durante el siglo XVIII:

---

<sup>1</sup> PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: "La Marina de Guerra Española en los comienzos del siglo XVIII. (1700-1718)", en *Revista General de Marina*, Madrid, 1980, agosto, p. 138.

<sup>2</sup> PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *Política Naval Española en el Atlántico. 1700-1715*. Sevilla, 1982, pp. 390 y ss.

<sup>3</sup> MERINO NAVARRO, José Patricio: *La Armada Española en el s. XVIII*. Madrid 1981, p. 27.

*“...un arsenal en plena actividad era una de las mayores aglomeraciones industriales que podían encontrarse: astillero, obra civil, hornos, fábricas diversas, obradores de todo tipo, importante actividad comercial para garantizarse el repuesto, ...”*<sup>4</sup>.

Consecuencia de esta política naval se creará, entre otros, el arsenal de La Carraca, ubicado en lo más profundo y abrigado de la Bahía de Cádiz cuyos caños y es-teros venían siendo utilizados desde muy antiguo con fines de construcción y reparación naval. El nuevo arsenal se mostrará permanentemente integrado en aquella, manteniendo estrecha sociedad con El Puntal y el caño de Sancti Petri con el puente de Suazo. Las tres instalaciones gozarán de las mismas ventajas y sufrirán problemas semejantes. Los vertidos del Guadalete, los barcos hundidos, las maderas enterradas, el lastre de la actividad naval o de las propias embarcaciones y las enormes superficies salineras, provocan un constante aterramiento que hace perder fondo de manera alarmante. Las mediciones de calado se sucederán con frecuencia. En 1719 está fechado un plano de la bahía elaborado por el ingeniero militar, jefe del puerto de Cádiz Alberto Mienson. Cuando dieciocho años después se compara con otro levantado por José Barnola, se aprecia tan notables diferencias que provocó una fuerte reacción social e incluso la remisión de un informe de Ignacio Sala a las altas jerarquías del estado en 1743<sup>5</sup>.

En cualquier caso, prevalecieron las ventajas que ofrecía; entre ellas destacar la estratégica ubicación geográfica en la confluencia del Atlántico y del Mediterráneo, en el extremo de la derrota seguida por las Flotas a América; la enorme capacidad para reunir y fondear grandes navíos de línea; la canal de acceso (navegable con la mayoría de los vientos predominantes), la bonanza general del clima, la protección ante los vendavales, la proximidad a una gran ciudad como Cádiz —cabecera del comercio con América— y un solar prácticamente virgen (la Isla de León), en una zona fértil, adecuada para la provisión de alimentos, fueron elementos decisivos en la elección. A todo ello debemos añadir las cualidades de la propia Carraca que, ubicada en el fondo de la rada, resultaba prácticamente invulnerable por tierra o por mar pues junto a su entorno físico, terrenos llanos y pantanosos de marismas cruzado por innumerables caños, disponía de una doble barrera de artillería. La primera formada por los castillos de San Sebastián, Santa Catalina y San Felipe. El segundo frente, ya en el interior de la Bahía, se asentaba en ambas bandas de la canal Puntales-Trocadero. El fuego cruzado de los castillos del Puntal (o Puntales) y de Matagorda, con el apoyo de Fort Luis debía impedir el acceso de cualquier embarcación, no autorizada, al interior de la dársena gaditana. A todo ello habría que sumar la defensa que se proyectara en el propio arsenal<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>5</sup> CANO TRIGO, José María: “Cartografía de la Isla de León” en *Memoria de la Academia de San Romualdo. Curso 87-88*, p. 25.

<sup>6</sup> Para ampliar el estudio de las defensas de la Bahía de Cádiz, puede consultarse entre otros: LAORDEN RAMOS, Carlos: “El Real Cuerpo de Ingenieros y las fortificaciones de Cádiz”, en *El Ejército y la Armada en la vida científica y cultural gaditana*. Cádiz, 1996-97.

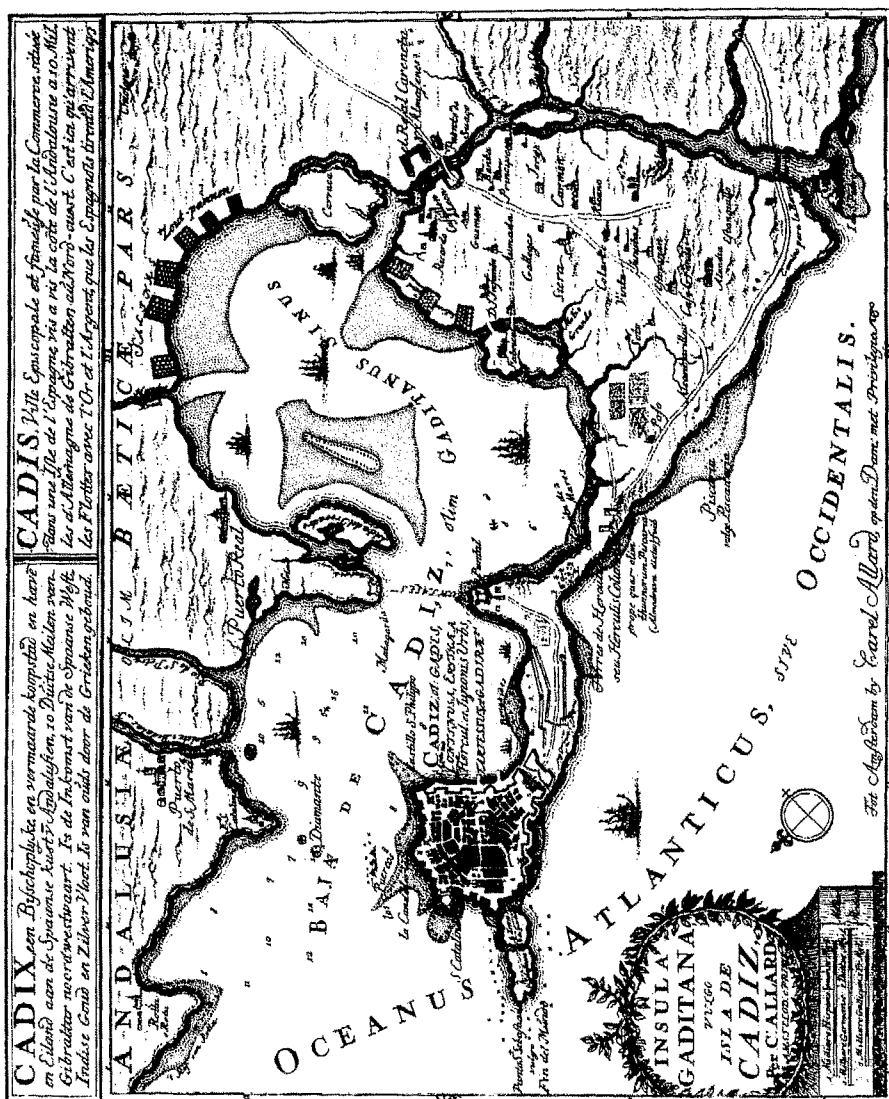


FIG. 1.—“Insula Gaditana, vulgo Isla de Cádiz” por Corel Allard. Siglo XVII, en: RAMOS SANTANA, Alberto y MALDONADO ROSSO, Javier: Imágenes de la Bahía. Cádiz, 1992.

Conocido el medio físico, se abordará **el problema cronológico**.

Realmente la dificultad es enorme. El prestigioso investigador decimonónico de temas navales Cesáreo Fernández Duro, ante la falta de documentación, desistió de asignarle año de inicio<sup>7</sup>. Más recientemente José Patricio Merino Navarro también deja constancia de las dificultades que ofrece datar el comienzo<sup>8</sup>. Entre ambos, los diferentes estudiosos, eruditos, investigadores, etc. han formulado multitud de hipótesis que defienden infinidad de fechas diferentes. Ahora nuestra investigación ha descubierto una fuente documental bastante probatoria. Se trata de un testamento de Esteban Felipe Fanales, guarda almacén general de la armada por entonces, en el que con meridiana claridad expone que el arsenal caraqueño es el primero de España, iniciándose su construcción el día 1 de junio de 1717<sup>9</sup>. Nos hallamos, en consecuencia, ante el hecho novedoso, inédito, de concretar documentadamente el origen de las obras caraqueñas.

Ya disponemos de la partida de nacimiento del arsenal y conocemos su cuna; creemos estar en disposición de abordar **el proceso constructivo**.

Entre 1717 y 1720 se redacta el primer Proyecto General conocido hasta el momento: "*Plano del Proyecto General del Real Arsenal de La Carraca situado sobre el caño principal del puerto de Cádiz de entre Puntales al confluyente de el del río de la Talanquera, entre la villa de Puerto Real y la Isla de León*"<sup>10</sup>. Su autor, Ignacio Sala, fue un ingeniero militar que estuvo vinculado al complejo caraqueño durante todo el periodo que estudiamos, si bien su trabajo no parece que fuera nunca a pie de obra sino desempeñando la dirección desde la distancia. Notable influencia debió ejercer, sin duda, José Patiño, verdadero impulsor del arsenal de La Carraca al que siempre dispensará una atención especial lo que propició, incluso, algunas críticas no exentas de cierto celo<sup>11</sup>.

El mencionado Proyecto General preveía la ocupación total de la isleta, ordenándola en tres áreas perfectamente definidas, paralelas a la cabecera del Arsenal. La ubicada al Norte se proyecta para administración, servicios y artillería. En ella se localiza la puerta Principal o del Mar.

El área industrial ocupaba toda la zona central, con una superficie que doblaba en extensión a la anterior. Separada de ésta mediante el dique para enriar maderas, se

---

CANO RÉVORA, Gloria: "Puerto Real en las defensas de la Bahía de Cádiz durante el siglo XVIII" en *Actas de las Jornadas de Historia de Puerto Real*.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones Náuticas*. Vol. V. Edición Facsimilar. 1996, pp. 252-253.

<sup>8</sup> MERINO NAVARRO, José Patricio: *La Armada...*, p. 343.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Provincial de Cádiz (A.H.P.C). Protocolos Notariales. Cádiz, sig. 2437, 29 de abril de 1748, fol. 588 vta. y 589.

<sup>10</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio y otros: *Cartografía Militar y Marítima de Cádiz 1515-1878*, Sevilla 1978, tomo I, p. 535, y tomo II, fig. 568.

<sup>11</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.). Marina, Leg. 303. Carta de José Reynaldo a Patiño, Cádiz, 23 septiembre 1732.

encontraba el área más meridional, diseñada para el trabajo de la jarcia y la provisión de víveres.

Tras la redacción del proyecto se acometerá la ejecución de las obras que se caracterizarán por los ritmos dispares que mantienen, con frecuentes momentos de aparente inoperatividad sucedidos por otros de actividad sostenida. Hasta 1720 sólo disponemos de indicios; la única evidencia de construcción es la casa interina del capitán de la maestranza, edificada en 1718 para medir la consistencia del terreno según especifica el "Plano que demuestra el estado de las obras de La Carraca como se hallan en el mes de junio de 1724"<sup>12</sup>. Asimismo estimo que en estas fechas debería encontrarse en ejecución el muro perimetral para contención de las aguas marinas que se proyectó a fin de posibilitar los trabajos en tan pantanoso islote.

Durante la década 1720-1730 las edificaciones provisionales y definitivas se alternan. Los trabajos mantienen el mismo ritmo irregular que señalábamos más arriba. Los indicios irán cediendo paso a actuaciones concretas y el arsenal comienza a funcionar. Con fecha de 1 de julio de 1721 el Intendente General firma las "Diferentes reglas que han de ejecutar en los Reales Sitios del Puente y Carraca, y para la instrucción de las personas que residan en ellos, las cuales deben tener fuerza de ordenanzas..."<sup>13</sup>. Calidad y tratamiento de los materiales, transporte, jerarquía del personal, ahorro de mano de obra, jornada laboral..., serán conceptos tratados y precisados por Patiño. Es decir, la racionalidad, el nuevo concepto económico y laboral de la administración borbónica se asienta en el arsenal carraqueño.

La Puerta del Mar, los almacenes que la flanquean, el obrador, el arsenal de artillería y la casa definitiva del capitán de la maestranza se hallaban en diferentes momentos de su cimentación. El primer tramo del muelle principal puede considerarse concluido (la argolla de amarre más antigua está fechada en 1721)<sup>14</sup>. Al finalizar el periodo que estudiamos se encuentra muy avanzada toda la Franja Norte, en especial los sectores central y oriental incluidos la calle principal y el obrador; así mismo, está terminada la porción de muelle que le da frente, rematándose por el Este con un varadero para botes y otras embarcaciones menores. Hacia el Oeste, la zona de Artillería se muestra más atrasada<sup>15</sup>. Asimismo dispone el arsenal del dique para enriar maderas que en el Proyecto General separaba los sectores central (área industrial) y sur (jarcia y víveres)<sup>16</sup>.

En estos años, el protagonista de la obra civil ha sido sin duda José Barnola, ingeniero militar, permanentemente a la sombra de Ignacio Sala fue el auténtico direc-

<sup>12</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio y otros. *Cartografía...*, t. I, p. 538.

<sup>13</sup> A.G.S. Marina 303, "Diferentes reglas que se han de ejecutar en los Reales Sitios de...". Firmadas por Patiño, Cádiz 1 de julio de 1721.

<sup>14</sup> Plano del Arsenal de La Carraca en 1724. Estudiado por BARROS CANEDA, José Ramón. *Arquitectura y urbanismo en la Carraca en el siglo XVIII*. Sevilla, 1.984, p. 40.

<sup>15</sup> A.G.S. Secc. M.P. y D. XII - 92, "Plano que demuestra el estado en que se hallan hoy día de la fecha las obras que se construyen en el Real Arsenal de la Carraca", Firmado por José Barnola, Carraca, 26 de marzo de 1736.

<sup>16</sup> A.G.S. Secc. M.P. y D. XVIII - 198, "Plano que demuestra el dique proyectado y el interino que se ha construido en el Real Arsenal de La Carraca".

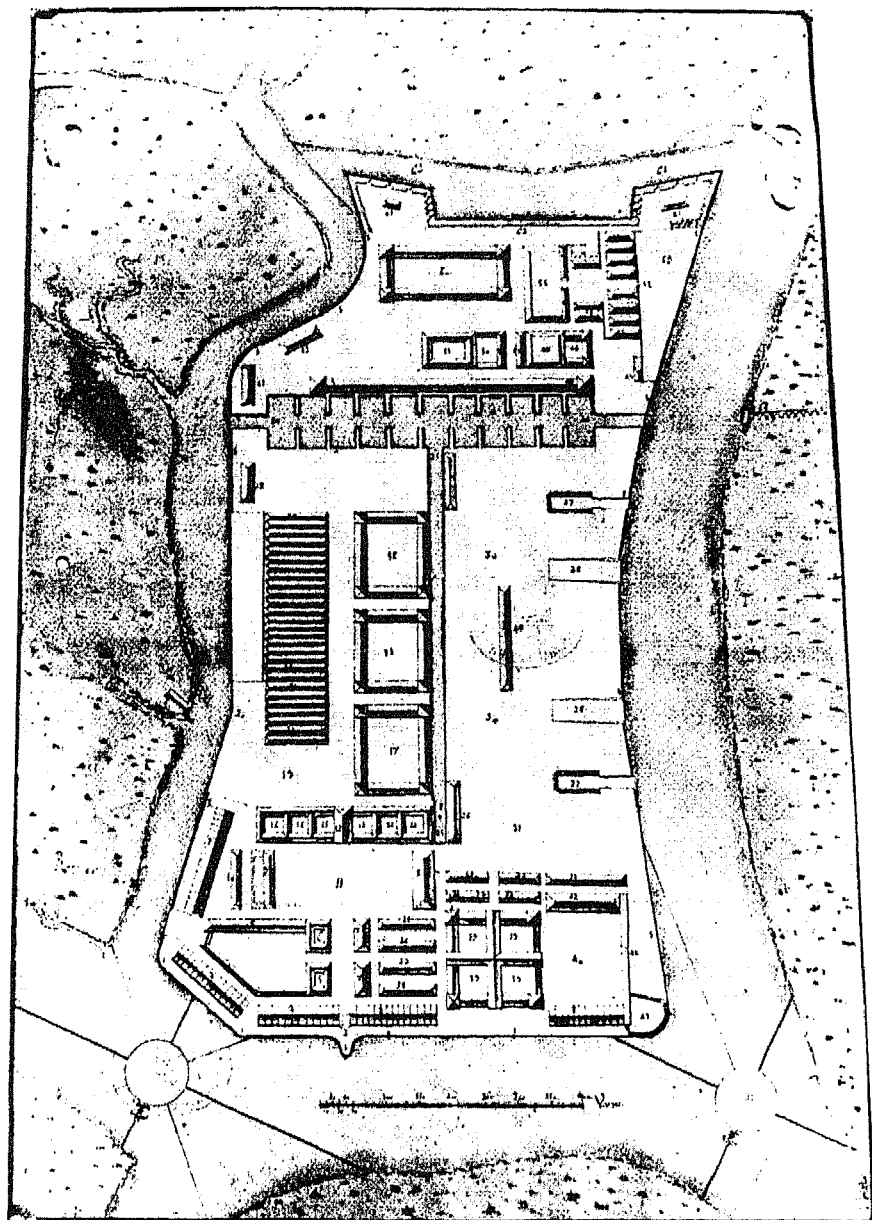


FIG. 2.—Servicio Histórico Militar, Madrid. N. M. 12-13. "Plano del Arsenal de La Carraca" En CALDERÓN QUIJANO, José A. y otros: Cartografía Militar y Marítima de Cádiz. 1513-1878, t. II. Sevilla, 1978, fig. 569.

tor de obras. En este cometido se verá obligado a luchar contra el fango, contra la escasez de recursos, contra el intendente, contra el cambio de asentista... Sólo Patiño con su desvelo hacia el arsenal parece infundirle ánimos.

Finalmente, **la actividad naval**. Una de las primeras actuaciones que la administración borbónica deberá acometer consistirá en la elección del tipo de barco que se va a construir. El navío de línea comienza a imponerse. Por el momento, de 60 a 70 cañones con la finalidad de proteger las flotas de la Carrera de Indias. Para el necesario programa de recuperación naval se va a confiar en uno de los escasos proyectistas con los que contaba España: Antonio Gaztañeta. Este constructor que ya diseñara los navíos de la fallida iniciativa de Tinajero para la Habana y las seis embarcaciones construidas en Orio y Pasajes entre 1713 y 1714, fue el autor del primer tratado de construcción de buques: "Proporciones más esenciales para la fábrica de navíos y fragatas de guerra que puedan montar desde 80 cañones hasta 10, con la explicación de la varenga maestra, plano y perfil particular de un navío de 70 cañones con los largos, gruesos y anchos de materiales", publicado en Madrid en 1720, sería obligatorio para la construcción naval en todo el imperio español, según la cédula de 13 de mayo de 1721<sup>17</sup>.

Al "método de Gaztañeta" se le atribuye el éxito de favorecer el renacimiento de la Armada. Aprovechó la experiencia previa, y las nuevas técnicas del extranjero (en especial francesas) para dar uniformidad a nuestros buques, posibilitar el desarrollo del navío de línea, y optimizar los recursos que el propio país ofrecía.

La metamorfosis iniciada en los barcos debía acompañarse de otra paralela en los astilleros. Limitándonos al Sur peninsular, la construcción de embarcaciones estaba prohibida (al menos las que pretendieran viajar a América), a causa de la mala calidad de las maderas de la región<sup>18</sup>. Sí eran habituales, sin embargo, las reparaciones de las Armadas en los caños de la Bahía de Cádiz, con particularidad en el de La Carraca, contándose, además, con las modestas instalaciones del Puente de Suazo y El Puntal. Efectivamente, los años posteriores a 1717 presenciarán al Real Carenero del Puente de Suazo y al propio arsenal como una misma realidad hasta el punto que Patiño en 1720, con las "Reglas que se han mandado observar en los trabajos de carena y otros en el Puente de Suazo y la Carraca..."<sup>19</sup>, les concede el mismo tratamiento. Pero... las Ordenanzas de 1 de Julio<sup>20</sup> ordenarán una separación de funciones, estableciendo que todas las carenas se realicen en la Carraca, lo que en buena medida representa el principio del ocaso que desde entonces comenzará a sufrir el veterano carenero, al menos en su actividad tradicional principal pues las instalaciones del

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones...* T.V., p. 142.

<sup>18</sup> PÉREZ - MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *Política...*, p. 416.

<sup>19</sup> A.G.S. Marina, leg. 303. "Reglas que han de ...". Firmadas por Patiño, Cádiz, 15 de diciembre de 1720.

<sup>20</sup> A.G.S. Leg. 303, "Diferentes reglas que se han de ejecutar en los Reales Sitios de...". Firmadas por Patiño, Cádiz, 1 de julio de 1721. Citadas más arriba.

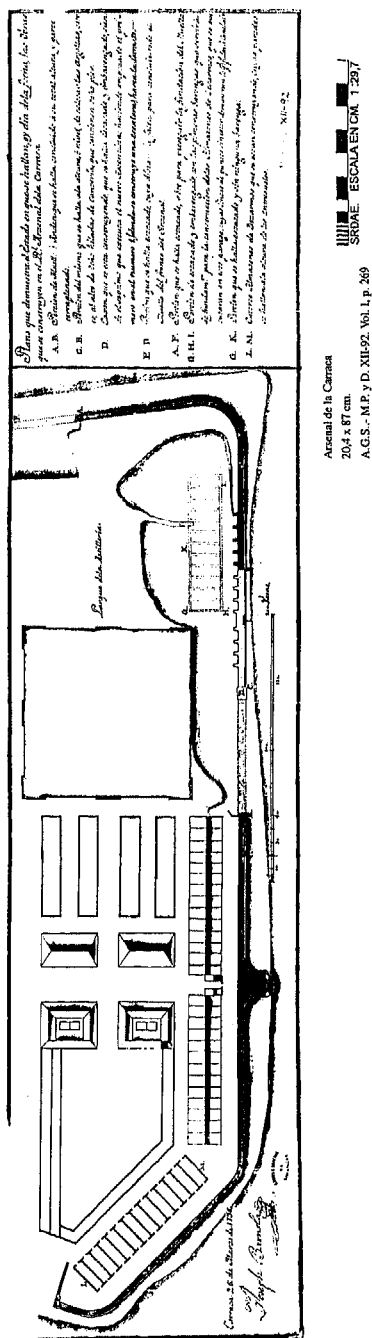


FIG. 3.—A. G. S. Secc. M.P. y D. XII - 92. Plano que demuestra el estado en que se hallan hoy día de la fecha las obras que se construyen en el Real Arsenal de La Carraca. Firmado por José Barnola en Carraca a 26 de marzo de 1736.



Puente no sólo asumirán cometidos diferentes relacionados con la actividad naval, sino que mantendrán su comunicación con el arsenal a través del caño de Sancti Petri.

Hasta el momento no se ha hablado de construcción naval. Sólo tareas menores: reparaciones, mantenimiento, pertrechado de buques... Aquella no aparecerá hasta fines de la década de los años veinte a través del Puntal. Al menos desde 1728 la "sociedad" formada por el astillero gaditano y La Carraca será profunda. Como se pone de manifiesto con "El Hércules", barco producto del método que podríamos denominar "de construcción compartida", en virtud del cual el buque en rosca se construye y bota en El Puntal para concluirse y pertrecharse más tarde en La Carraca<sup>21</sup>.

En 1733, con la llegada desde Guamizo del constructor Ciprián Aufrán, se produce una cierta reactivación industrial que se plasma en la botadura de las bombardas "Brontes" y "Piragmón"<sup>22</sup> (pequeñas embarcaciones de guerra artilladas con morteros), así como algunas transformaciones de viejos barcos en chatas, pontones... y, lo que es más importante, una demanda continua de nuevos trabajos, si bien esto chocará frontalmente con la carencia de gradas para navíos y embarcaciones mayores de ahí que pronto proponga el primer proyecto conocido para construir dos astilleros abarlotados entre sí con la finalidad de abaratar costes según su autor el propio Aufrán<sup>23</sup>. Las gradas, no obstante, deberán esperar algunos años. Mientras, se construirán dos pontones de limpia en Puntales y algunas pateras auxiliares en la Carraca<sup>24</sup>.

En cualquier caso, como en sus inicios, sin grandes alardes, va consolidándose la base naval carraqueña. La constancia parece ser una de sus características, quizás a imagen del verdadero impulsor: José Patiño, o de todos los hombres, que ya fuera diseñando o luchando contra el fango, consiguieron definir los cimientos del arsenal del Sur peninsular. Su contribución al resurgir de la armada, al mantenimiento de las rutas oceánicas y al desarrollo de la industria naval en la bahía de Cádiz fue enorme; de la misma forma que resultó enorme su **influencia en el desarrollo de la Isla de León**.

La Isla a finales del siglo XVII era aún señorío jurisdiccional de la Casa de Arcos (los Ponce de León) contando con alrededor de 300 vecinos. La influyente y poderosa oligarquía de la ciudad de Cádiz trataría durante décadas que la población de aquella no creciera, consiguiendo en virtud de Real Cédula otorgada en Madrid el 22 de septiembre de 1651, que se prohibiera la construcción de casas con duras penas para quienes la incumplieran. El mandato real no debió surtir el efecto deseado según las continuas alusiones a incumplimientos que se detectan en las actas capitulares de la capital<sup>25</sup>. En el fracaso de las reivindicaciones de la nobleza gaditana tuvo

<sup>21</sup> A.G.S. Leg. 303. "Sobre el establecimiento de un astillero...". Puerto de Santa María, 21 de septiembre de 1729.

<sup>22</sup> A.G.S. Leg. 303. Aufrán a Manuel de Mesa. Carraca, 29 de enero de 1733.

<sup>23</sup> A.G.S. Secc. M.P. y D. VI - 77.

<sup>24</sup> A.G.S. Leg. 304. Aufrán a Patiño, 31 de mayo de 1734.

<sup>25</sup> Archivo Histórico Municipal de Cádiz (A.H.M.C.) A modo de ejemplo pueden citarse las siguientes actas capitulares de la ciudad de Cádiz:

\*Año 1718, lib. 18, n.º 74, fol. 13. \*Año 1720, lib. 20, n.º 76, fol. 140 vta. y 141. \*Año 1722, lib. 22, n.º 78, fol. 117. \*Año 1729, n.º 85, fol. 402.

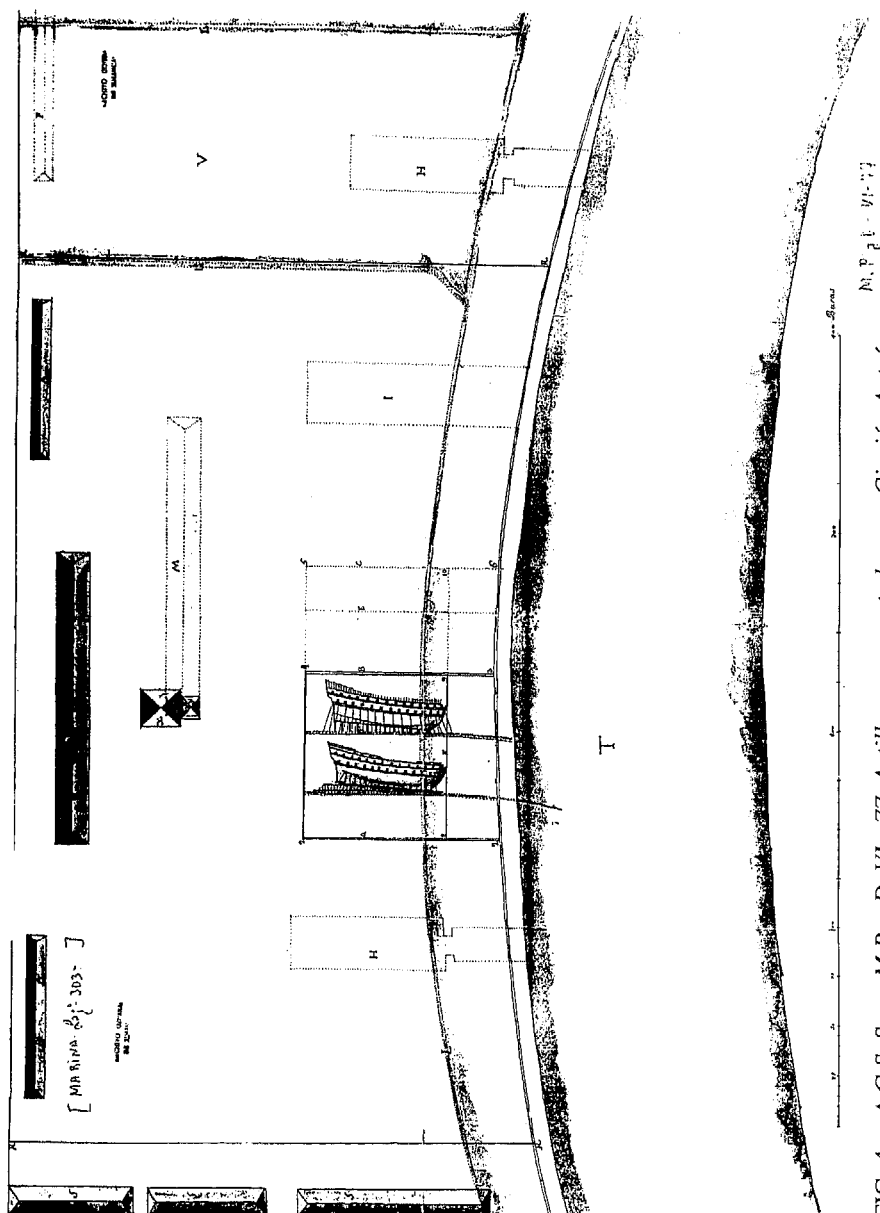


FIG. 4.—A.G.S. Secc. M.P. y D. VI - 77. Astilleros proyectados por Ciprián Austrán.

mucho que ver el posicionamiento de completa oposición del Duque de Arcos en defensa de sus intereses, y el importante fenómeno demográfico-social provocado por la creación del arsenal de La Carraca que se convertirá en el gran impulsor de la Isla de León.

Carecemos de censos que cuantifiquen y concreten la aportación carraqueña durante la primera mitad de la centuria ilustrada. Los protocolos notariales de San Fernando arrojan poca luz. Después de una exhaustiva búsqueda de los posibles contratos de oficios relacionados con construcción naval entre 1716-1735 se observan determinados indicios que permiten deducir una cierta actividad en el sector. Hasta 1724 no consta ningún contrato de estas características. Debemos esperar a 1727 para localizar veintiseis contrataciones de calafates y una de carpintero de ribera, no obstante se omite sistemáticamente el destino de los contratados (en su mayoría vecinos de Sevilla). Los años siguientes conocerán un nuevo descenso en este tipo de documentos debiéndose esperar hasta 1734 para contabilizar catorce nuevas contrataciones en el sector.

Como se decía más arriba, los datos aportados sólo de manera tímida superan la condición de indicios que, en cualquier caso, se suceden con el mismo ritmo irregular que estudiábamos en la evolución de las obras. Más revelador va a resultar "San Fernando, demografía y sociedad (1656-1750)" excelente trabajo de José María Molina Martínez que aporta datos demográficos tan significativos como que en 1700 se contabilizan 56 nacimientos en La Isla. Treinta años después (el arsenal era ya una realidad) la natalidad ha crecido hasta los 117 nacimientos, representando un incremento del 109 %, porcentaje que habrá llegado al 136 % en 1736 fecha límite de nuestro estudio<sup>26</sup>.

Conforme nos adentramos en el siglo, el incremento no sólo se consolida, sino que, además, va originando una estructura social característica de la actual San Fernando y muy significativa dentro del contexto español de la época, en la cual, según Gonzalo Anés, el 90 % de la población estaba vinculada al sector primario. Por ello, por la trascendencia que tiene, se nos va a permitir por unos momentos alejarnos de la acotación temporal impuesta en la investigación. Trataremos de constatar la importancia de La Carraca para el desarrollo de La Isla a partir del censo del Marqués de la Ensenada a mediados del siglo XVIII. Según éste, la población activa en el antiguo señorío de los Ponce de León se cifra en 1.323 personas entre los que destacamos 434 obreros (32,8 %) de los cuales 204 se encontraban directamente empleados en las dependencias del Arsenal y del Puente de Suazo. Es decir, el 47 % de los obreros de La Isla trabajaba en las referidas instalaciones<sup>27</sup>. No vamos a continuar aportando datos estadísticos<sup>28</sup> porque obviamente se aparta del fundamento de nuestro es-

---

<sup>26</sup> MOLINA MARTÍNEZ, José María: *San Fernando, Demografía y Sociedad (1656-1750)*. San Fernando, 1992, pp. 39 y 40.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>28</sup> Este fenómeno demográfico esbozado para la actual San Fernando se da con intensidades similares en otros pueblos del entorno de la Bahía como por ejemplo en Puerto Real. Para mayor información respecto a la incidencia en esta población, se recomienda consultar: MUÑOZ OREJÓN, Antonio. "Panorámica de la Villa de Puerto Real en el siglo XVIII", en *Burguesía Mercantil Gaditana. 1650-1768*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial de Cádiz, 1976, pp. 217 a 224.

tudio, pero si podremos acordar que para el desarrollo demográfico, social y jurisdiccional de la futura Real Villa de La Isla de León resultó determinante la creación del arsenal en el solar de La Carraca.

El presente artículo va llegando a su final. A lo largo de estas páginas hemos intentado establecer sólidas bases sobre las que cimentar el estudio de la base naval carraqueña. Eran objetivos iniciales responder a las preguntas: ¿por qué en tan pantanoso islote?; ¿cuándo se inician las obras?; ¿cómo evolucionan los trabajos?; ¿qué tareas desempeña? Esperamos no sólo haber dado respuesta a estas cuestiones sino, además, fijar la atención del lector respecto a uno de los mayores complejos industriales que podían encontrarse en la España del siglo XVIII. Esta importancia procede fundamentalmente de la considerable diversidad de tareas acumuladas en la base naval. Destacar las faenas ingenieriles, las arquitectónicas y de técnicas de construcción; el tratamiento de las maderas; las herrerías; la fabricación de lonas y jarcias; la construcción naval; ... y la dinámica actividad mercantil para abastecer de los pertrechos necesarios.

Un complejo de esta magnitud exigía una alta dirección. En la cúspide de la pirámide se hallaba el intendente, seguido en sus respectivas competencias por el capitán de la maestranza y el ingeniero director del proyecto. Un reducido equipo de técnicos principales (ministros de arsenales, ingeniero director de obras y el constructor naval) dirigían una amplia base obrera jerarquizada a su vez por oficios. La abundante mano de obra necesaria para un establecimiento de tal calibre, en una tierra prácticamente virgen como era la Isla de León, tuvo que incidir necesariamente sobre la evolución demográfica de ésta, contribuyendo a definir su trama social, a facilitar el tránsito de su condición de señorío de los Ponce de León a la jurisdicción de la Corona en 1729, y a reforzar su distanciamiento administrativo respecto a la capital.

Por último, con relación a las fuentes consultadas en la elaboración del trabajo se han detectado numerosas lagunas documentales, especialmente en los archivos que podrían denominarse como locales (Zona Marítima del Estrecho y localidades del ámbito de la Bahía de Cádiz), e incluso en documentos concluyentes. Este problema ya fue detectado en el siglo XIX de ahí que los estudiosos, historiadores, investigadores, ... se debieron fundamentar en transmisiones orales, tradiciones, etc. lo que ha propiciado una acusada contaminación en determinadas fuentes bibliográficas, no obstante a todos ellos debemos enorme gratitud por cuanto con su trabajo, su esfuerzo y su ilusión, han contribuido a mantener vivo el interés por La Carraca. Para el presente artículo —breve síntesis de un trabajo de investigación dirigido por el Dr. Don Carlos Martínez Shaw—, la base documental ha surgido de los Archivos Generales de Indias y Simancas. Los enormes legajos de Marina han sido investigados exhaustivamente con la pretensión de elaborar un estudio con el mayor grado de objetividad posible respecto a los motivos que propiciaron la elección del inestable islote carraqueño, al establecimiento de premisas cronológicas fiables, a la evolución de las primeras obras del arsenal y al inicio de la construcción naval, todo ello desde la convicción de los frágiles fundamentos sobre los que nos movemos.



VII  
ARTE



# LA FORTALEZA DEL HACHO EN CEUTA

(Primera investigación de su milenario origen)

Julio CONTRERAS GÓMEZ

---

## PRESENTACIÓN

La Fortaleza del Hacho es uno de esos monumentos tan singulares por su situación, antigüedad o impresionante aspecto, que llegan a imprimir carácter o definir a toda una ciudad. Así ocurre con el Alcázar de Segovia, la Torre de Hércules en La Coruña o la Alhambra de Granada, por poner sólo tres ejemplos dispersos en la rica geografía nacional.

Sin embargo, a pesar de ello, nuestra Fortaleza ha sido siempre y, continúa siendo, la obra arquitectónica más desconocida de Ceuta. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque para llevar a cabo cualquier trabajo humano son necesarias e imprescindibles dos condiciones simultáneas: QUERER Y PODER. Desgraciadamente, en los últimos seis siglos, siempre ha faltado una de ellas. Hasta 1771, fecha de su restauración, los derruidos muros de una inservible y abandonada fortificación no ofrecieron a los ceutíes el más mínimo interés. El carácter de ciudad fronteriza, en pugna constante con un país vecino, casi siempre hostil, no favoreció la dedicación intelectual o cultural de sus habitantes.

Don Jerónimo de Mascarenhas, que escribió una *Historia de Ceuta* en 1648 y falleció años más tarde siendo Obispo de Segovia, lo expresaba de esta manera tan gráfica:

*“sus habitantes mas se apreciaron siempre del exercicio de las armas q=de conservar las memorias antiguas de su patria”*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> MASCARENHAS, J. de: *Op. cit.*, pág. 22.



En suma, no se quiso. Por el contrario, las reformas de 1771, convirtieron aquel recinto en ciudadela artillada, cuartel militar y, al poco tiempo, también en Prisión de Estado, civil y militar, política y común. A consecuencia de esta última función, el Hacho se convirtió en un siniestro lugar, repelente, tenebroso y rodeado de misterio. Un castillo de fábula. Un Tabú. Nadie, excepto su pequeña guarnición artillera, los presos y sus guardianes, tuvieron acceso al recinto. Imposible acercarse a observar o investigar sus murallas y, punto menos que pecado o delito, escribir o dar a conocer sus características o circunstancias.

Como sencilla muestra de estas restricciones, resumimos el Artículo 61 del Reglamento de la Prisión, vigente en 1927<sup>2</sup>:

*En las prisiones del Hacho sólo tendrán entrada franca y a toda hora el Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de la Guerra, Presidente y Fiscales Militar y Togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina, General en Jefe del Ejército de España en Africa, Comandante General de la citada Plaza.*

En total, sólo nueve autoridades de alto rango en toda España. No es difícil deducir que en este período... no se pudo. Afortunadamente, en 1981, desaparecida ya la Prisión, se presentó la gran oportunidad. El destino de Jefe del Grupo de Artillería Antiaérea, que allí tenía su Cuartel, allanó el camino de un trabajo que me atraía y apasionaba, desde que conocí la Fortaleza veinte años antes.

En consecuencia, después de una minuciosa y dilatada investigación, terminé por escribir la primera y única historia monográfica sobre este misterioso monumento. Por supuesto, inédita, tal y como es preceptivo en esta Cátedra. Con ella hemos conseguido despejar muchas incógnitas y no menos errores que han circulado y circulan sobre su milenario origen<sup>3</sup>. El resultado del laborioso trabajo, con todos sus datos, argumentos y fuentes utilizadas se encuentra pormenorizado en la presente comunicación y podrá ser examinado con detalle cuando se publiquen las *Actas* de estas "VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar".

<sup>2</sup> Reglamento de las Prisiones de la Fortaleza del Hacho de 10 de Marzo de 1.927. Antiguo Archivo de la Prisión Militar con una fotocopia en poder del autor.

<sup>3</sup> Por poner algunos ejemplos repartidos en el tiempo, citaremos a: MASCARENHAS (1648): "... una muralla del tiempo de los Moros que aún no está acabada de cerrar; es de buen fábrica i ...." *Op. cit.*, pág. 14. CORREA DA FRANCA (1747): "Los romanos ciñeron la circunferencia de la Almina con muralla de la que hasta el presente tiempo permanece alguna parte y vestigios de las arruinadas... y la guarnecieron con numeroso Presidio y Gobernador de la Ciudad y provincia con título de Tribno..." *Op. cit.*, pág. 5vª y 6. RELOSILLAS (1873): "Pasa con la Fortaleza del Hacho lo que con todas las fortalezas antiguas. Autorizados escritores afirman que es de origen fenicio, mientras que arqueólogos llenos de sapiencia, se dejarían cortar una mano, si las murallas no habían sido erigidas por los romanos". *Op. cit.*, pág. 30. GORDILLO OSUNA (1972): "*La asignación a esta época (bizantina) de algunos cimientos de la ciudadela del hacho, como algunas monedas romanas de época tardía, entra en el terreno de lo posible*". *Op. cit.*, págs. 161 y 162. Por si fueran aún pocos los hipotéticos constructores de la Fortaleza, una guía turística de Ceuta del presente siglo atribuye su origen a los portugueses.

A continuación, tras este obligado preámbulo, daremos a conocer el método de investigación utilizado y, sobre todo, los descubrimientos históricos y arquitectónicos más importantes. Si de alguna manera pudiera denominarse el procedimiento de nuestra autodidacta investigación, debería ser el de “Regresivo”. Lo explico.

En primer lugar, se dividió el previsible período a investigar en las cuatro etapas fundamentales de la Historia de Ceuta, las cuales, por otra parte, son muy semejantes a las del resto de España, aunque con pequeñas diferencias cronológicas. Acto seguido, fueron ordenadas, para su estudio, en orden inverso:

- 1.º Española (1640-1980)
- 2.º Lusitana e Hispano-Portuguesa (1415-1640)
- 3.º Musulmana (709-1415)
- 4.º Romano-Bizantina y Visigoda (siglos I al VII de nuestra Era).

A continuación se procedió, como es natural, a la búsqueda, acopio y clasificación de la mayor cantidad posible de documentación susceptible de ser utilizada en el proyecto de investigación. En esta monótona y cansada, pero fundamental tarea, desarrollada en Archivos y Bibliotecas de Ceuta y Madrid, así como en el Servicio Histórico Militar y Servicio Geográfico del Ejército, llegamos a reunir una ingente base de datos que incluía numerosos planos y perspectivas de Ceuta y su Fortaleza correspondientes a las seis últimas centurias. Todo ello figura en la bibliografía final.

En último lugar y de forma casi simultánea con el proceso literario, se procedió a la observación, excavación y análisis de los antiguos restos del monumento, así como, la comparación física con otras obras públicas y de fortificación antiguas existentes en Ceuta y su entorno geográfico.

Todos estos estudios se realizaron, en esencia, analizando cada una de las etapas consideradas por el orden expuesto para, después de llegar a una conclusión segura y razonable, poder dar un salto atrás sin peligro de caer en el vacío. De esta forma, paso a paso, conseguimos llegar a una conclusión final sobre el desconocido y millenario origen de la Fortaleza del Hacho de Ceuta.

## 1. CONCLUSIÓN DE LA 1.ª ETAPA:

**La Fortaleza no es española, pero sí lo es su restauración y conversión en Ciudadela artillada.**

Un solo plano de Ceuta, “*Remitido en Carta de Dn. Lope de Acuña el 8 de Noviembre de 1643*”, cuyo original se encuentra en el Archivo de Simancas, con copia de Aparici (1847) en el Servicio Histórico Militar, es suficiente para remitir la original construcción de la Fortaleza a etapas anteriores. La leyenda que muestra alrededor del incompleto “*Castelo da Almina*”, con sus redondeadas torres, no deja lugar a duda: “*Muros antiguos arruinados que no sirven de nada*”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> “Dessenho da Cidade e fortaleza de Ceyta”. Original en el Archivo General de Simancas. M.P. y D. XI-78. Guerra Antigua Leg. 1518. Copia de José Aparici fechada el 27 de Noviembre de 1847 en el Servicio Histórico Militar. Mapoteca D-3-4 nº 4735, hoja 21-21.

Un segundo "*Plano de Zeuta y su Almina, ...*" de 1 de noviembre de 1717, certifica con mayor detalle el estado ruinoso de la fortaleza y, además, refleja la existencia y disposición de la antigua puerta del recinto. Este detalle demuestra, evidentemente, que la obra fue construida completamente en épocas anteriores, ya que a nadie se le ocurre poner la puerta en una fortificación inacabada<sup>5</sup>.

Por cierto, que en uno de los párrafos de su curiosa leyenda marginal, denominada "*Difinizion de Zeuta...*" se lee lo siguiente:

*"... el que se llama el hacho, el mas eleuado de todos (los montes) esta Zerrado con un Zerco de Muralla antiguo todo de buena calidad de Argamaza siendo su espesor capaz de sufrir qualquier terraplen. Conoce-se también que es obra de Romanos en sus torreones redondos por que los Moros los hazian Angulares y sirve esta eminencia de Atalaia para descubrir el Mar, de veinte y cinco a treinta leguas".*

Estas interesantes y significativas observaciones del desconocido topógrafo, autor de este plano, se repetirán, otra vez, transcurrido más de medio siglo.

Según el Diccionario de Pascual Madoz (1847)<sup>6</sup>, la restauración de la Fortaleza se inició en 1771 y varios planos de los años 1773 y 1775 muestran el estado de las obras y variaciones del proyecto en dichas fechas<sup>7</sup>.

En el primero, firmado por Juan Cavallero el 4 de Febrero de 1773, se lee en su "Explicación":

*"A... Muralla antigua de mui buena Mamposteria a la qual deven re-sanarse [...] F... Pozos de Agua Dulze, aunque algo gruesa para beber".*

El segundo, firmado por Martín Gabriel el 31 de julio de 1773, dice:

*"J... Pedazo de Muro Antiguo que se havandona y demuele. O ... otra casa que existe y donde se Encierra el Juego de Armas del Cañon de Señales. P... Cuerpo de guardia de la Tropa en que se comprehende Quarto para el oficial. Otro para el Ingeniero que existe de Trabajo en aquellas*

<sup>5</sup> Servicio Geográfico del Ejército.

<sup>6</sup> Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Madrid, 1847.

<sup>7</sup> Plano que manifiesta la traza practicada en el superior del Monte Acho para cerrar la procién de Recinto Antiguo... 4 de Febrero de 1773, Juan Cavallero. S.H.M. sig.<sup>a</sup> D-3-10 n.<sup>o</sup> 4741, hoja n.<sup>o</sup> 31-15.

– Plano que manifiesta la obra trazada en el monte Acho... 31 de Julio de 1773, Martín Gabriel. Idem, hoja n.<sup>o</sup> 31-17.

– Plano y perfiles de la Fortaleza de el Monte Acho de Ceuta que manifiesta el estado en que se halla hoy día de la fecha, 22 de Noviembre de 1771. Martín Gariel. S.G.E.

*Obras.... Almacen L para el Soldado de Cavalleria que conduce los Partes que da el Vigia. S ... tinglados donde actualmente se encierran parte de los Desterrados que trabajan en las mismas Obras. 1... Camino proyectado para suvir a la Entrada Principal. 2... Camino antiguo que se abandona."*

El tercero, firmado también por Martin Gabriel, el 22 de noviembre de 1775, "... *manifiesta el estado en que se halla hoy dia de la fecha*". Y refiere en su Explicación, entre otras cosas:

*"F... Porciones de el Recinto Antiguo construidas ya con su Parapeto segun corresponde. Y... Dos Almacenes construidos con sus Cuerpos de Guardia, que en el dia sirben de Alojamiento y Custodia de los Desterrados que se emplean en estas Obras. M... Quartel con sus Pavellones, para trescientos Hombres y Cisterna, que solo queda trazado para darle inmediatamente principio. Ademas en el Recinto Antiguo se han resanado, Macizado y rebocado una infinidad de Covachas, grietas y esconchaduras en casi las tres quartas partes de su extensión."*

Como se ha podido comprobar, además de muy curiosas alusiones al Vigía y su mensajero de Caballería, que allí se mantuvieron desde tiempo inmemorial, al cañón de aviso o señales y a los desterrados que se utilizaron en las obras, existen tres referencias concretas a la fortificación propiamente dicha.

La primera informa de la restauración efectuada en el Recinto Antiguo (... se han resanado y macizado...). La segunda refiere que una parte de la muralla antigua se abandona y demuele (allí se excavó la torre citada en la conclusión final) y, por último, se reitera, con insistencia, después de 56 años de permanente ruina (entre 1717 y 1773), que la argamasa, mortero o mampostería de los antiguos restos, son de "*muy buena calidad*". Todos estos datos deberán tenerse en cuenta en posteriores consideraciones.

Finalmente, el "*Plano General de Ceuta...*", del que es autor Alejandro de Angles y está firmado el 6 de diciembre de 1784<sup>8</sup>, certifica que la restauración ha finalizado para que la Fortaleza del Hacho adopte la forma y características que tiene hoy día. El número 67 de su "*Explicación*" lo señala claramente:

*"Recinto antiguo que puede servir de asilo y Ciudadela a esta Plaza, fortificado últimamente con los Baluartes..."*.

Desde estas cruciales fechas, hasta los tiempos actuales, se desarrolla en la For-

<sup>8</sup> Plano General de la Plaza de Ceuta... 6 de Diciembre de 1784, Alejandro del Angles. S.G.E. nº 4735, P.m. hoja 17.

taleza del Hacho una historia apasionante, insólita y fantástica, protagonizada por personajes tan dispares como el presidiario llamado “Niño de Brenes” o Agustín de Argüelles, Agustina de Aragón y el General Prim, por poner algunos ejemplos.

Esa historia, sin embargo, es otra historia que, quizás, pudiéramos relatar en futuras ocasiones, pero, ahora, muy a mi pesar, no viene al caso. Por el contrario, antes de terminar este capítulo, sí deben ponerse de relieve dos aspectos importantes de la restauración: el tiempo y circunstancias de la misma, y una breve descripción de las obras ejecutadas. Todo ello deberemos tenerlo en cuenta en posteriores consideraciones.

Catorce largos años duró la restauración, y aunque ésta fue de gran envergadura, debe tenerse en cuenta que se llevó a cabo en un período de paz y tranquilidad y que en Ceuta existían unos 2.000 desterrados, muchos de los cuales, como señalan los planos citados, se utilizaron en la misma, teniéndolos disponibles a pie de obra.

En cuanto a la rehabilitación de la Fortaleza, como también se puede comprobar en la documentación gráfica, consistió, esencialmente, en el cerramiento del recinto con unos 300 metros de muro liso en escarpa y dos baluartes (Málaga y Fuente Cubierta); aprovechamiento de unos mil metros de muralla antigua y 40 torres que, después de ser restauradas y macizadas sus almenas, se le adosaron cuatro baluartes más (los dos de la Tenaza, S. Amaro y S. Antonio); apertura de dos nuevas puertas, Ceuta y Málaga (la antigua quedó sepultada en la Tenaza) y construcción de varios edificios en su interior para servir de Cuartel, Almacenes de pólvora y víveres, etc, etc... Todo ello se conserva hoy día en magnífico estado.

## 2. CONCLUSIÓN DE LA 2.<sup>a</sup> ETAPA:

**La Fortaleza no es portuguesa, ni en ella hicieron los lusitanos obra alguna.**

Al igual que ocurrió en la etapa precedente, dos perspectivas de Ceuta, una de 1416 en la “*Carta Africae Nova Descriptio*”, perteneciente al Conde de Almarjão y, otra, contenida en el Atlas de Georg Braun “*Civitates Orbis Terrarum, 1572*”, del Servicio Geográfico, son suficientes para asignar la construcción de la Fortaleza a épocas anteriores.

No obstante, algunos investigadores argumentan en el sentido de retrasar y adelantar, respectivamente, las fechas de ambas panorámicas.

Nada hay que objetar sobre la segunda, que, indudablemente, muestra la Ciudad tal y como era antes de 1549 (fecha de apertura del foso marítimo) e, incluso, antes de 1507 (año en el que las murallas que muestra entre la ciudad y monte Hacho estaban casi arruinadas)<sup>9</sup>, pero respecto al primero, según nuestra personal opinión —ex-

<sup>9</sup> CORREA DA FRANCA, A., *Op. cit.*, pág. 81 v<sup>a</sup>: “Hasta el año de 1507 se mantuvo esta extendida Ciudad de Ceuta, con su antigua muralla, ..... pero ya se hallaba por muchas partes arruinada y con brechas tales que con facilidad se podía entrar y mas por el frente que mira a España...”.

puesta con gran detalle en la Historia de la Fortaleza<sup>10</sup>—, no existen razones de peso suficientes para dudar de la misma.

En cualquier caso, las referencias históricas que a continuación se exponen certificarán la existencia de la Fortaleza en la cúspide del monte Hacho y su permanente estado de ruina y abandono en todo el período considerado (1415-1640).

A) Juan I de Portugal, después de un preceptivo y minucioso reconocimiento efectuado por sus espías en 1413<sup>11</sup>, inicia la reconquista de Ceuta con el desembarco de sus tropas en la playa de San amaro el 21 de Agosto de 1415. Dicha playa se encuentra entre la Ciudad y el Hacho e, indudablemente, si la Fortaleza hubiera estado en servicio y guarnecida, dicha operación habría sido una auténtica temeridad, ya que los portugueses hubieran sido atrapados entre dos fuegos.

No fue así. Bien sabía el Monarca que aquella semiderruida fortificación estaba abandonada y no presentaba peligro alguno:

*“El Rey estuvo en su opinion de combatir la ciudad por la Almina; diciendo, q’su intento era atacarla, i llevarla por fuerza de armas, i no por hambre. Que intentandolo por aquella parte no tendría otro cuidado, que pelear con los de la ciudad, e sitiando por el campo, era forçoso tener otro offendiendo aun mismo tiempo la plaça, i defendiendosse de la multitud de Moros, q’de toda Berbería auia de concurrir al socorro”*<sup>12</sup>.

B) En 1418 se repite la operación anterior, aunque los protagonistas y las circunstancias son bien distintas. Efectivamente, en esta ocasión la ciudad sufre un doble ataque. Por el frente occidental terrestre es asediada por las fuerzas del Rey de Fez y en la Almina se produce el desembarco de los granadinos de Muley Zaide, so-

<sup>10</sup> CONTRERAS GÓMEZ, J., *Op. cit.*, págs. 77 a 80.

<sup>11</sup> EANNESDE ZURARA, G., *Op. cit.*: “La primera y sabia providencia que adoptó el Rey Juan I para llevar a buen fin su propósito fue el envío, sin levantar sospechas de los espías idóneos que le informaran de las características de Ceuta. Nada escapó a sus observaciones: fortaleza, altura y características de torres y murallas, fondeaderos y playas, vientos dominantes, distancia de los muros al mar, número de soldados, etc., etc.

Para llevar a cabo la misión ideó la siguiente estratagema. Mandaría una embajada a Sicilia, cuya Reina había sugerido la posibilidad de casarse con su hijo y heredero, D. Duarte, para el que tenía otros planes. Por ello, ofrecería en matrimonio a su otro hijo D. Pedro, con la certeza que habría de rehusar, cono así fue. Al efecto, se aprestaron y engalanaron las dos mejores galeras del Reino, embarcando en ellas el Prior de Espitall (para la investigación terrestre) y el apitán alfonso furtado (para l marítima). El viaje se hizo tal y como se había proyectado, haciendose dos detenidas escalas en Ceuta, una a la ida y otra a la vuelta.

El resultado fue un detallado y confidencial informe que ambos personajes presentaron al Rey y los Infantes sobre una curiosa maqueta de la ciudad, construida con dos cargas de arena, un ovillo de hilo, medio alquir de habas y una escudilla. Después de la explicación, la maqueta fue inmediatamente destruida.”

<sup>12</sup> MASCARENHAS, J. de: *Op. cit.*, pág. 85.

brino del Rey nazarita que espera su turno en Gibraltar. Los pasajes más interesantes de este doble asalto son los siguientes:

- Muley Zaide amaga el desembarco general por el norte de la Almina, pero, con buena parte de sus fuerzas, lo hace por el sur,

*“Este dixo q' todo el grueso fuesse de rostro a la Almina, i q' diessen muestras de q' querian tomar tierra por una parte, i q' haviendo acudido a ella los cristianos, el con otros saldria a la playa de la otra parte...”. “Quando mas trabada estaba la pelea, Muley Zaide se aparto de su grueso, i rodeando la plaça con algunas embarcaciones, gano tierra sin resistencia, i quando los nuestros fueron avisados estaban en la Almina ya mil i quíñientos Moros, de q' la mayor parte ocupo luego la principal montaña”<sup>13</sup>.*

- A pesar de ello, los portugueses aguantaron bien las embestidas de uno y otro frente hasta que la flota de ayuda lusitana apareció en el Estrecho. Entonces,

*“Algunos Moros q' en la Almina trabajavan en enterrar los muertos, vieron las chamadas de Gibraltar; i de otras partes de su costa, i sospechando no podia ser sin causa grande, avisaron a los cabos, i estes enviaron un hombre al castillo de la almina para q' viesse si hauia velas en el estrecho. Llegó, i viendo q' un navio se arrimava a la punta de Bullones, hizo un fuego, vio segundo navio, i hizo segundo fuego, con q' entendieron los moros q' hauia llegado socorro de Portugal, i fue tal la turbacion entre todos, q' empezaron a afloxar en el combate; i mas lo hicieron, quando el moro hizo doze fuegos seguidamente, i poco despues esparcio el fuego por todas partes en señal de q' los navios eran tantos q' ya no se podian contar...”<sup>14</sup>.*

C) En 1435, el caballero castellano, D. Pedro Tafur, visita Ceuta y deja escrita una descripción de la ciudad. De la misma, referimos los siguientes párrafos textuales:

*“Estuvimos este día en Cepta, y yo anduve mirando la cibdat e fuera della, la cual me parescio mucho bien [...] La cibdat es asaz fuerte en aquello que ha quedad; tiene al un canto ençima de la montaña, una sierra çercada de muro que dizen Alminan, edificio bien singular si estoviese como devia”<sup>15</sup>.*

<sup>13</sup> Idem. *Op. cit.*, págs. 134 y 135.

<sup>14</sup> Idem. *Op. cit.*, pág. 138.

<sup>15</sup> Esta cita, recogida por José FRADEJAS LEBRERO en su obra “Ceuta en la Literatura” Imp. Imperio, Ceuta, 1983, págs. 14 y 15, pertenece a “Adanças e viajes”, Madrid, Ginesta 1874, Ed. Jiménez de la Espada. Colección de Libros españoles, raros y curiosos, T. VIII, T. I. págs. 7 y 8.

Los relatos transcritos hasta ahora, son prueba más que suficiente para poder afirmar que la Fortaleza del Hacho fue construida antes de la reconquista portuguesa de 1415 y que los lusitanos la encontraron ya abandonada, inservible y desmoronada en buena parte de su perímetro. Desde la última fecha citada de 1435, hasta el final de este período, continuó la fortificación en idéntico estado, y para demostrarlo, solo hay que acudir al Libro de los Veedores de Ceuta y Libro Pequeño del Doctor Jorge Seco<sup>16</sup>.

En el primero de ellos se recogen, en portugués y castellano antiguo, una infinidad de cartas, provisiones y órdenes reales, informes y disposiciones, etc., relativos a la ciudad de Ceuta, su guarnición, aprovisionamiento y fortificaciones desde 1505 a 1670. El segundo relata la visita de inspección del citado Doctor en 1585. Pues bien, en ninguno de ellos existe la más mínima referencia a la Fortaleza del Hacho, lo cual indica la falta de atención e interés por aquellas murallas inservibles y abandonadas.

Otra pruebas, tales como la disminución progresiva de la población ceutí que de 2.700 soldados en 1415 pasó a unas 2.000 almas al final de esta etapa (1.240 militares y el resto civiles), con la consiguiente imposibilidad de disponer de mano de obra para una posible restauración de la Fortaleza; la necesidad perentoria de mantener en perfecto estado la fortificación de la ciudad; la constante actividad bélica de la guarnición e, incluso, del resto de los moradores, etc., podrían argumentarse también, pero creemos que las citas textuales presentadas son tan elocuentes, que no necesitan mas demostración.

### 3. CONCLUSION DE LA 3ª ETAPA:

**La Fortaleza del Hacho, tampoco es obra de los musulmanes.**

El estudio de este período ha sido el mas controvertido, complicado y, también, el más apasionante de toda la investigación. Por una parte, no existe (o no hemos localizado) ni un solo plano, dibujo o panorámica de Ceuta y su Fortaleza, pertenecientes a estos siete siglos de dominación musulmana.

Por otra, los historiadores y cronistas árabes que aluden a nuestra fortificación, directamente, entre los siglos IX y XIV, incurren en aparentes contradicciones que han exigido un riguroso examen histórico de los acontecimientos y una objetiva depuración de sus informes.

Además, y para disipar cualquier duda que pudiera suscitar la pura investigación histórica, fue necesario realizar un análisis detallado de la fortificación sobre el terreno, compararla con otras construcciones musulmanas de su entorno geográfico, llevar a cabo discretas excavaciones de comprobación en el monumento y consultar los estudios de diversos y prestigiosos tratadistas sobre fortificación islámica.

Vamos, pues, con las referencias históricas de este período.

---

<sup>16</sup> ESAGUY, J., *Libro de los Veedores de Ceuta. Libro Grande Sampayo*. Tánger 1939 y Manuscrito en el Museo Arqueológico de Ceuta.



La más antigua noticia sobre las fortificaciones de Ceuta, a principios del siglo VIII, la vamos a encontrar en la “*Crónica denominada del moro Rasis*”, que trata de la corte del Rey D. Rodrigo y la conquista árabe de la Península Ibérica<sup>17</sup>. Al respecto de ella es preciso aportar, previamente, algunos datos del autor y su obra, así como las fuentes literarias que tradujeron sus crónicas y han servido para que nosotros hayamos podido transcribir las anunciadas noticias.

Ahmad Ibn Muhammad al-Râzî nació en la segunda mitad del siglo IX y murió el año 936. Hijo y padre de historiadores, es considerado el “Cronista por excelencia” y, junto con al-Warraq (m. en 973), el pionero de todos los historiadores y geógrafos musulmanes. De su amplia obra, dedicada fundamentalmente a Al-Andalus (al-Warraq hizo lo propio con el norte de África), sólo se ha conservado la crónica citada, pero en su día ambos fueron la fuente de información básica para todos los que les sucedieron en dichas disciplinas<sup>18</sup>.

La legendaria historia de al-Râzî fue traducida al portugués por Mahomad en el siglo XIV y, posteriormente, al castellano, por Gil Pérez y el Arcipreste Diego Rodríguez de Almella, que figura en el Catálogo de Autoridades de la Academia de la Lengua y fue Capellán de Isabel la Católica, a la que acompañó en el sitio de Granada. En el llamado *Valerio de las historias escolásticas de España*, editado por Almella en 1487, se encuentra la crónica de al-Râzî<sup>19</sup>.

Muchos años más tarde —el 10 de Junio de 1829— el gran escritor norteamericano Washington Irving escribe en Granada las *Crónicas Moriscas*, y como confiesa al comienzo de la “Leyenda del Conde Julián y su familia”, “... *los detalles de la misma se han copiado principalmente de los escritos del pseudomoro Rasis*”<sup>20</sup>.

Con la garantía de esta última obra, transcribimos a continuación los anunciados relatos sobre la Ceuta de los años 716 al 721. La acción se sitúa en el momento que el Emir de Al-Andalus, Alahor<sup>21</sup>, sospecha de la lealtad del Conde D. Julián, y, después de intentar apresarlo en Cartagena infructuosamente, decide acabar con él y toda su familia, la condesa Frandina, su mujer, y su hijo, Alarbot.

*“Ocurrió, pues, que la condesa Frandina se hallaba sentada a altas horas de la noche en su cámara de la Ciudadela de Ceuta, la cual se yergue sobre una encumbrada roca que domina el mar... La flota del Emir llegó a Ceuta cerca del atardecer. El desembarcó de inmediato, encontrando que ya le habían cerrado las puertas. La propia Condesa le habló*

<sup>17</sup> PASCUAL DE GAYANGOS en *Catálogo de Crónicas*. Madrid, 1850.

<sup>18</sup> ANWAR G. CHEJNE: *Historia de España Musulmana*, págs. 238, 252 y 253.

<sup>19</sup> Enciclopedia Espasa. Almella figura en el Catálogo de Autoridades de la Academia de la Lengua.

<sup>20</sup> Obra citada, página 189.

<sup>21</sup> Anwar G. Chejne le denomina al-Hurr, mientras que la Enciclopedia Espasa da el nombre completo de Al-haur ben Abderrahman el Caisi. Fue nombrado Emir de Al-Andalus en el 716, a la muerte de Abdelaziz, hijo de Muza, que gobernó del 714 al 716. En su tiempo, refiere Anwar que acabaron las derrotas de Covadonga y Tolosa (721).

*desde una torre desafiándolo, por lo cual, Alahor inmediatamente puso sitio a la ciudad... El Emir ordenó atacar la ciudad por todos sus frentes, y al final pudo tomarla por asalto. La Condesa se refugió entonces con sus fuerzas en la ciudadela, desde la cual realizó una desesperada defensa, pero las murallas fueron zapadas y los árabes comenzaron a socavarlas, comprendiendo ella que pronto sería infructuosa toda resistencia”.*

Entonces, la desesperada y maternal Condesa escondió a su pequeño hijo en un sepulcro de la Capilla del Castillo con la esperanza de salvarlo.

*“Entretanto, las murallas de la Ciudadela terminaron de ser socavadas y las tropas de Alahor entraron por una brecha, dando muerte a gran parte de la guarnición”.*

La Condesa fue inmediatamente detenida e interrogada sobre el paradero de su hijo, pero ella replicó una y otra vez que *“estaba entre los muertos”*. Al final, el joven Alarbot es descubierto y arrojado desde una de las torres del Castillo por el siniestro astrólogo o mago el Emir. Así lo refleja la patética y macabra Crónica:

*“El Emir subió a la torre y mirando por encima de las almenas, vió el cadáver del niño, que yacía como una masa informe sobre las rocas, con las gaviotas revoloteando en derredor. Entonces dio órdenes para que fuese arrojado al mar, como así se hizo”.*

Por último, Alahor, antes de embarcarse rumbo a la península, *“ordenó prender fuego a la Ciudadela de Ceuta, cruzando por la noche los estrechos a la luz de sus incendiadas torres”*<sup>22</sup>.

Hasta aquí las citas de la Crónica de al-Râzî recogidas en la obra de Washington Irving. Desde luego, nosotros no vamos a entrar en controversia alguna sobre la veracidad de estas historias sobre el Conde D. Julián y su familia, ya que lo único importante para nuestros fines es la exacta descripción que el prestigioso historiador y geógrafo musulmán, con claridad, libre de toda sospecha, hace de la Ceuta visigoda de principios del siglo VIII.

### **Una ciudad amurallada en el istmo y una fortaleza o ciudadela en lo alto del Monte Hacho**

Eso es lo fundamental para nuestras conclusiones. Otras noticias también interesantes podrían ser la existencia en el interior de aquella fortificación de un pequeño castillo con sus mazmorras, capilla y mausoleo.

---

<sup>22</sup> IRVING, W.: *Op. cit.*, págs. 189 a 199.

El alcance de los daños sufridos por Ceuta y su Fortaleza del Hacho en los respectivos asaltos y el incendio postrero de la segunda, nos es completamente desconocido, pero, a buen seguro que fueron pronto reparados en su totalidad, ya que en el año 740, Ceuta, tal y como daremos cuenta en los siguientes relatos, era considerada como "*Ciudad bien fortificada, de bastante población y abundantes recursos en sus alrededores*"<sup>23</sup>.

En el año citado, se produce en el norte de Africa una gran sublevación de las tribus bereberes que ocupan Tánger y derrotan en dos ocasiones a las tropas del gobernador árabe de Kairuan. Alarmado el Califa de Damasco, envía a la región un ejército de 30.000 sirios bajo el mando del general Balch Ibn Bishr.

La derrota siria del 741 obligó a Balch a retirarse con los restos de su ejército (unos 7.000 sirios) y buscar refugio en Tánger primero, donde es rechazado, y, finalmente en Ceuta<sup>24</sup>. Tras las buenas fortificaciones de la Plaza, sitiados por el hambre, resistieron los sirios durante un largo año, conviviendo con la heterogénea población de cristiano-bizantinos y árabes instalados después de la muerte del Conde D. Julián<sup>25</sup>.

*"Balch y sus soldados salían a hacer excursiones en busca de víveres pero no produciendo ya resultado y habiéndose concluido las provisiones tuvieron que alimentarse con la carne de sus caballerías"*<sup>26</sup>.

Por fin, el general Balch y sus hombres consiguieron autorización del Emir de Al-Andalus para cruzar el estrecho y desembarcar en Algeciras, pero entonces la ciudad, desguarnecida, fue asaltada por los bereberes, quienes "*tomaron por esclavos a sus habitantes y arruinaron la ciudad que permaneció deshabitada sin otros moradores que los animales salvajes*"<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Guillermo GONZALVES BUSTO, en el trabajo titulado "Dos siglos olvidados en la Historia de Ceuta", *Cuadernos del Archivo Municipal*, año II, nº 4, pág. 22, transcribe la cita del Ajbar Machmua, Tr. E. Lafuente. Madrid 1987, P-46.

<sup>24</sup> CHEJNE, A.G.: *Op. cit.*, pág. 22.

<sup>25</sup> GOZALVES BUSTO, G.: *Op. cit.*, pág. 22. Transcribe la cita de Ibn Khaldoun, *histoire des Berberes*, 4 vol. París 1927, pág. 136 del vol. II. WASHINGTON IRVING, en *Crónicas Moriscas*, pág. 199, refiere: «Una gran muchedumbre compuesta por prisioneros cristianos fue llevada a la plaza, desde la cual, Alahor les gritó: "Ved ahí a la esposa del Conde Julián. Mirad en ella a un representante de esa pérfida familia que ha traído la ruina sobre vosotros y sobre vuestro país". Y en seguida les ordenó que la apedreasen hasta matarla. Pero los cristianos retrocedieron con horror diciendo: "En la mano de Dios está la vindicta. No permitamos que su sangre caiga sobre nuestras cabezas." Al oír estas palabras, el emir juró, en medio de horribles imprecaciones, castigar con la misma pena a los cautivos que rehusasen cumplir la orden. Y así, la cruel sentencia fue ejecutada y la Condesa Frandina pereció a manos de sus propios paisanos"».

<sup>26</sup> GONZALBES GRAVIOTO, E.: *Op. cit.*, pág. 103. Transcribe la cita del Ajbar Machmua pags. 47-49.

<sup>27</sup> GONZALBES BUSTO, G.: *Op. cit.*, pág. 22. Transcribe la cita de Abu Obeid el Bekri. *Description de l'Afrique Septentrionales* Tr. MacGuckin de Slane. París, 1965, pág. 204.

Destruída y abandonada, permanece Ceuta durante los casi dos siglos que median hasta el año 931. En este tiempo, una especie de dilatado letargo histórico, apenas es mencionada por los historiadores musulmanes que, tan solo al final, sin fijar fechas, dan cuenta de una Ceuta abierta, poblada por bereberes y casi independiente del Emir de Fez., Abul-l-Aich<sup>28</sup>.

En el año 931 la ciudad cambia radicalmente de rumbo. Abderrahman III, Califa de Córdoba, ocupa pacíficamente y por sorpresa las plazas de Tánger y Ceuta, fundando, con su apoyo, el Protectorado del Norte de África.

En la *Primera Crónica General de España* que refiere la citada ocupación de Ceuta, encontramos las interesantísimas informaciones siguientes:

*"Et assi como fue apoderado de la villa, andola et catola toda bien, et refizo en ella lo derribado en muros et en Torres..."*<sup>29</sup>.

Por supuesto, también los cronistas musulmanes vuelven, otra vez, a relatar la historia de esta Ceuta cordobesa, pero, en sus descripciones, aparecerán pronto las primeras discrepancias. Quizás, con la cita precedente, hubiéramos podido obviar las mencionadas referencias islámicas y evitar la consiguiente polémica, pero la más mínima ortodoxia exige dar cuenta exacta de ellas, y luego justificarlas razonablemente.

Dos son los historiadores que aluden a las fortificaciones ceutíes del siglo X. El primero, Abû Ubayd al-Bakrî (1014-1094), es autor de una geografía general (Masâlik wa-l-mamâlik), basada en las informaciones de sus predecesores, fundamentalmente, al-Râzî y al-Warrâq, ya que nunca salió de Al-Andalus<sup>30</sup>. En su obra refiere lo siguiente:

*"Al Oriente de la ciudad (Ceuta) hay una montaña sobre la que Mo-hamed Ibn Abi Amir (Almanzor, el primer Ministro de Hixem II) había comenzado la construcción de un muro; pero este trabajo quedó inacabado. [...] Ceuta es una gran ciudad rodeada de una gran muralla de piedra construida con una gran solidez por Abd-al-Rahmân Al-Nâsir li-Dîn Allâh (Abderrahman III)"*<sup>31</sup>.

El segundo, conocido como el Estrabón de los árabes, fue Al-Idrîsî (1100-1166), nacido en Ceuta y educado en Córdoba. Geógrafo y viajero incansable, es considerado

<sup>28</sup> GOZALVES BUSTO, G.: *Op. cit.*

<sup>29</sup> Idem. *Op. cit.*, pág. 31. *Primera Crónica General de España*. Ed. R. Menéndez Pidal. Madrid 1977, Cap. 722, pág. 243.

<sup>30</sup> CHEJNE, A.G., *Op. cit.*, pág. 254.

<sup>31</sup> GORDILLO OSUNA, M.: *Op. cit.*, pág. 164. Cita los párrafos transcritos por M. Lería en *"Un siglo medieval en la historia de Ceuta"*. Ceuta 1961, referidos a Al-Bekri (1086) en su Descripción de l'Afrique Septentrionale, Tr. MacGuckin de Slane. Argel 1913, págs. 202 y ss.

como uno de los principales cartógrafos de la Edad Media<sup>32</sup>. Éstas son sus referencias a Ceuta:

*“Existe al Oriente de esta villa, una montaña llamada Yabal al-Mina y sobre la meseta que corona esta montaña, un muro construido por orden de Mohamed ibn Abi Amir, cuando paso de Al-Andalus a Ceuta. Quería trasladar la ciudad a esta meseta, pero la muerte le sorprendió cuando estaba a punto de terminar los muros. Los habitantes de Ceuta no tuvieron la posibilidad de trasladarse a al-Mina; permanecieron en la ciudad y al-Mina quedó despoblada. [...] Los muros de al-Mina subsisten aún; son de una blancura extraordinaria, de manera que se les puede distinguir desde la otra costa...”*<sup>33</sup>.

Esta última circunstancia, producto indudable de la propia observación del autor, que parece asombrarse de ella, es la consecuencia natural del revoque de los muros de la Fortaleza con argamasa de cal. Sobre este tipo de mortero trataremos más adelante, pero, en este momento, solo afirmaremos que no fueron producto de la fantasía del geógrafo ceutí, ni exagerada pasión por su tierra natal.

Doscientos años después (y doy fe de que también hoy día) el Rey Alfonso XI, durante las campañas para la conquista de Algeciras (de 1333 a 1344), dejó escrito un poema que en su verso n.º 2128 dice lo siguiente:

*“E de allí se fue su via  
Allen la mar oteando  
Vió Cepta como yasia  
Las torres bien blanqueando”*<sup>34</sup>.

Llegados a este punto y antes de continuar aportando otros datos y noticias sobre la Fortaleza del Hacho, creemos imprescindible examinar todas las citas textuales precedentes para tratar de resolver las supuestas discrepancias. Lo cierto es que hasta las informaciones de al-Bakrī todo había encajado secuencialmente a la perfección y los datos eran coincidentes.

La Ceuta bizantino-visigoda, anterior a la invasión de los árabes, era una ciudad amurallada en el istmo que disponía de una fortaleza o ciudadela refugio en el Mon-

<sup>32</sup> CHEJNE, A.G.: *Op. cit.*, pág. 255.

<sup>33</sup> *Description de l'Afrique y de l'Espagne*. Amsterdam, 1969 (reimpresión de la Edición de Leiden, 1866), págs. 200 y 201.

<sup>34</sup> *Poema de Alfonso Onceno, Rey de Castilla y de León*, Códice manuscrito compuesto de copias redondillas que fue atribuido por eruditos e historiadores del siglo XIX, al mismo Rey Alfonso XI. La primera impresión del manuscrito fue ordenada por Isabel II el 1º de Julio de 1.863, existiendo una copia de la misma en la Biblioteca Municipal de La Línea (Autores españoles, Tomo 57. Poetas anteriores al siglo XV).

te Hacho. Las sospechas del Emir Alahor rompen el tratado con el Conde D. Julián, la plaza es conquistada y la Fortaleza del Hacho es asaltada por una brecha y posteriormente incendiada, aproximadamente en el año 720. Reparados los daños y ocupada por los árabes que conviven con la población cristiano-bizantina, es conquistada por los bereberes en el 742, sufriendo su destrucción y despoblamiento. Indudablemente, la demolición de las fortificaciones, aunque fuera parcial, afectó también a la Fortaleza, ya que no iban a dejar intacto un foco de futuras incursiones árabes.

La ocupación de Abderrahman III en el 931 y la instalación en Ceuta de una gran base militar que protegiera sus intereses en el norte de Africa y sirviera de freno a las ambiciones fatimies (que hubieron de retroceder estableciendo su capital en El Cairo), trajo consigo la restauración de todas las fortificaciones y el envío de una importante guarnición militar:

*"...le proporcionó una guarnición que escogió entre sus soldados y oficiales y la hizo la llave del litoral africano"*<sup>35</sup>.

¿En la restauración de entonces ("*...refizo en ella lo derribado en muros et en Torres...*"), quedó incluida la Fortaleza del Hacho? Es más que probable, ya que aquella fortificación podía ser utilizada como excepcional observatorio, acuartelamiento de sus tropas y último refugio en caso de ataque y espera de los socorros necesarios.

Sin embargo, al-Bakrî y al-Idrisi, transforman las citadas restauraciones en auténtica construcción y, además, atribuyen a Almanzor la misma construcción de un muro inacabado en el monte de al-Mina. ¿Por qué motivo? Tres son las posibles causas que hemos podido inferir sobre este insólito cambio de vocablo: La primera es un hipotético defecto de forma en la traducción del original texto árabe. La segunda, la escasa o nula importancia, o bien, el desconocimiento de aquellos cronistas, de la existencia anterior de unas murallas y torres semiarruinadas. La tercera, quizás la más probable, tiene su fundamento en la generalizada actitud de los cronistas medievales de ensalzar a sus Señores, exagerando sus éxitos, sus victorias y obras de todo tipo, al tiempo que minimizaban o evitaban cualquier referencia a sus defectos y fracasos.

Al respecto de esta indeseable actitud que puede inducir al engaño o error de muchos investigadores posteriores, decía Lorenzo Galíndez de Carvajal (1472-1528) en la primera página del Prefacio de su *Memorial o Registro breve de los Reyes Católicos*:

*"...La Crónica tiene autoridad, para ser imitada y seguida; cuando en la ordenación della se guarda la forma deuida. Pero muchas veces la poca verdad, que algunos con passion desordenada tienen, en scriuir las*

<sup>35</sup> GORDILLO OSUNA, M., *Op. cit.*, pág. 250. Refiere la cita de Al-Bayan al Magreb. Trab. E. Faguán. Ed. Argel, 1901.

*Cronicas, disminuye la autoridad dellas; ni juzgan verdad; ni la dicen; ni representan las cosas passadas, como passaron. Antes ponen confussion en el tiempo, callando y scriuiendo; escureciendo a unos, y esclareciendo y sublimando a otros, como no deuen. Lo cual hacen peruiertiendo la Justicia; que es dar a cada uno lo que es suyo y no passando los actos de fama, según lo que valen y pasan; mas según el tiempo y estado presente y la calidad que en el tenia la persona que los hiço..."*<sup>36</sup>.

La perorata, desde luego, no tiene desperdicio. Pues bien, como ya hemos señalado, al-Bakrī declara honradamente en sus escritos que al describir la ruta de Tánger a Ceuta que incluye la descripción de ambas ciudades, transcribe exactamente la obra de al-Warraq, al-Masālik wa-l-mamālik (Camino y Reinos), la cual, a su vez, comprende la más antigua historia árabe de Ceuta.

Como ya hemos informado en varias ocasiones, al-Warraq, cronista aúlico de los Omeyas cordobeses, fue enviado por al-Hakam II al norte de África con fines propagandísticos y de documentación, para lo cual visitó numerosas ciudades de la región recopilando una ingente cantidad de datos, documentos y noticias<sup>37</sup>. En estas condiciones, no tendrían nada de extraño que el reconocimiento y alabanza del cronista a sus Soberanos transformara las restauraciones de Ceuta en auténticas construcciones. Por su parte, al-Bakri y al-Idrisi, se limitaron después a copiar aquellas informaciones.

En lo que se refiere al muro construido por Almanzor, mencionado por ambos cronistas, no es, indudablemente, la Fortaleza del Hacho. Allí, en su interior, no cabía materialmente la populosa Ceuta de entonces y, por supuesto, no se deja inacabado un recinto después de construir su puerta, elemento postrero que muestran con claridad los planos de sus ruinas y las excavaciones realizadas para su comprobación.

Muy pronto sabremos dónde se construyó dicho muro y quién se encargó de reinarlo. Sin más disquisiciones sobre la precedente controversia, continuaremos sin demora la presentación de los acontecimientos históricos que justificarán la demolición de buena parte de la Fortaleza del Hacho, heredada así por los portugueses.

Tras la desaparición del Califato de Córdoba, Ceuta, al igual que el resto de España, sufrirá las sucesivas invasiones de almorávides, almohades y merinidas. En todas ellas la ciudad será sitiada y tomada por la fuerza.

En el año 1084, el Sultán Almoravide Yusuf ibn Tashfin pone sitio a la plaza, dependiente entonces del Reino edrisita de Málaga, y, una vez conquistada,

<sup>36</sup> Edición facsímil del manuscrito existente en la Academia de Artillería. Segovia, 1992.

<sup>37</sup> BAEZA HERRATZI, A.: Bibliografía histórica de Ceuta (I), *Revista Transfretana*. Año I, n.º 1, 1981, pág. 80.

<sup>38</sup> CRIADO Y ORTEGA, M., y M.L., *Op. cit.*, pág. 37; a este mismo hecho aluden asimismo otros muchos historiadores: Galindo y de Vera, Cabello Alcaraz, Fr. Manuel P. Castellanos, Gordillo Osuna...

*“... como la tenía en tanta estima mandó reedificar y reparar perfectamente sus murallas, embelleció la población... y también fabricó el muro que llaman de la Almina baja”<sup>38</sup>.*

Este último cerco de muralla, flanqueado por torres de planta rectangular que se muestran en el plano de 1643, citado en la 10 Conclusión, y del que aun hoy día se conservan algunos restos, es, precisamente el que Almanzor dejó inacabado. Su trazado, al borde del litoral que forma el Monte Hacho (todo el monte), hubiera permitido instalar en su interior a toda la Ceuta de entonces.

No cabe duda de que cuando el inteligente y prestigioso Almanzor contempló el territorio ceutí y comparó la situación de la ciudad en el accesible llano del istmo, con la fortaleza natural del monte Hacho, su impenetrable litoral, los dos o tres únicos y minúsculos puntos de posible desembarco y la impresionante Ciudadela amurallada en su cúspide, ordenó la construcción de un muro perimetral costero y decidió el traslado de la ciudad para convertirla en una plaza inexpugnable.

Ahora, un nuevo escritor musulmán, vecino de Ceuta en las postrimerías del siglo XIV y principios del XV, Mohamed ben Alcacim el Ançarid, va a reproducir la confusión sobre la Fortaleza del Hacho, esta vez, con los almorávides como protagonistas.

En su obra, *Ijtisâr al Ajbâr*, escrita con gran exageración y no menos nostalgia, *“en la mañana del lunes, primero de rabi’ del año 825”* (23 de febrero de 1422), siete años después de la reconquista portuguesa, encontramos las siguientes informaciones, traducidas por Joaquín Vallvé Bermejo en 1962<sup>39</sup>.

*“En el cementerio del Faro (Maqharat al Manara) está la tumba del Santo...”*. Nota 22.- Un antepasado del qâdi Iyad se estableció en Ceuta en tiempos de Almanzor. Compró un terreno en el lugar llamado al-Manara en el Monte Hacho y construyó una Mezquita, una casa adscrita a ella y un cementerio. Murió en el 397 (1006-1007). Vid. *Azhâr el Riyâd* (obra escrita por al-Maqqari)<sup>40</sup>.

*“Atalayas (al-Maharis).*

*Hay dieciocho, distribuidas en una distancia de doce millas, a ambos lados de los dos mares, sin contar las que hay en dirección del Rif y Tánger. Entre estos puestos de observación (maharis) está la Gran Atalaya (al-Tali.al.Kabir), incomparable, pues es la atalaya de Ceuta y se encuentra en la cima del Monte al-Mina. Es conocida entre nosotros por al-Nazur (el Mirador); la construyeron los almorávides, como si fuera una for-*

<sup>39</sup> *Al-Andalus*. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato Menéndez y Pelayo. Instituto Miguel Asín. Volumen XXVIII, 1962.

<sup>40</sup> Idem, pág. 406.

<sup>41</sup> Idem, pág. 419.



*taleza para vigilar constantemente la región. Tiene un gran bastión o calahorra (qalahurra), en cuyo interior hay una mezquita. Todo esto fue construido por orden del qâdi Abû-l-Fadl' Iyâd. Dios tenga misericordia de todos ellos".*

*"Esta atalaya es de las más curiosas porque desde ella se descubren los dos continentes y se observan las dos orillas del Estrecho hasta ... No escapa a su vigilancia nada de cuanto pasa por el Estrecho. Por otra parte está rodeada de murallas y puertas, dentro de la ciudad. Está a disposición de sus habitantes en caso de revolución o sitio"<sup>41</sup>.*

*"Arrabales. La Almina, en la parte oriental de la ciudad, con un circuito de seis millas y rodeado de murallas y fortificaciones para vigilar esta parte oriental del Estrecho, ocupadas por cualificados soldados. Allí hay zawillas (hosterías), jardines, bosquecillos, pastos y otras cosas. En esta parte recogen los ceutíes leña en tiempos de agitaciones y desembarcos"<sup>42</sup>.*

*"Campos de Tiro (de ballesta y arco). En la [...] En total había en la al-Manara dieciseis campos de tiro"<sup>43</sup>.*

Otra vez, sin remedio, será preciso hacer un alto en el camino para reconsiderar las citas precedentes y tratar de compaginarlas con la historia anterior.

Está claro que al-Manara es toda la península que culmina el monte Hacho y que el circuito fortificado de 6 millas es el que bordea la costa, el muro iniciado por Almanzor y rematado luego por el Sultán almorávide, Yusuf ibn Tashfin. Su longitud y las instalaciones o parajes que encierra (hosterías, campos de tiro, cementerios, bosquecillos, jardines, etc...), no deja lugar a dudas. También resulta evidente que la Gran Atalaya, en la cima del Monte, es la fortaleza del Hacho, así como que en su interior se construyó un bastión con mezquita, casa y cementerio.

Por último, es igualmente lógico que los antepasados del Cadí Iyad compraran un terreno dentro de la fortaleza en tiempos de Almanzor (pensando en su futura revalorización) y construyeran sobre las ruinas o cimientos del antiguo castillo y capilla del Conde D. Julián, un bastión con mezquita y cementerio, práctica normal entre musulmanes y cristianos de la Edad Media. Sin embargo, hay dos referencias que no encajan con las conclusiones anteriores.

1ª. La fortaleza la construyeron los almorávides.

2ª. El bastión y mezquita la ordenó construir el Cadi Iyad (1083-1149).

Los temores de Galíndez de Carvajal se confirman. El cronista se olvida ya de los Califas cordobeses y toma partido por los almorávides. En su época, el Cadí Iyad

<sup>42</sup> Idem, págs. 429 y 430.

<sup>43</sup> Idem, pág. 434.

gozó de gran prestigio como erúdito religioso y jurista, habiendo escrito una obra, desaparecida, titulada *“Las siete fuentes o Tratado de la Historia de Ceuta”*. A buen seguro que al Ançarid basó estos relatos en aquella historia y, sin ningún problema, atribuyó al Cadí y los almorávides la paternidad de ambas construcciones<sup>44</sup>.

En 1149, la historia de Ceuta se repite. Abd al-Mu=min, verdadero forjador del Imperio almohade, se hace con todo el poder en Africa y la Ceuta almorávide reconoce su soberanía en 1147. Dos años después, sin embargo, los ceutíes se sublevan y contando con el apoyo del Gobernador almorávide de Córdoba, presentan batalla a las huestes de Abd al-Mu=min que les infringen tremenda derrota. Cara pagó su osadía la rebelde ciudad. El Sultán

*“asalta sus murallas, esparciendo a los supervivientes por Berbería, y ordenando la destrucción total, declarándola lugar desierto y prohibiendo que fuese poblada mientras viviese. [...] Las fortificaciones de Ceuta fueron todas demolidas”*<sup>45</sup>.

Respetada la decisión del Sultán por su hijo, no hizo lo mismo su nieto, y cincuenta años más tarde, Ya'qûb, el constructor de la Giralda sevillana,

*“reedificó Ceuta con tal imperio que llegó a ser en aquel tiempo de las más extendidas y populosas de Africa”*<sup>46</sup>.

Desgraciadamente para la Fortaleza del Hacho, como podrá comprobarse en el último relato histórico de este período, la restauración no afectó en nada a nuestra fortificación, y así, con más de un tercio de sus murallas abatidas, permaneció aquel recinto hasta muchos siglos después.

Al finalizar el primer cuarto del siglo XIII, la descomposición del imperio almohade es un hecho irreversible. Al-Andalus vuelve a dividirse en multitud de Reinos Taifas y el Magrib occidental, tras un período de luchas y enfrentamientos, cae en poder de los merinidas. Ceuta, como es natural, participa de la inestabilidad general y termina por incorporarse al reino nazarita de Granada en tiempos de Muhammad III (1303)<sup>47</sup>. Resueltos los problemas internos, el Sultán merinida Abu Thabit intentó recuperar la plaza poniéndola sitio en el año 1307.

Varios son los historiadores que refieren el hecho en cuestión, y ponen de relieve que la plaza resistió con facilidad mientras recibió abundantes y frecuentes socorros de Granada. Asimismo relatan que cuando aquellas ayudas faltaron y los merini-

<sup>44</sup> BAEZA HERRATZI, A.: *Op. cit.*, pág. 81. CHEJNE, A.G.: *Op. cit.* pág. 251.

<sup>45</sup> CORREA DA FRANCA, A.: *Op. cit.*, págs. 28 y 28 v<sup>a</sup>. CRIADO Y ORTEGA: *Op. cit.*, pág.

<sup>46</sup> CORREA DA FRANCA, A.: *Op. cit.*, págs 28 v<sup>a</sup> y 29.

<sup>47</sup> El hecho es referido por los mismos autores de la nota 36.

das se concertaron con Jaime II de Aragón (que les envió poderosa flota), la ciudad volvió a sus manos “en el mes de Safur del 709 (Julio de 1309)”<sup>48</sup>.

Sin embargo, lo más interesante y trascendental para nuestros fines se encuentra registrado en la *Historia de Ceuta* de Alejandro Correa de Franca. Así, dice este autor:

*“Abu Ertab (o Abu Thabit), desembarazado de las discordias de su reino, con poderoso ejército vino sobre Ceuta el año 1307, cuya expugnación se le imposibilitaba por los abundantes y frecuentes socorros con que los granadinos la proveían, y porque se desengañasen, que por tierra, de la Plaza en su vida se había de apartar, mandó que en su inmediación las murallas de Arcila (y en el presente tiempo con error Ceuta la vieja) se fabricasen; para en todo tiempo y caso necesario dentro de ellas poderse encerrar. Los granadinos, viendo levantar esta obra, en competencia (guerra psicológica diríamos hoy día) hicieron trabajar las murallas al oriente, que llaman Castillo de la Almina, dando a entender a los sitiadores que en el caso de que la Ciudad lleguen a perder tendrán acogida dentro de aquellos muros”*<sup>49</sup>.

Ciertamente el relato no necesita de muchas aclaraciones. Al comienzo del siglo XIV, el Castillo de la Almina continuaba erguido en la cima del Monte Hacho, pero el estado de ruina parcial del recinto hizo necesario a los granadinos (para ser creídos) iniciar su reparación. Desafortunadamente, la pronta conquista dejó inconclusa la obra. A partir de entonces y durante todo el siglo XIV, ya nadie pensó en reparar los arruinados muros del Hacho. La flamante y recién construida fortaleza-palacio de la Arcila (Argezila o Ceuta la Vieja), situada a menos de 1 kilómetro de la ciudad, hacia occidente, lo hacía totalmente innecesario.

Hasta aquí se han expuesto con el mayor detalle posible, todas las razones históricas que justifican la enunciada conclusión de este período y, al tiempo, el estado de ruina y abandono de la Fortaleza del Hacho a principios del siglo XV.

Pero hay más. Como indicamos al comienzo, la comparación con otras fortificaciones, típicamente árabes, situadas al norte (en Andalucfa), al sur (en Marruecos), o en el mismo territorio de Ceuta, como la Algezira o muros de la Almina baja, es determinante. La del Hacho, de piedra, buena argamasa de cal, torres redondas, trazado sin salientes, defensas de la entrada, puerta con arco de medio punto, etc. Las demás, con torres rectangulares, piedra mezclada con ladrillo, morteros de arcilla roja y cal, puertas de herradura... En una palabra, completamente distintas.

<sup>48</sup> CRIADO Y ORTEGA: *Op. cit.*, pág. 48. GALINDO Y DE VERA, E.: *Op. cit.*, pág. 48. GORDILLO OSUNA, M., *Op. cit.*, págs. 169 y 170. Cita en la nota 49 a Mariano Gaspar Ramiro, autor de “El negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y Aburrebfa Seleimán, Sultán de Fez, contra Mohamed III de Granada”. Universidad Central Académica de la R.A. de la Historia. Año MCMXXV, 170 págs.

<sup>49</sup> CORREA DA FRANCA, A.: *Op. cit.*, pág. 33 v<sup>a</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN FINAL:

**La Fortaleza del Hacho fue proyectada y construida originalmente por los Romanos.**

La Exposición de esta última y definitiva etapa, para mayor abundamiento, será desarrollada por cuatro caminos muy distintos, aunque, al final, concurrentes.

- 1.º El de la exclusión de los demás pueblos, cuyo establecimiento en Ceuta, está históricamente probado.
- 2.º El análisis de las referencias históricas a las fortificaciones de Ceuta, contenidas en documentos bizantinos del siglo VI.
- 3.º La observación y estudio arquitectónico de los más antiguos restos de la Fortaleza.
- 4.º La comparación con otras ruinas de origen romano, situadas en su entorno geográfico.

##### 4.1. Primer Camino

El origen de Ceuta, como el de casi todas las antiguas ciudades costeras del Mediterráneo asentadas en estratégicas bahías o puertos naturales, resguardados de los embates del mar, es inescrutable y entra en el terreno del mito y la leyenda. Por ello, dejaremos a un lado las referencias de antiguos fenicios y griegos que osaron acercarse al límite de lo desconocido y plasmaron en la descripción geográfica de sus viajes controvertidos informes sobre los puntos más característicos de las costas próximas a sus rutas de navegación. De esta suerte, centraremos nuestras consideraciones, exclusivamente, en los siete primeros siglos de nuestra Era cristiana.

Eliminados ya los musulmanes, portugueses y españoles de la original construcción de la Fortaleza del Hacho, solo quedan por examinar los romanos (de Roma o Bizancio), los Vándalos y los Visigodos. De forma inmediata y contundente las tres posibilidades quedarán reducidas a una sola.

En el año 429, Genserico y sus 85.000 vándalos cruzaron el Estrecho de Gibraltar empujados por los visigodos y alentados por un Tribuno romano semejante a Don Julián, incluso en su triste fin, llamado Bonifacio. Ceuta fue respetada en un principio, pero el cambio de alianzas, la guerra y derrota de Bonifacio, y la conquista de Hippona en el 431, dejaron el norte de África en poder de los vándalos. Los efectos desoladores de esta invasión, semejante al paso de una plaga de langosta, son relatados con gráfica crudeza por el historiador Procopio y Victor Vitense<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> SUREDA BLANES, F., *Abyla Herculana*, págs. 141 y 142. Refiere las citas de Procopio en *Historia Arcanae*, cap. XVIII, "Bizantinos Escritores", vol. I, pág. 315 y Victoris Vitensis, "De persecutionum Africae per...".

*“Estaba tan despoblada el Africa después de los vándalos, que se viajaba por muchos días sin encontrar un ser humano, pudiendo decirse, sin exageración, que durante la guerra perecieron cinco millones de hombres”*<sup>51</sup>.

*“Encontraron (los vándalos) un país cultivado; una tierra fértil y risueña, y la talaron con el hierro y con el fuego, destruyendo y despoblando toda la provincia. Arrancaron las viñas y árboles, para que los refugiados en las cavernas no pudiesen encontrar alimentos; trataron a los prisioneros con crueldad infinita, para que les descubriesen los tesoros, y cuantos más les descubrían, más querían encontrar. No perdonaron sexo, edad, ni distinciones de nobleza o religión. Redujeron a las llamas y arrasaron los edificios y dejaron sin habitantes a las ciudades”*<sup>52</sup>.

Ceuta no se libró del desastre general y, como bien señala García Moreno, Genserico ordenó

*“la inmediata demolición de las defensas de Ceuta desmantelándola como base militar y naval imprescindible para todo ejército que proyectase el tránsito de España a Tingitana”*<sup>53</sup>.

En suma, que los vándalos no sólo no construyeron nada en Ceuta, sino que lo destruyeron y arrasaron casi todo. Así, deshabitada y derruida permaneció la ciudad hasta la llegada de los bizantinos en el 534.

En lo que se refiere a los visigodos, poco se puede decir de su corto dominio sobre Ceuta. La bizantina plaza y su entrono regida por “Comes” imperiales hasta, al menos, el 687, se vio forzada a ofrecer su vasallaje a los Reyes visigodos cuando quedó aislada de la metrópoli, a raíz de la conquista árabe de todo el norte de Africa entre Egipto y Cartago (642 al 698)<sup>54</sup>.

En consecuencia, con la misma estructura urbana que tenía, incluyendo fortificaciones, guarnición y población cristiano-romana, se incorporó a la Hispania visigoda y permaneció unida a ella jurante el reinado de sus tres últimos monarcas: Egiza (687-702), Wtiza (702-709) y Rodrigo (709-711).

De esta forma, como ya anunciamos, se llega al final de este primer camino. **Sólo al pueblo romano puede atribuirse la original construcción de la Fortaleza del Hacho. Son los únicos que quedan.** Por supuesto, capacidad técnica y razones políticas o estratégicas para ejecutar la magna obra, también tuvieron, pero, estas consideraciones serán examinadas en los siguientes apartados.

<sup>51</sup> Idem, *op. cit.*, pág. 142.

<sup>52</sup> VICTOR VITENSE, *Op. cit.* Biblioteca Palatina, vol. VIII, págs 313 y ss.

<sup>53</sup> GOZALVES GRAVIOTO, E.: “El nombre romano de Ceuta”, pág 91. Refiere la nota de L.A. García Moreno en “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar...”. Actas del Congreso Internacional, p. 1100.

<sup>54</sup> GOZALVES GRAVIOTO, E.: *Op. cit.*, pág. 98 (señala que en una carta de Justiniano II al Papa Juan se enciona un ejército “Septensianis” en el año 687. “Patrología latina, 96 col. 427”).

## 4.2. Segundo Camino

A mediados del año 533, el Emperador Justiniano I decide acabar de una vez con el poder de los vándalos. Para conseguirlo, organizó un poderoso ejército que, a las órdenes del prestigioso General Belisario, desembarcó en el Golfo de Gabes, a cinco jornadas de Cartago.

A finales del mismo año, la única y victoriosa batalla de Tricameron, consiguió borrar a los vándalos de la Historia.

Procopio, Secretario y acompañante del General en estas campañas, dejó escrito los pasajes que a continuación vamos a reproducir<sup>55</sup>. Después de la victoria, Belisario lanzó a sus Capitanes en todas direcciones para someter toda la región a la autoridad del Emperador.

*“... y, por último, otro jefe de sus guardias, llamada asimismo Juan, recibió la comisión de ir hasta el Estrecho del Mediterráneo, para ocupar la ciudadela de Septón que lo domina”*<sup>56</sup>.

En el artículo 2.<sup>º</sup> del Rescripto Imperial de Justiniano, dirigido al General, se da cuenta de la orden de ocupación de Sept, en estos términos:

*“Ordenamos también que establezca permanentemente en el pasaje que cae hacia Hispaniam, y que se llama Septa, el número de soldados que vuestra grandeza juzgue necesario, con un Tribuno que sea hombre prudente y adicto a nuestro Imperio, de modo que puedan guardar siempre aquel paso y dar conocimiento al respetable Duque (de Cartago) de todo lo que ocurra del lado de Hispanae, Galliae y Francorum, a fin de que él lo comunique a Vuestra Grandeza, y hareis establecer, además, en dicho pasaje los buques ligeros que os parezcan necesarios”*<sup>57</sup>.

El estado en que se encontraba Ceuta cuando el comisionado Jefe de los guardias de Belisario, después de recorrer la desolada Africa, llegó a ella, ya lo indicamos en el apartado anterior, pero, ahora, lo vuelve a señalar de forma clara y escueta, el mismo Procopio.

*“Hacia las Columnas de Hércules, en el litoral africano, estuvo una ciudadela llamada Septón, construida por los romanos en época anterior, que iba derrumbándose por inclemencia de los tiempos y, sobre todo, por*

<sup>55</sup> SUREDA BLANES, F.: *Op. cit.*, pág. 143. Cita la obra de Procopio, “De Bello Vándalico”.

<sup>56</sup> Idem, pág. 148.

<sup>57</sup> Idem, pág. 149. La cita está inserta en el “Corpus Iuris”, libro I, de officiis Praefect Africae, tit.

*la incuria de los vándalos. Justiniano la ha rodeado de buenas murallas, ha puesto en ella una buena guarnición y ha construido la hermosa iglesia dedicada a la Santísima Virgen. Como allí está el límite de sus Estados, ha hecho de manera que esta fortaleza sea inexpugnable". "Salomón relevó poco después a Belisario en el mando de aquellas provincias, y por su orden se levantaron otra vez las murallas y defensas de la ciudad de Septa..."<sup>58</sup>.*

Una vez leídas las citas textuales precedentes, se puede afirmar, sin reserva alguna, lo siguiente:

- a) Antes de la invasión de los vándalos en el 429, existía en el territorio de Ceuta una ciudadela construida por los romanos, llamada Septón, que dominaba el Estrecho de Gibraltar.
- b) Dicha ciudadela se encontraba arruinada al llegar los bizantinos en el 534 por la destrucción y abandono de los vándalos durante todo un siglo.
- c) Los bizantinos, de forma inmediata, restauraron las antiguas murallas y defensas de Septa estableciendo allí una base militar y naval par controlar la región circundante y vigilar el Estrecho.

Lamentablemente, para nuestros propósitos, ninguna de las trascendentales y reveladoras noticias transcritas, señalan con precisión la ubicación de aquella ciudadela o el trazado de las murallas y defensas restauradas.

Aun a riesgo de pecar de reiterativos, indicaremos que en dichos párrafos se citan unas "*buenas murallas*" y otras "*defensas*" de la nueva "*Septa*"; se dice que se la ha convertido en "*una fortaleza inexpugnable*"; se manda establecer allí una base naval y guarnición "*tan numerosa como sea necesario*" y, por último, se ordena vigilar "*permanentemente*" el Estrecho e "*informar de todo lo que ocurra*".

Lógica y naturalmente la base naval se organizó en cualquier punto de la zona costera que abarca la bahía ceutí entre San Amaro y los islotes de la Puntilla; el observatorio se montó en el punto más elevado del Monte Hacho y las murallas de la antigua ciudad romana, situada en el istmo, fueron otra vez reconstruidas<sup>59</sup>.

¿Y la Fortaleza del Hacho? La que dos siglos más tarde sufrió el asalto del Emir Al-haur. ¿Era, acaso, la misma ciudadela? ¿Fue la fortaleza inexpugnable? ¿Quizás estaba incluida en las "*otras defensas de la ciudad*"? ¿O fue construida de nueva planta por los bizantinos entre aquel año 534 y el 716?

Desde luego, tiempo y conocimientos tuvieron, más que suficientes, para ejecutar la última posibilidad planteada, pero, hay que reconocer que la significativa calificación de "*fortaleza inexpugnable*" cuadra más con la fortificación del Hacho que

<sup>58</sup> Idem, págs. 149 y 150. Las citas son de Procopio en su obra "De Bello Vándalico".

<sup>59</sup> En las recientes excavaciones realizadas en la Gran Vía de Ceuta, han aparecido restos de la muralla romana oriental de la antigua ciudad.

con el recinto amurallado del istmo. Es posible que razonamientos posteriores puedan aclarar algo más esta cuestión que, de momento, dejamos en el aire. En cualquier caso, el final de este segundo camino nos ha llevado a un mismo resultado: **la Fortaleza del hacho es romana, de oriente u occidente, pero romana.**

### 4.3. Tercer Camino

Antes de emprender la marcha por este importante y trascendental itinerario, es preceptivo conocer, al menos, tres obras de capital importancia:

- La *Enciclopedia Mecánica*, de Philón de Bizancio, escrita en el siglo II a. de C., y analizada profundamente por el Coronel Marvá en 1903<sup>60</sup>.
- El *Tratado De Architectura* (siglo I a. de C.), cuyo autor es Marcus Vitruvius Pollio<sup>61</sup>.
- *Instituciones Militares*, de Flavio Vegecio Renato, tratadista romano del siglo IV<sup>62</sup>.

El resumen de las normas contenidas en la obra de Philón es el siguiente:

#### 4.3.1. Muros:

- *La altura de los muros ha de ser de 30 pies como mínimo* (unos 20 codos ó 9 metros).
- *El grueso ha de ser, por lo menos, de 15 pies*, con el fin de que dos hombres armados puedan cruzarse desahogadamente al marchar por la parte superior del muro.
- Siempre que sea posible, *se harán descender los cimientos hasta la roca*.
- Los muros pueden hacerse de *un solo macizo de mampostería*, de un solo macizo de mampostería con una serie de bóvedas de eje perpendicular al muro, de dos muros paralelos unidos por otros transversales en forma de dientes de sierra, rellenando con tierra el espacio interior y *adosando un terraplén por la parte interior*.
- El espesor de los muros irá disminuyendo hacia la parte superior, *ataludándolo exteriormente*.

<sup>60</sup> José Marvá y Mayer, Coronel de Ingenieros, Fundador y Director del Laboratorio de Ingenieros del Ejército, Académico de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Catedrático de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, etc. Autor del *Estudio histórico de los Medios de Ataque y Defensa*. Madrid, 1903.

<sup>61</sup> Revista *Historia y Vida*, n.º 96, de marzo de 1976, págs. 78 a 81. Edición Gaceta Ilustrada, S. A. Imprenta Tisa. Barcelona.

<sup>62</sup> Traducción dedicada "A los Señores Cadetes del Regimiento de Infantería de Reales Guardias Españolas, mis amigos y compañeros". Por Jayme de Viana. Impresa en Madrid, a 7 de enero de 1764.



- *En el coronamiento se pondrán almenas.*
- Siempre que sea posible, *se empleará piedra dura en el paramento exterior* y en todos aquellos parajes que puedan ser blanco de las máquinas de tiro.
- No es fácil especificar los materiales que deben ser empleados en la construcción de los muros. *Esto depende de los recursos que ofrezca la localidad.* Hay que echar mano de los que se encuentren: sillares labrados, *mampuestos*, hormigón...

#### 4.3.2. Torres

- Su construcción se conformará con los mismos principios establecidos para los muros, pero la altura de aquéllas será mayor que la de éstos.
- *Las torres deben ser poligonales o redondas.* Las cuadradas son fácilmente destruidas cuando se las ataca por los ángulos<sup>63</sup>.
- En total armonía con la *Enciclopedia* de Philón, pero aportando nuevas e interesantísimas normas, fundamentales en esta investigación, Marcus Vitruvius refiere en el Capítulo "*Fundación de una Ciudad*", lo que sigue:

*"Para las ciudades fortificadas se han de observar los siguientes principios: la primera condición es una situación saludable, un sitio alto en que no se formen nieblas, ni hielos y en el que el clima no sea muy frío, ni caliente..."*

*"Una vez escogido un lugar que reúna condiciones de salubridad para futura ciudad, comporbada la cercanía de campos que suministren alimentos, y la existencia de buenos caminos o ríos o puertos de mar que provean facilidad de transporte, lo primero que ha de hacerse es poner los cimientos de las murallas y las torres. Se ha de cavar hasta la roca viva, si se puede encontrar, y, asentarlos en ella tan profundamente como lo requiera la magnitud de la obra proyectada. Habrán de ser de mucho mayor espesor que la parte del muro que aparezca sobre el nivel del suelo y su estructura será lo más sólida que pueda hacerse".*

*"Las torres tienen que sobresalir del perfil exterior de la muralla de modo que el enemigo que quiera aproximarse a la muralla para asaltarla quede expuesto al fuego de los proyectiles sobre su flanco, desde las torres a derecha e izquierda. Debe procurarse a toda costa que no haya ninguna vía para asaltarla, los accesos deben trazarse por pasos estrechos y empinados y de modo que se acerquen a la muralla, no en derechura sino torciéndose hacia la izquierda, porque el resultado será que el flanco derecho (el no protegido por los escudos de los que se acerquen a la muralla) será el que quede más cerca de ésta. Las murallas deben trazarse no*

<sup>63</sup> MARVÁ Y MAYER, J.: *Op. cit.*, págs. 53 y 54.

*en cuadro ni con ángulos o salientes, sino redondeadas, lo que permite ver mejor al enemigo”.*

*“El grueso de las murallas debe ser tal que dos hombres armados que se encuentren sobre la muralla puedan cruzarse sin inconveniente. Las torres deben ser redondas o poligonales. Las torres cuadradas se derriban fácilmente con las máquinas de guerra, porque los arietes rompen los ángulos rectos, pero en las torres redondas no pueden causar ningún daño, estando como están las piedras cortadas en bisel hacia el centro. El sistema que forman murallas y torres puede reforzarse con rampas de tierra o terraplenes a los que ni los espolones o arietes, ni los túneles o minas, ni otras máquinas o estratagemas pueden vencer. En cuanto al material del que se ha de construir la muralla, no hay regla fija, porque no en todos los sitios se encuentran los más deseados. Piedras de cantería, piedras duras o graves y cascotes y ladrillos cocidos o crudos deben usarse en las circunstancias en que se encuentren más fácilmente. Sin duda, en todas partes hay materiales de los que construir una muralla bien hecha”*<sup>64</sup>.

Como complemento de lo ya expuesto sobre la fortificación romana, reproduciremos lo que Vegetio señala en el Capítulo I, Libro Cuarto, de su obra citada:

*“Las Plazas y los Castillos son fuertes por su ventajosa situación, por el Arte, o por uno y otro que es lo mejor. Por naturaleza quando están situados sobre alturas escarpadas, rodeadas del Mar, de Lagunas o de algún caudaloso río. Por el Arte, quando fortifican su recinto Fossos y Murallas. El hacer una Plaza fuerte por naturaleza, pende de la acertada elección del terreno; pero es menester mucho Arte para que logre en un País llano la ventaja de inexpugnable. No obstante, vemos algunas Plazas en parages poco ventajosos por su naturaleza, y tan fortificados con el Arte, y a fuerza de trabajo, que son inexpugnables”*<sup>65</sup>.

Por último, y para completar las argumentaciones previas al razonamiento y desenlace de este apartado, dos autorizadas opiniones del citado Coronel Marvá y del Teniente Coronel de la Llave<sup>66</sup>. Dice el primero que:

*“...mientras en Bizancio se conservaban los conocimientos arquitectónicos de los romanos, en Occidente, tras la caída del imperio y hasta finales del siglo XI, la mala calidad de los morteros es manifiesta, parece como si*

<sup>64</sup> Idem, nota 61.

<sup>65</sup> Obra citada, págs. 217 y 218.

<sup>66</sup> Joaquín DE LA LLAVE Y GARCÍA, Coronel Graduado, Teniente Coronel de Ingenieros. Profesor de la Academia de Ingenieros (1877-18886), y de la Escuela Superior de Guerra (1898). Autor de la obra *Lecciones de Fortificación*.

*se hubiera perdido el secreto de la fabricación de las cales y se ignorara el modo de apagarlas bien. Cuando al excelente hormigón romano, preparado con cales bien cocidas y apagadas (a menudo hidráulicas), arenas puras y materias puzolánicas, desaparecen de la construcción”*<sup>67</sup>.

El segundo refiere lo siguiente:

*“El Impero romano de Oriente o bizantino, sobre todo en la época de su apogeo y de sus conquistas, o sea, en el reinado de Justiniano I (527-565), construyó un número considerable de fortalezas para asegurar las nuevas posesiones, sobre todo en Asia y en el Norte de Africa, conservando, hasta cierto punto, las tradiciones romanas. [...] Es notable la organización defensiva que dieron los bizantinos a su provincia de Africa, reconquistada por Belisario en el año 533; ... El número de fortalezas que levantaron es incalculable; unas, ciudades muradas, como Thervest (fundada en el siglo I, destruida por los vándalos y restaurada por el General Salomón), otras abiertas, con una ciudadela refugio, castellum, como Tubunae ( hoy día se conservan su iglesia convertida en mezquita, y el castrum bizantino del siglo VI, construido tras la destrucción de los vándalos con antiguos restos romanos...), algunas fortalezas puramente militares como Diana Veteranorum; en ciertos puntos unos fortines en las alturas para resguardar a los habitantes del llano; ....”*<sup>68</sup>.

Hasta aquí, la presentación del amplio abanico de normas y características preconizadas en tiempos del imperio Romano para que sus arquitectos levantaran las fortificaciones permanentes.

Nosotros, como único comentario, solo señalaremos que tras la minuciosa observación de la Fortaleza del Hacho (en antiguos planos y el propio terreno) y la ejecución de lagunas excavaciones (para comprobar cimientos, dintel de la antigua puerta, etc.) podemos afirmar que la antigua fortificación reúne y participa de todas las peculiaridades que han quedado impresas en negrilla.

El resultado es abrumador y determinante: **En los siete siglos considerados, nadie, excepto los romanos, tuvieron capacidad técnica y conocimientos suficientes para proyectar y construir un monumento semejante.**

#### 4.4. Cuarto Camino

La comparación de los más antiguos y mejor conservados restos de la Fortaleza del Hacho<sup>69</sup>, con los de las ruinas excavadas del Castellum de Tamuda, situada cerca

<sup>67</sup> MARVÁ Y MAYER, J.: *Op. cit.*, pág. 91.

<sup>68</sup> de LA LLAVE Y GARCÍA, J.: *Op. cit.*, págs. 31 y 32.

<sup>69</sup> Concretamente se trata de una torre del antiguo recinto que no se aprovechó en la restauración de 1771 y quedó fuera de la Fortaleza cubierta por un grueso manto de tierra y cascotes. En el año 1982 se procedió a su excavación y estudio.

de Tetuán y a unos 40 kilómetros de Ceuta, pueden ser muy orientativos para establecer una determinación más aproximada de su origen, al tiempo que confirmen las conclusiones obtenidas.

Tamuda, que fue una gran ciudad a orillas del río de su nombre (el actual río Martín) en los dos siglos anteriores al comienzo de nuestra Era (en la época del Reino Mauritano, protegido de roma), terminó siendo totalmente destruida por los mismos romanos a mediados del siglo I.

En el año 40, Calígula ordenó el asesinato del último Rey vasallo de Mauritania, Ptolomeo (nieto de Marco Antonio) y, Aedemón, su liberto, se sublevó contra Roma. Inmediatamente, el emperador Claudio (41-54) envió a Cayo Suetonio Paulino con sus legiones y bien pronto los insurrectos fueron derrotados, sometidos y dispersados. Al año siguiente, en el 42, el mismo Claudio incorporó definitivamente la Mauritania al Imperio, formando con ella dos nuevas provincias, Tingitana y Cesa-riense<sup>70</sup>.

Pues bien, Tamuda, que había tomado partido por Aedemón, fue totalmente destruida tras la campaña victoriosa de Cayo Suetonio, pero los romanos, para controlar la región y prevenir futuras incursiones de los bereberes refugiados en las montañas de Gomara o los más lejanos y nómadas gétulos, construyeron allí un campamento permanente o Castellum, que fue excavado y fechado durante el presente siglo. Sus restos muestran una pequeña fortificación de planta cuadrada y unos 80 metros de lado, construida con piedra dispuesta en aparejo incierto (como el Hacho) y buena argamasa a base de cal. Asimismo, flanqueando las murallas, veinte torres desmo-chadas de planta semicircular.

Según datos históricos extraídos de las inscripciones allí encontradas, en aquel recinto tuvo su alojamiento durante largos años un ala de caballería romana, denominada Hercúlea. Dadas las dimensiones del Castellum, debió ser del tipo "quingena-ria", o sea, con 500 hombres y 564 caballos<sup>71</sup>.

A la simple inspección ocular de las torres de Tamuda y el Hacho, yo, sinceramente, no podría afirmar que los romanos hubieran construido las primeras copiando las segundas, las segundas imitando las primeras, o ambas a un mismo tiempo.

La misma planta semicircular, similar tipo de piedra e idéntico mortero para unir las mamposterías y revocarlas exteriormente. Lo más probable es que los levantamientos mauritanos del año 41, repetidos en el 42 por Salabos<sup>72</sup>, aconsejaran la construcción de la fortaleza del Hacho como alojamiento de una o varias Cohortes que sirvieran de apoyo y reserva al Ala Hercúlea.

**Sea como fuere, lo que resulta evidente es que la técnica de construcción y los materiales utilizados en los más antiguos restos de la Fortaleza del Hacho y el romano Castellum de Tamuda son, aparentemente, idénticos.**

<sup>70</sup> SUREDA BLANES, F.: *Op. cit.*, págs. 127 y 128.

<sup>71</sup> Enciclopedia Universal Espasa. Voz, ALA. TARRADELL, Miguel: *Museo Arqueológico de Tetuán*. Artes Gráficas Martorell, S. A. Madrid, 1949. Apéndice: Tamuda.

<sup>72</sup> SUREDA BLANES, J.: *Op. cit.*, pág. 128.

## 5. EPÍLOGO

Después de haber presentado el resultado de una investigación realizada durante un largo lustro (más o menos intenso y continuado), se ha llegado a la misma conclusión final por cuatro rutas diferentes.

Por ello, con el margen de error que casi siempre acompaña a cualquier estudio histórico milenario, podríamos terminar el presente trabajo afirmando que LA FORTALEZA DEL HACHO EN CEUTA, FUE PROYECTADA Y CONSTRUIDA ORIGINALMENTE POR LOS ROMANOS. Si éstos fueron los de Roma, en los cuatro primeros siglos de nuestra Era, o los de Bizancio en el VI o VII, es cuestión más discutible, sobre la que no nos atrevemos a pronunciar por falta de pruebas irrefutables.

Quizás, si pudiera llevarse a cabo un análisis técnico y científico de la composición del mortero del Hacho, comparándolo con el de Tamuda, e incluso con el del acueducto ceutí de Arcos Quebrados, atribuido también a romanos o bizantinos, las dudas expuestas quedarían completamente despejadas. Mas esta operación, costosa y delicada, queda, por supuesto, fuera del alcance de un simple y apasionado investigador histórico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

ANWAR G. CHEJNE. *Historia de España Musulmana*. Madrid 1987.

Archivo de la Prisión Militar del Hacho. Libro registro de artes.

BAEZA HERRATZI, Alberto. Bibliografía Histórica de Ceuta. Revista *Transfretana*. Año I, CSIC. Ceuta 1981.

CONTRERAS GÓMEZ, Julio: *La Fortaleza Militar del Hacho. Origen e Historia del más antiguo, grandioso y desconocido monumento de Ceuta*. Ceuta, 1986 (obra inédita).

CORREA DA FRANCA, Alejandro: *Historia de Ceuta*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional con copia en la biblioteca del Ayuntamiento de Ceuta. (abarca hasta 1747).

CRIADO, Manuel, y ORTEGA, M.L.: *Apuntes para la Historia de Ceuta*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.A. Madrid 1925

DE LA LLAVE Y GARCÍA, Joaquín: *Lecciones de Fortificación*, Imprenta del Memorial de Ingenieros. Madrid 1898.

DE MASCARENHAS, Jerónimo: *Historia de la ciudad de Ceuta. Sus sucesos militares y políticos; memorias de sus Santos y prelados y elogios de sus Capitanes Generales*. Escrita en 1648. Ed. Algazar S.L. Málaga 1995.

EANNES DE ZURARA, Gómez: *Crónica da tomada de Ceuta por el rei D. João I* Publicada por orden da Academia das Sciencias de Lisboa por Francisco Maria Estevez Periera. Coimbara. Imprenta da Universidade. 1915

Enciclopedia Universal Espasa. Varias voces.

- ESAGUY, José de: *Libro de los Veedores de Ceuta*. Tánger 1939.
- FRADEJAS LEBRERO, José: *Ceuta en la Literatura*. Pub. de la C. de A. y Monte de Piedad de Ceuta. Imp. Imperio, 1983.
- GALÍNDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo: *Memorial o Registro breve de los Reyes Católicos. 1472-1528*. Manuscrito en la Academia de Artillería. Segovia.
- GALINDO Y DE VERA, León: *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África desde la Monarquía Gótica y en los tiempos posteriores a la Restauración hasta el último siglo*. Madrid. 1884.
- GORDILLO OSUNA, Manuel: *Geografía Urbana de Ceuta*. Artes Gráficas Clavileño, S. A. Madrid, 1972.
- GONZALBES BUSTO, Guillermo: "Dos siglos olvidados en la Historia de Ceuta". *Cuadernos del Archivo Municipal*. año II, n.º 4. Ceuta 1989.
- GONZALVES GRAVIOTO, Enrique: *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta 1990.
- IRVING, Washington: *Crónicas Moriscas*. Granada 1829.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid 1847.
- MARVÁ Y MAYER, José: *Estudio histórico de los Medios de Ataque y Defensa*. Establecimiento Tipográfico "El Trabajo". Madrid, 1903.
- Poema de Alfonso Onceno, Rey de Castilla y León*. Manuscrito de la Biblioteca de El Escorial impreso por orden de Isabel II en 1863 con una copia en la Biblioteca Municipal de La Línea (Autores españoles, tomo 57, Poetas anteriores al siglo XV)
- RELOSILLAS, Juan José: *Catorce meses en Ceuta. Narraciones que interesan a todo el mundo*. Imprenta del Correo de Andalucí. Málaga 1886
- Revista *Al-Andalus* de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato Menéndez y Pelayo. Instituto Miguel Asín. volumen XXV. Madrid-Granada, 1962.
- Revista *Historia y Vida*, n.º 96. de marzo de 1976. Editorial Gaceta Ilustrada S.A. Imprenta TISA, Barcelona.
- Servicio Geográfico del Ejército. Madrid. Varios Planos.
- Servicio Histórico Militar. Madrid. Varios Planos,
- SUREDA BLANES, Francisco: *Abyla Herculana*. Calpe, 1925,
- TARRDELL, Miguel: *Museo Arqueológico de Tetuán*. Artes Gráficas Martorell, S.A. Ruiz Perelló, 12 y 14. Madrid, 1949
- VEGECIO RENATO, Flavio: *Instituciones Militares*. Traducción de Jayme de Viana. Madrid 7 de enero de 1764.

## 7. APÉNDICE DOCUMENTAL

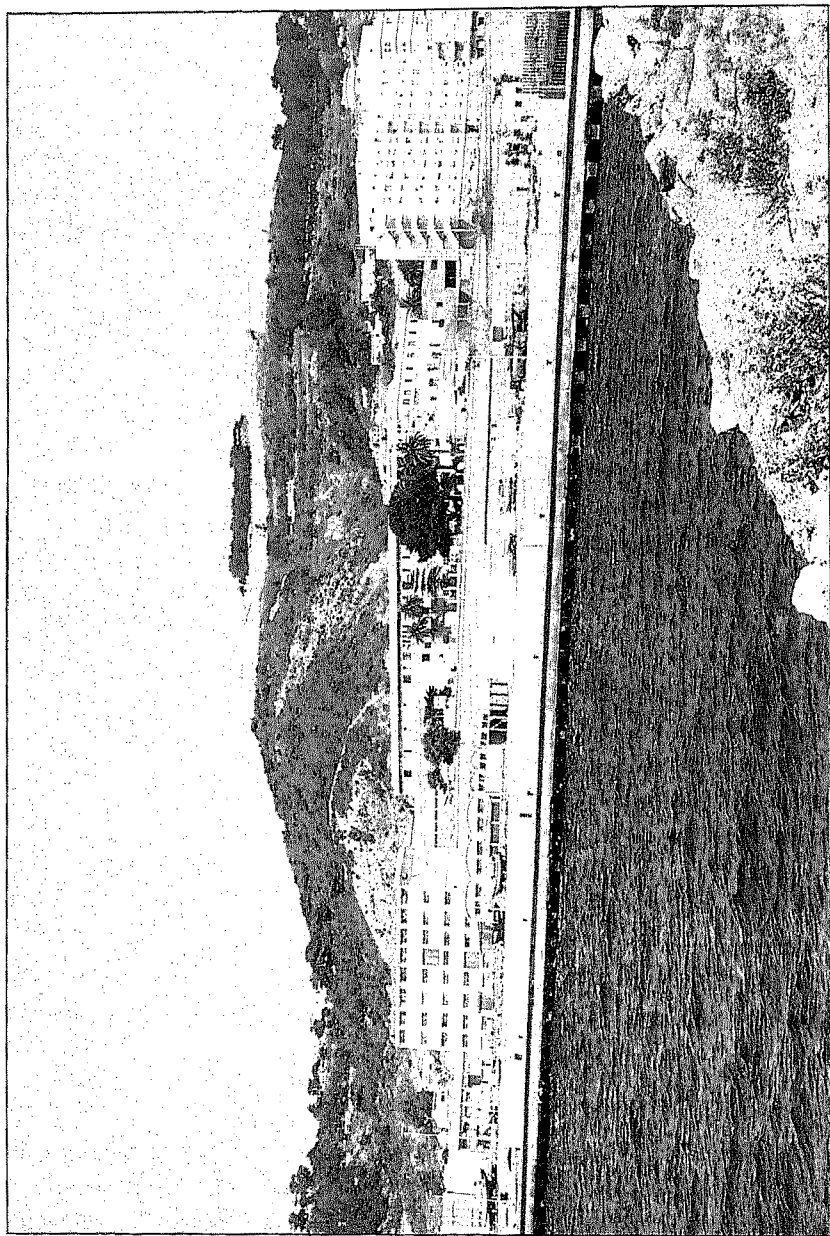


FIG. 1.—Vista general del Monte Hacho y su Fortaleza.



FIG. 2.—Vista aérea de la Fortaleza del Hacho.

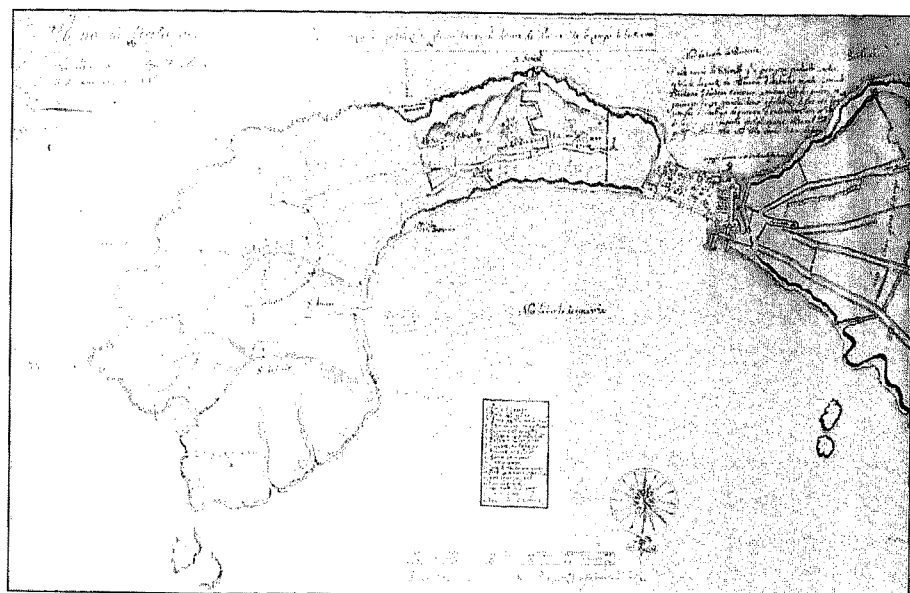


FIG. 3.—Plano de Ceuta fechado el 8 de noviembre de 1643.



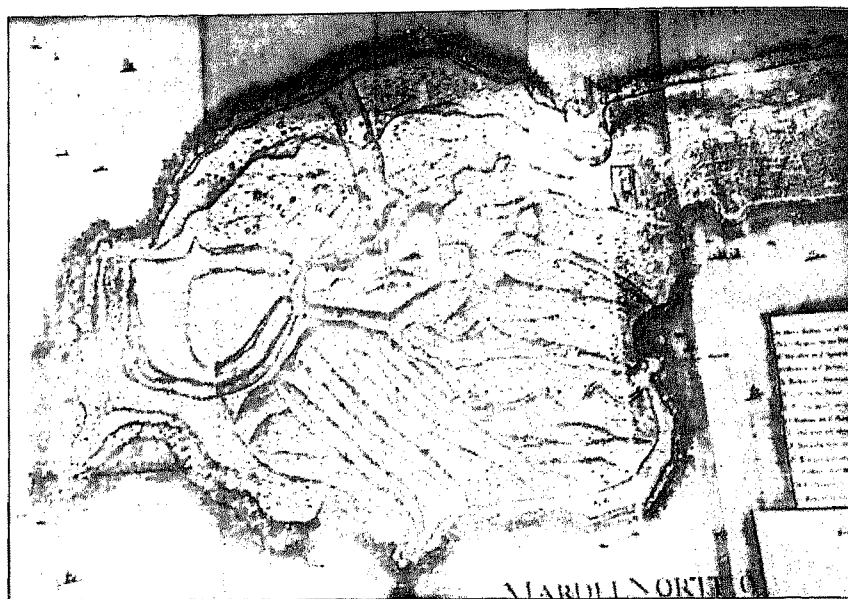


FIG. 4.—Plano de Ceuta fechado el 1 de noviembre de 1717.

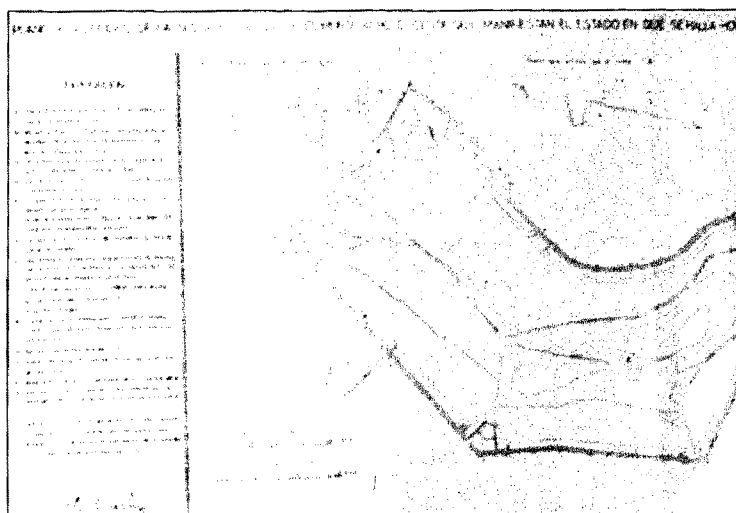


FIG. 5.—Plano de la Fortaleza del Hacho el 22 de noviembre de 1775.

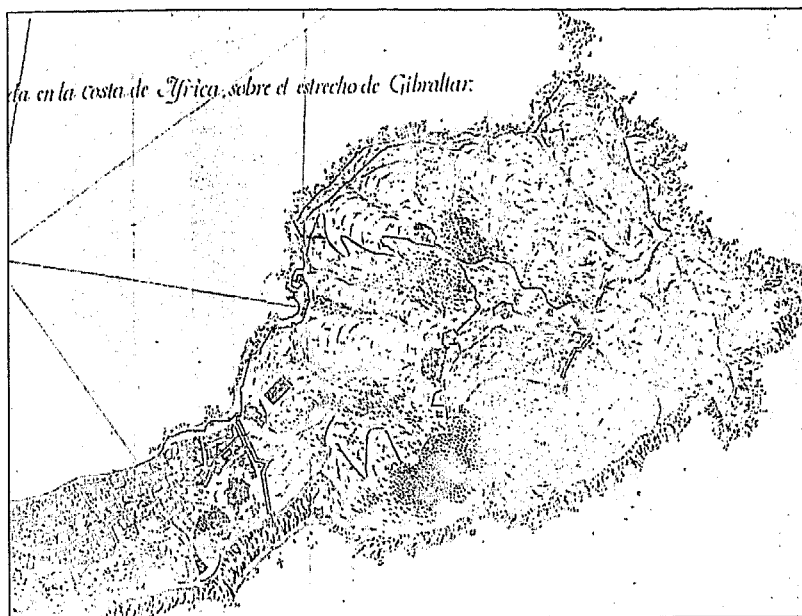


FIG. 6.—Plano de Ceuta el 6 de diciembre de 1784.

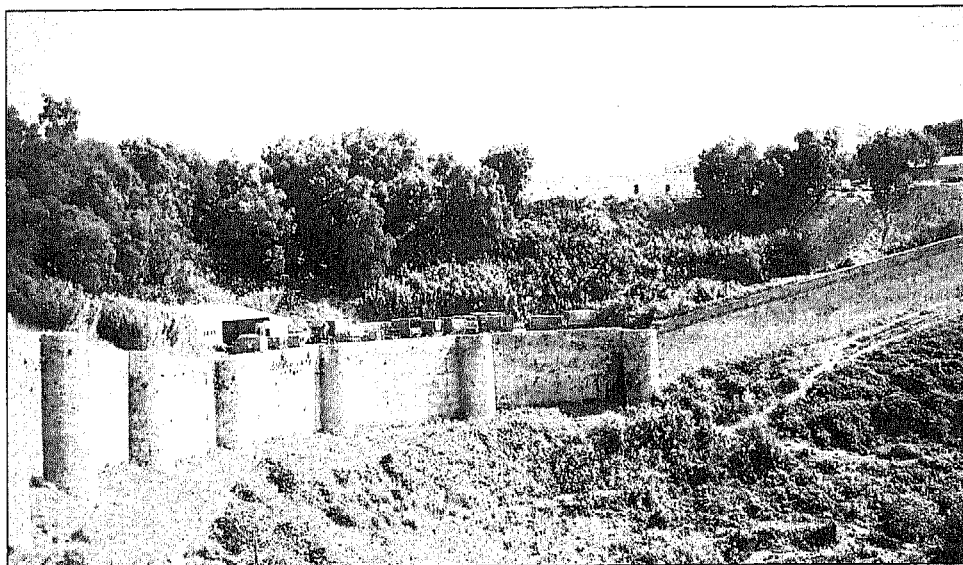


FIG. 7.—Vista de la muralla del Hacho en su frente sur. Se observa el contraste entre la restaurada fortificación antigua, con sus torres redondas, y el nuevo muro liso y en escarpa construido entre 1771 y 1784.

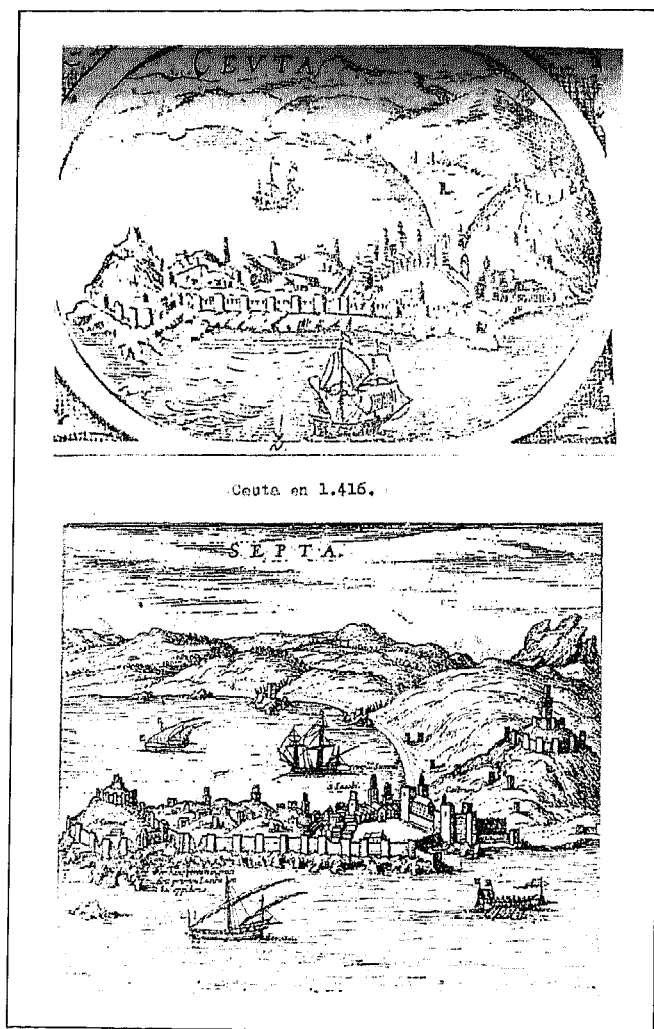


FIG. 8.—Perspectivas de Ceuta pertenecientes a los siglos XV y XVI.

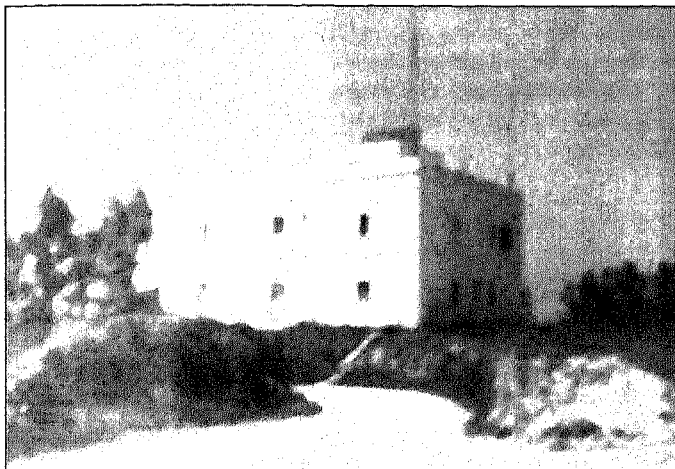


FIG. 9.—*La Casa del Vigía, en el punto más alto de la Fortaleza.*

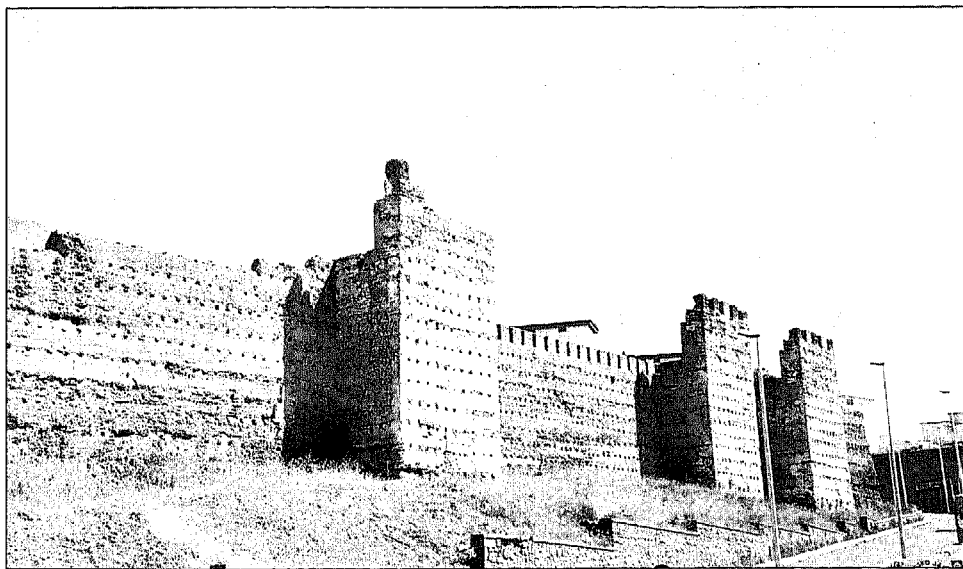


FIG. 10.—*Murallas merinidas del siglo XIV, en Ceuta.*

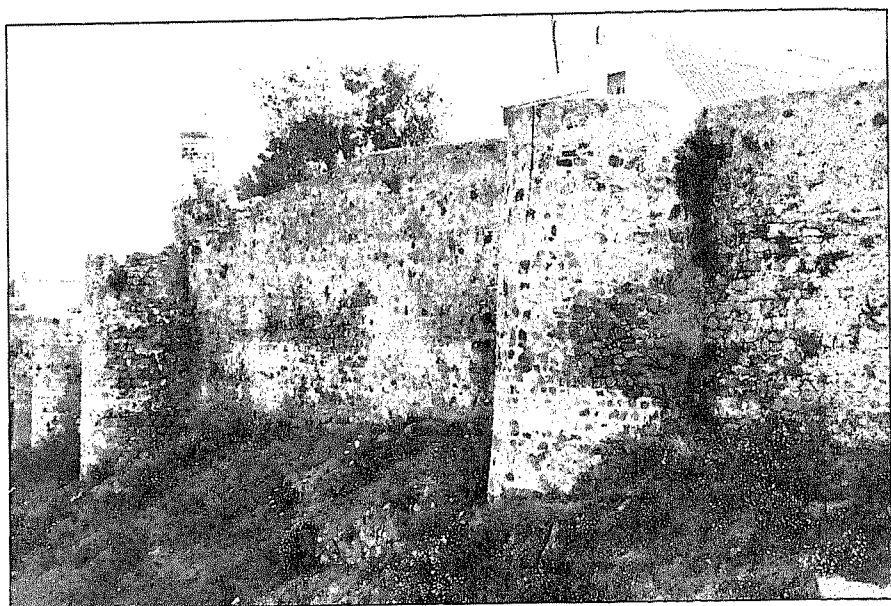


FIG. 11.—Detalle de la antigua muralla y torres de la Fortaleza del Hacho.



FIG. 12.—Los cimientos de la antigua muralla llegando a la roca viva.

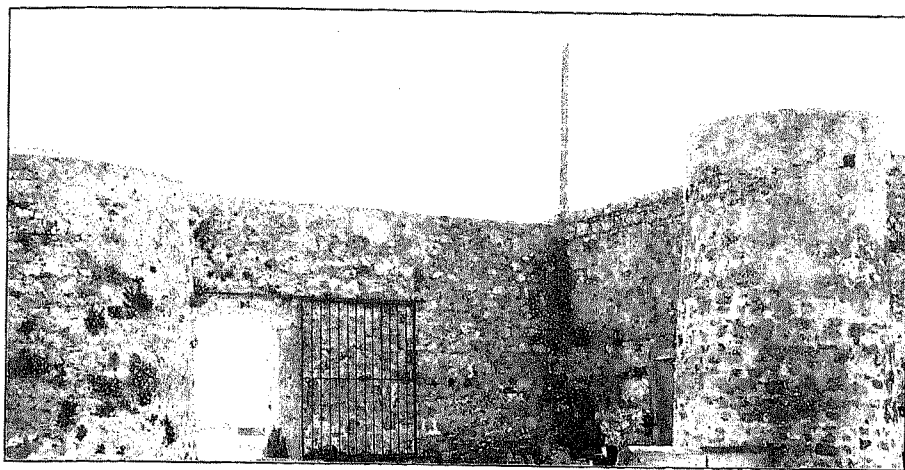


FIG. 13.—Torres que flanqueaban la antigua puerta de la Fortaleza del Hacho.  
La que muestra la fotografía fue abierta en 1784.

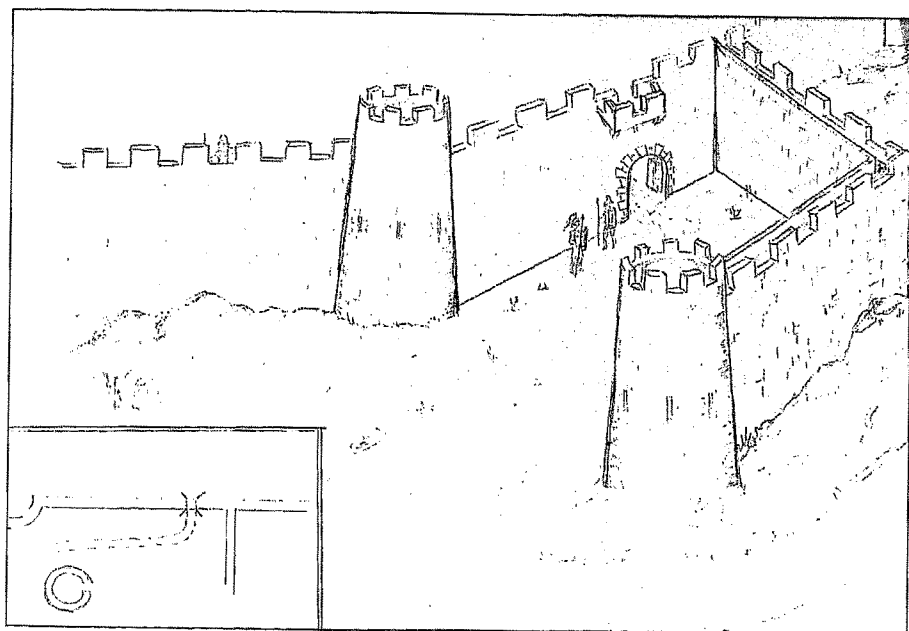


FIG. 14.—Esquema ideal de la antigua entrada a la Fortaleza.

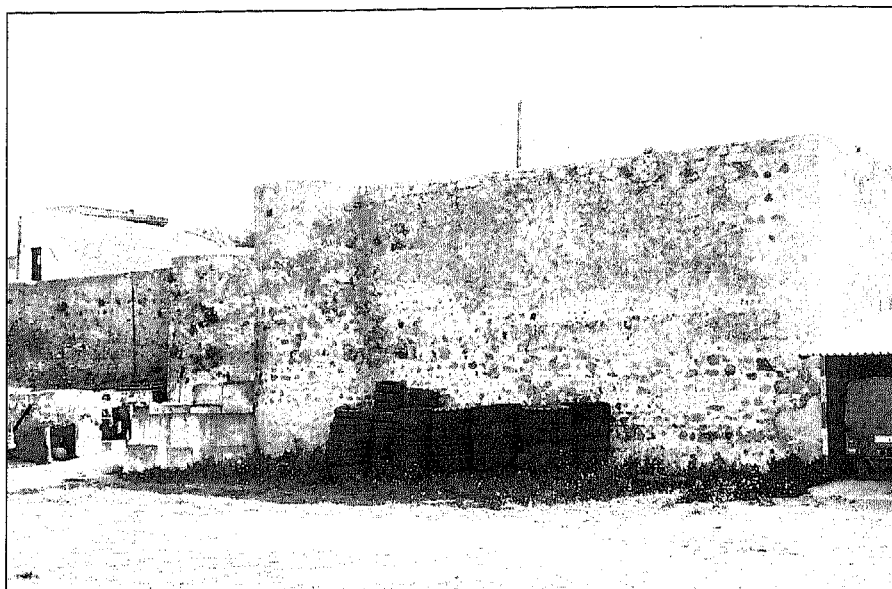


FIG. 15.—*Paño de la muralla y torres flanqueantes de la antigua entrada al recinto del Hacho.*

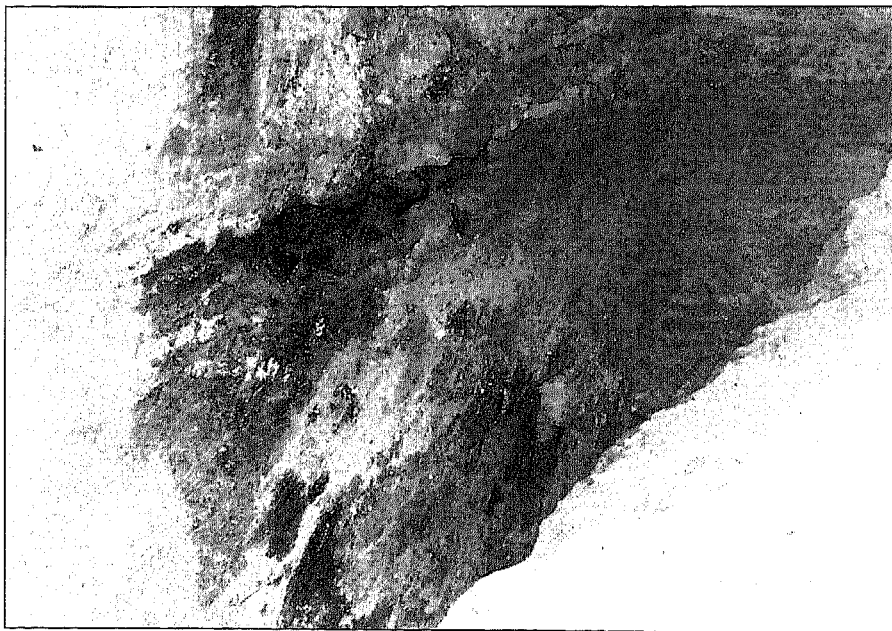


FIG. 16.—*Dintel de la antigua puerta excavada en 1982.*

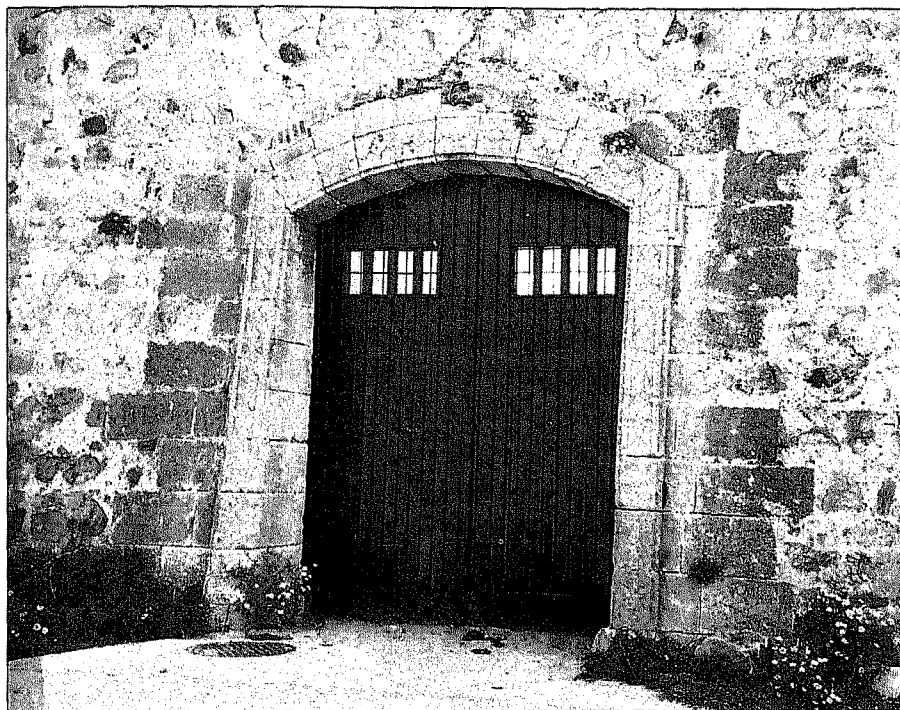


FIG. 17.—Actual puerta de Ceuta de la Fortaleza del Hacho, construida en 1784. Los sillares tallados del marco fueron probablemente desmontados de la primitiva puerta y utilizados para construir la que muestra la fotografía.

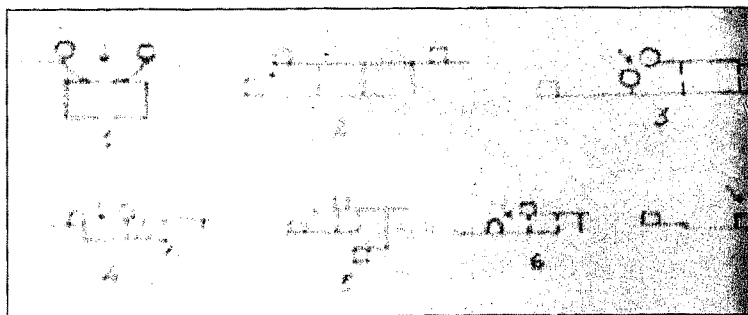


FIG. 18.—Esquema de las puertas de la antigua Mantinea.



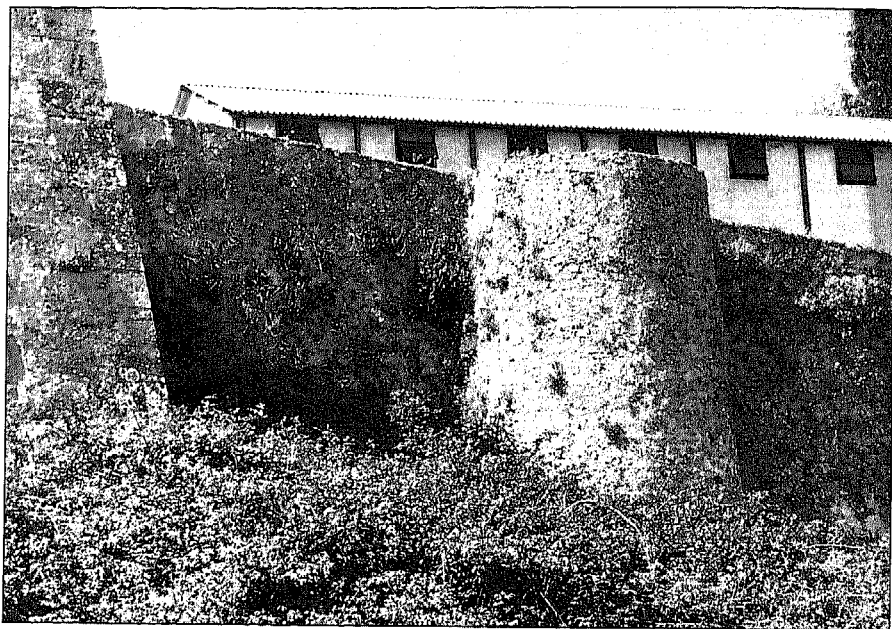


FIG. 19.—Muralla de la Fortaleza del Hacho en la zona Norte. La umbría permanente del lugar permite distinguir el relleno de las antiguas almenas ejecutado entre 1771 y 1784.

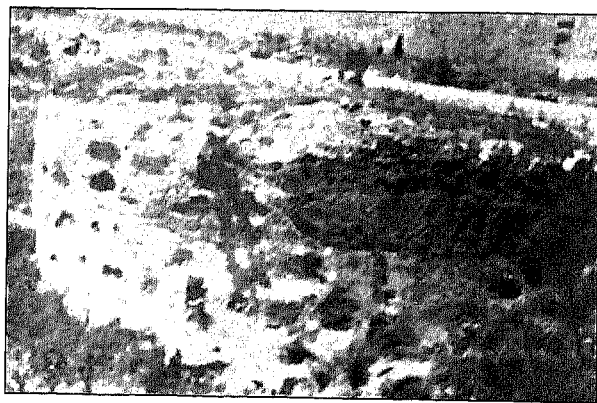


FIG. 20.—Torre exterior de la Fortaleza del Hacho excavada en 1982. La protección del terreno ha conservado el antiguo revoque de cal que dio la blancura extraordinaria a sus antiguas murallas.

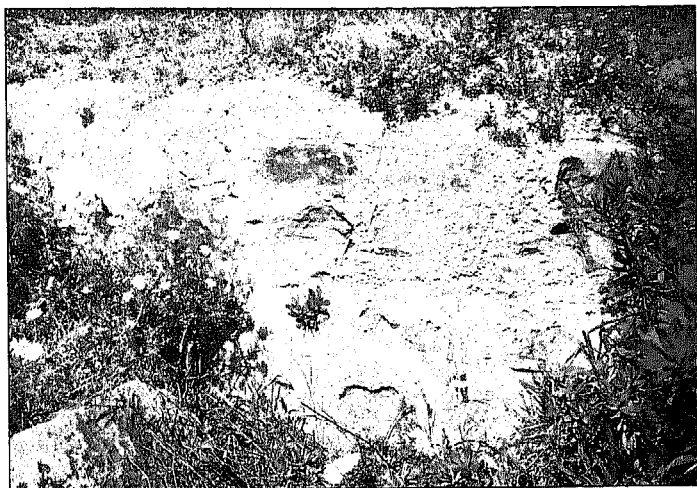


FIG. 21.—  
*Detalle de la  
torre anterior.*

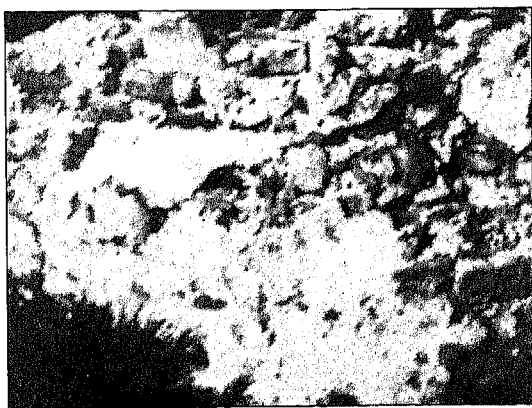
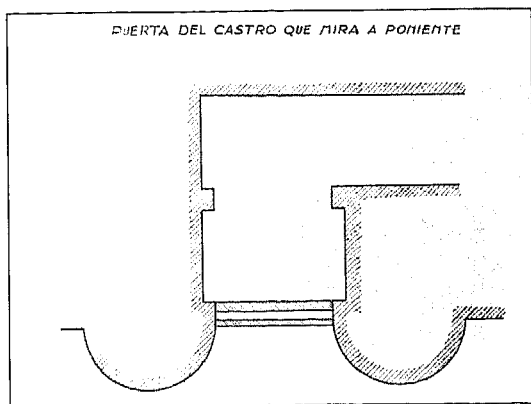


FIG. 22.—*Una de las torres  
redondas de Tamuda, con  
similar revestimiento de cal  
que las del Hacho.*

FIG. 23.—*Disposición de  
una de las entradas al  
Castellum de Tamuda,  
publicado en la Memoria de  
las excavaciones practicadas  
en 1943 por Pelayo Quintero  
y Cecilio Giménez .  
(Publicado por Imprenta  
Martínez. Tetuán, 1944.)*





# EL ANTIGUO CUARTEL DE CABALLERÍA LLAMADO “DE LA CARNE” DE SEVILLA

Manuel GARCÍA QUILIS

Subtte. de Caballería, Doctorando en Historia del Arte. Universidad de Sevilla

---

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que les presento es un estudio histórico-artístico del hoy lamentablemente perdido para el Ejército —dicho esto desde una óptica puramente personal y por supuesto subjetiva— del llamado “Cuartel de la Carne” o de la “ Puerta de la Carne “ por su cercanía a esta antigua puerta de la ciudad de Sevilla. Edificio que tras una respetuosa y a todas luces plausible restauración, sirve de sede a la Excm. Diputación Provincial.

Edificio importante por varias razones:

En primer lugar, hay que decir que éste fue el primero y el único realizado en Sevilla exclusivamente destinado al alojamiento de Tropas desde mediados del siglo XVIII —en que se inicia la “política” de construcción de Cuarteles en España—, hasta entrado el siglo XX. Hasta este último siglo, el problema de alojamiento de Tropas se resolvió dedicando para este fin otros edificios levantados con distintas finalidades, tanto de carácter religioso como profanos; son los casos del “Cuartel de San Hermenegildo”, el “del Carmen”, el de “los Terceros”, etc., por nombrar lo que fueron antiguos conventos; o el Cuartel llamado de “San Pedro” que fue Fábrica de Tabacos hasta la construcción del gran edificio de la calle San Fernando.

En segundo lugar, es también una muestra del prototipo de los modelos de Cuarteles que imperan en España a lo largo de gran parte de los siglos XVIII y XIX; modelo que se abandona ya en el siglo actual.

Asimismo es una hermosa muestra del buen hacer de los ingenieros militares del momento —que tanta influencia tendrían en la arquitectura del siglo XIX—, además de una de las primeras obras de las levantadas en Sevilla dentro de la estética tardo-academicista y/o del entonces incipiente Neoclasicismo.

Desde la creación de los Ejércitos permanentes —hecho éste que, como sabemos, ocurre con el advenimiento al trono de España de la “Casa de Borbón”—, se vio la necesidad de buscar alojamiento conveniente a las tropas, ya que la nueva mentalidad de estos ejército, hacía cuando menos inviable el viejo sistema mantenido desde largo tiempo en España de que los efectivos militares se alojaban en las casas particulares de los pueblos donde las tropas se acantonaban. Con la construcción de edificios exclusivamente para servir de acuartelamiento de tropas, se conseguía no solo evitar los grandes problemas y choques constantes con la población civil que se ocasionaban, sino que además se lograba una mayor operatividad de estas tropas, de las cuales se quejaban los mandos que de seguir el viejo sistema por encontrarse dispersa por toda la población era cuando menos imposible reunirlos en un tiempo prudencial, además de que

*“...si el Gobernador intenta destacar una partida, no puede hacerlo sin el conocimiento de todos los Habitadores”<sup>1</sup>.*

Si bien con la construcción de estos cuarteles los vecinos de las ciudades quedaban desligados de alojar a las tropas, no lo eran las ciudades en sí, ya que por cuenta de éstas se atendían las necesidades de esa tropa; lo cual se conseguía con el Fondo de la Real Hacienda formado por el llamado “Impuesto de Paja y Utensilios” a cuenta del cual se levantó el Cuartel de “La Carne”. Este impuesto gravaba las prestaciones que los ciudadanos estaban obligados a dar a los soldados cuando estos se alojaban en sus casas, y que las Ordenanzas de Carlos III recogieron como uno de los derechos del Soldado, en su conocido Artículo, que dice:

*“El soldado solo tiene derecho a exigir a su Patrón agua, luz, sal, Vinagre, un asiento en la lumbre y en algunos casos la Paja, sin que pueda pedir nada mas”<sup>2</sup>.*

Dentro de esta línea se levantó el Cuartel llamado de “La Carne” de Sevilla.

<sup>1</sup> SÁNCHEZ TARAMAS, M.: *Tratado de Fortificación Militar ó el Arte de construir edificios militares y civiles de Juan Muller*. Thomas Piferrer Impresor del Rey N<sup>o</sup> Sr<sup>o</sup>. Barcelona 1769.

<sup>2</sup> MUÑOZ TERRERO, J.: *Ordenanzas de S.M., para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicios de sus Ejércitos*. Velasco Impresor, Madrid 1862.

## PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

La erección del mismo fue el producto de un relativo largo proceso, que comienza con la petición formulada al Rey por el Intendente de Andalucía en 1783<sup>3</sup>. Esta petición no solo se hizo para solucionar el problema de alojamiento de las Tropas, sino también para invertir el sobrante de casi dos millones y medio de reales de vellón del fondo de Paja y Utensilios que habían aportado los pueblos de la provincia<sup>4</sup>.

El proyecto primitivo era mucho más completo que el que al final se realizó. Aparte del Cuartel que nos ocupa, contemplaba también la construcción de otro que sería ocupado por tropas de Infantería; de entre estos dos cuarteles, y a instancias del Capitán General Sr. Conde de O'Relly, el Rey sólo aprobó "...por ahora" el de Caballería, sin descartar que más adelante se pudiera realizar el segundo para tropas de Infantería y Caballería<sup>5</sup>, el cual hay que suponer que por los avatares de los años siguientes no se materializó.

El sitio elegido para levantar el nuevo Cuartel de Caballería entre los propuestos por el cabildo de la Ciudad, tras barajar otros situados en varios lugares distintos en varias zonas de la ciudad, fue un espacio situado entre las Puertas de "La Carne" y la de "Carmona", en un sitio ocupando terrenos municipales y por las llamadas Huertas "Grande y Chica de Espantaperros". Estos terrenos se eligieron siguiendo una política de saneamiento de los aledaños a las puertas y cercas de la ciudad que el Cabildo de la misma había comenzado a mitad de siglo<sup>6</sup>.

El lugar quedaba rodeado en gran parte por el Arroyo Tagarete, circunstancia esta que si bien servía para poder desaguar las aguas de edificio, hacían de él un terreno de aluvión que dio no pocos quebraderos de cabeza a los constructores del Cuartel.

Pero el principal escollo resultó ser la pertenencia de estas Huertas al cercano Convento de Religiosos de San Agustín Extramuros, con el que el Ayuntamiento

---

<sup>3</sup> ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, en adelante AGS; Sección : Secretaría de Guerra, Legajo 5.862.

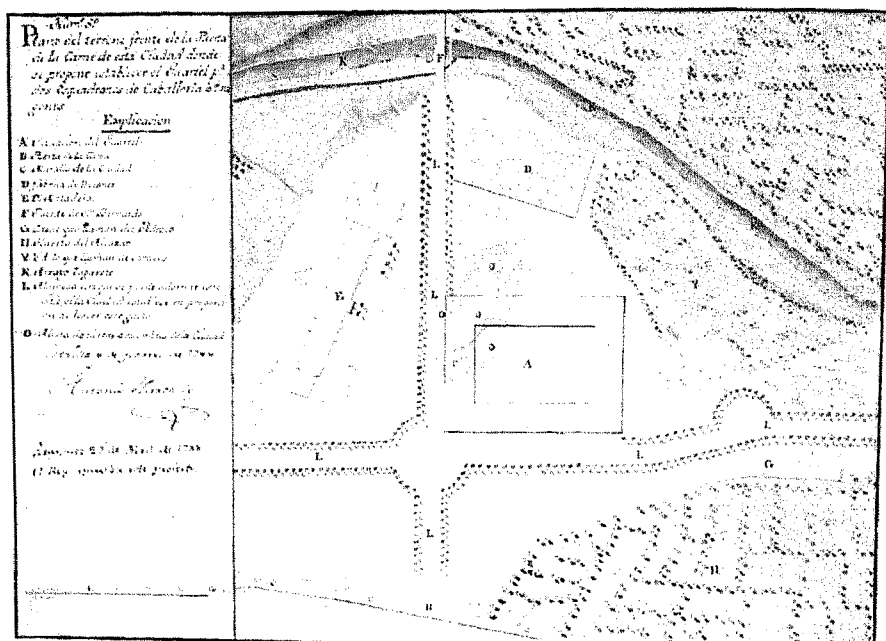
<sup>4</sup> AGS; *Ibidem*.

<sup>5</sup> AGS; *Ibidem*.

<sup>6</sup> En 1757 el cabildo de la Ciudad había publicado un Bando invitando a cualquier Fundación Pía, Comunidad de Religiosos y particulares; a allanar y sanear las alturas y montículos cercanos a las Puertas de la ciudad, y la siembra de huertas en el terreno resultante, las cuales pasaban a ser propiedad de las entidades ó particulares que las realizaran, con el fin de "...facilitar la ventilación de los aires que tanto conducen a la propia salud y proporcionar la Imagen hermosa del pueblo". Tarea esta que el Ayuntamiento no había acometido por "...no poder costear (la ciudad) sus desmontes".

AHMS: "Escribanía de Cabildos S. XVIII"; Sección 5.ª, 1.ª Escribanía; Tomo 235: Montes núm. 22.

Aparte de este sitio se propusieron para levantar Cuarteles los aledaños de: La Puerta de Osario, La Puerta de Jerez (que quedó elegido para levantar el Cuartel de Infantería) y un espacio entre la Puerta de Triana y la Puerta Real (que coincide con la actual estación de ferrocarril —hoy en desuso— de Plaza de Armas), donde se pretendió levantar el llamado "Cuartel de los Humeros".

FIG. 1.—*Planta de situación del edificio.*

tuvo que entablar un largo proceso que duraría desde 1785 —en que manda hacer una valoración de estas huertas<sup>7</sup>— hasta 1788, en que se consigue el acuerdo de indemnizar al Convento por el total del valor de la “Huerta Grande”, y el valor de las plantas, pajar y vivienda de la llamada “Huerta Chica”, por considerar que ésta se asentaba en terrenos de la ciudad, en contra de las alegaciones del convento, que aseguraba ser su legítimo dueño<sup>8</sup>.

A pesar de las diferencias con el convento, las obras fueron comenzadas ese mismo año de 1785, siendo paralizadas al poco tiempo por llenarse los cimientos de agua procedente de los manantiales que aparecieron en la zona, por lo que se decidió buscar otro emplazamiento; en cuanto a las Huertas mencionadas y pese a que se llegó a un acuerdo con el Convento de San Agustín, no consta que éstas pasaran a ser de propiedad municipal.

Finalmente, en 1788 el sitio elegido para ubicar el nuevo edificio se situó a unos escasos cincuenta metros de las nombradas “Huertas de Espantaperros”, a la derecha del camino que llevaba al Barrio de San Bernardo en el mismo de la Puerta de la Carne —de donde el Cuartel tomaría su nombre—, un espacio que en los planos de la época se denominan “Alturas de la Ciudad”.

<sup>7</sup> AHMS: Sección X, *Actas Capitulares* 1785-1786, Tomo 117.

<sup>8</sup> AHMS: *Actas Capitulares* 1787-1788; Tomo 118.

El terreno quedaba situado frente al matadero municipal —de donde tomaba su nombre la puerta, ya que por ésta se suministraba de carne a la ciudad— y delante de la llamada "Casa Rastro", edificio este último que en parte servía de anexo al matadero, sirviendo además de dependencias del escaso servicio de recogida de basuras y que desde 1773 se había instalado en la llamada —Oficina del Rastro— la Real Compañía de San Carlos y San Felipe, factoría ésta dedicada a la fabricación de quincalla<sup>9</sup>.

Este nuevo lugar había servido en época medieval de cementerio a la comunidad judía. Tras la Expulsión se había convertido en un muladar, y era tal la acumulación de escombros que su altura sobrepasaba la de las murallas —de aquí su nombre en los planos—; precisamente por haber servido de cementerio judío, era la causa de los numerosos hallazgos de restos arqueológicos, por lo que en otras ocasiones, se le nombra como "restos del pueblo antiguo"<sup>10</sup>.

Las fuentes consultadas no aclaran el por qué se escogió este terreno en detrimento de los otros que se barajaron, como son los aledaños a la Puerta de Osario, junto a la Fábrica de Salitre, lugar éste que resultó elegido antes de decidirse por el espacio que al final se ocupó; la Puerta de Jerez, o un espacio situado entre la Puerta Real y la Puerta de Triana, donde se hubiese levantado el llamado "Cuartel de los Humeros" en atención al cercano Barrio.

Hay que suponer que la elección del terreno se debió a que al aprobarse el proyecto definitivo del Cuartel, éste resultara más pequeño que el propuesto originariamente, ya que al definitivo proyecto se le anularon dos alas laterales dedicadas a Pabellones de Oficiales que el original presentaba; por lo que se podría situar en un espacio más pequeño y dado que estas "Alturas" parecen ser que eran terrenos de propiedad municipal, suponía un considerable ahorro de dinero, al no tener que indemnizar a los religiosos de San Agustín por las huertas pleiteadas, ya que, como se ha dicho, si bien se había llegado a un acuerdo entre el Ayuntamiento y la comunidad, no hay constancia de que éste al final adquiriera las Huertas.

Este mismo año, por Real Orden dada en el Real Sitio de Aranjuez el 29 de abril, el Rey aprobaba el proyecto definitivo del nuevo edificio entre varios de los que se le presentaron.

Tras solucionar problemas como el suministro de agua, que después de un laborioso proceso el Rey accedió a proporcionar desde los jardines del Alcázar, la cantidad de dos pajas de agua diarias que se le solicitaban<sup>11</sup> —cantidad que se seguiría utilizando en el acuartelamiento<sup>12</sup>—, las obras comenzaron ese mismo año de 1788,

---

<sup>9</sup> ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SEVILLA; en adelante: AHMS; Sección *Actas Capitulares 1783-1784*; Libro 116.

<sup>10</sup> Sobre esta zona ver: AMORES CORREDANO, F., SANTANA FALCON, I., CHISVERT JIMÉNEZ, N., Y OTROS: *De la muerte en Sefarád*. Diputación Provincial de Sevilla; Eggondi Artes Gráficas, Sevilla 1996.

<sup>11</sup> Esta medida suponía en Sevilla un volumen de siete metros cúbicos de agua por Paja.

<sup>12</sup> PATRIMONIO NACIONAL: ARCHIVO GENERAL DE PALACIO; en adelante PN:AGP; "Fondo del Reinado de Carlos III"; Legajo 290, Palacio Real, Madrid.



en que se libraron las primeras cantidades del total de casi los dos millones trescientos cincuenta mil reales de vellón que costó el edificio<sup>13</sup>. Estas obras debieron ir a buen ritmo, puesto que Fermín Arana de Valflora al referirse al Barrio de San Bernardo en su Libro *Compendio Histórico-Descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, metrópolis de Andalucía*", escrito y editado en 1789, viene a decir que en este momento se está levantando un magnífico Cuartel para la tropa<sup>14</sup>.

El edificio se terminó en 1792, ocupándose con dos Escuadrones del Real Cuerpo de Carabineros como representante del Arma de Caballería<sup>15</sup>, Arma que lo mantendría en su poder hasta que, por Orden de la Plaza núm. 201 del 19 de julio de 1928, se ordenó el desalojo del último de sus representantes que lo ocupaba —el Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, el cual se trasladaba a su nuevo acuartelamiento de Pineda—, pasando el edificio al Cuerpo de Intendencia que lo conservaría hasta la enajenación del mismo por parte del Ejército y su compra por la Excm. Diputación Provincial<sup>16</sup>.

## DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

El Cuartel ocupa una parcela rectangular de algo más de 12.000 metros cuadrados, de los cuales casi la mitad corresponden al primitivo edificio levantado en el siglo XVIII y que es el que se conserva. El resto lo constituye el segundo patio que se forma a lo largo del siglo XIX en varias intervenciones de las que sólo enumeraremos por su curiosidad dos de ellas: la permuta efectuada entre el Ejército y la ciudad en 1876, de algo más de 4.000 metros cuadrados que incluían la antigua "casa Rastro" por 431 metros que se cortaron del corralón del Cuartel de San Hermenegildo para abrir la nueva calle Juan de Ávila<sup>17</sup> y la compra de varias viviendas de los alrededores y un trozo de la llamada "Huerta del Pollo", para lo que hubo que levantar un Censo de ciento cincuenta R. de V. que ésta tenía a favor de la Fábrica de la Párrquia de Omniun Santórun y el Convento de Santa Clara, ambas en Sevilla, como administradores de la Capellanía fundada por Benito de las Cuevas en 1646, de la que esta huerta formaba parte<sup>18</sup>; por cierto, hay que apuntar que la persona encargada de levantar el censo no lo hizo, y éste se levantó en 1974 por prescripción legal<sup>19</sup>.

<sup>13</sup> ARCHIVO HISTÓRICO MILITAR; en adelante AHM: Sección 3.<sup>a</sup>, División 3.<sup>a</sup>, Legajo 708.

<sup>14</sup> ARANA DE VALFLORA, Fermín: *Compendio Histórico-Descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, Metrópolis de Andalucía*. Sevilla 1789; pág. 22.

<sup>15</sup> AHM: Sección 3.<sup>a</sup>, División 3.<sup>a</sup>, Legajo 708.

<sup>16</sup> ARCHIVO REGIONAL REGIÓN MILITAR SUR; en adelante ARRMS; Legajo 545, Carpeta núm. 1, San Fernando (Cádiz ).

<sup>17</sup> AHM: Sección 3.<sup>a</sup>, División 3.<sup>a</sup>, Legajo 708, Segovia

<sup>18</sup> ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA: Sección 2.<sup>a</sup> ; Serie "Capellanías y Patronatos": Capellanía de Benito de las Cuevas, a. de 1646.

<sup>19</sup> ARCHIVO DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA DE SEVILLA, Tomo 143, Libro 114.

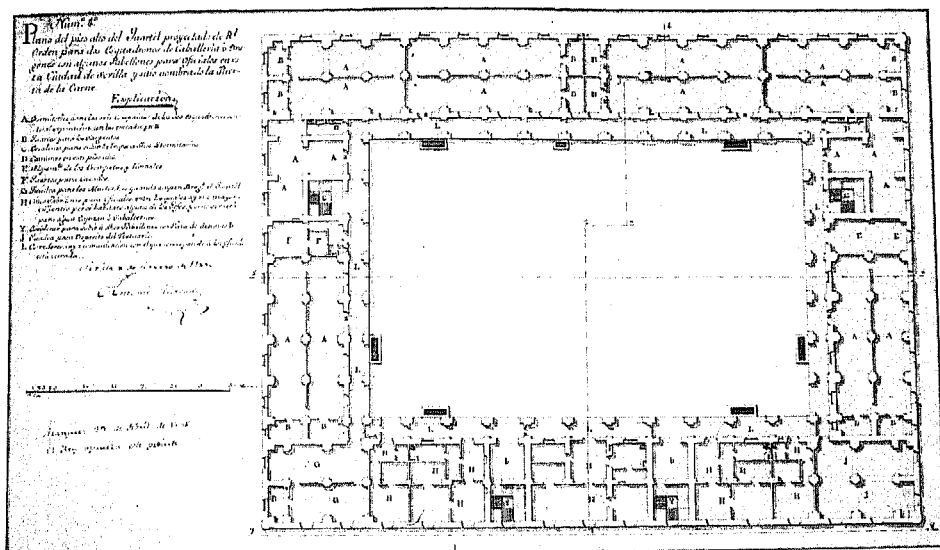


FIG. 2.—Planta.

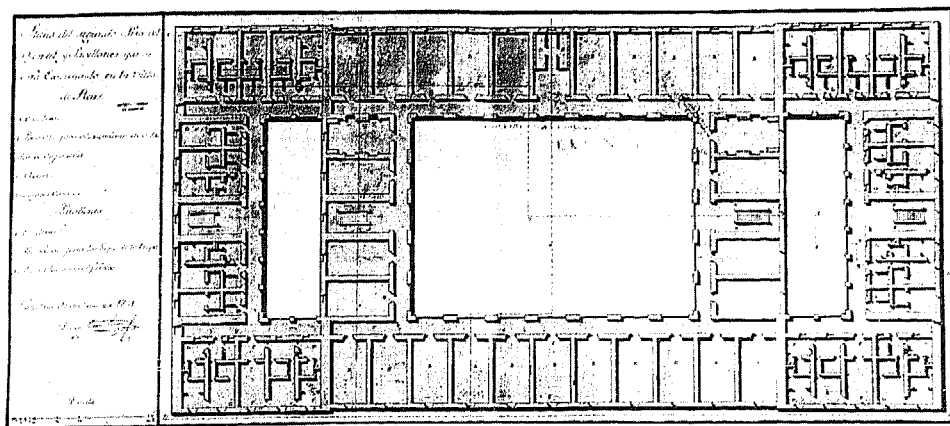
El edificio primitivo, que es el que nos ha llegado, está concebido con el mínimo indispensable necesario en su momento para alojar tropas de este tipo.

En 1844 Félix González de León nos lo describe de la siguiente manera:

*"...Frente del Matadero, y frente de la Puerta de la Carne está este Cuartel que es cuadrado, y tiene puertas en los frentes de Poniente, que es la principal, y de Levante. Ambas entran en un gran patio igualmente cuadrado que tiene en el centro una fuente con pilón para beber las bestias, y en su circunferencia por los cuatro frentes, caballerizas con pesebres y algunas habitaciones y sitio para cocina &c. Lo alto o segundo piso, son grandes Cuadras para habitar la tropa; y la techumbre son bóvedas que al descubierto forman espaciosas azoteas"*<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: "Noticia Artística, Histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que le sirve de adorno artístico, Antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen"; Tomo II, Imprenta de D. José Hidalgo y Cía; Sevilla 1844.



FIG. 4.—*Planta del Cuartel de Reus.*

Todos los paramentos están coronados por una gran cornisa que sostiene un antepecho de mampostería rodeando la azotea de la cubierta superior ya nombrada por Félix González de León.

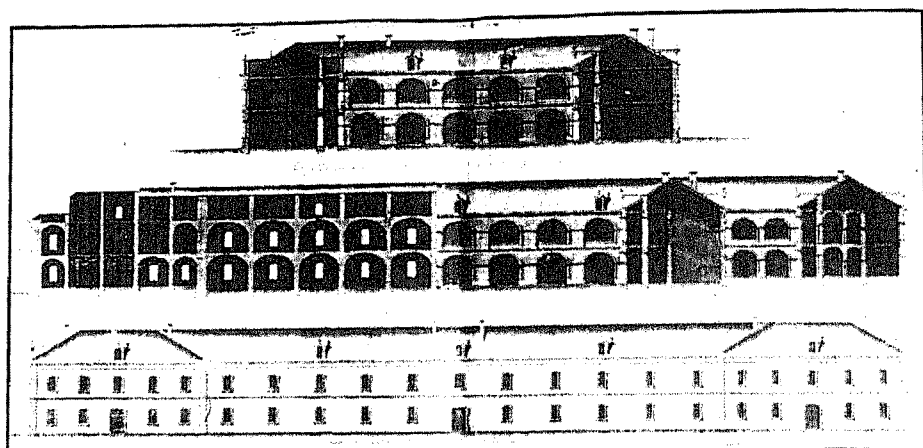
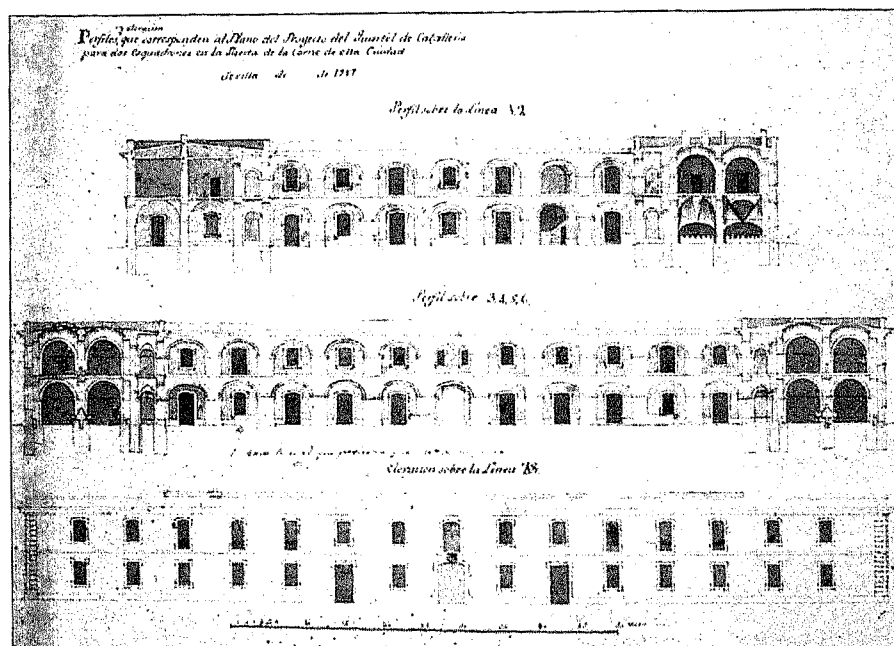
## ANÁLISIS ARTÍSTICO

Podemos suponer que este edificio aunque hoy nos resulte familiar e identificativo con una zona de la ciudad, debió ser cuando menos sorprendente en su época al romper su fisonomía de forma estrepitosa los esquemas convencionales de la tradicional arquitectura sevillana.

Hay que pensar que el edificio, como cuartel, de alguna manera representaba a "los Ejércitos de S.M.", y fue concebido como emblema de tal destino con toda la carga de dignidad y grandilocuencia que caracterizaba a las obras reales. Nos encontramos ante una obra concebida con las cargas de *sobriedad*, *claridad compositiva* y *monumentalidad*, características del Academicismo imperante en la época; a las que hay que sumar una gran dosis de novedad.

La sobriedad se manifiesta en esa casi una total carencia de ornamentación, limitada al remarcamiento de los huecos de fachada por medio de sencillas molduras y a la gran cornisa de remate de sus cuatro caras. Esta falta de ornamentación se hizo de forma consciente de acorde con la mentalidad "racionalista" de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que tanto incidió en la formación de los arquitectos del momento.

Fruto de funcionalidad del destino del edificio será su *claridad compositiva*. Las soluciones arquitectónicas se realizan en función del uso del mismo: como aloja-

FIG. 5.—*Fachada del Cuartel de Reus.*FIG. 5.—*Fachada principal del Cuartel de la Carne.*

miento de tropas y ganado; de aquí los espacios luminosos, ventilados y con los mayores avances higiénicos del momento.

Su *monumentalismo* vendrá dado por los volúmenes del edificio, su marcado acento de horizontalidad y la perfecta simetría de su planta.

La novedad está en el uso de arco rebajados, tanto en los huecos como en las bóvedas, sin duda uno de los primeros modelos en la arquitectura sevillana, aunque ya existían algunos precedentes en la Fábrica de Tabacos con connotaciones distintas que en el Cuartel "de la Carne"; elemento este que por la gran profusión en que fue utilizado en el siglo siguiente, constituye "Tarjeta de Identidad" de los edificios de esa época

Precisamente será el uso de este tipo de arcos, sobre todo en la galería porticada del patio, el que —a pesar de que el edificio por su estructura y disposición recuerde a la arquitectura monástica que sin duda inspiró a sus creadores— le alejen del carácter religioso, de manera que sin perder ese aire el edificio automáticamente se relacione con uso profano.

## AUTORÍA

Por último, nos queda aclarar la autoría.

En 1786 José de Echamorro en el memorial presentado al Cabildo de Ciudad para optar al puesto de maestro Mayor de obras de la misma, dice que había realizado los planos del Cuartel de Caballería que se proyectó el año anterior<sup>21</sup>. Es casi seguro que su proyecto —el cual no se ha localizado— no se debió tener en cuenta, pues nada hay en el edificio que recuerde la obra del arquitecto carmonés.

Tradicionalmente se atribuye la paternidad de las obras al Ingeniero y Arquitecto Militar Juan Martín Cermeño. Esta atribución, si bien no es del todo descabellada, hay que decir que es errónea, ya que podemos afirmar que tanto el proyecto como la ejecución de la obra se debió al arquitecto e ingeniero militar Antonio Hurtado.

Nacido en el pueblo toledano de Polán, hacia 1727, de familia noble según consta en su "Hoja de Servicios" conservada en el Archivo de Segovia, ingresó como Cadete de Infantería en el Regimiento de Asturias en 1745, de donde pasó a la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, alcanzando el grado de Subteniente Ayudante de Ingenieros tres años más tarde<sup>22</sup>.

Tras una brillante carrera militar —que no ha lugar a comentar— ascendió a Teniente General en 1802, pasando a dirigir la Junta Provincial de Fortificación de Cádiz<sup>23</sup>. Debió morir hacia 1808.

Como Ingeniero y Arquitecto realizó obras por toda España, incluyendo la ciudad de Orán. En Andalucía fueron muy numerosos los proyectos realizados en las

<sup>21</sup> AHMS: "Escribanía de Cabildo"; Sección 5.ª, Tomo 25.

<sup>22</sup> AHM: Sección 1.ª; Legajo 4.340, Segovia.

<sup>23</sup> "ESTADO MILITAR DE ESPAÑA AÑO DE 1807". Imprenta Real 1807.

fortificaciones de la ciudad de Cádiz y acuartelamientos en Córdoba y Sevilla; en nuestra ciudad, aparte del Cuartel de “La Carne” y proyectos de ampliación del mismo, fue autor de la remodelación del cuartel de San Pedro, la sala de Estandarte de la Maestranza de Artillería, los planos del Cuartel de Infantería que no se levantó y unos almacenes de pólvora en Torreblanca<sup>24</sup>. En todos estos proyectos aparece su firma; y en el caso del de “La Carne” es nombrado como Ingeniero Director de las obras en diferentes documentos relacionados con las mismas, además de que en su “Hoja de Servicios” taxativamente se afirma que de todos estos edificios sevillanos “...formó los proyectos”.

No obstante, hay que decir que el autor no realizó una obra original, sino que copió prácticamente de forma literal el proyecto de Cuartel realizado por Juan Martín Cermeño para la ciudad de Reús en 1751. Cuartel este que utilizó de base para otro en la ciudad de Barcelona, sirviendo estos de modelos a muchos acuartelamientos en su época a partir del estudio que de ellos realizó el Capitán Ingeniero D. Miguel Sánchez Taramas en 1769 en su traducción y comentarios del “Tratado de fortificación ó el Arte de construir los edificios militares y civiles” del Inglés John Muller, que sirvió de texto en la Academia. Este hecho justifica la primitiva atribución a Cermeño.

---

<sup>24</sup> Para el resto de sus obras ver: CALPE, H., Y OTROS: *Los Ingenieros Militares en España siglo XVIII*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona; Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, Barcelona 1993.

# APROVECHAMIENTO MILITAR DE EDIFICIOS HISTÓRICOS SEVILLANOS

M.<sup>a</sup> del Carmen A. RODRÍGUEZ MARTÍN  
Fotografías: R. LEÓN

---

## INTRODUCCIÓN

Para abordar con profundidad, el tema objeto de esta comunicación, es necesario hacer unas cuantas precisiones previas que nos ayuden a estructurarlo.

En primer lugar, el **momento histórico** en el que se originan la mayor parte de las desafectaciones de edificios posteriormente usados y conservados por el Ejército. Este momento no es otro que el siglo XIX, siglo de frustraciones para la ciudad de Sevilla, de desaprovechamiento de ocasiones para entrar en el mundo contemporáneo y, de grandes convulsiones militares y políticas, de las cuales tres:

- La Invasión Francesa (1808-1812)
- La Desamortización de Mendizábal (1837) y
- La Revolución de las Cantonales (1868), fue causa próxima del abandono o pérdida de edificios —sobre todo religiosos— que fueron luego utilizados militarmente.

Una segunda mirada al tema se ha de realizar desde el punto de vista **sociológico**. El Siglo XIX, supone una modificación en la escala social sevillana, así como una modificación del espacio urbano. De ello las enajenaciones de bienes de las “manos muertas” y la creación de acuartelamientos, son una prueba más.

En tercer lugar, no puede prescindirse de un concepto **funcional**. La mayor parte de los edificios, estudiados, fueron en principio Conventos Masculinos y este aspecto lo considero de lo más interesante de esta comunicación el establecer la simili-



tud de base entre Convento y Cuartel. Coinciden ambos en un espacio núcleo central, el Claustro y en tener toda una serie de dependencias y servicios, que son necesarios para el desarrollo de una vida en común de esas dos Sociedades jerárquicas e igualatorias que son: el Ejército y el Monacato.

Para el trabajo se han manejado como fuentes, además de la escasa bibliografía existente los archivos municipales, los de la propia Capitanía y los del palacio Arzobispal.

## LA SEVILLA DEL SIGLO XIX

La ciudad frustrada<sup>1</sup>, como dije con anterioridad, vio su población aumentada en 35.000 habitantes desde el inicio del reinado de Fernando VII y 1877. La población realizaba una actividad de succión, con relación al núcleo rural circundante, y en ella el sector primario superaba en mucho al secundario y al terciario. Esta situación trae consigo problemas que aquí solo se apuntan y que consisten en que la estructura urbana, la económica y la social, no son capaces de soportar la avalancha migratoria. Epidemias favorecidas por las pésimas condiciones sanitarias y paros estacionales van incrementando la formación de un substrato social inquieto y revolucionario<sup>2</sup>.

Tampoco es boyante la situación económica. Industrias de gran tradición en la ciudad, como las fábricas de tabaco, salitre, fundiciones, la misma maestranza, artillería, arrastran una vida lánguida. Intentos privados de mejorar la industria tampoco logran progresar, unas veces por circunstancias de tipo bélico y otras por sucesos de carácter económico y político, como la Desamortización<sup>3</sup>.

En Sevilla, una amplia base social de menestrales y jornaleros, sostenía a una mediana burguesía más conectada con las profesiones liberales que con lo mercantil y sobre todo a una influyente aristocracia, fortalecida por la existencia de la corte de los Montpansier. La Iglesia seguía manteniendo su fuerza, basada sobre todo en la Religiosidad popular que la apoyaba pese al avance secularizado y las manifestaciones anticlericales<sup>4</sup>.

Las **Órdenes religiosas masculinas** vuelven con "el Deseado", pero sus grandes Casas van quedando semivacías, las vocaciones disminuían y, al producirse sucesos más o menos traumáticos, los grandes Conventos quedan abandonados, siendo éstos objeto de más aprovechamiento militar.

El **Ejército**, como clase aislada, formada por elementos de las otras clases sociales, cada vez se afianzaba más en la vida de la ciudad. No hay que olvidar que el XIX,

---

<sup>1</sup> CUENCA TORIBIO, J. M., "La Sevilla del XIX". En *Historia de Sevilla*. Universidad de Sevilla. 1992, pág. 417.

<sup>2</sup> HANSEN, D., *Estudio Médico-Topográfico de Sevilla*. Sevilla. 1882.

<sup>3</sup> CUENCA TORIBIO, J. M., *op. cit.*, nota 1, pág. 427.

<sup>4</sup> El sacerdote gaditano Francisco Mateos Gago supo tocar con éxito la religiosidad popular.

fue un siglo convulso en el que invasiones, revoluciones, pronunciamientos, etc., contribuían a la inestabilidad, y frecuentemente era el Ejército, en sus actuaciones, la única solución. Por eso no debe extrañarnos que fuera el EJÉRCITO, GRUPO SOCIAL EN ALZA, EL QUE OCUPARÁ LOCALES QUE LA IGLESIA, EN BAJA POR EL LIBERALISMO IMPERANTE, NO PODÍA MANTENER. Las dos primeras décadas del siglo XX, no producen cambios en esta situación, sino que por el contrario el gran proyecto de reforma urbana de la Pre-Exposición de 1929, contribuye a que la Sevilla Conventual desaparezca en el olvido<sup>5</sup>.

## LA SEVILLA DE LA INVASIÓN FRANCESA

La ocupación francesa abarca en Sevilla desde el 1 de Febrero de 1810 a Agosto de 1812.<sup>6</sup> No es este el lugar adecuado para analizar la situación de la ciudad, pero si hay que señalar que ya desde comienzos de 1810, se habían pactado unas capitulaciones honrosas, que el Rey José Bonaparte no concede. En estas capitulaciones se establecía que:

*"No se alojarían las tropas... más que en los cuarteles o edificios desocupados."*<sup>7</sup>.

Lo primero que hacen las tropas francesas es alojarse en los mejores conventos, contando con que ya estaban suprimidos los frailes en toda la España ocupada<sup>8</sup>.

No es el momento, repito de hacer un estudio de la ocupación francesa de Sevilla, si que es necesario señalar que, como en toda España conviven humillaciones con heroísmo. El Ayuntamiento, debido a la brutal subida de los impuestos llega a una situación casi desesperada. Se suprimen las Órdenes religiosas masculinas convirtiéndose sus propiedades en bienes nacionales. Esto acarrea, además de desaparición de un gran patrimonio artístico, pérdida de muchos edificios conventuales y ruina de otros muchos que no fueran los de mayor tamaño que, por lógica eran los más solicitados<sup>9</sup>.

Liberada la ciudad comienza el regreso de los religiosos, siendo los de la Cartuja de santa María de las Cuevas los primeros que vuelven. Sin embargo el retorno de las Órdenes masculinas no fue general, unos regresan y otros no,

*"... Permaneciendo hechos cuarteles... porque estaban esperando la resolución del consejo de Cortes... que discutían sobre si debía o no haber frailes en España..."*<sup>10</sup>.

<sup>5</sup> CUENCA TORIBIO, J. M., *op. cit.* Nota 3.

<sup>6</sup> COMELLAS, J. L., *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Madrid. 1774.

<sup>7</sup> Archivo municipal. Sección 10. Actas capitulares 1810. Citado por FRAGA, M. L., *Conventos femeninos desaparecidos en el siglo XIX*. Sevilla 1993.

<sup>8</sup> FRAGA, M. L., *op. cit.* Nota anterior.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Crónica de Sevilla. 1800-1853* (manuscrito).

<sup>10</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota anterior cit. por FRAGA, M. L. *op. cit.* Nota 8

Fernando VII, en un manifiesto firmado en Valencia el 4 de Mayo de 1814, deroga todo lo legislado en Cádiz y en una real Cédula posterior aprueba el "REGLAMENTO PARA EL REINTEGRO DE LOS BIENES CONFISCADOS POR EL GOBIERNO INTRUSO"<sup>11</sup>, cuya venta ya había declarado nula. Las órdenes religiosas vuelven e intentan restaurar lo restaurable, pero lo ya desaparecido o tan modificado que parecía de nueva construcción ya no tenía solución.

Incluso la Compañía de Jesús es reinstaurada, pero recuperando una ínfima parte de los edificios que se le incautaron en el siglo XVIII<sup>12</sup>.

## LA DESAMORTIZACIÓN

Durante el periodo 1820-1823, el carácter pendular del reinado de Fernando VII, se manifiesta en el aspecto que se está tratando. Tras una reglamentación favorable a la recuperación de las Órdenes religiosas masculinas se pasa ahora al polo opuesto. Por Ley de 25 de octubre de 1820 se suprimen las ordenes religiosas monacales, canónigos regulares de San Benito y otros y conventos y colegios de ordenes militares, se permite la secularización, se somete a los miembros masculinos y femeninos de las órdenes religiosas al Ordinario y sobre todo se acuerda la unificación de conventos donde hubiera más de veinte Religiosos, lo cual dejaría lógicamente más edificios abandonados<sup>13</sup>. La venta de los bienes objeto de desamortización fue necesaria para la credibilidad de Mendizabal y, aunque dejada en suspenso por la llegada de los Cien mil Hijos de San Luis, fue revalidada por la Reina regente D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cristina por un Decreto de 30 de septiembre de 1835<sup>14</sup>.

La repercusión de estos sucesos en Sevilla fue indiscutible, por una Orden de la Capitanía General de Andalucía, ya el 12 de agosto se divide la ciudad en zonas cada una protegida por un cuartel y gracias a esto se salva la ciudad de "desórdenes y sacrilegios" que habían ocurrido en otras partes de España<sup>15</sup>.

Constituida la Junta Revolucionaria en la ciudad y proclamada la Constitución una de sus primeras decisiones será:

*".... la exclaustación de todos los religiosos... interviniendo conventos y Patrimonio"*<sup>16</sup>.

De algunas de estas exclaustaciones se conoce la fecha exacta, así por ejemplo el Convento de los Terceros se desaloja el día 8 de septiembre. Para el 17 de este mes

<sup>11</sup> A.M. de S. Papeles varios.

<sup>12</sup> FRAGA, M. L., *op. cit.* Nota 10.

<sup>13</sup> FRAGA, M. L., *op. cit.* Nota anterior.

<sup>14</sup> Revuelta M. La exclaustación. 1833-1840. Madrid 1976.

<sup>15</sup> VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, F., *Anales de Sevilla*. Sevilla 1872.

<sup>16</sup> VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.* Nota anterior.

ya no quedaba ningún convento abierto en Sevilla<sup>17</sup>. Cuando Mendizabal asume el poder, todos los conventos masculinos y femeninos de España (salvo Ocho, uno de ellos el sevillano de San Basilio) estaban ya cerrados. El 8 de marzo siguiente todas las Órdenes religiosas masculinas quedaban suprimidas<sup>18</sup> y sus edificios en venta a la disposición del mejor postor.

## LA REVOLUCIÓN DE 1868 EN SEVILLA

La actuación de la Junta revolucionaria en el aspecto concreto que interesa a este trabajo, consistió fundamentalmente en completar la destrucción de muchos edificios religiosos abandonados. Hubo también arrendamientos de conventos para fines laicos. La Iglesia y el pueblo pierden en Sevilla gran parte de su patrimonio artístico, las demoliciones eran pan de todos los días y es necesario hacer constar que la adquisición de muchos de estos edificios por el Ejército los salvó e hizo que, aunque con un uso que no era el originario hayan llegado a la actualidad.

Resulta imposible dados los límites de una Comunicación realizar un estudio exhaustivo de edificios históricos sevillanos con aprovechamiento militar. Haremos referencia puntual a tres:

- Colegio de San Hermenegildo o cuartel del Duque
- Casa grande del Carmen o Cuartel del Carmen en C/ Baños.
- Convento de los Terceros o cuartel de los Terceros y como edificio civil
- Antiguas atarazanas , Maestranza de Artillería , C/ Temprado.

Otros conceptos utilizados por el Ejército como San Agustín o la Trinidad u otros edificios civiles como la Fábrica de Tabacos, hoy Universidad Hispalense, quedan ahí en espera de un trabajo más amplio, el tema es lo bastante atractivo para pensar en completarlo en un futuro.

## ANTIGUO COLEGIO JESUITA DE SAN HERMENEGILDO. CUARTEL DEL DUQUE

El año 1844 era ya el edificio sede del tercer departamento de Artillería<sup>19</sup>. Había sido un Colegio Jesuita destinado a la enseñanza pública, en el que tanto la gramática latina como la retórica, las artes o la Teología habían sido objeto de estudio. El edificio, originario de finales del siglo XVI, tenía planos originarios de Francisco

<sup>17</sup> FRAGA, M. L., *op. cit.* Nota 13.

<sup>18</sup> REVUELTA, M., *op. cit.* Nota 14.

<sup>19</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN F., *Noticia artística de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de la ciudad de Sevilla*. Sevilla 1884. Página 437 y 11.

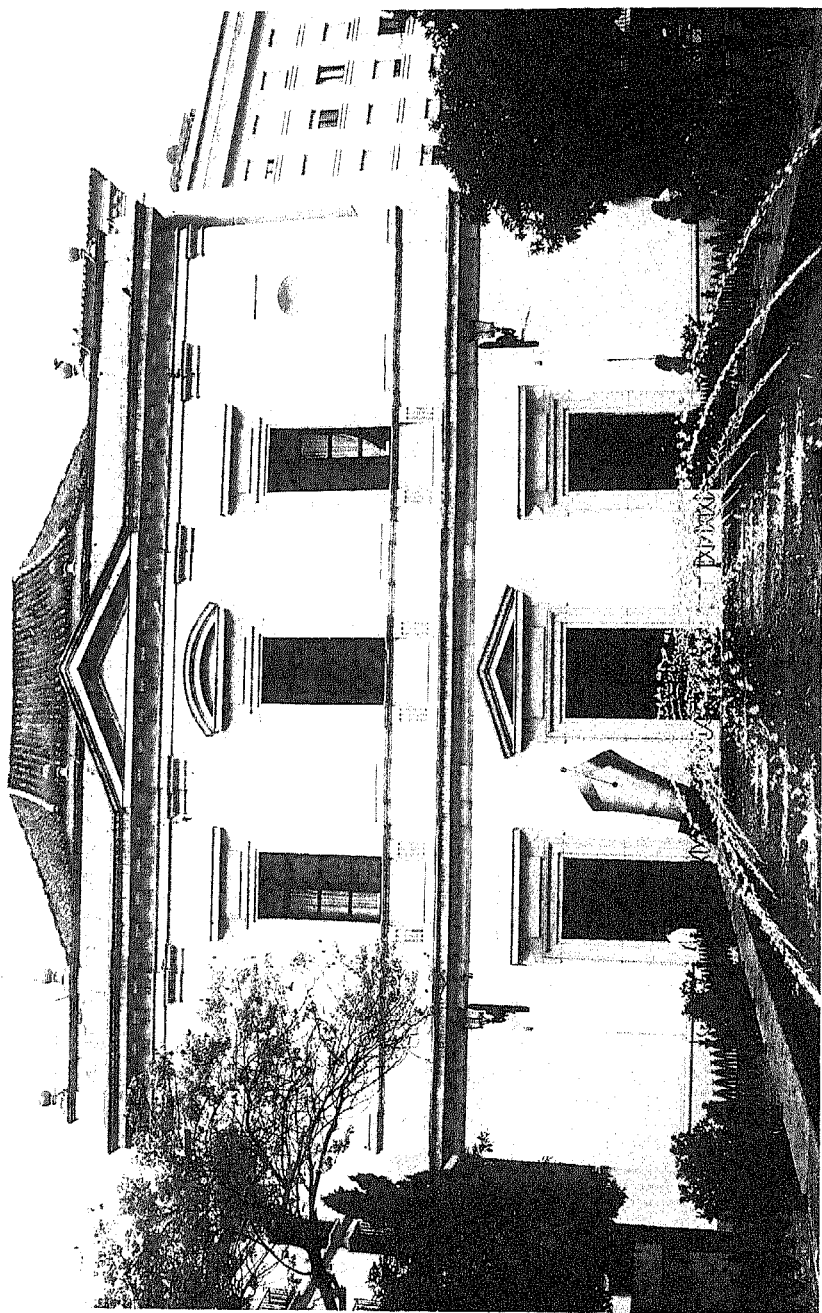


FOTO 1.—San Hermenegildo. Antiguo Cuartel del Duque.



FOTO 2.—*San Hermenegildo. Nuevo Cuartel del Duque.*

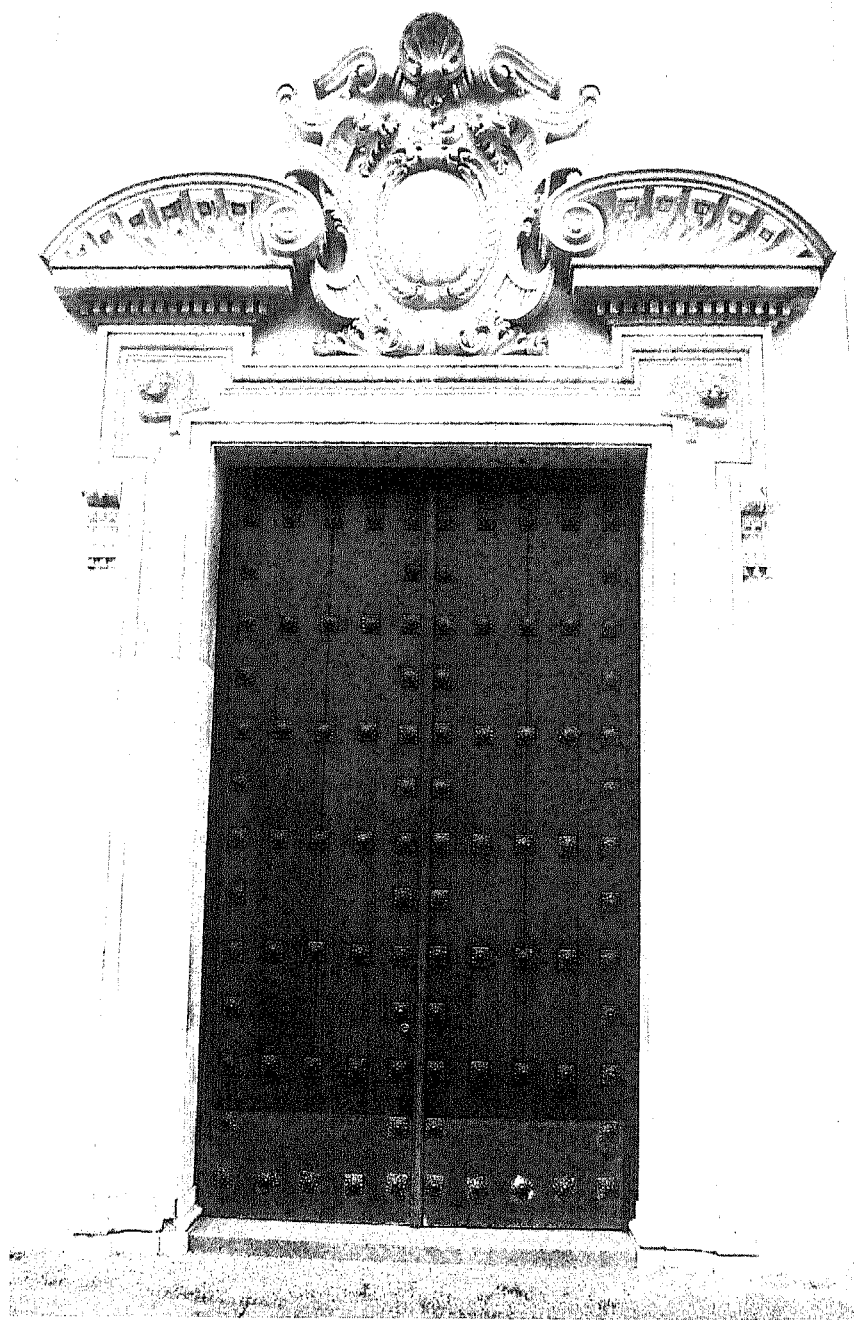


FOTO 3.—*San Hermenegildo. Cuartel del Duque.*

Villalpando, arquitecto escultor y rejero natural de Valladolid y muy bien considerado en Castilla<sup>20</sup>. Afincado habitualmente en Toledo, se sabe sin embargo que realizó los planos de4 edificio en 1580. Tras su muerte fue el hermano Pedro Sánchez el que estuvo al frente de las obras que iniciadas en 1616, finalizarían cuatro años más tarde.

El edificio del Colegio era amplio y su distribución no tuvo apenas que alterarse para su uso militar. La edificación se articulaba alrededor de dos grandes patios claustrados y otros menores, que cumplían la misión de dar ventilación y luz a las distintas dependencias. Existían en él:

*"... clases espaciosas para estudiantes... Cuartos, viviendas y demás cosas precisas... siendo lo alto dormitorios y viviendas para Religiosos y maestros..."*<sup>21</sup>.

Los dos patios principales, claustrados como se dijo con anterioridad, tenían pilares y arcos de ladrillo enfoscado con pilastras y cornisas "de orden dórico", estando la galería del segundo piso cerrada y con balcones.

Como todos los edificios conventuales tuvo huerta, en el espacio que ahora ocupa una plaza ajardinada. De lo que fue este magnífico conjunto, solo resta la Iglesia, hoy desacralizada y que fue sede del Parlamento Andaluz. De planta elíptica e inscrita en un rectángulo, se cubre con una cúpula ovalada, presentando un alzado interior de dos plantas, con arcos apoyados en pilastras pareadas. La decoración se compone fundamentalmente de hornacinas en las que aparecen apóstoles y Doctores de la Iglesia, realizados en barro y, que en su momento debieron estar dorados. El conjunto es obra de Herrera el viejo y presenta un claro carácter manierista, muy influido en su diseño por la sala capitular de la Catedral de Sevilla<sup>22</sup>. La iconografía, muy complicada, va dirigida a exaltar la Inmaculada Concepción de María, tema candente en la Sevilla de la época.

En su altar mayor estuvo el cuadro de la "Apoteosis de San Hermenegildo", que hoy está en la Catedral de Sevilla ,y un Sagrario de piedra Jaspe, en el que se representaba el Bautismo de Cristo y el ayuno en el desierto<sup>23</sup>, obras ambas de Pacheco.

Había también numerosos altares barrocos, con Imaginería del mismo estilo.

Había en la Iglesia gran cantidad de enterramientos de los fundadores y patronos, de entre ellos es interesante el que correspondía a Francisco Antonio Domezain, Intendente del Ejército y...

<sup>20</sup> CEAN BERMÚDEZ, J. A., *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800. Tomo V.

<sup>21</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota 19. Pág. 437

<sup>22</sup> VARIOS. *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla 1981.

<sup>23</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota 22. Pág. 438.



*"Cuatro reynos de Andalucía y asistente de Sevilla, apasionado desde establecimiento de los niños Toribios... vitus clarus morte clarius... falleció al 19 de abril de 1782"*<sup>24</sup>.

Es el precedente de la vinculación al Ejército de este edificio, que los que ya contamos algunos años, recordamos en su utilización como cuartel, al que los planes de modernización y ensanche de la ciudad hicieron desaparecer.

## CONVENTO DEL CARMEN. C/ BAÑOS

Pese a que su utilización por el Ejército fue muy posterior, las exigencias histórico-artísticas, me hacen situarlo en el segundo lugar de este breve recorrido por los acuartelamientos históricos sevillanos.

Situado en la antigua calle del Carmen, hoy calle Baños, perteneció a la Orden masculina del Carmen Calzado y fue una de las víctimas de ese momento trágico de la historia de la Ciudad que fue la invasión francesa.

El convento tenía un espacio de transición, un compás con dos puertas a la calle. En él había un púlpito de piedra en el que se predicaba un sermón cada viernes de Cuaresma. Previo paso de un atrio se entraba al claustro principal que, según González de León, era "... de los mayores y mejores de Sevilla"<sup>25</sup>. Con pilares de ladrillo y columnas genovesas se dividía en dos alturas, la superior cerrada y con balcones.

El pavimento, de una gran riqueza del claustro principal, solado con losas de mármol, tenía en el centro una fuente del mismo material, que desconocemos su paradero, se sabe que en 1844, estaba en la Plaza del Salvador<sup>26</sup>.

En la planta baja había una capilla en desuso que perteneció a la Hermandad de la Quinta Angustia y que servía de tránsito al segundo claustro. También con columnas de mármol se centraba alrededor de un aljibe y a él se abrían cocinas rectorios y otros servicios comunes. De allí se pasaba a la huerta del convento.

En la zona este del claustro principal estaba la majestuosa escalera que expoliaron los franceses. En el piso alto, con buena luz y ventilación, estaban los dormitorios, estando allí también la sala capitular.

La Iglesia se inició en 1428, sobre otra más antigua, y en ella residió la Hermandad de Penitencia de Nuestra Señora de la Soledad. Sólo se conserva una de las capillas en las que estuvo la Caja de reclutamiento de la Milicia Universitaria, con una pequeña cúpula decorada con pinturas murales del siglo XVII, de las cuales conservo alguna reproducción en el cuerpo gráfico de mi tesis doctoral.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F. *op. cit.* Nota anterior.

<sup>25</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F. *op. cit.* Nota anterior.

<sup>26</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota anterior.



FOTO 4.—*Convento del Carmen. Calle Baños.*



FOTO 5.—Convento del Carmen. Calle Baños.

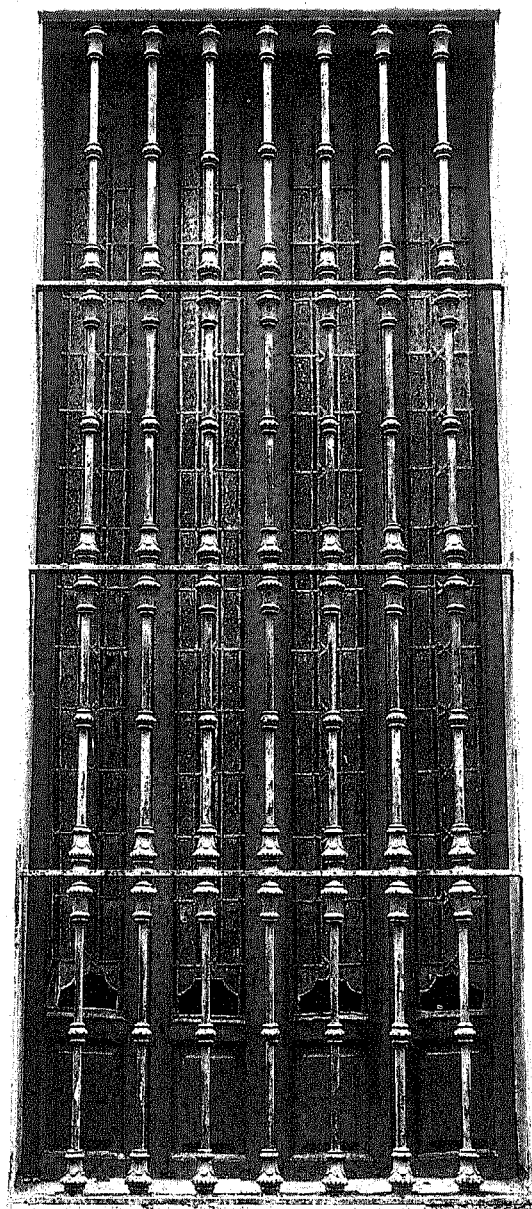


FOTO 6.—*Convento del Carmen. Ventanal de la calle Baños.*



FOTO 7.—*Convento de los Terceros. Calle Sol.*

### CONVENTO DE LOS TERCEROS. CALLE SOL

En 1602, vinieron por segunda vez a fundar a Sevilla, los Padres Terceros de San Francisco, adquiriendo unas casas en la calle Sol, que fueron de la familia Céspedes. Allí construyen su Iglesia y Convento que no se termina hasta finales de siglo, siendo en los primeros años del siguiente cuando se construye la portada de la Iglesia de un fuerte matiz americanista. El convento que en 1892, llevaba ya varios años convertido en Cuartel<sup>27</sup>, tenía acceso por una puerta contigua a la de entrada de la Iglesia, con una capilla, también contigua en la que se veneraba a la Virgen de Belén. Tras el Zaguán se accede a un amplio patio claustrado, con columnas de mármol y galería del primer piso cerrada y con balcones.

El patio, rehundido y con escalinatas esféricas, trae el lejano recuerdo de los patios de crucero Almohades. Los corredores, amplios y luminosos estaban decorados con lienzos de Juan Ruiz Soriano<sup>28</sup>. El refectorio también muy amplio y con mesas de caoba, daba acceso a un segundo claustro o patio de servicio, con pilares y arcos de ladrillo. A él se abrían cocinas, lavaderos y un corral por el que también se accedía a la calle.

<sup>27</sup> GESTOSO, F., *Sevilla monumental y artística*. Tomo III. Sevilla 1892. Pág. 386.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., op. cit. Nota 26. Pág. 474. Tomo II.



FOTO 8.—Clausuro del Convento de los Terceros. Calle Sol.

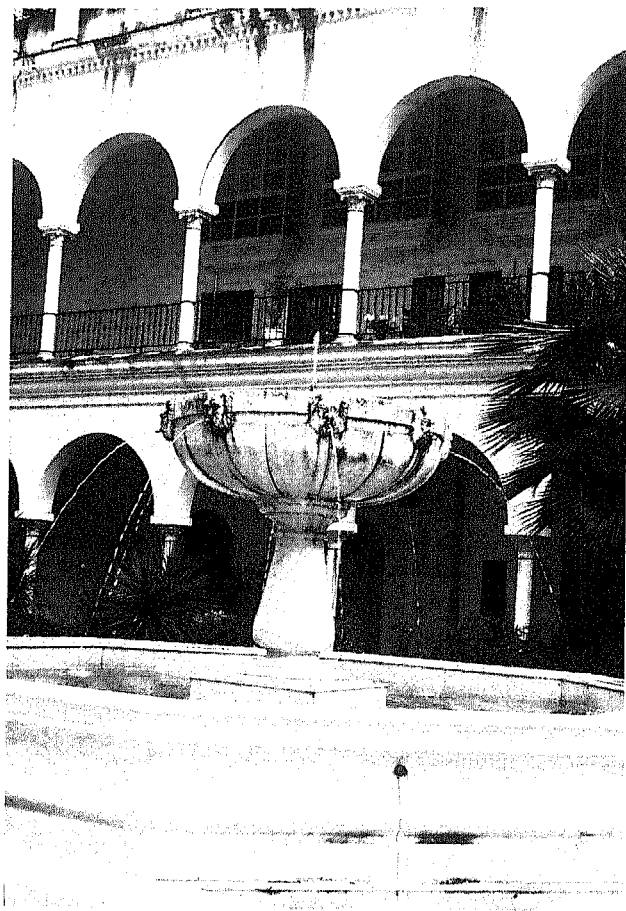


FOTO 9.—Patio y  
fuente del Convento  
de los Terceros.

La escalera principal, “... una de las mejores que tiene la Ciudad”<sup>29</sup>, fue obra de Manuel Ramos, religioso del Convento, que la realizó entre 1690 y 1697. De mármol rojo y con una magnífica labor de rejería, descansa sus escalones sobre columnas del mismo material, destacando sus proporciones y la complicación de su planta. Cuadras, librerías, dormitorios, etc., completaban el convento, que tras muchos años de uso militar estuvo ocupado por el Ayuntamiento mientras se realizaban obras en la plaza Nueva, siendo hoy sede de Emasesa.

La Iglesia, de una sola nave con bóveda de cañón, tiene un magnífico retablo de F. Dionisio de Rivas y numerosas capillas, así como una sillería de coro de 38 sitialles, que nos sugieren la importancia que debió tener en su utilización conventual.

<sup>29</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., op. cit. Nota anterior.



FOTO 10.—Iglesia de los Terceros.



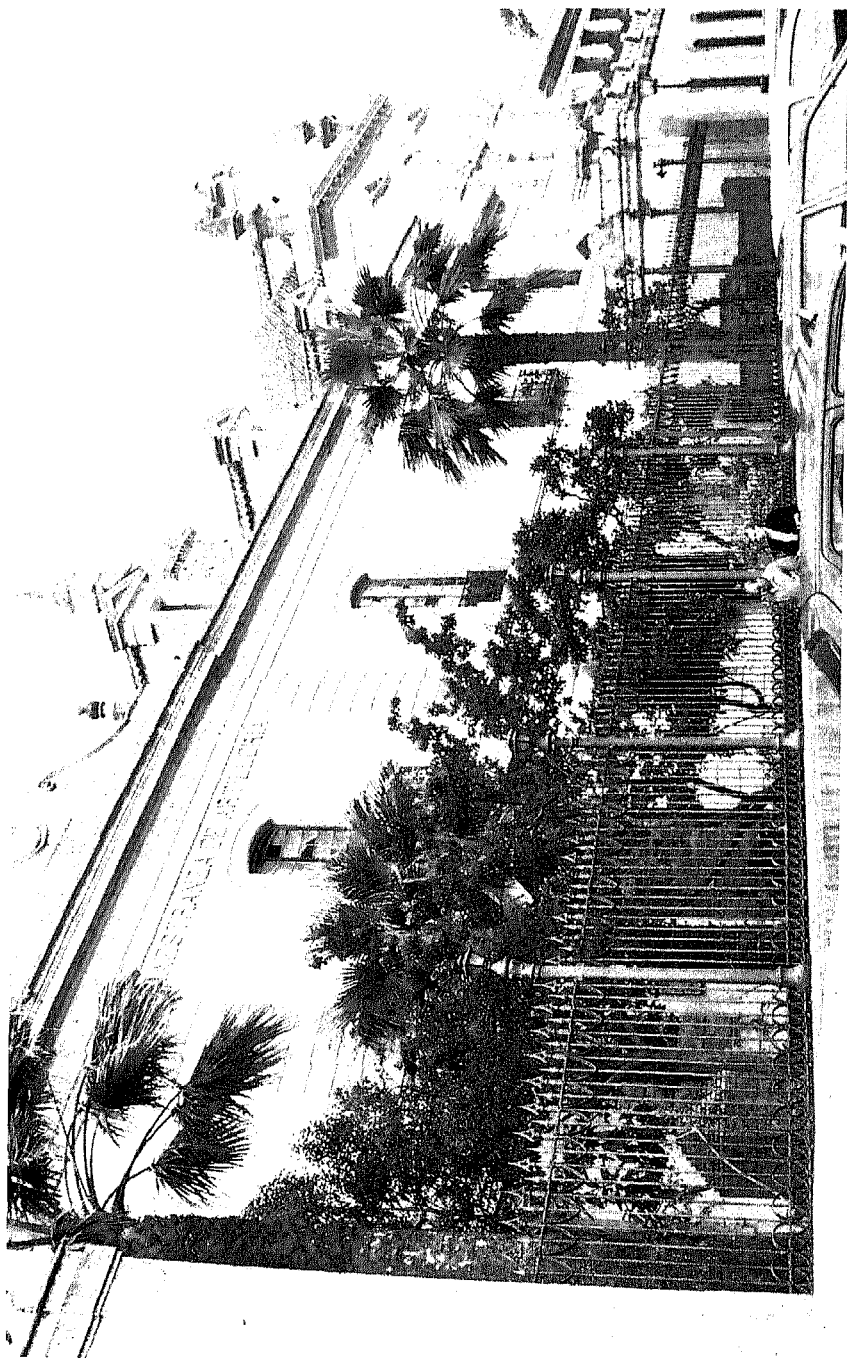


FOTO 11.—Real Maestranza de Artillería. Calle Temprado.

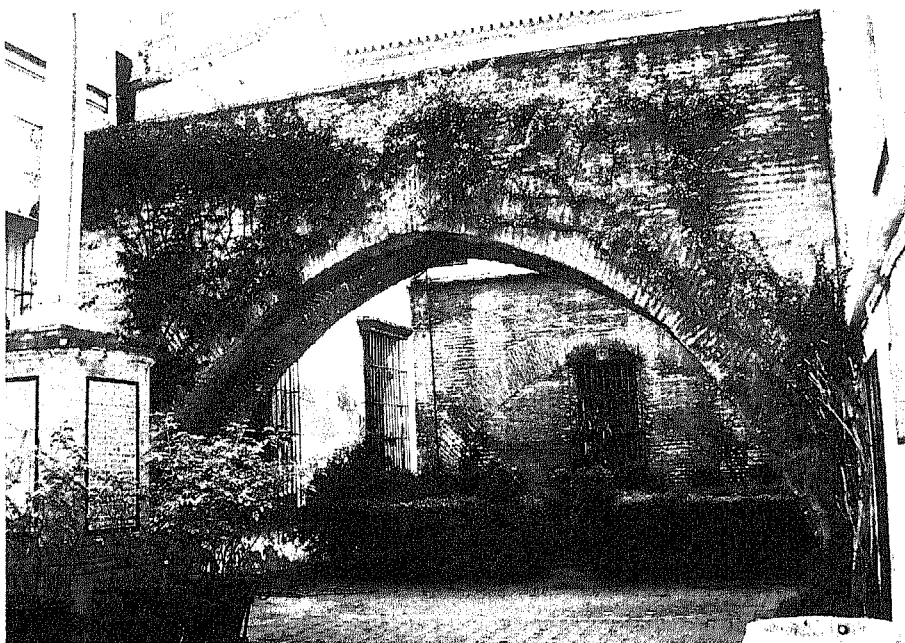


FOTO 12.—Atarazanas. Calle Temprado.

## ANTIGUAS ATARAZANAS. CALLE TEMPRADO

Único edificio de carácter civil que traigo a esta aproximación a la Historia Militar de Sevilla, aprovechó cinco naves de las espaciosas atarazanas o astilleros contruidos por Alfonso X en 1252 Bajo el reinado de Felipe II, se construyen algunos talleres y mucho más adelante en 1719, el Asistente, D. Lorenzo Fernández de Villaviciencia, estableció que se reparasen parte de las antiguas atarazanas para almacenes de Artillería, siendo dirigida la obra por el Comisario D. Alberto Mierison<sup>30</sup>.

El año 1786 se construyó la fachada y tuvo una capillita con un solo altar, en el que se veneraba a Santa Bárbara, patrona del Arma de artillería en un cuadro contemporáneo.

Los talleres fueron fundamentalmente de carpintería y herrería, y en ellos se construyeron:

*“cureñas, carros, fraguas y demás pertrechos, para artillería de campaña o defensa de una plaza...”<sup>31</sup>.*

<sup>30</sup> GESTOSO J., *op. cit.* Nota anterior.

<sup>31</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota 29. Pág. 564.

Había también amplios almacenes para guardar las piezas realizadas, y en la capilla a la que antes hice referencia oían misa los operarios que por razones de urgencia debieran de trabajar en día de precepto.

En la parte alta, en amplios salones "... con armeros bien contruidos..."<sup>32</sup> se guardaban "...fusiles, carabinas, tercerolas, etc., para equipar los cuerpos del Ejército y Provincia..."<sup>33</sup> El año 1844, cuando se publica el libro de González de León los almacenes estaban casi vacíos, de lo que se lamenta este autor que los había conocido: "... llenos de cosas vistosas que había que ver en esta Ciudad"<sup>34</sup>.

Como **CONCLUSIONES** de esta Comunicación creo que se pueden señalar:

- 1.<sup>a</sup> El interés del siglo XIX sevillano y la importancia que tienen para su Historia artística hechos como la invasión francesa, la Desamortización o la revolución de 1868.
- 2.<sup>a</sup> Basándonos en el muestreo de tres edificios, la preferencia por el Ejército de conventos masculinos, que por su anterior distribución requerían menos esfuerzo para convertirlos en acuartelamientos. Claustros para desfile y maniobras, refectorio como comedores, salas de capítulo como salas de guardia y dormitorios comunes en crujía que pueden ser utilizados por la tropa. Las iglesias unas veces quedaban para uso exclusivo militar, y otras, representaban un espacio de unión con la población civil, con quien la compartían.
- 3.<sup>a</sup> Por último, se ha introducido un ejemplo de edificio civil, las atarazanas.

Todos estos edificios estudiados sin ninguna pretensión de exhaustividad formaron parte de la historia viva de Sevilla y su interés es aún mayor ahora que ya el Ejército no ocupa, conservándolos estos retazos vivos del pasado de la Ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- CEAN BERMÚDEZ J. A.: *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1800. Tomo V.
- COMELLAS J. L.: *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Madrid, 1774.
- CUENCA TORIBIO, J.M.: "La Sevilla del XIX", en *Historia de Sevilla*. Universidad de Sevilla. 1992, pág. 417.
- FRAGA, M. L.: *Conventos femeninos desaparecidos en el siglo XIX*. Sevilla, 1993.

<sup>32</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota anterior.

<sup>33</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota anterior.

<sup>34</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *op. cit.* Nota anterior.

- GESTOSO F.: *Sevilla monumental y artística*. Tomo III. Sevilla 1892. Pág. 386.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Crónica de Sevilla. 1800-1853* (manuscrito).
- GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Noticia artística de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de la ciudad de Sevilla*. Sevilla 1884. Páginas 437 y 11.
- HANSEN, D.: *Estudio Médico-Topográfico de Sevilla*. Sevilla. 1882.
- REVUELTA, M.: *La exclaustación. 1833-1840*. Madrid 1976.
- VARIOS. *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla 1981.
- VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, F.: *Anales de Sevilla*. Sevilla 1872.



# EL CAPITÁN GENERAL ALEJANDRO O'REILLY Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Carmen CEBRIÁN GONZÁLEZ

Doctora en Historia de América

---

Las relaciones entre El Puerto de Santa María y la Marina española han sido constantes a lo largo de muchos siglos. La ciudad presentaba características geográficas y económicas que la señalaban como lugar necesariamente llamado a convertirse en un puerto marítimo de primer orden: de un lado, la ría, que forma la desembocadura del Guadalete, asomada a la bahía de Cádiz, ancha, de aguas tranquilas, muy protegida de vientos y eventuales ataques; por otro, la abundancia de sal en la zona, elemento vital para la navegación.

El Puerto de Santa María, reconquistado por Alfonso X a mediados del siglo XIII, pasó a convertirse en villa de señorío en 1284, debido a la amenaza continua de los norteafricanos; Sancho IV concedió a micer Benedetto Zaccaría, famoso navegante genovés, una fuerte suma de dinero y el señorío de la villa a cambio de que guardara el Estrecho con doce galeras<sup>1</sup>. A partir de entonces las galeras estarán uni-

---

<sup>1</sup> Sobre la Historia de El Puerto de Santa María: RUIZ DE CORTÁZAR, Anselmo José: *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades* (1764). Edición y estudio de M. Pacheco y E. Pérez. Ed. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1997. Es la primera obra histórica sobre El Puerto, escrita a mediados del XVIII, perdida, atribuida a otro autor y recuperada y editada, felizmente, en fechas muy recientes. SANCHE MAYI, Hipólito: *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año mil ochocientos*. Cádiz, 1943. Durante muchos años fue considerada la "historia oficial" de la ciudad y es texto imprescindible para cualquier estudio. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*. Biblioteca Andaluza, 1991. La más reciente obra que pasa ya por ser una de las fuentes más sólidas de la historiografía portuense.

das a la vida de la ciudad, en los grandes acontecimientos y en los cotidianos, y aún hoy están presentes en la nomenclatura<sup>2</sup>.

Desde el siglo XIII El Puerto fue invernadero de las galeras reales, hasta que en 1668 la progresiva obstrucción de la boca del río, que dificultaba tanto la entrada como la salida de los barcos, determinó su traslado a Cartagena.

En 1368 se incorporó la ciudad a los dominios de la casa de Medinaceli, vínculo importante éste porque dota de una mayor complejidad las relaciones, en ocasiones muy tensas, entre las distintas administraciones que confluyen en El Puerto; así, si el volumen de negocios y el beneficio económico para la ciudad eran evidentes, la contrapartida era el fuero militar independiente de la jurisdicción ordinaria que gozaban en tierra la “gente de las galeras”, que constituían un “pequeño mundo aparte” con jurisdicciones propias y amplios privilegios<sup>3</sup>.

Por una parte, el señor de El Puerto, el duque, poseía tierras, casas, la facultad de nombrar los oficios municipales y el derecho a percibir las rentas de las alcabalas. Sin embargo, la presencia de la flota alteraba drásticamente esta situación: los hombres de galeras, protegidos por el fuero militar, eludían abiertamente el pago de las alcabalas, y así, no sólo los soldados se ocupaban de negocios, sino que muchos tratables sentaban plaza en galeras para beneficiarse de estos privilegios. El fraude para la hacienda señorial era evidente y se denunciaban los hechos con frecuencia.

En este contexto es nombrado Capitán General don Antonio Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, que consigue de Felipe IV una Real Cédula (12 de enero de 1650) en la que se nos describe expresamente la situación:

*“Con ocasión de Inbernar mis galeras de España en El Puerto de Santa María y muchos vecinos del por exsimirse de la jurisdicción ordinaria y goçar del fuero militar se alistán por soldados de las dhas. galeras, goçan y llevan gajes mños estandose en sus cassas y quando han de salir a la mar se desaparecen o finjen achaques con que quedarse y pocos o nin-*

---

<sup>2</sup> En la actualidad encontramos en El Puerto una “Plaza de las Galeras”, abierta frente al muelle del Guadalete y la “Fuente de las Galeras Reales”, último recuerdo de los tiempos en los que las aguada de la flota eran hecho común en la ciudad.

<sup>3</sup> BUHIGAS CABRERA, José Ignacio: “Notas para la historia de las galeras en el siglo XVII. Un intento del Duque de Medinaceli de eliminar del Puerto el fuero militar”. En “Revista de Historia de El Puerto”, nº 1, 1988, págs. 35-41. Uno de los elementos de mayor fricción entre el Cabildo, los vecinos de El Puerto y las autoridades militares fue el alojamiento de los hombres de las galeras. Por privilegio otorgado por Felipe III, la ciudad no estaba obligada a alojar a gente de guerra que no estuviera en tránsito, es decir, por una noche sólo, debiendo pagarse los arrendamientos si se prolongaba la estancia. Por supuesto los arrendamientos rara vez se pagaban aunque los portuenses intentaran hacer valer sus derechos, y a veces se conseguía, ante gente tan importante como Manuel Filiberto de Saboya, capitán general de la Mar Oceana y Príncipe de la Mar. Es Hipólito Sancho quien acuña el término “un pequeño mundo aparte” y describe atinadamente lo que supuso para El Puerto el convertirse en invernadero de las galeras reales: SANCHEZ M., H.: *Historia del...*, capítulo V, páginas 241-260.

*guno son de provecho para la guerra y con este pretexto se escusan de las cargas de la república y dejan de aprehender oficios y labrar y cultivar las tierras de que se sigue el daño que viendose olgaçanes y amparados del fuero militar pierden el respeto a la Justicia y cometen grandes insultos y delitos en perjuicio de la gente principal y quieta. ¡...! Que no se prohiva a los vecinos del dho. Puerto de Santa María el asentar plaças en las dhas. mis galeras de España pero que sea con calidad que los que la tuvieren estén precisamente obligados a servir las como deven y que no lo ejecutando se les borren porque no puedan goçar de las preheminencias y fuero militar que devieran”<sup>4</sup>.*

En 1729 El Puerto pasa a la Corona, aunque hasta 1761 no se firmará la definitiva renuncia del duque a su jurisdicción y el pago de una indemnización establecida en cuatro millones de reales. Como uno de los elementos justificativos para esta retrocesión se esgrimió el valor defensivo y estratégico de la ciudad, y también la dualidad de jurisdicciones<sup>5</sup>.

Como ya hemos apuntados, las galeras reales habían fijado su internadero en la desembocadura del Guadalete, por lo que la ciudad era sede de la Capitanía General de la Mar Oceana<sup>6</sup>.

La delimitación del cargo es en principio confusa; en 1500 los Reyes Católicos crean la Capitanía General, institución militar de ámbito territorial superior y que, durante todo el periodo de los Austrias, irá concentrando poder. Tras las reformas borbónicas, el capitán general era el grado más elevado dentro de la jerarquía militar y tenía el mando de todas las tropas situadas en su provincia. Había capitanes generales en Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Granada, Andalucía, Canarias, Extremadura, Castilla la Vieja y Galicia<sup>7</sup>.

Además de su función militar, asumían la presidencia de las audiencias de sus respectivos territorios, excepto dos capitanías, la de Andalucía y la de Extremadura, cuyos capitanes generales no eran presidentes de las audiencias de Sevilla y Cáceres. La Capitanía General de las costas del mar océano, ejércitos y reino de Andalucía, que comprendía aproximadamente las actuales provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva

<sup>4</sup> BUHIGAS C.: “Notas para la historia... págs. 39 y 41.

<sup>5</sup> IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J.: *Una ciudad ...* págs. 27-33.

<sup>6</sup> El primer problema que se nos presentó al abordar este estudio fue delimitar qué atribuciones tenía la Capitanía General y establecer la denominación, pues en los textos consultados nos aparece indistintamente Capitán General de la Mar Oceana, del Mar Oceano, de las costas, ejército y reino de Andalucía, del Mediterráneo, etc. A lo largo del trabajo intentaremos establecer en la medida de lo posible estas cuestiones, y para no llamar a confusión sólo utilizaremos el título de Capitán General.

<sup>7</sup> GARRIGOS PICO, Eduardo.: “Organización territorial a fines del Antiguo Régimen”. En *La economía española al final del Antiguo Régimen*. Tomo IV: Instituciones. Edición e introducción Miguel Artola. Alianza Editorial-Banco de España, 1982. Págs. 77-78.



y la zona de Antequera en Málaga, tenía su sede en El Puerto de Santa María<sup>8</sup>, aún después del traslado del internadero de las galeras desde El Puerto a Cartagena.

La ubicación de la Capitanía General dejó un saldo positivo para la ciudad; si bien representó una carga económica el arrendamiento y los gastos de las casas donde vivía el Capitán General, éstos, sobre todo los del XVIII, destacaron por su interés por la obras públicas y benéficas.

Y así, sobre todo desde que la casa de Medinaceli abandonara El Puerto, el Capitán General comienza a tener un peso importante en la vida de la ciudad, ya que, aunque no tenía competencias en los asuntos locales, se dibuja como “poder moderador”, en expresión de Hipólito Sancho,

*“que vigila la marcha de la vida local proponiendo unas veces iniciativas felices cuyo desarrollo celan, y en ocasiones toman sobre sí...”*<sup>9</sup>.

Y por El Puerto pasaron, desde que se convirtió en sede de la Capitanía, personajes tan ilustres como Don Juan de Austria, Don Bernardino de Mendoza, Don Alvaro de Bazán, Don Luis de Requesens, Don Gil de Andrade, el príncipe Filiberto de Saboya<sup>10</sup>, los sucesivos duques de Medinaceli, don Tomás de Idiáquez, hasta llegar al personaje que nos ocupa, Don Alejandro O'Reilly.

Alejandro O'Reilly<sup>11</sup> nació con toda probabilidad en Dublín en 1725 y, como era común en las familias de la nobleza católica irlandesa, desde muy pequeño fue educado en España, concretamente en Zaragoza. Tanto su carrera militar como la política estuvo marcada por momentos de grandes aciertos y de clamorosos fracasos. Contó con el favor de Carlos III que le elevará a los más altos cargos, y también se ganó la enemistad de influyentes personajes, y, en todo caso, nos encontramos ante una personalidad controvertida.

Ingresó como cadete en el Regimiento de Hibernia, participando en las campañas de Italia (1734-36 y 1740-48); llegó a obtener el grado de Sargento Mayor por sus méritos militares. A partir de 1748 estudiará tácticas militares en los ejércitos

<sup>8</sup> GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel: *El cabildo municipal de El Puerto de Santa María (1725-1734). Un estudio de la institución en su tránsito de señorío a realengo*. Libros de la Diputación de Cádiz. Jerez, 1993, págs. 230-231.

<sup>9</sup> SANCHE M. H.: *Historia del Puerto ...* págs. 464-465.

<sup>10</sup> Hijo de Carlos de Saboya y de Catalina de Austria, era nieto de Felipe II y sobrino del monarca reinante, Felipe III. Con tan sólo 24 años era ya Capitán General del mar océano, cargo que para él se titulaba pomposamente Príncipe de la Mar. Estableció su residencia en El Puerto desde 1612 a 1614 y desde 1615 a 1620, convirtiéndola en estos años en una pequeña corte. Fue tan considerable el séquito que le acompañaba, que se planteó un problema por la pretensión del príncipe de no pagar arrendamientos, pleito que se resolvió a favor del cabildo. SANCHE M.H.: *Historia del Puerto...* págs. 307-325.

<sup>11</sup> Los datos biográficos están tomados de TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *Alejandro O'Reilly en las Indias*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC. Sevilla, 1969.

austríaco y francés, regresando a España como Coronel. Tras la campaña de Portugal se le asciende a Brigadier. A partir de ese momento su carrera es fulgurante: será nombrado Ayudante General de la Infantería y Mariscal de Campo y se le encomiendan sus primeras misiones americanas, Cuba y Puerto Rico.

Será el encargado en 1767 de reformar las ordenanzas militares. Los Austria nunca llegaron a constituir un ejército permanente, y el reformismo borbónico, siguiendo el modelo europeo, comenzó la tarea de organizar un ejército profesional. Para ello, la creación de un cuerpo de oficiales era fundamental<sup>12</sup>, y O'Reilly, por su experiencia en distintos ejércitos, parecía la persona adecuada.

En 1769 se le enviará a una misión importante y conflictiva: el asentamiento del dominio español en Luisiana. En esta ocasión no sólo se encontró con un problema militar sino que tuvo que desplegar sus conocimientos políticos para vertebrar una colonia en la que convivían españoles, franceses y anglosajones en condiciones ciertamente duras<sup>13</sup>.

El éxito de su labor en Luisiana le elevará al cargo de Teniente General e Inspector General del Arma de Infantería. Su interés por la formación de los oficiales le lleva a fundar una Academia de Infantería en Avila que no va a fructificar. También en estos años se le concede el título de Conde de O'Reilly, Vizconde de Cavan y será gobernador de Madrid, consejero del Supremo de Guerra, etc.

Y es en este momento de su carrera, cuando llega el gran fracaso, el desastre de Argel (1774) que desató sobre él las críticas más duras, hasta el punto de que Carlos III lo aleja de la Corte, primero poniéndolo al frente de una expedición a las islas Chafarinas, y después nombrándolo Capitán General de Andalucía. Tenía 50 años cuando se traslada en 1774 a El Puerto de Santa María<sup>14</sup>, periodo que analizaremos con más detenimiento posteriormente. En 1780 se le nombra Gobernador de Cádiz y allí trasladará su residencia, aunque creemos que este traslado, más que por el cargo, está motivado por otras circunstancias.

En 1786 dimite de sus empleos, sin que exista una clara explicación. Regresa a Madrid y se embarca en una conspiración contra Floridablanca que, tras fracasar, le lleva a alejarse de nuevo de la Corte, esta vez a Galicia y después trasladará su residencia a Valencia. Sus últimas órdenes militares fueron la defensa de Tolón (a la que

---

<sup>12</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: "La España del XVIII". En "La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito". Historia 16. Diciembre 1978, pág.19.

<sup>13</sup> Sobre la labor desarrollada por O'Reilly en Luisiana, además de la obra ya citada de TORRES RAMÍREZ, B., contamos con RODRÍGUEZ CASADO, Vicente: *Primeros años de dominación española en la Luisiana*. CSIC. Instituto Fernandez de Oviedo. Madrid, 1942. ARMAS MEDINA, Fernando: "Luisiana y Florida en el reinado de Carlos III". "Revista Estudios Americanos" n.º 100, vol. XIX. Sevilla, enero, 1960. ANDREU OCARIZ, Juan José: *Luisiana española*. Zaragoza, 1975.

<sup>14</sup> No coincidimos en las fechas con Don Bibiano Torres ni Don Hipólito Sancho, que sitúan la estancia de O'Reilly en tierras gaditanas entre 1776-86; Hemos encontrado documentación en el Archivo Municipal de El Puerto de Santa María que nos confirma que en el mismo año del desastre de Argel, 1774, ya se encontraba O'Reilly en la ciudad ejerciendo el cargo de Capitán General.

no llegó a acudir pues la plaza se rindió antes), y el mando del ejército del Rosellón. Durante este viaje enferma y muere en Bonete, cerca de Chinchilla, el 23 de marzo de 1794 a los 69 años.

El profesor Torres Ramírez lo define como hombre de gran ingenio, brillante, audaz, pero falto de prudencia, previsión y equilibrio.

\* \* \*

Cuando comenzamos el estudio sobre la estancia en El Puerto del Capitán General Conde de O'Reilly esperábamos encontrar en la ciudad una documentación más abundante que la que efectivamente hemos hallado<sup>15</sup>. Sin embargo, a través de las Actas del Cabildo hemos conseguido rescatar, por un lado la actuación del Capitán General en favor de la ciudad, y, por otro, la opinión que el municipio, a través de sus representantes, tiene sobre el personaje.

No sabemos con exactitud la fecha de llegada del Conde de O'Reilly a la ciudad, pero, en todo caso ya aparece en las actas capitulares en 1774.

Al margen de las funciones militares que desempeñaran, los capitanes generales que residían en El Puerto tenían algunas competencias en la administración local, en concreto en temas relacionados con la defensa y la sanidad, ya que ambos aspectos entraban plenamente en su jurisdicción<sup>16</sup>. Podíamos esperar por tanto algunos problemas si el intervencionismo del Capitán General llegaba a la injerencia en los asuntos municipales. Sin embargo no hemos encontrado problemas de este tipo en el periodo que analizamos, al contrario, los capitanes generales del siglo XVIII se preocuparon mucho por la ciudad, y, en concreto, van a mejorar y modernizar el entorno urbanístico contando con la cooperación y agradecimiento del Cabildo.

O'Reilly venía a sustituir al capitán general don Juan de Villalba y Angulo, un gaditano, de familia distinguida, muy estimado en la ciudad<sup>17</sup>. Desde el mismo momento de su llegada, el Capitán General comienza su labor de mejora de las infraestructuras de la ciudad a un ritmo que se podría calificar de frenético según el informe que él mismo elabora<sup>18</sup>: a la vista del abandono en que se encontraban el empedrado

<sup>15</sup> Es de suponer que la documentación generada durante tantos años por la Capitanía General se encuentren en los archivos de la Marina. No hemos podido ni tan siquiera confirmarlo por falta de tiempo y disponibilidad; y, aunque somos conscientes de que este trabajo se presenta muy incompleto, esperamos que se entienda como una primera aproximación a un tema que, a medida que hemos ido desglosando, nos parece cada vez más interesante.

<sup>16</sup> GONZÁLEZ BELTRAN, J. M.: *El cabildo...*, pág. 235.

<sup>17</sup> En realidad hubo otro Capitán General, Don José Posada, que sustituyó a Villalba tras su muerte, pero que no residió en el Puerto, sino en Cádiz, por lo que prácticamente no se cita en la historiografía portuense. SANCHO MAYI, H.: *Historia...* pág. 466.

<sup>18</sup> Archivo Municipal de El Puerto de Santa María (en adelante AMPSM), Libros de Actas Capitulares (en adelante Act.Cap.), 1779, fols. 97-100.

de las calles que hacía sumamente incómodo el tránsito de carruajes y gente de a pié, el 24 de Diciembre de 1774 comienzan las obras de empedrado y recogida de basuras y aguas inmundas. No debió de quedar muy satisfecho de las obras porque inmediatamente, el 26 de Febrero de 1775 retoma las mismas haciéndose cargo personalmente de la dirección. En esta fase se asfaltan y limpian calles, se construyeron dos nuevos sumideros y alcantarillas y se reformó la entrada de la ciudad por el camino de Jerez.

El Cabildo debió de quedar gratamente impresionado por la eficacia del Capitán General, y ,sobre todo, porque las obras fueron a costa de su patrimonio, sin que el municipio aportara nada. De esta forma se llega a dejar en manos del Capitán General la creación y mejora de los edificios públicos<sup>19</sup>; se acuerda elevar dicha representación al Rey para que faculte al Capitán General para llevar a cabo dicha labor<sup>20</sup>; y se decide que todas aquellas representaciones que tuviera que hacer el Cabildo a una instancia superior se dirigieran “...por manos del Sr. Capitán General”<sup>21</sup>.

La respuesta a estas representaciones fue<sup>22</sup>:

*“Enterado el Consejo de la representación hecha por V.S. relativa a que se conceda facultad al Capitán General de Andalucía conde de O'Reilly para intervenir y disponer de la dirección de las obras públicas de esa ciudad por el adelantamiento que se experimenta en ellas a impulsos del celo de aquel Capitán General, y con inteligencia de lo exuesto en el asunto por el Sr. Fiscal, ha resuelto el Consejo, entre otras cosas, se responda a V.S. que atendiendo al singular celo que ha manifestado el conde de O'Reilly promoviendo las obras públicas, que refiere V.S. en beneficio y utilidad de aquel común, viene en habilitarle para que continúe la dirección y cuidado de todas las que se hayan principiadas con aprobación del consejo, y también para las demás que V.S. ha hecho presentes, tratándolas primero con el mismo conde de O'Reilly y proponiéndolas, con su acuerdo, sucesivamente al Consejo para que se tomen sobre cada una de ellas las providencias que convengan. Entendiéndose este cargo personal en atención a sus particulares circunstancias durante su residencia en esa ciudad y sin transcendencia a los sucesores en sus empleos de Capitán General, y de su orden lo participo a V.S. para su inteligencia y en la de que con esta fecha se da el aviso correspondiente al Capitán General conde de O'Reilly y del recibo me daría aviso para ponerlo en superior noticia. Dios guarde a V.S....”*

Así pues, vemos como las facultades concedidas al Capitán General lo convierten en una especie de “delegado de urbanismo”, cediéndole el propio municipio di-

<sup>19</sup> AMPSM. Act.Cap. Acuerdo de 28 de marzo de 1778.

<sup>20</sup> AMPSM, Act.Cap. Acuerdo del Cabildo de 6 de abril de 1778.

<sup>21</sup> AMPSM, Act.Cap. Acuerdo del Cabildo de 29 de mayo de 1778.

<sup>22</sup> AMPSM. Act.Cap. Madrid, 22 de mayo de 1778. Firmado por Antonio Martínez Salazar.

chas funciones. Creemos interesante mencionar que los anteriores capitanes generales habían tenido actitudes similares, alguno incluso acometió obras de infraestructura tan importantes y decisivas para la mejora de la ciudad como las que se hicieron a iniciativa del Capitán General don Tomás de Idiáquez, al que se debe la traida de aguas desde el manantial de Sidueña, proyecto y estudio del que se encargaron los ingenieros militares, y el mismo Capitán General supervisó las obras, proyectó tres fuentes, y se encargó de obtener los préstamos para la financiación<sup>23</sup>.

Al Capitán General Villalba se deben, entre otros edificios públicos, el inicio de las obras del Hospital de la Divina Providencia, fundado años antes por dos sacerdotes de la ciudad para la beneficencia de huérfanas y enfermas desamparadas. El establecimiento era una necesidad imperiosa, pero existían dificultades para llevarlo a cabo por un problema de patronato<sup>24</sup>.

Hemos mencionado que la mayoría de las obras no recaían sobre el erario del cabildo, y además el interés urbanístico del Capitán General no cesó tras la remodelación de la calle Larga, la más importante de la ciudad, que tras terminar su acerado había quedado, según el propio O'Reilly "*lo más cómoda y hermosa que creo haya en Europa*"<sup>25</sup>. Construirá o proyectará, además, un nuevo paseo para la ciudad urbanizando la orilla del río<sup>26</sup>, un edificio para las pescaderías<sup>27</sup>, una cárcel, se concluye

---

<sup>23</sup> Don Tomás de Idiáquez, navarro, de ilustre familia; había sido nombrado gobernador militar de Cádiz, con la graduación de teniente general de guardias de corps. En 1725 es designado Capitán General, cargo en el que permanecerá hasta su fallecimiento, el 5 de febrero de 1737. Está enterrado en la iglesia Prioral del Puerto. SANCHO M., H.: *Historia...* págs. 466-470. RUIZ DE C., A. J.: *Puerto...*, págs. 455-65. GONZÁLEZ B., J. M.: *El cabildo...* págs. 231-237. Quizás la obra más destacada de su periodo sea la Fuente de la Galeras, frente al muelle histórico de la ciudad en el Guadalete, en la que encontramos esta inscripción "SUB PHILIPPO V HISPANIARUM REGE, EXCELLENT. D. TOMAS IDIAQUEZ, DUX BAETICAE SUPREMUS, POST QUAM PUBLICAE UTILITATI PROVIDIT, AT SURGENTIBUS UNDIQUE AQUIS URBEM EXORNAVIT, UT ETIAM CLASSIBUS PROVIDERET, INTER IPSOS OCEANI FLUCTUS HUNC AQUAE PERENNIS FONTEM EXTERIS, ET FINITIMIS MIRANDUM. DO. BARTOLOMAEO DE MENDIOLA DIRECTORE PERFECTUM, ANNO DOMINI MDCCXXXV." Sobre la obra arquitectónica y sus transformaciones posteriores, ver LOZANO, Olga, y GARCÍA PAZOS, Mercedes: "*Guía histórico-artística de El Puerto de Santa María*." Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento. El Puerto de Santa María, 1983, pág. 67. Sobre las obras públicas llevadas a cabo por don Tomás de Idiáquez, ver RUIZ DE CORTÁZAR, A.J.: *Puerto de Santa María...*, págs. 455-465.

<sup>24</sup> SANCHO MAYI, H.: *Historia...* págs. 471-72. Sobre el funcionamiento del Hospital, ver IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J.: *Una ciudad...*, págs. 558-562. Sobre la fábrica del edificio en la actualidad, ver LOZANO, O., y GARCÍA PAZOS, M.: *Guía histórico-artística...*, pág. 41.

<sup>25</sup> AMPSM, Ac. Cap. Informe del Conde de O'Reilly a la M.N.y L. ciudad del Puerto de Santa María. 1 de marzo de 1779.

<sup>26</sup> Que en su honor se denominaría Vergel del Conde. Es el más antiguo paseo de la población y O'Reilly lo remodeló demoliendo para ello la capilla de las galeras, en estado ruinoso, y plantando naranjos. En 1895 sufrió otra reforma ampliándose hacia el río, lo que hoy conocemos como Parque Calderón. LOZANO, O., y GARCÍA, P. M.: *Guía histórico...*, pág. 83.

<sup>27</sup> No existe en la actualidad. Se levantaba frente al actual edificio de de la antigua Lonja, popularmente conocido como el Resbaladero.

el camino de Jerez, un pontón para mantener la barra del río, un nuevo muelle más cómodo para la subida y bajada de carros y el puente levadizo sobre el Guadalete, a la postre, su obra más importante y la más amarga, seguramente la causa de que decidiera trasladar su residencia desde El Puerto a Cádiz.

Pero, ¿todas estas obras fueron sostenidas por su patrimonio personal? No todas. Según él mismo informa, las necesidades económicas quedaban resueltas por un método de financiación muy popular, 40 corridas de toros en 4 años. Y de su informe quizás se pueda desprender que no era un gran aficionado taurino, sino perspicaz administrador:

*“...hace años que yo no asisto a estas fiestas, pero me consta con evidencia que en esta ciudad no tienen los inconvenientes que en otras y que resultan considerables ventajas: la carne de los toros se aprovecha para el abasto, con notable alivio en el precio y el gasto recae sobre la gente acomodada y menos ocupada de Cadiz, Jerez y otros pueblos comarcanos. Todo el producto se emplea en obras muy útiles al público y se reparte entre la gente pobre e industriosa, logrando con esto dar ocupación a los ociosos...”<sup>28</sup>.*

Sin embargo, el gran proyecto de O'Reilly en la ciudad de El Puerto de Santa María fue la construcción de un puente sobre el Guadalete, que en su honor se denominaría de San Alejandro. En el acto de inauguración el puente cedió y se hundió, causando numerosas víctimas. No se puede hablar de un número exacto de fallecidos, pues existen diferentes cuantificaciones, desde la oficial, en la que se estiman 115 muertos<sup>29</sup>, a la lápida que encontramos en la Iglesia Mayor Prioral en la que se recogen 111 personas<sup>30</sup>.

A partir de ese momento, el conde de O'Reilly, que además de Capitán General era el Gobernador de Cádiz, decide trasladar su residencia en la capital; No sabemos

---

<sup>28</sup> AMPSM. Act. Cap. Informe del Conde de O'Reilly a la M.N.y L. ciudad del Puerto de Santa María. 1 de marzo de 1779.

La afición taurina en la zona es bien conocida. Antes de construirse la primera plaza de toros estable, los festejos se celebraban en las plazas más adecuadas de la ciudad, la del

Polvorista y la de la Herrería. En 1769 se construye la primera en el ejido de San Francisco, aproximadamente en el mismo emplazamiento que ocupa la actual. Estos primeros cosos contruidos en madera no eran muy sólidos, y así conocemos hasta 6 plazas de toros que o bien se incendian o se deterioran. En 1880 se inauguró la actual, un impresionante edificio y uno de los cosos más grandes de España. LOZANO, O., y GARCÍA PAZOS, M.: *Guía histórico ....*, pág. 71.

<sup>29</sup> AMPSM. Act. Cap. 15 de febrero de 1779.

<sup>30</sup> Los cifras más exagerados son las que aporta SANCHO, H.: *Historia del Puerto...* págs. 472-473, y que elevan el número a 400. Las investigaciones más recientes nos hablan de algo más de 100 víctimas mortales: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Rafael: “El puente de barcas sobre el río Guadalete en El Puerto de Santa María, 1779”, en “Gades”, Excma. Diputación Provincial de Cádiz, 1985, nº 13, pág. 176.

las causas precisas de esta decisión, pero podemos intuir que la tragedia del puente afectó tremendamente a este hombre hasta el punto de abandonar El Puerto.

El 18 de mayo de 1780 le comunicaba al Cabildo de Cádiz su llegada a la ciudad. Y continuó allí su interés por mejorar las obras públicas. Su proyecto más importante fue el abastecimiento de agua potable, idea para la que los ingenieros militares hicieron un importante estudio e incluso se comenzaron las obras, pero faltaron apoyos económicos y, tras la dimisión del conde de O'Reilly de todos sus cargos, el proyecto quedó paralizado y abandonado. Tampoco tenemos constancia de los motivos que le llevaron a dimitir; por un lado parece que se alegaron problemas de salud, y, por otra parte, parece que se cuestionaba excesivamente su labor y que el Capitán General encajaba mal las críticas<sup>31</sup>.

Lo cierto es que cuando se conoce la noticia del cese del Capitán General, el Cabildo de El Puerto de Santa María prepara una comisión para acudir a despedirlo. Era el año 1786 y hacía ya algunos que O'Reilly no residía en la ciudad, pero su figura no se había olvidado, y, así, el acuerdo del Cabildo recoge todos aquellos aspectos destacables de su labor para con la ciudad. De esta manera se nos vuelve a recordar las obras públicas que realizó,

*"... y con particularidad la [calle] principal que cruza toda la ciudad y está enlosada formando su rectitud una agradable perspectiva con el paseo de la alameda y camino nuevo"*<sup>32</sup>.

Por supuesto se cita el puente, el muelle, el paseo, la pescadería, la carretera a Jerez, etc.. Y también se cita que gracias a su labor aumentó el comercio con las ciudades vecinas, Cádiz, Puerto Real y la Isla de León, lo que redundaba en beneficios globales para el pueblo.

Sin embargo, el detalle más interesante de este acuerdo es la descripción personal que el Cabildo hace del Capitán General y que nos sirve para terminar este pequeño trabajo en el que hemos pretendido acercarnos a una personalidad muy interesante del Iluminismo español:

*"... Su trato afable y humano para toda clase de gentes, haciéndose accesible sin bajeza, respetable sin orgullo, exacto servidor del Rey..."*<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> TORRES Ramírez, B.: *Alejandro O'Reilly ...*, págs. 11-13.

<sup>32</sup> AMPSM. Ac. Cap. 1786, fol. 129 v. Sobre el despedimiento del Sr. Conde de O'Reilly.

<sup>33</sup> Idem., fol. 131.

# EL ESPACIO URBANO DE LA ARQUITECTURA MILITAR EN LA TRANSICIÓN DEL ANTIGUO AL NUEVO RÉGIMEN: PUEBLO, EJÉRCITO Y MUNICIPIO

Javier ORDÓÑEZ VERGARA

Profesor Asociado en el Dpto. de Historia del Arte. Universidad de Málaga

---

En el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen, es decir, en el ocaso de la sociedad estamental que se hace patente durante las últimas décadas del s. XVIII y principios del XIX<sup>1</sup>, se verifican una serie de cambios los cuales, entre otros aspectos, darán origen a un nuevo tipo de ciudad en el mundo occidental: la ciudad decimonónica<sup>2</sup>.

Estos cambios afectan profundamente a la relación que vincula sociedad / administración civil/ejército, y suponen la continuación de transformaciones que ya venían produciéndose en España de la mano del reformismo ilustrado. Algunas de ellas tenían incidencia directa en materia de arquitectura: es el caso de la creación de nuevas tipologías en la construcción militar, como los cuarteles<sup>3</sup> para albergar a la tropa de un ejército ahora permanente. El cuartel suponía la concentración de las tropas en

---

<sup>1</sup> LACOMBA, J.A.: "Estructura demográfica y dinámica social en la España del s. XIX", en AA.VV. *Historia social de España siglo XIX*. Guadiana, 1972, pp. 43-74 (47).

<sup>2</sup> HERLIHY, D.: "Urbanización y cambio social", en AA.VV. *Historia económica: nuevos enfoques y nuevos problemas*. Barcelona, Crítica, 1981, pp. 111-143 (112).

<sup>3</sup> Para cuya construcción se estipuló una norma —la del *Proyecto General Impreso* del mariscal Verbom de 1718—, aunque no siempre se siguió. BONET CORREA, A.: "Utopía y realidad en la arquitectura", en A.A.VV.: *Doménico Scarlatti en España*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, páginas 64-66.



un solo lugar, pero el coste del alojamiento seguía correspondiendo al municipio: si ya no eran los vecinos quienes tenían que alojar en sus casas a los soldados, sí es la propia ciudad la que deba hacerse cargo del costo de la construcción del cuartel.

Esta nueva práctica va a tener consecuencias directas sobre muchos de los establecimientos militares tradicionales —las antiguas fortalezas—, bien porque la menor efectividad haga disminuir también su dotación y los trabajos de mantenimiento en sus instalaciones, bien porque sus terrenos —urbanos en muchos casos y bien situados— sirvan como solar donde levantar esos nuevos cuarteles o se vendan para su urbanización civil. Ambas posibilidades son compatibles, ya que en muchos casos los beneficios de la venta de parte de los terrenos se destinan a la financiación de la construcción del cuartel en la reserva de suelo militar restante.

Ocurre así en la Alcazaba de Málaga, en la que desde 1786 en que comienza legalmente el proceso de desmilitarización, hasta 1904 en que se acomete el derribo del último lienzo de muralla antes de su declaración como monumento años más tarde, se suceden las enajenaciones de estructuras y solares paralelamente a los proyectos de construcción de varios establecimientos para la tropa, de los cuales sólo uno se llevaría a efecto como Cuartel de Levante.

Nos interesa en este trabajo clarificar los diferentes estadios por los que discurre el traspaso de este sector de la ciudad desde jurisdicción militar a municipal, y no sólo desde el punto de vista de su titularidad legal, sino sobre todo en cuanto a su posesión "*de hecho*" (las tensiones, el *tira y afloja* entre ambas administraciones durante buena parte la interfase aludida, no permiten establecer una separación meridiana). Es aquí donde interviene el tercer factor determinante en la consideración que desde el punto de vista histórico ha de hacerse del papel de la Alcazaba durante la Edad Moderna y Contemporánea: el pueblo (la población civil), tan ajeno a veces al control del Ayuntamiento como al propio ejército, y contra cuya ocupación paulatina y espontánea combatirán ambas instituciones.

Sin embargo, son varias las posibilidades de enfocar la cuestión, dado que tales procesos de traspaso de funciones y cambio de uso no son alternativos sino sincrónicos, coincidiendo tendencias opuestas durante algunos periodos de tiempo. También es posible interpretar que unas situaciones dadas (como sería el caso de la edificación espontánea y desorganizada de viviendas civiles, carente de cualquier indicio de ordenación racional en el espacio, así como de las más básicas infraestructuras urbanas) propicien determinadas actuaciones para contrarrestarlas (por ejemplo, el planeamiento *ex profeso* de nuevos barrios —como medida de corrección urbanística— por parte de los poderes públicos sobre antiguos asentamientos militares alterados por la construcción de infraviviendas), si bien podrían atribuirse a otras causas (el desalojo de esos espacios por parte del ejército primero, y de clases bajas y marginales después, supone disponibilidad de terreno, muy valioso para el ensanche burgués, tan habitual en el siglo XIX).

Trata, por tanto, esta comunicación acerca de un ejemplo que consideramos representativo de la dialéctica uso militar / uso civil (en diferentes vertientes a su vez) de importantes áreas espaciales en los recintos urbanos como son sus defensas principales una vez que quedan obsoletas para la defensa efectiva. Así, se plantea como

una aportación al capítulo de la arquitectura militar, no explícitamente en el sentido de las nuevas creaciones que se producen en este campo, sino en el de la evolución, en las transformaciones funcionales y por tanto de naturaleza civil o militar que se operan desde el Setecientos y fundamentalmente durante el Ochocientos en construcciones defensivas urbanas.

En anteriores convocatorias de estas jornadas, siguiendo el tema marco propuesto para cada una de ellas, abordamos otros aspectos relacionados con esta fortificación<sup>4</sup>: en la primera tratábamos de evidenciar las contradicciones entre las pretensiones de reparar, renovar y seguir dotando a la fortaleza de elementos defensivos de un lado, y de otro la realidad irremediablemente obsoleta y desfasada del emplazamiento; en la segunda, una propuesta de metodología para acercarse al tema de la historia de la restauración del monumento desde el punto de vista documental y archivístico.

Ahora nos centramos en el fenómeno de transición entre:

- a) el empeño vano por salvaguardar la integridad de las defensas que a lo largo de la Edad Moderna van perdiendo todo valor estratégico, lo cual culmina significativamente en la orden de venta parcial de 1786; y
- b) el esfuerzo de dotación, reparación y mantenimiento de estructuras arquitectónicas que para lo militar había existido hasta entonces da paso a otro impulso si cabe más decidido, pero ahora dirigido por parte del poder municipal con la intención de desmontarlas íntegramente, deseo que no se resuelve pese a las reiteradas propuestas de los regidores, pero que sin embargo es llevado a la práctica por la propia población que ocupa con sus viviendas el interior de la fortaleza, las cuales acaban por fagocitar las estructuras defensivas y que alteran con su viario y distribución la conformación militar de la alcazaba.

Tratando de sistematizar este proceso, podríamos decir que el conflicto de intereses que plantea el uso de la Alcazaba durante este periodo (siglos XVIII-XIX) discurre a lo largo de tres etapas sucesivas:

**1.ª Hasta fines del XVIII**, la pugna se establece básicamente entre la Corona y la alcaidía de la fortaleza: la primera restringe las partidas destinadas al mantenimiento aduciendo la falta de efectividad de la plaza y su estado de abandono por parte de la guardia allí destinada; la segunda solicita continuamente nuevos libramientos y favores que rara vez se conceden, lo que la hace cada vez más deficitaria por lo que respecta a su uso y ocupación por parte del ejército, y la aboca consiguientemente a un progresivo deterioro de su estado material. Esta situación culmina

---

<sup>4</sup> III Jornadas Nacionales de Historia Militar "Arquitectura e Iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)", 1993, "Razón/anacronía en la arquitectura militar del siglo XVIII. La Alcazaba de Málaga como ejemplo"; y VI Jornadas Nacionales de Historia Militar "Fuentes para la Historia Militar en los Archivos Españoles", 1996, "La documentación de archivo como base de la investigación en Patrimonio Histórico".

en 1786 con una Real Orden de Carlos III por la que se ponen a la venta y demuelen una parte importante de las defensas de la Alcazaba y la ciudad<sup>5</sup>, desmilitarizándose por tanto, si bien habrá que esperar hasta 1843 para que se haga efectivo el traspaso del resto de la práctica totalidad de los terrenos a la administración civil<sup>6</sup>.

Como tercer elemento, la población civil que subrepticamente y de forma paulatina, creciente y espontánea se introduce e irá ocupando el recinto para establecer allí su vivienda, en la medida que lo permita el desalojo de la milicia y de los diferentes usos que se dan a la fortaleza.

**2.<sup>a</sup> Durante la primera mitad del XIX**, una vez resuelta para la Corona la progresiva desmilitarización del recinto, se plantea la pugna por la jurisdicción de sus terrenos, que en su mayor parte son retenidos momentáneamente por el ejército con el objetivo de levantar nuevos cuarteles, mientras el ayuntamiento pretende una profunda reordenación urbanística con el fin de asimilar el solar al resto de la ciudad. Frente a ambos poderes, de nuevo, aquella población asentada de modo espontáneo pero estable, que ya ocupa buena parte de la superficie y que defiende su permanencia.

**3.<sup>a</sup> En la segunda mitad del Ochocientos**, abandonada ya toda vinculación con el ejército, el ayuntamiento apoya propuestas cada vez más arriesgadas de renovación planificada, dado el avanzado estado de degradación que provoca en estos espacios la ausencia de cualquier ordenación institucional. Sin embargo, tales planes no progresan debido a dificultades en la expropiación a particulares, pero principalmente por carencias presupuestarias; mientras se produce una creciente marginalización de su población, que en su mayor parte habita ahora infraviviendas. El tercer factor que interviene en esta fase ya no es el ejército sino un colectivo, muy heterogéneo, de intelectuales eruditos, historiadores, artistas y literatos que directa o indirectamente reivindican el valor monumental de los vestigios de la fortaleza medieval, cuya postura supone el germen de la futura consideración cultural del enclave.

## 1.<sup>a</sup> HASTA FINES DEL SIGLO XVIII<sup>7</sup>

A lo largo del Ochocientos aumentan las frecuentes noticias que ya durante el siglo XVII informaban que la fortificación no cumplía satisfactoriamente sus funciones defensivas.

De todas ellas, dictamen realizado por el mariscal Verbom<sup>8</sup> —1721— será el último que aconseje realizar obras de envergadura en los castillos que sirven para pro-

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Málaga [A.M.M.], leg. 44-C, exp. 13, p. 43, 1786.

<sup>6</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. 13, cuaderno n.º 62 antiguo, 1843.

<sup>7</sup> En nuestra aportación a las III Jornadas (ver nota 4) abordamos más extensamente algunas de las informaciones que aquí aportamos.

<sup>8</sup> Archivo General de Simancas [A.G.S.], Guerra Moderna [G.M.], leg. 3592, fols. 1-23 vº. ORDÓÑEZ VERGARA, J.: "Razón/anacronía...", *Op. cit.*, 1993.

teger las defensas del puerto, esto es, principalmente la Alcazaba. Reparos que, en cualquier caso, no parecen efectuarse<sup>9</sup> pese a las reiteradas demandas del alcaide, agravándose las condiciones de deterioro<sup>10</sup>.

Pero aunque los continuos enfrentamientos que venían produciéndose entre los distintos poderes de la ciudad, el Concejo, la Junta del Muelle, representantes reales y el alcaide, venían dados por las acusaciones sobre el mal uso —fraudulento— que éste último hacía de las rentas y diezmos, seguramente encontrarían un motivo más claro el objetivo de hacer desviar una parte sustancial de esta financiación a la obra de prolongación del muelle, a la que el rey accedería desde 1729<sup>11</sup>.

Pese a que supone una baza para el futuro desmantelamiento de la fortaleza, puesto que apenas dispone desde entonces de los ya de por sí precarios fondos para el sueldo de su personal, ello no significa una renuncia por parte del ejército al control que ostenta sobre la instalación de cara a futuras necesidades, pese a que en ese momento la Alcazaba está rodeada de tejido urbano y que excepto en el aspecto legal, ha perdido todo carácter militar. Y es que junto a la disminución de su financiación se decreta la composición de la comisión de inspección anual de la fortaleza, que estará formada desde entonces por el gobernador, el comisario de guerra y el sargento, evitando así la ingerencia de los regidores, interesados siempre en un dictamen contrario a la necesidad de reparos cuya financiación habría de recaer en las arcas municipales<sup>12</sup>, o restarles ingresos en cualquier caso.

La pérdida en la práctica del carácter militar de la Alcazaba queda patente con su utilización para otros fines. A mediados de siglo sirve de presidio o “depósito” a las gitanas —la documentación señala un número de 1200, además de sus hijos— que son confinadas tras la redada de 1749<sup>13</sup>. La incompatibilidad de este hecho con la defensa estriba en que para ello fue necesario previamente trasladar el polvorín, y en que las prisioneras se guarecerán en las maltrechas habitaciones de la guardia, que sabemos en ruina desde unos años antes<sup>14</sup>, y que constituyen el motivo por el que serán trasladadas dos años después<sup>15</sup>.

Pero en cualquier caso estos usos de la fortaleza, ajenos a lo militar y siempre provisionales, no son responsables de su pérdida de efectividad, como trata de justifi-

<sup>9</sup> Nada se menciona al respecto en una relación de obras y reparos en la costa de Granada desde 1724 a 1737: A.G.S., G.M., leg. 3671.

<sup>10</sup> En 1744 el alcaide, Félix Colón Larreategui, informa que se han derrumbado las viviendas interiores de los soldados: MORALES FOLGUERA, J.M. “La Alcazaba de Málaga en el siglo XIX. Entre la utopía y la realidad” *Cuadernos de Arte* nº 16, 1984, pp. 427-445 (428).

<sup>11</sup> A.G.S., G.M., leg. 3577, fol. 9-18; órdenes de 12 octubre y 17 de noviembre.

<sup>12</sup> A.G.S., G.M., leg. 3577, fol. 1.

<sup>13</sup> De los tres refugios habilitados en España para éstas, la Alcazaba de Málaga corresponde al de Andalucía, donde habitaban tres cuartas partes de la población gitana del país: GÓMEZ ALFARO, A.: *La gran redada de gitanos. España: la prisión general de gitanos en 1749*. Madrid, Presencia Gitana, 1993, pp. 24, 52-53, 66.

<sup>14</sup> Ver nota 10.

<sup>15</sup> A.G.S., leg. 3577, fols. 1 y 11.

car el alcaide<sup>16</sup>, sino que al contrario, es su propia obsolescencia y el abandono al que estaba sometida por parte de la guardia, la que justifica que se le otorgue alguna otra función<sup>17</sup>.

Como solución definitiva a esta situación, en 1751 se propone por primera vez rechazar cualquier pretensión de reparación de las murallas (excepto las que defienden el puerto<sup>18</sup>) y se acometa la construcción de un cuartel para alojamiento de dos batallones de infantería, utilizando como base para ello la casa del Alcaide<sup>19</sup> con objeto de adaptarla a éste fin, desplazando la residencia de éste a la ciudad. Es evidente el enfrentamiento entre dos concepciones de la responsabilidad de la defensa: el régimen de alcaidía, como residuo aristocrático de la sociedad estamental basado en el privilegio, sobre el que se va imponiendo la organización mucho más profesionalizada que representa la comandancia.

Sin embargo, no se lleva a efecto esta propuesta, y habrá que esperar hasta 1798 para que se realice, al menos sobre plano, un proyecto de cuartel en el sector sur de la fortaleza<sup>20</sup>.

Aunque durante la segunda mitad del s. XVIII se producen algunos pequeños libramientos para la reparación de la casa del alcaide, el estado general de la fortaleza es pésimo: en 1772, según Carter<sup>21</sup>, el sector central de la fortaleza —Cuartos de Granada— “*ya no son Quartos, sino es uno, pues los demas es regular se hayan caido y dá lastima el verlos [...] están en ruina y llenos de escombros*”; además, la Capilla de san Gabriel está arruinada<sup>22</sup>. Hacia 1790, para Medina Conde<sup>23</sup> la plaza de armas, “*no conoceria por las señas ni aun el nombre, pues mas parece un terrado para tomar el sol, que Plaza de armas, que ni aun conserva un fusil, ni tiene fortaleza para sostener un cañon*”; y las cocheras y corrales adosados a los muros del recinto irán descomponiendo su imagen<sup>24</sup>.

<sup>16</sup> En 1751, el alcaide, conde de Saldueña, solicita al Marqués de la Ensenada se restituyan los fondos establecidos para los reparos en el pasado, aduciendo la vulnerabilidad de la ciudad frente a las *invasiones de Berberia*, y los daños producidos por las gitanas que fueron “*depositadas*” en la Alcazaba, quienes a su vez causaron la desprotección de la fortaleza, puesto que la guarda y el portero hubieron de abandonar la fortaleza por ese motivo: A.G.S., G.M., leg. 3577, fols. 1-4.

<sup>17</sup> Un informe del ingeniero Amicy, también de 1751, afirma que tanto los peones como el portero no residían en ella al tener otros oficios por los que les resultaba más cómodo vivir en la ciudad. Al parecer, su obligación (que en principio era la de guardar los castillos —Alcazaba y Gibralfaro—, así como servir al alcaide) había quedado reducida por entonces a *acompañar al Teniente de Alcaide en las procesiones de Semana Santa y a la visita de Monumentos*: A.G.S., *ibidem*, fols. 10 y 17.

<sup>18</sup> A.G.S., *ibidem*, fol. 7.

<sup>19</sup> A.G.S., *ibidem*, fol. 10.

<sup>20</sup> MORALES FOLGUERA, J.M.: *Op. cit.*, 1984, p.436.

<sup>21</sup> CARTER, F.: *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Diputación de Málaga, 1981, pp. 290 y 291.

<sup>22</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Diputación de Málaga, 1981 (1790<sup>1</sup>), vol. 2, p. 179.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>24</sup> GUILLÉN ROBLES, F. *Málaga musulmana*. Málaga, Navarro, 1880, p. 322.

Esta última referencia nos da prueba de la importancia que desde hace ya tiempo ya teniendo la población civil que habita y ocupa el recinto.

Tanto en la Relación de obras y reparos en la costa del reino de Granada y Norte de Africa<sup>25</sup> —entre 1753 y 1760—, como en la *Relacion General de las obras que se proponen ejecutar este año en las Fortificaciones y Edificos militares de las plazas del Reyno, arreglado a lo mas urgente e indispensable*<sup>26</sup> —de 1775—, poco o nada se dice de la Alcazaba que, definitivamente, queda desahuciada de cualquier mejora con la Real Orden de 1786<sup>27</sup> por la que se ponen a la venta...

*“las Murallas que corren desde Puerta del Mar hasta Puerta Oscura; debiendo los Compradores labrar las fachadas con arreglo al plano que S.M. tiene aprobado, prefiriéndose á los dueños de casas colindantes. Igualmente tiene S.M. mandado se vendan todos los restos de Muralla de qualesquiera parte del Pueblo [...] por lo que qualesquiera persona que quiera comprar parte de estos sitios...”*

Cuando Medina Conde escribe sus *Conversaciones*, ya ha sido demolida la Puerta de la Cava, al igual que la del *“Espolon que se ha derribado ahora, y estaba sobre el muelle, pasada la puerta de la Cava”*<sup>28</sup>, ambas se sitúan en el extremo SW del recinto de la Alcazaba, del que tenemos constancia por el plano que este autor levanta en 1788, año en que se inicia allí la construcción de la nueva Aduana<sup>29</sup>.

En 1794 Antonio Ponz indica que prosiguen las obras, y si encuentra que el estado del Castillo de Gibralfaro —que venía siendo objeto de actuaciones para reforzar sus defensas— no es el que debiera, cuanto más le parecería el deterioro de la Alcazaba que no se había beneficiado de los reparos de aquel. Además, se lamenta de que *“todo ha ido en ruina desde que Málaga entró en nuestras manos”*<sup>30</sup>.

La realización de obras como el muro que desde 1800<sup>31</sup> cerrará el portillo abierto a causa de la demolición del ángulo SW, va a permitir que el recinto se mantenga hasta cierto punto bajo el control del alcaide, aunque no del todo como veremos.

No obstante, la Aduana supone el principal *“punto de partida de ésta invasión civil”*<sup>32</sup> impulsada desde los poderes públicos: primero por el gobierno, y en segundo lugar por el Ayuntamiento.

<sup>25</sup> A.G.S., G.M., leg. 3353.

<sup>26</sup> A.G.S., G.M., leg. 3675.

<sup>27</sup> Ver nota 5.

<sup>28</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, C.: *Conversaciones...*, op. cit., p. 187

<sup>29</sup> *Supra cit.*, p. 188.

<sup>30</sup> PONZ, A.: *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, t. XVIII. Madrid, Ibarra, 1794, p. 198.

<sup>31</sup> MORALES FOLGUERA, J. M.: op. cit., 1984, p. 432.

<sup>32</sup> URBANO, R. A.: *Guía de Málaga para 1898*. Málaga, Duarte, 1898, pp. 190-192.

Concretando los objetivos de ambos poderes, entre otros:

- terminar con una fortaleza inutilizada militarmente que requiere inversiones,
- conseguir espacio para un gran edificio público, y
- extraer beneficios económicos de la venta de solares para emprender las obras de encauzamiento del río Guadalmedina que evite sus avenidas.

## 2.<sup>a</sup> PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

El Ochocientos, como para buena parte del resto de la ciudad, y en general para el mundo urbano occidental, supone un cambio sustancial en la función, imagen y consideración de la Alcazaba.

Si la Real Orden de 1786 abría la vía para enajenar la fortaleza de la jurisdicción militar y hacer recaer su propiedad en el gobierno municipal, no será hasta mediados del siglo cuando se produzca tal circunstancia, si bien la población civil asentada en el recinto no deja de incrementarse numéricamente a lo largo de este proceso.

El traspaso formal se realiza a partir de que en cabildo del 5 de octubre de 1843 se acuerde que el Regidor de Pleitos tome posesión de la Alcazaba en nombre del Ayuntamiento<sup>33</sup>.

Sin embargo, desde 1786 a este 1843, el Ayuntamiento y los diferentes alcaides mantienen serios litigios entre sí por el control del recinto; y es que el Consistorio hace una interpretación literal y ventajosa de la referida R.O. de 1786 que mandaba vender "*todos los restos de muralla de qualesquiera parte del Pueblo*". Cuando al fin lo consigue es por arbitrio del Ministerio de la Guerra, al que se solicitó por última vez el traspaso en 1842, de modo que "*se reduzca a población*" la Alcazaba para aumentar el caserío de la ciudad y para bien de sus vecinos<sup>34</sup>.

A través de las noticias de 1820<sup>35</sup> procedentes de la alcaidía, se informa acerca de una Alcazaba deteriorada no tanto materialmente y si más bien desde el punto de vista moral: el alcaide Argumosa declara haber puesto guardas en las puertas, expulsado a los ladrones, contrabandistas y alcahuetas<sup>36</sup>; pero también prohibido traspasos y ventas de casas, cuestión que incumbe más bien al ayuntamiento y que evidencia unas intenciones que van más allá de su papel de vigilancia. Esta postura evidencia que frente a la interpretación que pudiera hacerse de la postura del alcaide como defensor de los derechos del ejército, queda claro que lo que protege no es la inviolabi-

<sup>33</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. 13, carpeta 62.

<sup>34</sup> *Ibidem*. Cabildo de 30.12.1842.

<sup>35</sup> A.M.M., Leg 44-C, exp. 13, carpeta 182.

<sup>36</sup> Mantiene que por su labor se siente contento el público sano de la Alcazaba porque se horrorarán las malas opiniones de sus mujeres e hijas que bastaba decir vivían en ella para que nadie las quisiese admitir en su casa.

lidad del recinto, ya que éste presenta huecos y portillos en sus murallas, de cuyas puertas existen llaves dobles en poder de particulares que con impunidad salen y entran tanto de día como de noche, viven, trabajan, trafican y delinquen en su interior. Lo único que aún da sentido a la pervivencia de la maltrecha muralla es el sostenimiento del elemento material que justifica el mantenimiento de un alcaide a su mando. Así, se entenderá que sólo la persona que ostente el cargo tendrá verdadero interés en salvaguardar la única garantía que le habilita para seguir percibiendo sus derechos pecuniarios.

Junto con el desarrollo de este traspaso de jurisdicción, el período que ocupa la primera mitad del siglo XIX en la Alcazaba está caracterizado por las consecuencias de la paralización definitiva de las obras de mantenimiento de las estructuras defensivas desde fines del siglo XVIII, y principalmente por el establecimiento doméstico a gran escala de población civil perteneciente a un nivel socioeconómico más bien reducido —pero no marginal, como quiere hacer ver el alcaide— según se desprende de las habituales peticiones de licencia de obras a la oficina del arquitecto municipal y de la presentación a éste de proyectos de construcción para su oportuna aprobación, que son corrientes hasta más allá de la mediación del siglo.

Se la considera ya entonces *barrio de la Alcazaba*, y como tal cuenta con un primer padrón de habitantes realizado en 1820<sup>37</sup> por el Ayuntamiento y refrendado por el propio alcaide del recinto, en el que se relacionan sus nueve manzanas —Puerta Principal y callejón, Plaza de Armas, Patio de la Vela, Arco y Cuartos de Granada, Callejón de Granada, Puerta del Campo, Puerta del Arco del Cristo, Banda de la Mar, y Torre del Tiro, barrio del campo fuera de la puerta—, formadas por un total de 113 viviendas habitadas por 431 vecinos, de algunos de los cuales se especifica que están acogidos al fuero militar, aunque en su mayoría son artesanos.

Algunas de dichas casas<sup>38</sup> se sitúan sobre terrenos del foso exterior de lo que antiguamente era fortificación; otras se albergan incluso bajo las propias puertas, como se constata al tener que realizar reparaciones, ese mismo año, en el Arco de Granada<sup>39</sup> por derrumbe de éste, o en la calle Banda del Mar<sup>40</sup>. Como norma general, se arriostan unas a otras, y todas respecto a la antigua muralla, a la que se adosan hasta ocultarla al cubrir dichas manzanas ambos flancos. Si bien ello supone en principio una ventaja constructiva, la falta de solidez de la cerca acarreará —ocasionalmente— la ruina de algunas viviendas, puesto que los derrumbes no eran raros tras los temporales de lluvia.

Por ello, a partir de entonces serán frecuentes los expedientes de demolición de lienzos de muralla y torres de la Alcazaba<sup>41</sup>. En 1821 “*los alarifes públicos dan como ruinosos la mitad de los cubos que miran al depósito de obras públicas, los Arcos de Granada, el Torreón de la Vela y la Torre del Pozo*”, y en ese mismo año

<sup>37</sup> A.M.M., leg.44-C., fol. 6-13. 10/9/1820.

<sup>38</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. 13, n.º 2, fol. 17. 3/10/1820.

<sup>39</sup> A.M.M., leg. 44.C, exp. n.º 13, n.º 2, fol. 15.

<sup>40</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, n.º 2, fol. 16-16vº.

<sup>41</sup> 1820, 1821, 1842, 1847. A.M.M., leg. 3.



"el Ayuntamiento solicita al Ejército la entrega de la fortaleza". Esa petición se reanudaría con posterioridad, como ya mencionamos, incluyendo además otros enclaves militares como *la Malagueta* o *el edificio de Atarazanas*. La respuesta se hará desde el Ministerio de la Gobernación, mediante Real Orden, contestando que "*la entrega de la Alcazaba y la Malagueta se hará en cuanto se pueda*"<sup>42</sup>; a pesar de lo cual no los retendrá mucho más tiempo, pues en tan sólo dos meses el Ayuntamiento toma posesión judicial de la Alcazaba<sup>43</sup>, excepto de una pequeña franja en el sector sur.

Previo a este acontecimiento, en 1835, se realizaba un segundo proyecto de cuartel, después del redactado en 1798<sup>44</sup>, para el arma de Artillería "*en la zona oriental, que se correspondería con parte de los Cuartos de Granada, barrio de casas musulmanas, Torre del Homenaje y camino de ronda posterior*"<sup>45</sup>, esto es, el núcleo central. Contemporáneo de ese proyecto es el de la realización de unos jardines, obra de Francisco Coello, entre aquella zona y el mar, siguiendo las curvas de nivel<sup>46</sup>. Ambos serán desestimados, razón por la cual no quedaban muchos motivos para el traspaso antes aludido.

Sin embargo, a pesar del cambio de jurisdicción, y de uso y fisonomía de algunas zonas (la nueva Aduana, y "*otra gran parte se ha ocupado con casas particulares y otros edificios/...*"), como refiere Madoz<sup>47</sup> a mediados de siglo), aún se mantiene residualmente el uso militar: la que fuera última vivienda del alcaide, situada junto a la puerta de entrada, lo es ahora del Comandante General de la Provincia, que tiene allí la secretaría, con su correspondiente guardia.

### 3.ª SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Al tiempo que aumenta la ocupación civil más o menos espontánea, vigilada superficialmente por parte del ayuntamiento, ésta experimenta un proceso de marginalización paralelo a la degradación material tanto de sus viviendas como de las antiguas estructuras defensivas.

Durante las últimas décadas anteriores a 1900 el fenómeno se agudiza. Las construcciones —más bien infraviviendas— ya no se ajustan a la regamentación urbana, y se edifican y reedifican sin la aprobación del arquitecto municipal. Se limitan a la autoconstrucción improvisada a partir de materiales de derribo y al aprovechamiento de los restos de defensas para su habilitación como hábitats parasitarios.

En cambio, se hacen corrientes las órdenes por parte del arquitecto municipal que obligan a demoler algunas de ella dado su estado ruinoso, algo que apenas palía

<sup>42</sup> A.M.M., leg. 44-C, 27/8/1843.

<sup>43</sup> Ver nota 33.

<sup>44</sup> Ver nota 20.

<sup>45</sup> A.M.M., leg. 44-C.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, vol. 11. Madrid, 1845-1950, s.v. «Málaga», epígrafe «Alcazaba», p. 142.

un deterioro generalizado y creciente que es visto con preocupación por parte del Ayuntamiento y de la población burguesa del resto de la ciudad, de ahí los continuos proyectos de demolición del barrio y reordenación urbanística de sector, que no se verán ejecutados sino en aspectos parciales y muy tardíamente.

Por una Real Orden de 16 de Agosto de 1849<sup>48</sup> se aprueba la venta de terrenos de la Alcazaba, excepto los Cuartos de Granada, la Torre de la Vela y la Casa del Torreón. Para ello han de demolerse el resto de las construcciones, ya que la cesión de los derechos al Ayuntamiento por parte del Ministerio de la Guerra exigía de aquella institución el derribo de las murallas: de 1850 hay copia del oficio del Comandante General donde se relacionan las obras que deben derribarse por parte del Ayuntamiento<sup>49</sup>. En cualquier caso, si se realizan trabajos como el recalce y arreglo de la muralla que lleva a cabo el Ayuntamiento en 1850<sup>50</sup>, es por evitar los daños en su derribo accidental, ya que coincide con el derribo sistemático que hace de varios torreones y muralla baja de la Alcazaba<sup>51</sup>.

Lo mismo ocurre en 1852, cuando el Ayuntamiento<sup>52</sup> emprende el derribo de varios torreones y el reforzamiento de una parte de la muralla para la construcción de edificios adosados a la misma, sacando a subasta los terrenos. Consiguientemente, entre 1852 y 1853 se abren expedientes<sup>53</sup> de levantamiento de planos para las casas adosadas a la muralla baja de la Alcazaba y cortina del Muelle, y se continúa con la demolición de elementos defensivos<sup>54</sup> instrumentalizándose por el Ayuntamiento mediante un pliego de condiciones facultativas y económicas<sup>55</sup> de contratas<sup>56</sup> para el derribo de torreones y murallas ruinosos de la Alcazaba.

En febrero de 1854, el Ayuntamiento<sup>57</sup> solicita al Ramo de Guerra y al Brigadier Comandante General de Málaga demorar la demoliciones previstas del interior de la Alcazaba, proponiendo sólo *desmochar* los pisos altos del torreón que mira al Mundo Nuevo a espaldas de la torre del Tiro, petición que sería denegada.

De estas dos últimas noticias se deduce que cuando se trata de terrenos valiosos urbanísticamente (los primeros, más cercanos al centro de la ciudad e inmediatos al puerto) existe una mayor diligencia por parte de los poderes públicos en el saneamiento del tejido urbano, mientras que en el resto (con escasas posibilidades de extraer beneficios por su baja estimación socioeconómica) se posterga la intervención o se limita a una solución de compromiso. En este sentido se entienden modificaciones importantes de la trama en el entorno de la Alcazaba, como la prolongación de la ca-

<sup>48</sup> A.M.M., leg. 44-C. 3.9.1849.

<sup>49</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. 13, fols. 1-3. 21/2/1850.

<sup>50</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fol. 4. 21/2/1850.

<sup>51</sup> A.M.M., leg. 44-C, pliego n.º 13. A.M.M., leg. 3.

<sup>52</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fol. 8-9. 20/12/1852.

<sup>53</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fols. 10-16vº.

<sup>54</sup> A.M.M., leg. 3, 1852.

<sup>55</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fols. 17-20. 24/6/1853.

<sup>56</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fols. 30.

<sup>57</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp. n.º 13, fols. 35-39.

lle de la Victoria con Alcazabilla<sup>58</sup> en 1883, o el proyecto de prolongación de la misma calle hasta la Plaza de la Aduana<sup>59</sup> posteriormente.

Así, existe una amplia lista de denuncias, declaraciones de ruina y órdenes de demolición en el barrio de la Alcazaba que jalonan el resto del siglo<sup>60</sup>, que evidencian la parquedad de las intervenciones.

### 3.1. El cuartel

Por otro lado, en 1863 el Gobernador Militar comunica al Ingeniero General la entrega a la Hacienda Civil de los terrenos del Haza Baja de la Alcazaba<sup>61</sup>, en principio destinados a la construcción de un cuartel, al no haber fondos para costearlo. No obstante, se reserva una parte del terreno para ese destino en el futuro; y es que entre 1866 y 1870 se realiza la alineación de los terrenos<sup>62</sup> en la Coracha-Haza Baja para levantar el Cuartel de Levante.

### 3.2. El ensanche

En vías de cumplirse esta antigua aspiración del ejército, aparece publicado en *El Avisador Malagueño*, en 1874<sup>63</sup>, un proyecto del arquitecto provincial Juan N. Ávila para la demolición de la fortaleza. Sin embargo, su «Proyecto de desmontar todo el cerro de la Alcazaba y construcción de nuevas vías», presentado a la Junta del Puerto para su aprobación no se llevará a la práctica, al igual que los que le sigan. Quizá, la única consecuencia a largo plazo, y con esto avanzamos una de nuestras conclusiones, será el hecho de que los poderes públicos no ejerzan apenas control sobre la realidad cotidiana del barrio en espera de una solución global, que no llegará sin embargo hasta que nuevos criterios de historicidad muevan a un ente administrativo supralocal a declarar protegido el conjunto y a acometer de inmediato operaciones de exploración, saneamiento y recuperación, ya avanzado el siglo XX.

Le precedía una propuesta del mismo arquitecto, patrocinada por el Gobierno Civil, que pretendía abrir una vía de grandes proporciones que partiendo de la Plaza de la Merced condujese hasta el muelle, atravesando el barrio de Mundo Nuevo, que desaparecería en cuanto tal, y afectando al extremo oriental del recinto fortificado.

<sup>58</sup> A.M.M., leg. 1301, carp. 220.

<sup>59</sup> A.M.M., leg. 1308, carp. 222.

<sup>60</sup> ORDÓÑEZ VERGARA, J.: *Problemática teórica, historiográfica, documental y técnica en el tratamiento del Patrimonio: la Alcazaba de Málaga como propuesta metodológica*. Universidad de Málaga, 1994, pp. 379-388. Fuentes: A.M.M. leg. 1271, carp. n.º 47; leg. 44-C, exp.n.º 13, fols. 40-41 y 71-71v.º; leg. 1226, carp. n.º 85; leg. 1231, carp. n.º 53; leg. 1247, carp. 110; leg. 1252, carp. 107; leg. 1250, carp. 17; leg. 1253, carp. 11; leg. 1311, carp. 398.

<sup>61</sup> A.M.M., leg. 44-C, exp.n.º 13.

<sup>62</sup> A.M.M. leg. 1258, carp. n.º 60; A.M.M. leg. 1231, carp. n.º 96.

<sup>63</sup> Fraccionado durante los días 23, 24 y 25 de diciembre.

La nueva propuesta de 1874 supone por tanto una ampliación de aquel proyecto, dado que se mantiene el trazado de aquella avenida, convertida ahora en el extremo Este de un diseño urbanístico más amplio que comprende la práctica totalidad del cerro, que se pretende desmontar para ello, posibilidad que defenderán los futuros proyectos de reordenación de la colina. Sin embargo, pese a que en 1882<sup>64</sup> se vuelve a retomar el plan, la obra no sale adelante.

El mal estado de las casas y el hacinamiento de sus inquilinos se manifiesta en sendos informes sobre la existencia de un foco infeccioso en la subida a la Alcazabilla<sup>65</sup>, por lo que se realizan trabajos de limpieza y cierre de solares<sup>66</sup>, que desde luego no son ni eficaces ni suficientes<sup>67</sup>. En 1877, con ocasión de la visita de Alfonso XII a la ciudad, sólo se hace mención de la Alcazaba como escenario para el tradicional *reparto de dinero*<sup>68</sup> como barrio deprimido que es.

En 1891 se redacta un nuevo y último proyecto de explanación y urbanización de la Alcazaba por el arquitecto Manuel de Rivera Valentín<sup>69</sup>, cartografiado por La Cerda, impulsado por la empresa constructora del Puerto y patrocinado por Cánovas del Castillo, con el que “*se pretendía cercenar el barrio en la cota del perímetro Aduana-Mundo Nuevo y Alcazabilla-Parque*”<sup>70</sup> —retomando el proyecto de prolongación de la calle de la Victoria de 1883, que veíamos anteriormente— para levantar en su solar un nuevo barrio burgués con viviendas de hábitat compartido, y aprovechar los escombros en la fábrica de un nuevo muelle. Los decididos términos en los que se expresa La Cerda<sup>71</sup> —*¡Ahora o nunca!*— ponen de manifiesto las razones en que se basa el proyecto: por un lado poner fin al progresivo estado de decadencia del conjunto, que no generaba más que insalubridad; por otro, conectar de los barrios antiguos con el puerto; así como ampliar el ensanche burgués en la periferia del casco.

La agresión al objeto histórico se trata de solventar con una completa documentación gráfica adjunta al proyecto, de cara a “*que en el porvenir se conserven recuerdos de lo que fué la Alcazaba de Málaga*”.

Sin embargo, el hecho de que este proyecto esté precedido por otras grandes intervenciones como la apertura de nuevas calles (Molina Lario y Marqués de Larios), o seguido por operaciones como la creación del Paseo del Parque, dificultará su realización.

<sup>64</sup> A.M.M., leg. 1288, carp. 14.

<sup>65</sup> A.M.M., leg. 1301, carp. 211.

<sup>66</sup> A.M.M., leg. 1306, carp. 173. Limpieza y cierre solar en C/Arco (Cuartos de Granada) nº 9, 1886, entre otros.

<sup>67</sup> NADAL, A. *Escrexta, higiene, Larios, clases populares y formas de vida en Málaga (1900-1915)*. Universidad de Málaga, 1987.

<sup>68</sup> JEREZ PERCHET, A., y MUÑOZ CERISSOLA, N.: *Crónica de la visita de S.M. el Rey D. Alfonso XII a la ciudad de Málaga en marzo de 1877*. Málaga, 1877.

<sup>69</sup> A.M.M., Indet., 26/10/1891. OLMEDO CHECA, M.: *op. cit.*, 1989, pp. 357-372.

<sup>70</sup> MORALES FOLGUERA, J. M.: *op. cit.*, 1984, p.440.

<sup>71</sup> CERDA, E. de la. “La demolición y urbanización de la Alcazaba”. *Progresos materiales de Málaga. La Semana Ilustrada*, nº 4. Málaga. 1891.

Finalmente, aunque la reforma interior quede pendiente y sin solución de continuidad en el sentido haussmaniano con que hasta entonces se planeaba<sup>72</sup>, las construcciones antiguas que aún subsistían en el Haza Baja serían definitivamente derruidas<sup>73</sup>, incluyendo el Cuartel de Levante que pocas décadas antes se había levantado, convirtiéndose parte de aquellos terrenos —desde 1897 en adelante— en el centro administrativo de la ciudad, con la creación del Parque y el levantamiento de los edificios para Ayuntamiento, Correos y Banco de España, reafirmando por tanto, definitivamente, el carácter comercial que tenía la ciudad, tal y como es recogido en 1904 por un espía francés en su informe sobre la defensa de Málaga<sup>74</sup>, definiéndola como “puerto comercial importante que ofrece recursos de todas clases, no tiene ninguna defensa serial...!” donde “no hay en efecto otros establecimientos militares que los cuarteles y sus dependencias!...!”, y entre “las antiguas obras de la plaza, hoy venidas a menos!...!” ni siquiera cita la Alcazaba.

### 3.3. El monumento

En 1854 sendos informes municipales<sup>75</sup> planteaban el estado de ruina de los Cuartos de Granada y de la Alcazaba en general. Estos documentos son prácticamente coetáneos a la publicación del comentario que hiciera Francisco Pi y Margall<sup>76</sup> de la Alcazaba en su repertorio de monumentos publicado unos años antes: “/.../ya no se conservan sino dos líneas de torreones sobre cuyas gigantescas ruinas ha sentado la población de nuestro siglo sus frágiles moradas”, y tres de sus puertas, una que denomina de Hierro, la de acceso, además de las Arcos del Cristo y la de Cuartos de Granada.

Pero por otra parte, el mismo autor recoge una imagen positiva, cargada de pintoresquismo, por lo que respecta al aspecto saneado y popular del barrio que acoge, y que debía competir con lo ruinoso de la vertiente monumental aludida:

*“Las casas recién levantadas sobre sus ruinas están todas enlucidas, rodeadas unas de árboles, ceñidas otras de flores, y ofrecen con ellas un*

<sup>72</sup> El último intento —también fracasado— de puesta en práctica de la demolición del conjunto que nos consta es la moción presentada por el alcalde a la Corporación municipal, con fecha 11 de mayo, en el sentido de ejecutar urgentemente tales reformas ante la inmediata visita de Alfonso XIII. URBANO, R. A.: *La visita regia. Crónica de la estancia en la «muy hospitalaria» ciudad de Málaga de S.M. el Rey Alfonso XIII*. Málaga, Giral, 1904.

<sup>73</sup> RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: “Descubrimientos en la Alcazaba” *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, n.º 54, 1907, p. 39, donde ofrece un croquis de los lienzos y torres derribados por el Cosistorio entre diciembre de 1904 y julio de 1905.

<sup>74</sup> Service Historique de l'Armée de Terre [S.H.A.T.], Château de Vincennes, París, ART. 14 - MÁLAGA, pièce n.º 8.

<sup>75</sup> Alcazaba: A.M.M., leg. 1259, carp. n.º 156; Cuartos de Granada n.º 1,3,5: A.M.M. leg. 1259, carp. n.º 165.

<sup>76</sup> PI Y MARGALL, F.: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Granada, Jaén, Málaga y Almería. Barcelona, Daniel Cortezo, 1885 (1850').

*contraste que halaga la imaginación, seduce los sentidos y sumerge el alma en la melancolía."*

Este comentario nos introduce en un último aspecto a considerar en esta tercera etapa: la valoración histórica o monumental del complejo.

El estado de degradación de la Alcazaba llevó a la formación de una corriente de opinión en la ciudad respecto al sentido del mantenimiento de aquellas ruinas, y no sólo respecto a reformas parciales; debate muy avanzado a juzgar por un artículo de J. M. Bremón<sup>77</sup> en 1839, en el que, a propósito de la Torre del Homenaje, se hace eco del problema, extrañándose de que aún no se haya demolido la Alcazaba y aprovechado sus piedras en la fábrica del muelle:

*"Porque, á la verdad, ¿de qué sirven esas antiguallas, cuyo unico mérito consiste en presentarse a la posteridad como recuerdos históricos de un tiempo que no ha de volver?"*

Tenemos pues aquí una primera noticia de la actitud que más adelante justificaría los intentos de demolición de la Alcazaba.

Con un sentido a medio camino entre las posturas de Pi y Margall y Bremón, se expresaba I. Marzo<sup>78</sup> por aquellas mismas fechas, viendo aún más próximo el *"fin de aquella fortaleza arruinada"*.

En la consideración de la Alcazaba decimonónica como fenómeno urbanístico y en su entendimiento como ruina histórica, así como en el grado de nivel de conservación y reconocimiento de sus estructuras monumentales, resulta imprescindible acudir a la amplia relación descriptiva que Guillén Robles hace de ella en 1880<sup>79</sup>.

En sus comentarios no se perciben diferencias importantes respecto a la explicación de Pi y Margall, aún cuando sabemos que arquitectónicamente el recinto había sufrido importantes mermas en ese interludio. Pero quizá la información que ofrece esté tamizada por su defensa de todo lo local, y puede no ser tampoco absolutamente objetiva. Repara, eso sí, en la entidad arquitectónica de las ruinas:

*"La Alcazaba [...] vá perdiendo por completo su carácter y transformándose en un pintoresco barrio, que oculta en parte trás de sus casas los viejos y carcomidos murallones ó transforma en viviendas las torres que la defendían".*

<sup>77</sup> BREMÓN, J. M.: "La torre del Homenaje en la Alcazaba". *El Guadalhorce*, 11-7-1839, t. 1, p. 180. En el mismo sentido, si bien con una visión aún más plenamente romántica: BREMÓN, J.M. "Un arco de la Alcazaba. Meditación". *El Guadalhorce*, 21-7-1839, t. 1, p. 156.

<sup>78</sup> MARZO, I.: "Historia de Málaga (continuación)" *El Guadalhorce*, 5-5-1839, t. 1, p. 76. "Historia de Málaga (continuación)" *El Guadalhorce*, 12-5-1839, t. 1, p. 82. "La Alcazaba" *El Guadalhorce*, 5-4-1840, p. 7.

<sup>79</sup> GUILLÉN ROBLES, F. *Málaga... Op. cit.*, pp. 317-323.

Sin embargo, a través de su lectura podría parecer que el mantenimiento de las estructuras históricas del monumento es hasta cierto punto aceptable. Creemos más bien que ello se debe a su amplio conocimiento de la historia de la Alcazaba y de sus partes, lo que le permite vislumbrar rastros de arquitectura musulmana que para el común de sus contemporáneos permanecen indiferenciados entre las construcciones modernas. A. Jerez, por ejemplo, considera en ese mismo tiempo que:

*“los restos de otras civilizaciones, las obras que pudieran atestiguar una grandeza de antaño, se han estinguido casi completamente...”*<sup>80</sup>.

Así, las guías locales no abundan en su descripción, por cuanto no se considera un lugar aconsejable, si bien llaman la atención sobre la monumentalidad de sus perfiles externos. Son publicaciones turísticas foráneas las que ponen de relieve el interés de este espacio, aconsejando una visita<sup>81</sup> que por lo general debía resultar decepcionante<sup>82</sup>.

Podemos concluir, por tanto, que:

- a) La obra militar, ya sin su uso original, es considerada maquinaria inservible que impide la modernización, salubridad, comodidad y ornato de la ciudad. Se convierte en objetivo a destruir, del cual sólo se valora el solar sobre el que se levanta, para suplantarlo con viviendas significativas del nuevo orden.
- b) Los restos de la antigua fortaleza son, así mismo, testimonio tangible del pasado histórico y huella de civilizaciones remotas o desaparecidas. Aportan una dimensión culta, no utilitaria a la ciudad decimonónica y en ese sentido se las valora desde el campo del pensamiento y las artes. Es la interpretación que por su carácter monumental se desarrollará aún más durante el siglo XX.

---

<sup>80</sup> JEREZ PERCHET, A. *Málaga contemporánea. Estudios y paisajes de la capital y de la provincia*. Málaga, Tipografía de la Biblioteca, 1884, p. 11.

<sup>81</sup> es el caso de *Baedeker*, según transmite posteriormente F. Guerrero Strachan en su Memoria. Archivo Central del Ministerio de Cultura [A.C.M.C.]: Sig. 71084-1.

<sup>82</sup> Al respecto, la noticia de TORRES BALBÁS, L., en “Hallazgos arqueológicos en la Alcazaba de Málaga” *OAI-Andalus* 2, 1934, p. 8: “El raro turista que la visitaba no veía [...] más resto monumental o artístico que alguna puerta en recodo o alguna torre ruinosa. Si, pareciéndole escasos recuerdos para tanta historia, solicitaba con empeño ver algún otro vestigio monumental, le llevaban al final de un callejón del último recinto, donde vivía frugalmente una viejecita vendedora de estropajos, en una casa edificada en una torre con armadura morisca de lazo, con almizate y cuadras, como de mediados del siglo XVI, que llaman, sin fundamento alguno para ello, la mezuquita”.

# LA MAQUETA DE CÁDIZ (1777-1779)<sup>1</sup>

Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN

Doctor en Historia del Arte. Universidad de Barcelona

---

## 1. PRIMEROS INTENTOS PARA SU CONSTRUCCIÓN

Cádiz, estratégica cabeza de la defensa marítima española en el sur de la Península Ibérica y tradicional foco comercial atlántico del Reino, necesitaba a finales del siglo XVII una urgente reforma de su perímetro fortificado, desgastado con el paso del tiempo y la acción erosiva marítima. El Municipio gaditano, gravemente preocupado por el penoso estado en que se encontraban sus defensas amuralladas, instaba en 1717 a la monarquía borbónica, ya instaurada en todo el Reino, a afrontar decididamente la empresa de mejorar las fortificaciones urbanas. He aquí algunos de los términos expresados por el Ayuntamiento de Cádiz:

---

<sup>1</sup> La presente comunicación es resultado del minucioso análisis que hemos llevado a cabo a partir de los documentos relacionados directamente con la construcción del plano en relieve de la ciudad de Cádiz y sus fortificaciones. Este material manuscrito lo hemos localizado en el Archivo General de Simancas, en la sección de Guerra Moderna. Para efectuar una lectura más cómoda del estudio, hemos señalado como AGS todas las referencias al legajo 3807, donde se encuentra reunida dicha documentación. A la hora de mencionar cualquier otro legajo de la misma sección, éste aparecerá con la forma AGS.GM, seguido con el número de legajo correspondiente.

Próximo al tema que nos ocupa hemos realizado otros artículos: "I plastici e la difesa del territorio spagnolo al tempo di Carlo III. Fallimento e mancata assimilazione del modello francese", en A. DE MARCO / G. TUBARO (coord.): *Castelli e Città Fortificate. Storia-Recupero-Valorizzazione*, Fagag na/Udine, Stampa Graphis/Università degli Studi di Udine-Istituto di Urbanistica e Pianificazione, 1991, págs. 652-658; y "La "Colección de Relieves de las Fortificaciones del Reino". Essai d'organisation du Cabinet de Plans-Reliefs en Espagne pendant le règne de Charles III", en André CORVIER (dir.): *Actes du Colloque International sur les Plans-Reliefs au passé et au présent* les 23, 24, 25 avril 1990 en l'Hôtel National des Invalides, Paris, SEDES, 1993, págs. 181-194. También nos encontramos preparando un artículo titulado "Alfonso Ximénez: un desafortunado constructor de planos-relieve en el siglo XVIII".



*“Reconociendo (Señor) esta Ciudad el horroroso evidente peligro a que estaban expuestos sus vezinos y moradores de una lamentable inundación, por llegar ya los Mares (por las más partes de la circunferencia del terreno de su población) a batir casi en las casas, derribando en cada Invierno mucha parte del terreno, y considerando también lo indefensa que se hallaba esta Plaza para los casos en que los Enemigos de la Corona pretendiesen apoderarse de ella o invadirla [...], por ser la Antemural de esta Monarquía [...]: hizo Acuerdo, en Cavildo, que celebró en diez y seis de Febrero de mil seiscientos y ochenta y quatro, en que se resolvió, animosa, emprender y executar todas las referidas obras [...].”<sup>2</sup>*

Las obras, iniciadas a primeros de mayo de 1699, fueron desarrollándose paulatinamente hasta el año 1714 bajo la dirección técnica de los ingenieros Antonio Ossorio, Francisco de Quesada, José Colombi y Pedro Borrás. Durante la inmediata posterior dirección de Diego Luis Arias, y más tarde bajo la de Alberto Mienson, que sucedió a aquél al ser destinado D. L. Arias a Extremadura, la falta de caudales para afrontar las obras y los inconvenientes surgidos por este motivo entre el Ingeniero, el Intendente, el Gobernador de la Plaza y el Ayuntamiento para llevar a cabo las obras de restauración y reestructuración en Cádiz, contribuyeron a que los trabajos proyectados sufrieran sensibles paralizaciones, lo que llevó al Cabildo municipal gaditano a solicitar la rápida continuación de las obras emprendidas en 1699<sup>3</sup>. El Municipio señalaba en su Manifiesto que:

*“[...] se ha conturbado de tal suerte el buen orden y curso que llevaban estas obras, que se han puesto las cosas en términos de que se cami-*

---

Agradecemos la colaboración de José Antonio MERINO CALVO, que nos ha proporcionado parte de la bibliografía existente sobre la maqueta de Cádiz, y la gentil atención de Juan Ramón RAMÍREZ, director del Museo Municipal de Cádiz, que nos ha facilitado la observación in situ y la utilización de algunas fotografías de la pieza.

<sup>2</sup> Cfr. Manifiesto a el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde). La Ciudad de Cádiz, en punto de la construcción de murallas de su Recinto y demás obras de Fortificación de esta Plaza: s.f.; s.l., s.a.[1718], págs. 9-10. (Vid. AGS. GM. leg. 3622).

Sobre la intervención en las fortificaciones de Cádiz, vid. V. FERNÁNDEZ CANO: Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973.

Sobre el tema de la aplicación de arbitrios municipales para emprender determinadas obras de fortificación en las propias ciudades afectadas, hemos realizado un estudio titulado La Juntas de Reales Obras: un órgano técnico-administrativo entre la Corona y el poder municipal en el siglo XVIII, en AA.VV.: Arquitectura y Ciudad IV, Madrid, Ministerio de Cultura, en edición.

<sup>3</sup> Vid. Manifiesto a el Rey [...] (*op. cit.*), especialmente “Murallas que se han construido nuevamente; reparos que se han executado en las antiguas y demás obras que se han hecho de Fortificación con estos caudales” (págs. 16-50), con la relación de todas los trabajos realizados en las defensas de Cádiz desde 1699 hasta 1716. El resultado de esta labor constructiva fue alrededor de un kilómetro de murallas erigidas “en toda perfección, con sus parapetos, banquetas y terraplenes” y unos 13’5 metros de cimientos delante del Baluarte de San Lorenzo. El importe total de las obras ascendió a 240.162.600 Reales de Vellón con 44 maravedís. (Vid. Manifiesto a el Rey [...] (*op. cit.*), p. 50.)

*na en ellas con tanta lentitud que apenas se conoce la intención de que se quiere acudir al remedio de tanto daño como el que amenaza a esta población [...]"*<sup>4</sup>.

En 1728, tras varios años de especulaciones, fueron acometidos los trabajos de fortificación de la plaza y sus defensas, quedando Cádiz convertida en "la primera Plaza fuerte de nuestros reinos"<sup>5</sup>.

No hemos encontrado referencias documentales que permitan confirmar sin reservas nuestra hipótesis, pero parece evidente que entre el material cartográfico a realizar para emprender las obras se proyectó la construcción de una maqueta que permitiera un conocimiento tridimensional a escala del conjunto urbano gaditano. La iniciativa Real se materializó en 1723 con la orden dada al Ingeniero en Segunda Miguel Marín "para passar a Cádiz a hazer el plano en relieve de aquella Plaza, para continuarlo después con los demás de sus Dominios"<sup>6</sup>. Para agilizar el trabajo, Miguel Marín pedía al Ministro de la Guerra "dos subalternos que le ayuden al mismo tiempo"<sup>7</sup>. Dos años más tarde, en la primavera de 1725, las maquetas que habían sido encargadas a Miguel Marín se hallaban ya concluidas, según informaba el Ingeniero General Jorge Próspero Verboom al Marqués de Castelar<sup>8</sup>.

Desgraciadamente no han aparecido más datos acerca de este modelo en relieve de la Plaza de Cádiz, por lo que no es posible realizar una descripción de la maqueta ni señalar el destino que tuvo con el paso del tiempo, aunque insistimos en la posibilidad de que sirviera para, desde los despachos de la Secretaría de la Guerra, tomar las decisiones pertinentes a la hora de proyectar y emprender las obras y reformas de las fortificaciones de la ciudad.

## 2. LA "COLECCIÓN DE RELIEVES" Y EL IMPULSO DEFINITIVO PARA REALIZAR LA MAQUETA DE CÁDIZ<sup>9</sup>

Tras medio siglo de silencio por lo que respecta al proyecto de construir las maquetas de las ciudades y plazas fuertes españolas llegó, a manos del Conde de Ricla, Ministro de la Guerra de Carlos III entre 1772 y 1780, un nuevo impulso para aco-

<sup>4</sup> Vid Manifiesto a el Rey [...] (*op. cit.*), p. 6.

<sup>5</sup> Vid Ricardo MORENO CRIADO: *La Maqueta de Cádiz*, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, n.º 18, 1977, p. 16.

<sup>6</sup> Comunicación de Miguel MARIN, sd.[al Marqués de CASTELAR]; s.l., s.a.. (Vid. AGS.GM. leg. 3044.)

<sup>7</sup> El Ingeniero en Segunda propuso al Ingeniero Ordinario Esteban PANÓN, destinado en Tortosa, y a Francisco Antonio LÓPEZ de BARRIO, "que, aunque no tiene todavía un empleo en el Cuerpo de Ingenieros, se alla ocupado en las fortificaciones de la frontera de Castilla, como en forma de ensayo o prueba para entrar en él" (Vid. *ibid.*)

<sup>8</sup> Comunicación de Jorge Próspero VERBOOM al Marqués de CASTELAR; Madrid, 16 de mayo de 1725 (Vid. AGS.GM., leg. 3044.)

<sup>9</sup> Vid Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN: *La "Colección [...]"* (*op. cit.*).

meter la organización de la “Colección de Relieves de las Fortificaciones del Reino”. Los primeros modelos a escala que se realizaron inmediatamente antes de pensar en la creación institucionalizada de ese Gabinete de Maquetas fueron los de Melilla, Peñón de Gibraltar, Alhucemas e Islas Chafarinas, y su construcción urgente fue motivada por la conflictiva situación bélica existente en el Norte de África tras las incursiones de los marroquíes, apoyados por los ingleses, sobre las posesiones españolas del Magreb. Ante tal situación y observando la conveniencia de disponer en la Secretaría de la Guerra de un “archivo” tridimensional a escala de las plazas estratégicas del Reino a partir del cual poder conocer con detalle las características de cada lugar para emprender trabajos de fortificación o poner en práctica los conocimientos de poliorcética en caso de necesidad, el Conde de Ricla, firmemente apoyado por el Director del Ramo de Fortificaciones Silvestre Abarca y por el Director del Ramo de Caminos, Puentes, Arquitectura Civil, etc. Francisco Sabatini, inició los trámites y dio las órdenes pertinentes para dar luz verde al proyecto. Los argumentos defendidos por el Ingeniero Francisco Sabatini para impulsarlo giraban en torno a dos conceptos básicos: uno relativo a la función pragmática de la fortificación y la poliorcética y el otro unido a un fin pedagógico:

*“[...] sería mui del servicio se tuviesen en la Secretaría de V.E. las Plazas del Reyno trabajadas en Modelos de competente magnitud y exactas medidas, no sólo para el gobierno de V.E. y pronto conocimiento de cualquiera adicción o reparo que se proyectase o conviniere hacer en cualquiera de ellas, sino para que S.M., el Príncipe e Infantes, en todo tiempo, pudiesen conpreender con efectiva propiedad las fortificaciones de cada Plaza y la defensa de que es capaz”*<sup>10</sup>.

El responsable nombrado para dirigir esta iniciativa fue el Capitán de Infantería Alfonso Ximénez, quien recibió los elogios de Silvestre Abarca por lo que respectaba a su “particular habilidad y talento” para realizar tal empresa, destacando como “excelente Matemático, que promete mucha utilidad al servicio”<sup>11</sup>.

El paso previo para iniciar la organización de la “Colección de Relieves” y, concretamente, la construcción de la maqueta de Cádiz tenía que ser el otorgar a Alfonso Ximénez el grado militar más adecuado para facilitar todos los trámites administrativos, principalmente en lo relativo a la distribución de caudales y a la remuneración del trabajo. Francisco Sabatini opinaba que al citado Capitán podría...

*“comisionársele como Ingeniero Voluntario, con las formalidades que prescribe el Artículo 1º del Tratado 1º, Título 4º de la Ordenanza de Ingeniero, respecto a las que de esta especie se nombran para Campaña o Sitios de Plazas, pues siguiendo en su Regimiento, u agregado a qualquie-*

<sup>10</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 24 de agosto de 1776 (Vid. AGS.)

*ra otro de Infantería del Ejército, perciviría en él el sueldo del grado que obtenga y la gratificación que, según los Gastos de Viajes a las Plazas y manutención en ellas tenga S.M. a bien señalarle, deviéndole servir el mérito que contraiga en el desempeño de la Comisión [....]”<sup>12</sup>.*

El Ingeniero Comandante del Ramo de Caminos, etc., pensaba también que:

*“la satisfacción del importe de los efectos con que habrán de hacerse los modelos [...] no ha de comprenderse en la gratificación que se consigne a Dn. Alonso Ximénez, sino que, dando relación de ellos al Ingeniero Director o Comandante de la Provincia donde se halle, los incluía éste en los de Fortificaciones”<sup>13</sup>.*

En este sentido, Silvestre Abarca, como responsable máximo del Ramo de Fortificaciones, sintetizaba las opiniones de Francisco Sabatini según su criterio, creyendo oportuno se ascendiera a Teniente Coronel a Alfonso Ximénez y se le fijasen tres cantidades relativas a su trabajo como constructor de los planos en relieve<sup>14</sup>. La resolución Real a estas proposiciones de Francisco Sabatini y Silvestre Abarca fue la siguiente:

*“El Rey le concede Grado de Theniente Coronel de Infantería. Que quede incorporado en el Departamento del mando de Dn. Francico Sabatini con sueldo de Capitán e Ingeniero Ordinario, con obción a la primera vacante que ocurra de este empleo en el Cuerpo General de Ingenieros. Que de la Dotación de Fortificaciones se le pague lo que ha gastado en sus Viajes y Modelos. Y que de este mismo Fondo se le gratifique a proporción de las Comisiones que se le den para formar modelos y en lo demás según los términos regulares que propone Abarca”<sup>15</sup>.*

Con todas las cuestiones relativas a la situación administrativa y laboral de Alfonso Ximénez en regla, éste recibió las instrucciones para pasar a Cádiz:

---

<sup>11</sup> “[...] habiendo manifestado el citado Ximénez talento, genio y disposición para el trabajo de los relieves, será mui apropiado este Oficial para dicho encargo [...]”. Comunicación s.f.[Silvestre ABARCA], s.d.[Conde de RICLA]; s.l., s.a.[c. 7 de octubre de 1776]. (Vid. AGS.)

<sup>12</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 24 de agosto de 1776 (Vid. AGS.)

<sup>13</sup> Vid ibid.. En ocasiones, Alfonso XIMÉNEZ es llamado Alonso XIMÉNEZ. Nosotros hemos utilizado la forma Alfonso, ya que es de la manera en el que el propio personaje firmaba sus escritos.

<sup>14</sup> Vid Comunicación s.f.[Silvestre ABARCA], s.d.[al Conde de RICLA]; s.l., s.a.[c. 7 de octubre de 1776]. (Vid. AGS.)

<sup>15</sup> Minuta de Despacho; San Lorenzo el Real, 30 de octubre de 1776 (Vid. AGS.)

*"He prevenido al expresado Ingeniero que empiece este trabajo por la Plaza de Cádiz, pasando después a Ceuta y cualquiera otra Plaza en Andalucía que, por su importancia y situación, merezca hacerse su relieve [...]"*<sup>16</sup>.

El Reglamento que ha de observarse para formar la Colección de Relieves de las Fortificaciones de España y sus adyacentes resuelta por S.M.<sup>17</sup> fue promulgado en Aranjuez ese mismo 16 de abril de 1777 y en él quedaban fijadas las normas a seguir para la correcta construcción de esa maqueta de Cádiz y de todas las que deberían ser realizadas con posterioridad. Alfonso Ximénez hizo unas sugerencias que maticaban su papel en el proceso de realización de los bajorrelieves<sup>18</sup>. Este hecho demostraba la debilidad del propio Reglamento, que hubo de soportar sensibles cambios en el contenido de algunos de sus puntos integrantes<sup>19</sup>. En cualquier caso, y probablemente ante una urgencia que se veía incapaz de encontrar una solución alternativa, Alfonso Ximénez comenzó su trabajo en la ciudad gaditana.

### 3. DETALLES DE LA FABRICACIÓN DEL MODELO

Las noticias acerca de la construcción de la Maqueta de Cádiz son verdaderamente escasas. Únicamente se conserva una relación parcial del dinero empleado en la realización del relieve, fechada en Cádiz el 1 de enero de 1778 y posteriormente aprobada por el Conde de Ricla<sup>20</sup>. Afortunadamente, también ha llegado hasta nosotros un resumen de las cantidades totales invertidas en la Maqueta de Cádiz desde el 1 de mayo de 1777 hasta el 31 de mayo de 1779, fechas de inicio y conclusión, respectivamente, de los trabajos del modelo a escala, según el propio Alfonso Ximénez. En esta memoria no aparecen los montantes de algunos detalles ornamentales, el transporte a Madrid y su instalación en la Corte. Todos estos datos están recogidos en otra serie de relaciones firmadas por el propio Alfonso Ximénez y por otros de los operarios intervinientes en las labores de construcción de la maqueta, que más adelante comentaremos. He aquí la transcripción de la memoria citada que incluye todos los gastos en general:

*"Conocimiento de los gastos que ha ocasionado el Modelo de Cádiz, con rebaja de los que deben ser fuera de su yntíncico valor, cuyo cálculo se deve hacer a vista de la obra para que, a consecuencia de su Detall y echura, se acredite su ymbersión.*

<sup>16</sup> Comunicación del Conde de RICLA a Francisco SABATINI; Aranjuez, 16 de abril de 1777 (Vid. AGS.)

<sup>17</sup> Vid AGS.

<sup>18</sup> Vid Informe s.f.[Alfonso XIMÉNEZ], s.d.; s.l., s.a.. (Vid. AGS.)

<sup>19</sup> Vid "La "Colección [...]" (op. cit.).

<sup>20</sup> Vid Valanze de los Gastos hechos para la construcción del bajo relieve desde el mes de Mayo anterior hasta el fin del propio año de 1777: s.f.; Cádiz, 1 de enero de 1778 (con el visto bueno del Conde de RICLA, dado en El Pardo a 13 de marzo de 1778). (Vid. AGS.)

*Dinero recibido en el año de 1777* ..... Reales de Vn.

*En 8 Libramientos, recibió esta Comisión en el  
año de 1777* ..... 70.000

*Vajas a este caudal en que no se deven considerar como  
costo en la echura del Modelo* ..... 36.678

*Por la gratificación que se dió por las anteriores obras y  
comisiones, según Orden de S.M.: 12.000*

*Por mis Pagas y Raciones desde 1<sup>o</sup> de Mayo hasta fin de  
Diziembre, cuyo importe ha pagado la Tesorería General  
fuera del Ramo de Relieves, y por la gratificación que por  
éste tengo concedida: 11.654*

*Por establecer las Maestranzas, sus Utiles, Instrumentos,  
Maderas, Conducciones, Descargas, componer el Tinglado  
para hacer la Plancha, con quanto pormenor se justifica  
en las Distribuciones dadas: 9.668*

*Suma el gasto del Modelo en dicho año a* ..... 33.322

#### Año de 1778

*En 5 Libramientos recibió la comisión* ..... 66.104

*Vaxas* ..... 19.564

*Por mis Pagas de todo el año, reintegradas por Tesorería  
General a la de Palacio: 7.426*

*Por mis Raciones en todo el año, reintegradas en los mis-  
mos términos: 2.479*

*Por mi Gratificación en todo el año: 7.500*

*Por gastos separados semejantes a los antecedentes en todo  
el año: 2.159*

*Suma el gasto del Modelo en dicho año a* ..... 46.540

#### Año de 1779

*Por la Thesorería de Sevilla recibió la Comisión* ..... 40.000

*Vaxas* ..... 9.800

*Por mis Pagas, Gratificación y Raciones, desde 1<sup>a</sup> de Enero a fin de Marzo: 4.319*

*Por dos Navíos y 2 fragatas: 2.101*

*Por el dorado de la media caña y su Damasco para adorno: 3.380*

*Suma el gasto del Modelo hasta fin de Marzo ..... 30.200*

*Resumen de los Tres Años (Reales de V<sup>n</sup>.)*

*En el de 1777: 36.678*

*En el de 1778: 46.540*

*En el de 1779: 30.200*

*Suma el yntíntrico balor del Modelo: ..... 113.418*

*Adbertencia*

*Quando se quiera absolutamente hacer un Cuerpo todos los gastos, dando como esencial todo lo accesorio, se deve considerar la siguiente cuenta (Reales de V<sup>n</sup>).*

*Suma el Total recibido en los tres años ..... 176.104*

*Vaja*

*Suman en los tres años las Pagas, Raciones, Gratificación y la concedida por las comisiones antecedentes ..... 45.378*

*Suma el Modelo tasado sin adornos ..... 130.726*

*por facultatibos en las clases que se necesita para su construcción a 25.000 pesos. Haviendo conseguido Dn. Alfonso Ximénez por su economía, desinterés, ymbención en abreviar las operaciones, y por dibersos adbitrios en que ha trabaxado el zelo, desbelo, y aun su tarea personal, el que con todos sus adornos, Marina, Ynstrumentos, Utiles, composición de Maestranzas, Tinglado, &a., sólo haya suuido a 8.715 pesos, que es igual cantidad a la de 130.726 Reales de Vellón.*

*Todo lo gastado desde 1<sup>a</sup> de Abril en adelante asta que el Rey vea la obra no deve, directa ni yndirectamente, atri-*

*buirse a gasto del Modelo, porque ha sido ymbertido en el empaque, sus jéneros para acondicionarlo, su Transporte, armadura en Madrid, mis Pagas, Razones y Gratificación, como constará en la quenta que daré por finiquito.*

*Madrid, 16 de Junio de 1779*

*Alfonso Ximénez."*

Puede observarse que Alfonso Ximénez estableció, respecto del montante total de 176.104 Reales de Vellón, tres categorías en cuanto a los caudales empleados: precio intrínseco a la construcción del modelo (113.418 Reales de Vellón); cantidad destinada a la ornamentación y al montaje (17.308 Reales de Vellón); y total de sueldos, raciones y gratificaciones (45.378 Reales de Vellón).

El mecanismo seguido para librar el caudal dirigido a la empresa de organizar la Colección de Planos en Relieve de las Fortificaciones del Reino (6.000 Escudos anuales) era el habitual en los casos similares en que intervenía la Secretaría de la Guerra (en este caso concreto, un Ramo dependiente de ese Ministerio), mediando la Intendencia provincial para efectuar el pago de las cuentas presentadas por el responsable del trabajo: Alfonso Ximénez mostraba a Francisco Sabatini los números y justificantes de lo gastado durante un período determinado en la construcción de la maqueta. Tras poner el visto bueno, F. Sabatini los pasaba al Conde de Ricla, quien desde su Ministerio daba la aprobación para que le fueran devueltos al Ingeniero Comendante de Caminos, etc., y de esta manera poder dirigirlos al Depositario o Tesorero de los fondos, "*recogiendo los recibos interinos que tiene dados el mismo Ingeniero [A. Ximénez] de los Caudales de que da cuenta*"<sup>21</sup>. En sus breves informes, Francisco Sabatini también incluía su opinión acerca del presupuesto asignable para el siguiente período a la vista de los gastos realizados. Curiosamente, las cantidades destinadas para ser utilizadas en los trabajos dependientes del Ramo de Fortificaciones, concretamente en su Comisión de Relieves, debían ser entregadas a disposición de la Tesorería de las Obras del nuevo Palacio Real<sup>22</sup>.

El desarrollo de los trabajos llevados a cabo en la maqueta de la ciudad gaditana sufrieron una patente detención desde el 24 de octubre de 1778, fecha en que el Conde De Ricla pedía a Francisco Sabatini un informe sobre "*en qué estado se alla el [relieve] de la plaza de Cádiz y cuándo podrá concluirse*"<sup>23</sup>. A partir de aquí, las únicas noticias relativas a dicha cuestión corresponden al mes de enero de 1779 y ha-

<sup>21</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 16 de febrero de 1778. (Vid. AGS.)

<sup>22</sup> Minutas de despacho a Francisco SABATINI y Miguel de MUZQUIZ, Ministro de Hacienda; El Pardo, 19 de marzo de 1778 (Vid. AGS.)

<sup>23</sup> Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; San Lorenzo el Real, 24 de octubre de 1778. (Vid. AGS.)



blan de la paralización de las labores de construcción de la maqueta por falta de caudales hasta la presentación de los presupuestos generales para el Ramo de Fortificaciones correspondientes al año de 1779. El propio Alfonso Ximénez, saliéndose de los conductos reglamentarios para informar sobre su trabajo y pedir la ayuda necesaria, suplicó al Intendente de Andalucía Francisco Antonio Domezaín le suministrara 40.000 Reales de Vellón para continuar su labor, pues le resultaría

*“doloroso despedir unos Operarios instruídos ya en el asunto, y que sería difícil congregarlos, porque cada uno buscaría el medio de trabajar para mantenerse en los parages donde lo hallaren [...]”*<sup>24</sup>.

Francisco Sabatini, contestando al requerimiento del Ministro de la Guerra de octubre de 1778, y a la vista de la irregularidad protagonizada por Alfonso Ximénez en su petición de nuevos fondos al Intendente de Andalucía, se dispuso a informar al Conde de Ricla de que el relieve se encontraba ya bastante adelantado y de que su conclusión estaba próxima

*“respecto de que, en el tiempo que lleva de operación, tiene concluído el un tercio del Pueblo, y que de los otros dos que dize tiene ya hechos le faltan el Fuerte de Sn. Sebastián con su arrecife y bajos, los Reductos de la Puerta de Tierra, la Herradura del Muelle con tres Fábricas principales militares y civiles del Rey, las partes menores de toda la Fortificación, recorrer toda la obra y afinar sus adornos para poderla encajonar [...]”*<sup>25</sup>.

Dos meses más tarde, en marzo de 1779, tras la continuación de los trabajos facilitada por la contribución económica proporcionada desde la Intendencia de Andalucía, Alfonso Ximénez anunciaba la conclusión de la maqueta. El Ingeniero Ordinario observaba tres consecuciones alcanzadas con la construcción del plano en relieve:

---

<sup>24</sup> En este sentido, Francisco Antonio DOMEZAÍN ordenó al Comisario de Guerra en Cádiz Blas RAMÍREZ: “que de los fondos existentes en su poder se los subministre, recojiendo, con calidad de reintegro, en el concepto de que de todo daba cuenta a VE. para su debido conocimiento, y para el efecto de obtener la Real Aprobación de esta Providencia por su conducto, para que con ella quedase solemnizada como corresponde [...]”. (Vid. Comunicación de Francisco Antonio DOMEZAÍN al Conde de RICLA; Sevilla, 2 de enero de 1779). (Vid. AGS).

Alfonso XIMÉNEZ pensaba que en caso de suministrarle caudales para aumentar el número de operarios podría “sin excederse de la dotación del año actual [1779] concluir todo el Relieve en el mes de Abril inmediato”, de lo contrario no podría darse por finalizado hasta últimos de año y siempre limitándose al montante de la dotación. (Vid. Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 13 de enero de 1779; vid. AGS.)

<sup>25</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 13 de enero de 1779 (Vid. AGS.)

*"la primera, en una exactitud de sus medidas, de tal forma que no sólo rectifiqué con tres operaciones diversas las más principales partes de la Fortificación, sino que passé la misma revista hasta en las más despreciables puertas y ventanas, cuyas porciones unidas hazen el todo del retrato de esta Ciudad sumamente semejante; la segunda, que, puesto en tasación sus costos, estoy muy seguro que se valuará por la mitad menos de su yntrínscico valor, debido al exemplo que yo he dado hasta en lo que no es de mi oficio y a los adbitrios que he tomado por la esperiencia y eficacia; y la tercera, averla concluydo en 20 meses, sin ayudante, que, a lo menos, hubiera puesto en limpio los Detalles que hiva sacando sobre el terreno; y antes se hubiera acabado a no ser forzoso esperar los plazos de las asignaciones, manifestándome siempre sin molestia de nadie y sin dar motibo de quejas y recursos"*<sup>26</sup>.

Efectivamente, y a falta de algunos detalles de tipo ornamental, el plano en relieve quedaba listo en su conjunto y Alfonso Ximénez procedió a disponer su "obra armada" para que, en cumplimiento del Artículo 2.º de la Real Instrucción para la construcción de las maquetas (dada en Aranjuez el 16 de abril de 1777) realizaran el examen correspondiente el Ingeniero Director en Cádiz Juan Cavallero, el Ingeniero en Segundo Antonio Urtado (o Hurtado) y el Ingeniero Ordinario Fausto Cavallero<sup>27</sup>. Además de esta certificación que Alfonso Ximénez se veía obligado a presentar, éste creyó oportuno reforzarla con las opiniones y elogios de otras personalidades de reconocidos prestigio y credibilidad. Entre ellos se encontraban el Comandante de Artillería Raimundo Sanz y el Gobernador de Cádiz Conde de Xerena. Este último, refiriéndose a la obra de Alfonso Ximénez, envió una valoración crítica sobre la maqueta al Conde de Ricla, expresándose en estos términos:

*"[...] esta obra tiene la calidad de un rigor tan exacto en sus medidas que no hai parte que no sea un vivo retrato, tanto en todo lo esencial de la fortificación y Edificios Militares como en sus fábricas cíviles, Nibeles y alturas. Su Detall acredita mucho a este Ingeniero, pues haviendo sido solo para medirlo, copiarlo en el Papel y trazarlo en las maderas, se debe a su eficacia y extraordinaria viveza que hayamos visto su conclusión en año y medio. Su conducta no ha dado motibo a quejas, recursos ni ruidos.*

<sup>26</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 16 de marzo de 1779 (Vid. AGS.)

<sup>27</sup> El artículo en cuestión indicaba que "para executar esta obra [la construcción de las maquetas] pasará Dn Alfonso Ximénez a las Plazas que se le señalará y trabajará en ellas los modelos hasta concluirlos con la perfección que le sea posible de modo que puedan armarse, desarmarse y conducirse sin dificultad ni riesgo para mandarse traer a Madrid, quando convenga, con los que deberá acompañar una Certificación del Director Comandante de Yngenieros que haya en los referidos puestos, en que declare que viene el modelo arreglado en todas sus partes. Y para este trabajo tomará en cada parage los operarios que necesite y sean de su satisfacción". (Vid. Reglamento que ha de observarse [...] —ms. cit.—, Artículo 2º.)

*En sus maestranzas, su industria, lo ha hecho todo sin incomodar al vecindario, ni la Guarnición, habiendo sido tan modesto que pocas veces ha admitido los auxilios que tan repetidamente le quería dar. En fin, puedo asegurar a V.E. no sólo por lo que he visto en Italia y Francia, sino por lo que me han dicho los Facultativos, se puede lisonjear que obra por el término, su detall y completo creo no la tiene otro Soberano [...]"<sup>28</sup>.*

No contento Alfonso Ximénez con los calificativos del Conde de Xerena, él mismo se vanagloriaba de que, habiendo mostrado su obra a Vicente Tofiño y José Varela, "oficiales bien conocidos en la Europa por célebres matemáticos y sabios cosmógrafos", éstos le dijeran "con términos que no permite la modestia referirlos" estar admirados por haber sido posible manufacturar "*esta máquina en tan poco tiempo sin auxilio de Delineantes ni ayudantes y con tan poco gasto*"<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Comunicación del Conde de XERENA al Conde de RICLA; Cádiz, 5 de mayo de 1779 (Vid. AGS). Ricardo MORENO asegura que Alfonso XIMÉNEZ utilizó como modelo para construir la maqueta un plano de Cádiz realizado por el Ingeniero Ignacio SALA en 1749, que actualmente se halla en el Archivo Municipal de la ciudad gaditana. (Vid. Ricardo MORENO: *La Maqueta [...]* (op. cit.), p. 17). No podemos confirmar por el momento que el Ingeniero hiciera uso de este plano ni que se basara en alguno de los levantados con motivo de las obras emprendidas en Cádiz en 1728 para la mejora de sus fortificaciones (vid. Archivo General de Simancas. Mapas, Planos y Dibujos. XXIX-6, XXIX-7, XXI-74 y XXIX-8). En un informe del propio Alfonso XIMÉNEZ, éste solicitaba que, para el trabajo de confección de la maqueta que proponía, se le facilitase el "plano más exacto para que lo pueda aumentar en mayor escala". En ese caso, y admitiendo que Alfonso XIMÉNEZ trabajara sobre un plano ya existente, podría perfectamente haberlo hecho a partir del de Ignacio SALA, si la exactitud de éste respecto de la realidad era buena y no había sido levantado ningún otro más recientemente o a propósito para la empresa de Alfonso XIMÉNEZ. (Vid. Informe de Alfonso XIMÉNEZ, s.d.; s.l., s.a. —vid. AGS—). César PEMÁN y PEMARTÍN indica que no existe correspondencia exacta entre planos de "distintas épocas" y la maqueta, por lo que entiende que Alfonso XIMÉNEZ, "como sus colegas franceses, descuidó detalles sin valor militar, o en ocasiones trazó algunos según estaban proyectados, pero que no llegaron a tener realidad". (Vid. César PEMÁN: "El Plano Relieve de Cádiz de 1777-1779", en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*. Granada 1973, III, Granada, 1978, págs. 651-665 —vid. concretamente p. 660, nota 12—). Sobre la producción cartográfica relativa a Cádiz y sus alrededores, vid. J.A. CALDERÓN QUIJANO (et. alt.): *Cartografía militar y marítima de Cádiz. 1513-1878*, 2 vols., Sevilla, C.S.I.C.-Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978; y los catálogos correspondientes del Servicio Histórico Militar y del Servicio Geográfico del Ejército.

<sup>29</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 13 de abril de 1779 (Vid. AGS.) Vicente TOFIÑO de SAN MIGUEL fue, desde 1776, Director de las Academias de Guardamarinas de Cádiz, El Ferrol y Cartagena. Ese mismo año publicó en colaboración con José VARELA Observaciones astronómicas hechas en Cádiz en el observatorio de la Compañía de Caballeros Guarda Marinas, y con posterioridad vieron la luz sus Derrotero de las Costas de España en el Mediterráneo, y su correspondiente de Africa, para inteligencia y uso de las Cartas Esféricas (Madrid, 1787), y Derrotero de las Costas de España en el Océano Atlántico, y de las islas Azores o Terceras, para inteligencia y uso de las Cartas Esféricas (Madrid, 1789), partes de la labor iniciada por él mismo para formar el Atlas de las Costas de España y facilitar la navegación por esos derroteros. (Vid. Horacio CAPEL: *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, 1982, págs. 247-253.)

Con respecto a las características de la maqueta, en relación a otras obras existentes en Europa, la opinión generalizada giraba en torno a lo excepcional del modelo:

*"[...] ni se hallaría otra por la ydea y su prolijo detall. No obstante de ser el de Mesina de más bolumen, para mayor abundamiento traje a un Español muy ynteligente que acaba de ver los Relieves que ay en Francia en el Palacio de Louvre en París, y me ha certificado lo mismo con las mayores protestas de verdad [...]"*<sup>30</sup>.

Las dimensiones de la maqueta habrían podido ser mayores, sin embargo, de no haber dado las órdenes pertinentes el Conde de Ricla el 27 de abril de 1777, por la cuales Alfonso Ximénez debía introducir algunos cambios en la escala a emplear para la proyección del plano en relieve. De este modo, redujo la proporción *"desde 12 baras por cada 3 dedos [...] a la de 7 baras por pulgada de Castilla"*, quedando las medidas definitivas de la pieza en 16 varas (13,38 metros) de largo por 9 varas (7,52 metros) de ancho, en vez de las 20 x 11,25 varas (16,72 x 9,40 metros) que habría tenido en un principio. Esta reducción implicaba, lógicamente, *"un ymponderable trabajo por la pequeñez de sus partes"*<sup>31</sup>.

En cuanto a los detalles ornamentales del bajorrelieve también existió una polémica entre Francisco Sabatini y lo realizado por su subordinado Alfonso Ximénez. El Ingeniero Comandante de Caminos, etc., al proceder al estudio de las cuentas presentadas por Alfonso Ximénez correspondientes al primer trimestre de 1779 para dar su visto bueno, consideró que éste incluía algunos gastos

*"voluntarios y de ninguna necesidad como son la de 1.808 Reales y 20 maravedís de Maderas de Cedro y otras para imitar la Mar; la de 500 Reales del dorado de las Esculturas; la de 2.880 del importe del Damasco del Rodapié; y, últimamente, la de 2.101 Reales de los Modelos de dos Navíos y dos Fragatas, cuos gastos, aunque comprendo ser necesario abonarlos, por estar ya hechos, me hacen suspender mi Visto Bueno en esta cuenta [...]"*<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Vid *ibid.*

<sup>31</sup> Vid *ibid.* Las medidas actuales de la maqueta han variado sensiblemente: 10,80 x 6,45 metros. (Vid. Juan J. JIMÉNEZ MATA / María Pilar RUÍZ NIETO-GUERRERO: "La ciudad de Cádiz y su bajorrelieve de 1777-1779", en *Periferia*, n.º 4-5, Cádiz, 1984, págs. 145-161). En 1977, Ricardo MORENO realizó la medición de la maqueta y también los parámetros eran ligeramente diferentes: 12,52 x 6,92 metros. (Vid. Ricardo MORENO: *La Maqueta de Cádiz* (op. cit.), p. 18). Sobre los diversos avatares que ha sufrido el modelo a escala y sus mutilaciones, vid. Ricardo MORENO: *La Maqueta [...]* (op. cit.), págs. 19-33; y Juan J. JIMÉNEZ MATA / María Pilar RUÍZ NIETO-GUERRERO: "La ciudad [...]" (op. cit.), págs. 147-149.)

<sup>32</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA: Madrid, 15 de abril de 1779 (Vid. AGS). Antonio LOZANO PALOMINO, el jefe de los operarios que realizaron todos los trabajos

El conjunto de las labores para decorar la maqueta quedó reflejado en una hoja de gastos que incluía todo lo realizado durante el mes de abril de 1779:

*"Gastos del empaque en Cádiz y algunas piezas sueltas que se hicieron, como consta en la relación que sigue: Gastos desde Abril hasta 1º de Mayo de 1779.*

Reales

<i>Por nueve embarcaciones de Cedro de varias echuras para formar los moldes .....</i>	<i>108</i>
<i>Cera para las embarcaciones y sus ligazones .....</i>	<i>90</i>
<i>Por hazer los moldes en las varias echuras de sus buques...</i>	<i>200</i>
<i>Travaxo de vaciar y limpiar dichas embarcaciones en más del número de 200 .....</i>	<i>190</i>
<i>Marfil para la brújula .....</i>	<i>20</i>
<i>Su echura .....</i>	<i>24</i>
<i>Por la Plancha de Latón y abrir la explicación .....</i>	<i>240</i>
<i>Por un palo nazareno para la Escalera .....</i>	<i>55</i>
<i>Por dos Tablas de madera de la Isla Sta. Chatarina para la Escalera .....</i>	<i>120</i>
<i>Cañones que faltavan hasta 500 y sus morteros .....</i>	<i>230</i>
<i>Costureras para el Damasco, cinta, seda y cordones .....</i>	<i>110</i>
<i>Lienzo de batista fina para banderas, velas de embarcaciones y gallardetes de éstos .....</i>	<i>90</i>
<i>Esteras y rodetes para los Carros y Juegos de Coche para cubrir y suavizar el movimiento a los caxones .....</i>	<i>190</i>

---

de ornamentación y última puesta a punto de la maqueta, presentó un recibo a Blas RAMÍREZ, por el cual daba fe del destino de los 5.000 Reales de Vellón que obtuvo para efectuar dichas labores: "He recibido del Sor. Dn. Alfonso Ximénez cinco mil Rs. de Vn. por el Aparejo, Plateado y Estofa para imitar la Mar en toda la Plancha de el Modelo de Cádiz, entrando en esta cuenta el surtimiento de Bar-nizes para toda la obra, el Pintado de los Pies de la Plancha, con otras piezas que he plateado [...]" (Vid. Recibo de Antonio LOZANO PALOMINO; Cádiz, 4 de mayo de 1779 —con la certificación de Blas RAMÍREZ; Cádiz, 13 de octubre de 1779—). (Vid. AGS.)

<i>Cordel para las sopandas de los Juegos de Coche para aorro del Yerro y sus redes .....</i>	65
<i>Paño de diversos colores para raerlo y sacar el polvo para los Jardines y huertas .....</i>	54
<i>Agujas de surcir Inglesas para las astas de Gallardetes y Vanderas .....</i>	26
<i>Por raíar y escribir el Libro de la explicación .....</i>	200
<i>Por encuadernarlo en Tafilete, dorarlo con una impreción de números y alfabetos para la explicación en el modelo ...</i>	60
<i>Por un antejo de Theatro Inglés para ver la Obra .....</i>	80
<i>Por 400 cureñas .....</i>	180
<i>Ule para los Carros y Juegos de Coche en el camino .....</i>	190
<i>Cola pisis para traer a Madrid para componer lo que se hubiese desgraciado en el camino .....</i>	30
<i>Por 8 Tablas azerradizas, 4 enteras y 6 de a pulgada que hicieron falta para la conducción .....</i>	155
<i>Total .....</i>	2.707

*Importan los Gastos de esta quenta dol mil setecientos y siete Reales de Vellón, los que recibí del Sor. Dn. Alfonso Ximénez. Y para que conste doy la presente en Madrid 1<sup>o</sup> de Junio de 1779. Francisco Gamberini.*

*Certifico que, haviéndome presentado el Ingeniero en Segundo dn. Alfonso Ximénez la precedente relación de gastos menores echos en le Modelo de Cádiz, los bi colocados antes de su partida en él, en los destinos que expressa. Y para que conste lo firmo en dicha Plaza a 13 de Octubre de 1779.*

*Blas Ramírez."* <sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Vid AGS. A estos gastos "ordinarios" hay que añadir otra relación de Gastos extraordinarios en el Mes de Abril de 1779: Francisco GAMBERINI, Cádiz, 1 de mayo de 1779 —con el Visto Bueno de Blas RAMÍREZ; s.l., s.a.— en la que, por valor de 296 Reales de Vellón, se incluía: "Carvón, Aguardiente, Mandados, parte de los Juegos de Coche al tinglado, Quita, cola picis, cola ordinaria, tachuelas, pinceles, brochas, papel de estrazas, alambre, bayeta, escobas, papel de colores, cajoncito, algodón, presinta carmín, &." (Vid. AGS.)

En la certificación del Comisario de Guerra en Cádiz Blas Ramírez, anexa a la Relación de los Jornales imbertidos en el Presente Mes de Abril de 1779, realizada por Francisco Gamberini, aquél confirmaba que:

*“los expresados operarios [trece] los he visto trabajar (no ostante estar el Modelo acavado en Primero de Abril) en el proyecto de la Caveza del Muelle en la escalera para que las Personas Reales tomen diversos puntos de vista sobre la obra, en hacer las estacadas, en armar la Artillería, en guarnecer las embarcaciones, en construir diversos caxones, en acondicionar y empacar toda la obra y ponerla para la carga [...]”*<sup>34</sup>.

Una vez realizadas todas estas faenas de carácter decorativo y preparada la maqueta para su traslado a la Corte, se realizó éste sin excesivas complicaciones.

## 5. TRANSPORTE DESDE CÁDIZ E INSTALACIÓN EN MADRID

Alfonso Ximénez, ya en febrero de 1779 y viendo la inminente próxima conclusión del modelo a escala de Cádiz, pidió licencia *“para que, con tiempo, pueda acondicionar narlo y dirigir con aquella atención y cuidado que se necesita por su echura”*, antes de llevarlo a la Corte<sup>35</sup>. El Ministro de la Guerra accedió a tal propuesta y dió las órdenes pertinentes para llevar a cabo el largo viaje. Los principales problemas resultaban del enorme tamaño de la maqueta (lo que dificultaría su transporte) y de la falta de caudales para los gastos de su conducción (estimados por Alfonso Ximénez en unos 20.000 Reales de Vellón)<sup>36</sup>, ya que, además de los materiales para el empaque y el alquiler de los vehículos, Alfonso Ximénez quería llevar consigo a dos operarios *“para que acudan a las quiebras que puedan resultar en el Camino”*<sup>37</sup>. Estos dos obreros fueron Rafael Lozano y José Delgado, quienes permanecieron en Madrid junto a Alfonso Ximénez hasta que éste retornó a Cádiz tras haber cumplido con sus obligaciones en la Corte<sup>38</sup>.

<sup>34</sup> Los nombres de los operarios son: Rafael LOZANO, José LOZANO, José ASENCIO, José DÍAZ, José DELGADO, Domingo PEREA, Antonio BERMÚDEZ, Diego LOZANO, Manuel HERRERA, Manuel ORTIZ y Antonio REY. Junto a ellos también trabajaron un Peón de Maestranza y un Mecero, y la actividad de estos trece jornaleros se desarrolló durante 22 días del mes de abril, ascendiendo su remuneración a 2.829 Reales de Vellón. (Vid. Relación de los Jornales imbertidos en el Presente Mes de Abril de 1779: Francisco GAMBERINI; Cádiz, 1 de mayo de 1779 —con la certificación de Blas RAMÍREZ; Cádiz, 5 de mayo de 1779—). (Vid. AGS.)

<sup>35</sup> Instancia de Alfonso XIMÉNEZ; sd.; Cádiz, 19 de febrero de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>36</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Aranjuez, 22 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>37</sup> También contaba con ellos para ayudarle a armar la maqueta en la Corte (Vid. Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ a Francisco SABATINI; Cádiz, 16 de marzo de 1779 —copia por F. SABATINI; s.l., s.a.—). (Vid. AGS.)

<sup>38</sup> Vid Relación de los Jornales, y gastos ocurridos desde 1º de Mayo asta fin de Junio de 1779: Francisco GAMBERINI; Madrid, 2 de junio de 1779. (Vid. AGS.)

El Conde de Ricla, suponiendo que el bajorrelieve debía ser “*un conjunto material y boluminoso*”, advirtió a Alfonso Ximénez acerca de que se podrían

*“aliviar las piezas de que se compone esta obra de aquellos trozos o maderas que sirvan de pie, traíendo sólomente lo que es relieve, pues de este modo no será tanto el peso y bolumen, y a más que, donde aya de colocarse, no faltará madera para ponerle una altura proporcionada y un carpintero que lo ponga de nivel o en la aptitud que le corresponda”*<sup>39</sup>.

Simultáneamente a la conclusión de los detalles ornamentales de la maqueta fueron llamados “*diversos Carruaxeros para el tanteo del transporte*”, los cuales exigieron que se les pagase “*el Carro por entero, según la costumbre de su peso*”. Estos mismos transportistas estimaron necesarios nueve carros, ya que no era el peso de la carga lo importante, sino su volumen. Por la fragilidad del material habrían de seguirse ciertas precauciones como que la maqueta debería colocarse “*sobre faginas de Yerva, para su mobimiento blando, y otras condiciones para su seguridad*”<sup>40</sup>.

Ante todas las advertencias provenientes de la Corte, Alfonso Ximénez resolvió no llevar “*más que lo muy necesario*”<sup>41</sup>, pero se vio provisionalmente imposibilitado para emprender el viaje por el retraso de la letra que debía llegar de Madrid por valor de 20.000 Reales de Vellón. Finalmente, el viaje pudo llevarse a cabo y su coste subió a 29.474 Reales de Vellón 33 maravedís, de los cuales 17.474 Reales de Vellón se pagaron con parte de los fondos del Regimiento de Infantería de la Princesa, acuartelado en Cádiz<sup>42</sup>. Los 12.000 restantes fueron anticipados en forma de préstamo por el Gobernador de Cádiz<sup>43</sup>.

Alfonso Ximénez anunció su partida hacia la Corte para el 6 de mayo de 1779, al amanecer, aún sin conocer el lugar exacto a donde debía conducir la maqueta. En un principio (desde comienzos de abril, por lo menos) la intención Real era instalar

<sup>39</sup> Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; Palacio Real, 2 de abril de 1779 (Vid. AGS.)

<sup>40</sup> El total calculado del transporte ascendía de 306 a 324 Dobloones (de 34 a 36 Dobloones por carro), “comprendidas las incomodidades y detenciones”, los gastos extraordinarios en las posadas y cualquier otro imprevisto (Vid. Comunicación de Francisco SABATINI, s.d.; s.l., s.a. —copia a partir del original de Alfonso XIMÉNEZ; s.l., s.a.[principios de abril de 1779]—).

Alfonso XIMÉNEZ, en vistas de “lo adelantado de la estación, procedería al flete y detención de carruajes por no haverlos aquí [en Cádiz] en el precisso tiempo que se quieren”. (Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 5 de mayo de 1779). (vid. AGS.)

<sup>41</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 13 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>42</sup> Comunicación del Coronel del Regimiento de la Princesa Juan ROCA al Conde de RICLA; Madrid, 24 de septiembre de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>43</sup> Comunicación del Conde de XERENA al Conde de RICLA; Cádiz, 5 de mayo de 1779. (Vid. AGS). Esta urgencia por partir la explicaba Alfonso XIMÉNEZ con el argumento de que, “entrando más el calor, la obra perecería por esos caminos, sin conseguir el fin de presentarla a tiempo y antes de que la Corte fuesse a la Granja”. (Vid. Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 5 de mayo de 1779 —vid. AGS—.)



el bajorrelieve en el Real Sitio de Aranjuez<sup>44</sup>. Se había pensado, concretamente, en “alguna pieza proporcionada”, contemplando que la más adecuada sería una estancia existente “a la orilla del Río, en el pequeño Astillero de los Barcos de los Príncipes”<sup>45</sup>. Esta propuesta del Conde de Ricla no le pareció a Alfonso Ximénez la más adecuada, creyendo éste más conveniente dirigirla a Madrid:

“[...] respecto a que se seguirían gastos de detenerse el Comboi en Aranjuez siempre que ahí no haya pieza proporcionada, me parece de mi obligación de manifestar a V.E. que en el Retiro es mui suficiente el Casón o la Sala de los Reynos, cuyo sitio represento a V.E. sería mui a propósito tanto por que tuviesse tiempo de armarse en el ínterin que V.E. viene con la Corte a Madrid, como por la decencia y seguridad del Sitio en que nada desmerecerá de las calidades del Modelo [...]”<sup>46</sup>.

Uno de los criterios básicos para realizar la elección del lugar donde instalar la maqueta consistió en lo imperioso de dejar un espacio libre junto al modelo para poder contemplarlo con comodidad. Alfonso Ximénez, en su comunicación al Ministro de la Guerra acerca de las características del modelo a escala, indicó, respecto de sus dimensiones, que sería necesario disponer un margen de media vara o de dos pies (aproximadamente medio metro) alrededor del relieve “para el tránsito por la circunferencia”. A partir de estos datos, decía el ya Ingeniero en Segundo, “estará dada la medida de la pieza”<sup>47</sup>. Francisco Sabatini pensaba que debería existir “de olgura entre el modelo y las Paredes como una vara”<sup>48</sup>. De esta manera, se observó desde la Secretaría de la Guerra que en el Buen Retiro podría encontrarse alguna sala que reuniera las proporciones sugeridas por ambos ingenieros. Una vez ya en Madrid, se tomó la decisión pertinente:

“[...] Luego que presenté al Vehedor del Retiro la Orden del Exmo. Sr. Conde de Florida Blanca, pasó conmigo al Salón de los Reynos y aviendo examinado prolijamente las dos salas ymediatas acordamos no eran el caso por la poca capacidad, ser de passo y muy obscuras, por lo que se elijió la de los Reynos, donde queda esta noche depositado todo el modelo en sus Cajones asta que se empieze armar. Dicho Vehedor hizo ymediatamente se asegurasen las puertas, dejándolo todo bajo de una llave que tengo en mi poder. La sala tiene onze baras y tres quartas de an-

<sup>44</sup> Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; Palacio Real, 2 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>45</sup> Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; Aranjuez, 22 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>46</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 5 de mayo de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>47</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 13 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

<sup>48</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Aranjuez, 22 de abril de 1779. (Vid. AGS.)

*cho y quarenta de largo con una quarta, de manera que armado el modelo en el testero de la sala parecerá nada, respecto que queda más de la mitad desocupada. Sólo aguardo el permiso de V.E. para empezar a trabajar [...]*<sup>49</sup>.

Las vicisitudes ocurridas durante el largo viaje desde Cádiz quedaron recogidas en una caótica memoria de Francisco Gamberini. He aquí su transcripción:

*“Gastos del Viage*

*En la Gratificación del Chalán que hizo las diligencias del Carruaje. Guardias de las Puertas de Cádiz, Puente Suazo, Córdoba y Madrid. Venta del Arrecife. Mozos de la Carga en Cádiz. Gasto en Xerez. Barcas de su Río. Posada de la Venta de la Vizcayna. Las Cavezas. Guía de éste a la Villa de Alcalá. El Molar. Clavijas para los Juegos de Coches. Gratificación por subir a brazo los Carros desde una rivera a la posada por las Aguas. Posada en Alacalá a los Milicianos que guardaban el Carruaje de Noche. Gasto en la posada de Carmona. En la Venta Nueva. Sevo. Posada de Ecija. Su gasto. Compostura del Juego de Coche. Portazgo. Gasto de la Carlota. En Córdoba, portazgo. Soldado de a caballo desde Xerez a Córdoba. Exe y Compostura de uno de los Juegos de Coche. En Carpio. En la Aldea del Río. En Andújar. Guarromán. Esteras al Embargador. Misas en los Días de Fiestas. Baylén, Carolina. Cuerdas. Compra del Carro. Tres Mulas de refuerzo para el Puerto del Rey. 16 hombres, dos Días para el dicho Puerto. Sevo. Venta de Miranda. Bagajes del Puerto del Rey al Viso Sta. Cruz. Dragones de escolta a dos Carros alquilados para hacer la Descarga de un Juego de Coche desde Las Virtudes a Valdepeñas. En Valdepeñas, en la compostura del mismo Juego, sus Errajes, Exe y Lanza. En Manzanares, Clavos. En Villalta. En Camuñas. En la Gratificación a los Soldados de Infantería. En el Gasto de Aranjuez. En Valdemoro. A los Suizos que hicieron la Descarga en Madrid. Y colocarla en el Salón de los Reynos.*

*Como en otros pequeños Gastos de poca monta que, unidos a los antecedentes, suman todos los que han ocasionado este Comboy de 4 Carros, dos Juegos de Coche con la tropa de su Escolta, a Dos mil ochocientos y ochenta y nueve Rs. de Vn., los que he recibido en dibersas partidas en el Camino hasta su total del Sor. Dn. Alfonso Ximénez [...]*<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Madrid, 22 de mayo de 1779. (Vid. AGS). Con fecha de 28 de mayo de 1779, fue promulgada la Orden Real para montar la maqueta en ese lugar, si bien se indicaba que la ubicación sería provisional hasta tomar otra resolución. (Vid. Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; Aranjuez, 28 de mayo de 1779 —vid. AGS—.)

<sup>50</sup> Memoria de Francisco GAMBERINI; Madrid, 1 de junio de 1779 (Vid. AGS). Otras certificaciones conservadas mostraban los gastos particulares del transporte y de los materiales empleados para acondicionar las piezas de la maqueta desmontada en los vehículos, si bien el conjunto de tales

Una vez instalada la maqueta en el Salón de los Reinos, la “*colocación y aseo*” de la maqueta fue realizada por Alfonso Ximénez con la ayuda de Rafael Lozano y José Delgado, los dos operarios que le acompañaron desde Cádiz a la Corte 51. Además de la periódica “*limpieza y riego del Salón*”<sup>52</sup>, aún fueron precisos algunos trabajos de adecentamiento sobre algunas partes del bajorrelieve en los que participaron, aparte de los dos citados operarios, otro par de peones<sup>53</sup>.

Cuando la misión de Alfonso Ximénez en Madrid hubo ya concluído, éste recibió la Orden Real de volver a Cádiz y dedicarse a continuar la construcción de planos en relieve para formar la Colección proyectada en 1777<sup>54</sup>. Ante esta circunstancia de abandono de la Corte el Conde de Ricla dió la correspondiente instrucción a Francisco Sabatini para

*“precaver el modelo de Cádiz de todo accidente que lo pueda maltratar, mandándolo cubrir para su mexor resguardo y demás [...], como es el verlo y hacer limpiar de quando en quando, y recogiendo las llaves de la pieza donde se alla”*<sup>55</sup>.

---

gastos aparecía en la Distribución y cuenta formal que yo, Dn. Alfonso Ximénez, Theniente Coronel y Yngeniero en Segundo, Director del Vajo Relieve de las Fortificaciones de España y sus adyacentes, hago de los Caudales recibidos desde 1º de Abril de 1779 hasta último de Julio del propio Año, con la ymbersión de ellos en el Empaque del Modelo de Cádiz, su transporte o conducción a la Corte y su Armadura en ella, que todo es a saber: Alfonso XIMÉNEZ; Madrid, 13 de agosto de 1779 (con la certificación de Blas RAMÍREZ; Cádiz, 15 de octubre de 1779; y el Visto Bueno de Francisco SABATINI; s.l., s.a.). (Vid. AGS.)

<sup>51</sup> Comunicación de Francisco SABATINI al Conde de RICLA; Madrid, 18 de septiembre de 1779 (Vid. AGS.)

<sup>52</sup> Labores realizadas por “un Suizo” (Vid. Comunicación de Alfonso XIMÉNEZ al Conde de RICLA; Cádiz, 10 de septiembre de 1779 —vid. AGS—.)

<sup>53</sup> El gasto total desde el 1 de mayo hasta el 21 de julio de 1779, última fecha de la que hay referencias por lo que respecta a la labor de Alfonso XIMÉNEZ y sus dos ayudantes en la Corte, fue de 2409 Reales de Vellón, entre los jornales y los materiales comprados en Madrid, consistentes éstos en “Cola, basyas, escovas, carbón, papel plateado, esponjas, clavos, Saetines, color de Caoba, brochas de Limpiar y pintar, Alambre, Seda, Cera, medio Libro de Oro”. (Vid. Relación de los Jornales, y gastos ocurridos desde 1º de Mayo asta fin de Junio de 1779: Francisco GAMBERINI; Madrid, 2 de junio de 1779 —con la certificación de Blas RAMÍREZ; Cádiz, 13 de octubre de 1779—; y Relación de los Jornales, y Gastos ocurridos desde 1º de Julio hasta 21 del mismo del presente año en que se emplearon dos operarios y un peón para el cuidado del modelo, y su limpieza, quando se demostró a la Corte: Francisco GAMBERINI; Madrid, 2 de agosto de 1779 —con la certificación de Blas RAMÍREZ; Cádiz, 13 de octubre de 1779—). (Vid. AGS.)

<sup>54</sup> Sobre la actividad inmediatamente posterior a la conclusión y montaje de la Maqueta de Cádiz por Alfonso XIMÉNEZ estamos elaborando el estudio “Las maquetas de Ceuta y de la Bahía de Cádiz (1779) Proyecto de cartografía en relieve para el control del Estrecho”.

<sup>55</sup> Minuta de Despacho a Francisco SABATINI; San Ildefonso, 8 de agosto de 1779 (Vid. AGS). Para ello, el Ministro de Hacienda Miguel de MUZQUIZ debía librar por el Tesorero Mayor Marqués de ZAMBRANO a Francisco SABATINI, tal como éste había propuesto previamente, 7.000 Reales de Vellón para jornales y la compra de “lienzo, madera, cordaxe y otros materiales” necesarios para construir y proteger el relieve con una cubierta. (Vid. Minuta de Despacho a Miguel de MUZQUIZ: San Ildefonso, 18 de agosto de 1779 —vid. AGS—.)

A principios de diciembre de 1779 el guardapolvos de la maqueta ya estaba terminado y, curiosamente, el gasto realizado para su manufactura fue ligeramente inferior a la cantidad presupuestada<sup>56</sup>.

Con este trabajo se cerró todo el proceso de proyección, construcción, transporte e instalación de la única maqueta realizada durante el siglo XVIII en España que logró sobrevivir con el paso del tiempo y que actualmente constituye la solitaria prueba de un fracasado intento por conseguir la emulación de lo que el monarca francés Luis XIV alcanzó con algo más de un siglo de anterioridad al organizar la colección de planos en relieve de las plazas y fortificaciones de su Reino y de otras que, aun fuera de Francia, gozaban de una trascendencia vital para los intereses de su Estado. En este sentido, tanto Felipe V como Carlos III fueron incapaces de llevar a cabo un proyecto que iba más allá de una finalidad militar o pedagógica, pudiendo confirmar que, con la Maqueta de Cádiz, a los valores relativos al interés por la defensa del territorio, su aplicación en la poliorcética y en las empresas de reparación y construcción de fortificaciones, se les añadía una nueva función lúdica, situada en el mundo de lo estético<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Vid Certificación del Contador de la Fábrica del Palacio Real Melchor TRIGUEROS; Madrid, 6 de diciembre de 1779. (Vid. AGS). Tanto para algunos detalles de la descripción de la maqueta como para conocer su "vida" con posterioridad a la instalación en el Salón de los Reinos, vid. Ricardo MORENO: *La Maqueta [...]* (op.cit.), págs. 18-33; y Juan J. JIMÉNEZ MATA / María Pilar RUIZ NIETO-GUERRERO: "La ciudad [...]" (op. cit.), 147-149.

<sup>57</sup> Características como la desmontabilidad de algunas partes o edificios del modelo a escala y la riqueza de sus materiales (caoba, ébano, marfil, seda, plumas, oro..) hacen suponer esta ambivalencia. (Vid. Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN: "I Plastici [...]" (op. cit.).)



# EDIFICIOS MILITARES DE SEVILLA Y CÁDIZ EN EL ARCHIVO DEL CUARTEL GENERAL DE LA REGIÓN MILITAR SUR

María Josefa PAREJO DELGADO

Doctora en Historia

Lucía SEGURA ARISTA

Cátedra General Castaños.

---

## INTRODUCCIÓN

Hemos centrado nuestra investigación en los Fondos Documentales pertenecientes a la 2.<sup>a</sup> División Orgánica, Sección 3.<sup>a</sup> Ingenieros de dicho Archivo. La elección de los mismos viene motivada por el deseo de ofrecer a los investigadores y público en general la riqueza de datos que su consulta puede proporcionar para el conocimiento de la vida militar en Sevilla y Cádiz entre 1850 y 1900.

El ascenso de Isabel II al ejercicio de la soberanía agotó las revoluciones progresistas. Entre 1845 y 1854 se realizan en Sevilla algunas mejoras urbanas como los paseos de la Magdalena y San Pedro, la Fábrica de Gas, a orillas del río; el Asilo de San Fernando para ancianos, la Feria, y el Teatro San Fernando. Se someten a examen público los planos de la Plaza Nueva y se inaugura el Cementerio de San Fernando en 1851. Estas obras se completan con la reforma de la Plaza del Duque, Casas Capitulares, el enbovedamiento del Tagarete y la remodelación de la Fachada del Ayuntamiento. En 1854 se viven horas de tensión bajo el estado de sitio dispuesto por el Capitán General Félix Alcalá Galiano ante la sedición de los generales Dulce y O'Donnell. La población de Sevilla es de unos 112.529 habitantes. En esos años debe enfrentarse a una epidemia de cólera, una riada, un motín antigitano en Triana, y la problemática de la venta de los terrenos para la estación Sevilla-Córdoba. La demolición de la Puerta de la Barqueta en 1858 y los intentos de probar la luz eléctrica en la

azotea del Ayuntamiento son la expresión más clara de la lucha que sostiene la ciudad entre la tradición y el progreso.

El nuevo alcalde, García de Vinuesa solicita ayuda a los vecinos para la Guerra de Africa. Estos corresponden apoyando la suscripción nacional para dotar a España de una escuadra, y se transforman los edificios de Capuchinos y la Trinidad en hospitales para los heridos de la guerra. Al año siguiente, se derriban las puertas de Triana, Carne y San Fernando y el ingeniero Pastor y Landero remodela los muelles del puerto. En 1868 Sevilla se suma a la "Gloriosa" cuando el Mariscal de Campo Rafael Izquierdo crea la Junta Revolucionaria designando alcalde a Don Rafael Laffite. La proclamación de la Constitución de 1869 provoca un alboroto popular republicano que reprime el General Mackenna. Los republicanos intentan controlar el Ayuntamiento. En 1873 el pueblo asalta la Maestranza de Artillería, y organiza una Junta Revolucionaria, obediente a Mingorance y Carreró. En el exconvento de los Terceros se apoya el Cantón andaluz, presidido por Pedro Román Balboa, rector de la vida local que opuso resistencia a Pavía.

La vuelta a la burguesía moderada tras la caída de la República convierte en alcalde al Marques de Tablantes en 1875. Entre 1876-77 Sevilla se enfrenta a una plaga de langosta, a nuevas inundaciones, a la polémica recepción de los restos de Pedro I en la Catedral. Hacia 1878-80 un buen número de artesanos locales triunfan en la Exposición de París. Son remozadas con palmeras las Plazas de la Gavidia y Nueva, y se estudia un convenio municipal con la empresa Higgins para el suministro de agua a Sevilla desde los manantiales de Santa Lucía de Alcalá de Guadaira.

En 1881 los liberales llevan a la alcaldía a Manuel de la Puente y Pellón, que ordena las obras de canalización del Guadalquivir y Guadaira, y el trazado de la calle Torneo. Las inspecciones del Gobierno Civil al Ayuntamiento entre 1884-86 provocan la caída de los liberales y la formación de un Cabildo Provisional que dura hasta 1886. Al año siguiente el alcalde Gallardo y Castro ensancha la calle Orfila y se acuerda realizar un monumento a Daoíz y Becquer. En 1892, el conservador Francisco González Álvarez organiza los actos del IV Centenario del Descubrimiento a los que acude Alfonso XIII, se rotula el paseo de Colón y se inauguran nuevas escuelas en la Macarena. Los actos quedan ensombrecidos por el Desastre de 1898, y el agravamiento de los problemas de vivienda, escolarización, infraestructura urbana y paro. La Sevilla de fin de siglo ha crecido poco unos 148.315 habitantes pero está decidida a superar el pasado y a introducir el alumbrado y los tranvías como una apuesta a favor del progreso.

## 1. EDIFICIOS MILITARES DE SEVILLA

Un documento de 1859 nos aporta algunas de las primeras referencias de los antecedentes militares de la Plaza de Sevilla.

El COLEGIO DE SAN HERMENEGILDO estuvo situado en la calle Las Palmas, en un antiguo Colegio de los Jesuitas. Su expulsión de España permite que en 1802 lo ocupe el 3.º Regimiento de Artillería. La iglesia y las oficinas quedaron para la Con-

gregación de la Escuela de Cristo que cuidó del templo hasta 1823 en que se dedicó a Salón de Sesiones de las Cortes. En 1836, destruida la forma primitiva del templo, se convirtió en un teatro donde se representaban operas italianas. En 1860 su estado era regular y tenía capacidad para 500 hombres y 104 caballos.

En 1868, lo ocupaba el Batallón de Cazadores de Tarifa y parte del Regimiento Montado de Artillería. Hacia 1883, sirvió para alojar al Regimiento de Infantería Córdoba número 10. Un documento del 22 de octubre de ese año nos detalla la ubicación, precio y condiciones de las casas alquiladas para el uso de sus 32 oficiales, situadas en las calles de Santa Clara, San Miguel, Plaza de Villasis, O'Donnell, y Potro. En 1890 se hace una nueva distribución del solar, destinado a Pabellones, en el proyecto de Reforma del Cuartel. Éste se acompaña de un Plano en el que se señalan dos soluciones. Se escoge la primera que diseña un Pabellón para un jefe y dos ayudantes solteros, dotando al jefe de una sección en la parte alta y otra en la baja. Este sistema está basado en el clima de Sevilla, y en el suelo en el que se sustenta su población. Esto hace que en invierno sean inhabitables en buenas condiciones los pisos bajos, debido a la humedad y a su situación a nivel inferior al río Guadalquivir, que obliga para evitar inundaciones del río a cerrar los husillos para que las calles no se conviertan en lodos. Sólo en los meses caniculares, las habitaciones bajas son habitables. Como el aire enrarecido es molesto se recomienda que las casas tengan dos pisos para verano y para el invierno. Entre 1895-97, se reconstruye su afirmado hidráulico, se blanquean los dormitorios de la planta baja y sus muros, limpian sus tejados, modifican los armeros para poner los nuevos fusiles, y se acaba la solería de ladrillo<sup>1</sup>.

El CUARTEL DE LA GAVIDIA ocupó el Hospicio de los Jesuitas que volvían de Indias. En 1839 sirvió de Cuartel de Infantería. En 1860 su estado era regular, y tenía capacidad para 750 hombres y 104 caballos. A partir de 1868, es el alojamiento del Batallón de Cazadores de Segorbe. En 1890 se procede a elaborar un Proyecto de Pabellón para el Coronel y Ayudante de las fuerzas acuarteladas en el solar de su propiedad donde estaban los picaderos de Artillería con un presupuesto de 63.780 pesetas. Entre las obras más notables realizadas entre 1895-97 figuran la mejora de los cimientos de sus muros, la colocación de una tubería de hierro galvanizado para la salida de los humos, los armeros de los dormitorios y cuerpos de guardia, y la limpieza de sus tejados<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> VARIOS: *El Ayuntamiento de Sevilla. Historia y Patrimonio*. Sevilla, Ed. Guadalquivir, 1992. p. 70-75. A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajos 38-35. Legajo 7. Expediente n.º 1; Legajo 26, Expediente n.º 1; Legajo 2, Expediente n.º 4; Legajo 11, Expediente n.º 2. En un documento fechado el 22 de octubre de 1883 se nos indica el número y la ubicación de las casas de alquiler que se proponen para el alojamiento de sus 32 oficiales (Coronel, Teniente Coronel, Comandantes, Capitanes, Tenientes, y Alféreces). Las casas alquiladas pagarían una renta mensual entre 30 y 150 pesetas. Las del Coronel están entre unos 80 y 530 metros del Cuartel. Las demás en las calles Potro, Baños, Gavidia, Mendoza Ríos, Trajano, Santa María la Blanca, Amor de Dios, San Miguel, Correduría, Plaza de Villasis, Santa Clara, Rubens, Antolinez, Santa Rufina, Torneo, Alameda de Hércules y Puerta Real. En total suman unas 1.584 pesetas con 50 céntimos. VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J.: *Anales de Sevilla 1800-1850*. Sevilla, Hijos de Fé Editores, 1872, p. 25-323.

<sup>2</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26, Expediente n.º 1.



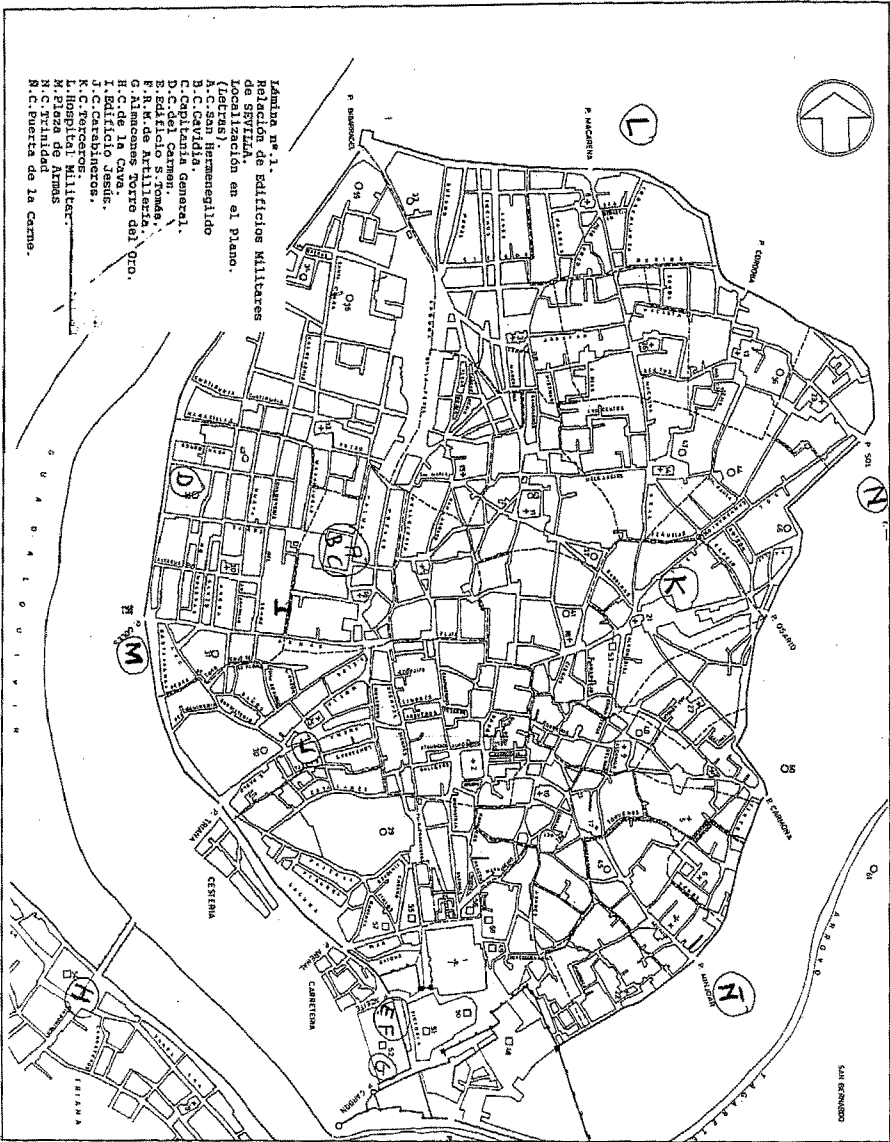


FIG. 1.—Localización de los Edificios Militares de Sevilla.

**EL CUARTEL DEL CARMEN** aprovechó el edificio del Convento del Carmen en la calle Baños. En 1810 fue destruido por los franceses, que convirtieron la iglesia en cuadra para los caballos de sus tropas. Concluida la Guerra de la Independencia fue Convento hasta la exclaustración de 1835 en que se destinó a Cuartel de Quintos. En 1860 su estado era regular, y tenía capacidad para 1.050 hombres y 104 caballos.

En 1868 lo ocupó el Regimiento de Infantería de Bailén. En 1879 al salir el Regimiento de la Plaza de Sevilla por un olvido involuntario se llevó consigo el Pabellón Nacional que se izaba en dicho Cuartel el cual fue empacado y enviado por ferrocarril al Gobierno Militar para su devolución al mismo. En 1883, se estaban concluyendo las obras del Pabellón del Ayudante, se habían finalizado las del Coronel y estaban pendientes la de los Jefes y oficiales. En ese momento era la sede del Regimiento de Infantería de Pavia n.º 50. El coste de las casas que tenía alquiladas para vivienda de sus de sus 23 oficiales, entre ellos 1 Coronel, 1 Teniente Coronel, 2 Comandantes, 5 Capitanes, 8 Tenientes y 6 Alféreces rondaba las 1.136,50 pesetas. Las casas pagaban alquileres entre 25 y 100 pesetas mensuales, y estaban situadas entre 20 y 180 metros del Cuartel, en las calles Mendoza Ríos, Capuchinos, Baños, Goles, Morgado, y Red. En 1895 se repellan y enlucen parte de sus muros, limpian sus tejados, y se reconstruye una parte de la cubierta. Continúan las obras de reforma quedando abiertos los vanos, y colocándose las ventanas en el tercer dormitorio. En 1897 se enlucen los muros, se arregla la cocina económica y el Pabellón del Coronel, se colocan armeros en los dormitorios y cuerpos de guardia, y se pintan al temple algunos muros<sup>3</sup>.

**CUARTEL DE ARTILLERÍA RODADA DE LA ALAMEDA DE HÉRCULES.** Estuvo en el edificio del Colegio de los Mínimos de San Francisco de Paula. Fue fundado por las religiosos del Convento de la Victoria para casas de estudios de la Orden. Destruído en 1810 se reedifica en 1815, y fue exclaustrado en 1835, dejando la Iglesia para el culto divino y aplicando el Convento como Cuartel de la Milicia Urbana de Caballería, y luego Artillería Rodada.

En 1895 se procede al repellido, enlucido y blanqueado de sus muros, se coloca el pavimento de loza de Tarifa y un empedrado de piedra rodadora. En 1868 el Cuartel de San Francisco de Paula lo ocupaba el Regimiento Montado de Artillería.

**CUARTEL DE LOS TERCEROS.** Ocupó el solar del antiguo convento de los Padres Terceros de San Francisco. Después de 1835 fue destinado a Cuartel. En 1860 su estado era regular y tenía capacidad para 450 hombres y 103 caballos. Hacia 1868 lo ocupaba el Batallón de Cazadores de Simancas. En 1878 se realizó un Proyecto de rehabilitación del Pabellón del Coronel. El coste de las casas alquiladas para vivienda de sus 16 oficiales fue de 1.103,50 pesetas mensuales, a razón de 45 a 450 pesetas al mes por vivienda ubicadas entre 100 y 450 metros del Cuartel en las calles Lepanto, Santiago, Peñuelas, Azofate, Bolsa, San Isidoro, Carne, y Almirante Apodaca en 1883.

---

<sup>3</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26 Expediente nº 1 (3-9-1887); Legajo 11, Expediente nº 2 (4-1-1879; 12-1-1879; 25-9-1849; 23-10-1883). El Convento del Carmen fue fundado según Félix González de León en unas casas de Álvaro de Suárez que las cedió para tal fin a petición del rey Pedro I en 1538.

En 1890 se cursó otro Proyecto para construir un Pabellón para el Jefe y Ayudante de la Fuerza acuartelada en los Terceros. Se decide que la casa Pabellón no se haga dentro de su perímetro para que pueda usarla cualquier jefe debido a la carestía de las casas en Sevilla. El Proyecto cumple las condiciones indispensables para Pabellón de Teniente Coronel aunque no se sale de los límites de una casa de vecinos ordinaria. Entre 1895 y 1897 se ejecutan obras en sus muros, dormitorios, cuartos de aseo, cocina, escaleras y cuerpos de guardia<sup>4</sup>.

**CUARTEL DE LA CONTRATACIÓN.** Este edificio, antes cárcel particular para uso del Tribunal de la Contratación, costeada por el Comercio de Sevilla, luego prisión militar, fue más tarde Cuartel de Partidas Sueltas. En 1860, su estado era malo y sirvió como prisión de oficiales y alojamiento de 15 caballos.

En 1883, se hicieron arreglos para hacer pabellones para un Jefe pues el Ayudante de la Plaza residía en el Cuartel de la Gavidia. Un informe del 10 de octubre de 1884 contiene el Inventario del Pabellón que ocupaba el Coronel de Estado Mayor de la Capitanía General, Don Rafael Alcántara. Constaba de dos pisos. Al bajo se entraba por una puerta de dos hojas, y cancela de hierro, a continuación estaba la alcoba, el patinillo, la cocina, la habitación del mozo, una cuadra con dos pesebres, un patinillo con bomba y pila, una escalera con barandilla para subir al piso alto, y tres habitaciones con ropero, comedor y patio. En el piso principal, había un comedor de invierno, una alcoba, y tres habitaciones que con cristaleras a la calle, y otras tres en la parte izquierda con cocina y fregadero. En 1886 consumía 2 m<sup>3</sup> diarios de agua frente a los 7 m<sup>3</sup> del Cuartel de San Hermenegildo; un porcentaje bastante bajo si lo relacionamos con el consumo total de agua de los Cuarteles de la ciudad unos 95m<sup>3</sup> diarios, unas 8.235 pesetas.

Entre 1895 y 1897 se enlucen y blanquean los muros del piso principal, se arregla la solería, se pintan al temple las habitaciones, se renuevan las baldosas catalanas, y se colocan los fregaderos y repellos de los muros.

**CUARTEL DE MILICIAS PROVINCIALES.** Fue construido a expensas de los fondos de la ciudad de Sevilla para alojamiento de la Milicia Provincial. Después sirvió de Cuartel de Infantería. Estuvo fuera de la Puerta de Triana. En 1860, tenía capacidad para 103 hombres y 103 caballos. En 1868, lo ocupó el resto de Regimiento de Caballería de Santiago. En 1895, se reconstruyeron sus tejados con teja plana, y el canal de cinc con soldaduras<sup>5</sup>.

**CUARTEL DE LA TRINIDAD.** Se estableció en el convento homónimo sirviendo de depósito de prisioneros facciosos en 1839 y de Cuartel de Artillería Montada en 1860. Su estado era regular con capacidad para 300 hombres y 272 caballos.

<sup>4</sup> A.C.G.R.M.S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente n.º 2 (18-10-1889; 19-1-1878); Legajo 26, Expediente n.º 1 (16-5-1890). El Convento de los Terceros fue fundado hacia 1602 y ubicado en una casa que la Comunidad compró a la familia Céspedes. En 1810 se trasladaron allí las monjas de la Encarnación hasta que los franceses decidieron abrir una plaza.

<sup>5</sup> A.C.G.R.M.S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26, Expediente n.º 1 (9-8-1886, 9-12-1884, 25-10-1893, 10-12-1884). MADDOZ, M.: *Diccionario geográfico-estadístico de España*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, p. 263.

En 1849 se intentó establecer la Artillería en el Convento de Capuchinos, extra-muros de la ciudad, pese haber subastado el edificio en favor de Antonio Rodríguez. A tal efecto, los cuerpos de Ingenieros y Sanidad Militares realizaron un reconocimiento del mismo señalando sus principales problemas: falta de higiene por la proximidad de los muladares de la Laguna de los Patos, Fábrica de Salitres, el Tagarete, estercoleros de las huertas del Norte y el Sur, y los vientos de Poniente. El calor y ahogo del edificio favorecían la propagación del tifus. Además había que expulsar a las 40 familias pobres que lo habitaban y ensuciaban. Tenía poca luz, y algunos desvíos en sus bóvedas por lo que precisaba obras al menos unos tirantes de hierro para evitar el desplome de la cubierta. Finalmente en 1883 el Regimiento de Artillería fue a la Fábrica de Tabacos. Ese año se alquilaron varias casas en Santa María la Blanca, Lonja, Madrid, Aduana y Paseo de la Contratación para vivienda de sus 15 oficiales.<sup>6</sup>

**CUARTEL DE LA PUERTA DE LA CARNE**, dedicado a Caballería. En 1860 su estado era bueno con capacidad para 425 hombres y 364 caballos. Hacia 1868, se alojaron tres escuadrones del Regimiento de Caballería de Santiago. En 1878 se expropiaron algunas casas y huertas a los vecinos para ensancharlo a fin de edificar pabellones para sus oficiales. En 1883 alojó al Regimiento de Cazadores Alfonso XII de Caballería y destinó 1387 pesetas al alquiler de casas para sus 21 oficiales, ubicadas en la Plaza de Refinadores, Rodrigo Caro, Quinta de la Florida, y Vidrio. En 1887 se tramita un expediente para alquilar una casa para el Jefe del Regimiento de Caballería, y se solicitan 5.000 pesetas para las obras del Pabellón del Coronel. Esto permitiría que Jefes y Oficiales vivieran más cerca de la tropa que mandaban. El 14 de junio de ese año se arrendó una casa en la calle San Fernando n.º 35 para el Coronel del Regimiento. Durante los años 1895 y 1897 se adecentaron sus cuadras, azoteas, tejados y el pavimento<sup>7</sup>.

**REAL MAESTRANZA DE ARTILLERÍA**. Sobre esta institución disponemos de menos datos en el Archivo. Se trata de un edificio del siglo XVIII que pertenece a la nación, así como el área en que está construido donde estuvieron las celebres Atara-

<sup>6</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 24. Expediente n.º 10. En el reconocimiento que se hace al edificio el 12 de mayo de ese año se indica que la parte baja está ruínosa y poco aseada no así el piso alto donde podrían establecerse 140 camas para enfermos militares. El 26 de mayo de ese año los médicos del Cuerpo Pascual Camprecias y José Trillas y Gea exponen que cerca hay una cloaca pestilente y que el calor acrecienta las emanaciones miásmáticas cuyos efectos se dejan sentir en la fuerza acuartelada en la Trinidad. Su superficie es de 37.178 m<sup>2</sup>, por lo que no se podrían colocar camas para enfermos en la distancia adecuada. Por ello no sirve ni de hospital ni de Cuartel. Es mejor usar el Hospital de la Sangre.

<sup>7</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26, Expediente n.º 1 (14-6-1887); Legajo 2, Expediente n.º 4 (22-1-1880, 8-11-1878). En 1930 lo compró Intendencia por haberse trasladado a Pineda el Regimiento de Caballería. Se expropiaron las casas y huertas propiedad del vecino Antonio Romero Ruiz por necesidad de utilidad pública; Legajo 11, Expediente n.º 2 (16-10-1883). Los oficiales que precisaban de vivienda eran 21, entre ellos 1 Coronel, 2 Comandantes, 9 Capitanes, 6 Tenientes y 3 Alféreces. Las casas se alquilaron por una renta entre 52 y 150 pesetas mensuales a una distancia entre 80 y 350 metros del Cuartel en las calles Refinadores, Vidrio, Garcé Pérez, Mesón del Moro y Plaza de Santa Cruz. Entre los arreglos que se hacen entre 1895 y 1897 destacan la colocación de vallas en las cuadras, y la limpieza de las atarjeas.

zanas levantadas por Alfonso X para fabricar sus naves. En 1860 su estado era regular con capacidad suficiente para su uso. El 21 de febrero de 1884 se adquiere una manzana de casas en la calle de Velarde, propia de la condesa viuda de Castilleja de Guzmán, para destinarla a ensanchar el Almacén de la Maestranza de Artillería. Con tal fin se dispone un crédito de 150.000 pesetas.

**ALMACEN DE PÓLVORA DE TORREBLANCA.** En 1860 su estado era regular con capacidad para 250000 cartuchos. En 1895 se blanquea parte del edificio, se construyen los pavimentos interiores y exteriores, se coloca un pararrayos y se construyen las garitas. Finalmente se remata el edificio colocando puertas y ventanas<sup>8</sup>.

**CUARTEL DEL CUERPO DE CARABINEROS,** en el antiguo Convento del Ángel hasta que en 1862 la Universidad lo solicitó para Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza. Para favorecer dicha gestión se les ofreció su traslado al Cuartel de la Cava de Triana. Las malas condiciones del local llevaron a los Carabineros a alquilar una casa mientras se efectuaban las reparaciones en el Cuartel. El desalojo del mismo se ordenó el 24 de julio de 1863, pero no pudo cumplirse pues el 6 de agosto aún no se les había proporcionado a los Carabineros una casa alquilada con fondos del Estado donde residir hasta que se habilitara el Cuartel de la Cava.

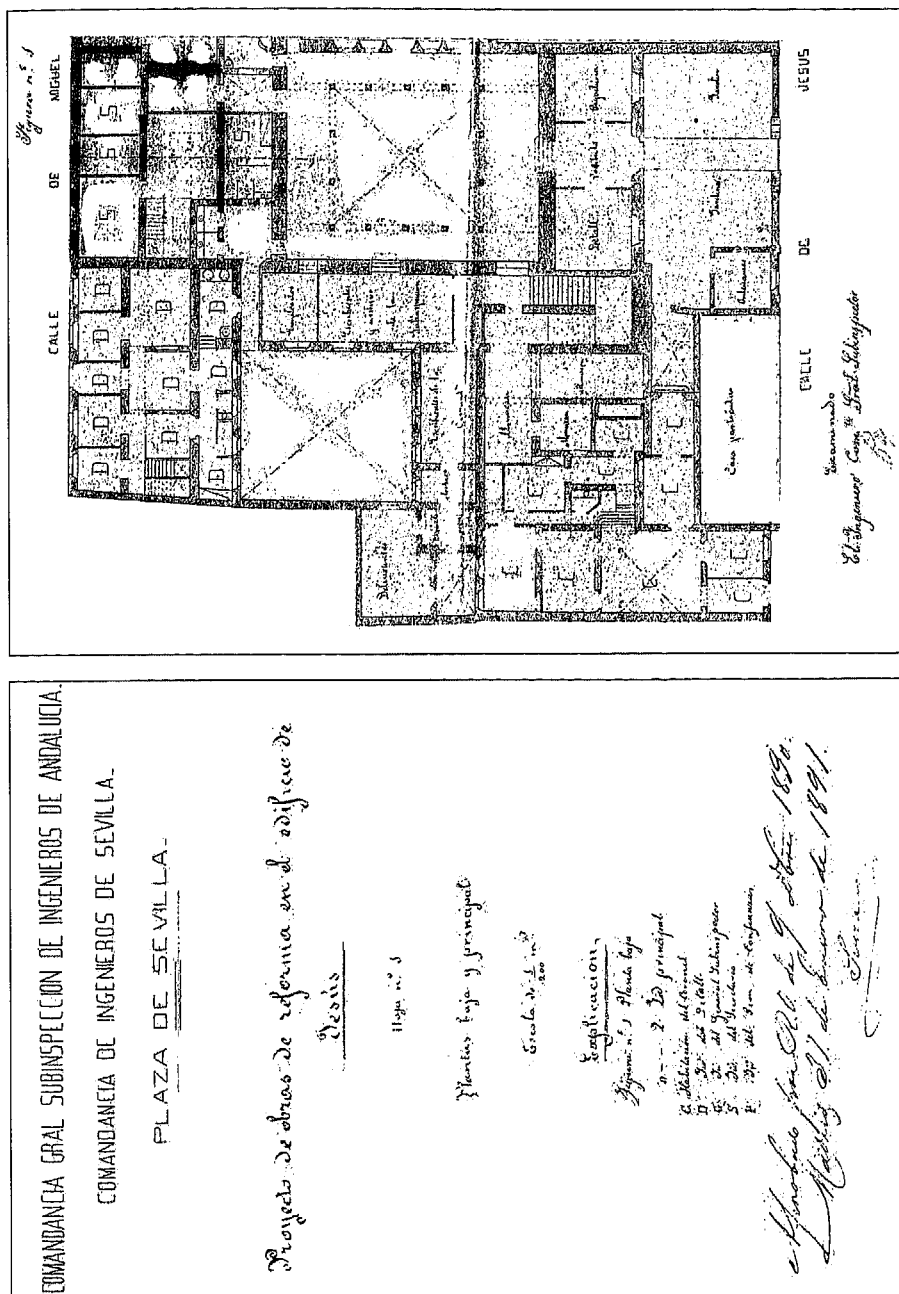
**CUARTEL DE LA CAVA.** Era de planta rectangular con dos pisos y una galería entre ambos. Tenía capacidad para 210 hombres en 1862. Sus dormitorios eran estrechos por lo que había que colocar las camas a soga y tizón. En el momento de la cesión al Cuerpo de Carabineros vivían allí 3 ó 5 inválidos. El techo de su galería alta amenazaba ruina. En 1868 pasó a la Guardia Civil<sup>9</sup>.

**EDIFICIO DE JESÚS.** En 1849 el Director General de Fincas del Estado admite la entrega al Cuerpo de Ingenieros del Convento de Jesús, cedido por Real Orden del 31 de marzo de 1849. En dicha entrega está presente el Sr. Conde de Villapineda que lo tiene en arriendo. Su reducida capacidad obligo a situar en un local del Cuartel del Carmen los efectos del Parque de Campaña de Ingenieros que estaban almacenándose en el Convento de San Buenaventura, cedido por la Hacienda Pública, a dicho cuerpo al no tener local seguro que le sirva de almacén. El 9 de diciembre de 1858, los religiosos del Convento del Dulce Nombre de Jesús, que en 1835 habían sido trasladados a San Leandro, piden regresar a su antiguo convento que hoy en día tenían ocupado los Ingenieros Militares. El Arzobispo expone esto no es posible porque en él estaban los Depósitos Topográficos y no hay edificios suficientes para el acuartelamiento de las tropas de la Guarnición. Además el Ministerio de la Guerra había invertido 72.295 reales en acondicionar pórticos, almacenes y oficinas para colocar los andamios de las obras que se hacen en los cuarteles. En 1882 se reconstruyó su fachada y ocho años más tarde se concluyó el Pabellón del Coronel Comandante y el

---

<sup>8</sup> A.C.G.R.M.S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente n.º 2 (21-2-1884); Legajo 7, Expediente n.º 1.

<sup>9</sup> A.C.G.R.M.S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 24. Cuartel de la Cava 8-5-1862; Cuartel de Carabineros 30-8-1862; 6-8-1863; 30-8-1862; 24-7-1863; 19-3-1863; 9-5-1862; 18-6-1862; Legajo 7 y 38. DE LA VEGA VIGUERA E. *Sevilla y la Real Fundación de Cañones*. Sevilla, Ed. Guadalquivir, 1992. p. 152 y ss.



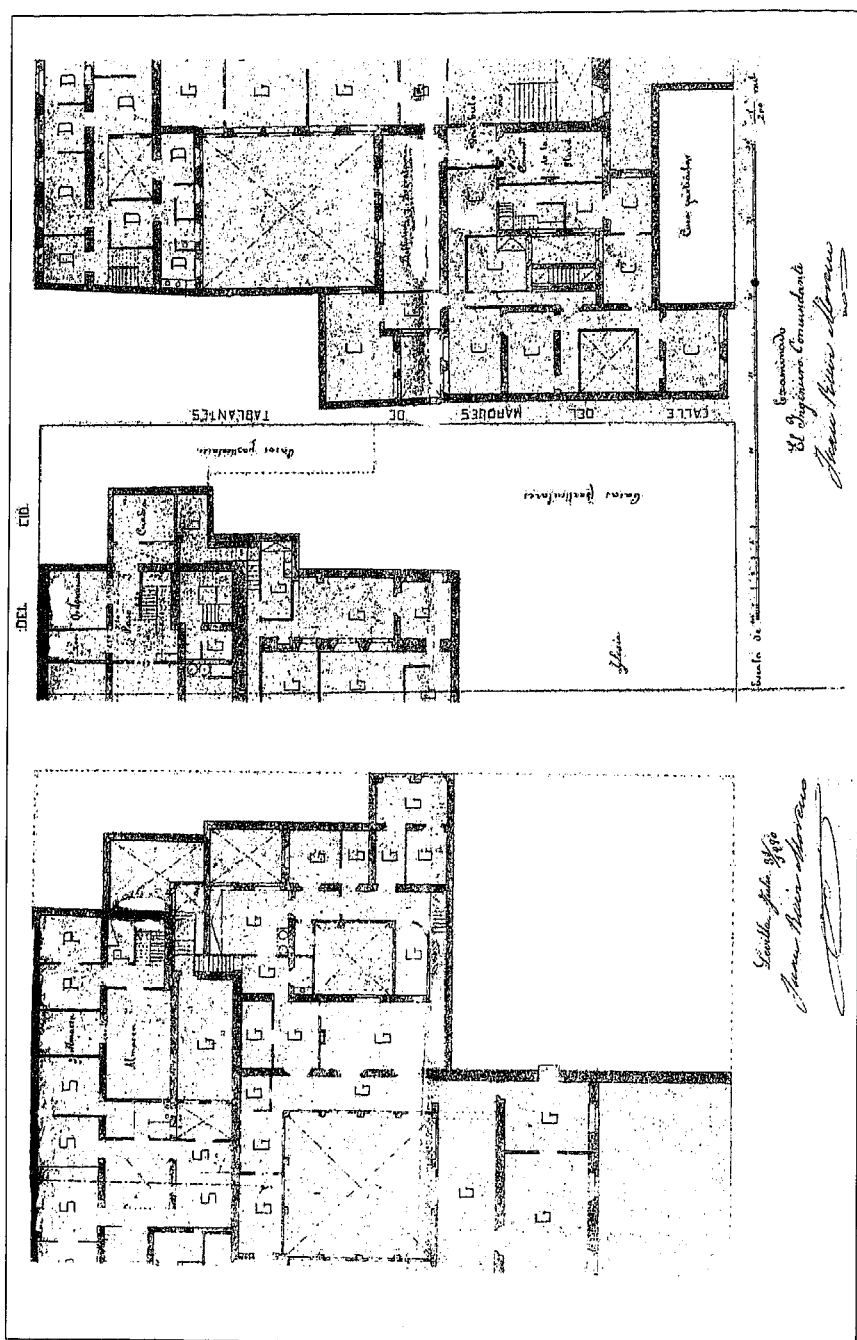


FIG. 2-C-D.—Planos de los pabellones del Edificio de la calle Jesús.

Almacén de la Comandancia en lo que se invirtieron 6.500 pesetas. En el trabajo se incluyen los planos de los Pabellones destinados al Comandante de Ingenieros, Comandante General de Distrito y Secretario de Subinspección o Jefe de Detall, establecidos en unos corrales de la calle Miguel del Cid.

En 1895 se lleva a cabo el enlucido y blanqueado de parte de sus muros y la limpieza de sus tejados. Otras obras efectuadas fueron la colocación de lebrillos fregaderos, un trozo de la cubierta de la cuadra, el fogón y varios grifos. En 1897 se reconstruyó un tabique de panderete y se enlucieron sus muros. Los peldaños en los mamperlanes de madera son revestidos de baldosas catalanas, y con azulejos en la escalera principal. Finalmente, se arreglaron las rejas, puertas, ventanas y herrajes, se pintaron al óleo sus puertas, ventanas y mamperlanes<sup>10</sup>.

**CAPITANÍA GENERAL.** Las noticias son relativamente abundantes. En 1859, hay quejas sobre el mal estado de la fachada que da a la Gavidia y calle de las Cortes. El Ayuntamiento pone una reja de hierro para cerrar los jardines, y darles decencia y decoro. El 2 de noviembre de 1879 el Coronel Comandante de Ingenieros informó sobre los arreglos de la fachada de la casa de Capitanía General. Se indica que para efectuar los retoques más indispensables, coronar con una ligera cornisa y pretil el muro de la fachada a la Plaza de la Gavidia y quitar la vista de los caballetes de los tejados interiores dando una mano de blanco y otra de color garbanzo, hay que construir andamios de 14 metros y atender a los imprevistos que puedan resultar al tratarse de un muro de no mucha solidez. En total harían falta unas 3.200 pesetas. Estas reparaciones no pudieron efectuarse en ese momento pues no hay aprobada ninguna propuesta ni crédito de inversión, ni quedan otros remanentes, que los del Cuartel del Carmen y de entretenimiento corriente, que no conviene disminuir. El 18 de diciembre de ese año el Ministerio de la Guerra comunica al Director de Ingenieros que se libren 3.080 pesetas del presupuesto de dotación ordinaria del material para hacer las obras. El 31 de diciembre el Ministerio de la Guerra expresa al Director de Ingenieros que se hagan las obras de reparación de la Fachada de la Capitanía General de Sevilla cuyo proyecto fue aprobado el día 18 pasado, y que destinen para ello 3.580 pesetas. Pero como no está aprobado el presupuesto para el año actual es mejor tomar dicha cantidad del sobrante que existe de las obras de Melilla; cantidad que será transferida a Sevilla por el Distrito de Granada. El 12 de mayo de 1880 la Capitanía General de Sevilla reclama la cantidad que se le había asignado para las obras de reparación de la fachada pues aún no se habían librado, y las obras no habían podido empezar. El 10 de julio de 1880 el edificio continúa con problemas. Entre ellos la

---

<sup>10</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente nº 2 (9-12-1858, 24-12-1858, 1882, 1884, 11-9-1890). En 1882 se indica a Guerra la necesidad de librar 7.300 pesetas con cargo a la dotación ordinaria del material del presente ejercicio para ejecutar las reparaciones del edificio, más tarde se solicitan 2.200 pesetas para la reconstrucción de una parte de la fachada, y al año siguiente se piden 4.000 pesetas; Legajo 11, Expediente n.º 2 (9-12-1890). Contiene copia de los planos donde se reseñan con letra D el Pabellón del Secretario de la Comandancia y con la letra S el que no se ha edificado. Por lo que hasta que no se construya este último el Jefe del Detall no podrá reclamarlo porque en la distribución de los Pabellones prima la antigüedad. Por tanto el Pabellón más amplio será para el General Comandante de la Región.



necesaria sustitución de las cortinas de los huecos de la fachada que dan a la Plaza de la Gavidia por persianas no por esteras para que duren más; que se supriman los ciernes de maderas de la fachada y se coloquen en el hueco de la fachada que da a la calle de las Cortes, y que la parte de la cochera del edificio sirva para oficinas de Archivo. El 19 de julio de 1880, el Comandante de Ingenieros de la Plaza estima en 4.000 pesetas el coste de estas obras y piensa que sería más conveniente adquirir un crédito para realizar las obras más brevemente. El 30 de agosto de ese año el Ministerio de la Guerra aprueba el presupuesto de 4.170 para ejecutar las obras antes expuestas señalando sean a cargo de la dotación ordinaria del material del actual ejercicio.

El 19 de septiembre de 1880 se aprueba la permuta de varios terrenos entre Capitanía y el Ayuntamiento de Sevilla nombrándose para el otorgamiento de la escritura pública al Coronel Vicente Beleña del Cuerpo de Ingenieros para realizar dicha operación. En 1881, el Ministerio de la Guerra comunica al Director General de Ingenieros la conveniencia de dar mayor desahogo e independencia a las habitaciones oficiales y particulares de la Capitanía General así como a las oficinas del Estado Mayor y Cuerpo de Guardia. Se comunica que dichas obras estan aprobadas pero que se aplazaran por no disponer de fondos para ejecutarlas.

En 1883 se intenta trasladar la Capitanía al edificio de la Puerta Jerez, próximo al Gobierno Militar y al Cuartel de Artillería. Se trata de un edificio antiguo, falto de capacidad y de elevado alquiler. El Ministerio de la Guerra desestima la propuesta. Piensa más tarde en los Pabellones situados a la derecha de la Fábrica de Tabacos pero la oposición de la Hacienda Pública, y la necesidad de buscar viviendas de alquiler para ocho oficiales hace que dicha iniciativa no prospere.

En 1890 los problemas que planteaba el edificio de Capitanía General eran el desagüe del patio interior de las caballerizas debida a las lluvias, y los destrozos ocasionados en los toldos de los cuerpos de guardia debido a los fuertes vientos y aguaceros. Se solicita se arreglen lo más pronto posible. En 1895 se arreglan la cocina, los patios, los fregaderos, el contador de agua, y los herrajes de puertas y ventanas. En 1897 se acaba el enlucido de los muros y del tabazón del tejado, y se colocan excusados y urinarios de porcelana<sup>11</sup>.

**ALMACENES TORRE DEL ORO.** Fueron cedidos en 1865 al ramo de Guerra. Un Informe de Ingenieros nos explica las condiciones que reunían dichos almacenes

---

<sup>11</sup> A.C.G.R.M.S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 24, Expediente n.º 3 (2-11-1879; 19-9-1880, 19-7-1880, 1-5-1900, 16-1-1881, 19-2-1889, 18-12-1879, 23-10-1879, 27-5-1876, 5-9-1883, 12-4-1883, 17-9-1889, 12-5-1880, 10-7-1880). El traslado de la Capitanía a la Puerta Jerez era muy costoso pues el nuevo edificio estaba muy expuesto a las arriadas y alejado de los centros oficiales civiles y militares. El alquiler que pesaba sobre el mismo era elevado unas 6.000 pesetas que el dueño pretendía subir a 7.500. Si hacemos una permuta entre Intendencia y Capitanía el coste sería solo de unas mil quinientas pesetas. El 12 de abril de 1883 el dueño no acepta las nuevas condiciones y se sugiere al año siguiente el traslado a dos pabellones próximos a la Fábrica de Tabacos; pero las obras a realizar se presupuestan en casi 150.000 pesetas y el dueño de la finca Sr. Parladé se opone a las condiciones fijadas por Guerra. DE LA VEGA VIGUERA R. *La Capitanía General de Sevilla. Historia de una Institución*. Sevilla, 1984.

de carbón y trigo para el alojamiento de caballos. Es un edificio poco ventilado y pegado a la muralla histórica de Sevilla. Su situación es estratégica por su cercanía al Puerto, Fábrica de Tabacos y Palacio de Sus Altezas Reales pero precisa reparaciones. Sus cuadras no tienen ventilación porque la antigua muralla de Sevilla es medianera con las casas particulares de la calle de Cantarranas de modo que al no poder abrirse las ventanas en el verano los caballos pueden ahogarse lo que provoca las protestas de los Coroneles de Caballería que están de Guarnición en la Plaza. Hay un patio de desahogo y terrenos para construir los cuerpos de Guardia de Oficial y tropa, excusado, abrevaderos y fuentes de agua potable. Para alojar la caballería hay que hacer cuerpos de guardia de oficial y tropa, excusado, fuente de agua potable, abrevaderos, empedrados, las crujías bajas y colocar en ello pesebres del modo que mochileras y perchas en los almacenes altos, abrir alguna comunicación y cualquier obra sin exceder a los 100.000 reales. El edificio está arrendado en 120.000 reales anuales. El 17 de septiembre de 1868 se aprueba un Proyecto para la construcción del Cuartel de Caballería pero la falta de dinero para hacer obras en el patio, pesebres y cuerpos de guardia obliga al arrendamiento de algunas habitaciones a particulares<sup>12</sup>.

En 1867 fueron entregados al ramo de Guerra unos locales antes ocupados por Don Pedro García Chaves y utilizados como tienda de vino y almacenes. El 1 de agosto dicho inquilino pagaba 68 escudos y 200 milésimas de alquiler. El desglose del alquiler en reales es el siguiente: por una habitación en la fachada Norte que da a la Resolana destinada a tienda de vinos 5 reales, por un Almacén bajo con toneles que da al Paseo del Cristina 10 reales y por el patio grande del edificio donde están los talleres donde hace los toneles siete reales. Suman en total 22 reales diarios.

En 1871 un nuevo Informe del cuerpo de Ingenieros nos indica que este edificio estaba situado cerca del Postigo del Carbón y la Torre del Oro. Constaba de dos plantas. La planta baja con puerta principal que da al Guadalquivir y varias dependencias; una galería, la escalera y otra habitación, y un patio con varias tinajas empotradas. A mano izquierda, otro patio, un pasadizo al descubierto, un pozo de aguas con el brocal destruido, un pequeño cuarto para cuadras y un departamento destinado a taberna con postigo y dos departamentos. La fachada del Sur que da frente al Paseo del Cristina tiene una puerta de dos hojas y conduce a tres almacenes. En la planta alta, tenemos la escalera, una galería angular, tres departamentos, y una escalera de madera que conduce al piso bajo. Reconocido el edificio resulta de forma poligonal irregular con dos pisos y un patio desahogado. Sus muros son de un espesor entre 0,5 y 6,83 metros construidos en ladrillo, El suelo es de terrizo el de la planta baja, y el alto, entarimado. Las cubiertas son colgadizas a una o dos aguas que se conservan en buen estado.

---

<sup>12</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 2 Expediente nº 4. 8-6-1865, 30-5-1865, 9-6-1867, 16-9-1868, 1-8-1867-9-6-1867, 17-9-1868). De esta forma se alquilaron algunas habitaciones al vecino Pedro García Chaves por valor de 2 escudos y 200 milésimas de escudos a condición de desocuparlo cuando hiciera falta. Legajo 26. Expediente nº 5 (15-3-1860, 1-3-1860, 19-11-1860, 11-6-1867, 17-1-1872, 16-7-1867, 14-8-1861, 13-7-1865, 9-8-1858, 12-3-1860, 1-8-1860, 30-3-1860.

**EDIFICIOS DE SANTO TOMÁS.** Su destino fue el Gobierno Militar. En 1883 tenía varias dependencias destinadas a viviendas del Teniente Coronel, Secretario, Comandante, Oficiales y Archivo. En 1885 sus malas condiciones obligan a apuntalar la galería alta del patio interior estando a punto de ser desalojado. Un vecino privó de luces una habitación de dicho edificio lo que obligó al Intendente a ejecutar acciones judiciales contra el agresor. El culpable de la misma fue el dueño de una de las casas contiguas al edificio que tabicó una ventana de la planta baja que hay en el segundo patio del edificio. Entre 1895-97 se repararon los herrajes de las puertas y ventanas, la pintura al temple de sus muros, las solerías y algunos Pabellones<sup>13</sup>.

**CAPILLA CASTRENSE.** La atención espiritual de las tropas de la Guarnición trató de ser atendida muy pronto. En 1869 se solicita al Arzobispo la posibilidad de ubicar una capilla castrense en San Francisco de Paula actuando San Alberto como adjunta. Los motivos son su centralidad respecto a los Cuarteles de Caballería, Reserva y Terceros. El problema que plantea el primer edificio es que había sido subastado y adjudicado a Don José de la Vega. El Vicario Capitular de la Diócesis solicitó la suspensión de la subasta por la conveniencia de escoger dicha iglesia y no la de la Trinidad, más alejada de la mayoría de los Cuarteles. En 1870 se opta por una nueva capilla en el Santo Ángel, cuya iglesia continuaba abierta al público, y aún no había sido controlada por Hacienda<sup>14</sup>.

**CUARTEL DE LA FÁBRICA DE TABACOS.** En 1883 estuvo alojado el 2.º Regimiento Montado de Artillería. El coste mensual de las casas de alquiler necesarias para vivienda de sus 15 oficiales, entre ellos 1 Coronel, 2 Comandantes, 4 Capitanes, 5 Tenientes, y 3 Alféreces, fue de 1888 pesetas. Las casas se sitúan en las calles Carne, Santa María la Blanca, Madrid, Lonja, Aduana, San José, San Nicolás, Paseo de la Contratación y Guadiana a 150 y 1.000 metros del cuartel y con una renta entre 30 y 265 pesetas mensuales.

**CUERPOS DE GUARDIA DE SAN MARCIAL Y ALBUERA (PLAZA DE ARMAS).** Se le conoció con el nombre de Campo de Bailén. Era el lugar de ejercicio de las tropas de la Guarnición. El 9 de agosto de 1858 se firmó un Contrato entre el ramo de Guerra y el Ayuntamiento para su venta a la Compañía de Ferrocarril Sevilla-Córdoba a cambio de entregar a la Capitanía General la mitad de la suma percibida del precio de las varas del terreno cedido. A partir de ese momento las maniobras se realizaron

<sup>13</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26, Expediente n.º 1 (9-11-1885, 7-4-1885, 26-5-1885, 15-4-1885, 12-9-1884. Legajo II (1883). El Archivo se situó en el segundo patio de la planta alta y estuvo organizado por dos oficiales de 2.ª y un oficial de 3.ª

<sup>14</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 24 Expediente n.º 10. (12-3-1869, 27-10-1869, 29-1-1869, 9-4-1870, 26-9-1870, 13-4-1870, 26-2-1870, 22-10-1869, 18-11-1869, 10-10-1868. La iglesia de San Alberto se propone como adjunta por su lejanía respecto a los Cuarteles de San Francisco, Carmen, Gavidia y San Hermenegildo. El 27 de octubre se pide no se incaute la iglesia de San Miguel pues en ella se celebraban los Consejos de Guerra. Los motivos de la elección de Santo Ángel radican en estar los demás templos como San Lorenzo y la Magdalena a distancia de los cuarteles céntricos y ocasionar algunas molestias a las tropas su acceso a los templos.

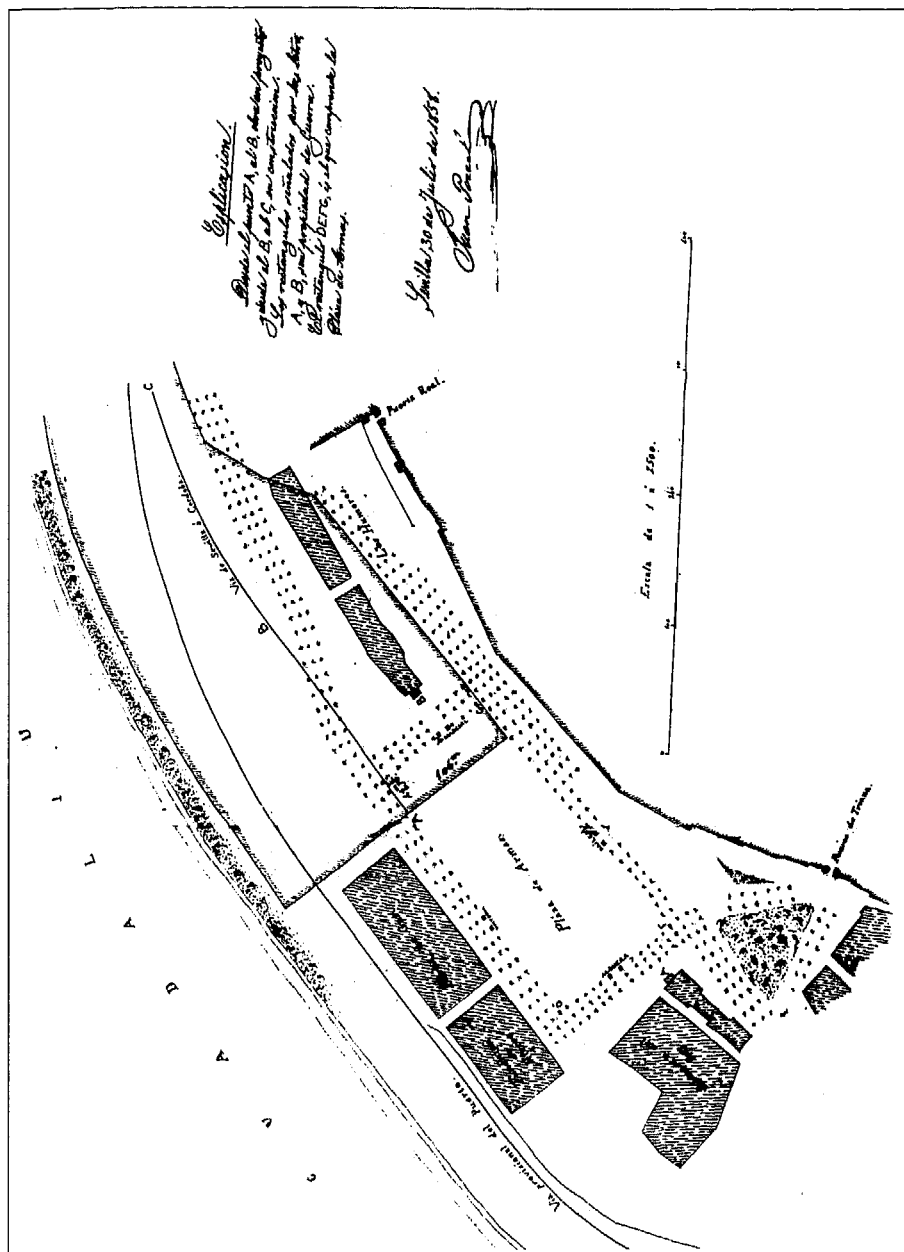


FIG. 3.—*Plano de la zona militar de la Plaza de Armas.*

en el Prado de Santa Justa encargándose el Ayuntamiento de retirar los escombros para levantar los terraplenes y nivelar el terreno. El 15 de marzo de ese año el oficial de Fortificación recibió de la empresa ferroviaria 4.613 reales de la tasa de árboles y castillejos. El Ayuntamiento podría arrendar los pastos de Santa Justa siempre que no se efectuasen maniobras militares. Un documento del 30 de marzo de 1860 fija que la Estación ocupe tres fajas de terreno siendo la primera faja (letras A.B.C.D) de 21.445 varas, la segunda (letras C.D.E.F.) de 24.150 varas, y la tercera faja (letras E.F.G.H.) de 19.377 varas. En la segunda, hay que descontar el solar de las casas del barrio de los Húmeros. El precio de las varas será de 10 reales los de la primera faja, 5 la segunda y de 3 a 5 reales la tercera. En 1867, el ramo de Guerra había recibido 56.368 reales de vellón por la venta de los terrenos lo que le permitió destinar 10.000 al arrendamiento de la Dehesa del Palmete, propiedad del Marqués de Albentos, a espaldas de Torreblanca entre los caminos viejo y nuevo de Carmona como Campo de Instrucción. En 1888 se seguía utilizando también Santa Justa, pues el Ayuntamiento rogó al Capitán General que se abstuvieran a realizar ejercicios militares durante cierto tiempo para reservar los pastos para el ganado durante la Feria de San Miguel<sup>15</sup>.

## 2. EDIFICIOS MILITARES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

En 1742 el **CUARTEL DE MILICIAS DE ÉCIJA** estaba en la calle San Lucas, en una casa del Ayuntamiento alquilada para dicho fin. En 1767, fue cedida nuevamente por el Ayuntamiento aunque reservándose su propiedad. En 1857 el Ayuntamiento de Écija expone en una carta las razones alegadas por la Corporación para no entregarlo

---

<sup>15</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 26 Expediente n.º 5. (9-8-1858, 12-3-1860, 1-3-1860, 15-3-1860, 19-11-1862, 11-6-1867, 11-6-1867, 17-1-1872, 20-5-1863, 16-7-1861, 14-3-1861, 19-2-1861, 18-7-1865, 14-6-1867). El Convenio lo firma el Capitán General Juan Zapatero y Navas y la Comisión del Ayuntamiento que establecen 10 condiciones. La primera supone que el ramo de guerra renuncia a los derechos de propiedad sobre el Ejido de Plaza de Armas. La segunda obliga al Ayuntamiento a entregar al ramo de Guerra la mitad de la suma percibida por precio de las varas de terreno que en el perímetro cercado enajeno a la Compañía de Ferrocarril para que lo invierta en la reforma de los edificios militares de la plaza. La tercera fija que el Ayuntamiento dé al ramo de Guerra parte de lo que obtenga si debe enajenar alguna terreno por utilidad pública. La cuarta confirma la independencia y propiedad del Ayuntamiento en el destino de los terrenos. La quinta favorece que el ramo de Guerra lleve la cantidad total que la Sociedad del Ferrocarril satisfaga como precio del cuerpo de guardia que rodeaba la Plaza de Armas. La sexta obliga a los militares a realizar sus maniobras en el Prado de Santa Justa. La séptima exige que el Ayuntamiento quite los escombros del Prado para permitir el libre desenvolvimiento de las maniobras militares. La octava permite que el Ayuntamiento arriende los prados del 20 de marzo al 25 de abril con motivo de la Feria de Sevilla. Asimismo podrá ocuparlos para faenas agrícolas entre el 20 de junio y el 31 de agosto. La novena las paradas y revistas militares se podrán hacer en cualquier otro paraje si se respetan los árboles que sirven de recreo y comodidad de la población sin que los caballos invadan los vadenes. La décima estipula que no será obligatorio hasta que reciba la superior aprobación de S. M. todo lo estipulado que se acompaña con planos.

pese a su reclamación al ramo de Guerra. Entre ellas figuran el derecho incuestionable a la propiedad del edificio, y la estrechez e insalubridad de la cárcel pública que debido a lo reducido de las Casas Capitulares obligaban a convertir el Cuartel en Cárcel. El resto del edificio está ocupado por oficinas municipales, y no hay otro edificio adonde llevar los presos. El Ayuntamiento ofrece en 1869 el ex convento de las Mercedarias, destinado a Cuartel de Caballería pero el Ministerio de la Guerra responde no mostrando por dicho edificio ningún interés. En 1876 el Coronel Subdirector de Remonta designa al Comandante de Ingenieros Don José María Piñar para hacer un Proyecto de Cuartel para el Depósito de Doma, y dirigir las obras. Finalmente, Guerra reclama al Ayuntamiento el convento de la Merced pues en 1868 había sido devuelto a manos del Estado al renunciar a su uso la Sociedad de San Vicente de Paul.

En 1857 el convento de San Roque del **ARAHAL** se usa para el alojamiento de la fuerza del Regimiento de Infantería Albuera n.º 26 encargándose el Ayuntamiento de suministrar combustible y alumbrado para sus 30 hombres. Ese año el Jefe del **ESCUADRÓN DE REMONTA DE MORÓN** comunica al cuerpo de Ingenieros que su edificio su halla en ruina y como Guerra no es su propietario debe exigir a este que adecente la crujía del picadero y arregle sus muros. En 1886 el Cuerpo de Ingenieros inspecciona el Cuartel de Carabineros, al no existir conformidad entre el arquitecto que dirige las obras y el Comandante José Díaz de la Capilla y López.

En 1887 el Gobierno Militar de Sevilla y el Ayuntamiento de Carmona gestionan el traslado del **CUARTEL DE SAN JOSÉ** a la casa n.º 9 de la calle General Prim, por precisar el Cabildo el edificio para Cárcel Correccional. Efectuado el reconocimiento del Cuartel se insiste en el pago de 15.000 pesetas para su debido adecentamiento y mejora en cuanto a seguridad y habitabilidad. Los gastos del traslado correrán por cuenta del Cabildo, así como las reparaciones. La situación del edificio es lamentable pues la disposición de las habitaciones es complicada lo que dificulta su vigilancia con tan pequeñas fuerzas<sup>16</sup>.

### 3. EDIFICIOS MILITARES DE CÁDIZ

Los **Cuarteles** mejor documentados son el de la **CANDELARIA**, donde se alojaba la fuerza de Infantería. Tenía 18 Pabellones y 455 camas. En 1855 faltaba por concluir su fachada. Sus obras se estimaron en 243.800 reales. El arreglo de sus Pabellones y adoquinado del patio del Cuartel se ejecuta entre 1895-97. El de **SANTIAIGO**, con capacidad para 214 camas. Precisaba hacer reparaciones en sus azoteas,

---

<sup>16</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11 Expediente n.º 2 (24-10-1883); La documentación de Écija está en el Legajo 5, Expediente, n.º 12 y Legajo 29, Expediente n.º 3. (11-1-1876-29-7-1857, 5-10-1857, 21-8-1857, 10-10-1866, 29-12-1866, 22-6-1867). La de Arahal en el Legajo 29, Expediente n.º 37; La de Morón en el Legajo 29. Expediente n.º 20, La de Puebla del Río en el Legajo 29. Expediente n.º 18, y la de Carmona en el Legajo 29. Expediente n.º 1 (19-7-1887, 18-10-1887, 24-8-1887, 4-8-1887, 31-1-1887).

puertas, ventanas y muros por valor de 1.380.000 reales que finalizan entre 1895-97. El de la **BOMBA** disponía de 22 Pabellones y 455 camas en 1855. El estado del edificio era aceptable. Los de mayor capacidad fueron el de **SANTA ELENA** con 1194 camas y 25 Pabellones, y el de **SAN ROQUE** con 1.189 camas y 31 Pabellones para oficiales y soldados de Infantería.

Otro cuartel fue el de los **MÁRTIRES**, con 200 camas, y destinado a los presidiarios que debían realizar trabajos de fortificación. La **MAESTRANZA DE ARTILLERÍA** estaba muy deteriorada hacia 1860 aunque contaba con 18 Pabellones y 455 camas.

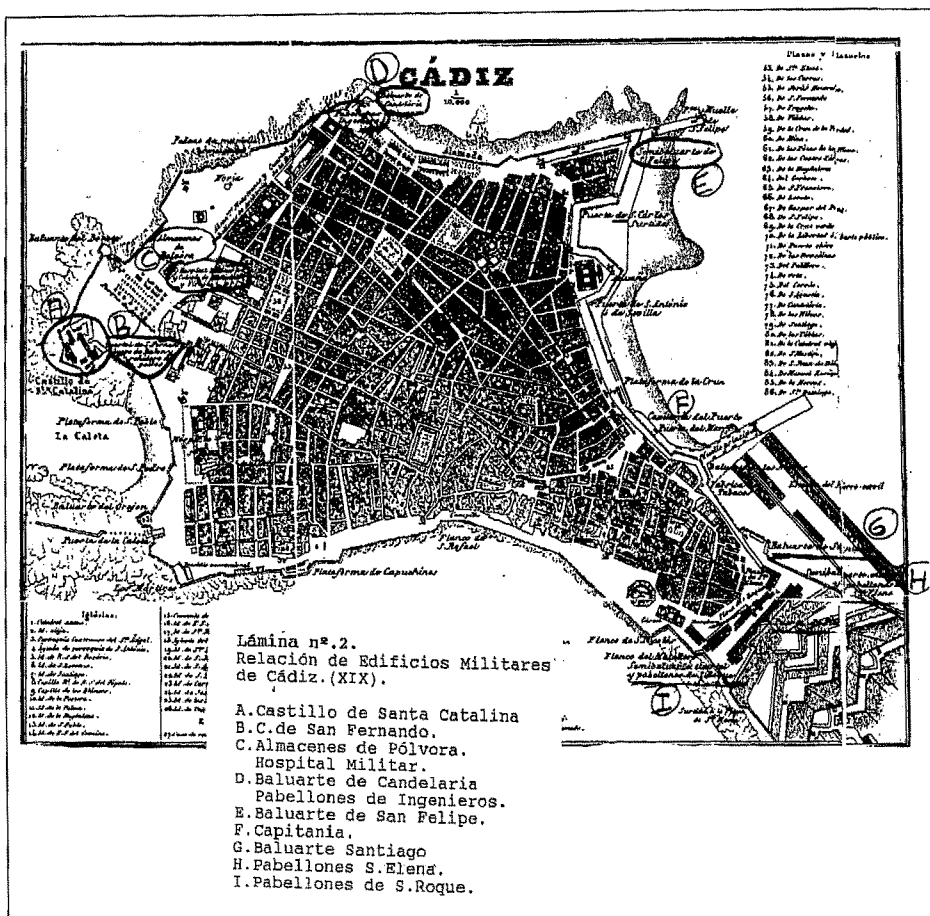


FIG. 4.—Localización de los edificios militares de Cádiz.

Los castillos y baterías de uso militar de las que poseemos más noticias son el de **SAN SEBASTIÁN** con 7 Pabellones en 1855, y un Presupuesto de 21.000 reales para arreglos; el semibaluarte de **SAN CARLOS** que contaba con trece bóvedas de ladrillo y enlucido semihidráulico, y el de **SANTA CATALINA**, con 7 cuadras y 13 Pabellones con capacidad para 25 hombres en los cuerpos de guardia. En 1855 se dedicaron 26.000 reales para reparar sus techos. Del Cuartel de la guardia de **LA ALAMEDA** sabemos que en 1897 fue demolida la cubierta de su azotea de vigas de madera para ser reconstruida con vigas de hierro de doble T en bovedillas de ladrillo y hormigón hidráulico. Ese año se abrieron vanos para la ventilación de sus muros de hormigón, se reforzaron sus bóvedas y se instalaron dos obuses de 21 y 4 cañones de 57 mm en las baterías de la Soledad y Candelaria. El castillo de **SANCTI PETRI** tenía dos cuadras, dos Pabellones y dos almacenes en 1855. Permitía alojar a 80 hombres de Infantería y 15 de servicio. El de **PUNTALES** con sus dos cuadras y cuerpo de guardia con 50 camas en 1855. Los Almacenes de Pólvora más importantes fueron los de **NUESTRA SEÑORA DE REGLA Y EL DE JESÚS NAZARENO**.

Otros edificios militares de interés son el **GOBIERNO MILITAR**, donde se arreglaron los tubos de la chimenea, los techos y el Jardín del Gobernador en 1895, los **PABELLONES DE INGENIEROS** destinados al alojamiento del Capitán General, gobernador mayor de la plaza con 6 Pabellones, y otros 23 más para los jefes y oficiales de Artillería, y el Hospital Militar<sup>17</sup>.

El **HOSPITAL MILITAR** estaba destinado en 1855 a los enfermos de la guarnición y de la Marina. Contaba con 300 camas, y 2 Pabellones. Ese año se realizaron algunas obras en sus ventanas, puertas y se colocó una solería de ladrillo en mampostería ordinaria con pavimento de pino y las barandas de hierro forjado con pilas-tras de hierro fundido y pasamanos de pino. Se instaló una cocina económica y se reformaron las barandas de las escaleras. El piso alto se dedicó a Hospital Civil estando su techo en mal estado debido a la putrefacción de sus vigas. La Diputación lo reclamó al ramo de Guerra en 1893, pero éste no cedió su propiedad. Estaba situado en el antiguo cuartel de San Fernando, en un terreno llamado Barquillas de Lope. El presupuesto que se hizo para cuantificar sus daños y reparaciones fue de 280.000 reales en 1855<sup>18</sup>.

#### 4. EDIFICIOS MILITARES DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

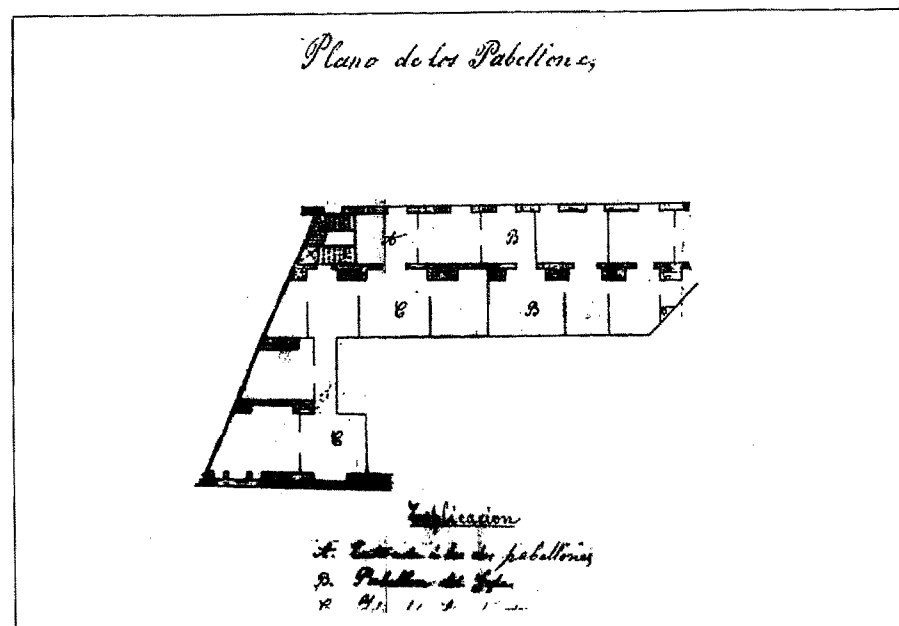
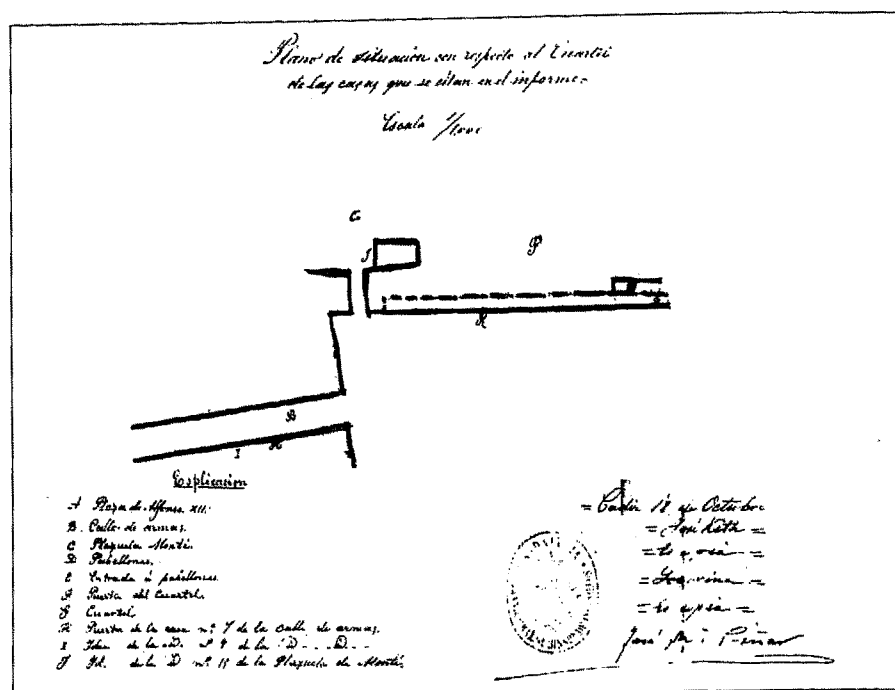
##### 4.1. Jerez

Un documento de 1883 de la Comandancia de Ingenieros nos ilustra sobre los edificios militares de esta ciudad. Entre ellos dos, ocupados por el Regimiento de Infantería de la Reina, sitos en la Plaza Alfonso XII y en la calle de la Pavera. Su capa-

<sup>17</sup> A.G.C.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente n.º 2 (27-9-1883, 4-12-1883, 21-2-1884, 23-11-1883, 9-10-1883, 24-9-1883, y 16-5-1884). MADDOZ M. *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España*, Cádiz, 1845-50. Madrid. Ed. Andaluzas Unidas, 1986.

<sup>18</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 1, Expediente n.º 22.



FIG. 5.A-B.—Cuartel del Regt.<sup>o</sup> de Infantería La Reina. Jerez 1883.

ciudad es de 1.000 hombres. El alojamiento de jefes y capitanes se realizó en casas de alquiler en la Plaza del Monte y calle de las Armas. En el primer caso se trata de una casa de dos pisos que puede servir para el jefe de la fuerza y su ayudante por la proximidad al Cuartel y cuya renta fue 105 pesetas mensuales. En la calle de las Armas había dos casas de tres pisos contiguas que podían ser utilizadas por jefes y capitanes.

En 1875 el Ayuntamiento ofreció al ramo de Guerra dos posibles ubicaciones del **DEPÓSITO DE SEMENTALES**, los conventos de San Agustín y La Cartuja, optándose por éste último por la posibilidad de habilitar caballerizas para los caballos con sus pajas, suelos, abrevaderos, cuerpos de guardia y enfermerías. El 25 de noviembre de 1898 aún no se había ultimado el acuerdo entre el Ayuntamiento y el Capitán Agregado del Depósito, pues faltaban pabellones para los jefes, y almacenes de paja y cebada para los caballos. Con tal motivo, se solicitó ayuda al Cabildo, y a los ganaderos y mayores contribuyentes para el fomento de la cría caballar indicándoles que era preciso mejorar las instalaciones, su higiene, techo, picaderos y cuerpos de guardia pues frecuentemente los soldados y oficiales enfermaban de viruela. En dicho Depósito había dormitorios para 108 hombres, lavaderos, excusados y cocinas de rancho, cuerpos de guardia de oficial y tropa, calabozo y pabellones para dos jefes, dos capitanes y 12 subalternos con cinco habitaciones cada uno.

Ese mismo año se repararon las Bodegas donde estaba acuartelada la Caballería, situada a unos 800 metros del Campo de Instrucción en la finca San Benito de Guillermo Garvey en el Paseo de los Capuchinos. Este campo presentaba algunos inconvenientes entre ellos estar siempre con árboles y cercado; lo que obstaculizaba que los oficiales y soldados del Regimiento de Caballería de Cazadores de Vitoria pudiesen habituarse a los potros como caballos de guerra. Esto forzó a buscar una nueva zona de instrucción en la Dehesa de Cautina a cinco kilómetros del Cuartel<sup>19</sup>.

**ALGECIRAS.** Los edificios de los que disponemos datos son el Fuerte de Santiago, Isla Verde, Comandancia y Hospital Militar, y los Cuarteles de Pozo del Rey, Calvario y Escopeteros. El de mayor capacidad fue este último con 500 hombres. Entre 1895-97 se ejecutan obras en sus tejados, puertas, entarimado de su piso. El del **CALVARIO** ofrece espacio para 300 hombres y 200 caballos. En 1883 hubo que alquilar casas para el Coronel y Ayudante del Regimiento. La escasez de estas obligó a la edificación de un Pabellón cerca del patio en el lado Norte de la Fachada. El Cuar-

<sup>19</sup> A. C. G. R. M. S. 2.<sup>a</sup> División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente n.º 2 (13-6-1883, 5-7-1888, 4-12-1912, 15-8-1898, 20-8-1898, 21-3-1898, 10-2-1898). Los dos edificios eran el Cuartel de la Plaza de Alfonso XII, propiedad del Ayuntamiento y el del Diezmo en la calle de la Pava. Su campo de instrucción estaba a unos 800 metros próximo a la estación de la Alcubilla. El Presupuesto para reparar los Cuarteles de Jerez rondaba unos 232.720 pesetas.

Legajo 11, Expediente n.º 2 (7-12-1875, 25-11-1898, 27-10-1898, 2-3-1898, 11-1-1898). El Informe del Arquitecto Municipal sobre los posibles edificios destinados a Depósito de Sementales apoya la ubicación en la Cartuja en 1875 por estar en buen estado y disponer de caballerizas para 40 caballos y dormitorios para 80 hombres. Las Caballerizas tendrán 1,80 m de plaza con sus pajas correspondientes. Habrá una Enfermería para 8 caballos y otra para 4 que tengan enfermedades contagiosas.

tel del **POZO DEL REY** concentraba en 1860 a 130 caballos y 100 hombres. En 1895 se adoquinó su patio principal y se arreglaron sus tejados y cuadras. En el Fuerte de **SANTIAGO** se dio fin a la muralla norte y se enlucieron los muros del lado norte permitiendo alojarse a unos 20 hombres. Igualmente se arreglaron los edificios de **LA ISLA VERDE**, entre los que destaca el almacén de San Cristóbal, muy castigado por el viento en su azotea y tejados, los cuerpos de guardia y el calabozo.

La **COMANDANCIA MILITAR** mejoró su aspecto entre 1895-97, limpiándose los muros del patio, muelle, cañerías y pintándose con óleo el Salón de Recepción y las Oficinas del Estado Mayor. Las cañerías del patio y el pozo negro fueron llevados a la cloaca general de la ciudad que pasa por la calle Roncha. En el **HOSPITAL MILITAR** se mejoraron los urinarios, la cocina del Pabellón del Director, y las puertas y ventanas de la Sala de Enfermos. En 1897 se acabó el segundo patio y se colocaron armeros para fusiles Mauser.

**SAN ROQUE.** Los cuarteles más importantes son los de **BARRACONES** con capacidad para 350 hombres en 1860, y el de **PLAZA** de menor espacio solo 50 hombres y 50 caballos. Entre 1895-97 se reconstruyeron su patio principal, los tejados, las garitas y el Cuarto de Banderas. En el Cuartel de Barracones se blanqueó el dormitorio de poniente y se destejó el Almacén destinado a Parque de Ingenieros, cerrando las goteras y reforzando el muro con zapatas.

**LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN.** EL edificio militar de mayor relevancia es el Cuartel de **BALLESTEROS** con capacidad para 100 hombres. El adecentamiento de sus Pabellones, cuerpos de guardia y de la carpintería de sus puertas y ventanas se lleva a cabo en 1895. En 1897 se instalan cinco retretes en los cuerpos de guardia y se reponen los azulejos de los zócalos y marcos de las ventanas del pabellón del Gobernador.

Otros cuarteles sobre los que hemos recogido datos de su capacidad, destino, reparaciones y funcionalidad son los de **CASAMATA**, **GUZMANES Y BATERÍAS de TARIFA**; **SANTIAGO** en **SANLÚCAR DE BARRAMEDA**, el del **CARMEN** de Artillería en **SAN FERNANDO**, y el del **POLVORISTA DEL PUERTO DE SANTA MARÍA**.

En **TARIFA** se realizaron algunas obras en la escalera y puertas de la Penitenciaría. Se continuó la instalación de obuses en las baterías de Santa Isabel y San Fernando excavando los cimientos para su artillado definitivo. En la batería de **SANTA ANA** se rellenó de arena y tierra la zona excavado ultimando un canal de recogida de aguas de los aljibes y pozos. El Cuartel de Casamata siguió en buen estado para unos 100 hombres. En el de los Guzmanes se colocó un trozo de cornisa de madera en el frente acristalado de su patio principal y se arreglaron las puertas de entrada y Penitenciaría.

En **SANLÚCAR DE BARRAMEDA** se adecentaron el Pabellón del Gobernador del Cuartel de San Fernando para 120 hombres, y el del Carmen con capacidad para 40 hombres de artillería y 80 de Infantería. Necesitaba reparaciones por valor de 170.000 reales para mejorar sus techos, azoteas, escaleras y sus almacenes. Igual-

mente se destinaron 8.000 reales para mejorar sus cuerpos de guardia con capacidad para 98 hombres<sup>20</sup>.

La documentación analizada en el Archivo nos permite conocer de primera mano el estado de los cuarteles a mediados del siglo XIX, su capacidad, y situación material, sus posibles mejoras, las interferencias entre el poder civil y el militar, y un amplio nomenclátor callejero, y el valor de las viviendas de alquiler en una amplia zona de la Sevilla histórica. La trascendencia del fenómeno desamortizado eclesiástico y municipal del momento y sus consecuencias así como las condiciones de vida de un importante sector de la sociedad sevillana su ejército. Todo ello demuestra como el ejército estaba incardinado en el tejido físico y vital de la ciudad.

---

<sup>20</sup> A.C.G.R.M.S. 2.ª División Orgánica. Ingenieros. Legajo 11, Expediente n.º 2. Legajo 35 (1897); Legajo 38 (1895); Legajo 12 (Jerez).



# UNIFORMIDAD DE LAS MILICIAS DE ANDALUCÍA OCCIDENTAL EN BASE A LOS ESTADOS MILITARES GRÁFICOS DEL SIGLO XVIII

Vicente ALONSO JUANOLA  
Ingeniero Técnico Industrial

---

## INTRODUCCIÓN

Hasta hace cinco o seis años, los que nos dedicamos a estudiar la evolución de la organización y uniformidad del Ejército español, no tuvimos la oportunidad de empezar a conocer la totalidad de los Estados Militares gráficos confeccionados durante el siglo XVIII y principios del XIX, que se realizaron con objeto de complementar la información dada por los reglamentos u ordenanzas escritas acerca, sobre todo, de la uniformidad de las distintas unidades existentes y de las que se iban formando.

En España tan sólo contábamos con 8 de los 21 Estados Militares gráficos que hoy conocemos y que abarcan desde 1737 hasta 1807. El esfuerzo realizado por el Ministerio de Defensa para recopilar dichos documentos, muchos de los cuales se encuentran en bibliotecas extranjeras, culminó con la publicación en 1993, 1994 y 1997 de tres libros que recogieron la totalidad de los Estados Militares gráficos del período antes mencionado, y en cuya confección he tenido el honor de participar activamente.

La aparición esporádica en los Estados Militares mencionados, de imágenes representativas, tanto de las Milicias Provinciales como de las Urbanas, me decidió a estudiar las variaciones de la uniformidad de dichas unidades a lo largo del siglo

XVIII, tomando como base las figuras que iban apareciendo en los mencionados documentos, desde 1737 hasta 1791, e incluso las que aparecen en los Estados gráficos de 1801 y 1805, comparándolas con la información proporcionada por las distintas ordenanzas, reglamentos y descripciones que ofrecen las Guías de Forasteros de los distintos años. De estas últimas, como es sabido, solo se puede tomar información a partir de 1768 que es cuando empieza a aparecer en ellas el Estado Militar de España.

## 1. ANTECEDENTES

Al final del siglo XVII los recursos de la Real Hacienda estaban agotados y se dificultaba en extremo el mantenimiento de las Milicias existentes que procedían de los tiempos de Carlos I, y que Felipe II y Felipe IV habían intentado regularizar. Aún así el rey Carlos II dio dos Reales Cédulas, en 1693 y 1696, en las que reconocía el deterioro en que se hallaban estas tropas y mandaba se restableciesen en la forma que las mandó formar Felipe II, es decir voluntarias y sostenidas con los diezmos de los pueblos<sup>1</sup>.

En los reinos de la Corona de Aragón no existieron Milicias en tiempos de la Casa de Austria y, siempre hubo dificultad para formarlas, por unas u otras causas, durante los reinados de los monarcas de la Casa de Borbón durante el siglo XVIII.

## 2. FELIPE V

Las exenciones para prestar el servicio en las Milicias, eran muy numerosas, de tal forma que al comienzo de la Guerra de Sucesión, en 1704<sup>2</sup>, Felipe V se encontró con la necesidad de redactar un nuevo Reglamento de Milicias, con objeto de atender, sobre todo, a la defensa de Andalucía, la cual no estaba suficientemente garantizada.

Este nuevo intento de organización de las Milicias llegó a conseguir encuadrar en ellas, mientras duró la Guerra de Sucesión, un número considerable de soldados, aunque poco operativos desde el punto de vista militar y no suficientes en cantidad como para cumplir lo ordenado. En realidad una de las causas principales de la falta de hombres disponibles en los pueblos era, digámoslo así, la falta de solidaridad entre sus vecinos, según se comprueba en el Real Decreto de mayo de 1728, en el que se mandaban revisar a conciencia, por el Consejo de Castilla, los empleos que ostentaban en cada localidad muchas personas acomodadas, que se habían hecho con ellos con el único propósito de librarse de sus obligaciones para con la comunidad; es decir para librarse de cargos concejiles, alojamientos de tropas, reparto de bagajes y paja y, por supuesto, de servir en la Milicia.

---

<sup>1</sup> CORONA BARATECH, Carlos E.: *Las Milicias Provinciales en el siglo XVIII como ejército peninsular de Reserva*. Temas de Historia Militar. Tomo I.

<sup>2</sup> A.G..M.S. Sec. 2.ª, Div. 10, legs. 247 y 248.

## 2.1. La Ordenanza de 1734

La verdaderamente eficaz y duradera organización de las Milicias Provinciales llegó en 1734, con la Real Ordenanza de 31 de enero que mandó formar 33 Regimientos. Estos Regimientos habían de estar repartidos con proporción a los vecindarios y reglados en cuanto fuese posible a la disciplina de los Cuerpos de Infantería Veterana<sup>3</sup>.

Los Regimientos, al mando de un Coronel, no tenían más que un Batallón con 7 Compañías y éstas de a 100 hombres. Las demarcaciones territoriales se señalaron de tal forma que tuviesen el número de vecinos suficiente para aportar, por sorteo, los 700 hombres necesarios entre Cabos y Soldados, a razón de uno por cada 18 vecinos, teniendo en cuenta los que estaban exentos por los trabajos agrícolas o industriales.

La Plana Mayor de un Regimiento estaba formada por: 1 Coronel con compañía, 1 Teniente Coronel con compañía, 1 Sargento Mayor y 2 Ayudantes.

La plantilla de cada Compañía era: 1 Capitán, 1 Teniente, 1 Alférez, 2 Sargentos, 1 Tambor, 4 Cabos de Escuadra y 96 Soldados.

Los Capitanes y demás Oficiales, según esta Ordenanza, debían sacarse de los de la Infantería del Ejército.

A los milicianos se les asignó un “prest” y una ración de pan, y deberían estar reclutados “entre los menos ocupados al cultivo de haciendas y gente no casada en cuanto se pueda”.

Las exenciones del servicio de Milicias fueron las mismas, poco mas o menos, que las señaladas en los anteriores intentos de formación de este tipo de tropas. No obstante se tuvo en cuenta el R. Decreto de mayo de 1728, antes mencionado, que redujo algunas exenciones y vigiló todos los empleos que aspiraban a ellas. Por Decreto de abril de 1734 quedaron exentos del servicio de Milicias los dependientes de las fábricas de pólvora y municiones de guerra, por el perjuicio que supondría la interrupción de los suministros por falta de personal en dichas fábricas.

Los pueblos titulares de los Regimientos de Milicias tenían que aportar el dinero necesario para la confección de los uniformes, y debían encargarse de custodiar los de los milicianos que hubiesen correspondido a su demarcación. La instrucción debería hacerse una vez al mes y en día festivo, para que nadie tuviese que abandonar su trabajo.

Aunque la denominación de “Milicias” es la misma que se les dio en tiempos de Felipe II, Carlos II y el propio Felipe V en 1704, quizás por la costumbre de venir denominando así a las Tropas no regladas, existen en la Ordenanza de 1734 una serie de distinciones orgánicas y de funcionamiento, que son determinantes para su clara diferenciación con las antiguas. Concretamente el tratamiento del Fuero y la norma-

---

<sup>3</sup> PORTUGUÉS, J. A.: *Colección General de las Ordenanzas Militares*. Madrid, 1765. Tomo VII.



lización del uniforme y armamento son, sin duda alguna, innovaciones que conceden a las Milicias, creadas con la nueva Ordenanza, una importancia que las anteriores no tenían.

En cuanto al Fuero de guerra, las Reales Cédulas de 1696 y de 1704, lo concedían, tanto civil como criminal, a las mujeres y padres de los Milicianos cuando las Milicias salían de la Provincia, mientras que los Oficiales y Sargentos lo tenían concedido en todo tiempo. El resto de los Milicianos solo lo disfrutaban cuando estaban reunidos para los actos de servicio. La Real Cédula de 26 de septiembre de 1708 confirmaba lo anterior, pero quitaba el Fuero a los familiares.

La Ordenanza de 1734 dio un paso adelante en este punto y concedió en todo tiempo el Fuero militar en las causas criminales a los Soldados de Milicias, y el Fuero completo, como era lógico, a los Oficiales y Sargentos profesionales que los mandaban.

Además del Fuero y el uniforme, es de destacar el carácter militar que la Ordenanza de 1734 confirió a las Milicias Provinciales, lo que se hace patente en todas las disposiciones que se fueron dando para el funcionamiento de los Regimientos.

Bastantes años después, ya en el reinado de Carlos III, en 1761, se reiteró y confirmó lo que se había venido expresando en las diversas Ordenanzas dadas desde 1734, es decir, que las Milicias se debían de considerar como el segundo Cuerpo de la Infantería<sup>4</sup>.

Los uniformes guardados en los Ayuntamientos solo se podían usar, en tiempo de paz, el día señalado para la instrucción y en los tres de demostraciones trimestrales. De igual forma se debían custodiar los fusiles y la pólvora correspondiente para las prácticas de los milicianos. Los Soldados milicianos quedaban exentos de cargas de oficios y de alojamiento de Soldados.

Hasta agosto de 1735 los Regimientos de Milicias sólo tuvieron Compañías de Fusileros, pero a partir de esa fecha se dispuso que cada Compañía proporcionase 15 Granaderos “de la gente más robusta, buena disposición y sobresaliente talla, en cuanto se pueda”.

En febrero de 1736 y por una Real adición a la Ordenanza de 1734, se dispuso que los Granaderos formasen Compañía aparte con plantilla similar a las de los Fusileros<sup>5</sup>.

Ya desde su formación hubo disputas de antigüedad entre los Regimientos, por lo que el Rey dispuso el orden mediante sorteo quedando los 33 Regimientos en el orden siguiente:

---

<sup>4</sup> A.G.S. G.M. leg. 4.346 y *Uniformes militares. El Ejército de Fernando VI*. Ministerio de Defensa. Drisde, 1993.

<sup>5</sup> GÓMEZ RUIZ-ALONSO JUANOLA: *El Ejército de los Borbones*. Tomo I.

N.º	Regimiento	N.º	Regimiento	N.º	Regimiento
1	Jaén	12	Jerez	23	Orense
2	Badajoz	13	Carmona	24	Santiago
3	Sevilla	14	Niebla	25	Pontevedra
4	Burgos	15	Écija	26	Tuy
5	Lugo	16	Ciudad Rodrigo	27	Betanzos
6	Granada	17	Palencia	28	Antequera
7	León	18	Logroño	29	Málaga
8	Oviedo	19	Sigüenza	30	Guadix
9	Córdoba	20	Toro	31	Ronda
10	Murcia	21	Soria	32	Alpujarra
11	Trujillo	22	Santander	33	Bujalance

## 2.2. Los Uniformes

Como ya se ha mencionado más arriba, importante fue también el señalamiento de un uniforme similar al de la Infantería de Línea del Ejército, por el carácter militar que imprimía a sus usuarios. El uniforme, pues, estaba compuesto por casaca, chupa, calzón, medias, zapatos, sombrero acandilado, cinturón con tahalí para bayoneta, cartuchera y frasco de pólvora con su correa. El fusil, el mismo que el de la Infantería de Línea.

El uniforme era de paño blanco veintidoseno con las vueltas y la chupa del color de la divisa particular de cada Regimiento. Los Oficiales se costeaban su uniforme, y el de los Sargentos, que era de mejor calidad que el de los Soldados, llevaba un borde y un galón en la vuelta como divisa de su empleo; el de los Cabos llevaba únicamente un borde en la vuelta. Los galones y bordes eran de estambre amarillo o blanco, según el botón del uniforme.

Las divisas de empleo de Oficiales fueron las mismas que las del Ejército, es decir, espontones y bastones<sup>6</sup>. Los Sargentos, además, llevaban alabarda.

Y aquí conviene llamar la atención acerca del hecho, de que la primera disposición escrita sobre las divisas de empleo en forma de galones, de Sargentos y Cabos es, precisamente, ésta que se refiere a la formación de los Regimientos de Milicias, pues de los Sargentos y Cabos de la Infantería de Línea, nada se había escrito aún; aunque es de suponer que llevaran las mismas y de ahí se tomaran para los de Milicias.

Los regimientos correspondientes a Andalucía Occidental y los colores de sus divisas, fueron los siguientes:

<sup>6</sup> GÓMEZ RUIZ-ALONSO JUANOLA: *El Ejército de los Borbones*. Tomo I



FIG. 1.—*Sargento y Tambor del Regimiento de Niebla. 1750.*  
(*Ejército de los Borbones, Tomo I*)

N.º	Regimiento	Divisa	N.º	Regimiento	Divisa
3	Sevilla	Encarnada	14	Niebla	Amarilla
9	Córdoba	Verde	15	Ecija	Azul
12	Jerez	Encarnada	33	Bujalance	Amarilla
13	Carmona	Verde			

Los Tambores llevaron los colores trocados, es decir las casacas del color de su divisa y las vueltas, chupas y calzones blancos.

Sirva el caso de Niebla aquí representado, como ejemplo para decir que la capitalidad de la región, en lo que a Milicias se refiere, la ostentaba Niebla, pero la loca-



FIG. 2.—Oficial y Fusilero del Regimiento de Jerez. 1754.  
(Estado Militar de 1737. Brow University Library)

lidad donde se celebraban las asambleas, y se hacía la instrucción en los días de fiesta señalados para ello, era Gibraltor. La demarcación abarcaba 38 pueblos, siendo algunos de los más importantes los de Calañas, Almonte, Huelva, La Puebla, Ayamonte, Valverde y La Palma del Condado<sup>7</sup>.

A partir de la decisión tomada en 1751, y según la contrata de 1754, las Milicias Provinciales tuvieron un nuevo uniforme común a todos los Regimientos, al que se fueron adaptando paulatinamente, según iban venciendo los plazos para la renovación del vestuario de cada uno de ellos. Dicho uniforme se compuso de:

—Casaca, chupa y calzón azul. Vueltas y collarín encarnados.

<sup>7</sup> A.G.S. G.M., Legs. 4.293.

En el Estado Militar denominado de "1737", pero que abarca hasta 1752 aproximadamente, se pueden ver los uniformes en un paso intermedio entre el blanco y el azul total. Todos los Regimientos conservan, al menos, la chupa del color de su antigua divisa<sup>8</sup>. En la figura n.º 2 se puede ver como ejemplo la representación del Regimiento de Jerez.

En la obra "Teatro Militar de Europa", de Alfonso Taccoli, que se custodia en la Biblioteca Real, se puede contemplar la lámina que reproducimos en la fotografía n.º 3, en la que ya aparecen los 33 Regimientos con sus nuevos uniformes azules con divisa encarnada.

### 3. CARLOS III

La Real Resolución de Felipe V estuvo vigente hasta que en 1766, el 18 de noviembre, Carlos III dio un Reglamento para el aumento del número de Regimientos, que había de pasar a ser de 42. Pero el mencionado aumento no se llevó a cabo simplemente creando los 9 necesarios para llegar a la cifra deseada, sino que se suprimieron 5 y se crearon 14 para lograr los 42.

Se suprimieron: Carmona, Niebla, Palencia, Antequera y Alpujarras (también nombrado Baza). Y se crearon: Cuenca, Salamanca, Alcázar de San Juan, Chinchilla, Lorca, Valladolid, Mondoñedo, Toledo, Ciudad Real, Avila, Plasencia, Segovia, Monterrey y Compostela.

Se dispuso que cada uno de los Regimientos había de tener un solo Batallón con ocho Compañías de Fusileros, una de Granaderos y una de Cazadores. El mando lo ostentaba un Coronel con una Plana Mayor tan completa como la de los de Línea, en la que se incluían: 1 Capellán, 1 Cirujano, 1 Asesor, 1 Escribano, 1 Maestro Armero, 1 Tambor Mayor, 1 Primer Pífano y 1 Segundo Pífano.

La Compañía de Fusileros, en la cual estaban encuadrados los Granaderos y los Cazadores, contaba con 95 plazas de prest, incluidos los dos Tambores.

La financiación de estos cuerpos sufrió una importante modificación respecto a lo establecido en 1734. La contribución de los pueblos y ciudades para el sostenimiento de los Regimientos de Milicias quedó suprimida, estableciéndose en el Artículo III del Reglamento de 1766 un impuesto especial:

*"...de dos reales por fanega de sal, que cargo perpetuamente sobre esta especie, y en cuanta se consume en todos mis Reinos y Señoríos de España, sean o no contribuyentes al Servicio de Milicias; pues habiéndose establecido estos Cuerpos para defensa del Estado, considero justo que no solo contribuya a su manutención la Corona de Castilla, recargando sus pueblos con el servicio personal y pecuniario".*

---

<sup>8</sup> Uniformes Militares. El Ejército de Fernando VI. Ministerio de Defensa. Drisde. 1993.

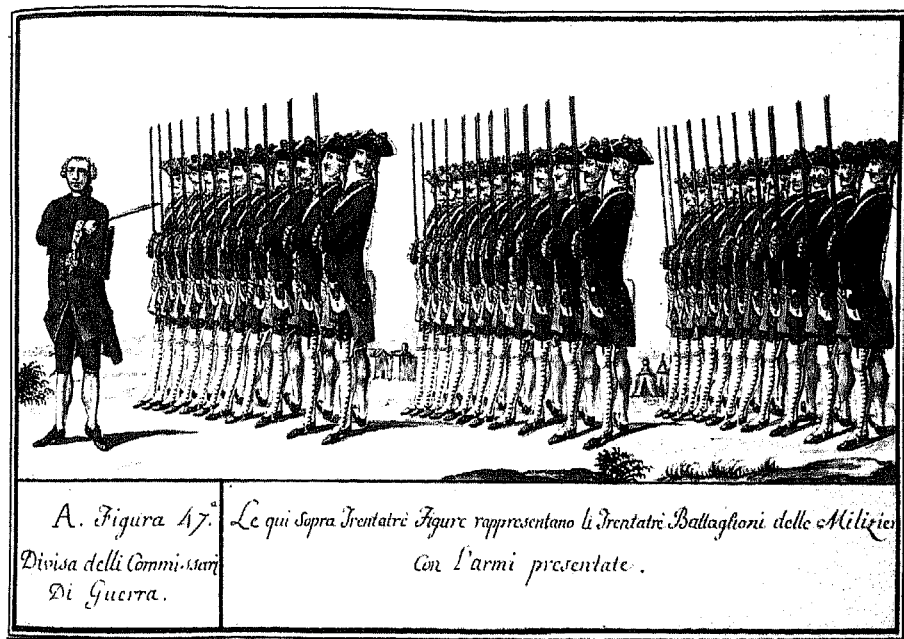


FIG. 3.—Comisario de Guerra y los 33 Regimientos de Milicias Provinciales. 1759.  
 (Álbum de Taccoli. Biblioteca Real.)

El producto de este impuesto se ingresaba en la Tesorería de cada Reino o provincia a disposición del Inspector General de Milicias, que era la autoridad competente para efectuar los libramientos destinados al entretenimiento del material con destino a estos Cuerpos, en forma de armamento, vestuario, material, recluta, cuarteles, etc.

Por la Real Declaración de 30 de mayo de 1767, que consta de diez Títulos, se establecieron las normas que debían seguirse en los sorteos, quienes debían quedar exentos, así como las plazas que, por tener organizadas Compañías de Milicias Urbanas con aprobación Real, debían de quedar también exentas de aportar individuos a las Milicias Provinciales.

Las Milicias Provinciales eran consideradas Cuerpos de Infantería, pero la preferencia la tenían siempre los de la Infantería Veterana, con la excepción de los Granaderos Provinciales que, desde Felipe V, gozaban el privilegio de tener la preferencia sobre las Compañías de Fusileros de los Regimientos de Línea. El mismo privilegio les fue concedido en 1766, a las Compañías de Cazadores Provinciales.

Si se observa la relación de los 42 Regimientos, y antes la de los 33, se verá que no hay entre ellos ningún cuerpo de Cataluña, ni de las Provincias del Levante o del

Reino de Aragón, de forma que el peso del sostenimiento de estos Cuerpos recayó siempre en los territorios de la Corona de Castilla.

No es extraño que en el reinado de Felipe V, no se hiciese fuerza para que todos los Reinos y ciudades bajo su dominio contribuyesen a las Milicias Provinciales; basta recordar la poca confianza que le inspiraba, por ejemplo, el Principado de Cataluña que en la Guerra de Sucesión había tomado partido por el Archiduque, lo que entonces motivó al Rey a disponer la instalación permanente en Cataluña de cinco Batallones, de cada uno de los dos Regimientos de Reales Guardias de Infantería españolas y walonas, los cuales estuvieron allí, ni más ni menos, que hasta la Guerra del Rosellón.

### 3.1. Los Uniformes

El uniforme que vistieron las Milicias Provinciales durante todo el reinado de Carlos III y parte del de Carlos IV, fue el azul con divisa grana que aparece en el Album de Taccoli antes mencionado, confeccionado en 1759 y entregado al monarca el 3 de enero de 1760. La solapa grana aparece en 1769 y no desaparece hasta la adopción, en 1802, de un uniforme similar al de la Infantería de Línea, señalado por el reglamento de ese año.

En 1762 se había creado el Regimiento de Milicias regladas de Mallorca. En 1765 se le concedió el mismo fuero que a las Milicias peninsulares y en 1769 se le incluyó en la Real Orden de 30 de mayo de 1767, en lo referente a estar comprendido en los beneficios del impuesto sobre la sal. Su uniforme fue el mismo que el de las Milicias peninsulares, con el cual, como ya se ha dicho, todas ellas llegaron hasta 1802.

A finales del siglo XVIII, concretamente en 1884, se dio un Reglamento de uniformidad para todo el Ejército que, naturalmente, incluyó a las Milicias Provinciales. Es curioso advertir que la precisión de este Reglamento al describir las prendas del uniforme de estos Cuerpos es superior, en ocasiones, a la alcanzada en la descripción de los de la Infantería de Línea o la Caballería, lo que da una idea de la importancia que se daba a los regimientos de Milicias.

La consideración que se les tenía en esa época se puede apreciar al leer en el citado Reglamento que se les debía suministrar:

*“Un sombrero de la misma calidad que los de las Guardias Españolas con galón de estambre color de oro y escarapela encarnada de lo mismo con sus cabos de latón dorado.”*

Sigue la descripción del resto de prendas y fornituras con igual precisión por todas ellas, haciendo distinción entre las que son exclusivamente para Granaderos o Cazadores, de las que son para Sargentos, Tambores, Pífanos o Clarinetes.



FIG. 4.—*Granadero de Milicias Provinciales. 1789.*  
(*Estado Militar de 1789. Brown University Library*).

A partir de la nueva Ordenanza de Milicias de 1766, desaparecieron cuatro Regimientos andaluces, que fueron los de Carmona, Niebla, Antequera y Alpujarra, y no surgió ninguno nuevo en esta región, pues los catorce de nueva creación lo fueron de otras. En Andalucía occidental quedaron, por tanto, únicamente, los Regimientos de Sevilla, Córdoba, Écija, Jerez y Bujalance.

Como ya se ha dicho al principio, los Estados Militares gráficos del siglo XVIII nos ofrecen imágenes de los representantes de los Regimientos de Milicias, que nos ilustran sobre su vestuario el cual se mantuvo hasta final de siglo, no variando sino en la cantidad de paño empleado en su confección; cantidad que fue disminuyendo paulatinamente para amoldarse a la moda de cada momento.



La figura n.º 4 nos muestra un Granadero de Milicias del Estado Militar gráfico de 1789<sup>9</sup>.

#### 4. MILICIAS URBANAS Y CUERPOS DE VIGILANCIA

En el reinado de Carlos III adquirieron gran importancia las Milicias locales que, hasta entonces, habían desempeñado misiones de orden público y vigilancia de costas y fronteras.

Al declararse la guerra contra Portugal, en 1762, muchas de estas Milicias locales, que habían ido perdiendo efectividad por encontrarse completamente inactivas, se restablecieron y pusieron sobre las armas, recuperando, incluso, algunos privilegios que de antiguo tenían. Muchas de ellas no se reunían sino en casos de extrema necesidad, como podía ser un desembarco en la costa de piratas berberiscos o cualquiera otra contingencia que hiciera imprescindible su convocatoria.

La Real Declaración de 30 de mayo de 1767, sobre la Ordenanza de las Milicias Provinciales concedió el privilegio de exención al servicio personal de dichas Milicias, a todas aquellas plazas, pueblos fronterizos y costeros que por aprobación Real debían tener Compañías de Milicias Urbanas. Según la Real Declaración estas plazas, en la Andalucía Occidental que constituía el Reino de Sevilla, fueron:

Cádiz	Los Barrios
Puerto de Santa María	Ayamonte
Isla de León	Paymogo
Carraca y Arsenales	San Lúcar de Guadiana
Tarifa	La Puebla de Guzmán
Algeciras	Encinasola
San Roque	

En el Artículo IV de la mencionada Real Declaración, se dice que:

*“...se derogan todas las demás Milicias Urbanas establecidas hasta hoy en la Corona de Castilla...”*

Veamos a continuación una sucinta descripción de cada uno de estos Cuerpos, mencionado en su caso los antecedentes conocidos y sus posteriores variaciones si las hubo, así como su uniforme.

<sup>9</sup> GÓMEZ RUIZ-ALONSO JUANOLA: *Uniformes Militares. El Ejército de Carlos III*. Ministerio de Defensa. Drisde, 1994.



FIG. 5.—Milicias Urbanas de Cádiz. 1791. (Estado Militar de 1781. S.H.M.)

#### 4.1. Cádiz

En el reinado de Felipe V se había concedido fuero militar a los Oficiales de “Milicias del Vecindario de Cádiz”, que así se llamaban los Cuerpos existentes entonces. Este privilegio duró hasta 1758 en que se extinguieron.

En 1762 se restablecieron con 20 Compañías y un total de 2.000 hombres.

El 11 de noviembre de 1763 se les concedió nuevamente a los Oficiales y Sargentos el fuero militar y el uso de uniforme. Mas tarde se solicitó que se hiciera extensivo este privilegio a los Cabos y Soldados, pero por una resolución del 12 de agosto de 1768, se ratificó que solamente habían de gozar esta gracia los Oficiales y Sargentos.

El uniforme fue el mismo que tuvieron antes de su disolución:

— Casaca y calzón azul; chupa y vueltas blancas; collarín de terciopelo negro los Oficiales; sombrero con galón dorado; botón dorado; ojales dorados en casaca y chupa.

#### 4.2. Puerto de Santa María

En 1762 se crean en esta ciudad 9 Compañías, ocho de ellas con 100 plazas y una con 150. Su Comandante fue el Gobernador de la Plaza.

Por resolución del 22 de noviembre de 1764 se concede a los Oficiales el goce de fuero militar y el uso de uniforme, y por otra Real Disposición de 4 de noviembre de 1766 se hace extensivo a los Sargentos este privilegio, en las mismas condiciones que lo tenían las Milicias Urbanas de Cádiz. Su uniforme fue:

— *Casaca, chupa y calzón azul; vueltas blancas y galón plateado al canto de la chupa; collarín de terciopelo negro; sombrero con galón de plata; botón y galón de plata.*

Los Oficiales llevaban el collarín blanco y las vueltas abiertas, para distinguirlos de los Oficiales de Inválidos. En 1768 y 1769 llevaron chupa blanca, según se aprecia en los Estados Militares gráficos de esos años.



FIG. 6.—Milicias del Puerto de Santa María. 1791.  
(Estado Militar de 1791. S.H.M.)

### 4.3. Gibraltar-Algeciras y Los Barrios

En el Campo de Gibraltar hubo 13 Compañías creadas en 1762. Estas 13 Cías. estaban repartidas entre San Roque, Algeciras y Los Barrios. En San Roque residía el Ayuntamiento de Gibraltar, y disponía de una Compañía de Caballos, otra de Tiradores y 7 de Infantería. En Algeciras y Los Barrios había otras 4 Compañías.

Cada una de las Compañías se componía de 100 hombres. Sus Oficiales, a quienes el Rey honró con el uniforme, consiguieron que, por una Real Orden de 9 de julio de 1764, les concediese también la gracia de obtener los Reales despachos de sus respectivos empleos. Sin embargo la tropa no disfrutaba de fuero militar. A las de San Roque se les denegó este privilegio por Real Resolución de 9 de diciembre de 1774 y a las de Algeciras y Los Barrios por otra del 16 de noviembre de 1775.

El uniforme de estas Compañías se compuso de:



FIG. 7.—Milicias Urbanas del Campo de Gibraltar. 1791.  
(Estado Militar de 1791. S.H.M.)

- *Casaca y calzón azul turquí (en 1768 sin collarín, y posteriormente con collarín de terciopelo negro); vueltas, forros y chupa amarillo pajizo; botón y galón dorado. Es decir que heredaron la divisa amarilla del antiguo Regimiento de Milicias Provinciales de Niebla, extinguido a resultas de la Ordenanza de 1766.*

#### 4.4. Tarifa

Desde el siglo XVII hubo en Tarifa 4 Compañías de Milicias con el calificativo de "urbanas", compuestas cada una de: un Capitán, un Teniente, y 100 hombres entre Sargentos, Cabos y Soldados, con un Sargento Mayor para todas ellas. Prestaron muy buenos servicios en la defensa de la costa, pero poco a poco fueron decayendo hasta quedar extinguidas en 1733.

En 1769 se restablecieron por orden del Rey Carlos III, con la misma plantilla que habían tenido en otros tiempos, o sea: 1 Capitán, 1 Teniente, 1 Alférez y 100 Hombres.

Se proveyeron de armas por cuenta de la Real Hacienda y dispuso el monarca que los empleos de Oficiales recayesen en las personas más distinguidas de la Ciudad, a las que se les dieron Patentes Reales en sus respectivos empleos.

El uniforme que vistieron fue:

- *Casaca azul con vueltas y solapas encarnadas. Chupa y calzón encarnados. Sobrecuello de terciopelo negro. Ojales, botón y galón dorado.*

En 1791 el calzón ya era azul.

#### 4.5. Milicias Urbanas de los Pueblos de Señorío

Recordemos que en la Real Declaración de 1767 se señalaron algunos pueblos que debían tener Compañías de Milicias, que pertenecían a determinados Señores. Estas Milicias son las siguientes:

En Ayamonte: 7 Compañías que pertenecían al Marqués de Astorga.

En el castillo de Paymogo: 2 Compañías.

En la Puebla de Guzmán: 2 Compañías.

Los dos últimos lugares pertenecían al Duque de Medinasidonia.

En San Lúcar de Guadiana: Una Compañía del Duque de Béjar.

Ninguna de estas Compañías tenía fuero militar y en algunas de ellas solamente existían los Oficiales.

No tuvieron un uniforme definido.

#### 4.6. Milicias Urbanas de Ceuta

Fueron 5 Compañías creadas en 1762, a las que se concedió fuero militar por R.O. del 4 de noviembre de 1773, para Oficiales y Sargentos, en el mismo sentido que a los de Cádiz.

El 8 de julio de 1768 se expidieron los Reales Despachos y se concedió el uso de uniforme para los Oficiales.

El uniforme consistió en:

— *Casaca y chupa cortas y calzón azul turquí con divisa encarnada. Botón y galón dorados. También usaron gambeto azul con vuelta grana.*

#### 4.7. Compañía de Lanzas de Ceuta

Fue creada en 1584. Hasta 1745 había tenido 60 caballos pero en esta fecha se redujo a: 1 Adalid, 1 Anave, 1 Acorbetado, 1 Caballero de lanza, 2 Almocadenes, 1 Merino y 23 Soldados escopeteros. Su uniforme fue:

— *Casaca y calzón azul turquí, con vueltas encarnadas y tres galones de tren-cilla negra en ella. Chupa grana. Bota de montar de campana. Sombrero acandilado con galón blanco. Mantilla, maleta y tapafundas, de paño grana galoneado de blanco.*

No hubo variación ni novedad en esta Compañía hasta el final del siglo que nos ocupa en que adoptó unas solapas encarnadas.

Además de las Milicias Urbanas reseñadas más arriba, existieron una serie de Compañías sueltas en algunas poblaciones de Andalucía Occidental, dedicadas casi exclusivamente a la represión del contrabando y otras dedicadas a la persecución de malhechores. La más antigua de ellas y posiblemente la más conocida, fue la de:

#### 4.8. Escopeteros de Getares

Se creó en tiempos de Felipe V, en 1705 en Tarifa, con la misión de vigilar la costa andaluza hasta Gibraltar, ocupada por los ingleses el año anterior. Su plantilla desde 1719 era: 1 Capitán, 1 Teniente, 1 Capellán. 2 sargentos y 77 Soldados escopeteros.

En los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV continuó con la misma plantilla.

Hasta 1751 estuvo establecida en Getares, pero en esa fecha y por disposición del Comandante General del Campo, pasó al fuerte del Tolmo, a la orilla del mar, donde permaneció hasta 1755 que recibió orden de acuartelarse en Algeciras, en cuya plaza estuvo hasta 1762. Ese año se dividió quedando la mitad en Algeciras y marchando la otra mitad a San Roque. Por fin en 1767 se reunió toda la unidad en San Roque.



FIG. 8.—Escopeteros de Getares. 1791. (S.H.M.)

Dado el carácter de fuerza regular que desde un principio se le dio, gozaba de fuero militar en los mismos términos que las tropas regulares. Su uniforme, desde su creación, fue el de las tropas ligeras regulares y consistió en:

- Sombrero acandilado negro. Gambeto de paño azul turquí, con carteras en las vueltas de color encarnado, lo mismo que los forros. Calzón y chupa de paño azul turquí. Pañuelo negro de seda al cuello. Chupetín de grana. Polaina y zapato de cuero natural.

Entre las Compañías destinadas a la persecución de malhechores levantadas en Andalucía durante el reinado de Carlos III, son de destacar los denominados:

#### 4.9. Escopeteros Voluntarios de Andalucía

Fueron levantados a petición de los Capitanes Generales de Andalucía y Costa de Granada para reprimir los continuos desmanes de malhechores y vagabundos. El Rey aprobó para realizar la función descrita, la formación en los territorios mencionados, de Compañías de escopeteros a imitación de las que ya existían en otros Reinos peninsulares.

Por Real Orden del 10 de marzo de 1776 se mandó se creasen 2 Compañías que habían de llevar el nombre de *Escopeteros Voluntarios de Andalucía*. Cada Compañía se compuso de: 1 Capitán, 1 Teniente, 1 Subteniente, 6 Sargentos, 12 Cabos y 62 Soldados.

El mando de las Compañías con el título de Comandante, fue concedido a D. Jorge Enas, autor del proyecto de creación, reservándose el Rey el nombramiento de los Oficiales a propuesta del Comandante.

Estas Compañías estaban a disposición del Presidente de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada y del Regente de Sevilla.

Tanto los sueldos, como los gastos de vestuario y armamento, se costeaban de los arbitrios de todos los pueblos de los cuatro Reinos de Andalucía mediante prorrateo. El uniforme que vistieron fue:

- Los Oficiales: *Casaca, calzón y chupa azul con botón de metal blanco y las divisas de sus grados.*
- La tropa: *Chupetín y calzón azul con botón blanco. Corbata negra. Sombrero y montera negros. Medias de hilo. Capita corta de paño pardo.*

Como armamento una escopeta con baqueta de hierro, un par de pistolas de charpa, una bayoneta corta en forma de cuchillo, un tahalí, una charpa para pistola y bayoneta, un frasco de pólvora, un cinto con doce cañones para poner cartuchos, dos bolsitas en él para balas y piedras de chispa, una cuerda de cáñamo para asegurar los reos y una hacheta de mano para cada escuadra.

#### 5. CONCLUSIÓN

Hasta aquí esta breve referencia a las Milicias Provinciales y Urbanas de Andalucía Occidental; y digo breve pues aunque pueda haber parecido prolija mi relación, estimo que es tema que puede dar mucho de sí estudiándolo a fondo, e investigando, por archivos provinciales y locales, las vicisitudes por las que hayan podido pasar cada uno de los Cuerpos que he mencionado. En ese tipo de archivos se pueden obtener datos sobre los individuos que en ellos sirvieron, así como sobre los suministros de uniformes, pólvora y armamento. A mi modo de ver es así como se debe hacer, pues en los Archivos Generales, sea el Militar de Segovia o el de Simancas, no es posible encontrar este tipo de datos tan particulares, sobre todo de las Milicias Urbanas. Espero pues que alguien más cercano que yo a esta región, desde el punto de vista geográfico, siga este camino y nos pueda enriquecer, en un futuro cercano, aportando



novedades sobre estas tropas que, aun no siendo Ejército regular, tuvieron un gran protagonismo e importancia en el siglo XVIII y principios del XIX.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Uniformes Militares. El Ejército de Fernando VI.* Ministerio de Defensa. Drisde. 1993.
- Uniformes Militares. El Ejército de Carlos III.* Ministerio de Defensa. Drisde. 1994. Textos de Gómez Ruiz y Alonso Juanola.
- CORONA BARATECH, CARLOS E: *Las Milicias Provinciales en el siglo XVIII como ejército peninsular de reserva.* Temas de Historia Militar. Tomo I.
- PORTUGUÉS, J. A.: *Colección General de Ordenanzas Militares.* Madrid, 1765. Tomo VII.
- GÓMEZ RUIZ-ALONSO JUANOLA: *El Ejército de los Borbones.* Tomos I, II y IV. Servicio Histórico Militar. Madrid 1989, 1991 y 1995.
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. G. M. Legs. 4.346 y 4.293
- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA. Sec. 2.<sup>a</sup> Div. 10, Legs. 247 y 248.

## EL MONUMENTO A DAOIZ EN SEVILLA

Juan Manuel COVELO LÓPEZ

---

Uno de los primeros monumentos de los realizados en Sevilla, que respondió a un proyecto coherente, fué el de Daóiz. Esa coherencia no se dio en otras obras anteriores, pues a menudo existió precipitación e impericia en obras de carácter monumental y de ornato público. La escultura sevillana comenzaba una nueva faceta para la que aún no había pasado la fase de aprendizaje. Desde un primer momento, se tenía una idea clara de los objetivos pretendidos con ese monumento. Por otra parte, fué una de las ocasiones en las que se solicitó, desde un primer momento, el asesoramiento de un artista para el planteamiento general de la obra.

El monumento que se pretendía erigir, estaba dedicado a la memoria del Capitán Daóiz, héroe de la defensa del Parque de Artillería durante los sucesos del 2 de mayo de 1808. Nacido en Sevilla, éste militar era el modelo de héroe que, en los agitados años epigonales del siglo XIX, se pretendía destacar. En lugar de recordar gloriosos personajes pasados, tomados del medievo o la antigüedad (como se hacía en pintura), se intentaba destacar una mentalidad y un espíritu patrióticos, ante los difíciles momentos por los que atravesaba el país.

En un principio, se pretendió utilizar los modelos empleados para el monumento del otro héroe del *Dos de Mayo*, su compañero Velarde, realizado para la ciudad de Santander por el escultor Elías Martín<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> A.H.M.S.; Colección Alfabética, Caja 512.

Uno de los primeros documentos conservados que aparece en el Archivo Municipal, relacionados con éste proyecto, es una carta de la Comandancia General, Subinspección de Artillería del Distrito de Andalucía, dirigida al alcalde de Sevilla. En ella, se dice que se habían recibido los moldes procedentes de la fábrica de Trubia, correspondientes a los modelos empleados para la fundición del monumento al capitán Pedro de Velarde.

En el Acta de la sesión del día 22 de Noviembre de ese mismo año, celebrada por la Comisión Especial del Monumento, se acordó el inicio de los trabajos previos.

Una de las primeras gestiones de la Comisión, fue pedir la partida de nacimiento del Capitán Daóiz para adjuntarla al expediente. Tal petición se realizó el 14 de Noviembre de 1.884<sup>2</sup> al cura párroco de San Miguel. Con ello se pretendía justificar la erección del monumento por la filiación del héroe sevillano.

Tan sólo tres días después, el 17 de Noviembre, se produjo la respuesta del cura, diciendo que la partida de nacimiento estaba registrada en el libro 9.<sup>a</sup>, folio 26, de dicha parroquia, en apunte de fecha 10 de febrero de 1767.

Ese mismo día, el 17 de Noviembre, se recibió la carta del escultor Elías Martín (autor de la estatua de Velarde), en la que éste se ofrece para asesorar a la Comisión. En primera instancia, les dice que no sabía como iban a utilizar sus modelos, aunque en cualquier caso, adelanta que abría que cambiar el busto de la estatua.

No tardó mucho la Comisión en recoger esa solicitud, ya que el día 21 de ese mismo mes, le remitían una carta solicitando su presencia lo antes posible. En ello hay que ver un rasgo de la ya apuntada coherencia con la que se desarrolló el proyecto. Parecía evidente que, ya que se pretendía realizar un monumento a imagen y semejanza del de Velarde, se reclamara la ayuda de su artífice.

Como apoyo a la idea del proyecto, al mismo tiempo que como guía iconográfica, se pidió una copia de la *Manifestación de los sucesos del Dos de Mayo de 1808*, redactada por el teniente de artillería Rafael de Arango, así como de la hoja de servicios de Daóiz. Ambos informes fueron enviados el 29 de Diciembre por la Subinspección de Artillería, cuyo General responsable fué nombrado vocal de la Comisión del monumento.

En cuanto a la visita de Elías Martín, éste acudió presto a la petición de la Comisión, anunciando su viaje en una carta fechada el 1 de Diciembre<sup>3</sup>. Evidentemente, las intenciones del escultor no eran nada altruistas, pues como veremos más adelante, sus pretensiones con hacerse con el contrato de la obra quedaron manifiestas desde el principio. A pesar suyo, esos esfuerzos no fueron recompensados en la forma en la que él pretendía, lo que provocó una paradójica situación ya que, en cierta medida, fue precisamente él quien propició que fuera elegido el escultor sevillano Susillo.

---

<sup>2</sup> Documento número 36 de la misma serie.

<sup>3</sup> Documento número 56 de la misma serie.

A la sesión de la Comisión celebrada el día 5 de Diciembre, acudió el propio Elías Martín. En ella, el escultor ya señaló que, a pesar de que los deseos del Ayuntamiento eran utilizar los modelos del monumento a Velarde, las reformas necesarias costarían lo mismo que realizar un modelo nuevo. En la sesión del día siguiente, Martín informaba que había visto los modelos, explicando que, debido a los desperfectos que tenían, era imposible su utilización. Por ello, indicaba la necesidad de realizar modelos nuevos, para lo que calculaba unos costos que ascendían a 10.000 pesetas.

En vista de ello, el 10 de Diciembre, la Comisión envió una carta al alcalde, solicitando que se abriera un concurso público para la presentación de proyectos. Al mismo tiempo, se envió otra carta, esta vez dirigida a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pidiéndoles que se hicieran cargo del mismo, fijando las cláusulas y condiciones del concurso. Tal petición hubo de ser reiterada por carta el 8 de enero<sup>4</sup>, ante la ausencia de pronunciamiento por parte de la Academia. En este sentido, es llamativa la respuesta dada por la mencionada institución. Recordemos, que por esas fechas era su director, ni más ni menos, que Federico de Madrazo, auténtico prócer del arte académico. En su respuesta del 12 de enero, Madrazo se expresa con las siguientes palabras:

*"... el procedimiento de abrir un concurso para este monumento, es contraproducente cuando se aspira a que la obra sea producto de la hábil inteligencia de artistas de cierta reputación, basada en sus trabajos, y fácilmente comprenderá V. con su buen juicio que cuando se ha llegado a determinado grado de reputación, no es cuerdo exponerse a perder algo de ella sin compensación alguna, aún obteniendo el fallo favorable de un jurado no siempre del todo competentes ni en ocasiones enteramente desapasionado."*

Parece que no es necesario explicar demasiado estas elocuentes palabras de alguien que conocía muy bien los ambientes artísticos españoles, y lo que habían degenerado ciertos certámenes. Al mismo tiempo, conviene tener presente que cuando Madrazo hacía referencia a *jurados no siempre competentes*, se refiere al aburguesamiento del arte, que ya empezaba a orientarse hacia una clientela menos exigente y con menor sensibilidad para apreciar la calidad de las obras.

En vista de ello, la Comisión del monumento decidió, en su sesión del día 19 de febrero, designar de manera directa al escultor que se debía encargar de la realización de la obra. Para ello, se pensó en un escultor *de notoria y probada competencia*. Ni que decir tiene, que Elías Martín no se encontraba ya en Sevilla. De otro modo, es posible que hubiera intentado hacerse con el encargo. En lugar de pensar en él, como hubiera sido lo más lógico (en vista de su cooperación y dado el interés mostrado por su obra), la Comisión eligió a Antonio Susillo.

---

<sup>4</sup> Documento número 68 de la misma serie.

Por otra parte, se indican las características esenciales del proyecto. En primer lugar, se decidió que la figura debía ser de tamaño dos veces mayor que el natural, y que incluiría dos bajorrelieves en el pedestal. Además, se acordó el pago de 10.000 pesetas una vez que el modelo fuera aprobado por la Academia de San Fernando. Este último punto, relativo al dictamen de la Academia, fué posteriormente eludido en parte, ya que en lugar de enviar el modelo a Madrid, se remitió a la Academia sevillana por causas que más tarde comentaremos.

El acta de la sesión no podía ser más expresivo a la hora de describir la satisfacción de los miembros de la Comisión por haber resuelto por fin, tras casi cuatro meses de trabajo, los trámites previos al proyecto:

*“Todos los Señores asistentes aprobaron con señaladas muestras de complacencia el acuerdo adoptado, por considerar que tratándose de erigir un monumento en honor de un ilustre hijo de Sevilla, era muy honroso para la Ciudad que el laborioso hijo también de ella, dedicase sus estudios y talentos artísticos en perpetuar la memoria de tan esclarecido patricio.”*

Fue precisamente esa la excusa dada a Elías Martín, la conveniencia de que el monumento lo realizara un escultor sevillano, tal y como se le comunicó en una carta del 22 de enero. Pero no contaba la Comisión con la respuesta del escultor Martín, quien consideraba *un pensamiento digno el que un sevillano realizase el monumento*, aunque hacia una puntualización que, a poco que nos esforcemos, podemos interpretar a modo de reproche:

*“No tengo el gusto de conocer ninguna obra del Señor Susillo, ni su nombre lo he visto en las listas de profesores (...) ni tampoco tengo noticias de que haya figurado en certamen público, lo que me hace creer que sólo es conocido en esa localidad, por esto me felicito más y más del acuerdo de la Comisión que le proporciona la ocasión de ser conocido fuera de esa población y de hacernos ver que tenemos otro sacerdote del arte.*

*Como los proyectos y modelos han de venir de la Academia (...) y yo soy Secretario de la Sección correspondiente, me anticipo a ofrecer a V. que en cuanto de mí dependa facilitaré todos los medios para que el asunto se lleve a cabo lo más pronto y mejor posible”<sup>5</sup>.*

Parece que la expresión *sacerdote del arte*, tiene un sentido despectivo en esta carta, lo que demostraría el sentimiento de disconformidad con la elección de la Co-

---

<sup>5</sup> Carta de Elías Martín a la Comisión del monumento, fechada el 14 de enero de 1885. Documento número 75 de la misma serie.

misión. Por otra parte, parece que la segunda parte de la carta puede interpretarse en un sentido justo opuesto al que manifiesta.

En cualquier caso, en la sesión de la Comisión del 11 de octubre de 1.886, se informó que se había recibido el modelo de la estatua y que, una vez examinada, se consideró *“que la actitud es digna y resuelta y que el talento del autor ha sabido darle la expresión de la lucha sostenida”*. El modelo fué aceptado y remitido a la Academia de Bellas Artes de Sevilla. La Comisión se amparaba en la Real orden del 11 de enero de 1.808 para evitar enviarla a la de San Fernando, quizá para eludir la intervención de Elías Martín. Esa Real Orden, obligaba a que todas las obras costeadas con fondos municipales fueran previamente aprobadas por la Academia de San Fernando o, lo que era más importante en este momento, las del Reino en los distintos distritos.

Una vez pedido el informe a la Academia sevillana, ésta respondió el 10 de Octubre, haciendo varias indicaciones aunque aprobando el modelo:

*“El pensamiento del autor, el modo de concebir el asunto y el momento elegido para la estatua son dignos de aprobación pues expresan el carácter fundamental del personaje y su inquebrantable resolución, de donde nacen los actos sucesivos que se representan en los relieves”*<sup>6</sup>.

La Academia informaba que la cabeza del héroe debía ser más expresiva para mostrar *“la energía de aquella voluntad entera, en el momento de tomar la resolución de aprestarse a la lucha con todas sus consecuencias”*.

Al mismo tiempo, también informaban que la cabeza debía estar más levantada para que *“se pueda percibir que va a dar las órdenes de mando de que abran los parques y las que sucedieron a la defensa”*.

Como última indicación, se pidió que el pedestal se hiciera de acuerdo con la *Segunda Restauración Arquitectónica*, por ser el imperante en el momento de los hechos que se narraban.

Todas estas pequeñas puntualizaciones efectuadas por la Academia, fueron transmitidas por la Comisión a su autor en una carta del 16 de Diciembre.

En cuanto al pedestal, habrá que esperar hasta el 1 de Julio del año siguiente cuando Susillo tuvo terminados los dibujos y planos del pedestal, que fue remitido al arquitecto municipal para su estudio. Y será el 7 de Noviembre de 1887 cuando el citado arquitecto, Francisco Aurelio Álvarez, presentó su proyecto de pedestal según las indicaciones de Susillo. Este proyecto fué enviado a la Academia de Bellas Artes de Sevilla, para su evaluación. Por su parte, la Academia sevillana respondió con su dictamen el 16 de Diciembre aprobando el proyecto.

---

<sup>6</sup> A.A.S.I.H.; Legajo número 90 (monumentos); Carpeta del monumento a Daóiz.

En esa misma sesión del 7 de Noviembre, en la que se presentó el proyecto del pedestal, se acordó solicitar al Coronel Director de la Fundición de Bronces que, de acuerdo con la Real Orden del 22 de Julio de 1884, se procediera a la fundición del modelo.

Justo un mes después, el 7 de Diciembre, en una nueva reunión de la Comisión del monumento, se informó que el modelo se encontraba ya en la fundición. Además, se pidió al arquitecto municipal que preparase el presupuesto del pedestal. Por último, se solicitó al Ayuntamiento que abonase los honorarios del escultor.

El presupuesto encargado al arquitecto municipal, referente al pedestal (y cuyas trazas se deben al propio Susillo), ascendía a la cantidad de 19.578 pesetas, y fué presentado el 16 de enero de 1888. Ese mismo día, presentó el Pliego de Condiciones Facultativas, en las que se contemplaba un plazo de ejecución no superior a seis meses desde la fecha de concesión.

El anuncio del concurso para el pedestal fué publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla número 206 del 25 de febrero de ese año, así como en *La Gaceta de Madrid* del día 29 del mismo mes. Sin embargo, y debido a un error en los cálculos del arquitecto, el concurso hubo de ser suspendido por edicto del 15 de marzo, anunciándose públicamente<sup>7</sup>.

El arquitecto realizó un nuevo presupuesto en fecha 16 de marzo, corrigiendo el error que afectaba a las mediciones de la gradería de mármol, pasando de 32,5 metros lineales a 60,32, ascendiendo la cuantía de esa partida de 1.300 a 2.412,8 pesetas, suponiendo un total del presupuesto de 20.846,85 pesetas.

Finalmente, en el Boletín Oficial número 234 del 29 de marzo, se anunció el nuevo concurso del pedestal.

En cuanto a los relieves, el 20 de Agosto, Susillo informaba a la Comisión que había terminado el primero, siendo aprobado en la sesión de la Comisión del 15 de Septiembre. El segundo lo terminó el escultor el 6 de Octubre. Los relieves fueron enviados a la fundición el 12 de Octubre.

Pero algo más complejo fué la realización de la verja, ya que la Fundición de Bronces informó a la Comisión que la Real Orden por la que el Estado cedía el metal para la estatua, no comprendía la verja. Por ello, la Fundición elaboró un presupuesto que ascendía a 8.500 pesetas, incluido el costo de los 2.000 kilos de bronce necesarios.

La Comisión acordó enviar una misiva a la Familia Real, solicitando que se cediera el metal. El 9 de febrero, la Comisión encargó al Arquitecto titular, Francisco Aurelio Alvarez, que elaborara un presupuesto de la verja. Una vez terminado el presupuesto, fué dirigida una carta al alcalde, proponiendo que las obras fueran encargadas al entonces contratista del pedestal. El presupuesto para la verja ascendía a la cantidad de 2.903,40 pesetas. Dichas obras fueron concluidas el 3 de Junio de 1889, según certificó el propio Arquitecto titular.

---

<sup>7</sup> Boletín Oficial de la Provincia número 225 del 18 de marzo de 1888.

En cuanto a las inscripciones, el texto que figura en ellas fué aprobado en la Sesión de la Comisión del 18 de Diciembre de ese mismo año. La inscripción delantera se acordó que apareciera el nombre del héroe y la fecha histórica del *Dos de Mayo de 1808*, mientras que en la posterior debería aparecer la dedicatoria del Ayuntamiento "*al heroico hijo de Sevilla*", así como la fecha de realización del monumento. Esos textos fueron encargados a la fundición mediante una carta fechada el último día del año.

El pago de los relieves fue aprobado en la primera sesión de 1889, celebrada el 10 de enero, ascendiendo la factura de Susillo a 5.500 pesetas.

Sin embargo, fueron varios los problemas que retrasaron las obras del pedestal, por lo que el constructor encargado, José Solares García, hubo de pedir un aplazamiento de la fecha de terminación, mediante una carta dirigida a la Comisión el día 18 de enero. Como fecha tope para la finalización del pedestal, se acordó el resto del mes de enero.

A pesar de todo, los preparativos para la inauguración siguieron su curso normal. Para ello, se reunió la Comisión el 9 de febrero, llegándose a varios acuerdos para los actos de la ceremonia de inauguración. Uno de los acontecimientos más importantes de entre todos los previstos, era la velada literaria que se pretendía celebrar en el Teatro de San Fernando. Ello demuestra la dimensión cultural que se intentaba dar a todo acontecimiento considerado como histórico. Al mismo tiempo, la participación del ejército no podía tampoco faltar en el evento, por lo que se acordó que las tropas desfilaran.

Con todo, y teniendo de nuevo como referente el monumento a Velarde en la capital cántabra, se pidió al Ayuntamiento santanderino que enviase una copia del programa de la inauguración de dicho monumento el 2 de mayo de 1880. El Ayuntamiento de Santander respondió el día 17 del mismo mes, ofreciendo una valiosa información sobre los actos posibles, muchos de los cuales fueron realizados en Sevilla. Entre los actos que se realizaron en Santander, destacaban la iluminación nocturna del monumento, así como el certamen literario y las actuaciones de la coral y las bandas de música.

En la siguiente sesión, celebrada el 16 de febrero, se acordó que la procesión saliera de las Casas Capitulares, custodiada por tropas formadas a lo largo de toda la carrera. También se acordó que, a modo de homenaje, dicha procesión se detuviera frente a la casa del escultor Susillo. Pero el acuerdo más importante de ese día, fué el de realizar una medalla conmemorativa del acto, con objeto de entregarla como recordatorio del mismo a las autoridades asistentes.

Finalmente, a la inauguración fueron invitados los miembros de la Academia de Bellas Artes de Sevilla, en una carta fechada el 29 de abril de 1889, solicitándose su participación en la procesión que saldría desde las Casas Capitulares<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> A.A.S.I.H.; Legajo número 90 (monumentos); Carpeta del monumento a Daoíz.



En cuanto a los actos que se habían acordado, las diferentes corporaciones implicadas respondieron favorablemente a las demandas de la Comisión. La Real Academia de Buenas Letras, en una carta fechada el 1 de marzo, se comprometía a celebrar la ya mencionada velada literaria. En una carta del 2 de abril, la misma Academia relaciona los actos que se celebraran en la velada, como la lectura de la biografía de Daóiz que había redactado Manuel Gómez, así como varios poemas más escritos por distintos académicos. En cuanto a los fuegos artificiales, el 19 de marzo se recibía el presupuesto del Laboratorio San José, por un importe de 770 pesetas.

Las medallas fueron encargadas a Martín Oliveros, de Barcelona. En total, se pretendían realizar 2.000 medallas al precio total de 2.400 pesetas. Los dibujos de las mismas fueron realizados por el propio Susillo.

De todos los actos celebrados, se conservan varios testimonios debidos a diferentes periódicos de la fecha. Recordemos que, en esos años, eran numerosos los rotativos que se imprimían en la ciudad, y que abarcaban un amplio abanico de ideologías políticas. Sin embargo, de entre todos los artículos, destaca el publicado por el diario *El Posibilista* en su edición del 2 de mayo. En él, aparece una pormenorizada descripción del monumento que transcribimos a continuación<sup>9</sup>:

*“Sobre una gradería de mármol blanco álzase el pedestal formado por grandes sillares de piedra de Cabra, rojiza, perfectamente pulimentada, que produce el mejor efecto: consta de zócalo, neto y cornisa todo sencillísimo, pues se revela en él el gusto por la segunda restauración clásica o moderno renacimiento implantado en España por el talento del arquitecto Villanueva. En los frentes laterales, dentro de molduras abiertas en el mármol, se ostentan dos altos relieves de bronce y ellos solos bastarían para fundar la reputación de nuestro compatriota el señor Susillo. Representa uno la muerte del caudillo: hállase tendido en el lecho y refléjanse en su rostro de manera inequívoca la agonía de una muerte tranquila, los párpados ligeramente entornados y la boca entreabierta, la expresión pues, es doliente pero dulce, tranquila. Al pie del lecho, sentada y con la cabeza entre las manos, vése la figura de una mujer que es bellísima, así como todo el grupo de espectadores que silenciosos contemplan al moribundo. En el otro lado, aparece Daóiz [...que] empuña nerviosamente en la diestra la espada, cuya hoja está rota. En el suelo los paisanos batiéndose y en primer término, vése con las espaldas desnudas el cadáver de uno de los defensores.*

*Para la ejecución de la estatua, cuyo tamaño es doble del natural, ha elegido el señor Susillo el momento decisivo: de un parte la Ley militar y la obediencia a los mandatos del superior, de otra, el patriotismo: si el militar se rebela, se alcanza la libertad [...]. En verdad que el artista se ha inspirado y comprendió magistralmente el supremo instante, sirviéndose del sentido relato de un testigo presencial [...]. La grandiosa estatua lo re-*

<sup>9</sup> Diario *El Posibilista*; Sevilla, 2 de mayo de 1889.

*presenta en el momento de oprimir con la diestra mano la orden de la Junta que lo condena a la inacción y empuña con la otra el sable que un momento después esgrime contra los enemigos de su patria. Se le ve ya resuelto, decidirse y sobreponer el arranque del corazón generoso [...].*

*El señor Susillo, repetimos, es acreedor a los elogios de las personas inteligentes y sensatas y por nuestra parte le felicitamos cordialmente.*

*[...] Es de bronce toda ella (la verja) y consta de cañones antiguos, colocados verticalmente sobre granadas: hállanse unidas entre sí por las partes superior e inferior, con dos gruesos cables del mismo metal; en los espacios intermedios se ven escobillones y atacadores cruzados, y en las puntas de intersección, coronas de laurel."*

Otros periódicos, como *El Español* o *El Cronista*, se limitan a narrar los hechos, destacando la procesión. *La Andalucía Moderna*, en cambio, insiste más en la velada literaria. Sin embargo, hay otros periódicos que intentaron dar una dimensión ideológica algo más extremista al monumento, como el diario *El Orden*, que en su edición del 2 de mayo, aparecía:

*"Hoy hace 81 años que el león ibérico sacudió con furia su melena al grito de ¡Patria Independiente! [...]. Hoy da Sevilla una galana y cumplida muestra de sus sentimientos patrióticos [...]."*

Por su parte, el diario *El Baluarte*, editaba en su primera página una copia del boceto de Susillo, mientras que *El Progreso*, realizó un grabado para la ocasión.

Sin embargo, otro hecho empañó en cierta medida la inauguración del monumento, desviando parte de la atención de los periodistas. Se trató, ni más ni menos, que del famoso crimen de la calle Fuencarral, y que fué seguido intensamente por la prensa de todo el país. Periódicos como *El Porvenir*, dedicaron casi la misma extensión a ambos acontecimientos.

En cualquier caso, no se puede dudar de los logros del Ayuntamiento no sólo durante la fase de desarrollo del proyecto, sino también con los actos de inauguración del mismo.

El escultor Antonio Illanes leyó, en la ceremonia de su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, un discurso centrado en la persona de Susillo. De él dice:

*"... el escultor más grande y envidiado de su siglo, que ofreció la sangre joven y ardorosa de su vida para vivificar el mármol yerto de su arte, arte saturado por el más profundo signo de la época que le tocó vivir, el romanticismo"*<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> ILLANES, Antonio: "Antonio Susillo y su ingente obra"; en Boletín de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; número III, 2.<sup>a</sup> Época; Sevilla, 1975; pág. 23.

Más concretamente, del monumento que nos ocupa, realiza una breve pero rica descripción:

*“En el mismo año de 1885, nuestro Ayuntamiento le encomienda, con perspectiva de historia, el monumento a Daóiz, donde concibe más al héroe que al hombre, con grandeza wagneriana y con su lenguaje de la forma ofrecido al juego de la luz.”*

*“Decoran los lados del pedestal dos mediorrelieves con figuras vibrantes que se agitan y estremecen.”*

En definitiva, Illanes intenta destacar el carácter romántico de la obra, que antepone la escenografía del momento a la dimensión humana del personaje. Por otra parte, parece apropiada la comparación con una de las dramáticas operas de Wagner, por el patetismo de la acción. Finalmente, Illanes acentúa el carácter dinámico de los relieves que decoran el pedestal, claros exponentes de la escultura *susillesca*.

# TEMAS MILITARES EN LA OBRA DE ANTONIO SUSILLO

Joaquín Manuel ÁLVAREZ CRUZ

---

## INTRODUCCIÓN

Antonio Susillo (1855-1896)<sup>1</sup> es, sin lugar a dudas, la figura más importante de la escultura sevillana durante la segunda mitad del siglo XIX. Su estilo y su obra señalan un antes y un después en el acontecer de la escuela escultórica hispalense, estancada en un largo período de decadencia desde mediados del siglo XVIII.

La falta de mecenazgo y artistas señeros habían llevado la escultura sevillana a una estéril repetición de temas y fórmulas estilísticas, en la que con dificultad se hicieron perceptibles los sucesivos cambios impuestos por el Neoclasicismo y el Romanticismo. La situación era tan lamentable que durante la segunda mitad del Diecinueve, cuando comenzó a recuperarse el pulso artístico local, los empresas escultóricas de mayor entidad y dificultad, hubieron de ser encargadas a escultores foráneos, como: Sabino Medina, que en 1864 levantó el monumento a Murillo<sup>2</sup>; Ricardo Bellver, que llevaría a cabo en la catedral hispalense, entre 1877 y 1885, los trabajos para la portada de la Asunción<sup>3</sup> y, en 1880, el sepulcro del cardenal D. Luis de la Lastra<sup>4</sup>; y Agapito Valtmitjana, que en 1885 haría el mausoleo catedralicio al cardenal D. Joaquín Lluh<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel: *Notas biográficas sobre el escultor Antonio Susillo*. En "Laboratorio de Arte". N.º 10. Sevilla, 1997, págs. 521-538.

<sup>2</sup> GÓMEZ ZARZUELA, Vicente: *Guía de Sevilla y su provincia para 1873*. Sevilla, 1873, pág. 199.

<sup>3</sup> VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Guía de la catedral de Sevilla*. Sevilla, 1977, pág. 38.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 107.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 105.

De manera insospechada, surge en este ambiente un artista, Antonio Susillo, que no sólo renueva el estilo, incorporando el realismo decimonónico, sino también los géneros, superando los barroquizantes trabajos de imaginiería, característicos en los artistas locales, con obras monumentales, retratísticas, relivarias y un largo etcétera, que actualizaron la producción escultórica sevillana. Su trascendencia artística fue tan grande, que sus propios convecinos le hicieron responsable de la mayor parte de la obra local, realizada durante el último cuarto del siglo XIX. Con lo que la escuela escultórica sevillana pudo entrar en una nueva fase de esplendor, que se prolongaría hacia la centuria siguiente con la pléyade de sus discípulos.

Aparte de su indiscutible talento natural, Antonio Susillo pudo ser el artífice de este renacimiento gracias a la oportunidad que tuvo de completar su formación en París (1884-85) y Roma (1886-87)<sup>6</sup>, aprendiendo primero las lecciones del clasicismo y del realismo plástico francés, así como recibiendo el influjo de las vanguardias contemporáneas, representadas por Rodin y el simbolismo decadentista de finales del Diecinueve; que después fueron templadas con el estudio de las grandes obras de los maestros italianos del Renacimiento y del Barroco.

El gran handicap en la carrera de este artista fue su sevilianismo. Nunca quiso abandonar su ciudad natal para afincarse en Madrid o en cualquier otro centro artístico de importancia. Si bien ello permitió que la escuela local reverdeciera con el ejemplo de su obra y con su magisterio, por contra le impidió desarrollar sus enormes dotes plásticas en obras de gran envergadura, las que, además de granjearle mayor gloria, le hubieran permitido, por su mayor exigencia artística, hacer perfeccionar su estilo y convertir en realidad todo lo que su potencial creativo prometía.

Aunque no faltan monumentos públicos en su catálogo: Daoiz, Velázquez, Clemente de la Cuadra, Víctimas del Vapor Machichaco, Caídos de la Guerra de África de 1859-60; todos tienen en común, a excepción del de Colón con destino a La Habana, hoy en Valladolid, la modestia derivada de su localismo y consecuente falta de recursos pecuniarios. Su escasa estatuaría monumental se limita a la galería de sevillanos ilustres con la que decoró la fachada norte del sevillano Palacio de San Telmo y adolece, por los mismos factores, de similares carencias que sus monumentos. La poca escultura religiosa que hizo, la imagen del Beato Fray Diego de Cádiz y el Crucificado del cementerio sevillano de San Fernando, a pesar de su gran interés, careció de continuidad por la falta de un mecenazgo religioso local. En consecuencia su producción se vertebró sobre los encargos de la aristocracia y burguesía hispalenses, que le demandaban bajorrelieves, retratos y figuritas, trabajos virtuosistas y halagadores, donde el oficio triunfa sobre el concepto.

La marcada importancia de estos géneros menores en su catálogo, determina que su temática más frecuente sea la costumbrista, literaria y alegoricomitológica.

---

<sup>6</sup> OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería biográfica de artistas españoles del S. XIX*. Madrid, 1883, pág. 651. MONTOTO Y PEREYRA, Luis: *Antonio Susillo. Obras de este notable escultor*. Sevilla, 1885, págs. 10-11. CASCALES MUÑOZ, José: *Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla. La pintura, la escultura y la cerámica artística desde el S. XIII hasta nuestros días*. Toledo, 1929, t. II, págs. 44-46.

No obstante, también encontramos algunos asuntos militares, sobre todo en los señalados encargos públicos, y a ellos vamos a dedicar nuestro estudio.

La relativa poca importancia de estos trabajos en la obra de Susillo fue, también, consecuencia de su afincamiento en una ciudad de provincias como Sevilla, marginal a los circuitos del arte oficial, la fuente principal de los encargos escultóricos de tema militar, que eran usados mayoritariamente para difundir y enfatizar los valores del nuevo estado burgués.

Susillo enfrentó los temas militares en una doble línea, al hilo de lo acostumbrado en el arte de su época: la historicista, es decir, hechos y personajes militares pertenecientes a un pasado más o menos remoto; la contemporánea, o sea, hechos y personajes militares pertenecientes a un pasado reciente. No obstante, por su pertenencia generacional y estilística al realismo, prefirió estos últimos, aunque la huella romántica siempre presente en su obra se manifestó a través de la elección de los momentos mayor dramatismo épico y de las actitudes más exaltadas.

El tratamiento escultórico que hizo de estos asuntos estuvo en consonancia con el realismo plástico del último tercio del siglo XIX, del que fue uno de sus más relevantes interpretes en el panorama artístico hispano. Siempre buscó la mayor fidelidad para con los acontecimientos narrados por lo que procuró documentarse de la manera más rigurosa a través de textos, pero sobre todo de cuadros y grabados, si la ocasión lo permitía, poniéndonos de manifiesto que a pesar de su frecuente inspiración literaria, como buen realista prefirió siempre la imagen a la palabra.

El hiperrealismo en el tratamiento de los detalles y calidades de objetos, telas y demás elementos accesorios, rasgo estilístico de Susillo, le permite desarrollar cumplidamente el tono arqueologizante o documental exigido en la época para estos asuntos militares, tanto históricos como contemporáneos. Sin embargo, aunque su habilidad para reproducir con suma fidelidad los uniformes, ropajes, armas, ambientes interiores o paisajes, logra dotar a sus trabajos de la ansiada verosimilitud realista, siempre aparecerá junto a ella el tono épico que la "vis" romántica de su temperamento le exigía.

Para el estudio de estos temas seguiremos un orden cronológico, comenzando por la placa retrato del general D. Camilo García de Polavieja, para continuar por el grupo escultórico "*El grito de independencia*", el proyecto de monumento a Daoiz y Velarde, el monumento a D. Luis Daoiz, el monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, y concluir con el estudio de las estatuas de Ponce de León, Per Afán de Ribera y Daoiz.

## 1. PLACA-RETRATO DE CAMILO GARCÍA DE POLAVIEJA Y DEL CASTILLO.

D. Camilo García de Polavieja y del Castillo, nacido en Madrid en 1838 y muerto en la misma ciudad en 1914, es una de la grandes personalidades de la milicia española durante los años finales del siglo XIX y primeros del XX.

Miembro de una acaudalada familia de origen asturiano, afincada en Méjico, estaba preparándose para ingresar en la Escuela de Estado Mayor, cuando perdió padres y fortuna. Decidió entonces comenzar la carrera militar desde abajo, y en 1858 se alistó como soldado. Tras obtener reglamentariamente los empleos de cabo y sargento, participó en la Guerra de África de 1859, donde destacó por su valor, siendo herido en la batalla de Wad-Rass, lo que le supuso el ascenso a sargento mayor. En 1863, siendo ya alférez, fue destinado a Cuba, donde permaneció hasta 1873 y donde por méritos de guerra ascendió al empleo de teniente coronel. De regreso a España, participó en las Guerras Carlistas como ayudante del general Martínez Campos, obteniendo por méritos de guerra, en 1876, el grado de brigadier. Ese mismo año volvió a Cuba y tras aplastar la insurrección de Antonio Maceo y Limbano Sánchez fue nombrado Comandante General y Gobernador de la provincia de Puerto Príncipe. En 1879 pasó a la de Santiago de Cuba, para salir triunfador de la llamada "Guerra Chica", lo que le valió el ascenso a teniente general. En 1882 estaba de nuevo en España, donde ocupó importantes cargos de la administración militar hasta que al año siguiente se le nombró Capitán General de Andalucía, puesto que ocupó hasta 1890, cuando pasó con idéntico empleo a Cuba. Allí hubo de enfrentarse con una nueva rebelión de Maceo, al que una vez más volvió a vencer. En 1892 regresó a España, desempeñando diferentes cargos, entre ellos el de Jefe del Cuarto Militar de la Reina Regente. En 1896 fue nombrado Gobernador y Capitán General de Filipinas. Las acciones de represión que llevó a cabo contra los insurrectos fueron muy criticadas políticamente, por lo que tras pedir su dimisión por motivos de salud volvió a España. Durante los años finales de su carrera ocupó importantísimos puestos, a mitad de camino entre lo político y lo militar: Ministro de la Guerra, Jefe del Cuarto Militar del Rey, Jefe del Estado Mayor General y Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, siendo ascendido en 1910 a capitán general.

De tan intensa biografía, uno de las etapas más agradables fue la de su estancia, durante siete años, en Sevilla como Capitán General de la región militar. Durante este período de plena madurez vital, sus relaciones con la sociedad sevillana fueron bastante estrechas, al punto que contrajo matrimonio con una joven de la ilustre familia local de los Medina Benjumea, de la que tuvo en 1887 a su hijo primogénito<sup>7</sup>.

De estas calendas datan sus contactos con el escultor sevillano Antonio Susillo. Ossorio y Bernard, señala en 1883, que éste le dedicó el relieve "La Noche de Ánimas"<sup>8</sup>; y Montoto y Pereyra, en 1885<sup>9</sup>, que realizó su retrato.

Centrándonos en este retrato, hemos de señalar como posteriores biógrafos confirman la autoría<sup>10</sup>, pero sin ampliar las referencias con alguna de las características

<sup>7</sup> MARTÍNEZ VELASCO, Eusebio: *Nuestros grabados. I Sevilla: bautizo del hijo primogénito del Excmo. Sr. Capitán General de Andalucía, en el Real Alcázar*. En "La Ilustración Española y Americana". Madrid, 8-II-1887. Año XXXI. N.º V, t. I, pág. 83.

<sup>8</sup> OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería biográfica de artistas...*, Op. cit., pág. 651.

<sup>9</sup> MONTOTO Y PEREYRA, Luis: *Antonio Susillo...* Op. cit., pág. 29.

<sup>10</sup> CASCALES MUÑOZ, José. *Sevilla intelectual, sus escritores y artistas contemporáneos*. Madrid, 1896. P. 478. ILLANES, Antonio. *Antonio Susillo y su ingente obra...* En "Boletín de Bellas Artes". 2.ª Época. N.º III. Sevilla, 1975, pág. 20.



LÁM. 1.—Retrato del general D. Camilo García de Polavieja.



de la obra. Por ello, como Susillo sólo hizo un retrato del general Polavieja, y el único conservado es el bajorrelieve perteneciente a los herederos del ilustre militar, hemos de suponer que se trata de la misma pieza.

La circunstancia de que Ossorio y Bernard no la cite en 1883<sup>11</sup>, entre las obras realizadas con anterioridad a su partida hacia París, y sí lo haga Montoto y Pereyra<sup>12</sup>, que escribe en 1885, con posterioridad al regreso de su estancia en la Escuela de Bellas Artes de la Capital Francesa, nos permite situar cronológicamente la pieza entre marzo de 1884, cuando se fecha su vuelta a Sevilla<sup>13</sup> y finales de 1885, cuando parte hacia Roma para disfrutar el pensionado que le concedió el Ministerio de Fomento.

En resumen podemos concluir que este retrato, propiedad de D. Enrique G. de Polavieja, descendiente del glorioso militar, fue realizado por Antonio Susillo en 1885.

Se trata de un bajorrelieve cuadrangular en terracota. Presenta el retrato del perfil izquierdo del general D. Camilo García de Polavieja y del Castillo, que luce un marcial mostacho. En el lado inferior derecho de la placa aparece la firma rubricada del escultor: "A. SUSILLO". Son sus medidas 26,5 cm. de altura por 16,5 cm. de anchura, y presenta un perfecto estado de conservación.

El tratamiento iconográfico del retrato del general Polavieja es muy medallístico y clásico. Totalmente de perfil, el busto aparece cortado, como en los retratos imperiales julio-claudios y la numismática clásica, a la altura de la unión entre el cuello y el tronco. Y al igual que en las monedas y medallas romanas se sitúa sobre un fondo plano. Las únicas concesiones a modas contemporáneas son las exigidas por el realismo que guía el estilo de Susillo, y que se refieren al bigote, de índole muy militar con las puntas engominadas hacia arriba, y el peinado, con el pelo corto y hacia atrás, según los usos de la época.

Llama la atención la ausencia de indicaciones, atributos o símbolos referidos a la condición social o profesional del retratado. Ello viene explicado porque Susillo quiso retratar al hombre, no al Capitán General de Andalucía, ni al glorioso militar vencedor de innumerables campañas. Para ello profundiza en su rostro, que representa con total rigor fisiognómico, intentando indagar en su psicología. Así, aunque el mostacho le confiere un cierto toque autoritario, propio de quien ha de mandar cuerpos de ejército, la falta de cualquier rasgo de petulancia o altanería, nos lo muestra como un hombre sencillo, rasgo de inteligencia en una persona de sus circunstancias sociales y profesionales, confirmado por su mirada lejana, perdida en sus pensamientos.

El realismo conceptual de este retrato va acompañado por el de su tratamiento plástico, que adolece de un cierto pictoricismo, como toda la escultura realista y toda la obra de Susillo, que es un claro ejemplo de ella. No obstante, los modelos clásicos que utiliza el escultor aminoran este efecto. El retrato, totalmente de perfil, se recor-

<sup>11</sup> Vid. Nota N.º 8.

<sup>12</sup> Vid. Nota N.º 9.

<sup>13</sup> CASCALES MUÑOZ, José: *Sevilla intelectual... Op. cit.*, págs. 474-75. ALVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel. *Notas biográficas sobre el escultor... Op. cit.*, pág. 526.

ta con fuerza sobre el fondo, que al ser plano, lo lanza hacia fuera, aumentando el vigor de sus volúmenes. Sin embargo éstos no se ven destacados por la mano del escultor, más atenta a la realidad que tiene ante sus ojos y a los detalles y calidades que su prodigioso oficio le permite reproducir. La fuerza de los huesos y músculos del rostro desaparecen ante la sensación de táctil de la piel. Bigote y cabellera son tratados como pelo, a base de toques de palillo, y no como volúmenes en el conjunto de la faz.

El resultado es una obra bella y honesta, de intenso realismo, donde se ponen de manifiesto las magníficas dotes escultóricas de Susillo, su capacidad para las calidades y los detalles, pero también las carencias de la escultura de la época, que él no fue capaz de superar: la pérdida del volumen como guía conceptual en el trabajo del escultor.

## 2. EL GRITO DE INDEPENDENCIA

Montoto y Pereyra señala en 1885, que este grupo lo realizó Antonio Susillo inspirándose en la conocida poesía de Bernardo López García "EL DOS DE MAYO"; y que fue adquirido en 6.000 reales (1.500 ptas.) por D. Tomás de la Calzada, hijo del banquero de igual nombre<sup>14</sup>.

Este grupo escultórico permanece actualmente en paradero desconocido, por cuanto ignoramos cuales han sido los diferentes propietarios desde su primitivo comprador, lo que nos hubiera permitido llevar a cabo su localización. No obstante, podemos hacernos una cumplida idea del conjunto gracias a la pormenorizada descripción que de él hizo Montoto y Pereyra<sup>15</sup>. Centraba el conjunto una semirruinosa torre mudejárca, que aún lucía sus hermosos arcos de herradura. A su pie, en su fachada delantera, aparecía un tropel de españoles, entre soldados y civiles, enfrentándose a las huestes napoleónicas, exhortados por la figura de un fraile, crucifijo en mano, colocado en medio de ellos, en el sitio de más peligro. A uno de sus lados se situaban dos mujeres empujando un pesado cañón. Llevaban los trajes desgarrados y las mantillas caídas sobre la espalda, por el enorme esfuerzo que estaban realizando, pero en sus rostros se notaba la alegría que les producía la proximidad del momento en que quedaría apuntando hacia el enemigo. Al otro lado se disponía un grupo compuesto por un patriota, que sostenía al compañero herido mientras brazo en alto clamaba venganza, y un niño, que recogiendo el trabuco del caído se aprestaba a lanzarse al combate, con toda la ferocidad que le permitían sus pocos años. En la trasera, se situaba el cementerio, y en él, un grupo de esqueletos que salía de sus tumbas portando sus enmohecidas armas, dispuestos a sumarse al combate. Un noble con yelmo y templada cota, otro con capacete y espada de ancha taza, un soldado de los tercios de Flandes, un caballero feudal con un casco adornado por cuatro almenas; todos se le-

---

<sup>14</sup> MONTOTO Y PEREYRA, Luis: *Antonio Susillo...* Op. cit., págs. 14 y 19.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, págs. 15-18.

vantaban de sus tumbas al oír la llamada del esqueleto de un fraile, que desde las ventanas de la torre les arengaba frente al enemigo. En el campanario un muchacho hacía redoblar los bronce. Y en la cima de la torre, la alegoría de España, una matrona con corona mural, portando en la mano derecha la enseña nacional, que sembrando un ángel intercedía ante el Altísimo por los que estaban derramando su sangre frente al invasor.

Poco sabemos de las dimensiones del grupo, pero por la referencia que hace Montoto y Pereyra a la circunstancia de que su propietario había encargado en el extranjero la realización de una campana de cristal para protegerlo<sup>16</sup>, hemos de suponer que debía ser lo bastante grande como para que la industria vidriera nacional no contara con los medios para realizar aquel fanal.

Aunque, como hemos dicho, el punto de partida para este grupo sean las referidas décimas "*El Dos de Mayo*", y Antonio Susillo, como la mayoría de sus colegas contemporáneos se mantenga bastante fiel a los textos que frecuentemente les sirven de inspiración, hay que reconocerle que en este trabajo incorpora algunas soluciones iconográficas propias y sugestivas, debidas a las exigencias de ordenación compositiva planteadas por las muchas figuras que lo componen.

La primera y más llamativa es el uso del estilo mudéjar para trazar la torre que axializa el conjunto. Su elección nos revela como Antonio Susillo estaba al tanto de las opiniones de los arquitectos historicistas de la época, que consideraban al mudéjar como el estilo arquitectónico hispano por antonomasia. Esta hispanidad es la que le lleva a utilizarlo en la torre, que el concibe como el símbolo de España, una España que se aprestan a defender los hombres, las mujeres, los niños y hasta los muertos que se levantan de sus tumbas y que no pueden consentir como las botas de los invasores franceses huellan el suelo patrio. No obstante, en la elección de un estilo medieval y orientalizante también podemos tener en cuenta el temperamento romántico del escultor. Fuera una u otra la causa que primase, el resultado iconográfico y plástico es muy interesante.

Otro aspecto llamativo es que la participación del clero católico en la guerra de la independencia, Susillo no la representa a través del sacerdocio regular, sino de los frailes, poniendo de manifiesto el anticlericalismo hispano y la mayor confianza del pueblo en los monjes que sí renunciaban a los bienes del mundo, al entregar su vida a Dios encerrados en un cenobio o ejercitando la caridad entre mendigos y enfermos.

Los restantes elementos iconográficos del conjunto se mantienen en las líneas corrientes de la escultura contemporánea, exaltando con gran dramatismo la heroicidad del pueblo, representado por sus hombres, mujeres, niños y ancianos; y empleando evanescentes alegorías de clara inspiración clásica, como la representación de España, con la que se remata la torre.

Plásticamente, la concepción del grupo escultórico está inspirada en los monumentos públicos de la época: un soporte arquitectónico en torno al cual, y sobre el

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 19.

cual, se van disponiendo las figuras. Susillo las ordena en grupos, para construir bloques narrativos, y las sitúa en derredor del núcleo arquitectónico central, buscando conseguir la multifacialidad, como era costumbre en el monumento público decimonónico dada su marcada componente urbanística al centrar frecuentemente nudos viarios. No obstante, el conjunto resulta sobrecargado al hacer uso de demasiados elementos para una obra de aquellas dimensiones.

El tratamiento plástico de los diferentes elementos del conjunto está en la línea virtuosista de la escultura realista de finales del siglo XIX. El escultor intenta exhibir sus conocimientos del oficio y de la historia, así como sus dotes para plasmar la anatomía y la expresión humanas. Ejercicio de oficio arqueologizante son los arcos mudéjares de la torre y las armas de los teatrales esqueletos. La exhibición de conocimientos anatómicos se lleva a cabo en la figura del hombre que sostiene al compañero herido. La plasmación de los sentimientos patrióticos se encuentra en los rostros de casi todas las figuras, pero especialmente en las mujeres que empujan el cañón, en el niño, en el sacerdote que exhorta al pueblo o en el hombre que clama venganza.

Estilísticamente, este grupo escultórico nos ofrece unos resultados que lo sitúan plenamente en la senda del realismo, sin que le falten unas abundantes dosis de romanticismo, presentes en el empleo del estilo mudéjar, en el recurso a los esqueletos de los guerreros difuntos y en la enfática expresión de los personajes.

### 3. PROYECTO DE MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE

La génesis de este proyecto monumental se remonta a principios de 1885, cuando cierto día, como de costumbre, se habían reunido en el estudio de Susillo un grupo de amigos para conversar y verle trabajar. La charla les llevó a la Guerra de la Independencia y a los heroicos hechos que durante ella tuvieron lugar en Madrid, Zaragoza, Gerona y otros tantos puntos de la geografía peninsular. En eso, uno de los tertulianos se lamentó de que la Capital de España, que tan importante papel jugó en aquellos sucesos, no poseyera de ellos más recuerdo que el obelisco del Dos de Mayo. El escultor, que hasta el momento había permanecido a la escucha, trabajando en su tarea, intervino y expuso como él entendía que debía ser el monumento que en Madrid recordara a nivel nacional tanto a Daoiz y Velarde como a todos los mártires de la Guerra de la Independencia. Su descripción fue tan entusiasta y cumplida que uno de los asistentes, D. Pedro de Palazuelos, dijo que, aun no pudiendo costear aquel monumento que se merecía la Capital de España, quería poseerlo a menor escala para con él adornar la mejor habitación de su casa, por lo que le encargo a Susillo que lo llevase a cabo<sup>17</sup>.

Algo menos de un año tardó el artista en tener concluido el proyecto, que vio la luz pública el 8 de febrero de 1886 en la revista *La Ilustración Española y Americana*.

---

<sup>17</sup> MARTÍNEZ VELASCO, Eusebio: *Nuestros grabados. Monumento a Daoiz y Velarde. Escultura de Antonio Susillo*. En "La Ilustración Española y Americana". Madrid, 8-II-1886. Año XXX. N.º III, t. I, págs. 73 y 75.

na<sup>18</sup>. No obstante, para estas fechas Susillo se hallaba ya en Roma, disfrutando de la pensión que le había concedido el Ministerio de Fomento, por lo que debemos pensar que la conclusión del trabajo debió llevarse a cabo a finales de 1885, antes de que el escultor partiera hacia la Ciudad Eterna.

Como en el caso del grupo *"El Grito de Independencia"*, desconocemos cuáles han sido sus diferentes propietarios desde D. Pedro Palazuelos, por lo que no hemos podido localizar este proyecto de monumento a Daoiz y Velarde, de manera que su estudio ha debido hacerse a partir de la documentación, tanto gráfica como escrita, que sobre el mismo poseíamos.

De gran interés resulta la descripción que del grupo escultórico hizo su mismo autor:

*"Dulce et decorum est pro patria mori.- Con este lema he ejecutado un proyecto de monumento a los mártires de la Independencia patria.- Sobre un pedestal de estilo gótico yacen los cuerpos de Daoiz y Velarde, reclinados en una cureña rota, unidas las cabezas y estrechándose las manos, para significar que los dos murieron por igual santa causa.- Sobre ellos se levanta un ángel emblema de la Fama, en actitud de ofrecerles coronas de inmortalidad.- En el centro del pedestal hay un campanario del mismo estilo arquitectónico, con agujas, estatuitas y calados doseletes, y el Ángel del Dolor voltea la campana.- Desde lo alto de la base del monumento cae el pabellón nacional, que sustentan por la parte superior los dos héroes, y por la parte inferior el león de Castilla.- Agrupados al pie de la base hay un grupo de cadáveres, que representan las provincias españolas: el aragonés, abrazando a la Virgen del Pilar; el hombre desnudo, medio envuelto en una bandera municipal, a Soria; el de la barretina, a Cataluña; la manola, a Madrid; la serrana, a las montañas de Castilla; el fraile, a los apóstoles de la guerra santa.- Sirven de fondo los muros de Gerona, y en ellos aparece la palma del martirio y el laurel de la victoria.- A todos alcanza el mismo toque funerario, la corona y la palma."*<sup>19</sup>.

Poco hay que añadir a esta descripción, salvo señalar de nuevo las reducidas dimensiones del grupo; indicar que debió estar realizado en terracota; y reseñar que en el frente de su peana circular, escrita en letras góticas, podía leerse el título de la obra: *"\* DULCE \* ET \* DECORUM \* EST \* PRO \* PATRIA \* MORI \*"*.

Aunque Susillo concibió este proyecto monumental con destino a su posible erección en el entramado urbano de Madrid, el tratamiento iconográfico que le dio, tremendamente luctuoso, casi funerario, parece señalar como ubicación más oportuna la rotonda central de alguno de sus cementerios.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 73.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 75.

Todos los personajes de este conjunto escultórico aparecen muertos, a excepción de los dos ángeles, el de la Fama y el del Dolor, de suyo bastante lúgubres, y el león de Castilla. El mismo carácter fúnebre mantienen los elementos inanimados: la cureña, rota; la palma, de los mártires; el laurel, de los inmortales; la campana, llamando a difuntos; y la bandera, envolviendo el basamento, casi como si de un ataúd se tratase. Finalmente, el estilo elegido para trazar el pedestal es el gótico, de marcada componente trascendente y espiritual para el contexto católico del siglo XIX.

Desde otro punto de vista, este grupo es una exaltación de Daoiz y Velarde, pero con ellos de todos los españoles que murieron en la defensa de la patria contra el invasor francés. Por ello, además de caracterizar a los dos protagonistas fundamentales, los dos oficiales de Artillería que dieron su vida empeñados en la defensa de los mismos ideales, para los cual los presenta de uniforme, caídos hombro contra hombro, con las manos unidas y recostados sobre la destrozada cureña, símbolo de su derrota en la defensa del Parque de Artillería; pormenoriza los rasgos de los distintos pueblos de España que más se señalaron en su lucha contra los ejércitos de Napoleón, a través de las figuras prototípicas de un maño, abrazado a su Virgen del Pilar, de una madrileña vestida de manola, de un gerundense con su barretina, de una serrana de Segovia, de un ciudadano de Soria y de un fraile en representación de la Iglesia española.

Esta caracterización hispánica del conjunto, y de los caídos que en él figuran, se completa aún más a través del estilo arquitectónico del pedestal, el gótico isabelino; de la bandera, con el escudo de España; y del león, símbolo de poder unido a España desde la Antigüedad, pero que durante la segunda mitad del siglo XIX se usa frecuentemente para simbolizar al imperio español, iniciado con la política nacionalista y americanista de los Reyes Católicos.

Las enormes dimensiones de la bandera nacional, que recorre el monumento desde su cúspide a su base, tienen una explicación fundamentalmente iconográfica. Sobre ella descansan Daoiz y Velarde, para después descender por el costado del pedestal hasta llegar a la base, donde se arremolina entre los cuerpos de los españoles caídos y el león. Con ello se viene a poner de manifiesto como todos murieron por la defensa de los mismos ideales patrios, los representados por aquella enseña.

En resumen, podríamos señalar que el tratamiento iconográfico es de una gran corrección, revelándonos el alto nivel que poseía Antonio Susillo en el manejo de las imágenes artísticas, fruto, en buena medida, de sus frecuentes lecturas poéticas, y que le colocaban para estas fechas, recién llegado de su experiencia parisina, en una situación equiparable a la de cualquier escultor profesional afincado en un centro artístico de importancia. No obstante, el resultado es muy descriptivo, consecuencia de sus fuentes formativas, y bastante convencional en el uso del lenguaje simbólico, por lo que la hermosa idea primigenia pierde su fuerza entre luctuosas trivialidades.

Estilísticamente, a pesar de ser un grupito escultórico, esta obra muestra unas claras ambiciones monumentales que se evidencian en su concepción multifacial, en el empleo conjunto de arquitectura y escultura, en la multiplicación de figuras y en la yuxtaposición de diferentes temas más o menos unidos por un nexo común.

La planta circular del conjunto implica, de suyo, un movimiento circunvalación en su derredor, para su mejor contemplación, que el escultor acompaña colocando las figuras y los elementos, más o menos yuxtapuestos, en torno al núcleo arquitectónico central. No obstante, prima una de las caras del grupo sobre las demás, aquella en la que se concentran los recursos expresivos, es decir la frontal. Desde ella se puede leer la inscripción titular de la pieza y, a la vez, contemplar: los rostro y las actitudes de las figuras caídas de Daoiz y Velarde; al ángel de la Fama que los corona; el campanario gótico donde el ángel del Dolor hace tañer la campana; el pendón de España; el león imperial y los cuerpos de los españoles muertos en defensa de la patria.

Resulta muy interesante la presencia en el centro visual de esta cara, de la figura del ángel del Dolor. Su importancia en el conjunto parece responder a un intento por parte de Susillo de incorporar el sonido a su escultura, es como si quisiera hacer sentir al espectador el doblar de las campanas, llamando a misa de difuntos.

Plásticamente prima en el conjunto una clara concepción vertical, pero mantenida siempre dentro de unas proporciones antropomórficas y enriquecida con el juego de una serie de elementos formales. Interconectando la base circular con el cilíndrico pedestal se sitúa el grupo de caídos. El fuste, adornado con una especie de capitel de fronda, es recorrido, además de por el fragmentario campanario, por la palma de los mártires y el ángel del Dolor, que establecen sobre él un dinamismo helicoidal, que prolonga el ritmo circular de la base y las figuras que sobre ella se disponen hacia arriba. También posee un valor de ligazón formal la gigantesca bandera nacional, que une a las figuras de la base, con las que están a media altura del fuste y con las que lo coronan. Encima del basamento, apoyados sobre una cureña rota, se colocan los cuerpos de Daoiz y Velarde, formándose una especie de pirámide que concentra todas las líneas ascendentes, que a su vez son recogidas por la figura del ángel del Dolor, quien con sus manos y alas abiertas las expande en múltiples direcciones, como si de la explosión de un castillo de fuegos artificiales se tratara.

Llama la atención en esta obra, como en casi todas las de este escultor, el portentoso dominio del natural, que la convierten en un claro exponente del realismo escultórico del siglo XIX español. Ello se evidencia en el tratamiento de las anatomías, de los escorzos, de las telas, de las calidades, que constituyen una exhibición de virtuosismo plástico. Sin embargo, ello no oculta las carencias de esta tendencia escultórica y que Susillo hace suyas. Las formas, los volúmenes, se pierden entre los detalles con lo que se produce un efecto de recargazón, de pesantez y de caduca inmediatez, con lo que la obra con dificultad logra trascender estéticamente su época.

Buen ejemplo de esta monotonía puede ser el tratamiento expresivo de las figuras. A excepción de los ángeles, distantes en su idealizada espiritualidad, tanto Daoiz y Velarde como los españoles que yacen al pie del conjunto, aparecen muertos de la misma y teatral manera: recostados, con la boca entreabierta y los ojos cerrados. No hay más diferencias entre ellos que sus trajes y peinados. Ello pone en evidencia como el realismo ochocentista, del que Susillo fue un eximio representante, en su respeto reverencial al natural, difícilmente podía dar respuesta a las necesidades plásticas que exigiesen apartarse de la realidad en aras de la originalidad y la libre creación.

#### 4. MONUMENTO A D. LUIS DAOIZ

La iniciativa de levantar un monumento a la memoria del ilustre sevillano D. Luis Daoiz partió del Ayuntamiento hispalense que, por acuerdo municipal de 27 de abril de 1883, autorizó a su Alcalde para que procediese en consecuencia<sup>20</sup>.

El 24 de enero de 1884, el Ayuntamiento solicitó de S. M. el Rey la concesión para poder fundir la estatua en la Fundición de Bronces de Artillería de Sevilla y que para utilizar los modelos y el cajerío empleados en la Fundición de Bronces de Artillería de Trubia, cuando se fundió en ella la de Velarde. Por Real Orden de 22 de julio de 1884 se dio respuesta favorable a la demanda, señalándose que el Cabildo sevillano correría con todos los gastos menos con el del bronce, que sería aportado por el Estado<sup>21</sup>.

Llegados desde Gijón los modelos de la estatua de Velarde, el 30 de octubre de 1884, se formó una comisión para estudiarlos y resolver, en adelante, todo lo relativo al monumento<sup>22</sup>.

Su primera acción fue ponerse en contacto con el escultor Elías Martín, autor de la estatua de Velarde que se había erigido en Santander, y solicitarle los antecedentes de su trabajo. Este contestó desde Madrid, el 22 de noviembre de 1884, indicando que ello le resultaba imposible por cuanto un incendio en su estudio había destruido aquellos proyectos y modelos<sup>23</sup>.

Entre tanto, la comisión había desempaquetado los modelos llegados desde Trubia, comprobando los graves desperfectos sufridos en el viaje. Ante ello, acordó demandar al escultor Elías Martín que se personase en Sevilla para su reparación<sup>24</sup>. A la ciudad llegó el 4 de diciembre y tras estudiar los moldes informó que su reparación sería tan costosa como la realización de un nuevo modelo de estatua, alrededor de las 10.000 pesetas<sup>25</sup>. En consecuencia, la comisión propuso al Alcalde la apertura de un concurso para un nuevo proyecto de monumento a Daoiz, lo que fue aceptado y aprobado por el Ayuntamiento el 12 de diciembre de 1884<sup>26</sup>.

Como se trataba de un monumento público, que había de ser informado por la Academia de San Fernando, la comisión acordó, el 20 de diciembre de 1884, solicitar de ésta que señalase las bases del concurso de adjudicación. La Academia contestó el 12 de enero de 1885, indicando que era contraria a los concursos y favorable a

---

<sup>20</sup> (A)rchivo (M)unicipal de (S)evilla. Colección Alfabética. Monumentos. *Expediente formado con motivo del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, autorizando al Sr. Alcalde para determinar lo necesario a fin de llevar a efecto la erección de un monumento en honor de D. Luis Daoiz*. Pieza 1. Fols. 1 y 2.

<sup>21</sup> *Ibidem*, fols. 3-5.

<sup>22</sup> *Ibidem*, fols. 15, 16, 18, 19, 21-25 y 27.

<sup>23</sup> *Ibidem*, fol. 29.

<sup>24</sup> *Ibidem*, fols. 33-35.

<sup>25</sup> *Ibidem*, fols. 57-60.

<sup>26</sup> *Ibidem*, fols. 61-63.



que el Ayuntamiento encargase el proyecto a un artista acreditado, sobre cuyo trabajo dictaminaría<sup>27</sup>.

El 19 de enero de 1885, la comisión determinó encargar a Antonio Susillo la ejecución del modelo de la estatua, que sería de tamaño doble del natural, y los de los dos relieves del pedestal; valorando su trabajo en 10.000 pesetas, que le serían abonadas tras el oportuno informe favorable de la Academia de San Fernando<sup>28</sup>. Lo que fue aprobado por el Cabildo sevillano en su sesión del 30 de enero de 1885<sup>29</sup>.

El 22 de enero de 1885, la comisión envió sendas misivas al Director de la Academia de San Fernando y al escultor Elías Martín, notificándoles aquel acuerdo<sup>30</sup>. Éste, al ver frustradas sus expectativas de hacerse con el encargo, mandó, con fecha del 27 de enero de 1885, una carta en la que con taimada ironía advertía de las consecuencias de aquella elección, señalando su alegría por la oportunidad que se le brindaba a un total desconocido e indicando que, como secretario de la sección de la Academia de San Fernando encargada de juzgar los proyectos y modelos monumentales, pondría todos los medios para que el asunto se tramitase de manera rápida y positiva<sup>31</sup>.

Convocado Antonio Susillo a la reunión de la comisión del 22 de enero de 1885, fue informado del acuerdo, aunque en unos términos nuevos, pues además del encargo de la estatua y los relieves del monumento a Daoiz, se le encomendó la traza de su pedestal. El escultor dio las gracias por aquel honor, informó sobre sus circunstancias profesionales, pues estaba a punto de marcharse a Italia en viaje de estudios, y demandó datos y antecedentes para la mejor realización de su trabajo, a lo que se le respondió que se dirigiera a Morón, donde residían los parientes más cercanos de Daoiz, que además conservaban un retrato suyo y otros recuerdos, y a la Fundación de Bronces de Sevilla, donde podría conocer los detalles de la estatua del marqués del Duero y otras allí fundidas<sup>32</sup>.

Dado que por esas fechas Antonio Susillo hubo de trasladarse a Roma para disfrutar del pensionado que le había concedido el Ministerio de Fomento, fue en esta ciudad donde elaboró el proyecto, que envió a Sevilla el 20 de julio de 1886, dentro de dos cajas que, con un peso de 118 kg, contenían los modelos en escayola de la estatua y de los relieves, así como un dibujo aproximativo del pedestal<sup>33</sup>.

Una vez llegaron los modelos, la comisión se reunió el 11 de octubre de 1886 para estudiarlos, quedando muy complacida con ellos, por lo que acordó su remisión a la Academia de Bellas Artes de Sevilla para su preceptivo informe<sup>34</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, fols. 65-69.

<sup>28</sup> *Ibidem*, fol. 70.

<sup>29</sup> *Ibidem*, fols. 77 y 104.

<sup>30</sup> *Ibidem*, fols. 71 y 72.

<sup>31</sup> *Ibidem*, fols. 75 y 76.

<sup>32</sup> *Ibidem*, fols. 73 y 74.

<sup>33</sup> *Ibidem*, fols. 78 y 79.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fols. 81 y 82.

Al respecto hemos de señalar como la comisión, previendo las complicaciones que el escultor Elías Martín podría crear en el trámite administrativo del proyecto monumental ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando, intentó obviar su informe. A tal fin, se siguió la sugerencia de D. Claudio Boutelou, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, que como buen conocedor de la legislación vigente en materia de Bellas Artes, señaló la posibilidad legal de que el preceptivo dictamen sobre los modelos de Susillo lo diese la Academia de Bellas Artes de Sevilla<sup>35</sup>.

El informe de la Academia de Bellas Artes de Sevilla fue recibido por la comisión el 29 de diciembre de 1886, y en él se señalaron algunas modificaciones: levantar algo más la cabeza de la estatua de Daoiz, para conseguir una mayor expresión; representar el orden del día con mayor claridad para que no pareciera un trozo de lienzo; trazar el pedestal siguiendo el estilo de la época, es decir, el de la segunda restauración arquitectónica; suprimir la bandera y el proyectil que aparecían sobre el mismo; y reducir el volumen de la pierna de una de las figuras del relieve de la derecha del pedestal, que al salir demasiado causaba mal efecto<sup>36</sup>.

Reunida la comisión el 6 de diciembre de 1886, acordó remitir a Susillo las observaciones de la Academia sevillana, recordándole que las dimensiones de la estatua de Daoiz eran de dos veces el tamaño del natural, y solicitándole las medidas del plinto que había de tener el pedestal, lo mismo que las de los bajorrelieves, para que el arquitecto municipal pudiera llevar a cabo el proyecto y presupuesto de su construcción<sup>37</sup>.

El 14 de diciembre de 1886, Susillo envió desde Roma una misiva, indicando, tan sólo, que las dimensiones del pedestal eran de una vez y media la altura de la estatua<sup>38</sup>. No obstante, a su regreso de Roma, con fecha del 7 de julio de 1887, presentó al Alcalde de Sevilla un dibujo, a escala 1/25, con los detalles y medidas exactas del plinto, del pedestal y de las cajas de los bajorrelieves<sup>39</sup>.

El 26 de octubre de 1887, el escultor informó al Cabildo que tenía acabado el modelo de la estatua de Daoiz, a fin de que la comisión pudiera examinarlo en su estudio<sup>40</sup>.

En base al diseño del pedestal realizado por Susillo, donde tan sólo se definían sus formas y se indicaban, a escala, sus medidas, el arquitecto municipal D. Francisco Aurelio Álvarez Millán, se encargó de elaborar el proyecto definitivo, conteniendo los necesarios datos técnicos para su construcción, así como el plano y el despiece. Estudiado por la comisión monumental, lo aprobó en su reunión de 7 de noviembre de 1887, pasándolo al preceptivo informe de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Asimismo, puesto que el modelo de la estatua de Daoiz estaba concluido, tam-

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, fols. 83-87.

<sup>36</sup> *Ibidem*, fols. 89-91.

<sup>37</sup> *Ibidem*, fol. 92.

<sup>38</sup> *Ibidem*, fol. 93.

<sup>39</sup> *Ibidem*, fols. 95 y dibujo S/f.

<sup>40</sup> *Ibidem*, fol. 96.

bién acordó requerir a la Fundición de Bronces, conforme a la Real Orden de 22 de julio de 1884, que procediese a su fundición<sup>41</sup>.

El 2 de diciembre de 1887, Susillo notificó al Ayuntamiento que había entregado a la Fundición de Bronces del modelo de la estatua de Daoiz y le presentó una factura por importe de 10.000 pesetas<sup>42</sup>. Reunida la comisión el 7 de diciembre de 1887, aprobó la cuenta de gastos y acordó que el Alcalde, además de disponer su pago, consignase, en el presupuesto vigente, la partida necesaria para satisfacer los primeros gastos de la fundición de la estatua y, en el próximo, la cantidad que presupuestase el arquitecto municipal para la construcción del pedestal. Lo que fue ratificado por el Cabildo en sesión del 9 de diciembre de 1887<sup>43</sup>.

El plano y despiece del pedestal, tras ser enviados a la Academia de Bellas Artes el 29 de noviembre de 1887, fueron informados positivamente por ésta el 14 de enero de 1888, lo que permitió que, ese mismo día, el Ayuntamiento destinase en su presupuesto la cantidad de 20.846'95 pesetas para su construcción, según informe y valoración económica del arquitecto municipal Francisco Aurelio Álvarez<sup>44</sup>.

Subastada la obra, según los trámites legales, fue adjudicada al único postor, el arquitecto sevillano José Solares<sup>45</sup>, quien el 18 de junio de 1888 dirigió un escrito al Ayuntamiento para que quitara la farola que ocupaba el centro de la plaza de la Gavidia, donde se iba a erigir el monumento, y para que levantara en el lugar la preceptiva cerca, a fin de poder iniciar los trabajos<sup>46</sup>.

Entre tanto, el 2 de mayo de 1888, coincidiendo con el aniversario de la muerte del capitán D. Luis Daoiz, se procedió en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, con la presencia de las máximas autoridades civiles y militares de la ciudad, a la fundición de su estatua<sup>47</sup>.

Deseosa la comisión de que todos los detalles del monumento estuvieran a la altura del glorioso homenaje que se quería realizar, se planteó llevar a cabo la verja diseñada en su proyecto de pedestal por el arquitecto municipal Francisco Aurelio Álvarez. A tal fin, demandó de la Fundición de Bronces de Artillería el presupuesto de su fabricación, que fue remitido por el conde de Peñaflor, coronel director de la misma, el 23 de junio de 1888. Ascendió a la cantidad de 8.500 pesetas, incluidos los 2.000 kg. de bronce necesarios para su construcción<sup>48</sup>. Tras ser estudiado por la co-

<sup>41</sup> *Ibidem*, fols. 98 Y 99.

<sup>42</sup> *Ibidem*, fol. 103.

<sup>43</sup> *Ibidem*, fols. 104, 105 y 107.

<sup>44</sup> *Ibidem*, fols. 111-15, 124-26.

<sup>45</sup> *Ibidem*, fols. 117-37.

<sup>46</sup> *Ibidem*, fol. 139.

<sup>47</sup> Archivo General de Andalucía. Sección: Documentación en depósito de la Fábrica de Artillería de Sevilla. Expediente: *Artillería. Fundición de Bronces de Sevilla. Acta conmemorativa de la fundición de la estatua del capitán D. Luis Daoiz, que tuvo lugar en esta fábrica el 2 de mayo de 1888*. Fols. 3-16.

<sup>48</sup> A.M.S. Colección Alfabética. Monumentos. *Expediente formado con motivo del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, autorizando al Sr. Alcalde para determinar lo necesario a fin de llevar a efecto la erección de un monumento en honor de D. Luis Daoiz*. Pieza I. Fol. 145.

misión, lo admitió en su sesión del 15 de septiembre de 1888, donde además, se aceptó el ofrecimiento para fundirla hecho por el Cuerpo de Artillería, se aprobó solicitar de la Reina la cesión del metal necesario para ello y se le encargó al concejal D. Antonio Benítez de Lugo la redacción de las epigrafías del monumento<sup>49</sup>, cuyos textos serían aprobados en la sesión del 28 de diciembre de 1888<sup>50</sup>.

Dado que la Reina no concedió el bronce para la verja, su costo, así como el de la fundición fueron asumidos por el Ayuntamiento, que en su sesión del 5 de octubre de 1888 los cargó al capítulo de imprevistos<sup>51</sup>.

Susillo informó al Ayuntamiento de la conclusión del relieve que representaba "*La defensa del Parque*", el 20 de agosto de 1888, y del dedicado a "*La muerte de Daoiz*", el 6 de octubre de 1888, de manera que tras presentar una factura de 5.500 pesetas, por el importe de ambos, fue aceptada por la comisión el, 10 de enero de 1889, y aprobado su pago por el Cabildo, el 25 de enero de 1889<sup>52</sup>.

LLama la atención el hecho de que el escultor cobrara por su trabajo 15.500 pesetas, en vez de las 10.000 pesetas inicialmente convenidas. Ello fue posible por la coincidencia de dos factores. El primero, su sabiduría comercial, después de años colaborando en el negocio de su padre, que le llevó a presentar dos facturas por separado, siendo la primera por el importe total en principio concertado; y el segundo, la satisfacción de la comisión ante la bondad de sus obras, razón por la que se las admitió sin más inconvenientes.

Ciertos disentimientos sobre quien habría de encargarse de trasladar los modelos de los bajorrelieves desde el taller del escultor a la Fundición de Bronces, hicieron que no llegaran a ella hasta mediados de octubre de 1888<sup>53</sup>, lo que determinó un cierto retraso en su conclusión. Ello obligó al contratista del pedestal a solicitar, el 18 de enero de 1889, una prórroga, hasta finales de marzo, en el plazo concedido para la terminación de las obras, con el fin de que el cajeado de aquellos fuera perfecto<sup>54</sup>.

Dado que la instalación de la verja, en proceso de fabricación en la Fundición de Bronces, vendría a ser una continuación de los obras de construcción del pedestal, que Solares estaba haciendo, el arquitecto municipal recomendó, y fue aceptada, la ampliación de su contrato, con lo que se evitarían todos los trámites de una nueva subasta. Los nuevos trabajos los valoró Francisco Aurelio Álvarez Millán en 2.903,40 pesetas, presupuesto que fue aprobado por el Cabildo en su sesión del 8 de marzo de 1889<sup>55</sup>.

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, fols. 146 y 147.

<sup>50</sup> *Ibidem*, fol. 160.

<sup>51</sup> *Ibidem*, fol. 154.

<sup>52</sup> *Ibidem*, fols. 142, 152 y 162.

<sup>53</sup> *Ibidem*, fols. 148-50 y 157-58.

<sup>54</sup> *Ibidem*, fols. 165 y 166.

<sup>55</sup> *Ibidem*, fols. 180-83 y 205.



LÁM. 2.—*Modelo en escayola patinada del relieve "La Defensa del Parque", conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.*



LAM. 3.—Modelo en escayola patinada del relieve "La Muerte de Daoiz" conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.

Por lo que se refería a la construcción del pedestal y a la colocación de la verja, se cumplieron a la perfección los plazos señalados, de manera que el 2 de abril de 1889, José Solares solicitó del arquitecto municipal la revisión del andamiaje montado para elevar la estatua de Daoiz a su emplazamiento definitivo, lo que iba a tener lugar la semana siguiente<sup>56</sup>. Una vez efectuada ésta, volvió a dirigirse al Ayuntamiento, el 25 de abril, informando que las obras del pedestal quedarían concluidas el día 27 de los corrientes, con el fin de que éste iniciara los trámites para su recepción y se colocara un guarda<sup>57</sup>.

La recepción del pedestal y de la verja fue informada favorablemente por el arquitecto municipal el 3 de junio de 1889, aprobándose el pago de los plazos pendientes con el contratista en la sesión municipal del 14 de junio de 1889<sup>58</sup>.

Entretanto, la comisión del monumento se había dedicado a organizar el ceremonial de la inauguración, cuyo proyecto aprobó el 8 de abril de 1889. También pensó en realizar una acuñación de 200 medallas de bronce conmemorativas del acontecimiento, cuyo modelo hizo el escultor Antonio Susillo. Sin embargo, como el artífice barcelonés que las iba a troquelar, señaló que no podría tener terminado su trabajo hasta mediados de mayo de 1889, en la sesión municipal del 12 de abril se desestimó la idea y se decidió emplear los fondos asignados a ella, en un donativo de 2.000 hogazas de pan para los pobres<sup>59</sup>.

Llegado el 2 de mayo de 1889, a primeras horas de la mañana, tal y como estaba previsto, se tocó una diana en la Alameda de Hércules, que tras pasar por delante del domicilio de Antonio Susillo recorrió las principales vías del centro de la ciudad. Igualmente, fueron repartidas 2.000 hogazas de pan entre los pobres<sup>60</sup>.

A las tres de la tarde, se formó la procesión cívico-militar que salió del Ayuntamiento y se dirigió hacia la plaza de la Gavidia, encontrando todo el recorrido engalanado con banderas nacionales. Formaban en ella batidores de Artillería a caballo, gastadores del mismo Cuerpo, la banda municipal, obreros de la Maestranza, Fundición de Bronces y Pirotecnia Militar, los alcaldes de barrio, jefes y oficiales del Ejército, funcionarios, clero, maestrantes, los presidentes de las academias locales, diputados, congresistas, senadores, el Ayuntamiento, presidido por el Gobernador Civil, acompañado del Alcalde, el Capitán General, el General Subinspector de Artillería, y cerrándola los parientes de Daoiz<sup>61</sup>.

En la plaza de la Gavidia esperaba la comisión ejecutiva, que tras recibir a la comitiva hizo entrega del monumento a la ciudad. Acto seguido, y al son de la Mar-

<sup>56</sup> *Ibidem*, fol. 191.

<sup>57</sup> *Ibidem*, fol. 194.

<sup>58</sup> *Ibidem*, fols. 196-99.

<sup>59</sup> A.M.S. Colección Alfabética. Monumentos. Expediente formado con motivo del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, autorizando al Sr. Alcalde para determinar lo necesario a fin de llevar a efecto la erección de un monumento en honor de D. Luis Daoiz. Pieza II. S/f.

<sup>60</sup> *Gacetas*. *Procesión cívica*. En "El Porvenir". Sevilla, 2-V-1889, pág. 2.

<sup>61</sup> *Idem*. Y, *Gacetas*. *Daoiz*. En "El Porvenir". Sevilla, 3-V-1889, pág. 2.

cha Real, se retiraron las cuatro grandes banderas españolas con las que estaba cubierto. Después tomaron la palabra, consecutivamente, el Alcalde de Sevilla, el Capitán General y el Gobernador Civil. Tras lo cual, concluyó la ceremonia<sup>62</sup>.

Como cierre de aquella jornada conmemorativa, a las ocho de la tarde tuvo lugar en el salón de sesiones de la Academia de Bellas Artes, situado en el Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla, una sesión pública de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que de acuerdo con el Ayuntamiento estuvo destinada a solemnizar literariamente la inauguración de la estatua de Daoiz<sup>63</sup>.

Concluamos nuestra aproximación histórica al monumento del capitán D. Luis Daoiz, señalando que las tareas de fundición de sus distintos componentes bronceños se iniciaron en noviembre de 1887 y concluyeron en abril de 1889. Costaron, incluidos los 2.000 kg. de bronce para la verja, que no fueron cedidos por el Estado, la cantidad de 21.141,39 pesetas, de las que 16.521,37 correspondían a jornales y 4.620,02 a materiales<sup>64</sup>.

El monumento a Daoiz se sitúa en la sevillana plaza de la Gavidia, con su frente orientado hacia el edificio donde estuvo situada la Capitanía General.

Se levanta sobre una plataforma cuadrangular de mármol blanco, en cuyo borde va fijada la verja de bronce. La componen 16 cañones verticales, 5 por cada frente, con los adornos y caracteres propios de 1808. Apoyan, respectivamente, sobre cuatro balas, y se rematan con el símbolo del Cuerpo de Artillería. Quedan unidos entre sí por escobillones y atacadores, cruzados sobre una corona de laurel, y por dos sogas horizontales, que van enlazándolos por sus extremos superior e inferior.

Estos cañones, además de una rica ornamentación, muestran el escudo de España en tiempos de Carlos III, según señala su divisa: "CAROLUS III/ D.C./ HISPAN/ ET IND REX"; y un abundantísimo repertorio de inscripciones. En todas y cada una de las piezas, comenzando desde abajo y subiendo hacia arriba encontramos: cerca del extremo inferior, "SEVILLA AÑO 1764"; y por encima del escudo de España, "VIOLATA/ FULMINA/ REGIS". Y en cada una de ellas, dentro de una cartela, situada en las proximidades del extremo superior, el nombre de uno de los miembros de la comisión ejecutiva que hizo posible la erección de la estatua. Comenzando por el primer cañón de la izquierda, del frente del monumento, y continuando a partir de él hasta completar la serie de los dieciséis, puede leerse: "G. F. ESPINOSA", "G. A. RODZ. ARIAS", "GALINDO", "HOYOS", "G. L. GONZ. MORO", "VELARDE", "BOULETOLU", "C. DE PEÑAFLO", "NAVAS./ DELGADO./ R. LIRA", "AL-

<sup>62</sup> A.M.S. Colección Alfabética. Monumentos. Expediente formado con motivo del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, autorizando al Sr. Alcalde para determinar lo necesario a fin de llevar a efecto la erección de un monumento en honor de D. Luis Daoiz. Pieza II. Acta de la inauguración. S/f. Y, Gacetillas. Daoiz. En "El Porvenir". Sevilla, 3-V-1889. P. 2.

<sup>63</sup> Sesión pública. En "El Porvenir". Sevilla, 2-V-1889, pág. 2.

<sup>64</sup> Archivo General de Andalucía. Sección: Documentación en depósito de la Fábrica de Artillería de Sevilla. Expediente: Cuentas producidas al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla de los gastos ocasionados en la construcción de la estatua del heroico capitán de Artillería D. Luis Daoiz. S/f.



VAREZ./ SCHZ. PIZJUAN./ SOLARES". "GUZMAN./ HUELVA./ VIRTO", "SANGRAN. SEOANE", "LERDO. PAREJA", "PLASENCIA", "BENITEZ", "HERASO". Además, el tercero de los cañones, siguiendo el orden señalado, lleva escrita, en su tercio medio, la siguiente leyenda: "SE INAUGURO ESTE/ MONUMENTO/ PRESIDENDO AL/ EXMO. AYUNTAMIENTO/ DE ESTA CIUDAD/ EL ILMO. SR./ NICASIO MONTES Y SIERRA/ GOBERNADOR CIVIL/ DE LA PROVINCIA".

Por encima de la plataforma se sitúa un graderío de tres peldaños, también en mármol blanco, y sobre él se eleva el pedestal. Realizado en jaspe rojo de Cabra, consta zócalo, molduras de zócalo, neto cajeado, molduras de plinto con tratamiento de cornisa, y un ático que actúa como base de la estatua.

Las cajas del neto, las ocupan alternativamente: las dos lápidas con las dedicatorias del monumento, en mármol blanco y con las letras de bronce; y los dos bajo-relieves, en bronce también. En la lápida de la cara frontal puede leerse: "DAOIZ/ DOS DE MAYO/ 1808"; y en su gemela de la cara posterior: "EL AYUNTAMIENTO/ AL/ HEROICO HIJO DE SEVILLA/ 1889". Por lo que se refiere a los relieves, el colocado en el costado derecho del pedestal está dedicado a la defensa del Parque de Montealeón. Sus muros, coronados de llamas y humo, cierran el fondo de la escena, con el medio punto de la puerta abierto de par en par, descentrado hacia la derecha, y las gentes del pueblo de Madrid, encaramadas en sus alturas, disparando sus fusiles sobre los franceses. Estos, a caballo los oficiales y a pie los soldados, avanzan desde la izquierda, acribillando españoles, como el que cae bajo sus botas, y llegan hasta el enorme cañón donde se respalda Daoiz, que se defiende, sable en mano, de las bayonetas enemigas que le atacan desde el otro lado. A sus pies, recorriendo la zona inferior del plano relivario, en una dramática diagonal, el cuerpo sin vida de su compañero Velarde, caído sobre la bandera española. El relieve situado en el lado izquierdo del basamento, representa la muerte de Daoiz. Ésta tiene lugar en una habitación de su casa, pavimentada de baldosas y cubierta con un castizo artesonado. Sobre el muro del fondo, donde a la izquierda se abre un óculo, medio cubierto por una cortina, y a la derecha permanece cerrada una puerta de cuarterones, se desarrolla la luctuosa escena. Daoiz, vestido aún con su uniforme de capitán, descansa sobre un lecho acomodado con grandes almohadones y amplias ropas. Su actitud es agónica pero serena. Aunque su brazo derecho cae exánime, hace esfuerzo y habla por última vez amigos. Éstos en pie le rodean, hay entre ellos civiles, militares, como las dos figuras que tiene más próximas a sendos costados de la cama, y mujeres, destacando entre ellas la manola que aparece perfil, en el centro y primer término de la composición. Sentada en una silla plegable, más próxima a la savonarola italiana que a la de cadera española, inclina la cabeza y enjuga sus lágrimas con las manos.

Encima del pedestal, la estatua de Daoiz. Viste uniforme de capitán de Artillería y está en pie, adelantando levemente el hombro y la pierna derechos, en actitud de avance. Con la mano derecha arruga la orden de la Junta de Gobierno y con la izquierda sostiene el sable, aprestándolo a desenvainar. Su expresión es ceñuda, algo triste, pero decidida. En la cara derecha de su peana puede leerse: "ANTONIO SUSILLO 1887".

En cuanto a las medidas del monumento, se eleva hasta una altura de 9,35 m., incluida la plataforma sobre la que se levanta la verja. De ellos, 5,85 m. corresponden al pedestal, con sus diferentes elementos, y 3,50 a la estatua. Ocupa una superficie de 62,7 m<sup>2</sup>. Y los relieves alcanzan 1,62 m. de alto por 0,90 m. de ancho.

Iconográficamente, este monumento, como todos los decimonónicos tuvo una misión docente, imbuir los conceptos y valores del estado burgués en los ciudadanos que lo contemplasen. En este caso, el Ayuntamiento de Sevilla, representante local del Estado, eligió para ello a uno de los sevillanos que más aportaron a la configuración de la España decimonónica: el capitán de Artillería Luis Daoiz y Torres, quien por su comportamiento el dos de mayo de 1808 se convirtió en símbolo de las tradiciones gloriosas y del engrandecimiento nacional<sup>65</sup>.

Nació en Sevilla el 7 de febrero de 1767, en el seno de una familia noble de origen navarro. Tras estudiar con los jesuitas en el Colegio de San Hermenegildo, en 1782 obtuvo plaza de cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia, donde destacó por sus cualidades intelectuales, físicas y morales. En 1787 ascendió al grado de subteniente. En 1790 participó en la defensa de Ceuta y en 1791 en la Orán, donde por méritos de guerra fue propuesto para teniente, empleo que se le concedió en 1792. En 1794 participó en las guerras contra los revolucionarios franceses, cayendo prisionero. Como consecuencia de la tratado de San Ildefonso, en 1797 intervino en la defensa de Cádiz contra la escuadra inglesa, pasando después, como artillero, al navío San Ildefonso, encargado de proteger las costas americanas. En el año 1800, consiguió el grado de capitán, lo que le permitió regresar a España siendo destinado a Sevilla. En enero de 1808 pasó a Madrid, al Parque de Artillería de Monteleón, donde se puso al mando de la tercera compañía.

En la corte pudo percatarse de la tragedia en la que se estaba sumiendo España, en manos de unos gobernantes incapaces de resistir las ansias imperialistas de Napoleón. Tras un fallido proyecto de alzamiento nacional contra la intenciones invasoras de Francia, el dos de mayo de 1808, cuando el pueblo de Madrid se sublevó contra las tropas de Murat, que se llevaban hacia Bayona al último de los miembros de la familia real, que quedaba en Madrid, no pudo obedecer la orden de la Junta Suprema, de permanecer en el cuartel y evitar que sus soldados se unieran al pueblo o atacaran a los franceses, abrió las puertas del Parque, armó a los madrileños y se apresó a su defensa.

Las columnas de Murat no tardaron en llegar, dispuestas a reducir aquel foco de rebelión. La lucha fue larga y denodada, hasta que por fin el destacamento del general La-Grange, cuando ya no les quedaban municiones a aquellos patriotas, consiguieron reducirlos.

Daoiz, herido en una pierna, se defendió sable en mano hasta que La-Grange llegó junto él y le increpó con mal tono. Entonces Daoiz le lanzó un golpe que el ge-

---

<sup>65</sup> GÓMEZ IMAZ. Manuel. *Apuntes biográficos del capitán de artillería don Luis Daoiz*. En "Homenaje al capitán de artillería don Luis Daoiz". Sevilla, 1889, pág. 21.

neral francés paró, pero que dio pie a que sus soldados se ensañaran a bayonetazos con el militar español. De inmediato, se acercaron sus compañeros a socorrerle. Moribundo lo trasladaron a unas dependencias del Parque y después a su casa en la calle de la Ternera, n.º 12, donde, en compañía de algunos de sus amigos y camaradas, murió<sup>66</sup>.

Así pues, lo que el monumento pretendía era honrar la memoria de Daoiz ante sus paisanos, y para ello, con un criterio muy historicista, el recurso era recordarles su gesta heroica. A tal fin el monumento contaba con dos elementos: la arquitectura del pedestal, incluidos sus complementos, y la escultura.

A la arquitectura, tanto Susillo como la comisión, le dieron el papel de establecer el marco cronológico de aquellos sucesos. Así, para el pedestal se eligió el estilo triunfante en la España de 1808, el neoclásico; y para los cañones que configuraban los balaustres de la verja, se tomaron como referente los usados en 1808 que, sin embargo, eran algo más antiguos, pues habían sido fabricados en 1764, en tiempos de Carlos III.

No obstante, esta verja, además de situar en su época al personaje, señalaba su condición de artillero, no sólo a través de los cañones de la verja, sino también los escobillones, los atacadores, las mechas, las balas y el símbolo del Cuerpo de Artillería del ejército español, que formaban parte de ella. La presencia entre estos ornamentos de la corona de laurel, tenía por finalidad darle al monumento el deseado tono triunfal.

La escultura, por su parte, se encargaba de narrar la heroica gesta de Daoiz el dos de mayo de 1808 a través de sus tres episodios más gloriosos e históricamente documentados<sup>67</sup>, en los que el escultor quiso reflejar tres ideas: el patriotismo, el valor y la muerte.

El primero fue el del quebrantamiento de la orden dada por la Junta Suprema de Madrid, cuando el pueblo le pedía armas para defender a la patria y al rey. Para ello Daoiz tuvo que sostener una terrible lucha entre su patriotismo y su honor de militar, venciendo el primero.

El momento final de esa pugna interior, cuando el patriota vence al militar, es el que quiso expresar Susillo en la estatua de Daoiz. Para ello lo representa en una actitud digna y resuelta, destrozando con una mano la orden del día y con la izquierda aproximando a la derecha la empuñadura del sable<sup>68</sup>. Y lo hace con una enorme fidelidad a los hechos, pues aquella decisión la tomo en pie, andando por el patio del Parque.

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, págs. 5-36.

<sup>67</sup> A.M.S. Colección Alfabética. Monumentos. *Expediente formado con motivo del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, autorizando al Sr. Alcalde para determinar lo necesario a fin de llevar a efecto la erección de un monumento en honor de D. Luis Daoiz*. Pieza I. Fol. 79. Carta de Susillo, firmada en Roma el 7 de agosto de 1886.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

El segundo es el de la defensa del Parque de Monte León, cuando los franceses han penetrado por sus puertas y se produce la lucha cuerpo a cuerpo de los patriotas y soldados españoles contra las tropas de La-Grange. En ella se demostró el valor de sus defensores, y de manera especial el de Daoiz.

El escultor la representa en uno de los relieves, donde las llamas que coronan los muros del Parque señalan su caída a manos de los franceses, que a caballo y a pie entran por la izquierda. En la lucha intervienen junto a los soldados españoles, el pueblo madrileño, que vemos disparar sus fusiles encaramado a los muros o sucumbir ante las huestes napoleónicas. Pero el motivo fundamental es la figura de Daoiz, que abrazado a un cañón, pues está herido, se defiende con un sable de las bayonetas enemigas. No obstante, a sus pies, sobre la bandera nacional, con todo el valor simbólico que ello tiene, yace muerto otro de los héroes de aquella jornada, su compañero Velarde.

El tercero es el de la muerte del héroe, sin la cual quizá no hubiera subido al olimpo de los inmortales. Ésta tuvo una gran dignidad, pues falleció en una cama rodeado de sus amigos y compañeros.

El escultor le dedica el segundo de los relieves. La enmarca en una estancia de claro sabor doméstico e hispánico, trasunto de su casa madrileña, con Daoiz, recostado en un lecho, vistiendo aún el uniforme de capitán de Artillería, como efectivamente ocurrió. Junto a él sus amigos, tanto civiles como militares, y varias mujeres, cuyo presencia más parece recrear a las clásicas plañideras, que a personajes reales.

La circunstancia de que el monumento a Daoiz se hiciera intentando sortear el informe de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, determinó que tanto la comisión como el escultor y el arquitecto municipal, desarrollaran su trabajo dentro de unas coordenadas, si no académicas, por lo menos de gran comedimiento y buen gusto. Lo que ha dado por resultado la gran medida y corrección del conjunto.

Además de estos conceptos, mas o menos clasicistas, el monumento debe buena parte de su belleza a la suntuosidad de los materiales con los que está hecho: bronce, jaspe rojo y mármol blanco; que, por otra parte, se conjugan en una agradable armonía cronática.

No obstante, el conjunto se adscribe plenamente al realismo ochocentista. Su tema es un personaje y unos hechos de la historia reciente, al menos para 1889. Y su tratamiento es de una gran fidelidad histórica, desde el pedestal, que refleja la arquitectura de comienzos del Diecinueve, a la verja, que reproduce los cañones usados por los artilleros de aquella época, pasando por la estatua y los relieves, que interpretan con un respeto casi testimonial al personaje y los acontecimientos que se conmemoran.

Hemos de destacar en este monumento la importante labor de Antonio Susillo, quien no sólo realizó la estatua y los relieves, sino que también, introduciéndose en el campo de la arquitectura, y mostrando ciertos conocimientos en ella, diseñó el pedestal, que posteriormente reelaboraría y enriquecería, pero sin cambiar la idea inicial, el arquitecto Francisco Aurelio Álvarez Millán.

De su arquitectura poco hay que recalcar, salvo la belleza de sus proporciones, la elegancia de su juego polícromo, el acertado cajeado que contiene los relieves y las inscripciones, y la feliz alternancia entre unos y otras.

Por lo que se refiere a la verja, habría que subrayar, junto a su magnífica fundición, lo acertado de su colocación y altura, que ha protegido al conjunto del gamberismo durante más de un siglo, y lo original de su planteamiento, en base a motivos artilleros, que además de curiosos resultan atractivos.

En cuanto a su escultura, compuesta por los relieves y la estatua, constituye uno de los ejemplos más logrados en el catálogo de Antonio Susillo, cuya calidad sorprende si tenemos en cuenta que la efigie de Daoiz fue una de los primeros trabajos en bulto redondo y de grandes dimensiones que realizó el artista, casi especializado hasta la fecha en relieves, figuritas y grupitos. Ello, además de por su talento, que le permitió controlar perfecta y brillantemente las formas y las proporciones al doble del natural, se explica por el influjo que Italia, y más concretamente Roma, con su bullente ambiente artístico, ejerció sobre su quehacer.

Comenzando por la estatua de Daoiz, hemos de señalar que a nivel conceptual sus planteamientos fueron más allá de la fiel caracterización física y moral del personaje, que además había de ser dotado del tono heroico que una figura como la suya exigía en un monumento público. Susillo quiso avanzar más en su realismo, no quedarse en la realidad exterior, física o histórica, sino profundizar en el interior del hombre. Para ello eligió uno de los momentos de más honda espiritualidad y máxima trascendencia en la gesta del Dos de Mayo, cuando tuvo que tomar la dolorosa decisión, para un militar, de quebrantar el honor en defensa de la patria.

Esta pretensión de superar el realismo matérico y avanzar por el espiritual, la compartió Susillo con Augusto Rodin, cuya obra pudo conocer durante su etapa de alumno en la Ecole des Beaux-Arts de París, entre 1884 y 1885. Aunque el estilo de ambos escultores es bastante distinto, compartieron el interés por el empleo de algunos recursos plásticos, como los lumínicos, y por algunos maestros del pasado, como Miguel Ángel.

El eco del David miguelangelesco está presente en la estatua de Daoiz, al punto que ambas obras participan, a nivel conceptual, de unos similares planteamientos expresivos: representar la duda, la reflexión antes de la acción; a nivel temático de la misma actitud, apostando el arma para su uso; y a nivel compositivo de un parecido contrapuesto. Quizá por ello esta obra de Susillo, a pesar de su intenso realismo, posee una apostura clásica, una serenidad que no es relajación.

De todas formas, el modelo usado para caracterizar a Daoiz fue el retrato a cuerpo entero y vestido de uniforme, que del mismo conservaba en Sevilla un familiar suyo, D. Andrés Villalón y Torres<sup>69</sup>. De él cogió no sólo los detalles de su uniforme, sino también los de su complexión, fornida y de poca altura, los de su rostro, de boca carnosa, ojos profundos y cejas marcadas, y los de su peinado, corto y con patillas. Incluso llega a apreciarse un cierto eco de su composición en la de la estatua.

---

<sup>69</sup> *Homenaje al capitán de artillería don Luis Daoiz*. Sevilla, 1889, págs. 62-3.

Tomando como norte la expresión, en la resolución de los elementos plásticos de esta estatua, su composición se ofrece vertical y cerrada, subrayando un estado de interiorización emotiva, de reflexión, aunque el gesto de la mano que sostiene el orden del día y la elevación del sable, nos advierten que la acción ya está próxima. A destacarlo contribuye en buena medida el tenso dinamismo de la figura, que está a punto de arrancar el paso o lo está dando ya. Esta indefinición del movimiento, este apartarse de la convencional congelación para mantenerlo en actitudes de transitoriedad, las que mejor pueden dar su idea, también es un rasgo de modernidad compartido por Susillo con Rodin.

El tamaño de la estatua destaca la escultórica sensación de masa, que se ve prolongada en un tratamiento poderoso de los volúmenes, donde las formas, no obstante, obedecen a la representación fidedigna del natural. Ello permite que el particularismo de lo real tienda a elevarse hacia lo arquetípico, dotando a la obra del tono heroico que exige el personaje. Susillo consigue una magnífica síntesis entre una exhibición virtuosista de su capacidad para representar los detalles y la calidades, y un claro sentido de la forma.

En fin, se trata de un interesantísimo ejemplo de escultura realista, no sólo porque su tema sea de historia reciente o por su táctil y exacta representación de las formas y las calidades, sino por su captación de la vida, lograda a través de la naturalidad en la actitud y la sentida expresión de los gestos del rostro. Aun así, también posee unos rasgos de modernidad, tanto en la expresión como el movimiento, que nos advierten de las pretensiones de renovación plástica apuntadas por Antonio Susillo, pero truncadas por su repentina muerte.

De altísimo nivel son también los dos relieves, donde el escultor demuestra su magnífico dominio del modelado, pasando por todas las transiciones volumétricas que van desde el altorrelieve al más plano de los bajorrelieves.

El dedicado a la defensa del Parque desarrolla, con un concepto bastante narrativo y expresivo, los últimos momentos de la lucha de los patriotas contra las tropas francesas. Centra la escena la figura de Daoiz, luchando como un valiente, cuerpo a cuerpo, sable en mano frente a los soldados franceses. Su situación, en el centro de la composición le da el protagonismo deseado, que se ve reforzado por el enorme círculo que describe la rueda del cañón sobre el que se respalda. La línea diagonal que a sus pies traza el cuerpo sin vida de su camarada Velarde, da un toque dramático a la escena, presagio de lo que va a ocurrir. Con un concepto muy escenográfico, Susillo agolpa a la izquierda del relieve casi todas las figuras: los soldados franceses, los patriotas, hasta el torso de Velarde. Incluso él mismo mira hacia la derecha, igual que sus enemigos. Quizá por ello, para señalar, que lo son, la enorme pieza de artillería situada tras Daoiz apunta hacia ellos. Se produce así una gran descompesación, a la derecha del relieve hay un gran vacío, donde sólo destaca una misteriosa bayoneta, que surgiendo tras el borde del relieve va a herir de muerte al héroe.

Como ya se ha indicado el modelado es magnífico, resolviendo con un intenso realismo figuras, ropajes, armas, detalles y calidades, pero sin caer en el exceso que le haría perder unidad al conjunto. Destaca el vigor formal de las figuras principales, en contraposición a las secundarias, que las potencia no sólo formalmente, sino tam-

bién con el consecuente juego de claroscuros más contrastado. Igualmente, gestos y actitudes expresan con naturalidad el dramatismo del momento.

El resultado es un trabajo muy pictórico, donde el escultor llega a modelar llamas y humo. Sin embargo, mantiene un fondo bastante plano, que destaca las figuras, constituido por los muros del Parque, con el enorme vano de acceso, también descentrado hacia la derecha, como contribución al mencionado efecto escenográfico. Estos muros los toma directamente del retrato de Daoiz conservado por su pariente Andrés Villalón y Torres, donde constituyen el cierre de la composición, aunque con el portalón del Parque, también abierto, descentrado hacia la izquierda.

Menos pictórico, aunque se inspire directamente en *"El Testamento de Isabel la Católica"*, cuadro pintado por Eduardo Rosales en 1864, es el relieve dedicado a la muerte de Daoiz. Las figuras, al ser de mayor tamaño, ocultan el fondo, que, no obstante, es la pared plana de la habitación, tan sólo agilizada por una puerta y un óculo, y una solería trazada a punta de palillo, que marca algo la profundidad.

En su resolución prima el efecto expresivo: la digna muerte del héroe entre el dolor y la impotencia de sus amigos. Sin embargo, el modelo inspirador, le otorga un cierto tono de testamento, de últimas palabras a sus más allegados.

La composición de la escena es muy serena y equilibrada, acorde con el ambiente de atención y dolor que se quiere crear: Daoiz a la izquierda, recostado sobre unos almohadones, agoniza; a la derecha, frente a él, un entristecido oficial del ejército; detrás del lecho un nutrido grupo de deudos, yuxtapuestos e isocefálicos; y en el centro, una plañidera de perfil, que recuerda a Fernando el Católico en el cuadro de Rosales, pero cambiado de posición. La presencia de esta figura en el centro de la composición, además de subrayar el tono luctuoso, parece otorgar a la escena la calma que precede a la tragedia.

El modelado es virtuosista, dominando formas, detalles y calidades, y logrando transmitir la tensión expresiva del asunto, aspecto al que contribuyen mucho los buscados efectos claroscuros en el juego volumétrico, que en las zonas más importantes casi alcanza el bulto redondo y en las menos se resuelve con una planitud rayana con la medallística.

Digamos para concluir, que Susillo en la estatua y los relieves de este monumento mostró, a pesar de su juventud, unas magistrales dotes escultóricas, que su temprana muerte y la falta de encargos importantes le impidieron desarrollar cumplidamente.

## 5. MONUMENTO A LOS CAÍDOS EN LA GUERRA DE ÁFRICA DE 1859-60.

El recuerdo de la Guerra que sostuvieron España y Marruecos, de octubre de 1859 a abril de 1860, se mantuvo siempre en la memoria colectiva de la ciudad de Ceuta, de tal manera que, cuando las circunstancias lo permitieron, los estamentos militares de la ciudad, a través de la Comandancia General de la Plaza, que por aquel

entonces ocupaba el general de división D. Narciso Fuentes Sanchís<sup>70</sup>, decidieron levantar un monumento público, que rindiera homenaje a las víctimas de aquella campaña y que, a la vez, sirviera como mausoleo para los restos de los jefes y oficiales que en ella cayeron y que se hallaban sepultados en el cementerio ceutí de Santa Catalina.

Informado el Ayuntamiento de aquellas pretensiones, brindó su total colaboración y dio los permisos oportunos para que comenzasen los trabajos en el lugar elegido para la erección: la Plaza de la Constitución. A tal fin, el 16 de octubre de 1890, se derribó la palmera que centraba aquel espacio y ocupaba el sitio donde se pensaba levantar el monumento, lo que dio trascendencia pública al proyecto, hasta la fecha desconocido por la mayoría de los ceutíes<sup>71</sup>. Inmediatamente después, se procedió a excavar la cimentación, tarea que estuvo concluida a mediados de noviembre de 1890<sup>72</sup>.

Sin embargo, a pesar de la buena acogida capitular y del intenso impulso inicial, el proyecto se paralizó<sup>73</sup>, no siendo retomado hasta la llegada a la alcaldía de Ceuta de D. Ricardo Cerni González, comerciante y banquero local, que ocupó el cargo en 1892, gracias al apoyo de la logia masónica de la ciudad, y que prolongó su gobierno, a través de figuras interpuestas, como su hermano y sus dos cuñados, hasta 1902.

Fue un largo período caciquil, pero que en el plano urbanístico supuso una inteligente modernización de la estructura ciudadana, suprimiendo las baterías que impedían su crecimiento y abriendo espacios interiores en forma de plazas y jardines.

Para su ornamentación se promovieron desde el Cabildo algunos trabajos escultóricos, como el busto del teniente D. Jacinto Ruiz y Mendoza, héroe de la Guerra de la Independencia nacido en Ceuta, que dio su vida en la defensa del madrileño Parque de Artillería, el dos de mayo de 1808, y que fue situado en la plaza homónima; las seis estatuas alegóricas colocadas en los jardines de San Sebastián; y el remate marmóreo de la fuente de San Amaro. De estos trabajos se encargarían los hermanos Nicolí, quienes además llevaron a cabo el panteón de D. Ricardo Cerni González<sup>74</sup>.

Como no podía ser menos, la Plaza de la Constitución, actualmente Plaza de N.<sup>ª</sup> S.<sup>ª</sup> de África, uno de los ámbitos más importantes de la vida ciudadana ceutí, también estuvo entre los lugares a embellecer y reordenar urbanísticamente, por lo que el Ayuntamiento no pudo dejar de prestar atención al dormido proyecto de erigir en ella un monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60.

---

<sup>70</sup> Ocupó este cargo de 1889 a 1891. Vid. BAEZA HERRAZTI, Alberto: *Antonio Ramos Espinosa de los Monteros (1872-1919)*. Ceuta 1900. Ceuta, 1989, pág. 118.

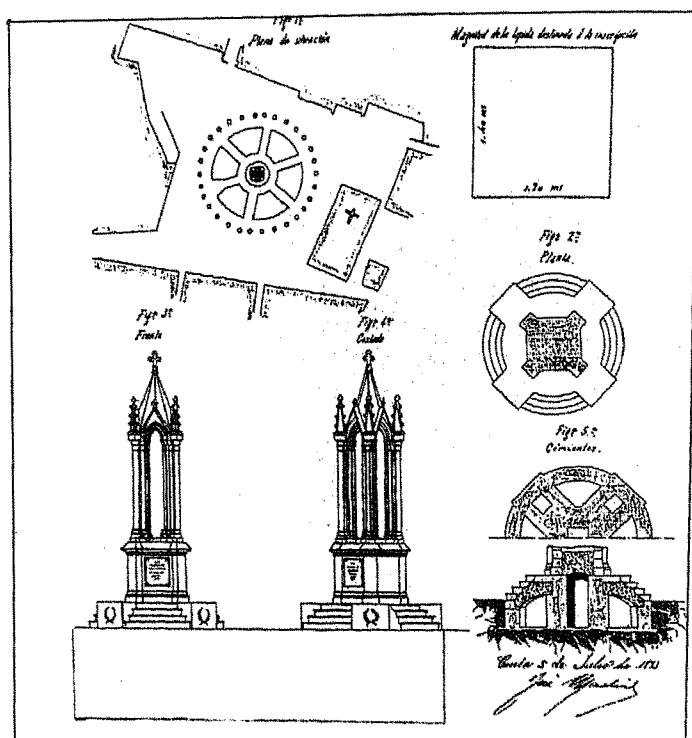
<sup>71</sup> *Noticias*. En "El África". N.º 182. Ceuta, 18-X-1890, pág. 2.

<sup>72</sup> *Noticias*. En "El África". N.º 186. Ceuta, 15-XI-1890, pág. 2.

<sup>73</sup> Quizá esta paralización fuera debida a que en 1891 el general D. Narciso de Fuentes Sanchís, con el cual se había iniciado el proyecto monumental, cesó en su cargo como Comandante General y Gobernador de Ceuta. Vid. Nota n.º 21.

<sup>74</sup> BAZÁN HUERTA, Moisés. *Aportaciones a la obra escultórica de los Nicolí. Sus esculturas para la ciudad de Ceuta*. En "Norba-Arte". N.º 1.987. Universidad de Extremadura, 1.987.





LÁM. 4.—*Proyecto de Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, realizado por José Madrid Ruiz.*

Establecidos los oportunos contactos entre la Alcaldía de Ceuta y la Comandancia General de la Plaza, el resultado fue un nuevo y definitivo impulso a la idea del monumento, puesto que ambas autoridades estaban interesadas en su culminación: las civiles porque constituiría un foco de interés urbanístico y las militares porque con él se rendiría homenaje y perpetua memoria a todos los soldados españoles muertos en aquella campaña.

De inmediato, la Comandancia General de la Plaza dispuso los medios para que la guarnición con destino en Ceuta pudiese costear el monumento y encargó la realización del proyecto al capitán de ingenieros, y arquitecto municipal de Ceuta<sup>75</sup>, D. José Madrid Ruiz<sup>76</sup>, quien debió tener concluido su trabajo el 5 de julio de 1893, fe-

<sup>75</sup> En este cargo permaneció desde 1887 hasta 1896. Vid. (A)rchivo (C)entral de (C)euta. *Expedientes personales. Madrid Ruiz, José.*

<sup>76</sup> José Madrid Ruiz nació el 25 de marzo de 1862 (Vid. A. C. C. *Expedientes personales. Madrid Ruiz, José.*). Joven se trasladó a Ceuta, donde contrajo matrimonio con Soledad Guillén (Vid. Archivo Diocesano de Ceuta. *Expedientes matrimoniales. 1893. Legajo 200.*), y donde nacie-

cha en la que está firmado el plano conservado con los diferentes detalles en planta y alzado del conjunto<sup>77</sup>.

Se trataba de un mausoleo turriforme de traza neogótica, compuesto por una cripta semisubterránea de planta circular, cubierta exteriormente por un graderío, también circular, pero segmentado por cuatro machones que trazaban en planta una cruz de brazos iguales, decorados en el alzado de sus frentes por sendas coronas bronceas de laurel. Sobre este basamento se disponía un pedestal cuadrangular, achaflanado en sus esquinas por otros tantos machones que volvían a dar a su planta un cierto aspecto de cruz griega, donde parecía recogerse el impulso formal cruciforme iniciado en las gradas. Encima de elevaba un templete compuesto por cuatro columnas, rematadas por pináculos y unidas por arcos apuntados ciegos, enriquecidos con gabletes. Coronaba el conjunto un chapitel ojival, sobre cuya clave lucía una cruz de forja. En la cara frontal del pedestal se colocaba una lápida, cuyas dimensiones serían de 1,40 m. de alto por 1,30 m. de ancho, donde iría la dedicatoria del conjunto<sup>78</sup>.

El proyecto debió parecer demasiado austero y luctuoso para su pretendida condición de monumento público, lo que llevó a sus promotores a aumentar el apartado escultórico. A tal fin se decidió adornar las cuatro caras del pedestal con otros tantos relieves, dos de ellos alusivos a los hechos más heroicos de aquella guerra, y otros dos conteniendo las dedicatorias del conjunto.

El escultor elegido para la realización de los relieves fue el sevillano Antonio Susillo. Desconocemos las razones y vías por las que le llegó la comisión, pero debió influir la buena imagen que dejaron entre los militares españoles sus trabajos para el monumento al capitán D. Luis Daoiz, en Sevilla.

Elaborado definitivamente el proyecto se pasó en primer lugar a la ejecución de su apartado arquitectónico, tarea que fue dirigida personalmente por José Madrid Ruiz. Se utilizó para la construcción piedra extraída de las canteras del monte

---

ron sus hijas. Durante su estancia en esta ciudad llevó a cabo trabajos sobre la parcelación interior y exterior de la misma (Vid. Archivo de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta), colaboró con el Dr. García Fernández en una "Memoria Sanitaria" (Vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, Celestino. *Geografía médica de Ceuta... basada en su Memoria, que en virtud de la regla 2ª de la R.O. de 20 de marzo de 1894 redactó en colaboración con José de la Madrid y Ruiz y la Instrucción popular contra el cólera del mismo autor*. Ceuta, 1987), y participó en la demolición de la antigua Madraza Marín de Ceuta, salvando materiales que envió al Museo Provincial de Cádiz, pero que ya están de vuelta en Ceuta (Vid. GÓMEZ BARCELÓ, José Luis. *Nuevos datos para el estudio del Real Colegio, Convento e Iglesia de la Santísima Trinidad de Ceuta y la Madraza al-Yadida: Los planos de José Madrid Ruiz y Salvador Navarro de la Cruz y un desaparecido alzado anónimo*. En "Homenaje al Dr. Carlos Posac Mon. Ceuta 1998.). Fue director de la Academia de Ingenieros de Guadalajara y escribió libros de su especialidad (Vid. LÓPEZ MUIÑOS, Juan. *Algunos aspectos de la ingeniería militar española y el cuerpo técnico*. Madrid, 1993. Pp. 163-65.). Falleció en 1924, siendo general de brigada y estando de Comandante General de Ingenieros en la 6.ª Región Militar.

<sup>77</sup> Procedente de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, circulan por la ciudad algunas copias del plano cuyo original permanece en paradero desconocido.

<sup>78</sup> Ídem.

Hacho y realizaron los trabajos obreros procedentes de la colonia penitenciaria, que a la sazón estaba instalada en la trasera del Hospital Real y Convento de San Francisco, que luego sería patronato militar, posteriormente instituto de enseñanza media y finalmente, como consecuencia de un ensanche, la actual calle Beatriz de Silva<sup>79</sup>. Las obras debieron estar terminadas a finales de noviembre de 1893, momento en el que se procedió a la colocación tanto de la cruz de bronce que coronaba el conjunto, que había sido fundida en Sevilla, como del pararrayos destinado a su protección<sup>80</sup>.

Paralelamente al desarrollo final de los trabajos arquitectónicos, Susillo comenzó el modelado de los relieves, que en noviembre de 1893 estaban lo suficientemente adelantados como para que la prensa local informara de que se trataban de “verdaderas obras de arte”<sup>81</sup>. Su fundición en bronce se llevó a cabo en Sevilla, en la Fundición de Bronces de Artillería de esta ciudad, donde los trabajos quedaron terminados en 1894<sup>82</sup>.

Los bajorrelieves de bronce debieron llegar a Ceuta antes de concluir 1894, puesto que el 15 de enero de 1895 el Comandante General de la Plaza dio orden para que se colocaran en el monumento, junto con los demás adornos<sup>83</sup>. Dos de ellos fueron fijados a finales de febrero y los otros dos poco tiempo después<sup>84</sup>.

Entretanto, el Ayuntamiento había procedido al embellecimiento de la Plaza de la Constitución, para lo que la ajardinó, abriendo parterres y plantando diversas especies florales y arbóreas, entre las que destacaban las palmeras y las araucarias.

Ante la inminente conclusión del monumento, el Comandante General de la Plaza inició los preparativos para su inauguración y el traslado al mismo de los restos sepultados en el cementerio de Santa Catalina. En primer lugar, el día 11 de enero se dirigió al Gobierno solicitando las instrucciones sobre la mejor manera de honrar a los caídos. En segundo lugar, el día 15, demandó al Ayuntamiento si estaba en disposición de proceder a aquellos actos cuando se concluyeran la colocación de los relieves y los trabajos de ornamentación, con el fin de poder dictar las órdenes oportunas a la mayor solemnidad de los mismos<sup>85</sup>.

<sup>79</sup> GARCÍA COSÍO, José: *Ceuta, historia, presente y futuro*. Ceuta, 1977, págs. 33-35.

<sup>80</sup> *Noticias*. En “El África”. N.º 291. Ceuta, 25-II-1893, pág. 3.

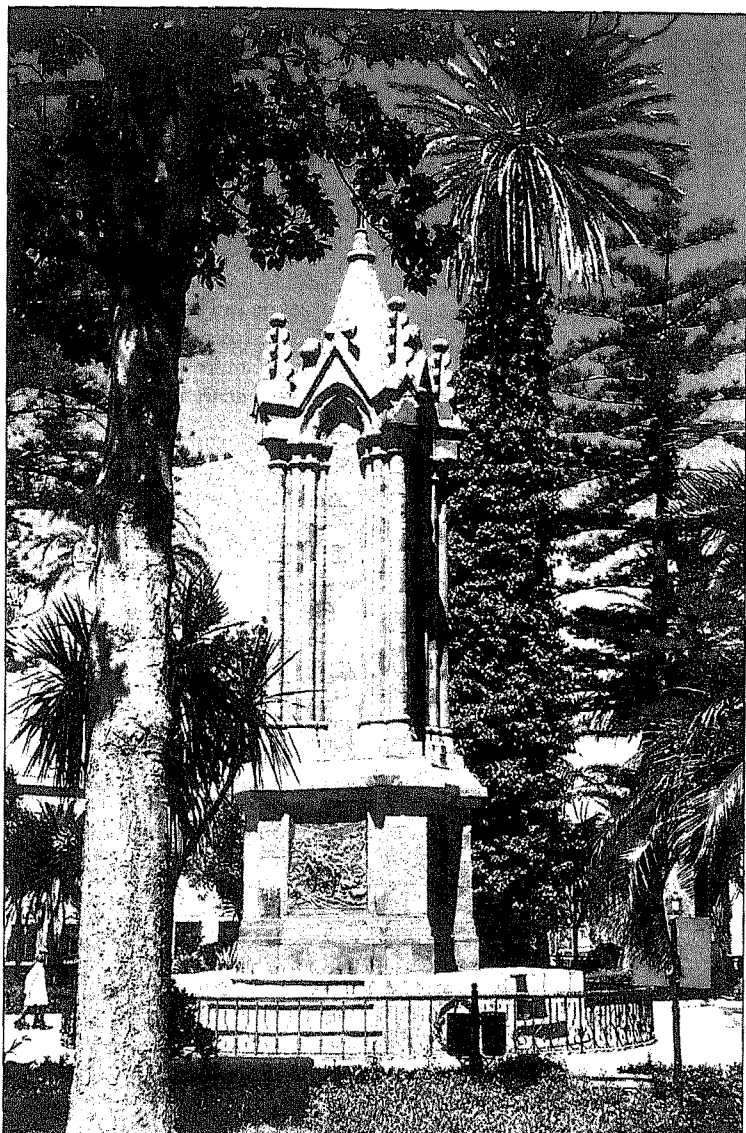
<sup>81</sup> Ídem.

<sup>82</sup> Aunque en los archivos de la Fundición de Bronces de Artillería de Sevilla no se ha encontrado ninguna documentación que confirme este dato, las inscripciones que aparecen en el ángulo superior derecho de los relieves, donde puede leerse “FUNDICIÓN DE ARTILLERÍA. SEVILLA. 1894”, así lo acreditan. Además, en el museo que posee esta institución, entre otros trabajos llevados a cabo en ella, pueden contemplarse los cuatro modelos en escayola realizados por Susillo y que sirvieron para sacar los moldes utilizados en la fundición de los relieves.

<sup>83</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1894 / 1-IV-1895)*. Sesión ordinaria, 16-I-1895, págs. 191-93.

<sup>84</sup> *Noticias*. En “El África”. Ceuta, 2-III-1895, pág. 3.

<sup>85</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895 / 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 16-I-1895, págs. 191-93.



LÁM. 5.—Vista general del Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60. Ceuta.

El Cabildo respondió de inmediato, señalando que acudiría a ellos bajo mazas e instando a los tenientes de alcalde para que invitaran a los vecinos del recorrido del cortejo a colocar en sus balcones banderas nacionales y crespones negros<sup>86</sup>.

El 18 de febrero de 1895, el Comandante General informó a Ayuntamiento que ya había recibido la R.O. por la que se disponía que en la ceremonia de inauguración se rindieran a los restos honores de Capitán General muerto con mando en Plaza. El Cabildo procedió entonces a solicitar del Gobernador Civil de la provincia la licencia que determinaba la regla primera de la R.O. de 19 de marzo de 1848, sobre exhumaciones y traslado de cadáveres desde cementerios a panteones particulares<sup>87</sup>.

Aunque hasta la fecha el Comandante General de la Plaza se había hecho cargo personalmente de organizar los actos de traslación de los restos, la necesidad de coordinarlos con las diversas instituciones y organismos interesados, le llevó a nombrar el 20 de febrero de 1895 una comisión militar que se encargaría del asunto<sup>88</sup>.

Dado que había de trabajar a la par con el Cabildo, una de sus primeras actuaciones fue solicitar de este el nombramiento de uno de sus miembros para que formara parte de ella<sup>89</sup>.

A demandas de la misma, el Ayuntamiento facilitó la relación de los oficiales y jefes sepultados en el cementerio de Santa Catalina, junto con todos los antecedentes que de ellos tenía, y picó los adoquines de las calles por las que pasaría el cortejo, para que los caballos no resbalasen<sup>90</sup>.

Finalmente, el 1 de mayo de 1895, el Ayuntamiento recibió el telegrama dirigido por el Gobernador Civil de la provincia en el que se autorizaba el traslado de los restos<sup>91</sup>, con lo que se pudieron concluir todos los preparativos ceremoniales. De esta forma, el 4 de mayo de 1895, se llevaron a cabo las solemnes honras fúnebres y se entregó el monumento-mausoleo a la ciudad de Ceuta.

A las 8,30 de la mañana el Ayuntamiento en pleno se dirigió bajo mazas desde las Casas Consistoriales al cementerio de Santa Catalina, donde les esperaba una sección de caballería que se hizo cargo de las doce cajas con los restos mortales, que fueron colocados en una carroza fúnebre entre los acordes de la Marcha Real<sup>92</sup>.

<sup>86</sup> Ídem. Y, A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 21-I-1895, pág. 205.

<sup>87</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 18-II-1895, págs. 309-10.

<sup>88</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 27-II-1895, pág. 318.

<sup>89</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 6-III-1895, págs. 330-31.

<sup>90</sup> ÍDEM. Y, A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1895)*. Sesión ordinaria del 20-III-1895, págs. 369-72.

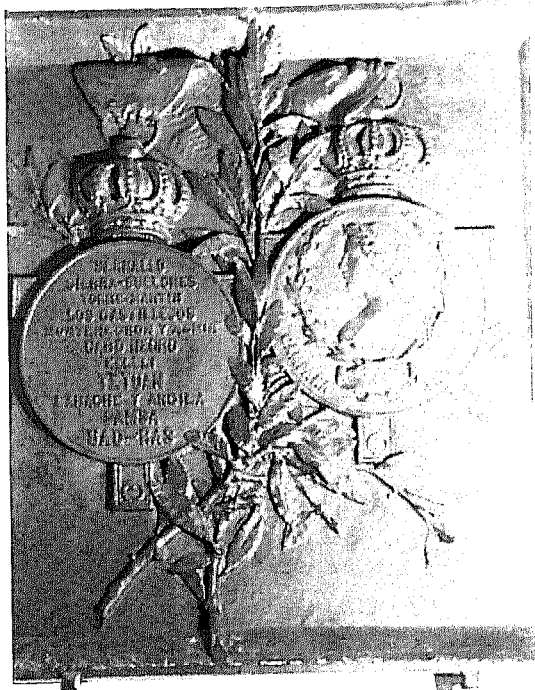
<sup>91</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 48 (1-IV-1.995/ 14-VII-1895)*. Sesión ordinaria del 1-V-1895, pág. 32.

<sup>92</sup> Archivo Gómez Barceló. Ceuta. Fondos familia Orozco Rodríguez-Mancheño. Manuscritos de D. Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros. *Traslado de los restos de los muertos de la Guerra de África (1859-60), del Cementerio al Mausoleo de la Plaza de África*. S/f.

LÁM. 6.—Modelo en escayola patinada de uno de los relieves del Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.



LÁM. 7.—Modelo en escayola patinada de uno de los relieves del Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.



Llegados al Pozo del Rayo, a las diez de la mañana, el cuerpo capitular hizo entrega de los restos al Comandante General de la Plaza y se organizó la procesión fúnebre. Formaban en primer lugar un cabo y cuatro batidores del escuadrón de cazadores de África, el piquete de honor y las escuelas de niños con sus banderas en dos filas. Tras ellos, el acompañamiento civil y militar, también en dos filas: a la derecha el Ayuntamiento, las corporaciones civiles, los funcionarios y los particulares; a la izquierda, los jefes y oficiales; y en el centro la carroza fúnebre con cuatro gastadores y un cabo, precedidos del clero ordinario y castrense. Por último la presidencia, compuesta por el Comandante General, el Alcalde, el Gobernador Eclesiástico y los familiares de los finados<sup>93</sup>.

Tras recorrer las calles de Juan I de Portugal, Soberanía Nacional, General Moreno, Gómez Pulido, San Juan de Dios y Martínez Campos, que estaban cubiertas por las tropas de la guarnición y engalanadas con banderas nacionales, y crespones negros, llegó el cortejo a la Plaza de la Constitución, donde se procedió a celebrar la misa, que fue oficiada por el capellán castrense desde un altar dispuesto en el monumento<sup>94</sup>.

Después se depositaron los restos en el interior del mausoleo y se hizo la entrega de éste al Ayuntamiento para que lo guardase y atendiese de su conservación<sup>95</sup>.

Durante la ceremonia, la artillería de la plaza hizo las salvas de ordenanza según lo legislado al particular. Finalmente, desfilaron ante el monumento las fuerzas de honor y las tropas de la guarnición<sup>96</sup>.

Digamos también, que a "motu proprio", el Cabildo se hizo cargo de los gastos producidos por la exhumación, los féretros, los adornos y el transporte de los restos mortales de los militares desde el cementerio de Santa Catalina al mausoleo de la Plaza de la Constitución<sup>97</sup>.

Como ya se indicó, para la realización de los elementos arquitectónicos del monumento se utilizó piedra arenisca extraída de las canteras de San Amaro, abiertas en el Monte Hacho de Ceuta. En los adornos y bajorrelieves el material empleado fue el bronce, aunque para la cruz se usó el hierro forjado.

El conjunto se eleva hasta los 13,5 m., mientras que las dimensiones de los bajorrelieves son de 1,40 m. de alto por 1,30 m. de ancho.

El monumento, situado en la Plaza de N.ª S.ª de África, se levanta sobre una cripta a la que se accede desde una gran losa situada en la escalera del actual Ayuntamiento. Consta de tres partes bien diferenciadas. La base inferior, que es de planta

<sup>93</sup> Ídem.

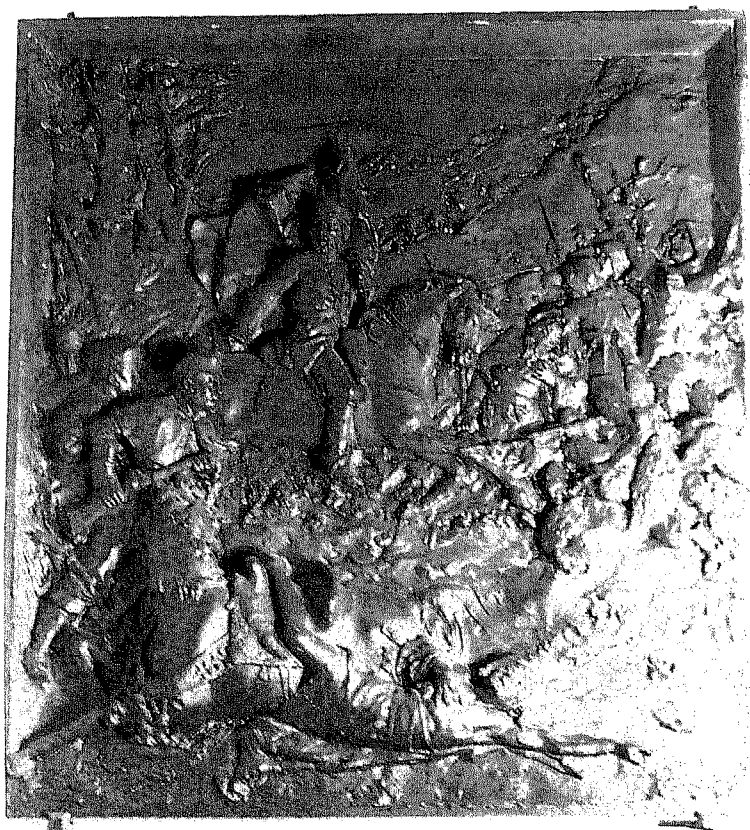
<sup>94</sup> Ídem.

<sup>95</sup> Ídem.

<sup>96</sup> Ídem.

<sup>97</sup> A.C.C. Actas Capitulares. *Libro 47 (7-IX-1895/ 1-IV-1.995)*. Sesión ordinaria del 4-II-1895. P. 248. *Libro 48 (1-IV-1895/ 24-VII-1895)*. Sesión ordinaria del 1-IV-1895. pág. 4. *Ibidem*. Sesión ordinaria del 15-V-1895, pág. 68. *Ibidem*. Sesión ordinaria del 27-V-1895. Pp. 85-86. *Ibidem*. Sesión ordinaria del 17-VI-1895, pág. 119. *Ibidem*. Sesión ordinaria del 26-VI-1895. P. 132.

circular y presenta cuatro escalinatas labradas y orientadas, respectivamente, hacia los distintos puntos cardinales. Está adornada, en las caras verticales de los machones que quedan entre sus gradas, con sendas coronas de laurel, en bronce. Sobre ella se asienta un pedestal cúbico, con las esquinas reforzadas por pilares adosados. Consta de zócalo, molduras de zócalo, neto y molduras de plinto. En los netos, frente a cada una de las escaleras, se cajean las cuatro placas de bronce que ornán el conjunto. Por encima se levanta el cuerpo del monumento, trazado en forma de templete gotizante ciego. Lo conforman cuatro columnas, coronadas por pináculos boleados, y unidas entre sí por arcos apuntados, abocinados y apoyados en baquetones, que reciben en su trasdós el embellecimiento de gabletes. Por encima, cubre el conjunto un apuntado chapitel, coronado por una cruz calada de hierro forjado.



LÁM. 8.—Modelo en escayola patinada del relieve dedicado a la Batalla de los Castillejos en el Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.



En cuanto a los bajorrelieves, el situado en la cara norte se destina a la batalla de los Castillejos. Muestra al general Prim a caballo, portando la bandera española. Tras él, hacia la izquierda, le siguen tres soldados de infantería. A sus pies, yace derribado un jinete moro con su cabalgadura. Al frente, hacia la derecha, soldados luchando contra cabileños parapetados entre las chumberas. Al fondo, cierran la composición, un bosque, hacia la izquierda, y los montes del Haus, plagados de sarracenos combatientes, por el centro y la derecha.

El bajorrelieve del lado sur está dedicado a la batalla de Tetuán. En su ángulo inferior derecho, entre la vegetación y el lodo, aparece un sarraceno muerto y vestido con chilaba. Hacia la izquierda, en primer término, se dispone una pieza de artillería montada, atravesando con grandes dificultades un barrizal, poblado de chumberas y cañizos, mientras el fuego enemigo se abate sobre ella. Dos de sus artilleros, sobre los caballos del tiro, se afanan por sacarla de aquella trampa, sin poder evitar que un compañero caiga herido de muerte sobre el armón. Un poco más hacia el fondo se sitúan un cabileño muerto y dos soldados de caballería cruzando la ciénaga. En un segundo término, en el centro del relieve, aparece el general O'Donnell, a caballo, ordenando avanzar a un destacamento colocado a su derecha. Junto a él, a su izquierda, los oficiales de su estado mayor, también sobre sus cabalgaduras. Cierran la composición, recortándose sobre el cielo, las estribaciones montañosas que rodean Tetuán, las tiendas del campamento moro y la silueta de la ciudad. En el ángulo inferior izquierdo del relieve puede leerse la firma del escultor: "A. SUSILLO."

El relieve que se emplaza en el flanco este, desarrolla un escusón o cartela. La componen un arco carpanel, en forma de moldura de caveto, cuyas impostas se refuerzan como tallos para sujetar una gran placa rectangular en la que puede leerse la dedicatoria del monumento: "A LOS SOLDADOS DE ESPAÑOLES / MUERTOS GLORIOSAMENTE / EN LA GUERRA DE AFRICA / 1895-1860". Tras el rótulo, unas cintas o unos cueros recortados, parecen trazar una cruz aspada. Por encima, entre ramas de laurel, el escudo de España. Y por debajo, de frente, la cabeza de un león.

Por último, el relieve del costado oeste, presenta yuxtapuestas y entremezcladas con ramas y hojas de laurel, las dos caras de la Medalla de África, condecoración militar en forma de círculo historiado superpuesto a una cruz latina, cuyo extremo inferior se orna con una media luna y que en su extremo superior luce la corona real, remontada por una anilla de la que va sujeta una cinta. El reverso se muestra hacia el lado izquierdo del plano relivario y en él puede leerse: "SERRALLO / SIERRA - BULLONES / TORRE MARTIN / LOS CASTILLEJOS / MONTENEGRON Y ASMIR / CABO NEGRO / KALELI / TETUAN / LARACHE Y ARCILLA / SAMSA / UAD - RAS". El anverso se sitúa un poco más arriba y hacia la derecha. Exhibe el perfil de Isabel II, rodeado por una corona de laurel de la que pende una cartela en la que va escrito la fecha: "1860". Por debajo de ésta aparecen las palabras: "CAMPAÑA DE AFRICA".

Señalemos, no obstante, que todos y cada uno de los relieves muestran en su ángulo superior derecho, en el borde, la siguiente inscripción: "FUNDICIÓN DE ARTILLERÍA. SEVILLA. 1894".

Iconográficamente, el tema del monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60 es el de la inmortalidad de los en él sepultados. No obstante, su pareja funcionalidad, conmemorativa, como monumento público, y funeraria, como mausoleo, hace que de ella se haga una doble lectura: histórica y religiosa.

Comenzando por la segunda, por la inmortalidad religiosa, habría que señalar como los soldados allí sepultados la alcanzaron por su condición de católicos, la creencia oficial del estado por el que dieron sus vidas en una guerra justa, o al menos así considerada por la Iglesia, que a través de los capellanes militares se ocupó, antes de la batalla, de poner en paz con Dios el alma de los combatientes.



LÁM. 9.—Modelo en escayola patinada del relieve dedicado a la Batalla de Tetuán en el Monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60, conservado en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.

Pues bien, de dejar claro que los allí enterrados sólo habían muerto en sus cuerpos materiales, puesto que sus almas inmortales estaban en el Reino de los Cielos, se encargaba la arquitectura del conjunto. Aunque su concepción turriforme lo adscribía a modelos grecolatinos e islámicos, el contexto historicista de la época le permitió a José Madrid Ruiz hacer un uso bastante libre de ellos, más aún cuando las tipologías cristianas de mausoleos exteriores, cifradas en torno a la capilla funeraria, no le daban la respuesta deseada. La elección vino determinada por el deseo de marcar un ritmo vertical, un impulso ascendente, que señalara hacia las alturas y pusiera de manifiesto como lo militares allí sepultados habían alcanzado la inmortalidad y estaban acompañando a Dios en su gloria.

No obstante, esta torre-mausoleo había de expresar con claridad que los desposos por ella cobijados pertenecían a cristianos, razón por la cual sus almas habían conseguido la inmortalidad y ya estaban junto a Dios. Para ello, el conjunto usó del lenguaje arquitectónico más cristiano y católico de la época, el estilo gótico, mejor dicho neogótico. Esta predilección venía determinada por el Historicismo, que tomando por modelo la Historia veía en el Gótico la expresión estilística de un período de la humanidad en el que la espiritualidad y el cristianismo habían alcanzado su máximo esplendor, al punto que su arquitectura, con su verticalismo y voluntad ascendente evidenciaba el ansia de la divinidad, la voluntad de alcanzarla.

En consecuencia, el monumento se resolvió con baquetones, arcos apuntados, gabletes, pináculos y chapitel, tratados con una sintaxis gotizante. Aun así, y por si cabía alguna duda de su filiación cristiana, la planta de su escalinata y de su plinto describían sendos motivos cruciformes, mientras que su alzado se coronaba con una cruz de forja.

Por lo que se refiere a la inmortalidad histórica, los sepultados en el monumento la consiguieron al dar heroicamente sus vidas en aquella campaña, donde fueron vencidos los enemigos de la patria. Por ello, era necesario que las generaciones venideras tuvieran constancia de aquella gesta. De recordarla se encargó la decoración escultórica del conjunto.

La componían cuatro relieves y cuatro coronas de laurel. Estas últimas tenían un papel meramente ornamental, pero daban al monumento el tono triunfal que aquella guerra había tenido para los militares españoles allí homenajeados. En cuanto a los relieves, dos de ellos estaban concebidos como placas y los otros dos como soportes figurativos, desarrollando en ambos casos similar función explicativa.

Desconocemos, el papel jugado por Antonio Susillo en la elaboración del programa iconográfico desplegado por estos relieves, aunque hemos de suponer, a falta de nuevos datos, que se limitó a recrear los temas dados por José Madrid Ruiz y la comisión ejecutiva del monumento.

Las placas eran el receptáculo de las epigrafías. La de la cara este, contenía la dedicatoria del monumento, acompañada del escudo de España, que subrayaba la filiación hispánica de los soldados allí homenajeados, y del león, símbolo del valor que demostraron. La del flanco oeste reseñaba la sucesión de victoriosas batallas mantenidas por España contra Marruecos en la guerra de 1859-60. Sin embargo, en

vez de emplear una cartela, como en el caso anterior, se hizo uso de la Medalla de África<sup>98</sup>, en cuyo reverso aparecían señaladas. Con ello no sólo se añadían al monumento diversos símbolos patrios, como la corona real y la efigie de Isabel II, la reina de España en los tiempos del conflicto, sino que además se contribuía al tono triunfal del conjunto, pues se daba a entender que los jefes y oficiales allí sepultados habían sido honrados con ella, sentido que venía subrayado por la presencia de las ramas de laurel.

Sin embargo, aunque las placas identificaban y explicaban el monumento, resultaban insuficientes para dar la medida del heroísmo de los militares que con su sangre y su vida consiguieron la victoria para su país. No manifestaban la razón de por que aquellas gestas habían dado la inmortalidad histórica a sus protagonistas. De hacerlo se encargaban los dos bajorrelieves en los que se glosaban dos de las batallas más importantes de aquella campaña: la de los Castillejos y la de Tetuán.

El dedicado a la batalla de los Castillejos enfrenta el episodio más heroico de los combates, el que permitió el triunfo de las tropas españolas. Éstas habían iniciado la marcha desde Ceuta hacia Tetuán en la mañana del 1 de enero de 1860. El camino discurría entre las estribaciones de Sierra Bullones, donde se habían hecho fuerte los moros, especialmente en las alturas que protegían el acceso al valle de los Castillejos. Para avanzar se hizo necesario conquistar estos reductos, lo que sólo fue posible tras duros enfrentamientos, que precipitaron a la caballería española sobre el campamento marroquí, del que fue rechazada por no haber tomado las debidas precauciones. Ello envalentonó a las huestes sarracenas, que rehechas se lanzaron en un furioso ataque sobre sus perdidas posiciones, comprometiendo la situación de las fuerzas españolas. En tan difícil momento, el general Prim, quitando la enseña nacional al oficial que la portaba, la hizo tremolar y tras arengar a las tropas, espoleó su caballo y se lanzó contra el adversario. Electrizados por el ejemplo, los infantes avanzaron en un ataque suicida que rechazó a los marroquíes y despejó la situación, permitiendo que las fuerzas españolas, al mando de sus respectivos generales, tomaran el total y definitivo control de las posiciones, tras lo que se retiró el enemigo<sup>99</sup>.

Sus fuentes iconográficas fueron el “Diario de un testigo de la Guerra de África”, de Pedro Antonio de Alarcón<sup>100</sup>, y “Recuerdos de la campaña de África”, de Gaspar Núñez de Arce<sup>101</sup>, textos donde aquella heroica gesta del general Prim es narrada en toda su grandeza y detalles. No obstante, con un gran afán testimonial, Susillo se documenta sobre la información gráfica que en la época se tenía de aquellos sucesos, los grabados que se editaron a partir de apuntes tomados directamente del natural. De

---

<sup>98</sup> GRAVALOS GONZÁLEZ, Luis, y CALVO PÉREZ, José Luis: *Condecoraciones militares españolas*. Madrid, San Martín, S. L., 1988, pág. 135.

<sup>99</sup> ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos*. Madrid, 1947, t. I, págs. 231-35.

<sup>100</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Madrid, 1859, págs. 65 y 66.

<sup>101</sup> NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar: *Recuerdos de la Campaña de África*. Madrid, 1860, págs. 63 y 64.

entre ellos eligió el que le pareció más representativo y lo reprodujo con la máxima fidelidad, aunque adaptándolo a las exigencias de plásticas de un bajorrelieve.

La comparación de este grabado, del que una colección particular madrileña conserva un ejemplar<sup>102</sup>, con el trabajo de Susillo, nos pone en evidencia las deudas y aportaciones iconográficas.

El grabado presenta, sobre un paraje suavemente accidentado, a las tropas españolas avanzando desde la izquierda, encabezadas por el general Prim, que al galope sobre su caballo se gira hacia sus soldados y les muestra la bandera nacional, levantándola con su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta el sable y las riendas del corcel. Entre los infantes, representados en abundante número, destacan los del primer término, marchando a paso ligero con sus fusiles, y entre ellos el corneta, que más adelantado, y siguiendo el gesto de su comandante, se vuelve hacia sus compañeros y toca carga. Bajo los cascos del caballo del conde de Reus yace un moro, armado con gumia y larga espingarda, y por su frente huyen despavoridos sus hermanos en el Islam.

Susillo, respeta las imágenes fundamentales de este grabado, aunque procura adaptarlas: a un espacio representativo diferente, cuadrangular y no rectangular; a las exigencias propias de la escultura, donde no puede llegarse a la demasía narrativa de la pintura; y a unos planteamientos expresivos en los que no se exalta tanto la figura del conde de Reus como el coraje de las tropas españolas en su conjunto. Así, los infantes españoles que avanzan desde la izquierda se reducen a cuatro, desapareciendo el corneta y perdiéndose los restantes entre el borde del relieve y el bosque de secos árboles que hay tras ellos. Prim, en el centro de la composición, acometiendo al galope sobre su caballo, sigue girándose para enardecer a sus tropas, aunque la enseña nacional la lleva en la mano izquierda, sin alzarla, con lo que disminuye en parte su protagonismo, y en la derecha sostiene un sable, remarcando su participación directa en la lucha. El moro caído a sus pies, cobra un especial desarrollo, pues al estar acompañado de un corcel se convierte en el símbolo de la derrota de la temible caballería sarracena. Además, al ocupar una posición más retrasada que en el grabado, se coloca también ante las botas de los infantes, con lo que la victoria no es sólo del general, sino también de su tropas. Por otra parte, los demás hijos de Mahoma, en vez de huir despavoridos, resisten el ataque, disparando sus espingardas desde las tupidas chumberas, con lo que se manifiesta que aquella batalla no fue un paseo militar, sino un combate de terrible dureza. Al fondo, algún soldado español llega al cuerpo a cuerpo, y más cabileños amenazantes se esconden entre las escarpadas laderas de los cerros, cuya presencia, lo mismo que las de las chumberas y los resecos árboles recuerda la aspereza del terreno en que tuvieron lugar los combates.

El resultado es una imagen de vigor heroico, en la que no es tanto Prim, cual un Santiago moderno, el que vence a los sarracenos, como ocurre en el grabado, sino las tropas españolas en su conjunto, dejando su sangre ante un enemigo valeroso y en una tierra inhóspita.

---

<sup>102</sup> CONTRERAS, Juan de las (Marqués de Lozoya): *Historia de España*. Barcelona, Salvat, 1.967. T. VI. P. 147.

El destinado a la batalla de Tetuán desarrolla los momentos más duros de ella, cuando las tropas españolas, particularmente las de artillería, hubieron de avanzar bajo el fuego enemigo por los ciénagas que protegían las defensas sarracenas. La contienda tuvo lugar el 4 de febrero de 1860 y consistió en la reducción de los campamentos de los dos hermanos del emperador de Marruecos, que situados sobre sendas alturas, atrincherados y protegidos por la artillería salvaguardaban la capital. El principal inconveniente que debieron resolver las tropas españolas, amén de atravesar la llanura pantanosa que separaba sus posiciones de las moras, fue el evitar los movimientos envolventes de la caballería sarracena. A tal fin, el general O'Donnell reforzó los extremos de sus flancos y lanzó un ataque frontal con dos cuerpos de ejército ordenados en "frente abaluartado". Sin hacer un sólo disparo de respuesta al adversario, marcharon hasta llegar a unos 1.700 m. de las trincheras enemigas. A partir de ese lugar la artillería española comenzó a disparar sobre ellas, avanzando por escalones hasta llegar a unos 400 m., donde se ordenó un fuego continuado para desbaratarlas, lo que no se consiguió. Ante esta situación, la infantería, con Prim a la cabeza se lanzó al asalto, logrando en poco tiempo reducir las fuerzas contrarias, que huyeron a la desbandada<sup>103</sup>.

Al igual que en el relieve de la batalla de los Castillejos, un referente iconográfico debieron ser las ya citadas obras de Pedro Antonio de Alarcón y Gaspar Núñez de Arce<sup>104</sup>. No obstante, volvieron a primar las fuentes visuales, que en este ocasión fueron los cuadros de la batalla de Tetuán pintados por Mariano Fortuny, Vicente Palmarolli, Eduardo Rosales y, de manera especial, el de Francisco Sans.

El cuadro de este pintor catalán, representa, el avance de las tropas españolas, al mando del general O'Donnell, por la llanura que se extendía ante la ciudad de Tetuán. En la zona izquierda del lienzo, al fondo, hacia el horizonte, se sitúa uno de los campamentos sarracenos, con sus tiendas y fortificaciones, plagado de defensores. Hacia él avanzan las tropas españolas bajo el fuego enemigo. En el ángulo inferior izquierdo, una pieza de artillería montada se atasca en el suelo fangoso, mientras dos de sus artilleros, a caballo arrean el tiro, y otro cae muerto sobre el armón. Junto a ellos, por delante otros soldados y un oficial, que retiene su cabalgadura para ver por donde vienen sus hombres. Estos aparecen en la zona inferior derecha del cuadro, avanzando dificultosamente por los pantanos. En el centro de la composición, pero en un segundo término, el general O'Donnell, que frena su caballo y señala hacia el campamento moro con su mano derecha. Le acompañan dos jefes de su Estado Mayor. Por la derecha, también en un segundo plano, un grupo de oficiales y soldados a caballo que se aprestan a cumplir la orden. Por el suelo, algunos moros caídos.

De nuevo, Susillo adapta esta imagen pictórica a sus necesidades escultóricas, pero quitando el protagonismo a jefes y oficiales para dárselo a la tropa. Así, el tema fundamental de su relieve es la pieza de artillería montada atascada en el barro, con el

<sup>103</sup> ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Historia de las campañas de Marruecos. Op. cit.*, t. I, págs. 263-72.

<sup>104</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de; *Diario de un testigo...*, *Op. cit.*, págs. 164-74. NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar. *Recuerdos de la Campaña...* *Op. cit.*, págs. 103-7.

fuego enemigo abatiéndose sobre ella. Su tratamiento es similar al del lienzo, aunque por necesidades espaciales, ya que el relieve es cuadrangular y no rectangular como éste, reduce el tiro a dos caballos, que son montados por sendos artilleros, iguales que los del cuadro, aunque uno de ellos invierte su posición. Sobre el armón, el compañero caído adopta una posición más tensa y por tanto más dramática. Los soldados de caballería de la zona derecha del cuadro son, con una interpretación totalmente distinta, colocados en un segundo plano a la derecha del cañón, de tal manera que sólo se ven las cabezas de équidos y jinetes, como si estuvieran luchando por salir del pantano. El general O'Donnell, dando ordenes de avanzar con el sable extendido en su mano derecha, y tres oficiales de su Estado Mayor son situados en el centro de la composición, pero más hacia el fondo que en la pintura. Junto a ellos, hacia la izquierda, aunque en un plano más profundo, un grupo de soldados avanzando hacia el campamento moro. Cerrando el horizonte, colinas, las tiendas de éste y las murallas de Tetuán. Completan el relieve una serie de elementos que dan el ambiente a la escena: dos moros muertos, uno de ellos, entre pitas y chumberas, en el ángulo inferior derecho, señalando que los vencedores de tan duro combate serían los españoles; y chumberas, junto a cañizos, cardos y fango, que le dan la ambientación geográfica a los hechos allí narrados.

Desde un punto de vista artístico, la concepción del conjunto es plenamente monumental. Se levanta multifacial, en el centro de una plaza, atrayendo las miradas y las perspectivas viarias sobre él. De esta manera, su graderío se abre a cuatro frentes, los cuatro puntos cardinales; lo mismo que su plinto, donde con idéntica orientación se sitúan otros tantos relieves destinados a captar la atención del viandante. Además, su estático verticalismo le convierte en eje de movimientos de circunvalación, tanto visuales como de tránsito urbano.

Estilísticamente, la arquitectura del monumento es situable dentro del Eclecticismo, la corriente dominante en el panorama occidental por las fechas de su erección. Vemos así, como en su resolución formal, aunque parece dominar el neogótico, no faltan ciertos ecos clasicistas, presentes en el tratamiento del plinto. De parecida manera, aunque el gótico no ofrecía ejemplo alguno de torre mausoleo, sin el menor inconveniente se utilizan modelos romanos para después reelaborarlos en un lenguaje goticista.

Al respecto, habría que señalar como José Madrid Ruiz debió partir para la realización de este monumento-mausoleo de las torres-tumba romanas, de las que el ejemplo más logrado y conocido era el monumento de los Julios, en Saint-Remy-de-Provence, la antigua Glanum, del siglo I a.C. No obstante, modificó el modelo, revisitiéndolo de una morfología gotizante, bastante ecléctica, con la que solucionaba los problemas simbólicos del conjunto. Para ello siguió muy de cerca una construcción contemporánea, la Fuente del Arzobispo, en la parisina plaza de Juan XXIII, a la espalda del ábside de "Notre Dame", que debió conocer gracias a su frecuente reproducción en los libros de arquitectura de la época. Por último, dotó al conjunto de una cámara funeraria subterránea, para que sirviera de enterramiento.

Indiquemos que el conjunto, en su decoración arquitectónica, muestra una severidad bastante alejada del gótico que lo inspira, explicable tanto por su eclecticismo estilístico, como por la viril marcialidad con que su autor quiso dotarlo.

Severidad que es reforzada por un juego cromático muy austero, determinado por el contraste de los bronceos relieves con la rojiza piedra y por el fuerte claroscuro derivado de la sencilla y vigorosa labra de la ornamentación.

La escultura del monumento se encuentra subordinada a la arquitectura, que se limita a abrir unas cajas en su plinto para que reciban los bajorrelieves, de manera parecida a lo que sucede en el referido monumento a los Julios.

En el primero de los relieves, el de la cara este, el tema desarrollado es una cartela soporte de inscripciones. No obstante, a pesar de su aparente facilidad, el escultor no sale bien parado del empeño, pues formado en el estudio del natural desconocía el lenguaje ornamental. Por esta razón se muestra escaso de recursos, eligiendo motivos no muy bellos, resolviéndolos con monotonía e interconectándolos con muy poca soltura.

Algo mejor resuelto queda el relieve de la cara oeste. También de carácter decorativo, al no ser su tema unos motivos pura y abstractamente ornamentales, con las dificultades que ellos le plantean, sino la Medalla de África, el escultor puede canalizar sus dotes para el natural. Así, yuxtaponiendo el anverso y el reverso de la condecoración, junto con las ramas de laurel, y modelándolos con gran virtuosismo, logra una síntesis algo extraña, pero original, además de brillante en su valor iconográfico.

En el dedicado a la batalla de los Castillejos el escultor tiene una preocupación, fundamentalmente narrativa y expresiva: representar la gesta más notable de aquella batalla y hacerlo dando la medida del heroísmo de su protagonistas.

En ese afán testimonial, Susillo se documenta sobre la información gráfica que en la época se tenía de aquellos sucesos, los grabados que publicó la prensa sobre apuntes tomados directamente el natural. De entre ellos eligió el que le pareció más representativo y lo reprodujo con gran fidelidad, aunque adaptándolo a las exigencias de plásticas de un bajorrelieve.

Tal y como señalamos al analizar iconográficamente esta pieza, Susillo adapta el grabado al formato cuadrangular del relieve, lo que le lleva a concentrar composítivamente las figuras, aunque siguiendo los criterios expresivos ya comentados. La tropa de infantes que avanza por la derecha se reduce en número, pero se ve reforzada formalmente al respaldarse sobre una arboleda seca. Algunos personajes, como el corneta desaparecen, y otros se modifican como: el general Prim que invierte de manos la bandera y el sable, ahora una verdadera arma de combate; el sarraceno caído, que se convierte en un jinete, con su cabalgadura muerta al lado; y los asustados moros, que se transforman en un amasijo de combatientes, protegidos tras unas chumberas. Finalmente, hasta el paisaje varía, pasando de suavemente montañoso a abrupta serranía.

El empleo de un grabado como modelo inspirador, determina un fuerte pictoricismo que será potenciado por el escultor en el tratamiento plástico del relieve. Los soldados españoles, y su general, están modelados de una forma más vigorosa que sus enemigos musulmanes. Con ello se pretende destacar su papel, su fuerza y su ímpetu. Aspectos expresivos que se ven reforzados por el consecuente y buscado efecto lumínico, es decir, un marcado claroscuro, que envolviendo a las tropas españolas las



engrandece y personaliza, frente al agrisamiento generalizado de los sarracenos, que los convierte en una fuerza bélica amorfa y bárbara. La excepción es el jinete moro caído, que por su valor simbólico se ve destacado.

Compositivamente se busca un similar efecto expresivo. Aunque aparentemente prima una composición circular, en función del tumultuoso enfrentamiento entre los dos ejércitos, un análisis más detenido nos advierte de la existencia de dos bloques contrapuestos. El de los soldados españoles que, apoyados en los troncos del seco bosque, recorre de arriba a abajo, con un ritmo vertical, el plano relivario, dando la sensación de solidez, orden y espiritualidad. Y el de los sarracenos que, frente a él, son una masa informe y caótica. De todas maneras se ven enlazados por dos líneas de fuerza que trasladan el ímpetu arrollador de las tropas españolas sobre los musulmanes: el general Prim sobre su caballo y el jinete caído, que a sus pies le sirve de camino y símbolo de la próxima victoria. El empuje es tal, que el grupo de moros es desplazado, rebasando el marco del relieve.

En resumen un relieve muy pictorista, como se aprecia en la manifiesta voluntad de captar la orografía y la vegetación del lugar de la batalla. Donde los volúmenes casi desaparecen entre los detalles descriptivos. Pero tremendamente testimonial y expresivo, tal y como deseaba el escultor y exigían las demandas iconográfico-docentes del conjunto.

Lo mismo que en el relieve de la batalla de los Castillejos, en el dedicado a la de Tetuán Susillo quiso ser lo más fiel posible a los acontecimientos, de manera que una vez más se acercó a la fuentes gráficas, que en esta ocasión, dada la importancia de la batalla, además de grabados ofrecían varios cuadros pintados por pintores que en algún caso, como el de mariano Fortuny, fueron testigos de ella. Susillo, en esta ocasión, prefirió los cuadros, pues comprendió, a través de las fuentes bibliográficas consultadas, que aquel combate no se caracterizó por hazañas más o menos individuales, las que constituían el tema frecuente de los grabados, sino que fue un ejemplo de estrategia militar, donde la victoria fue consecuencia del disciplinado movimiento de las tropas por el campo de batalla, lo que sólo podía ser recogido en toda su grandeza usando un marco de mayores dimensiones, como era un cuadro. Su elección recayó en el ya citado lienzo de la Batalla de Tetuán pintado por el catalán Francisco Sans, especialista en el género histórico, aunque utilizó algunos elementos del cuadro de Eduardo Rosales para configurar el grupo del general O'Donnell y su Estado Mayor.

No obstante, con el ya comentado deseo de reforzar el papel de la tropa en la batalla, Susillo elige un detalle del mismo, la pieza de artillería montada avanzando por el barro bajo el fuego enemigo, y aunque la mantiene en el ángulo inferior izquierdo, al multiplicar su tamaño y reducir el de las demás figuras, la convierte en el tema fundamental del relieve, que por su formato cuadrangular y por exigencias escultóricas, también ve mermarse el número de personajes y detalles.

El escultor, para darle más dramatismo a la escena representada, transforma la amplia llanura del cuadro en una abrupta y fangosa ladera, a la par que eleva la línea del horizonte, situando sobre ella las siluetas amenazantes del campamento moro y la ciudad de Tetuán. Paralelamente, hace desaparecer los numerosos jinetes, que ga-

lopando por el campo de batalla distraerían la atención del espectador, reduciéndolos al general O'Donnell, con el grupo de oficiales de su Estado Mayor, y a los dos soldados que con sus corceles se hunden en el pantano, pero en ambos casos al quedar situados en planos secundarios ven disminuido su tamaño. Lo que, por contra, sí cobra protagonismo es el barro, la exótica vegetación y los sarracenos muertos, preludio de la todavía lejana victoria.

Una vez más, Susillo subordina el tratamiento de los diferentes recursos plásticos a la consecución del efecto narrativo y expresivo.

Su preocupación por situar geográficamente la escena, le lleva a dar un enorme y antiesculturístico desarrollo al paisaje, que le hace caer en un excesivo pictoricismo.

El modelado se vuelve blando, y hasta dibujístico, a fuer de descriptivo y detallista. Lo que deriva en una factura barroca y poco escultórica, pero tremendamente expresiva, pues contribuye, junto a la multiplicidad de personajes, animales, plantas y pormenores paisajísticos a mostrar la confusión de la batalla.

No obstante, éste es un efecto añadido, pues el componente expresivo fundamental lo constituye la dramática diagonal que ordena la composición y que trazan los soldados luchando por hacer avanzar el cañón bajo el mortífero fuego enemigo. Aun así, Susillo quiere destacar que aquel heroico esfuerzo fue un acto de disciplina. Para ello, coloca en un segundo término, sin que rompa el ritmo sesgado de la composición, pero a la vez dándole un punto de estabilidad y serenidad, al grupo del general O'Donnell y sus oficiales, mandando seguir adelante.

La composición diagonal, por si sola, otorga al conjunto un gran dinamismo. Sin embargo, el escultor lo subraya al desplazar hacia la izquierda la pieza de artillería y casi sacar del marco el tiro de caballos que la arrastra.

El virtuosismo de Susillo para captar las calidades, uno de los rasgos más característicos de su estilo, se aprecia en el tratamiento del fango y de las africanas especies vegetales, que aparecen en el relieve.

El resultado es un trabajo muy descriptivo y tremendamente pictórico, donde lo mismo que en el de la batalla de los Castillejos, se aprecia, sea por voluntad testimonial o por incapacidad del escultor para apartarse del modelo, una enorme dependencia, incluso estilística, del cuadro usado como referente. Aun así, cumple perfectamente la misión que tiene encomendada en el monumento: la de glosar el heroísmo de las tropas españolas en aquella guerra.

Concluyamos diciendo que el monumento a los Caídos en la Guerra de África de 1859-60 es un claro ejemplo de conjunto monumental decimonónico, destinado a exaltar los valores e ideales del nuevo estado burgués, en este caso de la monarquía liberal española y de los militares que lucharon a su servicio.

## 6. PERSONAJES MILITARES EN LA FACHADA NORTE DEL PALACIO DE SAN TELMO DE SEVILLA

El palacio de San Telmo, gloria de la arquitectura barroca sevillana, que desde 1682, fecha en la que se inició su construcción, hasta 1841, había sido la sede de un Real Colegio Seminario par la formación marinera de muchachos huérfanos y desamparados, fue adquirido en 1849 por los duques de Montpensier, D. Antonio de Orleans y Dña. María Luisa Fernanda de Borbón, quienes lo convirtieron en su residencia oficial. Ello determinó importantes obras de adaptación a lo largo de dos etapas. De 1849 a 1867, dirigidas por el arquitecto Balbino Marrón y Ranero; y de 1876 a 1895, a las ordenes del arquitecto Juan Talavera y de la Vega. Prácticamente como colofón de esta segunda fase, fueron colocadas en la terraza de su fachada norte 12 estatuas de sevillanos ilustres, que venían a ser una recreación de las galerías de hombres ilustres, tan frecuentes en los palacios renacentistas italianos. Allí estuvieron representados notables figuras de las letras, el arte, la cultura y la milicia locales: Fray Bartolomé de las Casas, Per Afán de Rivera, Murillo, Arias Montano, Daoiz, Fernando de Herrera, Ortiz de Zúñiga, Lope de Rueda, Miguel de Mañara, Velázquez, Ponce de León y Martínez Montañés<sup>105</sup>.

Estas esculturas fueron realizadas por Antonio Susillo, quien cobró por cada una de ellas la cantidad de 2.500 pesetas<sup>106</sup>. Hubo de usar, por exigencia de los comitentes, piedra artificial, material barato y no demasiado noble que, sin embargo, explica la libertad de movimientos que poseen muchas de ellas, puesto que interiormente deben estar reforzadas por un armazón metálico. El metal, hierro, también se utilizó para las armas que portan algunas de las figuras, a fin de lograr un mayor realismo en los detalles y un más acentuado naturalismo en las composiciones. De las doce, tres estuvieron dedicadas a destacados militares sevillanos: Ponce de León, Per Afán de Rivera y Luis Daoiz; y como sus compañeras tuvieron un marcado carácter ornamental, por lo que fueron retratos idealizados de los personajes.

Rodrigo Ponce de León (1443-1492), séptimo señor de Marchena, tercer conde de Arcos, primer marqués-duque de Cádiz y marqués de Zahara, fue capitán general en la Guerra de Granada y consejero privado de los Reyes Católicos. Inició su correrías contra los moros muy joven participando en el sitio de Gibraltar y conquistando Jerez, Alcalá de Guadaira y Constantina. Al servicio de los Reyes Católicos, combatió en las batallas de la Ajarquía, Lucena, en la que apresó a Boabdil, Lahara, Loja y Vélez-Málaga; ganó y defendió Alhama; e intervino en las tomas de Baza y Almería. Destacó por su serenidad, inteligencia, valor y dotes diplomáticas, al punto que se le considera el más ilustre militar de su época.

Susillo lo representa, sin demasiada idealización, pues era alto y de rubio pelo ondulado, en actitud serena, mirando en la distancia, con perspicacia, hacia la no le-

<sup>105</sup> FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *El palacio de San Telmo*. Sevilla, Gever, 1991, pág. 221. Y "El patrimonio monumental y artístico del palacio de San Telmo". En *Isidorianum*, n.º 1. Sevilla, 1992, págs. 13-28.

<sup>106</sup> GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla monumental y artística*. Sevilla, Hispal, 1892, t. III, pág. 512.

jana batalla. Apoyado en su pierna izquierda, adelanta algo la derecha. Su mano diestra descansa sobre una gran yuntuosa espada, mientras que la siniestra sostiene sobre el suelo su escudo. Va vestido con las ricas ropas de un caballero español del siglo XV. Se cubre con trusas, cota y sobrecota de malla, lujosamente trabajada. Se protege los brazos con hombreras, brazales y codales de acero. Calza zapato de larga puntera. Y envuelve sus hombros con una lujosa capa.

La caracterización del personaje es de una enorme fidelidad histórica, no tanto en sus rasgos, desconocidos al no conservarse de él ningún retrato, sino en el tratamiento de armas y ropajes, y en la expresión de sus cualidades morales, que nos lo muestran como el valeroso, templado y sagaz capitán que fue.

Escultóricamente es una obra plenamente realista, perteneciente al subgénero histórico, donde el dominio del natural se pone al servicio de la recreación minuciosa y fidedisima de un personaje o pasaje histórico. No obstante, la condición de que el efigiado sea un caballero bajomedieval, le confiere al trabajo un cierto tono romántico.

A la conseguida expresión, se unen una composición, cerrada, elegante y ponderada, unas proporciones casi heroicas, un modelado meticuloso y brillante, y un exquisito virtuosismo en las calidades, que convierten a esta estatua en una de las mejores de la galería.

Per Afán de Rivera, duque de Alcalá, fue nombrado por Felipe II Virrey de Nápoles, sucedió en el cargo al duque de Alba. Durante su mandato protegió a los napolitanos contra la penuria, la peste, los bandidos y los musulmanes, llegando a negarse, ante el Papa y su propio soberano, a implantar la Inquisición en los reinos por el administrados. Falleció en 1571, tras doce años en el cargo.

En su condición de militar, Susillo lo representa con armadura de caballero. En actitud sosegada, se apoya sobre su pierna izquierda y mira hacia la lejanía. Sostiene con su brazo derecho, flexionado sobre el torso, una lanza de justas, mientras que con la izquierda mantiene el yelmo contra la cadera. Sobre su espalda cae una larga capa.

Los escasos datos biográficos conocidos de este personaje, impidieron a Susillo poder profundizar en su personalidad, de manera que se limitó a representarlo como un noble caballero del siglo XVI. Aun así, dado que como militar se limitó a mantener los dominios del virreinato de Nápoles, lo muestra en una actitud vigilante, como si estuviera de guardia en su puesto.

En esta obra, el escultor vuelve a poner su estilo realista al servicio de la recreación de un personajes histórico, por lo que se muestra fiel y virtuosista en el tratamiento de las indumentarias de la época. Su cuidada composición, el correcto modelado y la naturalidad del gesto, acreditan el talento plástico de su autor.

Luis Daoiz y Torres, capitán del Cuerpo de Artillería, como ya hemos indicado, fue una de las figuras claves del levantamiento nacional contra el invasor francés el dos de mayo de 1808.

Susillo lo representa en tal condición, llamando a sus tropas y a los civiles sumados a ellas, a la defensa del Parque de Artillería. Así, en pie, apoyado en sus dos piernas, aunque adelantando en algo la derecha, levanta el sable con la mano diestra,

aprieta el puño izquierdo y, girándose un poco hacia la izquierda, con voz en grito, da la orden de abrir fuego. Viste el uniforme usado por los capitanes de Artillería del Ejército español a principios del siglo XIX: guerrera con charreteras, chaleco, camisa, pantalón ajustado y botas altas, aunque lleva la cabeza descubierta.

Mientras que en su monumento Susillo lo mostró en los momentos previos a la acción, cuando su patriotismo se impone a las ordenanzas militares, en esta ocasión, dado el carácter ornamental de la estatua, prefiere efigiarlo con una expresión más convencional y menos comprometida: en el declamatorio gesto de llamar al combate. Sin embargo, no por ello falta a la verdad histórica, pues su papel en el alzamiento nacional del dos de mayo de 1808 fue un de heroico protagonismo.

Para la realización de esta obra, el escultor se inspiró en la estatua del mariscal Ney, realizada por François Rude en 1852-53, y que erigida en la parisina plaza de L'Observatoire debió contemplar en su época de estudiante en aquella ciudad. Las similitudes son más que abundantes, compartiendo composición, además declamatorio y expresión, aunque Susillo se desprende de su sombrero, sosiega su movimiento de avance y libera su mano izquierda de la sujeción de la vaina del sable. Cambios que obedecen, además de a la voluntad de ser original, a la necesidad de adaptar el modelo a unas exigencias arquitectónicas y de exactitud histórica, puesto que en ningún momento de los sucesos del dos de mayo de 1808 Daoiz se puso al frente de sus soldados para lanzarse sobre el enemigo, sino que, todo lo contrario, les ordenó resistir sus ataques al Parque de Artillería.

Mientras que sus demás compañeras en la fachada norte del palacio de San Telmo adolecen de una serena frialdad, la estatua de Daoiz es la que posee la más lograda vitalidad, haciendo realidad una de las máximas del estilo de Susillo.

Plásticamente resuelve su dinamismo en un contraposto tremendamente naturalista, al que acompaña un correctísimo modelado, donde las calidades se cuidan, pero sin que los volúmenes se pierdan.

Para concluir podemos señalar que estas tres estatuas, lo mismo que las demás de la galería, adaptan su estilo naturalista a las necesidades arquitectónico-ornamentales que han de subvenir mediante el frecuente recurso a composiciones verticales y de línea cerrada. No obstante, su fuerte naturalismo, que las carga de vitalidad, las despoja del carácter arquitectónico, casi de pináculos, que habían de tener y las convierte en una compañía de actores interpretando sus respectivas historias ante el viandante, en total acuerdo con la misión docente y declamatoria que el siglo XIX dio a su estatuaría pública.

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO:**  
*EL GENERAL CASTAÑOS,*  
*PRIMER DUQUE DE BAILÉN.*  
*ESTUDIO POLÍTICO-MILITAR DE SU ÉPOCA.*

José RODRÍGUEZ-CHICA. Sevilla, 1998, 397 páginas.

---

---

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO POR:**

*Excmo. Sr. D. Juan Manuel Cavero de Carondelet y Bally,*  
*Duque de Bailén*

---

«Excmo. Sr. General Jefe de la Región Militar Sur, Ilmo. Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de la Muy Noble y Leal ciudad de Bailén, Excmos. Sres., Excmas. Sras., Sras., Ilustrísimos Sres., Ilustrísimas Sras., Señores y Señoras.

Sirvan mis palabras para agradecer al Excmo. Sr. D. Agustín Muñoz-Grandes y Galilea su amable invitación a compartir hoy con todos ustedes este acto, en el que José Rodríguez Chica, de Bailén, hace público su estudio sobre mi antepasado, el Capitán General Castaños, realizando un trabajo serio, minucioso y altamente meritorio al que quiero reiterar mi gratitud.

Es ésta una obra que, huyendo en todo momento de una interpretación culpabilizadora o victimista de los hechos relatados, nos ofrece, desbordando el campo estrictamente biográfico, una amplia panorámica del período de referencia, haciendo

posible de este modo un análisis objetivo y desprejuiciado de los trascendentales acontecimientos que vendrían a caracterizarlo.

Castaños, de origen vasco, nacido en Madrid y educado en Barcelona, reunió en su persona las mejores cualidades del ser español. Hombre de firmes convicciones religiosas y de esmerada educación, encontraría en el Ejército el marco adecuado para el desarrollo de sus anhelos e inquietudes. La milicia habría de permitirle integrar, de acuerdo con las transformaciones sociales y políticas que se iban sucediendo, los conceptos clásicos de orden y disciplina con el valor y capacidad de iniciativa consustanciales con su carácter, y que tan buen encaje encontrarían en los postulados del emergente ideal romántico.

Su gran longevidad —recordemos que su vida se prolongó a lo largo de noventa y cuatro años— le permitiría asistir a los más importantes acontecimientos de una época apasionante en la que el viejo orden, desgarrado por las más violentas sacudidas, cedería el paso a estructuras totalmente nuevas.

Como es bien sabido, en tanto que la llamada revolución burguesa acarrea consecuencias de alcance universal, podríamos señalar aquí la emancipación de la América española y la consiguiente constitución de repúblicas independientes, en el plano del pensamiento y, por ende, de las actitudes vitales de la población, se produce el tránsito entre la antigua primacía de la claridad y de la razón a una nueva, en la que lo espontáneo y lo específico de cada hombre y de cada pueblo pasarían a ocupar el lugar preferente.

La adaptación a todo ello no habría de ser fácil.

Al producirse el secuestro de nuestra Familia Real y ser colocado el Usurpador en el Trono, muchas lealtades se tambalearon. No así la de Castaños. Hombre de ideas claras, siempre entendió que se debía ante todo y sobre todo a su Patria y a su gente. Tuvo el acierto de saber interpretar el sentir mayoritario del pueblo español, oponiendo así a la incertidumbre y al desasosiego que con sus triquiñuelas pretendía crear el Corso, su profunda fe en el carácter soberano y en la independencia de nuestra Nación, a cuyas órdenes se puso entusiásticamente tan pronto fue requerido para ello.

De carácter amable y dotado de un gran sentido del humor, supo granjearse el respeto y el afecto de sus compañeros de armas.

Fue memorable, a este respecto, aquella ocasión en la que tras recibir un balazo que le atravesó la cabeza, fue auxiliado por sus Granaderos de África quienes, con desprecio absoluto de sus vidas, formaron, dada la impracticabilidad del terreno en que combatían, una auténtica columna humana para poder así poner a salvo a su malherido coronel quien, en agradecimiento, vestiría el uniforme de tan glorioso Cuerpo hasta finales de sus días.

Su victoria en la gesta de Bailén acrecentaría su popularidad entre la sociedad española y la extendería más allá de nuestras fronteras. El mito de la imbatibilidad del ejército napoleónico caería hecho pedazos ante una fuerza que, batiéndose en desventaja e integrada por militares profesionales junto a voluntarios civiles, supo crecerse ante tan formidable desafío.

Permítaseme citar aquí las palabras que sobre ella escribió el General:

*“Nuestras tropas en lucha tan desigual, se han hecho superiores así mismas con una constancia heroica, pues arrojando peligros, fatigas, hambre y calores, mantuvieron tal firmeza contra los ataques del enemigo, que cada soldado parecía haber echado profundas raíces en el puesto que defendía y demostraron tanta velocidad y ardimiento en las cargas sobre los franceses, que estos mismos, no han hallado ejemplo de comparación en ninguno de los muchos ejércitos con quienes han medido sus fuerzas.”*

De éste y de otros acontecimientos de su trayectoria militar y política da cumplida cuenta el libro que nos ocupa, cuyo autor no ha escatimado esfuerzos para hacer confluir en él un exhaustivo caudal de datos que, provenientes de múltiples fuentes, arrojan nueva luz sobre algunos de los acontecimientos más controvertidos de ese período decisivo de nuestra Historia..

El fallecimiento de Castaños, conmovió profundamente al pueblo español y a su Reina. Fue enterrado con gran solemnidad y con los máximos honores, si bien había dispuesto en sus cláusulas testamentarias que no deseaba en su inhumación *“ni grandes ceremonias, ni suntuosos catafalcos, ni grandes músicas”*, añadiendo al respecto que *“por más que no sean costosas estas disposiciones, es muy probable no deje en mi casa dinero necesario”*, por lo que pide que se interese a la Reina para el cobro de unos créditos que tenía contra el Erario Nacional, ya que era el único caudal de que podía disponer para esos gastos.

Para terminar y, como síntesis de las emociones que embargaron a la sociedad de la época en tales momentos, me gustaría citar las siguientes líneas aparecidas en la *Gaceta de Madrid* a los pocos días de su muerte:

*“Dos grandes, dos santos sentimientos han llenado toda la vida de Castaños: el amor a sus Reyes y a su País, y la práctica de la beneficencia; al primero, consagró su sangre; al segundo, todos los bienes de la tierra. El más antiguo, el más ilustre de nuestros generales ha muerto pobre; pero esa pobreza es su mejor aureola, porque no es efecto del lujo, del fasto, ni del vicio; porque procede única y exclusivamente de su ardiente, de su sublime caridad.”*

Muchas gracias.»

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Cavero de Carondelet y Bally  
Duque de Bailén



---

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO POR SU AUTOR:

*José Rodríguez-Chica*

---

Excmos. Sres. Excmas. Sras. Ilmos. Sres. Ilmas. Sras. Sres Sras. Familiares, amigos.

Es de obligado cumplimiento expresar mi agradecimiento, no como fórmula de cortesía, sino con la carga emotivo-sentimental que dicho vocablo encierra, a las personas e Instituciones, que de manera directa o indirecta han hecho posible tenga hoy el honor de presentar la biografía del GENERAL CASTAÑOS. DUQUE DE BAILÉN Y MARQUÉS DE PORTUGALETE. ESTUDIO POLÍTICO-MILITAR DE SU ÉPOCA.

Al Sr. Duque de Bailén he de expresarle mi gratitud, por las palabras de elogio que ha dirigido hacia mi persona, y he de reconocer públicamente que merced a su generosidad, bondad y hospitalidad, verdadero mecenas de la cultura, ha sido posible viera la luz la biografía del General y Duque de Bailén y Marqués de Portugalete.

He de proclamar, igualmente mi agradecimiento a la Cátedra Castaños, Institución que tiene como objetivo primordial el promover la cultura y que presidida por el Excmo. Sr. Don Agustín Muñoz-Grandes Galilea, General Jefe de la Región Militar Sur, en las programaciones anuales, tiene muy presente incluir actos académicos, que tienen por base la Historia Militar, como las "Jornadas Nacionales de Historia Militar", a las que acuden prestigiosos historiadores, Catedráticos de Historia, Universitarios, que exponen el resultado de sus investigaciones y experiencia profesional, aportando conocimientos que elevan el nivel histórico militar. Precisamente hoy el Presidente de la Cátedra, al término de este acto, clausurará las correspondientes al curso 1997/98. A los congresistas, les envío mi más cordial saludo junto a mi admiración, como actos culturales: conferencias, de temas de actualidad, charlas de temas sevillanos, conciertos...

En la Cátedra, siempre he encontrado el clima de amistad, interés en mi trabajo sobre el titular, asesoramiento y colaboración, en aquellos temas cuya documentación se encontraba en Bibliotecas y Archivos Militares, abriéndome las puertas, para, en ellos, saciar mi curiosidad. Gracias, pues, a aquellos miembros, con los cuales he tenido un contacto directo y que temiendo herir su modestia, omito sus nombres.

Al Ilmo. Sr. Alcalde de Bailén, Concejales, funcionaria local, mi emoción profunda al ver representada con tan dignas autoridades, mi ciudad, Bailén, mi querido Bailén, que siempre está en mi pensamiento, formando con mi cariño una segunda naturaleza: Sr. Alcalde, Corporación Municipal, ¡Qué bien lleváis en vuestra gestión los atributos del escudo, que define la entidad de nuestro pueblo, con vuestra *nobleza y lealtad!* GRACIAS.

Mi agradecimiento a Bibliotecarios y Archiveros de las Instituciones que menciono al final del libro, en quienes siempre encontré la mano amiga ayudándome en mi investigación.

Amigos, familiares: No esperaba menos de vosotros, pues vuestra amistad y fraternidad bien me lo demostráis. Gracias. Un abrazo.

Suele ocurrir, y estas expresiones públicas de agradecimientos no han de ser una excepción, que algunos benefactores y amigos no haya mencionado. Desde aquí les ruego perdonen mi omisión, pues bien saben que es debido a mi traicionera memoria y no a olvido de vuestra amistad y favores

En la biografía del “GENERAL CASTAÑOS. DUQUE DE BAILÉN Y MARQUÉS DE PORTUGALETE.- ESTUDIO POLÍTICO-MILITAR DE SU ÉPOCA”, he tenido bien presente en el transcurso de mis jornadas de trabajo, buscar cuantos documentos de primera mano, biografías de autores coetáneos, que trataron y conocieron al General, como así mismo publicaciones que tuvieran relación, con el personaje, para que confrontando las distintas opiniones e interpretaciones, tener un conocimiento lo más exacto posible de su vida pública, de militar, político y diplomático, interpretando sus acciones y personalidad bajo el prisma de los principios y comportamientos de la sociedad de mediados del siglo XVIII y primera mitad del XIX.

No existe un militar español que haya recibido más distinciones, más homenajes, ni más condecoraciones, que el General Castaños (Capitán General de los Ejércitos Nacionales. Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro. Gran Cruz de Carlos III, de San Hermenegildo, de San Fernando Laureada y de la Americana de Isabel la Católica. Gran Cordón de la Legión de Honor. Individuo del Consejo de Regencia. Presidente del Consejo de Castilla, del Estamento de Ilustres Próceres y del Consejo Real de España e Indias. Senador del Reino. Tutor de S. M. la Reina Doña Isabel II, y de su Alteza la Serenísima Infanta doña María Luisa Fernanda. Comandante General del Cuerpo de Alabarderos. Duque de Bailén: Grande España de Primera clase. Marqués de Portugaleta...), como tampoco encontraremos alguien dentro de la vida castrense y política a quien se le hayan dedicado juicios tan opuestos como contradictorios: en unos casos, encomiando sus hazañas, ensalzando sus méritos hasta hacer de su persona un ser mítico, legendario; en otros, negándole méritos incuestionables.

Entre los diferentes trabajos, existe una gran desproporción entre los diferentes autores en la manera y extensión que conceden a los diversos aspectos de la vida de Castaños: Hay quienes le dedican toda su obra al aspecto militar, olvidando su faceta política, y otros, los menos, tratan solo de su vida política.

Veamos a vía de ejemplo, algunas opiniones de historiadores y biógrafos: MIÑANO, amigo suyo, decía de el que era “un hombre que en todas las épocas de su vida ha tenido siempre presente el honor de su Patria. Intrépido defensor de la causa de sus Soberanos y de la Independencia Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, sobrino y Ayudante de Castaños, lo retrata con estas palabras:

*“Talento clarísimo con regular instrucción; valor reconocido en la guerra de la revolución francesa, y antes en la de Gibraltar; probidad y honor a toda prueba, tacto para el manejo de los negocios como pocos, mucho mundo y un don especial para hacerse amar de las gentes...”*

Javier de Burgos rebaja sus méritos militares: le niega inteligencia e instrucción y le supone ignorante en cuestiones de administración y justicia. TORENO, que pretende ser imparcial en su juicio, dice que por ser “mañero” en su conducta, acusábanele de “saber aprovecharse en beneficio propio de las hazañas ajenas”.

Estos opuestos juicios, los encontramos en la biografía de los coetáneos y en la historiografía. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las publicaciones de su época, son historiadores de tendencia liberal exaltada o progresista, y por tanto enemigos políticos.

También influye en los juicios de historiadores posteriores el no tener presente la época que le tocó vivir, pues se trata de un personaje que vivió a caballo entre dos siglos tan distintos como opuestos en concebir la vida, y en los comportamientos sociales: El siglo XVIII, racionalista. Actúa siguiendo impulsos fruto de una reflexión serena, fría, intentando que las emociones no anulen a la razón. En el plano político y religioso, existe unicidad de pensamiento: El Rey recibe su poder de Dios, y por lo tanto está por encima de las leyes e instituciones. Su persona es inviolable. En lo religioso, una misma creencia, unos dogmas que nadie pone en discusión y una autoridad religiosa en quien hay que creer y reverenciar, ya que los clérigos nos muestran el camino recto de la salvación. Puede haber distintas formas de concebir y entender esas verdades, pero en lo esencial, en lo dogmático, no existen ni se permiten divergencias.

El siglo XIX. El siglo del romanticismo, muy característico en la literatura y en las artes, aunque debemos entenderlo como una forma de entender la vida, es decir, como una manera de ser. Es el predominio de la imaginación y del sentimiento sobre la razón y la reflexión. Una de las características más esenciales es la actitud que se tiene ante una situación que supone una exaltación de los ánimos ante las circunstancias más mínimas; ello explica la gran desproporción entre efectos y causas. El historiador Comellas resume el estilo y comportamiento social del romántico con estas palabras:

*“Un baile en Palacio provoca una crisis ministerial; una sola palabra alusiva, da lugar a una dimisión irrevocable; un debate sobre los presupuestos, origina un duelo de pistola entre dos políticos; un solo de flauta causa el desmayo de varias señoras durante un concierto, y una plegaria de contralto, el llanto de un general que en la guerra ordenaba fusilar a los prisioneros.”*

No siempre, al juzgar al General Castaños se ha tenido en cuenta que nuestro héroe nació, tuvo una esmeradísima educación doméstica y su formación militar se realiza en una época que alcanza desde mediados el siglo XVIII hasta el año 1782, aproximadamente. ¿Cuando piensan que es una persona de “pensamiento y reacciones lentas”, “indeciso”, no será que lo juzgan con los cánones del romanticismo?

El historiador Prieto y Lloveras en su obra *El Grande de España. Capitán General Castaños* resume la personalidad de nuestro personaje con estas palabras:

*“Gran mérito de este ilustre militar, que con tantos giros políticos y cambios administrativos, no se dejara convencer por las ofertas halagüeñas de unos y otros políticos que intentaron llevarlo al bando de sus intereses, ni decayera su ánimo en el servicio de su Patria y en el amor a sus Soberanos (durante su dilatada vida, noventa y cuatro años y cinco meses, conoció y convivió con cinco Monarcas legítimos y un intruso: Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Isabel II y José Bonaparte). En él no hubo doblez, pues tuvo siempre muy claro, en consonancia con sus principios religiosos, dentro de la más estricta ortodoxia de la Iglesia Católica y adhesión a las Instituciones legítimas. Principios que le hicieron sobreponerse a miras ambiciosas y que le permitieron subir paso a paso, por sus méritos y sacrificios el amplio camino de las jerarquías militares y políticas y conseguir en ambas, sobre todo en las primeras, los puestos de mayor enaltecimiento y responsabilidad. [...] no fue, ni comunero, ni carbonario. No perturbó la vida de la nación desde las mal llamadas Sociedades Patrióticas a la cuales fue ajeno, ni manchó su limpia historia con las falacias del intrigante o las bajezas del adulador.”*

Hechas las anteriores reflexiones, a continuación expongo el planteamiento de la obra, aunque en mi exposición solo voy a tratar a D. Francisco Javier Castaños, en su vida militar y la razón es que teniendo en cuenta los temas del Congreso, hemos elegido dos contenidos: PERSONAJES NOTORIOS E ILUSTRES (General Castaños) Y HECHOS MILITARES RELEVANTES (Batalla de Bailén). Con este planteamiento, creo que no esfuerzo la atención de los Congresistas, ya de por sí fatigada ante las apretadas Jornadas, al mismo tiempo que expongo el hecho más relevante de principios del siglo XIX 1808: el inicio de la Guerra de la Independencia, con la brillante batalla ganada a los franceses en campos de Bailén.

- En primer lugar, después de la Introducción, la PRIMERA PARTE trata del nacimiento, educación doméstica y formación militar. Primeras acciones bélicas (1758-1808).
- SEGUNDA PARTE: ETAPA MILITAR (1808-1814).
- TERCERA PARTE: ETAPA POLÍTICO-DIPLOMÁTICA (1814-1840).
- CUARTA Y ÚLTIMA ETAPA: ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA.
- SEMBLANZA DE CASTAÑOS Y SU RELACIÓN CON BAILÉN.
- EPÍLOGO.

Entrando en el tema, unas breves pinceladas sobre Francisco Javier Castaños y Aragón. Nació en Madrid el día 22 de abril de 1758. Su infancia transcurrió en Barcelona. Del ambiente de su hogar dice Amarillas que *“era el centro de una sociedad que ha dejado memoria en Barcelona por su urbanidad y agrado; allí fue donde se educó mi madre y su hermana, la condesa de O’Relly y D.<sup>a</sup> Engracia de las Casas y su media hermana la Baronesa de Carondelet”*.

En 1768, contando tan sólo diez años, recibió el nombramiento de Capitán de Infantería, siguiendo Carlos III la costumbre de premiar en los hijos los méritos de su padre.

Carlos III expidió por este tiempo un Decreto disponiendo que todos los Oficiales del Ejército, en clase de menor edad, pasaran como alumnos al Real Seminario de Nobles de la Corte. Castaños se trasladó a Madrid e ingresó en este Centro docente, distinguiéndose por su esmero y aplicación en los estudios. Al finalizar su estudios regresó a Barcelona y continuó su formación militar, demostrando un gran interés por las Matemáticas, bajo la dirección del profesor Lucuce.

Muerto su padre, solicitó entrar a formar parte del servicio activo, trasladándose a Cádiz donde se encontraba el Regimiento de Saboya, siendo Coronel de dicho ejército su hermano materno D. Luis de las Casas.

El joven Oficial Castaños usó de la influencia de su hermano para que le facilitara servicios apropiados “para acreditarse y distinguirse”, según nos cuenta Chamorro.

A los 16 años empezó su servicio activo, y formó parte de acciones guerreras, que según consta en las dos hojas de servicios, incompletas, una de ellas cerrada en el mes de Diciembre de 1785, que se custodia en el Archivo de Simancas, y la otra, cerrada en Diciembre de 1791, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, ambas coinciden en su formación y cualidades militares: Tiene talento, instrucción, celo y conducta y hará un buen coronel.- Valor, acreditado. Aplicación, mucha. Capacidad, mucha. Conducta, muy buena. Estado, soltero.

La cerrada en diciembre de 1791, consta que “se halló 22 meses en el Bloqueo de la Plaza de Gibraltar; en la conquista de Menorca, sitio y rendición del Castillo de San Felipe, en calidad de Comandante de todas las Compañías de Cazadores del Ejército. Fue comisionado de 2.<sup>a</sup> Comandante para conducir a Inglaterra la guarnición de la Isla de Menorca y arreglar con esta Corte el canje de prisioneros.-(he de decir que NO PUDO CUMPLIR ESTA MISIÓN POR PADECER UNA INTOXICACIÓN, AL CONSUMIR CARNE DE CORDERO EN MALAS CONDICIONES). Estuvo en el Sitio de Gibraltar. Se embarcó de refuerzo en Orán y en el sitio de dicha Plaza desde el 25 de marzo del 91 encargado del mando y defensa de la parte del recinto de la Barrera a la Campana. En el sitio de Ceuta.”

En 1789 es Coronel Graduado. A partir de esta fecha y hasta el año 1808 —comienzo de la Guerra de la Independencia— al Coronel Castaños lo encontramos por zonas del Norte peninsular, desde los Pirineos Catalanes a Galicia, al mando del Regimiento de África que tantas satisfacciones le proporcionó, como pruebas de cariño demostraron sus subordinados.

El exponer las acciones bélicas que sostuvo Castaños y ascensos no tiene más objeto que el refutar con estos hechos a aquellos historiadores que afirman que el Capitán General del Ejército de Andalucía era un militar sin experiencia, ni formación militar, y que la gloria de la batalla de Bailén se debe al General Reding o a la buena suerte.

Terminada la guerra con Francia por el Tratado de Amiens (1802), la división

de Castaños quedó disuelta y éste se trasladó a Madrid, a la sombra de su tío el marqués de Irlanda.

Con motivo de los desposorios del Príncipe de Asturias, después Fernando VII, con la Princesa de Nápoles María Antonia, celebrados por poderes en Nápoles el 25 de agosto de 1802 y ratificados en Barcelona el 4 de octubre del mismo año, y teniendo presente los servicios del general Castaños, fue recompensado concediéndole el empleo de Teniente General (5 de agosto de 1802) y fue nombrado Comandante General del Campo de Gibraltar, hasta que la Suprema Junta de España e Indias, como ponderativamente y en afán de supremacía sobre las demás Juntas Provinciales, le nombró Capitán General del Ejército que había de formarse en Andalucía, el cual se puso inmediatamente a sus órdenes, cuando el 6 de junio proclamaba solemnemente la guerra a Napoleón.

La Junta Suprema de Sevilla, en la iniciación de la Guerra de la Independencia, tiene un protagonismo esencial en la victoria de Bailén.

Desde el principio, la Junta pretendió coordinar todos los levantamientos del Sudeste de España y para ello se vio en la necesidad de contar con el apoyo de dos importantes ejércitos acantonados en Andalucía: el de Castaños, en San Roque y el del marqués del Socorro, que se hallaba en Cádiz.

D. Manuel GÓMEZ IMAZ, en la obra *Sevilla 1808. Servicios Patrióticos de la Suprema Junta en 1808 y Relaciones* hasta ahora inédita de los Regimientos creados por ella, escrita por sus coroneles, inserta una interesantísima carta de D. Martín Vicente Daoiz, Sr. de la Rosea y alguacil Mayor de Gibraltar que residía en Sevilla, en contestación al Presbítero D. Juan José de Zurita, que desde Medina Sidonia le había escrito dándole el pésame por la gloriosa muerte de su hijo el Capitán de Artillería D. Luis Daoiz, en el Parque de Madrid, el dos de mayo de 1808. La carta lleva la fecha de 18 de Junio del mismo año y la consideramos de gran interés, porque en ella refiere los sucesos del levantamiento de Sevilla por él presenciados y las dudas y vacilaciones que tuvieron las personas que dirigieron el alzamiento popular.

El P. Zurita siente una gran curiosidad por saber quién es un tal "Incógnito" que, según noticias recibidas, se le tiene como el principal instigador del movimiento y sublevación de Sevilla.

El padre del héroe Daoiz, satisface la curiosidad diciéndole "*que todos estamos convencidos de que es un grande de España*" y le describe las hazañas del Incógnito. Dice que este personaje:

*«entró la noche del 27 de Mayo, como a las doce y media por la Macarena, que es camino de Extremadura y, al llegar a ese barrio fuera de Sevilla, que es muy numeroso, empezó a vitorear a Fernando VII, hasta el punto que alborotó a muchos vecinos y le siguieron gritando: "¡Viva Fernando VII!". De este barrio llegó al de la Calzada, y de allí a los Humeros y, por último, entró en la ciudad con el mismo alboroto, cuando ya era de día; "llegóse a una tienda y preguntó al tabernero que cuanto vino tenía; éste le respondió que dos botas, díjole: más son. y habiendo manda-*

*do echar el vino en cubos, bebieron los que le acompañaban todo lo que quisieron..." Igual sucedió en otro establecimiento que vendía quesos de los que compró unos cuarenta, que los repartió y animaba a sus compañeros que pidieran todo cuanto quisieran, que dinero no faltaría, y no era una fanfarronada, porque uno que le acompañaba "llevaba un talego lleno de onzas de oro y todo lo pagaba con esplendidez..." A continuación hizo un recorrido por los cuarteles de caballería y artillería y a todos los puso sobre las armas y, era tal su persuasión, que por la mañana 'estaba formada la tropa en la Plaza del Duque y él montado en un caballo dirigiendo y dando disposiciones..." "Era un mozo de unos veinte y dos años, blanquito y rubio..." Por los vítores y con el apoyo de este sujeto se levantó toda la ciudad, menos el que era francés o afecto a ellos, pero como era mayor el número de los primeros, no tuvo contrarresto.»*

A continuación, aparece otro personaje: Adrián Valcárcel, que juró por Fernando VII, juramento que se hizo con toda solemnidad, cuando se formó la Junta por su Alférez Mayor don Lope de Olloqui.

*«La descripción que hace don Martín Vicente del "Incógnito" no se asemeja en nada con la persona de Tap, ni en edad ni en modales ni en su modo de vivir como contrabandista. Hubo entre los sevillanos quien aseveraba que no había duda que se trataba del conde de Teba, teniente de Artillería que en unión de otro oficial del mismo Cuerpo, de su hermano el conde del Montijo figura principal, como recordaremos, del Motín de Aranjuez y otros partidarios, llegaron a la Ciudad para promover la revolución. Conseguido el levantamiento en esta ciudad pasó el conde de Teba a Cádiz, lo que concuerda con lo referido en la carta, con pliegos para el general marqués del Socorro para que secundara en aquella plaza el movimiento de Sevilla y reconociera a esta Junta... El otro amigo de Teba se entrevistó con el general Castaños en San Roque con la misma misión y, este general, sin dudarlo, reconoció a la Junta de Sevilla y puso a su disposición el cuerpo de ejército que mandaba en aquel Campo, compuesto de unos 9.000 hombres "que fue el núcleo de fuerzas para lograr días después, unido al paisanaje alistado y organizado por la Junta de Sevilla ...el ejército que originó el trascendental triunfo de Bailén»<sup>1</sup>.*

Hasta aquí la carta.

En un reciente estudio sobre la Revolución de Sevilla (1997), La Revolución "Santa" de Sevilla, su autor, el Profesor de Historia Contemporánea de la Universi-

---

<sup>1</sup> GÓMEZ IMAZ. *Servicios Patrióticos de la Suprema Junta de Sevilla*. Sevilla 1908. págs. 119 a 135.

dad de Sevilla, D. Manuel Moreno Alonso, analiza minuciosamente el comienzo y desarrollo de la revuelta, a la que él califica de "Santa", a la vez que despeja las dudas sobre el principal conspirador, refutando las aseveraciones de la historiografía e historiadores sobre la persona principal que dirigió a los sublevados.

En la revolución de Sevilla, afirma el Sr. Moreno Alonso,

*"se dieron cita, por razones de azar, cuatro conspiradores natos: El famoso P. Gil, que años antes había conspirado contra el propio Godoy; el famosísimo Conde del Montijo, que había intervenido directamente en el motín de Aranjuez; el enigmático conde de Tilly, cuyo hermano se había distinguido en la revolución de Francia; y finalmente el Incógnito, cuyo nombre es Nicolás Nuñez Tap, gracias al cual la revolución se produjo por último"*<sup>2</sup>.

El Comandante General del Campo de Gibraltar, Castaños, aunque aparentemente aceptó la nueva situación y mantuvo correspondencia con las nuevas autoridades, su postura, hemos de decir, que no estaba definida.

Se sabe que Murat al hacerse cargo del gobierno, después de tomadas las medidas de seguridad, puso todos los medios a su alcance para explorar las intenciones de los generales de los ejércitos españoles y muy particularmente la postura de Castaños, pues su fama de disciplinado militar como por su heroico comportamiento en las acciones que había tomado parte, le hacía parecer al lugarteniente de Napoleón, uno de los más idóneos para su causa. Bajo pretexto de inspeccionar Gibraltar, envió al Jefe del batallón de Ingenieros, Roquiat, y más tarde a otro oficial francés, quien le ofreció a cambio de su colaboración entre otros premios, el Virreinato de Méjico, que, como dice Toreno, *"tenían en Madrid como en reserva para halagar...la ambición de los generales"*, pero tal propuesta no hizo el efecto deseado.

Tenemos noticias, que el 22 de Junio el general Dupont dirige una carta al general Castaños proponiéndole acatara el nuevo gobierno instaurado en España y que desistiera de cualquier otro enfrentamiento.

Existen opiniones muy contradictorias sobre si el general español contestó a la misiva del general francés y en qué términos y, hay quienes afirman que, ante la duda sobre la legitimación del poder, ofreció su colaboración al ejército francés.

Nuestra opinión, por ahora, es que pudieran estar en lo cierto los que aseveran que se dejó convencer por Dupont (al principio), aunque por la documentación que hemos obtenido y por los historiadores consultados, creo que, si en principio, su pos-

---

<sup>2</sup> MORENO ALONSO, Manuel: *La Revolución "Santa" de Sevilla (La revuelta popular de 1808)*. Edita: Caja de Ahorros de San Fernando de Sevilla y Jerez. 1997, pág. 110. Esta obra ha obtenido el Undécimo Premio de Ensayo de "Caja de San Fernando de Sevilla y Jerez". Meritorio galardón al autor, dedicado a la investigación de la época de las Revoluciones, de uno de los estudios más apasionantes e interesantes sobre la revuelta de Sevilla del 1808 y sus consecuencias históricas.



tura no era clara, bien pronto despejó sus inquietudes y, sin vacilar, ante el llamamiento de la Junta de Sevilla, se puso a sus órdenes.

Pero veamos lo que piensan Arteche y Toreno. Éste escribe:

*"Ya de antemano había entablado este general (Castaños) relaciones con Sir Hugo Dalrrimble... y lejos de suspender sus tratos por la llegada a su Cuartel General del oficial francés Roquiat... las avivó y estrechó más y más. Tampoco se retrajo de continuarlos ni por las ofertas que le hizo otro oficial de la misma nación".*

Arteche elogia de manera notable la actitud patriótica y previsora de Castaños, mencionando su iniciativa de entablar relaciones con el gobernador militar de Gibraltar, cuyo resultado fue el Tratado, que después expondremos, y es que

*"tan previsto tenía el término de los tenebrosos planes de Napoleón y las debilidades de nuestra Corte —dice Arteche—, que antes de los sucesos de Mayo había entablado, aunque secretamente, comunicaciones con el gobernador de Gibraltar... que después de haber tenido lugar aquéllos se hicieron más frecuentes e íntimas".*

Sólo al general La Peña había dado Castaños conocimiento de aquellas comunicaciones en las que estipularon los *"subsidios y fuerzas con que el gobernador debía auxiliar a los españoles si el ejército francés invadía Andalucía"*.<sup>3</sup>

Pero debemos tener en cuenta que, antes del Tratado, la confusión había llegado a su punto más alto, lo que obligaba a Castaños a mantener una actitud más prudente y reflexiva. Probablemente esto fue lo que indujo a Antón de Olmet a afirmar que *"Castaños, según diversos testimonios de la época, no creyó nunca en el éxito de España y vaciló largo tiempo"*<sup>4</sup>. La ambigüedad de Castaños en el primer momento está confirmada por una carta que, escrita por un afrancesado, se dirigió al general Castaños después de la batalla de Albuera. Uno de sus párrafos, dice así:

*"En la primera efervescencia del pueblo andaluz, V. E. aún llamado, instado, impelido en gobernar el ejército, manifestaba en las circunstancias, inspección y medida de sus operaciones, que conocía las fatales consecuencias de la precipitación y aturdimiento."*

Probablemente se refiere todo ello, entre otras cosas, a una Proclama de Castaños, fechada el 7 de mayo de 1808, que se encuentra en los Archivos Nacionales de

<sup>3</sup> A. MONENTE ZABALZA, *op. cit.*

<sup>4</sup> Antón de OLMET: *El Cuerpo Diplomático Español en la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1914, t. IV, pág. 354.

Francia. En ella, Castaños daba cuenta de haber recibido un escrito del ministro de la Guerra, informándole de haber

*“ocurrido en Madrid un alboroto provocado por un corto número de personas inobedientes a las leyes que pudiera haber sido funestísimo para todo el honrado y distinguido vecindario de aquella villa, si la prudencia y patriotismo de los Consejos, Alcalde de Corte y demás Jueces dirigidos por las providencias de la Suprema Junta de Gobierno, no hubiesen logrado contenerla dejando restablecida la tranquilidad en aquella misma tarde. En consecuencia, que de ninguna manera, ni por pretexto alguno, se promuevan semejantes excesos; pidiendo a continuación que las tropas francesas que transitaban por el ‘Campo’ fuesen bien tratadas por sus habitantes”.*

Terminaba diciendo:

*“El celo patriótico de los buenos ciudadanos españoles, deben conservar toda su energía y vigor para cuando el gobierno los reclame, y no desperdiciarle en pequeñas explosiones tumultuarias”<sup>5</sup>.*

Si alguna duda nos quedara de las vacilaciones que pudo tener el general Castaños ante las ofertas recibidas por los emisarios del lugarteniente Murat, su actitud previsoras que se manifestó en el Tratado con el gobernador de Gibraltar, Dalrymple, nos aclaran que si bien tuvo indecisiones, éstas eran debidas a la incertidumbre en que el ejército se encontraba al no saber, con certeza, en donde radicaba el poder legítimamente instituido.

Existe otra prueba de su lealtad a Fernando VII y es que el día 30 de Mayo, onomástica del “Rey Cautivo”, lo solemnizó con las salvas de ordenanza.

Resumiendo: que si aparentemente se veía obligado a esperar el momento adecuado para definir su postura y romper hostilidades, hay testimonios suficientes para pensar que su decisión estaba ya formada con bastante anterioridad, como lo demuestra el hecho de las gestiones pertinentes que realizó ante el duque de Berg, “con admirable habilidad”, para que su sobrino el marqués de las Amarillas, pasase a incorporarse al ejército, con el fin de que, “reunidas (las tropas) en Ronda y pueblos inmediatos, pudiésemos a su tiempo marchar bajo su mando sobre el enemigo”. Aunque transcurriría todo el mes de Mayo sin romper sus relaciones con el Gobierno, a fines de mes, Girón que se encontraba ya en Ronda, recibía de su tío Castaños,

---

<sup>5</sup> Joaquín PÉREZ VILLANUEVA: *Planteamiento ideológico inicial de la Guerra de la Independencia*. Valladolid, 1960. (En esta obra su autor expone la noticia y parte del contenido de la Proclama.)

comunicaciones oficiales y confidenciales y —según dice— “*tuve el gusto de saber por ellas, que estaba en mis propias ideas con respecto a la resistencia al pérfido invasor*”. (Esta misma interpretación proporciona Saavedra cuando afirma que Castaños “*se había detenido más de lo que pensaba para enviar por delante las tropas... y para tratar algunos asuntos interesantes con el Gobernador de Gibraltar*”)<sup>6</sup>.

Las cláusulas del Tratado, mediando en la negociación D. Manuel Viela, avecinado en Gibraltar, fueron las siguientes:

*“1.ª Que el General Castaños podría contar, en el momento que lo creyese necesario, con diez mil ingleses, quedando solamente en Gibraltar la guarnición regular.*

*2.ª Que podía contar también con las tropas inglesas de Sicilia, las cuales vendrían al primer aviso y con la oportunidad conveniente, pues tenían allí prontos al efecto, los medios de transporte necesarios.*

*3.ª Que se facilitarían de Gibraltar armas, dinero y víveres con abundancia.*

*4.ª Que se hallaría siempre en la bahía una fragata pronta a darse a la vela, para llevar oficiales, pliegos y demás comisiones que indicase el general Castaños, tanto para algún puerto de la costa de nuestra Península, como para América.*

*5.ª Que el general Darrimble oficiaría al almirante Collingwood, para que despachase al emperador de Austria —como se verificó a su tiempo por la vía de Trieste—, el aviso de la heroica empresa en que se había comprometido la nación española.*

*6.ª Finalmente que se comunicaría un aviso igual al marqués de la Romana, disponiendo la vuelta a España del ejército que se hallaba a sus órdenes en el Norte de Europa”<sup>7</sup>.*

---

<sup>6</sup> A. MONENTE ZABALZA, dice lo expuesto, basándose en el “Resumen de las Operaciones de la Junta de Sevilla...” (Sevilla, 1815, AHN. Estado), y lo cuenta en su Tesis del Doctorado: *El General Castaños y la Vida Política de su Época. Una visión a través de su correspondencia inédita*. Universidad de Navarra. (Tesis inédita).

<sup>7</sup> *Ibidem*: “Se ignora por el momento, si las conversaciones y acuerdos entre ambos, quedaron formalizados en un documento oficial. Las cláusulas a que nos referimos fueron publicadas por un autor anónimo, en el folleto “Reales Órdenes de la Junta central Suprema del Gobierno del Reyno”: y representaciones de la de Sevilla y del General Castaños, acerca de su separación del mando del ejército de Operaciones del Centro (Madrid. 1809). Se trata simplemente de una nota del documento “Segunda Representación pidiendo la publicación del Manifiesto y Consejo de Guerra, decía: “Fui el primero en prevenir y consultar con el Gobierno inglés lo que convenía al Reyno”.

*Nota del autor*: No fue por lo tanto la Junta de Asturias la que primero entró en contacto con los ingleses; verdad es que Castaños lo hizo a título personal y privado, y Toreno y Ángel de la Vega, fueron, en cambio, a Londres oficialmente comisionados por la autoridad de la Junta de Asturias. También la Junta de Sevilla, después, envió a Jácome y Ruiz de Apodaca a Inglaterra, en el mes de Mayo.

La Junta de Sevilla desde el momento de su constitución puso todo su interés en el ejército y en la elección de un buen general con experiencia y valor demostrados. En la primera persona que se pensó fue en el marqués de La Solana, pero con la inesperada noticia de su muerte y la renuncia de su sucesor Don Tomás de Morla, el 30 de mayo, se confirió el cargo a Castaños.

El 8 de junio, después del encuentro de Dupont con el pequeño ejército de Ronda, la Junta de Sevilla preparó un despacho instando al General *“a que no dilatase un momento su venida a tomar el mando del ejército”*. Ya iba a salir el correo cuando se presentó Castaños en la Junta y, sin pérdida de tiempo, se reunió con su Presidente don Francisco de Saavedra, para tratar del plan de operaciones. Su adhesión fue de suma importancia y lo atestiguó la Junta con esta Declaración:

*“Castaños fue el primer Capitán General de Provincia que se sometió humildemente a esta Junta Suprema y... “a la primera noticia, dejó prontamente su provincia, trajo consigo sus tropas y oficiales, se presentó en esta Ciudad, pasó a nuestro ejército y en poco más de 15 días lo organizó con trabajo inmenso y lo puso capaz de salir a combatir”*<sup>8</sup>.

Con motivo del primer centenario (1908), el Sr. Gómez Imaz quiere dejar constancia *“para las generaciones futuras”* del papel tan principal que le cupo hacer a la Junta de Sevilla; ya en aquellos tiempo se notaba un vacío en nuestra Historia Contemporánea al no dedicarle un sitio de honor entre las páginas gloriosas de la Guerra de la Independencia.

Veamos lo que dice el Sr. Gómez Imaz:

*“Fue la batalla de Baylén, el más grande triunfo y decisivo de nuestra Guerra, que parece compendiar toda aquella épica lucha, y de conmemorarla a ella solamente en el actual centenario, habría quedado como enaltecida y glorificada toda nuestra guerra de la Independencia; fue gloria eminentemente andaluza y sevillana, no ya porque las fuerzas que componían aquel ejército eran andaluzas, sino que fueron alistadas, organizadas y sostenida por la Suprema Junta de Sevilla; todo en aquel acontecimiento, respira el genio andaluz y revela el alma sevillana, pronta, veheméntísima y apasionada; el entusiasmo en Sevilla fue a raíz de los sucesos, una explosión intensa y ardiente como el carácter andaluz, el alistamiento tan numeroso, que sobraron más de 12.000 hombres; en los donativos patrióticos, siempre brillaba el rumbo de esta tierra generosa y desprendida, y hasta las madres que aquí extremejan más que en parte alguna el amor a sus hijos, ellas mismas los llevaban a que se alistaran para morir por la Patria. El ejército se organizó en breve con ligereza andaluza y se instruyeron los reclutas en pocos días, con esa penetración y sagacidad de espíritu y agilidad de cuerpo que hacen del andaluz apto*

---

<sup>8</sup> MONENTE ZABALZA, *op. cit.*

*para todo ejercicio corporal como para cualquier oficio o arte; en menos de un mes, casi a la vista del enemigo, quedó organizado un ejército de más de 25.000 hombres para pelear con las huestes aguerridas de Napoleón, y entonces no se pensó en destinar aquellas fuerzas para defenderse dentro del recinto de la Ciudad en lucha prolongada; el carácter vivo de los andaluces y el entusiasmo que no cabía en sus pechos, resistían a todo procedimiento lento y pasivo; además Sevilla en más o menos días habría sido tomada y la invasión detenida por algún tiempo hubiera continuado después de añadir a la historia otro episodio glorioso como los de Gerona y Zaragoza, más no resolvería librar a los andaluces de la invasión; su genio perspicaz y vehementes impulsos, dirigidos por el ilustre Saavedra, vio claro la necesidad de ir al encuentro del enemigo, batirlo y vencerlo en campo raso y acertó la inspiración de los andaluces, que movilizaron sus huestes, concibieron un plan estratégico felicísimo, fueron en busca de los invencibles, los sorprendieron, envolvieron, destrozaron y les hicieron rendir las armas en batalla campal, como el invicto Napoleón había vencido los ejércitos de Europa; y todas las fuerzas de Dupont y Vedel tuvieron que rendirse y quedar prisioneras en las manos andaluzas; el genio vivo y sagaz de éstos, resolvió rápidamente el problema de la primera invasión: Andalucía quedó libre, mas la Corte intrusa huyó precipitadamente de Madrid cautivo, y los ejércitos invasores abortos, replegarónse más allá del Ebro evacuando gran parte de la Península. Al demostrar los andaluces que se podían vencer las huestes napoleónicas, hicieron irresistible el patriotismo en España, y aún en Europa, y obligaron a Thiers, el conculcador de nuestras glorias, a decir que "sin Bailén, otra hubiera sido la suerte del Imperio..."*

Gracias, pues, a la Junta Suprema de Sevilla, al acierto de nombrar como General en Jefe del Ejército de Andalucía al Capitán General Castaños y a la ayuda y colaboración de todo el pueblo andaluz y muy particularmente en sus principios a los vecinos de Sevilla, Utrera, Carmona y Jerez, se formó un ejército que, venciendo a las invencibles huestes napoleónicas, cambió la faz de Europa.

Esta Gloriosa batalla se dio en campos de Bailén.

• **Historia y leyenda sobre la heroína de Bailén: María Inés Juliana Bellido Vallejos**, natural de Porcuna y vecina de Bailén, casada con Luis Domingo Covo, natural de esta ciudad, de 53 años de edad.

El cántaro roto al darle de beber a Reding. Al terminar el combate, recorrió el campo y entre las innumerables balas reconoció aquella que le rompió el cántaro. Este proyectil lo entregó a las autoridades que lo guardaron, hasta que en 1862, en uno de los viajes que hizo la reina Isabel II por Andalucía, le fue entregado el trofeo, dentro de una jarrita de plata repujada y de fina labor. (Escudo de Bailén)

Dejaríamos incompleto este capítulo glorioso de nuestra Historia Contemporánea, si no dejáramos constancia de las CONSECUENCIAS que tanto a nivel nacional e internacional se derivaron de la batalla de Bailén.

En primer lugar vamos a hacer un recorrido por la historiografía, tanto española como extranjera, a la vez que exponemos el juicio de los historiadores modernos:

D. Antonio José Carrero, Alcalde y vecino de Bailén, en el año 1809, testigo presencial de la batalla:

{...} *“En la batalla principal de Bailén concurrieron todas las circunstancias para proclamarla de completa, gloriosa y aún decisiva. Fue presentada por generales escogidos que habían ganado insignes batallas; tropas las más aguerridas de la Europa, ufanas y envanecidas con las victorias del Norte; equipadas de lo necesario, ocupando las posiciones más altas y ventajosas, al abrigo de los olivos y del monte y ganada por unos generales que sin tiempo para formar y reformar su planes, mandando un pelotón de tropas bisoñas fundamentalmente, parte de jóvenes andaluces que voluntariamente se habían alistado y, las más sin saber lo que era la guerra; los soldados sin equipar, guías sorprendidos (sic) por los enemigos; ocupando la línea más baja y desparapetada, y en número inferior; y la resultas fueron pelear con ardor y bizarría y hacer prisioneros a todo el Ejército enemigo, aprovechando a nuestro favor sus caballos y armamento, y efectos de campaña, que fueron de mucho valor para continuar la guerra; y con corta pérdida de nuestra parte. Tan insigne y nunca bien ponderada batalla intimidó a los franceses por ser la primera vez que habían perdido; llenó de ardor y júbilo a nuestros soldados y alarmó a toda la Nación, prometiéndose las más lisonjeras esperanzas de la salvación de su legítimo Rey y Patria, esforzando sus recursos”...“Ella dio lugar a que S. M. el Sr. D. Fernando VII fuese proclamado en sus dominios de España e Indias; que se instalase la Junta Central, que en su Real nombre gobernó y se obedeció sin obstáculo, que esta entablara negociaciones y alianzas con otras potencias. Por ello, las fieles y fértiles provincias de Andalucía quedaron libres de opresión enemiga y fueron las primeras que sacaron de su seno crecidos Cuerpos de Ejército, equipándoles completamente y suministrándoles poderosos auxilios que debieron sorprender a nuestros enemigos. Y finalmente sin ella no se hubiera verificado la libertad de nuestro deseado Monarca; la de España y aún de toda Europa. Así lo predixeron los Síndicos de Baylén en su exposición el año 1809. Estas ventajas eran bien manifiestas a los franceses, porque quantos generales y Gefes transitaron por Baylén, durante su dominación, fueron al paraje donde acaeció la batalla, y enterándose de la situación de ambos Ejércitos, sus movimientos y circunstancias, se enfurecían en extremo, atribuyéndolo, unos a lisonja de la fortuna de los españoles para su perdición (según se expresaban) y todos nombrándola maldita batalla”.*

*“Y no hay duda que a no haberles sido tan preciso el pueblo para el tránsito de su tropa y convoyes, lo hubieran demolido porque no existiera semejante nombre que recordaba el primer abatimiento de su orgullo. Y así el nombre de Bailén que tan odioso fue a los enemigos, será admirado en las Naciones, y colocado en los fastos de sus historias”.*

*"Con estas consideraciones la Junta Central concedió a esta Villa el Título de Muy Noble y Muy Leal, además de privilegios, entre otros, que las caballerías de sus vecinos no pudieran ser reembarcadas. Confirmando a más, algunos escudos de mérito que la Junta Superior de Jaén había concedido a los Vecinos que más visiblemente auxiliaron en la batalla, y era el mismo que se dio a los militares de aquel Ejército".*

*"Queriendo así mismo la Junta de la Capital perpetuar la memoria de esta batalla, conseguida en el reino de su demarcación y a que no poco habían cooperado sus oportunos auxilios, dispuso formar un lucido Regto. de Infantería, compuesto de voluntarios y alistados, naturales de la misma Provincia y con antelación a los que eran de Baylén; cuya organización, vestuario y armamento, hasta ponerlo en estado de marchar al Ejército, corrió al cuidado del infatigable celo de su Presidente Sr. Duque de Montemar; poniéndole el nombre de Baylén y colocando en las banderas el escudo correspondiente".*

*"Este honorífico Cuerpo no queriendo desmentir su nombre y causa de su instituto, se ha llenado de gloria en las varias acciones a que ha concurrido, mereciendo el singular aprecio de los diferentes Generales a cuyas órdenes ha estado durante la Guerra con los Franceses, por su obediencia, firmeza y exactitud en el servicio; y fue uno de los que tuvieron el galardón de recibir en la Raya, a nuestro adorado Monarca, al restituirse del cautiverio de Francia a sus dominios de España" <sup>9</sup>.*

En el año 1897, se realizó una reimpresión de la obra de D. Antonio José Carrero y se encargó al Cronista Municipal de Jaén D. Alfredo CAZABÁN Y LAGUNA, pusiera unas notas aclaratorias, de las que entresacamos aquellas que amplían y aclaran el pensamiento del Sr. Carrero. Dice así el Sr. Cazabán:

*"Las consecuencias de la batalla de Bailén afectaron más que a los intereses de España a los intereses de Europa, porque mientras aquí continuó la dominación extranjera cada vez más pujante, sin que el hecho de armas del 19 de Julio fuera motivo para disminuirla; mientras aquí continuaba la dominación extranjera, repetimos, otras potencias europeas, expectantes unas y resentidas otras por el impulso avasallador de las armas imperiales, pensaban en la hora del desquite, ante la humillación sufrida por aquellas legiones que a todas partes habían llevado el ruido y la fama de sus victorias."*

*"El hecho de armas en sí, lo que puede llamarse momentos de lucha, lo que puede determinar páginas de desesperación y de muerte, no exis-*

---

<sup>9</sup> CARRERO Antonio José: *Baylén. Descripción de la Batalla y Auxilios que en ella dieron los vecinos*. Jaén, 1815.

*tieron en Bailén tanto como en Zaragoza y en Gerona, como en Ciudad - Rodrigo y en Arapiles. Y sin embargo, a pesar de lo breve de la acción y de la carencia de grandes combates que dejen huellas dolorosas inextinguibles, la batalla de Bailén vive en la historia más grande, más nombrada, más famosa y más inesperada que aquellas otras, porque aquellas otras tienen solo tristes grandezas para el amor patrio, mientras que Bailén es un eco que llega a todas partes que vibra en España, que rompe las fronteras, que salva los mares y que enseña lo mismo en las frías regiones del Norte, de nieves perpétuas, que en las regiones del Sur que el sol africano abrasa, cómo se vence y se destruye el genio militar más grande de los tiempos modernos, mejor que por la estrategia de un ejército, por el concurso de un pueblo leal y valiente, que ayuda a los soldados en su obra y empuña los fusiles para defender la tierra que le pertenece”.*

*“Bailén determinó la huida del Rey José, fomentó la revolución, alertó a toda España a la defensa; pero José volvió, se ahogó la revolución en sangre y no cesó la defensa porque eran los españoles la que lo hacía. Bailén hay que estudiarlo, sobre todo, por su influencia en la Historia Universal Contemporánea, y así lo reconocen escritores de dentro y fuera del Pirineo. En unos y otros resplandecen la nobleza de los juicios”<sup>10</sup>.*

Si las consecuencias de la Batalla de Bailén, han sido expuestas según el pensamiento de escritores españoles, que pueden adolecer de apasionamiento, veamos las opiniones de algunos escritores franceses:

Dice Teoiphile LAVALÉE:

*“Tan grande acontecimiento llenó de justo orgullo a los españoles que se creyeron los vengadores de la Europa; arrebató su prestigio a la bandera francesa; anunció que empezaba a agotarse la enérgica generación que la época revolucionaria había lanzado a los campos de batalla; alentó a los enemigos de la Francia; preparó la quinta coalición, y fue una de las causas remotas de la caída del imperio. Napoleón supo la noticia con dolor y en la roca de Santa Elena, deploraba todavía la ofensa sufrida por el honor francés, la única en veinticinco años de guerra”.*

Para el general francés FOY:

*“La imaginación borraba de las páginas de la historia los recuerdos descoloridos de los últimos reyes y enlazaba y confundía los triunfos de*

---

<sup>10</sup> CAZABÁN Y LAGUNA, A.: “Consecuencias de la Batalla de Baillén”. Notas aclaratorias a la obra anteriormente citada, de D. Antonio José Carrero, reimpresa en el año 1897 en Jaén.



*Pavía y las palmas de Bailén. ¡Qué fuerzas y qué poderío iban a ser necesarios para domar una nación que acababa de conocer lo que valía!... ¡Y qué gozo efecto en las demás naciones!. La Inglaterra deliró de gozo, la Europa oprimida se volvió hacia la España y todos los pueblos fijaron sus miradas en el punto de donde saltaba de una manera tan imprevista, un destello de luz, que había de alumbrar al mundo".*

Este mismo General, citado por el historiador D. Modesto LAFUENTE, confiesa antes de las anteriores palabras, en su obra *Historia de la Guerra de la Península*, Lib. VI, lo siguiente:

*"No había en el imperio un general de división más altamente reputado que Dupont. La opinión del ejército, de acuerdo con la estimación del Soberano, le llevaba al primer grado de la milicia; y cuando partió para Andalucía, nadie dudaba que iba encontrar en Cádiz su bastón de mariscal..."*

*"Cuando Napoleón supo el desastre de Bailén... derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria que él juzgaba inseparable de la bandera tricolor se había perdido para siempre, había desaparecido el encanto, los invencibles habían sido vencidos, puestos bajo el yugo, ¿y por quién...? Por los que en la política de Napoleón eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos. Su golpe de vista exacto y rápido penetró en el porvenir. Por la Capitulación de Andújar (la capitulación, se firmó en la Casa de Postas o Casa del Rey)<sup>11</sup>, la Junta, que no era antes sino un comité de insurgentes, vino a hacerse un gobierno regular, un poder. España debió aparecer de repente altiva, noble apasionada, poderosa, tal como había sido en tiempos heroicos".*

Nada más elocuente que las opiniones expuestas por los historiadores españoles y franceses sobre las graves consecuencias que una sola batalla tuvo para el Imperio francés: Causa remota de la pérdida del imperio y motivo de la ruina de Napoleón, acabando sus días en el destierro.

Entre tanto júbilo, hay que lamentar, que después de la RENDICIÓN, pasaran los días en homenajes, y vítores al General Vencedor y que ni la Junta Suprema ni demás autoridades, levantaran la voz para hacer comprender a los responsables más directos que una batalla no es ganar la guerra.

Y el General Castaños, ¿no era consciente de la gravedad de la situación?

---

<sup>11</sup> Lo subrayado es del autor.

Al ver cómo pasaban los días, más de una vez expuso su malestar por las presiones que recibía de la Junta para que se quedara en Sevilla, pues el Presidente Sr. Saavedra, temía una lucha fratricida contra la Suprema de Granada y efectivamente sus sospechas quedaron confirmadas, al exponer en Sesión, el Conde de Tilly, miembro de la Junta de Sevilla, que al General Castaños se le diera la orden de invadir la vecina ciudad, con el fin de acabar las divergencias existentes entre ambas Juntas. El General, presente en la misma sesión, se impuso al pensamiento de Tilly, con rotundidad diciendo que él se consideraba un General Español y que haría todo lo posible, incluso usando la fuerza, para impedir tal acción.

Ahora tiene explicación, la actitud seria, ajeno a los vítores de los sevillanos, en su entrada a la ciudad, como General victorioso, y la contestación que dio a uno de sus más íntimos al preguntarle la causa de tal pesadumbre:

*“¡Es que hoy estoy viviendo —dijo— mi Domingo de Ramos y espero que pronto llegue mi Viernes Santo!”*

No tardó en cumplirse el presagio, con el desastre de Tudela y con esta acción creo que he puesto de manifiesto la personalidad de D. Francisco Javier Castaños, en el campo de la Milicia.

Termino, no sin antes proclamar que:

*Si la invasión te llama a la pelea,  
de cada español saldrá un CASTAÑOS,  
y un BAILÉN de cada aldea.*

Gracias.

Este libro se terminó de imprimir en el  
mes de mayo de 1999, en los talleres de  
Nuevo Siglo, S. L., Humanes (Madrid).





Ministerio de Defensa



Cátedra "General Castaños"  
Región Militar Sur



Fundación  
Sevillana de  
Electricidad



Real Maestranza de  
Caballería de Sevilla



JUNTA DE ANDALUCÍA  
Consejería de Educación y Ciencia



Área de Cultura del  
Ayuntamiento de Sevilla



UNIVERSIDAD  
DE SEVILLA